SAN JERÓNIMO

EPISTOLARIO

Edición bilingüe

I

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIONES Y NOTAS POR

JUAN BAUTISTA VALERO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • MCMXCIII

LA PRESENTE EDICIÓN

Agotada desde hace algunos años la edición bilingüe de las Cartas de San Jerónimo, *se presentaba una clara alternativa: o bien reproducir sin cambio ninguno la obra de Ruiz Bueno, benemérito por tantos motivos, o intentar una nueva edición, con traducción nueva, introducción general e introducciones parciales nuevas, y sobre todo con la incorporación de dos cartas, recientemente descubiertas y publicadas en el* Corpus *de Viena, así como la exclusión de una larga carta, corrientemente atribuida a Jerónimo, pero claramente ajena a él, como es la carta a Celancia.*

Se ha adoptado la segunda solución. Eran muchas las razones para ello. La presente es «nueva edición», por todas esas razones, empezando por la introducción, en la que se ha querido destacar el contenido autobiográfico de las cartas, trazando con él una semblanza de San Jerónimo que respondiera a su verdadera vida interior. Las introducciones parciales a cada una de las cartas han buscado el contexto de la misma dentro de la biografía del escritor, y han tenido en cuenta el aspecto prosopográfico de los personajes más importantes recurrentes en el texto.

La traducción, que en principio quiso ser únicamente revisión de la de Ruiz Bueno, quien con excesiva frecuencia coloreó de arcaísmos típicos de nuestro Siglo de Oro el texto de Jerónimo, pronto pasó a ser traducción directa del texto latino, en lo que naturalmente, en más de una ocasión, la ya existente ha supuesto una valiosa ayuda. Para la correspondencia entre San Jerónimo y San Agustín se ha tenido presente la versión ofrecida por Lope Cilleruelo en la edición de las Obras de San Agustín, *tomos VIII, XIa y XIb, números 69, 99a y 99b de la BAC.*

Las notas han tenido que reducirse al mínimo dada la extensión misma de la obra. En ellas se han recogido las referencias de citas bíblicas directas, y con frecuencia también las de citas implícitas o alusiones al texto sagrado. Lo mismo ocurre con los autores clásicos profanos.

Como texto latino de la presente edición se conserva el adoptado por Ruiz Bueno en la anterior edición de las Cartas de San Jerónimo *(BAC 219 y 220), que es fundamentalmente el de Migne (PL 22 y PLS 2,20) corregido con las mejoras que introduce el texto ofrecido por la colección Budé y antes por el del* Corpus *de Viena. La presente edición se ve enriquecida con dos nuevas cartas:*

una de Jerónimo a Aurelio, obispo de Cartago, y otra de Agustín a Jerónimo, no hace mucho descubiertas y publicadas, con su debido aparato crítico, en el volumen 88 del CSEL, con los números 27* y 19*, respectivamente, por el investigador Johannes Divjak. La de Jerónimo a Aurelio se publica al final de este primer volumen. La de Agustín a Jerónimo se publicará en el segundo.

Si el trabajo ha requerido no pequeña paciencia, por la enorme cantidad de detalles a los que había que atender, y resignación no menor ante la certeza de los muchos que se iban a descuidar y aun omitir, también ofrecía por otra parte la compensación del encuentro con esa extraordinaria personalidad de la historia de nuestra fe que es Jerónimo. Otros factores humanos, como el aliento continuo de quien, siendo Superior General de la Orden Jerónima, inspiró este trabajo, Fray Ignacio Madrid, así como el entusiasmo que mis alumnos del Departamento de Historia de la Iglesia, de la Universidad Pontificia Comillas, pusieron en el seminario dedicado durante el curso 1990-1991 al estilo epistolar de San Jerónimo, han sido para mí una ayuda impagable. A todos ellos y a la Biblioteca de Autores Cristianos, encargada de esta edición, mi mejor agradecimiento.

Madrid 1992

A B R E V I A T U R A S

AB	*Analecta Bollandiana* (Bruselas).
CCL	*Corpus Christianorum. Series Latina* (Turnhout).
CD	*La Ciudad de Dios* (El Escorial).
ClasJ	*The Classical Journal*
CristSt	*Cristianesimo nella Storia* (Bologna).
CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (Viena).
DThC	*Dictionnaire de théologie catholique* (Paris).
FZPhTh	*Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* (Fribourg, Suisse).
Greg	*Gregorianum* (Roma).
JRS	*Journal of Roman Studies* (Londres).
MHP	*Miscellanea Historiae Pontificiae* (Roma).
NRTh	*Nouvelle revue théologique* (Tournai).
PG	*Patrologia Graeca* (Paris).
PL	*Patrologia Latina* (Paris).
RB	*Revue Bénédictine* (Maredsous).
REAug	*Revue des études augustiniennes* (Paris).
REL	*Revue des études latines* (Paris).
RFIC	*Rivista di filologia e istruzione clasica* (Torino).
RHE	*Revue d'histoire ecclésiastique* (Louvain).
RSR	*Recherches de science religieuse* (Paris).
RThPh	*Revue de théologie et de philosophie* (Lausanne).
SE	*Sacris Erudiri* (Brugge).
T.U.	*Texte und Untersuchungen* (Leipzig-Berlin).
VC	*Vigiliae christianae* (Amsterdam).
VetChr	*Vetera christianorum* (Bari).
VS	*La vie spirituelle* (Paris).

INTRODUCCIÓN

«Por ahora, lo único que puedo hacer es mandarte una carta que, en el lugar de mi persona, me represente ante ti». Porque «nada hace tan presentes a los ausentes como hablar y oír hablar por medio de cartas a los que amamos». Así escribía Jerónimo al amigo predilecto de juventud. Sus cartas, coleccionadas con esmero por sus corresponsales, y también por él mismo, siguen hablando y haciendo presente entre sus lectores de hoy al ausente de tantos siglos.

Ferdinand Cavallera, el clásico biógrafo de San Jerónimo, lamentaba que precisamente quien había conservado para la posteridad el recuerdo de tantas y tan entrañables figuras del cristianismo no hubiera encontrado a su vez una pluma amiga que le hiciera pervivir a él mismo (F. CAVALLERA, *Saint Jérôme. Sa vie et son oeuvre,* 2 vols. [Lovaina-París 1922] p.V). Es lógico que piense así quien con tanta intensidad se había ocupado de la vida y la obra de un personaje como San Jerónimo, tan exuberante en relaciones humanas y tan generoso literariamente con quienes compartieron su amistad. Pero bastará poner los ojos en la correspondencia epistolar, esa parcela singular que Jerónimo cultivó con tanto esmero, y en general en el conjunto de su producción literaria, para captar que sus escritos tienen la categoría excepcional de verdadera autobiografía.

En esta autobiografía, las cartas son la clave imprescindible para acercarse a la interioridad personal de Jerónimo; son como la guía que invita y a la vez conduce a través de la experiencia íntima de alguien que, escribiendo a personas particulares, sabe dar a sus cartas el valor universal de lo privado.

A juzgar por ellas, se diría que Jerónimo quiso salvar celosamente las tres etapas a su juicio más importantes de su vida: la experiencia del desierto, el paso por Roma al servicio de la Iglesia en la persona del pontífice Dámaso, y el período definitivo de la madurez, es decir su larga estancia en Belén hasta el final de sus días. Abarcan estas tres etapas la vida propiamente activa de Jerónimo. Su extensión es desigual, y a cada una de ellas corresponde un bloque de cartas, igualmente desigual, pero que tiene la virtualidad de ir dejando constancia del ininterrumpido progreso interior en la vida de Jerónimo. Seguirle a través de estas cartas, es como asistir con él a las experiencias más significativas de su vida. Así, el epistolario de Jerónimo podría muy

bien repartirse en tres capítulos, que tendrían la desigualdad y la discontinuidad misma de su vida: «las cartas del desierto», «las cartas de Roma» y «las cartas de Belén».

I. San Jerónimo a través de sus cartas

1. Los años jóvenes (347-358)

Buena parte de los datos biográficos sobre los años jóvenes de Jerónimo provienen fundamentalmente de las cartas escritas desde el desierto de Calcis. Y se explica porque esa etapa es una de las más intensas de su vida. En la soledad del desierto cobran pleno relieve aun las cosas más insignificantes, y esa soledad se puebla de los recuerdos y de las añoranzas de las cosas y de las personas que se han dejado atrás. Jerónimo, al abandonar Occidente, camino de Antioquía, donde le esperaba la experiencia del desierto, dejaba una situación oscura entre amigos y familiares, «de cuyo lado un súbito torbellino le había arrebatado» (Carta 3,3). Era lógico que en la comunicación epistolar de la nueva etapa que empezaba fluyeran de su pluma aquellos sentimientos de que estaba más lleno su corazón. Toda la correspondencia de esta época tiene una misma preocupación: recuperar la relación amistosa y familiar de un círculo de amigos, con quienes ha compartido momentos decisivos de su vida. Ese grupo de personas está vinculado geográficamente a la patria chica de Jerónimo y son para él una especie de patria espiritual en la que busca cobijo y calor humano.

Una de las primeras cartas de Jerónimo, escritas por este tiempo, está dirigida a Rufino, compañero de estudios y partícipe de su misma vocación, que se encuentra por ese tiempo recorriendo el interior de Egipto y visitando los «coros de los monjes». En ella aflora, como en fotografía de familia, uno de los recuerdos más emocionados, el recuerdo de Bonoso, el amigo inseparable desde la más tierna infancia, que ahora, «como nuevo morador del paraíso», se ha retirado a un islote del Adriático para dedicarse a la vida ascética y a la meditación: «las mismas nodrizas nos estrecharon a los dos en sus regazos, los mismos ayos nos acariciaron y, después de los estudios en Roma, ambos comimos el mismo pan, ambos nos cobijamos en un mismo albergue junto a las riberas medio bárbaras del Rin» (Carta 3,5).

Los recuerdos familiares

La segunda instantánea de sus tiempos de niñez se la dedica Jerónimo a su hermana. De ella habla, en carta del año 375, a tres personajes de Aquileya: Cromacio, Jovino y Eusebio. Dos de ellos, Cromacio y Eusebio, eran hermanos «no menos por igualdad de carácter que por naturaleza» (Carta 8) y formaban junto con su madre, sus hermanas y el tercero de la carta, Jovino, una especie de iglesia doméstica. Jerónimo dará a la madre y a los dos hermanos el título de mártires, porque parece que habían intervenido decisivamente contra el «virus» de la doctrina arriana. En este grupo había sido acogida la hermana de Jerónimo. Era en ese momento una niña a las puertas de la juventud. Probablemente había sido bautizada por el presbítero Juliano, que aparece en la carta, y por él había sido orientada hacia la consagración de su vida en virginidad. De ella se ocupa Jerónimo no sólo con la mera solicitud de hermano mayor, sino con verdadero cariño y con una notable sensibilidad por los problemas psicológicos de una adolescente «que está entrando en el camino de la juventud, y ha de ser sostenida por las enseñanzas de todos y alentada por los consuelos de todos, reconfortada con frecuentes cartas, incluso del obispo; pues los ánimos de las doncellas se afianzan con estas atenciones» (Carta 7,4).

El recuerdo de los padres vendrá más tarde. No será muy prolijo en él, pero le llenará de orgullo poder afirmar que su fe católica es tan antigua como su cuna (Carta 82,2), y que sólo el amor del reino de los cielos le dio fuerza para separarse de su casa, padres, hermana y parientes (Carta 22,30). De su hermano Pauliniano hablará más a menudo, puesto que seguiría muy pronto los pasos de Jerónimo en la vocación ascética y viviría largos años a su lado.

Determinar la fecha del nacimiento de Jerónimo es más complicado. Porque cuando él mismo hace referencia a su edad, parece no conocer más que dos edades en su vida, la juventud y la vejez. Se define como «adolescente, casi un niño», cuando en el desierto, por los años 375-77, se dedica a refrenar sus primeras pasiones (Carta 52,1). Unos catorce años más tarde, por el 389, presumirá de su cabeza cubierta de canas, signo de una edad ya avanzada (Carta 84,3). Con toda probabilidad Jerónimo nacería a mediados del siglo IV. De este punto se han ocupado los biógrafos modernos con especial ahínco, aunque pocos han corregido al gran biógrafo F. Cavallera, que propone como fecha de nacimiento el año 347.

Habría que salir de las cartas de Jerónimo y espigar en otros escritos suyos para enriquecer, ya que no completar, su cuadro

familiar. El mismo, en el escrito sobre «Los hombres ilustres» de las letras cristianas, dejará la siguiente ficha biográfica de sí mismo: «Jerónimo, nacido de Eusebio, en Stridon, villa destruida por los godos, confín que fue en otro tiempo de Dalmacia y de Panonia» (*De viris illustribus*, CXXXV: PL 23,719). Esta escueta noticia conserva dos nombres importantes en la biografía de Jerónimo, el nombre de su padre, y también el de su ciudad natal, de cuya existencia la historia tiene conocimiento a través exclusivamente de esta nota de Jerónimo. Desaparecida con el avance de los pueblos bárbaros, de la ciudad de Stridon no queda vestigio ninguno. No parece que estuviera lejos de puntos como Aquileya y la antigua Hemona, hoy Lubiana. La vinculación sentimental de Jerónimo con Stridon no es precisamente fuerte. Así se explica que no salgan los mejores elogios de su pluma cuando habla de ella: «porque allá en mi pueblo natal toda rusticidad tiene su asiento, el vientre es Dios, y es más santo quien es más rico» (Carta 7,5).

Una sola carta de familia se conserva entre las de Jerónimo, la dirigida, en la primera época, a Castorina, tía materna, a quien invita a «deponer el viejo rencor», un enfado sobre el que «el sol se ha puesto no un solo día, sino muchos años» (Carta 14). Jerónimo no explicita más, pero queda claro que no faltaron problemas en sus relaciones familiares. Además, según él mismo deja entender, no es reciente esa desavenencia. Sin que haya que ponerla en la primera infancia, es, sin embargo, un dato más, asociado al recuerdo de la gente de Stridon, que no favorece precisamente en Jerónimo el apego a su ciudad natal.

Tiempo de formación (359-367)

Más placenteros, en su conjunto, serán los recuerdos de su época de estudios en Roma. A juzgar por el bagaje de conocimientos objetivos y metodológicos de que hacen alarde sus obras, Jerónimo no perdió el tiempo en la capital del Imperio. Su formación hubo de ajustarse al ordenamiento habitual de los estudios que siguen a la escuela primaria: cuatro años de gramática, dedicados básicamente a la lectura y el comentario de poetas e historiadores, y cuatro años para el estudio de la retórica y la filosofía (DAREMBERG-SAGLIO, *Dict. des Antiquités*, término «Educatio», t.II, p.483). Una ley de este tiempo, con aplicación al menos en Roma, disponía que el estudiante había de dar por concluido el ciclo de los estudios a los veinte años de edad como muy tarde.

Un nombre quedaría grabado en el recuerdo agradecido de Jerónimo, el de Elio Donato. Para él reservará un puesto en su *Crónica*, y sólo a él le concederá el título de «praeceptor meus». Elio Donato es para Jerónimo «el maestro», sin más, de este tiempo, y es probable que fuera el maestro único, tanto para la etapa de la gramática como para la de la retórica. De él se han conservado comentarios a Terencio y a Virgilio, lo que hace comprensible la facilidad con que fluyen las citas virgilianas en la obra de Jerónimo.

Del aprovechamiento de Jerónimo es buen testimonio toda su obra. El mismo es muy consciente de ello, y lo deja entrever de manera especial en sus escritos polémicos, donde la descalificación del adversario por falta de formación es, de rechazo, exaltación de las propias virtudes. A Rufino, amigo de siempre, y compañero de estudios, al parecer poco aventajado, le escribirá más tarde, en plena polémica: «Supongo que en tu juventud leerías los comentarios de Aspro a Virgilio y a Salustio, los de Volcato a Cicerón, los de Victorino a los diálogos de éste, y los de mi maestro Donato a las comedias de Terencio y a Virgilio, y tantos otros comentarios a otros, por ejemplo a Plauto, a Lucrecio, a Flaco (Horacio), a Persio y a Lucano» (JERÓNIMO, *Apol.* I 16: PL 23,410). Un poco más comedido será el balance que hace de sus estudios en una carta no polémica del año 411: «después de las agudezas de Quintiliano, los ríos de elocuencia de Cicerón, la gravedad de Frontón y la suavidad de Plinio, me puse a aprender el alfabeto hebreo» (Carta 125,12).

Prueba del entusiasmo de Jerónimo por estos estudios es que «nunca podría desprenderse de aquella biblioteca, que con extrema diligencia y trabajo, se había copiado de propia mano en Roma» (Carta 22,30). Su sensibilidad por la palabra escrita no le hacía olvidar la importancia de la palabra hablada. Así, durante los años de Roma, no sólo asistiría asiduamente a los discursos del foro, sino que él mismo se ejercitaría declamando piezas ficticias: «también yo declamé con frecuencia fingidos discursos judiciales» (Carta 81,1).

Roma formó al humanista en Jerónimo. Sus propias cartas son buen ejemplo de un estilo cuidado con esmero, de variedad en el vocabulario, de originalidad en la selección de imágenes y figuras literarias y de rigor en el empleo de los recursos de la oratoria. Sus composiciones literarias fluyen con la espontaneidad y limpidez de lo que se hace sin esfuerzo ninguno. El juicio que Jerónimo dedica al joven Paulino de Nola es justamente el juicio que él mismo se merece mejor que ninguno de sus contemporáneos en las letras cristianas: «He leído con agrado el panegírico que con talento y arte compusiste en honor del

emperador Teodosio, y que te dignaste enviarme, y muy particularmente me ha gustado su plan. El estilo es conciso y claro, y aun brillando con pureza tuliana, es rico de pensamiento. Hay además fuerte trabazón en la materia, y un punto depende de otro. Todo lo que tratas o es conclusión de lo anterior o introducción de lo que sigue» (Carta 58,8).

El cuidado de los aspectos formales en el quehacer literario es algo que nunca olvidará Jerónimo. Ya de mayor recordará con ingenua complacencia su aprecio de la estética. Los ejercicios estilísticos de juventud no eran para él un esfuerzo, sino un juego. Y el verbo de acción que utiliza no será «exercere» sino «ludere». En una carta inédita hasta ahora, dirigida al obispo Aurelio de Cartago, le advierte para que no confunda ciertas obras suyas, escritas como «divertimento» y otras escritas con plena madurez: «Me escribes que tienes algunas obrillas de mi pequeñez, a saber unas pocas homilías sobre Jeremías y dos sobre el Cantar de los Cantares; siendo todavía un jovenzuelo, y a ruegos de un hermano, *jugué* con ese tipo de ejercicio, del que exceptúo las dos homilías sobre el Cantar de los Cantares, que traduje en Roma a petición del bienaventurado Dámaso» (J. DIVJAK (ed.), *Sancti Aurelii Augustini opera,* Sect.II, pars VI: CSEL 88,131). Lo mismo dirá de una de las cartas más bellas de su colección, la dirigida a Heliodoro de Altino (Carta 14), invitándole a que se una a él en el propósito de la vida monacal. El mismo la juzga así: «cuando yo era un mozo, o por mejor decir, casi un niño, escribí al santo Heliodoro una carta exhortatoria, llena de lágrimas y de quejas. En aquella obra, llevado por mi edad, me permití *juguetear* con ciertas florituras y, como aún hervían en mí los estudios y las reglas de la retórica, pinté algunas cosas con florecillas de estudiante» (Carta 52,1).

De Roma se llevó Jerónimo, además de su formación y de su biblioteca, el afecto de un inolvidable puñado de amigos como Rufino de Concordia, más conocido como el de Aquileya, Heliodoro de Altino y Panmaquio; y sobre todo, el recuerdo de la vida cristiana, y la íntima alegría del bautismo. De éste habla con orgullo en las dos cartas que escribirá al papa Dámaso desde el desierto. El bautismo se va a convertir para él en el vínculo que más fuertemente le unirá con Roma. Se trata de una unión afectiva, por una parte, y de adhesión doctrinal a la cátedra de Pedro, por otra. El bautismo le confiere una curiosa conciencia de romanidad interior. Dice que el confusionismo arriano que le rodeaba y le presionaba durante su estancia en Antioquía, le decidió a él, «hombre romano», a dirigirse «a la cátedra de Pedro en busca de alimento para su alma, pues en ella había recibido en otro tiempo la vestidura de Cristo» (Carta 15,1 y 2).

Y éste será el argumento para insistir una vez más ante el mutismo de Dámaso: «como ya te dije antes, yo he recibido la vestidura de Cristo en Roma» (Carta 16,2).

Extraña la parquedad con que Jerónimo se refiere a su bautismo. Por otra parte, el hecho mismo, testimoniado por él, de su celebración en Roma ilumina no pocos aspectos de la época estudiantil. Y, en primer lugar, sin quitar nada a la sinceridad de sus confesiones posteriores sobre los pecados de juventud, no parece que las «delicias romanas» (Carta 22,30) descarriaran gravemente al «hombre romano» de Stridon. Los mismos estudios, llevados como los llevaba él, tenían que absorberle plenamente. El mismo reconocerá más tarde, recapitulando el efecto que éstos hacían en él: «los poemas de los poetas, la sabiduría de los clásicos, la pompa de las palabras retóricas, todo esto agrada por su suavidad a todo el mundo y, al arrebatar los oídos con versos que corren dulcemente modulados, penetran también el alma y encadenan lo íntimo del corazón» (Carta 21,13). El corazón de Jerónimo, tan fuertemente encadenado por el estudio, no es fácil que tuviera muchos espacios libres para las liviandades de la vida, que indudablemente sí que conoció.

El círculo de amigos, a juzgar por la trayectoria que cada uno de ellos va a seguir, tampoco parece que fuera un obstáculo, sino más bien todo lo contrario, para la maduración de la fe cristiana, que Jerónimo había vivido en su propia familia. En varios de sus escritos recogerá las menudas experiencias de fe, hechas en compañía de sus amistades, a lo largo de su estancia estudiantil en Roma. Recuerda la impresión que le hacen sus visitas a las catacumbas, «inmersos en una noche lóbrega que nos traía a la memoria el verso de Virgilio: "horror por doquier, y silencio que petrifica el alma"» (*Comm. in Ezech.* 40,5: PL 25,375). No es posible determinar con qué frecuencia asistía a las reuniones de la comunidad; pero se admira de la asiduidad y del fervor con que el pueblo acude a las iglesias y a las memorias de los mártires, y le sobrecoge el «Amén» pronunciado por los fieles, que «resuena como un trueno y llega con su eco hasta los templos vacíos de los ídolos» (*Comm. in Gal.* II: PL 25,355).

No se puede decir que estas vivencias religiosas sean por sí solas tan profundas como para provocar en Jerónimo la decisión por el bautismo. En todo caso, significan una cierta familiaridad con la vida cristiana, tal como ésta se expresa en la liturgia y en el culto externo a los santos. Si la vida de fe de Jerónimo no es en estos años un dechado de profundidad, tampoco se puede decir que estuviera del todo aletargada. Esa fe tuvo la fuerza suficiente como para llevarle al bautismo, que recordará de mayor como la gran experiencia que marca su vida de estudiante.

Sin embargo, su formación religiosa deja mucho que desear. Unos veinte años más tarde reconocerá él mismo que, así como su formación clásica se le había convertido en una especie de segunda naturaleza, el dogma cristiano apenas pasaba de ser un mero añadido: «admito que me equivocaba en mi juventud, y que, formado en los estudios de los filósofos, es decir, de los gentiles, ignoraba en los comienzos de mi fe los dogmas de Cristo, al pensar que en los apóstoles se hallaba lo mismo que yo había leído en Pitágoras, Platón y Empédocles» (Carta 84,6). El Jerónimo posterior consideraría a este Jerónimo recién bautizado como un «párvulo en Cristo».

Tréveris y Aquileya (368-374)

Terminados los estudios en Roma, por el año 367, comienza una etapa apresurada y confusa en la vida de Jerónimo. Una frase escueta lanza una tenue luz sobre este tiempo. Rememorando, en carta a Rufino, la vocación de Bonoso, el amigo común, Jerónimo se eleva en oración a Cristo y le presenta los propósitos del amigo y los suyos propios: «Tú sabes que fui yo el primero en quererte servir, cuando, después de nuestros estudios en Roma, ambos compartimos mesa y albergue junto a las riberas semibárbaras del Rin» (Carta 3,5).

Este viaje hacia el Norte, en compañía de Bonoso, probablemente no se limita a una única ciudad. Tréveris es lugar cierto de estadía. Allí Jerónimo copió de propia mano el «tratado sobre los salmos davídicos» y el voluminoso «libro de los sínodos» de San Hilario (Carta 5,2), lo cual lógicamente supone su tiempo. Pero el conocimiento que demostrará, más tarde, de las principales ciudades germanas y gálicas (Carta 123,16) permite pensar que no estuvo confinado exclusivamente en Tréveris.

No es fácil adivinar con precisión cuál fue la intención de Jerónimo en este viaje. Pero su ocupación de copista en Tréveris es particularmente orientadora. ¿Qué puede significar este interés repentino por la literatura cristiana? El puro valor literario no parece que sea todo lo que busca. De Hilario, en concreto, piensa Jerónimo que «se eleva sobre el gálico coturno y adornándose con flores de Grecia se pierde a menudo en largos períodos y está muy lejos de ser lectura para hermanos demasiado sencillos» (Carta 58,10). ¿Cómo se justifica que quien piensa así del escritor Hilario dedique un tiempo precioso y un trabajo ímprobo para copiar todo un tratado y un «voluminoso» libro de ese autor? ¿No hubiera bastado con una lectura sosegada?

Pero esta noticia sobre el trabajo de copista, realizado por Jerónimo, está probablemente en conexión con la otra, de la carta a Rufino, en la que dice con claridad que en ese viaje, hecho en compañía del amigo Bonoso, «empezó él, el primero, a querer servir al Señor». Para ello necesitaba un bagaje especial. Quien, embebido en los clásicos, se había pertrechado con una biblioteca copiada de propia mano, una vez decidido al servicio de Cristo, era lógico que hiciera algo semejante. Es decir, Tréveris supuso el primer acopio de lo necesario para el nuevo camino de Jerónimo. Consideraba Jerónimo que esas obras, que con tanto ahínco había copiado, eran «alimento para el alma cristiana, que ha de meditar día y noche en la ley del Señor» (Carta 5,2).

Hay una circunstancia cronológica, en el anterior pasaje de la carta a Rufino, que conviene sopesar todavía. Es la referencia a los estudios de Roma: «después de los estudios de Roma, cuando en las orillas semibárbaras del Rin compartía con Bonoso mesa y albergue». No es la única vez que Jerónimo relaciona su vocación, aunque sólo sea cronológicamente, con los estudios romanos. En el prólogo al Comentario de Abdías, escrito a finales del año 396 y dedicado a Panmaquio, se desahoga Jerónimo con el amigo evocando aquellos tiempos mejores, «más dulces que la luz del día», en los que «después de dejar la escuela de los rétores emprenderíamos caminos dispares. Yo y Heliodoro nos preparábamos para la soledad del desierto sirio de Calcis» (PL 25,1098).

De ese tiempo vivido a orillas del Rin data precisamente un primer comentario al profeta Abdías. Es un trabajo de orientación místico-alegórica. Jerónimo lo hace impulsado por su ardiente amor a la Sagrada Escritura. Se encuentra, según retrospectiva tardía, «en la adolescencia». Había leído aquello de que todo es posible a quien tiene fe; pero aún no sabía que existían carismas muy diversos. El, sin embargo, por el hecho de conocer la literatura profana, pensó que estaba capacitado para leer y comentar un libro, propiamente «sellado», como el de Abdías. Y no parece que le costara mucho trabajo ni mucho tiempo sacar a luz esta que posiblemente fue su primera obra exegética.

El tiempo le había hecho olvidar aquel trabajo primerizo. Daba por perdido este comentario, hasta que, muchos años después, un joven venido de Italia le trae un ejemplar y se lo muestra, entusiasmado de la obra. «Por muy mal que uno escriba —dice Jerónimo que pensó—, siempre encuentra un lector a su altura, que le haga honor con su ignorancia». Jerónimo, en ese trance, hubiera querido expresar su pudor con la cabeza bien baja. «Era yo entonces un niño, dice, y aún no había aprendido

a escribir» (ibid.). Por el contrario, ahora quedan lejos aquellos tiempos de audacias juveniles, y piensa que algo ha tenido que avanzar «en estos treinta años de sudor en la obra laboriosa de servicio al Señor». Lo mejor iba a ser comenzar un nuevo comentario, y superar «la obra del ingenio pueril» con otra más propia de «la madura senectud».

Si al Abdías de juventud le separan treinta años del Abdías de la madurez, quiere esto decir que Jerónimo ya hacía sus primeros ensayos exegéticos por el año 367, es decir, muy poco después de los años de formación en Roma. El que el ejemplar del inmaduro Abdías venga de Italia, hace más que verosímil que Jerónimo había encarrilado su futura forma de vida y el tipo de trabajo con el que «quería servir al Señor» ya en época muy cercana a los estudios.

Esa referencia a la conclusión de los estudios en Roma trata de situar cronológicamente el período inmediatamente anterior al retiro de Calcis. Eso mismo quiere decir que este período es considerado, más tarde, por Jerónimo como un período de transición. En él nace su vocación de asceta, y en él ensaya las primeras armas de lo que iba a ser una de sus principales ocupaciones, la de copilador. En ella hará progresos notables. De tal forma que, pocos años después, quizá el año 375, podría decir a Florentino, monje de Jerusalén destacado por sus obras de caridad, y aficionado como Jerónimo a la recogida de escritos cristianos: «y como, por largueza del Señor, poseo una biblioteca sacra rica en códices, a ti te toca encargar; te enviaré todo lo que desees. No me resulta cosa pesada, porque tengo un grupo de alumnos interesados en la trascripción de obras antiguas» (Carta 5,2).

Después del viaje al Norte, con Tréveris como meta destacada y expresamente nombrada por Jerónimo, parece obligado hacerle volver a su pueblo natal. Es lo que suponen todos sus biógrafos; pero, en las cartas de Jerónimo, no hay apoyo documental de que así fuera. Sí lo hay de un paso relativamente prolongado por Aquileya, y alrededores, donde se va a encontrar con antiguos y nuevos amigos, que le van a enfervorizar en su propósito de entregarse a la vida monacal. A estos amigos, y a este tiempo, se refiere en sus primeras cartas. Cartas, como se ha podido ver, llenas de afectos personales y de añoranzas de los tiempos, de las que brotan como chispas sueltas casi todas las noticias sobre sus años jóvenes.

La impresión que se desprende de estas cartas es que Aquileya tiene una importancia decisiva para Jerónimo. No deja de ser significativo el contraste entre el afecto que suscita en Jerónimo el grupo de los primeros amigos y la repulsa que le produ-

ce el solo recuerdo de su ciudad natal. Si Jerónimo hubiera hecho su propia biografía, es muy probable que hubiera roto «el orden que imponen los retóricos», que tan fielmente observaba él mismo en las muchas biografías que trazó a lo largo del epistolario, pero que también rompió en casos concretos. Posiblemente estos casos no hacen sino reflejar el esquema valorativo de su propia vida. Así, por ejemplo, al trazar la bella biografía de Fabiola, que se podrá leer en la carta 77 de este epistolario, afirma que tendrá que exaltarla «con nuevo género de elogios y, dejando de lado el orden que imponen los retóricos, habrá que tomar como punto de partida no su noble alcurnia, sino su conversión y su penitencia» (Carta 77,2).

Para Jerónimo, la vida de Fabiola, en su interés propiamente biográfico, empieza en el momento de su conversión. Del mismo modo, el silencio de Jerónimo sobre su propia infancia y sus años jóvenes podría apuntar a que ese período de su vida no tiene relevancia biográfica en su valoración personal. De hecho, la biografía insinuada por sus cartas da comienzo con la etapa vivida por él entre los amigos de Aquileya, que formaban, según él mismo escribiría, un verdadero «coro de bienaventurados».

Ellos son los destinatarios de sus primeras cartas. Todo hace pensar que la expresión «coro de bienaventurados», utilizada por Jerónimo en su *Crónica,* significa un movimiento consolidado de ascetismo, al que pertenecía como figura destacada Cromacio, quizá promotor y guía espiritual del grupo, juntamente con otros, como Heliodoro, corresponsal también de Jerónimo, y que no siempre vivió en Aquileya, ya que sería pronto nombrado obispo de la pequeña ciudad cercana de Altino. A este mismo grupo perteneció Rufino de Concordia, más tarde conocido como Rufino de Aquileya precisamente por su relación con el denominado «coro de bienaventurados» de esa ciudad. La relación de Rufino con este círculo era particularmente profunda porque había recibido el bautismo, ya en edad adulta, de manos de Cromacio. Al mismo grupo perteneció igualmente Bonoso, el amigo y compañero de infancia de Jerónimo, y del que ya se conoce su futuro anacorético en una isla solitaria del Adriático.

Más que un convento, aun en sentido amplio, el aspecto que ofrece ese grupo, en el que la amistad juega un papel importante como lo demuestra la primera correspondencia de Jerónimo, es más bien el de una comunidad de creyentes entusiasmados por la vida ascética, tan en boga por ese tiempo, y probablemente también por el estudio. Hay clérigos y hay seglares, como se verá en la lectura de las cartas; pero esa diferencia quedaba allanada por una extraordinaria talla moral de todos los componentes del círculo. Es posible que dentro de este grupo haya que

encuadrar a los destinatarios de las cartas 3 a la 12. En el mismo contexto ascético hay que incluir también un grupo de vírgenes, que tienen su residencia en la ciudad cercana de Hemona. Si se exceptúan estas últimas, los demás integrantes de este movimiento ascético no parecen estar ligados a un lugar fijo. Hay además variedad de inclinaciones; tres de ellos, Crisocomas, Pablo y Antonio, reciben el apelativo de monjes. El primero vive en Aquileya, y los otros dos en Concordia y en Hemona respectivamente.

Quizá esta autenticidad, y al mismo tiempo pluralidad, en el seguimiento de la vocación cristiana, era lo que más atraía a Jerónimo, y lo que más le alejaba interiormente de su patria chica, no muy distante de Aquileya. Esta se va a convertir en su verdadera patria espiritual y terminará por suplantar, en el terreno del afecto, a la Stridon que pronto destruirían los godos, hecho que no va a entristecer particularmente a Jerónimo.

Tréveris y, a continuación, Aquileya serán en la formación cristiana de Jerónimo lo que fue Roma en su formación humanística. Son en total unos siete años de vivencias acumuladas, muy distintas de las de Roma. En Aquileya, y probablemente ya en Tréveris, gustó con toda intensidad los nuevos modos de vida religiosa, circunstancialmente tan relacionada con el arrianismo, como es el caso de Cromacio y acompañantes. No sin razón se atribuye a San Atanasio, el obispo continuamente desterrado por instigación de los grupos arrianos, buena parte del florecimiento de focos de vida ascética por toda la geografía de Europa. Justamente Tréveris y Aquileya son ciudades por las que pasó en sus diversos viajes este propagandista del monacato.

Por razones difícilmente precisables, Jerónimo tendría que alejarse bruscamente de Aquileya. El mismo habla de un «súbito torbellino, y de un cruel desgarrón» (Carta 3,3), que le separa de los amigos con quienes ha compartido el período de Aquileya.

2. Oriente o la llamada del desierto (374-382)

La vocación de anacoreta

A partir de la huida de Aquileya comienza para Jerónimo la que se podría llamar la gran experiencia: la experiencia del desierto. Por más que lo parezca, la brusca ruptura de Aquileya no es la causa de su marcha hacia el desierto, para el que desde hacía tiempo venía preparándose junto con su amigo Heliodoro; aunque no parece que hubieran pensado en un lugar deter-

minado. Así pues, el torbellino de Aquileya puede que precipitara el momento, pero no es la causa del propósito.

De esta precipitación es reflejo una de las primeras cartas de Jerónimo, la que escribe a Rufino, que por entonces estaba recorriendo el interior de Egipto y visitando «los coros de los monjes». En ella, Jerónimo le comunica el ardiente deseo de reencontrarse con él. Alude también a su decisión repentina de abandonar Aquileya, y describe al amigo la peripecia dramática de su «peregrinar errante hacia lo desconocido». El viaje empieza por mar, pero a partir de Grecia transcurrirá todo él por tierra: «la travesía de Tracia, Ponto y Bitinia, todo el camino de Galacia y Capadocia, y el calor ardiente de Cilicia habían quebrantado mi salud, antes de que, por fin, me acogiera Siria, puerto segurísimo para este náufrago errante» (Carta 3,3).

Bastaría con ir trazando una línea sobre el mapa, a través de las regiones que recorre Jerónimo, para confirmar que su viaje fue realmente un peregrinar errante hacia lo desconocido. Siria le recibió como puerto segurísimo para el náufrago. Jerónimo había llegado al puerto que siempre necesitaba, el puerto de la amistad. En Antioquía moraba Evagrio, a quien había conocido en los ambientes de Aquileya. Este Evagrio, a quien con sobradas razones Jerónimo dedicará todo su agradecimiento, tiene una cierta importancia histórica, sobre todo por su capacidad de mediador. Proveniente de una ilustre familia latina de Antioquía, que había contraído méritos militares importantes, Evagrio disponía de una notable fortuna y, en consecuencia, también de una posición social ante la que no se cerraba ninguna puerta, ni siquiera las de palacio. A Occidente llegó hacia el año 362 como presbítero acompañante del obispo de Vercelli. Evagrio permanecería algún tiempo en Italia, donde dejó buen recuerdo por sus actuaciones en favor de los obispos católicos, entre ellos el papa Dámaso, acosados por sus homólogos arrianos. Esto ya era suficiente motivo para que Jerónimo sintiera una especial afección por esta personalidad. A ello se añade sin duda la perspectiva de encontrarle algún día en el Oriente anhelado.

En Antioquía, Jerónimo «pasó cuanto puede pasarse en punto a enfermedades» (Carta 3,3). Así comenzó la experiencia oriental. Es posible que Jerónimo no contara con este previo desierto interior de la enfermedad, a la que se sumará la pérdida dolorosa de un gran amigo de los tiempos de Aquileya, que, como él, disfrutaba en Antioquía de la hospitalidad de Evagrio. Cuando Jerónimo recuerde algún año más tarde la muerte de este compañero, todavía sus palabras sonarán como un lamento: «y perdí uno de mis dos ojos, pues una fiebre repentina me arrebató a Inocencio, que era una parte de mi alma» (Carta 3,3). Es éste

uno de los sentimientos más hondos de Jerónimo, quien andando el tiempo logrará la perfección consumada en el género del escrito consolatorio, tan propio de su sensibilidad.

Este Inocencio había sido el destinatario de la primera carta que se conserva de Jerónimo. Es una carta intrascendente por el tema, y estilísticamente resulta un tanto amanerada. Pero en ello precisamente refleja una faceta muy típica del estilo de Jerónimo. La decisión final de escribir esa carta se debe, según él, a que Inocencio se la había solicitado con insistencia. Parece que Jerónimo, que con tanto gusto escribía, necesitaba el impulso de alguien que se lo pidiera.

Nadie, sin embargo, aparece como impulsor de la gran decisión de Jerónimo de retirarse al desierto. Es como un sueño suyo, del que nunca dudó. Todavía pasaría algún tiempo en compañía de Evagrio. Lo exigía su misma enfermedad: «ahora gozo de nuestro amigo Evagrio, a quien yo, enfermo siempre, me he juntado para colmo de su trabajo» (ibid.).

Pero su mente estaba en el desierto. ¿Valdrían para Jerónimo los argumentos que, a favor del yermo, esgrimía para convencer a otros? El compañero de estudios en Roma, Heliodoro, que con él compartió durante algún tiempo el propósito de retirarse a la soledad, terminó dejando solo a Jerónimo. De regreso de una peregrinación a Tierra Santa, se había encontrado con él en Antioquía. Con toda probabilidad estudiarían los pros y los contras del proyectado retiro al desierto. Heliodoro no se decide, pero tampoco quiere decepcionar a Jerónimo, a quien, en una clara maniobra de dilación, va a pedir que, una vez esté en el desierto, le escriba una carta de invitación. Cuando Jerónimo le escriba, algún tiempo más tarde, ya conoce los secretos del desierto: «¡Oh desierto en que brotan las flores de Cristo! ¡Oh soledad en que se crían aquellas piedras con las que en el Apocalipsis se construye la ciudad del gran rey! ¡Oh yermo que goza de la familiaridad de Dios!» (Carta 14,10).

Esa búsqueda de la familiaridad de Dios es la única explicación de que Jerónimo perseverara durante dos largos años (375-377) en la soledad más rigurosa. El desierto de Calcis se encontraba al sudeste de Antioquía y distaba de ella algo más de cincuenta millas. Para Jerónimo, aquello era «el punto en que Siria confunde sus límites con los de los sarracenos» (Carta 5,1), o también «este desierto que separa a Siria de los confines de la barbarie» (Carta 15,2).

Consolación-desolación

Las esporádicas visitas de Evagrio le colmaban de gozo a Jerónimo, lo mismo que las despedidas le dejaban una gran tristeza. Oyéndole, es difícil comprender que le quedara todavía fuerza de voluntad para seguir en su destierro voluntario: «aunque el sobredicho hermano —Evagrio— me visita con frecuencia y me quiere como a sus propias entrañas en Cristo, está separado de mí por tan larga distancia, que no me ha dejado menos soledad al marcharse que alegría me trajo viniendo» (Carta 7,1). Evagrio le llevaba el propio consuelo y también la correspondencia de fuera. Las cartas eran para Jerónimo en este tiempo, y lo serán durante toda su vida, como la presencia constante de sus amigos ausentes. Ellas, tanto las que él escribe como las que recibe, mitigan en buena medida la soledad de Jerónimo. Es el tema dominante de las cartas del desierto.

En su retiro, Jerónimo no está solo. Pero tampoco parece que sus relaciones con los monjes cercanos colmen su necesidad connatural de afecto, ya que éste buscará a los amigos de siempre, por el cauce de las cartas. En Calcis ha tratado de su fe personal con dos personajes, el presbítero Marcos, a quien dedica una carta, y el «bienaventurado hermano» Zenobio (cf. Carta 17,4).

No todo es consolación en el desierto. Hay días largos en que todo le parece absurdo, todo le molesta: «¡Cuántas veces, estando yo en el desierto y en aquella inmensa soledad que, abrasada de los ardores del sol, ofrece horrible asilo a los monjes, me imaginaba hallarme en medio de los deleites de Roma! Me sentaba solitario, porque estaba rebosante de amargura. Contemplaba con espanto mis miembros deformados por el saco; mi sucia piel había tomado el color de un etíope. Todo el día llorando, todo el día gimiendo. Por miedo al infierno me había encerrado en aquella cárcel, compañero únicamente de escorpiones y fieras. Mi rostro estaba pálido por los ayunos; pero mi alma ardía de deseos dentro de un cuerpo helado, y muerta mi carne antes de morir yo mismo, sólo hervían los incendios de los apetitos. Así pues, desamparado de todo socorro, me arrojaba a los pies de Jesús, los regaba con mis lágrimas, los enjugaba con mis cabellos y domaba mi carne rebelde con ayunos de semanas. No me avergüenzo de mi desdicha; antes bien lamento no ser el que fui. Recuerdo haber muchas veces empalmado entre clamores el día con la noche, y no haber cesado de herirme el pecho hasta que, al increpar el Señor a las olas, volvía la calma. Y el Señor mismo me es testigo que después de muchas lágrimas, después de estar con los ojos clavados en el cielo, me parecía hallarme entre los ejércitos de los ángeles; entonces cantaba con alegría

y regocijo: *En pos de ti corremos al olor de tus ungüentos*» (Carta 22,7).

Tentaciones y, en definitiva, desolación son situaciones normales en el desierto; pero no por eso menos dolorosas. A las mortificaciones habituales de Jerónimo, en este tiempo, se sumaba el desconocimiento de la lengua siria; aunque no parece que esta deficiencia le hiciera sufrir demasiado. Pero se hace sentir, por contraste, cuando recibe cartas de sus amigos de Occidente: «Ellas son las únicas que aquí saben latín» (Carta 7,2). Con todo, no sintió la necesidad de aprender la lengua que se hablaba en el desierto, «lengua bárbara a medio formar», y prefirió en esa misma línea la ascética del silencio.

No ocurrió lo mismo con otra lengua que cada vez se le hacía más necesaria, el hebreo. A medida que se adentraba más en el estudio de la Escritura, la lengua de los libros santos le parecía cada vez más imprescindible. Qué mejor práctica ascética para un estudioso integral, como Jerónimo, que la de preparar pacientemente un instrumento tan importante. Además, el tiempo que dedicara al hebreo era tiempo que quitaba a la imaginación. En retrospectiva, contará él mismo: «Siendo yo joven y estando recluido entre las fronteras del desierto, no podía soportar el aguijón de los vicios y la fogosidad de mi naturaleza. Procuraba doblegarlos con frecuentes ayunos, pero mi imaginación era un hervidero de pensamientos. Para domarla me hice discípulo de un hermano hebreo que se había convertido, y me puse a aprender el alfabeto hebreo y a ejercitarme en la pronunciación de vocablos fricativos y aspirados. Cuánto trabajo consumí en ello, por cuántas dificultades pasé, cuántas veces me desanimé, cuántas desistí, para volver a empezar de nuevo por el deseo de aprender, de todo ello me es testigo mi conciencia, y no sólo la mía, aunque era yo quien pasaba por ello, sino también la de cuantos vivían conmigo» (Carta 125,12).

El sueño de la integración interior

En relación con el desierto, Jerónimo pasa por una experiencia que va a tener repercusiones importantes a lo largo de toda su vida. Es lo que se ha llamado el «sueño jeronimiano». Se ha escrito mucho y se seguirá escribiendo sobre este acontecimiento: si fue realmente un sueño, o más bien una alucinación o un delirio febril. Tampoco se sabe con exactitud en qué momento ocurre, si antes del desierto, durante la primera estancia en Antioquía o, como es más probable, en los momentos fuertes de su experiencia ascética en Calcis.

Una y otra cuestión importan en realidad bien poco. Lo decisivo es el relato mismo, y la viveza emocional con que se expresa Jerónimo sobre una experiencia ocurrida «hace de ello ya muchos años». Los elementos elaborados en el sueño jeronimiano no tienen nada de quiméricos, y más bien reflejan una situación existencial de disociación interior, que estaba pidiendo urgentemente una solución. «Después de largas vigilias de la noche, después de las lágrimas que el recuerdo de los pecados pasados me arrancaba de lo hondo de mis entrañas, tomaba en mis manos a Plauto y, si alguna vez volviendo en mí mismo me decidía a leer un profeta, su estilo tosco me repelía». La formación en la literatura clásica, esa segunda naturaleza que se había desarrollado en Jerónimo, no dejaba lugar para la otra formación, la bíblica, que al igual que ella exigía todo el hombre. Es comprensible el sufrimiento que esta situación provocaba en él. Un día de cuaresma, con el cuerpo abrasado por la fiebre, sería «arrebatado súbitamente en el espíritu, y arrastrado ante el tribunal del juez». Preguntado por su condición, Jerónimo responde que es cristiano. «Pero el que estaba sentado me dijo: "mientes; no eres cristiano; eres ciceroniano; pues donde está tu tesoro, allí también está tu corazón"». El juez manda que lo azoten. Jerónimo pide compasión, y a su oración se unen «los circunstantes, que suplican al juez que perdone mi mocedad y me conceda lugar a penitencia por el error» (Carta 22,30).

La «mocedad» de Jerónimo, en ese momento, equivalía a la edad de los treinta años aproximadamente. El «error» no era otra cosa que el desajuste entre dos amores: el amor, ya enraizado, a los clásicos y el amor naciente a la palabra divina. El sueño refleja una lucha sorda, la lucha de todos los días, por la integración de estas dos fuerzas. Es en definitiva una experiencia de maduración para Jerónimo, que en el sueño reviste todos los caracteres de un drama. De hecho, una de las cualidades más destacadas en la obra posterior de Jerónimo será la maestría con que une la elegancia clásica con la ciencia bíblica.

La decisión doctrinal

El tiempo del desierto transcurre lento, entre oración y estudio, entre ayunos y pequeñas victorias, entre consolación y desolación. De esta época proceden los primeros ensayos biográficos y exegéticos, y, sobre todo, las primeras cartas. Son en total unos dos años los que Jerónimo pasa en Calcis. La soledad en que vivió todo ese tiempo fue más psicológica que real. Conoce otros monjes, que como él buscan los secretos del desierto.

Pero ni la lengua siríaca ni el carácter oriental le facilitaron un contacto cercano y personal. El último año, además, estará marcado por los malentendidos, característicos de este tiempo, entre teólogos que, sin querer ser manifiestamente arrianos, sin embargo se resistían a Nicea. Los monjes convecinos de Jerónimo le presionarán para que tome posición en el terreno dogmático. Se ve que, entre ellos, no todo era silencio ascético, ni concordia teológica. El tema en discusión es el de las «hipóstasis», nombre nuevo, que no acaba de perder su ambigüedad, y sigue significando, en muchos círculos, tanto persona como naturaleza. Esa es igualmente la idea que comparte Jerónimo: «toda la escuela secular no entiende otra cosa por hipóstasis que usía o sustancia» (Carta 15,4).

Pero en el fondo, todavía más que adhesiones claras a doctrinas, lo que se pide son adhesiones claras a personas. Esta es la angustia que llevará a Jerónimo a escribir nada menos que al papa Dámaso en petición de consejo. El patetismo de la carta descubre la hondura del sufrimiento de Jerónimo: «Sacudido por el viejo furor que enfrenta a los pueblos entre sí, el Oriente desgarra en pedazos la túnica inconsútil del Señor, la que fue tejida de una sola pieza, y las zorras devastan la viña de Cristo, hasta el punto de que entre las cisternas rotas y sin agua se hace difícil adivinar dónde está la fuente sellada y el huerto cerrado. Por eso, juzgué que debía yo consultar a la cátedra de Pedro y a la fe alabada por boca apostólica, y buscar alimento para mi alma allí donde en otro tiempo recibí la vestidura de Cristo» (Carta 15,1). La imagen de las cisternas rotas centra el problema de discernimiento en que se encuentra Jerónimo: «No conozco a Vital, rechazo a Melecio, ignoro a Paulino; sólo sé que quien no recoge contigo desparrama; es decir, el que no es de Cristo es del anticristo».

La situación de la iglesia de Antioquía por estas fechas no podía ser más complicada. Tres eran los obispos doctrinalmente ortodoxos, pero ninguno de ellos disponía de una clara legitimidad. Desde el año 330, en que Eustacio, obispo de confesión nicena, fue depuesto y desterrado, la sede episcopal de Antioquía había estado ininterrumpidamente provista con obispos arrianos. La mayoría de los fieles pasaría a la disciplina del obispo arriano; pero un grupo reducido se mantenía fiel a la memoria de Eustacio. Aglutinador de este grupo era el presbítero Paulino. El año 360 pudo cambiar la situación. En los primeros días de enero se celebra un concilio en Constantinopla, en el que el emperador Constancio impondrá a todos los obispos reunidos una fórmula de fe, que ni es arriana ni tampoco propiamente nicena. De ahí saldría el llamado «arrianismo histórico», el arria-

nismo que se difundió a través del pueblo visigótico. Pero lo interesante es que de ese concilio pudo salir el triunfo de la ortodoxia, si hubiera sido respetada la nueva generación de obispos elegidos para sustituir a los depuestos, abiertamente arrianos. En concreto, para Antioquía fue elegido Melecio, hasta ahora obispo de Sebaste, que, sin ser formalmente niceno, es sin embargo de confesión objetivamente ortodoxa. De hecho su piedad y su rectitud moral le ganarían pronto los ánimos de buena parte de los fieles. Pero apenas había pasado un mes desde su entronización, el grupo arriano logra del emperador una orden de destierro contra Melecio. En su lugar será elegido el obispo arriano Euzoyo. Esta circunstancia es aprovechada por el grupo de fieles a la memoria de Eustacio para constituirse en comunidad autónoma bajo la guía del presbítero Paulino.

La muerte del emperador Constancio, el año 361, y la subida de Juliano al poder imperial traerán como de la mano un cambio en la escena eclesiástica. El emperador «impío» concede amnistía general a todos los obispos desterrados, lo que llevaba consigo la recuperación de sus respectivas diócesis. Entre los afectados estaba lógicamente Melecio. Pero cuál no sería su sorpresa cuando a su regreso se encuentre no sólo con el obispo arriano Euzoyo, sino con otro obispo ortodoxo, el presbítero Paulino, que ha sido ordenado apresuradamente por Lucifer de Cagliari a su paso por Antioquía, de regreso para su diócesis.

A las anteriores calamidades de la iglesia de Antioquía se añade desde ese momento la de este cisma interno, representado por dos obispos ortodoxos, Melecio, a quien asisten fuertes razones de legitimidad, y Paulino, designado y consagrado obispo anticanónicamente por uno de los obispos más «ortodoxos» del momento. Por si esto fuera poco, unos diez años más tarde, Vital, sacerdote de Melecio, se pasaría al partido del obispo heterodoxo de Apolinar de Laodicea, y consagrado obispo por éste intentaría imponer su jurisdicción sobre toda la comunidad antioquena. Nunca llegó, es verdad, a tener gran prestigio; pero había sido él precisamente quien, antes de su consagración cismática, en un viaje a Roma, había logrado que el papa Dámaso reconociera a Paulino como único obispo legítimo de Antioquía.

La opción de Jerónimo no era fácil. Excluido Euzoyo, el guía espiritual más atractivo no podía ser sino quien siempre había mantenido una línea de impecable ortodoxia, y éste era Paulino, por más que Jerónimo asegurara en la carta a Dámaso: «ignoro a Paulino». Este estaba asistido en ese momento por uno de los más apreciados amigos de Jerónimo, Evagrio, quien andando el tiempo, el año 388, terminaría siendo el sucesor de Paulino en la sede antioquena. Precisamente con la muerte de

Evagrio, el año 393, al no ser elegido nadie como sucesor suyo, iba a terminar pacíficamente el cisma de Antioquía.

Introducción a la exégesis

Sería aproximadamente el año 376 o el 377 cuando Jerónimo se vio sometido a la más cruda guerra por parte de sus convecinos del desierto: «Por un lado, se embravece aquí el furor arriano sostenido por los poderes del mundo; por otro, la Iglesia se halla escindida en tres bandos y cada uno tiene empeño en atraerme hacia sí. La antigua autoridad de los monjes que moran en estos contornos se levanta contra mí» (Carta 16,2).

No parece que Jerónimo hubiera puesto un límite a su vida anacorética; pero ésta se le hizo insoportable a raíz del conflicto teológico con sus vecinos. En carta a Marco, uno de los pocos con quien trataba en su soledad, describe su situación anímica de los últimos días del desierto: «antes de hablar contigo de mi fe, que conoces perfectamente, me veo forzado a gritar contra la barbarie de este lugar... No se me concede ni un rincón del desierto... Lo único que les gustaría es que me fuera de aquí. Yo mismo, si no me retuviera la debilidad de mi cuerpo y la aspereza del invierno, ahora mismo emprendía la fuga. Pero mientras llega la primavera, suplico se me conceda por unos pocos meses la hospitalidad del desierto» (Carta 17,2 y 3). Por el contexto de la carta, Marco había hecho de pacificador entre Jerónimo y los que le hostigaban, y le había pedido una confesión escrita de fe. Jerónimo le notifica que tal escrito obra ya en poder del santo monje Cirilo, con quien, junto con Zenobio, une a ambos una piadosa amistad.

Así se despidió Jerónimo del desierto. Probablemente en la primavera de ese año regresó a Antioquía, al lado de Evagrio. La amistad de éste allanó el camino de Jerónimo hacia el obispo Paulino, quien no tardaría en ordenarle sacerdote. Para ello Jerónimo dio su consentimiento, pero con una condición: «si de tal forma me concedes al presbítero, que no suprimas en mí al monje» (JERÓNIMO, *Contra Iohan. Hier.* 41).

Avido siempre de nuevos conocimientos, Jerónimo aprovechó su estancia en Antioquía para perfeccionarse en la exégesis. El maestro singular de esta ciencia sería Apolinar de Laodicea, conocido sobre todo por sus erróneas doctrinas cristológicas, lo que no era incompatible con una extraordinaria habilidad en el tratamiento de las Escrituras. Años más tarde, Jerónimo lo recuerda así: «Cuando yo era joven, me sentía arrebatado por un extraordinario deseo de aprender, y nunca me tuve por maestro

a mí mismo. En Antioquía oí con frecuencia a Apolinar de Laodicea y cultivé su amistad. Y aunque él me instruyó en las Santas Escrituras, jamás acepté su discutible doctrina acerca de la inteligencia de Cristo» (Carta 84,3).

Es posible que en Antioquía no estuviera Jerónimo mucho tiempo. En todo caso, lo aprovechó bien, no sólo aprendiendo, sino produciendo ya algunos trabajos teológicos. Su «extraordinario deseo de aprender» le llevaría pronto a Constantinopla, donde se encontraría con San Gregorio Nacianceno, a quien por ese tiempo, el año 378, se había encargado de la iglesia de la nueva capital del imperio. No es extraño que Jerónimo sintiera la fascinación de un personaje de tantas cualidades humanas y espirituales. De la mano de Gregorio entrará Jerónimo en los secretos de la exégesis alegórica, a la vez que descubrirá los valores del mundo teológico griego, apenas conocido en Occidente. Uno de los buenos propósitos de Jerónimo será hacer de puente entre la teología griega y la latina: ofrecer a los latinos la rica ciencia de los griegos. Dos autores llamaron al principio la atención de Jerónimo: Eusebio de Cesarea, con sus trabajos históricos, y Orígenes. Del primero traduciría la Crónica universal, a la que, según carta a Dámaso, daría el bonito título de «Libro de los tiempos» (Carta 18A,1). Con ello haría un gran servicio al mundo latino, tan ayuno de obras de carácter histórico. Jerónimo aprovecharía para intercalar de vez en cuando notas propias, en las que se aprecia la huella de sus simpatías o antipatías por determinadas personalidades de su tiempo.

El gran descubrimiento de Jerónimo en esta época será indudablemente Orígenes, cuyo método en su doble aspecto, de comparación de las diversas versiones con el texto original hebreo o griego, y la profundización en su sentido místico, marcará a Jerónimo para toda su vida. De este tiempo data la traducción de diversas homilías de Orígenes sobre Jeremías, Ezequiel e Isaías, y los primeros ensayos exegéticos personales, de los que son buena muestra las cartas 18A y 18B al papa Dámaso. En ellas coordina lo aprendido de Orígenes con su aportación personal.

3. La Roma cristiana (382-385)

La renuncia de Gregorio Nacianceno a la sede episcopal, poco después del Concilio de Constantinopla, del año 381, deja a Jerónimo un tanto desamparado en la ciudad. Es verdad que durante este tiempo había entablado amistad con personalidades interesantes, como por ejemplo Anfiloquio de Iconio y Gregorio de Nisa; pero ninguna tan importante como la de Epifanio

de Chipre, quien va a ejercer durante mucho tiempo un fuerte influjo en la vida de Jerónimo. Con él y con Paulino está relacionada la marcha de Jerónimo de Constantinopla a Roma. El mismo, años más tarde, lo recordará con palabras bien escuetas: «Un buen día, también a mí las necesidades de la Iglesia me llevaron a Roma en compañía de los santos obispos Paulino y Epifanio. El primero de ellos presidía la iglesia de Antioquía, de Siria, el segundo la de Salamina, de Chipre» (Carta 127,7).

El testimonio de Jerónimo indica que no se trata de una decisión personal más, a las que Jerónimo era tan proclive, sino de una misión oficial, quién sabe si como acompañante de esos dos obispos orientales que, con otros, habían sido convocados para el Concilio de Roma, del año 382, en el que se pretendía resolver algunos puntos pendientes del Concilio de Constantinopla.

Junto al papa Dámaso

Es de suponer que los servicios de Jerónimo habían sido reclamados por estos dos prelados. Que su misión fuera satisfactoriamente cumplida lo demuestra el hecho de que Dámaso lo va a retener en Roma al frente de los archivos eclesiásticos y como encargado de la correspondencia sinodal entre Oriente y Occidente. Más allá de este quehacer burocrático, la responsabilidad que recae sobre Jerónimo le coloca en la posición excepcional de ser, con sus palabras, «la voz de Dámaso» (Carta 45,3). La cercanía del «secretario» se ilumina de manera especial en la carta, recientemente encontrada, de Jerónimo al obispo de Cartago Aurelio: «Recuerdo que, siendo tú sacerdote de la iglesia cartaginesa, fuiste enviado a Roma como delegado... Y como preguntara yo al obispo Dámaso, santo y venerable para mí, sobre quién eras..., me respondió que una persona tal como lo acreditaban [tu vida y] los informes que de ti tenía».

A pesar de toda esta confianza depositada por Dámaso en su secretario, el peligro de Jerónimo era evidentemente el de enterrar infructuosamente sus talentos en el trabajo formalista del escribano y en la conversación árida de la administración. Pero su encuentro con el papa Dámaso iba a ser decisivo en su vida y sobre todo en su obra. El interés de Dámaso por las cuestiones bíblicas y la atención personal y cálida hacia Jerónimo tendrán mucho que ver con el despertar decidido de la vocación del escritor. No es difícil comprender el impulso que darían a Jerónimo palabras como éstas: «porque estás durmiendo, y porque enfrascado en la lectura te olvidas de escribir, por eso ven-

go a despertarte con algunas preguntas. No es que no hayas de leer, pues ése es el alimento diario que nutre el espíritu; pero el fruto de la lectura se prueba escribiendo» (Carta 35,1). Ningún estímulo mejor podía tener Jerónimo, tan sensible al aprecio que le mostraban sus lectores.

Desde el retiro de su «aposentillo» (Carta 42,3) de Roma, y «hurtando el tiempo a la noche», Jerónimo corresponderá a las consultas de Dámaso y de otros que irán conociendo el camino de este nuevo exegeta, generoso y abierto a toda clase de preguntas.

Dámaso caló pronto la psicología de su protegido. Las palabras con que le espolea apuntan intencionadamente a ese insaciable deseo de aprender, que nunca abandonará a Jerónimo. Sólo la oportunidad de aprender algo nuevo es capaz de distraerle de sus obligaciones afectivas más fuertes. La contestación a Dámaso será una prueba de ello: «nada más recibir la carta de tu santidad, llamé sin pérdida de tiempo a mi taquígrafo, y le mandé que se aprestara para copiar, pero cuando ya estaba yo para mover mi lengua y él su instrumento, se presentó de súbito un hebreo que me traía una buena cantidad de rollos que había recibido de la sinagoga con el pretexto de leerlos, y me dice: "aquí tienes lo que me pediste". Dejándolo todo, me puse inmediatamente a copiar, y es lo que he estado haciendo hasta ahora» (Carta 36,1).

La cercanía de Dámaso será para Jerónimo un continuo aliciente en su afán por conocer y dar a conocer los secretos de la Sagrada Escritura. Dámaso es probablemente quien fuerce los primeros pasos de Jerónimo por el camino más apropiado para él, el de la difusión en Occidente de los conocimientos bíblicos.

Los cenáculos ascético-bíblicos

Una de las obras más comprometidas, que lleva entre manos Jerónimo por este tiempo, es la colación de la edición bíblica de Aquila (prosélito judío de Sínope, que, en tiempos de Adriano, tradujo la biblia al griego, siguiendo literalmente el texto hebreo) con el texto de los rollos hebreos, «para ver si la sinagoga, por odio a Cristo, ha cambiado algo y, lo confieso a un alma amiga, hallo mucha materia para fortalecer nuestra fe. Ya tengo hecha con toda exactitud la recensión de los Profetas, Salomón, el Salterio y los libros de los Reinos; llevo entre manos el Exodo, y voy a pasar al Levítico» (Carta 32,1).

Es llamativo en Jerónimo que, a pesar de este trabajo tan variado, encuentre tiempo para cultivar el campo de la dirección espiritual, al que entregaría buena parte de sus energías.

En Roma no le faltaban posibilidades. En torno a él se van a formar dos núcleos de personas consagradas a la vida espiritual y al estudio, que, si por una parte le van a exigir una atención continua, no siempre fácil, por otra le estimularán continuamente en sus áridos trabajos exegéticos. Eran personas que, como él, «en la urbe turbulenta, supieron hallar el yermo de los monjes» (Carta 24,4).

Con uno de esos dos núcleos, el de la noble matrona Marcela, entablaría contactos desde muy pronto. Lo describe así años más tarde: «yo procuraba evitar modestamente los ojos de las nobles damas; pero ella se las arregló, importuna y oportunamente, como dice el Apóstol, para vencer con su ingenio mi encogimiento. Y como yo gozaba ya entonces de cierto prestigio en el estudio de las Escrituras, siempre que me veía me preguntaba sobre algún punto de ellas» (Carta 127,7). Es mérito de Marcela el haber inspirado con sus preguntas un nuevo estilo epistolar a Jerónimo, la epístola didáctica sobre puntos concretos, generalmente relacionados con la Sagrada Escritura. Se podría decir que ella fue la que introdujo a Jerónimo por la vía del apostolado epistolar, que va a cultivar cuidadosamente en Roma. De este tiempo se conservan dieciséis cartas dirigidas a ella; de las cuales diez son de temas bíblicos, y notablemente técnicos como: los diez nombres con que Dios es llamado por los hebreos; el sentido de palabras usuales del hebreo como el aleluya, el amén, el *efod;* el significado del *diapsalma,* y otros, que indican una seria formación bíblica.

Marcela es una de esas mujeres excepcionales, «insigne por el equilibrio de su carácter», que si recibió mucho de Jerónimo, también ella supo dejar huella en él. «Huérfana por la muerte de su padre, se vio también privada de su marido a los siete meses de casada». Renunciando a un nuevo matrimonio, de su palacio en el Aventino haría un centro de vida religiosa y de estudio. En él vivía voluntariamente recluida junto con su madre Albina y, quizá, con la virgen Asela, y a él acudían otras damas de la ciudad, en busca de apoyo mutuo y para disfrutar de las exposiciones sabias de Jerónimo sobre la vida espiritual y la ciencia bíblica. Jerónimo ha trazado una bella semblanza de esta mujer en carta a la virgen Principia (Carta 127).

La nota más característica de Marcela es su personalidad. Ella es propiamente la inspiradora de un grupo de mujeres que se reúnen periódicamente para estudiar la biblia. Tiene un gran aprecio por Jerónimo, y lo demuestra preguntando hasta llegar al límite de lo soportable; pero sus preguntas, siendo sinceras, son a la vez como pautas de estudio insinuadas a Jerónimo. Por temperamento, o quizá por educación, adoptaba siempre acti-

tudes moderadas, buen contrapeso para la fogosidad agresiva de Jerónimo. El mismo lo reconoce en una carta confidencial, en la que se queja ante Marcela de la falta de comprensión que algunos círculos romanos exteriorizan por su trabajo de revisión del texto sagrado. En estos casos, las quejas de Jerónimo son a la vez punzadas contra el adversario. No son ésas las maneras que gustan a Marcela; por eso Jerónimo se disculpa en seguida: «sé que cuando leas esto vas a fruncir el ceño y, si pudieras, me pondrías el dedo delante de la boca para que no me lance a decir lo que otros no se avergüenzan de hacer» (Carta 27,2).

Con el círculo moderado por Marcela se relacionaba otro grupo de mujeres, muy avanzadas en la práctica ascética y que pronto se harán fieles seguidoras de Jerónimo. Destaca entre ellas Paula. En su casa se había hospedado Epifanio de Salamina, durante su estancia en Roma el año 382. También Paulino de Antioquía visitaría con frecuencia la mansión de Paula y recibiría de ella trato de huésped propio. «Inflamada por las virtudes de aquellos hombres, empezó a bullirle la idea de abandonar su patria» (Carta 108,6).

Noble por su linaje, Paula descendía de la «estirpe de los Gracos, de la alcurnia de los Escipiones, heredera de Paulo, cuyo nombre lleva, y verdadera descendiente de Mecia Papiria, madre de Escipión Africano» (Carta 108,1). Eran sus padres Blesila y Rogato. A éste le hace Jerónimo descendiente de Agamenón, el destructor de Troya. Paula se casó con Toxocio, «que lleva la nobilísima sangre de Eneas y de los Julios». De él tuvo cinco hijos: Blesila, Paulina, Eustoquia, Rufina y Toxocio. Muerto su marido, Paula se entregará plenamente a la vida del espíritu, haciendo de su casa una especie de iglesia doméstica. Tenía entonces treinta y tres años.

A diferencia de Marcela, Paula era la mujer dócil a Jerónimo. Ninguna como ella encarnó tan perfectamente el ideal que su director espiritual tenía sobre la vida entregada a Dios. Por encima de la obra escrita de Jerónimo, habría que poner esta obra viviente que fue Paula. De ella ha trazado Jerónimo una emocionada semblanza en el «Epitafio de Santa Paula», que se recoge en la carta 108 de esta serie. Se adivina el legítimo orgullo de Jerónimo, cuando sobre su dirigida escriba: «no había natural más dócil que el suyo. Era tarda para hablar y diligente para escuchar. Conocía las Escrituras de memoria y, aunque amaba el sentido literal, al que llamaba cimiento de la verdad, seguía con más gusto el sentido espiritual, y con esta techumbre protegía el edificio de su alma» (Carta 108,26).

Al ideal espiritual de Paula se unirá pronto su hija Eustoquia, y algo más tarde Blesila, la hija mayor, que había quedado

viuda a los veinte años de edad y tras sólo siete meses de matrimonio. Junto a Paula vivía también la virgen Feliciana y «el restante coro de la castidad», por el que Jerónimo dice «temer aun en lo más seguro». Era un grupo considerable. Todas ellas acudían con Paula al palacio del Aventino, a la casa de Marcela, donde Jerónimo tenía sus conferencias sobre temas bíblicos. No se trataba de una mera exposición magistral. En el círculo del Aventino se trabajaba a fondo, y muchas de las participantes dominaban el griego, e incluso algunas, como Paula, manejaban el hebreo con suficiente facilidad como para recitar los salmos en la lengua original.

La enseñanza de Jerónimo se prolonga con frecuencia a través de una correspondencia epistolar curiosa. Todas las cartas escritas durante la etapa romana están dirigidas o bien a Dámaso o bien a las mujeres del círculo del Aventino. A todos ellos les unía el interés común por los libros sagrados y por la vida ascética. Eran los dos ideales de Jerónimo, a los que no escatimaba ni tiempo ni energía.

Durante tres años largos ejercería Jerónimo esta actividad en Roma. En ese tiempo se sintió siempre arropado por este activo círculo de mujeres: «a algunas les declaré con frecuencia los libros divinos lo mejor que pude. La lección trajo consigo la asiduidad; la asiduidad, la familiaridad; la familiaridad, la confianza» (Carta 45,2). Es claro que Jerónimo se sentía a gusto en su trabajo y con su público.

Este no sería exclusivamente femenino, bien es verdad que Jerónimo no logró aglutinar un grupo compacto de hombres que representaran la cara masculina del círculo bíblico de Marcela. Sin embargo, de esta etapa romana ha conservado un núcleo de amigos incondicionales, como Domnión, Océano y Rogaciano, a quienes se unirá más tarde el compañero de estudios Panmaquio, quien entretanto se había casado con Paulina, una de las hijas de Paula. Junto con Marcela, estos hombres van a ser los propagandistas, en Roma y en Occidente, de las obras de Jerónimo. Con ellos estará en contacto ininterrumpido desde Belén, y ellos le tendrán informado de los vientos que soplan en el mundo teológico romano, y de los ecos que suscitan los escritos que él les envía desde el taller de Tierra Santa.

El carismático molesto

La actuación de Jerónimo en Roma no fue de la aceptación de todos. Sus escritos sobre la vida monástica, su estima sobreelevada de la virginidad, la dura crítica contra ciertas formas de

monacato giróvago, bastante extendido en Roma y, no en último lugar, su mismo comportamiento austero y espiritual hacían de Jerónimo un personaje demasiado perfecto para muchos. Al final de la carta de perfección, escrita por él para la virgen Eustoquia, se hace cargo de que «todo lo que acaba de exponer le tiene que parecer duro a quien no ame a Cristo» (Carta 22,37). Sin duda que no eran pocos los que creían amar a Cristo y al mismo tiempo pensaban que lo que exigía Jerónimo era realmente duro.

Mientras vivió el papa Dámaso, su principal protector, Jerónimo no percibió mucha oposición a su alrededor: «toda la ciudad me rendía acatamiento, se me consideraba incluso digno del sumo sacerdocio, me llamaban santo, me llamaban humilde y elocuente» (Carta 45,3). Pero bastó la desaparición de Dámaso para que la oposición más violenta se abatiera sobre Jerónimo. En sus cartas no aparecen motivos concretos. Se trata más bien de sospechas difusas: «desgarran el santo propósito de los demás, y se imaginan que el remedio de su propio castigo consiste en que nadie sea santo» (Carta 45,4).

En esta situación, Jerónimo siente hastío de Roma y vuelve a añorar el desierto. Así se lo manifiesta a Marcela en una carta quejumbrosa, donde comparándose con una navecilla, verá su vida «unas veces agitada por el torbellino de las tormentas, y otras, perforada en el choque con los escollos», y sentirá el impulso interior de «retirarse cuanto antes, como a puerto seguro, a lo más escondido del campo. Quédese Roma con sus tumultos, que la arena se encrespe, sigan las locuras de su circo, sus teatros fomenten la lujuria y, por decir también algo de los nuestros, que el senado de las matronas siga siendo diariamente visitado» (Carta 43,3).

Lo que parecía una crisis pasajera de desaliento se convertirá en la decisión firme de abandonar Roma. Esta vez la meta de Jerónimo está en Belén. Paula y Eustoquia han decidido acompañarle, para establecerse cerca de él en la tierra del Señor. Esta huida de Roma tiene su paralelismo con la de Aquileya y aun con la escapada de Calcis. Jerónimo soporta mal la contradicción a su alrededor. Prefiere huir antes que luchar inútilmente; porque cuando lucha, lo hace con todas las fuerzas de su ser, tímido pero a la vez fuerte. Quizá haya que tener en cuenta este rasgo de su carácter para entender la violencia de sus polémicas.

4. Belén o la «stabilitas loci» (a.385)

No fue larga la segunda etapa romana de Jerónimo, pero tuvo una extraordinaria intensidad espiritual y afectiva. Quizá se

llevaba de Roma lo mejor, la compañía de Paula y de Eustoquia; pero allí dejaba muchas horas de trabajo, de estudio y de apostolado; dejaba amistades importantes y, sobre todo, atrás quedaban pérdidas muy sensibles, como la de Lea, «madre de vírgenes», y la de Blesila, que murieron durante ese tiempo. A ellas había dedicado el llanto de sus primeros elogios fúnebres. Particularmente significativo es el consagrado a Blesila. En él se funden tres imágenes, la de Blesila, la de su madre Paula y la de Jerónimo. Las tres tienen vida propia; pero, a la vez, en cada una de ellas están implícitas las otras dos. La carta de Jerónimo a Paula sobre la muerte de Blesila (Carta 39) es un fragmento insustituible en la biografía de estos tres personajes. De Jerónimo, en concreto, sabríamos mucho menos si no existiera esta carta.

En la etapa que ahora comienza, tan llena de gestos duros, a Jerónimo le pasará con frecuencia lo que le pasa en esta carta de consolación a Paula por la muerte de su hija. Su visión ascética de la vida le dicta los reproches más duros contra una madre que no sabe aceptar con fe serena la muerte de la hija; pero él mismo será incapaz de superar la contradicción de su propio dolor. Y se da cuenta de ello: «Pero ¿qué estoy haciendo? Quiero prohibir a la madre que llore, y yo mismo estoy llorando. Reconozco mi emoción: todo este libro está escrito con lágrimas. No es el mejor consolador aquel a quien vencen sus propios gemidos, y de cuyas entrañas enternecidas salen palabras entrecortadas por las lágrimas» (Carta 39,2). El polemista temible, que va a nacer en Belén, muestra de antemano su punto vulnerable, la sensibilidad. Ella es la que pone la intensidad en el amor a los amigos y la dureza en el combate a los adversarios.

«De Babilonia a Jerusalén»

La decisión de abandonar Roma supone para Jerónimo un nuevo comienzo. Tiene unos treinta y ocho años. Como siempre, está seguro de lo que quiere: esta vez, establecerse en Tierra Santa. No cabe duda de que el viaje había sido cuidadosamente planificado. En carta a la virgen Asela, Jerónimo describirá su marcha de Roma con los colores fuertes del desengaño. Muchos años después, en el «Epitafio de Santa Paula» (carta 108 de esta serie), Jerónimo recordará mucho más sereno, como quien redacta las memorias de su vida, las peripecias de este viaje.

Con toda probabilidad Jerónimo emprende viaje él solo. Es lo que se desprende de un pasaje de su *Apología* (III 22), don-

de, a grandes rasgos, traza el itinerario seguido hasta Antioquía, pasando por Sicilia, las islas Jónicas y Chipre. En el entretiempo, Paula y Eustoquia habían partido de Roma, con destino igualmente a Tierra Santa. El encuentro de todos tendría lugar en Chipre, donde ciertamente fueron recibidas Paula y Eustoquia por espacio de diez días, más probable quizá en Antioquía, donde son recibidos ya todos por el obispo Paulino. En todo caso, a partir de aquí, y «en pleno invierno, calentado por el fervor de la fe» (Carta 108,7), comienza la peregrinación común. Dice Jerónimo que «no se ha propuesto escribir un diario de viaje, y que sólo hará mención de los lugares que se contienen en los libros sagrados» (Carta 108,8). Tiene razón, en cuanto que su narración es mucho más breve que otros relatos de viaje a Tierra Santa, escritos por este tiempo, como la *Peregrinatio Egeriae.* Se parece más bien a un álbum fotográfico, en el que, en instantáneas apresuradas, pero escogidas desde su mejor ángulo, ha quedado plasmado lo más significativo de esta importante experiencia. La descripción de Jerónimo, limitada a lo esencial, rebosa de información y de devoción. De la importancia de este viaje para Jerónimo y para sus acompañantes, Paula principalmente, es buen argumento el espacio que ocupa, casi una tercera parte, en el elogio fúnebre dedicado por Jerónimo a Paula unos dieciocho años más tarde. Todavía entonces está viva la emoción de Jerónimo: «Antes me faltaría el tiempo que la palabra si quisiera enumerar todas las cosas que la venerable Paula visitó con fe increíble» (Carta 108,13).

La peregrinación va desde el invierno, es decir, finales del año 385 o comienzos del 386, hasta el verano de este último año (Carta 108,14), y comprende dos partes, Palestina y Egipto, es decir, el escenario de la Biblia y el escenario del monacato. Un viaje tan largo, de distancias y de tiempo, hubo de plantear necesariamente problemas logísticos. Jerónimo, absorbido por otros intereses, no repara en ellos; si bien en varias ocasiones hablará de la prodigalidad con que Paula da de sus propios bienes limosnas a los monjes de Chipre y, sobre todo, a los de Egipto. Esta base económica, y la red de amigos con que contaban los peregrinos a lo largo del trayecto, facilitaron la realización material del viaje. Chipre, con Epifanio, antiguo huésped de la casa de Paula en Roma, y Antioquía, con Paulino, eran seguros puntos de apoyo. En Elia Capitolina hubieran podido aprovecharse de los servicios puestos a su disposición por el procónsul de Palestina, «que conocía muy bien a la familia de Paula» (Carta 108,9). En Egipto experimentarán la hospitalidad acogedora de los monjes, entre quienes Paula «hubiera querido habitar con sus vírgenes, y si no la hubiera retraído su mayor amor a los santos

lugares, quizá lo hubiera hecho, pues todos estaban dispuestos a recibirla» (ibid., 14).

Jerónimo aprovecharía el viaje por Egipto para hacer una visita detenida a Dídimo el Ciego: «mi cabeza blanqueaba ya por las canas, y me correspondería ser antes maestro que discípulo. No obstante, me fui a Alejandría para oír a Dídimo, a quien en muchos puntos estoy agradecido. Aprendí cosas que no sabía; y no porque él me enseñara perdí lo que sabía» (Carta 84,3). En el retiro de Belén, Jerónimo iba a traducir el tratado «Del Espíritu Santo» de Dídimo, lo que prueba su estima por el teólogo alejandrino.

Los «ardentísimos calores del verano» precipitaron el regreso a Tierra Santa. Paula, acompañada de Jerónimo, «se embarcó en Pelusio rumbo a Mayuma, y fue tal la celeridad de la vuelta, que se la hubiera creído un ave. Y poco después, la que había de permanecer para siempre en la santa Belén, se instaló durante tres años en una pequeña vivienda, mientras construía las celdas y los monasterios, y un albergue de peregrinos, junto al camino, porque tampoco María y José habían encontrado posada. Hasta aquí, la descripción del viaje que hizo en compañía de muchas vírgenes y de su propia hija» (Carta 108,14).

La sujeción al lugar escogido

Lo que Jerónimo acaba de decir de Paula y de sus compañeras vale también de sí mismo. También él había de permanecer perpetuamente en Belén, al principio de manera provisional, y, al cabo de tres años, en el monasterio construido para él y sus compañeros. El monasterio de hombres fue concluido antes que el de mujeres; ambos se debieron a la generosidad de Paula. Así consta por la semblanza dedicada por Jerónimo a la fundadora (Carta 108,20). En ella recoge también muchos detalles sobre la organización del monasterio femenino: «después del monasterio de hombres, que entregó, para gobernarlo, a varones, congregó en torno suyo a numerosas vírgenes, venidas de diversas provincias y procedentes de la nobleza, de la clase media y de la ínfima, y las distribuyó en tres secciones o monasterios, de forma que, aunque vivían separadas para el trabajo y la comida, se juntaban todas para la salmodia y la oración. Por la mañana, a las horas de tercia, sexta y nona; por la tarde y a media noche, cantaban el Salterio siguiendo su orden. Ninguna de las hermanas debía ignorar los salmos ni dejar de aprender de memoria cada día algo de las Santas Escrituras. Solamente el domingo salían para ir a la iglesia» (ibid., 20).

La organización del monasterio masculino tendría lógicamente sus correspondientes variantes. Pero hay algo central en la vida misma de Jerónimo, que necesariamente hubo de pasar al espíritu de ambos monasterios: «ninguna hermana debía ignorar los salmos ni dejar de aprender de memoria cada día algo de las Santas Escrituras». No podía ser de otra forma, pues para Jerónimo «el desconocimiento de la Escritura es desconocimiento de Cristo» (*In Is.* 17B).

En Belén pasaría la segunda mitad de su vida, unos treinta y tres años, la etapa más larga de todas. En este largo encierro, Jerónimo no tuvo tiempo de conocer el aburrimiento. Los primeros años, hasta el año 393, son de una intensa actividad literaria. Es quizá la etapa más creativa. De este tiempo no se conserva ninguna carta, a excepción de la escrita por Paula y Eustoquia a Marcela invitándola a que se incorpore también ella a la nueva vida inaugurada en Belén. Nadie duda de que la pluma que escribe esa carta es la de Jerónimo.

Llama la atención la variedad de trabajos que ocupan a Jerónimo en este período: biografías, trabajos históricos, traducciones de tratados teológicos griegos, comentarios bíblicos, revisión y traducciones del texto sagrado, tratados sobre cuestiones de toponimia y de onomástica hebreas. Son unos siete años marcados por una rica cosecha en obras relacionadas en su mayor parte con el campo bíblico.

El año 393 Jerónimo rompe su silencio epistolar, y va a inaugurar, en este terreno, la etapa más fecunda. El círculo de corresponsales adquiere la dimensión de la universalidad. Sin abandonar a sus amigos, Jerónimo se dirigirá a todos los rincones de Occidente. Ya no es fácil catalogar las cartas de Jerónimo agrupándolas por destinatarios. Estos son los de antiguo, pero también otros muchos, que tienen como preocupación común alguna de las preocupaciones preferentes de Jerónimo: la Sagrada Escritura o la vida monástica como servicio total al Señor. La lectura de este conjunto de cartas deja la impresión de que Jerónimo era el director espiritual a quien se podía acudir desde cualquier parte y en cualquier momento; su generosidad no le permite dejar a nadie sin contestación, aunque haya de robar tiempo a la noche.

La correspondencia de este período va a tener además la particularidad de desarrollarse en medio de situaciones muy complicadas para Jerónimo, debido a sus posturas forzadamente polémicas a partir del año 393. No siempre las cartas de este tiempo llevan el poso de la polémica circunstancial; pero eso precisamente es mérito de Jerónimo.

La primera carta conocida, después del largo silencio, será la dirigida a Desiderio, un buen cristiano romano, «varón culto

y elocuentísimo», que, de común acuerdo con su esposa Serenila, ha tomado la decisión de vivir en continencia el resto de su vida. Así debió de comunicárselo en carta a Jerónimo. La noticia no podía ser más del agrado de éste; tampoco le disgustaron mucho los elogios recibidos del nuevo corresponsal, pero los rechaza con fina humildad: «me ha dolido mucho no ser digno de tan grandes alabanzas». Lo que ante todo quiere Jerónimo es que una vocación tan limpia se consolide, y para ello nada mejor que una visita a Tierra Santa, donde «nuestra fe puede adorar la tierra que hollaron los pies del Señor y contemplar las huellas recientes, como quien dice, de su natividad, de su cruz y de su pasión» (Carta 47,2). Jerónimo se comunica con especial emoción y simpatía con este tipo de personas que acuden a él comunicándole su nueva vocación. Cosa que ocurrió repetidas veces, como, por ejemplo, con la pareja española de Lucinio y Teodora (Carta 71), o con la más notable de Paulino de Nola y Terasia (Carta 53).

Caso más normal es el de quienes, estando libres de compromiso matrimonial, o habiendo quedado libres de él por viudez, se deciden por la vida religiosa. La solicitud de Jerónimo entonces es notable. El tratado sobre la virginidad dedicado a Eustoquia tendrá su correspondiente en la carta al joven Nepociano, sobrino del compañero Heliodoro, que deseaba vivir como presbítero y como monje a la vez: «el que es personalmente *kleros*, es decir, parte del Señor o tiene al Señor por parte suya, de tal manera ha de portarse que posea al Señor y sea del Señor poseído» (Carta 53,5). Bastaba que alguien de los que se confiaban a Jerónimo enviudara para que éste le recomendara abiertamente el camino de la continencia, como lo mejor que se podía hacer por el Señor. Así lo haría con Panmaquio, que iba a desempeñar un papel tan importante en la vida de Jerónimo; y lo mismo haría con varias damas, sobre todo jóvenes, que habían perdido a su marido. No sólo la teoría espiritual, sino sobre todo el ejemplo de las dos mujeres más cercanas a Jerónimo, Paula y Marcela, eran para él un fuerte argumento de que estaba en lo cierto cuando aconsejaba en esa forma. Entre las personas conquistadas, o por lo menos sostenidas en su propósito por Jerónimo, está Fabiola, una de las figuras más encantadoras del entorno jeronimiano.

Quien hiciera consultas a Jerónimo, con ánimo de perfeccionar su vida por el camino del ascetismo, podía estar seguro de obtener inmediata respuesta de él. El otro tema que siempre encontraba a Jerónimo dispuesto era el tema bíblico. Muchas de las cartas vienen de lejos en busca de aclaraciones a pasajes difíciles, o, sobre todo, mendigando un poco de la riqueza de

Jerónimo en el conocimiento y en su habilidad para exponer la palabra divina. Un ejemplo de esto último será la exposición «sobre las etapas de los hijos de Israel por el desierto», escrita a título póstumo para Fabiola, quien poco antes de morir se la había pedido a Jerónimo.

Naturalmente, buen número de sus cartas están relacionadas con las principales polémicas en que Jerónimo se vio envuelto. Las relaciones con Panmaquio, el compañero de estudios y amigo de Jerónimo, se habían enfriado a raíz de la huida de Paula de Roma a Tierra Santa, dejando atrás a todos los de su familia, entre los que contaba la hija Paulina, esposa de Panmaquio. Una de las primeras polémicas de Jerónimo vendrá a restañar esa amistad prácticamente rota: la polémica suscitada en los ambientes teológicos romanos por la obra de Jerónimo *Contra Joviniano.* Es éste un personaje paradójico. Siendo monje, su teología, sin embargo, es lo opuesto del ascetismo. Todo bautizado, según él, era, por el mismo hecho, inexpugnable al demonio; y el bautismo, fruto de la redención, hacía iguales a todos los cristianos a la hora de la recompensa eterna. Las diferencias de los estados de vida cristiana, matrimonio, virginidad o viudez, eran diferencias secundarias. Joviniano suscita un movimiento religioso en torno a él, que supondrá un importante desprestigio del monacato. Había sido condenado por el papa Siricio, y también por San Ambrosio de Milán y otros obispos.

A Jerónimo le llegarán noticias de alarma de parte de sus amigos romanos, principalmente de Marcela, tan comprometida en la vida ascética, y de otros; de forma que, sin dudarlo, pondría manos a la obra y escribiría un tratado *Contra Joviniano.* Este tratado es, por lo demás, casi la única fuente sobre la doctrina y la vida de ese personaje. La refutación de Jerónimo fue tan celosa, que a muchos les pareció que caía en el extremo contrario: ensalzaba de tal forma la vida ascética y la virginidad, que ello equivalía, según algunos, a rebajar indebidamente el valor del matrimonio cristiano. Los mismos partidarios de Jerónimo quedaron consternados por su forma de argumentar. Personas tan poco sospechosas como Panmaquio y Marcela, que habían tomado partido contra Joviniano ante el papa Siricio, juzgaron prudente, y deber de caridad, retirar del dominio público los ejemplares de la obra de Jerónimo.

La primera carta a Panmaquio (Carta 48) desde Belén lleva la reacción de Jerónimo ante esta medida de moderación tomada por sus protectores de Roma. La actitud de Jerónimo en esta carta está determinada por la ambivalencia, por una parte, de la alegría de recuperar la comunicación fluida con el amigo y, por otra, de una cierta amargura por la incomprensión de quie-

nes no quieren comprenderle. «Apenas escribo algo —dirá—, amigos y envidiosos, con intención distinta pero con el mismo celo, divulgan mis escritos a los cuatro vientos, y lo mismo exageran en la alabanza que en el vituperio, pues no hacen caso del mérito o valor del estilo sino de su propio humor. Así, pues, hago lo único que puedo hacer, que es enviarte una defensa» (Carta 48,2).

Esta defensa es la siguiente carta, que lleva como título «Apologético a Panmaquio». Jerónimo se aferra a dos ideas sobre todo. La primera es que nunca ha pretendido condenar ni siquiera menoscabar el matrimonio. La segunda es que la diferencia entre virginidad, viudez y matrimonio es una diferencia establecida por el mismo Señor en el evangelio, en el pasaje de Mt 13,23, que en el caso presente se puede leer así: «el fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aun cuando nazca de una misma tierra y de una misma semilla, mucho difiere en cuanto al número. El treinta se refiere al matrimonio...; el sesenta representa a las viudas...; en el número cien se expresa la corona de la virginidad» (Carta 49,2). Jerónimo apela continuamente al espíritu de moderación con que ha querido tratar el asunto. Pero su moderación consiste en haber sido «mucho más benigno para los matrimonios que casi todos los autores griegos y latinos» (Carta 49,3). En realidad, siendo correcta su argumentación desde el punto de vista de la pura lógica, sin embargo, hay en Jerónimo, tanto en el tratado *Contra Joviniano* como en esta carta, un celo excesivo por la vida ascética, que no podía gustar a todos los lectores por igual. Véase, por ejemplo, lo que dice de las segundas nupcias, que se conceden a la mujer viuda para que evite el peligro de la fornicación: «Efectivamente, más vale conocer a un solo marido, aunque sea el segundo o tercero, que a una muchedumbre de ellos; es decir, es más tolerable prostituirse a un solo hombre que a muchos» (Carta 49,8 y *Adv. Iov.* I 14).

El estruendo de la contienda antijoviniana sonará todavía una última vez en la carta de Jerónimo a Domnión, de Roma. Este Domnión es uno de los encargados de difundir los escritos de Jerónimo, junto con Marcela (Carta 47,3). También él ha escrito a Jerónimo dándole cuenta de la crispación que ha producido en Roma el escrito «Contra Joviniano». Entre los oponentes de Jerónimo parece destacarse un monje hablador, que «anda perorando contra Jerónimo y, con diente canino, despedaza y desgarra los libros que éste ha escrito contra Joviniano» (Carta 50,1). Esta carta es quizá la diatriba más violenta de Jerónimo contra quienes han criticado su «guerra declarada» a Joviniano. Fue desde luego una guerra a distancia y, como se ve, por los intermediarios romanos del círculo del Aventino. A Joviniano

le olvidarían pronto no sólo Jerónimo, sino los mismos ámbitos romanos en los que había tenido alguna acogida.

Nuevas opciones doctrinales

Por el mismo tiempo, año 393, se levantaban en torno al convento de Belén los nubarrones de una tormenta que iba a ensombrecer el último tercio de la vida de Jerónimo: el origenismo. Es éste uno de los capítulos más delicados de la vida de Jerónimo. A él, personalmente, el origenismo le acarreó las tristezas más hondas de sus últimos años; a sus oponentes, y en concreto a Rufino, el amigo de infancia, los impactos más brutales de la más sofisticada artillería de la retórica romana, utilizada a la perfección por Jerónimo; y, por último, a los historiadores, el problema de discernir entre lo razonable y lo emocional de la contienda, de uno y de otro lado.

«Origenismo» no es palabra del tiempo. Se ha plasmado posteriormente para denominar las tesis de Orígenes que más escandalizaron, como la preexistencia de las almas, la divinidad subordinada del Hijo y la posible reconciliación del diablo al final de los tiempos. Sí que era del tiempo el término «origenista». El historiador cristiano Sócrates refiere que «los monjes que estaban de parte de Teófilo llamaban a los demás hermanos *origenistas e impíos*» (SÓCRATES, *Historia Eccl.* VI 7). En toda la contienda origenista lo que más destaca será esta equiparación de origenismo e impiedad. La doctrina propiamente dicha pasa a un segundo plano.

Teólogo penetrante y exegeta incansable del siglo III, sería Orígenes la fuente de inspiración, en algunos casos, y de aprovisionamiento, la mayor parte de las veces, para la mayor parte de los comentaristas de los siglos posteriores. En todo tiempo ha tenido seguidores devotos y acérrimos detractores; pero ni siquiera los más entusiastas del teólogo alejandrino defendían la totalidad del sistema origenista. Siempre se guardaban determinadas reservas sobre puntos principalmente dogmáticos, que en Orígenes obedecían más a sus presupuestos filosóficos que a su fe. El origenismo nunca se abordó con el celo y la universalidad con que se afrontaron otras herejías. Es más, solía hacer su aparición en el horizonte cuando el ambiente estaba relativamente limpio de ellas. Justo en esos momentos, «el demonio de la discordia, que nunca descansa, colocaba sobre el tapete la cuestión de Orígenes» (DUCHESNE, *Histoire ancienne de l'Église*, vol.3, p.38).

A Jerónimo le tocaría soportar uno de estos turbiones origenistas. Suscitado por Epifanio de Chipre, el año 393, justo

cuando el arrianismo, última herejía de ese tiempo, había declinado, el origenismo se va a convertir en una contienda personal entre el obispo de Salamina y Juan, obispo de Jerusalén. Este primer envite, en el que iban a quedar envueltos Jerónimo, de parte de Epifanio, y Rufino, de parte de Juan, durará unos cuatro años, hasta el año 397. Termina prácticamente por agotamiento de las partes, y los escritos que han quedado de ese altercado, si no fuera por sus valores históricos, serían dignos de cualquier otra causa mejor. El año 398, el fuego del origenismo, que parecía dominado del todo, se vuelve a encender en un doble frente, primero en Roma, y algo más tarde en Egipto, donde tendría como protagonistas a Teófilo, en la parte «ortodoxa», y a un grupo de monjes de la región de Nitria, en la parte heterodoxa.

El primer origenismo: Jerónimo y Epifanio

¿Qué supone el origenismo en la vida de Jerónimo? Antes del año 393, la estima de Jerónimo por Orígenes es manifiesta, y él es el primero en confesarse deudor y admirador de Orígenes. Y no podía por menos, dado que tanto su «maestro» Gregorio Nacianceno como Dídimo, a los que Jerónimo dice deber tanto, estaban manifiestamente en la línea de Orígenes. Desde sus primeros ensayos exegéticos (véase, por ejemplo, la carta 18 sobre los serafines de Isaías), Jerónimo se va a inspirar en el alejandrino. Y nada se diga de la continua utilización de las diversas versiones bíblicas recogidas en los *Hexaplas* de Orígenes. En el epistolario jeronimiano hay una carta a Paula (Carta 33), que Jerónimo no sabe muy bien cómo introducir, y que resulta un verdadero homenaje a Orígenes: «¿A qué viene, os preguntaréis, esta mención de Varrón y Calcéntero? Para venir a parar a nuestro Adamancio (Orígenes) y a nuestro Calcéntero, que trabajó con tanto sudor en comentar las Santas Escrituras, que con razón recibió el sobrenombre de Adamancio, es decir, hombre de acero. ¿Queréis conocer los monumentos que nos dejó su genio? La lista que sigue os lo hará ver». Muchos lo condenaron «no por razón de herejía, sino porque no podían soportar la gloria de su elocuencia y de su ciencia, y porque, cuando él hablaba, todos los demás parecían mudos» (Carta 33,4 y 5).

En la época de más actividad literaria de Jerónimo, durante los primeros años de Belén, Orígenes sería siempre el gran inspirador. Pero todo este entusiasmo confesado de Jerónimo empieza a tambalearse cuando, a principios del año 393, un cierto Atarbio aparece en el horizonte de los monasterios de Jerónimo, en Belén, y de Rufino, el amigo de Jerónimo, que se había estableci-

do en Jerusalén, bajo la protección de Juan, obispo de la ciudad santa. Atarbio visitará ambos monasterios e invitará a sus moradores a que abjuren de Orígenes. Jerónimo accede con facilidad, mientras que Rufino se resistirá ante este «inquisidor sin encargo». No se explica la rapidez con que cede Jerónimo si no es porque detrás de Atarbio estaba la sombra de Epifanio.

Antes de ser nombrado obispo de Salamina, en Chipre, Epifanio había sido monje en un monasterio de Eleuterópolis, en Palestina, su propia patria. De ahí que, con frecuencia, abandonara la isla para visitar su antiguo monasterio y la ciudad de Jerusalén. En septiembre del 393, con ocasión de las fiestas de las «encenias», o de la dedicación de las dos iglesias, la de la Anástasis y la del Martyrium, Epifanio se encontraba en Jerusalén. Como era costumbre, el obispo de la ciudad, Juan, le invitó para que pronunciara un sermón ante el pueblo, oportunidad que aprovechó Epifanio para anatematizar a Orígenes y a todos sus seguidores. A su vez, Juan en los días siguientes predicaría sobre los principales puntos de la fe, pero sin hacer alusión a Orígenes. Epifanio le alabaría públicamente, pero en su interior no quedó satisfecho. Cuenta Jerónimo en un tratado posterior, su *Apología contra Rufino,* que Epifanio, después de oír el sermón de Juan, renunciando a la hospitalidad de éste, se fue al monasterio de Belén, completamente fuera de sí, y asegurando que no estaba dispuesto a mantener relaciones de comunión con Juan. Después de una larga conversación con el obispo fugitivo, le convencieron para que volviera a Jerusalén; cosa que hace, pero para escapar a medianoche (*Apol.* III 33).

Un año más tarde, el 394, la situación entre Epifanio y Juan se va a agravar debido a dos intervenciones desafortunadas del primero. Estando Epifanio en su antiguo monasterio de Besanduc, en Eleuterópolis, Jerónimo le manda una delegación de «desagravio», de la que formaba parte su hermano Pauliniano. Epifanio tenía que estar disgustado de que el año anterior Jerónimo y sus monjes no le hubieran recibido con los brazos abiertos la noche en que, después del Sermón de Juan, hubiera deseado acogerse a la paz del monasterio de Belén, para perder de vista al obispo «hereje» Juan.

Parece ser que Epifanio había ya olvidado la falta de los monjes betlemitas, o al menos simulaba haberla olvidado. Una cosa no olvidaba: el año anterior, los mismos que le habían despachado amablemente, se habían también quejado ante él de que en el monasterio no tenían sacerdote propio que les celebrara los misterios del Señor. Así, pues, Epifanio considerará una verdadera providencia de Dios que ahora, con la embajada de los monjes de Jerónimo, viniera precisamente Pauliniano, hermano

de éste. Sin pérdida de tiempo, en una celebración litúrgica organizada para el caso, Epifanio ordenaría presbítero a Pauliniano, observando para ello un procedimiento nada inusual en aquellos tiempos. «Sin que él supiera nada ni tuviera la menor sospecha, mandamos a muchos diáconos que lo sujetaran y le taparan la boca, no fuera que, por el deseo de liberarse, nos conjurara por el nombre de Cristo; y de este modo le ordenamos diácono» (Carta 51,1). A continuación, Epifanio le ordenaría presbítero utilizando idénticos recursos de persuasión.

La actuación de Epifanio no era la más oportuna en una situación más que tensa. Oficialmente notificaría la ordenación tanto a las jerarquías y monjes del monasterio de Belén como, sobre todo, al obispo de Jerusalén, Juan. Este no podía dar por buena una ordenación que se hacía para territorio de su jurisdicción y sin contar para nada con él. En un primer momento Juan amenazaría con denunciar el hecho a los obispos de Palestina y al de Roma. Epifanio replicará con una carta de justificación, en la que le acusa abiertamente de herejía. Es la carta 51 de la colección de Jerónimo; de ella están tomados los detalles de la ordenación de Pauliniano.

En vista de lo difícil que era dialogar con Epifanio, Juan sacaría las consecuencias lógicas de la situación: prohibir la entrada en la iglesia de la Natividad, de Belén, a quienes dieran por buena la ordenación de Pauliniano. A esto Epifanio responde convocando a la ruptura de comunión con Juan, medida que Juan por su parte hará efectiva con todos sus oponentes. Detalles aparentemente sin trascendencia ninguna agravarían más aún el conflicto. La carta 57 de Jerónimo a Panmaquio da cuenta de la exacerbación que produjo en Rufino y en Juan la traducción «sesgada» que Jerónimo había hecho, para uno de sus monjes, Eusebio de Cremona, de la carta de Epifanio a Juan, en la que el de Chipre acusaba de herejía al de Jerusalén. Juan recurriría al brazo secular en contra de Jerónimo, quien a punto estuvo de ser desterrado, si el ministro del emperador Arcadio, el prefecto Rufino, que era la persona competente en el asunto, no hubiera muerto en el entretiempo (27 noviembre 395). De ello da cuenta Jerónimo en carta posterior a Teófilo, patriarca de Alejandría (Carta 82,10).

La acusación masiva de origenismo, contra Juan de Jerusalén y Rufino, nunca había llegado a concretarse en puntos determinados, si no es en los enumerados de manera confusa por la carta de Epifanio (Carta 51). El año 396 será un año de iniciativas por la paz. Inútilmente intervendrán el gobernador de Palestina, Arquelao, y posteriormente Isidoro, presbítero de Teófilo de Alejandría. Juan, entonces, enviará cartas a Roma y a

Occidente, donde va a encontrar en general buena acogida frente a Epifanio. La noticia no tarda en llegarle a Jerónimo, quien inmediatamente movilizará a los suyos de Roma por medio de una carta a Panmaquio (Carta 57). Al mismo tiempo empezará a escribir uno de sus escritos más violentos, el titulado *Contra Juan de Jerusalén,* que afortunadamente iba a quedar interrumpido por la paz, una paz en la que interviene de manera decisiva Teófilo de Alejandría. Así se desprende de una carta dirigida a éste por Jerónimo: «nosotros queremos la paz de Cristo, deseamos la verdadera concordia, y te rogamos le adviertas (a Juan) que también él quiera la paz. Sea tal como fuera antaño, cuando porque quería, nos amaba» (Carta 82,11). La reconciliación de Jerónimo con Juan y con Rufino tendrá lugar en la iglesia de la Resurrección de Jerusalén, en el marco de la eucaristía: «en la Anástasis, inmolado el Cordero, nos dimos la mano derecha» (JERÓNIMO, *Apol.* III 33). P. Nautin, apoyado en la expresión «cordero inmolado», que implica una alusión bastante clara a la celebración pascual, fijará como fecha del acontecimiento la pascua del 397, que ese año fue el 5 de abril (REAug XVIII, p.213). Por lo que se refiere a Rufino en concreto, Jerónimo tendrá frases bellísimas para este acto en una carta destinada para él, pero que nunca le llegaría: «El Señor es testigo en el interior de mi conciencia, de que, a partir del restablecimiento de nuestra amistad, ningún resentimiento se ha interpuesto por el que yo haya ofendido a nadie. Y quiero que adviertas que doy sincero culto a la recuperada amistad» (Carta 81,1).

En todo este asunto, Jerónimo aparece más como sujeto pasivo que como sujeto activo. Arrastrado por la personalidad absorbente de Epifanio, romperá amistades de muchos años, como la de Rufino o la más reciente de su obispo Juan, y sobre todo tendrá que romper, al menos oficialmente, con fidelidades tan enraizadas como la de su adhesión, cuidadosamente matizada por lo demás, a Orígenes.

La participación de Jerónimo en la desavenencia origenista no tiene la misma intensidad desde el principio. Siempre del lado de Epifanio, es decir, del lado de lo que él considera la «ortodoxia», Jerónimo practicará un cierto autocontrol inicial, que en definitiva era consecuencia de la duda. A raíz de los sermones acusatorios intercambiados entre el obispo de Chipre y el de Jerusalén, Jerónimo supo evitar, no sin diplomacia, que Epifanio, decidido a abandonar la hospitalidad del obispo Juan, se acogiera al monasterio de Belén. Parece claro que este gesto de Jerónimo tendía a evitar la ruptura entre los dos jerarcas, al mismo tiempo que daba a entender su deseo de mantenerse al margen del asunto.

Más comprometido es el episodio de la ordenación anticanónica de Pauliniano, a cargo de Epifanio, y con destino al monasterio de Jerónimo. También aquí es significativa la actuación de Jerónimo. Si su corazón está con Epifanio y, por supuesto, con sus propios monjes, su cabeza conserva un rincón reservado para la duda. Y así, en el terreno de la práctica, tomará la determinación inmediata de no abrir brechas peligrosas con el caso de Pauliniano, a quien recomendará un destierro voluntario junto a su obispo «personal» Epifanio, en la isla de Chipre. De hecho, nunca ejerció Pauliniano su cargo presbiteral en el monasterio de Belén. Pero si en el aspecto formal Jerónimo guardó un difícil equilibrio, no ocurrió lo mismo en el campo de las ideas, o mejor dicho, de las susceptibilidades personales, como demuestra su escrito contra Juan de Jerusalén. A propósito de la actitud agresiva de Jerónimo frente a Juan, F. Cavallera comenta: «Unicamente la exasperación y el acaloramiento de la lucha pueden excusar su tono. Hoy día no estamos habituados a ver cómo un simple monje arremete contra un representante de la jerarquía y le conmina a que haga profesión de su fe» (CAVALLERA, *Jérôme,* I 223). El tono empleado por Jerónimo en ese escrito frente a su superior jerárquico no se explica simplemente por su celo de ortodoxia ni por el acaloramiento de la lucha. La protección implícita de Epifanio, de la que Jerónimo era consciente, le daba alas para oponerse, no a un superior, en nombre propio, sino a un igual en nombre de Epifanio.

El segundo origenismo: Los amigos de Roma

Por lo que se refiere al segundo período, al origenismo renacido, primero en Roma y poco después en Egipto, a Jerónimo le va a ocurrir algo parecido. Teófilo, con su prestigio, ejerció un influjo casi absoluto sobre él; tanto más que detrás del de Alejandría se percibía de nuevo la presencia de Epifanio (Cartas 90 y 91).

La paz tan laboriosamente alcanzada apenas iba a durar un año para Jerónimo. La vieja contienda en torno a Orígenes se va a repetir en dos frentes nuevos: en Roma y en Alejandría. De los anteriores combatientes, sólo Juan de Jerusalén quedará definitivamente fuera. Rufino será la personificación del origenismo romano, y contra él irán todos los ataques de Jerónimo y de los suyos. En Alejandría será el patriarca Teófilo quien protagonice la campaña antiorigenista.

En la primavera del año 397, a pocos días de la reconciliación, Rufino se trasladaba a Roma por asuntos familiares. Allí

es recibido con verdadera expectación por un grupo de estudiosos interesados por la teología griega. Conocedor del griego y de los teólogos de esa cultura, nadie como él podía hacer de puente entre lo griego y lo latino, para enriquecimiento de lo latino. Como acuciado por la urgencia de la tarea, y animado por Macario, personaje curioso en los ambientes romanos, antiguo vicario del prefecto de la urbe y ahora asceta, muy interesado en las obras de Orígenes, Rufino acometería la empresa de traducir, para empezar, la *Apología de Orígenes,* atribuida al mártir Pánfilo, y, a continuación, el tratado *Peri Arjón,* del mismo Orígenes. En el prólogo a este último trabajo se presentaba como continuador de Jerónimo en el proyecto, abandonado ya por éste, de «hacer romano a Orígenes, para regalárselo a los oídos romanos». A los jeronimianos de Roma, Panmaquio, Océano y Marcela, no les gustó que en el prólogo al *Peri Arjón* Rufino apelara a la autoridad de Jerónimo y se propusiera como continuador suyo. No tardarían en hacerse con el material preparado por Rufino, y en concreto con el prólogo, y se lo enviarían todo al de Belén para que se defendiera. En la carta de envío (Carta 83) señalaban lo que les parecía más grave. En realidad, dos aspectos que no afectaban al verdadero problema doctrinal, sino más bien a la sensibilidad personal de los remitentes de la carta y, sobre todo, del destinatario: «en esos escritos hay muchas cosas que perturban nuestra inteligencia y muchas que pensamos están dichas menos católicamente; además, para excusar al autor se han suprimido de esos libros muchos pasajes que podrían delatar impiedad manifiesta» (Carta 83). Con estas vaguedades señalan un problema metodológico al que Jerónimo va a dar gran importancia: la teoría, sostenida por Rufino y otros origenistas, de que los pasajes discutibles de Orígenes habían sido interpolados. El segundo punto señalado en la carta tocaba un resorte psicológico peligroso: «Con toda sutileza, en el prefacio de su obra, el autor menciona a tu santidad, aunque silenciando tu nombre, en el sentido de que no hacía sino llevar a cabo una obra prometida por ti y dando a entender indirectamente que tú piensas de la misma manera» (Carta 83).

Renuente al principio, Jerónimo terminará implicándose en las acciones e intrigas romanas en torno al renacido origenismo. En las cartas 80, 81, 83 y 84 se ocupa directamente del asunto. Su comportamiento fue, como mínimo, poco diplomático. Al tiempo que escribe una carta conciliadora y sensata a Rufino (Carta 81), en la que le manifiesta su ardiente deseo de mantener la «renovada amistad», escribe otra (Carta 84) a Panmaquio y Océano, en la que con ásperos exabruptos atacará principalmente los dos puntos señalados por éstos: la pretensión de Rufi-

no de continuar la obra del propio Jerónimo para «hacer romano a Orígenes», y la teoría sobre la interpolación de los escritos del alejandrino por personas malintencionadas.

Por desgracia, los jeronimianos de Roma se guardaron la carta destinada a Rufino, ausente ya de Roma, y difundieron la dirigida a ellos, que naturalmente pronto llegaría al conocimiento de Rufino, a quien no pudieron agradar mucho las palabras que Jerónimo le dedicaba ya en el primer párrafo: «estas buenas gentes me quieren tanto, que no pueden ser herejes si no es en mi compañía» (81,4).

La carta de Jerónimo llegaba a Roma dos años después que Rufino, quien en este momento estaba en el norte de Italia, en Aquileya, junto al obispo Cromacio, adonde se había retirado cediendo a la presión que sobre él se ejercía en Roma y para consolarse de la muerte de su madre.

La publicación de la carta de Jerónimo a Panmaquio y Océano desencadenaría una serie de batallas menores. La más importante, la movilización de Panmaquio, Marcela (véase Carta 127,10) y Océano, primero ante el papa Siricio, sin lograr éxito ninguno, y más tarde (a.400) ante el sucesor de éste, Anastasio. En la campaña contra Rufino intervenía muy activamente también otro personaje tan poco sensato como Eusebio de Cremona, que ya había comprometido en otra ocasión al mismo Jerónimo, haciendo pública una traducción privada, hecha por éste, de la carta de Epifanio a Juan (véase Carta 57). Ahora se encargaba de recorrer por toda Italia las ciudades y monasterios por donde se hacía sentir el influjo de Rufino a fin de dar a conocer las verdaderas intenciones de éste y el peligro de la doctrina de Orígenes.

A todo ello se van a sumar las noticias que llegan a Roma de Alejandría. Teófilo, obispo de la ciudad, ha tenido que intervenir drásticamente contra un grupo importante de monjes origenistas, y no quiere perder la ocasión de dar a conocer al mundo creyente sus victorias personales en favor de la fe. Escribirá a los obispos de Palestina y Chipre, y también al de Roma, para que se sumen a él en la condena de los escritos de Orígenes. Eso terminó de convencer al papa Anastasio, que el año 400 condenaría los escritos de Orígenes (ver Carta 95).

Ante esta presión del ambiente, Rufino se vería forzado a escribir al papa Anastasio defendiéndose contra las acusaciones vertidas contra él por Jerónimo en la carta a Panmaquio y Océano. La carta escrita por Rufino a Anastasio daría lugar, un año más tarde, el 401, a un escrito más amplio y de dominio público: una *Apología* (PL 21,541-624) contra dichas acusaciones de Jerónimo.

Este escrito de Rufino tendría la consiguiente respuesta del de Belén en un primer escrito, *Apología contra los libros de Ru-*

fino, que sería completado poco más tarde por el *Libro tercero contra los libros de Rufino.*

La contienda se habría hecho interminable si Rufino, bien aconsejado por su amigo Cromacio, obispo de Aquileya, y amigo igualmente de Jerónimo, no hubiera optado por el silencio. Era el año 402. En los años que le quedaban de vida, sus trabajos de traducción enriquecieron al mundo latino con una serie de títulos de obras de autores griegos, hasta entonces sólo disponibles para quienes dominaran el griego. Jerónimo, aunque no por condescendencia, también calló, pero ocasionalmente seguiría dedicando calificaciones más bien duras contra un adversario que se le había convertido en pesadilla.

Jerónimo y Teófilo

Cuando Jerónimo, diez años más tarde, en el elogio dedicado a Marcela, recuerde la acción de ésta en los acontecimientos del origenismo romano, concluirá diciendo: «Pasando la tormenta de Occidente a Oriente, amenazaban a muchísimos grandes naufragios» (127,11). Y a continuación describirá brevemente, en estilo figurado y sin referencias concretas, lo ocurrido con el origenismo egipcio.

Con esa frase, Jerónimo parece establecer una relación de dependencia entre el origenismo romano y el egipcio. Pero quizá no se trate más que de una relación de simultaneidad cronológica. Porque, en realidad, en ninguna parte había tantas razones para que se produjeran auténticas batallas en torno a la doctrina de Orígenes como en Egipto. El monacato estaba dividido en «origenistas» y «antropomorfitas», o simplemente no origenistas. Los primeros constituían minoría, una verdadera elite de monjes cultos.

En el epistolario de Jerónimo hay una serie de cartas (90, 92, 93, 94, 96, 98, 100), en su casi totalidad de Teófilo, patriarca de Alejandría, que se refieren a un antiorigenismo, se podría decir, de corte prácticamente personal: el de Teófilo frente a los monjes origenistas de los desiertos de Nitria, en el norte de Egipto.

Origenista de siempre, Teófilo se vería forzado a declarar la guerra al origenismo a raíz de un motín de monjes antropomorfitas, venidos del desierto, que le pedían con amenazas la condena de las doctrinas de Orígenes y la proscripción y castigo de sus seguidores. Eso es lo que ocurrió el año 400: Teófilo reunió un sínodo de obispos e hizo condenar los escritos de Orígenes. Al poco tiempo, apoyado por los amotinados y con el debido

permiso de la autoridad civil, Teófilo arremetería con toda violencia contra las celdas y aun lugares sagrados de los monjes origenistas de Nitria, que tendrían que huir para refugiarse, algunos en Jerusalén, otros, como los llamados «Hermanos Largos», por razón de estatura, en Constantinopla, junto a Juan Crisóstomo; lo que justificaría la persecución declarada por Teófilo contra éste hasta el destierro y el olvido. Víctima del antiorigenismo de Teófilo sería también el sacerdote y monje Isidoro, hasta hace poco su hombre de confianza, encargado por él un par de años antes para mediar en el conflicto origenista entre Jerónimo y Juan de Jerusalén, y que, perseguido por su obispo, había optado por retirarse a las celdas de Nitria, donde podía seguir fiel a sus ideas sanamente origenistas de siempre.

Las cartas 87, 88 y 89 hablan de estos acontecimientos, aunque lo hacen con medias palabras, como si se avergonzaran de transmitir a la historia unos hechos bien poco gloriosos. Será el historiador del momento, Sócrates (380-439), el jurisconsulto de Constantinopla, quien con más lujo de detalles se ocupe de estos acontecimientos en el libro sexto de su *Historia Eclesiástica*.

El papel de Jerónimo en el desarrollo del origenismo egipcio es más bien oscuro. Otra cosa son sus entusiasmos por el protagonista Teófilo. Pero, en realidad, su aportación se reduce al apoyo moral de los elogios dedicados al vencedor y a la humilde tarea de traductor de los escritos de Teófilo. Es verdad que algunas de las cartas pascuales de éste, traducidas por Jerónimo, son los únicos documentos donde se analiza con alguna mayor profundidad la doctrina de Orígenes; pero no se puede decir que sean un dechado de perfección teológica. Además, este esfuerzo de estudio algo más serio, realizado por Teófilo en griego y traducido por Jerónimo al latín, para enriquecimiento de los occidentales, es, todo hay que decirlo, una justificación racional bastante tardía del primer envite antiorigenista del patriarca de Alejandría, que estuvo dominado por la emotividad más que por la razón.

En el epistolario de Jerónimo aparecen contactos esporádicos con Teófilo. Aunque no son muchas las cartas que se conservan, Jerónimo da a entender que había un intercambio epistolar fluido entre ellos. La primera carta conocida de Jerónimo a Teófilo es del año 397, un poco antes de la reconciliación entre Jerónimo y Juan de Jerusalén. Es la carta 82, una carta llena de confianza filial, en la que Jerónimo se desahoga con el padre y dibuja todo el drama interior de su desavenencia con el superior jerárquico. Muy poco tiempo después llegaría la paz con él, pero empezaría, incomprensiblemente para Jerónimo, un largo silencio epistolar por parte de Teófilo.

Ese silencio se rompe el año 399. Jerónimo escribe al de Alejandría alegrándose de haber logrado «ablandar las entrañas del padre» y conseguido que hablara el que «durante tanto tiempo había callado». En esa carta respondía Jerónimo con agradecimiento humilde a una advertencia de orden disciplinar que el patriarca le había hecho. De paso aprovechaba la ocasión para mostrar al padre una inquietud: «respecto de la nefasta herejía, a muchos santos no les agrada que la lleves con tanta paciencia» (63,3).

Apenas pasado un año, Jerónimo recibía una breve misiva de Teófilo, en la que le anunciaba la visita de Agatón, obispo de Egipto, y del diácono Anastasio, quienes le llevaban noticias de primera mano sobre lo acontecido con los origenistas del desierto monacal. «No dudo —le decía el Alejandrino— que aprobarás nuestro celo y te felicitarás de las victorias de la Iglesia». Y terminará animándole: «Date, pues, tú también prisa ya que te corresponde parte de este botín» (Carta 87).

La contestación de Jerónimo no se hizo esperar. A la noticia anterior se sumaban las que de Roma le traía el presbítero Vicente, miembro del monasterio de Belén. Y a todo esto hay que añadir que Jerónimo no había estado con los brazos cruzados: «Yo mismo, antes de escribiros, había ya mandado cartas a Occidente sobre este asunto para informar a los hombres de mi lengua sobre algunas de las falacias de estos herejes» (Carta 88). Se refiere probablemente a la correspondencia mantenida con Panmaquio y los del grupo romano. Felicitación, euforia y deseo de no ser excluido del triunfo son los sentimientos que se agolpan en esta breve carta de Jerónimo a Teófilo: «La voz de tu beatitud ha resonado en todo el orbe, y, para júbilo de todas las iglesias de Cristo, han enmudecido los venenos del diablo. Ha dejado de silbar la antigua serpiente; retorcida y desentrañada, se esconde en las tinieblas de sus cavernas y no soporta la claridad del sol». De las noticias que le han llegado de Roma, le comunicará con el mismo entusiasmo: «Roma e Italia entera deben su liberación a tus cartas, después de a Cristo». Pero quizá lo más significativo, para fijar el papel real que desempeña Jerónimo en esta etapa del origenismo, sea la petición que, como «de paso», formula al final de su carta: «De paso te pido que, si tienes algún escrito sinodal, me lo envíes; para que, apoyado en la autoridad de tan gran obispo, pueda yo con más libertad y confianza abrir mi boca en favor de Cristo» (Carta 88).

Esta humildad hizo de Jerónimo el traductor oficioso de varios escritos de Teófilo. De esa labor quedan tres cartas pascuales, que forman parte del epistolario de Jerónimo (Cartas 96, 98, 100), y se sabe de otros escritos como un fuerte alegato de

Teófilo contra Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla, que también fue traducido por Jerónimo (Cartas 113 y 114). Este se enorgullece de su trabajo, y lo devuelve, ya terminado, a su destinatario con palabras como: «recibe tu escrito, y aun el mío, o mejor, el nuestro» (114,3). A la vez solía mandarlo a sus amigos a Roma como mercancía rara y preciada: «De nuevo os proveo de mercancías orientales, y con el comienzo de la primavera os hago llegar a Roma las riquezas alejandrinas» (97, 1). No pasó de aquí la participación que se le concedió a Jerónimo en la lucha contra el origenismo egipcio. En realidad, lo que deseaba Teófilo, lo mismo ante él que ante sus propios colegas de episcopado, no era otra cosa que reconocimiento, mientras que los méritos de sus hazañas los quería para el solo. Esa es la impresión que se saca del grupo de cartas intercambiadas con Jerónimo o, simplemente, recogidas por éste.

El año 402 todos daban por terminado el origenismo. Teófilo, según afirma el historiador Sócrates, seguirá leyendo a Orígenes como lo había hecho antes, y únicamente Jerónimo quedará marcado por una cicatriz de la que siempre se resentirá. Había cumplido a la perfección el papel de humilde servidor, y seguirá cumpliéndolo, demostrando, una vez más, que era hombre de fidelidades personales inquebrantables, hasta el punto de sacrificar con frecuencia su propio trabajo, como en este caso de adhesión al patriarca de Alejandría.

La experiencia origenista deja al descubierto lo importante que eran para Jerónimo esas adhesiones personales en su afán de ortodoxia. Igual que en medio del acoso arriano, en los últimos días de su etapa de desierto, se aferra a la fe romana personificada en Dámaso, así, en el primer origenismo, lo hará con el intachable Epifanio, y en el segundo, con el poderoso Teófilo. Más que las supuestas herejías de Orígenes, a Jerónimo le preocupó siempre la propia ortodoxia, la que le garantizaban personalidades del rango de Dámaso, Epifanio y Teófilo, la que corría peligro en compañía de seguidores acríticos de Orígenes, como él creía que eran Rufino y Juan de Jerusalén.

5. Los años de la plenitud

Jerónimo y Agustín

Ya había pasado algún tiempo desde las últimas refriegas del origenismo, pero como quien se asoma a un precipicio sin fondo, Agustín se estremece todavía ante el misterio de animosidad surgido entre Jerónimo y Rufino: «Me siento atravesado por

los más duros aguijones del dolor al considerar que entre vosotros, a quienes Dios había satisfecho amplia y generosamente ese mismo anhelo que nosotros abrigamos ahora, para que unidos y compenetrados gustarais las mieles de las Santas Escrituras, se haya podido deslizar un cúmulo de tanta amargura. ¿Cuándo, pues, y dónde no será de temer lo mismo, y qué hombre estará libre de ello si eso os ha ocurrido a vosotros, que habíais depuesto el fardo del mundo y caminabais ligeros en pos del Señor y aun vivíais en aquella tierra que el Señor recorrió con sus pies humanos, y en la que saludó diciendo: *os doy mi paz*? ¡Lástima que no pueda yo encontraros juntos en alguna parte! En mi conmoción, en mi sufrimiento, en mi temor me arrojaría a vuestros pies, lloraría con todas mis fuerzas y os suplicaría con todo mi amor... para que no continuéis litigando» (Carta 110,8, del año 404).

El laborioso acercamiento entre Agustín y Jerónimo es uno de los capítulos más importantes en la vida de ambos. Los intentos de Agustín por establecer con Jerónimo relaciones de amistad cristiana y de ayuda mutua en las difíciles cuestiones bíblicas del momento no pudieron empezar peor. Su primera carta (Carta 56), del año 395, cuando Agustín todavía era simple presbítero, por extrañas circunstancias terminaría su viaje en Roma, donde se hace pública, y desde donde, pasados varios años, irá llegando a Jerónimo el contenido desfigurado de la misma. Es verdad que Agustín no había sido un modelo de tacto en esta primera ocasión, y venía a decirle a Jerónimo lo que tenía que hacer: más que nuevas traducciones del texto de la Escritura interesaba que se tradujera a los comentaristas griegos, y en concreto a Orígenes. El otro punto crítico de Agustín era la interpretación que Jerónimo hace del enfrentamiento entre Pablo y Pedro en Antioquía (Gál 1,11-14), en la que viene a decir que Pablo desfiguró la realidad al juzgar a Pedro; en otras palabras, que mintió.

La mentira oportunista u «oficiosa», como clave de interpretación para ese pasaje, será uno de los temas fuertes de la correspondencia entre Agustín y Jerónimo. Volverá a aflorar en una segunda carta (Carta 67) de Agustín a Jerónimo, del año 398, en la que aquél pide al de Belén que se retracte de la interpretación que ha hecho del episodio de Antioquía.

También esta carta se pierde. Entre ella y la anterior ha mediado un breve saludo de Agustín a Jerónimo y una breve carta de éste a Agustín. La próxima de Agustín (Carta 101) será del año 402. Han pasado siete años desde la primera. Agustín conoce ya el disgusto de Jerónimo: «Me han dicho que no sé qué hermanos han sugerido a tu caridad que yo he escrito un libro

contra ti y que lo he enviado a Roma. Sábete que esto es falso» (Carta 101,2).

La respuesta de Jerónimo (Carta 102) «está dictada con tristeza». Reconoce que le han hecho sufrir unas cartas de Agustín destinadas a él y conocidas por todos antes que por él, que sólo ha conseguido unas copias, que no le ofrecen la garantía de la autenticidad para poder responder como sería debido, pues «me resisto a creer que sea tuyo lo que en otro quizá ya habría reprendido».

El retraso de las cartas, su contenido, y sobre todo el rumor que suscitaron en Roma, de que Agustín había escrito contra Jerónimo, era demasiado para la susceptibilidad de Jerónimo. La correspondencia entre ambos se va a regularizar, pero serían necesarios varios años más, hasta que la humildad y la paciencia de Agustín superaran la desconfianza y enfado de Jerónimo. Es verdad que toda la buena voluntad de Agustín hubiera sido insuficiente sin la sinceridad de Jerónimo, quien, al borde del exabrupto, sabrá dominarse y pedir a Agustín en el momento más crítico de la mutua correspondencia: «Retiremos de nuestra amistad toda sombra de sospecha, y hablemos con el amigo como se debe hablar, es decir, como con otro yo» (Carta 105,2).

Se explica así que, cuando Jerónimo se decide a contestar a Agustín sobre las preguntas que éste le ha ido proponiendo, su conciencia sea absolutamente diáfana, como para poder afirmar: «No dudo de que tú también oras para que la verdad triunfe por encima de nosotros en este debate, ya que no buscas tu gloria, sino la de Cristo. Y si vences tú, venceré yo también, si es que logro reconocer mi equivocación; y por el contrario, si venzo yo, también tú vences; porque no son los hijos los que atesoran para los padres, sino los padres para los hijos» (Carta 112,2).

Agustín podrá seguir preguntando sobre puntos determinados de exégesis, sobre problemas filosóficos como el origen del alma, y podrá contar siempre con Jerónimo, aunque éste no siempre conteste puntualmente: «Nada me molesta tanto, cuando estoy en apuros por algún problema difícil, como la distancia que nos separa a uno de otro; tanta que he de esperar tus cartas no ya días y meses, sino años enteros. Pero ya que no puedo hacer todo lo que quiero, no por eso voy a dejar de hacer todo lo que puedo» (Carta 131,1).

Para Jerónimo, Agustín llegará a convertirse en el confidente de los momentos difíciles, con él desahoga su preocupación ante la amenaza pelagiana de los últimos años, y «no deja pasar hora sin mentar su nombre» (Carta 141), a él transmite los saludos «de los hermanos que están con nuestra pequeñez, y señala-

damente de tus santas y venerables hijas, que se encomiendan a ti humildemente» (Carta 142).

Las despedidas

Los quince últimos años de la vida de Jerónimo están marcados por tres circunstancias que van a terminar de modelar su personalidad espiritual: la desaparición paulatina de los seres afectivamente más cercanos, la vivencia trágica de la irrupción masiva de los nuevos pueblos en el Imperio, y la última lucha en el campo dogmático frente al pelagianismo.

Ante la perseverancia con que Agustín suplica de Jerónimo correspondencia epistolar, éste acabaría por ceder; pero no podía hacerlo sin dar antes disculpas de su silencio igualmente perseverante. La verdadera disculpa era el enojo que había producido en él no sólo el contenido de las primeras cartas de Agustín, sino sobre todo la circunstancia de haber sido éstas conocidas por todos antes que por él, y estar produciendo la impresión de que entre ambos se está dando una lucha de chiquillos, que no hace sino aumentar los prejuicios de los detractores: «no puedo comprender cómo esa carta, escrita personalmente para mí, ande circulando por Roma y por Italia entera y sea yo el único a quien no ha llegado». Jerónimo da importancia al mal que haya podido hacerle una «reprensión» de la que no ha podido defenderse. A este tipo de disculpas verdaderas Jerónimo añade otra. Se trata de un rasgo de desvalimiento afectivo, que deja al descubierto la situación anímica de Jerónimo, que en ese momento está viviendo de manera especial el acoso del dolor: «Otra causa de mi tardanza en contestarte ha sido una larga enfermedad de la santa y venerable Paula. Al tener que asistir durante tanto tiempo a la enferma, me olvidé prácticamente de tu carta, tuya o de quien quizá la haya escrito en tu nombre» (Carta 102,1).

Durante la enfermedad de Paula, desde finales del año 402 o comienzos del 403 hasta enero del 404, Jerónimo apenas puede escribir nada, si no es alguna que otra carta. Una vez terminada la travesía de este breve desierto literario, y en lo que se podría llamar correspondencia de oficio, abrirá su corazón a Teófilo para confiarle los sentimientos de estos días pasados junto al lecho de la enferma: «Te ruego perdones mi tardanza, pues me hallo tan agotado a raíz de la dormición de la santa y venerable Paula, que hasta ahora no he escrito nada en punto a temas divinos. De repente hemos perdido todo nuestro consuelo» (Carta 99,2). Y por más que Jerónimo quisiera precisar que no es él quien propiamente necesita ese consuelo, sino los herma-

nos y hermanas a quien Paula atendía con toda solicitud, sin embargo el estilo mismo de la carta, en la que la explicación del trabajo hecho alterna con la confidencia de lo ocurrido, descubre los verdaderos sentimientos de quien no ha podido terminar antes el trabajo porque «estaba sumido en la tristeza del duelo».

Paula moría el martes 26 de enero del año 404, «siendo cónsules Honorio Augusto, por sexta vez, y Aristenio. Vivió en Roma, después de muerto su marido, Toxocio, como viuda apostólica y como religiosa y santa, cinco años; en Belén veinte, y fueron todos los de su vida cincuenta y seis, ocho meses y veintiún días». Jerónimo, que había inmortalizado con sus elogios fúnebres a tantas personas queridas, tardará algún tiempo en fijar la memoria de Paula en el más bello monumento literario salido de su pluma; «porque ¿quién podrá sin lágrimas en los ojos contar la muerte de Paula?» (Carta 108,27). La carta 108 de su epistolario, que lleva por título «Epitafio de Santa Paula», está dirigida a la hija Eustoquia, pero es a la vez, por excelencia, la carta que Jerónimo escribió para sí mismo.

Un mundo que cambia

Repuesto a duras penas de este importante acontecimiento, y superada la enfermedad que, días después de la muerte de Paula, le obligó a guardar cama durante algunos días, Jerónimo iba a entrar en una de las etapas más creativas de su vida, si no por la cantidad, sí por la originalidad. De los años que van del 404 hasta la aparición del pelagianismo en Palestina proceden casi todos los grandes comentarios bíblicos de Jerónimo: a Zacarías, a Malaquías, a Oseas y Joel, a Amós, a Daniel, a Isaías, a Ezequiel, a Jeremías.

De este tiempo es también un importante grupo de cartas particularmente extensas y comprometidas como son, por no citar más que algunas, la dirigida a Hedibia (Carta 120) sobre doce cuestiones bíblicas, el libro sobre once cuestiones a Algasia (Carta 121), las cartas a San Agustín y, ¡cómo no!, la carta 127, a la virgen Principia, que contiene el elogio fúnebre de Marcela.

En este tiempo, los lamentos de Jerónimo se hacen cosa habitual, aunque no rutinaria. Aparte de que la muerte de Paula tuvo que marcarle profundamente, los tiempos no estaban hechos a la medida de quien reaccionaba con la sensibilidad de Jerónimo ante los problemas de la Iglesia y los problemas de la cultura. Es a Teófilo, en la ya citada carta 99, a quien escribe en los primeros meses del año 404: «hasta el día de hoy me he

encontrado tan agobiado por la tristeza del duelo y por la ansiedad que me producen las noticias que acerca del estado de la Iglesia llegan de una y otra parte, que me ha sido del todo imposible cumplir tu encargo» (Carta 99,1).

Las noticias sobre el estado de la Iglesia no eran propiamente noticias sobre ninguna herejía particular, aunque sabía que el corresponsal a quien se dirigía Jerónimo estaba, por este tiempo, maquinando contra Juan, el Crisóstomo, patriarca de Constantinopla. Pero lo que más inquietaba a Jerónimo era la devastación que caía sobre las regiones del Imperio por donde pasaban las oleadas bárbaras. El mismo había conocido de cerca la amenaza bárbara. A punto estuvo de tener que dejar Tierra Santa, con todos los suyos, cuando el año 395 los hunos invadieron Siria y amenazaban con llegar hasta Palestina, justo en un momento en que en Belén había una visita importante, la noble Fabiola, que pensaba establecerse, para hacer penitencia, junto a los ascetas romanos de los lugares donde nació el Señor. «Surgió entonces el rumor unánime de que los hunos se dirigían a Jerusalén, y que hacia esa ciudad los empujaba su desmesurada sed de oro. Nosotros, para prevenir la llegada del enemigo, nos vimos forzados por esos días a preparar naves y esperar en el litoral; y aunque los vientos eran borrascosos, temíamos más a los bárbaros que al naufragio y nos preocupaba más por la pureza de las vírgenes que nuestra propia salud. Lo que nos retuvo en Oriente fueron nuestras viviendas ya instaladas y nuestro acendrado amor a los santos lugares. Pero ella, que siempre tenía todo su bagaje a punto, y era peregrina en cualquier parte del mundo, regresó a su patria para vivir pobre donde había sido rica» (Carta 77,8).

Lo que en Belén se quedó en puro sobresalto, en el resto de Europa se iba a convertir en situación de hecho. Aunque de las narraciones de Jerónimo haya que quitar su fuerte dosis retórica, no dejan de impresionar las descripciones que hace de los daños provocados por las invasiones. En el elogio fúnebre de Nepociano, del año 396, Jerónimo no puede menos de lamentarse: «El alma se horroriza siguiendo las catástrofes de nuestros tiempos. Ya van veinte años y aun más, que desde Constantinopla hasta los Alpes Julianos se derrama diariamente sangre romana» (Carta 60,16).

No eran más que los comienzos. A Jerónimo, que ha extendido el radio de sus relaciones de una manera increíble, le llegan noticias de los efectos de la invasión por toda Europa. En una carta del año 409 dirá, refiriéndose a los movimientos de pueblos a principios de siglo: «Todo lo que hay entre los Alpes y el Pirineo, lo comprendido entre el Rin y el Océano, ha sido

devastado por cuados y vándalos, sármatas y alanos, gépidos, hérulos, sajones, borgoñones, alamanes y —¡desdichada república!— hasta por los enemigos panonios. *El mismo Asur se ha aliado con ellos* (Sal 82,9). Maguncia, ciudad ilustre en otro tiempo, ha sido tomada y destruida, y millares de hombres han sido asesinados en la iglesia. Worms ha caído tras largo asedio. La poderosa ciudad de Reims, Amiens y Arrás, y "los morinos, últimos habitantes de la tierra" (VIRGILIO, *Aen.* 8,727), Tournai, Nemetas y Estrasburgo, han sido deportadas a Germania. En las provincias de Aquitania, Novempopulania, Lugdunense y Narbonense todo ha sido devastado a excepción de algunas ciudades, a las que castigan la guerra por fuera y el hambre por dentro. No puedo menos de llorar al hacer mención de Tolosa, a la que han salvado de caer los méritos de su santo obispo Exuperio. Las mismas Hispanias, siempre a punto de caer, se estremecen a diario al recordar la invasión de los cimbros, y lo que otros han sufrido de una vez, ellas lo sufren constantemente por el temor. Callo lo demás, para que no se piense que desconfío de la clemencia de Dios» (Carta 123,15).

Nada conmoverá tanto a Jerónimo como la suerte de Roma: «Hace algún tiempo quise empezar con el libro de Ezequiel, para cumplir una promesa repetidamente hecha a unos lectores estudiosos. Pero cuando me disponía a dictar, mi alma quedó tan confusa por la devastación de las provincias occidentales, y en especial de Roma, que, según el proverbio vulgar, me olvidé hasta de mi nombre. Hube de guardar un largo silencio, sabedor de que eran tiempos de lágrimas» (126,2).

El saco de Roma, llevado a cabo por las fuerzas de Alarico el año 410, trajo consecuencias dramáticas para toda la población. No hubo casa que no fuera expoliada ni familia que no conociera la muerte en su propia carne. Familias enteras huían a Sicilia, Africa y Oriente. En los monasterios de Belén tuvieron que multiplicar las fuerzas para atender a tantos fugitivos romanos como llamaban a sus puertas. A Jerónimo le afectaba de manera especial la suerte de los que habían quedado en Roma. La distancia aumentaba aún más su ansiedad. En Roma estaba Marcela, que desde hacía algunos años se había retirado en compañía de la virgen Principia a la soledad de la campiña romana. Descubiertas por un grupo de soldados bárbaros, Marcela, en su afán de defender la virtud de Principia, sufrió humillaciones y malos tratos, pero logró que se las permitiera refugiarse en la basílica de San Pablo, donde otros refugiados compartían la desgracia común.

Pocos meses más tarde, según cuenta Jerónimo, moría Marcela a consecuencia de su debilidad: «sana, intacta, y con su cuer-

po pequeño, pero vigoroso, se durmió en el Señor». No le faltaría su propio elogio fúnebre (Carta 127, a la virgen Principia), redactado, como el de Paula, sin romper las normas de los rétores, pero haciendo más caso de las imposiciones del afecto: «Para ti, venerable Marcela, y para ti, hija mía Principia, he dictado esto en una sola y corta vigilia, no con elegancias de estilo, sino como expresión de afecto hacia vosotras y deseando agradar a Dios y a quienes lo leyeren». Así termina el elogio de Marcela. A medida que Jerónimo envejece, se recata menos de sincerarse aun en el plano de los sentimientos.

Víctimas igualmente del saco de Roma, aunque no inmediatas, fueron Rufino, que fallece en Sicilia, y Panmaquio. Las noticias le van llegando a Jerónimo tan rápidas, que no tiene tiempo para rehacerse. Con toda lucidez había previsto que los tiempos que se avecinaban eran «tiempos de lágrimas».

La vejez

Con la caída de Roma llegarían a Palestina personas entrañables a quienes Jerónimo y los suyos pudieron obsequiar con los gestos más exquisitos de la caridad. Pero también llegaron otros menos deseables por las doctrinas que representaban. Entre los evadidos de Roma a raíz de la gran devastación, estaban Pelagio y su compañero Celestio, que, junto con un activo grupo de discípulos, buscaron, a las inmediatas, refugio en Africa, para pasar poco después a Oriente y terminar concentrándose en Jerusalén.

En un primer momento Jerónimo no actúa contra el pelagianismo propagado por los recién venidos sencillamente porque no tenía información. O quizá porque tenía una información más bien favorable. Entre los iniciadores de la doctrina que ponía en duda la transmisión del pecado original a todos los hombres a partir de Adán, estaba un tal Rufino el Sirio, que había vivido en el monasterio de Belén y a quien Jerónimo mismo había mandado a Roma (cf. Carta 81,2) por el año 399. Allí había sido amigo y huésped de Panmaquio. Según Mario Mercator, contemporáneo de los hechos, Rufino habría formado a Pelagio, y éste a Celestio, que serían los portavoces de lo que Rufino no se había atrevido a decir en público (MARIUS MERCATOR, *Commonit. adv. haer. Pelagii:* PL 48,111).

Será Agustín quien informe con precisión a Jerónimo sobre el pelagianismo enviándole una importante documentación por medio del joven sacerdote español Orosio. Era el año 415. Ese mismo año, en una carta que tiene por destinatario a un tal Cte-

sifonte, Jerónimo afronta ya el tema pelagiano. Esto indicaría que Jerónimo había caído en la cuenta del peligro pelagiano antes de que Agustín le avisara. Pero la imprecisión con que describe la doctrina pelagiana, y sobre todo sus orígenes, demuestra que no tenía un conocimiento muy exacto. Eso sí, los años no le han doblegado, y allí donde hay un peligro para la recta doctrina, allí está Jerónimo.

El impulso de Agustín llevaría a Jerónimo a redactar con toda rapidez un importante tratado antipelagiano, el *Diálogo contra los Pelagianos,* que sin estar terminado para el sínodo reunido en Jerusalén en julio de 415, Orosio ya anunciaba con expectación: «Esto mismo piensa el bienaventurado Jerónimo, cuyo discurso está esperando todo Occidente, igual que el vellón espera el rocío».

Escribiendo a San Agustín el año 416, Jerónimo ya le da la noticia de la conclusión del *Diálogo contra los Pelagianos.* Es el último tratado largo de Jerónimo; lo demás serán cartas, que, a excepción de la escrita a Cipriano (Carta 140), cada vez serán más breves.

A partir de este momento Jerónimo vive acosado por dos frentes: uno exterior, el pelagianismo; otro interior, el progresivo envejecimiento. Del partido pelagiano tendrá que sufrir vejaciones indignas, como la rapiña de los manuscritos de la edición revisada de los Setenta, y para colmo, en el verano del año 416, el allanamiento de sus monasterios, a cargo de una banda de monjes pertenecientes al partido de Pelagio.

De lo primero da cuenta a su confidente Agustín, aunque, como hará siempre, ocultando los nombres: «No puedo satisfacer tu demanda respecto de la edición de los Setenta, porque, por fraude de alguien, una gran parte del trabajo me ha sido sustraído» (Carta 134, al final).

En relación con los desmanes cometidos por los monjes pelagianos contra los monasterios de Jerónimo se conservan en la colección jeronimiana tres cartas del papa Inocencio y dos de Jerónimo. Tienen en común la brevedad, pero al mismo tiempo el dramatismo de lo que se dice con medias palabras. La clave para leer estas cartas (135-139) es un pasaje de San Agustín (*De gestis Pelag.* 46: PL 44,358), en que informa del ataque perpetrado por los pelagianos contra los siervos y siervas de Dios que estaban al cuidado de Jerónimo, de la muerte de un diácono, del incendio de los edificios y de cómo los de Jerónimo pudieron salvar la vida en una fortaleza aneja al monasterio.

Las tres cartas del papa Inocencio van dirigidas, respectivamente, a Aurelio, obispo de Cartago, a Jerónimo, y a Juan, obispo de Jerusalén. Por ellas se ve que Jerónimo había pedido la

mediación de su amigo Aurelio para que éste notificara los sucesos al papa Inocencio. Por otra parte, Eustoquia y Paula la joven habían acudido directamente a Inocencio, que responde con las tres cartas dichas, el año 417. A Aurelio le anuncia que ya ha escrito a Juan sobre el asunto, y a él le recomienda que por su parte escriba a Jerónimo para tranquilizarle (Carta 135). En la carta a Jerónimo (Carta 136) hay un comienzo extraño. Inocencio habla de cierta vacilación en la represión de la herejía, pero no es posible aclarar las intenciones de esta frase del papa. Lo que sí está claro es que Inocencio está dispuesto a hacer uso de su autoridad apostólica y a señalar jueces que entiendan en el asunto del allanamiento de los monasterios de Belén; pero para ello necesitaría nombres concretos de acusados, que ni Jerónimo ni Eustoquia ofrecen en sus notificaciones. También le dice que ha escrito a Juan.

La carta a este último es de una gran dureza. Le habla de la denuncia que, sin dar nombres concretos, han puesto ante él Eustoquia y Paula, y le asegura que, a pesar de esta circunstancia, «no es dudoso quién haya cometido los desafueros». El resto de la carta es una fuerte reprensión del máximo responsable de la Iglesia a un pastor que no ha sabido prevenir males enormes ni socorrer a los hermanos afectados, ni siquiera consolarlos (Carta 137).

Cuanto tuvo de deplorable la acción de los pelagianos y la actitud del obispo responsable del lugar, tanto y más tuvo de edificante y de magnánima la reacción de Jerónimo y los suyos. Probablemente instruidos por su maestro, se comprometieron éstos a guardar silencio sobre los nombres de los culpables, y únicamente a modo de notificación informaron sobre los hechos al papa Inocencio y al obispo amigo Aurelio. Es posible que la consigna dada por Jerónimo, para tranquilizar y consolar a los de su casa, y aun para animarles a soportar cristianamente una agresión como la sufrida, fuera aquella máxima que aparece en carta suya a Ripario (Carta 138): «no debemos luchar con las fuerzas del cuerpo, sino con la caridad del espíritu». En carta a Apronio, que es el otro corresponsal a quien se dan noticias sobre este acontecimiento, se dice algo parecido: «nuestra casa, totalmente saqueada en sus riquezas materiales, está llena de riquezas espirituales» (Carta 139).

Jerónimo muestra una gran paz de espíritu en todas las cartas que escribe por este tiempo. No es sólo la satisfacción de haber sufrido por el Señor. Probablemente tiene conciencia de que sus escritos han hecho blanco en las tesis pelagianas, y así se lo dice al corresponsal Apronio: «aquí todo está tranquilo. Y aunque no han perdido el veneno del pecho, ya no se atreven

a abrir su boca impía» (Carta 139). Pero en adelante se contentará con permanecer en contacto con quienes siguen combatiendo al pelagianismo y con animarles a hacer lo que él ya no puede hacer por los achaques propios de la vejez. En esa línea van las dos últimas cartas conocidas a Agustín (141 y 142).

El luchador de siempre se convierte en espectador activo, que anima a los nuevos combatientes y se alegra con sus triunfos. Las últimas cartas a Agustín son del año 418, y de este mismo tiempo o un poco más tarde es también una segunda carta a Ripario, en la que Jerónimo le felicita por «haber luchado denodadamente contra los herejes y haber vencido en los combates de Cristo». Pero a la felicitación se une la necesidad que tiene Jerónimo de calor fraternalmente cristiano: «Quisiera saber dónde piensas estar en lo porvenir, y si todavía te encuentras en la Urbe, para que por lo menos una carta al año que nos escribamos, no se pierda» (Carta 151,2).

Y es comprensible esta necesidad de Jerónimo, porque a renglón seguido le va a comunicar su verdadera angustia: «En cuanto a mí, la dormición repentina de la santa y venerable virgen Eustoquia me causa una gran tristeza, y ha cambiado hasta mis hábitos de vida, porque muchas cosas que quisiera hacer no las puedo hacer, y el ardor de mi espíritu no se ve acompañado por la debilidad de mi vejez» (Carta 151,2). Eran los últimos meses del año 418 o los primeros del 419. Agustín, el papa Bonifacio y Donato, un desconocido antipelagiano, serán, como de paso, paño de lágrimas para Jerónimo por esta dolorosa pérdida. No deja de ser admirable que en estas cartas (143, 153, 154) lo primero sea el asunto personal de cada uno de los corresponsales, y sólo en segundo lugar, aunque con toda la fuerza del sufrimiento, entra el tema de la muerte de Eustoquia. Así, la carta al papa Bonifacio es respuesta emocionada a la noticia, por parte de éste, de su consagración como pontífice de toda la Iglesia: «¡Qué gran alegría he sentido por tu ordenación! El hombre interior es tan dueño de sí mismo, que no se turba por los quebrantos del hombre exterior. Unicamente esta realidad mitiga mi dolor por la muerte de la santa y venerable virgen de Cristo Eustoquia» (Carta 153).

Estas son prácticamente las últimas palabras autobiográficas que resuenan a través del epistolario de Jerónimo. Pocas veces habló él de la alegría. Es, por consiguiente, significativo que al final de su vida se junten estas dos palabras: «gaudium» y «dolor». Alegría y dolor, entusiasmo y trabajo, son como las dos antorchas que pueden iluminar la compleja interioridad de Jerónimo.

II. EL EPISTOLARIO

Son cuarenta y cinco años aproximadamente de actividad epistolar, señalados por un llamativo escalonamiento en la maduración de Jerónimo. Su correspondencia comienza probablemente en los días previos al desierto, finales del 374 o comienzos del 375, y termina con seguridad el mismo año de su muerte, fijada con buenas razones el 20 de septiembre del 419 (F. CAVALLERA, *Jérôme* II 56-63). En las cartas procedentes del desierto, que son en sentido amplio las dieciocho primeras, hay una preocupación primordial en Jerónimo. Está empezando un nuevo género de vida. Ha gustado y sufrido la soledad y siente la necesidad acuciante de comunicarse con alguien; por eso busca urgentemente el acompañamiento de la amistad. Es un período fuerte de afecto, y por lo mismo de una gran belleza humana. En las cartas de este tiempo se cuenta a sí mismo, y declara abiertamente su necesidad de calor fraternal. Las cartas que él recibe llenan su desierto con la presencia espiritual de quien le escribe: «siempre que los signos trazados por mano conocida me traen a la memoria los rostros de personas queridas, me parece no estar yo aquí, o que vosotros estáis junto a mí; y mientras os escribo esta carta me parece que os estoy viendo» (Carta 7,2). Esas cartas escasas que le llegan al desierto, y a las que él contesta, le colman de una alegría que sólo él sabe describir: «desde que llegó vuestra carta hablo con ella, la abrazo, y ella habla conmigo, porque aquí sólo ella sabe latín» (ibid.). A otro corresponsal le dirá: «hasta mi morada del desierto, en la parte de Siria que limita con la región de los sarracenos, me han traído una carta de tu dilección; que ni el tiempo ni la distancia de los lugares rompan esta amistad nacida en nosotros y a la que da consistencia el amor de Cristo. Confirmémosla con recíprocas cartas que corran del uno al otro, se crucen por el camino y hablen con nosotros» (Carta 5,1).

Una vez que Jerónimo abandone el desierto se va a producir un cambio perceptible en el tono y en los contenidos de sus cartas. Así, las escritas desde Roma remitirán en la efusión del afecto y ganarán en racionalidad. Es verdad que ya no son cartas a corresponsales ausentes, puesto que todos los destinatarios viven en Roma misma, cerca de Jerónimo. En ellas se va a imponer una clara intención didáctica. Se dirigen a personas cultivadas por Jerónimo y responden generalmente a preguntas procedentes de éstas. Se puede decir que es el momento en que la correspondencia de Jerónimo se depura, y sin menoscabo de la espontaneidad de siempre, dará un significativo giro hacia la ac-

ción educadora del género epistolar. De hecho, las cartas de este período, al menos las que se conservan, tienen cinco destinatarios que coinciden con las personas más interesadas en el magisterio de Jerónimo, tanto en el campo bíblico como en el de la vida monacal.

El último bloque de cartas, el de las escritas desde el monasterio de Belén, es el más rico y representa la época de la madurez de Jerónimo en su actividad epistolar. Esta deja su rango de ocasionalidad y se convierte en un importante magisterio o, si se prefiere, en un original apostolado. Jerónimo es en estos treinta años de su vida el corresponsal de todo el Occidente. El sedentario de Belén es conocido en toda Europa. Lógicamente, sus cartas navegan de forma ininterrumpida hacia Roma, donde ha dejado importantes círculos de amigos que le siguen fieles; pero conocen igualmente los vericuetos de las Galias y de España, y llegan también hasta Africa, al encuentro de Agustín, una de las más importantes amistades de Jerónimo. El número de corresponsales se multiplica en este tiempo. Son muchas las personas que pasan por el monasterio de Belén con ocasión de una peregrinación a Tierra Santa. Ese encuentro ocasional con Jerónimo es, frecuentemente, el desencadenante de una relación epistolar. El hecho mismo demuestra que Jerónimo no era persona que se hiciera de rogar. Se comprende que su manera de ser le atrajera tantos amigos.

Por lo que respecta a los contenidos, las cartas de Jerónimo cultivan cuatro campos fundamentalmente: el de la amistad, el exegético, el dogmático y el ascético. No siempre será fácil clasificar una determinada carta en un campo determinado, y habría que fijar, si tanto es el interés metodológico, un quinto campo: el de «variedades». Dentro del campo de la amistad entrarían no sólo las primeras cartas, que traen la densidad del desierto, y las últimas, con la emoción de las sucesivas «dormiciones», sino sobre todo el extraordinario conjunto de elogios fúnebres dedicados a las personas afectivamente más cercanas a Jerónimo. Literariamente, este bloque de cartas es el más cuidado. El grupo de cartas exegéticas comprendería todas las relacionadas directamente con el texto sagrado. A veces se trata de tratados sobre cuestiones técnicas, de concordancia entre los diversos autores o libros de la Escritura, de traducción, de interpretación de pasajes concretos, etc. Con más frecuencia estas cartas son verdaderos comentarios a determinados salmos o libros sagrados, que sin llegar a las dimensiones de un tratado, sobrepasan sin embargo, y con abundancia, las dimensiones de una carta. La exégesis de Jerónimo parte normalmente de un estudio escrupuloso del texto, para terminar en una exposición espiritual del

mismo, no siempre del gusto de los lectores actuales, pero siempre impregnada de un fuerte sentido cristológico. En el grupo dogmático entrarían algunas cartas ocasionales, como las escritas al papa Dámaso (Cartas 15 y 16) desde el desierto, muy interesantes por sus formulaciones trinitarias, y algunas otras de cuestiones puntuales, como las referentes al origenismo. En ellas se muestra de manera llamativa el polemista, que sabe utilizar todos los recursos de la retórica y de la dialéctica. Las cartas, en fin, de intención ascética constituyen, junto con las exegéticas, el fondo doctrinal más típicamente jeronimiano. El magisterio espiritual de Jerónimo consistió más en la guía cercana de quienes se confiaban a él que en teorías teológicas sobre la vida de servicio al Señor. Hay en él un cierto pudor para hablar de las realidades espirituales y místicas con las que normalmente se encontrará la persona consagrada. Por eso, aparte de la continua referencia al libro del Cantar de los Cantares, prefiere escribir, cuando tiene que hacerlo, sobre cosas muy prácticas. Y ni siquiera así podría trazarse un esquema fijo en sus notables cartas de tema ascético. La renuncia incondicional de todo lo mundano es para él el primer paso en la vida espiritual, lo que lleva como consecuencia inmediata la vigilancia extrema para evitar todo posible retroceso en forma de vanidad o autosuficiencia. De ahí sus determinaciones en puntos aparentemente tan secundarios como el vestido, las compañías, la comida, el trabajo. Para todo guía espiritual, la ascética es el camino que prepara la unión del hombre con Dios. En Jerónimo ese camino tiene como meta lograr la disposición óptima para una lectura sosegada y atenta de la Palabra divina. En ella, la persona consagrada podrá encontrar lo que ningún ser humano puede comunicarle ni revelarle.

No es, pues, difícil situarse desde el principio ante cada una de las cartas de Jerónimo. La clasificación que se acaba de proponer no es algo absoluto, pero seguro que puede ayudar a comprender mejor a Jerónimo en el contexto de cada una de sus cartas y a no esperar lo que él mismo no se ha propuesto dar. Lo cual no quiere decir que la sorpresa no sea ingrediente casi habitual de estas cartas.

A la vista del epistolario de Jerónimo, ¿se puede realmente hablar de «cartas»? Se trata realmente de cartas que sobrepasan en la mayor parte de los casos los límites materiales del género epistolar. Pero no sólo es eso. Jerónimo es consciente de que, cuando escribe una carta, escribe para ser leído por muchos. Este es su deseo, no sólo en el caso de instrucciones espirituales de alcance universal, como la dedicada a Eustoquia (Carta 22), citada con frecuencia por él como si se tratara de un escrito del

dominio público, o la carta a Heliodoro sobre las excelencias del yermo (Carta 14), que, según el testimonio del mismo Jerónimo, Fabiola se había aprendido de memoria (Carta 77,9), sino incluso cuando se trata de cartas que podrían parecer especialmente privadas, como las escritas desde el desierto de Calcis, y que el papa Dámaso ha tenido ocasión de leer y copiar con toda avidez (Carta 35,1).

En este sentido, las cartas de Jerónimo tienen en sí mismas la dinámica de la difusión. Dedicadas a una persona concreta, buscan el mayor número posible de lectores. En casos como las cartas de consolación, o elogios fúnebres, Jerónimo saca lo mejor de sus recursos, tanto de los naturales como de los aprendidos en la escuela de retórica. Lo cual es prueba evidente de que escribe con la vista puesta en el futuro. Con ocasión del elogio de Paula no se recata de citar el verso de Horacio: «te dedico un monumento más duradero que el bronce». Del resto de las cartas se puede decir algo parecido. Si se tiene en cuenta la variedad de temas y el esfuerzo que Jerónimo pone en cada consulta que se le hace, ¿qué otra cosa podía querer un escritor nato como él que ser leído por muchos?

Se diría que el lenguaje propio de Jerónimo es el escrito. Es lógico que desde la lejanía de Belén no tenía otra posibilidad de contestar a las consultas que le llegaban sino por escrito. Pero no es éste el caso de los breves años de Roma, tan poblados de cartas a Marcela y a Dámaso, así como de «las innumerables a Paula y Eustoquia», de las que habla en su tratado *De viris illustribus* y que no se conservan. Todas éstas son cartas a presentes, no a ausentes. La explicación de esta correspondencia no es sólo el deseo de precisar, sino sobre todo el fuerte sentido que Jerónimo tiene del valor perdurable de lo escrito. De sobra sabe que sus cartas no van a terminar en la papelera del destinatario.

Y, sin embargo, las cartas de Jerónimo son ante todo «cartas», es decir, comunicación de persona a persona. No puede sentir de otro modo quien toma tan a mal que cartas dirigidas a él lleguen antes a manos de extraños. Este fue uno de los motivos del prolongado enojo de Jerónimo con Agustín, cuyas primeras cartas se habían extraviado, pero no perdido; habían encontrado el camino de Roma burlando el camino de Belén: «escrita personalmente para mí, a mí es al único a quien no ha encontrado» (Carta 105,1). Ya al comienzo de su actividad epistolar definirá Jerónimo lo que debe ser una carta: «El sentido de una carta es escribir sobre algún asunto de familia o sobre temas cotidianos. Así, en cierto modo, los ausentes se hacen presentes, mientras se comunican unos y otros lo que quieren o lo que hacen. A veces, naturalmente, este convite de la conversa-

ción puede ir sazonado con la sal de la ciencia» (Carta 29,1). Eso es lo que dice a Marcela, y lo que cumple en todas sus cartas. «Asunto de familia» es para Jerónimo el doble tema de la vida espiritual y de la palabra divina. Ser corresponsal suyo es como pertenecer a su familia, cosa por lo demás no difícil. Basta interesarse sinceramente por estos dos temas para ser amigo de Jerónimo.

Su relación epistolar se extiende a toda Europa. Roma será como la cabeza de puente; pero, desde aquí, las cartas de Jerónimo, no de otra manera que sus escritos, llegan a todos los rincones del Imperio. El viaje inverso que han de hacer las misivas de sus corresponsales le traerá a Jerónimo no sólo las consultas y confidencias personales, sino también las noticias importantes de las respectivas iglesias y de los acontecimientos políticos de las provincias. Este viaje de ida y vuelta en el intercambio epistolar de Jerónimo hará de él uno de los personajes mejor informados de la historia de la Iglesia y del Imperio de finales del siglo IV y comienzos del V. En esto reside el interés principal y el valor del epistolario de Jerónimo. Desde el encierro de su monasterio de Belén, y a través principalmente de sus cartas, Jerónimo es un destacado maestro espiritual de su tiempo y a la vez un testigo de excepción de una importante parcela de la historia del Bajo Imperio.

El epistolario de Jerónimo, en su actual edición crítica, comprende ciento cincuenta y cuatro cartas. En esa cifra se contabilizan algunas cartas que tienen a Jerónimo como destinatario, como serían las diez que le escribe San Agustín, las del papa Dámaso o las que le envía el obispo de Alejandría, Teófilo. Entre las de éste cuentan algunas dirigidas a él personalmente; otras, con el encargo de que las traduzca. De este modo figura también como carta suya la traducción hecha por él de una importante carta de Epifanio a Juan de Jerusalén (Carta 51). Otras no tienen a Jerónimo ni como autor, ni como destinatario, ni como traductor, como una carta de Teófilo a Epifanio (Carta 91), las dirigidas por Teófilo a los obispos de Palestina y Chipre y sus respectivas respuestas (Cartas 92, 93, 94), la de Anastasio papa a Simpliciano (Carta 95), una carta de Agustín a Presidio (Carta 111), dos cartas del papa Inocencio, una a Aurelio de Cartago (Carta 135) y otra a Juan de Jerusalén (Carta 137), y por último, una de Agustín a Optato, obispo de Mileve (Carta 144). De todas formas, la gran mayoría de las cartas del epistolario tienen a Jerónimo como autór, y las que no lo tienen son cartas relacionadas con él. Tres de las incluidas en el epistolario, la «carta a Celancia» (Carta 148), una «discusión sobre la solemnidad de la Pascua» (Carta 149) y una carta que tiene como destinatario

a un Jerónimo egipcio (Carta 150), son espurias o no tienen nada que ver con Jerónimo, por lo que han quedado excluidas de esta edición.

Respecto de la difusión del epistolario de San Jerónimo, pocos escritos habrán sido tan frecuentemente copiados como sus cartas. De ello da cuenta la espléndida obra de B. LAMBERT *Bibliotheca Hieronymiana Manuscripta. La tradition manuscrite des oeuvres de S. Jérôme.* (Coll. Instrumenta Patristica, IV: 4 t. en 7 vols.) (Steenbrügge 1969-1972). Son muchos y variados, según los criterios de selectividad, los epistolarios medievales de San Jerónimo (véase LARDET, P., *Epistolaires médiévaux de S. Jérôme: jalons pour un classement:* FZPhTh 28 [1981] 271-189).

Las primeras ediciones impresas de las cartas de San Jerónimo datan de finales del siglo XV y provienen de Roma, Maguncia, Basilea, etc. Se trata de ediciones meritorias, pero poco útiles debido a que mezclan cartas y otros escritos sin hacer apenas crítica ninguna. Como en otros casos, el impulso decisivo vendrá de Erasmo, quien establece ya un primer catálogo de cartas de Jerónimo en su edición de Basilea del 1516-1520.

Sería sobre todo el sacerdote veronés Domenico Vallarsi quien, en dos ediciones cercanas, una de 1734-1742, aparecida en Verona, y otra de 1766-1772, en Venecia, abriera el camino hacia una edición rigurosamente crítica. A él se debe la numeración, hoy día universalmente reconocida, de las cartas de San Jerónimo; sólo que en su edición Vallarsi únicamente llegaba a la carta 150. La colección de Migne reproduce el texto de la segunda edición de Vallarsi.

La edición propiamente crítica sería acometida por el profesor M. Isidoro Hilberg, de la Universidad de Bukowine. Los tres volúmenes de su edición aparecen en los años 1910, 1912 y 1918, y constituyen los tomos 54, 55 y 56 de la colección patrística *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum,* publicada por la Academia de Viena. A las 150 cartas editadas por Vallarsi añadiría otras cuatro, descubiertas por entonces, y que aumentan el número hasta 154. La de Hilberg es hoy día la única edición crítica existente; sin embargo, no puede ser considerada como definitiva, dado el avance que ha experimentado el estudio de los manuscritos utilizados en ella e incluso el descubrimiento de muchos nuevos. Aparte de esto, el mismo Hilberg proyectaba publicar índices, obra que nunca llegó a culminar.

En cuanto a traducciones se refiere, las cartas de San Jerónimo han tenido mejor suerte que el resto de sus obras. En lengua castellana es clásica la traducción de Juan de Molina, editada en Valencia en 1515 y varias veces reeditada. Existe también una selección de *Epístolas del glorioso Doctor de la Yglesia San Geró-*

nimo, de Francisco López Cuesta, del año 1613, que conocerá una veintena larga de ediciones, la última del año 1898. El benedictino Germán Prado, el año 1943, entresacaba del epistolario de San Jerónimo una breve selección de *Cartas espirituales.* El último eslabón de esta cadena de traducciones al castellano será la benemérita obra de DANIEL RUIZ BUENO, *Cartas de San Jerónimo, edición bilingüe,* 2 vols. (Madrid, BAC, 1962). Agotada desde hace algunos años, la presente edición viene a llenar su vacío.

Entre las traducciones a otros idiomas merece especial mención la edición francesa bilingüe: J. LABOURT, *Saint Jérôme. Lettres,* vols. I-VIII (Paris, Les Belles Lettres 1949-1964). Es una publicación muy bien cuidada, con abundantes notas y estudios monográficos. En inglés hay también una traducción muy rica en notas explicativas: C. C. MIEROW-T. C. LAWLER, *The Letters of St. Jerome* (London 1963ss). En italiano existen dos traducciones: la de E. LOGI, en 3 volúmenes (Siena 1935), y la de S. COLA, en 4 volúmenes (Roma 1960-1964). Las selecciones de cartas dedicadas a un tema concreto son frecuentes.

III. HERENCIA LITERARIA DE JERÓNIMO

El capítulo de la correspondencia no es el menos importante en el conjunto de la obra literaria de Jerónimo. Pero es una parte mínima: es como la parcela reservada a la interioridad. En ella, el autor habla literalmente de su vida. No importa que los temas tratados sean a veces técnicos y áridos. La erudición con que son expuestos nunca hace olvidar al amigo que está escribiendo a un amigo. En su correspondencia, Jerónimo traza su mejor autobiografía, al mismo tiempo que deja a la posteridad una guía insustituible a través de su vasta labor literaria.

Jerónimo es el primero en recoger uno por uno los diversos escritos que ha ido publicando hasta el año 393. Lo hace al final de su obra *De viris illustribus.* En esa lista de sus obras se distinguen claramente diversos períodos: el de su estancia en el desierto, el de Antioquía y Constantinopla, el de Roma y el de Belén hasta el año 393. Las obras de cada período están ordenadas por grupos temáticos, según la importancia de cada tema. Dentro de cada grupo, el orden es ya el cronológico. En cada período, como grupo primero figura siempre el escriturístico, y como último, el de las cartas. Unicamente cuando las cartas tratan asuntos bíblicos son recogidas dentro del bloque primero, de obras escriturísticas. Este orden complicado revela el criterio con que Jerónimo desea que se valore su obra. Para un reco-

rrido completo de las obras de San Jerónimo habría que remitir a recopilaciones especializadas, como la *Clavis Patrum Latinorum,* de E. DEKKERS-A. GAAR, números 580 a 621; o a los manuales de Patrología (véase la Bibliografía).

Con la única intención de dar la debida perspectiva a su actividad epistolar en medio de los restantes escritos, se ofrece aquí, en forma de esquema, ordenado cronológicamente y siguiendo el criterio antes apuntado de Jerónimo mismo, un simple cuadro impresionista de la obra jeronimiana:

Años 374-377:

Primer *comentario sobre Abdías* (perdido).
Vita Pauli monachi.
Trascripción del *Evangelio de los Nazareos* (Pseudo-Mateo).
Epistularum ad diversos liber unus (Cartas 1-17).

Años 378-382:

Altercatio Luciferiani et Orthodoxi.
Crónica de Eusebio de Cesarea (traducción).
XIV Homilías de Orígenes sobre Jeremías (traducción).
XIV Homilías de Orígenes sobre Ezequiel (traducción).
IX Homilías de Orígenes sobre Isaías (traducción).

Años 382-385:

De Seraphim (Carta 18).
De Osanna (Cartas 19-20).
De frugi et luxurioso filiis (Carta 21).
De tribus quaestionibus legis veteris (Cartas 35-36).
II Homilías de Orígenes sobre el Cantar de los Cantares (traducción).
Revisión de los Evangelios.
Revisión de los Salmos (salterio romano).
Adversus Elvidium de virginitate Mariae perpetua.
Ad Eustochium de virginitate servanda (Carta 22).
Ad Marcellam epistularum liber unus (Cartas 23-46).
Ad Paulam consolatorium de morte filiae.

Años 385-393:

Comentarios a Filemón, Gálatas, Efesios, y Tito.
Comentario sobre el Eclesiastés.
Liber quaestionum hebraicarum.
Liber locorum.
Liber nominum hebraicorum.

Sobre el Espíritu Santo (traducción de la obra de Dídimo).
XXXIX Homilías de Orígenes sobre San Lucas (traducción).
Tractatus in Psalmos X-XVI.
Vita Malchi.
Vita Hilarionis.
Revisión sobre los LXX de la versión latina de: *Los libros de Salomón, los Salmos* (salterio galicano) y *Job.*
Commentarioli in Psalmos.
Traducción del hebreo de: *Isaías y los otros quince profetas mayores y menores, de los Salmos, de los 4 libros de los Reinos, de Job.*
Comentarios a: *Nahúm, Miqueas, Sofonías, Ageo, Habacuc.*
Epistularum ad Paulam et Eustochium incertus numerus.
De viris illustribus.

Años 393-404:

Adversus Iovinianum libri duo.
Revisión sobre el hebreo: *Esdras y Nehemías.*
Revisión sobre el hebreo: *Las Crónicas.*
Contra Iohannem Hierosolymitanum.
Comentarios: *a Jonás y a Abdías.*
Comentario sobre las visiones de Isaías.
Revisión del *Comentario de Victorino sobre el Apocalipsis.*
Comentario sobre San Mateo.
Traducción del hebreo: *Libros Salomónicos.*
Traducción del *Peri Arjón* de Orígenes.
Traducción de un tratado anónimo *Sobre la visión de Isaías.*
Apologia adversus libros Rufini.
Liber tertius adversus libros Rufini.
Cartas 47-112.

Años 405-410:

Traducción de *escritos ascéticos* de: *Pacomio, Teodoro y Orsiesio.*
Traducción del hebreo del *Octateuco.*
Comentario a Zacarías.
Comentario a Malaquías.
Comentario a Oseas y Joel.
Comentario a Amós.
Contra Vigilantium.
Comentario a Daniel.
Comentario a Isaías.
Cartas 113-124.

Años 411-419:

Comentario a Ezequiel.
Comentario a Jeremías.
Dialogi contra Pelagianos.
Cartas 124-154.

Agustín, que sentía gran admiración por la obra de Jerónimo, le escribía en una de sus primeras cartas: «Los libros que has compuesto utilizando la despensa del Señor te muestran a mí casi por completo. Si, por no haber visto tu semblante corporal, no te conociera, por la misma razón tampoco tú te conocerías, pues tampoco tú lo ves. Pero si te conoces a ti mismo no por otra razón sino porque ves tu propia alma, también yo la veo más que medianamente en tus escritos, en los cuales bendigo a Dios, que te hizo como eres, para ti, para mí y para todos los hermanos que leen tus obras».

Sirvan estas palabras de Agustín como invitación a la lectura directa del incansable estudioso de Belén.

CARTAS DE SAN JERÓNIMO

S. HIERONYMI EPISTVLAE

1 A INOCENCIO, PRESBÍTERO

[SOBRE LA MUJER SIETE VECES GOLPEADA]

El epistolario jeronimiano tiene como portada una carta muy especial por su tema. Refiere un milagro sucedido en la ciudad de Vercelli en tiempos no lejanos. Jerónimo declara desde el principio su temor de no estar a la altura que se merece «la alabanza celeste» en tales relatos, y afirma escribir a desgana, y únicamente por condescendencia con los ruegos de su corresponsal, Inocencio, un sacerdote con quien está ligado por una fuerte amistad, y del que, al llorar su temprana muerte, dirá que había sido para él como «uno de sus ojos» (Carta 3,3). La carta tiene la apariencia de un ejercicio literario y es probablemente el primer escrito de Jerónimo. Al final queda la duda de si lo que pretendía el escritor era narrar un milagro, o entrenar su pluma, o más bien labrar un marco de presentación para sus dos amigos, Inocencio, que es el destinatario, y Evagrio, que tanto iba a influir en el futuro ascético y teológico de Jerónimo.

Según Cavallera, la fecha probable de esta carta sería el otoño del año 374. Jerónimo estaba en Antioquía.

1. Repetidas veces me has pedido, mi querido Inocencio, que no condenara al olvido el hecho milagroso que ocurrió en nuestro tiempo. Y mientras yo, con modestia y, a lo que ahora veo, con toda razón me resistía y desconfiaba poderlo realizar, no sólo porque el discurso humano siempre queda muy por debajo de las exigencias de la alabanza divina, sino también porque la ociosidad, como una especie de herrumbre, había desecado mi discreta facundia de otro tiempo; tú, por el contrario, me asegurabas que, en las cosas de Dios, no hay que mirar a la posi-

1 *AD INNOCENTIVM PRESBYTERVM DE SEPTIES PERCVSSA*

1. Saepe a me, Innocenti carissime, postulasti ut de eius rei miraculo quae in nostram aetatem inciderat non tacerem. Cumque ego id uerecunde et uere, ut nunc experior, negarem meque adsequi posse diffiderem, siue quia omnis humanus sermo inferior esset laude caelesti, siue quia otium quasi quaedam ingenii rubigo paruulam licet facultatem pristini siccasset eloquii, tu e contrario adserebas in Dei rebus non possibilitatem inspici debere, sed animum, neque eum posse uerbo deficere qui credidisset in Verbo.

bilidad, sino a la voluntad, y que no puede faltar la palabra a quien tiene fe en la Palabra.

2. ¿Qué hacer, si lo que no puedo cumplir tampoco me atrevo a rechazarlo? Navegante inexperto, se me coloca al frente de un navío de carga, y a mí, que ni siquiera he manejado el remo en un lago, se me expone al fragor del Ponto Euxino. Ya la tierra se desvanece a mis ojos, «por todas partes cielo, por todas partes mar» [1]; la ola sobrecoge en la oscuridad; el oleaje espumoso se vuelve blanco en la oscura noche de tormenta. Me invitas a que sujete al mástil las hinchadas velas, suelte amarras y empuñe el timón. Obedeceré a quien así me manda, y pues la caridad todo lo puede, si el Espíritu Santo acompaña mi travesía, espero tener consuelo por doble partida: si la marea me lleva al puerto deseado, seré tenido por piloto; si mi lenguaje descuidado encalla entre los ásperos recodos del discurso, podrás echar de menos mi talento, pero nunca podrás acusar a mi voluntad.

3. Así pues, Vercelli es una ciudad situada no lejos de las estribaciones de los Alpes; poderosa en otro tiempo, hoy está medio en ruinas y casi despoblada. Estando en ella el consular, haciendo su visita de costumbre, le presentaron a una pobre mujer junto con su cómplice adulterino —pues ésa era la acusación que había formulado el marido—; él, por su parte, los recluyó en horrorosa cárcel. No mucho después, cuando el garfio ensangrentado hería las amoratadas carnes y por los costados cubiertos de surcos el dolor buscaba la verdad, el desdichado mozo,

2. Quid igitur faciam? quod inplere non possum negare non audeo. Super onerariam nauem rudis uector inponor et homo, qui necdum scalmum in lacu rexi, Euxini maris credor fragori. Nunc mihi euanescentibus terris «caelum undique et undique pontus», nunc unda tenebris inhorrescens et caeca nocte nimborum spumei fluctus canescunt. Hortaris ut tumida malo uela suspendam, rudentes explicem, clauum regam. Pareo iam iubenti; et quia caritas omnia potest, Spiritu sancto cursum prosequente confidam habiturus in utraque parte solacium: si me ad optatos portus aestus adpulerit, gubernator putabor; si inter asperos orationis anfractus inpolitus sermo substiterit, facultatem forsitan quaeras, uoluntatem certe flagitare non poteris.

3. Igitur Vercellae Ligurum ciuitas haud procul a radicibus Alpium sita, olim potens, nunc raro habitatore semiruta. Hanc cum ex more consularis inuiseret, oblatam sibi quamdam mulierculam una cum adultero —nam id crimen maritus inpegerat— poenali carceris horrore circumdedit. Neque multo post, cum liuidas carnes ungula cruenta pulsaret et sulcatis lateribus dolor quaereret ueritatem, infelicissimus

[1] VIRGILIO, *Aen.* 3,193.

queriendo evitar por el atajo de la muerte los largos suplicios, *a la vez que miente contra* su propia sangre acusa a la ajena, y a todos parecería que el miserable era el único digno de ser torturado, puesto que a la que era inocente no le dejaba la posibilidad de negar. Pero la mujer, más fuerte que su sexo, mientras el potro distendía su cuerpo y las cuerdas sujetaban a la espalda las manos sucias por las inmundicias de la cárcel, levantó al cielo sus ojos —los únicos que el verdugo no había podido atar— y, entre lágrimas que le rodaban por las mejillas: «Tú, dijo, tú eres testigo, Señor Jesús, a quien nada se te oculta y que escudriñas los riñones y el corazón [2], de que no niego porque no quiera morir, sino que no quiero mentir para no pecar. Pero tú, hombre misérrimo, si tienes prisa por perecer, ¿por qué matas a dos inocentes? También yo deseo morir, deseo despojarme de este cuerpo aborrecido, pero no como si fuera una adúltera. Ofrezco mi cuello, recibo sin miedo la espada refulgente; únicamente me llevaré conmigo mi inocencia. No muere quien es matado como vencedor».

4. Así, pues, el consular, con los ojos encendidos por la saña, como fiera que, una vez ha gustado la sangre, está siempre sedienta de ella, manda que se dupliquen los tormentos, y bramando crueldades entre dientes, amenaza al verdugo con el mismo castigo si no logra que el sexo débil confiese lo que no pudo callar el fuerte.

5. «¡Ayúdame, Señor Jesús! ¡Qué suplicios no se inventan contra uno solo de los tuyos!» Se le atan los cabellos al poste

iuuenis uolens conpendio mortis longos uitare cruciatus, dum in suum mentitur sanguinem accusauit alienum, solusque omnium miser merito uisus est percuti, quia non reliquit innoxiae unde posset negare. At uero mulier sexu fortior suo, cum eculeus corpus extenderet et sordidas paedore carceris manus post tergum uincula cohiberent, oculis, quos tantum tortor alligare non poterat, suspexit ad caelum et uolutis per ora lacrimis: «tu», inquit, «testis, Domine Iesu, cui occultum nihil est, qui es scrutator renis et cordis, non ideo me negare uelle ne peream, sed ideo mentiri nolle ne peccem. At tu, miserrime homo, si interire festinas, cur duos interimis innocentes? equidem et ipsa cupio mori, cupio inuisum hoc corpus exuere, sed non quasi adultera. Praesto iugulum, micantem intrepida excipio mucronem, innocentiam tantum mecum feram. Non moritur quisquis uicturus occiditur».

4. Igitur consularis pastis cruore luminibus, ut fera quae gustatum semel sanguinem semper sitit, duplicari tormenta iubet, et saeuum dentibus frendens similem carnifici minitatus est poenam, nisi confiteretur sexus infirmior quod non potuerat robur uirile reticere.

[2] Sal 7,10.

y, sujetando más fuertemente todo el cuerpo al potro, se le aplica fuego a los pies. El verdugo cava ambos costados y ni siquiera se da tregua a sus pechos. La mujer permanece inmóvil, y su espíritu, como ajeno al dolor del cuerpo, goza del bien de su conciencia y no deja que los tormentos se ensañen sobre ella. El juez cruel se enfurece vencido, ella ruega al Señor; se le descoyuntan los miembros, ella levanta los ojos al cielo; el otro confiesa un crimen común, ella niega en favor del confeso, y, exponiéndose ella misma al peligro, defiende al que está en peligro.

6. Sólo se oye entre tanto una voz: «Corta, quema, desgarra; yo no lo he hecho. Si ahora se niega crédito a mis palabras, día vendrá en que se aclare este crimen en todos sus detalles. Yo tendré entonces mi juez». El verdugo, cansado, suspira y gime; ya no quedaba lugar para nueva herida; la crueldad vencida se horrorizaba ya del cuerpo que había destrozado; cuando el consular, ardiendo en ira, dice de pronto: «¿De qué os maravilláis, los que estáis aquí presentes, si esta mujer prefiere ser atormentada a morir? Es claro que el adulterio no puede cometerse si no hay dos, y tengo por más creíble que la culpable niegue su crimen que no que el joven lo confiese si es inocente».

7. Pronunciada idéntica sentencia contra ambos, el verdugo se hace cargo de los condenados. Todo el pueblo afluye al espectáculo y, como si toda la ciudad quisiera emigrar, la muchedumbre se estruja ante las puertas obstruidas. Al infortuna-

5. «Succurre, Domine Iesu: ad unum hominem tuum quam plura sunt inuenta supplicia!» crines ligantur ad stipitem et toto corpore ad eculeum fortius alligato uicinus pedibus ignis adponitur, utrumque latus carnifex fodit nec papillis dantur indutiae: inmota mulier manet et a dolore corporis spiritu separato, dum conscientiae bono fruitur, uetuit circa se saeuire tormenta. Iudex crudelis quasi superatus adtollitur, illa dominum deprecatur; soluuntur membra compagibus, illa oculos ad caelum tendit; de communi scelere alius confitetur, illa pro confitente negat, et periclitans ipsa alium uindicat periclitantem.

6. Vna interim uox: «caede, ure, lacera; non feci. Si dictis tollitur fides, ueniet dies quae hoc crimen diligenter excutiat; habebo iudicem meum». Iam lassus tortor suspirabat in gemitum nec erat nouo uulneri locus, iam uicta saeuitia corpus quod laniarat horrebat, extemplo ira excitus consularis: «quid miramini», inquit, «circumstantes, si torqueri mauult mulier quam perire? Adulterium certe sine duobus committi non potest, et esse credibilius reor noxiam ream negare de scelere, quam innocentem iuuenem confiteri».

7. Pari igitur prolata in utrumque sententia damnatos carnifex trahit. Totus ad spectaculum populus effunditur, et prorsus quasi migrare ciuitas putaretur stipatis proruens portis turba densatur. Et quidem mi-

do mozo le rueda la cabeza al primer golpe de la espada, y el cadáver mutilado se revuelve en su propia sangre. Cuando le llega el turno a la mujer, que estaba de rodillas sobre la tierra, la espada refulgente se eleva sobre su cerviz temblorosa, y el verdugo impulsa con toda fuerza su hábil derecha; pero el hierro mortífero se detiene al primer contacto con el cuerpo, y no hace sino rozar ligeramente la piel y rociarla con la sangre de un leve rasguño. El ejecutor se espanta de que su mano se hubiera vuelto inofensiva, y en la duda de que quizá su diestra hubiera fallado por embotamiento de la espada, la blande para un segundo golpe. Pero nuevamente la espada resbala lánguida sobre la mujer, y como si el hierro tuviera miedo de tocar a la condenada, se embota, sin dañarla, sobre la cerviz. Entonces el lictor, furioso y jadeante, recogida la capa en torno al cuello, mientras pone en juego todas sus fuerzas, hace saltar hasta el suelo la fíbula que sujetaba las orlas de la clámide, pero, sin percatarse de ello, asesta un nuevo golpe mortífero de espada. La mujer entonces: «Mira —le dice—, se te cae el oro del hombro; recoge lo que con tanto trabajo has ganado, que no se pierda».

8. Yo me pregunto: ¿qué entereza es ésa? La que está siendo golpeada no teme la muerte que la amenaza, se alegra mientras que el verdugo palidece. Los ojos que no ven la espada sólo ven el broche, y, como si fuera poco no temer la muerte, todavía hace un favor a quien se ensañaba contra ella. Ya, pues, el tercer golpe había frustrado el misterio de la trinidad. Ahora el verdugo, aterrado y sin dar fe al hierro, le pone la espada al cuello, a ver si, ya que no podía cortar, por lo menos se hundía en

serrimi iuuenis ad primum statim ictum amputatur gladio caput, truncumque in suo sanguine uolutatur cadauer. Postquam uero ad feminam uentum est et flexis in terram poplitibus super trementem ceruicem micans eleuatus est gladius, et excercitatam carnifex dexteram totis uiribus concitauit, ad primum corporis tactum stetit mucro letalis et leuiter perstringens cutem rasurae modicae sanguinem aspersit. Inbellem manum percussor expauit et uictam dexteram gladio marcescente miratus in secundos impetus torquet. Languidus rursum in feminam mucro delabitur, et quasi ferrum ream timeret adtingere, circa ceruicem torpet innoxium. Itaque furens et anhelus lictor paludamento in ceruicem retorto, dum totas expedit uires, fibulam, quae chlamydis mordebat oras, in humum excussit ignarusque rei ensem librat in uulnus, et «en tibi», ait mulier, «ex umero aurum ruit; collige multo quaesitum labore ne pereat».

8. Rogo, quae est ista securitas? inpendentem non timet mortem, laetatur percussa, carnifex pallet; oculi gladium non uidentes tantum fibulam uident et, ne parum esset, quod non formidabat interitum praestabat beneficium saeuienti. Iam igitur et tertius ictus sacramen-

el cuerpo bajo la presión de la mano. Y, ¡oh maravilla inaudita en todos los siglos!, la espada se dobla hacia la empuñadura y, como si mirara vencida a su dueño, confiesa que no podía herir.

9. He de evocar aquí el ejemplo de los tres jóvenes que, envueltos en las lenguas refrigeradas de las llamas, prorrumpieron en himnos en vez de en llantos, mientras el fuego inofensivo jugaba con sus vestidos y santa cabellera. Hay que recordar aquí la historia de Daniel, a quien los leones, mientras le acariciaban con sus colas, temieron hacer presa de sus fauces. Despierte en la mente de todos Susana, la celebrada por su fe, la que, condenada en juicio injusto, fue salvada por un joven lleno del Espíritu. En la una y en la otra no fue distinta la misericordia del Señor. Susana fue librada de la espada por un juez; ésta, condenada por otro juez, fue librada por la misma espada.

10. Así que, al final, el pueblo se arma para vengar a la mujer. Gentes de toda edad y todo sexo terminan poniendo en fuga al verdugo, reuniéndose en círculo casi no podían creer lo que estaban viendo. Con la noticia se conmueve la ciudad vecina, y toda la cuadrilla de los lictores se congrega. El que tenía la competencia sobre los condenados a muerte, saliendo al medio y, «manchando sus canas inmundas con esparcido polvo» [3], dice: «Ciudadanos, ¡estáis pidiendo mi cabeza y queréis que yo muera en lugar de ésta! Porque vosotros seáis misericordiosos y clementes, y porque queráis salvar a una condenada a muerte,

tum frustrauerat Trinitatis. Iam speculator exterritus et non credens ferro, mucronem aptabat in iugulum, ut qui secare non poterat saltim premente manu corpori conderetur —o omnibus inaudita res saeculis!—: ad capulum gladius reflectitur et uelut dominum suum uictus aspiciens confessus est se ferire non posse.

9. Huc, huc mihi trium exempla puerorum, qui inter frigidos flammarum globos hymnos edidere pro fletibus, circa quorum sarabara sanctamque caesariem innoxium lusit incendium. Huc beati Danihelis reuocetur historia, iuxta quem adulantibus caudis praedam suam leonum ora timuerunt. Nunc Susanna nobilis fide mentes omnium subeat, quae iniquo damnata iudicio sancto Spiritu puerum replente seruata est. Ecce non dispar in utraque misericordia Domini: illa liberata per iudicem ne iret ad gladium, haec a iudice damnata absoluta per gladium est.

10. Tandem ergo ad feminam uindicandam populus armatur. Omnis aetas, omnis sexus carnificem fugat, et coetu in circulum coeunte non credit paene unusquisque quod uidit. Turbatur tali nuntio urbs propinqua et tota lictorum caterua glomeratur. E quibus medius ad quem damnatorum cura pertinebat erumpens, et «canitiem inmundam per-

[3] Virgilio, *Aen.* 12,611.

no por eso tengo por qué morir yo, que soy inocente». Con este lamento se derrumba el ánimo de la gente y una triste pesadumbre se apodera de todos. Y cambiando de manera sorprendente su voluntad, a la que antes habían defendido por deber de piedad, ahora, por otra especie de piedad, consienten que se la mate.

11. Se trae, pues, espada nueva, se pone nuevo sayón. Allí está la víctima, armada solamente con el favor de Cristo. Golpeada una vez, se estremece, a la segunda se tambalea y, herida por tercera vez, cae derribada, y —¡oh sublime majestad del poder divino!— la que antes, golpeada por cuatro veces, no había podido ser herida, ahora se la vio morir en poco tiempo para que no pereciera en su lugar un inocente.

12. Los clérigos encargados de este menester envuelven en un lienzo el cadáver ensangrentado, cavan la fosa, y, según costumbre, construyen con piedras la sepultura. El sol se dirige hacia su ocaso apresuradamente y llega la noche para ocultar la misericordia del Señor. De pronto, el corazón de la mujer empieza a palpitar, sus ojos buscan la luz y el cuerpo se reanima. Ya respira, ya ve, se incorpora y habla, y por fin pronuncia aquella sentencia: *El Señor es mi auxiliador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre* [4].

13. En el entretiempo, una anciana, que se sustentaba de los bienes de la Iglesia, había entregado al cielo su último alien-

fuso puluere turpans»: «meum», inquit, «o ciues, petitis caput, me illi uicarium datis! Si misericordes, si clementes estis, si uultis seruare damnatam, innocens certe perire non debeo». Quo fletu uulgi concussus est animus maestusque se per omnes torpor insinuat, et mirum in modum uoluntate mutata, cum pietatis fuisset quod ante defenderant, pietatis uisum est genus ut paterentur occidi.

11. Nouus igitur ensis, nouus percussor adponitur. Stat uictima Christo tantum fauente munita. Semel percussa concutitur, iterum repetita quassatur, tertio uulnerata prosternitur et —o diuinae potentia sublimanda maiestas!— quae prius fuerat quarto percussa nec laesa, ideo paululum uisa est mori ne pro ea periret innoxius.

12. Clerici quibus id officii erat cruentum linteo cadauer obuoluunt et fossam humum lapidibus construentes ex more tumulum parant. Festinato sol cursu occasum petit et misericordiam Domini celatura nox aduenit. Subito feminae palpitat pectus et oculis quaerentibus lucem corpus animatur ad uitam: iam spirat, iam uidet, iam subleuatur et loquitur, iam in illam potest uocem erumpere: *Dominus auxiliator meus, non timebo quid faciat mihi homo.*

13. Anus interim quaedam quae ecclesiae sustentabatur opibus debitum caelo spiritum reddidit, et quasi de industria ordine currente rerum uicarium tumulo corpus operitur. Dubia adhuc luce in lictore

[4] Sal 117,6.

to, y como si las cosas hubieran seguido su orden natural de propósito, el cuerpo es enterrado en lugar de la ajusticiada. Todavía a media luz, el diablo se apodera del lictor, que va a buscar el cadáver de la ejecutada y pide se le muestre el sepulcro, pues piensa que está viva aquella de quien se extraña haya podido morir. Los clérigos le señalan el césped recién movido y, ante sus exigencias, le hacen ver la tierra que hace poco han echado encima, con estas palabras: «desentierra, si quieres, los huesos sepultados; haz nueva guerra a la tumba y, si esto te parece poco, esparce los miembros para que los despedacen las aves y fieras. La que fue herida siete veces tiene que sufrir algo superior a la muerte».

14. Ante esta indignación, el verdugo queda confundido, y la mujer sería reanimada ocultamente en la casa. Y para que las frecuentes visitas del médico a la iglesia no abrieran camino a la sospecha, la mujer sería trasladada, después de cortarse el pelo, a una villa retirada, junto con algunas vírgenes. Allí, vestida de hombre, se le va cicatrizando poco a poco la herida. Y —¡qué cierto es lo de «el sumo derecho es suma injusticia!— después de tan grandes milagros, todavía se ensañan contra ella las leyes.

15. Ya ves adónde me ha traído el encadenamiento de los hechos: ha llegado el momento de mencionar el nombre de nuestro Evagrio. Si pensara yo ser capaz de contar sus trabajos por Cristo, sería un loco; pero si los quisiera callar del todo, me sería imposible, pues mi lengua prorrumpiría en gritos de gozo. Porque ¿quién podrá celebrar con digno elogio el que Auxencio, la pesadilla de Milán, fuera, por la vigilancia de aquél, enterrado, casi, antes de muerto; y que el obispo de Roma, casi

zabulus occurrit, quaerit cadauer occisae, sepulchrum sibi monstrari petit; uiuere putat quam mori potuisse miratur. Recens a clericis caespes ostenditur et dudum superiecta humus cum his uocibus ingeritur flagitanti: «erue scilicet ossa iam condita, infer nouum sepulchro bellum, et si hoc parum est, auibus ferisque lanianda membra discerpe; septies percussa debet aliquid morte plus perpeti».

14. Tali inuidia carnifice confuso clam domi mulier focilatur, et ne forte creber ad ecclesiam medici commeatus suspicionis panderet uiam, cum quibusdam uirginibus ad secretiorem uillulam secto crine transmittitur. Ibi paulatim uirili habitu ueste mutata in cicatricem uulnus obducitur. Et —o uere ius summum, summa malitia!— post tanta miracula adhuc saeuiunt leges.

15. En quo me gestorum ordo protraxit! iam enim ad Euagrii nostri nomen aduenimus. Cuius ego pro Christo laborem si arbitrer a me dici posse, non sapiam, si penitus tacere uelim, uoce in gaudium erumpente non possim. Quis enim ualeat digno canere praeconio Auxen-

envuelto ya en los lazos de una facción, venciera a sus contrarios y no hiciera daño alguno a los vencidos?

«Pero, obligado por la injusta brevedad del espacio, paso por alto todo esto y lo dejo, por que otros, después de mí, lo recuerden» [5]. Me conformaré con decir cómo terminó el asunto presente. Evagrio acude hábilmente al emperador, lo cansa con sus ruegos, lo ablanda con sus merecimientos y, por su solicitud, merece que la que había vuelto a la vida vuelva también a la libertad.

2 *A TEODOSIO Y DEMÁS ANACORETAS QUE MORAN EN EL INTERIOR*

[ENCARGO DE ORACIONES]

«La llamada del desierto». Eso es lo que expresa esta carta, que muy bien podría ser considerada como el primer capítulo de la autobiografía monástica de Jerónimo. Ha terminado sus estudios en Roma, ha viajado hasta el Rin, y está a punto de comenzar la experiencia del desierto. Se encuentra en este momento, finales del año 374, en Antioquía. Dentro de sí mismo siente el hastío de la vida ciudadana y un fuerte impulso hacia la bienaventuranza del yermo, que divisa de lejos como una «codiciada orilla». Sólo espera el soplo del espíritu.

¡Cuánto desearía yo ahora gozar de vuestra compañía y abrazar con todo el gozo de mi alma vuestra admirable asamblea, aunque estos ojos míos no merezcan verla! Ahí contemplaría un desierto más ameno que cualquier ciudad; vería que, despoblados de habitantes, los lugares estaban como invadidos, igual que un paraíso, por ejércitos de santos. Pero mis culpas han hecho que, como hombre asediado por todo género de acusaciones, no

tium Mediolani incubantem huius excubiis sepultum paene ante quam mortuum, Romanum episcopum, iam paene factionis laqueis inretitum, et uicisse aduersarios et non nocuisse superatis?

«Verum haec ipse equidem spatiis exclusus iniquis praetereo atque aliis post (me) memoranda relinquo.» Praesentis tantum rei fine contentus sum: imperatorem industria adit, precibus fatigat, merito lenit, sollicitudine promeretur ut redditam uitae redderet libertati.

2 *AD THEODOSIVM ET CETEROS ANACHORETAS INTRINSECVS COMMORANTES*

Quam, quam uellem nunc uestro interesse conuentui et admirandum consortium, licet isti oculi non mereantur aspicere, tota cum exul-

[5] VIRGILIO, *Georg.* 4,147-148.

pueda unirme a ese coro de bienaventurados; por eso yo os suplico, pues no dudo que vosotros lo podéis conseguir, que con vuestras oraciones me libréis de las tinieblas de este siglo. Ya antes os lo había dicho personalmente, y ahora por carta no ceso de manifestaros mi deseo: que mi alma sea arrebatada por el ansia más ardiente hacia esa forma de vida; a vosotros os toca lograr que mi voluntad llegue a cumplimiento. A mí me toca querer; a vuestras oraciones, que no solamente quiera, sino que también pueda.

Soy como la oveja enferma que anda descarriada lejos del resto del rebaño. Si el buen pastor no me lleva sobre sus hombros de nuevo a su aprisco, resbalarán mis pasos y en el intento mismo de levantarme se desplomarán mis pies desfallecidos. Yo soy aquel hijo pródigo que, después de haber malgastado toda la parte de la hacienda que mi padre me había dado, aún no me he postrado a los pies de mi progenitor, todavía no he comenzado a apartar de mí los halagos de la sensualidad. Y ahora que intento no digo dominar mis vicios sino querer dominarlos, el diablo trata de envolverme con nuevas redes, y coloca delante de mí nuevos obstáculos poniendo a mi alrededor mares por todas partes y por todas partes océanos, y yo, inmerso en medio de este elemento, ni quiero retroceder ni puedo avanzar. Sólo queda que por vuestra oración el soplo del Espíritu Santo me empuje hacia adelante y me acompañe hacia el puerto de la anhelada orilla.

tatione complecti! Spetarem desertum, omni amoeniorem ciuitatem, uiderem desolata ab accolis loca quasi ad quoddam paradisi instar sanctorum coetibus obsideri. Verum quia hoc mea fecere delicta ne consortio beatorum insereretur obsessum omni crimine caput, idcirco obsecro, quia uos impetrare posse non ambigo, ut me ex istius saeculi tenebris uestro liberetis oratu. Et ante dixeram praesens et nunc per litteras uotum indicare non cesso, quod mens mea omni ad id studium cupiditate rapiatur; nunc uestrum est ut uoluntatem sequatur effectus. Meum est ut uelim; obsecrationum uestrarum est ut et uelim et possim.

Ego ita sum quasi a cuncto grege morbida aberrans ouis. Quod nisi me bonus pastor ad sua stabula umeris impositum reportarit, lababunt gressus et in ipso conamine uestigia concident adsurgentis. Ego sum ille prodigus filius qui omni quam mihi pater crediderat portione profusa, necdum me ad genitoris genua submisi, necdum coepi prioris a me luxuriae blandimenta depellere. Et quia paululum non tam desiui a uitiis quam coepi uelle desinere, nunc me nouis diabolus retibus ligat, nunc noua inpedimenta proponens maria undique circumdat et undique pontum, nunc in medio constitutus elemento nec regredi uolo nec progredi possum. Superest ut oratu uestro sancti Spiritus aura me prouehat et ad portum optati litoris prosequatur.

3 A RUFINO

[LE EXPRESA DESEO DE ENCONTRARSE CON ÉL]

Jerónimo convalece en casa de su amigo Evagrio, en la ciudad de Antioquía. El viaje, desde Occidente hasta Oriente, atravesando las provincias asiáticas, en pleno calor del verano, había dejado secuelas funestas en la salud de este peregrino errático. Durante la travesía pasó por «todas las enfermedades»; al cabo de unos meses, ya en Antioquía, murió su acompañante y amigo Inocencio, y él mismo, debilitado físicamente, se considera una pesada carga para Evagrio. En estas circunstancias recibe la visita de su compatriota y compañero de estudios, Heliodoro, que regresa de Palestina con la noticia de que Rufino, el amigo común, recorre los lugares del monacato egipcio.

Se puede decir que Rufino es una figura inseparable de Jerónimo. En estos primeros momentos de su vida es el amigo entrañable, con quien siempre cuenta el corazón. Compañero de estudios, y originario de Aquileya, la ciudad más importante de las cercanías de Stridon, comparte también con Jerónimo los primeros entusiasmos literarios y ascéticos. Jerónimo le manda esta carta, «que te salga al encuentro y te traiga hasta mí sin pérdida de tiempo, atado por el lazo del afecto».

No tuvo éxito la invitación. Pero Jerónimo y Rufino estarán siempre cerca, presentes siempre el uno al otro: al principio de sus vidas, por el afecto de la amistad; más tarde, por el antagonismo doctrinal, que cambiará el afecto de la amistad por una amistad decepcionada, amistad al fin y al cabo.

Era el verano del año 375.

1. Queridísimo Rufino, aunque por la enseñanza de los libros sagrados siempre he sabido que Dios otorga más de lo que se le pide y que con frecuencia concede cosas que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegaron* [1], sin embargo ahora lo he experimentado en causa propia. Pues yo que creía deseo muy atrevido si pudiéramos imaginar una especie de pre-

3 AD RVFINVM

1. Plus Deum tribuere quam rogatur, et ea saepe concedere, *quae nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascenderunt,* licet ex sacrorum magisterio uoluminum ante cognouerim, tamen in causa propria nunc probaui, Rufine carissime. Ego enim, qui audacia satis uota credebam si uicissitudine litterarum imaginem nobis praesentiae

[1] 1 Cor 2,9.

sencia entre nosotros, por el intercambio de nuestras cartas, me entero ahora que estás penetrando por el interior de Egipto, visitas los coros de los monjes y andas rodeando la familia celeste en la tierra. ¡Ojalá en este instante el Señor Jesucristo me concediera de repente ser trasladado junto a ti, como lo fue Felipe junto al eunuco o Abacuc junto a Daniel! ¡Con qué abrazos me estrecharía a tu cuello, qué besos imprimiría en aquella boca que en otro tiempo se equivocó conmigo o conmigo fue sensata! Pero ya que no lo merezco y que frecuentes dolencias quebrantan mi pobre cuerpo, débil aun estando sano, por eso, en mi lugar, mando a tu encuentro esta carta, que te traiga hasta mí sin pérdida de tiempo atado por el lazo del afecto.

2. La primicia feliz de esta inesperada alegría me vino de Heliodoro. Yo no creía ser cierto lo que deseaba que lo fuera, sobre todo porque él decía haberlo oído de un tercero y porque la novedad del caso restaba fe a sus palabras. Sería cierto monje, que por piadosa devoción del pueblo había sido enviado a los confesores egipcios, verdaderos mártires en el deseo, quien por fin sugería en mi mente, llena de ansiedad y vacilante, la credibilidad de la noticia. Confieso que, aun con éste, mi sentir siguió vacilante, pues, como ignoraba tu patria y tu nombre, lo único nuevo que parecía aportar era que afirmaba lo mismo que ya otro había indicado. Al final se abrió paso la verdad con toda su fuerza. Las continuas multitudes de transeúntes contaban que Rufino estaba realmente en Nitria y que se había encaminado hacia el bienaventurado Macario. Entonces ya quité por entero el freno de mi deseo y sentí verdaderamente estar enfermo. Y

mentiremur, audio te Aegypti secreta penetrare, monachorum inuisere choros et caelestem in terris circuire familiam. O si mihi nunc Dominus Iesus Christus uel Philippi ad ennuchum uel Ambacum ad Danihelum translationem repente concederet, quam ego nunc arte tua stringerem colla conplexibus, quam illud os, quod mecum uel errauit aliquando uel sapuit, inpressis figerem labiis! Verum quia non mereor et inualidum etiam cum sanum est corpusculum crebri fregere morbi, has mei uicarias et tibi obuias mitto, quae te copula amoris innexum ad me usque perducant.

2. Prima inopinati gaudii ab Heliodoro nuntiata felicitas. Non credebam certum quod certum esse cupiebam, praesertim cum et ille ab alio audisse se diceret et rei nouitas fidem sermonis auferret. Rursum suspensam uoto nutantemque mentem quidam Alexandrinus monachus, qui ad Aegyptios confessores et uoluntate iam martyres pio plebis fuerat transmissus obsequio, manifestus ad credulitatem nuntii auctor inpulerat. Fateor et in hoc meam labasse sententiam. Nam cum et patriam tuam ignoraret et nomen, in eo plus tantum uidebatur adferre quod eadem adserebat quae iam alius indicauerat. Tandem ple-

si las debilitadas fuerzas de mi cuerpo no me lo hubieran impedido como poniendo un cepo a mis pies, ni siquiera el calor abrasador de la mitad del verano, ni el mar siempre inseguro para los navegantes hubieran sido suficientes para hacerme desistir de ir a tu encuentro con piadoso apresuramiento. Yo quisiera, hermano, que me creyeras: ni el marino, lanzado de un lado a otro por la tempestad, busca con tanto empeño el puerto, ni los resecos sembrados echan tanto de menos la lluvia, ni la madre, sentada en el sinuoso litoral, espera con tanta ansiedad al hijo.

3. Desde que un inesperado torbellino me arrebató de tu lado, desde que un cruel desgarrón arrancó a quien estaba unido a ti con el lazo de la caridad, desde entonces «negra tormenta se cierne sobre mi cabeza»[2]; desde entonces «mar por doquiera, por doquiera cielo»[3]. La travesía de Tracia, Ponto y Bitinia, todo el camino de Galacia y Capadocia, y el ardiente calor de Cilicia habían destrozado mi salud antes de que por fin Siria me saliera al encuentro, cual puerto segurísimo para quien iba errando como un náufrago en la incertidumbre de mi peregrinación. Allí, después de pasar cuanto hay de enfermedades, perdí a uno de los que eran como mis dos ojos, pues a Inocencio, parte de mi alma, lo arrebató el fuego repentino de unas fiebres. Ahora dispongo de una única lumbrera, de nuestro queridísimo Evagrio, que lo es todo para mí, y a quien yo, que estoy siempre enfermo, me he añadido para colmo de su trabajo. Estaba también con nosotros Hilas, esclavo de la santa Melania, que, por la pureza de costumbres, había lavado la mancha de su esclavitud. También éste me abrió una cicatriz que aún

num ueritatis pondus erupit; Rufinum enim Nitriae esse et ad beatum perrexisse Macarium crebra conmeantium multitudo referebat. Hic uero tota credulitatis frena laxaui et tunc uere aegrotum esse me dolui. Et nisi me adtenuatae corporis uires quadam conpede praepedissent, nec mediae feruor aestatis nec nauigantibus semper incertum mare pia festinatione gradienti ualuisset obsistere. Credas mihi uelim, frater, non sic tempestate iactatus portum nauta prospectat, non sic sitientia imbres arua desiderant, non sic curuo adsidens litori anxia filium mater expectat.

3. Postquam me a tuo latere subitus turbo conuoluit, postquam glutino caritatis haerentem inpia distraxit auulsio, «tunc mihi caeruleus supra caput adstitit imber», tunc «maria undique et undique caelum». Tandem in incerto peregrinationis erranti, cum me Thracia, Pontus atque Bithynia totumque Galatiae uel Cappadociae iter et feruido Cilicum terra fregisset aestu, Syria mihi uelut fidissimus naufra-

[2] VIRGILIO, *Aen.* III 19
[3] Ibid., V 9.

no había cerrado. Pero, ya que la voz del Apóstol nos prohíbe entristecernos por los difuntos, y el exceso de la pena se ha templado por una alegre noticia que me ha llegado, te la voy a comunicar para que te enteres si la desconoces, y si ya la sabías, nos alegremos juntos.

4. Tu querido Bonoso, mejor dicho, el mío, o, para decirlo más exactamente en verdad, el nuestro, está ya subiendo la escalera que viera en sueños Jacob; soporta su cruz y no se preocupa del día de mañana ni se vuelve a mirar atrás. Siembra con lágrimas para segar con gozo y levanta la serpiente en el desierto, como en el misterio de Moisés. Que se retiren ante esta verdad los falsos milagros inventados por la elocuencia griega o romana. Ahí tienes a un joven, que se formó con nosotros en las artes liberales del siglo, que posee cuantiosas riquezas y, sobre todo, prestigio entre los de su clase, desprecia a su madre, a sus hermanas y a un hermano queridísimo para él, y se instala, como nuevo morador del paraíso, en una isla peligrosa para las embarcaciones por el mar que ruge a su alrededor, y cuyos ásperos peñascos, desnudas rocas y total soledad producen terror. Allí, en tan grande vastedad no tiene a nadie por compañero, ni un solo labriego, ni un monje, ni siquiera tiene a su lado al pequeño Onésimo, a quien tú conoces y con quien él disfrutaba como un hermano pequeño. Solo en aquel lugar, o mejor, no solo, porque lo acompaña Cristo, contempla la gloria de Dios, que los mismos apóstoles no vieron sino en el desierto. Cierta-

go portus occurrit. Vbi ego quicquid morborum esse poterat expertus e duobus oculis unum perdidi; Innocentium enim, partem animae meae, repentinus febrium ardor abstraxit. Nunc uno et toto mihi lumine Euagrio nostro fruor, cui ego semper infirmus quidam ad laborem cumulus accessi. Erat nobiscum et Hylas sanctae Melaniae famulus, qui puritate morum maculam seruitutis abluerat; et hic necdum obductam rescidit cicatricem. Verum quia de dormientibus contristari apostoli uoce prohibemur et nimia uis maeroris laeto superueniente nuntio temperata est, indicamus tibi ut, si nescis, discas, si ante cognouisti pariter gaudeamus.

4. Bonosus tuus, immo meus et, ut uerius dicam, noster, scalam praesagatam Iacob somniante iam scandit: portat crucem suam nec de crastino cogitat nec post tergum respicit. Seminat in lacrimis ut in gaudio metat, et sacramento Moysi serpentem in heremo suspendit. Cedant huic ueritati tam Graeco quam Romano stilo mendaciis ficta miracula. Ecce puer honestis saeculo nobiscum artibus institutus, cui opes adfatim, dignitas adprime inter aequales, contempta matre, sororibus et carissimo sibi germano insulam pelago circumsonante nauifragam, cui asperae cautes et nuda saxa et solitudo terrori est, quasi quidam nouus paradisi colonus insedit. Nullus ibi agricolarum, nullus

mente no ve ciudades con torres, pero ha inscrito su nombre en el censo de una nueva ciudad. Se deforman sus miembros con el horroroso saco, pero así será arrebatado más fácilmente sobre las nubes al encuentro de Cristo. No goza del placer de los baños, pero bebe el agua de la vida del costado de Cristo. Ponlo ante tu vista, amigo dulcísimo, y concentra por entero tu ánimo y tu mente en lo que estás viendo: cuando hayas comprendido el esfuerzo del luchador, entonces podrás alabar la victoria. En torno a toda la isla brama un mar enfurecido, y sus olas, al chocar en los escollos, retumban por los montes escarpados. No reverdece la tierra con hierba alguna; en primavera no se oscurece el campo de ninguna sombra; las rocas abruptas forman como una cárcel horrorosa. El, tranquilo, intrépido y armado con las palabras del Apóstol [4], unas veces escucha a Dios cuando lee la palabra divina, otras habla con Dios cuando ora al Señor; y quién sabe si, puesto que mora en una isla, no tiene alguna visión a ejemplo de Juan.

5. ¿Te imaginas los enredos que el diablo estará urdiendo ahora, y las trampas que estará tramando? Quizá, acordándose del antiguo embuste, le tentará por medio del hambre. Pero ya se le respondió una vez que no sólo de pan vive el hombre. Tal vez le proponga riquezas y gloria; pero se le dirá: *Los que quie-*

monachorum, ne paruulus quidem quem nosti Onesimus quo uelut fratre minusculo fruebatur, in tanta uastitate adhaeret lateri comes. Solus ibi, immo iam Christo comitante non solus, uidet gloriam Dei quam etiam apostoli nisi in deserto non uiderant. Non quidem conspicit turritas urbes, sed in nouae ciuitatis censu dedit nomen suum. Horrent sacco membra deformi, sed sic melius obuiam Christo rapietur in nubibus. Nulla euriporum amoenitate perfruitur, sed de latere Domini aquam vitae bibit. Propone tibi ante oculos, amice dulcissime, et in praesentiam rei totus animo ac mente conuertere; tunc poteris laudare uictoriam cum laborem proeliantis agnoueris. Totam circa insulam fremit insanum mare et sinuosis montibus inlisum scopulis aequor reclamat; nullo terra gramine uiret; nullis uernans campus densatur umbraculis; abruptae rupes quasi quemdam horroris carcerem claudunt. Ille securus, intrepidus et totus de apostolo armatus nunc Deum audit cum diuina relegit, nunc cum Deo loquĩtur cum Dominum rogat, et fortasse ad exemplum Iohannis aliquid uidet dum in insula commoratur.

5. Quas nunc diabolum nectere credis tricas, quas parare arbitraris insidias? Forsitan antiquae fraudis memor famem suadere temptabit. Sed iam illi responsum est non in solo pane uiuere hominem. Opes forsitan gloriamque proponet, sed dicetur illi: *qui cupiunt diuites fieri incidunt in muscipulam et temptationes*, et: *mihi gloriatio omnis in*

[4] Cf. Ef 6,11-17.

ren hacerse ricos caen en el lazo de las tentaciones [5], y: *Toda mi gloria está en Cristo* [6]. Golpeará con grave enfermedad su cuerpo extenuado por el ayuno; pero será rechazado con la palabra del Apóstol: *Cuando me hago débil, soy más fuerte* [7], y: *La virtud se perfecciona en la debilidad* [8]. Le amenazará con la muerte, pero oirá: *Deseo morir para estar con Cristo* [9]. Disparará dardos encendidos, pero darán sobre el escudo de la fe. Y, para no alargarme, atacará Satanás, pero defenderá Cristo. Gracias te doy, Señor Jesús, de que tengo quien en tu día pueda rogarte por mí. Tú mismo sabes —pues te están patentes los corazones de todos, y sondeas lo íntimo del alma, y ves al profeta encerrado en lo profundo del vientre de la bestia grande—, tú sabes que él y yo crecimos juntos desde la tierna infancia hasta la juventud florida, que los mismos regazos de las mismas nodrizas y los mismos brazos de los mismos ayos nos calentaron a los dos, y que, cuando, después de los estudios en Roma, ambos compartíamos comida y hospedaje junto a las riberas medio bárbaras del Rin, fui yo el primero que comenzó a quererte servir. Acuérdate, te ruego, de que este luchador tuyo fue un día soldado bisoño a mi lado. Tengo la promesa de tu majestad: quien enseñare y no hiciere será llamado mínimo en el reino de los cielos; mas el que *hiciere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos* [10]. Disfrute él de la corona de la virtud y revestido con su estola siga al cordero en premio de su martirio de cada día. *Muchas son las mansiones de la casa de tu Padre* [11]

Christo est. Fessa ieiuniis membra morbo grauante concutiet, sed apostoli repercutietur eloquio: *quando infirmor, tunc fortior sum,* et: *uirtus in infirmitate perficitur.* Minabitur mortem, sed audiet: *cupio dissolui et esse cum Christo.* Ignita iacula uibrabit, sed excipientur scuto fidei. Et, ne multa, inpugnabit satanas sed tutabitur Christus. Gratias tibi, Domine Iesu, quod in die tuo habeo qui pro me te possit rogare. Scis ipse —tibi enim patent pectora singulorum qui cordis arcana rimaris, qui tantae bestiae aluo inclusum prophetam in profundo uides— ut ego et ille a tenera pariter infantia ad florentem usque adoleuerimus aetatem, ut idem nos nutricum sinus, idem amplexus fouerint baiulorum et, cum post Romana studia ad Rheni semibarbaras ripas eodem cibo, pari frueremur hospitio, ut ego primus coeperim uelle te colere. Memento, quaeso, istum bellatorem tuum mecum quondam fuisse tiro-

[5] 1 Tim 6,9.
[6] Gál 6,14.
[7] 2 Cor 12,10.
[8] Ibid., 9.
[9] Flp 1,23.
[10] Mt 5,19.
[11] Jn 14,2.

y *una estrella difiere de otra por su claridad* [12]. Concédeme que pueda yo levantar la cabeza hasta el calcañar de los santos: siendo yo quien prometió, fue él quien cumplió. Perdóname a mí que no haya podido cumplir, y dale a él el premio que merece.

6. Tal vez he alargado el discurso más de lo que permitía la brevedad de una carta. Esto me suele ocurrir siempre que se trata de decir algo en elogio de nuestro Bonoso. Pero volviendo al punto de que me había desviado, te ruego que mi alma no pierda al que han perdido mis ojos: al amigo que por tanto tiempo se busca, a duras penas se encuentra y con dificultad se conserva. Brille cubierto de oro quien lo desee, y fulguren los metales preciosos de sus vestidos en suntuosos banquetes; la amistad es cosa que no se compra, el amor no tiene precio. Una amistad que puede cesar, nunca ha sido sincera.

nem. Habeo promissum maiestatis tuae: *qui docuerit et non fecerit, minimus uocabitur in regno caelorum (qui autem fecerit et docuerit, hic magnus uocabitur in regno caelorum).* Fruatur ille uirtutis corona et ob cotidiana martyria stolatus agnum sequatur. *Multae sunt mansiones apud patrem et stella ab stella differt in claritate,* mihi concede ut inter sanctorum calcanea possim leuare caput; [ut] cum ego uouerim, ille perfecerit; mihi ignoscas quia inplere non potui, illi tribuas praemium quod meretur.

6. Plura fortasse quam epistulae breuitas patiebatur longo sermone protraxerim, quod mihi semper accidere consueuit quando aliquid de Bonosi nostri laude dicendum est. Sed ut ad id redeam unde discesseram, obsecro te, ne amicum qui diu quaeritur, uix inuenitur, difficile seruatur, pariter cum oculis mens amittat. Fulgeat quilibet auro et pompaticis ferculis corusca ex sarcinis metalla radient: caritas non potest conparari; dilectio pretium non habet; amicitia quae desinere potest, uera numquam fuit.

[12] 1 Cor 15,41.

4 A FLORENTINO

[SOBRE EL NACIMIENTO DE UNA AMISTAD]

Florentino es un monje occidental, establecido en Belén, notable por su servicialidad. Jerónimo no le conoce personalmente, pero le considera el más indicado para entregar la carta anterior a su destinatario Rufino, cuando se presente por Tierra Santa. El gesto demuestra que los occidentales establecidos allí, aun no conociéndose, practicaban la solidaridad típica de los emigrados procedentes de un ámbito común.

La carta es de la misma fecha que la anterior, año 375.

1. Hasta qué punto la fama de tu beatitud está en la boca de los más diversos pueblos, lo puedes comprobar por el hecho de que yo empiezo a amarte antes de conocerte. Como dice el Apóstol: *los pecados de ciertos hombres se ponen de manifiesto antes mismo del juicio* [1]; en tu caso, por el contrario, la fama de tu caridad se ha difundido de tal manera, que no es tanto de alabar quien te ama cuanto tenido por indigno quien no te ama. Paso por alto a muchísimos en quienes has confortado, alimentado, vestido y visitado a Cristo: el modo en que ayudaste al hermano Heliodoro en su necesidad bastaría para hacer hablar a los mudos. ¡Con cuánta gratitud, con qué reconocimiento recordaba la ayuda recibida de ti en las molestias de su peregrinación! Tanto que yo mismo, normalmente tan lento por mi pesada enfermedad, me apresuro como quien dice con pies alados a saludarte con esta carta de amistad, pues con el deseo ya te he

4 *AD FLORENTINVM DE ORTV AMICITIAE*

1. Quantus beatitudinis tuae rumor diuersa populorum ora conpleuerit, hinc poteris aestimare quod ego te ante incipio amare quam nosse. Vt enim apostolus ait; *quorundam hominum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium,* ita e contrario tuae dilectionis fama dispergitur, ut non tantum laudandus sit ille qui te amat quam scelus putetur facere ille qui non amat. Praetermitto innumerabiles in quibus Christum sustentasti, pauisti, uestisti, uisitasti: Heliodori fratris a te adiuta necessitas mutorum etiam potest ora laxare. Quibus gratiis, quo ille praeconio peregrinationis incommoda a te fota referebat, ut ego ille tardissimus, quoniam intolerabilis languor, pinnatis, ut aiunt, pedibus charta caritatis et uoto te salutauerim et iam conplexus sim! Gra-

[1] 1 Tim 5,24.

abrazado. Te felicito, pues, y ruego al Señor que se digne sellar nuestra naciente amistad.

2. Nuestro hermano Rufino, del que se dice que ha venido de Egipto a Jerusalén en compañía de la santa Melania, está unido a mí con un particular afecto de fraternidad. Por eso te ruego no tengas a mal entregarle esta carta mía que va adjunta a la tuya. No me midas a mí por sus virtudes. En él podrás ver notables signos de santidad; yo, que soy pura ceniza, un puñado del barro más vil, una pavesa, tengo bastante si, mientras vegeto, la debilidad de mis ojos puede soportar el esplendor de sus virtudes. El ha sido lavado hace poco, está limpio y blanco como la nieve; yo, en cambio, manchado con todas las inmundicias de mis pecados, día y noche me escondo con temblor para poder dar cuenta del último denario [2]. Pero, como *el Señor liberta a los cautivos* [3] y se complace con el humilde y con el que teme sus palabras, quizá también a mí, tendido en el sepulcro de mis culpas, me diga: «Jerónimo, sal fuera» [4]. El santo presbítero Evagrio te saluda cordialmente; y los dos, uniendo nuestros respetos, saludamos al hermano Martiniano, a quien yo desearía ver; pero estoy atado por la cadena de mi enfermedad.

tulor itaque tibi et nascentem amicitiam ut Dominus foederare dignetur precor.

2. Et quia frater Rufinus, qui cum sancta Melania ab Aegypto Hierosolymam uenisse narratur, indiuidua mihi germanitatis caritate conexus est, quaeso ut epistulam meam huic tuae epistulae copulatam ei reddere non graueris. Noli nos ex eius aestimare uirtutibus. In illo conspicies expressa sanctitatis insignia; ego cinis et uilissimi pars luti et iam fauilla, dum uegetor, satis habeo si splendorem morum eius inbecillitas oculorum meorum ferre sustineat. Ille modo lauit, mundus est et tamquam nix dealbatus; ego cunctis peccatorum sordibus inquinatus diebus ac noctibus opperior cum tremore reddere nouissimum quadrantem. Sed tamen quia *Dominus soluit conpeditos,* et super humilem et trementem uerba sua requiescit, forsitan et mihi in sepulchro scelerum iacenti dicat: «Hieronyme, ueni foras». Santus presbyter Euagrius plurimum te salutat; et Martinianum fratrem iuncto salutamus obsequio, quem ego uidere desiderans catena languoris innector.

[2] Cf. Mt 5,26.
[3] Sal 145,7.
[4] Cf. *Jn* 11,43.

5 A FLORENTINO

[DESDE EL DESIERTO]

Jerónimo está ya en el desierto de Calcis. Su necesidad de amistad no es tanto expresión de una carencia cuanto la vivencia de que el servicio al Señor no es posible sin el apoyo de la caridad fraterna. «Así, pues, haré lo que puedo, te mando esta carta que me representará ante ti. Ausente con el cuerpo, me hago presente por el amor y en espíritu».

También lo práctico es importante: Jerónimo encarga a Florentino que, cuando aparezca Rufino por los santos lugares, le pida los comentarios de Reticio de Autun sobre el Cantar de los Cantares, para copiarlos, así como otros escritos que tiene prestados. En su vocación de escritor, Jerónimo sabe lo importante que es tener a mano abundancia de materiales.

La carta termina con una noticia sobre un esclavo de Florentino, que se encuentra entonces en Antioquía.

La fecha puede muy bien ser el año 376.

1. Hasta el rincón del desierto en que vivo, allí donde Siria limita con la región de los sarracenos, me ha sido traída una carta de tu dilección, y al leerla, de tal manera se ha vuelto a encender mi deseo de ir a Jerusalén, que lo que hubiera aprovechado a la amistad a punto ha estado de echar a perder mi santo propósito de vida monacal. Así, pues, haré lo que puedo: te mando esta carta que me representará ante ti. Ausente con el cuerpo, me hago presente por el amor y en espíritu, para pedirte encarecidamente que ni el tiempo ni la lejanía de los lugares rompan esta naciente amistad, que ha sido consolidada con el vínculo de Cristo. Confirmémosla más bien con cartas recíprocas que corran del uno al otro, se crucen por el camino y hablen

5 AD FLORENTINVM

1. In ea mihi parte heremi commoranti quae iuxta Syriam Sarracenis iungitur tuae dilectionis scripta sunt perlata, quibus lectis ita reaccensus est animus Hierosolymam proficiscendi, ut paene nocuerit proposito quod profuerit caritati. Nunc igitur quomodo ualeo pro me tibi litteras repraesento. Etsi corpore absens, amore et spiritu uenio inpendio exposcens ne nascentes amicitias, quae Christi glutino cohaeserunt, aut temporis aut locorum magnitudo diuellat. Quin potius foederemus eas reciprocis epistulis; illae inter nos currant, illae se

con nosotros. No perderá mucho nuestra amistad si conversa consigo misma con este lenguaje.

2. Según escribes, nuestro hermano Rufino aún no ha llegado, y aunque llegara, de poco iba a servir a mi deseo, pues ya no le podré ver. Porque él está a tanta distancia de mí, que no podría llegarse hasta aquí, y yo estoy tan apartado en los confines del desierto que he escogido, que empieza a no serme lícito aquello a lo que he renunciado. Por eso te ruego y te suplico encarecidamente le pidas que te deje, para copiarlos, los comentarios del bienaventurado Reticio, obispo de Autun, en que con sublime lenguaje diserta sobre el Cantar de los Cantares. También me ha escrito alguien del pueblo del antedicho hermano, el anciano Pablo, diciéndome que en poder de Rufino obra un códice de Tertuliano que es suyo, y se lo reclama con urgencia. Te ruego asimismo que de los libros de Rufino mandes a un escribiente copiar en papel los que por la nota adjunta verás que me faltan. Te pido igualmente que me remitas el *Comentario a los Salmos davídicos* y el otro libro muy extenso de San Hilario sobre los *Sínodos*, que yo mismo copié de propia mano para él en Tréveris. Bien sabes que el alimento del alma cristiana es meditar la ley del Señor día y noche. A otros das albergue, los alientas con tu consuelo y ayudas con tus bienes; si a mí me procuras lo que te pido, me habrás dado mucho. Y como por gracia del Señor dispongo de una biblioteca sagrada rica en códices, manda a tu vez: te enviaré todo lo que quieras. Y no pienses me vas a molestar si pides: tengo discípulos que se dedican al arte de la transcripción. Ni aun así es grande el beneficio que prometo para lo que pido. El hermano Heliodoro me contó que bus-

obuient, illae nobiscum loquantur. Non multum perditura erit caritas si tali secum sermone fabuletur.

2. Rufinus autem frater, ut scribis, necdum uenit, et si uenerit non multum proderit desiderio meo cum eum iam uisurus non sim. Ita enim et ille longo a me interuallo separatus est ut huc non possit currere, et ego arreptae solitudinis terminis arceor ut coeperit mihi iam non licere quod nolui. Ob hoc et ego obsecro et, ut tu petas, plurimum quaeso, ut tibi beati Reticii Augustodunensis episcopi commentarios ad describendum largiatur, in quibus Canticum Canticorum sublimi ore disseruit. Scripsit mihi et quidam de patria supra dicti fratris Rufini Paulus senex Tertulliani suum codicem apud eum esse, quem uehementer repoposcit. Et ex hoc quaeso ut eos libros, quos non habere me breuis subditus edocebit, librarii manu in charta scribi iubeas. Interpretationem quoque psalmorum Dauiticorum e prolixum ualde de synodis librum sancti Hilarii, quae ei apud Treueris manu mea ipse descripseram, aeque ut mihi transferas peto. Nosti hoc esse Christianae animae, pabulum si in lege Domini meditetur die ac nocte. Cete-

cas muchas cosas sobre la Escritura que no encuentras. Aunque las tuvieras todas, tu amor te acuciaría a pedir más.

3. Respecto del actual amo de tu esclavo, sobre el que te has dignado escribirme, no cabe duda de que quiere traficar con él, y yo mismo pude ver cómo el presbítero Evagrio, cuando aún estaba yo en Antioquía, lo reprendió en mi presencia. El contestó: «yo no tengo por qué temer». El joven dice que ha sido puesto en libertad por su dueño. Si lo queréis, ahí está; mandadlo adonde deseéis. Yo creo que no hago mal si impido que este individuo vagabundo siga huyendo. Por eso, al no poder yo, encerrado como estoy en este desierto, hacer lo que mandaste, he pedido a mi querido Evagrio que, tanto por ti como por mí, se ocupe de este asunto con todo interés.

ros hospitio recipis, solacio foues, sumptibus iuuas; mihi si rogata praestiteris multa largitus es. Et quoniam tribuente Domino multis sacrae bibliothecae codicibus abundamus, impera uicissim: quodcumque uis mittam. Nec *putes mihi graue* esse *si iubeas*: habeo alumnos qui antiquariae arti seruiant. Neque uero beneficium pro eo quod postulo polliceor. Heliodorus frater mihi indicauit te multa de *scripturis quaerere* nec sic inuenire; aut si omnia habes, incipiet sibi caritas uindicare plus petere.

3. Magistrum autem pueri tui de quo dignatus es rescribere, quem plagiatorem esse eius non dubium est, saepe Euagrius presbyter dum adhuc Antiochiae essem me praesente corripuit. Cui ille respondit: «ego nihil timeo». Dicit se a domino suo fuisse dimissum et, si uobis placet, ecce hic est; transmittite eum quo uultis. Arbitror me non peccare si hominem uagum non sinam longius fugere. Quapropter quia ego in hac solitudine constitutus non possum agere quod iussisti, rogaui carissimum mihi *Euagrium ut tam tui* quam me causa instanter negotium prosequatur.

6 A JULIANO, DIÁCONO DE AQUILEYA

[JERÓNIMO LE CONFÍA EL CUIDADO DE SU HERMANA]

«La continua enfermedad y tristeza del alma» habían impedido a Jerónimo cumplir con sus más obligados corresponsales, como Juliano, quien no se recatará de echarle en cara su tacañería epistolar. Y con razón. Subdiácono de Aquileya, Juliano se había ocupado de la hermana de Jerónimo y la había orientado hacia la vida en común con un grupo de vírgenes. Esto le constituía no sólo en su director espiritual, sino, en cierta medida, en el responsable de la misma salud de la joven.

La carta parece anterior a la etapa de Calcis, finales del año 375.

1. Es refrán antiguo que «los mentirosos tienen la culpa de que no se crea a los que dicen la verdad». Al reprenderme tú de mi silencio epistolar, veo que eso es lo que me ha ocurrido a mí. ¿Diré que te he escrito muchas veces, pero que hubo negligencia en los carteros? Me responderías que ésta es la excusa de todos los que no escriben. ¿Te diré que no he encontrado quien me llevara las cartas? Me replicarías que hay muchísimos que van de acá hacia allá. ¿Insistiré en que se las di? Pero como ellos no las entregaron, lo negarían, y este pleito entre ausentes quedaría sin decidir. ¿Qué hacer entonces? Pediré perdón aun sin haber tenido culpa; porque pienso que es mejor pedir la paz, cediendo de mi posición, que no suscitar una reyerta por mantenerme en mi verdad. El hecho es que la continua enfermedad del cuerpo y la tristeza del alma me han consumido hasta tal punto que, con la muerte a la vista, no me acordaba ni de mí mismo. Y para que no pienses que es falso, conforme al estilo oratorio, una vez expuestos los argumentos, llamaré a los testigos.

6 *AD IVLIANVM DIACONVM AQUILEIAE*

1. Antiquus sermo est: «mendaces faciunt, ut nec uera dicentibus credatur»; quod mihi ego a te obiurgatus de silentio litterarum accidisse uideo. Dicam: «saepe scripsi, sed neglegentia baiulorum fuit?» respondebis: «omnium non scribentium uetus ista excusatio est». Dicam: «non repperi qui epistulas ferret»? dices hinc illuc isse quam plurimos. Contendam me etiam his dedisse?, at illi, quia non reddiderunt, negabunt et erit inter absentes incerta cognitio. Quid igitur faciam? Sine culpa ueniam postulabo rectius arbitrans pacem loco motus petere quam aequo gradu certamina concitare; quamquam ita me iugis tam corporis aegrotatio quam animae aegritudo consumpsit, ut morte inminente nec mei paene memor fuerim. Quod ne falsum putes, oratio more post argumenta testes uocabo.

2. Aquí ha estado el santo hermano Heliodoro, que quería morar conmigo en el desierto, pero ahuyentado por mis pecados se volvió atrás. Además, la locuacidad de hoy compensará toda la culpa pasada. Como dice Flaco en una sátira: «todos los cantores tienen el mismo fallo cuando están entre sus amigos», que si se les ruega, jamás cantan, y si nadie se lo pide, «no paran de cantar» [1]. Así también yo, en adelante te voy a abrumar con tantos mazos de cartas que me tengas que rogar, al contrario de ahora, que no escriba. Me alegro seas tú el primero que me das la noticia de que mi hermana, hija tuya en Cristo, persevera en lo que empezara. Porque aquí donde ahora estoy no sólo ignoro lo que pasa en mi patria, sino aun si mi patria misma todavía existe. Y aun cuando «la víbora hibera» [2] sigue desgarrándome con dicterios siniestros, no temo el juicio de los hombres, pues he de tener mi propio juez: «Aun cuando roto se desplome el orbe, sus ruinas me alcanzarán tranquilo» [3]. Por eso te ruego que, recordando aquel precepto del Apóstol en que nos enseña que nuestra obra debe resistir [4], consigas para ti la recompensa del Señor, procurando la salud de ella, y a mí me alegres cada vez más con tus frecuentes noticias sobre la que es nuestra gloria común en Cristo.

2. Sanctus frater Heliodorus hic adfuit qui, cum mecum heremum uellet, incolere, meis sceleribus fugatus abscessit. Verum omnem culpam praesens uerbositas excusabit. Nam, ut ait Flaccus in satura: «omnibus hoc uitium est cantoribus, inter amicos» rogati ut numquam cantent, «iniussi numquam desistant», ita te deinceps fascibus obruam litterarum, ut e contrario incipias rogare ne scribam. Sororem meam, filiam in Christo tuam, gaudeo te primum nuntiante in eo permanere quo coeperat. Hic enim ubi nunc sum, non solum quid agatur in patria, sed an ipsa patria perstet, ignoro. Et licet me sinistro Hibera excetra rumore dilaniet, non timebo hominum iudicium habiturus iudicem meum: «si fractus inlabatur orbis, inpauidum ferient ruinae». Quapropter quaeso ut apostolici memor praecepti quo docet opus nostrum permanere debere, et tibi a Domino praemium in illius salute pares et me de communi in Christo gloria crebris reddas sermonibus laetiorem.

[1] HORACIO, *Sat.* I 3,1-3.

[2] Una alusión parecida se encuentra en la carta 16,2, donde habla del «enemigo incansable» que le sigue hasta el desierto. ¿Será la maledicencia en general o serán personas concretas?

[3] HORACIO, *Carm.* III 3,7-8.

[4] Cf. 1 Cor 3,14.

7 *A CROMACIO, JOVINO Y EUSEBIO*

[RECUERDOS Y EFUSIONES DE AMISTAD]

En la soledad del desierto, Jerónimo repasa la lista de sus incondicionales. Evagrio, en una de sus periódicas visitas, le ha llevado una breve carta llegada de Aquileya. La firman Cromacio, su hermano Eusebio y un amigo de ambos, Jovino. Los tres llevan vida común, junto a otros, en la casa materna de los dos primeros. Paralelamente y bajo el mismo techo, se ha ido formando en torno a la madre un grupo de vírgenes, entre las que posiblemente figuraba la hermana de Jerónimo. Este se alegra de tener noticias de ellos, aunque se queja amargamente de la brevedad de la carta. Mérito de estos monjes domésticos es haber resistido al empuje del arrianismo. Algún día Cromacio, futuro obispo de Aquileya, desempeñará un papel de moderación en la vida de Jerónimo.

La carta es de la época de Calcis, posiblemente del año 376.

1. El papel no debe separar a quienes ha unido el mutuo amor, ni el obsequio de mi palabra se os ha de repartir por separado, cuando de tal manera os amáis mutuamente, que la amistad os ha unido a los tres no menos fuertemente que la naturaleza asoció a dos de vosotros. Si ello fuera posible, querría yo encerrar en el trazado de una sola letra vuestros tres nombres indivisos, pues vuestra carta me está convidando a que mire a los tres en uno y en los tres a uno [1]. La verdad es que cuando me la trajo el santo varón Evagrio a esta parte del desierto que se extiende entre sirios y sarracenos, mi gozo fue tal que superé la felicidad de Roma el día en que se anunció que, por vez primera después de Cannas, habían sido derrotados por Marcelo junto a Nola los soberbios escuadrones de Aníbal. Pero aunque dicho hermano me visita con frecuencia y me quiere en Cristo como a sus propias entrañas, está separado de mí por tan larga

7 *AD CHROMATIVM, IOVINVM, EVSEBIVM*

1. Non debet charta diuidere quos amor mutuus copulauit, nec per singulos officia mei sunt partienda sermonis, cum sic inuicem uos ametis ut non minus tres caritas iungat quam duos natura sociauit. Quin potius, si rei condicio pateretur, sub uno litterulae apice nomina in-

[1] Responde Jerónimo a una carta de Cromacio (cf. Carta 8), no de los tres. De ahí este complicado juego de ironía.

distancia, que no me ha dejado menos soledad al marcharse que alegría me trajo viniendo.

2. Ahora converso con vuestra carta, la abrazo, y ella conversa conmigo, porque aquí sólo ella sabe latín. Aquí, o aprendes, ya de viejo, una lengua bárbara o tienes que callarte. Cada vez que los signos impresos por una mano familiar me ponen delante vuestros rostros tan queridos para mí, o yo dejo de estar aquí o sois vosotros los que os acercáis a mí. Creed a mi amor, que os dice verdad: también mientras os escribía ésta os estaba viendo. Pero para comenzar, voy a quejarme de algo: ¿cómo es posible que me hayáis escrito una carta tan corta, cuando tan enormes espacios de mar y tierra se interponen entre nosotros? ¿Será porque así lo he merecido, por no haberos escrito yo antes, como me escribís? Papel no creo que os faltara, pues sigue el comercio con Egipto. Y si algún Ptolomeo hubiera cerrado los mares, el rey Atalo hubiera mandado pieles de Pérgamo para compensar con ellas la escasez de papel (desde entonces se ha mantenido hasta hoy el nombre de pergamino, que la posteridad se ha ido transmitiendo de mano en mano). Entonces, ¿qué? ¿Pensaré que el mensajero os daba prisa? Pero para una carta, por larga que sea, basta una noche. ¿Es que os apremiaba algún negocio? Pero no hay negocio mayor que la amistad. Sólo quedan dos hipótesis: o vosotros habéis tenido pereza o yo no lo

diuisa concluderem, uestris quoque ita me litteris prouocantibus ut et in uno tres et in tribus unnum putarem. Nam postquam sancto Euagrio transmittente in ea ad me heremi parte delatae sunt quae inter Syros ac Sarracenos uastum limitem ducit, sic gauisus sum, ut illum diem Romanae felicitatis quo primum Marcelli apud Nolam proelio post Cannensem pugnam superba Hannibalis agmina conciderunt ego uicerim. Et licet supra dictus frater saepe me uisitet atque ita ut sua in Christo uiscera foueat, tamen longo a me spaio seiunctus non minus mihi dereliquit abeundo desiderium quam adtulerat ueniendo laetitiam.

2. Nunc cum uestris litteris fabulor, illas amplexor, illae mecum loquuntur, illae hic tantum Latine sciunt. Hic enim aut barbarus semisermo discendus est aut tacendum est. Quotienscumque carissimos mihi uultus notae manus referunt inpressa uestigia, totiens aut ego hic non sum aut uos hic estis. Credite amori uera dicenti: et cum has scriberem uos uidebam. Quibus hoc primum queror cur tot interiacentibus spatiis maris atque terrarum tam paruam epistulam miseritis, nisi quod ita merui qui uobis, ut scribitis, ante non scripsi. Chartam defuisse non puto Aegypto ministrante commercia. Et si aliqui Ptolomaeus maria claussiset, tamen rex Attalus membranas e Pergamo miserat, ut penuria chartae pellibus pensaretur; unde pergamenarum nomen ad hanc usque diem tradente sibi inuicem posteritate seruatum est. Quid igitur? arbitrer baiulum festinasse quamuis longae epistulae una nox sufficit. An uos aliqua occupatione detentos? Nulla necessitas maior

he merecido. De las dos, prefiero acusaros a vosotros de pereza antes que condenarme a mí mismo de demérito, porque más fácil es corregirse de negligencia que no conseguir nazca el amor.

3. Bonoso, según me escribís, como hijo del ἰχθύος (del pez, símbolo de Cristo) se ha ido en busca del agua; yo, manchado aún con toda la antigua suciedad, busco, igual que los basiliscos y escorpiones, lugares secos. El pisa ya la cabeza de la culebra; yo soy aún pasto de la serpiente, condenada por divina sentencia a comer tierra. El puede subir ya hasta el último de los salmos graduales; yo todavía estoy llorando en el primer escalón y no sé si algún día podré decir: *he levantado los ojos a los montes de donde ha de venir el auxilio* [2]. El, entre las olas amenazadoras del siglo, se ha acogido a la seguridad de una isla, es decir, al regazo de la Iglesia, y está quizá, a ejemplo de Juan, devorando un libro [3]; yo, que estoy tendido en el sepulcro de mis culpas y estoy atado por los lazos de mis pecados, espero el grito del Señor en el evangelio: «Jerónimo, sal fuera» [4]. Y como, según el profeta, toda la fuerza del diablo está en la cintura, Bonoso ha llevado su ceñidor [5] más allá del Eufrates [6], lo ha escondido en un hueco de la roca y después, encontrándolo roto allí mismo, ha cantado: *Señor, tú has poseído mis riñones, has roto mis cadenas, te ofreceré sacrificio de alabanza* [7]; a mí, el verdadero Nabucodonosor me ha deportado entre cadenas a Babilonia, o lo que es lo mismo, a la confusión de mi alma; allí me ha impuesto el yugo de la cautividad, y echándome una argolla al cuello, me ha mandado cantar un cántico de

est caritate. Restant duo, ut aut uos piguerit aut ego non meruerim. E quibus malo uos incessere tardidatis quam me condemnare non meriti. Facilius enim neglegentia emendari potest quam amor nasci.

3. Bonosus, ut scribitis, quiasi filius ἰχθύος aquosa petiit, nos pristina contagione sordentes quasi reguli et scorpiones arentia quaeque sectamur. Ille iam calcat super colubri caput, nos serpenti terram ex diuina sententia comedenti adhuc cibo sumus. Ille iam potest summum graduum psalmum scandere, nobis adhuc in primo ascensu flentibus nescio an dicere aliquando contingat: *leuaui oculos meos in montes, unde ueniat auxilium mihi*. Ille inter minaces saeculi fluctus in tuto insulae, hoc est ecclesiae gremio, sedens ad exemplum Iohannis librum forte iam deuorat, ego in scelerum meorum sepulchro iacens et peccatorum uinculis conligatus dominicum de euangelio expecto clamorem: «Hieronyme, ueni foras.» Bonosus, inquam —quia secundum prophetam omnis diaboli uirtus in lumbo est— trans Euphraten tulit lumbare suum, ibi illud in foramine petrae abscondens, et postea scissum repperiens cecinit: *Domine, tu possedisti renes meos; disrupisti uincula mea, tibi sa-*

[2] Sal 120,1.
[3] Cf. Ap 10,10.
[4] Cf. Jn 11,43.
[5] Cf. Job 40,11.
[6] Cf. Jr 13,4-7.
[7] Sal 138,13.

Sión [8]. Pero yo le he respondido: *El Señor libera a los cautivos, el Señor ilumina a los ciegos* [9]. Y para resumir en breves palabras el parangón empezado: yo pido perdón, él está esperando la corona.

4. Mi hermana es fruto en Cristo del santo Juliano. El ha plantado, regad vosotros y el Señor dará crecimiento. Jesús me la ha dado como compensación por la herida que el diablo me infligiera, y me la ha devuelto viva después de muerta. Por ella, como dice el poeta gentil, lo temo todo, aun lo más seguro [10]. Vosotros mismos sabéis lo resbaladizo que es el camino de la juventud, en el que también yo resbalé y por el que vosotros no pasasteis sin miedo. Especialmente ahora que está entrando en él, ha de ser sostenida por las enseñanzas de todos, alentada por los consuelos de todos, es decir, ha de ser fortalecida por frecuentes cartas de vuestra santidad. Y, pues la caridad todo lo soporta, os ruego que pidáis también al papa Valeriano cartas de aliento para ella. Sabéis muy bien que los ánimos de las doncellas se afianzan con esas atenciones por saberse objeto de la solicitud de sus superiores [11].

5. En mi pueblo natal, donde toda rusticidad tiene asiento, el vientre es Dios [12] y se vive al día, es más santo quien es más rico. A esta olla, como dice el trillado refrán popular, se le ha juntado digna cobertera, el obispo Lupicino, de quien se puede decir también aquello que, según cuenta Lucilio, hizo reír a Craso por primera vez en su vida [13]: «cuando el asno come cardos, sus labios tienen la lechuga que merece». Es decir, un

crificabo hostiam laudis; me uerus Nabuchodonosor ad Babylonem, id est confusionem mentis meae, catenatum duxit; ibi mihi captiuitatis iugum inposuit, ibi ferri circulum innectens de canticis Sion cantare praecepit. Cui ego dixi: *Dominus soluit compeditos, Dominus inluminat caecos;* et, ut breuiter coeptam dissimilitudinem finiam, ego ueniam deprecor, ille expectat coronam.

4. Soror mea sancti Iuliani in Christo fructus est: ille plantauit, uos rigate, Dominus incrementum dabit. Hanc mihi Iesus pro eo uulnere quod diabolus inflixerat praestitit, uiuam reddendo pro mortua. Huic ego, ut ait gentilis poeta, omnia etiam tuta timeo. Scitis ipsi lubricum adulescentiae iter in quo et ego lapsus sum et uos non sine timore transistis. Hoc illa cum maxime ingrediens omnium fulcienda praeceptis, omnium est sustentanda solaciis, id est crebris uestrae sanctitudinis epistulis roboranda. Et quia caritas omnia sustinet, obsecro ut etiam a papa Valeriano ad eam confortandam litteras exigatis. Nostis puellares animos his rebus plerumque solidari, si se intellegant curae esse maioribus.

8 Cf. Sal 136,3-5.
9 Sal 145,7-8.
10 VIRGILIO, *Aen.* IV 293.
11 Ibid., 298.
12 Cf. Flp 3,19.
13 Cf. CICERÓN, *De finibus* V 92.

débil piloto gobierna una nave que hace agua y un ciego guía a otro ciego para dar los dos en la hoya, y cuales son los gobernados tal es el gobernante.

6. Saludo con el respeto que sabéis a vuestra común madre, que está unida con vosotros por su santidad, aunque os aventaja por haber dado a luz tales hijos, madre cuyo seno bien puede llamarse de oro. Saludo igualmente a vuestras hermanas, dignas de la admiración de todos, pues a la vez han vencido al siglo y a su propio sexo, y con sus lámparas bien provistas de aceite esperan el advenimiento del esposo. ¡Bienaventurada casa, en la que habitan la viuda Ana, vírgenes profetisas y un doble Samuel criado en el templo! ¡Afortunados techos bajo los que vemos a una madre mártir ceñida con las coronas de los mártires macabeos! Pues si es cierto que cada día confesáis a Cristo porque guardáis sus mandamientos, ahora a esa gloria personal se ha añadido el testimonio público y notorio de que la vieja ponzoña de la herejía arriana ha sido desterrada de vuestra ciudad por obra vuestra. Quizá os extrañe que, al final de la carta, he vuelto de nuevo a empezar. ¡Qué le vamos a hacer! No tengo fuerzas para dejar de decir lo que siente mi corazón. Si la brevedad de la carta me fuerza a callar, mi afecto hacia vosotros me obliga a hablar; lenguaje desordenado, discurso confuso e inconexo: el amor no sabe de orden.

5. In mea enim patria rusticitatis uernacula deus uenter est et de die uiuitur: sanctior est ille qui ditior est. Accessit huic patellae iuxta tritum populi sermone prouerbium dignum operculum, Lupicinus sacerdos —secundum illud quoque, de quo semel in uita Crassum ait risisse Lucilius: «semilem habent labra lactucam asino cardus comedente»—, uidelicet ut perforatam nauem debilis gubernator regat, et caecus caecos ducat in foueam, talisque sit rector quales illi qui reguntur.

6. Matrem communem, quae cum uobis sanctitate societur in eo uos praeuenit quia tales genuit, cuius uere uenter aureus potest dici, eo salutamus honore quo nostis; una quoque suspiciendas cunctis sorores quae sexum uicere cum saeculo, quae oleo ad lampadas largiter praeparato sponsi opperiuntur aduentum. O beata domus, in qua morantur Anna uidua, uirgines prophetissae, geminus Samuhel nutritus in templo! O tecta felicia, in quibus cernimus Macchabaeorum martyrum coronis cinctam martyrem matrem! nam licet cotidie Christum confiteamini, dum eius praecepta seruatis, tamen ad priuatam gloriam publica haec accessit uobis et aperta confessio, quod per uos ab urbe uestra Arriani quondam dogmatis uirus exclusum est. Et miremini forsitan quod in fine iam epistulae rursus exorsus sim. Quid faciam? uocem pectori negare non ualeo. Epistulae breuitas conpellit tacere, desiderium uestri cogit loqui. Praeproperus sermo; confusa turbatur oratio; amor ordinem nescit.

8 *A NICEAS, SUBDIÁCONO DE AQUILEYA*

[LE PIDE CORRESPONDENCIA EPISTOLAR]

Antioquía era lugar obligado de encuentro para los peregrinos que de Occidente se dirigían a Tierra Santa o Egipto, y para los que de allí regresaban. Tal fue el caso de Niceas, subdiácono de Aquileya, a quien Jerónimo había atendido con todo esmero. Ahora le pide, como signo de la incipiente amistad, un recuerdo epistolar que la conserve y la haga crecer: «contéstame aunque sea enfadado».

La fecha puede ser el año 376.

Dice el cómico Turpilio, tratando del intercambio de cartas: «ésta es la única cosa que hace presentes a los ausentes [1]. Sentencia no falsa, aunque esté dicha en el contexto de una farsa. Porque ¿qué cosa hay, por decirlo así, tan presente entre los ausentes como hablar con los que amamos, y oírlos hablar, por medio de las cartas? Ya aquellos aborígenes de Italia, a los que Ennio llama *cascos* y de los que Cicerón en su *Retórica* [2] dice que se alimentaban con comida de fieras, antes de la invención del papel y del pergamino, solían comunicarse unos con otros por cartas que escribían en tablillas pulidas de madera o en las cortezas de los árboles. De ahí que se llame «tabelarios» a los portadores de las cartas, y a los escritores, «libreros», del «liber» de los árboles. Pues ¡con cuánta más razón, ahora que el mundo está tan

8 *AD NICEAM HYPODIACONVM AQVILEIAE*

Turpilius comicus tractans de uicissitudine litterarum: «sola», inquit, «res est, quae homines absentes praesentes faciat». Nec falsam dedit, quamquam in re non uera, sententiam. Quid enim est, ut ita dicam, tam praesens inter absentes, quam per epistulas et adloqui et audire quos diligas? Nam et rudes illi Italiae homines quos cascos Ennius appellat, qui sibi, ut in Rhetoricis Cicero ait, uictu fero uitam requirebant, ante chartae et membranarum usum aut in dedolatis ex ligno codicellis aut in corticibus arborum mutua epistularum adloquia missitabant; unde et portitores earum tabellarios, et scriptores a libris arborum librarios uocauere. Quanto igitur nos expolito iam artibus mundo id non debemus omittere quod sibi praestiterunt apud quos erat cruda rusticitas, et qui humanitaren quodammodo nesciebant! Ecce beatus Chromatius cum sancto Eusebio, non plus natura quam morum sibi aequalitate germano, litterario me prouocauit officio. Tu modo a nobis

[1] Sólo dichos esporádicos se conservan de este autor de los años 130 a. C.
[2] CICERÓN, *De invent. rethorica* I 2,3-6.

pulido por las artes, no debemos omitir nosotros lo que ya hicieron hombres que vivían en tosca rusticidad y apenas sabían lo que era trato humano! Pues ya ves, el bienaventurado Cromacio, con el santo Eusebio, hermano suyo tanto por naturaleza como por igualdad de carácter, me ha sorprendido con el obsequio de una carta suya. Tú, al marcharte hace poco de mi lado, más que desgarrar descoses nuestra naciente amistad, cosa que discretamente prohíbe Lelio [3]. A menos que te sea tan aborrecido el Oriente que temas venga aquí ni siquiera una carta tuya. Despiértate, despierta y sal de tu sueño, y da a la amistad siquiera una hoja de papel mientras disfrutas de las delicias de la patria y añoras la peregrinación que hicimos juntos un día. Si me quieres, contéstame; si estás enfadado, contéstame aunque sea enfadado. En mi soledad tendría un gran alivio si recibiera una carta de mi enfadado amigo.

9 *A CRISOCOMAS, MONJE DE AQUILEYA*

[SIGUE PIDIENDO CORRESPONDENCIA EPISTOLAR]

No comprende Jerónimo que la vida monacal pueda hacer olvidar a algunos amistades profundas de antaño. Crisocomas es uno de los muchos personajes que pueblan los recuerdos juveniles de Jerónimo. A todos se cree deudor, de todos piensa haber aprendido algo. De Crisocomas, con quien compartía la amistad de Heliodoro, hubiera esperado la exteriorización de esa carta que dice Pablo estar escrita en el corazón de todos los cristianos (cf. 2 Cor 3,2), cuánto más de quienes han vivido una acendrada amistad.

Fecha probable, el 376.

abiens recentem amicitiam scindis potius quam dissuis, quod prudenter Laelius uetat; nisi forte ita tibi exosus est Oriens ut litteras quoque tuas huc uenire formides. Expergiscere, expergiscere, euigila de somno, praesta unam chartae scedulam caritati inter delicias patriae et communis quam habuimus peregrinationis aliquando suspiria. Si amas, rescribe; si irasceris, iratus licet scribe. Magnum et hoc desiderii habebo solamen, si amici litteras uel indignantis accipiam.

9 *AD CHRYSOCOMAM MONACHVM AQVILEIAE*

Qui erga te affectus meus sit, carissimus ambobus Heliodorus tibi potuit fideliter nuntiare, qui non minori te diligit amore quam diligo,

[3] CICERÓN, *De amicitia* XXI 76.

Cuánto sea mi afecto hacia ti, te lo ha podido contar nuestro queridísimo Heliodoro, que no te ama con menor amor que yo. Tu nombre resuena continuamente en mis labios, de forma que con cualquier motivo recuerdo tu gratísima compañía, admiro tu humildad, encomio tu virtud y pregono tu caridad. Sin embargo, al igual que los linces, que por cualidad ingénita apenas miran atrás, se olvidan de lo pasado y se les borra de la memoria lo que dejan de ver sus ojos, así también tú te has olvidado por completo de mi amistad y has borrado aquella carta que el Apóstol dice que está escrita en el corazón de los cristianos [1]; y la has borrado no por encima, sino como quien dice hasta la última capa de cera. Por cierto que esas fieras de que te hablo capturan a veces bajo las ramas frondosas de un árbol animales tímidos, como cabras que huyen o ciervos; y a la presa que corre en vano, pues lleva el enemigo a la espalda, la desgarran de arriba abajo con rabioso diente, y ya no se acuerdan de cazar hasta que el vientre vacío acucia sus secas fauces. Pues tan pronto como su voracidad se harta de sangre y llena sus dilatadas entrañas, a la hartura sucede el olvido, y ya no sabrán lo que es cazar hasta que el hambre se lo recuerde de nuevo. Pero tú, que aún no estás harto de mí, ¿por qué unes el fin con el principio? ¿Por qué sueltas antes de asir? A no ser que alegues la excusa, compañera eterna de la negligencia, de que no tenías nada que escribir. Pues deberías escribirme eso mismo: que no tienes nada que escribir.

ut ego semper in ore meo nomen tuum sonem, ut ad primam quamque confabulationem uucundissimi mihi tui consortii recorder, ut humilitatem admirer, uirtutem efferam, praedicem caritatem. Verum tu, quod natura lynces insitum habent, ne post tergum respicientes meminerint priorum et mens perdat quod oculi uidere desierint, ita nostrae necessitudinis penitus oblitus epistulam, quam in corde Christianorum scriptam apostolus refert, non praepeti litura sed imis, quod aiunt, ceris erasisti. Et illae quidem, quas diximus, ferae sub frondente captantes arboris ramo fugaces capreas aut timidum, ceruos, animal conprehendunt currentemque frustra praedam, dum hostem suum secum uehit, rabido desuper ore dilaniant et tam diu meminere praedandi quam diu uenter uacuus siccum fame guttur exasperat; ubi uero sanguine pasta feritas uiscera distenta conpleuerit, cum saturitate succedit obliuio tam diu nescitura quid capiat, donec memoriam reuocauerit esuries. Tu necdum satiatus e nobis cur finem iungis exordio? Cur amitis, antequam teneas? Nisi forte neglegentiae semper excusatione socia adseras te non habuisse quod scriberes, cum hoc ipsum debueris scribere aliud te non habuisse quod scriberes.

1 Cf. 2 Cor 3,2.

10 *A PABLO, ANCIANO DE CONCORDIA*

[ELOGIO DE SU VIRTUD]

Concordia era una pequeña ciudad cercana a Aquileya. Seguro que, como ésta, disfrutaba igualmente de un buen ambiente espiritual. El viejo Pablo no es un personaje más del primer escenario epistolar de Jerónimo. Es el anciano admirado por su frescura de espíritu y por su amor a los libros. Véase si no la segunda carta a Florentino, carta 5 de esta colección. La presente es un canto a la longevidad, dedicado por Jerónimo a este despierto centenario. Pero los elogios, por sinceros que sean, nunca son gratuitos. Jerónimo espera recibir de Pablo algunos libros, y como contrapartida él enviará «al viejo Pablo otro Pablo más viejo», es decir, la biografía de San Pablo de Tebas, ermitaño.

La datación no es fácil: 376 o algo más tarde.

1. La brevedad de la vida humana es castigo del pecado, y la muerte, que con frecuencia alcanza al recién nacido en el umbral mismo de la vida, es prueba de que los tiempos degeneran sin cesar hacia el vicio. Una vez que la serpiente arrojó a esta tierra al primer morador del paraíso, después de enredarlo en sus nudos viperinos, la eternidad se convirtió en mortalidad; una mortalidad que alcanzaba los novecientos años y más, es decir, una especie de segunda inmortalidad, que difería la sentencia de maldición dada contra el hombre. Luego, recrudeciéndose poco a poco el pecado, la impiedad de los gigantes provocó el naufragio de todo el orbe. Después de aquel bautismo, en que se lavó, por decirlo así, el mundo, la vida humana se redujo a breve tiempo. Y aun ése casi lo hemos perdido, resistiendo constantemente a las ordenaciones divinas con nuestros crímenes. Porque ¿cuántos hay en realidad que pasen de los cien años, o

10 *AD PAVLVM SENEM CONCORDIAE*

1. Humanae uitae breuitas damnatio delictorum est, et ipso saepe lucis exordio mors secuta nascentem labentia cotidie in uitium saecula profitetur. Nam cum primum paradisi colonum uiperinis nexibus praepeditum coluber deduxisset ad terras, aeternitas mortalitate mutata in nongentos et eo amplius annos, secundam quodammodo inmortalitatem, maledicti hominis distulerat elogium. Exinde paulatim recrudescente peccato, totius orbis naufragium gigantum adduxit inpietas. Post illud, ut ita dixerim. Purgati baptismum mundi in breue tempus hominum uita contracta est. Hoc quoque spatium sceleribus

quien no llega a esa edad de manera que no le pese haber llegado, como atestigua la Escritura en el libro de los Salmos [1]: *Los días de nuestra vida son setenta años; a mucho tirar, ochenta; y lo que de aquí pasa, trabajo y dolor?*

2. Me dirás: ¿a qué viene traer las cosas tan desde el principio y tomarlas de tan lejos, de forma que cualquiera podría mofarse de nosotros con aquella broma horaciana [2]: «la guerra de Troya tiene sus comienzos en un doble huevo»? Lo hago para alabar con palabras dignas tu vejez y tu cabeza, blanca como la de Cristo [3]. Ya está girando por centésima vez el ciclo de los años, y tú, guardando siempre los preceptos del Señor, meditas por el ejemplo de lo presente lo que ha de ser la bienaventuranza de la vida futura. Tus ojos conservan una limpia visión, tus pies marcan firmes huellas, tu oído es fino, tus dientes blancos, tu voz sonora, tu cuerpo, compacto y lleno de savia. Las canas contrastan con la tez sonrosada; tu vigor no corresponde a tu edad. La prolongada vejez no ha debilitado la tenacidad de tu memoria, como vemos en la mayoría, ni el frío de la sangre embota la agudeza de tu sutil ingenio, ni una frente surcada afea tu cara contraída por las arrugas, ni, por último, una mano temblorosa hace llevar tu estilo de escribir errante por los torcidos renglones de la cera. El Señor nos muestra en ti la lozanía de

nostris semper contra diuina pugnantibus paene perdidimus. Quotus enim quisque aut centenariam transgreditur aetatem, aut non ad eam sic peruenit ut peruenisse paeniteat, secundum quod in libro psalmorum scriptura testatur: *dies uitae nostrae septuaginta anni, si autem multum, octoginta; quidquid reliquum est, labor et dolor.*

2. «Quorsum», ais, ista tam alto repetita principio et ita procul coepta, ut merito quiuis Horatiano de nobis possit sale ludere: «et gemino bellum Troianum orditur ab ouo?» uidelicet ut senectutem tuam et caput ad Christi similitudinem candidum dignis uocibus praedicem. Ecce iam centenarius aetatum circulus uoluitur, et tu semper Domini praecepta custodiens futurae beatitudines uitae per praesentium exempla meditaris. Oculi puro lumine uigent, pedes inprimunt certa uestigia, auditus penetrabilis, dentes candidi, uox canora, corpus solidum et suci plenum. Cani cum rubore discrepant, uirtus cum aetate dissentit. Non memoriae tenacitatem, ut in plerisque cernimus, antiquior senecta dissoluit, non calidi acumen ingenii frigidus sanguis obtundit, non contractam rugis faciem arata frons asperat, non denique tremula manus

[1] Sal 89,10.

[2] HORACIO, *Ars poetica* 147. Helena, causa de la guerra de Troya, nace, según la fábula, de Júpiter y de Leda, que logran la unión convirtiéndose en cisnes. Del primer huevo de Leda-cisne nacen los Dioscuros, y del segundo, Helena.

[3] Cf. Ap 1,14.

la resurrección futura, y así podemos entender que es obra del pecado que los demás mueran aun siguiendo vivos en la carne, y obra de la justicia que tú aparentes una juventud no propia de tus años. Cierto que esa salud del cuerpo vemos la tienen muchos aun siendo pecadores; pero a éstos se la procura el diablo para que pequen; a ti te la concede el Señor para que seas feliz.

3. Los más doctos de entre los griegos, de quienes bellamente dice Tulio, en su defensa de Flaco, que eran de «ingénita ligereza y docta vanidad» [4], hacían a sueldo el panegírico de sus reyes o príncipes. Yo los quiero imitar ahora y pido mi paga por las alabanzas. Y para que no pienses que es poco lo que pido, solicito de ti la piedra preciosa del Evangelio, las palabras del Señor, palabras castas, plata acrisolada de toda tierra al fuego, siete veces purificada [5]. Es decir, te pido los comentarios de Fortunaciano y la historia de Aurelio Víctor para conocimiento de las persecuciones. Deseo igualmente las cartas de Novaciano; así, conocido el veneno de un hombre cismático, beberemos con más gusto el antídoto del santo mártir Cipriano. Entre tanto, te mando a ti, mi viejo Pablo, otro Pablo [6] más viejo, obra en la que me he esforzado mucho por simplificar el estilo, en atención a los lectores más sencillos. Pero no sé qué pasa, que el cántaro, aun lleno de agua, conserva el olor al líquido que

per curuos cerae tramites errantem stilum ducit. Futurae resurrectionis uirorem in te nobis Dominus ostendit, ut peccati sciamus esse quod ceteri adhuc uiuentes praemoriuntur in carne, iustitiae quod tu adulescentiam in aliena aetate mentiris. Et quamquam multis istam corporis sanitatem, etiam peccatoribus, euenire uideamus, tamen illis hoc diabolus ministrat ut peccent, tibi Dominus praestat ut gaudeas.

3. Doctissimi quique Graecorum, de quibus pro Flacco agens luculente Tullius ait: «ingenita leuitas et erudita uanitas», regum suorum uel principum laudes accepta mercede dicebant. Hoc ego nunc faciens pretium posco pro laudibus. Et ne putes modica esse quae deprecor, margaritam de euangelio postularis, eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum terrae, purgatum septuplum, scilicet commentarios Fortunatiani et propter notitiam persecutorum Aurelii Victoris historiam simulque epistulas Nouatiani, ut dum scismatici hominis uenena cognoscimus, libentius sancti martyris Cypriani bibamus antidotum. Misimus interim tibi, id est Paulo seni, Paulum seniorem, in quo propter simpliciores quosque multum in deiciendo sermone laborauimus. Sed nescio quomodo, etiam si aqua plena sit, tamen eundem

[4] CICERÓN, *Pro Flacco,* fragm.2.
[5] Cf. Sal 11,7.
[6] Es Jerónimo quien da a conocer a este Pablo, ermitaño, dedicándole una breve biografía: *Vita Pauli:* PL 23,17-28.

se echó cuando era nuevo [7]. Si este pequeño regalo es de tu agrado, tengo además otras cosillas en reserva, que, de soplar el Espíritu Santo, navegarán hacia ti con muchísimas otras mercancías orientales.

11 *A UNAS VÍRGENES DE HEMONA*

[LES REPROCHA SU SILENCIO]

Esta breve esquela descubre una situación de malentendido entre un grupo de vírgenes de la ciudad de Hemona (hoy, Lubliana) y Jerónimo. Algo ha tenido que ocurrir para que estas religiosas castiguen a Jerónimo con el desdén de un silencio que termina haciéndosele insoportable. También la Carta 3, párrafo 3, habla de fricciones que obligaron a Jerónimo a separarse de los círculos ascéticos de Aquileya.

A esta carta se le atribuye la fecha del 376.

La penuria de papel es señal de que vivo en el desierto, y por eso, en breve espacio, he comprimido una larga conversación. Quería charlar detenidamente con vosotras, pero la estrechez de la hoja me obliga a callar. No obstante, la pobreza ha sido superada por el ingenio. La carta es sin duda breve, pero la conversación larga. En semejante situación de apuro tenéis que fijaros en el amor que os tengo, pues ni la carencia de lo necesario para escribir ha podido impedirme que os escribiera.

Perdonadme, os ruego, si me quejo. Os hablo realmente herido; os hablo con lágrimas y enrabietado: ni siquiera una sola letra habéis concedido al que tantas veces os muestra su afecto. Sé que la luz y las tinieblas no tienen nada en común, y que

odorem lagoena seruat, quod dum rudis esset inbuta est. Si hoc munusculum placuerit, habemus etiam alia condita, quae cum plurimis orientalibus mercibus ad te, si Spiritus sanctus adflauerit, nauigabunt.

11 *AD VIRGINES HAEMONENSES*

Chartae exiguitas indicium solitudinis est; et idcirco longum sermonem breui spatio coartaui, quia et uobiscum uolebam prolixius loqui et angustia scedulae cogebat tacere. Nunc igitur ingenio est uicta pauperies. Minutae quidem litterae, sed confabulatio longa est. Et tamen in hoc necessitatis articulo animaduertite caritatem, cum me nec penuria scriptionis ualuit prohibere ne scriberem.

Vos autem ignoscite, obsecro, dolenti; dico enim laesus, dico lacrimans et irascens: ne unum quidem apicem totiens uobis tribuenti of-

[7] HORACIO, *Epist.* I 2,69-70.

entre las siervas de Dios y los pecadores no hay compañía posible. Pero una ramera lavó los pies del Señor, y de las migas de los amos comen los perros, y el Salvador mismo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores. Porque *no son los sanos los que necesitan de médico* [1], y por eso prefiere la penitencia del pecador a su muerte, y trae sobre sus hombros a la ovejuela descarriada, y al hijo pródigo que vuelve lo recibe un padre jubiloso. Es más, el Apóstol dice: *No juzguéis antes de tiempo. Porque ¿quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? A cuenta de su señor se mantiene en pie o cae* [2]. Y también: *el que está en pie mire no caiga* [3]. Y en otra ocasión: *llevad unos las cargas de los otros* [4].

Hermanas muy queridas, de una manera juzga la envidia de los hombres, y de otra, Cristo. La sentencia de su tribunal no coincide con la de los rincones de los murmuradores. A los hombres les parecen rectos muchos caminos que un día se descubrirá que eran torcidos. Y con frecuencia en recipientes de barro se esconde un tesoro. A Pedro, que negó tres veces, sus lágrimas de arrepentimiento le restituyeron a su puesto. A quien más se le perdona, más ama. Se guarda silencio sobre el conjunto del rebaño, pero por la salud de una sola oveja enferma se alegran los ángeles en el cielo. Y si a alguno esto le parece indigno, oiga al Señor: *Amigo, si yo soy bueno, ¿por qué tú ojo ha de ser malo?* [5].

ficium praestitistis. Scio quia nulla communio luci et tenebris est, nulla cum ancillis Dei et peccatoribus sociatio; attamen et meretrix Domino pedes lacrimis lauit et de dominorum micis canes edunt et ipse saluator non uenit iustos uocare, sed peccatores. *Non enim egent sani medico,* et mauult paenitentiam peccatoris quam mortem, et errantem ouiculam suis umeris refert, et prodigum filium reuertentem excepit laetus pater. Quin potius Apostolus ait: *nolite iudicare ante tempus. Tu enim quis es qui alienum seruum iudices? suo domino stat aut cadit,* et: *quia stat, uideat ne cadat,* et: *inuicem onera uestra portate.*

Aliter, sorores carissimae, hominum liuor, aliter Christus iudicat. Non eadem sententia est tribunalis eius et anguli susurronum. Multae hominibus uiae uidentur iustae et postea repperientur prauae, et in testaceis uasculis thesaurus saepe deconditur. Petrum ter negantem amarae in locum suum restituere lacrimae. Cui plus dimittitur, plus amat. De toto grege siletur et ob unius morbidi pecudis salutem angeli laetantur in caelo. Quod si cui uidetur indignum, a Domino audiat: *amice, si ego bonus, quare oculus tuus nequam est?*

[1] Lc 75,31.
[2] Rom 14,4.
[3] 1 Cor 10,12.
[4] Gál 6,2.
[5] Mt 20,15.

12 *A ANTONIO, MONJE DE HEMONA*

[TAMBIÉN ANTONIO CALLA]

Diez cartas ha escrito ya Jerónimo a este asceta de Hemona. Ni aun así ha logrado sacarle de su hostil silencio. No es muy arriesgado pensar en una confabulación de las gentes de Hemona contra Jerónimo, por causas desconocidas.

Fecha de la carta, probablemente el 376.

Nuestro Señor, maestro de humildad, una vez que sus discípulos discutían acerca de preeminencias, llamando a uno de los pequeñuelos les dijo: *El que de vosotros no se haga como un niño pequeño, no puede entrar en el reino de los cielos* [1]. Y, para que no se pensara que enseñaba pero no hacía, lo cumplió con el ejemplo, lavando los pies a los discípulos y recibiendo a quien le traicionaba con un beso, conversando con la samaritana, hablando del reino de los cielos con María mientras ella estaba sentada a sus pies, y apareciéndose en primer lugar a las débiles mujeres después de resucitar de entre los muertos. Satanás, por el contrario, cayó derribado de su cumbre de arcángel no por otra causa que por su soberbia, enemiga de la humildad. Y el pueblo judío, que buscaba para sí los primeros asientos y los saludos en las plazas, fue destruido, y como sucesor suyo fue designado el pueblo gentil, considerado antes como la gota de agua que rezuma de un cántaro [2].

12 *AD ANTONIVM MONACHVM HAEMONAE*

Dominus noster humilitatis magister disceptantibus de dignitate discipulis unum adprehendit e paruulis dicens: *quicumque uestrum non fuerit conuersus sicut infans non potest introire regnum caelorum*. Quod ne tantum docere nec facere uideretur inpleuit exemplo, dum discipulorum pedes lauat, dum traditorem osculo excipit, dum loquitur cum Samaritana, dum ad pedes sibi sedente Maria de caelorum disputat regno, dum ab inferis resurgens primum mulierculis apparescit. Satanas autem ex archangelico fastigio non aliam ob causam nisi ob contrariam humilitati superbiam ruit. Et Iudaicus populus primas sibi cathedras et salutationes in foro uindicans, deputato antea in stillam situlae gentili populo succedente deletus est. Contra sophistas quoque saeculi et sapientes mundi Petrus et Iacobus piscator mittitur, cuius

1 Mt 18,3.
2 Cf. Is 40,15.

También Pedro y Santiago, pescadores, son enviados contra los sofistas del siglo y los sabios del mundo, por lo que la Escritura dice: *Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da su gracia* [3]. Ya ves, hermano, qué malo es tener a Dios por contrario. Por eso, en el Evangelio, el fariseo arrogante es despreciado, y el humilde publicano es atendido. Diez cartas te he enviado ya, si no me engaño, tan llenas de afecto como de ruegos, y tú ni siquiera te dignas escribir una palabra; y mientras el Señor habla con sus siervos, tú, hermano, no hablas con el hermano. «Demasiado insultante», me dirás. Pues créeme, si el respeto a las formas no me lo impidiera, con lo ofendido que estoy te lanzaría tal cúmulo de insultos que, al menos irritado, te decidieras a contestarme. Pero como irritarse es de hombres, y no insultar a nadie, de cristianos, vuelvo a mi antigua costumbre y de nuevo te ruego que ames a quien te ama y, puesto que también tú eres siervo, concedas la palabra a tu consiervo.

13 *A CASTORINA, TÍA MATERNA*

[PROPUESTA DE RECONCILIACIÓN]

También esta carta, como las anteriores, a las gentes de Hemona, va en busca de reconciliación. Castorina es tía materna de Jerónimo. Quizá también ella esté implicada en el disgusto que provocó la huida de Jerónimo hacia tierras de Oriente. No es ésta

rei causa scriptura ait: *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam*. Vide, frater, quale malum sit quod aduersarium habet Deum. Ob quod in euangelio et pharisaeus adrogans spernitur et humilis publicanus auditur. Decem iam, nisi fallor, epistulas plenas tam officii quam precum misi, cum tu ne muttum quidem facere dignaris, et Domino loquente cum seruis frater cum fratre non loqueris. «Nimis», inquies, «contumeliose». Crede mihi nisi stili uerecundia prohiberet, tanta laesus ingererem ut inciperes mihi rescribere uel iratus. Sed quoniam et irasci hominis est et iniuriam non facere Christiani, ad antiquum morem reuertens rursus precor ut et diligentem te diligas et conseruo sermonem conseruus inpertias.

13 *AD CASTORINAM MATERTERAM*

Iohannes idem apostolus et euangelista in epistula sua ait: *quicumque odit fratrem suum, homicida est*, et recte. Cum homicidium ex odio

[3] 1 Pe 5,5.

la primera carta que el fugitivo escribe a su tía desde su nuevo paradero; un año antes había escrito otras, según él mismo afirma.

Fecha probable: año 376.

El apóstol y evangelista Juan dice en una carta suya: *Todo el que aborrece a su hermano, es homicida* [1], y con razón. El homicidio nace con frecuencia del odio. Por eso, todo el que odia, aun antes de haber herido con la espada, en su ánimo ya es homicida. Me dirás: «¿a qué viene este comienzo?». Para que, deponiendo el viejo rencor, preparemos a Dios una limpia morada en nuestro corazón. *Irritaos,* dice David, *pero no pequéis* [2]. El Apóstol declara más plenamente cómo se ha de entender ese salmo: *El sol no se ponga sobre vuestra ira* [3]. Según eso, el día del juicio, ¿qué haremos nosotros, sobre cuya ira el sol se ha puesto como testigo no un día sólo, sino muchos años? El Señor dice en el Evangelio: *Si al ir a ofrecer tu don en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene queja contra ti, deja tu don ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y ofrece tu don* [4]. ¡Desgraciado de mí, por no decir también de ti, que durante tanto tiempo o no habré podido ofrecer ningún don sobre el altar o, si lo he ofrecido persistiendo en mi encono, lo habré ofrecido en vano! ¿Cómo hemos podido decir alguna vez en nuestra oración diaria: *Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden* [5], estando nuestro corazón en

saepe nascatur, quicumque odit, etiam si gladio necdum percusserit, animo tamen homicida est. «Cur», ais, «tale principium?» scilicet ut ueteri rancore deposito mundum pectoris Deo paremus habitaculum. *Irascimini,* inquit Dauit, *et nolite peccare.* Hoc quid uelit intellegi apostolus plenius interpretatur: *sol non occidat super iracundiam uestram.* Quid agimus nos in die iudicii, super quorum ira non unius diei sed tantorum annorum sol testis occubuit? Dominus loquitur in euangelio: *si offeres munus tuum ad altare ibique rememoratus fueris quia frater tuus habet aliquid aduersum te, relinque ibi munus tuum ante altare et uade prius reconciliari fratri tuo, et sic offeres munus tuum.* Vae mihi misero, ne dicam et tibi, qui tanto tempore aut non obtuli munus ad altare aut ira permanente sine causa obtuli! Quomodo in cotidiana prece umquam diximus: *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris,* animo discordante cum uerbis, oratione dissidente

[1] 1 Jn 3,15.
[2] Sal 4,5.
[3] Ef 4,26.
[4] Mt 5,23ss.
[5] Mt 6,12.

desacuerdo con las palabras y nuestra oración en disonancia con los hechos? Así, pues, yo te pido lo mismo que hace un año te pedía con mis anteriores cartas, que tengamos aquella paz que nos dejó el Señor. Cristo lo sabe: pronto, ante su tribunal, nuestra concordia recuperada o rota recogerá su premio o su castigo. Y si tú, lo que Dios no permita, no la quisieres, yo quedaré libre, pues esta carta, una vez la hayas leído tú, me absolverá.

14 *A HELIODORO, MONJE*

[INVITACIÓN Y ELOGIO DEL DESIERTO]

Es ésta una de las cartas que se harán clásicas ya en vida del autor. Personajes como Fabiola (Carta 77), que hará su aparición hacia la mitad de este epistolario, y el joven presbítero Nepociano, un sobrino del destinatario y a quien Jerónimo dedicará una carta personal (Carta 52), habían asimilado su contenido hasta conocerlo de memoria. En ella intenta Jerónimo ganar al amigo para la vida ascética. En él pensaba como en el compañero ideal para un camino de entrega a Dios. Jerónimo esgrime aquí toda clase de razones evangélicas y psicológicas para convencer a Heliodoro. No pudo lograrlo, y este fracaso dejaría en Jerónimo cierto poso de decepción que, sin embargo, no enturbiaría su relación hacia el amigo, quien cambió sus vacilantes propósitos ascéticos por el episcopado de su propia ciudad natal de Altino.

La carta merece un juicio mejor que el que Jerónimo hacía de ella, escribiendo a Nepociano: «Siendo yo todavía un joven, casi un niño, y cuando me dedicaba a frenar con la austeridad del desierto los primeros ímpetus de mi edad desenfrenada, escribí a tu tío, el santo Heliodoro, una carta exhortatoria, llena de lágrimas y lamentos, en la que quise darle a entender los sentimientos del amigo abandonado. En aquella obra me dejé llevar de las florituras propias de la edad y, como aún estaban frescos en mí los estu-

cum factis? Precor itaque, quod et ante annum prioribus litteris rogaueram, ut pacem quam nobis Dominus reliquit habeamus. Et meum desiderium et tuam mentem Christus intuetur: in breui ante tribunal eius reconciliata seu scissa concordia aut praemium recuperabit aut poenam. Quod si tu, quod procul absit, nolueris, ego liber ero; epistula me haec cum lecta fuerit absoluet.

14 *AD HELIODORVM MONACHVM*

1. Quanto studio et amore contenderim ut pariter in heremo moraremur conscium mutuae caritatis pectus agnoscit. Quibus lamentis,

dios y reglas de la retórica, pinté algunas cosas con el colorido típico del escolar».

Fecha probable: 376-377.

1. Con cuánta solicitud y amor he luchado por lograr que los dos moráramos juntos en el desierto lo sabe tu corazón, conocedor de nuestra mutua amistad. Y con qué lamentos, con qué dolor, con qué gemidos te he seguido después de tu marcha, testigo es esta carta, que puedes ver emborronada por mis lágrimas. Lo cierto es que tú, igual que un niño cariñoso, disimulaste con tus caricias la negativa a mi ruego, y yo, incauto, no supe qué hacer en aquel momento. ¿Debía yo callar? Pero no hubiera podido disimular fríamente lo que ardientemente deseaba. ¿Debía rogarte con más insistencia? Pero tú no querías escuchar, porque tú no amabas como yo. La amistad despreciada hace lo único que puede hacer: buscar ausente a quien no pudo retener cuando estaba presente. Y puesto que tú mismo al marchar me pediste que, una vez me retirara al desierto, te enviara una invitación escrita por mí, cosa que prometí hacer, yo te invito, apresúrate a venir. No quiero recuerdes las privaciones pasadas —el desierto exige hombres despojados de todo—, no quiero que te asuste el trabajo de nuestra antigua peregrinación. Tú que crees en Cristo, cree también en sus palabras: *Buscad primeramente el reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura* [1]. No debes llevar alforja ni bastón; bastante rico es quien es pobre con Cristo.

2. Pero ¿qué hago? ¿Otra vez, imprudente, estoy rogando? Basta de súplicas, fuera halagos. Es justo que por mi amor herido se indignen. Tú que desdeñaste a quien te rogaba, quizá es-

quo dolore, quo gemitu te abeuntem prosecutus sim, istae quoque litterae testes sunt quas lacrimis cernis interlitas. Verum tu, quasi paruulus delicatus contemptum rogantis per blandimenta fouisti, et ego incautus quid tunc agerem nesciebam. Tacerem? sed quod ardenter uolebam, moderate disimulare non poteram, Inpensius obsecrarem? sed audire nolebas, quia similiter non amabas. Quod unum potuit, spreta caritas fecit. Quem praesentem retinere non ualuit, quaerit absentem. Quoniam igitur et tu ipse abiens postularas ut tibi, postquam ad deserta migrassem, inuitatoriam a me scriptam transmitterem, et ego facturum receperam, inuito, iam propera. Nolo pristinarum necessitatum recorderis —nudos amat heremus—, nolo te antiquae peregrinationis terreat difficultas. Qui in Christo credis, et eius crede sermonibus: *quaerite primum regnum Dei, et haec omnia adponentur uobis.* Non pera tibi sumenda, non uirga est; adfatim diues est qui cum Christo pauper est.

[1] Mt 6,33.

cuches a quien te recrimina. ¿Qué haces en la casa paterna, soldado comodón? ¿Dónde está el baluarte, dónde el foso, dónde el invierno pasado en tiendas de campaña? Escucha cómo resuena desde el cielo la trompeta, mira cómo entre nubes avanza nuestro caudillo armado para hacer la guerra al orbe de la tierra, y una espada de dos filos, que sale de la boca del rey, va segando cuanto encuentra delante. ¿Cuándo vas a salir tú de tu alcoba al campo de batalla, de la sombra al sol? El cuerpo acostumbrado a la túnica no soporta el peso de la coraza; la cabeza cubierta con el gorro de lino rechaza el casco; y la mano delicada de tanto ocio se escuece con la tosca empuñadura de la espada. Oye el llamamiento de tu rey: *El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama* [2]. Recuerda el primer día de tu milicia, cuando, sepultado con Cristo en el bautismo, juraste con las palabras del sacramento que, por el nombre del mismo Cristo, no tendrías en cuenta ni a tu padre ni a tu madre. El enemigo tiene empeño por matar a Cristo en tu corazón. Los campamentos contrarios codician el donativo que recibiste al entrar en la milicia. Aunque tu sobrinillo se cuelgue de tu cuello; aunque tu madre, con el pelo suelto y los vestidos rasgados, te muestre los pechos con los que te crió; aunque tu padre se tienda en el umbral de la puerta, sigue adelante y pasa por encima de tu padre con los ojos secos, vuela junto al estandarte de la cruz. En este caso, ser cruel es una especie de piedad.

2. Sed quid ago? rursus inprouidus obsecro? Abeant preces, blandimenta discedant; debet amor laesus irasci. Qui rogantem contempseras, forsitan audies obiurgantem. Quid facis in paterna domo, delicate miles? Vbi uallum, ubi fossa, ubi hiems acta sub pellibus? Ecce de caelo tuba canit, ecce cum nubibus debellaturus orbem imperator armatus egreditur, ecce bis acutus gladius ex regis ore procedens obuia quaeque metit: et tu mihi de cubiculo ad aciem, de umbra egrederis ad solem! Corpus adsuetum tunica loricae onus non suffert, caput opertum linteo galeam recusat, mollem otio manum durus exasperat capulus. Audi edictum regis tui: *qui mecum non est, contra me est; et qui mecum non colligit, spargit.* Recordare tirocinii tui diem, quo Christo in baptismate consepultus in sacramenti uerba iurasti: pro nomine eius non te matri parciturum esse, non patri. Ecce aduersarius in pectore tuo Christum conatur occidere; ecce donatiuum quod militaturus acceperas hostilia castra suspirant. Licet paruulus ex collo pendeat nepos, licet sparso crine et scissis uestibus ubera quibus nutrierat mater ostendat, licet in limine pater iaceat, per calcatum perge patrem, siccis oculis ad uexillum crucis uola! pietatis genus est in hac re esse crudelem.

[2] Lc 11,23.

3. Ya llegará el día en que regreses vencedor a tu patria y te pasees como un héroe coronado por la Jerusalén celeste. Entonces recibirás con Pablo el fuero de ciudadano; entonces pedirás también para tus padres el mismo derecho de ciudadanía; entonces rogarás por mí, que te animé para que vencieras. Pero no desconozco las trabas que, como tú mismo dirás, te retienen ahora. No tengo yo un corazón de hierro ni entrañas endurecidas; no he nacido de una roca, ni me han amamantado tigres de Hircania. También yo he pasado por eso. La hermana viuda te estrechará ahora entre sus blandos brazos; los esclavos nacidos en tu casa, con quienes te criaste, te dirán ahora: «¿Al servicio de quién nos dejas?». Tu antigua niñera, vieja ya, y tu ayo, segundo padre, por su cariño, después del natural, no dejarán de gritarte ahora: «Espera un poco y entiérranos, pues ya estamos a punto de morir». Puede que también tu nodriza, con los pechos secos y la frente surcada de arrugas, te repita la vieja canción de cuna. Y hasta los gramáticos dirán, si a mano viene: «sobre ti se apoya la casa entera que amenaza ruina». Estos lazos los rompe fácilmente el amor de Cristo y el temor del infierno.

«Pero, dirás, la Escritura manda obedecer a los padres». Sin embargo, quien los ama más que a Cristo pierde su alma. El enemigo empuña la espada para acabar conmigo, ¿y yo voy a pensar en las lágrimas de mi madre? ¿Voy a desertar de la milicia por cuidar de mi padre, a quien, por causa de Cristo, ni siquiera debo sepultura, cosa que, por causa del mismo Cristo, debo a todos? Para el Señor, estando ya próximo a padecer, Pedro fue

3. Veniet postea dies quo uictor reuertaris in patriam, quo Hierosolymam caelestem uir fortis coronatus incedas. Tunc municipatum cum Paulo capies, tunc et parentibus tuis eiusdem ciuitatis ius petes, tunc et pro me rogabis qui ut uinceres incitaui. Neque uero nescio qua te nunc dicas conpede praepediri. Non est nobis ferreum pectus nec dura praecordia, non ex silice natos Hyrcanae nutriere tigrides. Et nos per ista transiuimus. Nunc tibi blandis uidua soror haeret lacertis, nunc illi cum quibus adoleuisti uernulae aiunt: «Cui nos seruituros relinquis?» nunc et gerula quondam, iam anus, et nutricius, secundus post naturalem pietatis pater, clamitat: «morituros expecta paulisper et sepeli». Forsitan et laxis uberum pellibus, arata rugis fronte antiquum referens mamma lallare congeminet. Dicant, si uolunt, et grammatici: «in te omnis domus inclinata recumbit». Facile rumpit haec uincula amor Christi et timor gehennae.

«At scriptura praecipit parentibus obsequendum»: sed quicumque eos supra Christum amat perdit animam suam. Gladium tenet hostis ut me perimat, et ego de matris lacrimis cogitabo? Propter patrem militiam deseram, cui sepulturam Christi causa non debeo, quam etiam omnibus eius causa debeo? Domino passura timide consulens Petrus

motivo de escándalo por aconsejarle guiado por el temor. Pablo responderá a los hermanos que querían retenerlo para que no marchara a Jerusalén: *¿Qué hacéis llorando y perturbando mi corazón? Yo estoy dispuesto no sólo a ser encadenado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre de nuestro Señor Jesucristo* [3]. El afecto familiar, esa especie de ariete que combate contra la fe, ha de ser repelido por el muro del Evangelio: *Mi madre y mis hermanos son quienes hacen la voluntad de mi Padre, que está en los cielos* [4]. Si creen en Cristo, que me ayuden a mí, que voy a pelear por su nombre; si no creen, *que los muertos entierren a sus muertos* [5].

4. «Pero esto, me dirás, se refiere al martirio». Te equivocas, hermano; te equivocas si piensas que el cristiano en algún momento deja de sufrir persecución, y si ahora, que eres más combatido que nunca, ignoras que eres combatido. Nuestro adversario merodea como león rugiente que busca a quien devorar [6], y ¿tú piensas en la paz? *Con los ricos se sienta al acecho, para matar a escondidas al inocente; sus ojos espían al pobre; acecha en su escondrijo como león en su madriguera; acecha al pobre para robarle* [7]. ¿Y tú, futura presa de sus garras, te entregas al blando sueño a la sombra de árbol frondoso? Por un lado me acosa la lujuria, por otro la avaricia trata de asaltarme, el vientre quiere ser mi dios en lugar de Cristo, la pasión me empuja

scandalum fuit. Paulus retinentibus fratribus ne Hierosolymam pergeret, respondit: *quid facitis plorantes et conturbantes cor meum? ego enim non solum ligari, sed et mori in Hierusalem paratus sum pro nomine domini nostri Iesu Christi.* Aries iste pietatis, quo fides quatitur, euangelii retundendus est muro: *mater mea et fratres mei hi sunt quicumque faciunt uoluntatem patris mei qui in caelis est.* Si credunt in Christo, faueant mihi pro eius nomine pugnaturo; si non credunt, *mortui sepeliant mortuos suos.*

4. «Sed hoc», ais, «in martyrio». Erras, frater, erras, si putas umquam Christianum persecutionem non pati; et nunc cum maxime oppugnaris, si te oppugnari nescis. Aduersarius noster tamquam leo rugiens aliquem deuorare quaerens circuit et tu pacem putas? *sedes in insidiis cum diuitibus in occultis ut interficiat innocentem; oculi eius in pauperem respiciunt; insidiatur in occulto sicut leo in spelunca sua; insidiatur, ut rapiat pauperem,* et tu frondosae arboris tectus umbraculo molles somnos, futura praeda, carpis? Inde me persequitur luxuria, inde auaritia conatur inrumpere, inde uenter meus uult mihi deus esse pro Christo,

[3] Hech 21,13.
[4] Mt 12,50.
[5] Lc 9,60.
[6] Cf. 1 Pe 5,8.
[7] Sal 9,29-30.

a echar de mí al Espíritu Santo que habita en mi alma, y a profanar su templo; me persigue, en fin, un enemigo que tiene «artes y suertes mil para hacer daño» [8]. ¿Y yo, desventurado, me considero vencedor justo cuando soy hecho prisionero?

5. No quisiera, hermano queridísimo, que considerando la importancia de las faltas pienses que los pecados que he citado son menos graves que la idolatría. Escucha más bien la sentencia del Apóstol, que dice: *Porque sabed que ningún fornicario o impuro o codicioso, que es una clase de idolatría, participará en la herencia del reino de Dios y de Cristo* [9]. Y aunque, en general, todo lo que viene del diablo va contra Dios, y todo lo que procede del diablo es idolatría, pues a él sirven todos los ídolos; sin embargo, el Apóstol especifica particularmente en otro pasaje: *Mortificad vuestros miembros terrenos, deponiendo la fornicación, la impureza, los malos deseos y la codicia, que hacen esclavos de los ídolos, y por ellas viene la ira de Dios* [10]. La esclavitud de la idolatría no consiste únicamente en que uno tome incienso con la punta de sus dedos y lo arroje al brasero, o haga libaciones de vino tomándolo de la pátera.

Unicamente negará que la avaricia es idolatría quien sea capaz de llamar justicia a la venta del Señor por treinta monedas de plata; negará que hay sacrilegio en la deshonestidad quien profanó los miembros de Cristo, hostia viva y agradable a

conpellit libido, ut habitantem in me Spiritum sanctum fugem, ut templum eius uiolem, persequitur me, inquam, hostis, «cui nomina mille, mille nocendi artes»: et ego infelix uictorem me putabo, dum capior?

5. Nolo, frater carissime, examinato pondere delictorum minora arbitreris idolatriae crimina esse quae diximus; immo apostoli disce sententiam qui ait: *hoc enim scitote intellegentes, quia omnis fornicator aut inmundus aut fraudator, quod est idolatria, non habet hereditatem in regno Dei et Christi.* Et quamquam generaliter aduersus Deum sapiat quidquid diaboli est, et quod diaboli est idolatria sit, cui omnia idola mancipantur, tamen et in alio loco speciatim nominatimque determinat dicens: *mortificate membra uestra quae in terra sunt, exponentes fornicationem, inmunditiam et concupiscentiam malam et cupiditatem, quae sunt idolorum seruitus, propter quae uenit ira Dei.* Non est tantum in eo seruitus idoli, si qui duobus digitulis tura conprehensa in bustum arae iaciat aut haustum patera fundat merum.

Neget auaritiam idolatriam, qui potest triginta argenteis Dominum uenditum appellare iustitiam, neget sacrilegium in libidine, sed is qui membra Christi et hostiam uiuam placentem Deo cum publicarum li-

[8] VIRGILIO, *Aen.* 7,337-338.

[9] Ef 5,5.

[10] Col 3,5-6.

Dios [11], uniéndose en sacrílega promiscuidad a las víctimas de la inmoralidad pública; no los reconocerá como idólatras quien es igual a aquellos que en los Hechos de los Apóstoles [12], por reservarse una parte del precio de su patrimonio, perecieron con súbito castigo. Advierte, hermano, que no te es lícito tener nada de tus propios bienes. *Quien no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío,* dice el Señor [13].

6. ¿Por qué vas a ser un cristiano de espíritu apocado? Mira cómo se deja la red junto al padre [14], mira cómo el publicano se levanta de su mostrador [15] y se hace al punto apóstol. *El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* [16], ¿y tú proyectas anchos pórticos y casas de grandes dimensiones? Tú, que eres coheredero de Cristo, ¿estás aguardando la herencia del siglo? Traduce la palabra *monje:* ése es tu nombre. ¿Qué haces entre la muchedumbre, tú que eres un solitario? Digo todo esto no como navegante experto que ha sabido mantener intactas su nave y sus mercancías, y previene a quienes no saben de olas; sino que, como quien acaba de ser arrojado a la orilla por un naufragio, con voz humilde, se lo indico a quienes se van a hacer a la mar. En aquel oleaje la Caribdis de la lujuria devora la salud; allí la Escila sonriente de la sensualidad, con rostro de virgen, ofrece sus halagos para hacer naufragar el pudor. Aquí surge un litoral salvaje, donde el diablo como un pirata, con su cuadrilla,

bidinum uictimis nefaria conluuione uiolauit; non fateatur idolatras eos, sed similis eorum qui in Actibus apostolorum ex patrimonio suo partem pretii reseruantes praesenti periere uindicta. Animaduerte, frater: non tibi licet de tuis quicquam habere rebus. *Omnis,* inquit Dominus, *qui non renuntiauereit cunctis quae possidet, non potest meus esse discipulus.*

6. Cur timido animo Christianus es? respice cum patre relictum rete, respice surgentem de teloneo publicanum, statim apostolum. *Filius hominis non habet ubi caput reclinet;* et tu amplas porticus et ingentia tectorum spatia metaris? hereditatem expectas saeculi, coheres Christi? interpretare uocabulum *monachi,* hoc est nomen tuum: quid facis in turba qui solus es? et haec ego non integris rate uel mercibus quasi ignaros fluctuum doctus nauta praemoneo, sed quasi nuper naufragio eiectus in litus timida nauigaturis uoce denuntio. In illo aestu Charibdis luxuriae salutem uorat, ibi ore uirgineo ad pudicitiae perpetranda naufragia Scyllaceum renidens libido blanditur, hic barbarum

[11] Cf. Rom 11,1.
[12] Cf. Hech 5,1-11.
[13] Lc 14,33.
[14] Cf. Mt 4,18-22.
[15] Cf. Mt 9,9.
[16] Mt 8,20.

tiene preparadas las cadenas para los que va a capturar. No os fiéis, no os consideréis seguros. Aun cuando la líquida planicie sonría igual que en un estanque, aun cuando el torso del tranquilo elemento apenas se encrespe con la ligera brisa, esa inmensa llanura tiene sus montañas, el peligro está dentro, dentro está el enemigo. Preparad el cordaje, izad las velas. Colocad en vuestras frentes la antena de la cruz. Esta calma es tormenta.

«¿Pero cómo? ¿No pueden ser cristianos quienes viven en la ciudad?». Tu caso no es el de los demás. Escucha lo que dice el Señor: *Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y luego ven y sígueme* [17]. Tú has prometido ser perfecto. Cuando al abandonar la malicia terrena te hiciste eunuco por amor del reino de los cielos [18], ¿qué otra cosa hiciste sino abrazar la vida perfecta? Ahora bien: el perfecto servidor de Cristo no tiene nada fuera de Cristo, y si tiene algo fuera de Cristo, no es perfecto. Y si no es perfecto, habiendo prometido a Dios ser perfecto, mintió antes. Pero *la boca que miente mata el alma* [19]. Así, pues, para concluir, si eres perfecto, ¿por qué buscas los bienes paternos? Si no eres perfecto, has engañado al Señor. El Evangelio resuena con palabras divinas: *No podéis servir a dos señores* [20]. ¿Y se atreverá alguien a dejar a Cristo por mentiroso, sirviendo a Mammón y al Señor? El proclama continuamente: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo,*

litus, hic diabolus pirata cum sociis portat uincla capiendis. Nolite credere, nolite esse securi. Licet in morem stagni fusum aequor adrideat, licet uis summa iacentis elementi spiritu terga crispentur, magnus hic campus montes habet, intus inclusum est periculum intus est hostis. Expedite rudentes, uela suspendite. Crus antemnae figatur in frontibus: traquillitas ista tempestas est.

«Quid ergo? quicumque in ciuitate sun, Christiani non sunt?» non est tibi eadem causa quae ceteris. Dominum ausculta dicentem: *si uis perfectus esse, uade, uende omnia tua et da pauperibus et ueni, sequere me.* Tu autem perfectum te esse pollicitus es. Nam cum derelicta militia castrasti te propter regnum caelorum, quid aliud quam perfectam sectatus es uitam? perfectus autem seruus Christi nihil praeter Christum habet aut, si praeter Christum habet, perfectus non est. Et si perfectus non est cum se perfectum Deo fore pollicitus sit, ante mentitus est. *Os autem quod mentitur occidit animam.* Igitur, ut concludam, si perfectus es, cur bona paterna desideras? si perfectus non es, Dominum fefellisti. Diunis euangelium uocibus tonat: *non potestis duobus dominis seruire,* et audet quisquam mendacem Christum facere mam-

17 Mt 19,21.
18 Cf. Mt 19,12.
19 Sab 1,11.
20 Mt 6,24.

tome su cruz y sígame[21]. ¿Y yo, cargado de oro, pienso que sigo a Cristo? *Quien dice que permanece en Cristo, debe vivir como vivió El*[22].

7. Y si, como sé que responderás, no tienes nada, ¿por qué no entras en la milicia, estando tan bien preparado para el combate, si no es porque te imaginas que puedes hacer lo mismo en tu patria, aun sabiendo que el Señor no hizo milagro alguno en la suya? Y eso, ¿por qué? Aquí tienes la razón y la prueba: *Un profeta no goza de estima en su patria*[23]. Me dirás: «no busco el honor; me basta con mi conciencia». Tampoco el Señor lo buscaba, pues huyó para no ser proclamado rey por la multitud. Pero cuando no hay honor, hay desprecio; cuando hay desprecio es frecuente la injuria; cuando hay injuria hay también indignación; cuando hay indignación no hay paz; cuando no hay paz, el alma se desvía a menudo de su propósito; y cuando, debido a la intranquilidad, se afloja en el fervor, éste irá disminuyendo en la misma medida, y una vez que ha disminuido, ya no puede ser considerado perfecto. De todo este cálculo sale como resultado que el monje no puede ser perfecto en su patria. Y no querer ser perfecto es un delito.

8. Pero, vencido en ese punto, argüirás desde el estado de los clérigos: «¿Cómo voy a decir nada contra éstos, que cierta-

monae et Domino seruiendo? uociferatur ille saepe: *si quis uult post me uenire, abneget se ipsum et tollat crucem suam et sequatur me.* Et ego onustus auro arbitror me Christum sequi? *qui dicit se in Christo manere, debet quomodo ille ambulauit et ipse ambulare.*

7. Quodsi nihil habes, ut responsurum te scio, cur tam bene paratus ad bella non militas? nisi forte in patria tua te arbitraris hoc facere cum in sua Dominus signa non fecerit. Et cur id? cum auctoritate sume rationem: *nemo propheta in sua patria honorem habet.* «Non quaero», inquies, «honorem; sufficit mihi conscientia mea». Neque Dominus quaerebat quippe qui, ne a turbis rex constitueretur, aufugit. Sed ubi honor non est, ibi contemptus est; ubi contemptus, ibi frequens iniuria; ubi autem iniuria, ibi et indignatio; ubi indignatio, ibi quies nulla; ubi quies non est, ibi mens a proposito saepe deducitur; ubi autem per inquietudinem aliquid aufertur ex studio, minus fit ab eo quod tollitur, et ubi minus est perfectum non potest dici. Ex hac supputatione illa summa nascitur monachum perfectum in patria sua esse non posse. Perfectum autem esse nolle delinquere est.

8. Sed de hoc gradu pulsus prouocabis ad clericos: «an de his aliquid audeam dicere, qui certe in suis urbibus commorantur?» Absit ut quicquam de his sinistrum loquar qui apostolico gradui succedentes

21 Mt 16,24.
22 1 Jn 2,6.
23 Jn 4,44.

mente moran en sus ciudades?». ¡Lejos de mí decir nada desfavorable de quienes, siendo sucesores en la dignidad de los apóstoles, consagran con boca santificada el cuerpo de Cristo; gracias a ellos nosotros mismos somos cristianos; ellos tienen las llaves del reino de los cielos, juzgan en cierto modo antes del juicio y, con sobria castidad, guardan a la esposa del Señor. Pero, como ya he adelantado, uno es el caso del monje y otro el de los clérigos. Los clérigos apacientan las ovejas, yo soy apacentado; ellos viven del altar; a mí, como a un árbol infructuoso, se me pone el hacha a la raíz si no llevo mi ofrenda al altar. Y no puedo alegar mi pobreza, viendo en el Evangelio a una anciana que echa en el cepillo del templo las dos únicas monedas que le quedaban. A mí no me es lícito juzgar a nadie habiendo un presbítero delante; y si yo peco, él puede entregarme a Satanás para perdición de mi carne, de modo que mi espíritu se salve [24]. Ya en la antigua Ley [25], el que no obedecía a los sacerdotes era apedreado por el pueblo fuera del campamento, o bien presentaba la cabeza a la espada, expiaba con su sangre el desprecio. Ahora, el desobediente es decapitado por la espada espiritual o, una vez expulsado de la Iglesia, es despedazado por la boca rabiosa de los demonios.

Si también a ti los piadosos halagos de los hermanos te solicitan también para la misma dignidad, yo me alegraré por el encumbramiento, pero temeré por tu caída. *Si alguno aspira al cargo de obispo, desea una noble función* [26]. Lo sé, pero añade lo que

Christi corpus sacro ore conficiunt, per quos nos etiam Christiani sumus, qui claves regni caelorum habentes quodammodo ante iudicii diem iudicant, qui sponsam Domini sobria castitate conseruant. Sed alia, ut ante praestruxi, monachi causa est, alia clericorum. Clerici oues pascunt, ego pascor; illi de altario uiuunt, mihi quasi infructuosae arbori securis ponitur ad radices, si munus ad altare non defero. Nec possum obtendere paupertatem, cum in euangelio anum uideam duo quae sola sibi supererant aera mittentem. Mihi ante presbyterum sedere non licet; illi si peccavero licet tradere me satanae in interitum carnis ut spiritus saluus fiat. Et in ueteri quidem lege quicumque sacerdotibus non obtemperasset aut extra castra positus lapidabatur a populo, aut gladio ceruice subiecta contemptum expiabat cruore. Nunc uero inoboediens spiritali mucrone truncatur, aut eiectus de ecclesia rabido daemonum ore discerpitur.

Quod si te quoque ad eundem ordinem pia fratrum blandimenta sollicitant, gaudebo de ascensu, timebo de lapsu. *Qui episcopatum de-*

[24] Cf. 1 Cor 5,5.
[25] Cf. Dt 17,12.
[26] Cf. 1 Tim 3,1.

sigue: *Es, pues, necesario que el obispo sea irreprochable, casado una sola vez, sobrio, casto, prudente, educado, hospitalario, apto para enseñar, ni bebedor ni violento, sino moderado* [27]. Y una vez explicitadas a propósito de él las otras cualidades que siguen, no puso menor atención en el tercer grado, pues dice: *También los diáconos deben ser castos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni amigos del torpe lucro, que guarden el Misterio de la fe con una conciencia pura. Primero se les someterá a prueba y, si fuesen irreprensibles, ejerzan su ministerio* [28].

¡Ay de aquel que, sin llevar vestido de bodas, entra en el banquete! No le queda sino oír al punto: *Amigo, ¿cómo has entrado aquí?* Y enmudecido él, se ordenará a los servidores: *Atadle de pies y manos y echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes* [29]. ¡Ay de aquel que, guardando en un pañuelo el talento recibido, lo mantuvo escondido mientras los demás se procuraron ganancias! Al punto le alcanzará la voz de su dueño indignado: *Siervo sin provecho, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco y, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses?* [30]. Es decir, «tenías que haber dejado junto al altar lo que no eras capaz de hacer fructificar. Pues mientras tú, negociante perezoso, te quedaste con el denario, ocupaste el lugar de otro que podía duplicar el dinero». Por eso, del mismo modo que el que sirve bien alcanza un buen puesto, así, el que se acerca in-

siderat, bonum opus desiderat. Scimus ista, sed iunge quod sequitur: *oportet autem huiusmodi inreprehensibilem esse, unius uxoris uirum, sobrium, pudicum, prudentem, ornatum, hospitalem, docibilem, non uinolentum, non percussorem, sed modestum.* Et ceteris de eo quae sequuntur explicitis non minorem in tertio gradu adhibuit diligentiam dicens: *diaconos similiter pudicos, non bilingues, non multo uino deditos, non turpilucros, habentes mysterium fidei in conscientia pura. Et hi autem probentur primum et sic ministrent nullum crimen habentes.*

Vae illi homini qui uesten non habens nuptialem ingreditur ad cenam! nihil superest, nisi ut statim audiat: *amice, quomodo huc uenisti?* et illo obmutescente dicatur ministris: *tollite illum pedibus et manibus et mittite eum in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium.* Vae illi, qui acceptum talentum in sudario ligans ceteris lucra facientibus id tantum quod acceperat reseruarit! ilico indignantis Domini clamore ferietur: *serue nequam, quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, et ego ueniens cum usuris exegissem?* id est: «deposuisses ad altare quod ferre non poteras. Dum enim tu, ignauus negotiator, denarium tenes, alterius locum qui pecuniam duplicare poterat occupasti». Quam ob

27 1 Tim 3,2-3.
28 1 Tim 3,8-10.
29 Mt 22,12-13.
30 Lc 19,22-23.

dignamente al cáliz del Señor, se hace reo del cuerpo y de la sangre del Señor [31].

9. No todos los obispos son realmente obispos. Estarás pensando en Pedro, pero piensa también en Judas. Te fijas en Esteban, pero mira también a Nicolás, a quien el Señor aborrece en su Apocalipsis [32]; porque concibió cosas tan infames y vergonzosas que de aquella raíz brotó la herejía de los ofitas. Que cada uno se examine a sí mismo, y sólo entonces se acerque. La dignidad eclesiástica no hace al cristiano. El centurión Cornelio [33], siendo aún pagano, es inundado por el don del Espíritu Santo; Daniel [34], niño aún, juzga a los ancianos; Amós estaba recogiendo zarzamoras, y de repente es constituido profeta; David, siendo pastor, es elegido rey; al menor de sus discípulos Jesús lo amaba más que a ningún otro. Hermano, siéntate más abajo para que, si viene otro inferior a ti, seas invitado a subir más alto [35]. ¿Sobre quién descansa el Señor sino sobre el humilde y el pacífico, y sobre quien teme por sus propias palabras? A quien se da más, se le exige más. *Los poderosos serán poderosamente atormentados* [36]. Que nadie se ufane de la simple castidad de un cuerpo limpio, pues de toda palabra ociosa que hablen los hombres tendrán que dar cuenta en el día del juicio, y la sola

rem sicut is qui bene ministrat bonum gradum sibi adquirit, ita qui indigne ad calicem Domini accedit reus erit dominici corporis et sanguinis.

9. Non omnes episcopi episcopi. Adtendis Petrum, sed et Iudam considera. Stephanum suspicis, sed et Nicolaum respice quem Dominus in Apocalypsi sua odit; qui tam turpia et nefanda commentus est, ut Ophitarum heresis ex illa radice nascatur. Probet se unusquisque et sic accedat. Non facit ecclesiastica dignitas Christianum. Cornelius centurio adhuc ethnicus dono Spiritus sancti inundatur; presbyteros Danihel puer iudicat; Amos ruborum mora destringens repente propheta est; Dauid pastor adlegitur in regem; minimum discipulum Iesus amat plurimum. Inferius, frater, accumbe, ut minore ueniente sursum iubearis accedere. Super quem Dominus requiescit, nisi super humilem et quietum et trementem uerba sua? cui plus creditur, plus ab eo exigitur. *Potentes potenter tormenta patientur.* Nec sibi quisquam de corporis tantum mundi castitate supplaudat, cum omne uerbum otiosum quodcumque locuti fuerint homines, reddituri sint pro eo rationem in die iudicii, cum etiam conuicium in fratrem homicidii sit reatus. Non

[31] Cf. 1 Cor 11,27.
[32] Cf. Ap 2,6.
[33] Cf. Hech 10.
[34] Cf. Dan 13.
[35] Cf. Lc 14,10.
[36] Sab 6,6.

injuria a un hermano es delito de homicidio. No es fácil ocupar el puesto de Pablo o tener la dignidad de los que ya reinan con Cristo; puede venir un ángel que rasgue el velo de tu templo y cambie de lugar tu candelero [37]. Estando para edificar una torre, calcula bien el coste de la obra futura [38]. La sal desvirtuada no vale más que para ser tirada afuera [39] y que la pisen los puercos. Si el monje cae, el sacerdote rogará por él; por el sacerdote caído ¿quién rogará?

10. Pero una vez que mi discurso ha sorteado lugares llenos de escollos y mi frágil barquilla ha llegado a alta mar por entre las rocas excavadas por las espumosas olas, ya es hora de desplegar las velas al viento y, salvados los escollos de las discusiones, cantar como alegres marinos el *celeuma* de la conclusión. ¡Oh desierto adornado con las flores de Cristo! ¡Oh soledad en la que se encuentran aquellas piedras con las que en el Apocalipsis se construye la ciudad del gran rey! [40]. ¡Oh yermo que goza de la familiaridad divina! ¿Qué haces, hermano, en el siglo, tú que eres mayor que el mundo? ¿Hasta cuándo los techos te oprimirán con sus sombras? ¿Hasta cuándo te retendrá la cárcel humeante de esas ciudades? Créeme, aquí puedo ver un no sé qué de más luminoso. Es posible dejar la carga del cuerpo y volar al puro fulgor del cielo. ¿Temes la pobreza? Cristo llama bienaventurados a los pobres. ¿Te asusta el trabajo? Ningún atleta es coronado sin sudores. ¿Te preocupa la comida? ¡La fe no sien-

est facile stare loco Pauli, tenere gradum iam cum Christo regnantium, ne forte ueniat angelus qui scindat uelum templi tui, qui candelabrum tuum loco moueat. Aedificaturus turrem futuri operis sumptus supputa. Infatuatum sal ad nihilum est utile nisi ut proiciatur foras et a porcis conculcetur. Monachus si ceciderit rogabit pro eo sacerdos; pro sacerdotis lapsu quis rogaturus est?

10. Sed quoniam e scopulosis locis enauigauit oratio et inter cauas spumeis fluctibus cautes fragilis in altum cumba processit, expandenda uela sunt uentis et quaestionum scopulis transuadatis laetantium more nautarum epilogi celeuma cantandum est. O desertum Christi floribus uernans! o solitudo, in qua illi nascuntur lapides, de quibus in Apocalypsi ciuitas magni regis extruitur! o heremus familiari Deo gaudens! quid agis, frater, in saeculo, qui maior es mundo? quam diu te tectorum umbrae premunt? quam diu fumeus harum urbium carcer includit? crede mihi, nescio quid plus lucis aspicio. Liber sarcina carnis abiecta ad purum aetheris uolare fulgorem. Paupertatem times? sed beatos pauperes Christus appellat. Labore terreris? sed nemo athleta

[37] Cf. Ap 2,5.
[38] Cf. Lc 14,28.
[39] Cf. Mt 5,13.
[40] Cf. Ap 21,18-21.

te el hambre! ¿Tienes miedo de dejar caer sobre la dura tierra tus miembros extenuados por el ayuno? A tu lado yace el Señor. ¿Te horroriza la descuidada cabellera de una cabeza sucia? Tu cabeza es Cristo. ¿Te aterra la inmensidad infinita del desierto? Paséate en espíritu por el paraíso. Siempre que subas allí con el pensamiento, dejarás de estar en el desierto. ¿Que la piel se pone áspera por falta de baños? ¡El que se ha lavado una vez en Cristo no necesita volverse a bañar! Escucha, en suma, lo que a todo esto responde el Apóstol: *No son comparables los sufrimientos de este mundo con la gloria que se ha de manifestar en nosotros* [41]. Muy comodón eres, querido mío, si pretendes gozar aquí con el siglo, y después reinar con Cristo.

11. Llegará, llegará aquel día en que esto corruptible y mortal se revista de incorrupción e inmortalidad. Dichoso el siervo a quien el Señor encuentre velando. Entonces, a la voz de la trompeta, temblarán de pavor la tierra y los hombres; pero tú te alegrarás. Cuando llegue el Señor a juzgar, el mundo dará gemidos de dolor; tribus y tribus se herirán el pecho; reyes que en otro tiempo fueron poderosísimos, desarmado su flanco temblarán de miedo. Se presentará Júpiter con su prole, y entonces sí que será verdaderamente de fuego; también será traído el necio Platón con sus discípulos; a Aristóteles no le valdrán de nada sus argumentos. Entonces tú, rústico y pobre, saltarás de gozo, reirás y dirás: «He aquí a mi Dios, el que fue crucificado; he aquí

sine sudoribus coronatur. De cibo cogitas? sed fides famem non sentit. Super nudam metuis humum exesa ieiuniis membra conlidere? sed Dominus tecum iacet. Squalidi capitis horret inculta caesaries? sed caput tuum Christus est. Infinita heremi uastitas terres? sed tu paradisum mente deambula. Quotienscumque illuc cogitatione conscenderis, totiens in heremo non eris. Scabra sine balneis adtrahitur cutis? sed qui in Christo semel lotus est, non illi necesse est iterum lauare. Et ut breuiter ad cuncta apostolum audias respondentem: *non sunt condignae passiones huius saeculi ad superuenturam gloriam quae reuelabitur in nobis.* Delicatus es, carissime, si et hic uis gaudere cum saeculo et postea regnare cum Christo.

11. Veniet, ueniet illa dies, qua corruptiuum hoc et mortale incorruptionem induat et inmortalitatem. Beatus seruus quem Dominus inuenerit uigilantem. Tunc ad uocem tubae pauebit terra cum populis, tu gaudebis. Iudicaturo Domino lugubre mundus inmugiet; tribus ad tribum ferient pectora; potentissimi quondam reges nudo latere palpitabunt; exhibebitur cum prole sua uere tunc ignitus Iuppiter; adducetur et cum suis stultus Plato discipulis; Aristoteli argumenta non proderunt. Tunc tu rusticanus et pauper exultabis, ridebis et dices: «ecce crucifixus Deus meus, ecce iudex, qui obuolutus pannis in praesepio

41 Rom 8,18.

el juez, el que, envuelto en pañales, lloró en un pesebre. Este es el hijo del artesano y de la jornalera; éste, el Dios que, llevado en el regazo de su madre, huyó de un hombre a Egipto; éste, el que fue vestido de grana, el que fue coronado de espinas, el hechicero poseído del demonio [42] y el samaritano. Judío, mira las manos que clavaste; romano, mira el costado que atravesaste. Contemplad el cuerpo, a ver si es el mismo que decíais que se llevaron sus discípulos en el secreto de la noche». Hermano, si deseas poder decir tales cosas y estar presente a este espectáculo, ¿qué esfuerzo puede parecerte duro ahora?

15 *A DÁMASO*

[CONSULTA DOGMÁTICA]

Las delicias espirituales del desierto, contadas en la carta anterior, se verán enturbiadas por el acoso que los monjes vecinos ejercerán sobre Jerónimo para que tome posición en el contexto del drama arriano, que invadía los últimos rincones del yermo. En Antioquía la división doctrinal había llevado a una situación realmente trágica. Al margen de la corriente abiertamente arriana, tres obispos se disputan la legitimidad de la sede: Melecio, con antecedentes arrianizantes; Paulino, ultraortodoxo pero ilegítimamente ordenado, y Vital, de la tendencia apolinarista. En esta situación de agobio, Jerónimo no encuentra más salida que el recurso al padre de toda ortodoxia, el obispo de la iglesia de Roma, de la que Jerónimo es hijo de manera especial por el bautismo recibido en ella.

Es quizás ésta la primera toma de contacto con el papa Dámaso, que tan hondamente iba a influir en la vida de Jerónimo.

La estancia en el desierto está llegando a su fin. Puede ser el año 376.

uagiit. Hic est ille operarii et quaestuariae filius, hic qui matris gestatus sinu hominem Deus fugit in Aegyptum, hic uestitus coccino, hic sentibus coronatus, hic magus daemonium habens et Samarites. Cerne manus, Iudaee, quas fixeras; cerne latus, Romane, quod foderas. Videte corpus, an idem sit quod dicebatis clam nocte tulisse discipulos». Vt haec tibi, frater, dicere, ut his interesse contingat, qui nunc labor durus est?

15 *AD DAMASVM*

1. Quoniam uetusto oriens inter se populorum furore conlisus indiscissam Domini tunicam et desuper textam minutatim per frustra

[42] Cf. Mc 3,22.

1. Sacudido por el viejo furor que enfrenta a los pueblos entre sí, el Oriente desgarra en pedazos la túnica inconsútil del Señor, la túnica que fue tejida de una sola pieza, y las zorras devastan la viña de Cristo, hasta el punto de que, entre las cisternas rotas y sin agua, se hace difícil adivinar dónde está la fuente sellada y el huerto cerrado. Por eso juzgué que debía yo consultar a la cátedra de Pedro y a la fe alabada por boca apostólica, y buscar alimento para mi alma allí donde en otro tiempo recibí la vestidura de Cristo. Así, pues, ni la vastedad del mar ni la inmensidad de tierra firme que se nos interpone han sido capaces de disuadirme de la búsqueda de la preciosa margarita: «Dondequiera estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas» [1]. Malgastado el patrimonio por una descendencia perversa, sólo entre vosotros se encuentra incontaminada la herencia de los padres. Allá, una tierra de humus fecundo devuelve al ciento por uno la pura semilla del Señor; aquí, el trigo, enterrado en los surcos, degenera en cizaña y avena loca. El sol de justicia sale ahora por Occidente, mientras que aquel Lucifer que cayera sobre los astros ha puesto su trono en Oriente. «Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra» [2], vosotros sois los vasos de oro y plata; aquí vasos de tierra y de madera esperan la vara de hierro y el incendio eterno.

2. Si por una parte me cohíbe tu magnificencia, por otra tu humanidad me invita. Como víctima, espero del sacerdote la salvación; como oveja, pido del pastor el auxilio. Lejos de mí

discerpit et Christi uineam exterminant uulpes ut, inter lacus contritos qui aquam non habent, difficile ubi fons signatus et hortus ille conclusus sit possit intellegi, ideo mihi cathedram Petri et fidem apostolico ore laudatam censui consulendam, inde nunc meae animae postulans cibus unde olim Christi uestimenta suscepi. Neque uero tanta uastitas liquentis elementi et interiacens longitudo terrarum me a pretiosae margaritae potuit inquisitione prohibere. *Vbicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et aquilae.* Profligato a subole mala patrimonio apud uos solos incorrupta patrum seruatur hereditas. Ibi caespite terra fecundo dominici seminis puritatem centeno fructu refert, hic obruta sulcis frumenta in lolium auenasque degenerant. Nunc in occidente sol iustitiae oritur, in oriente autem lucifer ille qui ceciderat super sidera posuit thronum suum. *Vos estis lux mundi, uos sal terrae,* uos uasa aurea et argentea; hic testacea uasa uel lignea uirgam ferream et aeternum opperiuntur incendium.

2. Quamquam igitur tui me terreat magnitudo, tamen inuitat humanitas. A sacerdote uictima salutem, a pastore praesidium ouis flagi-

[1] Lc 17,37.
[2] Mt 5,13.

el deseo de adular, lejos de mí la búsqueda de apoyo en la cúspide romana: estoy hablando con el sucesor del pescador y con el discípulo de la cruz. Yo, que no sigo más primacía que la de Cristo, me uno por la comunión a tu beatitud, es decir, a la cátedra de Pedro. Sé que la Iglesia está edificada sobre esa roca. Todo el que come el cordero fuera de esta casa es profano [3]. Quien, mientras dure el diluvio, no esté en el arca de Noé perecerá. Por mis pecados me he desterrado a aquel desierto que separa a Siria de los confines de la barbarie, y, pues nos separan tan enormes distancias, no me es posible solicitar de tu santidad constantemente «el santo del Señor». Por eso sigo aquí a tus colegas, los confesores egipcios, y, navecilla insignificante, me protejo al abrigo de estos grandes navíos de carga. No conozco a Vital, rechazo a Melecio, ignoro a Paulino. Quien no recoge contigo, desparrama; es decir, el que no es de Cristo es del anticristo.

3. El caso es que ahora —¡desdichado de mí!—, después de la fe de Nicea, después del decreto alejandrino adoptado con el acuerdo de Occidente, la rama de los arrianos denominados Campenses exige de mí, hombre romano, ese nombre novedoso de las tres hipóstasis. ¿Qué apóstoles, dime, legaron esas cosas? ¿Qué nuevo Pablo, maestro de gentiles, enseñó esa doctrina? Les preguntamos cómo creen que se deban entender las tres hipóstasis, y responden que como «tres personas subsistentes». Yo les respondo que así es como yo lo creo; pero no basta el sentido; quieren también la palabra, pues se esconde no sé qué veneno

to. Facessat inuidia, Romani culminis recedat ambitio: cum successore piscatoris et discipulo crucis loquor. Ego nullum primum nisi Christum sequens beatitudini tuae, id est cathedrae Petri, communione consocior. Super illam petram aedificatam ecclesiam scio. Quicumque extra hanc domum agnum comederit, profanus est. Si quis in Noe arca non fuerit, periet regnante diluuio. Et quia pro facinoribus meis ad eam solitudinem conmigraui quae Syriam iuncto barbariae fine determinat, nec possum sanctum Domini tot interiacentibus spatiis a sanctimonia tua semper expetere, ideo hic collegas tuos Aegyptios confessores sequor et sub onerariis nauibus parua nauicula delitesco. Non noui Vitalem, Meletium respuo, ignoro Paulinum. Quicumque tecum non colligit spargit, hoc est, qui Christi non est, antichristi est.

3. Nunc igitur —pro dolor!— post Nicenam fidem, post Alexandrinum iuncto pariter occidente decretum, trium ὑποστάσεων, ab Arrianorum prole, Campensibus, nouellum a me, homine Romano, nomen exigitur. Qui ista, quaeso, apostoli prodidere? quis nouus magister gentium Paulus haec docuit? Interrogamus quid tres hypostases posse arbitrentur intellegi: «tres personas subsistentes» aiunt. Respondemus nos

[3] Ex 12,43.

en las sílabas. Yo grito: «Quien no confiese tres hipóstasis como tres *ἐνυπόστατα*, es decir, como tres personas subsistentes, sea anatema»; pero como no repito sus propios vocablos, se me tacha de hereje. Pero si alguien entiende hipóstasis en el sentido de *οὐσία* o sustancia y no confiesa que en las tres personas hay una sola hipóstasis, ese tal es extraño a Cristo. Y pues ésta es mi confesión, se me marca a fuego, lo mismo que vosotros con el cauterio de la unión.

4. Yo os ruego que decidáis. Si así os place, yo no tendré inconveniente en hablar de tres hipóstasis; si lo mandáis, formúlese un nuevo credo después del de Nicea y confesemos los ortodoxos la fe con palabras semejantes a los arrianos. Toda la tradición de las letras profanas no entiende por hipóstasis otra cosa que *οὐσία* o sustancia. Así, pues, ¿habrá alguien que con boca sacrílega confiese tres sustancias? Sólo hay una naturaleza, la de Dios, que de verdad es, pues el subsistir no le viene de otra parte, sino de sí misma. Todo lo demás, que son cosas creadas, aunque parecen ser, no son; pues hubo un momento en que no fueron, y lo que no fue puede de nuevo dejar de ser. Sólo Dios, que es eterno, es decir, que no tiene comienzo, posee verdaderamente el nombre de esencia. De ahí que le diga a Moisés desde la zarza: «Yo soy el que soy». Y luego: «El que es me ha enviado» [4]. Existían entonces, claro está, los ángeles, el cielo, la tierra o los mares. ¿Cómo, pues, reivindica Dios para sí como propio el nombre común de esencia? Pero porque la suya es la

ita credere: non sufficit sensus, ipsum nomen efflagitant, quia nescio quid ueneni in syllabis latet. Clamamus: «si quis tres hypostases ut tria *ἐνύπόστατα*, hoc est ut tres subsistentes personas, non confitetur, anathema sit», et quia uocabula non edicimus heretici iudicamur. Si quis autem hypostasin usian intellegens non in tribus personis unam hypostasin dicit, alienus a Christo est, et sub hac confessione uobiscum pariter cauterio unionis inurimur.

4. Decernite, obsecro: si placet, non timebo tres hypostases dicere; si iubetis, condatur noua post Nicenam fides, et similibus uerbis cum Arrianis confiteamur orthodoxi. Tota saecularium litterarum schola nihil aliud hypostasin nisi usian nouit. Et quisquam, rogo, ore sacrilego tres substantias praedicabit? una est Dei sola natura quae uere est —ad id enim quod subsistit non habet aliunde sed suum est—, cetera quae creata sunt etiamsi uidentur esse non sunt, quia aliquando non fuerunt, et potest rursus non esse quod non fuit. Deus solus, qui aeternus est, hoc est qui exordium non habet, essentiae nomen uere tenet. Idcirco et ad Moysen de rubo loquitur: *ego sum, qui sum,* et rursum: *qui est, misit me.* Erant utique tunc angeli, caelum, terra uel maria:

[4] Ex 3,14.

única naturaleza increada, y porque en las tres personas subsiste una sola divinidad, por eso mismo sólo hay una naturaleza que verdaderamente es. Y el que dice que son tres seres, es decir, tres *hipóstasis*, so color de piedad trata de afirmar tres naturalezas. Y si esto es así, ¿por qué separarnos de Arrio por medio de muros, cuando estamos unidos por la herejía? Júntese con tu beatitud Ursino, y dése Auxencio la mano con Ambrosio. ¡Lejos tal cosa de la fe romana! ¡Que los corazones piadosos de los pueblos no beban tan enorme sacrilegio! Bástenos afirmar una sola sustancia, tres personas subsistentes, perfectas, iguales y coeternas. No se hable, si te parece, de tres hipóstasis y manténgase una sola. No cabe la buena sospecha de que el sentido sea el mismo cuando los términos discrepan. Bástenos la mencionada profesión de fe, o bien, si lo juzgáis acertado, escribid que debemos afirmar tres hipóstasis, aunque con las oportunas explicaciones. No nos negamos a ello; pero, creedme, bajo la miel se esconde el veneno. «El ángel de Satanás se transfigura en ángel de luz» [5]: explican bien lo de hipóstasis, pero cuando les digo que yo sostengo lo mismo que ellos exponen, se me juzga hereje. ¿Por qué se aferran tan ahincadamente a una palabra? ¿Qué tratan de ocultar bajo esa expresión ambigua? Si creen tal como se explican, no condeno lo que sostienen; pero, si yo creo tal como ellos simulan sentir, déjenme expresar con mis palabras lo que ellos sienten.

et quomodo commune nomen essentiae proprium sibi uindicat Deus? Sed quia illa sola est infecta natura, et in tribus personis deitas una subsistit, quae est uere, una natura est: quisque tria esse, hoc est tres ὑποστάσεις dicit, sub nomine pietatis tres naturas conatur adserere. Et si ita est, cur ab Arrio parietibus separamur perfidia copulati? Iungatur cum beatitudine tua Ursinus, cum Ambrosio societur Auxentius. Absit hoc a Romana fide: sacrilegium tantum religiosa populorum corda non hauriant. Sufficiat nobis dicere unam substantiam, tres personas subsistentes perfectas, aequales, coaeternas; taceantur tres hypostases, si placet, et una teneatur. Non bonae suspicionis est cum in eodem sensu uerba dissentiunt. Sufficiat nobis memorata credulitas aut, si rectum putatis, scribite tres hypostases cum interpretationibus suis debere nos dicere. Non negamus sed, mihi credite, uenenum sub melle latet. *Transfigurauit se angelus satanae in angelum lucis:* bene interpretantur hypostasion, et cum id quod ipsi exponunt habere me dicam, hereticus iudicor. Quid tan anxie unum uerbum tenent? quid sub ambiguo sermone latitant? si sic credunt ut interpretantur, non damno quod retinent; si sic credo ut ipsi sentire se simulant, permittant mihi meis uerbis suum sensum loqui.

[5] 2 Cor 11,14.

5. Por lo cual conjuro a tu beatitud por el Crucificado, Salvación del mundo, y por la Trinidad consustancial, que, por tus cartas, me autorices a hablar o a callar cerca de las hipóstasis. Y para que la oscuridad del lugar en que habito no desoriente a los portadores de tu carta, te ruego te dignes mandar tus escritos al presbítero Evagrio, a quien conoces muy bien. Indícame de paso con quién haya de estar yo en comunión en Antioquía, pues los Campenses, aliados con los herejes de Tarso, no tienen otra ambición que la de, apoyados en vuestra comunión, predicar las tres hipóstasis en el sentido antiguo.

16 *A DÁMASO*

[INSISTENCIA EN LO ANTERIOR]

La audacia de un monje consultando sus apremios dogmáticos a un papa no tenía muchas perspectivas de éxito. Jerónimo no recibe contestación de Roma. Ahora insiste con el mismo nerviosismo, pero con más humildad: «No desprecies un alma por la que murió Cristo».

Entre la carta anterior y ésta han pasado lógicamente algunos meses: la presente nos situaría en el año 377.

1. La mujer importuna de que nos habla el Evangelio mereció al fin ser oída; y el amigo, a pesar de estar cerrada la puerta y acostados los criados y ser medianoche, logró los panes de su amigo; y Dios mismo, que por ninguna fuerza contraria pue-

5. Quam ob rem obtestor beatitudinem tuam per crucifixum, mundi salutem, per homousiam trinitatem, ut mihi epistulis tuis siue tacendarum siue dicendarum hypostaseon detur auctoritas. Et ne forte obscuritas in quo dego loci fallat baiulos litterarum, ad Euagrium presbyterum quem optime nosti dignare scripta transmittere. Simul etiam cui apud Antiochiam debeam communicare significes, quia Campenses, cum Tarsensibus hereticis copulantur, nihil aliud ambiunt quam ut auctoritate communionis uestrae fulti tres hypostases cum antiquo sensu praedicent.

16 *AD DAMASVM*

1. Inportuna in euangelio mulier tandem meruit audiri et cluso cum seruis ostio, media licet nocte, ab amico amicus panes accepit; Deus ipse qui nullis contra se superari uiribus potest, publicani preci-

de ser sobrepujado, se dejó vencer por las oraciones del publicano; la ciudad de Nínive, que estaba perdida por sus pecados, se mantuvo en pie por sus lágrimas. ¿A que viene este exordio traído de tan lejos? Para que tú, que eres grande, te dignes mirar a un pequeño, y, pastor rico, no desprecies a una oveja enferma. Cristo levantó al ladrón de la cruz al paraíso, y para que nadie piense que la conversión es nunca tardía, convirtió en martirio un suplicio por homicidio. Cristo, digo, abraza con gozo al hijo pródigo que vuelve, y como buen pastor deja las noventa y nueve sanas, y trae sobre sus hombros a la única ovejuela que se había quedado rezagada. Pablo es hecho de perseguidor predicador, queda ciego de los ojos carnales para que vea mejor con los del espíritu, y el que conducía encadenados ante el sanedrín de los judíos a los siervos de Cristo, se gloría más adelante de las cadenas que lleva por Cristo.

2. Así, pues, como ya anteriormente te escribí, yo que he recibido la vestidura de Cristo en la ciudad de Roma, estoy ahora encerrado en la frontera de Siria con los pueblos bárbaros. Y no pienses que haya sido otro quien dictó contra mí esta sentencia; yo mismo fui quien determiné lo que merecía. Pero, como canta el poeta pagano, «de cielo muda quien allende el mar corre, mas no de alma» [1]. No de otro modo el enemigo incansable me ha venido siguiendo a las espaldas, de suerte que en la soledad de ahora sufro una guerra más encarnizada. Por un lado se embravece aquí el furor arriano sostenido por los poderes del mundo; por otro, la Iglesia se halla escindida en tres fac-

bus uincitur: Nineue ciuitas, quae peccato periit, fletibus stetit. Quorsum ista tam longo repetita prooemio? uidelicet ut paruum magnus aspicias, ut diues pastor morbidam non contemnas ouem. Christus in paradisum de cruce latronem tulit et ne quis aliquando seram conuersionem putaret fecit homicidii poena martyrium. Christus, inquam, prodigum filium reuertentem laetus amplectitur et nonaginta nouem sanis pecudibus derelictis una ouicula quae remanserat umeris boni pastoris aduehitur. Paulus ex persecutore fit praedicator; oculis carnalibus excaecatur ut mente plus uideat, et qui uinctos Christi famulos ducebat ad concilium Iudaeorum ipse postea de Christi uinculis gloriatur.

2. Ego igitur, ut ante iam scripsi, Christi uestem in Romana urbe suscipiens nunc barbaro Syriae limite teneor. Et ne putes alterius hanc de me fuisse sententiam, quid mererer ipse constitui. Verum, ut ait gentilis poeta: «caelum, non animum mutat, qui trans mare currit», ita me incessabilis inimicus postergum secutus est ut maiora in solitudine bella nunc patiar. Hinc enim praesidiis fulta mundi Arriana ra-

[1] HORACIO, *Epist.* I 11,27.

ciones y cada una tiene empeño en atraerme hacia sí. La antigua autoridad de los monjes que moran en los contornos se levanta contra mí. Yo, entre tanto, no ceso de dar voces: «El que se adhiera a la cátedra de Pedro es mío». Melecio, Vital y Paulino dicen estar de tu parte, cosa que yo podría creer si lo afirmara uno solo; pero así, o mienten dos o mienten todos. Por eso suplico a tu beatitud por la cruz del Señor, por su pasión, honor esencial de nuestra fe: tú que sigues a los apóstoles por la dignidad síguelos también por los méritos, y de esa forma te sientes en un trono para juzgar con los Doce, y otro te ciña de viejo como a Pedro, y con Pablo logres el derecho de ciudadano del cielo; a ti, pues, suplico me indiques con tus cartas con quién deba yo estar en comunión aquí en Siria. No desprecies un alma por la que ha muerto Cristo.

17 *A MARCO, PRESBÍTERO DE CALCIS*

[JERÓNIMO HACE PROFESIÓN DE SU FE ROMANA]

La situación por la que está pasando Jerónimo se le hace cada día más insoportable. Los monjes con quienes convive en el desierto, «desde el escondrijo de sus celdas», se han constituido en jueces del mundo y se atreven a «dictar sentencia aun contra los obispos». Un sacerdote conciliador, Marco, seguro que con la mejor voluntad, le pide a Jerónimo una confesión de fe por escrito, para calmar a los adversarios. Pero Jerónimo ha desistido de la lucha y responde con esta carta que es la despedida del desierto y de los mejores amigos que en él ha encontrado. Sería el año 377.

bies fremit; hinc in tres partes scissa ecclesia ad se rapere festinat. Monachorum circa commanentium antiqua in me surgit auctoritas. Ego interim clamito: «si quis cathedrae Petri iungitur, meus est». Meletius, Vitalis atque Paulinus tibi haerere se dicunt: possem credere, si hoc unus adsereret; nunc aut duo mentiuntur aut omnes. Idcirco obtestor beatitudinem tuam per crucem Domini, per necessarium fidei nostrae decus, passionem: ita qui apostolos honore sequeris sequaris et merito, ita in solio cum duodecim iudicaturis sedeas, ita te alius senem cum Petro cingat, ita municipatum caeli cum Paulo consequaris, ut mihi litteris tuis apud quem in Syria debeam communicare significes. Noli despicere animam pro qua Christus est mortuus.

17 *AD MARCVM PRESBYTERVM CHALCIDE*

1. Decreueram quidem utendum mihi psalmistae uoce dicentis: *cum consisteret aduersum me peccator, obmutui et humiliatus sum et si-*

1. Había yo decidido apropiarme las palabras del salmista que dice: *Mientras el impío esté presente, enmudeceré y me humillaré y callaré entre los buenos* [1]; y aquellas otras: *Pero yo como un sordo no oía, como un mudo no abría mi boca, soy como uno que no oye* [2]. Pero, como la caridad todo lo supera y la amistad es más fuerte que mi propósito, más que responder con injurias a quienes me injurian voy a satisfacer a lo que tú me pides. Pues entre los cristianos, como alguien dice, no es miserable el que sufre el agravio, sino el que lo comete [3].

2. Y en primer lugar, antes de hablar contigo de mi fe, que conoces perfectamente, me veo forzado a gritar contra la barbarie de este lugar con aquellos versos vulgares:

Pero ¿qué hombres son éstos?, ¿cuál la patria
que costumbres tan bárbaras permite?
¡Negado el hospedaje de la arena!
¡Guerra, por hacer pie sobre la playa! [4],
etcétera.

Los he tomado del poeta gentil, a ver si quien no guarda la paz de Cristo la aprende al menos de un pagano. Soy tachado de hereje porque predico la Trinidad consustancial; se me atribuye impiedad sabeliana porque proclamo con voz incansable tres personas íntegras y perfectas. Si esto viniera de los arria-

lui a bonis, et iterum: *ego uero tamquam surdus non audiebam et tamquam mutus non aperiens os suum factus sum ut homo non audiens,* sed quoniam caritas omnia superat et propositum uincit affectus, non tan iniuriam facientibus reddo uicem quam tibi respondeo postulanti. Apud Christianos enim non qui patitur, ut ait quidam, sed qui facit contumeliam miser est.

2. Et primo quidem, antequam de fide mea quam optime nosti tecum loquar, aduersus barbariam istius luci uersu cogor clamare uulgato:

«Quod genus hoc hominum? quaeue hunc tam barbara morem
permittit patria? hospitio prohibemur arenae.
Bella cient primaque uetant consistere terra»

et cetera. Quae idcirco de gentili poeta sumpsimus, ut qui Christi pacem non seruat pacem saltim discat ab ethnico. Hereticus uocor homousiam praedicans trinitatem; Sabellianae inpietatis arguor tres

1 Sal 38,2-3.
2 Sal 37, 14-15.
3 CIPRIANO, *Epist.* 59,13.
4 VIRGILIO, *Aen.* I 539ss.

nos, pase; pero si viene de ortodoxos, quienes critican esta fe han dejado de ser ortodoxos, y si así lo quieren, que me condenen como hereje con el Occidente, hereje con Egipto, es decir, con Dámaso y con Pedro. ¿Por qué recriminan a un hombre solo y dejan a un lado a sus compañeros? Si el riachuelo fluye escaso, la culpa no es del cauce, sino de la fuente. Vergüenza da decirlo: desde las cavernas de nuestras celdillas condenamos al orbe entero cuando, envueltos en saco y ceniza, pronunciamos sentencia contra los obispos. ¿Qué hace bajo la túnica del penitente ese espíritu imperial? Las cadenas, la suciedad y la melena no son signo de diadema, sino de llanto. Déjenme, por favor, que no diga nada. ¿Por qué hieren a quien ni siquiera merece que se le envidie? Si soy hereje, a ti ¿qué te va en ello? Puedes estar tranquilo, ya está dicho. Sin duda temes que yo, hombre elocuentísimo en lengua siríaca o griega, vaya recorriendo las iglesias, seduzca a la gente y provoque un cisma. Nada he quitado a nadie, nada recibo ociosamente. Con mi propia mano y mi propio sudor busco cada día el sustento, y sé que el Apóstol ha escrito: *El que no trabaje, que tampoco coma* [5].

3. Jesús me es testigo, venerable y santo padre, con qué gemidos, con qué dolor te escribo todo esto. *Mucho tiempo he*

subsistentes, ueras, integras perfectasque personas indefessa uoce pronuntians. Si ab Arrianis, merito; si ab orthodoxis, qui huiusmodi arguunt fidem esse orthodoxi desierunt aut, si eis placet, hereticum me cum occidente, hereticum cum Aegypto, hoc est cum Damaso Petroque, condemnent. Quid unum hominem exceptis sociis criminantur? si riuus tenuiter effluit, non est aluei culpa sed fontis. Pudet dicere: de cauernis cellularum damnamus orbem, si in sacco et cinere uolutati de episcopis sententiam ferimus. Quid facit sub tunica paenitentis regius animus? catena, sordes et comae non sunt diadematis signa, sed fletus. Permittant mihi, quaeso, nihil loqui. Cur eum lacerant qui non meretur inuidiam? Hereticus sum: quid ad te? quiesce, iam dictum est. Plane times ne eloquentissimus homo in Syro sermone uel Graeco ecclesias circumeam, populos seducam, scisma conficiam. Nihil alicui praeripui, nihil otiosus accipio. Manu cotidie et proprio sudore quaerimus cibum, scientes ab apostolo scriptum esse: *qui autem non operatur, nec manducet.*

3. Haec, uenerabilis et sancte pater, cum quali gemitu, cum quali dolore conscripserim, testis est Iesus. *Tacui, numquid semper tacebo?* dicit Dominus. Non mihi conceditur unus angulus heremi. Cotidie exposcor fidem, quasi sine fide renatus sim. Confiteor ut uolunt: non placet. Subscribo: non credunt. Vnum tantum placet ut hinc recedam.

[5] 2 Tes 3,10.

callado, ¿es que voy a callar siempre? [6], dice el Señor. No se me concede ni un rincón del desierto. A diario se me pide cuenta de mi fe, como si me hubiera bautizado sin fe. Confieso lo que quieren y no quedan satisfechos. Suscribo sus fórmulas y no me dan crédito. Lo único que les gustaría es que me fuera de aquí. Ya estoy a punto de irme. Me han arrancado una parte de mi alma, a mis carísimos hermanos, quienes piensan salir de aquí; es más, ya están saliendo, y dicen que prefieren habitar entre fieras antes que con tales cristianos. También yo, si no me retuviera la debilidad de mi cuerpo y la aspereza del invierno, ahora mismo emprendía la fuga. Pero mientras llega la primavera, suplico se me conceda por breves meses la hospitalidad del desierto. Y si aun este plazo les parece largo, ahora mismo me voy. *Del Señor es la tierra y todo lo que la llena* [7]. Suban ellos solos al cielo, por ellos solos murió Cristo; tengan, posean, gloríense. En cuanto a mí, *líbreme Dios de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* [8].

4. Respecto de lo que te has dignado escribirme sobre la fe, al santo Cirilo he entregado escrita mi profesión de ella. El que así no cree es extraño a Cristo. Por lo demás, yo tengo por testigos de mi fe a tus mismos oídos y los del bienaventurado hermano Zenobio, a quien juntamente contigo saludamos muy cordialmente todos los que estamos aquí.

Iam iam cedo. Abruperunt a me partem animae meae, carissimos fratres. Ecce discedere cupiunt, immo discedunt melius esse dicentes inter feras habitare quam cum talibus Christianis; et ego ipse, nisi me et corporis inbecillitas et hiemis retineret asperitas, modo fugerem. Verumtamen, dum uernum tempus adueniat, obsecro ut paucis mihi mensibus heremi concedatur hospitium; aut si et hoc tardum uidetur, abscedo. *Domini est terra et plenitudo eius.* Ascendant soli caelum, propter illos tantum Christus mortuus sit, habeant, possideant, glorientur; *mihi autem absit gloriari nisi in cruce domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo.*

4. De fide autem quod dignatus es scribere, sancto Cyrillo dedi conscriptam fidem. Qui sic non credit, alienus a Christo est. Ceterum ego fidei meae testes habeo aures tuas et beati fratris Zenobii, quem tecum omnes qui hic sumus plurimum salutamus.

[6] Is 42,14.
[7] Sal 23,1.
[8] Gál 6,14.

18A A DÁMASO

[ENSAYO EXEGÉTICO SOBRE LOS SERAFINES DE ISAÍAS]

El desierto ha quedado atrás. Jerónimo está centrado en el estudio, que es lo suyo. Esta carta 18A es un tratado sobre el significado espiritual de los serafines que rodeaban el «trono alto y sublime», y del que con un carbón ardiente toca la boca del profeta, tal como se lee en Isaías 6,1-9. Jerónimo compondría este pequeño ensayo exegético probablemente durante su estancia en Constantinopla, y más tarde, ya en Roma, se lo dedicaría al papa Dámaso. Su inclinación por la exégesis alegórica se manifiesta aquí claramente, pero con sobriedad. Más notable es la capacidad jeronimiana para relacionar textos del Antiguo Testamento y explicarlos cristológicamente. Quizá sea éste el «tratado breve y escrito a vuela pluma» sobre el profeta Isaías que dice Jerónimo (Comentario a Isaías VI) *haber escrito durante su estancia en Constantinopla, año 381.*

«El año que murió el rey Ozías vi al Señor sentado en un trono alto y sublime, y toda la casa estaba llena de su majestad. Unos serafines estaban en torno a él; cada uno tenía seis alas. Con dos se cubrían la cara, con otras dos se cubrían los pies y con otras dos volaban. Y se gritaban el uno al otro: Santo, santo, santo, Señor Sabaot, llena está toda la tierra de su majestad. A la voz de los que clamaban se conmovieron los quicios y los dinteles, y la casa se llenó de humo. Y dije: ¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy hombre y de labios impuros y habito entre un pueblo de labios impuros, y he visto con mis ojos al rey Señor Sabaot!

18A AD DAMASVM

«Et factum est in anno quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum, et plena domus a maiestate eius. Et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri. Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant. Et clamabant alter ad alterum et dicebant: sanctus sanctus sanctus Dominus sabaoth, plena est uniuersa terra maiestate eius. Et eleuatum est superliminare a uoce qua clamabant, et domus inpleta est fumo. Et dixi: o miser ego, quoniam conpunctus sum, quia cum sim homo et inmunda labia habeam, in medio quoque populi inmunda labia habentis habitem, et regem Dominum sabaoth ego uidi oculis meis.

Et missum est ad me unum de seraphim, et in manu sua habebat carbonem, quem forcipe acceperat de altari. Et tetigit os meum et di-

Y fue enviado a mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado del altar. Y tocó mi boca y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios y borrará tus iniquidades y limpiará tus pecados. Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo? Y dije: Heme aquí, envíame. Y dijo: Ve y di a ese pueblo: Oiréis, pero no entenderéis, y miraréis, pero no veréis» [1].

1. «El año que murió el rey Ozías vi al Señor sentado en un trono alto y sublime». Antes de hablar de la visión conviene que tratemos sobre quién fue Ozías, cuántos años reinó y quiénes fueron sus contemporáneos en las otras naciones. Respecto, pues, de la persona, como leemos en los libros de los Reyes y de las Crónicas, fue varón justo e *hizo lo recto en la presencia del Señor* [2], edificó el templo, construyó el acueducto, ofreció los vasos, lo cual le valió salir vencedor de sus enemigos; y en fin, lo que es el máximo indicio de piedad, tuvo muchos profetas en su reino.

Este, mientras vivió el sacerdote Zacarías, por sobrenombre el Inteligente, agradó a Dios y entró en su templo con toda reverencia. Pero, después de morir Zacarías, queriendo ofrecer por sí mismo los dones invadió la jurisdicción sacerdotal con más atrevimiento que piedad, y aunque los levitas y demás sacerdotes le recordaron: «¿No eres tú Ozías el rey, y no el sacerdote?»,

xit: ecce tetigit hoc labia tua et auferet iniquitates tuas et peccata tua circumpurgabit. Et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad populum istum? et dixi: ecce ego, mitte me. Et ait: uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis».

1. «Et factum est in anno quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum.» Antequam de uisione dicamus, pertractandum uidetur qui sit Ozias, quot annis regnauerit, qui ei in ceteris gentibus sint coaeui. Et de persona quidem, sicut in Regnorum et Praeteritorum libris legimus, fuit uir iustus et *fecit rectum in conspectu Domini* aedificans templum, aquaeductum fabricans, offerens uasa, et pro hoc merito aduersarios superans, quodque maximum pietatis indicium est, habens multos in suo imperio prophetas.

Hic, quamdiu uixit Zacharias sacerdos cognomento Intellengens, placuit Deo et cum omni ueneratione delubrum eius ingressus est. Postquam uero Zacharias obiit, uolens per se offerre donaria, sacerdotalem ordinem non tam pie quam audacter inuasit, et reclamantibus leuitis et ceteris sacerdotibus: «nonne tu es Ozias rex et non sacerdos?» audire noluit, statimque lepra perfusus in fronte est secundum prophetae

[1] Is 6,1-9.
[2] 2 Cro 26,4.

él no quiso oírlos, y al instante se le cubrió de lepra la frente [3], conforme a la palabra del profeta que dice: *Cúbreles, Señor, el rostro de ignominia* [4]; es decir, la parte del cuerpo que el sacerdote protegía con una lámina de oro, la que el Señor, por Ezequiel, manda marcar con la letra *tau;* aquella de que David se regocija: *Marcada está sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor* [5], y en que el fanfarrón filisteo, herido con la piedra de la honda, pereció.

Ozías reinó cincuenta y dos años, al tiempo que reinaba entre los latinos Amulio y entre los atenienses Agamestor undécimo. El profeta Isaías tuvo esta visión, que ahora nos proponemos explicar, después de la muerte de aquél, es decir, el año que nació Rómulo, fundador del Imperio romano, como pueden ver claramente quienes quieran leer el libro de la Crónica, que he traducido del griego al latín.

2. «El año que murió el rey Ozías vi al Señor sentado en un trono alto y sublime». Una vez propuesta la historia, seguirá la inteligencia espiritual, por cuya causa ha tenido lugar la historia misma. Mientras vivió el rey leproso, anulando con su culpa el sacerdocio, Isaías no pudo tener ninguna visión. Mientras él tuvo autoridad en Judea, el profeta no levantó los ojos al cielo, no se le descubrieron los secretos celestes, no se manifestó el Señor Sabaot, ni fue oído en el misterio de la fe el nombre

uocem dicentis: *inple, Domine, facies eorum ignominia,* quam corporis partem sacerdos auri lammina protegebat, quam in Ezechiel Dominus iubet tau litterae inpressione signari, de qua Dauid exultat dicens: *signatum est super nos lumen uultus tui, Domine,* in qua allophylus procax fundae lapide ictus interiit.

Regnauit autem Ozias annis quinquaginta duobus, quo tempore apud Latinos Amulius, apud Athenienses Agamestor undecimus imperabant. Post cuius mortem Esaias propheta hanc uisionem quam explanare nunc nitimur uidit, id est eo anno quo Romulus, Romani imperii conditor, natus est, sicut manifestum esse poterit his qui uoluerint legere Temporum librum, quem nos in Latinam linguam ex Graeco sermone transtulimus.

2. «Et factum est in anno, quo mortuus est rex Ozias: uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum.» Praemissa historia, spiritalis sequitur intellectus cuius causa historia ipsa replicata est. Viuente leproso rege et quantum in se est sacerdotium dissipante, Esaias uisionem uidere non potuit. Quam diu ille regnum tenuit in Iudaea, propheta oculos non leuauit ad caelum, non ei sunt reserata caelestia, non apparuit Dominus sabaoth nec in mysterio fidei ter sancti

[3] Cf. 2 Cro 26,18-20.
[4] Sal 82,17.
[5] Sal 4,7.

de Dios tres veces santo. Pero una vez que murió, todo lo que mostrará mi exposición salió a la plena luz.

Algo parecido está escrito igualmente en el Exodo. Mientras vivió el faraón, el pueblo de Israel, inmerso en el trabajo con el barro, los ladrillos y la paja, no suspiró por el Señor; mientras aquél reinó, nadie buscó al Dios de los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob. Pero una vez que murió, suspiraron los hijos de Israel, como dice la Escritura: *Y subió su clamor al Señor* [6], cuando, según la historia, más bien hubieran debido alegrarse, y antes, mientras vivía, haber suspirado.

Del mismo modo, mientras Ezequiel estaba profetizando, Faltías, hijo de Banayas, murió, y después de la muerte de este caudillo pésimo el profeta dijo: *Caí rostro en tierra y grité con voz fuerte: ¡Ay de mí, ay de mí, Adonai Señor, vas a aniquilar el resto de Israel!* [7]. Si por Ozías, el faraón y Faltías y otros semejantes se entienden las fuerzas adversas, se comprende que mientras ellas viven nadie de nosotros puede tener una visión, ni suspirar ni postrarse para hacer penitencia. *No reine,* dice el Apóstol, *el pecado en vuestro cuerpo mortal* [8]. Mientras reina el pecado, construimos ciudades a los egipcios, andamos entre ceniza y suciedad y utilizamos paja en lugar de trigo, obras de barro en lugar de piedra sólida.

nomen auditum est. Quando uero ille mortuus est, uniuersa quae subsequens sermo monstrabit aperto sese lumine prodiderunt.

Tale quiddam et in Exodo scriptum est: dum Pharao uixit, populus Israhel ex luti et lateris palearumque opere non suspirauit ad Dominum; dum ille regnauit, nemo quaesiuit Deum patrum Abraham, Isaac et Iacob. Quando uero ille mortuus est, suspirauerunt filii Israhel, ut scriptura dicit: *et ascendit clamor eorum ad Dominum,* cum utique historiam tunc magis gaudere debuerint et ante suspirare, dum uiueret.

Ezechiel quoque prophetante, Phaltias filius Banaiae occubuit et post pessimi ducis interitum: *Cecidi,* inquit, *super faciem meam et clamaui uoce magna et dixi: heu mihi, heu mihi, adonai Domine, in consummationem tu facis reliquias Israhel.* Si ergo intellegas in Ozia et Pharaone et Phaltia et ceteris istiusmodi contrarias fortitudines, uidebis quomodo illis uiuentibus nullus nostrum uideat ac suspiret et in paenitentiam coruat. *Non regnet,* ait apostolus, *peccatum in mortali uestro corpore.* Regnante peccato Aegyptiis extruimus ciuitates, in cinere uersamur et sordibus, pro frumento paleas, pro solida petra luti opera sectamur.

6 Ex 2,23.
7 Ez 11,13.
8 Rom 6,12.

3. Sigue: «Vi al Señor sentado en un trono alto y sublime». También Daniel vio al Señor sentado [9], pero no sobre un trono sublime y elevado. Y en otro pasaje, la voz divina amenaza diciendo: *Vendré y me sentaré y juzgaré al pueblo en el valle de Josafat* [10], que significa «juicio del Señor».

El que es pecador, como yo, ve al Salvador sentado en el valle de Josafat, no en una colina; no en un monte, sino en un valle, y en un valle de juicio; pero el que es justo, como Isaías, lo ve sentado en un trono alto y sublime. Añadiré todavía otra cosa: Cuando con la mente lo contemplo reinando sobre tronos, dominaciones, ángeles y demás poderes celestes, entonces veo su trono excelso; pero cuando considero cómo se ocupa del género humano y cómo por nuestra salud se dice bajar frecuentemente a la tierra, entonces veo su trono bajo y cercano a la tierra.

4. Sigue: «Vi al Señor sentado en un trono alto y sublime, y toda la casa estaba llena de su majestad. Y unos serafines estaban en torno a él». Antes que yo, algunos autores, tanto griegos como latinos, han interpretado este pasaje en el sentido de que el Señor sentado sobre el trono es Dios Padre, y que los dos serafines que se dice están a cada lado son nuestro Señor Jesucristo y el Espíritu Santo. A cuya autoridad yo no me adhiero, aunque se trate de hombres eruditísimos, pues vale más decir rústicamente lo que es verdadero, que no proferir elocuentemente lo

3. Sequitur: «uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum». Vidit et Danihel sedentem Dominum, sed non super thronum excelsum et eleuatum. Pollicetur et alibi uox diuina dicens: *ueniam et sedebo et iudicabo populum in ualle Iosaphat,* quod interpretatur «Domini iudicium».

Qui peccator est et mei similis, uidet Dominum sedentem in ualle Iosaphat, non in colle, non in monte, sed in ualle et in ualle iudicii; qui uero iustus et Esaiae similis est, uidet illum sedentem super thronum excelsum et eleuatum. Vt autem et aliud inferam: quando eum mente pertracto regnare thronis, dominationibus, angelis ceterisque uirtutibus, uideo excelsum thronum eius; quando autem considero quomodo genus dispenset humanum et pro nostra salute saepe descendere dicatur ad terras, uideo humilem et terrae proximum thronum eius.

4. Sequitur: «uidi Dominum sedentem super thronum excelsum et eleuatum, et plena domus a gloria eius. Et seraphim stabant in circuitu eius». Quidam ante me tam Graeci quam Latini hunc locum exponentes Dominum super thronum sedentem Deum Patrem et duo seraphim, quae ex utraque parte stantia praedicantur, Dominum nostrum Iesum Christum et Spiritum sanctum interpretati sunt. Quorum ego auctoritati, quamuis sint eruditissimi, non adsentio, multo si qui-

[9] Dan 7,9.
[10] Jl 4,2.

falso, tanto más que el evangelista Juan escribe que en esta misma visión no fue visto el Padre, sino Cristo. Pues hablando de la incredulidad de los judíos, a continuación expone sus causas: *No podían creer en El, porque Isaías había dicho: «Oiréis con vuestros oídos, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis». Esto lo dijo cuando vio la gloria del Unigénito y habló acerca de él* [11].

En el presente libro, el que se sienta en el trono manda a Isaías que diga: *Oiréis con vuestros oídos, pero no entenderéis* [12]. Pero quien manda esto, según lo entiende el evangelista, es Cristo; de aquí se deduce que el serafín no es Cristo, puesto que Cristo es el mismo que está sentado. Y aunque Pablo, en los Hechos de los Apóstoles, diga en contra de los judíos que discutían entre sí: *Con razón habló el Espíritu Santo a nuestros padres por medio del profeta Isaías: oiréis con vuestros oídos, pero no entenderéis; miraréis bien, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo y han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos y con sus oídos oigan, y con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los cure* [13], sin embargo, la diversidad de las personas para mí no es un problema, sabiendo que Cristo y el Espíritu Santo tienen una misma sustancia, y que las palabras del Espíritu Santo no son distintas de las del Hijo, y que el Hijo no mandó nada distinto de lo que manda el Espíritu.

dem melius est uera rustice quam diserte falsa proferre, maxime cum Iohannes euangelista in hac eadem uisione non Deum Patrem, sed Christum scribat esse conspectum. Nam cum de incredulitate diceret Iudaeorum, statim causas incredulitatis exposuit: *et ideo non poterant credere in eum, quia dixit Esaias: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis. Haec autem dixit, quando uidit gloriam unigeniti et testificatus est de eo.*

In praesenti uolumine Esaiae ab eo qui sedet in throno iubetur, ut dicat: *aure audietis et non intellegetis.* Qui autem hoc iubet, ut euangelista intellegit, Christus est; unde nunc colligitur non posse seraphim Christum intellegi, cum Christus sit ipse qui sedeat. Et licet in Actibus apostolorum aduersus Iudaeos inter se dissidentes Paulus dicat: *bene Spiritus sanctus locutus est per Esaiam prophetam ad patres nostros dicens: uade ad populum istum et dic: aure audietis et non intellegetis, et uidentes uidebitis et non perspicietis. Incrassatum est enim cor populi huius et auribus suis grauiter audierunt et oculos suos clauserunt, ne quando uideant oculis et auribus audiant et corde intellegant et conuertant se et sanem illos,* mihi tamen personae diuersitas non facit quaestionem, cum sciam et Christum et Spiritum sanctum unius esse substantiae, nec alia Spiritus uerba esse quam Filii nec aliud Filium iussisse quam Spiritum.

[11] Jn 12,39-41.
[12] Cf. Is 6,9.
[13] Hech 28,25-27.

5. Sigue: «Y la casa estaba llena de su gloria». La casa de Dios que está allá arriba es percibida como llena de gloria; pero la de aquí abajo no sé si está llena de gloria, a no ser que, en el mismo sentido que dice el salmista: *Del Señor es la tierra y toda su plenitud* [14], también nosotros podamos decir: *De su plenitud hemos recibido todos* [15].

Esta casa la edifican las mujeres prudentes, pero la necia la destruye con sus manos. De ella dice el mismo Isaías: *Y en los días postreros se manifestará el monte del Señor, y la casa de Dios sobre los más altos montes, y será levantada sobre los collados* [16]. Esta es la casa de la que el mismo Pablo habla con voz inspirada en otro pasaje: *Y Moisés fue fiel en toda su casa, como servidor, para atestiguar cuanto había de anunciarse; pero Cristo lo fue como hijo al frente de su propia casa, y esa casa somos nosotros, si es que mantenemos firme hasta el fin el origen de su esencia* [17]. De ella habla también a Timoteo: *Te escribo todo esto para que sepas cómo has de portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia* [18].

6. Sigue: «Unos serafines estaban en torno a él; cada uno tenía seis alas. Con dos se cubrían la cara, con otras dos se cubrían los pies y con otras dos volaban. Y se gritaban el uno al otro: Santo, santo, santo, Señor Sabaot, llena está toda la tierra de su gloria».

5. Sequitur: «et plena domus a gloria eius». Domus Dei quae sursum est gloria plena conspicitur; haec uero quae deorsum est nescio an plena sit gloria, nisi forte secundum psalmistae sensum dicentis: *Domini est terra et plenitudo eius,* nos quoque dicamus eos esse in terra plenos gloria qui possint dicere: *nos omnes ex plenitudine eius accepimus.*

Istam domum sapientes mulieres aedificant et insipiens dissipat manibus, de ista et Esaias loquitur: *et erit in nouissimis diebus manifestus mons Domini et domus Dei in summis montibus et eleuabitur super colles.* Haec est domus, de qua et alibi supra dictus Paulus sacrata uoce testatur: *et Moyses quidem fidelis in tota domo eius quasi famulus in testimonium eorum quae dicenda erant; Christus uero ut filius super domum eius, cuius domus sumus nos, si tamen principium substantiae eius usque ad finem firmum teneamus.* De hac et ad Timotheum loquitur: *haec autem scribo, ut scias quemadmodum oporteat te conuersari in domo Dei, quae est ecclesia.*

6. Sequitur: «et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri. Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant. Et clamabant alter ad alterum et dice-

[14] Sal 23,1.
[15] Jn 1,16.
[16] Is 2,2.
[17] Heb 3,5-6.
[18] 1 Tim 14s.

Queremos saber qué son los serafines que están en torno a Dios, qué son esas seis alas de cada uno y la suma de doce; cómo con dos cubren la cara, con otras dos los pies y con otras dos vuelan, siendo así que antes se dice que están en torno de Dios, y cómo, no siendo más que dos, pueden estar en torno a él; qué significa que uno grite al otro repitiendo el nombre del tres veces santo; cómo es que antes se dice que la casa está llena de su gloria, y ahora se habla de la tierra. Como todo esto levanta no pequeña polvareda y, a primera vista, presenta una gran dificultad de interpretación, roguemos en común al Señor que se me envíe también a mí un carbón del altar para que, lavada toda la impureza de mis pecados, pueda yo primeramente contemplar los misterios de Dios y relatar luego lo que haya visto.

Serafín, según vimos en la traducción de los nombres hebreos [19], se traduce por «incendio» o por «principio del habla». Nos preguntamos qué incendio es ése. Dice el Salvador: *He venido a traer fuego a la tierra, y ¡cómo deseo que arda!* [20]. Los dos discípulos a quienes el Señor había explicado las Escrituras por el camino, empezando por Moisés y todos los profetas, una vez que se les abrieron los ojos y lo reconocieron, se decían uno a otro: *¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos iba declarando las Escrituras por el camino?* [21]. Y en el Deuterono-

bant: sanctus sanctus sanctus Dominus Deus sabaoth, plena est uniuersa terra gloria eius».

Volumus scire quae sint seraphim stantia in circuitu Dei; quae sex alae unius et simul adiunctae duodecim; quomodo duabus uelent faciem et duabus pedes et duabus uolent, cum superius in circuitu Dei stare dicantur, aut quomodo stent in circuitu, cum duo sint; quid sit illud quod alter ad alterum clamitent et ter sancti nomen ingeminent; quomodo superius domus plena gloria et nunc terra esse dicatur. Quae cum non minimum puluerem moueant et prima statim fronte difficultatem interpretationis obiciant, in commune Dominum deprecemur ut mihi quoque de altari carbo mittatur, et omni peccatorum sorde detersa, primum possim Dei sacramenta conspicere, dehinc enarrare quae uidero.

Seraphim, sicut in interpretatione nominum Hebraeorum inuenimus, aut «incendium» aut «principium oris eorum» interpretantur. Quaerimus quid sit hoc incendium. Saluator ait: *ignem ueni mittere super terram et quam uolo ut ardeat!* duo discipuli, quibus in itinere scripturas Dominus aperuerat a Moysi et omnibus prophetis incipiens, postquam reserati sunt oculi eorum, cognoscentes eum dixerunt ad alterutrum: *nonne cor nostrum erat in nobis ardens in uia cum aperiret*

[19] Cf. JERÓNIMO, *De nominibus hebraicis:* PL 23,830.
[20] Lc 12,49.
[21] Lc 24,32.

mio [22] se escribe que Dios mismo es fuego devorador, y en Ezequiel [23] parece de fuego desde la cintura hasta los pies, y *las palabras del Señor son palabras auténticas, plata purificada de toda escoria al fuego, refinada siete veces* [24]. Y muchos otros pasajes, que si quisiera recogerlos de todas las Escrituras resultaría prolijo. Y lo que buscamos es dónde se encuentra este incendio saludable. A nadie le cabrá la menor duda que en los libros sagrados, con cuya lectura quedan limpios todos los pecados de los hombres. Respecto de cómo el otro significado, «principio del habla», se refiera a las Escrituras, me temo que si empiezo a decir algo, puedo dar la impresión de que más que interpretar la Escritura la estoy forzando. El origen del habla, es decir, del lenguaje común y de cuanto hablamos, toda la antigüedad nos confirma que es la lengua hebrea, en la que fue escrito el Antiguo Testamento. Pero desde que durante la construcción de la torre, debido a la ofensa contra Dios, apareció la diversidad de las lenguas, desde entonces la variedad de idiomas se propagó por todas las naciones. Así, pues, tanto el «incendio» como el «principio del habla» se encuentran en los dos Testamentos, y no es extraño que estén junto a Dios, ya que por ellos se conoce al mismo Dios.

«Cada uno tenía seis alas». Nuestro Victorino lo entendió de los doce Apóstoles. Nosotros podemos tomarlo de las doce

nobis scripturas? et in Deuteronomio Deus ipse ignis scribitur esse consumens, et in Ezechiele quoque a renibus usque ad pedes uidetur igneus, et *eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum terrae, purgatum septuplum,* et multa alia, quae si de omnibus scripturis uoluero replicare perlongum est. Ergo quaerimus ubi sit hoc incendium salutare. Nulli dubium quin in sacris uoluminibus, ex quorum lectione uniuersa hominum uitia purgantur. De eo uero quod sequitur «principium oris eorum», quomodo possit ad scripturas referri, uereor ne si dicere coeperimus, non tam interpretari quam uim scripturis adferre uideamur. Initium oris et communis eloquii et hoc omne quod loquimur, Hebraeam linguam, qua uetus testamentum scriptum est, uniuersa antiquitas tradidit. Postquam uero in fabricatione turris per offensam Dei linguarum diuersitas adtributa est, tunc sermonis uarietas in omnes dispersa est nationes. Igitur et incendium et initium oris in duobus animaduertitur testamentis, quae circa Deum stare non mirum est, cum per ea Dominus ipse discatur.

«Sex alae uni et sex alae alteri.» Victorinus noster duodecim apostolos interpretatus est. Nos possumus et duodecim lapides altaris, *quos ferrum non tetigit,* et duodecim gemmas, ex quibus sacerdotis insigne

[22] Cf. Dt 4,24.
[23] Cf. Ez 8,2.
[24] Sal 11,7.

piedras del altar, *a las que no tocó el hierro* [25], y de las doce gemas con las que está hecha la diadema propia del sacerdote, y de las que habla Ezequiel [26] y el Apocalipsis no pasa por alto [27]. Qué haya de verdad en esto, Dios lo sabe; qué de verosímil, lo expondremos a continuación.

7. «Con dos se cubrían la cara, con otras dos se cubrían los pies y con otras dos volaban». Cubrían la cara, no la suya, sino la de Dios. ¿Quién puede, en efecto, saber su principio, qué hubo en la eternidad antes de que creara este mundo, cuándo creó a los tronos, dominaciones, potestades, ángeles y toda la corte celestial? «Y con otras dos cubrían los pies», no los suyos, sino los de Dios. Porque ¿quién puede saber lo que El tiene reservado para el final? ¿Qué sucederá después de la consumación del mundo, una vez que el género humano haya sido juzgado? ¿Qué forma de vida seguirá, si habrá una tierra distinta, o si después de la transición serán creados nuevos elementos, otro mundo y otro sol? *Indicadnos cómo fueron los orígenes, indicadnos lo porvenir, y yo diré que sois dioses* [28], dice Isaías, dando a entender que nadie puede contar lo que fue antes del mundo ni lo que será después del mundo. «Y con otras dos volaban». Sólo conocemos lo intermedio, lo que se nos descubre por la lectura de las Escrituras: cuándo fue hecho el mundo, cuándo plas-

diadema constructum est, accipere, quas et Ezechiel memorat et Apocalypsis non tacet. Quorum quid uerum sit, Deus uiderit; quid uerisimile in sequentibus exponemus.

7. «Et duabus quidem uelabant faciem et duabus uelabant pedes et duabus uolabant.» Velabant faciem non suam, sed Dei. Quis enim eius potest scire principium, quid, antequam istum conderet mundum, in rerum fuerit aeternitate, quando thronos, dominationes, potestates, angelos totumque ministerium caeleste condiderit? «Et duabus uelabant pedes»: non suos, sed Dei. Extrema quippe eius scire quis potest? Quid post consummationem saeculi sit futurum, quid, postquam genus hominum fuerit iudicatum, quae sequatur uita, an rursum alia futura sit terra, et post transitionem alia rursum elementa uel alius mundus solque condendus sit. *Priora adnuntiate mihi et in nouissimo quae futura sunt, et dicam quia dii estis,* ait Esaias significans neminem posse quid ante mundum fuerit et quid post mundum futurum sit enarrare. «Et duabus uolabant»; media tantum cognoscimus quae ex scripturarum nobis lectione panduntur: quando mundus factus sit, quando plasmatus homo, quando diluuium, quando lex data sit, ut ex

[25] Dt 27,5.
[26] Cf. Ez 28,13.
[27] Cf. Ap 21,19s.
[28] Is 41,22-23.

mado el hombre, cuándo tuvo lugar el diluvio, cuándo fue dada la ley, para que a partir de un solo hombre se llenaran todas las regiones de la tierra, y al final de los tiempos el Hijo de Dios tomara carne por nuestra salvación. Todo lo demás de que hemos hablado, estos dos serafines lo cubrieron en su cara y en sus pies.

«Y gritaban el uno al otro». Hermosamente se pone «el uno al otro». Porque lo que leemos en el Antiguo Testamento lo hallamos también en el Evangelio, y lo que se recoge en el Evangelio lo confirmamos con la autoridad del Antiguo Testamento. No hay nada discordante, nada diverso.

Y decían: «Santo, santo, santo, Señor Dios Sabaot». En ambos Testamentos se predica la Trinidad. Y que nuestro Salvador sea también llamado Sabaot, de ello hay un ejemplo en el salmo veintitrés. Las virtudes que servían al Señor gritaban a otras fuerzas celestes que abrieran paso al Señor que volvía: *Levantad, príncipes, vuestras puertas* [29]. O como traduce Aquila: *Levantad, puertas, vuestras cabezas, y entrará el rey de la gloria.* Aquéllas a su vez, al verlo vestido de carne, estupefactas ante el nuevo misterio, preguntan: ¿Quién es ese rey de la gloria? Y reciben por respuesta: *El Señor de las virtudes, ése es el rey de la gloria,* cosa que en hebreo se escribe: «El Señor Sabaot». Hay que saber que cuando los Setenta dicen «Señor de las virtudes» o «Señor omnipotente», en el hebreo se encuentra «Señor Sabaot», y Aquila

uno homine uniuersa terrarum spatia conpleta sint, et in extremo tempore Dei filius pro nostra salute sumpserit carnem. Cetera uero quae diximus ista duo seraphim in facie pedibusque texerunt.

«Et clamabant alter ad alterum»: pulchre positum «alter ad alterum». Quidquid enim in ueteri legimus testamento, hoc idem et in euangelio repperimus, et quod in euangelio fuerit lectitatum, hoc ex ueteris testamenti auctoritate deducitur; nihil dissonum, nihil diuersum est.

«Et dicebant»: sanctus sanctus sanctus Dominus Deus sabaoth.» In ambobus testamentis Trinitas praedicatur. Quod autem sabaoth et saluator noster esse dicatur, accipe exemplum in uicesimo tertio psalmo: uirtutes, quae Domino ministrabant, ad caelestes alias fortitudines proclamabant, ut pandant ianuam Domino reuertenti: *tollite portas, principes, uestras* —siue, ut Aquila interpretatur, *adtollite, portae, capita uestra— et introibit rex gloriae.* Rursum illae, quia indutum carne conspiciunt, nouo mysterio stupefactae interrogant: *quis est iste rex gloriae?* accipiuntque responsum: *Dominus uirtutum ipse est rex gloriae,* quod in Hebraeo scribitur: «Dominus sabaoth». Sciendumque quia, ubicumque septuaginta interpretes «Dominum uirtutum» et «Dominum omnipotentem» expresserint, in Hebraeo sit positum «Dominus sabaoth», quod interpretatur Aquila «Dominus militiarum». Dominus quoque ipse

[29] Sal 23,9.

lo traduce por «Señor de las milicias». En cuanto a la palabra misma «Señor», éste es el nombre de cuatro letras, que se emplea propiamente para designar a Dios: *iod he, iod he,* es decir, dos veces «IA», que repetidas forman el nombre inefable y glorioso de Dios.

«Llena está toda la tierra de su gloria». Esto, los serafines lo dicen todavía de la venida de nuestro Señor Salvador, a saber: que su predicación se extiende por toda la tierra, y la palabra de los apóstoles penetra hasta los confines del mundo.

8. Sigue: «A la voz de los que clamaban se levantó el dintel». Leemos en el Antiguo Testamento que el Señor siempre habló a Moisés y Aarón a la puerta del Tabernáculo, como si antes del Evangelio no los hubiera introducido en el santo de los santos, como la Iglesia fue luego introducida, según las palabras: *El rey me ha introducido en sus mansiones* [30]. Cuando pues nuestro Señor bajó a la tierra, aquel dintel, que era como un obstáculo para quienes deseaban entrar, fue levantado, y todo este mundo se llenó de humo, es decir, de la gloria de Dios. Sólo que, donde en el texto latino leemos «levantado», el griego pone «quitado». Y como la ambigüedad de la palabra permite traducir de las dos maneras, los nuestros escogieron «elevado» en vez de «quitado».

«Y la casa se llenó de humo». Como antes hemos dicho, Dios es fuego. Cuando en el monte Sinaí descendió a Moisés, a su llegada se veían unas como antorchas que se movían, y todo el

hic quattuor litterarum est quod proprie in Deo ponitur: iod he iod he, id est duobus IA, quae duplicata ineffabile illud et gloriosum Dei nomen efficiunt.

«Plena est uniuersa terra gloria eius.» Hoc adhuc a seraphim dicitur de aduentu Domini saluatoris, quomodo in omnem terram praedicatio illius porrigatur et apostolorum sonus mundi limites penetret.

8. Sequitur: «et eleuatum est superliminare a uoce qua clamabant». Legimus in ueteri testamento quod semper Dominus Moysi et Aaron ad ostium tabernaculi sit locutus, quasi ante euangelium necdum eos in sancta sanctorum induxerit sicuti ecclesia postea introducta est dicens: *introduxit me rex in cubiculum suum.* Quando ergo Dominus noster descendit ad terras, superliminare illud, id est quasi quoddam obstaculum, intrare cupientibus sublatum est et uniuersus hic mundus inpletus fumo, id est gloria Dei. Vbi autem in Latino «eleuatum» legimus, in Graeco «sublatum» ponitur. Sed quia uerbi ambiguitas utroque modo interpretari potest, nostri «eleuatum» interpretati sunt pro «ablato».

«Et domus inpleta est fumo.» Deus, ut supra diximus, ignis est; hic cum in Sina monte descendisset ad Moysen, ad aduentum eius uide-

[30] Cant 1,4.

monte como lleno de humo. Por eso en los Salmos dice: *Tú que tocas los montes y echan humo*[31]. Así, pues, a partir de este fuego, al no poder nosotros comprender plenamente su naturaleza, se esparce por el mundo entero una naturaleza más leve y, como si dijéramos, más fina, la del humo, que sí que comprendemos y nos hace decir: *En parte conocemos y en parte profetizamos*[32], y también: *Ahora vemos como en un espejo, en enigma*[33].

9. «Unos serafines estaban en torno a él; cada uno tenía seis alas». Cierto exegeta griego, hombre muy versado en las Escrituras, escribió que los serafines son ciertas potencias celestes que asisten ante el tribunal de Dios, y lo alaban, y son enviadas con diversas misiones, particularmente a los que necesitan de purificación y en parte también de castigo por sus pecados pasados. Y dice que «el haber sido levantado el dintel y haberse llenado la casa de humo es signo de la futura destrucción del templo judío y del incendio de toda Jerusalén». Algunos, admitiendo lo primero, disienten en lo último. Y lo que afirman es que el dintel fue levantado cuando el velo del templo fue rasgado y toda la casa de Israel quedó envuelta en la nube del error, es decir, cuando, según refiere Josefo[34], los sacerdotes oyeron voces de potencias celestes, provenientes del interior del templo, que decían: «Salgamos de estos lugares».

bantur lampades discurrentes et plenus omnis mons fumo. Vnde in psalmis dicitur: *qui tangis montes, et fumigabunt.* Ex igne ergo, quoniam totam substantiam capere non possumus, leuior quaedam in uniuersum mundum et, ut ita dicam, rarior fumi natura dispergitur, quam nos capientes dicamus: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus,* et: *nunc uidemus per speculum in aenigmate.*

9. «Et seraphim stabant in circuitu eius: sex alae uni et sex alae alteri.» Quidam Graecorum, uir in scripturis adprime eruditus, seraphim uirtutes quasdam in caelis esse exposuit, quae ante tribunal Dei adsistentes laudent eum et in diuersa ministeria mittantur, maximeque ad eos qui purgatione indigent et ob pristina peccata aliqua ex parte suppliciis. «Quod autem sublatum est», inquit, «superliminare et domus inpleta est fumo, signum est templi Iudaici destruendi et incendii universae Hierusalem.» Nonnulli uero in superioribus consentientes in extrema parte dissentiunt. Nam superliminare sublatum illo tempore praedicant, quando uelum templi scissum est et universa domus Israhel erroris nube confusa, quando Iosephus refert sacerdotes ex adytis templi uirtutum caelestium audisse uocem: «transeamus ex his sedibus».

[31] Sal 103,32.
[32] 1 Cor 13,9.
[33] 1 Cor 13,12.
[34] Cf. *Bell. Iud.* 5,3.

10. Pero hay otro, de quien yo me alegro de haber aprendido muchísimo y que afinó tanto en la lengua hebrea que es tenido entre sus escribas como caldeo. Este entró por un camino muy distinto. Pues dice que, aparte de Isaías, ningún otro profeta vio serafines en pie en torno a Dios, y que de los dichos serafines no se encuentra mención en ninguna parte; y concluye que se trata de un signo premonitorio de la consumación de los tiempos y de la cautividad de Jerusalén que tuvo lugar bajo Nabucodonosor.

Dice, en efecto, que, desde Ozías, en cuyo reinado empezó a profetizar, hasta Sedecías, que fue el último en reinar, y fue conducido ciego a Babilonia, hubo once reyes; que el duodécimo fue Godolías, a quien el rey de Babilonia puso al frente del país, e Ismael, hijo de Natanías y parricida de los restos de su patria, mató en un banquete; y que éstas son las doce alas, con cuatro de las cuales, según se lee en algunos códices, cubren su rostro, con cuatro vuelan y con cuatro esconden sus pies. De estos doce reyes, sólo cuatro fueron justos: Ozías, Joatán, Ezequías y Josías, quienes, levantándose por encima de cada una de las cautividades, se atreven a glorificar a Dios: «Santo, santo, santo, Señor Sabaot». Los demás, por sus pecados, se cubren el rostro; y los otros, por haber sido conducidos al exilio, ocultan las huellas de sus pies. En cuanto al «dintel levantado» y la «casa llena de humo», lo entiende, como antes dijimos, de la destrucción de Jerusalén y el incendio del templo.

10. Est uero quidam a quo ego perplurima didicisse me gaudeo, et qui hebraeum sermonem ita elimarit ut inter scribas eorum Chaldaeus aestimetur. Is longe alia uia ingressus est. Ait enim nullum prophetarum extra Esaiam uidisse seraphim circa Deum stantia et ne ipsa quidem seraphim alibi lectitari, dein consummationis et captiuitatis Hierusalem, quae sub Nabuchodonosor facta est, signum esse praemissum.

Ab Ozia quippe, sub quo prophetare orsus est, usque ad Sedechiam, qui extremus regnauit et qui caecus in Babylonem ductus est, fuisse reges undecim et duodecimum Godoliam, quem constituerat rex Babyloniae super terram, quem interfecit Ismahel filius Nathaniae inter medias epulas, reliquiarum patriae parricida, et has esse duodecim alas, e quibus quattuor faciem suam uelent, sicut in nonnullis exemplariis inuenitur, quattuor uolent, quattuor pedes suos contengant. Ex his quippe duodecim regibus quattuor tantum iustos fuisse reges: Oziam, Ioatham, Ezechiam et Iosiam, qui sublimes per singulas captituitates glorificare audeant Deum: «sanctus sanctus sanctus Dominus sabaoth». Reliquos uero propter peccata uelare faciem, et alios quia in captiuitatem ducti sunt pedum celare uestigia. Superliminare uero sublatum et domum inpletam fumo, sicut supra diximus, euersionem Hierusalem et incendium templi exposuit.

11. Y, una vez que he empezado a referir la opinión de éste, voy a añadir algo de lo que hasta ahora no he tocado. De las tenazas con las que fue tomado el carbón del altar y de la purificación de los labios, afirma que significan los tormentos mismos con que Isaías fue asesinado bajo el rey Manasés.

Y entonces, con sus labios realmente purificados, dijo al Señor: «Heme aquí, envíame» [35]. Antes había dicho: «¡Miserable de mí, que estoy perdido!» [36]. Mientras vive Ozías, tú no entiendes, Isaías, que eres miserable, y no eres movido a compunción; pero una vez que ha muerto, entonces te das cuenta de que tienes labios impuros, entonces comprendes que eres indigno de la visión de Dios. Ojalá también yo sea movido a compunción y, después de la compunción, me haga digno de predicar a Dios; pues además de ser yo hombre y tener los labios impuros, habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros. Isaías, que era justo, había pecado sólo de palabra; pero yo, que miro con ojos de concupiscencia, a quien mi mano escandaliza y peco con el pie y con todas las partes de mi cuerpo, todo lo tengo impuro, y, habiendo manchado mi túnica después de haber sido bautizado en espíritu, necesito la purificación del segundo bautismo, es decir, del de fuego.

12. No hay, como algunos piensan, palabras sencillas en las Escrituras. En ellas se esconden muchos sentidos. Una cosa significa la letra y otra la palabra mística. Pongamos que el Se-

11. Et ut, quia semel eius coepi referre sententiam, etiam ea quae necdum a me sunt tacta contingam, forcipem de qua altaris carbo conprehensus est, et labia purgata propriam Esaiae adseruit passionem, qua sub Manasse interfectus est rege.

Et tunc uere purgatis labiis dixit ad Dominum: «ecce ego, mitte me», et dixit: «o miser ego, quoniam conpunctus sum!» Donec Ozias uiuit, non intellegis, Esaia, esse te miserum, non conpungeris, non moueris; sed quando ille mortuus est, tunc animaduertis inmunda habere te labia, tunc indignum te esse cognoscis uisione Dei. Vtinam autem et ego conpungar et, post conpunctionem, praedicatione Dei dignus efficiar quia, cum sim homo et inmunda labia habeam, in medio quoque populi inmunda labia habentis habitem! Esaias, ut iustus, tantum in sermone peccauerat; ideo sola labia habebat inmunda; ego uero, qui et oculis uideo ad concupiscendum et manu scandalizor et pede et omni membrorum parte delinquo, inmunda habeo omnia et, quia semel spiritu baptizatus tunicam pollui, secundi baptismatis purgatione, id est ignis, indigeo.

12. Non sunt, ut quidam putant, in scripturis uerba simplicia; plurimum in his absconditum est. Aliud littera, aliud mysticus sermo

[35] Is 6,8.
[36] Is 6,5.

ñor, en el Evangelio, se ciñe con una toalla, prepara una palangana para lavar los pies a sus discípulos y realiza un servicio de esclavo. De acuerdo, nos enseña la humildad para que nosotros nos sirvamos mutuamente. No lo niego, no lo rechazo.

¿Qué es lo que en realidad dice Pedro cuando se resiste: *Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo,* y él le responde: *Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza?* [37]. Estando el Señor a punto de subir al cielo, viendo que los apóstoles, como hombres aferrados a la tierra, todavía tenían los pies manchados de la impureza de los pecados, los quiere librar enteramente de sus culpas, para que se les pueda aplicar el dicho del profeta: *¡Qué hermosos los pies de los que llevan la buena nueva de la paz!* [38], y pudieran apropiarse las palabras que dice la Iglesia: *Me he lavado los pies, ¿cómo me los voy a ensuciar?* [39]. Y también para que, si después de la resurrección se les pegaba algo de polvo a los pies, lo sacudan contra la ciudad impía [40], en prueba de que su propio esfuerzo había llegado al extremo de haber manchado en parte sus propios pies, haciéndose judíos con los judíos y gentiles con los gentiles.

Así pues, volviendo a mi propósito, lo mismo que los apóstoles necesitaban de purificación para sus pies, así también Isaías, que no había pecado más que de palabra, tenía los labios impuros; y, según pienso, los tenía impuros por no haber corregido

significat. Ecce Dominus in euangelio cingitur linteo, peluem ad lauandos pedes discipulorum praeparat, serui fungitur ministerio; esto, doceat humilitatem, ut nobis inuicem ministremus: non abnuo, non recuso.

Quid est quod Petro recusanti dicit: *nisi lauero pedes tuos non habebis partem mecum,* et ille respondit: *non solum, Domine, pedes, sed et manus et caput?* Ascensurus Dominus ad caelum, quia apostoli, ut homines terrae insistentes, adhuc habebant peccatorum sordibus pollutos pedes, uult eos a delictis penitus liberare, ut eis possit prophetalis sermo congruere: *quam speciosi pedes euangelizantium pacem!* et imitari ualeant ecclesiae uerba dicentis: *laui pedes meos, quomodo inquinabo illos?* ut, etiam si quis post resurrectionem postea his adhaeserit puluis, in inpiam eum excutiant ciuitatem in testimonium laboris quod eo usque pro omnium salute contenderint, facti Iudaeis ut Iudaei, gentibus ut gentiles, ut etiam propria uestigia aliqua ex parte polluerint.

Igitur, ut ad propositum reuertamur, sicuti apostoli purgatione indigebant pedum, sic, quia Esaias tantum in sermone peccauerat, labia habebat inmunda et, quantum ego arbitror, quia Oziam in templum

[37] Jn 13,84.
[38] Is 52,7.
[39] Cant 5,3.
[40] Cf. Mt 10,14.

a Ozías cuando irrumpió en el templo ni, a ejemplo de Elías, haberle calificado de impío con toda valentía.

«Y habito en medio de un pueblo que tiene labios impuros». Isaías, por estar compungido y proclamarse miserable, se hace digno de la purificación; pero el pueblo, que no sólo no hace penitencia, sino que ni siquiera sabe que tiene labios impuros, no merece el remedio de la purificación. Según este ejemplo, hemos de procurar ser justos nosotros mismos, y no habitar con los pecadores, pues aun esto lo relaciona el profeta con el pecado y la miseria.

13. Sigue: «Y he visto con mis ojos al Rey y Señor Sabaot». Dicen los judíos que Isaías fue asesinado por sus antepasados porque escribió que había visto al Señor Sabaot con sus ojos de carne, siendo así que Moisés sólo vio las espaldas de Dios, y el Señor mismo dice sobre ello: *Nadie podrá ver mi rostro y seguir viviendo* [41]. Nosotros les preguntaríamos cómo es que en la ley dice Dios que se manifiesta a los otros profetas en visión y en sueño, pero que con Moisés habla cara a cara, y cómo puede seguir en pie la sentencia: «Nadie podrá ver mi rostro y seguir viviendo», si dice que ha hablado cara a cara con Moisés. Responderán que Dios fue visto conforme a la posibilidad humana; no como es, sino como El quiso ser visto. Y nosotros les diremos que por Isaías fue visto del mismo modo, pues siempre valdrá el dilema: o bien Moisés vio a Dios, o no lo vio. Si lo vio, entonces Isaías, que dice que lo vio, fue impíamente asesi-

inruentem non corripuerat nec iuxta Heliae exemplum libera uoce inpium designarat, labia habebat inmunda.

«In medio quoque populi inmunda labia habentis habitem.» Esaias, qui conpunctus est et se miserum contestatur, purgatione dignus efficitur; populus uero non solum non agens paenitentiam, sed ne sciens quidem quia labia habeat inmunda, purgationis remedium non meretur. Prouidendum igitur sub hoc exemplo non solum, ut ipsi simus iusti, sed ne cum peccatoribus moremur, quia et hoc in peccati ac miseriae parte ducit propheta.

13. Sequitur: «et regem Dominum sabaoth ego uidi». Aiunt Iudaei Esaiam a maioribus suis idcirco interemptum quia, cum Moyses posteriora Dei uiderit, hic Dominum sabaoth oculis carnalibus uidisse se scribat, super hoc Deo dicente: *nemo faciem meam uidebit et uiuet.* Quos interrogabimus, quomodo se Deus in lege aliis prophetis in uisione et somnio dicat ostendi, Moysi uero facie ad faciem conloqui, et quomodo stet illa sententia: *nemo faciem meam uidebit et uiuet,* cum facie ad faciem se ad Moysen locutum esse fateatur. Respondebunt utique secundum possibilitatem humanam Deum uisum, non ut est, sed ut uoluit se uideri. Quibus et nos dicemus eodem modo ab Esaia esse uisum

[41] Ex 33,20.

nado por vosotros, puesto que Dios puede ser visto. Si no lo vio, entonces matad también a Moisés junto con Isaías, pues es culpable de la misma mentira al decir que ha visto a Aquel que no puede ser visto. Entiendan como entiendan, en su exposición, el pasaje acerca de Moisés, nosotros podremos aplicarlo también a la visión de Isaías.

14. Sigue: «Y fue enviado a mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado del altar. Y tocó mi boca y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios y borrará tus iniquidades y limpiará tus pecados». De acuerdo con las diversas sentencias que hemos expuesto antes, bien sea que los entiendas como los dos Testamentos, o como ciertas potencias que aparecen en el cielo, o como signo de la cautividad, como una sombra que prefiguraba entonces la realidad futura, ahora ya puedes hacerte una idea de los serafines. Pero, como nosotros seguimos la primera sentencia, afirmamos que al profeta le fue enviado el testamento evangélico, que, por tener en sí las dos series de mandamientos, los suyos y los del Antiguo Testamento, abarca la palabra encendida de Dios en su doble columna de preceptos y, una vez que tocó sus labios, desterró con la verdad de su purificación cuanto había de ignorancia, pues eso es lo que entendemos por labios impuros.

Estas tenazas son las que ve Jacob en su escala [42], ésta es la espada de dos filos [43], éstas las dos monedas que la viuda

restante summa, ut Moyses Deum aut uiderit aut non uiderit. Vidit: ergo et Esaias uidisse se dicens inpie est interfectus a uobis, quia Deus uideri potest. Non uidit: interficite et Moysen cum Esaia, quia eiusdem mendacii reus est dicens se uidisse eum, qui uideri non potest. Quemcumque in expositione eius loci super Moysen habuerint intellectum, etiam nos ad Esaiae temperabimus uisionem.

14. Sequitur: «et missum ets ad me unum de seraphim et in manu sua habebat carbonem, quem forcipe tulerat de altari. Et tetigit os meum et dixit: ecce tetigit hoc labia tua et abstulit iniquitates tuas et peccata tua purgauit». Secundum omnes editiones, quas supra exposiumus, siue in dou testamenta intellegere uolueris, siue aliquas apparitrices in caelestibus uirtutes, siue in signum captituitatis umbram quandam futurae ueritatis praefiguratam, nunc accipe seraphim. Nos, quia primam sententiam sequimur, euangelicum testamentum missum adserimus ad prophetam, quod habens in se utraque mandata, id ets et sua et ueteris testamenti, ignitum semonem Die duplici praeceptorum acie conpredendit, et tactis labiis, quidquid fuerat ignorantiae, hoc siquidem nos labia interpretamur inmunda, purgationis suae pepulit ueritate.

[42] Cf. Gén 28,12-13.
[43] Cf. Ap 1,16.

echa entre las ofrendas a Dios [44], éste el estáter [45] de dos denarios que fue encontrado en la boca del pez y pagado por el Señor y Pedro. Sujeto con esta doble fuerza que proviene de la unidad, el carbón es enviado a aquel profeta que, en el Salmo 119, ora con otro profeta a Dios diciendo: *Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua traidora*. Y, como después de preguntar el Espíritu Santo: *¿Qué se te dará o qué se te añadirá contra la lengua traidora?*, se dice: *Las flechas del poderoso, afiladas con carbones devastadores* [46], por eso sabemos que esto fue lo que se le concedió al profeta. Pues realmente la palabra divina es un carbón devastador que purifica la lengua de pecado. De ella se dice en el mismo Isaías: *Tienes carbones de fuego, sobre ellos te sentarás y te servirán de ayuda* [47].

15. «Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo? Y dije: Heme aquí, envíame. El dijo: Ve y di a ese pueblo: Oiréis, pero no entenderéis». Son palabras del Señor, que pregunta, no manda, a quién deberá enviar y quién será el que vaya al pueblo. El profeta responde espontáneo: «Heme aquí, envíame», y después de su ofrecimiento se le manda que diga: «Ve y di a ese pueblo: oiréis, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis», y lo demás que trae el texto de la misma profecía.

Hanc forcipem Iacob in scala conspicit; hic est gladius bis acutus; haec duo minuta quae mulier uidua mittit in dona Dei; hic stater duos denarios habens, qui in ore piscis repertus pro Dominio et Petro redditur; hac duplici, quae unione retinetur, uirtute carbo conprehensus mittitur ad prophetam, quem et in centesino nono decimo psalmo, cum propheta Deum rogaret dicens: *Domine, libera animam meam a labiis iniquis et a lingua dolosa*, et post interrogationem Spiritus sancti: *quid detur tibi aut quid adponatur tibi ad linguam dolosam?* dictum esset: *sagittae potentis acutae cum carbonibus dsolatoriis*, scimus prophetae esse concessum. Vere quippe desolator carbo qui linguam puram faciat a peccato, sermo diuinus est, de quo et in Esaia dicitur: *habes carbones ignis, sedebis super eos, hi erunt tibi in adiutorium*.

15. «Et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad populum istum? et dixi: ecce ego, mitte me, et ait: uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis». Interrogantis suna uerba Domini, non iubentis, quem debeat mittere et quis sit iturus ad populum, cui facilis propheta respondit: «ecce ego, mite me» et post pollicitationem iubetur, ut dicat: «uade et dic populo huic: aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis» et cetera quae ipsius prophetiae sermo contexuit.

[44] Cf. Mc 12,41-44.
[45] Cf. Mt 17,24-27.
[46] Sal 119,2-4.
[47] El texto es una síntesis particular de Jerónimo: cf. Is 47,14-15.

Sobre este pasaje he oído de mi hebreo una exposición no insignificante, de la que voy a destacar algunos puntos para que se aprecie la manera de pensar de este hombre. Decía: «A propósito de Moisés y de Isaías, veamos quién de los dos obró mejor: si Moisés, que cuando fue enviado por Dios al pueblo dice: *¡Por favor, Señor!, no soy digno,* y después: *Busca otro a quien enviar* [48]; o Isaías, que, sin ser elegido, se ofreció espontáneamente diciendo: *Heme aquí, envíame.*

«No ignoro, decía, que es peligroso discutir sobre los méritos de los santos y querer afirmar que hay algo de más o de menos en aquellos a quienes el Señor ha coronado. Pero, como El mismo dijo: *Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá* [49], también nosotros, no con ánimo de rebajar a nadie, sino para que, conociendo el sentido de la Escritura, nos orientemos por sus ejemplos, debemos investigar todo lo que supone alguna dificultad. El partidario de Moisés encomiará la humildad y mansedumbre de éste, porque, considerándose indigno de servir a Dios, fue engrandecido; Isaías en cambio, como se ofreció espontáneamente, empezó a profetizar con maldiciones: *oiréis, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis.* Habiendo, pues, sufrido mucho por esta razón, y habiendo quedado como un loco ante todo el pueblo, cuando de nuevo la voz divina le dice: *Grita,* consciente de lo que se había acarreado con su anterior pronti-

Audiui ego hoc in loco non paruam Hebraei mei disputationem, cuius pauca ponam ut sensum hominis aduertas. Aiebat: «de Moysi et Esaia, quis melius fecerit, requiramus: utrumne Moyses qui, cum a Deo mitteretur ad populum, ait: *precor, Domine, non sum dignus,* et rursum: *prouide alium quem mittas,* an Esaias, qui, cum nom fuisset electus, ultro se obtulit dicens: *ecce ego, mitte me.*

Nec ignoro, dicebat, «periculosum esse de sanctorum meritis disputare et aliquid uel minus uel plus adserere uelle de eo quem Dominus coronauit: sed quia ipse dixit: *quaerite et inuenietis, pulsate et aperietur uobis,* etiam nos, non ut de aliquo detrahamus, sed ut scripturae sensum scientes ad eius nos dirigamus exempla, debemus inquirere quod potest facere quaestionem. Qui Moysi», inquit, «adsertor est, humilitatem eius praedicat et mansuetudinem, quod se indignum iudicans ministerio Dei maior effectus sit; Esaias uero, quia ultro se obtulit, incipiens prophetare a maledictis coepit: *aure audietis et non intellegetis, et cementes aspicietis et non uidebitis.* Ob quod multa perpessus et ab omni populo pro insano habitus, cum iterum ei uox diuina dixisset: 'clama', sciens quid superiori facilitate se ipsum offerens

[48] Ex 4,10-11.13.

[49] Mt 7,7.

tud en ofrecerse, no dijo: «Heme aquí, envíame», sino que preguntó qué era lo que tenía que gritar: *Yo dije: ¿Qué gritaré?* [50].

Parecido a esto es aquello de Jeremías: *Toma de mi mano esta copa de vino espumoso, y hazla beber a todas las naciones a las que yo te envíe; beberán hasta vomitar, enloquecerán y caerán ante la espada que voy a soltar entre ellas* [51]. Al oír esto el profeta, no se negó ni dijo a ejemplo de Moisés: ¡Por favor, Señor! No soy digno, ni tampoco: Busca otro a quien enviar, sino que, como amaba a su pueblo, y creía que, si bebían la copa, serían exterminadas y caerían las naciones enemigas, tomó de buena gana la copa de vino espumoso, sin saber que entre todas las naciones también iba incluida Jerusalén. Y pensando en las otras naciones: *Tomé la copa de la mano del Señor, e hice beber a todos los pueblos a que me envió el Señor, y también a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para trocarlo todo en desolación, desierto y rechifla* [52]. Respecto a esta profecía, y aunque el orden está alterado en la mayoría de los códices, escucha lo que dice en otro pasaje: *Me has seducido, Señor, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido; me he convertido en irrisión y en objeto de burla todo el día* [53].

«Por el contrario, continuaba mi hebreo, quien sea partidario de Isaías dirá que el profeta, confiando no tanto en sus merecimientos cuanto en la misericordia de Dios, después de oír al serafín: "He aquí que esto ha tocado tus labios y borrará tus

pertulisset, non ait: *ecce ego, mitte me,* sed interrogauit, quid illud esset quod clamare deberet: *et dixi,* ait: *quid clamabo?»*

Cui simile est illud Hieremiae: *accipe calicem uini meri huius de manu mea, at potionabis omnes gentes ad quas ego te mittam, et bibent et uoment et insanient et cadent a facie gladii, quem mittam in medio earum.* Quod cum audisset propheta, non renuit, non secundum exemplum Moysi dixit: *precor, Domine, non sum dignus,* et: *prouide alium quem mittas,* sed amator populi sui, et putans quia ex potu calicis inimicae gentes interficerentur et ruerent, calicem meri libenter accepit non intellegens in omnibus gentibus etiam Hierusalem conprehendi. Denique inter ceteras nationes: *et accepi,* ait, *calicem de manu Domini et potionaui omnes gentes ad quas misit me Dominus, et Hierusalem et ciuitates Iuda et reges eius et principes eius, ad ponendas eas in desolationem et in inuium et in sibilationem.* Pro qua prophetia, licet in plerisque codicibus ordo peruersus sit, quid etiam in alio loco dicat, ausculta: *seduxisti me, Domine, et seductus sum; tenuisti me et potuisti; factus sum in derisum, tota die egi in subsannationem.*

[50] Is 58,1ss.
[51] Jer 25,15-16.
[52] Jer 25,17s.
[53] Jer 20;7.

iniquidades y limpiará tus pecados", no quiso dormirse en la ociosidad, y puesto que había quedado libre de sus pecados, se ofreció al servicio de Dios con la espontaneidad del celo de la fe. En cambio, a Moisés, que había sido instruido en las ciencias profanas y tenía en parte manchada su conciencia con la muerte del egipcio, se le dirigió aquella voz desde la zarza: *No te acerques aquí. Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada* [54]. Y como sabía que se le mandaba a luchar contra los magos y contra Faraón, rey pésimo, se excusa diciendo: *¡Por favor, Señor! No soy digno;* en lugar de lo cual, en el hebreo se lee: *No tengo labios circuncisos,* pues los Setenta intérpretes reflejan el sentido más que la literalidad de las palabras. Por todo lo cual se puede fácilmente comprender que Isaías se ofreciera al servicio de Dios una vez que sus labios quedaron circuncidados, y que Moisés rehusara tan gran servicio, teniendo aún labios incircuncisos».

16. «Con vuestros oídos oiréis, pero no entenderéis, miraréis, pero no veréis». Todo este pasaje, como dice el Salvador en el Evangelio, se refiere al tiempo en que, habiéndose El dignado bajar a la tierra, hizo milagros que los judíos no entendieron.

Pero como hasta el final del capítulo tendría que seguir una exposición compleja, y ya hemos llenado las tablillas de cera, baste haber dictado hasta aquí; porque la palabra que no se pule estilo en mano, siendo ya de por sí descuidada, resulta aún más

«Et contrario, qui adsertor est», dicebat, «Esaiae, illa proferat: prophetam non tam suo merito quam misericordia Dei confisum, postquam seraphim audierit: 'ecce tetigit hoc labia tua et abstulit iniquitates tuas et peccata tua purgauit', otio noluisse torpere et ultro in ministerium Dei, quasi a peccatis liberum, zelo se obtulisse fidei. Moysen uero, quia saecularibus eruditus fuerit disciplinis et interfecto Aegyptio conscientia eius aliqua ex parte sorduerit, unde et uox ad eum de rubo facta sit dicens: *ne accesseris huc. Solue calciamenta de pedibus tuis; locus enim, in quo tu stas, terra sancta est,* et scierit sibi aduersus magos, aduersus Pharaonem, pessimum regem, futurum esse certamen, se excusasse dicentem: 'precor, Domine, non sum dignus', pro quo in hebraeo legitur: 'non habeo labia circumcisa', septuaginta interpretibus sensum potius quam uerbum de uerbo exprimentibus. Ex quo manifeste posse intellegi et Esaiam recte post circumcisa labia in Dei se obtulisse ministerium et Moysen adhuc incircumcisis labiis tam grande ministerium recusasse».

16. «Aure audietis et non intellegetis, et cernentes aspicietis et non uidebitis». Totus hic locus, sicut in euangelio saluator dicit, ad id pertinet tempus quo ipse descendere dignatus ad terras signa Iudaeis non intellegentibus perpetrauit.

[54] Ex 3,11.

desagradable si a su pesadez propia se añade la prolijidad. Además estoy aquejado con dolor de ojos y sólo dispongo para el estudio de los oídos y de la lengua.

18B *A DÁMASO*

[EL MISMO TEMA]

Aunque esta carta 18B continúa con el mismo tema de la anterior, constituye sin embargo un tratado distinto, más breve y menos hilvanado. No parecen sino apuntes tomados de algún autor, posiblemente de la obra de los Hexapla de Orígenes, a juzgar por el cotejo sistemático de cada versículo según las tres versiones habitualmente utilizadas por Jerónimo: Setenta, Aquila y Teodoción.

También esta carta pertenece al período de Constantinopla, año 381.

1 (17). Los Setenta: «Y me fue enviado uno de los serafines»; Aquila y Teodoción: «Y voló a mí uno de los serafines»; Símaco: «Y voló a mí uno de los serafines». Cada día nos es enviado un serafín; cada día es purificada la boca de quienes gimen y dicen: «Miserable de mí, estoy compungido», y cuando han quedado libres de sus pecados, se preparan para el servicio de Dios. El que los otros traductores, en vez de «fue enviado», pusieran «voló», nos da a entender lo veloz que llega la palabra divina sobre aquellos que son juzgados dignos de ser asociados a ella.

Et quoniam usque ad finem capituli explanatio multiplex sequitur et excipientes iam inpleuimus ceras, hucusque dictasse sufficiat, quia et oratio, quae non propriae manus stilo expolitur, cum per se inculta est, tum multo molestior fit, si taedium sui prolixitate congeminet, et oculurum dolore cruciati auribus tantum studemus et lingua.

18B *AD DAMASVM*

1 (17). Septuaginta: «et missum est ad me unum de seraphim»; Aquila et Theodotion: «et uolauit ad me unum de seraphim»; Symmachus: «et uolauit ad me unus de seraphim». Cotidie ad nos mittitur seraphim, cotidie ingemescentium atque dicentium: «o miser ego, quoniam conpunctus sum», ora purgantur et cum a peccatis fuerint liberati praeparant se ministerio Dei. Quod autem ceteri interpretes pro «missum esse» «uolasse» dixerunt, intellege uelocem diuini sermonis aduentum super eos qui digni societate illius iudicantur.

También hay diferencia en el género. Los Setenta, Aquila y Teodoción tradujeron serafín en género neutro; Símaco, en masculino. Pero no hay que pensar se dé género en las potencias de Dios, cuando el mismo Espíritu Santo, según las peculiaridades de la lengua hebrea, se dice *ruaj* en género femenino; en griego, *τὸ πνεῦμα* es neutro, y *spiritus*, en latín, masculino. De aquí se deduce que, cuando se habla de seres superiores y se utiliza el masculino o el femenino, eso no significa el sexo, sino que va en consecuencia con lo particular de la lengua; de modo que aun Dios mismo, invisible e incorruptible, se expresa en masculino en casi todas las lenguas, siendo así que en El no tiene lugar el sexo. También hay que corregir el error, aunque piadoso, de quienes en sus oraciones y ofrendas se atreven a decir: «Tú, que te sientas sobre los querubines y los serafines».

Pues también está escrito que Dios se sienta sobre querubines, como en aquel pasaje: *Tú, que te sientas sobre querubines, manifiéstate* [1]; pero que Dios se siente sobre serafines no lo recoge ningún pasaje de la Escritura; más aún, en el resto de las Escrituras, fuera de este pasaje, no hallamos nada a propósito de serafines en torno a Dios.

2 (18). Los Setenta: «Y en su mano tenía un carbón que con las tenazas había tomado de sobre el altar, y tocó mi boca»; Aquila: «Y en su mano, en unas tenazas, un guijarro que había tomado del altar, y tocó mi boca»; Teodoción: «Y en su mano,

In genere quoque diuersitas est. Septuaginta, Aquila et Theodotion seraphim neutro genere transtulerunt, Symmachus masculino. Nec putandum sexum esse in uirtutibus Dei, cum etiam ipse Spiritus sanctus secundum proprietates linguae hebraeae feminino genere proferatur «ruach», Graece neutro *τὸ πνεῦμα*, Latine masculino «spiritus». Ex quo intellegendum est, quando de superioribus disputatur et masculinum aliquid seu femininum ponitur, non tam sexum significari quam idioma sonare linguae; siquidem ipse Deus inuisibilis et incorruptibilis omnibus paene linguis profertur genere masculino, et cum in eum non cadat sexus. Illorum quoque pius licet, attamen coarguendus error, qui in orationibus et oblationibus suis audent dicere: «qui sedes super cherubin et seraphim». Nam et super cherubin scriptum est sedere Deum, ut ibi: *qui sedes super cherubim, ostendere*, super seraphim uero sedere Deum nulla scriptura commemorat, et ne ipsa quidem seraphim circa Deum stantia excepto praesenti loco in scripturis omnibus inuenimus.

2 (18). Septuaginta: «et in manu habebat carbonem, quem forcipe acceperat de altari, et tetigit os meum»; Aquila: «et in manu eius calculus in forcipe, quem acceperat de altari, et tetigit os meum»; Theo-

[1] Sal 79,2.

en unas tenazas, un guijarro que había tomado del altar, y tocó mi boca»; Símaco: «Y en su mano, en unas tenazas, un guijarro que había tomado del altar, y lo llevó a mi boca». Por lo que hace a la historia, parece que Dios está sentado en el templo de Jerusalén y, ante El, según los Setenta, se lleva a Isaías un carbón tomado del altar; pero del altar del incienso o de los holocaustos. Por lo que hace al sentido místico, se le envía aquel mismo fuego que Jeremías no podía soportar [2], aquel que, una vez que ha penetrado en los secretos de nuestra alma, de tal manera nos derrite, de tal manera cuece en nosotros al hombre viejo para transformarlo en nuevo, que podemos prorrumpir en aquel grito: *No vivo yo, sino la gracia de Dios que está en mí* [3]. Y las tenazas, aunque forman siempre parte del atuendo sacerdotal, hemos de entenderlas, siguiendo a los otros traductores, como las diversas gracias con las que *muchas veces y de muchos modos habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas* [4].

Como en hebreo en vez de «carbón» se lee «guijarro», en lo cual concuerdan los demás, me parece que la palabra divina quiere significarse en el «guijarro». Pues lo mismo que el guijarro es una especie de piedra durísima, redonda y perfectamente pulida, así la palabra de Dios, que no puede ser doblegada por las contradicciones de los herejes ni de todos los adversarios jun-

dotion: «et in manu eius calculus in forcipe, quem acceperat de altari, et tetigit os meum; Symmachus: «et in manu eius calculus in forcipibus, quem sumpserat de altari, et detulit ad os meum». Quantum ad historiam pertinet, uidetur Deus sedere in templo Hierusalem et ante eum de altari secundum Septuaginta ad Esaiam carbo deferri, de altari uero incensi siue holocaustorum. Quantum autem ad mysticos intellectus, ille ei ignis mittitur quem Hieremias ferre non poterat, qui, cum animae nostrae arcana penetrarit, ita nos dissoluit, ita a ueteri homine in nouum excoquit, ut in illam uocem possimus erumpere: *uiuo autem iam non ego, sed gratia Dei, quae in me est.* Forcipes quoque secundum interpretes certeros, licet in sacerdotali semper suppellectile fuerint, diuersas gratias debemus accipere, *quibus multifarie et multis modis olim Deus patribus nostris locutus est in prophetis.*

Quia in hebraeo pro «carbone» «calculus» legitur, ceteris quoque super hoc consonantibus, uidetur mihi sermo diuinus calculi appellatione signari. Sicut enim calculus genus est lapidis durissimi et rotundi et omni puritate leuissimi, ita sermo Dei, qui neque hereticorum neque omnium aduersariorum potest contradictionibus cedere, calculus dicitur. De hoc calculo Sephora filium circumcidit et Iesus populum purgat a uitiis; et in Apocalypsi Dominus pollicetur uincentibus

[2] Cf. Jer 20,9.
[3] Gál 2,2.20; 1 Cor 15,10.
[4] Heb 1,1.

tos, se llama guijarro. Con esta piedra circuncida Séfora a su hijo y Josué limpia al pueblo de sus vicios [5]; y en el Apocalipsis [6] Dios promete a los vencedores que recibirán una piedra blanca para que sobre ella se escriba un nombre nuevo. Pero yo creo que aún los Setenta, al traducir ἄνθρακα, estaban pensando lo mismo que los otros; pues ἄνθραξ, que nosotros traducimos por «carbunclo», es una especie de piedra brillante y luminosa, que encontramos también entre las doce piedras [7]. Así que, tanto si entendemos guijarro como si entendemos carbunclo, en el guijarro se manifiesta la verdad y fuerza de la palabra divina, en el carbunclo, la doctrina resplandeciente y clara. Pues *las palabras del Señor son palabras limpias, plata acendrada de escoria, siete veces purificada* [8]; y: *La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos* [9].

Cuando dice: «Tenía en su mano un carbón», hemos de entender por mano el obrar, como en el pasaje: *En mano de la lengua está la muerte o la vida* [10]; o en el salmo: *Caerán a mano de la espada* [11]. Aunque quizá realmente apareció una mano, para que, por la semejanza de la forma humana, al ver la mano de quien se lo ofrece, el profeta no temiera; de la misma manera que también Dios mismo y los ángeles adoptan formas humanas para disipar el temor de los videntes.

3 (19). Los Setenta: «Y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios y quitará tus iniquidades y purificará tus pecados»;

ut accipiant calculum et scribatur super eum nomen nouum. Videtur autem mihi et Septuaginta in eo quod ἄνθρακα transtulerunt, idem sensisse quod ceteri; ἄνθραξ quippe, quem nos carbunculum interpretamur, genus lapidis fulgidi atque lucentis, quem etiam in duodecim lapidibus inuenimus. Siue igitur calculum siue carbunculum lapidem accipimus, in calculo diuini sermonis ueritas et rigor, in carbunculo lucens doctrina et manifesta monstratur; *eloquia* enim *Domini eloquia casta, argentum igne probatum terrae, purgatum septuplum,* et alibi: *mandatum Domini lucidum, inluminans oculos.*

Quod autem ait: «in manu habebat carbonem», manum intellegamus operationem, ut ibi: *in manu linguae mors et uita,* et in psalmo: *cadent in manu gladii.* Aut certe uere manus apparuit, ut per similitudinem humanae formae, dum manus cernitur porrigentis, propheta non timeat; iuxta quod et ipsum Deum et angelos in humanas uidimus mutasse formas ut metus uidentibus demeretur.

3 (19). Septuaginta: «et dixit: ecce tetigit hoc labia tua et auferet iniquitates tuas et peccata tua purgabit»; Aquila: «ecce tetigit hoc la-

[5] Cf. Jos 5,2-3.
[6] Cf. Ap 2,17.
[7] Cf. Ex 28,15ss.
[8] Sal 11,7.
[9] Sal 18,21.
[10] Prov 18,21.
[11] Sal 62,11.

Aquila: «He aquí que esto ha tocado tus labios y se retirará tu culpa, y tu pecado será expiado». Los otros traductores coinciden en los términos de Aquila. Primero, es necesario que nuestros labios sean tocados; luego, una vez tocados, que se disipe toda iniquidad y, una vez disipada la iniquidad, que el Señor nos perdone, porque en *El está el perdón* [12], y, según el Apóstol, *El es propiciación por nuestros pecados* [13]. Una vez purificados nuestros pecados, oiremos la voz del Señor, que dice: «¿A quién enviaré?». Y nosotros responderemos: «Heme aquí, envíame».

4 (20). Los Setenta: «Y percibí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá a este pueblo?». Aquila, Teodoción y Símaco: «Y percibí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?». Del paralelismo entre Moisés e Isaías, cómo el uno se negaba a aceptar el ministerio y el otro, por haberse ofrecido espontáneamente, hubo de sufrir mucho, hemos disertado en otro lugar. Pero para que no parezca que omitimos nada de aquellas cosas que los judíos llaman *δευτερώσεις* y en las que cifran toda la ciencia, vamos a tocar ahora brevemente por qué en el hebreo se pone: «¿Y quién irá por nosotros?». Igual que en el Génesis se dice: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra* [14], así creo yo que está dicho aquí: «¿Quién irá por nosotros?». Ahora bien, ese «nosotros» ¿a qué

bia tua et recedet iniquitas tua et peccatum tuum propitiabitur»; ceteri interpretes in Aquilae uerba consentiunt. Primum necesse est ut labia nostra tangantur; deinde, cum tacta fuerint, fugetur iniquitas et, cum iniquitas fuerit effugata, propitietur Dominus, quia apud ipsum est propitiatio et secundum apostolum *ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Purgatis autem peccatis nostris audiemus uocem Domini dicentis: quem mittam? et respondebimus: *ecce ego, mitte me.*

4 (20). Septuaginta: «et audiui uocem Domini dicentis: quem mittam et quis ibit ad populum istum?» Aquila, Theodotion et Symmachus: «et audiui uocem domini dicentis: quem mittam et quis ibit nobis?» de conparatione Esaiae et Moysi, quomodo alius ministerium recusarit, alius ultro se offerens dura perpessus sit, in alio loco disputauimus. Sed ne uideremur aliquid praeterisse eorum, quas Iudaei uocant *δευτερώσεις* et in quibus universam scientiam ponunt, nunc breuiter illud adtingimus, quare in hebraeo sit positum: «et quis ibit nobis»? Sicut enim in Genesi dicitur: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram,* ita et hic puto dictum: «quis ibit nobis»? «Nobis» autem quibus aliis aestimandum est, nisi Patri et Filio et Spiritui

[12] Sal 129,4.
[13] 1 Jn 2,2.
[14] Gén 1,26.

otros deberá aplicarse sino al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, de parte de los cuales va todo el que cumple su voluntad? Y si se pone a una única persona hablando, es por la unidad de la divinidad; pero, al decir «nosotros», se destaca la diferencia de personas.

En el Cantar de los Cantares leemos la llamada del esposo a la esposa: *Levántate, ven, amada mía, esposa mía, paloma mía; porque mira, ha pasado ya el invierno, las lluvias ya se han ido* [15]. Porque cuando el alma descansa en la tranquilidad de sus pensamientos, cuando está fundada sobre la roca y su fe ha echado hondas raíces, para ella todas las olas de las tentaciones pasan de largo; sin embargo, para quien es tentado no pasan. Pero es de notar cómo a lo que dice el Señor: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?», el profeta sólo respondió en parte: «Heme aquí; envíame», y calló sobre lo siguiente, consciente de que no hay hombre digno de ir en lugar de Dios y hacer de su propio camino el camino de quien lo envía. Advirtiendo el Señor esa humildad, de sentirse indigno de lo segundo, se lo mandó al decirle: «Vete».

5 (21). Los Setenta: «Y dije: Aquí estoy yo; envíame»; Aquila y Teodoción: «Heme aquí presente; envíame»; Símaco: «Heme aquí; envíame». Dios, que llama a las cosas que no son como si fueran [16], y que dijo: *Yo soy el que soy,* y también: *El que es*

sancto, quibus uadit, quicumque eorum obsequitur uoluntati? Et in eo quidem quod unius loquentis persona proponitur, diuinitatis est unitas; in eo uero quod dicitur «nobis», personarum diuersitas indicatur.

Legimus in Canticis Canticorum uocem sponsi dicentis ad sponsam: *surge, ueni, proxima mea, sponsa mea, columba mea, quia ecce hiems transiit, pluuia abiit sibi.* Quando enim anima in cogitationum tranquillitate consedit, quando supra petram fundata est et fides eius alta radice fixa est, uniuersi temptationum fluctus sibi pertranseunt, et ei non pertranseunt qui temptatur. Notandum autem quomodo ad id quod Dominus dixerat: «quem mittam et quis ibit nobis?» propheta ex parte responderit: «ecce ego, mitte me» et de sequenti tacuerit, intellegens nullum hominum dignum esse qui Deo pergeret et omne iter suum eius faceret esse qui mitteret. Quam humilitatem Dominus aduertens, quod se secundis putaret indignum, imperauit sequentia dicens: «uade».

5 (21). Septuaginta: «et dixi: ecce ego sum, mitte me»; Aquila et Theodotion: «ecce adsum, mitte me»; Symmachus: «ecce, mitte me». Deus, qui uocauit ea quae non sunt quasi sint, et qui dixit: *ego sum qui sum,* et alibi: *qui est misit me,* quoscumque uocauerit statim facit

[15] Cant 2,10.
[16] Cf. Rom 4,17.

me ha enviado [17], a los que llama los hace inmediatamente subsistir, porque todo lo que cae fuera de El no es. De ahí que el profeta, purificado de sus vicios, se atreviera a decir: «Aquí estoy yo», aunque en los códices latinos, por la discrepancia de los traductores, no se adjuntó el «estoy». Algunos creen que hay que distinguir a qué profetas conviene la palabra de «enviar» o de «enviado», que en griego equivale a «apóstol»; y quieren ver como diferencia que todo «enviado» es a la vez profeta y apóstol; en cambio, aquellos a quienes no se designa con el verbo «enviar», sólo serían profetas, cosa que me parece superflua. Y ya que hemos venido a tratar de esta palabra, es de saber que «Silas», compañero de Pablo, significa en lengua hebrea «apóstol»; es el mismo que con él firma algunas cartas; y es erróneo leer Silvano en lugar de Silas, pues en los Hechos de los Apóstoles no leemos Silvano.

19 *DE DÁMASO A JERÓNIMO*

[CONSULTA SOBRE LA PALABRA «HOSANNA»]

Se ha dado un importante salto en el tiempo. Jerónimo ha recalado en Roma. Aquí llegó en compañía de Epifanio, obispo de Chipre, y de Paulino, obispo de Antioquía. En su primera carta a Dámaso (Carta 15) le decía: «ignoro a Paulino». Al final se decidió por él. Ahora está al servicio del papa Dámaso. Esta circunstancia podría interpretarse como una contestación tardía del obispo de Roma a las cartas angustiadas del eremita de hace siete u ocho años desde Calcis. Es, con probabilidad, el año 383.

subsistere, quoniam omnia quae absque eo sunt non sunt. Vnde propheta purgatus a uitiis ausus est dicere: «ecce ego sum», licet in Latinis codicibus propter interpretum uarietatem «sum» non sit adpositum. Quidam obseruandum putant ad quos prophetas «mittentis» aut «missi» sermo dicatur, quod est Graece «apostolus», et hanc esse differentiam uolunt ut quicumque mittantur et prophetae sint pariter et apostoli, ad quos uero mittentis sermo non ponitur tantum prophetae sint; quod ego superfluum puto. Et quia semel ad tractatum istius uocabuli uenimus, sciendum «Silam», collegam Pauli, lingua hebraea «apostolum» dici, qui cum eo nonnullas epistulas scribit; et uitiose «Siluanus» legitur pro «Sila», cum Siluanum in apostolorum Actibus non legamus.

19 *EPISTVLA DAMASI AD HIERONYMVM*

Dilectissimo filio Hieronymo Damasus episcopus in Domino salutem.

[17] Ex 3,14.

Dámaso va a ser uno de los principales animadores de los trabajos bíblicos de Jerónimo. En este escueto billete le pregunta por el significado de la palabra hebrea «Hosanna».

A nuestro queridísimo hijo Jerónimo, Dámaso obispo, salud en el Señor.

Después de leer los comentarios griegos y latinos que sobre la interpretación de los Evangelios en la antigüedad o recientemente han escrito los nuestros, es decir, los ortodoxos, veo que sobre el «Hosanna al hijo de David» dicen cosas no sólo distintas sino contradictorias. Te ruego que, con el fervor e intrepidez de ingenio propios de tu dilección, y prescindiendo de opiniones y eliminando ambigüedades, escribas sobre cuál sea en hebreo su sentido auténtico. Este servicio, como tantos otros, nuestra solicitud te lo agradecerá en Cristo Jesús.

20 *A DÁMASO*

[EXPLICACIÓN DE LA PALABRA «HOSANNA»]

Si las dos cartas que llevan el número 18 son un anticipo del entusiasmo de Jerónimo por la exégesis alegórica o espiritual, la presente es una muestra de su aprecio por la Palabra en sí, con toda la fuerza que tiene en su propia fuente, en el hebreo. Por eso, «dejando los riachuelos de las opiniones» —aunque éstas vengan de «nuestro Hilario» de Poitiers— recurramos a la fuente misma de donde la tomaron los evangelistas.

Carta del año 383.

1. Son muchos los que sobre esta palabra han imaginado los más diversos sentidos; entre ellos, nuestro Hilario, en sus

Commentaria cum legerem Graeco Latinoque sermone in euangeliorum interpretatione a nostris, id est orthodoxis, uiris olim ac nuper scripta de eo quod legitur: «osanna filio Dauid», non solum diuersa, sed etiam contraria sibimet proferunt. Dilectionis tuae ardenti illo strenuitatis ingenio abscisis opinionibus ambiguitatibusque subplosis, quid se habeat apud hebraeos uiuo sensu scribas, ut de hoc, sicut et de multis, tibi curae nostrae in Christo Iesu gratias referant.

20 *AD DAMASVM*

1. Multi super hoc sermone diuersa finxerunt, e quibus noster Hilarius in commentariis Matthei ita posuit: «"osanna" Hebraico ser-

comentarios de Mateo, escribe: «'Hosanna', en hebreo, significa 'redención de la casa de David'». Pero, en primer lugar, «redención», en hebreo, se dice *pheduth,* casa *beth;* en cuanto a David, es claro a todas luces que su nombre no aparece aquí. Otros opinaron que hosanna significa «gloria»; pero «gloria» se dice *chabod;* algunos lo entendieron como «gracia», que el hebreo llama *thoda* o *anna.*

2. No queda, pues, más solución que dejar de lado los riachuelos de las opiniones e ir a la fuente misma de donde fue tomada por los evangelistas. Y como ni en los códices griegos ni en los latinos podemos hallar el texto *Para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas: será llamado nazareo* [1]; ni el otro: *De Egipto llamé a mi hijo* [2]; por eso, en el caso presente, hay que sacar la verdad de los códices hebreos, que nos explicarán cómo y por qué la muchedumbre y sobre todo la turba unánime, los niños, prorrumpieron en ese grito. Mateo cuenta: *La muchedumbre que iba delante y la que seguía gritaban diciendo: Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en las alturas* [3]. Marcos a su vez dice: *Gritaban diciendo: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor; bendito el reino de nuestro padre David, que viene en nombre del Señor, hosanna en las alturas* [4]. También Juan coincide en el mismo término: *Y gritaban: Hosanna, bendito el que viene en nombre*

mone significatur "redemptio domus Dauid"». Primum «redemptio» lingua Hebraea *pheduth* interpretatur, deinde «domus» *beth,* «Dauid» uero in hoc loco non esse nomen insertum omnibus patet. Alii opinati sunt *osanna* «gloriam» dici —porro «gloria» *chabod* apellatur—, nonnulli «gratiam», cum «gratia» *thoda* siue *anna* nuncupetur.

2. Restat ergo ut, omissis opinionum riuulis, ad ipsum fontem unde ab euangelistis sumptum est, recurramus. Nam quomodo illud neque in Graecis neque in Latinis codicibus possumus inuenire: *ut conpleretur id quod dictum est per prophetas: quoniam Nazaraeus uocabitur,* et illud: *ex Aegypto uocaui filium meum,* ita et nunc ex hebraeis codicibus ueritas exprimenda est, unde in hanc uocem uulgus et maxime consona inter se paruulorum turba proruperit dicente Mattheo: *turbae autem quae praecedebant et quae sequebantur clamabant dicentes: osanna filio Dauid; benedictus qui uenit in nomine Domini, osanna in excelsis.* Marcus uero ita posuit: *clamabant dicentes: osanna, benedictus qui uenit in nomine Domini; benedictum quod uenit in nomine Domini regnum patris nostri Dauid, osanna in excelsis.* Iohannes quoque pari uoce consentit: *et clamabant: osanna, benedictus qui uenit in nomine Domi-*

1 Mt 2,23.
2 Mt 2,15; Os 11,1.
3 Mt 21,9.
4 Mc 11,9-10.

del Señor, el rey de Israel[5]. Sólo Lucas dejó de poner la palabra *hosanna*, siendo así que concuerda en el resto de la interpretación: *Bendito el que viene rey en el nombre del Señor, paz en el cielo y gloria en las alturas*[6]. Así, pues, como hemos dicho, hay que poner las palabras mismas hebreas y determinar la opinión de todos los traductores; para que del examen de todos, el lector pueda más fácilmente hallar por sí mismo qué haya de pensar sobre el caso.

3. En el Salmo 117, donde nosotros leemos: «Señor, danos la salvación, Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor», en el hebreo se lee: «Anna adonai, osianna, anna adonai, aslianna; baruch abba basem adonai». Aquila, Símaco, Teodoción y la quinta edición (para que no parezca cambiamos nada en latín) traducen así: «ὦ δὴ κύριε, σῶσον δή, ὦ δὴ κύριε, εὐόδωσον δὴ εὐλογητὸς ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου». Sólo la sexta edición concuerda con los Setenta intérpretes, en cuanto que donde los otros pusieron ὦ δή, él escribió ὦ. Y que *osianna*, que nosotros, incorrectamente y por ignorancia, convertimos en «hosanna», signifique «salva» o «haz salvo», está garantizado por la traducción de todos; lo que ahora preocupa es qué signifique el mero *anna* sin la añadidura de salvar. Es de notar que en este pasaje *anna* recurre tres veces; en el primer caso y en el segundo se escribe con las mismas letras: *aleph, nun, he*; en el tercero, con las letras *heth, nun, he*. Ahora bien: Síma-

ni, rex Israhel. Solus Lucas uerbum «osanna» non posuit, in reliqua interpretationis parte consentiens: *benedictus qui uenit rex in nomine Domini, pax in caelo et gloria in excelsis.* Igitur, ut diximus, ipsa hebraea uerba ponenda sunt et omnium interpretum opinio digerenda, quo facilius quid super hoc sentiendum sit ex retractatione cunctorum ipse sibi lector inueniat.

3. In centesimo septimo decimo psalmo, ubi nos legimus: «o Domine, saluum me fac, o Domine, bene prospera; benedictus qui uenit in nomine Domini», in hebraeo legitur: «anna adonai, osianna, anna adonai, aslianna; baruch abba basem adonai». Quod Aquila, Symmachus, Thedotion et quinta editio, ne quid in Latino mutare uideamur, ita exprimunt: ὦ δὴ κύριε, σῶσον δή, ὦ δὴ κύριε, εὐόδωσον δὴ εὐλογητὸς ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου. Sola sexta editio cum interpretibus septuaginta ita congruit ut, ubi ceteri posuerunt ὦ δή, illa scripserit ὦ. Et quia «osianna», quod nos corrupte propter ingnorantiam dicimus «osanna», «saluifica» siue «saluum fac» exprimatur, omnium interpretatione signatum est; nunc illud in cura est, quid sine adiectione saluandi solus «anna» sermo significet. Sciendumque, quia in hoc loco ter dicatur «anna»; et primum quidem ac secundum eis-

[5] Jn 12,13.
[6] Lc 19,38.

co, que en el Salmo 117 coincide con la interpretación de todos, en el 115 [7], en que se dice: «¡Oh Señor!, libra mi alma», para darnos un sentido más claro, tradujo así: «Te suplico, Señor, libra mi alma». Y donde los Setenta tradujeron «oh» y él «te ruego», mientras Aquila y las otras ediciones traducen ὦ δή, en el hebreo se escribe *anna,* pero con la letra *aleph* al principio, no con la *heth.* De lo cual deducimos que si *anna* se escribe con *aleph* significa «te ruego»; si con *heth,* es una conjunción o interjección, que equivale al griego μή y se halla en σῶσον. Esta interjección no tiene equivalencia en latín.

4. Pero como estas minucias y lo abstruso de esta explicación, dada la barbarie no sólo de la lengua, sino también de las letras, son pesadas para el lector, paso a resumir mi explicación y digo que estos versículos fueron tomados del Salmo 117, que profetiza claramente de Cristo y se leía con frecuencia en la sinagoga, por lo que era muy conocido también del pueblo, y todos sabían que el prometido de su raza había venido para salvar a Israel, pues dice David: *La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, y es admirable a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho el Señor; regocijémonos y alegrémonos en él. Señor, danos la salvación, Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor.*

dem litteris scribitur, *aleph, nun, he,* tertium uero *heth, nun, he.* Symmachus igitur, qui in centesimo septimo decimo psalmo cum omnium interpretatione consenrat, ut nobis manifestiorem tribueret intellectum, in centesimo quinto decimo psalmo, ubi dicitur: «o Domine, libera animam meam», ita interpretatus est: «obsecro, Domine, libera animam meam». Vbi autem Septuaginta ὦ et ille «obsecro» transtulerunt, Aquila et ceteris editionibus ὦ δή interpretantibus, in hebraeo scribitur «anna», uerum ita ut in principio *aleph* habeat, non *heth.* Ex quo animaduertimus, si ex *aleph* scribatur «anna», significari «obsecro», si autem ex *heth,* esse coniunctionem siue interiectionem, quae apud Graecos ponitur μή et est in σῶσον, cuius interpretationem Latinus sermo non exprimit.

4. Sed quoniam hae minutiae et istiusmodi disputationis arcarum propter barbariam linguae pariter ac litterarum legenti molestiam tribuunt, ad explanandi conpendium uenio, ut dicam de centisimo septimo decimo psalmo, qui manifeste de Christo prophetat et in synagogis Iudaeorum celeberrime legebatur, unde et populis notior erat, hos uersus esse adsumptos, quod ille qui repromittebatur de genere uenerit saluaturus Israhel dicente Dauid: *Lapidem, quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli. A Domino factum est hoc et est mirabilis in oculis nostris. Haec est dies quam fecit Dominus: exultemus et laetemur in ea. O Domine, saluum fac, o Domine, bene prospera; bene-*

[7] Se refiere propiamente a Sal 114,4.

Os hemos bendecido desde la casa del Señor. El Señor es Dios; El nos ilumina [8]. De ahí que el mismo texto de los evangelistas recuerda que los fariseos y escribas, indignados al ver que el pueblo entendía la profecía del salmo como cumplida en Cristo y que los chiquillos gritaban: «hosanna al Hijo de David», le dijeron: *¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les respondió: ¿Nunca habéis leído aquello: De la lengua de los infantes y de los niños de pecho sacaste cumplida alabanza?* [9]. Confirmando así el Salmo 117 con la cita del octavo.

Ahora bien: en lo que era fácil de expresar, como: «Bendito el que viene en nombre del Señor», concuerda el texto de todos los evangelistas; respecto, en cambio, de la palabra *osianna,* al no poderla traducir al griego —cosa que vemos también en *alleluia, amen* y muchas otras— la dejaron en su forma hebrea y pusieron *osianna.* En cuanto a Lucas, que fue entre todos los evangelistas el que mejor conocía el griego, médico al cabo, y que escribió entre griegos su evangelio, viendo que no podía traducir exactamente la palabra, prefirió omitirla antes que poner lo que iba a ser un problema para sus lectores.

5. En resolución, así como nosotros tenemos en latín ciertas interjecciones, y para expresar alegría decimos *ua;* en caso de admiración, *papai;* en el dolor, *heu,* y para imponer silencio apretamos los dientes, contraemos el aliento y hacemos salir el

dictus qui uenit in nomine Domini. Benediximus uos de domo Domini; Deus Dominus et inluxit nobis. Vnde et euangelistarum scriptura commemorat pharisaeos et scribas haec indignatos, quod uiderunt populum psalmi prophetiam super Christo intellegere completam et clamantes paruulos: «osianna filio Dauid», dixisse eti: *audis quid isti loquuntur?* et Iesum respondisse: *numquam legistis quia ex ore infantium et lactantium perfecisti laudem?* centesimum septimum decimum psalmum octaui psalmi adsertione firmantem.

Et de eo quindem quod facile exprimi poterat; «benedictus qui uenit in nomine Domini», omnium euangelistarum scriptura consentit; de uerbo uero «osianna», quia in Graecum non poterant transferre sermonem, sicuti et in «alleluia» et in «amen» et in plerisque factum uidemus, ipsum hebraeum posuerunt dicentes «osianna». Lucas igitur, qui inter omnes euangelistas graeci sermonis eruditissimus fuit, quippe ut medicus et qui in Graecis euangelium scripserit, quia se uidit proprietatem sermonis transferre non posse, melius arbitratus est tacere quam id ponere quod legenti faceret quaestionem.

5. Ad summam, sicuti nos in lingua latina, habemus et interiectiones quasdam, ut in exultando dicamus «ua» et in admirando «papae» et in dolendo «heu» et, quando silentium uolumus inperare, strictis dentibus spiritum coartamus et cogimus in sonandum «st», ita et he-

[8] Sal 117,22-27. [9] Mt 21,15-16.

sonido *st,* así también los hebreos, entre otras propiedades de su lengua, tienen la interjección, y cuando quieren suplicar a Dios emplean una palabra que expresa el afecto del que pide y dicen: «Anna, Señor», que los Setenta dijeron: «¡Oh Señor!» Así pues, *osi* se traduce por «salva»; *anna* es la interjección del que suplica. Si de estas dos palabras queremos formar una compuesta, diremos *osianna* o, como pronunciamos nosotros, *hosanna,* con elisión de la vocal intermedia, a la manera que solemos hacer en los versos cuando en «Mene incepto desistere victam» [10] escandimos: «men incepto». La *aleph,* que es la primera letra de la segunda palabra, al encontrarse con la última de la precedente, la ha eliminado. Por eso, volviendo al principio de la cuestión, donde nosotros leemos en el texto latino: «¡Oh Señor!, sálvame; ¡oh Señor!, sé bueno y complaciente; bendito el que viene en nombre del Señor», lo podemos leer según el sentido del hebreo: «Te suplico, Señor, sálvanos; te suplico, Señor, danos prosperidad, te suplico; bendito el que viene en nombre del Señor». Ahora bien: en «salva» hay que sobreentender «a tu pueblo Israel» o, de manera general, «al mundo». En fin, Mateo, que escribió su evangelio en lengua hebrea, puso así: *Osianna barrama*, es decir: «Hosanna en las alturas»; pues al nacer el Salvador, la salud llegó hasta el cielo, es decir, hasta las mismas alturas, ya que se hizo la paz no sólo en la tierra, sino

braei inter reliquas proprietates linguae suae habent interiectionem ut, quando uolunt Dominum deprecari, ponant uerbum petentis affectu et dicant «anna Domine», quod Septuaginta dixerunt «o Domine». «Osi» ergo «saluifica» interpretatur, «anna» interiectio deprecantis ets. Si ex his duobus uelis conpositum uerbum facere, dices «osianna» siue, ut nos loquimur, «osanna» media uocali littera elisa, sicuti facere solemus in uersibus, quando «mene incepto desistere uictam» scandimus «men incepto». Aleph quippe, littera prima uerbi sequentis, extremam prioris uerbi inueniens exclusit. Quapropter, ut ad quaestionis originem reuertamur, ubi nos legimus in Latino: «o Domine, saluum fac, o Domine, bene conplace; benedictus qui uenit in nomine Domini», iuxta hebraeum sensum legere possumus: «obsecro, Domine, saluum fac; obsecro, Domine, prosperare, obsecro; benedictus qui uenit in nomine Domine». «Saluum» autem «fac» dicitur, ut subaudiamus «populum tuum Israhel» siue generaliter «mundum». Denique Matheus qui euangelium hebraeo sermone conscripsit ita posuit: *osianna barrama,* id est «osanna in excelsis», quod saluatore nascente salus in caelum usque, id ets etiam ad excelsa, .peruenerit pace facta non solum in terra sed et in caelo, ut iam dici aliquando cessaret: *inebriatus est gladius meus in caelo.*

[10] VIRGILIO, *Aen.* I 37.

también en el cielo; para que así, por fin, se pueda dejar de decir: *Mi espada se ha embriagado en el cielo* [11].

Esto, en fin, es lo que he dictado breve y apretadamente, según la mediocridad de mi inteligencia. Por lo demás, sepa tu beatitud que en esta clase de disputas el aburrimiento no debe invadir al lector. Yo hubiera podido inventarme con facilidad cualquier mentira que con una sola palabra resolviera la cuestión, como he demostrado que hacen otros. Pero es más honrado trabajar un poco por lealtad a la verdad y aplicar el oído a una lengua extraña para nosotros, que dar una solución construida sobre una lengua distinta.

21 *A DÁMASO*

[EXPOSICIÓN DE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO]

Jerónimo da la impresión de que está descubriendo progresivamente en el género epistolar un vehículo ideal para transmitir, de manera rápida, mensajes que bien podían llenar todo un tratado. Esta interpretación de la parábola del hijo pródigo, escrita para Dámaso y a petición suya, es buen ejemplo de ello. La carta rompe ya todos los moldes de la sobriedad epistolar. Más de una vez Jerónimo se disculpará por ello; aunque no en esta ocasión.

En su labor exegética, Jerónimo tiene una evidente inclinación hacia la interpretación mística de la Sagrada Escritura. Con toda espontaneidad y facilidad encontrará imágenes del alma atraída por Dios y en busca de Dios. Esta interpretación va siempre preparada por una básica consideración ética, donde el arrepentimiento y la purificación juegan un papel propedéutico. Pero aun así, la exégesis jeronimiana nunca se termina en una aplicación personalista de lo leído en lo escrito. Lo más brillante de su exégesis es el enmar-

Haec interim iuxta mediocritatem sensus mei breuiter strictimque dictaui. Ceterum sciat beatitudo tua in istiusmodi disputationibus molestiam in legendo non debere subrepere, quia facile et nos potiumus aliquid ementiri, quod ex una uoce solueret quaestionem, sicuti et ceteros fecisse monstrauimus. Sed magis condecet ob ueritatem laborare paulisper et peregrino aurem adcommodare sermoni, quam de aliena lingua fictam ferre sententiam.

21 *AD DAMASVM*

1. Beatitudinis tuae interrogatio disputatio fuit, et sic quaesisse quaerenda uiam est dedisse quaesitis. *Sapienter* quippe *interroganti sa-*

[11] Is 34,5.

que de cualquier pasaje en la historia de salvación, y el sentido cristológico, o concretamente eclesiológico, a veces rebuscado, pero siempre encontrado por Jerónimo en sus comentarios.

La presente carta procede con probabilidad del año 383.

1. La consulta de tu beatitud es ya un tratado, y plantear de esa manera lo que se pregunta es como abrir el camino a la respuesta. *A quien pregunta sabiamente se le reputa por sabio* [1]. Me dices: «¿Quién es el padre del evangelio que reparte su hacienda entre sus dos hijos? ¿Quiénes son los dos hijos? ¿Quién el mayor y quién el menor? ¿Cómo se explica que el menor malgaste con prostitutas la hacienda recibida, que al sobrevenir el hambre, el príncipe del país le ponga a cuidar puercos, él tenga que comer algarrobas, y que al regresar a la casa de su padre reciba el anillo y el vestido y en su honor se sacrifique el becerro cebado? ¿Quién es el hermano mayor y por qué, al llegar del campo, siente celos por el recibimiento hecho a su hermano? Y lo demás que se explica más ampliamente en el evangelio» [2].

Añades además: «Sé de muchos que han dicho cosas dispares a propósito de este pasaje, y opinan que el hermano mayor es el judío, y el menor, el gentil». Pero yo pregunto cómo puede aplicarse al pueblo judío lo de *Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos*, o aquello de: *Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo* [3]. Tú objetarás: «Pero si queremos aplicar la parábola al justo y al pecador, no se explica que el justo se entristezca de la salvación del otro, sobre todo si es su hermano. Y aunque es verdad que la muerte

pientia reputabitur. Ais: «quis est iste in euangelio pater, qui duobus filiis substantiam diuidit? qui duo filii? qui maior quiue minor? quomodo iunior acceptam substantiam cum meretricibus dissipat, fame facta a principe regionis praeponitus porcis, siliquas comedit, ad patrem redit, accipit anulum, stolam et immolatur ei uitulus saginatus? qui sit maior frater, et quomodo de agro ueniens susceptioni fratris inuideat? et cetera, quae in euangelio plenius explicantur».

Addis insuper: «scio multos diuersa in hac lectione dixisse et fratrem maiorem Iudaeum, minorem aestimasse Gentilem». Sed quaero, quomodo iudaico populo possit aptari: *ecce tot annis seruio tibi et numquam mandatum tuum praeteriui, et numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer,* et illud: *fili, tu mecum es semper et omnia mea*

[1] Prov 17,28.
[2] Cf. Lc 15,1-32.
[3] Lc 15,29.31.

entró en el orbe de la tierra por la envidia del diablo, y que al diablo imitan los que son de su partido, sin embargo, nunca se podrá atribuir a la persona del justo una envidia tan feroz: quedarse fuera, resistir obstinado a un padre clementísimo, y ser el único que, comido por la envidia, se niega a tomar parte en la alegría de la casa».

2. Así, pues, lo mismo que en las otras parábolas que no fueron explicadas por el Salvador solemos indagar por qué razón fueron dichas, así también lo hemos de hacer aquí, y aclarar por qué el Señor pronunció estas palabras y a qué pregunta responde esta comparación. Los escribas y fariseos murmuraban diciendo: *¿Por qué éste acoge a los pecadores y come con ellos?* Y el versículo anterior adelantaba: *Todos los publicanos y pecadores se acercaban a él para oírle* [4]. Así, pues, toda su envidia provenía de que el Señor no rehuía el trato ni la mesa de aquellos a quienes los preceptos de la ley condenaban. Esto en cuanto a Lucas. Mateo, por su parte, dice así: *Estando en casa sentados a la mesa, vinieron muchos pecadores y publicanos, y estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. Al verlo, los fariseos decían a los discípulos: ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores? El, al oírlo, dijo: No necesitan médico los sanos, sino los que están mal. Id, pues, y aprended qué significa: Misericordia*

tua sunt. «Si autem», ais, «de iusto et peccatore uoluerimus esse parabolam, iusto non poterit conuenire ut de salute alterius, et fratris maxime, contristetur. Si enim inuidia diaboli mors introiuit in orbem terrarum et imitantur eum qui sunt ex parte ipsius, numquam personae iusti tam inmanis inuidia poterit coaptari, ut foris steterit et clementissimo patri rigidus obstiterit solusque liuore cruciatus laetitiae domus interesse noluerit».

2. Itaque, sicut in ceteris parabolis quae non sunt a saulatore dissertae, quam ob causam dictae sint solemus inquirere, ita et in hac facere debemus, quare Dominus in istiusmodi uerba proruperit et ob quam interrogationem responsionis similitudo prolata sit. Scribae et pharisaei mussitabant dicentes: *quare hic peccatores recipit et uescitur cum eis?* superior quippe sermo praemiserat: *erant autem accedentes ad eum omnes publicani et peccatores audire eum.* Itaque hinc omnis inuidia cur, quos legis praecepta damnarent, eorum confabulationem atque conuiuium Dominus non uitaret. Et haec Lucas; ceterum Mattheus ita loquitur: *Cum autem discumberent in domo, ecce multi peccatores et publicani uenientes recumbebant cum Iesu et discipulis eius. Quod uidentes pharisaei dicebant discipulis eius: quare cum publicanis et peccatoribus manducat magister uester? qui audiens dixit: non necesse habent sani medicum, sed male habentes. Euntes autem discite, quid sit: misericor-*

[4] Lc 15,1-2.

quiero, que no sacrificio. No he venido a llamar a justos sino a pecadores [5]. Marcos coincide también en las mismas palabras.

Así pues, como hemos dicho, todo el conflicto provenía de la ley. La ley, aferrada a lo justo, no sabía de clemencia; ningún adúltero, homicida, ladrón y, por decirlo brevemente, ningún reo de crimen de muerte, podía ser absuelto de su crimen por el perdón de la penitencia; estaba obligado a pagar ojo por ojo, diente por diente, vida por vida. Así, pues, *todos se extraviaron, todos se hicieron inútiles; no había quien hiciera el bien, no había ni uno solo* [6]. Pero *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* [7] y *Dios envió a su Hijo, nacido de mujer* [8], el cual, derribado el muro de separación, hizo de los dos pueblos uno y suavizó la dureza de la ley con la gracia del Evangelio. De ahí que Pablo, escribiendo a las Iglesias diga: *Gracia y paz a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo* [9]. La gracia, que no es retribución de méritos, sino concesión del donante; y la paz, por la que hemos sido reconciliados con Dios, teniendo por víctima propiciatoria a Jesús el Señor, que nos perdonó nuestras culpas y borró la cédula de muerte escrita contra nosotros [10], clavándola en la cruz, y se burló de los principados y potestades, triunfando de ellos sobre el madero.

diam uolo et non sacrificium. Non ueni uocare iustos sed peccatores. Marcus quoque in eadem uerba consentit.

Igitur, ut diximus, omnis ex lege quaestio nascebatur. Lex quippe iusti tenax clementiam non habebat, sed quicumque adulter, homicida, fraudator et, ut breuiter dicam, mortali crimine tenebatur, nulla uenia paenitentiae laxabatur a crimine, oculum pro oculo, dentem pro dente, animam pro anima iubebatur exsoluere. *Omnes* itaque *declinauerunt, simul inutiles facti sunt; non erat qui faceret bonum, non erat usque ad unum. Vbi autem abundauit peccatum superabundauit gratia, et misit Deus filium suum factum ex muliere,* qui destructo medio pariete fecit utrumque unum et austeritatem legis euangelii gratia temperauit. Vnde et Paulus ad ecclesias scribens: *gratia uobis,* inquit, *et pax a Deo patre et Domino Iesu Christo:* gratia, quae non ex merito retributa, sed ex donante concessa est; pax uero, qua reconciliati Deo sumus, habentes propitiatorium Dominum Iesum, qui donauit nobis delicta nostra et deleuit quod erat chirographum mortis contra nos, adfigens illud cruci, et principatus et potestates fecit ostentui triumphans eas in ligno.

Quae autem potest maior esse clementia, quam ut filius Dei homi-

[5] Mt 9,10-13.
[6] Sal 13,3.
[7] Rom 5,20.
[8] Cf. Gál 4,4.
[9] Rom 1,7.
[10] Cf. Col 2,14.

¿Qué mayor clemencia puede haber? El Hijo de Dios nace hijo del hombre, soporta las molestias de diez meses de gestación, espera la llegada del parto, es envuelto en pañales, se somete a sus padres, va madurando a través de las diversas edades y, después de soportar palabras insultantes, bofetadas y azotes, se hace maldición por nosotros en la cruz, para librarnos de la maldición de la ley, haciéndose obediente al Padre hasta la muerte y cumpliendo con obras lo que antes, en su condición de mediador, había pedido diciendo: *Padre, quiero que, como yo y tú somos uno, también ellos sean uno en nosotros* [11]. Y puesto que había venido a superar con inefable misericordia *lo que era imposible a la ley* [12], ya que nadie se justificaba por ella, convocaba a penitencia a publicanos y pecadores y El mismo se hacía invitar a sus casas para enseñarles aun durante la comida, como puede verlo quien atentamente lea los evangelios. En su comida y en su bebida, en su andar y en todo cuanto hizo, siempre buscó la salvación de los hombres. Viendo esto los escribas y fariseos decían que obraba contra la ley: *Es un comilón y un bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores* [13]. Es lo que ya de antes censuraban, por qué curaba el Señor en sábado.

En conclusión, para vencer sus acusaciones por el argumento de la clemencia, propuso estas parábolas: una es la de las noventa y nueve ovejas abandonadas en los montes y de una sola que se descarrió y será devuelta a su redil a hombros del pastor;

nis filius nasceretur, decem mensium fastidia sustineret, partus expectaret aduentum, inuolueretur pannis, subiceretur parentibus, per singulas adoleret aetates et post contumelias uocum, alapas et flagella crucis quoque pro nobis fieret maledictum, ut nos a maledicto legis absolueret patri factus oboediens usque ad mortem, et id opere conpleret quod ante ex persona mediatoris fuerat deprecatus dicens: *pater, uolo ut quomodo ego et tu unum sumus, et isti in nobis unum sint?* Ergo, quia ad hoc uenerat ut, *quod erat inpossibile legis,* quia nemo ex ea iustificabatur, ineffabili misericordia uinceret, publicanos et peccatores ad paenitentiam prouocabat conuiuium quoque eorum expetens, ut et inter conuiuia docerentur, sicuti manifestum esse poterit ei qui euangelia sollicita mente perlegerit, quomodo et cibus eius et potus et deambulatio et uniuersa quae gessit, salutem hominum procurarint. Hoc uidentes scribae et pharisaei aduersum legem eum facere dicebant: *ecce homo uorax et uini potator, amicus publicanorum et peccatorum.* Nam et ante reprehenderant, quare curaret in sabbatis Dominus.

Ergo, ut hanc eorum accusationem clementiae ratione superaret, tres parabolas posuit, e quibus una est nonaginta nouem ouium in mon-

[11] Jn 17,21.
[12] Rom 8,3.
[13] Mt 11,19.

la segunda, la de la dracma que la mujer busca cuidadosamente con una luz encendida y, una vez que la encuentra, convoca a sus vecinas para que se alegren, diciéndoles: *Felicitadme, pues he hallado la dracma que se me había perdido* [14]; la tercera, por último, es la de los dos hijos, sobre la que me has mandado que diserte brevemente.

3. La de la oveja y la de la dracma, aunque coinciden en el mismo significado, no es éste momento de tratar de ellas. Baste decir que estas parábolas fueron propuestas para que así como en el hallazgo de la oveja y la dracma hubo motivo de alegría entre los ángeles y las vecinas, así en la penitencia de los publicanos y pecadores haya motivo de alegría entre todos los que no tienen necesidad de penitencia.

Por eso me sorprende mucho que Tertuliano, en el libro que escribió sobre la castidad [15] contra la penitencia y en el que pervierte el sentir antiguo con una opinión nueva, se empeñara en decir que los pecadores y publicanos que comían con el Señor eran paganos, puesto que la Escritura dice: *No exigirás tributo de Israel* [16]; y como si Mateo no hubiera sido publicano procedente de la circuncisión, o aquel que, cuando oraba en el templo con el fariseo, no se atrevía a levantar los ojos al cielo no hubiera sido publicano de Israel, y como si Lucas no recordara: *Todo el pueblo que le escuchaba, incluso los publicanos, re-*

tibus relictarum et unius perditae, quae pastoris umeris est reuecta, alia dragmae, quam mulier accenso lumine perquisiuit et inuenta ea uicinas ad laetitiam conuocauit dicens: *congratulamini mihi, quia inueni dragmam, quan perdideram,* tertia uero duorum filiorum, de qua ut disputarem pauca iussisti.

3. Et de oue quidem ac dracma, licet ad unum pertineant intellectum, non est istius temporis disputatio; hoc tantum dixisse sufficiat ob id has parabolas esse propositas ut, quomodo ibi in inuentione pecoris et dragmae laetitia est angelorum et circum manentium uicinarum, sic in publicanorum peccatorumque paenitentia omnium deberet esse laetitiam, quibus non sit necessaria paenitentia.

Vnde uehementur admiror Tertullianum in eo libro, quem de pudicitia aduersum paenitentiam scripsit et sententiam ueterem noua opinione dissoluit, hoc uoluisse sentire, quod publicani et peccatores qui cum Domino uescebantur ethnici fuerint, dicente scriptura: *non erit uectigal pendens ex Israhel;* quasi uero et Mattheus non ex circumcisione fuerit publicanus et ille, qui cum pharisaeo in templo orans oculos ad caelum non audebat erigere, non ex Israhel fuerit publicanus ac non Lucas memoret: *et omnis populus audiens et publicani iustificauerunt Do-*

[14] Lc 15,9.
[15] Cf. TERTULIANO, *De pud.* IX.
[16] Cf. Dt 23,19s.

conocieron la justicia de Dios, haciéndose bautizar con el bautismo de Juan [17]; o como si a alguien pudiera parecer creíble que un pagano entrara en el templo o que el Señor celebrara comidas con paganos, cuando lo que más cuidaba era no dar la impresión de que destruía la ley, pues había venido en primer lugar a las ovejas perdidas de la casa de Israel, y aun a la cananea, que le suplicaba por la salud de su hija, le respondió: *No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros* [18]; y en otro pasaje había ordenado a sus discípulos: *No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudades de samaritanos* [19]. De todo lo cual hemos de deducir que, en el lugar de los publicanos, se pueden entender las personas no tanto de los gentiles cuanto de todos los pecadores del paganismo y del judaísmo en general. En cuanto a quien, siguiendo a las locas mujeres de su secta, defendía como dogma que no se aceptara a los cristianos penitentes, en vano intentó demostrar que los publicanos no eran judíos, y que en la persona de ellos sólo podía entenderse el pueblo de los gentiles. Por eso, para no alargarme, iré proponiendo las palabras mismas del evangelio y, a modo de comentador, añadiré lo que sobre cada punto se me ocurra.

4. «Un hombre tenía dos hijos». Que Dios sea llamado hombre, lo prueban por muchos textos, como, por ejemplo: *El testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy testimonio de mí mismo*

minum baptizati baptismo Iohannis, aut cuiquam credibile possit uideri ethnicum templum ingressum aut Dominum cum ethnicis habuisse conuiuium, cum id maxime cauerit ne legem soluere uideretur, et primum uenerit ad oues perditas domus Israhel, Chananaeae quoque deprecanti pro filiae salute responderit: *non oportet tollere panem filiorum et dare eum canibus,* et alibi discipulis praeceperit: *in uiam gentium ne abieritis, et in ciuitates Samaritanorum ne introieritis.* Ex quibus omnibus edocemur in publicanis non tam gentilium quam generaliter omnium peccatorum, id est, qui erant et de gentibus et de Iudaeis, accipi posse personas. Ille autem, quia iuxta insanas feminas suas id dogmatis defendebat quo christianos nollet recipi paenitentes, frustra argumentatus est publicanos Iudaeos non fuisse, ut in persona eorum gentilium tantum populus possit intellegi. Itaque, ne longum faciam, ipsa euangelii uerba proponam, et in modum commentatoris, quid mihi iudeatur ad singula quaeque subnectam.

4. «Homo quidam habebat duos filios.» Hominem Deum dici multis testomoniis adprobatur, ut ibi: *Duorum hominum testimonium uerum est. Ego de me testimonium dico et pater qui me misit.* In alia parabola pastor, in alia pater familias nuncupatur, in alia uineam locat,

[17] Lc 7,29.
[18] Mt 15,26.
[19] Mt 10,15.

y también el Padre, que me ha enviado [20]. En una parábola es llamado pastor [21], en otra padre de familias [22], en otra aparece arrendando una viña [23], en otra convida a las bodas [24], y con diversas alegorías pretende siempre la misma cosa, a saber: reprobar la soberbia de los judíos y aprobar en general la penitencia de todos los pecadores, lo mismo gentiles que de Israel. Y dice «dos hijos», porque casi toda la Escritura está llena del misterio de la vocación de los dos pueblos.

5. «Y le dijo el menor: Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde». Hacienda de Dios es que vivimos, sabemos, pensamos, nos expresamos en palabras. Todo esto lo ha dado Dios por igual y en común a todos, según aquello que dice el evangelista: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* [25]. Este es nuestro ojo derecho [26], que hay que guardar de todo escándalo; ésta, la lámpara del cuerpo [27]; éste, el talento [28], que no se ha de guardar en el pañuelo, es decir, no hay que negociar con él descuidada y perezosamente ni hay que esconderlo bajo tierra, es decir, no hay que anularlo con pensamientos terrenos.

6. «El cual les repartió su hacienda». En griego es más expresivo: *Διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον*. Es decir, les dio libre albe-

in alia inuitat ad nuptias et diuersis similitudinibus rem significat eandem, ut Iudaeorum superbiam reprobet et in commune omnium peccatorum, siue gentilium siue Israhel, paenitentiam probet. Quod autem ait «duos filios», omnes paene scripturae de duorum uocatione populorum plenae sunt sacramentis.

5. «Et dixit illi adulescentior: pater, da mihi portionem substantiae, quae me contingit». Substantia Dei est omme quod uiuimis, sapimus, cogitamus, in uerba prorrumpimus. Hoc Deus aequaliter uniuersis et in commune largitus est euangelista dicente: *erat lux uera, quae inluminat omnem hominem uenientem in mundum.* Iste est dexter oculus, qui ab scandalis obseruandus est; haec lucerna corporis; hoc talentum, quod non est in sudario conligandum, id est delicate otioseque tractandum, nec in terra defodiendum, terrenis scilicet cogitationibus obscurandum.

6. «Qui diuisit eis substantiam.» Significantius in Graeco legitur *διεῖλεν αὐτοῖς τὸν βίον*, id est, dedit liberum arbitrium, dedit men-

[20] Jn 8,17s.
[21] Cf. Mt 18,12-14; Lc 15, 4-6.
[22] Cf. Mt 20,1-16; 21,23-41.
[23] Cf. Mt 21,34; Mc 12,1; Lc 20,9.
[24] Cf. Mt 22,2-14.
[25] Jn 1,9.
[26] Cf. Mt 5,29; 6,21; Lc 19,20.
[27] Cf. Mt 6,22; Lc 11,34.
[28] Cf. Mt 25,18.

drío, les dio voluntad racional autónoma, para que cada uno viviera no por imposición de Dios, sino por obediencia propia, es decir, no regido por la coacción, sino por la voluntad, de modo que fuera posible la virtud y nos diferenciáramos de los demás animales, al estarnos permitido hacer a ejemplo de Dios lo que queramos. Por eso a los pecadores se les retribuirá con un juicio justo y a los santos con un premio no injusto.

7. «Y pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano». Si Dios tiene el cielo en su palma y la tierra en su puño [29], y Jeremías dice: *Dios es un Dios de cerca y no de lejos* [30], si también David dice que no hay lugar alguno fuera de El, ¿cómo es que el hijo se marcha y se aleja de su padre? Conviene, pues, saber que estamos con Dios o nos apartamos de El no por la distancia entre los lugares, sino por el afecto. Y lo mismo que a sus discípulos les dice: *Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumación del tiempo* [31], a los que prefieren su autosuficiencia y no merecen estar con el Señor les dirá: *Apartaos de mí, no os conozco, agentes de iniquidad* [32].

8. Así, pues, el hijo menor se apartó de su padre con toda su hacienda y se marchó. También Caín, apartándose de la presencia de Dios, habitó en la tierra de Naid, que significa «fluc-

tis propriae uoluntatem, ut uiueret unusquisque non ex imperio Dei, sed ex obsequio suo, id est non ex necessitate, sed ex uoluntate, ut uirtus haberet locum, ut a ceteris animantibus distaremus, dum ad exemplum Dei permissum est nobis facere quod uelimus. Vnde et in peccatores aequum iudicium et in sanctos haud iniustum praemium retribuetur.

7. «Et non post multos dies collectis omnibus adulescentior filius peregre profectus est in regionem longinquam.» Si Deus tenet caelum palmo et terram pugilo, et Hieremias dicit: *Deus adpropinquans et non Deus de longinquo,* per Dauid quoque quia nullus absque eo locus sit praedicatur, quomodo filius peregre proficiscitur et a patre discedit? Sciendum igitur non locorum spatiis, sed affectu aut esse nos cum Deo aut ab eo abscedere. Quomodo enim ad discipulos loquitur: *ecce ego uobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi,* ita ad eos qui sui iactantiam praeferunt et esse cum Domino non merentur dicit: *discedite a me, non noui uos qui operamini iniquitatem.*

8. Recessit ergo iunior filius cum uniuersa substantia sua a patre et peregre profectus est. Et Cain egressus a facie Dei habitauit in terra Naid, quod interpretatur «fluctuatio». Quicumque a Deo recedit, sta-

[29] Cf. Is 40,12.
[30] Jer 23,23.
[31] Mt 28,20.
[32] Mt 7,23.

tuación». Todo el que se aparta de Dios es inmediatamente sacudido por las olas del siglo y sus pies tropiezan. Porque después de que los hombres se alejaron del Oriente y se apartaron de la luz verdadera, edificaron contra Dios la torre de su impiedad, inventaron sus soberbios dogmas e intentaron con malsana curiosidad penetrar las profundidades mismas del cielo. Y fue llamado aquel lugar Babel, es decir, «confusión» [33].

9. «Y allí malgastó su hacienda viviendo en lujuria». Enemiga de Dios, enemiga de las virtudes, la lujuria malgasta toda la hacienda del padre y halagando de momento con el placer no deja pensar en la pobreza futura.

10. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país». De su padre había recibido las facultades necesarias para conocer su ser invisible por medio de los seres visibles, y a partir de la belleza de las criaturas conocer racionalmente al Creador. Pero él, cambiando la verdad por la mentira y dando culto a los ídolos de las criaturas en vez de Dios [34], despilfarró todos los bienes, y una vez consumidos todos, empezó a verse falto de toda virtud, pues había abandonado la fuente de las virtudes. «Sobrevino un hambre extrema en aquel país». Todo lugar que habitamos en ausencia del padre es lugar de hambre, de penuria e indigencia. País de hambre extrema y prolongada es aquel país; de él se dice por boca del profeta: *Los que vivís en tierra de sombras de muerte, sobre vosotros brillará una luz* [35]. Por el contrario, hay otra tierra que hemos

tim saeculi fluctibus quatitur et mouentur pedes eius. Nam postquam moti sunt homines ab oriente et a uero lumine recesserunt, tunc aduersum Deum inpietatis suae aedificauere turrem, tunc dogmatum superbias confinxerunt uolentes curiositate non licita in ipsius caeli alta penetrare. Et uocatus est locus ille Babel, id est «confusio».

9. «Et ibi dissipauit substantiam suam uiuens luxuriose.» Luxuria inimica Deo, inimica uirtutibus perdit omnem substantiam patris, et ad praesens uoluptate deleniens, futuram cogitari non sinit paupertatem.

10. «Cumque consumpsisset omnia, facta est fames ualida per regionem illam.» A patre acceperat facultates, ut inuisibilia eius per ea quae sunt uisibilia cognosceret, et ex pulchritudine creaturarum consequenter intellegeret creatorem. Qui ueritatem in iniustitia detinens et pro Deo idola colens naturae bona uniuersa consumpsit, et consumptis omnibus coepit egere uirtutibus derelicto fonte uirtutum. «Facta est fames ualida per regionem illam.» Omnis locus, quem patre incolimus absente, famis, penuriae, egestatis est. Famis autem μετὰ ἐκτάσεως

[33] Cf. Gén, 11,1-9.

[34] Cf. Rom 1,20-25.

[35] Is 9,1.

de poseer los limpios de corazón y verdaderos vivientes, que es la que busca el santo cuando dice: *Creo he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viven* [36].

11. «Y también él comenzó a pasar necesidad, y fue y se ajustó con uno de los príncipes de aquel país». Abandonando al padre nutricio que, a la primera palabra, le había entregado todos los bienes, ahora se junta al príncipe de este mundo, es decir, al diablo, gobernador de estas tinieblas [37], al que la Escritura denomina como el hombre enemigo [38], el juez de iniquidad, el dragón [39], Satanás, martillo [40], perdiz [41], Belial, león rugiente [42], Leviatán, *tenninim* [43] y muchos otros. Hablar de «uno de los príncipes» es dar a entender que son muchos los que andan revoloteando por este aire [44], y con el engaño de los diferentes vicios someten al género humano a su servidumbre.

12. «El cual lo mandó a su campo a apacentar puercos». El puerco es un animal inmundo que se deleita en el cieno y la suciedad. Así es la muchedumbre de los demonios, que a través de los ídolos hechos por mano de hombre se apacienta de la sangre de los animales y de las víctimas y, al final, se sacia

ualidae haec est regio, de qua dicitur per prophetam: *qui habitatis in regione umbrae mortis, lux fulgebit super uos.* At contra alia est regio, quam possessuri sumus mundi corde atque uiuentes, quam sanctus desiderat dicens: *credo uidere bona Domini in regione uiuentium.*

11. «Et ipse coepit egere et abiit et coniunxit se uni de principibus regionis illius.» Deserto nutricio qui ad primam uocem bona ei fuerat cuncta largitus iunxit se principi mundi huius, id est diabolo, rectori tenebrarum istarum, quem nunc inimicum hominem, nunc iudicem iniquitatis, nunc draconem, nunc satan, nunc malleum, nunc perdicem, nunc Belial, nunc rugientem leonem, nunc Leuiathan, nunc tenninim et multis aliis uocabulis scriptura cognominat. Quod autem ait «uni de principibus», plures esse intellegendum est qui per istum uolitent aerem, et diuersorum fraude uitiorum genus hominum suae subiciant seruituti.

12. «Qui misit illum in agro suo, ut pasceret porcos.» Porcus animal inmundum, quod caeno et sordibus delectatur. Talis est daemonum multitudo, quae per idola manu facta cruore pecudum et uictimis pascitur, et nouissime saginatiore quadam hostia, ipsius hominis mor-

36 Sal 26,13.
37 Cf. Ef 6,8.
38 Cf. Mt 13,39.
39 Cf. Ap 12,9ss.
40 Cf. Jer 27,23.
41 Sir 11,32.
42 Cf. 1 Pe 5,8.
43 Cf. Sal 73,12: monstruos acuáticos.
44 Cf. Ef 6,12.

con la ofrenda más suculenta, con la muerte del hombre mismo [45]. Lo envió, pues, a una finca suya, es decir, lo hizo su criado, para que apacentara los puercos inmolándoles su propia alma.

13. «Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas de los puercos, pero nadie se las daba». Lo que en Ezequiel se dice como reproche contra Jerusalén: *Contigo ha pasado en tus prostituciones al revés que con las otras mujeres: nadie andaba solicitando detrás de ti; eras tú la que pagabas, y no se te pagaba* [46], lo vemos cumplido en el hijo menor. Perdió toda su hacienda en el país del príncipe, y una vez perdidas sus riquezas, enviado a cuidar puercos, se consumió de miseria. La comida de los demonios es la embriaguez, la lujuria, la fornicación y todos los vicios. Estos son lisonjeros y atractivos, halagan por el placer a los sentidos, y cuando se nos presentan nos incitan a entregarnos a ellos. Pero el joven lujurioso no podía hartarse con ellos, pues el placer tiene siempre hambre de sí mismo y, una vez pasado, no deja saciedad. Así, Satanás, cuando ha engañado a alguien con sus trampas y le ha impuesto su propio yugo, ya no le proporciona la abundancia de los vicios, pues sabe que está ya muerto, como lo podemos ver en muchos paganos, que están harapientos y sumidos en la miseria e indigencia. En ellos se cumple la palabra profética: *A toda ramera se le da su paga; pero tú has pagado a tus amantes y no has recibido paga de nadie* [47].

te, saturatur. Misit ergo eum in possessionem suam, id est suum effecit esse famulum, ut pasceret porcos immolans eis animam suam.

13. «Et cupiebat saturare uentrem suum de siliquis porcorum, et nemo illi dabat.» Id, quod in Ezechiele cum increpatione dicitur ad Hierusalem: *et factum est in te peruersum ultra mulieres in fornicatione tua, et post te non sunt fornicatae in eo quod dedisti mercedes, et mercedes tibi non sunt datae,* uidemus in filio minore completum. Substantiam suam in regione principis perdidit, et post perditas facultates missus ad porcos egestate contabuit. Daemonum cibus est ebrietas, luxuria, fornicatio et uniuersa uitia. Haec blanda sunt et lasciua et sensus uoluptate demulcent, statimque ut apparuerint, ad usum sui prouocant. Quibus ideo luxuriosus adulescens non poterat saturari, quia semper uoluptas famem sui habet et transacta non satiat. Et satanas, cum aliquem sua arte deceperit et proprium ei iugum inposuerit, ultra ad uitiorum abundantiam non procurat sciens esse iam mortuum, sicuti multos idolatras uidemus pannis, miseria, egestate confectos. Hi sunt in quibus propheticus sermo conpletur: *omnibus meretricibus dantur mercedes, tu autem dedisti mercedes omnibus amatoribus tuis et non accepisti mercedes.*

45 Cf. Jn 8,44.
46 Ez 14,34.
47 Ez 16,33-34.

También podemos interpretar de otra manera las algarrobas. La comida de los demonios son los poemas de los poetas, la sabiduría profana, la exuberancia verbal de los retóricos. Estas cosas deleitan a todos con su suavidad y, a la vez que cautivan los oídos con el ritmo de versos cadenciosos, penetran también el alma y dominan el interior del corazón. Pero cuando ya se han leído y releído con toda atención y esfuerzo, no dejan a sus lectores más que sonido vano y estrépito de palabras; en ellos no se encuentra hartura de verdad ni satisfacción ninguna de justicia. Los estudiosos de ellas siguen con hambre de la verdad y en penuria de virtudes.

Este género de sabiduría es también descrito en el Deuteronomio [48] en la figura de la mujer que ha sido hecha cautiva, acerca de la cual la voz divina prescribe que, si un israelita la quiere tomar por esposa, deberá afeitarle la cabeza, cortarle las uñas, depilarle el vello; una vez así purificada, podrá ser abrazada por el vencedor. Si todo esto lo entendemos a la letra, ¿no resulta ridículo? Y, sin embargo, también nosotros solemos hacer esto cuando leemos a los filósofos, cuando en nuestras manos caen libros de la sabiduría secular: si en ellos hallamos algo útil, lo incorporamos a nuestra doctrina; si algo superfluo, sobre los ídolos, sobre el amor, sobre el cuidado de las cosas terrenas, todo eso lo raemos, lo condenamos a calvicie, y con finísimo cuchillo lo recortamos como si fueran uñas. Por eso el Apóstol

Possumus autem et aliter siliquas interpretari. Daemonum cibus est carmina poetarum, saecularis sapientia, rhetoricorum pompa uerborum. Haec sua omnes suauitate delectant et, dum aures uersibus dulci modulatione currentibus capiunt, animam quoque penetrant et pectoris interna deuinciunt. Verum ubi cum summo studio fuerint ac labore perlecta, nihil aliud nisi inanem sonum et sermonum strepitum suis lectoribus tribuunt; nulla ibi saturitas ueritatis, nulla iustitiae refectio repperitur. Studiosi earum in fame ueri, in uirtutum penuria perseuerant.

Huius sapientiae typus et in Deuteronomio sub mulieris captiuae figura describitur, de qua diuina uox praecipit ut, si Israhelites eam habere uoluerit uxorem, caluitium ei faciat, ungues praesecet, pilos auferat et, cum munda fuerit effecta, tunc transeat in uictoris amplexus. Haec si secundum litteram intellegimus, nonne ridicula sunt? Itaque et nos hoc facere solemus, quando philosophos legimus, quando in manus nostras libri ueniunt sapientiae saecularis: si quid in eis utile repperimus, ad nostrum dogma conuertimus, si quid uero superfluum, de idolis, de amore, de cura saecularium rerum, haec radimus, his caluitium indicimus, haec in unguium morem ferro acutissimo desecamus. Vnde et apostolus prohibet ne in idolio quis recumbat, dicens: *uidete*

[48] Cf. Dt 21,10-13.

nos prohíbe sentarnos a la mesa de los ídolos: *Pero tened cuidado de que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles. Porque si alguien ve al que tiene conocimiento sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se sentirá autorizado en su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos, y por tu conocimiento se pierde el débil, el hermano por quien murió Cristo?* [49]. ¿No te parece que lo que dice con otras palabras es que no leas a los filósofos, oradores y poetas, y que no te recrees en su lectura? Y no presumamos de que no creemos lo que está escrito, si de hecho queda herida la conciencia de los otros y damos la impresión de aprobar lo que, por el hecho de leerlo, no reprobamos. De lo contrario, ¿no sería como pensar que el Apóstol aprueba la ciencia del que se sienta a la mesa en un templo de ídolos, y que proclama perfecto al que sabe que come de lo sacrificado a los mismos ídolos? No permita Dios que de una boca cristiana salga eso de «Júpiter omnipotente», o lo de «por Hércules», o «por Cástor», o por todos esos que tienen más de monstruos que de divinidades. Vemos en nuestro tiempo sacerdotes de Dios que, dejando de lado los evangelios y los profetas, se dan a la lectura de comedias, cantan las palabras amatorias de los versos bucólicos, echan mano de Virgilio y, lo que en los niños es un fallo inevitable, ellos lo hacen voluntario. No pretendamos, pues, a una mujer cautiva, no nos sentemos a la mesa de los ídolos; y si realmente hemos sido engañados por su amor, limpiémosla; purifiquémosla de todo el horror de sus impurezas, a fin de que el hermano por quien murió Cristo no sufra escándalo al oír re-

autem ne haec licentia uestra offendiculum fiat infirmis. Si enim quis uiderit eum qui habet scientiam in idolio recumbentem, nonne conscientia eius, cum sit infirma, aedificabitur ad manducandum idolothyta, et peribit qui infirmus est in tua scientia, frater propter quem Christus mortuus est? Nonne tibi uidetur sub aliis uerbis dicere, ne legas philosophos, oratores, poetas, ne in eorum lectione requiescas? Nec nobis blandiamur, si his quae sunt scripta non credimus, cum aliorum conscientia uulneretur, et putemur probare quae dum legimus non reprobamus. Alioquin quale erit, ut aestimemus apostolum eius qui uescebatur in idolio scientiam comprobasse, et eum dixisse perfectum quem sciret de idolothytis manducare? Absit, ut de ore Christiano sonet «Iuppiter omnipotens» et «mehercule» et «mecastor», et cetera magis portenta quam numina. At nunc etiam sacerdotes Dei omissis euangeliis et prophetis uidemus comoedias legere, amatoria bucolicorum uersuum uerba cantare, tenere Vergilium, et id quod in pueris necessitatis est crimen in se facere uoluntatis. Cauendum igitur ne captiuam habere uelimus exorem, ne in idolio recumbamus; aut, si certe fuerimus eius amore decepti, mun-

[49] 1 Cor 8,9-11.

sonar en boca de un cristiano poemas que se compusieron en alabanza de los ídolos.

14. «Y entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre se hartan de pan, mientras que yo aquí me muero de hambre!». Jornaleros, en otro sentido, entendemos que son aquellos judíos que guardan los preceptos de la ley sólo por razón de los bienes presentes, es decir, que son justos y misericordiosos no por la justicia en sí y por la bondad misma de la misericordia, sino para alcanzar de Dios el premio de la abundancia terrena y de una larga vida. El que desea estas cosas obedece a los mandamientos impelido por el temor de que, si infringe lo que está mandado, no logrará lo que codicia. Y donde hay temor no hay amor. Porque *el amor perfecto echa fuera el temor* [50]. El que ama guarda lo que se le manda, no impelido por el temor de los castigos o por la codicia del premio, sino porque lo que es ordenado por Dios es lo mejor. Así pues, el sentido es éste: «¡Cuántos judíos únicamente por razón de los bienes presentes no se apartan del servicio de Dios, y yo me consumo de miseria!».

15. «Me levantaré e iré a mi padre». Bellamente dice: «Me levantaré», pues al estar ausente el padre, no se había mantenido en pie. Es propio de pecadores el yacer, de justos mantenerse en pie. Es a Moisés a quien se dice: *Y tú permanece aquí, en pie junto a mí* [51], y en el Salmo 133: *Y ahora bendecid al Señor*

demus eam et omni sordium horrore purgemus, ne scandalum patiatur frater pro quo Christus est mortuus, cum ex uoce Christiani carmina in idolorum laudes composita audierit personare.

14. «In se autem conuersus dixit: quanti mercenarii patris mei abundant pane, ego autem hic fame pereo!» Mercenarios secundum alium intellectum eos aduertimus ex Iudaeis, qui ob praesentia tantum bona legis praecepta custodiunt, id est iusti sunt et misericordes, non ob ipsam iustitiam et ob ipsum misericordiae bonum, sed ut a Deo terrenae fertilitatis et longae uitae praemium consequantur. Qui autem ista desiderat, metu conpellitur ad obsequium praeceptorum, ne eorum praeuaricatione quae iussa sunt, careat concupitis. Porro, ubi metus est, non est dilectio. *Perfecta* quippe *dilectio foras mittit timorem.* Nam qui diligit, non ideo imperata custodit quia aut timore poenarum aut praemii auiditate conpellitur, sed quia hoc ipsum quod a Deo iubetur est optimum. Sensus itaque iste est: «quanti ex Iudaeis ob praesentia tantum bona a Dei obsequio non recedunt, et ego egestate conficior!»

15. «Surgens ibo ad patrem meum.» Pulchre ait «surgens»; patre quippe absente non steterat. Peccatorum iacere, stare iustorum est. Ad Moysen dicitur: *tu uero hic sta mecum;* et in centesimo tricesimo tertio

50 1 Jn 4,18.
51 Dt 5,31.

los siervos del Señor, los que perseveran en pie en la casa del Señor [52]. El profeta exhorta a bendecir al Señor a los que se mantienen en pie en la casa del Señor.

16. «Y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo». Había pecado contra el cielo por haber abandonado la Jerusalén celeste, madre suya; había pecado ante su padre porque, abandonando al Creador, había adorado a dioses de madera; no merecía llamarse hijo de Dios, porque había preferido ser esclavo de los ídolos. Pues *todo el que comete pecado, ha nacido del diablo, padre suyo* [53].

17. «Trátame como a uno de tus jornaleros». «Trátame, dice, como a uno de esos judíos que te sirven sólo por las promesas de las cosas presentes. Recibe al hijo penitente, tú que tantas veces has perdonado los pecados de tus jornaleros».

18. «Y partió hacia su padre». Partimos hacia el padre cuando dejamos de apacentar puercos, según aquello de: *Tan pronto como te conviertas y gimas, serás liberado* [54].

19. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y se movió a misericordia». Antes de llegar por medio de obras meritorias y verdadera penitencia a su antiguo padre, Dios, para quien lo que será ya es [55], y que conoce de antemano todo lo que va a

psalmo: *ecce nunc benedicite Dominum, omnes serui Domini, qui statis in domo Domini,* ad benedictionem Domini stantes propheta in domo Domini cohortatur.

16. «Et dicam illi: pater, peccaui in caelum et coram te; iam non sum dignus uocari filius tuus.» Peccauerat in caelum, qui Hierusalem caelestem reliquerat matrem; peccauerat coram patre, qui conditore deserto fuerat ligna ueneratus; non erat dignus uocari filius Dei, qui seruus esse maluerat idolorum. *Omnis enim qui peccatum facit, de diabolo patre natus est.*

17. «Fac me sicut unum ex mercenariis tuis.» «Fac me», inquit, «sicut unum ex Iudaeis qui te ob praesentium tantum rerum promissa uenerantur. Recipe filium paenitentem, qui mercenariis tuis, peccantibus saepissime pepercisti».

18. «Et uenit usque ad patrem suum.» Venimus ad patrem, quando a porcorum recedimus pastione, secundum illud: *statim ut conuersus ingemueris, saluus eris.*

19. «Cumque adhuc longe esset, uidit eum pater eius et misericordia motus est.» Antequam dignis operibus et uera paenitentia ad patrem rediret antiquum, Deus, apud quem cuncta futura iam facta sunt et qui omnium est praescius futurorum, ad eius praecurrit aduen-

52 Sal 133,1.
53 1 Jn 3,8.
54 Is 30,15.
55 Cf. Qoh 2,15.

acontecer, se adelanta corriendo a su venida y, por su Verbo, que tomó carne de la Virgen, anticipa la vuelta del hijo menor.

20. «Y corriendo hacia él, se echó a su cuello». Vino a la tierra antes de que éste entrara en la casa de la confesión. Se echó a su cuello, es decir, tomó cuerpo humano y, lo mismo que Juan descansó sobre su pecho [56] y tuvo parte en sus secretos, así también él impuso al hijo menor su yugo ligero, es decir, los preceptos fáciles de sus mandamientos, más por gracia que por merecimiento.

21. «Y lo besó», conforme a la súplica que, en el Cantar de los Cantares, hace la Iglesia ante la llegada del Esposo: *Que me bese con los besos de su boca* [57]. Como si dijera: «No quiero que me hable por Moisés ni por los profetas; que El mismo tome mi cuerpo, El mismo me bese en mi carne». De modo que a esta sentencia podamos también adaptar lo que está escrito en Isaías: *Si quieres preguntar, ven y establécete junto a mí en el bosque* [58]. Y allí también se le manda a la Iglesia gritar llorando desde Seir, pues Seir quiere decir «velludo» e «hirsuto», para significar el antiguo horror de los gentiles. Y ella responde igualmente con su comparación: *Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén* [59].

22. «El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo"». Dice que no merece

tum, et per uerbum suum quod carnem sumpsit ex uirgine reditum filii iunioris anticipat.

20. «Et procurrens incubuit super collum ipsius.» Ante uenit ad terras quam ille domum confessionis intraret, incubuit super collum ipsius, id est corpus sumpsit humanum, et sicuti super pectus Iohannes recubuit qui secretorum eius effectus est particeps, ita et iugum suum leue, id est mandatorum suorum facilia praecepta, ex gratia magis quam ex merito super iuniorem filium conlocauit.

21. «Et osculatus est eum», iuxta illud quod in Cantico Canticorum ecclesia de sponsi precatur aduentu: *osculetur me ab osculis oris sui,* «nolo mihi», dicens, «per Moysen, nolo per prophetas loquatur; ipse meum corpus adsumat, ipse me osculetur in carne», ut et illud quoque quod in Esaia scriptum est huic sententiae coaptemus: *si quaeris, quaere et ad me habita in saltu.* Et ibi quippe flens ecclesia clamare iubetur ex Seir, quia Seir «pilosus» et «hispidus» interpretatur, ut antiquum gentilium significet horrorem, illa pariter similitudine respondente: *nigra sum et speciosa filia Hierusalem.*

22. «Dixit autem illi filius: pater, peccaui in caelum et coram te; iam non sum dignus uocari filius tuus.» Dicit se dignum non esse fi-

[56] Cf. Jn 13,23.
[57] Cant 1,2.
[58] Is 21,12-13.
[59] Cant 1,5.

ser llamado hijo suyo y, sin embargo, con la voz de la naturaleza, en virtud de aquella hacienda que un día le había dado el padre, pronuncia tembloroso el nombre de verdad: «Padre, le dice, pequé contra el cielo». En vano, pues, arguyen algunos que el nombre de padre sólo tiene que ver con los santos, cuando aun éste, que se confiesa indigno del nombre de hijo, llama padre a Dios. A no ser que se atreva a llamarle padre por haberse convertido con toda su alma.

23. «Pero el padre dijo a sus criados: Traed aprisa el vestido de antes»: el vestido que Adán había perdido pecando, el vestido que, en otra parábola [60], se llama traje de bodas, es decir, el vestido del Espíritu Santo. Quien no lo tiene, no puede asistir al banquete del rey.

24. «Ponedle un anillo en su mano»: el sello de la semejanza con Cristo, según aquello de: *Creyendo, habéis sido sellados con el Espíritu Santo prometido* [61]. Al príncipe de Tiro, que había perdido la semejanza de su Creador, se le dice: *Eres el sello de la semejanza y la corona de la hermosura, has nacido entre las delicias del paraíso de Dios* [62]. También Isaías dice de este sello: *Entonces aparecerán los que fueron sellados.* Este anillo se pone en la mano cuando la Escritura quiere dar a entender las obras de la justicia, como en el pasaje *Y tuvo lugar la palabra del Señor por mano de Ageo profeta* [63], y a Jerusalén se le dice: *Te atavié con joyas y puse pulseras en tus manos* [64]. En el mismo sentido,

lium nuncupari, et tamen ex naturae uoce, ex illa substantia quam illi pater fuerat aliquando largitus, in nomen trepidus ueritatis erumpit: «pater», inquiens, «peccaui in caelum». Frustra igitur quidam argumentantur nomen patris in sanctos tantummodo conuenire, cum etiam hic Deum patrem uocet qui se filii nomine confitetur indignum; nisi forte ideo patrem audet uocare quia plena mente conuersus est.

23. «Dixit autem pater ad pueros suos: celerius proferte stolam priorem», stolam quam Adam peccando perdiderat, stolam quae in alia parabola indumentum dicitur nuptiale, id est uestem Spiritus sancti, quam qui non habuerit, non potest regis interesse conuiuio.

24. «Et date anulum in manu illius», signaculum similitudinis Christi secundum illud: *credentes signati estis Spiritu repromissionis sancto.* Et ad principem dicitur Tyri qui similitudinem conditoris amiserat: *tu es signaculum similitudinis et corona decoris, in deliciis paradisi Dei natus es.* Esaias quoque de hoc signaculo loquitur: *tunc manifesti erunt qui signantur.* Hoc signaculum in manu datur, quando opera iustitiae

60 Cf. Mt 22,11-12.
61 Ef 1,13.
62 Ez 28,12-13.
63 Ag 1,1.
64 Ez 16,11.

a aquel personaje que va vestido de túnica, se le indica otro lugar para el sello: *Atraviesa Jerusalén y pon una señal en la frente de los que gimen y lloran por las abominaciones que se cometen en medio de ellos* [65]. ¿Por qué? Para que luego puedan decir: *Sobre nosotros ha quedado sellada la luz de tu rostro, Señor* [66].

25. «Y unas sandalias en los pies». Había perdido la dignidad del Esposo. No podía celebrar la pascua con pies descalzos. Estas son las sandalias de que dice el Señor: «Te he calzado de púrpura». «Y unas sandalias en los pies»: para que la serpiente insidiosa no ataque su planta al andar, para que camine más seguro sobre escorpiones y serpientes, para que se prepare para el que anuncian el evangelio de la paz, no ya como quien camina según la carne, sino según el espíritu, y así se le pueda aplicar el oráculo profético: *¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, el evangelio del bien!* [67].

26. «Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado». El novillo cebado que se inmola para salvación de los penitentes es el Salvador mismo, de cuya carne comemos diariamente y de cuya sangre bebemos. Tú que eres lector creyente entenderás conmigo cuál

scriptura significat, ut ibi: *factum est uerbum Domini in manu Aggei prophetae*; et ad Hierusalem: *ornaui te*, inquit, *ornamento et inposui tibi armillas circa manus tuas.* Rursum ad eum uirum qui indutus est podere alius locus signaculi demonstratur: *pertransi mediam Hierusalem, et da signum in frontibus uirorum gementium et dolentium in omnibus iniquitatibus quae fiunt in medio eorum.* Quare? ut postea possint dicere: *signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.*

25. «Et calciamenta in pedibus eius.» Sponsi quippe perdiderat dignitatem. Nudis pedibus pascha celebrare non poterat. Haec sunt calciamenta de quibus Dominus ait: «et calceaui te hyacinthum». «Et calciamenta in pedibus eius», necubi coluber insidians plantam gradientis inuaderet, ut super scorpiones et serpentes securius ambularet, ut praepararetur ad euangelium pacis iam non ingrediens secundum carnem, sed secundum spiritum, et dictum ei propheticum conueniret: *Quam speciosi pedes euangelizantium pacem, euangelizantium bona!*

26. «Et adferte uitulum saginatum et occidite, et manducemus et epulemur, quoniam hic filius meus mortuus fuerat et reuixit, perierat et inuentus est.» Vitulus saginatus qui ad paenitentium immolatur salutem, ipse saluator est cuius cotidie carne pascimur, cruore potamur. Fidelis mecum lector intellegis, qua pinguedine saturati in ruc-

[65] Ez 9,4.
[66] Sal 4,7.
[67] Is 52,7.

es la grosura que nos sacia hasta prorrumpir en gritos de alabanza, diciendo: *Mi corazón ha proferido una palabra buena, yo dedico mis obras al rey* [68]; aunque algunos, con más superstición que verdad, por no tener en cuenta el texto del salmo, piensan que esto se entiende de la persona del Padre.

Aquello que dice: «Celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado», incide en el mismo sentido de la parábola anterior, en la que se afirma: *Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta* [69].

27. «Y empezaron a celebrar el banquete». Este banquete se celebra diariamente, diariamente recibe el padre al hijo: siempre se inmola Cristo por los creyentes.

28. «Su hijo mayor estaba en el campo». Hasta ahora se ha hablado de la persona del hijo menor, al que según la presente parábola hemos de ver en los publicanos y pecadores a quienes el Señor llama a penitencia, aunque, según el sentido místico, el hijo menor está profetizando la futura vocación de los gentiles. Ahora el discurso va a recaer sobre el hijo mayor, que muchos identifican simplemente con la persona de todos los santos, y muchos otros con los judíos propiamente. Entendido de los santos, la interpretación no es difícil, en cuanto que se dice: «Jamás dejé de cumplir una orden tuya»; aunque parece oponerse el que mire con malos ojos la vuelta del hermano. Referido a los judíos, si bien la envidia por la salvación de su hermano es

tum laudum eius erumpimus dicentes: *eructauit cor meum uerbum bonum, dico ego opera mea regi,* licet quidam superstitiose magis quam uere, non considerantes textum psalmi, ex patris persona hoc arbitrentur intellegi.

Quod autem ait: «epulemur, quoniam hic filius meus mortuus fuerat et reuixit, perierat et inuentus est», ad eundem superioris parabolae pertinet sensum, in qua dicitur: *sic, dico uobis, gaudium erit coram angelis Dei super unum peccatorem paenitentiam agentem.*

27. «Et coeperunt epulari.» Hoc conuiuium cotidie celebratur, cotidie pater filium recipit, semper Christus credentibus immolatur.

28. «Erat autem filius illius senior in agro.» Hucusque de persona iunioris filii disputatum est, quem secundum praesentem parabolam in publicanis et peccatoribus qui a Domino ad paenitentiam prouocabantur debemus accipere, secundum mysticos autem intellectus de futura quoque uocatione gentium prophetari. Nunc ad seniorem filium sermo transgreditur, quem multi simpliciter ad omnium

[68] Sal 44,2.
[69] Lc 15,10.

lógica, sin embargo, hay algo que repugna, el que diga que jamás dejó de cumplir una orden suya. Qué nos parezca de cada cosa, intentaremos exponerlo en su lugar.

«Pero su hijo mayor estaba en el campo»: trabajando y sudando en las obras terrenas, lejos de la gracia del Espíritu Santo, ajeno a los designios de su padre. Este es el que dice: *Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo; te ruego que me des por excusado* [70]; éste, el que compra cinco pares de bueyes y, oprimido por el peso de la ley, se entrega al goce de los sentidos terrenos; éste, el que habiendo tomado mujer, no puede ir a las bodas y, convertido en carnal, no puede ser uno con el espíritu. Con la persona de este hijo coinciden también los obreros de aquella otra parábola, quienes, a la hora prima, tercia, sexta y nona, es decir, por sucesivos llamamientos, son enviados a la viña y se indignan luego de que se les igualen los obreros de la hora undécima [71].

29. «Cuando se acercó a la casa, oyó la "sinfonía" y el coro». La inscripción *pro meleth* que lleva algún salmo cuadra con este sentido, pues *meleth* se dice del coro que canta al unísono. En cambio, algunos latinos se equivocan pensando que *symphonia* en una especie de instrumento. Esta palabra significa la con-

sanctorum personam, multi proprie ad Iudaeos referunt. Et de sanctis quidem non difficilis interpretatio est in eo quod dicitur: «numquam mandatum tuum praeteriui», licet illud uideatur obsistere quod reuersioni fratris inuideat. In Iudaeos autem cum liuor in fratris salute conueniat, hoc repugnat, quod numquam se dicat eius praeterisse mandatum; de quibus quid nobis uideatur suis locis conabimus explanare.

«Erat autem filius illius senior in agro», in terrenis operibus labore desudans, longe a gratia Spiritus sancti, a consilio patris extorris. Hic est, qui ait: *agrum emi et necesse habeo exire et uidere illum; rogo te, habe me excusatum;* hic, qui iuga boum conparat quinque et legis onere depressus terrenorum sensuum uoluptate perfruitur; hic, qui uxore ducta ire ad nuptias non potest et effectus caro nequaquam unum esse cum spiritu; in huius personam etiam illius parabolae operarii congruunt, in qua prima, tertia, sexta, nona hora, id est uocationibus uariis, mittuntur ad uineam, et indignantur sibi undecimae horae operarios coaequari.

29. «Et cum ueniret, adpropinquauit domui et audiuit symphoniam et chorum.» Illud, quod in quodam psalmo superscribitur «pro meleth», huic sensui conuenit, siquidem «meleth» chorus in unum concinens dicitur. Male autem quidam de Latinis symphoniam putant es-

[70] Lc 14,18.
[71] Cf. Mt 20,1-16.

sonancia o concierto en las alabanzas de Dios, pues *symphonia* se traduciría al latín por *consonantia.*

30. «Llamó a uno de los criados y le preguntó qué era aquello». También ahora pregunta Israel por qué Dios se alegra de la incorporación de los gentiles, y torturado por la envidia no puede comprender la voluntad paterna.

31. «El le dijo: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar el novillo cebado porque lo ha recobrado sano». La causa de la alegría, por la que en todo el orbe se canta unánimemente para alabanza de Dios, es la salvación de las naciones, la salvación de los pecadores. Se alegran los ángeles, toda la creación está acorde en el gozo y sólo de Israel se dice:

32. «El se irritó y no quiso entrar». Se irrita de que en ausencia suya haya sido recibido su hermano; se irrita de que viva aquel a quien daba por muerto. También ahora está fuera Israel; también ahora, mientras los discípulos oyen en la Iglesia el Evangelio, su madre y hermanos están fuera y vienen a buscarle.

33. «Salió su padre y empezó a rogarle». ¡Qué padre tan benigno y clemente! Ruega al hijo que participe en la alegría de la casa; le ruega por medio de los apóstoles, predicadores del Evangelio. Uno de los cuales, Pablo, dice: *Os rogamos en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios* [72]; y en otra parte: *Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra del Señor; pero ya que os juzgáis indignos, nos volvemos a los gentiles* [73].

se genus organi, cum concors in Dei laudem concentus ex hoc uocabulo significetur; «symphonia» quippe «consonantia» exprimitur in Latinum.

30. «Et uocauit unum de pueris et interrogauit, quidnam essent haec.» Et nunc interrogat Israhel quare Deus in gentium adsumptione laetetur, et aemulatione cruciatus paternam scire non potest uoluntatem.

31. «Qui ait illi, quoniam frater tuus uenit et occidit pater tuus uitulum saginatum, quoniam incolumem illum recepit.» Causa laetitiae, quod pari in Dei laudes toto orbe uoce concinitur, salus est gentium, salus est peccatorum. Laetantur angeli, omnis in gaudium creatura consentit et de solo dicitur Israhel:

32. «Iratus autem noluit intrare». Irascitur se absente fratrem esse susceptum, irascitur eum uiuere quem putabat extinctum. Et nunc foris stat Israhel, et nunc discipulis euangelia in ecclesia audientibus mater eius et fratres foris stant quaerentes eum.

33. «Egressus autem pater illius coepit rogare eum.» Quam benignus et clemens pater! rogat filium ut laetitiae domus particeps fiat; rogat autem per apostolos, euangelii praedicatores. E quibus Paulus ait: *precamur pro Christo, reconciliamini Deo,* et alibi: *nobis primum oporte-*

72 2 Cor 5,20.
73 Hech 13,46.

34. «Pero él replicó a su padre: ¡Hace tantos años que te sirvo!». El padre, suplicante, le invita a la concordia; pero él, siguiendo la justicia que se cifra en la ley, no quiere someterse a la justicia de Dios. Y ¿qué mayor justicia de Dios que perdonar a los penitentes y salvar al hijo que vuelve? «¡Hace tantos años que te sirvo y jamás dejé de cumplir una orden tuya!». Como si no fuera dejar de cumplir una orden de Dios tener envidia de la salvación del prójimo, presumir de justicia ante Dios, cuando nadie está limpio en su presencia. *¿Quién puede alegrarse de tener limpio su corazón* [74], aunque fuera un niño de un día? David confiesa: *Mira, en la culpa nací, y en pecado me concibió mi madre* [75], y en otro pasaje: *Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?* [76]. Y éste dice que jamás dejó de cumplir una orden suya, él, que tantas veces fue entregado a la cautividad por su idolatría.

«¡Hace tantos años que te sirvo y jamás he dejado de cumplir una orden tuya!». Esto es lo que el apóstol Pablo dice: *¿Qué decimos, pues? Que las naciones que no seguían la justicia alcanzaron la justicia; pero la justicia que viene de la fe. Mientras que Israel, que seguía la ley de la justicia, no llegó a la ley de la justicia. ¿Por qué? Porque no la buscó por la fe, sino como si viniera de las obras de la ley* [77]. También puede estar dicho de la per-

bat adnuntiare uerbum Domini, sed quia indignos uos iudicastis, ecce conuertimur ad gentes.

34. «Ipse autem respondens ait patri suo: ecce tot annis seruio tibi.» Pater supplex ad concordiam deprecatur, ille iustitiam, quae in lege est, sequens Dei iustitiae non subicitur. Porro quae maior iustitia Dei, quam ignoscere paenitentibus, filium seruare redeuntem? «Ecce tot annis seruio tibi et numquam mandatum tuum praeteriui.» Quasi hoc ipsum non sit praeterire mandatum, saluti alterius inuidere, ante Deum se iactare iustitiae, cum nemo coram eo mundus sit. *Quis* enim *laetabitur castum se habere cor,* nec si unius quidem fuerit diei? Dauid confietur et dicit: *ecce enim in iniquitatibus conceptus sum et in delictis concepit me mater mea,* et in alio loco: *si iniquitates adtendis, Domine, quis sustinebit?* et hic dicit numquam se praeterisse mandatum, totiens ob idolatriam captiuitatibus traditus.

«Ecce tot annis seruio tibi et numquam mandatum tuum praeteriui.» Hoc est, quod Paulus apostolus loquitur: *quid ergo dicimus? quia gentes quae non sectabantur iustitiam adprehenderunt iustitiam, iustitiam autem quae ex fide est; Israhel uero sectando legem iustitiae ad legem iustitiae non peruenit. Quare? quia non ex fide sed quasi ex operibus legis.*

74 Prov 20,9.
75 Sal 50,7.
76 Sal 129,3.
77 Cf. Rom 2-5.

sona de aquel que, según el mismo Apóstol, se ha portado irreprochablemente en la justicia que viene de la ley; aunque a mí me parece que el judío se suele jactar y no decir la verdad, a ejemplo de aquel fariseo: *¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano* [78]. Yo te pregunto: ¿no te parece que lo que aquél dijo del publicano lo dice éste de su hermano? «¡Este, que ha devorado toda su hacienda con prostitutas!».

Frente a lo que dice: «Jamás dejé de cumplir una orden tuya», las palabras del padre no concuerdan, pues no confirman que sea verdad lo que el hijo dice, sino que trata de calmarle en su cólera con otras razones: «Hijo, tú siempre estás conmigo». ¿Acaso dice: «Tienes razón, siempre has hecho lo que te he mandado»? Lo que dice es: «Tú estás conmigo siempre». Estás conmigo por la ley que te obliga; estás conmigo aun en la cautividad cuando te instruyo; estás conmigo no porque hayas cumplido con mis órdenes, sino porque no he soportado que te fueras a un país lejano; estás conmigo, en fin, según aquello que dije a David: *Si sus hijos abandonan mi ley y no caminan en mis juicios; si profanan mis preceptos y no guardan mis mandatos, castigaré con la vara sus pecados y a latigazos sus culpas; pero no les retiraré mi favor* [79]. También con este testimonio se demuestra que aquello de que se gloría el hijo mayor es falso, pues no anduvo en los juicios de Dios ni cumplió sus mandatos.

Potest ergo et ex eius persona dici, qui iuxta eundem apostolum in iustitia quae ex lege est sine reprehensione uersatus sit, licet mihi uideatur magis se iactare iudaeus quam uera dicere, ad exemplum illius pharisaei: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri homines, raptores, iniusti, adulteri, et sicut hic publicanus.* Oro te, nonne tibi uidetur ea quae ille de publicano dixerat dicere iste de fratre: «hic, qui comedit omnem substantiam suam uiuens cum meretricibus»?

Ad id autem quod ait: «mandatum tuum numquam praeteriui», patris sermo non congruit; non enim confirmauit uera esse quae dixerat filius, sed irascentem alia ratione conpescuit: «fili, tu mecum es semper». Numquid ait: «bene quidem dicis et fecisti cuncta quae iusseram? sed «mecum es», inquit, «semper. Mecum es lege qua stringeris; mecum es, dum mihi et in captiuitatibus erudiris; mecum es, non quia mea praecepta conpleueris, sed quod te in longam regionem abire non passus sim; mecum es ad extremum secundum illud quod locutus sum ad Dauid: *si dereliquerint filii eius legem meam et in iudiciis meis non ambulauerint, si iustificationes meas profanauerint et mandata mea non custodierint, uisitabo in uirga iniquitates eorum et in flagellis iniustitias eorum; misericordiam autem meam non auferam ab eo*». Quo testimo-

[78] Lc 18,11.
[79] Sal 88,31-34.

Y también se nos enseña cómo, a pesar de no hacer esto, permaneció siempre con el padre: porque cuando peca se le castiga con la vara, y al castigado no se le niega la misericordia. Y no es de extrañar que se atreviera a mentir al padre quien fue capaz de sentir envidia por el hermano; sobre todo teniendo en cuenta que en el día del juicio algunos mentirán con todo descaro: *¿No hemos comido y bebido contigo? ¿No hemos hecho en tu nombre muchos prodigios y expulsado a los demonios?* [80]. Qué significa la frase: «Y todo lo mío es tuyo», lo explicaremos más adecuadamente en su lugar.

35. «Pero nunca me has dado un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos». Israel dice: «¡Tanta sangre como ha sido derramada, tantos miles de hombres como han sido sacrificados, y ninguno de ellos fue constituido redentor de nuestra salvación. El mismo Josías, que fue agradable en tu presencia, y más recientemente los macabeos, que luchaban por tu herencia, contra todo derecho divino fueron asesinados por la espada de los enemigos, y ninguna sangre derramada nos ha devuelto la libertad: todavía estamos sujetos al imperio de Roma. Ningún profeta, ningún sacerdote, ningún justo ha sido inmolado por nosotros; en cambio, por este hijo disoluto, es decir, por los gentiles, por los pecadores de toda la creación, se ha derramado una sangre gloriosa. A los que lo merecían no les ha dado lo menos, y a los que no lo merecían les ha concedido lo más». «Nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos». Te equivocas, Israel; di mejor: «Para tener una fiesta contigo». ¿O es que puedes tener placer alguno si el padre no celebra contigo el banquete? Apréndelo por lo menos con este ejemplo.

nio, et id in quo filius senior gloriatur falsum esse conuincitur, dum in Dei iudiciis non ambulauit et eius mandata non fecit.

Et quomodo ista non faciens cum patre semper fuerit edocemur: dum peccans uisitatur in uirga et uisitato misericordia non negatur. Nec mirandum est patri eum ausum fuisse mentiri qui fratri potuit inuidere, maxime cum in die iudicii quidam inpudentius mentiantur: *nonne in nomine tuo comedimus et bibimus et uirtutes multas fecimus, daemonia eiecimus?* quid uero sit: «et omnia mea tua sunt», suo loco congruentius explicabatur.

35. «Et numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer.» «Tantus», inquit Israhel, «sanguis effusus est, tot hominum caesa sunt milia, et nullus eorum nostrae extitit salutis redemptor. Ipse Iosias qui placuit in conspectu tuo, et nuper Macchabaei qui pro tua hereditate pugnabant, contra fas sanctitatis hostium gladiis interempti sunt, et nullus cruor nobis reddidit libertatem; ecce adhuc Romano imperio subiacemus. Non propheta, non sacerdos, non iustus quisquam

[80] Lc 13,26 y Mt 7,22.

A la vuelta del hijo menor se alegra el padre, y también los criados. Dice: «¡Comamos y celebremos una fiesta!», no: «Comed y celebrad una fiesta». Pero tú, con esa actitud de envidia hacia tu hermano, esa actitud con la que te alejas de la mirada de tu padre y deseas permanecer siempre en el campo, ahora quieres, por añadidura, celebrar una fiesta en ausencia suya. «Nunca me has dado un cabrito». Nunca, en efecto, da el padre dones de baja calidad. Aquí tienes un novillo inmolado; entra y come con tu hermano. ¿Cómo pides un cabrito, tú, a quien ha sido enviado un cordero? Y no finjas ignorar que te ha sido enviado, pues Juan te lo señala en el desierto: *Este es el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* [81]. Además, el padre, que es clemente y otorga el perdón, te exhorta a comer el novillo, y no inmola un cabrito porque sabe que éste ha de estar a la izquierda [82]. Pero tú mismo, al final del mundo, inmolarás un cabrito, inmolarás al anticristo, y con tus amigos, los espíritus inmundos, te saciarás de su carne dando cumplimiento al vaticinio: *Tú aplastaste las cabezas del dragón y lo diste por comida a los pueblos etíopes* [83].

36. «Ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado toda su hacienda viviendo con prostitutas, has matado para él

inmolatus est nobis, et pro luxurioso filio, id est pro gentibus, pro peccatoribus totius creaturae gloriosus sanguis effusus est; cumque merentibus minora non dederis, inmeritis maiora tribuisti. 'Numquam dedisti mihi haedum ut cum amicis meis epularer'». Erras, Israhel; dic potius: «ut tecum epularer». Aut potest tibi aliqua esse iocunditas nisi patre tecum celebrante conuiuium? saltem exemplo docere praesenti.

Reuerso filio iuniore et pater laetatur et pueri. «Manducemus, ait, et epulemur», non «manducate et epulamini». At tu ea mente qua inuides fratri, qua a patris recedis aspectu et semper in agro es, nunc quoque uis absente eo inire conuiuium. «Numquam dedisti mihi haedum.» Numquam pater deteriora dat munera. Habes uitulum immolatum: ingredere, manduca con fratre. Quid haedum quaeris cui agnus est missus? et ne simules te nescire quod missus est, Iohannes tibi eum in heremo demonstrat: *ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Et pater quidem quasi clemens et paenitentiam tribuens te hortatur ad uitulum, non immolans haedum quem stare scit a sinistris. Tu uero in fine saeculi ipse tibi es haedum immolaturus antichristum et cum amicis tuis, spiritibus inmundis, eius carne saturandus expleto uaticinio: *tu confregisti capita draconis; dedisti eum escam populis Aethiopibus.*

36. «Cum autem filius tuus hic, qui comedit omnem facultatem suam uiuens cum meretricibus, uenit, et occidisti ei uitulum sagina-

[81] Jn 1,29.
[82] Cf. Mt 25,33.
[83] Sal 23,14.

el novillo cebado». También ahora confiesa Israel que fue el novillo cebado el que fue sacrificado: saben que Cristo ha venido, pero se consumen de envidia, y no quieren ser salvados si no se pierde el hermano.

37. «Pero él le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo». Le llama hijo, aunque se niega a entrar. Pero ¿cómo es que todo lo de Dios es de los judíos? ¿Son suyos los ángeles, los tronos, las dominaciones y demás virtudes celestes? Por «todo» hemos de entender la ley, los profetas y las palabras divinas. Todas esas cosas se las dio para que meditara en su ley día y noche, según aquella regla de las Escrituras, que muchas veces hemos explicado: «todo» no ha de referirse a la totalidad, sino a la mayor parte, como en el pasaje: *Todos se han extraviado, todos se han hecho inútiles* [84]; o en éste: *Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores* [85], o como dice Pablo a los corintios: *Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos* [86], y a los filipenses: *Todos buscan su interés, no el de Cristo Jesús* [87]. Aunque es de creer que nunca le había negado nada quien ahora le invita a comer del novillo.

38. «Convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado». Confiemos que también nosotros, que habíamos muerto por el pecado, podamos vivir por la peniten-

tum.» Confitetur et nunc Israhel saginatum uitulum fuisse qui caesus est; intellegunt uenisse Christum, sed torquentur inuidia et nolunt fratre non pereunte saluari.

37. «Ipse autem dixit illi: fili, tu mecum es semper et omnia mea tua sunt.» Filium uocat, licet intrare nolentem. Quomodo autem Dei omnia Iudaeorum sunt? numquid angeli, throni, dominationes ceteraeque uirtutes? «omnia» ergo intellegamus legem, prophetas, eloquia diuina. Haec ei dedit, ut in lege eius meditaretur die ac nocte, secundum illum canonem quem saepe exposuimus scripturarum, «omnia» non ad totum referenda esse sed ad partem maximam, ut ibi: *omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt,* et alibi: *omnes qui uenerunt ante me fures fuerunt et latrones,* et Paulus ad Corinthios: *omnibus,* inquit, *omnia factus sum, ut omnes lucrifacerem,* et ad Philippenses: *omnes enim quae sua sunt quaerunt, non ea quae sunt Christi Iesu.* Quamquam nihil umquam illi negasse credendus sit quem ad esum uituli cohortatur.

38. «Epulari nos oportet et gaudere, quoniam hic frater tuus mortuus fuerat et reuixit, perierat et inuentus est.» Confidamus igitur et

[84] Sal 13,3.
[85] Jn 10,8.
[86] 1 Cor 9,22.
[87] Flp 2,21.

cia. Aquí es el hijo mismo quien vuelve; en las parábolas anteriores, en la de la oveja y la de la dracma, se trae lo que se había descarriado y se encuentra lo que se había perdido. Pero las tres parábolas terminan con un final semejante, pues también en ésta se dice: «Estaba perdido y ha sido hallado»; para que por medio de comparaciones distintas entendamos que lo que se quiere destacar es la misma acogida dispensada a los pecadores.

39. Todo esto estaría dicho de la persona del gentil y del judío. Veamos ahora cómo esta misma parábola pueda entenderse en general del santo y del pecador. Que en su conjunto la parábola convenga al justo, no cabe duda; sin embargo, hay algo que al lector le suscita un escrúpulo: ¿por qué el justo tiene envidia de la salvación del pecador, y le arrebata de tal forma la ira, que ni la compasión hacia su hermano, ni los ruegos del padre, ni la alegría de toda la casa son suficientes para calmarle? A lo que responderemos brevemente afirmando que toda la justicia de este mundo, comparada con Dios, no es justicia. Y así como por los pecados de Jerusalén es justificada Sodoma, no porque ésta sea justa, sino porque sus delitos se hacen menores ante otros mayores, así también toda la justicia de los hombres, comparada con Dios, no es justicia.

Y Pablo, que había dicho: *Así, pues, todos los perfectos tengamos estos sentimientos* [88], confiesa y clama en otro lugar: *¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán*

nos uiuere posse per paenitentiam qui fueramus mortui per delicta. Et hic quidem ipse filius reuertitur; in superioribus uero, in oue scilicet et in dragma, quod errarat adfertur et quod perierat inuenitur. Et simili tres parabolae fine clauduntur, dum et in ista ponitur: «perierat et inuentus est» ut intellegamus diuersis similitudinibus de eadem peccatorum susceptione signatum.

39. Et haec quidem in ethnici persona dicta sint et Iudaei, uideamus autem, quomodo super sancto generaliter et peccatore parabola ista possit intellegi. Et de ceteris quin iusto conueniant, non ambigitur; illud est in quo legenti scrupulus commouetur, cur iustus saluti peccatoris inuideat et in tantum iracundia repleatur, ut nec fratris misericordia nec patris precibus nec totius domus iocunditate superetur. Ad quod breuiter respondebimus omnem mundi istius iustitiam ad Dei conparationem non esse iustitiam. Quomodo enim ex peccatis Hierusalem Sodoma iustificatur, non quo ipsa sit iusta, sed quo maioribus delictis fiant minora delicta, ita et hominum uniuersa iustitia non est, Deo conlata, iustitia.

Denique Paulus qui dexerat: *quotquot ergo perfecti, hoc sapimus,* in alio loco confitetur et clamitat: *o profundum diuitiarum sapientiae et*

[88] Flp 3,15.

insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! [89]. Y en otro: *Parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía;* y también: *Ahora vemos en un espejo, en enigma* [90]; y escribiendo a los romanos: *Pobre de mí, ¿quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?* [91]. Todo lo cual nos enseña que únicamente la justicia de Dios es perfecta; El hace salir su sol sobre justos e injustos, da por igual su lluvia tardía y temprana tanto a los que la merecen como a los que no la merecen, convida a sus bodas a la gente de la calle, de los rincones y de las plazas; busca y encuentra a la oveja que, a ejemplo del hijo arrepentido, o no podía o no quería volver, y una vez que la encuentra la trae sobre sus hombros. Pues en su descarrío había sufrido mucho.

40. Para que comprendamos que también en los santos puede entrar la envidia, y que la pura clemencia hay que dejársela exclusivamente a Dios, consideremos el ejemplo de los hijos de Zebedeo. Al ver que su madre, llevada de afecto materno, había pedido para ellos privilegios excesivos, los otros diez discípulos se indignan. *Jesús los llamó y dijo: Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero será vuestro esclavo. De la misma manera*

scientiae Dei, quam inscrutabilia iudicia eius et inuestigabiles uiae eius!, et abili: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus*, et: *nunc per speculum uidemus in aenigmate*, et ad Romamos: *miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* ex quibus omnibus edocemus Dei solius perfectam esse iustitiam, qui solem suum oriri facti super iustos et iniustos et dat pluuiam serotinam et matutinam merentibus pariter et non merentibus, qui de uicis, angulis et plateis inuitat ad nuptias, et ouem quae ad exemplum filii paenitentis redire ipsa non poterat uel nolebat, quaerit et inuenit et inuentam suis umeris reportat. Multum enim errando laborauerat.

40. Vt autem doceamur in sanctos quoque cadere posse inuidiam et soli Deo puram clementiam derelinqui, filiorum Zebedei consideremus exemplum, pro quibus cum mater mota pietatis affectu nimis grandia postulasset, reliqui decem discipuli indignati sunt. *Et Iesus aduocans eos dixit: scitis quia principes gentium dominantur eorum, et qui maiores sunt potestatem exercent in eis. Non ita erit inter uos, sed quicumque uestrum uoluerit maior esse, fiat uester minister, et quicumque uoluerit inter uos esse primus, fiat uester seruus; quomodo et filius hominis non uenit ministrari, sed ministrare et dare animam suam redemptionem pro multis.*

[89] Rom 11,33.
[90] 1 Cor 13,9.12.
[91] Rom 7,24.

que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos [92].

A nadie le parezca peligroso, a nadie le parezca blasfemo que hayamos dicho que también en los apóstoles pudo deslizarse el mal de la envidia, pues aun de los mismos ángeles lo pensamos así. *Ni las estrellas son puras a sus ojos,* y: *Aun a sus ángeles achaca desvarío* [93]; y en los salmos se dice: *Ningún viviente es justo delante de ti* [94]. No dice: «Ningún hombre es justo», sino: «Ningún viviente»; es decir, ni evangelista, ni apóstol, ni profeta, y subiendo más alto, ni ángel, ni tronos, ni dominaciones, ni potestades, ni demás potencias celestes. Dios es el único a quien no alcanza el pecado; todos los demás seres dotados de libre albedrío, que es en lo que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, pueden inclinar su voluntad hacia una u otra parte. Y si no quedas convencido por ese razonamiento, déjate convencer al menos por la autoridad de aquella parábola en que, a lo largo de todo el día, son enviados trabajadores a la viña. A la hora de prima son llamados Adán, Abel y Set; a tercia, Noé; a sexta, Abrahán; a nona, Moisés; a la hora undécima es llamado el pueblo de los gentiles, al que se dice: *¿Por qué estáis aquí todo el día parados?* Y él responde: *Es que nadie nos ha contratado* [95]. Y que la última hora sea la venida de nuestro Salvador lo confirma el apóstol Juan diciendo: *Hermanos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos*

Nulli periculosum, nulli uideatur esse blasphemum, quod et in apostolis inuidiae malum diximus potuisse subrepere, cum etiam de angelis hoc putemus. *Sidera quippe non sunt munda in conspectu eius,* et *contra angelos suos peruersum quid intellexit;* et in psalmis dicitur: *non iustificabitur in conspectu eius omnis uiuens.* Non ait «non iustificabitur omnis homo», sed «omnis uiuens», id est non euangelista, nos apostolus, non propheta —ad maiora conscendo—, non angelus, non throni, non dominationes, non potestates ceteraeque uirtutes. Solus Deus est, in quo peccatum non cadit; cetera, cum sint liberi arbitrii, iuxta quod et homo ad imaginem et similitudinem Dei factus est, in utramque partem possunt suam flectere uoluntatem. Quodsi hac sententia non adduceris, saltem illius auctoritate parabolae commouere, in qua per totam diem operarii mittuntur ad uineam. Et in prima hora uocatur Adam, Abel, Seth; in tertia Noe; in sexta Abraham; in nona Moyses; in undecima gentilium populus, cui dicitur: *quid hic statis tota die otiosi?* et ille respondit: *nemo nos conduxit.* Quod autem extrema hora nostri

92 Mt 20,25-28.
93 Job 15,15; 4,18.
94 Sal 142,2.
95 Mt 20,6-7.

anticristos han aparecido, por lo cual conocemos que es ya la última hora [96].

Si te disgusta esta interpretación, yo estoy dispuesto a seguir cualquier otra, a condición, sin embargo, de que reconozcas que los primeros llamados fueron justos. Si se me concede esto, seguiré argumentando: ¿Por qué estos justos *murmuraron contra el padre de familias diciendo: A éstos, que han venido los últimos y no han trabajado más que una hora, los has igualado con nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor?* Realmente, parecen tener razón al decir que no ha de ser igual la paga del que ha sudado desde la hora prima hasta la noche y del que sólo ha pasado una hora trabajando; pero la misma justicia lleva consigo la envidia que induce a mirar con malos ojos la felicidad del otro. Finalmente, el Señor mismo condena en ellos esos malos ojos diciendo: *¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?* Por eso es llamado por el Apóstol el solo justo, el solo inmortal; no que los ángeles sean injustos y mortales, sino que El es el justo e inmortal y, comparada con él, toda justicia parece iniquidad.

41. Pero para que en esta misma parábola que acabamos de exponer veas la injusticia de los contratados, atiende todavía un momento. El que fue contratado a la hora de prima merece más que el que fue enviado a la viña a la hora tercia; a su vez, el trabajador de la hora tercia supera al trabajador de la hora sexta, y el de la hora sexta, al de la nona. ¿Por qué todos tienen

sit saluatoris aduentus, testis est Iohannes apostolus dicens: *fratres, nouissima hora est. Etenim, sicut audistis, quia antichristus uenit, nunc antichristi multi facti sunt, propter quod cognoscimus quia nouissima hora est.*

Si haec displicet interpretatio, sequor quocumque duxeris, ita tamen ut eos qui uocati sunt primi iustos esse fatearis. Quod cum obtinuero, illud inferam: et quomodo iusti *murmurauerunt aduersus patrem familias dicentes: hi, qui nouissimi uenerunt et una hora fecerunt, aequales illos nobis fecisti qui portauimus pondus diei et ardorem?* uidentur quidem iuste dicere non acqualem debere esse mercedem eius qui a prima hora ad noctem usque sudauerit, et eius qui una hora sit in labore uersatus; sed ipsa iustitia habet in se liuorem, cur alterius inuideat felicitati. Denique et Dominus oculum in eis arguit inuidentem dicens: *aut oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Vnde et ab apostolo solus iustus, solus dicitur inmortalis, non quo et angeli iniusti sint et mortales, sed quo ipse sit inmortalis et iustus, cui conlata uniuersa iustitia iniquitas inuenitur.

41. Vt autem in hac eadem parabola quam nunc proposuimus iniustitiam intellegas conductorum, adtende paulisper. Qui prima ho-

[96] 1 Jn 2,18.

envidia del último y no reclaman entre sí la misma justicia? Tú, que has sido contratado a la hora de nona, ¿por qué envidias al que fue enviado a la viña a la hora undécima? Respondas lo que respondas y aunque afirmes que el trabajo es distinto, y que, consiguientemente, por trabajo distinto mereces mayor paga, también tú tendrás que atenerte a ese razonamiento respecto del sexto. Y tú, que fuiste contratado a la hora sexta, envidias al último porque cobró, como tú, un denario, es decir, consiguió la misma salvación, aun cuando la gloria de la salvación haya de ser distinta conforme al trabajo. Lo mismo puede decir de ti el tercero, y del tercero, el primero. Pero ellos coinciden en recibir de buen grado igual salario por un trabajo desigual y una hora distinta de llamamiento; sólo discrepan con respecto al trabajador último, es decir, en la salvación de los gentiles, y hacen injuria al Señor, y ellos son reprendidos por su envidia en todas las parábolas.

42. Seguro que te parecerá inculto el discurso de mi pequeñez; pero ya he dicho muchas veces que no se puede cuidar un discurso que no se pule de propia mano. Así, pues, disculpa mi dolor de ojos, es decir, disculpa si tengo que dictar. Sobre todo, porque en las cosas de la Iglesia no han de buscarse las palabras, sino el sentido; es decir, la vida se ha de sustentar con pan, no con algarrobas [97].

ra conductus est, plus meretur ab eo qui hora tertia est missus ad uineam; rursum horae tertiae operarius sextae horae operarium antecedit, et sextae horae nonae horae uincit operarium. Quomodo igitur nouissimo omnes inuident et eandem in se iustitiam non requirunt? tu, qui hora nona conductus es, cur inuides ei qui undecima hora est missus in uineam? Quodcumque responderis, quamuis diuersum adserueris laborem, ut et praemium maius in diuerso labore merearis, eidem apud sextum sententiae subiacebis. Et tu, qui hora sexta conductus es, nouissimo inuides cur tecum denarium, id est aequalem consequatur salutem, licet salutis pro labore diuersa sit gloria. Eadem de te tertius potest dicere et de tertio rursum primus. Verum ipsi inter se ob non aequalem laborem et uocationis spatia diuersa aequale praemium libenter accipiunt; in nouissimo tantum operario, id est in gentium salute, discordant, et Domino iniuriam faciunt et sub omnibus parabolis arguuntur inuidiae.

42. Non ambigo quin inculta tibi nostrae paruitatis uideatur oratio; sed saepe causatus sum excoli non posse sermonem, nisi quem propria manus limauerit. Itaque ignosce dolentibus oculis, id est ignosce dictanti, maxime cum in ecclesiasticis rebus non quaerantur uerba sed sensus, id est panibus sit uita sustentanda non siliquis.

[97] Del pan de la casa del padre (Lc 15,17); no de las algarrobas de que se alimentaban los puercos (Lc 15,16).

22 *A EUSTOQUIA*

[CONSEJOS A UNA VIRGEN CONSAGRADA]

De toda la correspondencia de Jerónimo, quizá sea ésta la carta más conocida. Dirigida a Eustoquia, hija de Paula, pretende trazar la guía práctica para una virgen de aquel tiempo. Eustoquia es una joven de unos dieciséis años. Ha comenzado el camino de la virginidad a la sombra de su madre, y bajo la dirección de Jerónimo, y parece decidida a poner en ello el ideal de su vida. Ella y su madre van a ser de hecho el espejo viviente de la doctrina espiritual de Jerónimo.

Para éste, la esencia de la virginidad cristiana está en la «huida de la tierra de los Caldeos», es decir, de los demonios de la sociedad, para «disfrutar de los bienes del Señor en la tierra de los vivientes». Pero esa huida tiene lugar en pleno campo de batalla, donde lo normal son las emboscadas y las refriegas. Por eso Jerónimo no va a cantar en este escrito las grandezas de la virginidad, que deben ser conocidas por quien ya vive en ese propósito. Su intención es advertir de los peligros del camino. Esta será la idea unificadora de esta larga carta, que en otros escritos de Jerónimo será mencionada como tratado: «Tratado sobre la guarda de la Virginidad». En ella no hay más lógica que la de la espontaneidad, en la que a veces la simple consonancia de las palabras sugiere el tema siguiente. Esta pieza de la literatura jeronimiana es como un mosaico en el que se mezclan los colores fuertes de lo autobiográfico, lo social, lo clerical, los diversos modos de entender el monacato, las virtudes convenientes a una virgen, etc. Supuesta la renuncia permanente, exigida por Jerónimo, la sobriedad, la oración y la entrega ilusionada al estudio de la Palabra divina, son los temas fuertes de su discurso espiritual. Al lado de estos colores, las polémicas suscitadas por la carta a Eustoquia son mera anécdota, de indudable interés para la historia de ese final del siglo IV, *pero nada más.*

La fecha de la carta: año 384.

1. *Escucha, hija, mira, inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza* [1]. En el Salmo 44

22 *AD EVSTOCHIVM*

1. *Audi, filia, et uide et inclina aurem tuam et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum.* In quadra-

[1] Sal 44,11s.

habla Dios con el alma humana, para que, a ejemplo de Abrahán, salga de su tierra y parentela, deje a los caldeos, que son tomados por «cuasi-demonios», y habite en la tierra de los vivos, por la que en otra parte suspira el profeta diciendo: *Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida* [2]. Pero no basta con que salgas de tu patria si a la vez no olvidas tu pueblo y la casa de tu padre y si, despreciando la carne, no te abrazas con tu esposo. Pues dice: *No mires hacia atrás ni te detengas en toda la región en torno; sálvate en el monte, no seas tú también alcanzado* [3]. Una vez que se ha puesto la mano en el arado, no es bueno mirar atrás ni volver del campo a casa, ni después de recibir la túnica de Cristo bajar del terrado a coger otro vestido. ¡Qué maravilla! Un padre exhorta a su hija: «No te acuerdes de tu padre». A los judíos se les dice: *Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre* [4], y en otra parte: *El que comete pecado viene del diablo* [5]. Al principio, engendrados por ese padre, somos negros, pero después de la penitencia, cuando aún no hemos alcanzado la cima de la virtud, decimos: *Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén* [6].

Ya he salido de la casa de mi infancia, he olvidado a mi padre, he renacido en Cristo, ¿qué paga recibiré por ello? Sigue:

gesimo quarto psalmo. Deus ad animam loquitur humanam, ut secundum exemplum Abrahae exiens de terra sua et de cognatione sua relinquat Chaldaeos qui «quasi daemonia» interpretantur, et habitet in regione uiuentium quam alibi propheta suspirat dicens: *credo uidere bona Domini in terra uiuentium.* Verum non sufficit tibi exire de patria nisi obliuiscaris populi, et domus patris tui, et carne contempta sponsi iungaris amplexibus. *Ne respexeris,* inquit, *retro nec steteris in tota circa regione; in montem saluum te fac, ne forte conprehendaris.* Non expedit adprehenso aratro respicere post tergum, nec de agro reuerti domum, nec post Christi tunicam ad tollendum aliud uestimemtum tecta descendere. Grande miraculum: pater filiam cohortatur: «ne memineris patris». *Vos de patre diabolo estis et desideria patris uestri uultis facere* dicitur ad Iudaeos, et alibi: *qui facti peccatum de diabolo est.* Tali primum parente generati nigri sumus, et post paenitentiam necdum culmine uirtutis ascenso dicimus: *nigra sum et speciosa filia Hierusalem.*

Exiui de domo infantiae meae, oblita sum patris, renascor in Christo. Quid pro hoc mercedis accipio? sequitur: *et concupiscet rex decorem tuum.* Hoc ergo illud magnum est sacramentum: *propter hoc relinquet*

2 Sal 26,13.
3 Gén 19,17.
4 Jn 8,44.
5 1 Jn 3,8.
6 Cant 1,5.

prendado está el rey de tu belleza [7]. Este es el gran misterio: *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará con su mujer, y serán los dos una sola carne* [8]. En el caso presente, no una sola carne como en el texto, sino un solo espíritu. Tu esposo no es altivo ni soberbio: se casa con una etíope. Tan pronto como te decidas a escuchar la sabiduría del verdadero Salomón y te acerques a El, te comunicará todo lo que sabe, te introducirá el rey en su habitación y, cambiando tu color como por milagro, se te podrá aplicar aquella palabra: *¿Quién es ésta que sube toda blanca?* [9].

2. He anticipado todo esto, señora mía Eustoquia —pues señora debo llamar a la esposa de mi Señor—, para que desde el comienzo de la lección sepas que hoy no me propongo cantar las glorias de la virginidad, que tú al abrazarla pruebas ser excelente. Tampoco voy a enumerar las cargas del matrimonio: cómo se agranda el vientre, los niños pequeños lloran, cómo hacen sufrir las amigas del marido, cómo absorbe el cuidado de la casa y cómo, en fin, la muerte viene a cortar todos los bienes soñados. Con todo, también las casadas tienen su puesto en la Iglesia, cuando el matrimonio es honroso y el lecho sin mancha. Pero lo que yo me propongo hacerte entender, a ti que estás saliendo de Sodoma, es que has de temer la suerte de la mujer de Lot. No habrá en este opúsculo adulación alguna, pues el adu-

homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt ambo in carne una? iam non, ut ibi, in una carne, sed spiritu. Non est sponsus tuus adrogans, non superbus: Aethiopissam duxit uxorem. Statim ut uolueris sapientiam ueri audire Salomonis et ad eum ueneris, confitebitur tibi cuncta quae nouit, et inducet te rex in cubiculum suum et mirum in modum colore mutato sermo tibi ille conueniet: *Quae est ista quae ascendit dealbata?*

2. Haec idcirco, mi domina Eustochium —dominam quippe debeo uocare sponsam Domini mei—, ut ex ipso principio lectionis agnosceres non me nunc laudes uirginitatis esse dicturum quam probasti optime eam cum secuta es, nec enumeraturum molestias nuptiarum, quomodo uterus intumescat, infans uagiat, cruciet paelex, domus cura sollicitet, et omnia quae putantur bona mors extrema praecidat —habent enim et maritatae ordinem suum, honorabiles nuptias et cubile inmaculatum—, sed ut intellegeres tibi exeunti de Sodoma timendum esse Loth uxoris exemplum. Nulla in hoc libello adulatio —adulator quippe blandus inimicus est—, nulla erit rhetorici pompa sermonis quae

7 Sal 44,12.
8 Gén 2,24.
9 Cant 8,5.

lador es un enemigo blando; no habrá artificio de lenguaje retórico que te coloque entre los ángeles y, expuesta la belleza de la virginidad, ponga al mundo bajo tus pies.

3. No quiero te venga soberbia de tu estado, sino temor. Vas cargada de oro, hay que evitar al ladrón. Para los mortales esta vida es un estadio. Luchamos aquí para ser coronados en otra parte. Nadie camina seguro entre serpientes y escorpiones. El Señor dice: *Mi espada se ha embriagado en los cielos* [10], ¿y sueñas tú con la paz en una tierra que cría cardos y espinas y es pasto de la serpiente? *No es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades de este mundo y de estas tinieblas, contra los espíritus del mal en lo celeste* [11]. Nos hallamos rodeados de grandes escuadrones de enemigos, todo está lleno de contrarios. Una carne frágil, que pronto se ha de convertir en ceniza, lucha ella sola contra muchos. Pero cuando haya sido liberada, y viniendo el príncipe de este mundo no halle nada suyo en ella, entonces oirás segura lo del profeta: *No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. Caerán a tu izquierda mil, y diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará* [12]. Pero si te asusta su muchedumbre y empiezas a fluctuar a cada incitación de los vicios, y tu pensamiento te dice: «¿Qué haremos?», entonces Eliseo te responderá: *No*

te iam inter angelos statuat, et beatitudine uirginitatis exposita mundum subiciat pedibus tuis.

3. Nolo tibi uenire superbiam de proposito sed timorem. Onusta incedis auro, latro uitandus est. Stadium est haec uita mortalibus: hic contendimus ut alibi coronemur. Nemo inter serpentes et scorpiones securus ingreditur. *Inebriatus est,* inquit Dominus, *gladius meus in caelo* et tu pacem arbitraris in terra, quae tribulos generat et spinas, quam serpens comedit? *non est nobis conluctatio aduersus carnem et sanguinem, sed aduersus principatus et potestates huius mundi et harum tenebrarum, aduersus spiritalia nequitiae in caelestibus.* Magnis inimicorum circumdamur agminibus, hostium plena sunt omnia. Caro fragilis et cinis futura post modicum pugnat sola cum pluribus. Cum autem fuerit dissoluta et uenerit princeps mundi istius et inuenerit in ea nihil, tunc secura audies per prophetam: *non timebis a timore nocturno, a sagitta uolante per diem, a negotio perambulante in tenebris, ab incursu et daemonio meridiano. Cadent a latere tuo mille et decem milia a dextris tuis, ad te autem non adpropinquabit.* Quodsi eorum te multitudo turbauerit et ad singula incitamenta uitiorum coeperis aestuare et dixerit tibi cogitatio tua: «quid faciemus?», respondebit Heliseus: *noli timere,*

[10] Is 34,5.
[11] Ef 6,12.
[12] Sal 90,5-7.

temas, pues hay más de nuestra parte que de la de ellos. Y orando dirá: *Señor, abre los ojos de tu hija, para que vea* [13]. Tus ojos se abrirán y verás un carro de fuego que te arrebatará como a Elías a las estrellas, y entonces cantarás alegre: *Nuestra alma se ha escapado como un pájaro del lazo de los cazadores. El lazo se rompió y nosotros nos hemos librado* [14].

4. Mientras estamos encerrados en este pobre y frágil cuerpo, *mientras llevamos este tesoro en vasos de barro* [15] y *el espíritu apetece contra la carne y la carne contra el espíritu* [16], no hay victoria segura. Nuestro enemigo el diablo anda rondando como león rugiente buscando una presa que devorar. David dice: *Pusiste las tinieblas y se hizo la noche; en ella saldrán todas las fieras de la selva, los cachorros rugientes de los leones, para buscar su presa y pedir a Dios su comida* [17]. El diablo no busca a los infieles ni a los que están fuera, aquellos cuyas carnes cuece el rey asirio en su olla [18]. Es en la Iglesia de Cristo donde busca ansioso su presa. Según Habacuc, sus manjares son escogidos. Desea derribar a Job y, después de devorar a Judas, pide permiso para zarandear a los apóstoles [19]. El Salvador no vino a traer paz sobre la tierra, sino espada. Cayó aquel lucero que nacía por la mañana, y el que se crió en el paraíso de delicias mereció oír:

quoniam plures nobiscum sunt quam cum illis, et orabit et dicet: *Domine, adaperi oculos puellae tuae et uideat.* Et apertis oculis uidebis igneum currum qui te ad exemplum Heliae in astra sustollat, et tunc laeta cantabis: *anima nostra quasi passer erepta est de laqueo uenantium: laqueus contritus est et nos liberati sumus.*

4. Quamdiu hoc fragili corpusculo continemur, quandiu *habemus thesaurum istum in uasis fictilibus,* et concupiscit spiritus aduersus carnem et caro aduersus spiritum, nulla est certa uictoria. Aduersarius noster diabolus tamquam leo rugiens aliquid deuorare quaerens circuit. *Posuisti,* ait Dauid, *tenebras et facta est nox; in ipsa pertransibunt omnes bestiae siluae, catuli leonum rugientes, ut rapiant et quaerant a Deo escam sibi.* Non quaerit diabolus homines infideles, non eos qui foris sunt et quorum carnes rex in olla succendit Assyrius; de ecclesia Christi rapere festinat. Escae eius secundum Ambacum electae sunt; Iob subuertere cupit, et deuorato Iuda ad cribrandos apostolos expetit potestatem. Non uenit saluator pacem mittere super terram sed gladium. Cecidit lucifer qui mane oriebatur, et ille qui in paradiso deliciarum

[13] 2 Re 15,17.
[14] Sal 123,7.
[15] 2 Cor 4,7.
[16] Gál 5,17.
[17] Sal 103,20-21.
[18] Cf. Am 4,2.
[19] Cf. Lc 22,31.

Si te remontares tan alto como un águila, de allí te haré bajar yo, dice el Señor[20]. Pues había dicho en su corazón: *Sobre las estrellas del cielo pondré mi trono y seré semejante al Altísimo*[21]. De ahí que diariamente diga Dios a los que bajan por la escalera que vio en sueños Jacob: *Yo dije: Dioses sois e hijos todos del Altísimo. Pero vosotros moriréis como hombres y caeréis como uno de los príncipes*[22]. Así, pues, el diablo cayó el primero, y cuando Dios se levanta en la asamblea de los dioses y allí en medio juzga a los dioses, el Apóstol escribe a los que han dejado de ser dioses: *Si entre vosotros hay discusiones y rivalidades, ¿no sois hombres y os comportáis según el hombre?*[23].

5. Si el apóstol Pablo, vaso de elección y destinado para el evangelio de Cristo, castiga su cuerpo y lo somete a servidumbre para dominar el aguijón de la carne y los incentivos de los vicios; si, a pesar de ese esfuerzo, ve otra ley en sus miembros que contradice a la ley de su espíritu y que lo hace prisionero de la ley del pecado; si después de sufrir la desnudez, los ayunos, el hambre, la cárcel, los azotes, vuelto contra sí mismo, exclama: *Desdichado de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?*[24], ¿te imaginas tú que debes estar segura? Insisto, ten cuidado, no sea que un día Dios te diga: *Cayó la virgen de Israel y no hay quien la levante*[25]. Hablaré temerariamente: Dios, que

nutritus est, meruit audire: *si alte feraris ut aquila, inde te detraham, dicit Dominus.* Dixerat enim in corde suo: *super sidera caeli ponam sedem meam et ero similis altissimo.* Vnde cotidie ad eos qui per scalam Iacob somniante descendunt loquitur Deus: *ego dixi: dii estis et filii altissimi omnes. Vos autem sicut homines moriemini, et tamquam unus de principibus cadetis.* Cecidit enim primus diabolus et, cum stet Deus in synagoga deorum, in medio autem deos discernat, apostolus eis qui dii esse desinunt, scribit: *Vbi enim in uobis sunt dissensiones et aemulationes, nonne homines estis et secundum hominem ambulatis?*

5. Si Paulus apostolus, uas electionis et praeparatus in euangelium Christi, ob carnis aculeos et incentiua uitiorum reprimit corpus suum et seruituti subicit, ne aliis praedicans ipse reprobus inueniatur, et tamen uidet aliam legem in membris suis repugnantem legi mentis suae et captiuantem se in lege peccati, si post nuditatem, ieiunia, famem, carcerem, flagella, supplicia in semet uersus exclamat: *infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?*, tu te putas securam esse debere? caue, quaeso, ne quando de te dicat Deus: *uirgo Israhel cecidit; non est, qui suscitet eam.* Audenter loquor: cum omnia Deus possit, suscitare uirginem non potest post ruinam. Valet quidem libe-

[20] Hab 4.
[21] Is 14,13-14.
[22] Sal 81,6-7.
[23] 1 Cor 3,3.
[24] Rom 7,24.
[25] Am 5,2.

lo puede todo, no puede levantar a una virgen que haya caído. Puede ciertamente librarla del castigo, pero no coronar como virgen a la que fue corrompida. Temamos no se cumpla también en nosotros aquella profecía: *Y faltarán las vírgenes buenas* [26]. Fíjate en lo que dice: *Y faltarán las vírgenes buenas,* es decir, *también hay vírgenes malas.* Porque dice: *Todo el que mirare a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón* [27]. Por consiguiente, la virginidad se pierde también por el pensamiento. Estas son las vírgenes malas, vírgenes en la carne, pero no en el espíritu; vírgenes necias que, por no tener aceite, son excluidas por el esposo.

6. Si, pues, aquellas vírgenes son vírgenes, pero no les salva la mera virginidad de su cuerpo debido a otras culpas, ¿qué será de aquellas que prostituyeron los miembros de Cristo y convirtieron en lupanar el templo del Espíritu Santo? Oirán al punto: *Desciende, siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en el polvo. No hay trono para la hija de los caldeos. En adelante no te llamarás blanda y delicada. Toma la muela y vete a moler harina, quítate el velo, desnuda tus piernas y cruza los ríos, tu ignominia se revelará y quedarán patentes tus vergüenzas* [28]. Y todo esto después de haber compartido el tálamo del Hijo de Dios, después de los besos del amado y del esposo; aquella de quien en otro tiempo cantaba la palabra profética: *De pie a tu derecha está la reina con vestido de brocado, rodeada de variedad* [29]. Será

rare de poena, sed non ualet coronare corruptam. Timeamus illam prophetiam, ne in nobis etiam conpleatur: *et uirgines bonae deficient.* Obserua, quid dicat: *et uirgines bonae deficient:* quia sunt et uirgines malae. *Qui uiderit,* inquit, *mulierem ad concupiscendum, iam moechatus est eam in corde suo.* Perit ergo et mente uirginitas. Istae sunt uirgines malae, uirgines carne, non spiritu, uirgines stultae, quae oleum non habentes excluduntur ab sponso.

6. Si autem et illae uirgines uirgines sunt, ob alias tamen culpas uirginitate corporum non saluantur, quid fiet illis quae prostituerunt membra Christi et mutauerunt templum sancti Spiritus in lupanar? ilico, audient: *descende, sede in terra, uirgo filia Babylonis, sede in terra: non est thronus filiae Chaldaeorum; non uocaberis ultra mollis et delicata. Accipe molam, mole farinam, discoperi uelamentum, denuda crura tua, transi flumina et reuelabitur ignominia tua et apparebunt obprobria tua,* et hoc post Dei filii thalamos, post oscula fratruelis et sponsi, illa de qua quondam sermo propheticus concinebat: *adstitit regina a dextris tuis in uesti-*

26 Am 8,13.
27 Mt 5,28.
28 Is 47,1-3.
29 Sal 44,10.

despojada de sus vestidos y sus partes íntimas estarán a la vista. Se sentará junto a las aguas de la soledad y, recostada, se prostituirá con todo el que pase, mancillándose hasta el extremo.

Hubiera sido más acertado someterse al yugo de un hombre y andar por lo llano que no, por pretender subir más alto, haber caído en lo profundo del infierno. Yo te suplico que la fiel Sión no se convierta en ciudad meretriz, que después de haber sido morada de la Trinidad no dancen en ella los demonios y las sirenas y hagan su nido los erizos. No se desate la faja de tu pecho; tan pronto como el suave incendio del placer nos invada con agradable calor, gritemos: *El Señor es mi ayuda, no temeré lo que pueda hacerme la carne* [30]. Tan pronto como el hombre interior empiece a titubear lo más mínimo entre los vicios y las virtudes, di: *¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué te conturbas? Espera en el Señor, porque yo lo alabaré, salvador de mi rostro y Dios mío* [31]. No permitas que tus pensamientos ganen terreno; que nada babilónico, nada confuso prospere en ti. Mientras el enemigo es pequeño, degüéllalo; la maldad hay que extirparla en germen. Escucha lo que dice el salmista: *Hija malhadada de Babilonia, ¡quién pudiera pagarte los males que nos has hecho!, ¡quién pudiera agarrar y estrellar tus hijos contra las peñas!* [32]. Pero como es imposible que no ataque al hombre el conocido calor de los tuétanos, por eso es alabado y proclamado bienaventurado

tu deaurato, circumdata uarietate. Nudabitur et posteriora eius ponentur in facie ipsius; sedebit ad aquas solitudinis et posita base diuaricabit pedes suos omni transeunti, et usque ad uerticem polluetur.

Rectius fuerat homini subisse coniugium, ambulasse per plana, quam ad altiora tendentem in profundum inferi cadere. Non fiat, obsecro, ciuitas meretrix fidelis Sion, ne post trinitatis hospitium ibi daemones saltent et sirenae, nidificent et hiricii. Non soluatur fascia pectoralis, sed statim ut libido titillauerit sensum, ut blandum uoluptatis incendium dulci nos calore perfuderit, erumpamus in uocem: *Dominus auxiliator meus, non timebo, quid faciat mihi caro.* Cum paululum interior homo inter uitia atque uirtutes coperit fluctuare, dicito: *quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me? spera in Domino, quoniam confitebor illi, salutare uultus mei et Deus meus.* Nolo sinas cogitationem crescere; nihil in te Babylonium, nihil confusionis adolescat. Dum paruus est hostis, interfice; nequitia elidatur in semine. Audi psalmistam loquentem: *filia Babylonis misera, beatus qui retribuet tibi retribu-*

30 Sal 117,6.
31 Sal 41,6-7.
32 Sal 136,8-9.

aquel que apenas empieza a pensar degüella y quebranta los pensamientos sobre la peña. Ahora bien: la peña es Cristo.

7. ¡Oh, cuántas veces, estando yo en el desierto y en aquella inmensa soledad que, abrasada de los ardores del sol, ofrece horrible asilo a los monjes, me imaginaba hallarme en medio de los deleites de Roma! Me sentaba solitario, porque estaba rebosante de amargura. Contemplaba con espanto mis miembros deformados por el saco; mi sucia piel había tomado el color de un etíope. Todo el día llorando, todo el día gimiendo. Y si, contra mi voluntad, alguna vez me vencía un sueño repentino, daba contra el suelo con mis huesos, que apenas si estaban ya juntos. De la comida y de la bebida prefiero no hablar, pues hasta los mismos enfermos sólo beben agua fría, y tomar algo cocido se considera un lujo. Así, pues, yo, que por miedo al infierno me había encerrado en aquella cárcel, compañero únicamente de escorpiones y fieras, me hallaba a menudo metido entre las danzas de las muchachas. Mi rostro estaba pálido por los ayunos; pero mi alma ardía de deseos dentro de un cuerpo helado, y muerta mi carne antes de morir yo mismo, sólo hervían los incendios de los apetitos.

Así, pues, desamparado de todo socorro, me arrojaba a los pies de Jesús, los regaba con mis lágrimas, los enjugaba con mis cabellos y domaba mi carne rebelde con ayunos de semanas. No me avergüenzo de mi desdicha; antes bien, lamento no ser el

tionem tuam; beatus qui tenebit et adlidet paruulos tuos ad petram. Quia ergo inpossibile est in sensum hominis non inruere notum medullarum calorem, ille laudatur, ille praedicatur beatus qui, statim ut coeperit cogitare, interficit cogitatus et elidit eos ad petram: petra autem est Christus.

7. O quotiens in heremo constitutus et in illa uasta solitudine, quae exusta solis ardoribus horridum monachis praestat habitaculum, putaui me Romanis interesse deliciis! sedebam solus, quia amaritudine repletus eram. Horrebam sacco membra deformis, squalida cutis situm Aethiopicae carnis adduxerat. Cotidie lacrimae, cotidie gemitus et, si quando repugnantem somnus inminens oppressisset, nuda homo uix ossa haerentia conlidebam. De cibis uero et potu taceo, cum etiam languentes aqua frigida utantur et coctum aliquid accepisse luxiriae sit. Ille igitur ego, qui ob gehennae metum tali me carcere ipse damnaueram, scorpionum tantum socius et ferarum, saepe choris intereram puellarum. Pallebant ora ieiuniis et mens desideriis aestuabat in frigido corpore, et ante hominem suum iam carne praemortua sola libidinum incendia bulliebant.

Itaque omni auxilio destitutus ad Iesu iacebam pedes, rigabam lacrimis, crine tergebam et repugnantem carnem ebdomadarum inedia subiugabam. Non erubesco infelicitatis meae, quin potius plango non

que fui. Recuerdo haber muchas veces empalmado entre clamores el día con la noche, y no haber cesado de herirme el pecho hasta que, al increpar el Señor a las olas, volvía la calma. Me inspiraba horror mi propia celdilla, cómplice de mis pensamientos, e irritado y riguroso conmigo mismo, me adentraba yo solo en el desierto. Lo más profundo de los valles, la aspereza de los montes, las hendiduras de las rocas eran, cuando las encontraba, el lugar de mi oración y la cárcel de mi carne miserable. Y el Señor mismo me es testigo que después de muchas lágrimas, después de estar con los ojos clavados en el cielo, me parecía hallarme entre los ejércitos de los ángeles; entonces cantaba con alegría y regocijo: *En pos de ti corremos al olor de tus ungüentos* [33].

8. Ahora bien: si todo esto tienen que soportar aun aquellos cuyo cuerpo está consumido, y ya sólo son combatidos por los malos pensamientos, ¿qué no sufrirá la doncella que dispone de todas las comodidades? Sencillamente, lo del Apóstol: *Está muerta en vida* [34]. Así, pues, si hay en mí algún consejo que yo pueda ofrecer, si se ha de creer a un hombre experimentado, lo primero que aviso, lo primero que suplico es que la esposa de Cristo huya del vino como del veneno. En él se esconden las primeras armas de los demonios contra la mocedad. Es menos lo que la avaricia nos combate, o la soberbia nos hincha, o la ambición nos halaga. Estar exentos de los otros vicios es cosa fácil. Pero aquél es un enemigo infiltrado en nuestro interior. Vayamos adonde vayamos, lo llevamos con nosotros. El vino y

esse quod fuerim. Memini me clamantem diem crebro iunxisse cum nocte, nec prius a pectoris cessasse uerberibus quam Domino rediret increpante tranquillitas. Ipsam quoque cellulam meam quasi cogitationum consciam pertimescebam, et mihimet iratus et rigidus solus deserta penetrabam. Sicubi concaua uallium, aspera montium, rupium praerupta cernebam, ibi meae orationi locus, illud miserrimae carnis ergastulum; et, ut mihi ipse testis est Dominus, post multas lacrimas, post caelo oculos inhaerentes nonnumquam uidebar mihi interesse agminibus angelorum, et laetus gaudensque cantabam: *post te in odorem unguentorum tuorum currimus.*

8. Si autem haec sustinent illi qui exeso corpore solis cogitationibus oppugnantur, quid patitur puella quae deliciis fruitur? nempe illud apostoli: *uiuens mortua est.* Si quid itaque in me potest esse consilii, si experto creditur, hoc primum moneo, hoc obtestor, ut sponsa Christi uinum fugiat pro ueneno. Haec aduersus adulescentiam prima arma sunt daemonum. Non sic auaritia quatit, inflat superbia, delectat ambitio. Facile aliis caremus uitiis; hic hostis intus inclusus est. Quo-

[33] Cant 1,3.
[34] 1 Tim 5,6.

la mocedad son un doble incentivo de placer. ¿Por qué echar aceite al fuego? ¿Por qué traer leña a un cuerpo joven que está ya de suyo ardiendo? Dice Pablo a Timoteo: *No bebas en adelante agua, sino toma un poco de vino por razón de tu estómago y frecuentes achaques* [35]. Mira por qué causas se concede beber vino: a duras penas se tolera por razón del dolor del estómago y los frecuentes achaques. Y para que no condescendamos fácilmente con nuestras enfermedades, el Apóstol manda que se tome moderadamente, aconsejando más bien como médico que como apóstol, si bien el apóstol también es médico espiritual, no fuera que Timoteo, rendido por la flaqueza, no pudiera resistir las caminatas que lleva consigo la predicación del Evangelio. Por lo demás, se acordaba haber dicho también: *en el vino se esconde la lujuria* [36]; y: *Bueno es que el hombre no beba vino ni coma carne* [37].

Noé bebió vino y se embriagó cuando el mundo estaba aún sin civilizar. Era el primero que había plantado una viña y quizá no sabía que el vino embriagaba. Y para que entiendas del todo el misterio de la Escritura —la palabra de Dios es piedra preciosa y puede ser penetrada por cualquier parte—, después de la embriaguez siguió la desnudez de los muslos, la deshonestidad se juntó a la lujuria. Primero el vientre y después lo demás. Comió, en efecto, el pueblo, y bebió, y se levantaron a danzar [38].

cumque pergimus, nobiscum portamus inimicum. Vinum et adulescentia duplex incendium uoluptatis. Quid oleum flammae adicimus? quid ardenti corpusculo fomenta ignium ministramus? Paulus ad Timotheum: *iam noli*, inquit, *aquam bibere, sed uino modico utere propter stomachum et frequentes tuas infirmitates.* Vide quibus causis uini potio concedatur: uix hoc stomachi dolor et frequens meretur infirmitas. Et ne nobis forsitan de aegrotationibus blandiremur, modicum praecepit esse sumendum, medici potius consilio quam apostoli —licet et apostolus sit medicus spiritalis— et ne Timotheus inbecillitate superatus euangelii praedicandi non posset habere discursus. Alioquin se dixisse meminerat et: *uinum, in quo est luxuria,* et: *bonum est homini uinum non bibere et carnem non manducare.*

Noe uinum bibit et inebriatus est rudi adhuc saeculo; et tunc primum plantauit uineam: inebriare uinum forsitan nesciebat. Et ut intellegas scripturae in omnibus sacramentum —margarita quippe est sermo Dei et ex omni parte forari potest— post ebrietatem nudatio femorum subsecuta est, libido iuncta luxuriae. Prius uenter et statim cetera; manducauit enim populus et bibit, *et surrexerunt ludere.*

[35] 1 Tim 5,23.
[36] Ef 5,18.
[37] Rom 14,21.
[38] Cf. Ex 32,6.

Lot, amigo de Dios, que se había salvado en el monte y entre tantos miles de gentes sólo él había sido hallado justo, fue emborrachado por sus hijas; y aunque ellas pensaban que se había agotado el género humano y lo hacían movidas más por el deseo de tener hijos que por placer, sabían igualmente que un varón justo no haría aquello si no era en estado de embriaguez. En fin, no supo lo que hacía, y —aunque no se pueda culpar a su voluntad, su error fue culpable— de ahí tienen su origen los moabitas y amonitas, enemigos de Israel, que no entrarán en la Iglesia de Dios hasta la decimocuarta generación, es decir, nunca.

9. Cuando Elías, que iba huyendo de Jezabel, se echó cansado bajo una encina, fue despertado por un ángel que llega hasta él y le dice: *Levántate y come. Y alzó los ojos y vio a su cabecera una hogaza de trigo y un vaso de agua* [39]. ¿No podía Dios mandarle vino oloroso y comidas condimentadas con aceite y carnes picadas? El profeta Eliseo invita a comer a los hijos de los profetas, y queriéndolos alimentar de hierbas silvestres, oye que gritan a una voz los comensales: *¡La muerte en la olla, varón de Dios!* [40].

El profeta no se enfadó con los cocineros, pues no tenía costumbre de mesa más exquisita, sino que, echando por encima un poco de harina, endulzó la amargura con la misma virtud espiritual con que Moisés endulzó el agua de Mará. Escucha

Loth, amicus Dei, in monte saluatus et de tot milibus populis solus iustus inuentus inebriatur a filiabus suis; et licet putarent genus hominum defecisse et hoc facerent liberorum magis desiderio quam libidinis, tamen uirum iustum sciebant hoc nisi ebrium non esse facturum; denique quid fecerit ignorauit: et —quamquam uoluntas non sit in crimine, error in culpa est— inde nascuntur Moabitae et Ammanitae, inimici Israhel, qui usque ad quartam et decimam progeniem et usque in aeternum non ingrediuntur ecclesiam Dei.

9. Helias, cum Iezabel fugeret et sub quercu fessus iaceret, ueniente ad se angelo suscitatur et dicitur ei: *«surge et manduca». Et respexit, et ecce ad caput eius panis olyrae et uas aquae.* Reuera non poterat Deus conditum ei merum mittere et ex oleo cibos et carnes contusione mutatas? Heliseus filios prophetarum inuitat ad prandium et herbis agrestibus eos alens consonum prandentium audit clamorem: *mors in olla, homo Dei!* Non iratus est cocis —lautioris enim mensae consuetudinem non habebat—, sed farina desuper iacta amaritudinem dulcorauit eadem spiritus uirtute quam Moyses mutauerat Merra. Necnon et illos qui ad se conprehendendum uenerant, oculis pariter ac mente caeca-

[39] 1 Re 19,5-6.
[40] 2 Re 4,40.

también qué comida mandó se pusiera a aquellos que habían venido a prenderle y a quienes, cegados de ojos y espíritu, llevó a Samaría sin que ellos se dieran cuenta: *Pon ante ellos pan y agua para que coman y beban y se vuelvan a su señor* [41]. También se pudo llevar a Daniel, de los platos del rey, una comida más refinada; pero Habacuc le lleva la de unos segadores, que me figuro sería vulgar. Por eso fue Daniel llamado «varón de deseos», pues no comió nunca el pan del deseo ni bebió el vino de la concupiscencia.

10. Son innumerables los textos dispersos en las Escrituras divinas que condenan la gula y proponen comidas sencillas; pero como no es intención mía tratar ahora de los ayunos, por otra parte todas estas cosas pertenecen a título y libro especial, baste lo poco que he dicho de entre lo mucho que se podría decir. Por lo demás, tú misma puedes seleccionar otros pasajes; por ejemplo: cómo el primer hombre, por obedecer antes al vientre que a Dios, fue expulsado del paraíso a este valle de lágrimas, y cómo Satanás tentó por el hambre al Señor mismo en el desierto; o también cómo el Apóstol no para de gritar: *La comida para el vientre y el vientre para la comida; pero Dios destruirá a la una y al otro* [42]; y a propósito de los lujuriosos: *Su dios es el vientre* [43]. Cada uno da culto a lo que ama. Por tanto, hay que procurar con toda diligencia que, ya que la hartura nos echó del paraíso, el hambre nos devuelva a él.

tos, cum Samariam nescios induxisset, qualibus epulis refici imperarit ausculta: *pone eis panem et aquam; et manducent et bibant et remittantur ad dominum suum.* Potuit et Danihelo de regis ferculis opulentior mensa transferri, sed Ambacum messorum prandium portat, arbitror, rusticanum. Ideoque et «desideriorum uir» appellatus est, quia panem desiderii non manducauit et uinum concupiscentiae non bibit.

10. Innumerabilia sunt scripturis respersa diuinis, quae gulam damnent et simplices cibos praebeant; uerum quia nunc non est propositum de ieiuniis disputare, et uniuersa exsequi sui est tituli et uoluminis, haec sufficiant pauca de plurimis. Alioquin ad exemplum horum poteris tibi ipsa colligere, quomodo et primus de paradiso homo uentri magis oboediens quam Deo in hanc lacrimarum deiectus est uallem, et ipsum Dominum fame satanas temptauerit in deserto, et apostolus clamitet: *esca uentri et uenter escae, Deus autem et hunc et illam destruet,* et de luxuriosis: *quorum Deus uenter est.* Id enim colit unusquisque quod diligit. Ex quo sollicite prouidendum est ut, quos saturitas de paradiso expulit, reducat esuries.

[41] 2 Re 6,22.
[42] 1 Cor 6,13.
[43] Flp 3,19.

11. Y si replicas que has nacido de noble linaje y te has criado siempre en el lujo y entre plumas, y que no puedes prescindir del vino y de manjares exquisitos, y que, en fin, no vas a poder vivir conforme a estas leyes tan rigurosas, te replicaré: «Pues vive según tu ley, ya que no puedes conforme a la de Dios». No es que Dios, Creador y Señor del universo, se complazca en el rugido de nuestros intestinos ni en el vacío del vientre o el ardor de nuestros pulmones. Pero nuestra castidad no puede estar segura de otro modo. Escucha lo que Job, amigo de Dios y, por testimonio del mismo Dios, hombre sin tacha y sencillo, sospecha del diablo: *Su fuerza está en sus riñones y en los músculos del vientre su vigor* [44]. Pudorosamente se mientan aquí los órganos de la generación del hombre y de la mujer por medio de un eufemismo. Del mismo modo que cuando se promete que uno salido de los lomos de David ha de sentarse en su trono; o que en Egipto entraron setenta y cinco almas que habían salido del muslo de Jacob, o que después de la lucha con Dios se marchitó la anchura de su muslo y no engendró Jacob más hijos; también al que ha de celebrar la Pascua se le manda que lo haga ceñidos y mortificados los lomos, y a Job le dice Dios: *Ciñe tus lomos como un bravo* [45]; y Juan Bautista se ciñe con un cinto de piel y los apóstoles reciben mandato de ceñir sus lomos y tener en las manos las antorchas del Evangelio. Sin embargo, a Jerusalén, que fue hallada cubierta de sangre en el campo del error, se le dice en Ezequiel: *No se te cortó el cordón umbilical* [46]. Por

11. Quodsi uolueris respondere te nobili stirpe generatam, semper in deliciis, semper in plumis, non posse a uino et esculentioribus cibis abstinere nec his legibus uiuere districtius, respondebo: «uiue ergo lege tua, quae Dei non potes». Non quo Deus, uniuersitas creator et dominus, intestinorum nostrorum rugitu et inanitate uentris pulmonumque delectetur ardore, sed quo aliter pudicitia tuta esse non possit. Iob Deo carus et testimonio ipsius inmaculatus et simplex, audi quid de diabolo suspicetur: *uirtus eius in lumbis et potestas eius in umbilico.* Honeste uiri mulierisque genitalia inmutatis sunt appellata nominibus. Vnde et de lumbis Dauid super sedem eius promittitur esse sessurus; et septuaginta et quinque animae introierunt Aegyptum, quae exierunt de femore Iacob, et postquam conluctante Deo latitudo femoris eius emarcuit, a liberorum opere cessauit; et qui pascha facturus est accinctis mortificatisque lumbis facere praecipitur; et ad Iob dicit Deus: *accingere sicut uir lumbos tuos;* et Iohannes zona pellicia cingitur; et apostoli iubentur accinctis lumbis habere in manibus euan-

[44] Job 40,16.
[45] Job 38,3.
[46] Ez 16,4.

consiguiente, todo el poder del diablo contra los varones está en sus lomos, y contra las mujeres toda su fortaleza está en el ombligo.

12. ¿Quieres saber si es realmente como te digo? Fíjate en estos ejemplos. Sansón, más fuerte que un león y más duro que una peña, que persiguió él solo y sin armas a mil armados, se reblandece con los abrazos de Dalila. David, escogido según el corazón de Dios y que tantas veces había cantado con boca santa el advenimiento de Cristo, después que, paseando por la terraza de su palacio, quedó prendado de la desnudez de Betsabé, al adulterio juntó el homicidio. Advierte de paso cómo no hay mirada segura, ni siquiera en casa. Por eso se dirige arrepentido a Dios: *Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti*[47]. Como rey no temía efectivamente a otro. Salomón, por medio del cual la divina sabiduría se cantó a sí misma, y que disertó *sobre todo, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro*[48], se apartó del Señor por haberse hecho amante de mujeres. Y para que nadie confíe en el parentesco de la sangre, Ammón se abrasó en ilícitos amores hacia su hermana Tamar.

13. Me cuesta tener que decir cuántas vírgenes caen cada día, cuántas pierde de su seno la madre Iglesia, sobre cuántas estrellas pone su trono el soberbio enemigo, cuántas peñas hiende

gelii lucernas. Ad Hierusalem uero, quae respersa sanguine in campo inuenitur erroris, in Ezechiel dicitur: *non est praecisus umbilicus tuus.* Omnis igitur aduersus uiros diaboli uirtus in lumbis est, omnis in umbilico contra feminas fortitudo.

12. Vis scire ita esse ut dicimus? accipe exempla. Sampson leone fortior, saxo durior et qui unus et nudus mille est persecutus armatos, in Dalilae mollescit amplexibus; Dauid secundum cor Domini electus et qui uenturum Christum sancto saepe ore cantauerat, postquam deambulans super tectum domus suae Bethsabeae captus est nuditate, adulterio iunxit homicidium. Vbi et illud breuiter adtende, quod nullus sit, etiam in domo, tutus aspectus. Quapropter ad Deum paenitens loquitur: *tibi soli peccaui et malum coram te feci.* Rex enim alium non timebat. Salomon, per quem se cecinit ipsa sapientia, qui *disputauit a cedro Libani usque ad hysopum quae exit per parietem,* recessit a Domino quia amator mulierum fuit. Et ne aliquis etiam de sanguinis sibi propinquitate confideret, in inlicitum Thamar sororis Amnon frater exarsit incendium.

13. Piget dicere quot cotidie uirgenes ruant, quantas de suo gremio mater perdat ecclesia, super quot sidera superbus inimicus ponat

[47] Sal 50,6.
[48] 1 Re 5,13.

la serpiente para habitar en sus cavidades. Puedes ver a muchas, viudas ya antes de casarse, encubrir su desdichada conciencia con hábito mentiroso, y si no las hubiera traicionado la hinchazón del vientre y, luego, los vagidos de los pequeñuelos, andarían con el cuello erguido y con pies juguetones. Otras toman de antemano pócimas de esterilidad y cometen homicidio con el ser humano que no pudo ser concebido. Algunas, cuando advierten que han concebido criminalmente, preparan los venenos del aborto y frecuentemente acontece que, muriendo también ellas, bajan a los infiernos reas de triple crimen: homicidas de sí mismas, adúlteras de Cristo y parricidas del hijo aún no nacido.

Estas son las que suelen decir: *Para los limpios todo es limpio* [49]. «Me basta mi conciencia. Dios busca un corazón. ¿Por qué me voy a privar de los alimentos que Dios creó para que usemos de ellos?». Y si alguna vez quieren hacerse las graciosas y alegres, se empapan de abundante vino puro, y uniendo el sacrilegio a la embriaguez dicen: «¡Lejos de mí privarme de la sangre de Cristo!». Y a la que ven triste y pálida, la llaman desgraciada y monja y maniquea. Y con toda lógica, pues para semejante modo de vida el ayuno es herejía. Estas son las que se hacen notar en público, y con guiños furtivos arrastran en pos de sí a toda una grey de jovenzuelos. Estas son las que deberán oír permanentemente de boca del profeta: *Tienes rostro de mujer descarada y no te avergüenzas* [50]. En su vestido únicamente hay un

thronum suum, quot petras excauet et habitet coluber in foraminibus earum. Videas plerasque uiduas ante quam nuptas infelicem conscientiam mentita tantum ueste protegere, quas nisi tumor uteri et infantum prodiderit uagitus, erecta ceruice et ludentibus pedibus incedunt. Aliae uero sterilitatem praebibunt et necdum nati hominis homicidium faciunt. Nonnullae, cum se senserint concepisse de scelere, aborti uenena meditantur et frequenter etiam ipsae commortuae trium criminum reae ad inferos perducuntur, homicidae sui, Christi adulterae, necdum nati filii parricidae.

Istae sunt quae solent dicere: *omnia munda mundis.* «Sufficit mihi conscientia mea. Cor mundum desiderat Deus. Cur me abstineam a cibis, quos Deus creauit ad utendum?» et si quando lepidae et festiuae uolunt uideri et se mero ingurgitauerint, ebrietati sacrilegium copulantes aiunt; «absit, ut ego me a Christi sanguine abstineam». Et quam uiderint tristem atque pallentem, miseram et monacham et Manicheam uocant, et consequenter; tali enim proposito ieiunium heresis est. Hae sunt, quae per publicum notabiliter incedunt et furtiuis oculorum nutibus adulescentium gregem post se trahunt, quae semper audiunt per

[49] Tit 1,15.
[50] Jr 3,3.

toque tenue de púrpura, la cabeza va sujeta flojamente para que cuelgue el pelo, el calzado es rústico, el chal revolotea sobre los hombros, las mangas son estrechas y pegadas a los brazos, y el caminar es lánguido debido al movimiento desenvuelto de las rodillas: ésa es toda la virginidad para ellas. Tengan ellas si quieren sus panegiristas, y que bajo el nombre de vírgenes tengan un fin más fastuoso. Yo no estoy dispuesto a complacerlas.

14. Vergüenza me da hablar de ello: la cosa es lamentable, pero verdadera. ¿Por dónde se ha metido en las iglesias la pestilencia de las «agapetas»? ¿De dónde viene ese nombre de esposas sin que medie casamiento? O mejor, ¿de dónde viene esa nueva clase de concubinas? Añadiré más: ¿De dónde esas rameras de un solo hombre? Conviven en la misma casa, en la misma alcoba, a veces se acuestan también en una sola cama, y si pensamos algo, nos llaman suspicaces. El hermano abandona a su hermana virgen, la virgen desprecia a su hermano célibe, y fingiendo abrazar la misma profesión, buscan el consuelo espiritual de los extraños para poder tener en casa comercio carnal. A gentes de esta clase los reprende el Señor en los Proverbios de Salomón diciendo: *¿Puede uno meter fuego en su regazo sin que le ardan los vestidos? ¿O andar sobre las brasas sin que se le quemen los pies?* [51].

15. Repudiadas y desterradas estas que no quieren ser vírgenes, sino parecerlo, en adelante todo mi discurso se dirigirá

prophetam: *facies meretricis facta est tibi, inpudorata es tu.* Purpura tantum in ueste sit tenuis et laxius, ut crines decidant, ligatum caput, soccus uilior et per umeros maforte uolitans, strictae manicae bracchiis adhaerentes et solutis genibus fractus incessus: haec est apud illas tota uirginitas. Habeant istiusmodi laudatores suos, et sub uirginali nomine lucrosius pereant: libenter talibus non placemus.

14. Pudet dicere, pro nefas! triste sed uerum est: unde in ecclesias agapetarum pestis introiit? unde sine nuptiis aliud nomen uxorum? immo unde nouum concubinarum genus? plus inferam: unde meretrices uniuirae? eadem domo, uno cubiculo, saepe uno tenentur et lectulo, et suspiciosos nos uocant si aliquid aestimemus. Frater sororem uirginem deserit, caelibem spernit uirgo germanum et, cum in eodem proposito esse se simulent, quaerunt alienorum spiritale solacium, ut domi habeant carnale commercium. Istiusmodi homines in Prouerbiis Salomonis arguit Deus dicens: *Alligabit quis ignem in sinu et uestimenta eius non conburentur? aut ambulabit supra carbones ignis et pedes illius non ardebunt?*

15. Explosis igitur et exterminatis his quae nolunt esse uirgines, sed uideri, nunc ad te mihi omnis dirigitur oratio, quae quanto prima

[51] Prov 6,27-28.

a ti, que has sido la primera noble virgen de la ciudad de Roma y, por consiguiente, has de esforzarte tanto más para no verte privada de los bienes presentes y de los futuros. A la verdad, las cargas que lleva consigo el matrimonio y lo incierta que es la dicha conyugal, lo has podido aprender con ejemplos familiares, pues tu hermana Blesila, mayor que tú por la edad y menor por el propósito de perfección, quedó viuda a los siete meses de casada. ¡Desdichada condición humana, ignorante de lo por venir! Ella perdió la corona de la virginidad y el disfrute del matrimonio. Y aunque ocupa el segundo grado de la castidad, puedes imaginarte qué cruces no tendrá que soportar a cada momento, al ver diariamente en su hermana lo que ella ha perdido, y cómo siendo para ella más difícil renunciar al placer probado, recibirá, sin embargo, menor galardón por su castidad. Pero que también ella esté tranquila y contenta: tanto el fruto del ciento por uno como el del sesenta, ambos provienen de la única semilla de la castidad.

16. No quiero que asistas a las reuniones de las matronas ni que frecuentes las casas de los nobles; no quiero que veas a menudo lo que despreciaste porque querías ser virgen. Si estas buenas mujeres se felicitan de tener como maridos a jueces o personajes constituidos en dignidad, si a la mujer del emperador acuden con sus saludos los ambiciosos, ¿por qué vas a hacer tú agravio a tu esposo? ¿Por qué has de correr tú, esposa de Dios,

Romanae urbis uirgo nobilis esse coepisti, tanto tibi amplius laborandum est, ne et praesentibus bonis careas et futuris. Et quidem molestias nuptiarum et incerta coniugii de domestico exemplo didicisti, cum soror tua Blesilla aetate maior sed proposito minor, post acceptum maritum septimo mense uiduata est. O infelix humana conditio et futuri nescia! et uirginitatis coronam et nuptiarum perdidit uoluptatem. Et quanquam secundum pudicitae gradum teneat, tamen quas illam per momenta sustinere aestimas cruces spectantem cotidie in sorore quod ipsa perdiderit et, cum difficilius experta careat uoluptate, minorem continentiae habere mercedem? sit tamen et illa secura, sit gaudens: centesimus et sexagesimus fructus de uno sunt semine castitatis.

16. Nolo habeas consortia matronarum, nolo ad nobilium accedas domos, nolo te frequenter uidere quod contemnens uirgo esse uoluisti. Si sibi solent adplaudere mulierculae de iudicibus uiris et in aliquia positis dignitate, si ad imperatoris uxorem concurrit ambitio salutantum, cur tu facias iniuriam uiro tuo? ad hominis coniugem Dei sponsa quid properas? disce in hac parte superbiam sanctam, scito te illis esse meliorem. Neque uero earum te tantum cupio declinare congressus quae maritorum inflantur honoribus, quas eunuchorum greges saepiunt et in quarum uestibus adtenuata in filum metalla texuntur, sed etiam eas

para ver a la esposa de un hombre? Aprende en esto un santo orgullo: sábete que eres mejor que ellas. Y no quiero que evites únicamente el trato de las que se pavonean de los honores de sus maridos, van rodeadas de eunucos y cuyos vestidos están entretejidos de finos filamentos metálicos. Huye igualmente de aquellas a quienes la necesidad hizo viudas; y no es que éstas deban alegrarse de la muerte de sus maridos; pero deberían aprovechar la ocasión que se les ofrece de guardar castidad. Sin embargo, la realidad es que su vestido ha cambiado, pero la antigua ostentación no. Delante de sus literas marcha una caterva de eunucos, en sus mejillas arreboladas se distiende el cutis por el maquillaje, y cualquiera pensaría no que han perdido su marido, sino que andan en su busca. Su casa está llena de aduladores y de invitados. Los mismos clérigos, que deberían ofrecerles instrucción e infundirles el temor, acuden a besar las cabezas de sus patrocinadoras, y extendiendo la mano, se diría que iban a bendecir, si no se supiera que lo hacen para recibir la paga de la visita. Ellas, por su parte, como ven que los sacerdotes necesitan de su ayuda, se hinchan de soberbia, y porque, después de haber probado el señorío de los maridos, prefieren la libertad de la viudez, se las llama castas y «ñoñas»; aunque, después de una cena opípara, sueñen con los mismos apóstoles.

17. Tus compañeras sean aquellas que veas afinadas por los ayunos, las de cara pálida y a quienes recomienda la edad y la vida, aquellas que cantan diariamente en sus corazones: *¿Dón-*

fuge quas uiduas necessitas fecit, non quo mortem optare debuerint maritorum, sed quo datam occasionem pudicitiae libenter arripere. Nunc uero tantum ueste mutata pristina non mutatur ambitio. Praecedit caueas basternarum ordo semiuir et rubentibus buccis cutis farsa distenditur, ut eas putes maritos non amisisse sed quaerere. Plena adulatoribus domus, plena conuiuis. Clerici ipsi, quos et magisterio esse oportuerat et timori, osculantur capita patronarum et extensa manu, ut benedicere eos putes uelle, si nescias, pretium accipiunt salutandi. Illae interim quae sacerdotes suo uident indigere praesidio, eriguntur in superbiam, et quia maritorum expertae dominatum uiduitatis praeferunt libertatem, castae uocantur et nonnae, et post cenam dubiam apostolos somniant.

17. Sint tibi sociae, quas uideris quod ieiunia tenuant, quibus pallor in facie est, quas es aetas probauit et uita, quae cotidie in cordibus suis canunt: *ubi pascis? ubi cubas in meridie?* quae ex affectu dicunt: *cupio dissolui et esse cum Christo.* Esto subiecta parentibus: imitare sponsum tuum. Rarus sit egressus in publicum, martyres tibi quaerantur in cubiculo tuo. Numquam causa deerit procedendi, si semper, quando necesse est processura sis. Moderatus cibus et numquam uenter re-

de apacientas el rebaño? ¿Dónde sesteas al mediodía? [52]. Las que dicen amorosamente: *Deseo morir y estar con Cristo* [53]. Sé obediente a tus padres: imita a tu esposo. Sea rara tu salida al público: busca a los mártires en tu propio aposento. Si tuvieras que salir siempre que es menester, nunca te faltarían pretextos para salir. La comida sea moderada y nunca se llene demasiado el estómago. La verdad es que hay muchísimas que, siendo sobrias en el vino, son ebrias por la prodigalidad de las comidas. Cuando te levantes por la noche para orar, no te haga ruidos la digestión, sino el apetito.

Lee con asiduidad y aprende todo lo posible. Que el sueño te sorprenda siempre con un libro, y que tu cara, al caer dormida, sea recibida por una página santa. Tu ayuno sea diario y tu refección evite la hartura. De nada aprovecha pasar dos o tres días con el estómago vacío si luego se lo abruma de comida y el ayuno se compensa con un hartazgo. La mente se embota inmediatamente por la hartura y, como tierra muy regada, germina las espinas de las pasiones. Si alguna vez sintieres que el hombre exterior suspira por la flor de la mocedad; si después de comer, acostada en tu lecho, te agitare el dulce cortejo de los deseos, echa mano del escudo de la fe, en el que se extinguen los dardos encendidos del diablo. *Todos los adúlteros tienen corazones como un horno ardiente* [54]. Pero tú, que caminas en

pletus. Plurimae quippe sunt quae, cum uino sint sobriae, ciborum largitate sunt ebriae. Ad orationem tibi nocte surgenti non indigestio ructum faciat, sed inanitas.

Crebrius lege et disce quam plurima. Tenenti codicem somnus obrepat, et cadentem faciem pagina sancta suscipiat. Sint tibi cotidiana ieiunia et refectio satietatem fugiens. Nihil prodest biduo triduoque transmisso uacuum portare uentrem, si pariter obruitur, si conpensatur saturitate ieiunium. Ilico mens repleta torpescit et inrigata humus spinas libidinum germinat. Si quando senseris exteriorem hominem florem adulescentiae suspirare et accepto cibo cum te in lectulo conpositam dulcis libidinum pompa concusserit, arripe scutum fidei, in quo ignitae diaboli extinguuntur sagittae. *Omnes adulterantes, quasi clibanus* corda eorum. At tu Christi comitata uestigiis et sermonibus eius intenta dic: *nonne cor nostrum erat ardens in uia, cum aperiret nobis Iesus scripturas?* et illud: *ignitum eloquium tuum, et seruus tuus dilexit illud.* Difficile est humanam animam non amare, et necesse est ut in quoscumpque mens nostra trahatur affectus. Carnis amor spiritus amore superatur; desiderium desiderio restinguitur. Quidquid inde minuitur,

[52] Cant 1,7.
[53] Flp 1,23.
[54] Os 7,4.

compañía de Cristo y estás atenta a sus palabras, dirás: *¿No ardía nuestro corazón por el camino, cuando Jesús nos declaraba las Escrituras?* [55]. Y lo otro del salmo: *Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama* [56]. Es difícil que el alma humana no ame, e ineludiblemente nuestro espíritu es arrastrado por algún amor. El amor de la carne se vence por al amor del espíritu, y un deseo se vence con otro deseo. Lo que el uno disminuye, el otro crece. Lo mejor que puedes hacer es repetir constantemente: *En mi lecho, por las noches, he buscado al amor de mi alma* [57]. *Mortificad,* dice el Apóstol, *vuestros miembros terrenos* [58]. Por eso, él mismo decía confiadamente: *Y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí* [59]. El que mortificó sus miembros y caminaba en imagen, no teme decir: *Estoy como un odre expuesto a la escarcha* [60], pues ha quedado cocido cuanto en mí había de humor; y: *Se me doblan las rodillas de no comer* [61]; y: *Me olvido de comer mi pan; con la violencia de mis quejidos se me pega la piel a los huesos* [62].

18. Sé cigarra de la noche. Lava todas las noches tu lecho y riega con lágrimas tu cama [63]. Vela y sé como pájaro en la soledad. Salmodia con el espíritu, salmodia también con la mente: *Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios: El perdona todas tus culpas, y cura todas tus enfermedades; El rescata tu vida de la fosa* [64]. ¿Quién de nosotros puede decir de corazón: *En vez de pan como ceniza, mezclo mi bebida con llanto?* [65].

hinc crescit. Quin potius semper ingemina: *Super lectum meum in noctibus quaesiui quem dilexit anima mea. Mortificate,* ait apostolus, *membra uestra super terram.* Vnde et ipse confidenter aiebat: *uiuo autem iam non ego, uiuit autem in me Christus.* Qui mortificauit membra sua et in imagine perambulabat, non timet dicere: *factus sum tamquam uter in pruina;* quidquid enim in me fuit umoris, excoctum est, et: *infirmata sunt in ieiunio genua mea,* et: *oblitus suum manducare panem meum; a uoce gemitus mei adhaesit os meum carni meae.*

18. Esto cicada noctium. Laua per singulas noctes lectum tuum, in lacrimis stratum tuum riga. Vigila et fiere sicut passer in solitudine. Psalle spiritu, psalle et mente: *benedic anima mea Dominum, et ne obliuiscaris omnes retributiones eius, qui propitiatur cunctis iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas et redimit ex corruptione uitam tuam.* Quis nostrum ex corde dicere potest: *quia cinerem quasi panem manducaui et potionem meam cum fletu miscebam?* an non flendum est,

55 Lc 24,32.
56 Sal 118,140.
57 Cant 3,1.
58 Col 3,5.
59 Gál 2,20.
60 Sal 118,83.
61 Sal 108,24.
62 Sal 101,5-6.
63 Cf. Sal 6,7.
64 Sal 102,2-4.
65 Sal 101,10.

¿Es que no hay razón para llorar y para gemir, cuando la serpiente me convida de nuevo a manjares ilícitos; cuando, después de echarme del paraíso de la virginidad, me quiere vestir de túnicas de pieles, las mismas que, al volver al paraíso, arrojó Elías a la tierra? ¿Qué me importa un placer que pasa en breve? ¿De qué me aprovecha este dulce y mortífero canto de las sirenas? No quiero incurrir en la sentencia que fue dada contra la humanidad condenada: *Con dolores y angustias darás a luz, mujer, y al varón te volverás* [66]. Esta ley no me atañe. Vuélvase a su marido la que no tiene por esposo a Cristo. Al final, *con muerte morirás* [67]. Ese será el final del matrimonio. Mi profesión no tiene que ver con el sexo. Tengan las nupcias su tiempo y su título. Para mí, la virginidad está consagrada en María y en Cristo.

19. Quizá diga alguien: ¿Y te atreverás a hablar mal de las nupcias que fueron bendecidas por el Señor? No es menospreciar las nupcias anteponerles la virginidad. Nadie compara lo malo con lo bueno. Que las casadas se glorían de ocupar el segundo grado después de las vírgenes. *Creced y multiplicaos,* dice la Escritura, *y llenad la tierra* [68]. Crezca y multiplíquese el que ha de llenar la tierra. Tu puesto está en el cielo. *Creced y multiplicaos.* Este mandato se cumple después de la desnudez del paraíso, después de las hojas de la higuera que presagiaban el atractivo de las nupcias. Que se case el que come el pan con

non gemendum, cum me rursus serpens inuitat ad inlicitos cibos? cum de paradiso uirginitatis eiectum tunicis uult uestire pelliciis quas Helias ad paradisum rediens proiecit in terram? quid mihi et uoluptati, quae in breui perit? quid cum hoc dulci et mortifero carmine sirenarum? nolo illi subiacere sententiae, quae in hominem est lata damnatum: «in doloribus et anxietatibus paries, mulier» —lex ista non mea est—, «et ad uirum conuersio tua». Sit conuersio illius ad maritum, quae uirum non habet Christum, et ad extremum «morte morieris» finis iste coniugii: meum propositum sine sexu est. Habeant nuptiae suum tempus et titulum: mihi uirginitas in Maria dedicatur et Christo.

19. Dicat aliquis: «et audes nuptiis detrahere, quae a Domino benedictae sunt?» non est detrahere nuptiis cum illis uirginitas antefertur. Nemo malum bono conparat. Glorientur et nuptae cum a uirginibus sunt secundae. *Crescite,* ait, multiplicamini et replete terram. Crescat et multiplicetur ille qui inpleturus est terram: tuum agmen in caelis est. *Crescite et multiplicamini.* Hoc expletur edictum post paradisium et nuditatem, et ficus folia auspicantia pruriginem nuptiarum. Nubat et nubatur ille qui in sudore faciei comedit panem suum, cui terra tri-

[66] Gén 3,16.
[67] Gén 2,17.
[68] Gén 1,18.

el sudor de su frente, aquel a quien la tierra cría cardos y espinas, aquel cuya hierba es ahogada por las espinas. Mi semilla tiene la fecundidad del ciento por uno. *No todos entienden esta palabra de Dios, sino aquellos a quienes les es concedido* [69]. A otros hace eunucos la necesidad, a mí la voluntad. *Hay tiempo de abrazarse y tiempo de separarse; hay tiempo de tirar piedras y tiempo de recogerlas* [70]. Después que de la dureza de las naciones le nacieron hijos a Abrahán, empezaron a rodar por la tierra piedras santas. Pasan, en efecto, los torbellinos de este mundo y giran en el carro de Dios con la celeridad de las ruedas. Que se cosan túnicas los que perdieron la túnica inconsútil que viene de lo alto, los que gustan del vagido de los niños, que en el comienzo mismo de la luz lloran por haber nacido. Eva fue virgen en el paraíso. Las nupcias comenzaron después de las túnicas de pieles. Tu tierra es el paraíso. Consérvate tal como naciste y di: *Alma mía, recobra tu calma* [71]. Y para que sepas que la virginidad es cosa de la naturaleza y las nupcias consecuencia del pecado: la carne nace virgen de las nupcias, restableciéndose en el fruto lo que se perdió en la raíz. *Saldrá una vara de la raíz de Jesé y una flor de sus raíces brotará* [72]. La vara es la madre del Señor, sencilla, pura, sincera, sin germen alguno que se le pegara de fuera y, a semejanza de Dios, fecunda por sí sola. La flor de la vara es Cristo, que dice: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* [73]. De El se dice en otro lugar que es la piedra cor-

bulos generat et spinas, cuius herba sentibus suffocatur: meum semen centena fruge fecundum est. *Non omnes capiunt uerbum Dei, sed hi quibus datum est.* Alium eunuchum necessitas faciat, me uoluntas. *Tempus amplexandi et tempus abstinendi manus a conplexu; tempus mittendi lapides et tempus colligendi.* Postquam de duritia nationum generati sunt filii Abraham, coeperunt sancti lapides uolui super terram. Pertranseunt quippe mundi istius turbines et in curru Dei rotarum celeritate uoluuntur. Consuant tunicas qui inconsutam desursum tunicam perdiderunt, quos uagitus delectat infantum, in ipso lucis exordio fletu lugente quos nati sunt. Eua in paradiso uirgo fuit; post pellicias tunicas initium nuptiarum. Tua regio paradisus. Serua quod nata es, et dic: *reuertere, anima mea, in requiem tuam.* Et ut scias uirginitatem esse naturae, nuptias post delictum: uirgo nascitur caro de nuptiis, in fructu reddens quod in radice perdiderat. *Exiet uirga de radice Iesse et flos de radice ascendet.* Virga mater est Domini, simplex, pura, sinceris nullo extrinsecus germine cohaerent et ad similitudinem Dei unione fecun-

69 Mt 19,11.
70 Qoh 3,5.
71 Sal 114,7.
72 Is 11,1.
73 Cant 2,1.

tada del monte sin intervención de manos, profecía que da a entender cómo Cristo virgen había de nacer de madre virgen. Por «mano» se entiende aquí la obra de las nupcias, como en el pasaje: *Su izquierda sobre mi cabeza y su diestra me abraza* [74]. Lo mismo quiere significar el hecho de que los animales que metió Noé por parejas en el arca son inmundos —el número impar, en cambio, es limpio—; el hecho de que Moisés y Josué reciben orden de andar por la tierra santa con los pies descalzos, y los discípulos son enviados a predicar el Evangelio sin el peso de calzados y sin ataduras de pieles; y el hecho, en fin, de que los soldados, al repartirse a suerte los vestidos de Jesús, no hallaron zapatos que llevarse. Porque no iba a tener el Señor lo que había prohibido a sus siervos.

20. Alabo las nupcias, alabo el matrimonio, pero porque me engendran vírgenes. De entre las espinas cojo la rosa, de la tierra el oro, de la concha la perla. ¿Acaso el que ara se pasa todo el día arando? ¿No se alegrará también con el fruto de su trabajo? El matrimonio es tanto más honrado cuanto más se ama lo que de él nace. ¿Por qué miras, madre, con malos ojos a tu hija? De tu leche se alimentó, de tus entrañas salió y en tu regazo creció, y tú con piadosa solicitud la guardaste. ¿Te indignas de que no haya querido ser esposa de un soldado, sino del rey? Gran beneficio te ha hecho, pues has empezado a ser suegra de Dios.

da. Virgae flos Christius est dicens: *ego flos campi et lilium conuallium.* Quit et in alio loco lapis praedicatur abscisus de monte sine manibus significante prophetia uirginem nasciturum esse de uirgine. Manus quippe accipiuntur pro opere nuptiarum, ut ibi: *sinistra eius sub capite meo et dextera eius amplexabitur me.* In huius sensus congruit uoluntatem etiam illud, quod animalia, quae a Noe bina in arcam inducuntur, inmunda sunt —inpar numerus est mundus—; quod Moyses et Iesus Naue nudis in sanctam terram pedibus iubentur incedere, et discipuli sine calciamentorum onere et uinculis pellium ad praedicationem euangelii destinantur; quod milites uestimentis Iesu sorte diuisis caligas non habuere quas tollerent. Nec enim poterat habere Dominus quod prohibuerat in seruis.

20. Laudo nuptias, laudo coniugium, sed quia mihi uirgines generant: lego de spinis rosas, de terra aurum, de conca margaritum. Numquid qui arat tota die arabit? nonne et laboris sui fruge laetabitur? plus honorantur nuptiae, quando quod de illis nascitur plus amatur. Quid inuides, mater, filiae? tuo lacte nutrita est, tuis educta uisceribus in tuo adoleuit sinu, tu illam sedula pietate seruasti: indignaris quod noluit militis uxor esse sed regis? grande tibi beneficium praestitit: socrus Dei esse coepisti.

[74] Cant 2,6.

Dice el Apóstol: *Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor* [75]. ¿Por qué? Porque el ser él mismo virgen no fue obra de mandato, sino de su propia voluntad. No hay que dar crédito a quienes propalan que tuvo mujer, pues hablando de la continencia y aconsejando la castidad perpetua, añadió: *Quiero que todos sean como yo mismo* [76], y más abajo: *A los célibes y a las viudas les digo: Bien les está quedarse como yo* [77]; y en otro lugar: *¿Acaso no tenemos potestad de llevar con nosotros mujeres, como llevan los otros apóstoles?* [78]. Así, pues, ¿por qué no tiene mandato del Señor acerca de la virginidad? Porque merece mayor galardón ofrecer aquello a lo que no se está obligado; pues si la virginidad estuviera impuesta, parecería haber sido abolido el matrimonio, y sería durísimo y contra naturaleza imponer a los hombres vida de ángeles, sería condenar en cierto modo el orden de la creación.

21. Cosa distinta era la felicidad en la antigua Ley: *Feliz quien tiene semilla en Sión y domésticos en Jerusalén* [79]. La estéril que no paría era maldita, y el salmista dice: *Tus hijos, como brotes de olivo en torno a tu mesa* [80], son promesas de riquezas; y se dice también: *No habrá enfermo en tus tribus* [81]. Ahora, en

De uirginibus, inquit apostolus, *praeceptum Domini non habeo:* cur? quia et ipse ut esset uirgo non fuit imperii, sed propriae uoluntatis. Neque enim audiendi sunt qui eum uxorem habuisse confingunt, cum de continentia disserens et suadens perpetuam castitatem intulerit: *uolo autem omnes esse sicut me ipsum,* et infra: *dico autem innuptis et uiduis: bonum est illis, si sic permaneant sicut et ego,* et in alio loco: *numquid non habemus potestatem uxores circumducendi sicut et ceteri apostoli?* quare ergo non habet Domini de uirginitate praeceptum? quia maioris est mercis quod non cogitur et offertur, quia, si fuisset uirginitas imperata, nuptiae uidebantur ablatae et durissimum erat contra naturam cogere angelorumque uitam ab hominibus extorquere, et id quodam modo damnare quod conditum est.

21. Alia fuit in ueteri lege felicitas. *Beatus, qui habet semen in Sion et domesticos in Hierusalem,* et maledicta sterilis quae non pariebat, et: «filii tui sicut nouella oliuarum in circuitu mensae tuae», et repromissio diuitiarum, et: *non erit infirmus in tribubus tuis.* Nunc dicitur: «ne te lignum arbitreris aridum: habes locum pro filiis et filiabus in caelestibus sempiternum»; nunc benedicuntur pauperes et Lazarus diuiti

75 1 Cor 7,25.
76 1 Cor 7,7.
77 1 Cor 7,8.
78 1 Cor 9,7.
79 Cita compuesta por Jerónimo con reminiscencias de Is 31,9.
80 Sal 127,3.
81 Sal 104,37.

cambio, se nos dice: «No te consideres árbol seco; en vez de hijos e hijas tienes un lugar sempiterno en los cielos». Ahora son benditos los pobres, y Lázaro es preferido al rico vestido de púrpura; ahora el que es débil es más fuerte. Entonces estaba vacío el orbe de la tierra, y para no hablar en sentido figurado, la única bendición era la de los hijos. Por eso Abrahán, ya viejo, se une con Cetura, y Jacob se rejuvenece con mandrágoras, y la bella Raquel, figura de la Iglesia, se lamenta de tener cerrada su matriz. Pero, poco a poco, según fue creciendo la mies, se mandaron segadores. Elías fue virgen, Eliseo fue virgen, vírgenes fueron muchos hijos de los profetas. A Jeremías se le dice: *Y tú no tomes mujer*[82]. Al que fue santificado en el seno de su madre se le prohíbe, cercana ya la cautividad, tomar mujer. El Apóstol mismo dice con otras palabras: *Pienso que es cosa buena, a causa de la necesidad presente, quedarse el hombre así*[83]. ¿Qué necesidad es ésta que viene a quitar los goces de las nupcias? *El tiempo es corto; los que tienen mujer vivan como si no la tuviesen*[84]. Nabucodonosor está cerca: *El león se ha escapado de su cubil*[85]. ¿Para qué un matrimonio que va a servir al más soberbio de los reyes? ¿Para qué niños pequeños, sobre los que llora el profeta diciendo: *La lengua del niño de pecho se pega de sed al paladar. Los pequeñuelos piden pan y no hay quien se lo reparta?*[86].

Así, pues, como hemos dicho, este bien de la continencia se hallaba sólo entre varones, y Eva no cesaba de dar a luz entre

praefertur in purpura; nunc qui infirmus est fortior est. Vacuus erat orbis et, ut de typis taceam, sola erat benedictio liberorum. Propterea et Abraham iam senex Cetturae copulatur, et Iacob mandragoris redimitur et conclusam uuluam in ecclesiae figuram Rachel pulchra conqueritur. Paulatim uero increscente segete messor inmissus est. Virgo Helias, Helisaeus uirgo, uirgines multi filii prophetarum. Hieremiae dicitur: *et tu ne accipias uxorem.* Sanctificatus in utero captiuitate propinquante uxorem prohibetur accipere. Aliis uerbis id ipsum apostolus loquitur: *existimo ergo hoc bonum esse propter instantem necessitatem, quoniam bonum est homini sic esse.* Quae est ista necessitas quae auferet gaudia nuptiarum? tempus breuiatum est; reliquum est, ut et qui habent uxores sic sint quasi non habentes. In proximo est Nabuchodonosor: *promouit se leo de cubili suo.* Quo mihi superbissimo regi seruitura coniugia? quo paruulos quos propheta conploret dicens: *adhaesit lingua lactantis ad faucem ipsius in siti. Paruuli postulauerunt panem et qui frangeret eis non erat.*

82 Jer 16,2.
83 1 Cor 7,26.
84 1 Cor 7,29.
85 Jer 4,7.
86 Lam 4,4.

dolores. Pero una vez que la Virgen concibió en su seno y nos dio a luz un niño, *cuyo imperio está sobre sus hombros, Dios fuerte, padre del siglo futuro* [87], quedó rota la maldición. La muerte por Eva, la vida por María. Por eso, el don de la virginidad se ha derramado más copiosamente entre mujeres, porque comenzó por la mujer. Tan pronto como el Hijo de Dios entró en la tierra, se instituyó para sí una nueva familia, para que quien era adorado por los ángeles en el cielo tuviera también ángeles sobre la tierra. Entonces la casta Judit cortó la cabeza de Holofernes; entonces Amán, que significa «iniquidad», quedó abrasado en su propio fuego; entonces Santiago y Juan, dejando padre, redes y navecilla, siguieron al Salvador, abandonando a la vez los vínculos de la sangre, las ataduras del siglo y la solicitud de la familia. Entonces se oyó por vez primera: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* [88]. Porque no hay soldado que marche a combatir con su mujer. A un discípulo que deseaba ir a dar sepultura a su padre, no se lo consiente el Señor. *Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza* [89]. Eso para que no te contristes si tu morada es algo estrecha. *El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; el casado se preocupa de las cosas de este mundo, de cómo agradar a su mujer. La condición de la casada es distinta de la de*

Inueniebatur ergo, ut diximus, in uiris tantum hoc continentiae bonum et in doloribus iugiter Eua pariebat. Postquam uero uirgo concepit in utero et peperit nobis puerum, *cuius principatus in umero eius,* Deum fortem, patrem futuri saeculi, soluta maledictio est. Mors per Euam, uita per Mariam. Ideoque et ditius uirginitatis donum fluxit in feminas, quia coepit a femina. Statim ut filius Dei ingressus est super terram, nouam sibi familiam instituit ut, qui ab angelis adorabatur in caelo, haberet angelos et in terris. Tunc Olofernae caput Iudith continens amputauit; tunc Aman, quod interpretatur «iniquitas», suo igne conbustus est; tunc Iacobus et Iohannes relicto patre, rete, nauicula secuti sunt saluatorem, affectum sanguinis et uincula saeculi et curam domus pariter relinquentes; tunc primum auditum est; *qui uult uenire post me, neget se ipsum sibi et tollat crucem suam et sequatur me.* Nemo enim miles cum uxore pergit ad proelium. Discipulo ad sepulturam patris ire cupienti non permittitur. *Vulpes foueas habent et uolucres caeli nidos; filius autem hominis hon habet ubi caput reclinet:* ne forsitan contristeris si anguste manseris. *Qui sine uxore est, sollicitus est ea quae Domini sunt, quo modo placeat Deo; qui autem cum uxore est, sollicitus est quae sunt huius mundi, quomodo placeat uxori. Diuisa est mulier et uirgo: quae non est nupta, cogitat quae sunt Domini, ut sit*

87 Is 9,6.
88 Mt 16,24.
89 Mt 8,20.

la virgen. La no casada se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu; mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido [90].

22. En el libro que he publicado contra Helvidio acerca de la perpetua virginidad de la bienaventurada María creo haber descrito con brevedad las incomodidades del matrimonio y las muchas solicitudes que lleva consigo. Repetir ahora lo mismo sería pesado; si alguno lo desea, puede ir a beber en aquella fuentecilla. Sin embargo, para que no parezca que omitimos del todo el tema, baste decir aquí que el Apóstol nos manda orar sin intermisión. Pero como quien paga el débito del matrimonio no puede orar, una de dos, o somos vírgenes para orar constantemente o dejamos de orar para servir al matrimonio. *Si la joven se casa,* dice el Apóstol, *no peca; sin embargo, tendrá su tribulación en la carne* [91]. Ya en el prefacio de este opúsculo advertí que no tenía intención de hablar del matrimonio, o sólo hablar de pasada, y lo mismo advierto ahora. Si deseas conocer las pesadumbres de que se libra la virgen y a las que se ata la casada, lee a Tertuliano, que escribe a un amigo suyo filósofo, y otros opúsculos sobre la virginidad, como, por ejemplo, el libro espléndido del bienaventurado Cipriano, o lo que en verso y en prosa ha compuesto sobre el tema el papa Dámaso, o los opúsculos que recientemente ha escrito sobre lo mismo nuestro Ambrosio dirigiéndose a su hermana. En ellos se explaya tan

sancta corpore et spiritu; nam quae nupta est, cogitat quae sunt mundi, quomodo placeat uiro.

22. Quantas molestias habeant nuptiae et quot sollicitudinibus uinciantur, in eo libro quem aduersus Heluidium de beatae Mariae perpetua uirginitate edidimus puto breuiter expresssum. Nunc eadem replicare perlongum est et, si cui placet, de illo potest haurire fonticulo. Verum, ne penitus uidear omisisse, nunc dicam, quod, cum apostolus sine intermissione orare nos iubeat et qui in coniugio debitum soluit orare non possit aut oramus semper et uirgines sumus aut orare desinimus ut coniugio seruiamus. *Et si nupserit,* inquit, *uirgo, non peccat; tribulationem tamen carnis habebunt huiusmodi.* Et in principio libelli praefatus sum me de angustiis nuptiarum aut nihil omnino aut pauca dicturum, et nunc eadem admoneo. At si tibi placet scire quot molestiis uirgo libera, quot uxor adstricta sit, lege Tertulliani ad amicum philosophum et de uirginitate alios libellos et beati Cypriani uolumen egregium et papae Damasi super hac re uersu prosaque conposita et Ambrosii nostri quae nuper ad sororem scripsit opuscula. In quibus tanto se fudit eloquio, ut quidquid ad laudem uirginum pertinet exquisierit, ordinarit, expresserit.

[90] 1 Cor 7,32-34.
[91] 1 Cor 7,28.

elocuentemente, que todo lo que se puede decir para elogio de la virginidad está allí estudiado, ordenado y descrito.

23. Nosotros seguimos otro enfoque: no exaltamos la virginidad, sino que la guardamos. No basta con saber lo que es bueno si no se observa con toda diligencia lo que ya se ha escogido. Lo uno es cosa de especulación, lo otro de esfuerzo; aquello es común a muchos, esto a pocos. *El que persevere hasta el fin,* dice el Señor, *se salvará,* y: *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos* [92]. Te conjuro, pues, delante de Dios y de Cristo Jesús, y de sus ángeles escogidos, que no muestres ligeramente al público los vasos del templo, que sólo a los sacerdotes es concedido ver. Que ningún profano mire el sagrario de Dios. Ozías, por tocar el arca que no le era lícito tocar, cayó fulminado por una muerte súbita. Pues ningún vaso de oro o de plata fue tan querido de Dios como el templo de un cuerpo virginal. Precedió la sombra, ahora es la verdad. Tú, claro está, hablas con sencillez, y, delicada como eres, no rechazas ni a los desconocidos; pero los ojos impúdicos miran de otra manera. No saben ver la belleza del alma, sino la del cuerpo. Ezequías mostró a los asirios el tesoro de Dios, pero los asirios codiciaron lo que vieron. Finalmente, convulsionada la Judea con guerras continuas, lo primero que cayó en manos del enemigo y fue transportado fueron los vasos del Señor; y como el colmo de los vicios es mancillar lo puro, el rey Baltasar, entre banquetes y manadas de concubinas, bebe en las tazas del templo de Dios.

23. Nobis diuerso tramite inceditur: uirginitatem non efferimus, sed seruamus. Nec sufficit scire quod bonum est, nisi custodiatur adtentius quod electum est, quia illud iudicii est, hoc laboris, et illud commune cum pluribus, hoc cum paucis. *Qui perseuerauerit,* inquit, *usque ad finem, hic saluus erit,* et: *multi uocati, pauci autem electi.* Itaque obtestor te coram Deo et Christo Iesu et electis angelis eius, ne uasa templi, quae solis sacerdotibus uidere concessum est, facile in publicum proferas, ne sacrarium Dei quisquam profanus inspiciat. Ozias arcam quam non licebat adtingens subita morte prostratus est. Neque enim aureum uas et argenteum tam carum Deo fuit quam templum corporis uirginalis. Praecessit umbra, nunc ueritas est. Tu quidem simpliciter loqueris et ignotos quoque blanda non despicis, sed aliter inpudici uident oculi. Non norunt animae pulchritudinem considerare, sed corporum. Ezequias thesaurum Dei monstrat Assyriis, sed Assyrii uidere quod cuperent. Denique frequentibus bellis Iudaea conuulsa, uasa primum Domini capta atque translata sunt, et inter epulas et concubinarum greges, quia palma uitiorum est honesta polluere, Baltasar potat in fialis.

92 Mt 10,22; 24,13.

24. No prestes tu oído a palabras malévolas. A menudo los que hablan cosa indecente ponen a prueba la libertad del alma. Si tú, que eres virgen, oyes complacida lo que se dice, si a cualquier gracia sigues la broma, alabarán cuanto dijeres y negarán cuanto negares. Te llamarán graciosa, y santa, y sin falsía de ninguna clase. Dirán: «Esta sí que es una verdadera sierva de Cristo, ésta es toda sencillez, no como aquella asquerosa, fea, vulgar, horrenda, que probablemente por eso no logró encontrar marido». Por naturaleza, el mal nos arrastra. De buena gana favorecemos a nuestros aduladores y, si a veces respondemos no merecer tales loas, y un cálido rubor se nos derrama por las mejillas, allá en sus adentros se huelga el alma de que la alaben. La esposa de Cristo es el arca de la alianza, dorada por fuera y por dentro, custodia de la ley del Señor. Del mismo modo que en ella no había otra cosa que las tablas de la alianza, así tampoco ha de haber en ti pensamiento alguno exterior. Sobre este propiciatorio, como sobre querubines, quiere sentarse el Señor. Manda a sus discípulos para que, en el pollino del asna, te desliguen de los cuidados seculares y dejando las pajas y ladrillos de Egipto sigas a Moisés en el desierto y entres en la tierra de promisión. Que nadie te lo estorbe, ni la madre, ni la hermana, ni la parienta, ni el hermano; el Señor tiene necesidad de ti. Y si quisieren estorbarlo, teman las plagas del faraón, que, por no dejar salir al pueblo de Dios para que le diera culto, sufrió lo que está escrito.

Entrando Jesús en el templo, echó fuera todo lo que no per-

24. Ne declines aurem tuarm in uerba mala. Saepe indecens aliquid loquentes temptant mentis arbitrium. Si libenter audias, uirgo, quod dicitur, si ad ridicula quaeque soluaris, quidquid dixeris laudant; quidquid negaueris, negant. Facetam uocant et sanctam et in qua nullus sit dolus, «ecce uera Christi ancilla» dicentes, «ecce tota simplicitas, non ut illa horrida, turpis, rusticana, terribilis et quae ideo forsitan maritum inuenire non potuit». Naturali ducimur malo: adulatoribus nostris libenter fauemus, et quamquam nos respondeamus indignos et calidus rubor ora perfundat, tamen ad laudem suam intrinsecus anima laetatur. Sponsa Christi arca est testamenti extrinsecus et intrinsecus deaurata, custos legis Domini. Sicut in illa nihil aliud fuit nisi tabulae testamenti, ita et in te nullus sit extrinsecus cogitatus. Super hoc propitiatorio quasi super cherubim sedere uult Dominus. Mittit discipulos suos, ut in pullo asinae curis te saecularibus soluant, ut paleas et lateres Aegypti derelinquens Moysen sequaris in heremo et terram repromissionis introeas. Nemo sit qui prohibeat, non mater, non soror, cognata, germanus; Dominus te necessariam habet. Quod si uoluerint inpedire, timeant flagella Pharaonis, qui populum Dei ad colendum eum nolens dimittere, passus est illa quae scripta sunt.

Iesus ingressus templum, omnia quae templi non erant proiecit.

tenecía al templo. Es Dios celoso y no quiere que la casa de su Padre se convierta en cueva de ladrones. Por lo demás, donde se cuentan dineros, donde hay jaulas de palomas y se mata la sencillez, donde en pecho virginal hierve el cuidado de los negocios seculares, allí se rasga el velo del templo, el esposo se levanta airado y dice: *Vuestra casa quedará desierta* [93]. Lee el Evangelio y mira cómo María, sentada a los pies del Señor, es preferida a la afanosa Marta; y eso que Marta cumplía solícita el deber de la hospitalidad con el Señor y sus discípulos. *Marta, Marta,* le dice, *te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha escogido la parte buena, que no le será quitada* [94]. Sé tú también María, da preferencia a la doctrina sobre la comida. Deja que tus hermanas anden de acá para allá y busquen la manera de hospedar a Cristo. Tú, arrojando de una vez el fardo del siglo, siéntate a los pies del Señor y di: «He hallado a aquel a quien buscaba mi alma, lo sujetaré y no lo soltaré». Y él te responderá: *Unica es mi paloma, mi perfecta; ella, la única de su madre, la preferida de la que la engendró* [95], es decir, la Jerusalén celeste.

25. Que lo secreto de tu aposento sea tu custodia y allá dentro se recree contigo el esposo. Cuando oras, hablas a tu esposo; cuando lees, El te habla a ti, y cuando te venza el sueño, vendrá por detrás del muro, y metiendo su mano por el resquicio, tocará tu cuerpo, y tú, estremecida, te levantarás diciendo:

Deus enim zelotes est et non uult domum patris fieri speluncam latronum. Alioquin, ubi aera numerantur, ubi sunt caueae columbarum et simplicitas enecatur, ubi pectore uirginali saecularium negotiorum cura aestuat, statim uelum templi scinditur; sponsus consurgit iratus et dicit: *relinquetur uobis domus uestra deserta.* Lege euangelium, et uide quomodo Maria ad pedes Domini sedens Marthae studio praeferatur —et certe Martha sedulo hospitalitatis officio Domino atque discipulis conuiuium praeparabat—: *Martha,* inquit, *Martha, sollicita es et turbaris circa plurima; pauca autem necessaria sunt aut unum. Maria bonam partem elegit quae non auferetur ab ea.* Esto et tu Maria, cibis praeferto doctrinam. Sorores tuae cursitent et quaerant quomodo Christum hospitem habeant; tu insemel saeculi onere proiecto, sede ad pedes Domini et dic: «inueni eum quem quaerebat anima mea; tenebo eum et non dimittam eum», et ille respondeat: *una est columba mea, perfecta mea; una est matri suae, electa genitrici suae,* caelesti uidelicet Hierusalem.

25. Semper te cubiculi tui secreta custodiant, semper tecum sponsus ludat intrinsecus. Oras: loqueris ad sponsum; legis: ille tibi loquitur et, cum te somnus oppresserit, ueniet post parietem et mittet manum

[93] Mt 23,38.
[94] Lc 10,41-42.
[95] Cant 6,9.

Enferma estoy de amor[96]. Y de nuevo oirás que te dice: *Huerto eres cerrado, hermana mía, esposa; huerto cerrado, fuente sellada*[97].

Procura no salir de tu aposento para acudir a casa. No vayas a ver a las hijas de una comarca extraña[98] teniendo tú por hermanos a los patriarcas y pudiéndote gloriar de tu padre Israel. Dina fue violada por salir de casa. No quiero que busques a tu esposo por las plazas ni que recorras los rincones de la ciudad. Aunque digas: *Me levantaré y recorreré la ciudad, por las calles y las plazas buscaré al amor de mi alma;* aunque preguntes: *¿Habéis visto al amor de mi alma?*[99], nadie querrá responderte. Al esposo no se le puede encontrar por las plazas. *Angosto y estrecho es el camino que lleva a la vida*[100]. Al final dirá: *Le busqué y no le hallé, le llamé y no me respondió*[101]. ¡Y ojalá bastara con no haberlo encontrado! Quedarás herida, te desnudarán y narrarás entre gemidos: *Me encontraron los centinelas, los que hacen la ronda en la ciudad, me golpearon, me hirieron, me quitaron de encima mi chal*[102].

Si eso le pasa por salir a la que dijo: *Yo dormía, pero mi corazón velaba*[103], y : *Bolsita de mirra es mi amado para mí, reposa entre mis pechos*[104], ¿qué será de nosotros que somos aún como unas mozuelas que, cuando la esposa entra con el esposo, nos tenemos que quedar fuera? Jesús es celoso, no quiere que otros vean tu cara. Aunque te excuses y alegues como pretexto: «Me puse el velo y me tapé la cara, te busqué y te dije: *Indíca-*

suam per foramen et tanget uentrem tuum, et tremefacta consurges et dices: *uulnerata caritatis ego sum,* et rursus ab eo audies: *hortus conclusus soror mea sponsa; hortus conclusus, fons signatus.*

Caue ne domum exeas, ne uelis uidere filias regionis alienae, quamuis fratres habeas patriarchas et Israhel parente laeteris: Dina egressa corrumpitur. Nolo te sponsum quaerere per plateas, nolo circumire angulos ciuitatis. Dicas licet: *surgam et circumibo in ciuitate, in foro et in plateis et quaeram quem dilexit anima mea,* et interroges: *numquid quem dilexit anima mea uidistis?* nemo tibi respondere dignabitur. Sponsus in plateis non potest inueniri —*arta et angusta uia est quae ducit ad uitam*—; denique sequitur: *quaesiui eum et non inueni eum, uocaui eum et non respondit mihi.* Atque utinam non inuenisse sufficiat! uulneraberis, nudaberis et gemebunda narrabis: *inuenerunt me custodes qui circumeunt ciuitatem; percusserunt me, uulnerauerunt me, tulerunt theristrum meum a me.*

Si autem hoc exiens patitur illa quae dixerat: *ego dormio et cor meum*

[96] Cant 5,8.
[97] Cant 4,12.
[98] Cf. Gén 34.
[99] Cant 3,2-3.
[100] Mt 7,14.
[101] Cant 5,6.
[102] Cant 5,7.
[103] Cant 5,2.
[104] Cant 1,13.

me, amor de mi alma, dónde apacientas el rebaño, dónde lo llevas a sestear a mediodía, para que no ande yo como errante tras los rebaños de tus compañeros» [105]; El se indignará, se enfadará y dirá: *Si no te conoces a ti misma, tú, la más bella de las mujeres, sigue las huellas de las ovejas y lleva a pacer tus cabritas junto al jacal de los pastores* [106]. Con lo que viene a decir: «Ya puedes ser hermosa hasta el punto de que tu hermosura sea amada del esposo entre todas las mujeres; si no te conocieres a ti misma y guardares con toda diligencia tu corazón, si no huyeres de los ojos de los jóvenes, saldrás de mi tálamo y apacentarás cabritos, destinados a estar a la izquierda».

26. Así, pues, Eustoquia mía, hija, señora, consierva y hermana —el primer nombre es de edad, el otro de merecimiento, el otro de religión y el último de amor—, escucha lo que dice Isaías: *Pueblo mío, entra en tus cámaras, cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase la ira del Señor* [107]. Corran por fuera de una parte a otra las vírgenes necias: tú quédate dentro con tu esposo; porque si cierras la puerta y, siguiendo el precepto del Evangelio, oras a tu Padre en lo oculto, vendrá, llamará a la puerta y dirá: *Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno me abriere, entraré y cenaré con él y él conmigo* [108]. Y tú al punto responderás solícita: *Es la voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, mi perfecta* [109]. No tienes por qué responderle: *Me he quitado mi túnica, ¿cómo ponérmela de nuevo? He lavado mis pies, ¿cómo volver a man-*

uigilat, et: *fasciculus stactae fratruelis meus mihi, in medio uberum meorum commorabitur,* quid de nobis fiet quae adhuc adulescentulae sumus, quae sponsa intrante cum sponso remanemus extrinsecus? zelotypus est Iesus, non uult ab aliis uideri faciem tuam. Excuses licet atque causeris: «adducto uelamine ora contexi, te quaesiui, tibi dixi: *adnuntia mihi quem dilexit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie, ne quando fiam sicut cooperta super greges sodalium tuorum»*; indignabitur, tumebit et dicet: *si non cognoueris temet ipsam, o pulchra in mulieribus, egredere tu in uestigiis gregum et pasce haedos tuos in tabernaculis pastorum*. «Sis», inquit, «pulchra et inter omnes mulieres species tua diligatur ab sponso, nisi te cognoueris et omni custodia seruaueris cor tuum, nisi oculos iuuenum fugeris, egredieris de thalamo meo, et pasces haedos qui staturi sunt a sinistris.

26. Itaque, mi Eustochia, filia, domina, conserua, germana —aliud enim aetatis, aliud meriti, illud religionis, hoc caritatis est nomen—, audi Esaiam loquentem: *populus meus, intra in cubicula tua,*

105 Cant 1,7,
106 Cant 1,8.
107 Is 26,20.
108 Ap 3,20.
109 Cant 5,2.

charlos? [110]. Levántate y ábrele sin demora, no sea que, si tardas, pase de largo y luego te lamentes diciendo: *Abrí a mi amado, pero mi amado se había ido de largo* [111]. ¿Qué necesidad hay de que las puertas de tu corazón estén cerradas a tu esposo? Que se abran para Cristo y se cierren para el diablo, según aquello: *Si el espíritu del que tiene poder subiere sobre ti, no le des lugar* [112]. Daniel, en su cenáculo, pues no podía permanecer en el piso bajo, tenía abiertas las ventanas que miraban hacia Jerusalén [113]. Tú también ten abiertas las ventanas, pero sólo aquellas por donde entre la luz, por donde puedas ver la ciudad de Dios. No abras aquellas ventanas de las que se dice: *La muerte ha entrado por vuestras ventanas* [114].

27. Una cosa tienes también que evitar con toda cautela: no te dejes llevar por el ardor de la vanagloria. Jesús dice: *¿Cómo podéis creer vosotros que aceptáis gloria unos de otros?* [115]. Ahí ves qué clase de mal sea ése, pues quien lo tiene no puede creer. Nosotros, por el contrario, digamos: *Porque mi gloria eres tú* [116], y: *El que se gloría, que se glorie en el Señor* [117], y: *Si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* [118], y: *En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí crucificado*

claude ostium tuum, abscondere pusillum quantulum, donec pertranseat ira Domini. Foris uagentur uirgines stultae, tu intrinsecus, esto cum sponso, quia, si ostium clauseris et secundum euangelii praeceptum in occulto oraueris patrem tuum, ueniet et pulsabit et dicet: *ecce ego sto ante ianuam et pulso. Si quis mihi aperuerit, intrabo et cenabo cum eo et ipse mecum,* et tu statim sollicita respondebis: *uox fratruelis mei pulsantis: aperi mihi soror mea, proxima mea, columba mea, perfecta mea.* Nec est quod dicas: *dispoliaui me tunicam meam, quomodo induar eam? laui pedes meos, quomodo inquinabo eos?* Ilico surge et aperi, ne te remorante pertranseat et postea conquueraris dicens: *aperui ego fratrueli meo, fratruelis meus pertransiit.* Quid enim necesse est, ut cordis tui ostia clausa sint sponso? aperiantur Christo, claudantur diabolo secundum illud: *si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum ne dederis ei.* Danihel in cenaculo suo —neque enim manere poterat in humili— fenestras ad Hierusalem apertas habuit: et tu habeto fenestras apertas, sed unde lumen introeat, unde uideas ciuitatem Dei. Ne aperias illas fenestras, de quibus dicitur: *mors intrauit per fenestras uestras.*

27. Illud quoque tibi uitandum est cautius, ne uanae gloriae ardore capiaris. *Quomodo,* inquit Iesus, *potestis credere gloriam ab homi-*

110 Cant 5,3.
111 Cant 5,6.
112 Qoh 10,4.
113 Cf. Dan 6,10.
114 Jer 9,21.
115 Jn 5,44.
116 Sal 3,4.
117 1 Cor 1,31.
118 Gál 1,10.

y yo un crucificado para el mundo [119]. Y lo otro: *De ti nos gloriaremos todo el día* [120]; y finalmente: *Mi alma se gloría en el Señor* [121].

Cuando des limosna, sólo la vea Dios. Cuando ayunes, que tu cara esté alegre. El vestido ni limpio en exceso ni tampoco sucio, y no llame la atención por nada, para que la gente no se pare delante de ti y te señale con el dedo. Si muere un hermano o hay que acompañar a la sepultura el cadáver de una hermana, ten cuidado, no sea que haciendo eso con demasiada frecuencia, mueras tú misma. Tampoco has de parecer demasiado piadosa ni más humilde de lo necesario, no sea que por huir de la gloria vayas en su busca. Hay en efecto muchos que esquivan a los testigos de su pobreza, limosnas y ayunos; pero por el modo mismo de evitar la complacencia, en realidad la buscan. Es una manera curiosa de apetecer la alabanza por lo mismo que se la evita. De otros tipos de perturbaciones internas, por las que el alma humana se alegra o se entristece, espera o teme, veo que son muchos los que están exentos; pero son muy pocos los que están libres de este defecto; y podría ser tenido por el mejor aquel que, como un cuerpo hermoso, sólo tuviera la mancha de algún que otro lunar.

nibus accipientes? uide quale malum sit, quod qui habuerit non potest credere. Nos uero dicamus: *quoniam gloriatio mea es tu,* et: *qui gloriatur, in Domino glorietur,* et: *si adhuc hominibus placerem, Christi seruus non essem,* et: *mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini mei Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo,* et illud: *in te laudabimur tota die,* et: *in Domino laudabitur anima mea.*

Cum facis elemosynam, Deus solus uideat. Cum ieiunas, laeta sit facies tua. Vestis nec satis munda nec sordida et nulla diuersitate notabilis, ne ad te obuia pratereuntium turba consistat et digito demonstreris. Frater est mortuus, sororis est corpusculum deducendum: caue ne dum hoc saepius facis ipsa moriaris. Ne satis religiosa uelis uideri nec plus humilis quam necesse est, ne gloriam fugiendo quaeras. Plures enim paupertatis, misericordiae atque ieiunii arbitros declinantes in hoc ipso placere cupiunt quod placere contemnunt; et mirum in modum laus, dum uitatur, adpetitur. Ceteris perturbationibus quibus mens hominis gaudet, aegrescit, sperat, et metuit, plures inuenio extraneos, hoc uitio pauci admodum sunt qui caruerint, et ille est optimus qui quasi in pulchro corpore rara naeuorum sorde respergitur.

119 Gál 6,14.
120 Sal 43,9.
121 Sal 33,3.

No necesito inculcarte que no alardees de tus riquezas, ni te jactes de la nobleza de tu linaje, ni te consideres más que los demás. Conozco tu humildad, sé que dices con toda verdad: *Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros* [122]. Sé que la soberbia, por la que cayó el diablo, no tiene lugar ninguno ni en ti ni en tu madre. Por eso me abstengo de escribir sobre ella, pues es una insensatez enseñar lo que el otro ya sabe. Pero que el desprecio del orgullo del siglo no engendre en ti otro orgullo, ni se deslice en ti el pensamiento larvado de que, ahora que has dejado de agradar con vestidos de brocado, debas intentar agradar por la suciedad. Cuando vayas a una reunión de hermanos o hermanas, no te sientes en el banquillo más bajo, ni te hagas la indigna, ni bajes adrede la voz como si consumida de ayunos no la pudieras echar de la boca, ni al andar te apoyes sobre los hombros de otra, haciéndote la desmayada. Hay, efectivamente, algunas que descomponen sus caras para hacer ver a la gente que ayunan. Tan pronto como ven a alguien empiezan a gimotear, bajan el sobrecejo y, tapándose la cara, apenas si dejan libre un ojo para mirar. Su vestido es pardo, el cinturón de saco, las manos y los pies sucios; pero el vientre, que no puede verse, está hirviendo de manjares. Para ellas se canta diariamente el salmo: *Dios esparce los huesos de los hombres que se agradan a sí mismos* [123]. Otras, con aire viril, y permutada la indumentaria, se avergüenzan de ser lo que nacieron, es decir, mujeres; se cortan el cabello

Neque uero moneo ne de diuitiis glorieris, ne de generis nobilitate te iactes, ne te ceteris praeferas: scio humilitatem tuam, scio te ex affectu dicere: *Domine, non est exaltatum cor meum neque elati sunt oculi mei.* Noui et apud te et apud matrem tuam superbiam, per quam diabolus cecidit, locum penitus non habere. Vnde et super ea scribere supersedi. Stultissimum quippe est docere, quod nouerit ille quem doceas. Sed ne hoc ipsum tibi iactantiam generet quod saeculi iactantiam contempsisti, ne cogitatio tacita subrepat ut, quia in auratis uestibus placere desisti, placere coneris in sordibus et, quando in conuentu fratrum ueneris uel sororum, humili sedeas scabello, te causeris indignam, uocem ex industria quasi confecta ieiuniis tenues et deficientis imitata gressum umeris innitaris alterius. Sunt quippe nonnullae exterminantes facies suas, ut pareant hominibus ieiunare; quae, statim ut aliquem uiderint, ingemescunt, demittunt supercilium et operta facie uix unum oculum liberant ad uidendum; uestis pulla, cingulum sacceum, et sordidis manibus pedibusque uenter solus, quia uideri non potest, aestuat cibo; his cotidie psalmus ille cantatur: *Deus dissipauit ossa hominum sibi placentium.* Aliae uirili habitu, ueste mutata, erubescunt feminae esse, quod natae sunt, crinem amputant et impudenter erigunt facies

[122] Sal 130,1.
[123] Sal 52,6.

y levantan la cabeza con impudor de eunucos. Las hay que se visten de cilicio, y poniéndose capuchas ingeniosas, como si volvieran a la infancia, parecen lechuzas o búhos.

28. Pero para no dejar la impresión de que sólo hablo de las mujeres, huye también de los varones que veas por ahí cargados de cadenas de penitencia y que tienen cabellera de mujer, contraviniendo la orden del Apóstol [124], barbas de chivo, manto negro y pies descalzos para ejercicio de paciencia con el frío. Todo eso son invenciones del diablo. Son lo que antiguamente fue Antimo y recientemente Sofronio, de quienes Roma se abochornó. Estos, después de entrar en las mansiones de los nobles y engañar a mujerzuelas *cargadas de pecados, que siempre están aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la verdad* [125], fingen tristeza, y con furtivas comidas nocturnas hacen como que prolongan sus largos ayunos. Vergüenza me da contar lo demás, no sea que alguien piense que estoy haciendo sátira en vez de brindarles mi consejo. Otros hay —hablo sólo de los de mi propio estado— que ambicionan el presbiterado o diaconado para poder ver más libremente a las mujeres. Toda su preocupación es el vestido, andar bien perfumados y que el pie no se mueva dentro del zapato como si fuera un fuelle. Los cabellos, ensortijados, llevan las señales del rizador, los dedos lanzan destellos por los anillos, y para que la humedad de la calle no les moje la planta del pie, apenas si pisan el suelo con la punta de los zapatos. Cuando vieres a gentes semejantes, tenlos más bien por pretendientes que por clérigos.

eunuchinas. Sunt quae ciliciis uestiuntur, et cucullis fabrefactis, ut ad infantiam redeant, imitantur noctuas et bubones.

28. Sed ne tantum uidear disputare de feminis, uiros quoque fuge, quos uideris catenatos, quibus feminei contra apostolum crines, hircorum barba, nigrum pallium et nudi in patientiam frigoris pedes. Haec omnia argumenta sunt diaboli. Talem olim Antimum, talem nuper Sofronium Roma congemuit. Qui postquam nobilium introierint domos et deceperint mulierculas *oneratas peccatis, semper discentes et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes,* tristitiam simulant et quasi longa ieiunia furtiuis noctium cibis protrahunt; pudet reliqua dicere, ne uidear inuehi potius quam monere. Sunt alii —de mei ordinis hominibus loquor—, qui ideo ad presbyterium et diaconatum ambiunt, ut mulieres licentius uideant. Omnis his cura de uestibus, si bene oleant, si pes laxa pelle non folleat. Crines calamistri uestigio rotantur, digiti de anulis radiant et, ne plantas umidior uia spargat, uix inprimunt summa uestigia. Tales cum uideris, sponsos magis aestimato quam clericos.

124 Cf. 1 Cor 11,14.
125 2 Tim 3,6-7.

Algunos consumen todo su afán y su vida en conocer los nombres, las casas y las costumbres de las matronas. De éstos te voy a pintar breve y someramente a uno solo, que es el rey en este arte; para que, conocido el maestro, reconozcas más fácilmente a los discípulos. Se levanta madrugador con el sol, se traza el plan de sus visitas, estudia los atajos de las calles, y el inoportuno viejo se mete casi en las alcobas de los que duermen. Si descubre un cojín o una toalla curiosa o algún otro enser del ajuar, se deshace en alabanzas, lo admira, lo manosea, y lamentándose de la falta que le hace, no tanto lo pide cuanto lo arranca con extorsión, pues todos temen ofender al correo privado de la ciudad. Sus enemigos son la castidad y los ayunos. Discierne los guisados por el olor y se le llama vulgarmente «ave cebada» (γέρων ποππύζων). Su boca es bárbara y procaz, siempre dispuesta para el insulto. Vayas adonde vayas, él es siempre el primero a quien encuentras. Cualquier novedad que suene, o la ha inventado él o se encarga de exagerarla. Sus caballos cambian según la hora, y son tan lucidos y tan briosos, que cualquiera lo tendría por hermano del rey de Tracia.

29. El enemigo malo nos combate con toda clase de ardides. La serpiente era más astuta que los demás animales que el Señor había creado sobre la tierra. Por lo que dice el Apóstol: *No ignoramos sus propósitos* [126]. No dicen bien con el cristiano ni el desaliño afectado ni la limpieza refinada. Si ignoras algo, si tienes alguna duda acerca de las Escrituras, pregunta a aquel a quien su vida recomienda, su edad lo libra de toda sospecha

Quidam in hoc omne studium uitamque posuerunt ut matronarum nomina, domos moresque cognoscant. E quibus unum qui huius artis est princeps breuiter strictimque describam, quo facilius magistro cognito discipulos recognoscas. Cum sole festinus exsurgit; salutandi ei ordo disponitur; uiarum conpendia requiruntur, et paene usque ad cubilia dormientium senex inportunus ingreditur. Si puluillum uiderit, si mantele elegans, si aliquid domesticae supellectilis, laudat, miratur, adtrectat, et se his indigere conquerens non tam inpetrat quam extorquet, quia singulae metuunt ueredarium urbis offendere. Huic inimica castitas, inimica ieiunia; prandium nidoribus probat et «altilis», γέρων uulgo ποππύζων nominatur. Os barbarum et procax et in conuicia semper armatum. Quocumque te uerteris, primus in facie est. Quidquid nouum insonuerit, aut auctor aut exaggerator est famae. Equi per horarum momenta mutantur tam nitidi, tam feroces, ut illum Thracii regis putes esse germanum.

29. Variis callidus hostis pugnat insidiis. Sapientior erat coluber omnibus bestiis, quas fecerat Dominus Deus super terram. Vnde et apostolus: *non,* inquit, *ignoramus eius astutias.* Nec affectatae sordes nec

[126] 2 Cor 2,11.

y su fama no lo reprueba. Alguien que pueda decir: *Os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo* [127]. Y si nadie puede aclararte tus dudas, vale más ignorar algo conservando la seguridad, que no aprenderlo con peligro. Recuerda que andas en medio de trampas, y a muchas vírgenes veteranas, en el umbral mismo de la muerte, se les fue de las manos una corona de castidad que no parecía ofrecer duda alguna.

Si tienes esclavas como compañeras de vocación, no seas altiva ante ellas ni te envanezcas como señora. Habéis empezado a tener un mismo esposo, juntas cantáis los salmos a Cristo, juntas recibís su cuerpo; ¿por qué ha de ser distinta la mesa? Haz más bien por ganar a otras. Que el honor de las vírgenes sea ganar nuevas compañeras. Si ves que alguna anda débil en la fe, recíbela, consuélala, acaríciala y haz de su pureza tu propia ganancia. Si alguna simula virginidad por huir de la servidumbre, léele abiertamente lo que dice el Apóstol: *Mejor es casarse que abrasarse* [128]. Huye, en cambio, como de la peste, de esas vírgenes y viudas que, ociosas y curiosas, frecuentan las casas de las matronas y, perdido el rubor de la frente, ganan a los parásitos de las comedias. *Las malas compañías corrompen las buenas costumbres* [129]. Son gentes que no tienen más preocupación que su vientre y lo que tiene que ver con el vientre. Suelen prodigar consejos y decir: «Cachorrita mía, usa de tu hacienda y vive mientras estás viva». Y también: «¿Es que lo guardas todo para tus hijos?». Amigas del vino y lascivas, insinúan todo género de maldad y son capaces de ablandar almas de hierro y provocarlas al placer, y *ellas, cuando les asaltan los placeres contrarios a Cristo, quieren casarse e incurren así en condenación por haber faltado a su compromiso anterior* [130].

exquisitae munditiae conueniunt Christianis. Si quid ignoras, si quid de scripturis dubitas, interroga eum, quem uita commendat, excusat aetas, fama non reprobat, qui possit dicere: *desponsaui enim uos uni uiro, uirginem castam exhibere Christo.* Aut si non est qui possit exponere, melius est aliquid nescire securam quam cum periculo discere. Memento quoniam in medio laqueorum ambulas, et multae ueteranae uirgines castitatis indubitatam in ipso mortis limine coronam perdidere de manibus.

Si quae ancillae sunt comites propositi tui, ne erigaris aduersus eas, ne infleris ut domina. Vnum sponsum habere coepistis, simul psallitis Christo, simul corpus accipitis, cur mensa diuersa sit? Prouocentur et aliae; honor uirginum sit inuitatio ceterarum. Quodsi aliquam senseris infirmiorem in fide, suscipere, consolare, blandire pudicitiam illius

[127] 2 Cor 11,2.
[128] 1 Cor 7,9.
[129] 1 Cor 15,33.
[130] 1 Tim 5,11-12.

No presumas de redicha y de saber medir festivamente los poemas líricos. No imites melindrosa la pronunciación desgarbada de ciertas matronas que, o bien por tener los dientes demasiado juntos, o por tener los labios demasiado flojos, sólo pronuncian, con lengua balbuciente, la mitad de cada palabra, teniendo por grosero todo lo natural. Hasta tal punto les agrada el adulterio, aunque sólo sea el de la lengua. *¿Qué unión puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía entre Cristo y Belial?* [131]. ¿Qué hace Horacio con el salterio, Marón con los evangelios, Cicerón con el Apóstol? ¿No se escandalizaría el hermano que te viera comiendo en un templo de ídolos? Cierto, *para los limpios todo es limpio y no se ha de rechazar nada con tal de que se tome con acción de gracias* [132]. Sin embargo, no debemos beber a la vez el cáliz de Cristo y el de los demonios. Te voy a contar mi desventurada historia.

30. Hace ya de ello muchos años. Por amor del reino de los cielos me había yo separado de mi casa, padres, hermana, parientes y, lo que más me costó, de la costumbre de la buena comida, y para alistarme en la milicia, había emprendido viaje

fac lucrum tuum. Si qua simulat fugiens seruitutem, huic aperte apostolum lege: *melius est enim nubere quam uri.* Eas autem uirgines uiduasque, quae otiosae et curiosae domus circumeunt matronarum, quae rubore frontis adtrito parasitos uicere mimorum, quasi quasdam pestes abice. *Corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Nulla illis nisi uentris cura est et quae uentri proxima. Istiusmodi hortari solent et dicere: «mi catella, rebus tuis utere et uiue, dum uiuis», et: «numquid filiis tuis seruas?» Vinosae atque lasciuae quiduis mali insinuant ac ferreas quoque mentes ad delicias molliunt et, *cum luxuriatae fuerint in Christo, nubere uolunt habentes damnationem, quia primam fidem invitam fecerunt.*

Nec tibi diserta multum uelis uideri aut lyricis festiua carminibus metro ludere. Non delumbem matronarum saliuam delicata secteris, quae nunc strictis dentibus, nunc labiis dissolutis balbutientem linguam in dimidiata uerba moderantur, rusticum putantes omne quod nascitur. Adeo illis adulterium etiam linguae placet. *Quae enim communicatio luci ad tenebras? qui consensus Christo et Belial?* quid facit cum psalterio Horatius? cum euangeliis Maro? cum apostolo Cicero? nonne scandalizatur frater, si te uiderit in idolio recumbentem? et licet *omnia munda mundis et nihil reiciendum sit, quod cum gratiarum actione percipitur,* tamen simul bibere non debemus calicem Christi et calicem daemoniorum. Referam tibi meae infelicitatis historiam.

30. Cum ante annos plurimos domo, parentibus, sorore, cognatis et, quod his difficilius est, consuetudine lautioris cibi propter caelo-

[131] 2 Cor 6,14-15.
[132] Tit 1,15; 1 Tim 4,4.

a Jerusalén. Pero de lo que no podía desprenderme era de la biblioteca que con tanta diligencia y trabajo había reunido en Roma. Desdichado de mí, ayunaba para leer luego a Tulio. Después de las largas vigilias de la noche, después de las lágrimas que el recuerdo de mis pecados pasados me arrancaba de lo hondo de mis entrañas, tomaba en las manos a Plauto, y si alguna vez volviendo en mí mismo me ponía a leer un profeta, me repelía su estilo tosco, y no viendo la luz por tener ciegos los ojos, pensaba que la culpa no era de los ojos, sino del sol.

Mientras así jugaba conmigo la antigua serpiente, a mediados aproximadamente de la cuaresma una fiebre invadió mi cuerpo exhausto deslizándose por la médula, y sin darme tregua ninguna —lo que parece increíble— de tal manera devoró mis pobres miembros, que apenas si me tenía ya en los huesos. Ya se preparaban mis exequias, y en mi cuerpo helado el calor vital del alma sólo palpitaba en un rincón de mi pecho también tibio, cuando, arrebatado súbitamente en el espíritu, soy arrastrado hasta el tribunal del juez, donde había tanta luz y del resplandor de los asistentes salía tal fulgor que, derribado por

rum me regna castrassem et Hierosolymam militaturus pergerem, bibliotheca, quam mihi Romae summo studio ac labore confeceram, carere non poteram. Itaque miser ego lecturus Tullium ieiunabam. Post noctium crebras uigilias, post lacrimas, quas mihi praeteritorum recordatio peccatorum ex imis uisceribus eruebat, Plautus sumebatur in manibus. Si quando in memet reuersus prophetam legere coepissem, sermo horrebat incultus et, quia lumen caecis oculis non uidebam, non oculorum putabam culpam esse, sed solis.

Dum ita me antiquus serpens inluderet, in media ferme quadragesima medullis infusa febris corpus inuasit exhaustum et sine ulla requie —quod dictu quoque incredibile sit— sic infelicia membra depasta est ut ossibus uix haererem. Interim parabantur exsequiae, et uitalis animae calor toto frigente iam corpore in solo tantum tepente pectusculo palpitabat, cum subito raptus in spiritu ad tribunal iudicis pertrahor, ubi tantum luminis et tantum erat ex circumstantium claritate fulgoris, ut proiectus in terram sursum aspicere non auderem. Interrogatus condicionem, Christianum me esse respondi. Et ille qui residebat: «mentiris», ait, «Ciceronianus es, non Christianus; *ubi thesaurus tuus, ibi et cor tuum*».

Ilico obmutui et inter uerbera —nam caedi me iusserat— conscientiae magis igne torquebar illum mecum uersiculum reputans: *in inferno autem quis confitebitur tibi?* Clamare tamen coepi et eiulans dicere: *miserere mei, Domine, miserere mei.* Haec uox inter flagella resonabat. Tandem ad praesidentis genua prouoluti, qui adstiterant precabantur ut ueniam tribueret adulescentiae, ut errori locum paenitentiae commodaret, exacturus deinde cruciatum si gentilium litterarum libros aliquando legissem. Ego qui tanto constrictus articulo uellem etiam maiora

tierra, no me atrevía a levantar los ojos. Interrogado acerca de mi condición, respondí que era cristiano. Pero el que estaba sentado me dijo: «Mientes; tú eres ciceroniano, tú no eres cristiano; pues *donde está tu tesoro, allí está tu corazón*»[133].

Enmudecí al punto, y entre los azotes —pues había el juez dado orden de que se me azotara— me atormentaba aún más el fuego de mi conciencia, considerando dentro de mí aquel versículo: *Mas en el infierno, ¿quién te alabará?*[134]. Pero empecé a gritar y a decir entre gemidos: *Ten compasión de mí, Señor, ten compasión de mí*[135]. Este grito resonaba entre los azotes. Al fin, postrados a los pies del presidente, los asistentes le suplicaban que concediera perdón a mi mocedad y me permitiera hacer penitencia por mi error; que ya terminaría yo de cumplir el castigo si alguna vez en lo sucesivo leía los libros de las letras paganas. En cuanto a mí, puesto en un trance tan terrible, estaba dispuesto a hacer promesas aun mayores. Por eso empecé a jurar y, apelando a su mismo nombre, dije: «Señor, si alguna vez tengo libros seculares y los leo, es que he renegado de ti». Liberado en virtud de este juramento, vuelvo a la tierra, y en medio de la sorpresa general, abro los ojos que estaban bañados con tal abundancia de lágrimas que con el dolor expresado en ellos, convenció aun a los incrédulos. Aquello no había sido un simple sopor ni uno de esos sueños vacíos con los que somos frecuentemente burlados. Testigo es aquel tribunal ante el que estuve tendido, testigo el juicio que temí —nunca me ocurra que vuelva yo a caer en tal interrogatorio—, que salí con la espalda amoratada y sentí los golpes aun después del sueño y que, en adelante, leí con tanto ahínco los libros divinos cuanto no había puesto antes en la lectura de los profanos.

promittere, deiurare coepi et nomen eius obtestans dicere: «Domine, si umquam habuero codices saeculares, si legero, te negaui». In haec sacramenti uerba dimissus reuertor ad superos, et mirantibus cunctis oculos aperio tanto lacrimarum imbre perfusos ut etiam incredulis fidem facerent ex dolore. Nec uero sopor ille fuerat aut uana somnia quibus saepe deludimur. Teste est tribunal, ante quod iacui, iudicium teste est quod timui —ita mihi numquam contingat talem incidere quaestionem!—, liuentes habuisse me scapulas, plagas sensisse post somnum, et tanto dehinc studio diuina legisse quanto mortalia ante non legeram.

133 Mt 6,21.
134 Sal 6,6.
135 Sal 56,2.

31. También has de evitar el mal de la avaricia, no en el sentido de no codiciar los bienes ajenos, cosa que aun las públicas leyes castigan, sino en el de no guardar los tuyos, que son también ajenos. *Si con lo ajeno* —dice el Señor— *no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo vuestro?* [136]. No tienen que ver con nosotros los pesos de oro y plata. Nuestra riqueza es espiritual, y de ella se dice en otro lugar: *El precio de la vida de un hombre es su riqueza* [137]. *Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón, es decir, al dinero* [138]. En la lengua bárbara de los sirios se llama *mammona* a las riquezas. La obsesión por la comida es espina de la fe, raíz de toda avaricia, cuidado de gentiles. Pero me dirás: «Soy una joven delicada que no puedo trabajar con mis manos; cuando llegue a la vejez o me ponga enferma, ¿quién tendrá lástima de mí?». Oye lo que dice Jesús a los apóstoles: *No andéis preocupados en vuestro corazón sobre qué comeréis o cómo vestiréis vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta* [139]. Si te faltare el vestido, te vendrán a la mente los lirios del campo; si tuvieres hambre, oirás cómo llama el Señor bienaventurados a los pobres y a los hambrientos; si te afligiere algún dolor, podrás leer: *Por eso me complazco en mis flaquezas* [140], o también: *Me ha sido dado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría* [141]. Alégrate de todos los juicios de

31. Auaritiae quoque tibi uitandum est malum, non quo aliena non adpetas —hoc enim et publicae leges puniunt—, sed quo tua quae sunt aliena non serues. *Si in alieno,* inquit, *fideles non fuistis, quod uestrum est, quis dabit uobis?* Aliena nobis auri argentique sunt pondera, nostra possessio spiritalis est, de qua alibi dicitur: *redemptio uiri propriae diuitiae. Nemo potest duobus dominis seruire; aut enim unum odiet et alterum amabit, aut unum patietur et alterum contemnet. Non potestis Deo seruire et mammonae,* id est diuitiis. Nam gentili Syrorum lingua mammona «diuitiae» nuncupantur. Cogitatio uictus spinae sunt fidei, radix auaritiae, cura gentilium. At dices: «puella sum delicata et quae meis manibus laborare non possum; si ad senectam uenero, si aegrotare coepero, quis mei miserebitur?» audi ad apostolos loquentem Iesum: *ne cogitetis in corde uestro quid manducetis, neque corpori uestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca et corpus plus est quam uestimentum? respicite uolatilia caeli, quoniam non serunt neque metunt ne-*

[136] Lc 16,12.
[137] Prov 13,8.
[138] Mt 6,24.
[139] Mt 6,25-26.
[140] 2 Cor 12,10.
[141] 2 Cor 12,7.

Dios, porque: *Se alegrarán las hijas de Judá por tus sentencias, Señor* [142]. Salga constantemente de tu boca aquella palabra: *Desnudo salí del seno de mi madre y desnudo allá retornaré* [143], y lo otro: *Nada trajimos a este mundo y nada podremos llevarnos de él* [144].

32. Pero ahora es frecuente ver a muchas que tienen los armarios repletos de vestidos, se cambian de túnica cada día y, sin embargo, no pueden acabar con la polilla. La que se las echa de más piadosa, gasta sólo un vestido y, con las arcas llenas, anda cubierta de andrajos. Se tiñe el pergamino de color de púrpura, se funde el oro para trazar las letras, los códices se adornan con joyas, y entre tanto, Cristo está muriendo desnudo a sus puertas. Cuando alargan la mano, tocan la trompeta; cuando dan una comida, alquilan a un pregonero. Hace poco pude ver —callo los nombres para que no creas que estoy haciendo sátira— en la basílica de San Pedro a una nobilísima mujer romana que, precedida de eunucos, iba repartiendo por su propia mano una moneda a cada pobre para aparentar más religión. Ocurrió que, como saben hacerlo muy bien los que tienen práctica, una pobre vieja, cargada de años y trapos, se volvió a poner a la cola para recibir otra moneda. Cuando llegó por su turno a la dama, en lugar de una moneda le fue propinado un puñetazo, y la culpable de tamaño crimen quedó bañada en sangre.

que congregant in horrea, et pater uester caelestis pascit illa. Si uestis defuerit lilia proponentur; si esurieris, beatos, audies pauperes e esurientes; si aliquis adflixerit dolor legito: *propter hoc conplaceo mihi in infirmatatibus meis,* et: *datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae qui me colafizet* ne extollar. Laetare in omnibus iudiciis Dei: *exultauerunt* enim *filiae Iudae in omnibus iudiciis tuis, Domine.* Illa tibi semper in ore uox resonet: *nudus exiui de utero matris meae, nudus et redeam,* et: *nihil intu limus in hunc mundum nec auferre quid possumus.*

32. At nunc plerasque uideas armaria stipare uestibus, tunicas mutare cotidie et tamen tineas non posse superare. Quae religiosior fuerit unum exterit uestimentum, et plenis arcis pannos trahit. Inficitur membrana colore purpureo, aurum liquescit in litteras, gemmis codices uestiuntur et nudus ante fores earum Christus emoritur. Cum manum porrexerint, bucinant; cum ad agapen uocauerint, praeco conducitur. Vidi nuper —nomina taceo, ne saturam pute— nobilissimam mulierum Romanarum in basilica beati Petri semiuiris antecedentibus, propria manu, quo religiosior putaretur, singulos nummos dispertire pauperibus. Interea —ut usu nosse perfacile est— anus quaedam annis pannisque obsita praecurrit ut alterum nummum acciperet; ad quam

142 Sal 96,8.
143 Job 1,21.
144 1 Tim 6,7.

La raíz de todos los males es la avaricia [145], y por eso el Apóstol la llama también servidumbre de ídolos. Busca en primer lugar el reino de Dios, y todo eso se te dará por añadidura. El Señor no matará de hambre el alma de un justo. *Fui joven, ya soy viejo; nunca he visto a un justo abandonado ni a su descendencia mendigando el pan* [146]. Elías fue alimentado por ministerio de un cuervo. La viuda de Sarepta, que iba a morir juntamente con sus hijos aquella noche, da de comer a pesar de su hambre al profeta, y llenándose la tinaja de modo milagroso, el que había venido para ser alimentado alimenta. Pedro apóstol dice: *No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy: En el nombre del Señor Jesucristo, levántate y anda* [147]. Ahora, en cambio, hay muchos que, aunque de palabra callen, de hecho vienen a decir: «Fe y misericordia no tengo; pero lo que tengo, que es oro y plata, no te lo doy». Así, pues, teniendo comida y vestido, con eso hemos de contentarnos. Escucha lo que pide Jacob en su oración: *Si el Señor me asiste y me guarda en este camino que recorro, y me da pan que comer y ropa con que vestirme* [148]. Sólo pidió lo necesario, y veinte años más tarde vuelve señor rico y padre aún más rico a la tierra de Canaán. Hay a nuestra disposición infinitos pasajes de las Escrituras que nos enseñan que hay que huir de la avaricia.

cum ordine peruenisset, pugnus porrigitur pro denario, et tanti criminis reus sanguis effunditur.

Radix malorum omnium est auaritia ideoque et ab apostolo idolorum seruitus appellatur. Quaere primum regnum Dei et haec omnia adponentur tibi. Non occidet Dominus fame animam iusti: *iuuenior fui et senui, et non uidi iustum derelictum nec semen eius quaerens panem.* Helias coruis ministrantibus pascitur; uidua Sareptena ipsa cum filiis nocte moritura prophetam pascit esuriens, et mirum in modum capsace conpleto, qui alendus uenerat, alit. Petrus apostolus: *argentum,* inquit, *et aurum non habeo; quod autem habeo, hoc tibi do. In nomine Domini Iesu Christi surge et ambula.* At nunc multi, licet sermone taceant, re loquuntur: «fidem et misericordiam non habeo; quod autem habeo, aurum et argentum, non do tibi». Habentes igitur uictum et uestitum his contenti sumus. Audi Iacob in sua oratione quid postulet: *si fuerit Dominus Deus mecum et seruauerit me in uia hac per quam ego iter facio, et dederit mihi panem ad manducandum et uestem ad induendum.* Tantum necessaria deprecatus est, et post annos uiginti diues dominus et ditior pater ad terram reuertitur Chanaan. Infinita de scripturis exempla subpediant quae et auaritiam doceant esse fugiendam.

145 1 Tim 6,10.
146 Sal 36,25.
147 Hech 3,6.
148 Gén 28,20.

33. Pero como de momento sólo trato tangencialmente de ella, y con la gracia de Cristo tengo intención de dedicarle una obra especial, voy a referirte lo que no hace muchos años aconteció en Nitria. Uno de los hermanos, ahorrador más que avaro, y que no sabía que el Señor había sido vendido por treinta monedas de plata, dejó al morir cien *sólidos*, que había ganado tejiendo lino. Se reunió el consejo de los monjes —es de saber que moran en aquellos parajes alrededor de cinco mil en celdillas aparte— para ver qué convenía hacer en el caso. Unos decían que se repartieran entre los pobres, otros que se dieran a la iglesia, algunos que se remitieran a sus padres. Pero Macario y Pambo e Isidoro y los demás que llaman padres determinaron, por inspiración del Espíritu Santo, que fueran enterrados con su dueño, pues dijeron: *Tu dinero sea contigo para perdición* [149]. Nadie piense que esto se hizo por crueldad; pero fue tal el terror que cundió por todo Egipto, que ahora se considera crimen haber dejado un solo *sólido*.

34. Y, pues he hecho mención de los monjes y sé que te gusta oír hablar de cosas santas, préstame un momento de atención. Tres géneros de monjes hay en Egipto: los cenobitas, a quienes en la lengua del país llaman *sauhes*, y nosotros podemos llamar «los que viven en comunidad»; los anacoretas, que moran solos por los desiertos y reciben su nombre del hecho de retirarse de entre los hombres; el tercer género es el que llaman *remnuoth*,

33. Verum quia nunc ex latere de ea dicitur et suo, si Christus adnuerit, uolumini reseruatur, quid ante non plures annos Nitriae gestum sit referam. Quidam e fratribus parcior magis quam auarior, et nesciens triginta argenteis Dominum uenditum, centum solidos, quos lina texendo quaesierat, moriens dereliquit. Initum inter monachos consilium —nam in eodem loco circiter quinque milia diuisis cellulis habitant—, quid facto opus esset. Alii pauperibus distribuendos esse dicebant, alii dandos ecclesiae, nonnulli parentibus remittendos. Macarius uero et Pambos et Isidorus et ceteri quos patres uocant, sancto in eis loquente Spiritu, decreuerunt infodiendo esse cum domino suo dicentes: *pecunia tua tecum sit in perditionem*. Nec hoc crudeliter quisquam factum putet: tantus per totam Aegyptum cunctos terror inuasit ut unum solidum dimisisse sit criminis.

34. Et quoniam monachorum fecimus mentionem et te scio libenter audire quae sancta sunt, aurem paulisper adcommoda. Tria sunt in Aegypto genera monachorum: coenobium quod illi *sauhes* gentili lingua uocant, nos «in commune uiuentes» possumus appellare; anachoretae, qui soli habitant per deserta et ab eo quod procul ab hominibus recesserint nuncupantur; tertium genus est, quod dicunt *remnuoth*, deterrimum atque neglectum, et quod in nostra prouincia aut solum aut

[149] Hech 8,20.

el más detestable y despreciado, y que en nuestra provincia es el único o el principal. Estos habitan de dos en dos o de tres en tres o poco más, viven a su albedrío y libertad, y del fruto de su trabajo depositan una parte para tener alimentos comunes. Por lo general, habitan en ciudades y villas y, como si fuera santo el oficio y no la vida, ponen a mayor precio lo que venden. Hay entre ellos frecuentes riñas, pues viviendo de su propia comida no sufren sujetarse a nadie. Realmente suelen rivalizar en ayunos, y lo que debiera ser secreto ellos lo convierten en competición abierta. Entre ellos todo es afectado: anchas mangas, sandalias mal ajustadas, hábito demasiado basto, frecuentes suspiros, visitas a vírgenes, murmuración contra los clérigos, y, cuando ocurre una fiesta algo más solemne, comen hasta vomitar.

35. Dejemos a éstos a un lado, como a la peste, y vengamos a los que en número mayor habitan en comunidad, es decir, a los que hemos dicho se llaman cenobitas. El primer compromiso entre ellos es obedecer a sus superiores y hacer cuanto se les manda. Están divididos por decurias y centurias, de manera que al frente de cada nueve hombres hay un decano y, a su vez, los nueve decanos están bajo las órdenes de un centurión. Viven separados, pero en celdas contiguas. Hasta la hora de nona hay una especie de vacación judicial: nadie puede ir a la celda de otro, excepto los que hemos llamado decanos, que, si ven que alguno fluctúa en sus pensamientos, lo consuelan con sus palabras.

primum est. Hi bini uel terni nec multo plures simul habitant suo arbitratu ac dicione uiuentes, et de eo quod laborauerint in medium partes conferunt ut habeant alimenta communia. Habitant autem quam plurimum in urbibus et castellis, et quasi ars sit sancta, non uita, quidquid uendiderint, maioris est pretii. Inter hos saepe sunt iurgia, quia suo uiuentes cibo non patiuntur se alicui esse subiectos. Re uera solent certare ieiuniis et rem secreti uictoriae faciunt. Apud hos affectata sunt omnia: laxae manicae, caligae follicantes, uestis grossior, crebra suspiria, uisitatio uirginum, detractatio clericorum, et si quando festior dies uenerit saturantur ad uomitum.

35. His igitur quasi quibusdam pestibus exterminatis, ueniamus ad eos qui plures in commune habitant, id est, quos uocari coenobium diximus. Prima apud eos confoederatio est oboedire maioribus et quidquid iusserint facere. Diuisi sunt per decurias atque centurias, ita ut nouem hominibus decimus praesit, et rursus decem praepositos sub se centesimus habeat. Manent separati sed iunctis cellulis. Vsque ad horam nonam quasi iustitium est: nemo pergit ad alium exceptis his quos decanos diximus, ut si cogitationibus forte quis fluctuat illius consoletur alloquiis.

Después de la hora de nona se juntan todos, se cantan los salmos, se leen según costumbre las Escrituras y, terminadas las oraciones, se sientan todos, y el que está en medio y ellos llaman *padre* les comienza a hacer una plática. Mientras él habla reina tal silencio que nadie se atreve a mirar a otro ni a escupir. El reconocimiento hacia el orador consiste en las lágrimas de los oyentes. Calladamente van rodando sus lágrimas por la cara, sin que el dolor rompa nunca en sollozos. Pero tan pronto como toca el reino de Cristo, la bienaventuranza venidera o la gloria futura, allí verías cómo todos, con moderado suspiro y levantando los ojos al cielo, dicen para sí mismos: *¿Quién me diera alas de paloma para volar y posarme?* [150].

Después de esto se disuelve la asamblea, y cada decuria, con su padre, se dirige a la mesa, a la que todos sirven sucesivamente por semanas. Durante la comida no se produce ruido alguno, nadie habla mientras come. Se vive de pan, legumbres y hortalizas, que se condimentan con sal y aceite. Vino sólo lo beben los viejos. A éstos y a los más jóvenes se les pone a menudo un desayuno, a los unos para sostener su edad ya fatigada y a los otros para que no se les quebrante en los mismos comienzos. Después se levantan todos a una y, rezando el himno de acción de gracias, vuelven a sus estancias. Allí, hasta el atardecer, cada uno habla con los suyos y dice: «¿Habéis visto a fulano, qué abundancia de gracia hay en él, cómo guarda el silencio, qué compuesto es en su andar?». Si ven a alguno débil, lo consuelan;

Post horam nonam in commune concurritur, psalmi resonant, scripturae ex more recitantur et conpletis orationibus cunctisque residentibus medius, quem patrem uocant, incipit disputare. Quo loquente tantum silentium fit ut nemo ad alium respicere, nemo audeat excreare. Dicentis laus in fletu est audientum. Tacite uoluuntur per ora lacrimae et ne in singultus quidem erumpit dolor. Cum uero de regno Christi, de futura beatitudine, de gloria coeperit adnuntiare uentura, uideas cunctos moderato suspirio et oculis ad caelum leuatis intra se dicere: *Qui dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam?*

Post hoc concilium soluitur, et unaquaeque decuria cum suo parente pergit ad mensas quibus per singulas ebdomadas uicissim ministrant. Nullus in cibo strepitus, nemo comendens loquitur. Viuitur pane, leguminibus et olere quae sale et oleo condiuntur. Vinum tantum senes accipiunt, quibus et paruulis saepe fit prandium, ut aliorum fessa sustentetur aetas, aliorum non frangatur incipiens. Dehinc consurgunt pariter et hymno dicto ad praesepia redeunt. Ibi usque ad uesperam cum suis unusquisque loquitur et dicit: «uidistis illum et illum, quanta in ipso sit gratia, quantum silentium, quam moderatus incessus?» si infirmum uiderint, consolantur: si in Dei amore feruentem cohortan-

[150] Sal 54,7.

si fervoroso en el amor de Dios, lo exhortan a perseverar en su fervor. Por la noche, fuera de las oraciones comunes, cada uno vela en su aposento; de ahí que los superiores rondan las celdas y, aplicando el oído, averiguan con todo cuidado en qué se ocupan. Si dan con alguno algo más perezoso, no le reprenden inmediatamente, sino que, disimulando lo que saben, le visitan más a menudo, y empezando ellos los primeros le convidan a orar sin forzarle.

La tarea del día está fijada, y una vez hecha se entrega al decano, y éste la lleva al mayordomo, el cual, a su vez, cada mes, rinde cuentas con gran temor al padre de todos. El mayordomo es también el que prueba las comidas una vez preparadas. Y como a nadie es lícito decir: «No tengo túnica ni capa ni jergón de juncos», él lo dispone todo de manera que nadie tenga que pedir nada ni a nadie le falte nada. Si alguno se pone enfermo, se le traslada a una sala más amplia, donde es atendido por los viejos, con tan solícito cuidado, que no echa de menos las comodidades de la ciudad ni el cariño de la propia madre. Los domingos se dedican exclusivamente a la oración y la lectura. Cosa, por lo demás, que hacen el resto de los días una vez terminadas las tareas. Cada día aprenden algo de las Escrituras. El ayuno es igual todo el año, excepto la cuaresma, en que se permite mayor rigor. Por Pentecostés, las cenas se convierten en comida de mediodía, a fin de satisfacer a la tradición eclesiástica y no cargar el vientre con doble comida. Así describen a los esenios Fi-

tur ad studium. Et quia nocte extra orationes publicas in suo cubili unusquisque uigilat, circumeunt cellulas singulorum, et aure adposita, quid faciant diligenter explorant. Quem tardiorem deprehenderint, non increpant, sed dissimulato quod norunt, eum saepius uisitant et prius incipientes prouocant magis orare quam cogunt.

Opus diei statutum est quod decano redditum fertur ad oeconomum, qui et ipse per singulos menses patri omnium cum magno reddit tremore rationem. A quo etiam cibi cum facti fuerint degustantur, et quia non licet dicere cuiquam: «tunicam et sagum textaque iuncis strata non habeo», ille ita uniuersa moderatur, ut nemo quid postulet, nemo dehabeat. Si uero quis coeperit aegrotare, transfertur ad exedram latiorem, et tanto senum ministerio confouetur ut nec delicias urbium nec matris quaerat affectum. Dominicis diebus orationi tantum et lectionibus uacant; quod quidem et omni tempore conpletis opusculis faciunt. Cotidie de scripturis aliquid discitur. Ieiunium totius anni aequale est, excepta quadragesima in qua sola conceditur restrictius uiuere. Pentecoste cenae mutantur in prandia, quo et traditioni ecclesiasticae satisfiat et uentrem cibo non onerent duplicato. Tales Philo, Platonici sermonis imitator, tales Iosephus, Graecus Liuius, in secunda Iudaicae captiuitatis historia Essenos refert.

lón, imitador del estilo platónico, y Josefo, el Livio griego, en la segunda historia de la cautividad judaica.

36. Y ya que tratando de las vírgenes he introducido casi innecesariamente el tema de los monjes, voy a pasar al otro género, a los llamados anacoretas, los cuales, saliendo de los cenobios, se van por los desiertos sin más viático que pan y sal. El iniciador de este género de vida fue Pablo; Antonio lo perfeccionó, y, remontándonos más arriba, el primero de todos fue Juan Bautista. Este es el tipo de hombre que describe el profeta Jeremías cuando dice: *Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, porque tomó sobre sí el yugo. Que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios, pues el Señor no desecha para siempre* [151]. En otra ocasión, si lo deseas, te explicaré en detalle los trabajos y manera de vida de estos que, estando en la carne, no pertenecen a la carne. Ahora vuelvo a mi propósito, pues tratando de la avaricia, me distraje con los monjes. A la vista de sus ejemplos, ni digo que despreciarás el oro y la plata y demás riquezas, sino aun la tierra misma y el cielo, y unida con Cristo cantarás: *El Señor es mi herencia* [152].

37. Pasemos a otra cosa. El Apóstol nos manda orar siempre, y para los santos el sueño mismo es oración; sin embargo, debemos tener repartidas las horas de oración, para que si estamos absorbidos por algún trabajo, el tiempo mismo nos amoneste a cumplir nuestro deber: las horas de tercia, sexta, nona y también laudes y vísperas; cosa que nadie desconoce. No se

36. Verum quia nunc de uirginibus scribens paene superflue de monachis disputaui, ad tertium genus ueniam quos anachoretas uocant, et qui de coenobiis exeuntes excepto pane et sale amplius ad deserta nil perferunt. Huius uitae auctor Paulus, inlustrator Antonius et, ut ad superiora conscendam, princeps Iohannes baptista fuit. Talem uirum Hieremias quoque propheta descripsit dicens: *bonum est uiro cum portauerit iugum ab adulescentia sua. Sedebit solus et tacebit, quoniam sustulit super se iugum, dabit percutienti se maxillam, saturabitur inproperiis, quia non in sempiternum absciet Dominus.* Horum laborem et conuersationem in carne non carnis, alio tempore si uolueris explicabo. Nunc ad propositum redeam, quia de auaritia disserens ad monachos ueneram. Quorum tibi exempla proponens, non dicam aurum et argentum et ceteras opes, sed ipsam terram caelumque despicies, et Christo copulata cantabis: *pars mea Dominus.*

37. Post haec, quamquam apostolus semper orare nos iubeat et sanctis etiam ipse somnus oratio sit, tamen diuisas orandi horas habere debemus ut, si forte aliquo fuerimus opere detenti, ipsum nos ad

151 Lam 3,27-30.
152 Sal 72,26.

ha de tomar comida alguna sin que preceda la oración ni hay que retirarse de la mesa sin dar gracias al Creador. Por la noche conviene levantarse dos y aun tres veces y rumiar lo que sabemos de memoria de las Escrituras. Al salir de casa hemos de armarnos con la oración, y al volver de la plaza hemos de orar antes de sentarnos, y nuestro pobre cuerpo no ha de descansar antes de que se alimente el alma. En toda acción, en todo desplazamiento, la mano ha de trazar la señal de la cruz. No murmures de nadie ni escandalices al hijo de tu madre. *¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su señor. Pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo* [153]. Tampoco por ayunar dos días seguidos te creas mejor que quien no ayuna. Tú ayunas y eres colérica; el otro come y quizá es benigno. Tú compensas la fatiga de tu alma y el apetito de tu vientre riñendo; el otro come con moderación y da gracias a Dios. Por eso Isaías clama en todo tiempo: *No es ése el ayuno que yo quiero,* dice el Señor. Y otra vez: *Es que el día en que ayunáis buscáis vuestro negocio y explotáis a todos vuestros trabajadores. Ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos al humilde. ¿Es eso ayunar en mi honor?* [154]. ¿Qué clase de ayuno puede ser el de aquel sobre cuya ira no digo cae la noche, sino que transcurre luna entera? Mírate a ti misma y no te gloríes de la caída ajena, sino de tu propia obra.

officium tempus admoneat: horam tertiam, sextam, nonam, diluculum quoque et uesperam nemo qui nesciat. Nec cibus a te sumatur nisi oratione praemissa, nec recedatur a mensa nisi referantur gratiae creatori. Noctibus bis terque surgendum, reuoluenda de scripturis quae memoriter tenemus. Egredientes hospitium armet oratio, regredientibus de platea oratio occurrat ante quam sessio, nec prius corpusculum requiescat quam anima pascatur. Ad omnem actum, ad omnem incessum manus pingat crucem. Nulli detrahas nec aduersus filium matris tuae ponas scandalum. *Tu quae es, ut alienum seruum iudices? suo domino stat aut cadit. Stabit autem; polens est enim Deus statuere illum.* Nec si biduo ieiunaueris, putes te a non ieiunante esse meliorem. Tu ieiunas et irasceris, ille comedit et forte blanditur; tu uexationem mentis et uentris esuriem rixando digeris, ille moderatius alitur et Deo gratias refert. Vnde cotidie clamat Esaias: *non tale ieiunium elegi, dicit Dominus,* et iterum: *In diebus enim ieiuniorum inueniuntur uoluntates uestrae et omnes, qui sub potestate uestra sunt, stimulatis. In iudiciis et litibus ieiunatis et percutitis pugnis humilem, ut quid mihi ieiunatis?* Quale illud potest esse ieiunium, cuius iram, non dicam nox occupat, sed luna integra derelinquit? te ipsam considerans noli in alterius ruina, sed in tuo opere gloriari.

153 Rom 14,4.
154 Is 58,5; 58,3-4.

38. No te propongas como ejemplo a aquellas que, teniendo cuidado de la carne, calculan las rentas de sus posesiones y los gastos diarios de su casa. No porque Judas fuera traidor se dejaron quebrantar los otros once apóstoles; ni porque Figelo y Alejandro naufragaron en la fe dejaron los otros de correr por ella. Y no me digas: «Esta o aquélla disfrutan de su hacienda, son honradas de todo el mundo, en su casa se reúnen los hermanos y las hermanas. ¿Dejan por eso de ser vírgenes?». Lo primero es que se puede dudar si las tales son vírgenes. Porque *la mirada de Dios no es como la mirada del hombre. El hombre no ve más que las apariencias, pero Dios mira al corazón* [155]. En segundo lugar, yo no sé si es sólo virgen en el cuerpo o lo es también en el espíritu. El Apóstol definió a la virgen como *santa en el cuerpo y en el espíritu* [156]. Por último, que se guarde ella su gloria. Supere la sentencia de Pablo: *Goce de deleites y, no obstante, siga viviendo* [157]. En cuanto a nosotros, imitemos mejores ejemplos. Ponte ante los ojos a la bienaventurada María, que fue de tal pureza que mereció ser madre del Señor. Cuando el ángel Gabriel descendió a ella en figura de varón y le dijo: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor contigo* [158], desconcertada y temerosa no pudo responder, pues nunca había sido visitada por un hombre. Finalmente escucha el mensaje y toma la palabra, y la que había temblado ante un hombre conversa intrépida con un ángel.

38. Nec illarum tibi exempla proponas, quae carnis curam facientes possessionum reditus et cotidianas domus inpensas subputant. Neque enim undecim apostoli Iudae proditione sunt fracti, nec Phygelo et Alexandro faciente naufragium ceteri a cursu fidei substiterunt. Nec dicas: «illa et illa suis rebus fruitur; honoratur ab omnibus; fratres ad eam conueniunt et sorores: numquid ideo uirgo esse desiuit?» Primum dubium, an uirgo sit talis. Non enim *quomodo uidet homo, uidebit Deus. Homo uidet in facie, Deus uidet in corde.* Dehinc, etiam si corpore uirgo est, an spiritu uirgo sit, nescio. Apostolus autem ita uirginem definiuit: *ut sit sancta et corpore et spiritu.* Ad extremum habeat sibi gloriam suam. Vincat Pauli sententiam, deliciis fruatur et uiuat: nos meliorum exempla sectemur. Propone tibi beatam Mariam, quae tantae extitit puritatis ut mater esse Domini mereretur. Ad quam cum angelus Gabriel in uiri specie descendisset dicens: *aue, gratia plena, Dominus tecum,* consternata et perterrita respondere non potuit; numquam enim a uiro fuerat salutata. Denique nuntium discit et loquitur et, quae hominem formidarat, cum angelo fabulatur intrepida.

155 1 Sam 16,7.
156 1 Cor 7,32.
157 1 Tim 5,6.
158 Lc 1,28.

También tú puedes ser madre del Señor. *Tómate una placa grande y nueva y escribe en ella con buril de hombre que arrebata velozmente los despojos* [159], y cuando te hubieres llegado a la profetisa y hubieres concebido y dado a luz un hijo, dirás: *Por tu temor, Señor, concebimos y pasamos por los dolores del parto y dimos a luz; hemos hecho sobre la tierra el espíritu de tu salvación* [160]. Entonces tu hijo también te responderá y dirá: *Esta es mi madre y mis hermanos* [161]. Y de forma admirable aquel que poco antes inscribiste a lo ancho de tu pecho, el que con rápido punzón dibujaste en la novedad de tu corazón, después de arrebatar los despojos a los enemigos, después de desnudar a los principados y potestades y clavarlos en la cruz, concebido, va creciendo, y hecho varón, empezará a tenerte por esposa en vez de por madre. Empresa grandiosa, pero también premio grande ser lo mismo que los mártires, ser lo mismo que los apóstoles, ser lo mismo que Cristo. Todo lo cual sólo aprovecha cuando se hace dentro de la Iglesia, cuando celebramos la Pascua en esa sola casa, cuando entramos en el arca con Noé, cuando, al caer Jericó, nos alberga Rahab justificada. Por lo demás, las vírgenes que se dice se dan también entre diversos herejes, y señaladamente en la secta del impurísimo Manes, han de ser tenidas por rameras, no por vírgenes. Pues si el autor de su cuerpo es el diablo, ¿cómo pueden honrar la figura de su enemigo? Pero como saben que el nombre de vírgenes es glorioso, por eso cu-

Potes et tu esse mater Domini. *Accipe tibi tomum magnum, nouum et scribe in eo stilo hominis uelociter spolia detrahentis,* et cum accesseris ad prophetissam et conceperis in utero et pepereris filium, dic: *a timore tuo, Domine, concepimus et doluimus et peperimus; spiritum salutationis tuae fecimus super terram.* Tunc et filius tuus tibi respondebit et dicet: *ecce mater mea et fratres mei.* Et mirum in modum ille, quem in latitudine pectoris tui paulo ante descripseras, quem in nouitate cordis stilo uolante signaueras, posquam spolia ex hostibus ceperit, postquam denudauerit principatus et potestates et adfixerit eas cruci, conceptus adolescit et maior effectus sponsam te incipit habere de matre. Grandis labor, sed grande praemium esse quod martyras, esse quod apostolos, esse quod Christus est. Quae quidem uniuersa tunc prosunt cum in ecclesia fiunt, cum in una domo pascha celebramus, si arcam ingredimur cum Noe, si pereunte Hiericho Raab iustificata nos continet. Ceterum uirgines, quales apud diuersas hereses et quales apud inpurissimum Manicheum esse dicuntur, scorta sunt aestimanda, non uirgines. Si enim corporis earum auctor est diabolus, quomodo possunt honorare plasticam hostis sui? Sed quia sciunt uirginale uocabulum glo-

159 Is 8,1.
160 Cita propia de Jerónimo sobre Is 26,18.
161 Mt 12,49.

bren a sus lobos con pieles de ovejas. El anticristo finge a Cristo y ellas esconden la torpeza de su vida con el falso honor de un nombre. Alégrate, hermana; alégrate, hija; alégrate, virgen mía: lo que otras simulan, tú has empezado a serlo realmente.

39. Todo lo que he dicho hasta aquí parecerá duro a quien no ame a Cristo. Pero quien tuviere por basura toda la pompa del siglo y juzgue vanidad todo lo que hay bajo el sol a cambio de ganar a Cristo, quien ha muerto con su Señor y ha resucitado con El, y quien ha crucificado su carne con todos sus vicios y concupiscencias, éste proclamará libremente: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?* Y proseguirá: *estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifiesto en Cristo Jesús, Señor nuestro* [162].

Por nuestra salvación, el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre; para nacer, espera por diez meses en el seno materno; soporta todos los inconvenientes, es dado a luz ensangrentado, es envuelto en pañales, sonríe a las caricias, y el que abarca al mundo con su mano es contenido en la estrechez de un pesebre. Paso por alto que hasta los treinta años, como un desconocido, se resigna a la pobreza de sus padres, que es azotado y calla, crucificado, y ruega por los que lo crucifican. *¿Cómo pagaré al Señor*

riosum, sub ouium pellibus lupos tegunt. Christum mentitur antichristus et turpitudinem uitae falso nominis honore conuestiunt. Gaude, soror, gaude, filia, gaude, mi uirgo: quod aliae simulant, tu uere esse coepisti.

39. Haec omnia quae digessimus dura uidebuntur ei qui non amat Christum. Qui autem omnem saeculi pompam pro purgamento habuerit et uana duxerit uniuersa sub sole, ut Christum lucrifaciat, qui conmortuus est Domino suo et conresurrexit et crucifixit carnem cum uitiis et concupiscentiis, libere proclamabit: *quis nos separabit a caritate Christi? tribulatio? an angustia? an persecutio? an famis? an nuditas? an periculum? an gladius?* et iterum: *certus autem sum quia neque mors neque uita neque angelus neque principatus neque instantia neque futura neque fortitudo neque excelsum neque profundum neque alia creatura poterit nos separare a caritate Dei, quae est in Christo Iesu Domino nostro.*

Dei filius pro nostra salute hominis factus est filius, decem mensibus in utero ut nascatur expectat, fastidia sustinet, cruentus egeritur, inuoluitur pannis, blanditiis deridetur, et ille cuius pugillo mundus includitur praesepis continetur angustiis. Taceo, quod usque ad tricesimum annum ignobilis parentum paupertate contentus est; uerberatur

[162] Rom 8,35-39.

todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor [163]. *Preciosa es en el acatamiento del Señor la muerte de sus fieles* [164]. La sola paga digna es compensar sangre por sangre, y, pues hemos sido redimidos por la sangre de Cristo, morir de buena gana por nuestro Redentor. ¿Qué santo fue coronado sin combate? Abel, el justo, es asesinado; Abrahán corre peligro de perder a su mujer, y, para no hacer ahora un libro inmenso, busca y hallarás que cada uno hubo de sufrir diversas calamidades. Sólo Salomón vivió entre delicias, y por eso acaso dio tan grande caída. *Pues a quien ama, el Señor le corrige, y azota a todos los hijos que acoge* [165]. ¿Acaso no vale más combatir por breve tiempo, traer a cuestas el baluarte, las armas y víveres; cansarse bajo la loriga y gozar después como vencedor que no, por no aguantar una hora, someterse luego a perpetua servidumbre?

40. Para los que aman no hay nada duro, y para quien desea algo no hay trabajo dificultoso. Mira lo que aguanta Jacob por Raquel, que le fue prometida por mujer. Y *sirvió,* dice la Escritura, *Jacob por Raquel durante siete años. Y se le hicieron como unos días, porque la amaba mucho* [166]. El mismo recuerda después: *Por el día me devoraba el calor y por la noche el frío* [167]. Amemos también nosotros a Cristo, busquemos sus caricias, y todo lo difícil se nos hará fácil. Nos parecerá breve todo lo que es largo, y, heridos por su dardo, diremos a cada momento: *¡Ay*

et tacet; crucifigitur et pro crucifigentibus deprecatur. *Quid igitur retribuam Domino pro omnibus, quae retribuit mihi? calicem salutaris accipiam et nomen Domini inuocabo. Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius.* Haec est sola digna retributio cum sanguis sanguine conpensatur et redempti cruore Christi pro redemptore libenter obcumbimus. Quis sanctorum sine certamine coronatus est? Abel iustus occiditur; Abraham uxorem periclitatur amittere et, ne in inmensum uolumen extendam, quaere et inuenies singulos diuersa perpessos. Solus in deliciis Salomon fuit et forsitan ideo corruit. *Quem enim diligit Dominus, corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Nonne melius est breui tempore dimicare, ferre uallum arma, cibaria, lassescere sub lorica et postea gaudere uictorem, quam inpatientia unius horae seruire perpetuo?

40. Nihil amantibus durum est, nullus difficilis cupienti labor. Respice quanta Iacob pro Rachel pacta uxore sustineat. *Et seruiuit,* inquit scriptura, *Iacob pro Rachel annis septem. Et erant in conspectu eius*

163 Sal 115,3-4.
164 Sal 115,6.
165 Heb 12,6.
166 Gén 29,30.
167 Gén 31,40.

de mí, que se ha prolongado mi peregrinación! [168]. *Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Porque la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla* [169]. Cuando te parezca pesado lo que sufres, lee la segunda carta de Pablo a los corintios: *En trabajos, yo más; más en cárceles; mucho más en azotes; en peligro de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué; un día y una noche estuve en lo profundo del mar. Viajes frecuentes; peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros en ciudad, peligros en despoblado, peligros por mar, peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez* [170]. ¿Quién de vosotros puede reclamar para sí ni siquiera una parte mínima de esta lista de merecimientos? Así podía él decir más tarde confiadamente: *He culminado mi carrera, he conservado la fe. Sólo me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor* [171]. Si la comida está insípida, nos entristecemos y pensamos hacer a Dios un beneficio. Si bebemos el vino un poco más aguado, rompemos la copa, echamos a rodar la mesa, sue-

quasi pauci dies, quia amabat illam. Vnde et ipse postea memorat: *in die urebar aestu et gelu nocte.* Amemus et nos Christum, semper eius quaeramus amplexus, et facile uidebitur omne difficile. Breuia putabimus uniuersa quae longa sunt, et iaculo illius uulnerati per horarum momenta dicemus: *heu me, quia peregrinatio mea prolongata est; non sunt* enim *condignae passiones huius mundi ad futuram gloriam quae reuelabitur in nobis; quia tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio autem spem, spes uero non confundit.* Quando tibi graue uidetur esse quod sustines, Pauli secundam ad Corinthios lege: *in laboribus plurimis, in carceribus abuntantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter —a Iudaeis quinquies quadragenas una minus accepi, ter uirgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci—, nocte et die in profundo maris fui, in itineribus saepius, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in ciuitate, periculis in deserto, periculis in mare, periculis in falsis fratribus, in laboribus, in miseriis, in uigiliis multis, in fame et siti, in ieiuniis plurimis, in frigore et nuditate.* Quis nostrum saltim minimam portionem de catalogo harum sibi potest uindicare uirtutum? Vtique ille postea confidenter aiebat: *cursum consummaui, fidem seruaui. Superest mihi corona iustitiae quam retribuet mihi Dominus.* Si cibus insulsior fuerit,

168 Sal 119,5.
169 Rom 8,18; 5,3-5.
170 2 Cor 11,23ss.
171 2 Tim 4,7-8.

nan los azotes; el agua un tanto tibia se venga con sangre. *El reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan* [172]. Si no te hicieres violencia, no puedes arrebatar el reino de los cielos. Si no llamas importunamente, no recibirás el pan del sacramento. ¿No te parece propio de gente esforzada que la carne quiera ser lo que Dios es y subir allí de donde cayeron los ángeles para juzgar de ellos?

41. Sal por un instante del cuerpo, te ruego, y pon delante de tus ojos el galardón del trabajo presente, que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó* [173]. ¿Cómo será aquel día cuando María, Madre del Señor, te saldrá al encuentro acompañada de los coros de vírgenes; cuando, pasado el mar Rojo y hundido el faraón con su ejército, entone al son del tamboril el himno que responderá el coro: *Cantamos al Señor, pues se cubrió de gloria: Al caballo y al caballero arrojó al mar?* [174]. Entonces Tecla volará gozosa a abrazarte. Entonces el esposo mismo te saldrá a recibir y te dirá: *Levántate, amada mía, hermosa mía, paloma mía, y vente. Porque, mira, ha pasado ya el invierno y la lluvia se ha ido* [175]. Entonces se admirarán los ángeles y preguntarán: *¿Quién es ésta que surge cual la aurora, bella como la luna, refulgente como el sol?* [176]. Te verán las hijas y te alabarán; las reinas y concubinas te exaltarán.

contristamur et putamus nos Deo praestare beneficium; cum aquatius bibimus, calix frangitur, mensa subuertitur, uerbera sonant et aqua tepidior sanguine uindicatur. *Regnum caelorum uim patitur et uiolenti diripiunt illud.* Nisi uim feceris caelorum regna non capies. Nisi pulsaueris inportune, panem non accipies sacramenti. An non tibi uidetur esse uiolenti, cum caro cupit esse quod Deus est, et illuc unde angeli corruerunt angelos iudicatura conscendere?

41. Egredere, quaeso, paulisper e corpore, et praesentis laboris ante oculos tuos pinge mercedem quam *nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascendit.* Qualis erit illa dies, cum tibi Maria, mater Domini, choris occurret comitata uirgineis, cum post Rubrum Mare et submersum cum suo exercitu Pharaonem tympanum tenens praecinet responsuris: *cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est; equum et ascensorem proiecit in mare?* Tunc Thecla in tuos laeta uolabit amplexus. Tunc et ipse sponsus occurret et dicet: *surge, ueni, proxima mea, speciosa mea, columba mea, quia ecce hiems transiit, pluuia abiit sibi.* Tunc angeli mirabuntur et dicent: *Quae est ista prospiciens quasi diluculum, speciosa ut luna, electa ut sol?* Videbunt te filiae et laudabunt te; reginae et concubinae te praedicabunt.

[172] Mt 11,12.
[173] 1 Cor 2,9.
[174] Ex 15,1.
[175] Cant 2,10-11.
[176] Cant 6,10.

Entonces te saldrá también al encuentro el segundo coro de la castidad: Sara vendrá con las casadas; Ana, la hija de Fanuel, con las viudas. Como en bandos diferentes, allí estarán tus madres, la de la carne y la del espíritu. Aquélla se alegrará de haberte engendrado; ésta se regocijará de haberte instruido. Entonces sí que montará de verdad el Señor sobre la asnilla y entrará en la Jerusalén celeste. Entonces los pequeñuelos, de quienes habla el Salvador en Isaías: *Aquí estoy yo y los hijos que me ha dado el Señor* [177], levantando las palmas de la victoria, cantarán al unísono: *¡Hosanna en las alturas!* [178]. Entonces aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que están delante del trono y de los ancianos empuñarán sus cítaras y cantarán el cántico nuevo, y nadie podrá saber aquel cántico fuera del número establecido. Estos son los que no se mancillaron con mujeres, pues permanecieron vírgenes [179]. Estos son los que siguen al cordero a dondequiera que fuere.

Siempre que la vana ambición del siglo te halague, siempre que veas el fasto del mundo, trasládate en espíritu al paraíso. Empieza a ser lo que serás un día, y así podrás oír de tu esposo: *Ponme cual sello en tu corazón, como un sello en tu brazo* [180]. Fortalecida en tus actos y en tu espíritu gritarás: *Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo* [181].

Tunc et alius castitatis chorus occurret: Sara cum nuptis ueniet, filia Phanuelis Anna cum uiduis. Erunt, ut in diuersis gregibus, carnis et spiritus, matres tuae. Laetabitur illa quod genuit; exultabit ista quod docuit. Tunc uere super asinam Dominus ascendet et caelestem ingredietur Hierusalem. Tunc paruuli, de quibus in Esaia saluator effatur: *ecce ego et pueri quos mihi dedit Dominus,* palmas uictoriae subleuantes consono ore cantabunt: *osanna in excelsis; benedictus, qui uenit in nomine Domini, osanna in excelsis.* Tunc centum quadraginta quattuor milia in conspectu throni et seniorum tenebunt citharas et cantabunt canticum nouum, et nemo poterit scire canticum illud nisi numerus definitus: *hi sunt, qui se cum mulieribus non coinquinauerunt* —uirgines enim permanserunt.

Quotienscumque te uana saeculi delectarit ambitio, quotiens in mundo aliquid uideris gloriosum, ad paradisum mente transgredere; esse incipe quod futura es, et audies ab sponso tuo: *pone me sicut signaculum in corde tuo, sicut signaculum in brachio tuo,* et opere pariter ac mente munita clamabis: *aqua multa non poterit extinguere caritatem et flumina non cooperient eam.*

177 Is 8,18.
178 Mt 21,9.
179 Ap 14,4.
180 Cant 8,6.
181 Cant 8,7.

23 A MARCELA

[SOBRE LA MUERTE DE LEA]

Es ésta la primera carta de una larga serie dedicada por Jerónimo a la noble viuda romana Marcela. La biografía de Marcela se irá dibujando a lo largo de la correspondencia de Jerónimo. Ya en esta carta, «sobre la muerte de Lea», Jerónimo reproduce la impresión que a él, y más particularmente a Marcela, les causaría la noticia de esta muerte, que les llegaba precisamente cuando, en una de las sesiones habituales de exégesis mantenidas en casa de Marcela, estaban comenzando la lectura del Salmo 72. Pasado el primer desconcierto, Jerónimo buscará por escrito el desahogo espiritual con Marcela a propósito de una muerte tan sentida como inesperada. Esta circunstancia pone de manifiesto la honda relación personal de Jerónimo con Marcela, cuya casa, situada en el Aventino, era desde hacía tiempo un auténtico monasterio de vírgenes dedicadas al ascetismo y, desde el establecimiento de Jerónimo en Roma, punto de encuentro para cuantos —principalmente damas de la nobleza cristiana de Roma— buscaban las enseñanzas espirituales del biblista y del asceta. Sobre la vocación de Marcela como inspiradora de la vida monacal y sobre su misma vida escribirá Jerónimo, hacia el año 412, una bella carta a requerimiento de la virgen Principia. Es la carta 127 de esta colección.

La presente puede ser del otoño del 384.

1. Hoy, a eso de las nueve de la mañana, habíamos empezado a leer el Salmo 72, es decir, el comienzo del libro tercero del Salterio, y tuvimos que explicar cómo parte de su título pertenece al fin del libro segundo, y parte, al principio del tercero. Es decir, las palabras: *Terminan los himnos de David, hijo de Jesé,* son conclusión del libro anterior; las otras: *Salmo de Asaf,* son comienzo del siguiente [1]. Habíamos llegado al paso en que habla el justo y dice: *Yo decía: Si hablara de este modo, renegaría*

23 *AD MARCELLAM DE EXITV LEAE*

1. Cum hora ferme tertia hodiernae diei septuagesimum secundum psalmum, id est tertii libri principium, legere coepissemus, et docere cogeremur tituli ipsius partem ad finem secundi libri, partem ad principium tertii libri pertinere —quod scilicet *defecerunt hymni Dauid, filii Iesse,* finis esset prioris, *psalmus* uero *Asaph* principium sequentis— et usque ad eum locum peruenissemus in quo iustus loquitur: *dicebam:*

[1] Cf. Sal 71,20; 72,1.

del linaje de tus hijos [2], texto que tiene una traducción distinta en los códices latinos. En ese momento nos llegó inesperadamente la noticia de que la santísima Lea había abandonado su cuerpo. Te vi palidecer de tal forma que me di cuenta de que son pocas las almas, si es que hay alguna, que no se entristezcan al ver cómo se quiebra nuestro vaso de arcilla. No es que te dolieras por estar incierta de su suerte futura, sino por no haber tributado el debido obsequio a sus despojos mortales. Al final de nuestra conversación todavía tuvimos noticia de que sus restos habían sido ya trasladados a Ostia.

2. Quizá preguntes a qué viene este recuerdo. Te responderé con palabras del Apóstol que vienen muy a cuento. Primero, porque la alegría de todos nosotros debe acompañar a la que, habiendo pisoteado al diablo, ha recibido ya la corona de la seguridad; segundo, para relatar brevemente su vida; tercero, para despojar al cónsul electo de sus pompas seculares y afirmar que está ahora en el infierno. Pero ¿quién será capaz de ensalzar debidamente la vida de Lea? Se había convertido tan plenamente a Dios, que llegó a estar al frente de un monasterio y a ser madre de vírgenes. Después de haber vestido finos paños, mortificó sus miembros en el saco; pasaba las noches en oración y enseñaba a sus compañeras más con el ejemplo que con las palabras. Fue tal su humildad y sumisión, que la que había sido señora de muchos parecía ahora criada de la humanidad; aunque el hecho de que nadie la tuviera por señora de muchos la hacía

si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum praeuaricatus sum, quod in Latinis codicibus non ita habemus expressum, repente nobis nuntiatum est sanctissimam Leam exisse de corpore. Ibique ita te palluisse conspexi, ut uere aut pauca aut nulla sit anima quae fracto uase testaceo non tristis erumpat. Et tu quidem, non quod futuri incerta esses dolebas, sed quo triste funeri obsequium non dedisses. Denique in mediis fabulis rursum didicimus reliquias eius iam Ostia fuisse delatas.

2. Quaeras quo pertineat ista replicatio? respondebo tibi uerbis apostoli: *multum per omnem modum.* Primum, quod uniuersorum gaudiis prosequenda sit quae calcato diabolo coronam iam securitatis accepit; secundo, ut eius uita breuiter explicetur; tertio, ut designatum consulem de suis saeculis detrahentes esse doceamus in tartaro. Equidem conuersationem Leae nostrae quis possit digno eleuare praeconio? ita eam totam ad Dominum fuisse conuersam ut monasterii princeps, mater uirginum fieret; post mollitiem uestium sacco membra triuisse; orationibus duxisse noctes, et comites suas plus exemplo docuisse quam uerbis. Humilitatis tantae tamque subiectae, ut quondam domina plurimorum ancilla hominis putaretur, nisi quod eo Christi magis esse an-

[2] Sal 72,15.

tanto más esclava de Cristo. Su vestir era simple; la comida pobre; la cabellera descuidada; hacía todas las cosas, pero en nada buscaba la ostentación, pues temía recibir su paga en este mundo.

3. Ahora, a cambio de un breve trabajo, goza ya de la felicidad eterna: es recibida por los coros de los ángeles, festejada en el seno de Abrahán y, juntamente con Lázaro, pobre en otro tiempo, ve cómo el rico vestido de púrpura, todo un cónsul electo [3], aunque todavía no investido de la toga palmada, pide que se le dé una gota de agua con el dedo meñique. ¡Cómo cambian las cosas! Este personaje hacía pocos días iba precedido de los más altos dignatarios, subía a la ciudadela del Capitolio como si celebrara el triunfo sobre sus enemigos, el pueblo romano lo había recibido, entre aplausos y ovaciones, ante su muerte se conmovió toda la ciudad. Ahora ha quedado solo, y desnudo ha sido recibido, no como su mujer infortunada se imagina, en el lácteo palacio celeste [4], sino en las sórdidas tinieblas. Esta, por el contrario, que vivió protegida por los secretos de una sola habitación, ésta, que parecía pobre y frágil, cuya vida era tenida por locura, sigue ahora a Cristo, y proclama: *Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad de nuestro Dios* [5], etc.

4. Por lo cual yo te amonesto, y con lágrimas y gemidos te suplico, que mientras recorremos el camino de este mundo

cilla dum domina hominum non putatur. Inculta uestis, uilis cibus, neglectum caput, ita tamen ut cum omnia faceret ostentationem fugeret singulorum, ne reciperet in praesenti saeculo mercedem suam.

3. Nunc igitur pro breui labore aeterna beatitudine fruitur: excipitur angelorum choris, Abrahae sinibus confouetur, et cum paupere quondam Lazaro diuitem purpuratum, et non palmatum consulem, sed sacratum, stillam digiti minoris cernit inquirere. O rerum quanta mutatio! ille, quem ante paucos dies dignitatum omnium culmina praecedebant, qui quasi de subiectis hostibus triumpharet Capitolinas ascendit arces, quem plausu quodam et tripudio populus Romanus excepit, ad cuius interitum urbs uniuersa commota est. Nunc desolatus est, nudus, non in lacteo caeli palatio, ut uxor conmentitur infelix, sed in sordentibus tenebris continetur. Haec uero, quam unius cubiculi secreta uallabant, quae pauper uidebatur et tenuis, cuius uita putabatur amentia, Christum sequitur et dicit: *quaecumque audiuimus et uidimus in ciuitate Dei nostri,* et reliqua.

4. Quapropter moneo et flens gemensque contestor ut, dum huius mundi uiam currimus, non duabus tunicis, id est duplici uestiamur fi-

[3] Se trata probablemente de Vetio Agorio Pretextato, antiguo sacerdote del sol y enemigo de los cristianos. Murió por este tiempo. De él habla Jerónimo en su obra *Contra Iohan. Hierosol.* X.

[4] Un palacio en la Vía Láctea del cielo era la morada eterna de los filósofos.

[5] Sal 47,9.

no nos vistamos con dos túnicas, es decir, con una doble fe; no nos carguemos con la piel de los calzados, es decir, con obras muertas; no nos curve hacia la tierra el fardo de las riquezas; no busquemos el apoyo de la vara, es decir, del poder de este mundo; no queramos poseer al mismo tiempo a Cristo y al siglo; antes bien, lo breve y caduco abra paso a lo eterno, y muriendo diariamente —hablo de lo que se refiere al cuerpo— no nos tengamos en nada por eternos, a fin de poder algún día ser eternos.

24 *A MARCELA*

[SOBRE LA VIDA DE ASELA]

Escrita dos días después de la anterior.

Es un elogio de la vida consagrada, tomando como ejemplo, aún viviente, a Asela, «virgen, mujer de extraordinaria mansedumbre» (Hist. Laus. *41,4), que vivía en consagración a Dios desde los doce años de edad. «Sólo te ruego, dirá Jerónimo a Marcela, no le leas esta carta a ella misma, pues se molesta de sus propias alabanzas. A quien puedes leerla es a las que son aún jovencitas...»*

El contexto delata un grupo de jóvenes bajo la dirección de Marcela; véase para ello la Carta 46.

En uno de los momentos de mayor desolación, al verse forzado a abandonar Roma, Jerónimo se dirigirá a la virgen Asela, y desahogará su alma con ella: es la Carta 45 de esta colección.

Fecha de la presente carta: otoño del 384.

1. Que nadie me reproche si en mis cartas alabo a unos y reprendo a otros, pues la reprensión de los malos es corrección de los demás, y con la alabanza de los mejores se estimula el celo de los buenos por la virtud. Anteayer comentamos algunas cosas sobre Lea, de feliz memoria, y desde entonces siento

de, non calciamentorum pellibus, mortuis uidelicet operibus, praegrauemur, non diuitiarum nos pera ad terram premat, non uirgae, id estpotentiae saecularis, quaeratur auxilium, non pariter et Christum habere uelimus et saeculum sed pro breuibus et caducis aeterna succedant, et cum cotidie —secundum corpus loquor— praemoriamur, in ceteris non nos perpetuos aestimemus, ut possimus esse perpetui.

24 *AD MARCELLAM DE VITA ASELLAE*

1. Nemo reprehendat quod in epistulis aliquos aut laudamus aut carpimus, cum et in arguendis malis sit correptio ceterorum et in opti-

cierto remordimiento y me viene la idea de que no debemos callar acerca de las vírgenes después de haber hablado del segundo grado de la castidad. Así pues, creo que debo contar brevemente la vida de nuestra querida Asela. Te ruego que no le leas a ella misma esta carta, pues le disgustan sus propias alabanzas. Espero tengas a bien leérsela a las que son aún jóvenes, para que, edificadas por su ejemplo, vean en su comportamiento una regla de vida perfecta.

2. Paso por alto que ya había sido bendecida en el seno de su madre antes de nacer; que a su padre se le presentó virgen en sueños, bajo la forma de una copa de cristal resplandeciente y más puro que el de cualquier espejo; que vestida aún con las ropas de la infancia, cuando apenas pasaba de los diez años de su edad, fue consagrada con el honor de la bienaventuranza futura. A la gracia se debe todo lo que precedió a su esfuerzo, si bien Dios, previendo lo que iba a suceder, santificó a Jeremías en el seno de su madre e hizo que Juan saltara de alegría en el de la suya, y a Pablo lo eligió antes de la constitución del mundo para el evangelio de su Hijo. Yo voy a fijarme en lo que ella, cumplidos sus doce años, con su propio esfuerzo y sudor escogió, abrazó, guardó, emprendió y llevó a término.

3. Encerrada en las estrecheces de una celda, gozaba de la anchura del paraíso. El mismo suelo le servía de lugar de oración y de descanso. El ayuno es para ella un juego y el hambre es su comida. Y como lo que la movía a alimentarse no eran las

mis praedicandis bonorum ad uirtutem studia concitentur. Nudius tertius de beatae memoriae Lea aliqua dixeramus; ilico pupugit animum et mihi uenit in mentem non debere nos tacere de uirgine, qui de secundo ordine castitatis locuti sumus. Igitur Asellae nostrae uita breuiter explicanda est, cui quaeso ne hanc epistulam legas —grauatur quippe laudibus suis—, sed his potius quae adulescentulae sunt legere dignare, ut ad exemplum eius se instituentes conuersationem illius perfectae uitae normam arbitrentur.

2. Praetermitto quod in matris utero benedicitur ei antequam nascatur, quod in fiala nitentis uitri et omni speculo purioris patri uirgo traditur per quietem, quod adhuc infantiae inuoluta pannis, uix annum decimum aetatis excedens, honore futurae beatitudinis consecratur; sit gratiae omne quod ante laborem fuit, licet Deus praescius futurorum et Hieremiam sanctificet in utero et Iohannem in aluo matris faciat exultare, et Paulum ante constitutionem mundi separet in euangelium filii sui; ad ea uenio quae post duodecimum annum sudore proprio elegit, arripuit, tenuit, coepit, inpleuit.

3. Vnius cellulae clausa angustiis latitudine paradisi fruebatur. Idem terrae solum et orationis locus extitit et quietis. Ieiunium pro ludo habuit, inediam refectionem; et cum eam non uescendi deside-

ganas de comer, sino la debilidad humana, a base de pan, sal y agua fresca, más que apaciguar el hambre, la despertaba. Casi me olvidaba de lo que debí decir al principio. Cuando se decidió por este género de vida vendió sin que lo supieran sus padres su collar de oro, lo que vulgarmente se llama «gargantilla», que es una cadena de finas estrías de metal que se va retorciendo. Y así, con el precio de esta piadosa transacción, se vistió de una túnica oscura, que jamás habría conseguido de su madre, y se consagró repentinamente a Dios. De esta forma, toda su parentela podía entender que por la fuerza no lograrían nada de quien ya en sus vestidos había condenado al mundo.

4. Pero, como había comenzado a decir, se portó siempre tan comedidamente y se mantuvo tan retirada en lo secreto de su habitación, que jamás se presentó en público ni supo lo que era hablar a un hombre, y, lo que es más de admirar, a una hermana suya virgen prefería amarla a verla. Trabajaba con sus propias manos, sabiendo que está escrito: *El que no trabaja, que tampoco coma* [1]. Con su Esposo hablaba orando o cantando salmos, acudía a las memorias de los mártires sin ser apenas vista; feliz con su vocación, se alegraba sobre todo de que nadie la conociera. Manteniendo a lo largo de todo el año un ayuno continuo, de dos y hasta tres días seguidos, durante la cuaresma, sin embargo, desplegaba las velas de su navío y, sin perder

rium sed humana confectio ad cibum traheret, pane et sale et aqua frigida concitabat magis esuriem quam restinguebat. Et quia paene oblitus sum quod in principio debui dicere, cum primum hoc propositum arripuit, aurum colli sui, quam murenulam uulgus uocat, quod scilicet metallo in uirgulas lentescente quaedam ordinis flexuosi catena contexitur, absque parentibus uendidit, et tunicam fusciorem, quam a matre inpetrare non poterat, pio induta negotiationis auspicio se repente Domino consecrauit, ut intellegeret uniuersa cognatio non posse ei aliud extorqueri quae iam saeculum damnasset in uestibus.

4. Sed, ut dicere coeperamus, ita se semper moderate habuit et intra cubiculi sui secreta custodiit, ut numquam pedem proferret in publicum, numquam uiri nosset adloquium et, quod magis sit admirandum, sororem uirginem amaret potius quam uideret. Operabatur manibus suis sciens scriptum esse: *qui non operatur, nec manducet.* Sponso aut orans loquebatur aut psallens, ad martyrum limina paene inuisa properabat, et cum gauderet proposito suo, in eo uehementius exultabat quod se nullus agnosceret. Cumque per omnem annum iugi ieiunio pasceretur biduo triduoque sic permanens, tum uero in quadragesima nauigii sui uela tendebat omnes paene ebdomadas uultu laetante coniungens. Et, quod inpossibile forsitan hominibus ad cre-

[1] 2 Tes 3,10.

la alegría del semblante, enlazaba casi todas las semanas. Y, lo que a los hombres puede parecer increíble, pero con la ayuda de Dios es posible, ha llegado a la edad de cincuenta años sin que nunca le haya dolido el estómago ni se haya resentido por la incuria de sus entrañas, sin que la seca tierra haya quebrantado sus miembros tendidos sobre ella, ni su cutis, rugoso por el saco, contrajera nunca mal olor o suciedad alguna. Muy al contrario, sana siempre de cuerpo y más sana de espíritu, la soledad hacía sus delicias, y en la ciudad turbulenta ha sabido encontrar el yermo de los monjes.

5. Todo esto lo sabes tú misma mejor que yo, y lo poco que yo sé lo he aprendido de ti. Con tus propios ojos has podido ver que por *la frecuencia de la oración se le han encallecido*, como a los camellos, las rodillas de su santo cuerpo. Nosotros contamos lo que hemos podido saber. Nada más alegre que su severidad; nada más severo que su alegría. Nada más triste que su sonrisa; nada más risueño que su tristeza. En su cara, la palidez, que es indicio de mortificación, no huele para nada a ostentación. Su hablar es silencioso y su silencio es elocuente; su andar, ni precipitado ni tardo; su porte, siempre el mismo; limpia sin preocupación y descuidada en el vestido, es como la elegancia misma sin elegancia. Sólo ella, por la calidad de su vida, ha merecido que en la ciudad del lujo, de la lascivia y del placer, en la que ser humilde es una desgracia, los buenos la alaben, los malos no se atrevan a murmurar de ella, las viudas y las vírgenes la imiten, las casadas la reverencien, las ruines la teman y hasta los sacerdotes la admiren.

dendum, Deo praestante possibile est, ita ad quinquagenariam peruenit aetatem ut non doleret stomachus, non uiscerum cruciaretur incuria, non sicca humus iacentia membra confringeret, non sacco asperata cutis fetorem aliquem situmque contraheret, sed sana corpore animo sanior, solitudinem putaret esse delicias, et in urbe turbida inueniret heremum monachorum.

5. Et haec quidem tu melius nosti, a qua pauca didicimus, et cuius oculis durities de genibus camelorum in illo sancto corpusculo per orandi frequentiam obcalluisse perspecta est. Nos quod scire possumus explicamus; nihil illius seueritate iocundius, nihil iucunditate seuerius, nihil risu tristius, nihil tristitia suauius. Ita pallor in facie est, ut cum continentiam indicet non redoleat ostentationem. Sermo silens et silentium loquens, nec citus nec tardus incessus, idem semper habitus, neglecta mundities et inculta ueste cultus ipse sine cultu. Sola uitae suae qualitate promeruit, ut in urbe pompae, lasciuiae, deliciarum, in qua humilem esse miseria est, et boni eam praedicent et mali detrahere non audeant, uiduae imitentur et uirgines, maritae colant, noxiae timeant, suspiciant sacerdotes.

25 A MARCELA

[SOBRE LOS DIEZ NOMBRES CON QUE DIOS ES DESIGNADO ENTRE LOS HEBREOS]

Esta carta sobre los diez nombres de Dios responde a una consulta hecha por Marcela a raíz probablemente de alguna de las sesiones exegéticas que se celebraban en su casa bajo la dirección de Jerónimo. Es, pues, una pregunta marginal, que refleja el enorme interés del círculo del Aventino por todo tipo de cuestiones bíblicas.

La carta puede ser del año 384.

1. Leyendo el Salmo 90, en el pasaje que dice: *El que habita al amparo del Altísimo vivirá a la sombra del Dios del cielo* [1], dije que en el texto hebreo, en vez de «Dios del cielo» se pone *saddai,* que Aquila traduce por *ἱκανόν*, que nosotros podemos entender como «robusto» y «capaz de llevarlo todo a cabo». Y dije también que éste era uno de los diez nombres con que Dios es designado entre los hebreos. Inmediatamente me pediste con todo empeño te ordenara todos esos nombres, con su correspondiente traducción. Haré lo que me has pedido.

2. El primer nombre de Dios es *hel,* que los Setenta traducen por «Dios», y Aquila, atendiendo su etimología, por «fuerte».

25 *AD MARCELLAM DE DECEM NOMINIBVS, QVIBVS APVD HEBRAEOS DEVS VOCATVR*

1. Nonagesimum psalmum legens in eo loco qui scribitur: *qui habitat in adiutorio altissimi, in protectione Dei caeli commorabitur,* dixeram apud Hebraeos pro «Dei caeli» esse positum «saddai», quod Aquila interpretatur *κανόν*, quod nos «robustum» et «sufficientem ad omnia perpetranda» accipere possumus, unumque esse de decem nominibus, quibus apud eos Deus uocatur: Ilico studiosissime postulasti ut tibi uniuersa nomina cum sua interpretatione dirigerem. Faciam quod petisti.

2. Primum Dei nomen est *hel,* quod Septuaginta «Deum», Aquila. ἐτυμολογίαν eius exprimens ἰσχυρόν id est «fortem», interpretatur.

[1] Sal 90,1.

Vienen después *eloim* y *eloe,* que es lo mismo que «Dios».

El cuarto es *sabaoth,* que los Setenta tradujeron «de las virtudes», y Aquila «de los ejércitos».

El quinto es *elion,* que nosotros llamamos «excelso».

El sexto *eser ieie,* que se lee en el Exodo: *El que es me ha enviado* [2].

El séptimo *adonai,* que nosotros generalmente llamamos «Señor».

El octavo *ia,* que se da sólo a Dios y se oye en la última sílaba del aleluya.

El noveno *tetragrammo,* que los hebreos tuvieron por ἀνεκφώνητον, esto es, «inefable», y se escribe con estas letras: *iod, he, uau, ue.* Algunos no lo han entendido bien por la semejanza de esas letras y, al hallarlo en los códices griegos, leyeron de ordinario las letras *pi, iota, pi, iota.*

El décimo, que hemos citado antes, es *saddai* y en Ezequiel se pone sin traducir. Hemos de saber que *eloim* es de número común, y puede significar «Dios» y «dioses». Lo mismo que «cielos» y «cielo» se dice *samaim.* De ahí la variedad de las traducciones. En nuestra lengua tenemos ejemplos semejantes en «Atenas», «Tebas», «Salonas».

Deinde *eloim* et *eloe* quod et ipsum «Deus» dicitur.

Quartum *sabaoth,* quod Septuaginta «uirtutum», Aquila «exercituum» transtulerunt.

Quintum *elion,* quem nos «excelsum» dicimus.

Sextum *eser ieie,* quod in Exodo legitur: *qui est, misit me.*

Septimum *adonai,* quem nos «Dominum» generaliter appellamus.

Optauum *ia,* quod in Deo tantum ponitur et in alleluiae quoque extrema syllaba sonat.

Nonum *tetragrammum,* quod ἀνεκφώνητον id est «ineffabile», putauerunt et his litteris scribitur: iod, he, uau, he. Quod quidam non intelligentes propter elementorum similitudinem, cum in Graecis libris reppererint, πι πι legere consueuerunt.

Decimum, quod superius dictum est, *saddai,* et in Ezechiele ininterpretatum ponitur. Scire autem debemus quia *eloim* communis numeri sit, quod et unus Deus sic uocetur et plures, ad quam similitudinem caeli quoque appellantur et caelum, id est *samaim.* Vnde et saepe interpretes uariant, cuius rei exemplum nos in lingua nostra habere possumus «Athenas», «Thebas», «Salonas».

[2] Ex 3,14.

26 A MARCELA

[ALGUNAS PALABRAS LITÚRGICAS DEL HEBREO]

Esta carta, de nuevo a Marcela, es otro ejemplo de consulta, nacida del fervor bíblico suscitado por Jerónimo en sus exposiciones del Aventino. Esta vez, no por escrito, sino de viva voz, en reunión celebrada hacía poco, le había pedido Marcela que explicara el sentido de algunas palabras hebreas de uso habitual en la liturgia. Jerónimo se siente a gusto con este tipo de preguntas, que no hacen sino confirmar su aprecio por la «verdad hebraica», es decir, por la lengua original en que fue captada la palabra divina del Antiguo Testamento, el hebreo. Como detalle de humanismo pedagógico, Jerónimo dejará en suspenso la explicación de algún otro vocablo que se podría añadir a los propuestos por Marcela, porque sabido es que «la mercancía regalada se pudre».

Otra carta del año 384.

1. Estando reunidos hace unos días, me preguntaste, no por carta como antes solías, sino de viva voz, qué significaban originariamente las palabras que sin traducción han pasado del hebreo al latín y por qué han quedado sin traducir, como son: «Aleluya», «amén», «maran atha», «ephod» y otras que están dispersas por las Escrituras y que tú recordaste.

2. A lo que, debido al poco tiempo que tengo para dictar, respondo brevemente. Como la primitiva Iglesia estaba compuesta de judíos, tanto los Setenta intérpretes como los apóstoles tuvieron cuidado de no innovar nada que escandalizara innecesariamente a los creyentes, sino transmitirlo tal como lo conocían desde su infancia. Más tarde, cuando el anuncio del Evangelio

26 AD MARCELLAM

1. Nuper cum pariter essemus, non per epistulam, ut ante consueueras, sed praesens ipsa quaesisti quid ea uerba quae ex Hebraeo in Latinum non habemus expressa, apud suos sonarent, curque sine interpretatione sint posita, ut est illud: «alleluia», «amen», «maran atha», «ephod» et cetera, quae in scripturis conspersa memorasti.

2. Ad quod nos, quia dictandi angustia coartamur, breuiter respondemus siue septuaginta interpretes siue apostolos id curasse ut, quoniam prima ecclesia ex Iudaeis fuerat congregata, nihil ob credentium scandalum innouarent, sed ita ut a paruo inhiberant traderent; postea uero quam in uniuersas gentes euangelii dilatatus est sermo, non potuisse semel suscepta mutari, licet et illud in libris suis quos ἐξηγητικούς

se difundió por todas las naciones, no fue ya posible cambiar lo comúnmente recibido; aunque Orígenes, en los libros que llama *exegéticos,* afirma que, debido a las peculiaridades propias de cada lengua, palabras dichas en un idioma pueden no sonar del mismo modo entre extraños; de ahí que es preferible dejarlas sin traducir que no debilitar su sentido por la traducción.

3. Así, pues, *aleluya* quiere decir: «Alabad al Señor». Pues *ia* es uno de los diez nombres de Dios en hebreo. En el salmo en que nosotros leemos: *Alabad al Señor, porque es bueno salmodiar* [1], se lee en el texto hebreo: «Aleluya qui tob zammer»

4. En cuanto a *amén,* Aquila lo expresa por πεπιστωμένως, que nosotros podemos traducir «fielmente». Es un adverbio derivado del vocablo *amuna,* que significa fe. Los Setenta lo traducen por γένοιτο, es decir, *fiat.* Así, al fin de los libros del salterio —pues éste se divide entre los hebreos en cinco rollos—, lo que en el texto hebreo se lee «amen, amen», los Setenta lo tradujeron «fiat, fiat», para confirmar que todo lo anteriormente dicho es verdadero. De ahí también que afirme Pablo no poder nadie responder amén, es decir, confirmar lo que antes se ha dicho, si no entiende lo que se predica [2].

Maran atha es más siríaco que hebreo, aunque, por estar en el límite entre ambas lenguas, tiene también cierta resonancia hebraica. Su traducción es: «Nuestro Señor viene»; de modo que el sentido es: *El que no quiera al Señor Jesucristo, sea anate-*

uocat, Origenes adserat propter uernaculum linguae uniuscuiusque idioma non posse ita apud alios sonare ut apud suos dicta sunt, et multo esse melius ininterpretata ponere quam uim interpretatione tenuare.

3. Igitur *alleluia* exprimitur «laudate Dominum»; ia quippe apud Hebraeos unum de decem Dei nominibus est. Et in illo psalmo, in quo legimus: *laudate Dominum quoniam bonus est psalmus,* apud Hebraeos legitur: «alleluia chi tob zammer».

4. Amen uero Aquila πεπιστωμένως exprimit, quod nos «fideliter» possumus dicere, ductum aduerbium ex nomine fidei *amuna,* Septuaginta γένοιτο, id est «fiat». Vnde in fine librorum, in quinque siquidem uolumina psalterium apud Hebraeos diuisum est, «fiat, fiat» transtulerunt, quod in Hebraeo legitur «amen, amen», quo scilicet ea uere dicta quae supra dicta sunt confirmentur. Vnde et Paulus adserit non posse aliquem respondere amen, id est confirmare quae praedicta sunt, nisi intellexerit praedicationem.

Maran atha magis Syrum est quam Hebraeum, tametsi ex confinio utrarumque linguarum aliquid et Hebraeum sonet; et interpretatur: «Dominus noster uenit», ut sit sensus: *si quis non amat Dominum Iesum*

[1] Sal 146,1.
[2] Cf. 1 Cor 14,16.

ma [3]. Y como el hecho ya se ha cumplido, se concluye: *Nuestro Señor ha venido,* es decir, es superfluo obstinarse con odio pertinaz contra quien consta haber ya venido.

5. También quería escribirte algo sobre el *diapsalma,* que en hebreo se dice *sela,* y del *ephod,* así como del *pro aieleth,* que se encuentra en la inscripción de algún salmo [4], y de otros puntos por el estilo. Pero sobrepasaría los límites del estilo epistolar; además las cuestiones diferidas pueden aumentar tu avidez de saber. Pues es refrán conocido que mercancía espontáneamente ofrecida se pudre. Por eso callo adrede lo que tenía que decir, para que desees oír con más ganas lo que se ha callado.

27 *A MARCELA*

[SOBRE LAS CORRECCIONES AL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO]

Una de las tareas más comprometidas de Jerónimo fue la traducción de los libros sagrados al latín. En Roma, a impulsos del papa Dámaso, que con Jerónimo compartía un gran amor por la Escritura, revisaría las numerosas recensiones latinas de los Evangelios, y propondría una traducción más fiel al texto original griego. A pesar de su cuidado por no introducir modificaciones innecesarias donde no lo pidiera el texto, la nueva traducción no gustó a todos. En esta carta da cuenta a Marcela de las críticas recibidas de ciertos

Christum, anathema. Et illo completo deinceps inferatur: «Dominus noster uenit», quod superfluum sit aduersus eum odiis pertinacibus uelle contendere quem uenisse iam constet.

5. Vellem tibi aliquid et de *diapsalmate* scribere, quod apud Hebraeos dicitur *sela,* et de *ephod,* et de eo quod in cuiusdam psalmi titulo habetur *pro aieleth,* et ceteris istius modi, nisi et modum epistolici characteris excederem, et ibi auiditatem magis dilatae deberent facere quaestiones. Tritum est quippe prouerbium ultroneas putere merces. Vnde et nos de industria dicenda reticemus, ut auidius uelis audire quae tacita sunt.

27 *AD MARCELLAM*

1. Post priorem epistulam in qua de Hebraeis uerbis pauca perstrinxeram, ad me repente perlatum est quosdam homunculos mihi stu-

[3] 1 Cor 16,22.

[4] Cf. Sal 21,1.

personajes sin relieve científico ninguno. En este punto, Jerónimo era particularmente susceptible, como demuestran sus expansiones airadas en esta carta a Marcela. Parece que ella era la única que lograba atemperar los exabruptos del sabio biblista.

Fecha: 384.

1. Después de mi carta anterior, en la que resumí algunas cosas sobre las palabras hebreas, se me ha comunicado de sopetón que algunos individuos me denigran con todo ahínco porque, contra la autoridad de los antiguos y el sentir del mundo entero, me he atrevido a corregir algunos pasos de los evangelios. Podría con todo derecho desdeñar a esa gente, pues en vano suena la lira para el asno. Sin embargo, para que no me tilden de soberbio, como acostumbran a hacer, les respondo que no soy tan romo de inteligencia ni de tan crasa rusticidad (esa rusticidad que ellos tienen por la sola santidad, predicándose discípulos de los pescadores, como si fueran justos por el hecho de no saber nada) que piense deba ser corregido ni lo más mínimo de las palabras del Señor, o que haya en ellas algo que no esté divinamente inspirado. Por el contrario, he querido subsanar la inexactitud de los códices latinos, que se comprueba por la divergencia de todos los ejemplares, restituyéndolos a su original griego, de donde ni mis detractores niegan que fueron traducidos. Si a ellos les desagrada el agua de la fuente purísima, que beban de los riachuelos cenagosos, y que, al leer las Escrituras, renuncien a la pericia con que conocen los sabores de las aves y los remolinos en que se pescan las conchas. Sólo en este punto sean simples y tengan por incultas las palabras de Cristo, sobre las que a lo largo de siglos han sudado los ingenios de tantos hombres, para no llegar sino a conjeturar, más que a deter-

diose detrahere cur aduersus auctoritatem ueterum et totius mundi opinionem aliqua in euangeliis emendare temptauerim. Quos ego cum possim meo iure contemnere —asino quippe lyra superflue canit—, tamen ne nos superbiae, ut facere solent, arguant, ita responsum habeant non adeo hebetis fuisse me cordis et tam crassae rusticitatis —quam illi solam pro sanctitate habent piscatorum se discipulos adserentes, quasi idcirco iusti sint si nihil scierint—; ut aliquid de dominicis uerbis aut corrigendum putauerim, aut non diuinitus inspiratum, sed Latinorum codicum uitiositatem quae ex diuersitate librorum omnium conprobatur, ad Graecam originem unde et ipsi translata non denegant uoluisse reuocare. Quibus si displicet fontis unda purissimi, caenosos riuulos bibant, et diligentiam qua auium saliuas et concarum gurgites norunt, in scripturis legendis abiciant; sintque in hac tantum re simplices, et Christi uerba aestiment rusticana in quibus per tanta iam saecula tantorum ingenia sudauerunt, ut rationem uerbi uniuscuiusque magis opi-

minar, el significado de cada palabra. Acusen de impericia al Apóstol, de quien se dijo que por sus muchas letras decía desatinos [1].

2. Sé que cuando leas esto vas a fruncir el ceño, y temerás que mi franqueza se convierta en origen de nuevas pendencias, y si fuera posible, querrías taparme la boca con el dedo, para que no me atreva a decir lo que otros no se avergüenzan de hacer. Yo te ruego: ¿Qué es lo que yo he dicho con tanta franqueza? ¿He descrito los ídolos cincelados en los platos? ¿O los abrazos de bacantes y sátiros, ofrecidos en medio de comidas cristianas a los ojos de las doncellas? ¿Ha ofendido a alguien mi palabra desabrida? ¿He lamentado que los pobres se hagan ricos? ¿He hablado contra las sepulturas hereditarias? Desdichado de mí, lo único que he dicho es que las vírgenes deberían estar más a menudo con mujeres que con varones. Con ello he tocado a toda la ciudad en la niña de los ojos, y todo el mundo me señala con el dedo: *Más que los pelos de mi cabeza son los que me odian sin razón y me he convertido en el blanco de sus burlas* [2]. ¿Y todavía piensas que voy a decir algo?

3. Pero, en fin, para que no se ría de nosotros Horacio —pues «iba a fabricarse un cántaro, ¿cómo es que corriendo la rueda ha salido un jarro?» [3]—, volvamos a nuestros asnos de

nati sint quam expresserint; apostolum arguant inperitiae qui ob multas litteras insanire dicatur.

2. Scio te cum ista legeris rugare frontem, et libertatem rursum seminarium timere rixarum, ac meum si fieri potest, os digito uelle conprimere, ne audeam dicere quae alii facere non erubescunt. Rogo, quid a nobis libere dictum est? numquid in lancibus idola caelata descripsi? numquid inter epulas christianas uirginalibus oculis Baccharum satyrorumque conplexus? num quem amarior sermo pulsauit? numquid ex mendicis diuites fieri dolui? numquid reprehendi hereditarias sepulturas? unum miser locutus sum quod uirgines saepius deberent cum mulieribus esse quam cum masculis: totius oculos urbis offendi, cunctorum digitis notor. *Multiplicati sunt super capillos capitis mei qui oderunt me gratis et factus sum eis in parabolam,* et tu putas aliqua deinceps esse dicturum?

3. Verum, ne Flaccus de nobis rideat —«amphora coepit institui: currente rota cur urceus exit»?— reuertimur ad nostros bipedes asellos, et in eorum aurem bucina magis quam cithara concrepamus. Illi legant: *spe gaudentes tempori seruientes;* nos legamus: *spe gaudentes Domino seruientes;* illi aduersus presbyterum accusationem omnino non

[1] Cf. Hech 26,24.
[2] Sal 68,5.12.
[3] HORACIO, *Ars poet.* 21-22.

dos pies, y toquemos a sus orejas no la cítara, sino la bocina. Lean ellos si quieren: «Gozándonos en la esperanza, sirviendo al tiempo»; nosotros leeremos: *Gozándonos en la esperanza, sirviendo al Señor* [4]. Opinen ellos que de ningún modo ha de admitirse acusación alguna contra el presbítero; nosotros leeremos: *No admitas ninguna acusación contra un presbítero si no viene con el testimonio de dos o tres; mas a los culpables, repréndelos delante de todos* [5]. Que se deleiten con la «Palabra humana, y muy digna de ser recibida»; nosotros erraremos con los griegos, es decir, con el Apóstol, que dijo en griego: *Palabra cierta y digna de ser aceptada por todos* [6]. En fin, gocen ellos con los jumentos galos; a nosotros nos deleitará aquel asnillo de Zacarías, suelto de toda atadura y preparado para el misterio del Salvador; aquel asnillo que, una vez que prestó sus lomos al Señor, hizo verdadero el oráculo de Isaías: *Dichoso el que siembra junto a las corrientes, por donde pisan el buey y el asno* [7].

28 *A MARCELA*

[SOBRE EL DIAPSALMA]

En la carta 26, Jerónimo se permitió cierta reticencia sobre algunos términos técnicos de los que no se le había preguntado, entre otros sobre el significado del «diapsalma» o «sela» hebreo. A Mar-

putent recipiendam; nos legamus: *aduersus presbyterum accusationem ne receperis nisi sub duobus aut tribus testibus; peccantes autem coram omnibus argue;* illis placeat: *humanus sermo et omni acceptione dignus;* nos cum Graecis, id est cum apostolo qui Graece est locutus, erremus: *fidelis sermo et omni acceptione dignus.* Ad extremum illi gaudeant Gallicis canteriis, nos solutus uinculis et in saluatoris mysterium praeparatus Zachariae asellus ille delectet qui postquam Domino terga praebuit coepit Esaiae consonare praeconio: *beatus qui seminat secus omnem aquam, ubi bos et asinus calcant.*

28 *AD MARCELLAM DE DIAPSALMATE*

1. Quae acceperis reddenda cum fenore sunt, sortisque dilatio usuram parturit. De diapsalmate nostram sententiam flagitaras: epistulae breuitatem causati sumus, et rem libri non posse explicari litteris prae-

[4] Rom 12,12.
[5] 1 Tim 5,19-20.
[6] 1 Tim 1,15.
[7] Is 32,20.

cela le faltó tiempo para urgir inmediatamente una explicación sobre este último. Se disculpa Jerónimo de que el tema no cabe en la estrechez de una carta, y necesitaría un libro. «Pero ¿qué disculpa puede valer ante la que es mi directora?». Jerónimo no se puede negar ante la avidez de Marcela por conocer aun las cuestiones más técnicas relacionadas con el texto sagrado. El calificativo cariñoso de «ergodioktén» tiene en el lenguaje de hoy un equivalente tan preciso como poco castellano: «manager». Eso es Marcela con sus continuas y no siempre fáciles preguntas. Jerónimo reconoce que de ella le venían valiosos impulsos para el estudio y para el trabajo.

Año 384.

1. Lo que se recibe hay que devolverlo con crédito, y diferir el pago del interés engendra la usura. Habías pedido mi parecer acerca del diapsalma; yo me excusé con la brevedad de la carta y pretexté no poder encerrar en ella lo que es materia de un libro. Pero ¿de qué valen las excusas ante mi ἐργοδιώκτην, ante la «directora» de mi trabajo? Con el silencio se acrecienta el apetito. Así, pues, para no tenerte más tiempo en suspenso, aquí tienes un poco de lo mucho que cabría decir.

2. Algunos dijeron que el diapsalma indicaba un cambio de metro, otros una pausa para respirar, otros el comienzo de un nuevo tema, otros una distinción de ritmo, y, como en aquel tiempo los salmos se cantaban a coro con acompañamiento de instrumentos, cierta variación en la música. Ninguna de estas explicaciones me satisface, pues Aquila, escrupulosísimo analista de las palabras hebreas, traduce siempre *sela,* es decir, diapsalma (que se escribe *samech, lamed, he*), por «siempre». Además, también hallamos el diapsalma al final de los salmos, por ejemplo, en el tercero: *Tú rompiste los dientes de los malvados. Del*

texuimus. Verum quid prodest ad ἐργοδιώκτην meum? maior tibi cupiditas silentio concitatur. Itaque ne te diutius traham habeto pauca pro pluribus.

2. Quidam diapsalma conmutationem metri esse dixerunt, alii pausam spiritus, nonnulli alterius sensus exordium, sunt qui rhythmi distinctionem, et quia psalmi tunc temporis iuncta uoce ad organum canebantur, cuiusdam musicae uarietatis. Nobis nihil horum uidetur, cum Aquila, qui uerborum Hebraeorum diligentissimus explicator est, *sela,* hoc est diapsalma, quod ex *samech, lamed,* he scribitur, «semper» transtulerit, et inueniamus in psalmorum quoque fine diapsalma positum, ut est illud in tertio: *dentes peccatorum contriuisti; Domini est salus et super populum tuum benedictio tua, sela,* id est «semper», et in uicesimo tertio: *quis est iste rex gloriae? Dominus uirtutum ipse est rex gloriae, semper;* et e contra in psalmis multorum uersuum penitus non inueniatur, in tricesimo uidelicet sexto et septuagesimo septimo et cen-

Señor es la salvación y la bendición sobre tu pueblo, sela [1], esto es, «siempre», y en el 23: *¿Quién es ese rey de la gloria? El Señor de las virtudes, él es el rey de la gloria, siempre* [2]. En cambio, hay salmos de muchos versos en que no se halla absolutamente; por ejemplo, en el 36, el 77 y el 118. A su vez, el salmo noveno se designa como «cántico del diapsalma». Ahora bien: si como parece a algunos, diapsalma fuera signo de silencio, no puede darse un cántico del silencio.

3. Por aquí se advierte que esta palabra conecta lo superior con lo inferior o, por lo menos, enseña que lo que se acaba de decir es eterno, como, por ejemplo, lo del salmo tercero: *Muchos dicen a mi alma, no hay para él salvación en su Dios — siempre* [3], y otra vez: *A voces clamé al Señor y me escuchó desde su monte santo — siempre* [4]. Y en el salmo cuarto: *¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira — siempre* [5]*?* Y en otro lugar: *Lo que decís en vuestros corazones, arrepentíos de ello en vuestros aposentos — siempre* [6].

4. Por otra parte, has de saber que, al final de sus libros, los hebreos suelen escribir como añadidura una de estas tres expresiones: *amen, sela* o *salom,* que significa «paz», de donde también procede el título de «pacífico» dado a Salomón. Así, pues, igual que nosotros, al terminar nuestros tratados solemos interponer un *explicuit* o *feliciter* o expresiones semejantes para distinguirlas de lo que sigue, así también los hebreos corroboran lo escrito y ponen *amen,* o recuerdan que lo escrito o por escri-

tesimo octauo decimo; rursus nonus psalmus distinguatur: *canticum diapsalmatis,* cum utique, si, ut quibusdam uidetur, diapsalma est indicium silentii, canticum silentii esse non possit.

3. Ex quo animaduertimus hoc uerbum superiora pariter et inferiora conectere, aut certe docere sempiterna esse quae dicta sunt, ut est illud in tertio: *multi dicunt animae meae: non est salus illi in Deo suo, semper,* et rursum: *uoce mea ad Dominum clamaui et exaudiuit me de monte sancto suo, semper,* et in quarto: *ut quid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium? semper,* et alibi: *quae dicitis in cordibus uestris et in cubilibus uestris conpungimini, semper.*

4. Scire autem debes apud Hebraeos in fine librorum unum e tribus solere subnecti ut aut *amen* scribant aut *sela* aut *salom,* quo exprimunt «pacem», unde et Salomon «pacificus» dicitur. Igitur ut nos solemus, conpletis opusculis, ad distinctionem rei alterius subsequen-

[1] Sal 3,8-9.
[2] Sal 23,10.
[3] Sal 3,3.
[4] Sal 3,5.
[5] Sal 4,3.
[6] Sal 4,5.

bir es para siempre y ponen *sela,* o afirman haber terminado felizmente y anotan bajo la última línea *salom* o «paz».

5. Todo esto lo hemos ido a beber de la fuente más profunda de los hebreos, no siguiendo los riachuelos de las opiniones, ni dejándonos asustar por la variedad de errores de que el mundo está lleno, sino deseando averiguar y enseñar la verdad. Ahora bien: si tú no piensas en lo mismo, te voy a traducir a la letra lo que Orígenes opinaba acerca del diapsalma, y ya que desdeñas los mostos nuevos, te mueva al menos la autoridad del vino viejo.

6. «Con frecuencia, estudiando las causas por las que en algunos salmos se interpone el vocablo *diapsalma,* he examinado con toda diligencia el texto hebreo y lo he comparado con el griego. Y lo que he encontrado es que donde la lengua hebrea dice *sela,* y la griega «siempre» o palabra semejante, los Setenta, Teodoción y Símaco han trasladado «diapsalma». No será inútil confirmar con ejemplos lo que decimos. En el salmo 74, que comienza: *Te alabaremos, oh Dios, te alabaremos, e invocaremos tu nombre* [7], después de aquello: *Yo he afianzado sus columnas,* en los Setenta, en Teodoción y en Símaco se halla *diapsalma;* en su lugar, en Aquila: «Yo he agravado sus columnas siempre»; y en la quinta edición: «Yo soy el que he preparado sus columnas siempre»; y en la sexta: «Yo he afianzado sus columnas con-

tis medium interponere «explicuit» aut «feliciter» aut aliquid istiusmodi, ita et Hebraei aut quae scripta sunt roborant ut dicant *amen,* aut in sempiternum et scripta et scribenda commemorant ut ponant *sela,* aut transacta feliciter protestantur «pacem» in ultimo subnotantes.

5. Haec nos de intimo Hebraeorum fonte libauimus, non opinionum riuulos persequentes, neque errorum quibus totus mundus expletus est uarietate perterriti, sed cupientes et scire et docere quae uera sunt. Quod si tibi non uidetur, quid Origenes de diapsalmate senserit, uerbum interpretabor ad uerbum, ut quia nouicia musta contemnis saltim ueteris uini auctoritate ducaris.

6. «Saepe perquirens causas cur in quibusdam psalmis interponatur diapsalma, obseruaui diligentissime in Hebraeo et cum Graeco contuli, inuenique quia, ubi lingua Hebraea *sela,* Graeca uero habet «semper» aut quid istiusmodi, ibi Septuaginta et Theodotion et Symmachus transtulerint *diapsalma.* Neque uero nocet exemplis adfirmare quod dicimus. In septuagesimo quarto psalmo: cuius principium est: *confitebimur tibi, Deus, confitebimur et inuocabimus nomen tuum,* post illud: *ego confirmaui columnas eius* apud Septuaginta et Theodotionem et Symmachum est *diapsalma,* pro quo apud Aquilam: «ponderaui columnas eius, semper», in quinta autem editione: «ego sum qui paraui co-

[7] Sal 74,2.

tinuamente». Ahora bien: el hebreo, después de *ammuda,* que significa «sus columnas», tiene *sela.* También en el salmo 75, que comienza: *Dios se manifiesta en Judea* [8], hallamos en los Setenta, después de «escudo, espada y guerra», igualmente «diapsalma», en cuyo lugar, después de «escudo, espada y guerra», hay en Aquila «siempre»; en la quinta edición, después de «escudo, espada y guerra», «siempre»; en la sexta, después de «escudo, espada y guerra», «para el fin», y nuevamente en el hebreo, después de *umalama,* que significa «y la guerra», *sela.* Todavía en el mismo salmo, después del lugar: *Para salvar a los humildes de la tierra* [9], en Símaco se lee igualmente «diapsalma» y en Aquila «siempre», lo mismo que en la quinta edición. En la sexta, en cambio, «para el fin», y en el hebreo, después de *anie ares,* que quiere decir «los pobres de la tierra», *sela.* Y así, después de ver la postura de cada una de las ediciones, he redactado estas notas. Ahora, si los que han traducido «diapsalma» entendieron el cambio de alguna canción musical o del ritmo o le dieron otro sentido, es cosa que dejo a tu juicio».

7. Hasta aquí Orígenes. En esta controversia he preferido seguir su impericia que no la inepta ciencia de los ignorantes.

lumnas eius, semper», in sexta uero: «ego firmaui columnas eius, iugiter». Porro in Hebraeo habet post *ammuda,* quod est «columnas eius», *sela.* Et rursum in septuagesimo quinto cuius principium est: *notus in Iudaea Deus,* inuenimus apud Septuaginta et Theodotionem «post scutum et frameam et bellum» «diapsalma», apud Symmachum post «clipeum et gladium et bellum» similiter «diapsalma», pro quo apud Aquilam post «clipeum, gladium et bellum» «semper», apud quintam editionem post «scutum et romphaeam et bellum» «semper», in sexta uero post «scutum et gladium et bellum» «in finem» eratque rursum in Hebraeo post: *umalama,* quod est «et bellum», *sela.* Et in eodem psalmo post illum locum: *ut saluos faciat mites terrae «diapsalma»* apud Symmachum similiter «diapsalma» et apud Aquilam «semper», necnon et apud quintam. In sexta uero «in finem», et in Hebraico erat post *anie ares,* quod est «mites terrae», *sela.* Atque ita, cum talem uniuscuiusque editionis opinionem repperissemus, haec adnotauimus. Vtrum autem cuiusdam musicae cantilenae aut rhythmi inmutationem qui interpretati sunt «diapsalma» senserint, aliudue quid intellexerint, tuo iudicio derelinquo».

7. Hucusque Origenes, cuius nos maluimus in hac disputatione dumtaxat inperitiam sequi quam stultam habere scientiam nescientum.

[8] Sal 75,2.
[9] Sal 75,10.

29 A MARCELA

[LAS PALABRAS EPHOD Y TERAPHIM]

La consulta oral de Marcela, de que habla la carta 26, sigue proporcionando tema de conversación. Entonces Jerónimo soslayó algunos términos incluidos en la pregunta e ironizó sobre otros no incluidos. Marcela, y los demás oyentes del círculo bíblico del Aventino, no olvidaban tan fácilmente lo que habían preguntado. Una nueva instancia le pondrá a Jerónimo en el trance de rebuscar pasajes a lo largo de toda la Escritura, y compararlos según las diversas recensiones, para poder fijar el significado exacto de las palabras hebreas ephod *y* teraphim.

Fecha: 384.

1. El sentido de una carta es escribir sobre algún asunto de familia o sobre temas cotidianos. Así, en cierto modo, los ausentes se hacen presentes, mientras se comunican unos y otros lo que quieren o lo que hacen. A veces, naturalmente, este convite de la conversación puede ir sazonado con la sal de la ciencia. Tú, sin embargo, absorta en tus tratados, no me escribes de nada, a no ser para someterme a tortura y obligarme a revolver las Escrituras.

Ayer mismo me planteaste una cuestión conocidísima y me pedías que te escribiera en seguida lo que pienso sobre ella; como si ocupara yo la cátedra de los fariseos, para que, siempre que surge litigio acerca de palabras hebreas, se me reclame como árbitro y juez de la disputa. No es un plato de gusto, ni tiene olor a pastel, ni lo ha condimentado Apicio; ni siquiera en él se perciben las salsas de los maestros de nuestro tiempo. Pero, como el portador y mensajero de nuestra mutua conversa-

29 AD MARCELLAM

1. Epistolare officium est de re familiari aut de cotidiana conuersatione aliquid scribere, et quodammodo absentes inter se praesentes fieri, dum mutuo quid aut uelint aut gestum sit nuntiant, licet interdum confabulationis tale conuiuium doctrinae quoque sale condiatur. Verum dum tute in tractatibus occuparis, nihil mihi scribis, nisi quod me torqueat et scripturas legere conpellat.

Denique heri famosissima quaestione proposita postulasti ut quid sentirem statim rescriberem; quasi uero pharisaeorum teneam cathedram ut, quotienscumque de uerbis Hebraicis iurgium est, ego arbiter et litis sequester exposcar. Non sunt suaues epulae, quae non et placentam redoleant, quas non condit Apicius, in quibus nihil de magis-

ción tiene prisa por regresar, tengo que dictar sobre un asunto importante más aprisa de lo que debiera. Aunque es claro que uno que diserta sobre las Escrituras santas necesita no tanto palabras cuanto ideas; porque si buscamos elocuencia, hay que leer a Demóstenes y a Tulio, pero si buscamos los misterios divinos, hay que estudiar a fondo nuestros códices, aunque no suenen muy bien traducidos del hebreo al latín.

2. Al comienzo de tu carta me preguntas qué significa lo que está escrito en el libro primero de los Reyes: *El niño Samuel estaba al servicio del Señor, ceñido con «ephod bad», y ataviado con un vestido pequeño que le hacía su madre y se lo llevaba de tiempo en tiempo, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual* [1]. Así, pues, preguntas qué es el *ephod bad* de que se ciñe el futuro profeta: si es un cinturón o, como opinan algunos, un incensario o alguna prenda de vestir. Y si es un vestido, ¿cómo se ciñe con él? ¿Y por qué después de *ephod* se añade *bad*? Y también me escribes que a continuación has leído: *Cuando el hombre de Dios llegó a Helí, le dijo: Esto dice el Señor: Claramente me he revelado a la casa de tu padre, cuando ellos estaban en Egipto al servicio de la casa del faraón, y entre todas las tribus de Israel elegí la casa de tu padre para el sacerdocio, para que subieran a mi altar, quemaran incienso y llevaran el «ephod»* [2].

trorum huius temporis iure suffumat. Sed quia uector et internuntius sermonis nostri redire festinat, rem grandem celerius dicto quam debeo, licet de scripturis sanctis disputanti non tam necessaria sint uerba quam sensus, quia si eloquentiam quaerimus Demosthenes legendus aut Tullius est, si sacramenta diuina nostri codices, qui de Hebraeo in Latinum non bene resonant peruidendi.

2. In fronte epistulae tuae posueras quid sibi uelit quod in Regnorum libro primo scriptum est: *et Samuhel puer seruiebat ante conspectum Domini cinctus ephod bad, et diploidam habebat pusillam quam fecerat ei mater sua, et afferebat ei de diebus in dies, cum ascenderet cum uiro suo ad sacrificare sacrificium dierum.* Itaque quaeris quid sit *ephod bad* quo futurus propheta praecingitur, utrumne zona an, ut quidam putant, turibulum uel genus aliquod uestimenti sit. Et si uestis, quomodo ea cingitur? et post ipsum *ephod* quare adiungitur ei *bad?* in sequentibus quoque legisse te scribis, *ubi uenit homo Dei ad Heli et dicit ei: haec dicit Dominus: manifeste ostendi me ad domum patris tui, cum essent in terra Aegypti seruientes in domo Pharaonis, et elegi domum patris tui ex omnibus tribubus Israhel mihi in sacerdotium, ut ascenderent ad altare meum, et incenderent incensum: et portarent ephod.*

Totum libri ordinem persecuta, etiam de illo loco exemplar sumpsisti in quo Doec Idumaeus iussu regis interfecit sacerdotes: *et conuer-*

[1] 1 Sam 2,18s.
[2] 1 Sam 2,27-28.

Y prosiguiendo la lectura del libro por su orden, tomaste un ejemplo de aquel pasaje en que el idumeo Doeg, por mandato del rey, mató a los sacerdotes: *Y volviéndose* —dice la Escritura— *Doeg sirio, él mismo hirió a los sacerdotes del Señor, y aquel día mató a trescientos cinco hombres* —o, como se lee en el hebreo, a ochenta y cinco—, *que llevaban ephod. Y pasó también a filo de espada a Nonbat, la ciudad de los sacerdotes, hombres, mujeres, niños y sus nodrizas; y becerros, asnos y ovejas, a todos los pasó a filo de espada. Sólo se salvó un hijo de Aquimelec, hijo de Aquitob, llamado Abiatar, que huyó a David* [3].

3. No puedo menos de adelantarme con mi respuesta al orden del problema. Donde nosotros leemos: «Y todos llevaban *ephod*», el hebreo trae: «Y todos llevaban *ephod bad*». La razón por que digo esto la verás luego. También añadiste lo que sigue: *Y cuando Abiatar, hijo de Aquimelec, huyó a donde David, descendió también él con David a Ceila, llevando en su mano el ephod. Y se avisó a Saúl que David había entrado en Ceila* [4]. Allí,

sus, inquit scriptura, *Doec Syrus mortificauit ipse sacerdotes Domini, et occidit in illa die trecentos quinque uiros* —siue, ut in Hebraeo legitur, «octoginta quinque»— *omnes portantes ephod. Et Nonbat, ciuitatem sacerdotum, occidit in ore gladii a uiro usque ad mulierem, ab infante usque ad nutrientem, et uitulum et asinum et ouem in ore gladii. Et saluatus est unus filius Achimelech, filii Achitob, et nomen ei Abiathar, et fugiit post Dauid.*

3. Non me teneo quin problematis ordinem responsione praeueniam; ubi nunc legimus: «et omnes portantes ephod», in Hebraeo habere: «et omnes portantes ephod bad». Hoc quare ita dixerim in sequentibus disces. Illud quoque quod sequitur addidisti: *et factum est cum fugeret Abiathar, filius Achimelech, ad Dauid, et ipse cum Dauid in Ceila descendit habens ephod in manu sua. Et renuntiatum est Saul quia uenit Dauid in Ceila.* Vbi cum regis aduentus et ciuitatis timeretur obsidio, dixit Dauid ad Abiathar: «defer ephod Domini». Haec sunt quae de Regnorum libro excerpta proponens ad uolumen Iudicum transcendisti, in quo Micha de monte Ephraim scribitur mille centum argenti siclos matri quos illa uouerat reddidisse, eamque sculptile inde fecisse atque conflatile. Et addis haec post modicum uocari *ephod* et *teraphim,* cum utique si zona sit aut uestimenti genus, sculptile atque conflatile esse non possit. Agnosco errorem paene omnium Latinorum putantium *ephod* et *teraphim* quae postea nominantur, de hoc argento quod Micha matri dederat fuisse conflatum, cum scriptura sic referat: *et accepit mater eius* —haud dubium quin Michae— *argentum et dedit illud conflatori, et fecit illud sculptile et conflatile; et fuit in domo Michae, et uir Micha et domus eius domus Dei, et fecit ephod* et *te-*

[3] 1 Sam 22,18-20.
[4] 1 Sam 23,6ss.

como se temiera la llegada del rey y el cerco de la ciudad, dijo David a Abiatar: «Tráeme el *ephod* del Señor». Después de proponer estas observaciones sacadas del libro de los Reyes, pasas al volumen de los Jueces, en que se escribe cómo Mica, de la montaña de Efraín, devolvió a su madre los mil cien siclos de plata que ella había prometido con voto y con los que ella había hecho una imagen tallada y chapeada. Y añades que estos objetos son llamados poco después *ephod* y *teraphim;* pero si se trata de un cinturón o alguna prenda de vestir, no se puede hablar de imagen tallada y chapeada. Reconozco el error de casi todos los latinos que piensan que el *ephod* y el *teraphim* que se nombran fueron luego fundidos con la plata que Mica había dado a su madre, cuando lo que dice la Escritura es: *Su madre* —no cabe duda que la de Mica— *tomó la plata y se la dio a un fundidor, que hizo una imagen tallada y chapeada, que quedó en la casa de Mica; y la casa de Mica se convirtió en casa de Dios; él hizo un ephod y unos teraphim, luego invistió a uno de sus hijos y lo hizo su sacerdote* [5]. Pero si piensas que lo que arriba se ha llamado imagen tallada y chapeada recibe luego el nombre de *ephod* y *teraphim,* sábete que no es lo mismo. Ya que sólo después de hecho el ídolo de su madre, que se llama imagen tallada y chapeada, hizo Mica el *ephod* y *teraphim.* Como se ve por lo que viene a continuación: *Y respondieron los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra y dijeron a sus hermanos: ¿Sabéis que en esta casa hay «ephod», «teraphim», una imagen tallada y chapeada?* [6].

Y después de muchos detalles que pasaste por alto, el texto dice: *Y subieron los cinco hombres, entraron dentro y se apoderaron de la imagen tallada y chapeada, del ephod y de los teraphim.*

raphim, et inpleuit manum unius de filiis suis, et factus est ei in sacerdotem. Si autem putas ea quae superius appellata sunt sculptile atque conflatile *ephod* et *teraphim* deinceps nominari, disce esse non eadem, siquidem post matris idolum quod dicitur sculptile atque conflatile, fecit Micha *ephod* et *teraphim*, sicut ex consequentibus adprobatur: *et responderunt quinque uiri qui abierant considerare terram, et dixerunt ad fratres suos: ecce nostis quia est in domibus istis ephod et teraphim et sculptile et conflatile.*

Et post multa quae in medio praetermisisti: *et ascenderunt,* inquit, *quinque uiri et inruerunt illuc et sumpserunt sculptile atque conflatile et ephod et teraphim. Et sexcenti uiri qui cincti erant uasis bellicis, ingressi sunt domum Micha, et sumpserunt sculptile atque conflatile et ephod et teraphim.* Coarguitur igitur eorum opinio qui, ut indissolubilem face-

[5] Jue 17,4-5.
[6] Jue 18,14.

Y los seiscientos hombres, provistos de armas de guerra, entraron en casa de Mica y se llevaron la imagen tallada y chapeada, y después el ephod y los teraphim [7]. Queda, pues, refutada la opinión de quienes, para hacer insoluble el problema, pensaron que el *ephod* era de plata. Fíjate brevemente que nunca se lo nombra si no es tratándose del sacerdocio. Pues Samuel, de quien se cuenta haberse ceñido con él, era levita, y los sacerdotes de Nonbat lo llevaron como insignia de su dignidad. Y cuando David —cosa que falta en nuestros manuscritos latinos—, huyendo de Saúl, vino a Aquimelec y le pidió una espada diciendo: *Mira si tienes a mano una lanza o una espada, pues yo no me he traído mi espada ni mis armas. Respondió el sacerdote: Ahí está la espada de Goliat, el filisteo que mataste en el valle del Terebinto, y está envuelta en un paño detrás del ephod* [8]; por consiguiente, el *ephod* se guardaba, oculto, en el santuario. Y esto mismo que venimos llamando imagen tallada y chapeada, aunque era un ídolo, sin embargo, por error, se lo consideraba objeto sagrado, y para su culto se fabricó la insignia del *ephod* y *teraphim,* como si se tratara del ministerio de Dios.

4. Qué sea el *teraphim,* lo explicaré luego si me queda tiempo de dictar. De momento hay que explicar el *ephod,* ya que hemos empezado. En el Exodo, en el punto en que se ordena a Moisés hacer las vestiduras sacerdotales, después de otras cosas, se escribe: *He aquí los vestidos que harán: un pectoral y un sobrehumeral, la túnica talar, las túnicas a franjas, una mitra y un*

rent quaestionem, *ephod* argenteum putauerunt. Illud breuiter adtende, quod numquam nisi in sacerdotio nominetur. Nam et Samuhel, qui illo cinctus refertur, leuites fuit, et sacerdotes Nonbat hoc dignitatis suae insigne portabant, et —quod in Latinis codicibus non habetur—, quando Dauid fugiens a Saul uenit ad Achimelech et gladius postulauit dicens: *uide si est ad manum tuam lancea aut gladius, quoniam gladium et uasa mea non sustuli in manu mea.* Respondensque sacerdos dixit: *ecce gladius Goliath alienigenae, quem percussisti in ualle terebinthi, et hic inuolutus est in uestimento post ephod,* in sacrario utique *ephod* conditum seruabatur. Hoc quoque ipsum quod nunc posuimus «sculptile et conflatile», licet idolum sit, tamen quia per errorem religio putabatur, ad uenerationem eius, sicut ad Dei ministerium *ephod* et *teraphim*, insigne conficitur.

4. *Teraphim* quid sit si spatium dictandi fuerit prosequemur. Nunc interim de *ephod* ut coepimus explicandum est. In Exodo, ubi Moysi praecipitur ut sacerdotalia iubeat fieri uestimenta, post cetera legitur: *et hae stolae quas facient, pectorale et superhumerale et podere et tunicas κοσυμβωτάς et cidarim et cinctorium.* Vbi autem nos posuimus «super-

[7] Jue 18,17-18.
[8] 1 Sam 21,8-9.

ceñidor [9]. Pero donde nosotros pusimos «sobrehumeral», los Setenta tradujeron en griego επωμίδα, porque esta vestidura cae sobre los hombros. Luego se añade: *Y éstos recibirán oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino fino, y harán el humeral de lino fino torzal, en tejido multicolor* [10]. ¿Qué falta hace seguir? Todo el libro del Exodo está lleno de esa clase de vestiduras. Y así, al fin del mismo volumen, se escribe: *Los artífices más expertos hicieron las vestiduras del santuario, que lleva el sacerdote Aarón, como el Señor había mandado a Moisés. E hicieron el sobrehumeral de oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino torzal* [11].

Pero como en el Exodo sólo se habla de la orden de hacer esta clase de vestidos, y más tarde se dice que ya se habían hecho, sin que Aarón llegara a vestirse con ellos, en el Levítico se explica cómo fue revestido de los ornamentos sacerdotales: *Y mandó Moisés que se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua, y a él le vistió la túnica y le ciñó el cinturón y le vistió el* ὑπενδύτην —que nosotros podemos traducir por túnica inferior o «la túnica que se viste por debajo»— *y le impuso el sobrehumeral y le ciñó según la hechura del sobrehumeral, y se la apretó sobre el cuerpo* [12]. Ya ves, pues, que Aarón es ceñido del sobre-

humerale» in Graeco ἐπωμίδα et setptuaginta interpretes transtulerunt, quod scilicet super humeros istiusmodi ueniat uestimentum. Deinde iungitur *et hi accipient aurum et hyacinthum et purpuram et coccinum et byssum, et facient superhumerale de bysso torta, opus textile uarium.* El quid plura? totus Exodi liber hac uestium plenus est specie. Nam et in fine eiusdem uoluminis scribitur: *et fecit omnis sapiens in operibus stolas sanctorum quae sunt Aaron sacerdotis, sicut praecepit Dominus Moysi. Et fecerunt superhumerale de auro et hyacintho et purpura et coccino et bysso retorta.*

Sed quia in Exodo hoc genus uestimenti praecipitur tantum ut fiat, et postea factum refertur, non tamen eo Aaron uestitur, in Leuitico quomodo sacerdotalibus uestimentis indutus fuerit explicatur: *et adplicauit Moyses Aaron et filios eius et lauit eos aqua, et uestiuit eum tunica et cinxit eum zona et uestiuit eum* ὑπενδύτην —quod nos «subtunicalem» siue «tunicam qua subter uestitus est» possumus interpretari— *et inposuit ei,* inquit, *superhumerale, et cinxit eum secundum facturam superhumeralis, et constrinxit eam in ipso.* Vides ita hunc superhumerali cingi, quomodo Samuhel *ephod bad* illo nescio quo cingebatur. Sed ne te longius traham, hanc habeto sententiam. Vbicumque in septuaginta interpretibus, hoc est in codicibus nostris, ἐπωμίς, id est «superhumerale», legitur, in Hebraeo scriptum est *ephod.* Quod quare alibi interpretari

[9] Ex 28,4.
[10] Ex 28,5-6.
[11] Ex 36,8-9; 39,1-2.
[12] Lev 8,6-8.

humeral a la manera como Samuel iba ceñido de aquel misterioso *ephod bad.* En fin, para no llevarte más lejos, quédate con esta regla: siempre que en los Setenta, es decir, en nuestros manuscritos, se lee ἐπωμίς, o sea, «sobrehumeral», en el hebreo está escrito *ephod.* Por qué en unas partes hayan querido traducirlo y en otras lo dejaran sin traducir, no tengo juicio formado. Lo mismo han hecho en otros muchos casos, de suerte que lo que en unos pasajes tradujeron de modos varios, en otros, cansados de la variedad de traducciones, lo dejaron simplemente en hebreo. Aquila, en cambio, lo que los Setenta dijeron ὑποδύτες y ἐπωμίς lo traduce él por ἔνδυμα y ἐπένδυμα, es decir, «veste» o «sobreveste». Porque ἔνδυμα, que se llama en hebreo *mail,* significa la túnica de abajo, y ἐπένδυμα, es decir, ἐπωμίς, se llama en hebreo *ephod* y es el manto superior, que protege todo el conjunto de los ornamentos sacerdotales.

5. Quizá preguntes que si el *ephod* sacerdotal es un manto, por qué en algunos lugares se añade *bar.* Al oír *bar* no puedo contener la risa. En hebreo se dice *bad,* y es evidente que los Setenta lo tradujeron así. Escribir *bar* en vez de *bad* se debe a un error. *Bad* en hebreo quiere decir «lino», si bien «lino» se expresa mejor por *phestim.* Por último, donde nosotros leemos: *Hazles calzones de lino, para que cubran las partes vergonzosas, que les lleguen de los lomos hasta las piernas* [13], en hebreo por «lino» se pone *bad.* Así va también vestido el varón que se aparece a Daniel: *Y levanté los ojos y vi a un hombre vestido de «baddim»* [14], plural con que designan «vestiduras de lino». Y ésta es

uoluerint et alibi ininterpretatum reliquerint, non est mei iudicii, cum hoc ipsum in pluribus fecerint, ut quae alibi aliter atque aliter expresserant, nouissime translationis uarietate lassati, ipsa Hebraica posuerint. Aquila autem id quod illi ὑποδύτην et ἐπωμίδα dixerunt ἔνδυμα et ἐπένδυμα, id est «uestimentum» et «superuestimentum», quod scilicet ἔνδυμα quod Hebraeo sermone uocatur *mail,* «subteriorem tunicam», ἐπένδυμα uero, id est ἐπωμίς, quod Hebraice dicitur *ephod,* «superius pallium» significet quo tota sacerdotalis protegatur ambitio.

5. Quaeras forsitan, si *ephod* sacerdotale sit pallium, quare in quibusdam locis addatur *bar?* audiens *bar* risum tenere non possum. Nam cum apud Hebraeos dicatur *bad,* ipsos quoque septuaginta interpretes sic transtulisse manifestum sit, pro *bad* ut *bad* scribatur error obtinuit; *bad* autem lingua Hebraica *linum* dicitur, licet linum *phestim* significantius exprimatur. Denique ubi nos legimus: *et fac eis femorale lineum ut operiantur carnis turpitudines a lumbis usque ad crura eorum,* in Hebraeo pro lineo *bad* ponitur. Qua specie uit quoque ille qui Danihelo monstratur indutus est: *et extuli oculos meos et uidi; et ecce uir unus*

13 Ex 28,42.
14 Dan 10,5.

la razón por que se refiere de Samuel y de aquellos ochenta y cinco sacerdotes que llevaban *ephod* de lino, pues sólo el sumo sacerdote tenía facultad de vestir *ephod* que no fuera de lino, sino, como lo recuerda la Escritura, entretejido de oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino fino. Los demás llevaban el *ephod*, pero sin aquella variedad de colores ni ornado con las piedras, que se colocaban en uno y otro hombro. Era *ephod* de lino simple y purísimo en todo su candor.

6. Ya que antes te había prometido hablar brevemente de los *teraphim* si me quedaba tiempo para dictar, y como no me ha visitado nadie que me distrajera, sábete que Aquila traduce *teraphim* por μορφώματα, que nosotros podríamos decir «figuras» o «figuraciones». Así, en aquel pasaje en que Saúl manda mensajeros que prendan a David, como éstos le anunciaran que estaba gravemente enfermo, él los mandó otra vez diciendo: *Traédmelo en su lecho, para matarlo. Entraron los enviados y hallaron* «cenotafios» *en la cama* [15]. En el texto hebreo en lugar de «cenotafios» se pone *teraphim*, es decir, «figuras», y no «hígado de cabras», como traen nuestros códices, sino «una almohada de pieles de cabra cosidas», que, al no estar bien cortados los pelos, podía simular en la cama la cabeza de un hombre. Voy a explicar el sentido verdadero de las dos palabras. En Oseas amenaza Dios con quitar todas sus gracias al pueblo fornicador, diciendo: *Durante muchos días se quedarán los hijos de Israel sin rey ni príncipe, sin sacrificio ni altar, sin sacerdocio y manifestacio-*

uestitus baddim, quo plurali numero «uestes lineae» nuncupantur. Propterea autem et Samuhel et octoginta quinque uiri sacerdotes *ephod* lineum portasse referuntur, quoniam sacerdos magnus solus habebat licentiam *ephod* non lineo uestiendi, uerum, ut scriptura commemorat, auro, hyacintho, purpura, coccino byssoque contexto. Ceteri habebant *ephod*, non illa uero uarietate distinctum et duodecim lapidibus ornatum qui in humero utroque residebant, sed lineum et simplex et toto candore purissimum.

6. Verum quia supra promiseram me, si spatium dictanti fuisset, de *teraphim* quoque breuiter disserturum, nec quisquam interim interpellator aduenit, scito *teraphim* ab Aquila μορφώματα interpretari, quas nos «figuras» siue «figurationes» possumus dicere. Nam et in eo loco, quando misit Saul nuntios ut accipiant Dauid, et responderunt uexari illum grauiter, et misit rursum dicens: *adferte illum in lecto ad me ut occidam eum. Et uenerunt nuntii, et ecce cenotaphia in lecto,* pro «cenotaphia» in Hebraeo *teraphim*, id est μορφώματα posita sunt, et non «iecur caprarum», ut nostri codices habent, sed «puluillus de caprarum pelle consutus», qui intonsis pilis caput inuoluti in lectulo homi-

[15] 1 Sam 19,15-16.

nes [16]. En el lugar de «sacerdocio» y «manifestaciones», el texto hebreo trae sin *ephod* y sin *teraphim*, como tradujeron también Teodoción y Símaco. Por aquí entendemos que aun en los Setenta, que tradujeron más bien conforme al sentido que no a la letra, con el *ephod* se significaba el sacerdocio, mientras que por *teraphim*, es decir, «figuras» o «figuraciones», se entendían las obras diversas denominadas con la palabra *teraphim*. Así, en el Exodo y demás lugares en que se describen vestidos tejidos por arte de bordado, se escribe que se hizo una «obra de querubín», es decir, «variada y policroma»; pero, en ese caso, *cherubim* no lleva la letra *uau*, pues cuando se escriben con esa letra significan más bien animales que obras. Así, pues, en este sentido, se dice que Mica hizo los *teraphim*, es decir, no sólo los vestidos sacerdotales, sino todo lo que atañe al ornato sacerdotal.

7. ¡Cómo me gustaría explicarte ahora toda la indumentaria sacerdotal, y a través de cada una de las vestiduras mostrarte los divinos misterios! Pero como con lo de hoy ya he excedido la brevedad de una carta, y, por otra parte, tanto Josefo como Filón, doctísimos entre los judíos, y muchos otros de los nuestros han tratado ese asunto detalladamente, me oirás, como dicen, de viva voz. Todo lo que en adelante quieras saber, pregúntamelo estando yo presente; de esa manera, si acaso ignoro algo, no habiendo testigos ni juez, morirá en una oreja amiga.

nis mentiretur. Vt autem utriusque sermonis pariter explicem ueritatem, in Osee comminatur Deus se a populo fornicante omnes gratias ablaturum dicens: *quia diebus multis sedebunt filii Israhel sine rege et sine principe, et sine sacrificio et sine altari et sine sacerdotio et sine manifestationibus*. Pro «sacerdotio» et «manifestationibus» in Hebraeo habetur «sine *ephod* et sine *teraphim*» sicut Theodotion quoque, et Symmachus transtulerunt. Ex quo intellegimus in ephod iuxta Septuaginta quoque qui sensum magis quam uerbum interpretati sunt, «sacerdotium» significari, in *teraphim* uero, id est «figurationibus» uel «figuris», uaria opera quae teraphim uocantur intellegi. Nam et in Exodo ceterisque locis ubi describuntur uestes plumaria arte contextae, «opus cherubim», id est «uarium atque depictum», factum esse describitur, ita tamen ut *uau* litteram cherubim non habeant, quia ubicumque cum hac littera scribuntur animalia magis quam opera significant. Iuxta hunc igitur sensum et Micha cum ueste sacerdotali, cetera quoque quae ad sacerdotale pertinent ornamentum per *teraphim* fecisse monstratur.

7. Quam uellem nunc tibi omnem habitum sacerdotis exponere, et per sungulas uestium species diuina ostendere sacramenta! uerum quia et in hoc ipso breuitatem epistulae excessimus, et Iosephus ac Philo, uiri doctissimi Iudaeorum, multique de nostris id latissime persecuti sunt, coram uiua, ut aiunt, uoce audies me. Quae de cetero uelis, prae-

[16] Os 3,4.

Enfrascado, como sabes, en la lectura de la lengua hebrea, he acumulado tanta herrumbre en la lengua latina, que, aun al hablar, se me escapa alguna que otra estridencia que no tiene nada de latina. Perdona, pues, mi aridez. Dice el Apóstol: *Pues si carezco de elocuencia, no así de ciencia* [17]. A él no le faltaba ni lo uno ni lo otro, y humildemente se negaba a lo uno; a mí me faltan ambas cosas; pues, si en mi juventud llegué a tener algo digno de aplauso, lo he perdido, y la ciencia que buscaba, tampoco la he conseguido. Según la fábula de Esopo: por apetecer lo grande, he perdido hasta lo pequeño.

30 *A PAULA*

[SENTIDO MÍSTICO DEL ALFABETO HEBREO]

En esta ocasión el turno le toca a Paula, que participa asiduamente de las lecciones del Aventino. El nombre de Paula queda incompleto sin el de Eustoquia, su hija. Ambas irán unidas inseparablemente a la vida de Jerónimo. Se puede decir que son su obra viviente. En la carta 108, Jerónimo le dedica una de las más bellas biografías salidas de su pluma. Nace Paula en Roma el año 347. Descendiente de cónsules, entronca con la línea de los Escipiones y con los principales linajes a quienes Roma debe su historia gloriosa. El año 364 contrae matrimonio con Toxocio, del que tendrá cuatro hijas: Blesila, Paulina, Eustoquia y Rufina, y un hijo, Toxocio. Viuda a los treinta y dos años de edad, se aferrará a la libertad de los servidores de Dios. Iniciada por Marcela en los caminos de la vida espiritual y del estudio, conocerá al poco tiempo, el año

sens percontato praesentem, ut si quid forte nescimus sine teste, sine iudice in fida aure moriatur. Nos, ut scis, Hebraici sermonis lectione detenti, in Latina lingua rubiginem obduximus in tantum ut loquentibus quoque nobis stridor quidam non Latinus interstrepat. Vnde ignosce ariditati: *etsi inperitus sum,* inquit, *sermone,* apostolus, *sed non scientia.* Illi utrumque non deerat, et unum humiliter renuebat; nobis utrumque deest, quia et quidquid pueri plausibile habueramus amisimus, nec scientiam quam uolebamus consecuti sumus —Aesopici canis fabula—, dum magna sectamur, etiam minora perdentes.

30 *AD PAVLAM*

1. Nudius tertius cum centesimum et octauodecimum psalmum tibi insinuare conarer, et dicerem omnem moralem locum in eo esse conprehensum et quomodo philosophi solerent disputationes suas in

[17] 2 Cor 11,6.

382, a Jerónimo, que pondrá las pinceladas definitivas en la formación religiosa de esta extraordinaria mujer. Ella le acompañará hasta el final de sus días, y será la cara amable de un Jerónimo siempre ocupado, y con frecuencia herido por todo tipo de incomprensiones.

En esta carta, del año 384, Jerónimo dedica a Paula una exposición de los sentidos etimológico y místico del alfabeto hebreo, utilizado para ordenar el material de algunos salmos, como el 118.

1. Anteayer trataba yo de hacerte comprender el Salmo 118, y te decía que en él está comprendida toda la materia moral, y que al igual que los filósofos suelen dividir sus tratados en física, ética y lógica, así también las palabras divinas tratan o bien de la naturaleza, como en el Génesis y el Eclesiastés, o de las costumbres, como en los Proverbios y, de manera dispersa, en todos los libros; o de la lógica, en cuyo lugar nuestros autores reivindican para sí la ciencia teológica, como en el Cantar de los Cantares y en los evangelios, si bien el Apóstol, con frecuencia, argumenta, induce, confirma y concluye, cosas que pertenecen propiamente a la dialéctica. Tú me preguntaste por tu parte con el mayor interés qué significaban las letras hebreas que aparecen insertas en el salmo que estábamos leyendo.

2. Te respondí que el salmo estaba compuesto alfabéticamente, de forma que ocho versos empezaban por la primera letra, que entre ellos se llama *aleph;* otros tantos empezaban igualmente por la siguiente, *beth;* y a continuación se completaba el mismo número con la *guimel,* y así sucesivamente hasta la *tau,* última letra del alfabeto hebreo. Así es como está escrito el salmo, y según el sentido de cada una de las iniciales, así hay que entender lo

physicam et ethicam logicamque partiri, ita et eloquia diuina aut de natura disputare, ut in Genesi et Ecclesiaste, aut de moribus, ut in Prouerbiis et in omnibus sparsim libris, aut de logica, pro qua nostri θεολογικὴν sibi uindicant, ut in Cantico canticorum et euangeliis — licet apostolus saepe proponat, adsumat, confirmet atque concludat, quae proprie artis dialecticae sunt—, studiosissime perquisisti quid sibi uelint Hebraeae litterae quae psalmo quem legebamus uidebantur insertae.

2. Respondi secundum ordinem litterarum eum esse conpositum, quo uidelicet ex prima littera quae apud eos uocatur *aleph* octo uersus inciperent; rursus ex sequenti *beth* totidem uersus exordium sumerent, ac postea ex *gimel* idem numerus conpleretur, atque ita usque ad *tau,* quae apud eos extrema littera est, psalmum esse conscriptum, et in singulis quibusque elementis secundum interpretationem eorum debere intellegi quae sequerentur. Identidem flagitasti ut tibi intrepretationes singularum edicerem litterarum. Dixi fateor; uerum, quia propter barbariem linguae memoria elabitur omne quod diximus, desideras com-

que sigue. Repetidas veces me has pedido que explique el significado de cada una de las letras. Sé que te lo he explicado; pero como por lo bárbaro de la lengua resbala de la memoria todo lo que dije, deseas ahora que te componga un comentario breve, para que, si en algo titubeas, la lectura te consuele del olvido.

3. Pero antes de entrar en pormenores conviene que sepas que hay cuatro salmos que empiezan siguiendo el orden de las letras del alfabeto hebreo: el 110 y el 111, éste de que ahora tratamos y el 144. Pero en los dos primeros, a cada letra se hace seguir un solo versículo, construido como trímetro yámbico; los últimos, por el contrario, están ritmados como tetrámetros yámbicos, tal como también está escrito el cántico del Deuteronomio [1]. En el Salmo 118 a cada letra siguen ocho versos; en el 144 a cada letra se le asigna un verso. Algunos opinan que hay otros salmos que también empiezan alfabéticamente; pero es opinión errónea. En las lamentaciones de Jeremías hay también cuatro series alfabéticas, de las cuales las dos primeras están escritas en una especie de metro sáfico, pues tres versículos, que están trabados entre sí y se encabezan por la misma letra, se cierran por un corte de verso heroico. La tercera serie alfabética está escrita en trímetros y cada tres versos empiezan por otras tantas letras, pero siempre las mismas. La cuarta serie es semejante a la primera y segunda. También los Proverbios de Salomón terminan por un poema alfabético que se mide como tetrámetro [2].

mentariolum fieri, ut si in aliquo forte titubaris obliuionem lectio consoletur.

3. Ac priusquam de singulis disseram, scire debes quattuor psalmos secundum ordinem Hebraeorum incipere elementorum: centesimum decimum et centesimum undecimum, et hunc de quo nunc scribimus, et centesimum quadragesimum quartum; uerum in prioribus singulis litteris singulos uersiculos qui trimetro iambico constant esse subnexos, inferiores uero tetrametro iambico constare, sicuti et Deuteronomii canticum scriptum est; in centesimo octauodecimo in singulas litteras octoni uersus secuntur; in centesimo quadragesimo quarto singulis litteris singuli uersus deputantur. Sunt qui et alios putent hoc ordine incipere sed falsa eorum opinio est. Habes et in Lamentationibus Hieremiae quattuor alfabeta, e quibus duo prima quasi saffico metro scripta sunt, quia tres uersiculos qui sibi conexi sunt et ab una tantum littera incipiunt, heroici comma concludit; tertium uero alfabetum trimetro scriptum est, et a ternis litteris, sed eisdem, terni uersus incipiunt; quartum alfabetum simile est primo et secundo. Prouerbia quoque Salomonis extremum cludit alfabetum quod tetrametro supputatur.

[1] Cf. Dt 32,1-43.
[2] Cf. Prov 31,10ss.

4. Del mismo modo que en esta carta no puede uno pasar a leer y coordinar las palabras si no empieza por las letras, así en las Escrituras divinas no podemos conocer las cosas más altas si no comenzamos por la ética, según lo que dice el profeta: *Partiendo de tus mandamientos he entendido* [3]; es decir, que sólo después de practicar las obras empezó a tener la ciencia de los misterios. Pero ya es hora de cumplir lo que me pediste y poner aquí el sentido y la traducción de cada letra.

5. ALEPH significa «doctrina», BETH «casa», GUIMEL «plenitud», DELETH «de las tablas», HE «esta», VAU «y», ZAI «aquella», HETH «vida», TETH «bien», IOD «principio», CAPH «mano», LAMED «de la disciplina» o «del corazón», MEM «de los mismos», NUN «sempiterno», SAMECH «ayuda», AIN «fuente» u «ojo», PHE «boca», SADE «justicia», COPH «vocación», RES «cabeza», SEN «de los dientes», TAU «señales».

6. Después de la traducción de los caracteres hay que poner su sentido espiritual.

La primera serie es: «Doctrina, casa, plenitud, de las tablas, esta». Es decir: La doctrina de la Iglesia, que es la casa de Dios, se halla en la plenitud de los libros divinos.

7. La segunda serie es: «Y esta vida». ¿Y qué vida puede

4. Quomodo autem in his nostris litteris non potest quis ad legenda uerba textendaque procedere nisi prius ab elementis coeperit, ita in scripturis diuinis non ualemus ea quae maiora sunt nosse nisi ethicae habuerimus exordium, secundum illud quod propheta dicit: *a mandatis tuis intellexi*, quo uidelicet post opera coeperit habere scientiam secretorum. Verum iam conplendum est quod petisti ut sensum uniuscuiusque elementi interpretatio adnexa significet.

5. ALEPH interpretatur «doctrina», BETH «domus», GIMEL «plenitudo», DELETH «tabularum», HE «ista», VAV «et», ZAI «haec», HETH «uita», TETH «bonum», IOD «principium», CAPH «manus», LAMED «disciplinae» siue «cordis», MEM «ex ipsis», NUN «sempiternum», SAMECH «adiutorium», AIN «fons» siue «oculus», PHE «os» —ab ore non ab osse intellege, ne litterarum ambiguitate fallaris—, SADE «iustitiae», COPH «uocatio», RES «capitis», SEN «dentium», TAU «signa».

6. Post interpretationem elementorum intellegentiae ordo dicendus est.

Prima conexio est «doctrina domus plenitudo tabularum ista», quo uidelicet doctrina ecclesiae, quae domus Dei est, in librorum repperiatur plenitudine diuinorum.

7. Secunda conexio est «et haec uita». Quae enim alia potest esse uita sine scientia scripturum, per quas etiam ipse Christus agnoscitur qui est uita credentium?

[3] Sal 118,104.

haber sin el conocimiento de las Escrituras, por las que se reconoce al mismo Cristo, que es la vida de los creyentes?

8. La tercera serie tiene: «buen principio». Efectivamente, aun cuando conociéramos aquí todo lo que está escrito, sin embargo, siempre será cierto que *parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía;* y: *Ahora vemos en un espejo, en enigma* [4]; pero cuando hayamos merecido estar con Cristo y fuéremos semejantes a los ángeles cesará toda enseñanza de libros.

9. La cuarta serie es «mano del corazón» o «de la disciplina». Por mano se entiende la obra; el corazón y la disciplina se entienden de la inteligencia, pues nada podemos hacer si no sabemos antes lo que debe hacerse.

10. La quinta serie es: «De ellos la eterna ayuda». Esto no requiere explicación, pues es más claro que la luz que de las Escrituras nos vienen los eternos auxilios.

11. La sexta serie es: «fuente» u «ojo de la boca de la justicia», según lo que expusimos en el número tercero.

12. La séptima serie es también la última, y ya en el mismo número siete se da un sentido místico: «Llamada de la cabeza son los signos de los dientes». Por los dientes sale la voz articulada, y con estos signos se llega a la cabeza de todo, que es Cristo.

13. Yo te pregunto: ¿Qué puede haber más misterioso que este misterio? ¿Qué cosa más agradable que este deleite? ¿Qué

8. Tertia conexio habet «bonum principium», quia, quamuis nunc sciamus uniuersa quae scripta sunt, tamen *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus,* et *nunc per speculum uidemus in aenigmate;* cum autem meruerimus esse cum Christo et similes angelis fuerimus, tunc librorum doctrina cessabit.

9. Quarta conexio est «manus cordis» siue «disciplinae». Manus intelleguntur in opere, cor et disciplina interpretantur in sensu quia nihil facere possumus nisi prius quae facienda sunt scierimus.

10. Quinta conexio est «ex ipsis aeternum adiutorium». Hoc explanatione non indiget, et omni luce manifestius est ex scripturis aeterna subsidia ministrari.

11. Sexta conexio habet «fons» siue «oculus oris iustitiae», secundum illud quod in tertio numero exposuimus.

12. Septima conexio est quae et extrema, quo et in ipso quoque septenario numero sit mysticus intellectus, «uocatio capitis dentium signa». Per dentes articulata uox promitur, et his signis ad caput omnium qui Christus est peruenitur.

13. Oro te, quid hoc sacratius sacramento? quid hac uoluptate iucundius? qui cibi, quae mella sunt dulciora Dei scire prudentiam,

[4] 1 Cor 13,9.12.

manjares, qué mieles puede haber más dulces que conocer la sabiduría de Dios, penetrar sus secretos, examinar el pensamiento del Creador, y ser instruidos por la palabra de tu Señor, que es objeto de burla para los sabios de este mundo, pero que está rebosante de sabiduría espiritual? Queden para los demás sus riquezas, beban en copas engastadas de perlas, brillen con la seda, disfruten del aplauso popular, y que la variedad de los placeres no termine venciendo su opulencia. Nuestras delicias sean meditar en la ley del Señor día y noche, llamar a la puerta que todavía no se abre, recibir los panes de la Trinidad [5], y en seguimiento del Señor, pisar las olas del siglo.

14. Saluda a Blesila y Eustoquia, pequeñas aprendizas nuestras; saluda a Feliciana, realmente feliz por la virginidad de la carne y del espíritu; saluda a todo el restante coro de la castidad y a tu iglesia doméstica, por la que temo aun en lo seguro [6], no sea que, mientras duerme el padre de familias, el enemigo siembre cizaña encima [7]. Porque, aunque se atrevan a decir: *Yo soy ciudad firme, ciudad que puede ser atacada* [8], nadie está seguro en ciudad sitiada por el ejército enemigo. «Nadie, como dice el bienaventurado Cipriano, está seguro junto al peligro» [9].

Si nuestra «diligentísima» Marcela quiere aceptar un ejemplar de esta carta, dáselo, y acuérdate de mí, rogando al Señor Jesús aplaste velozmente a Satanás bajo nuestros pies.

in adyta eius intrare, sensum creatoris inspicere, et sermones Domini tu qui ab huius mundi sapientibus deridentur plenos doceri sapientia spiritali? habeant sibi ceteri suas opes, gemma bibant, serico niteant, plausu populi delectentur et per uarias uoluptates diuitias suas uincere nequeant; nostrae deliciae sint in lege Domini meditari die ac nocte, pulsare ianuam non patentem, panes trinitatis accipere, et saeculi fluctus domino praeeunte calcare.

14. Saluta Blesillam et Eustochium, tirunculas nostras; saluta Felicianem, uere carnis et spiritus uirginitate, felicem; saluta reliquum castitatis chorum et domesticam tuam ecclesiam, cui omnia etiam quae tuta sunt timeo, ne dormiente patre familias inimicus homo zizania superseminet. Quamuis enim dicere audeant: *ego ciuitas firma, ciuitas quae obpugnatur* nullus hostili exercitu obsidente securus est. «Nemo», ut beatus Cyprianus ait, «satis tutus periculo proximus».

Exemplar epistulae, si accipere uoluerit φιλοπονωτάτη nostra Marcella, tribuito, et memento mei obsecrans ut Dominus Iesus conterat satanam sub pedibus nostris uelociter.

[5] Cf. Lc 11,5.
[6] VIRGILIO, *Aen.* IV 298.
[7] Cf. Mt 13,25.
[8] Cita libre de Is 27,10 (?).
[9] CIPRIANO, *Ep.* 4,2.

31 A EUSTOQUIA

[AGRADECIMIENTO POR UNOS PEQUEÑOS REGALOS]

Esta carta a Eustoquia es como un ligero divertimento *en el que Jerónimo agradece unos regalos que le vienen de la joven discípula. Halagado por este gesto de familiaridad, Jerónimo pretende disimular divagando sobre la posible interpretación espiritual de cada uno de los regalos.*

Año 384.

1. Pequeños en apariencia, pero grandes por el afecto, son los regalos que he recibido de una virgen: brazaletes, cartas y palomas. Y como en los sacrificios que se hacen a Dios no se ofrece la miel, la excesiva dulzura se ha sustituido hábilmente y se ha condimentado, por decirlo así, con el picor de la pimienta. Y es que a Dios no le agrada nada que sea excesivamente delicado y dulce, nada que no tenga también algo del picor de la verdad. La Pascua de Cristo se come con aditamentos amargos.

2. Hoy es día festivo y hay que celebrar el nacimiento del bienaventurado Pedro más festivamente que de ordinario; pero de manera que lo jocoso de nuestra charla no se salga de los términos de las Escrituras ni nos disipemos demasiado de lo que exige la palestra ascética en que profesamos. Con brazaletes se adorna Jerusalén en Ezequiel [1]; Baruc recibió cartas de Jeremías [2]; en forma de paloma desciende el Espíritu Santo. Así, pues, para que también a ti te pique un poco la pimienta y recuerdes aún ahora mi opúsculo anterior, te diré que tengas cui-

31 *AD EVSTOCHIVM*

1. Parua specie, sed caritate magna sunt munera accepisse a uirgine armillas, epistulas et columbas. Et quoniam mel in Dei sacrificiis non offertur, nimia dulcedo arte mutata est et quadam, ut ita dicam piperis austeritate condita. Apud Deum enim nihil uoluptuosum, nihil tantum suaue placet, nihil quod non in se habeat et mordacis aliquid ueritatis. Pascha Christi cum amaritudinibus manducatur.

2. Festus est dies, et natalis beati Petri festius solito concinendus, ita tamen ut scripturarum cardinem iocularis sermo non fugiat, nec a praescripto palaestrae nostrae longius euagemur. Armillis in Ezechihele ornatur Hierusalem; Baruch epistulas accepit ab Hieremia; in

[1] Cf. Ez 16,11.
[2] Cf. Bar 6; Jer 36,23.

dado no vayas a perder los adornos de tu trabajo, que son las verdaderas pulseras de los brazos; que no rasgues la carta de tu corazón, aquella que el rey impío rasgó a navaja cuando se la entregó Baruc, y en fin, que no tengas que oír de Oseas, como Efraím: *Te has vuelto boba como paloma* [3]. «Demasiado áspero es eso, me dirás, y no parece en consonancia con un día de fiesta». Tú misma me has provocado con tales dones. Y como lo amargo venía mezclado con lo dulce, recibirás de mí la misma paga: la amargura acompañará a la alabanza.

3. Pero para que no parezca que desprecio tus regalos, también he recibido una cesta llena de cerezas, tan buenas y tan matizadas de rubor virginal, que no parecía sino que Lúculo las acababa de traer; pues él fue el primero que trajo de Cerasunto a Roma esta clase de fruta, después de someter el Ponto y la Armenia, y así el árbol tomó el nombre de su patria de origen. Ahora bien: en las Escrituras se habla de una cesta llena de higos, pero no se hace mención de cerezas; por eso alabaré lo ofrecido en cuanto ofrecido, y te desearé que seas de aquellos frutos que están delante del templo de Dios y de los que Dios dice que *los buenos son muy buenos* [4]. El Salvador no ama nada mediocre: no rechaza al frío y se deleita en los fervorosos; pero en el Apocalipsis [5] amenaza a los tibios con vomitarlos. Procure-

columbae specie Spiritus sanctus adlabitur. Itaque ut te aliquid et piperis mordeat et pristini libelli etiam nunc recorderis, caue ne operis ornamenta dimittas quae uerae armillae sunt brachiorum; ne epistulam pectoris tui scindas quam a Baruch traditam nouacula rex profanus incidit; ne ad similitudinem Ephraim per Ossee audias: *facta es insipiens ut columba*. «Nimium», respondebis, «austere, et quod festo non conueniat diei». Talibus ipsa muneribus prouocasti; dum dulcibus amara sociata sunt et a nobis paria recipies: laudem amaritudo comitabitur.

3. Verum —ne uidear dona minuisse— accepimus et canistrum cerasiis refertum talibus et tam uirginali uerecundia rubentibus, ut et nunc a Lucullo delata existimarim; siquidem hoc genus pomi Ponto et Armenia subiugatis de Cerasunto primus Romam pertulit, unde et e patria arbor nomen accepit. Igitur, quia in scripturis canistrum ficis plenum legimus, cerasa uero non inuenimus, in eo quo allatum est, id, quod allatum est praedicamus, optamusque te de illis pomis fieri, quae contra templum Dei sunt de quibus Deus dicit: *quae bona bona ualde*. Nihil quippe saluator medium amat, et sicuti frigidum non refugiens calidis delectatur ita tepidos in Apocalypsi euomere uelle se loquitur. Vnde nobis sollicitius prouidendum ut sollemnem diem non tam cibo-

[3] Os 7,11.
[4] Jer 24,3.
[5] Cf. Ap 3,15-16.

mos, pues, con la mayor solicitud celebrar este día solemne no tanto con abundancia de manjares cuanto con alegría espiritual, pues sería completamente absurdo pretender honrar al mártir con un banquete, sabiendo que él agradó a Dios con sus ayunos. Siempre has de comer de tal manera que a la comida pueda seguir la oración y la lectura. Y si a algunos les desagrada esto, cántales las palabras del Apóstol: *Si tratara todavía de agradar a los hombres, no sería esclava de Cristo* [6].

32 A MARCELA

[LOS TRABAJOS BÍBLICOS LE ABSORBEN EL TIEMPO]

Breve recordatorio de Jerónimo a Marcela, para decirle simplemente que está muy ocupado, con la ocupación de siempre: sus trabajos bíblicos, esta vez la colación de la recensión de Aquila con los originales hebreos.

Año 384.

1. Si te escribo una carta tan breve, se debe a dos motivos: el primero es que el mensajero tiene mucha prisa, y el otro, que estoy muy ocupado en otro trabajo y no quiero distraerme con este menester accesorio. Quizá preguntes qué trabajo sea ése tan considerable y tan ineludible como para impedir el obsequio de la conversación epistolar. Desde hace tiempo estoy colacionando la edición de Aquila con los rollos de los hebreos, para ver si la sinagoga ha cambiado algo por odio contra Cristo y, lo confieso a un alma amiga, hallo mucha materia para fortalecer nuestra

rum abundantia quam spiritus exultatione celebremus, quia ualde absurdum est nimia saturitate honorare uelle martyrem quem sciamus Deo placuisse ieiuniis. Ita tibi semper comedendum est ut cibum et oratio sequatur et lectio. Quod si aliquibus displicet, apostoli uerba cantato: *si adhuc hominibus placerem, Christi* ancilla *non essem.*

32 AD MARCELLAM

1. Ut tam paruam epistulam scriberem causae duplicis fuit: quod et tabellarius festinabat, et ego alio opere detentus hoc quasi parergio me occupare nolui. Quaeras quidnam illud sit tam grande, tam necessarium quo epistolicae confabulationis munus exclusum sit. Iam pri-

[6] Gál 1,10.

fe. Ya tengo hecha con toda exactitud la recensión de los profetas, de Salomón, el Salterio y los libros de los Reyes; llevo entre manos el Exodo, que ellos llaman *ele smoth*, y voy a pasar al Levítico.

Ya ves, pues, que ningún deber puede anteponerse a este trabajo. Sin embargo, para que el buen Currencio no corra en vano, a esta breve charla te adjunto dos cartas que había escrito a tu querida Paula y a su hija Eustoquia; para que si al leerlas encuentras en ellas algo de doctrina y de elegancia, consideres que también para ti ha sido escrito lo que he escrito.

2. A nuestra madre común Albina deseo buena salud —hablo de la del cuerpo, pues no ignoro que de espíritu se encuentra muy bien— y te ruego la saludes de mi parte y la confortes por doble deber de piedad, porque en una sola y misma persona debe ser amada la cristiana y a la vez la madre.

33 *A PAULA*

[CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE ORÍGENES]

Esta lista de escritos de Orígenes está redactada en forma de carta dirigida a Paula y quizá a las demás oyentes del Aventino. Es un evidente homenaje al escritor alejandrino, a quien Jerónimo en-

dem cum uoluminibus Hebraeorum editionem Aquilae confero, ne quid forsitan propter odium Christi synagoga mutauerit et, ut amicae menti fatear, quae ad nostram fidem pertineant roborandam plura repperio. Nunc iam Prophetis, Salomone, Psalterio Regnorumque libris examussim recensetis, Exodum teneo quem illi *ele smoth* uocant, ad Leuiticum transiturus.

Vides igitur, quod nullum officium huic operi praeponendum est. Attamen, ne Currentius forte noster frustra cucurrerit, duas epistulas, quas ad sororem tuam Paulam eiusque pignus Eustochium miseram, huic sermunculo adnexui, ut dum illa legis et in his aliquid doctrinae pariter ac leporis inueneris, putes tibi quoque scripta esse quae scripta sunt.

2. Albinam communem matrem ualere cupio —de corpore loquor, quin spiritu ualeat non ignorans— eamque per te salutari obsecro, et duplici pietatis officio focilari, quo in una atque eadem christiana simul diligatur et mater.

33 *AD PAVLAM*

1. Marcum Terentium Varronem miratur antiquitas, quod apud Latinos innumerabiles libros scripserit. Graeci Chalcenterum miris ef-

marca en la línea de Varrón, entre los escritores latinos, y de Dídimo Calcéntero, entre los griegos. La carta tiene la estructura de la diatriba contra quienes escriben poco, pero critican a los que al menos intentan hacerlo. El mundo de las letras latinas pasa, según siente Jerónimo, por una larga sequía literaria, una especie de sueño de Epiménides, figura mitificada de la literatura griega, que durmió cincuenta años seguidos, antes de escribir nada de provecho.

La lista consignada aquí por Jerónimo no abarca todas las obras de Orígenes. Posiblemente es el catálogo de lo que él vio en la biblioteca recogida por Pánfilo, en Cesarea, en la que no estaba toda la obra de Orígenes (véase la siguiente carta 34,1). Con todo, esta nota de Jerónimo tiene gran importancia para la historia de la literatura cristiana.

La carta es del 385.

1. La antigüedad admira a Marco Terencio Varrón porque, entre los latinos, escribió innumerables libros. Los griegos exaltan a Calcéntero con grandes encomios porque escribió tantos libros cuantos ninguno de nosotros podría copiar ajenos con su propia mano. Y, como entre latinos sería inútil recopilar un índice de volúmenes griegos, voy a recordar algunos títulos del que escribió en latín, para que nos demos cuenta de que nosotros estamos durmiendo el sueño de Epiménides, y que el empeño que ellos pusieron por formarse en las letras seculares lo ponemos nosotros en acumular riquezas.

2. Así, pues, Varrón escribió 42 libros de *Antigüedades*, 4 *Sobre la vida del pueblo romano*, 15 de *Imágenes*, 76 de *Logistóricos*, 15 *Sobre la lengua latina*, 9 de *Disciplinas*, 5 *Sobre el habla latina*, 5 de *Cuestiones plautinas*, 3 de *Anales*, 3 *Sobre el origen de la lengua latina*, 3 *Sobre los poemas*, 3 *Sobre los orígenes escénicos*, 3 *Sobre las acciones escénicas*, 3 *Sobre los actos escénicos*,

ferunt laudibus quod tantos libros conposuerit quantos quiuis nostrum alienos sua manu describere non potest. Et quia nunc otiosum est apud Latinos Graecorum uoluminum indicem texere, de eo qui Latine scripsit aliqua commemorabo, ut intellegamus nos Epimenidis dormire somnum, et studium quod illi posuerunt in eruditione saecularium litterarum in congregandis opibus ponere.

2. Scripsit igitur Varro XLV libros *Antiquitatum*, III *De uita populi Romani*, *Imaginum* XV, *Λογιστορικῶν* LXXVI, *De lingua Latina* XXV, *Disciplinarum* VIIII, *De sermone Latino* V, *Quaestionum Plautinarum* V, *Annalium* III, *De origine linguae Latinae* III, *De poematis* III, *De originibus scaenicis* III, *De scaenicis actionibus* III, *De actis scaenicis* III, *De descriptionibus* III, *De proprietate scriptorum* III, *De bibliothecis* III, *De lectionibus* III, *De similitudine uerborum* III, *Legationum* III, *Suasionum* III, *De Pompeio* III, *Singulares* X, *De personis* III, *De*

3 Sobre las descripciones, 3 Sobre la propiedad literaria, 3 Sobre bibliotecas, 3 Sobre las lecturas, 3 Sobre la semejanza de las palabras, 3 Sobre embajadas, 3 de *Discursos deliberativos, 3 Sobre Pompeyo,* 10 *Individuales,* 3 *Sobre las personas,* 15 *Sobre el derecho civil, Epítome* en 9 libros de los 42 sobre las *Antigüedades, Epítome* en 4 libros de los 15 sobre las *Imágenes, Epítome* en 9 libros de los 15 *Sobre la lengua latina,* 9 libros *Sobre los principios de los números,* 3 libros *Sobre las cosas del campo,* 1 libro *Sobre la conservación de la salud,* 3 libros *Sobre su vida,* 3 libros *Sobre la forma de la filosofía,* 3 libros *Sobre las cosas de la ciudad,* 150 libros de *Sátiras Menipeas,* 10 libros de *Poemas,* 22 libros de *Discursos,* 6 libros de *Pseudotragedias,* 4 libros de *Sátiras* y otros muchísimos, que sería largo enumerar. Apenas he copiado la mitad del índice y ya se cansa el lector.

3. Nuestro siglo, por el contrario, tiene sus hombres eruditos que saben en qué fondos marinos se cría cada pez, en qué litoral se da cada concha. No vacilamos respecto del sabor de los tordos. Llevamos siempre en la mano a Paxamo y Apicio; nuestros ojos están puestos en las herencias y nuestros sentidos en los guisados. Y si alguno de entre los filósofos o de entre los cristianos, que son los verdaderos filósofos, con capa raída y túnica sucia se dedica a la lectura, se le silba como a un loco.

4. ¿Os preguntaréis a qué viene esta mención de Varrón y Calcéntero? Para venir a parar en nuestro Adamancio y nuestro Calcéntero, que trabajó con tanto sudor en comentar las Santas

iure ciuili XV, Ἐπιτομὴν *Antiquitatum* ex libris XLII libros VIIII, Ἐπιτομὴν ex *Imaginum* libris XV libros IIII, Ἐπιτομὴν *de lingua Latina* ex libris XV libros VIIII. *De principiis numerorum* libros VIIII, *Rerum rusticarum* libros III, *De ualetudine tuenda* librum I, *De sua uita* libros III, *De forma philosophiae* libros III, *Rerum urbanarum* libros III, *Satirarum Menippearum* libros CL, *Poematum* libros X, *Orationum* libros XXII, *Pseudotragoediarum* libros VI, *Satirarum* libros IIII, et alia plurima quae enumerare longum est. Vix medium descripsi indicem et legentibus fastidium est.

3. At e contrario nostra saecula habent homines eruditos, sciuntque pisces in quo gurgite nati sint, quae concha in quo litore creuerit. De turdorum saliuis non ambigimus; Paxamus et Apicius semper in manibus; oculi ad hereditates, sensus ad patinas, et si quis de philosophis, uel de Christianis qui uere philosophi sunt, trito pallio et sordida tunica lectioni uacauerit, quasi uesanus exploditur.

4. Quorsum Varronis et Chalcenteri mentio facta sit quaeritis? uidelicet ut ad Adamantium nostrum nostrumque Chalcenterum ueniamus, qui tanto in sanctarum scripturarum commentariis sudore laborauit, ut iuste adamantis nomen acceperit. Vultis nosse quanta ingenii sui reliquerit monimenta? sequens titulus ostendet: scripsit In Gene-

Escrituras, que con razón recibió el sobrenombre de Adamancio u «hombre de acero». ¿Queréis conocer cuántos monumentos nos ha dejado su genio? La lista que sigue os lo hará ver. Escribió: 13 libros sobre el Génesis, 2 libros de homilías mixtas, (extractos) sobre el Exodo, (extractos) sobre el Levítico; 10 libros de *Stromata,* 36 libros sobre Isaías, igualmente extractos sobre Isaías, 1 libro sobre Oseas, acerca de Efraím, comentario sobre Oseas, 2 libros sobre Joel, 6 libros sobre Amós, 1 libro sobre Jonás, 3 libros sobre Miqueas, 2 libros sobre Nahúm, 3 libros sobre Habacuc, 2 libros sobre Sofonías, 1 libro sobre Ageo, 2 libros sobre el principio de Zacarías, 2 libros sobre Malaquías, 29 libros sobre Ezequiel, extracto sobre los salmos del 1 al 15; asimismo 1 libro sobre cada uno de los salmos siguientes: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 20, 24, 29, 38, 40; 2 libros sobre el 43, 3 libros sobre el 44, 1 libro sobre el 45, 1 libro sobre el 46, 2 libros sobre el 50, 1 libro sobre cada uno de los siguientes salmos: 51, 52, 53, 57, 58, 59, 62, 63, 64, 65, 68, 70, 71, 72 (comienzo); 2 libros sobre el 103, 3 libros sobre los Proverbios, extractos sobre el Eclesiastés, 10 libros sobre el Cantar de los Cantares y otros 2 tomos que había escrito en su juventud, 5 tomos sobre las Lamentaciones de Jeremías; asimismo, *Monobiblia,* 4 libros sobre los principios, 2 libros sobre la resurrección y otros 2 diálogos sobre la resurrección, 1

sim libros XIII, Mistarum omeliarum libros II, In Exodum excerpta, In Leuiticum excerpta, Stromatum libros X, In Isaiam libros XXXVI, item In Isaiam excerpta, In Osee de Effraim librum I, In Osee commentarium In Iohel libros II, In Amos libros VI, In Ionam librum I, In Micheam libros III, In Naum libros II, In Abacuc libros III, In Sophoniam libros II, In Aggeum librum I, In principio Zachariae libros II, In Malachiam libros II, In Hiezechiel libros XXVIIII, Excerpta in Psalmos a primo usque ad quintum decimum; rursum In Psalmo primo librum I, In secundo librum I, In tertio librum I, In quarto librum I, In quinto librum I, In VI° librum I, In VII° librum I, In VIII° librum I, In VIIII° librum I, In Xı librum I, In XI° librum I, In XII° librum I, In XIII° librum I, In XIIII° librum I, In XV° librum I, In XVI° librum I, In XX° librum I, In XXIIII° librum I, In XXVIIII° librum I, In XXXVIII° librum I, In XL° librum I, In XLIII° libros II, In XLIIII° libros III, In XLV° librum I, In XLVI° librum I, In L° libros II, In LI° librum I, In LII° librum I, In LIII° librum I, In LVII° librum I, In LVIII° librum I, In LVIIII° librum I, In LXII° librum I, In LXIII° librum I, In LXIIII° librum I, In LXV° librum I, In LXVIII° librum I, In LXX° librum I, In LXXI° librum I, In principio LXX[mi]II[di] librum I, In CIII° libros II; in Prouerbia libros III, In Ecclesiasten excerpta, In Canticum Canticorum libros X, et alios tomos II quos super scripsit in adulescentia,

libro sobre algunas cuestiones de los Proverbios, *Diálogo contra Cándido el valentiniano,* 1 libro sobre el martirio.

Sobre el Nuevo Testamento: 25 libros sobre Mateo, 32 libros sobre Juan, 1 libro de extractos sobre algunos pasajes de Juan, 15 libros sobre Lucas, 15 libros sobre la carta de Pablo a los Romanos, 15 libros sobre la carta a los Gálatas, 3 libros sobre la carta a los Efesios, 1 libro sobre la carta a los Filipenses, 2 libros sobre la carta a los Colosenses, 3 libros sobre la carta primera a los Tesalonicenses, 1 libro sobre la carta segunda a los Tesalonicenses, 1 libro sobre la carta a Tito, 1 libro sobre la carta a Filemón.

Otra serie de homilías sobre el Antiguo Testamento: 17 homilías sobre el Génesis, 8 homilías sobre el Exodo, 11 homilías sobre el Levítico, 28 homilías sobre los Números, 13 homilías sobre el Deuteronomio, 26 homilías sobre Josué, de Navé; 9 homilías sobre el libro de los Jueces, 8 homilías sobre la Pascua, 4 homilías sobre el libro primero de los Reyes, 22 homilías sobre Job, 7 homilías sobre los Proverbios, 8 homilías sobre el Eclesiastés, 2 homilías sobre el Cantar de los Cantares, 32 homilías sobre Isaías, 14 homilías sobre Jeremías; 12 homilías sobre Ezequiel; sobre los salmos, 1 homilía sobre los salmos 3, 4, 8, 12, 13; 3 homilías sobre el salmo 15; 1 homilía sobre los salmos 16, 18, 22, 23, 24, 25, 26, 27; 5 homilías sobre el salmo 36, 2 ho-

In Lamentationes Hieremiae tomos V, item Monobibla, Periarchon libros IIII, De resurrectione libros II et alios De resurrectione dialogos II, De Prouerbiorum quibusdam quaestionibus librum I, Dialogum aduersus Candidum Valentinianum, De martyrio librum.

De nouo testamento: In Matheum libros XXV, In Iohannem libros XXXII, In partes quasdam Iohannis excerptorum librum I, In Lucam libros XV, In epistulam Pauli apostoli ad Romanos libros XV, In epistulam ad Galatas libros XV, In epistulam ad Ephesios libros III, In epistulam ad Philippenses librum I, In epistulam ad Colossenses libros II, In epistula ad Thessalonicenses I^{a} libros III, In epistulam ad Thessalonicenses II^{a} librum I, In epistulam ad Titum librum I, In epistulam ad Philemonem librum I.

Rursus omeliarum in uetus testamentum: In Genesi omeliae XVII, In Exodo omeliae VIII, In Leuitico omeliae XI, In Numeris omeliae XXVIII, In Deuteronomio omeliae XIII, In Iesu Naue omeliae XXVI, In libro Iudicum omeliae VIIII, De pascha omeliae VIII, In primo Regnorum libro omeliae IIII, In Iob omeliae XXII, In Paroemias omeliae VII, In Ecclesiasten omeliae VIII, In Cantico Canticorum omeliae II, In Isaiam omeliae XXXII, In Hieremiam omeliae XIIII, In Hiezechiel omeliae XII; de Psalmis: In Psalmo III° omelia I, In IIII° omelia I, In VIII° omelia I, In XII° omelia I, In XIII° omelia I, In XV° omeliae III, In XVI° omelia I, In XVIII° omelia I, In XXII°

milías sobre el 37, 2 homilías sobre el 38, 2 homilías sobre el 39, 1 homilía sobre el 48, 1 homilía sobre el 51, 2 homilías sobre el 52, 1 homilía sobre el 54, 7 homilías sobre el 67, 2 homilías sobre el 71, 3 homilías sobre el 72, 3 homilías sobre el 73, 1 homilía sobre el 74, 1 homilía sobre el 75, 3 homilías sobre el 76, 9 homilías sobre el 77, 4 homilías sobre el 79, 2 homilías sobre el 80, 1 homilía sobre el 81, 3 homilías sobre el 84, 1 homilía sobre el 85, 1 homilía sobre el 87, 1 homilía sobre el 108, 1 homilía sobre el 110, 3 homilías sobre el 118, 1 homilía sobre el 120, 2 homilías sobre el 121, 2 homilías sobre el 122, 2 homilías sobre el 123, 2 homilías sobre el 124, 1 homilía sobre el 125, 1 homilía sobre el 127, 1 homilía sobre el 128, 1 homilía sobre el 129, 1 homilía sobre el 131, 2 homilías sobre el 132, 133, 134; 4 homilías sobre el 135, 2 homilías sobre el 137, 4 homilías sobre el 138, 2 homilías sobre el 139, 3 homilías sobre el 144, 1 homilía sobre el 145, 146, 147, 149. Extractos sobre todo el Salterio.

Homilías sobre el Nuevo Testamento: 25 homilías sobre el evangelio según Mateo, 39 homilías sobre el evangelio según Lucas, 17 homilías sobre los Hechos de los Apóstoles, 11 homilías sobre la carta segunda a los Corintios, 2 homilías sobre la carta a los Tesalonicenses, 7 homilías sobre la carta a los Gálatas, 1

omelia I, In XXIII° omelia I, In XXIIII° omelia I, In XXV° omelia I, In XXVI° omelia I, In XXVII° omelia I, In XXXVI° omeliae V, In XXXVII° omeliae II, In XXXVIII° omeliae II, In XXXVIIII° omeliae II, In XLVIIII° omelia I, In LI° omelia I, In LII° omeliae II, In LIIII° omelia I, In LXVII° omeliae VII, In LXXI° omeliae II, In LXXII° omeliae III, In LXXIII° omeliae III, In LXXIIII° omelia I, In LXXV° omelia I, In LXXVI° omeliae III, In LXXVII° omeliae VIIII, In LXXVIIII° omeliae IIII, In LXXX° omeliae II, In LXXXI° omelia I, In LXXXII° omeliae III, In LXXXIII° omelia I, In LXXXIIII° omeliae II, In LXXXV° omelia I, In LXXXVII° omelia I, In CVIII° omelia I, In CX° omelia I, In CXVIII° omeliae III, In CXX° omelia I, In CXXI° omeliae II, In CXXII° omeliae II, In CXXIII° omeliae II, In CXXIIII° omeliae II, In CXXV° omelia I, In CXXVII° omelia I, In CXXVIII° omelia I, In CXXIIII° omelia I, In CXXXI° omelia I, In CXXXII° omeliae II, In CXXXIII° omeliae II, In CXXXIIII° omeliae II, In CXXXV° omeliae IIII, In CXXXVII° omeliae II, In CXXXVIII° omeliae IIII, In CXXXVIIII° omeliae II, In CXLIIII° omeliae III, In CXLV° omelia I, In CXLVI° omelia I, In CXLVII° omelia I, In CXLVIIII° omelia I, Excerpta in totum psalterium.

Omeliae in nouum testamentum: In euangelium *κατὰ Ματθαῖον* omeliae XXV, In euangelium *κατὰ Λουκᾶν* omeliae XXXVIIII, In actus apostolorum omeliae XVII, In epistula ad Corinthios II^a^ ome-

homilía sobre la carta a Tito, 18 homilías sobre la carta a los Hebreos, 1 homilía sobre la paz, *Exhortatoria a Pionia, Sobre el ayuno,* 2 homilías sobre los monógamos y trígamos; 2 homilías en Tarso, extractos de Orígenes, Firminiano y Gregorio; igualmente *Extractos de Orígenes,* 2 libros de cartas variadas dirigidas a él, carta de Cifisodoro en el libro II sobre el proceso de Orígenes, 9 libros de cartas suyas a diversos, 2 libros de otras cartas; igualmente, carta en defensa de sus obras, en 2 libros.

5. ¿Ves cómo griegos y latinos juntos han sido superados por el trabajo de un solo hombre? Porque ¿quién pudo leer jamás tanto como escribió él solo? Y ¿qué paga recibió por tantos sudores? Ser condenado por su obispo Demetrio. Si se exceptúan los obispos de Palestina, Arabia, Fenicia y Acaya, en su condenación consintió todo el orbe de la tierra. Roma misma reunió contra él un senado, no por la novedad de su doctrina ni por razón de herejía, como inventan ahora contra él perros rabiosos, sino porque no podían soportar la gloria de su elocuencia y de su ciencia, y porque, cuando él hablaba, todos los demás parecían mudos.

6. Por qué haya escrito todo esto, dictándolo a la luz de pobre candela con palabra acelerada y poco discreta, podréis averiguarlo si pensáis en nuestros Epicuros y Aristipos.

liae XI, In epistula ad Thessalonicenses omeliae II, In epistula ad Galatas omeliae VII, In epistula ad Titum omelia I, In epistula ad Hebraeos omeliae XVIII; De pace omelia I, Exhortatoria ad Pioniam, De ieiunio, De monogamis et trigamis omeliae II, In Tarso omeliae II, Origenis, Firmiani et Gregorii, item Excerpta Origenis, et diuersarum ad eum epistolarum libri II —epistula †esifodorum super causa Origenis libro II°—, Epistularum eius ad diuersos libri VIIII, Aliarum epistularum libri II, item Epistula pro apologia operum suorum libri II.

5. Videtisne et Graecos pariter et Latinos unius labore superatos? quis enim umquam tanta legere potuit quanta ipse conscripsit? pro hoc sudore quid accepit praemii? damnatur a Demetrio episcopo; exceptis Palaestinae et Arabiae et Phoenices atque Achaiae sacerdotibus in damnationem eius consentit orbis; Roma ipsa contra hunc cogit senatum, non propter dogmatum nouitatem, non propter heresim (ut nunc aduersum eum rabidi canes simulant) sed quia gloriam eloquentiae eius et scientiae ferre non poterant, et illo dicente omnes muti putabantur.

6. Haec quare scripserim et ad pauperis lucernae igniculum cito, sed non cauto sermone dictauerim, potestis intellegere si Epicuros et Aristippos cogitetis.

34 A MARCELA

[EXÉGESIS DEL SALMO 126]

Tres cuestiones de interpretación recoge esta carta a Marcela. Dos se refieren al Salmo 126: la primera estudia el origen de la expresión «el pan del dolor», que se encuentra en el versículo segundo; la otra analiza la difícil traducción del versículo 19, donde se habla de «los hijos de los sacudidos». Del Salmo 127 se estudia la frase del versículo 2: «comerás los trabajos de tus frutos». Como siempre, Jerónimo irá directamente a las fuentes, es decir, a las diversas recensiones del texto sagrado, y revisará las interpretaciones de otros comentaristas, antes de dar su opinión. Hilario y Orígenes se reparten aquí el aprecio de Jerónimo, con ventaja, claro está, para Orígenes.

La carta es como una pieza truncada, porque una indisposición repentina cortaría la disertación del instructor del Aventino.

Fecha: 385.

1. El bienaventurado Pánfilo, mártir, cuya vida contó en tres volúmenes Eusebio, obispo de Cesarea, queriendo emular a Demetrio de Falero y Pisístrato en su empeño por formar una biblioteca sagrada, después de recorrer todo el orbe a la búsqueda de las creaciones de los ingenios, que son los verdaderos y eternos monumentos, y habiendo dedicado especial interés por conseguir los libros de Orígenes, al final hizo donación de todo ello a la Iglesia de Cesarea (Acacio y más tarde Euzoyo, obispos de esa misma iglesia, se esforzarían por renovar con pergaminos esa biblioteca, en parte deteriorada). Mucho fue lo que halló, y de lo hallado nos dejó catálogo; pero por no haber catalogado el comentario al Salmo 126 y el tratado sobre la letra *phe*, dijo

34 AD MARCELLAM

1. Beatus Pamphilos martyr, cuius uitam Eusebius Caesariensis episcopus tribus ferme uoluminibus explicauit, cum Demetrium Phalereum et Pisistratum in sacrae bibliothecae studio uellet aequare, imaginesque ingeniorum quae uera sunt et aeterna monumenta toto orbe perquireret, tunc uel maxime Origenis libros inpensius persecutus Caesariensi ecclesiae dedicauit [quam ex parte corruptam Acacius, dehinc Euzoius, eiusdem ecclesiae sacerdotes, in membranis instaurare conati sunt]. Hic cum multa repperiret et inuentorum nobis indicem derelinqueret, centesimi uicesimi sexti psalmi commentarium, et *phe* litterae tractatum ex eo quod non inscripsit confessus est non repertum; non

no haberlos encontrado. No es que un hombre tan extraordinario —me refiero a Adamancio— omitiera nada, sino que por incuria de la posteridad no llegó hasta nosotros. Digo esto porque, al haberme preguntado tú qué significa en ese mismo salmo «el pan del dolor» en el paso que dice: *En vano os levantéis antes de la luz; levantaos después de estar sentados los que coméis el pan del dolor* [1], he de manifestarte que no conozco la opinión de Orígenes en sus comentarios.

2. Por eso, recurriendo al hebreo, he encontrado allí que por «pan del dolor» se escribe *leem aasabim,* que Aquila tradujo *ἄρτον τῶν διαπονημάτων*, es decir, «pan de trabajos»; Símaco, *ἄρτον κακοπανθύμενον*, que quiere decir «pan trabajoso»; la quinta edición y Teodoción, que en lo demás coincide con los Setenta, «pan de los ídolos». La sexta, *πλάνης*, es decir, «del error». No es de extrañar que Aquila ponga *διαπονήυατα* por ídolos, puesto que son obras de manos de los hombres, y que proféticamente se reprenda al pueblo porque en vano se levanta de madrugada y corre después del descanso al santuario para venerar a los ídolos con el honor debido a Dios, según lo que escribió Ezequiel de los sacerdotes que sacrificaban a los ídolos en el templo mismo [2].

Para que te convenzas más plenamente de que en hebreo se pone «ídolos» en vez de «dolor», esta misma palabra *aasabim,*

quod talis tantusque uir —Adamantium dicimus— aliquid praeterierit, sed quod neglegentia posteriorum ad nostram usque memoriam non durarit. Hoc ideo ut quia mihi de eodem psalmo proposuisti qui esset «panis doloris» in eo quod dicitur: *in nanum uobis est ante lucem surgere, surgere postquam sederitis qui manducatis panem doloris,* ostenderem me de Origenis commentariis quid senserit non habere.

2. Vnde ad Hebraeum recurrens inueni pro «pane doloris» scriptum esse *leem aasabim,* quod Aquila interpretatus est *'ἀρτον τῶν διαπονημάτων*, id est «panem elaborationum», Symmacus *'ἀρτον κακοπαθούμενον,* quod exprimitur «panem aerumnosum», quinta editio et Theodotion, qui in ceteris cum septuaginta translatoribus facit, «panem idolorum». Sexta *πλάνης*, id est «erroris». Nec mirandum de Aquila si *διαπονήματα* pro «idolis» ponat, cum opera manuum hominis sint, et prophetice populus arguatur ad templum diluculo frustra consurgere, et post quietem ad sanctuarium festinare, cum idola Dei honore uenerentur, secundum quod Ezechihel scripsit in ipso templo sacrificare idolis sacerdotes.

Vt autem plenius adducaris pro «dolore» in Hebraeo «idola» posita, hoc ipsum uerbum, hoc est *aasabim*, etiam in centesimo tertio de-

[1] Sal 126,2.
[2] Cf. Ez 8,11.

que se escribe también en el Salmo 113, la tradujeron también los Setenta por «ídolos». Efectivamente, en el lugar en que nosotros leemos: *Los ídolos de las naciones son oro y plata, obras de manos de los hombres*[3], *el hebreo trae asabeem*, que Aquila traduce por «trabajos de ellos». Siendo, pues, esto verdad, erróneamente entienden algunos el pan del dolor por los misterios de los herejes, o lo declaran del trabajo de esta vida miserable y penosa, en que tenemos que comer el pan con el sudor de la frente, y los alimentos de nuestra breve vida nos nacen entre cardos y espinas.

3. También te has dignado preguntarme, a propósito del mismo salmo, quiénes son los «hijos de los sacudidos». Me admiro que no hayas leído en los comentarios de Hilario[4] que por «hijos de los sacudidos» se entienden los pueblos creyentes; pues pensaba él que los apóstoles fueron llamados con ese nombre, ya que en los evangelios se les manda que, si entran en una ciudad y no los quieren recibir, sacudan el polvo de sus pies en testimonio de los que no creen. Pero tú, con sentido crítico, habrías caído en la cuenta de que bajo el nombre de «sacudidos» no se puede entender a los apóstoles, pues una cosa son los que sacuden y otra los sacudidos. Los que sacuden, sacuden ellos; los sacudidos, lo son por otros, y es improcedente llamar sacudidos a los apóstoles, que debieran más bien llamarse sacudidores.

cimo psalmo scriptum Septuaginta quoque «idola» transtulerunt. Nam in eo loco ubi legimus: *idola gentium argentum et aurum, opera manuum hominum*, in Hebraeo habet *asabeem*, quod Aquila interpretatur «elaborationes eorum». Vnde cum ita se ueritas habeat, frustra quidam doloris panem aut hereticorum intellegunt sacramenta, aut uitae istius miserabilis et aerumnosae interpretantur laborem, apud quam in sudore faciei comedimus panem nostrum, interque spinas et tribulos breuis uitae alimenta nascuntur.

3. Illud quoque de eodem psalmo interrogare dignata es qui sint «filii excussorum». Miror te in Hilarii commentariis non legisse excussorum filios credentium populos interpretari, quod uidelicet apostolos illo nomine putauerit appellatos, quibus in euangeliis sit praeceptum in quamcumque ciuitatem introierint et non fuerint recepti excutere puluerem pedum suorum in testimonium non credentium, licet tu argute praecaueris non posse apostolos sub nomine excussorum intellegi, cum aliud sit excutientium aliud excussorum, quia excutientes sint qui excutiant, excussi uero ab aliis excutiantur, et incongruum esse excussos apostolos accipi qui magis excutientes debuerint appellari.

Quid igitur faciam? Tantum uirum et suis temporibus dissertissimum reprehendere non audeo, qui et confessionis suae merito et uitae

[3] Sal 113,12.
[4] HILARIO, *Tract. in Ps. 126,19.*

¿Qué hacer, pues? Yo no me atrevo a censurar a un hombre tan notable y tan elocuente para su tiempo, celebrado por la gloria de su confesión, por el vigor de su vida y por la brillantez de su elocuencia allí donde es conocido el nombre de Roma. No se puede atribuir a culpa suya, ya que desconocía el hebreo y aun de las letras griegas apenas tenía un ligero barniz; sino a su amigo el presbítero Heliodoro, a quien preguntaba, en los puntos que no entendía, qué es lo que había dicho Orígenes. Este personaje, al no poder encontrar el comentario de Orígenes sobre este salmo, prefirió insinuar su propia opinión antes de confesar su ignorancia. Hilario la aceptó y la expuso en lenguaje claro; y así, con toda su brillantez, defendió el error ajeno.

4. No queda sino recurrir nuevamente a la fuente del hebreo y ver qué es lo que se escribe en él. Donde nosotros tenemos «hijos de los sacudidos», el hebreo dice: *chen bne annaurim,* que Aquila tradujo «así los hijos de la pubertad»; Símaco y Teodoción, «así los hijos de la juventud»; la sexta *ἠκονημένοι,* que nosotros podríamos traducir «de inteligencia aguda». De lo cual se deduce claramente que por pueblos de la mocedad han de entenderse los cristianos, según la comparación en que se dice que Dios tiende a sus santos a modo de arco y saetas, como en el profeta Zacarías: *Te he tensado para mí, Judá, como un arco* [5]. Y de sí mismo dice el Salvador: *Hizo de mí saeta aguda y me escondió en su aljaba* [6]. Finalmente, en el verso siguiente, si se

industria et eloquentiae claritate ubicumque Romanum nomen est praedicatur; nisi quod non eius culpae adscribendum est qui Hebraei sermonis ignarus fuit, Graecarum quoque litterarum quandam aurulam ceperat, sed Heliodori presbyteri, quo ille familiariter usus, ea quae intellegere non poterat quomodo ab Origene essent dicta quaerebat. Qui, quia in hoc psalmo commentarium Origenis inuenire non potuit, opinionem magis insinuare suam qua inscientiam uoluit confiteri, quam ille sumptam claro sermone disseruit, et alienum errorem disertius exsecutus est.

4. Restat igitur ut rursum ad fontem sermonis recurramus Hebraei, et uideamus quomodo scriptum sit. Vbi nos habemus *sic filii excussorum,* ibi legitur *chem bne annaurim,* quod Aquila interpretatus est «sic filii pubertatum», Symmachus et Theodotion «sic filii iuuentutis», sexta *ἠκονημένοι,* quod nos dicere possumus «exacuti sensus». Ex quo manifestum est adulescentiae populos intellegi christianos, secundum illud exemplum quo Deus sanctos suos in modum arcus et sagittarum dicatur extendere, ut in propheta Zacharia: *quoniam extendi te mihi, Iuda, ut arcum,* et saluator de semet ipso: *posuit me sicut sagittam electam et in pharetra sua abscondit me.* Denique in sequenti uersu,

[5] Zac 9,13.
[6] Is 49,2.

exceptúa a los Setenta, que tradujeron de otro modo, tanto en el hebreo como en las demás ediciones encontré lo siguiente: *Bienaventurado el varón que llenare de ellas su aljaba* [7]. De esta manera, la metáfora que se había tomado de las saetas, se mantiene también en la aljaba. Por otra parte, el lenguaje corriente llamaba «sacudidos» a los sanos, robustos y ágiles, y los mismos Setenta lo tradujeron por «mozos» en el libro de Esdras, en el pasaje que dice: *Y sucedió desde aquel día que una mitad de los mozos trabajaba en la obra, y otra mitad empuñaba lanzas y escudos y arcos y corazas, y los principales estaban detrás de toda la casa de Judá, que edificaban las murallas* [8]. Donde se ve que también en el presente texto se puso «sacudidos» por «jóvenes y mozos», no por apóstoles, como opinó el otro, que se llamarían «sacudidos» por el sacudir de los pies. También he leído la obra de cierto intérprete, y en él he hallado este elegante sentido: Los judíos serían llamados «sacudidos» del templo, de la ley y de la gracia del Señor, es decir, «reprobados». Hijos suyos serían los apóstoles, que proceden de su casta, y están en la mano del Señor a manera de saetas.

5. En el salmo siguiente también hubo de ser más bien Heliodoro quien se equivocó, que no nuestro Hilario. En el paso que se escribe: «Comerás los trabajos de tus frutos», después

exceptis Septuaginta qui aliter transtulerunt, et in Hebraeo et in cunctis editionibus ita repperi: *beatus uir qui repleuerit pharetram suam ex ipsis* ut, quia metaphoram semel sumpserat ex sagittis, et in pharetra quoque translatio seruaretur. «Excussos» autem et consuetudo sermonis humani «uegetos» et «robustos» et «expeditos» uocat, et ipsi septuaginta interpretes in Esdrae libro pro «iuuenibus» transtulerunt in quo ita scribitur: *et factum est ex die illa, medii excussorum faciebant opus, et medii eorum habebant hastas et scuta et arcus et thoracas, et principes post omnem domum Iuda aedificantium in muro;* ex quo animaduertimus et in praesenti loco pro adulescentibus atque puberibus «excussos» positos, non, ut ille opinatus est, pro apostolis qui excussi a pedum excussione dicantur. Legi et cuiusdam librum, et elegantem in eo sensum repperi, «excussos» Iudaeos dici a templo et lege et gratia Domini pro eo quod est «reprobos»: eorum esse filios apostolos qui ex ipsorum semine procreentur, et in similitudinem sagittarum manu Domini contineantur.

5. In sequenti quoque psalmo Heliodorus magis quam Hilarius noster errauit, qui de eo loco in quo scriptum est: *Labores frunctuum tuorum manducabis,* uaria opinatus adseruit magis stare sententiam, si scribatur «fructus laborum» aliquem manducare et non «labores fruc-

[7] Sal 126,5.
[8] Neh 4,16-17.

de exponer diversas opiniones afirma que la frase estaría mejor si, en vez de «los trabajos de sus frutos», se escribiera «los frutos de sus trabajos». Por consiguiente, habría que buscar un sentido espiritual. Y con este motivo se lanza a una larga digresión, en la que pone tanto esfuerzo por persuadir lo que deseaba se entendiera cuanto la falsedad necesita para parecer verdad. Pero la verdad es que aquí no fueron los Setenta, sino los traductores latinos los que se dejaron engañar por la ambigüedad de la palabra griega *καρποὺς* que tradujeron por fruto en vez de por «manos», siendo así que *καρποὶ* también significa «manos», y de hecho el hebreo trae *chaffach;* también Símaco y la quinta edición tradujeron «de tus manos», para evitar la ambigüedad de la expresión anterior.

6. En trabajo furtivo, como suele decirse, y durante una sola velada, había yo dictado todas estas cosas y la mano veloz de mi secretario las había escrito. Aún pensaba seguir dictando, pero apenas pasada la hora cuarta de la noche, acuciado de repente por una especie de pinchazos en mi débil estómago, hube de postrarme en oración, para ver si en las horas restantes mi dolencia se mitigaba con el sobrevenir del sueño.

tuum»; unde spiritalem intellegentiam debere perquiri. Et ex hac occasione in longam egrediens disputationem tanta operositate quod uolebat intellegi, usus est persuadendi quanta semper falsitas indiget ut uera uideatur, cum in hoc loco non septuaginta interpretes, sed Latini de Graeci uerbi ambiguitate decepti *καρπούς* «fructus» magis quam «manus» interpretati sunt, cum *καρποί* «manus» quoque dicantur, quod in Hebraeo ponitur *chaffach,* et Symmachus quintaque editio transtulerunt «manuum tuarum» ut ambiguitatem prioris sermonis effugerent.

6. Cum haec furtiuis, ut aiunt, operis ad lucubratiunculam uelox notarii manus me dictante signaret et plura dicere cogitarem, iam ferme quarta noctis hora excesserat, et repente stimulis quibusdam dolentis stomachi suscitatus in orationem prorui, ut saltim reliquo horarum spatio subrepente somno frustraretur infirmitas.

35 CARTA DE DÁMASO A JERÓNIMO

[CINCO CUESTIONES BÍBLICAS]

Esta familiar reconvención de Dámaso a Jerónimo define bellamente la relación de aprecio entre ambos. Teme Dámaso, sin razón, que la ociosidad de la lectura aparte a Jerónimo de la urgente tarea de comunicar por escrito a la posteridad el rico caudal de sus conocimientos bíblicos. Por eso le envía cinco cuestiones, sobre las que espera una cumplida explicación. De paso confiesa que la lectura de Lactancio le resulta pesada.

Carta del año 384.

Dámaso a su queridísimo hijo Jerónimo.

1. Estás durmiendo, y hace tiempo que lees mucho y escribes poco; por eso me he decidido a despertarte con unas cuestioncillas que te envío. No es que no debas también leer, pues ésa es la comida diaria con que se alimenta y progresa el discurso; pero que el fruto de la lectura sea que escribas. Así, pues, ayer mismo encargabas a mi correo que me dijera que ya no te quedaban más cartas que las que habías dictado en el desierto y que yo he leído y copiado ya con tanta avidez; por otra parte, me has prometido espontáneamente que, si yo quería, podías dictar algo en trabajo furtivo de la noche, y ya que me lo ofreces lo acepto de buena gana, pues de haberte negado te lo hubiera pedido. Y no hallo tema más digno para nuestra conversación

35 *EPISTULA DAMASI AD HIERONYMVM*

Dilectissimo filio Hieronymo Damasus

1. Dormientem te, et longo iam tempore legentem potius quam scribentem, quaestiunculis ad te missis excitare disposui, non quo et legere non debeas —hoc enim ueluti cotidiano cibo alitur et pinguescit oratio—, sed quo lectionis fructus sit iste si scribas. Itaque quoniam et heri tabellario ad me remisso nullas te iam epistulas habere dixisti, exceptis his quas in heremo aliquando dictaueras quasque tota auiditate legi atque descripsi, et ultro pollicitus es te furtiuis noctium operis aliqua, si uellem, posse dictare, libenter accipio ab offerente quod rogare uolueram si negasses. Neque uero ullam puto digniorem disputationis nostrae confabulationem fore quam si de scripturis inter nos sermoncinemur, id est ut ego interrogem, tu respondeas. Qua uita nihil in hac luce puto iocundius quo animae pabulo omnia mella supe-

que hablar entre nosotros de las Escrituras, es decir, que yo pregunte y tú respondas. Nada en este mundo considero más agradable que ese género de vida, ese manjar del alma supera a todas las mieles. *¡Qué dulces son* —dice el profeta— *a mi paladar tus palabras; más dulces que la miel son a mi boca!* [1]. Si, como dice el príncipe de los oradores, los hombres diferimos de las bestias porque podemos hablar, ¿qué alabanza no merece quien supera a los demás en aquello en que los hombres descuellan sobre los animales? [2].

2. Prepárate, pues, y explícame las cuestiones propuestas, procurando guardar la debida moderación en dos cosas: que los problemas no queden sin resolver y que las cartas sean breves. Porque te confieso que los libros de Lactancio que hace tiempo me diste no los leo a gusto, primero porque muchísimas de sus cartas se prolongan hasta las mil líneas, y segundo porque raras veces tratan de nuestra doctrina. Con lo cual la prolijidad engendra el cansancio en el lector, y si hay algunos pasajes breves, éstos son más apropiados para eruditos que para nosotros, ya que tratan de métrica, de geografía o de filosofía.

¿Qué quiere decir lo que se escribe en el Génesis: *El que matare a Caín, pagará siete venganzas?* [3].

Si todo lo que hizo Dios era muy bueno, ¿por qué le dio a Noé instrucciones acerca de los animales puros e impuros [4], si

rantur. *Quam dulcia,* inquit propheta, *gutturi meo eloquia tua, super mel ori meo.* Nam cum idcirco, ut ait praecipuus orator, homines bestiis differamus quod loqui possumus, qua laude dignus est qui in ea re ceteros superat in qua homines bestias antecellunt?

2. Accingere igitur et mihi quae subiecta sunt dissere, seruans utrobique moderamen, ut nec proposita solutionem desiderent, nec epistulae breuitatem. Fateor quippe tibi, eos quos mihi iam pridem Lactantii dederas libros ideo non libenter lego, quia et plurimae epistulae eius usque ad mille uersuum spatia tenduntur, et raro de nostro dogmate disputant; quo fit ut et legenti fastidium generet longitudo, et si qua breuia sunt scolasticis magis sint apta quam nobis, de metris et regionum situ et philosophis disputantis.

Quid sibi uult quod in Genesi scriptum est: *omnis qui occiderit Cain septem uindictas exsoluet?*

Si omnia Deus fecit bona ualde, quare Noe de mundis et inmundis animalibus praecepit, cum inmundum bonum esse nihil possit, et in nouo testamento post uisionem quae Petro fuerat ostensa dicenti: *absit, Domine, quoniam commune et inmundum numquam introiuit in os*

[1] Sal 118,103.
[2] CICERÓN, *De orat.* I 132ss.
[3] Gén 4,15.
[4] Gén 7,2.

nada impuro puede ser bueno? Además, en el Nuevo Testamento, Pedro tuvo aquella visión en que dijo: *Lejos de mí, Señor, pues jamás ha entrado en mi boca cosa profana e impura.* A lo que la voz del cielo le respondió: *Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano* [5].

¿Cómo es que Dios le dice a Abrahán que, a la cuarta generación, regresarían de Egipto los hijos de Israel, y más tarde Moisés escribe: A la quinta generación salieron los hijos de Israel de Egipto? [6]. Esto, si no se explica, parece contradictorio.

¿Por qué recibió Abrahán el signo de su fe en la circuncisión?

¿Por qué Isaac, hombre justo y amado de Dios, llevado del error, bendijo no al que quiso, sino al que no quiso?

36 *A DÁMASO*

[RESPUESTA A TRES DE LAS CUESTIONES]

Esta será la respuesta casi inmediata de Jerónimo. «Casi», porque el dictado de la carta quedaría interrumpido, al comienzo mismo, por la visita nocturna de un judío romano que, a escondidas, le llevaba toda una serie de rollos que había tomado prestados de la misma sinagoga. El mismo Jerónimo había buscado previamente esta complicidad. Ante una oportunidad tan excepcional no cabía sino emplear todos los efectivos disponibles para copiar rápidamente los manuscritos. Las consultas del papa podían espe-

meum, uox de caelo responderit: *quod Deus mundauit tu ne commune dixeris?*

Cur Deus loquitur ad Abraham quod quarta progenie filii Israhel essent de Aegypto reuersuri, et postea Moyses scribit: *quinta autem progenie exierunt filii Israhel de terra Aegypti?* Quod utique nisi exponatur uidetur esse contrarium.

Cur Abraham fidei suae signum in circumcisione suscepit?

Cur Isaac, uir iustus et Deo carus, non illi cui uoluit, sed cui noluit deceptus errore benedixit?

36 *AD DAMASVM*

Beatissimo papae Damaso Hieronymus

1. Postquam epistulam tuae sanctitatis accepi, confestim accito notario ut exciperet, imperaui; quo ad officium praeparato quod eram

[5] Hech 10,14.
[6] Ex 13,18.

rar. De ellas, dos quedarían descartadas, porque de ellas ya habían tratado en parte Tertuliano y Novaciano y en parte Orígenes y Dídimo. De este último, Jerónimo está traduciendo el tratado sobre el Espíritu Santo, y piensa dedicárselo a Dámaso: «para que no pienses que no hago sino dormir».

Carta del año 384.

Al beatísimo papa Dámaso, Jerónimo.

1. Nada más recibir la carta de tu santidad, llamé sin pérdida de tiempo a mi taquígrafo y le mandé que se aprestara a copiar. Mientras él se preparaba para su menester, yo me iba dibujando en la imaginación lo que tenía que expresar en palabras. Ya estaba yo para mover mi lengua y él su instrumento, cuando de repente se presentó un hebreo que me traía una buena cantidad de rollos que había recibido de la sinagoga con el pretexto de leerlos. Apresuradamente me dijo: «Aquí tienes lo que pediste». Yo me quedé perplejo y no sabía qué hacer; pero él me apremió tanto con sus prisas que, dejándolo todo, me puse volando a copiar, que es lo que he estado haciendo hasta este momento.

Sin embargo, como ayer me mandaste un diácono para decirme que esperabas una carta, según tú, o más bien, por lo que yo veo, un comentario, y que deseabas una breve respuesta para temas que requerirían uno por uno grandes volúmenes, he improvisado esto para ti y sólo he omitido dos cuestioncillas. No porque no pudiera responder también algo sobre ellas, sino porque han sido discutidas en latín por dos varones elocuentísimos, nuestro Tertuliano y Novaciano, y si yo quisiera añadir algo nuevo, habría que disertar más ampliamente. Estoy realmente a la expectativa de lo que gustes: si quieres que te reúna con brevedad

uoce prompturus ante mihi cogitatione pingebam. Interim iam et ego linguam et ille articulum mouebamus, cum subito Hebraeus interuenit, deferens non pauca uolumina quae de synagoga quasi lecturus acceperat. Et ilico «habes», inquit, «quod postulaueras», meque dubium, et quid facerem nescientem ita festinus exterruit, ut omnibus praetermissis ad scribendum transuolarem; quod quidem usque ad praesens facio.

Verum quia heri diacono ad me misso, ut tu putas epistulam, ut ego sentio commentarium, te expectare dixisti, breuem responsionem ad ea desiderans quae singula magnorum uoluminum indigent, *ταῦτά σοι ἐσχεδίασα* duabus tantum quaestiunculis praetermissis, non quo non potuerim et ad illas aliquid respondere, sed quod ab eloquentissimis uiris, Tertulliano nostro scilicet et Nouatiano, Latino sermone editae, et si noua uoluerimus adferre sit latius disputandum. Certe expecto

epistolar las varias sentencias o que componga un libro sobre cada tema. Y como Orígenes, en el tomo cuarto de sus tratados exegéticos sobre la carta de Pablo a los romanos, disertó magníficamente acerca de la circuncisión y en el Levítico trató ampliamente sobre los animales puros e impuros, si a mí no se me ocurre nada, lo tomaría de sus fuentes. Y, para hablar con más verdad, tengo entre manos un libro de Dídimo sobre el Espíritu Santo que, una vez traducido, deseo dedicártelo, para que no pienses que lo único que hago es dormir, tú que consideras sueño la lectura que no impulsa a escribir. Así, pues, dando preferencia a los problemas que comunicabas en tu carta, añado lo que yo pienso, y te pido perdón por mi prisa y a la vez tardanza. Por mi prisa, porque en una corta velada he querido dictar lo que requeriría días; de mi tardanza, porque, ocupado en otro trabajo, no he respondido inmediatamente a tus preguntas.

2. ¿Qué quiere decir: *«Todo el que matare a Caín pagará siete venganzas»?*

Antes de entrar en el problema parece conveniente cotejar con el hebreo las versiones de cada intérprete, para que se entienda más fácilmente el sentido de la Escritura: *uaiomer lo adonai lochen chol orec Cain sobathaim ioccamo.* Aquila: «Y le dijo el Señor: Por eso todo el que matare a Caín, sufrirá una venganza séptuple». Símaco: «Y le dijo el Señor: No será así, sino que todo el que matare a Caín será vengado *ebdomatos*, es decir, el

quid placeat: utrumne epistolari breuitate sententias tibi uelis digeri aut singulorum libros confici. Nam et Origenes in quarto Pauli ad Romanos ἐξηγητικῶ tomo de circumcisione magnifice disputauit, et de mundis atque inmundis animalibus in Leuitico plura disseruit, ut si ipse inuenire nihil possem de eius tamen fontibus mutuarem. Et ut uerius loquar, Didymi de spiritu sancto librum in manibus habeo quem translatum tibi cupio dedicare, ne me aestimes tantummodo dormitare, qui lectionem sine stilo somnum putas. Antelatis itaque problematibus quae epistulae tuae subieceras, quid mihi uideretur adnexui, ueniam postulans et festinationis pariter et morarum: festinationis, quia ad unam lucubratiunculam dictare uolui rem dierum; tarditatis, quia alio opere detentus non statim ad interrogata rescripsi.

2. *Quid sibi uult, quod in Genesi scriptum est: omnis qui occiderit Cain, septem uindictas exsoluet?*

Antequam de quaestione dicamus, rectum uidetur ut editiones interpretum singulorum cum ipso Hebraico digeramus, quo facilius sensus scripturae possit intellegi: *uiaiomer lo adonai lochen chol orec cain sobathaim ioccamo;* Aquila: «et dixit ei Dominus: propterea omnis qui occiderit Cain septempliciter ulciscetur»; Symmachus: «et dixit ei Dominus: non sic, sed omnis qui occiderit Cain ebdomatos siue septimus uindicabitur»; Septuaginta et Theodotion: «et dixit ei Dominus: non sic, sed omnis qui occiderit Cain septem uindictas exsoluet». Postquam

séptimo». Los Setenta y Teodoción: «Y le dijo el Señor: No será así, sino que todo el que matare a Caín, pagará siete venganzas». Después que Caín mató a su hermano Abel, preguntado por el Señor: *¿Dónde está tu hermano Abel?*, respondió irrespetuosamente: *No lo sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?* [1]. Por lo cual, castigado con la maldición de tener que vivir gimiendo y temblando sobre la tierra, no quiso pedir perdón, sino que, acumulando pecados sobre pecados, pensó que su crimen era tan grande que no podía ser perdonado por el Señor. Finalmente respondió al Señor: *Mi culpa es demasiado grande para que pueda yo ser perdonado* [2]. Es decir, «he pecado demasiado para que se me absuelva». *He aquí que me arrojas hoy de la faz de la tierra, y me esconderé de tu faz, y andaré gimiendo y temblando sobre la tierra, y sucederá que todo el que me encontrare, me matará* [3]. «Soy arrojado, dice, de tu presencia; consciente de mi crimen, no puedo soportar la misma luz; me esconderé para estar oculto, y sucederá que todo el que me encontrare, me matará, pues por el temblor de mi cuerpo y la desazón de mi alma enfurecida entenderá que soy digno de muerte». Pero Dios, que no quería que Caín pusiera término a sus tormentos por el atajo de la muerte, pero tampoco quería entregarlo a la pena a que se había condenado él mismo, le dijo: «No será así», es decir, «no morirás como tú piensas, acogiéndote a la muerte como a un remedio; vivirás hasta la séptima generación y serás atormen-

Cain occiderat fratrem, interrogatus a Domino: *ubi est Abel frater tuus?* contumeliose responderat: *nescio: numquid custos fratris mei sum?* quam ob rem maledictione damnatus ut gemens et tremens uiueret super terram, noluit ueniam deprecari, sed peccatis peccata congeminans tantum putauit nefas cui a Domino non posset ignosci. Denique respondit ad Dominum: *maior causa mea quam ut dimittar* —id est: «plus peccaui quam ut merear absolui»— «Ecce eicis me hodie a facie terrae et a facie tua abscondar, et ero gemens et tremens super terram; et erit: omnis qui inuenerit me occidet me». «Eicior», inquit, «a conspectu tuo, et conscientia sceleris lucem ipsam ferre non sustinens abscondar ut latitem, eritque: omnis qui inuenerit me occidet me, dum ex tremore corporis et furiatae mentis agitatu eum esse intellegit qui mereatur interfici». Verum Deus nolens eum conpendio mortis finire cruciatus, ne tradens poenae qua se ipse damnauerat ait: «non sic», id est: «non ut aestimas morieris, et mortem pro remedio accipies, uerum uiues usque ad septimam generationem et conscientiae tuae igne torqueberis, ita ut quicumque te occiderit, secundum duplicem intellegentiam aut in septima generatione aut septimo te liberet cruciatu»; non quod ipse

1 Gén 4,9.
2 Gén 4,13.
3 Gén 4,13ss.

tado por el fuego de tu conciencia; de forma que el que te matare (y aquí caben dos sentidos) te librará en la séptima generación, o bien con un séptimo tormento». No que quien matare a Caín haya de ser sometido a siete venganzas, sino que el ejecutor deshará las siete venganzas que en tan largo tiempo se abatieron sobre Caín, matando al que fue dejado vivo para su castigo.

3. Para que se vea más claro lo que decimos, pongamos un ejemplo de la vida corriente. Supongamos que un esclavo, mientras se le azota, dice a su amo: «He incendiado tu casa y arruinado toda tu hacienda, mátame»; pero el señor le responde: «No morirás como tú quieres para poner fin a tus suplicios con la muerte; al contrario, serás guardado mucho tiempo con vida, y vivirás tan desgraciado bajo la luz del sol, que quienquiera te matare te haría un beneficio al librarte de tantos tormentos». Ese es exactamente el sentido según la versión de los Setenta.

4. Respecto de lo que puso Aquila «venganza séptuple» y Símaco «será vengado el séptimo», es opinión de nuestros mayores que a Caín lo mató Lamec en la séptima generación. En efecto, Adán engendró a Caín, Caín engendró a Enoc, Enoc engendró a Gaidad, Gaidad engendró a Maleleel, Maleleel a Matusalam, Matusalam engendró a Lamec, quien, siendo séptimo desde Adán, mató sin querer a Caín, como se escribe en cierto volumen hebreo. Y él mismo confiesa más adelante: *A un hombre maté con una herida y a un joven con mi maldad; pues si Caín ha de ser vengado siete veces, Lamec lo será setenta veces siete* [4].

qui percusserit Cain septem ultionibus subiciendus sit, sed quod septem uindictas quae in Cain tanto tempore cucurrerunt soluat interfector, occidens eum qui uitae fuerat derelictus ad poenam.

3. Ut autem quod dicimus manifestius fiat, cotidianae consuetudinis ponamus exemplum. Loquatur inter uerbera seruus ad dominum: «quia incendi domum tuam et uniuersam substantiam dissipaui interfice me», dominusque respondeat: «non, ut uis, morieris et finies morte supplicia; uerum longo tempore custodieris ad uitam, et tam infeliciter in hac luce uersaberis, ut quicumque te occiderit beneficium praestet occiso, dum de tam multis te liberat cruciatibus». Et secundum Septuaginta quidem editionem hic nobis sensus uidetur.

4. De eo autem quod Aquila posuit «septempliciter», et Symmachus «ebdomatos siue septimus ulciscetur», maiorum nostrorum ista sententia est quod putent in septima generatione a Lamech interfectum Cain. Adam quippe genuit Cain, Cain genuit Enoch, Enoch genuit Gaidad, Gaidad genuit Maleleel, Maleleel genuit Mathusalam, Mathusalam genuit Lamech, qui septimus ab Adam non sponte, sicuti in quodam Hebraeo uolumine scribitur, interfecit Cain. Et ipse postea

[4] Gén 4,23.

Respecto de Caín, al haber sido asesinado en la séptima generación y, según otra interpretación, haber pagado la pena de su crimen, creo que no quedará oscuridad alguna.

5. Pero, mientras trataba de otra cosa, me ha venido a la mente algo sobre lo que tú no me has preguntado: ¿Qué son esas setenta y siete venganzas que han de cumplirse en Lamec? [5]. Dicen que de Adán a Cristo hay setenta y siete generaciones. Repasa el evangelista Lucas y verás que es como decimos. Del mismo modo que el pecado de Caín fue perdonado a la séptima generación —pues el Señor no se vengará dos veces del mismo crimen, y el que una vez sufrió males en su vida no sufrirá en la muerte los mismos tormentos que sufrió en vida—, así también el pecado de Lamec, es decir, el de todo el mundo y de toda la sangre derramada, se perdonará por el advenimiento de Cristo, *que quita los pecados del mundo* [6], que lavó su vestido en la sangre de la uva y él solo pisó el lagar [7] y, teñido de rojo, subiendo de Edón al cielo entre aclamaciones de ángeles, llevó a cabo una maravilla: *Levantad, príncipes, vuestras puertas, y entrará el rey de la gloria* [8], etc. Me refería cierto hebreo que en los libros apócrifos se hallan setenta y siete vidas, salidas de la casta de Lamec, que fueron borradas por el diluvio, y por este número se tomó venganza de Lamec, pues su raza duró hasta ese cataclismo.

confitetur: *quia uirum occidi in uulnere mihi, et iuuenem in liuore meo; quoniam septies uindicabitur de Cain, de Lamech autem septuagies septies.* Et quidem de Cain, quod in septima generatione interfectus sit et iuxta aliam expositionem poenam sui sceleris dederit, nihil obscuri arbitror remansisse.

5. Nunc illud quod non interrogaueras dum aliud agimus inrepsit: quae sint septuaginta septem uindictae quae in Lamech exsoluendae sint. Aiunt ab Adam usque ad Christum generationes septuaginta septem. Relege Lucam euangelistam et inuenies ita esse ut dicimus. Sicuti ergo septima generatione Cain peccatum est dissolutum —non uindicabit quippe bis Dominus in id ipsum, et qui semel recepit mala sua in uita sua non eosdem cruciatus patietur in morte quos est passus in uita— ita et Lamech peccatum, id est totius mundi, atque sanguinis qui effusus est Christi soluetur aduentu *qui tollit peccata mundi,* qui lauit amictum suum in sanguine uuae et torcular calcauit solus, qui de Edom ad caelum rubicundus ascendens clamantibus angelis miraculum praebuit: *leuate portas, principes, uestras, et introibit rex gloriae* et cetera. Referebat mihi quidam Hebraeus in apocryphorum libris sep-

[5] Ibid.
[6] Jn 1,29.
[7] Is 63,1-3.
[8] Sal 23,7.9

6. Otros sospechan diversas cosas acerca de las siete venganzas de Caín, y así afirman que su primer pecado fue no haber repartido justamente [9]; el segundo, haber envidiado a su hermano; el tercero, haber obrado dolosamente al decir: *Vamos al campo* [10]; el cuarto, haber matado; el quinto, negarlo descaradamente: *No lo sé. ¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?* [11]. El sexto, haberse condenado a sí mismo: *mi culpa es demasiado grande como para ser perdonada;* el séptimo, no haber hecho penitencia ni aun después de condenado, a ejemplo de los ninivitas y de Ezequías, rey de Judá, que a fuerza de lágrimas retrasaron una muerte inminente. Y dicen que Dios clementísimo lo conservó hasta la séptima generación para que por lo menos, agobiado por tantos males y por la tristeza de una vida tan larga, hiciera penitencia y mereciera ser absuelto.

7. Algunos, aduciendo el testimonio de muchos pasajes de las Escrituras, interpretan el número de siete como pleno y perfecto, y que su significado es el mismo que nosotros hemos propuesto más arriba: que el que hubiera matado a Caín lo habría librado de un castigo enorme y que sobrepasa todos los suplicios.

8. Pero hay también quienes recurren a la pregunta que hace Pedro en el evangelio: *Señor, ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano y tendré que perdonarlo? ¿Hasta siete veces? Y Jesús le*

tuaginta et septem animas ex Lamech progenie repperiri quae diluuio deletae sint, et in hoc numero de Lamech factam esse uindictam, quod genus ipsius usque ad cataclysmum perseuerarit.

6. Alii de septem uindictis Cain uaria suspicantur, et primum eius adserunt fuisse peccatum quod non recte diuiserit; secundum quod inuiderit fratri; tertium quod dolose egerit dicens: *transeamus in campum;* quartum quod interfecerit; quintum quod procaciter negauerit: *nescio; numquid custos fratris meis sum?* sextum quod se ipse damnauerit: *maior culpa mea est quam ut dimittar;* septimum quod nec damnatus egerit paenitentiam secundum Nineuitas et Ezechiam regem Iudae, qui inminentem mortem lacrimis distulerunt. Et dicunt illum a clementissimo Deo ideo usque ad septimam generationem fuisse dilatum, ut saltim malis ipsis et longae uitae maerore conpulsus paenitentiam ageret et mereretur absolui.

7. Nonnulli septenarium numerum plenum et perfectum interpretantur de multis scripturarum locis testimonia contrahentes, et hunc esse sensum quem supra perstriximus quod qui interfecerit Cain ab ingenti eum et omnia supplicia transeunte liberet poena.

8. Sunt autem qui et de euangelio interrogationem Petri replicent: *Domine, quotiens peccabit in me frater meus et dimittam ei? usque*

[9] Gén 4,2.
[10] Gén 4,8.9.
[11] Gén 4,13.

dijo: No te digo que hasta siete, sino hasta setenta veces siete [12]. Y piensan que el pecado y la muerte «celebraron su sábado» en la séptima generación, cuando Enoc fue arrebatado, *y no fue hallado, porque lo trasladó el Señor* [13]. Sobre los números setenta y siete dan esta explicación: con la venida de Cristo quedó roto el aguijón de la muerte y del pecado.

9. Voy a referir todavía otra opinión, por que no parezca que paso nada por alto. Algunos entienden de diversos modos el año séptimo de la remisión [14], el quincuagésimo del jubileo y el cuatrocientos noventa, que es lo que entienden «por setenta veces siete», y afirman que por este motivo se pone en el evangelio místicamente un deudor de cincuenta y otro de quinientos denarios, y tenemos el Salmo 50, de la penitencia, que se compone de siete septenarios y salta al principio de la *ogdóada.* No quiero alargarme más; baste lo dicho hasta aquí, pues con las ideas que he ido desgranando podrás tú mismo componerte una disertación tan ingente como un bosque, sobre todo sabiendo que Orígenes dictó sus libros duodécimo y decimotercero sobre el Génesis en torno a esta sola cuestión.

10. *¿Cómo es que Dios le dice a Abrahán que en la cuarta generación regresarían de Egipto los hijos de Israel, y luego escribe Moisés: «Y en la quinta generación subieron los hijos de Israel de Egipto»? Esto, si no se explica, parece envolver contradicción.*

septies? dicit ei Iesus: non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies. Et putant mortem atque peccatum in septima progenie sabbatizasse, quando Enoch raptus est *et non inueniebatur, quia transtulit illum Deus.* De septuaginta autem et septem illam expositionem secuntur: in aduentu Christi mortis atque peccati aculeum esse confractum.

9. Ponam et aliam opinionem, ne quid uidear praetergressus. Quidam septimum annum remissionis et quinquagesimum iobelei et quadringentesimum nonagesimum, quod uolunt intellegi «septuagies septies», multis modis interpretantur adserentes ob hanc causam quinquagesimi et quingentesimi numeri sacrate in euangelio positum debitorem, et quinquagesimum psalmum paenitentiae, qui septem conficitur septimanis et in principium ogdoadis erumpit. Verum ne longius sermo procedat, hucusque super hoc locutum esse sufficiat, quia et ex his quae respersimus ingentem tibi disputationis siluam poteris ipse conficere, sciens Origenem duodecimum et tertium decimum in Genesim librum de hac tantum quaestione dictasse.

10. *Cur Deus loquitur ad Abraham quod quarta progenie filii Israhel essent de terra Aegypti reuersuri, et postea Moyses scribit: «quinta autem*

[12] Mt 18,21-22.
[13] Heb 11,5.
[14] Dt 15,1.

Al leer este problema empecé a encenderme internamente en silencio y, recorriendo en un instante el Génesis y el Exodo, di con los lugares en que se hallan los textos que parecen ofrecer dificultad. Y en un primer momento, comparando lo espiritual con lo espiritual, pensé que era un problema insoluble como tantos otros. Así, de Matusalén se escribe que vivió catorce años después del diluvio y, sin embargo, no entró en el arca con Noé. Y Dios mismo le dice a Abrahán: *Sábete bien sabido que tu descendencia será desterrada en tierra extraña, y la reducirán a servidumbre y los oprimirán y humillarán durante cuatrocientos años* [15]; pero luego Moisés escribe en el Exodo: *Y sucedió después de cuatrocientos treinta años, todo el ejército salió de la tierra de Egipto* [16]. Agar lleva sobre sus hombros a Ismael, como si fuera un tierno niño de pecho, cuando se ve que tenía dieciocho años, o más, y sería ridículo que un mozo tan grande fuera a caballo sobre el cuello de su madre. En cuanto a Roboán, hijo de Salomón, empezó a reinar a los cuarenta y un años de edad, y reinó dieciséis años en Jerusalén, siendo así que su padre, que empezó a reinar a los doce y reinó cuarenta, no pudo tener un hijo a los once.

11. Mientras, preocupado, daba vueltas dentro de mí mismo a estas y otras dificultades semejantes, el que tiene la llave

progenie ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti»? quod utique nisi exponatur uidetur esse, contrarium.

Hoc uero problema cum legissem coepi mecum tacitus aestuare, et e uestigio Genesim Exodumque percurrens repperi loca in quibus scripta sunt quae videntur facere quaestionem. Ac primo aestimabam, spiritalibus spiritalia conparans, indissolubile esse, sicut et multa sunt alia. Nam et Mathusalam quattuordecim annos post diluuium uixisse scribitur, nec tamen arcam ingressus est cum Noe; et, cum ipse Deus locutus sit ad Abraham: *sciendo scies quia peregrinum erit semen tuum in terra non sua, et in seruitutem redigent eos et adfligent eos et humiliabunt eos quadringentos triginta annos,* postea Moyses scribit in Exodo: *et factum est post quadringentos triginta annos, exiuit omnis potentia Domini de terra Aegypti.* Agar quoque Ismahelem quasi lactantem et tenerum portat in humeris, cum decem et octo ferme et amplius repperiatur annorum, et ridiculum sit tam grandem iuuenem matris sedisse ceruicibus; Roboam uero, filius Salomonis, quadragesimo primo aetatis suae anno regni sumpsit exordium et regnauit in Hierusalem annis sedecim, cum utique pater eius duodecimo anno regnare incipiens, annis quadraginta regnauerit et undecimo filium generare non quiuerit.

11. Dum haec et multa istiusmodi mecum sollicitus uoluerem, aperuit mihi ostium qui habet clauem Dauid, et introduxit me in cubicu-

15 Gén 15,13.
16 Ex 12,40.

de David [17] me abrió la puerta y me introdujo en su cámara y me puso en la hendidura de la peña [18]; y así, después de la furia del viento y del temblor de mi propia tierra, tras el incendio de la ignorancia que me abrasaba, vino a mí una voz de brisa más suave, y dije: *He encontrado al que buscaba mi alma, lo asiré y no lo soltaré* [19]. Pues aun cuando la Escritura parezca en contradicción consigo misma, ambos términos son verdaderos, por tratarse de aspectos distintos. Los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto a la cuarta generación. Repasa la genealogía de Leví: Leví engendró a Caath, Caath engendró a Ambram, Ambram engendró a Aarón, Aarón engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Fineés. Caath entró en Egipto con su padre Leví. A su vez, Eleazar salió de Egipto con su padre Aarón. De Caath a Eleazar se cuentan cuatro generaciones, aunque algunos prefieren empezar por Ambram y llegar hasta Fineés, como nosotros lo hemos hecho con Eleazar. Pero si quieres poner de relieve un número impar, cómo según el Exodo hayan salido los hijos de Israel de tierra de Egipto a la quinta generación, tienes que contar según la sucesión de la tribu de Judá: Judá engendró a Fares, Fares engendró a Esrom, Esrom engendró a Aram, Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón [20]. Fares entró en Egipto con su padre Judá. Naasón es descrito como el jefe de la tribu de Judá en el

lum suum posuitque in foramine petrae, ut post spiritum saeuientem, post terrae meae motum, post incendium ignorantiae quo urebar, uox ad me aurae lenioris accederet diceremque: *inueni quem quaesiuit anima mea; tenebo eum et non dimittam eum.* Etenim, cum uideatur scriptura inter se esse contraria, utrumque uerum est cum diuersum sit. Egressi sunt quarta generatione filii Israhel de terra Aegypti. Replica genealogiam Leui: Leui genuit Caath, Caath genuit Ambram, Ambram genuit Aaron, Aaron genuit Eleazar, Eleazar genuit Finees. Caath cum patre suo Leui ingressus est Aegyptum. Rursum Eleazar cum patre suo Aaron egressus est Aegyptum. A Caath usque ad Eleazar conputantur generationes quattuor, licet quidam uelint ab Ambram incipere et usque ad Finees, ut nos in Eleazar fecimus, peruenire. Si uero uolueris disparem numerum ostendere, quomodo secundum Exodum quinta generatione egressi sint filii Israhel de terra Aegypti, tribus tibi Iudae ordo numeretur: Iuda genuit Phares, Phares genuit Esrom, Esrom genuit Aram, Aram genuit Aminadab, Aminadab genuit Naasson, Naasson genuit Salmon. Phares cum patre suo Iuda ingressus est Aegyptum, Naasson princeps tribus Iuda in deserto describitur, cuius filium Sal-

17 Cf. Is 22,22.
18 Cf. Ex 33,22.
19 Cant 3,4.
20 Mt 1,3-4.

desierto. Su hijo Salmón entró en la tierra prometida. Cuenta de Fares a Naasón y obtendrás cinco generaciones, si bien algunos, como lo hemos hecho ver a propósito de la tribu de Leví, prefieren comenzar en Esrom y llegar hasta Salmón.

12. Doy por resuelto el problema. Pero si no te gusta, abreviando te diré que en el texto hebreo no hay diferencia. Aquila, por ejemplo, que traduce palabra por palabra, no por espíritu de contradicción, sino por escrúpulo de rigor, donde los Setenta pusieron: «A la quinta generación subieron los hijos de Israel de tierra de Egipto», él tradujo: «y habiéndose armado, subieron los hijos de Israel de tierra de Egipto». Sólo que donde nosotros decimos «armados», la ambigüedad de la palabra griega permite entender «provistos» o «cargados», por razón de los enseres de que despojaron a los egipcios [21].

13. ¿Crees que mi curiosidad se ha agotado? Dentro de mí surge un fuego tanto mayor por investigar y, a semejanza de Jeremías [22], *desfallezco, y no puedo soportar* por qué los Setenta traducen «a la quinta generación» y Aquila «armados». Desenrollo el volumen hebreo, que Pablo llama, según algunos, *φαινόλην* [23], y, mirando con todo cuidado los caracteres, hallo escrito: *uamusim alu bne Israel mearez mezraim.* El resto de la

mon terram repromissionis introiit. Conputa a Phares usque ad Naasson et inuenies generationes quinque, tametsi nonnulli, ut in tribu Leui ostendimus, in Esrom initium faciant et ad Salmon usque perueniant.

12. Puto problema dissolutum; quod si displicet, ad conpendium ueniam et dicam in Hebraeo non esse diuersum. Aquila namque, qui non contentiosius, ut quidam putant, sed studiosius uerbum interpretatur ad uerbum, in eo loco, ubi Septuaginta posuerunt: «quinta autem generatione ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti», ita transtulit: *καὶ ἐνοπλισάμενοι ἀνέβησαν υἱοὶ Ἰσραὴλ ἀπὸ γῆς Αἰγύπτου*, id est: «et armati ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti», licet pro eo, quod «armati» nos diximus, secundum Graeci sermonis ambiguitatem, et «instructi» siue «muniti» propter supellectilem qua Aegyptios spoliauerunt possit intellegi.

13. Aestimas curiositatem esse finitam? maior quaerendi ardor exoritur, et in similitudinem Hieremiae *dissoluor undique et ferre non possum,* quare Septuaginta «quintam generationem» et Aquila transluterit «armatos». Volumen Hebraeum replico, quod Paulus *φαινόλην* iuxta quosdam uocat, et ipsos characteres sollicitus adtendens scriptum repperio: *uamusin alu bne israhel mearez mezraim.* In reliqua parte interpretatio non discordat; omnis pugna de uerbo est *amesim,* quod his litteris scribitur: *heth, mem, sin, iod, mem,* utrumnam «quinque» an

[21] Cf Ex 12,35-36.
[22] Jer 20,9.
[23] 2 Tim 4,13.

traducción no discrepa; todo el conflicto está en la palabra *amesim*, que se escribe con las letras: *heth, mem, sin, iod, mem,* que significa «cinco» o «armados». Y realmente no podemos negar que esta palabra significa «cinco»; pero cinco en plural, no «quinta» en singular, como ellos tradujeron. Pero tampoco se hallaba añadida la palabra «generación», que en hebreo se dice *dor,* de modo que «quinta generación» se leería en su lengua *amesa dor.* Pero lo cierto es que sólo está escrito *amissim,* que es cinco, y resulta este sentido poco más o menos: «y subieron cinco hijos de Israel de tierra de Egipto». Y como resulta poco claro, se añadió la palabra «generación». Ahora bien: en cuanto a Aquila, toda la judería proclama a gritos que tradujo siempre exactamente, y en particular este pasaje, y los bancos todos de las sinagogas están de acuerdo en que una misma palabra, escrita con las mismas letras, tiene entre ellos sonido y significado diverso. Pongamos un solo ejemplo para que se vea claro lo que decimos:

«pastores» y «amantes» se escriben con las mismas letras: *res, ain, iod, mem;* pero en el caso de «pastores» se lee *roim,* en el de «amantes» *reim.* Por eso ocurre que, cuando en los profetas se reprende a Jerusalén de fornicar con sus amantes, en nuestros códices en vez de «amantes» se pone «pastores».

14. Sé que todo esto resulta pesado para el lector; pero el que trata de las letras hebreas no tiene por qué ir a buscar argumentos en Aristóteles, ni derivar del río tuliano un riachuelo de elocuencia, ni halagar los oídos con las florecillas de Quintiliano y con una declamación escolar. Aquí se requiere un dis-

«munitos» sonet. Et quidem «quinque» hoc sermone dici negare non possumus, uerum «quinque» plurali numero, non «quinta», ut illi interpretati sunt, singulari. Sed nec «generatio» inuenitur adiuncta, quae lingua Hebraea *dor* dicitur ut, si esset «quinta generatio», sermone legeretur illorum *amesa dor.* Nunc autem *amissim,* id est «quinque», tantum scripti sunt, et fit quasi sensus: «quinque autem ascenderunt filii Israhel de terra Aegypti»; quod quia minus uidebatur intellegi, adiuncta «generatio» est. Aquilam uero et in ceteris et in hoc maxime loco proprie transtulisse, omnis Iudaea conclamat et synagogarum consonant uniuersa subsellia, quod uidelicet idem sermo et eisdem litteris scriptus, diuersas apud eos et uoces et intellegentias habeat. Ex quibus exempli causa unum ponimus, ut quod dicimus perspicuum fiat: «pastores» et «amatores» eisdem litteris scribuntur: *res, ain, iod, mem,* sed pastores *roim,* amatores leguntur *reim.* Vnde euenit ut, ubi Hierusalem in prophetis cum amatoribus suis fornicationis arguitur, ibi in nostris codicibus pro amatoribus pastorum nomen sit inmutatum.

14. Scio haec molesta esse lectori, sed de Hebraeis litteris disputantem non decet Aristotelis argumenta conquirere, nec ex flumine Tulliano eloquentiae ducendus est riuulus, nec aures Quintiliani flosculis

curso pedestre y parecido al lenguaje coloquial, que no «huela a lucubración», que explique las cosas, aclare el sentido, ilumine lo oscuro y no se pierda en frondosidades de palabras. Sean otros elocuentes, sean alabados como desean, hinchen los carrillos y declamen palabras vaporosas. En cuanto a mí, me basta con hablar de manera que se me entienda, y pues trato de las Escrituras, imitar la sencillez de las Escrituras.

15. *¿Por qué Isaac, hombre justo y amado de Dios, llevado del error bendijo no al que quiso, sino al que no quiso?*

Dejo de momento los sentidos típicos y paso por alto las interpretaciones que nuestros mayores han dado sobre este paso, no porque no acepte sus opiniones, sino porque lo único que tú preguntas es por qué un justo pudo ignorar algo y obrar contra su voluntad. La respuesta decisiva es que no hay hombre, fuera de Aquel que por nuestra salvación se dignó tomar nuestra carne, que haya tenido ciencia plena y certidumbre absoluta de la verdad. Pablo mismo conoce en parte y profetiza en parte, y de momento sólo ve en espejo y como en enigma, y dice que ignoramos cómo se deba orar; porque *cuando venga lo perfecto, se acabará lo parcial* [24].

Samuel profeta, equiparado en el salterio a Moisés [25], enviado para ungir a un rey, al ver a Heliab, el mayor de los hijos

et scolari declamatione mulcendae. Pedestris et cotidianae similis et nullam locubrationem redolens oratio necessaria est, quae rem explicet, sensum edisserat, obscura manifestet, non quae uerborum conpositione frondescat. Sint alii diserti, laudentur ut uolunt, et inflatis buccis spumantia uerba trutinentur: mihi sufficit sic loqui ut intellegar, et ut de scripturis disputans scripturarum imiter simplicitatem.

15. *Cur Isaac, uir iustus et Deo carus, non illi cui uoluit, sed cui noluit deceptus errore benedixit?*

Differo paulisper typos, et ea quae a maioribus nostris super hoc loco sunt interpretata praetereo, non quo opinioni eorum non adquiescam, sed quo tu hoc tantum quaeris: quare uir iustus aliquid ignorauerit et contra suam fecerit uoluntatem. Ad quod districta responsio est nullum hominum, excepto eo qui ob nostram salutem carnem est dignatus adsumere, plenam habuisse scientiam et certissimam ueritatem. Denique Paulus ex parte cognoscit et ex parte prophetat et nunc per speculum uidet in aenigmate, et secundum quod oportet orare, nescire nos dicit, quia *cum uenerit quod perfectum est, tunc quod ex parte est destruetur.*

Samuhel propheta connumeratus Moysi in Psalterio ad unguendum regem missus, cum maximum filiorum Iesse uidisset Heliab, ait: *ecce*

[24] 1 Cor 13,9ss.
[25] Cf Sal 98,6.

de Jesé, dijo: *Seguro que el ungido se halla ante el Señor. Y dijo el Señor a Samuel: No mires a su cara y alta talla, pues yo lo he reprobado, porque Dios no mira como el hombre. El hombre mira a la cara; pero Dios ve en el corazón* [26]. Y se escribe que, después de examinar a muchos, permaneció en la ignorancia hasta llegar a David. También Eliseo, que fue glorificado con un doble espíritu y cuyos huesos devolvieron la vida a un cadáver exánime, cuando la Sunamitis vino hacia él en el monte y se le echó llorando a los pies, Giezi trataba de apartarla, pero él le dijo: *Déjala, pues su alma está en la amargura, y el Señor me lo ha ocultado y no me lo ha anunciado* [27].

Son demasiados los casos como para aducirlos a modo de ejemplos de cómo los hombres santos y amados de Dios sólo supieron lo que Dios les revelaba e ignoraban lo que Dios no les manifestaba. A cada una de sus visiones, Zacarías y Daniel interrogan al ángel y humildemente le suplican les explique lo mismo que están viendo. Por eso no es extraño que, para su mayor bien, también Isaac ignorara lo que hacía. Tanto más que, en aquel momento, se equivocaba al querer exaltar al hijo que se había entregado al placer sanguinario, y que más tarde hubiera sido capaz de matar a su hermano, y abandonar al que, sin daño de nadie, habitaba en su casa; al querer, en fin, hacer su voluntad más que la de Dios. Pienso que se debió a disposi-

coram Domino Christus eius. Et dixit Dominus ad Samuhel: noli adspicere ad faciem eius et in staturam illius, quoniam reprobaui eum, quia non quomodo uidet homo uidebit Deus? homo uidet in facie, Deus uidet in corde. Et per singulos semper ignorans usque ad Dauid nescisse describitur. Helisaeus quoque qui duplici glorificatus est spiritu, cuius ossa uitam exanimo cadaueri reddiderunt, cum Sunamitis ad eum uenisset in montem et ad pedes eius flebiliter corruisset, Giezi prohibente, ne faceret, ait: *dimitte eam, quoniam anima illius in amaritudine est, et Dominus abscondit a me et non nuntiauit mihi.*

Plura sunt quam ut exemplis debeamus docere sanctos uiros et Deo caros ea tantummodo scisse quae eis a Domino reuelata sunt, ignorasse uero quae reuelata non fuerant, et ad singulas uisiones Zachariam atque Danihelum interrogare angelum, et suppliciter deprecari, ut exponant sibi quae sint illa quae uideant. Vnde non mirum est et Isaac in suam maxime uitilitatem nescisse quid faceret, cum magis eo tempore erraret quo filium sanguinariae deditum uoluptati, et eum qui postea fratrem posset occidere, praetermisso illo qui innocenter habitabat domum, uellet efferre, et suam magis quam Dei facere uoluntatem. Ego puto diuinae dispensationis fuisse ut oculis caecaretur, et cum ipse diceret: *uox uox Iacob, manus autem manus Esau,* tamen non inte-

[26] 1 Sam 16,6-7.
[27] 2 Re 4,27.

ción divina el que quedara ciego, y que al decir él mismo: *La voz es de Jacob; pero las manos de Esaú* [28], sin embargo, no se dio cuenta de que era el hijo menor el que se adelantaba a arrebatar la bendición de su hermano.

16. Pero como he prometido añadir también el sentido típico del pasaje, voy a transcribir las palabras de Hipólito mártir, del que no discrepa mucho nuestro Victorino; no porque lo haya explicado todo exhaustivamente, sino porque puede dar ocasión al lector para una inteligencia más amplia: «Isaac es imagen de Dios Padre, Rebeca del Espíritu Santo, Esaú del pueblo primero y del diablo, Jacob de la Iglesia o de Cristo. La vejez de Isaac manifiesta la consumación del orbe; el haberse oscurecido sus ojos significa que la fe había desaparecido del mundo, y la luz de la religión había sido descuidada antes de él. Que el hijo mayor sea llamado es la recepción de la ley por los judíos; que al padre le gusten los guisos y la caza simboliza a los hombres salvados del error, a los que el justo caza por la doctrina. La palabra de Dios es promesa de bendición y esperanza del reino por venir, en que los santos han de reinar con Cristo y celebrar el verdadero sábado. Rebeca, llena del Espíritu Santo, y consciente de lo que había oído antes de dar a luz, que *el mayor servirá al menor* —o más bien, formada por el Espíritu Santo, medita anticipadamente en Jacob lo que sabía acontecería en Cristo—, Rebeca, pues, dice a su hijo: *Vete al aprisco y tráe-*

llegeret minorem esse filium qui ad benedictionem fratris praereptor adstiterat.

16. Quoniam autem polliciti sumus et de eo quid in figura significaret adiungere, Hippolyti martyris uerba ponemus, a quo et Victorinus noster non plurimum discrepat, non quo omnia plenius exsecutus sit, sed quo possit occasionem praebere lectori ad intellegentiam latiorem: «Isaac portat imaginem Dei patris, Rebecca Spiritus sancti, Esau populi prioris et diaboli, Iacob ecclesiae siue Christi. Senuisse Isaac consummationem orbis ostendit; oculos illius caligasse fidem perisse de mundo et religionis lumen ante eum neglectum esse significat. Quod filius maior uocatur, acceptio legis est Iudaeorum; quod escas eius atque capturam diligit pater, homines sunt ab errore saluati quos per doctrinam iustus quisque uenatur. Sermo Dei benedictionis est repromissio et spes regni futuri, in quo cum Christo sancti regnaturi sunt et uerum sabbatum celebraturi. Rebecca plena Spiritu sancto, et sciens quid audisset antequam pareret quia *maior seruiet minori* —magis autem forma Spiritus sancti quae futura norat in Christo in Iacob ante meditatur— loquitur ad filium minorem: *uade ad gregem et accipe mihi inde duos haedos,* praefigurans carneum saluatoris aduentum, in quo eos uel maxime liberaret qui peccatis tenebantur obnoxii, siquidem in omnibus

[28] Gén 27,22.

me de allí dos cabritos [29], prefigurando el advenimiento del Salvador en la carne, por el que había sobre todo de librar a los que estaban sujetos al pecado, pues en todas las Escrituras se toma a los cabritos por los pecadores [30]. Que se le mande traer dos significa la adopción de los dos pueblos; que hayan de ser tiernos y buenos significa a los dóciles e inocentes de alma. El vestido de Esaú son la fe y Escrituras de los hebreos, con las que se vistió el pueblo de los gentiles; las pieles que cubrían sus brazos son los pecados de uno y otro pueblo que Cristo, al extender las manos, clavó juntamente consigo en la cruz [31]. Que Isaac pregunte a Jacob por qué había vuelto tan pronto expresa la admiración por la prontitud de la fe de quienes creyeron; que se le ofrezcan guisos agradables significa que el sacrificio agradable a Dios es la salvación de los pecadores.

Después de la comida viene la bendición, e Isaac goza del buen olor de su hijo, preanunciando con voz clara la virtud de la resurrección y del reino, y cómo le adorarán sus hermanos y le servirán los creyentes de Israel. Pero como la iniquidad es enemiga de la justicia, Esaú es arrebatado por la discordia y trama dolosamente la muerte, diciendo en su corazón:

Apresúrense —dice— *los días de la pasión o muerte de mi padre y mataré a Jacob mi hermano* [32]. El diablo, que en Caín había prefigurado a los judíos fratricidas, los manifiesta patentemente ahora en Esaú, indicando incluso el tiempo del asesinato: *Apre-*

scripturis haedi pro peccatoribus accipiuntur. Quod autem duos iubetur adferre, duorum populorum significatur adsumptio; quod teneros et bonos, dociles et innocentes animae. Stola Esau fides et scripturae sunt Hebraeorum quibus gentilium indutus est populus; pelles quae eius brachiis circumdatae sunt, peccata utriusque sunt plebis quae Christus in extensione manuum cruci secum pariter adfixit. Quod Isaac quaerit ab Iacob cur tam cito uenerit, admiratur uelocem credentium fidem; quod cibi delectabiles offeruntur, hostia placens Deo salus est peccatorum.

Post esum sequitur benedictio, et eius odore perfruitur uirtutem resurrectionis et regni aperta uoce praenuntians, quomodo etiam adorent eum fratres sui et seruiant ei credentes ex Israhel. Quia igitur iniquitas est inimica iustitiae, Esau in discordiam concitatur et necem fraudulentus excogitat, dicens in corde suo: *adpropient dies passionis patris mei, et occidam Iacob fratrem meum*. Diabolus fratricidas Iudaeos in Cain ante praemeditans, in Esau manifestissime confitetur, tempus quoque interfectionis ostendens: *adpropinquent,* inquit, *dies passionis*

[29] Gén 27,9.
[30] Mt 25,23.
[31] Cf Col 2,14.
[32] Gén 27,41.

súrense —dice— *los días de la pasión y asesinaré a mi hermano.* Por lo cual Rebeca, es decir, la paciencia, reveló a su marido las asechanzas del hermano, e Isaac llamó a Jacob y le mandó que marchara a Mesopotamia y allí tomara esposa de la familia de Labán el sirio, hermano de su madre. Así, del mismo modo que Jacob, para escapar a las astucias de su hermano, huye a Mesopotamia, así Cristo, forzado por la incredulidad de los judíos, marcha a Galilea para tomar allí esposa de entre los gentiles: la Iglesia». Hasta aquí el autor antedicho.

17. Por nuestra parte decimos que el Señor sólo vino para las ovejas perdidas de Israel y no quiso tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros, y que la primera bendición la trajo para el pueblo de los judíos, a quienes fueron confiados los oráculos de Dios, fue hecha la promesa, se dio la ley, y con quienes fue celebrada la alianza. Pero, como ellos no quisieron creer, la bendición pasó a Jacob, es decir, al pueblo más joven. Sin embargo, tampoco el hijo mayor fue totalmente desechado, pues cuando todo el pueblo de los gentiles hubiere entrado en el reino, entonces se salvará también todo Israel.

ut interficiam fratrem meum. Quapropter Rebecca, id est patientia, nuntiauit uiro fratris insidias, qui uocato Iacob praecepit ei ut Mesopotamiam pergeret, et inde acciperet uxorem de genere Laban Syri, fratris matris suae. Quomodo itaque fratris dolos fugiens Mesopotamiam tendit Iacob, ita et Christus Iudaeorum incredulitate conpulsus proficiscitur in Galilaeam, inde sibi ex gentibus sponsam sumpturus ecclesiam». Haec supra dictus uir.

17. Nos autem dicimus non uenisse Dominum nisi ad oues perditas domus Israhel, nec uoluisse panem accipere filiorum et dare eum canibus, et benedictionem primam Iudaeorum populo detulisse, quibus sunt credita eloquia Dei et repromissio et legis datio et confectio testamenti; uerum quia illi credere noluerunt, ad Iacob, minorem populum benedictionem esse translatam. Neque tamen maiorem filium penitus fuisse despectum, quia cum subintrauerit plenitudo gentium, tunc omnis Israhel saluus erit.

37 A MARCELA

[SOBRE EL COMENTARIO DE RETICIO DE AUTUN AL CANTAR DE LOS CANTARES]

La afabilidad epistolar de Jerónimo con Marcela no siempre significa condescendencia. En esta ocasión se niega a prestarle los libros de Reticio de Autun sobre el Cantar de los Cantares, que Jerónimo acababa de leer, y en sus páginas había encontrado verdaderos borrones de interpretación. El que había mostrado tanto interés para conseguirlos de Rufino, para copiarlos, piensa ahora que su mera lectura sería una pérdida de tiempo. El obispo Reticio posiblemente era mejor diplomático que exegeta. En tiempos del papa Milcíades (no Silvestre, como escribe Jerónimo), el año 313, fue convocado a Roma por el emperador Constantino para que interviniera, como persona neutral, en un sínodo que juzgaba del problema donatista.

Fecha: año 385.

1. Hace poco, después de leer los comentarios al Cantar de los Cantares (los hebreos llaman a este libro *sir asirim*) escritos por Reticio, obispo de Autun, el que bajo el papa Silvestre fue llamado a Roma por el emperador Constantino con ocasión del proceso de los Montenses, quedé fuertemente sorprendido de que un hombre elocuente, aparte de otras inexactitudes de interpretación, piense que Tharsis es la Tarso en que nació el apóstol Pablo, y que oro de Ofaz significa piedra por la misma razón que Cefas en el evangelio es llamado Pedro. Realmente,

37 AD MARCELLAM

1. Nuper, cum Reticii Augustodunensis episcopi, qui quondam a Constantino imperatore sub Siluestro episcopo ob causam Montensium missus est Romam, commentarios in Canticorum Canticum perlegissem, quod Hebraei uocant *sir asirim,* uehementer miratus sum uirum eloquentem praeter ineptias sensuum ceterorum Tharsis urbem putasse Tarsum in qua Paulus apostolus natus sit, et aurum Ofaz petram significari quod Cephas in euangelio Petrus sit appellatus. Habuerat utique et in Hiezechiele id ipsum uerbum, ubi de quattuor animalibus scribitur: *et species rotarum sicut species tharsis,* et in Danihele de Domino: *et corpus eius ut tharsis,* quod Aquila «chrysolithum», «hyacinthum» Symmachus interpretantur, et in Psalmis: *spiritu uiolento conteres naues Tharsis.* Et inter lapides qui in ornatum sacerdotis tribuum nominibus sculpti sunt, eiusdem lapidis nomen insertum est, et omnis ferme scriptura hoc referta uocabulo est.

De Ofaz uero quid dicam, cum supra dictus Danihel propheta in tertio anno Cyri, regis Persarum, post tres ebdomadas ieiunii atque

esta misma palabra la tenía en Ezequiel, allí donde se escribe de los cuatro animales: *Y el aspecto de las ruedas como aspecto de Tharsis* [1], y en Daniel hablando del Señor: *Y su cuerpo como Tharsis* [2]; lo que Aquila traduce «crisólito» y Símaco «jacinto». Y en los salmos: *Con viento impetuoso quebrantarás las naves de Tharsis* [3]. Y entre las piedras en que, para ornamento del sumo sacerdote, están esculpidos los nombres de las tribus, se inserta el nombre de esta misma piedra. En fin, toda la Escritura puede decirse que está llena de este nombre.

¿Y qué decir de Ofaz? El profeta Daniel, que acabo de mencionar, en el año tercero de Ciro, rey de los persas, después de tres semanas de ayuno y tristeza, dice: *Levanté los ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino y sus lomos ceñidos de oro de Ofaz* [4]. Y es que entre los hebreos se distinguen varias clases de oro. Así, por razón de distinción, se pone aquí Ofaz, para que no se confunda con el *zaab*, del que en el Génesis [5] se dice que nace juntamente con el carbunclo.

2. Quizá preguntes si la piedra de *tharsis* es el crisólito o el jacinto, como quieren diversos intérpretes, a cuya semejanza se describe el rostro de Dios [6], y por qué se dice que Jonás quería ir a Tharsis, y que Salomón y Josafat tenían naves que solían hacer el comercio de importación y venta desde Tharsis. La respuesta es sencilla: es vocablo *homónimo*, con el que se designa una región de la India y también el mar, por ser éste azul y al ser herido por los rayos del sol reproduce el color de las piedras sobredichas. Recibió, pues, el nombre, por el color, si bien Josefo, cambiando la letra *tau*, piensa que los griegos llamaron Tarso a Tharsis.

tristitiae dicat: *extuli oculos meos et uidi, et ecce uir unus iudutus baddim et renes eius cincti auro Ofaz?* plura quippe apud Hebraeos auri sunt genera; unde ob distinctionem nunc Ofaz positum est, ne quis *zaab* putare, quod in Genesi nasci cum lapide carbunculo praedicatur.

2. Quaeras si tharsis lapis chrysolithus sit aut hyacinthus, ut diuersi interpretes uolunt, ad cuius similitudinem Dei species describatur, quare Ionas propheta Tharsis ire uelle dicatur, et Salomon et Iosaphat in Regnorum libris naues habuerint quae de Tharsis solitae sint adferre uel exercere commercia. Ad quod facilis responsio est ὁμώνυμον esse uocabulum, quod et Indiae regio ita appelletur et ipsum mare quia caeruleum sit et saepe solis radiis repercussum colorem supra dictorum lapidum trahat, a colore nomen acceperit, licet Iosephus *tau* littera commutata Graecos putet Tarsum appellasse pro Tharsis.

[1] Ez 10,9.
[2] Dan 10,6.
[3] Sal 47,8.
[4] Dan 10,5.
[5] Cf. Gén 2,11-12.
[6] Cf. Ap 4,3.

3. Son innumerables las cosas que me han parecido verdaderos borrones en los comentarios de este autor. El lenguaje es indudablemente elegante y fluye con galicano coturno; pero ¿qué tiene eso que ver con el exegeta, cuyo oficio no es hacerse pasar por hombre elocuente, sino ayudar a que quien lo lea entienda lo mismo que entendió el que escribe? Yo pregunto: ¿No tenía los diez volúmenes de Orígenes, no tenía otros intérpretes o, al menos, algunos amigos hebreos para leer o preguntar qué significaba lo que él ignoraba? ¿O es que pensó tan mal de los venideros que se imaginó que nadie sería capaz de criticar sus errores?

4. En vano, pues, me pides los comentarios de este autor, siendo más las cosas que me desagradan en ellos que las que me agradan. Y si me replicas que se los he prestado a otros, te diré que no todos se alimentan de la misma comida. Jesús, en el desierto, alimenta con panes de cebada a la muchedumbre, con pan de trigo a unos pocos. Los corintios, entre quienes se hablaba de fornicación, y *tal fornicación cual no se daba ni entre gentiles* [7], son alimentados con leche, porque no podían aún tomar comida sólida. Los efesios, por el contrario, a quienes no se reprende de culpa alguna, se alimentan del Señor mismo, pan celeste, y conocen el misterio que estuvo escondido desde los siglos [8]. Tampoco te dejes llevar por la autoridad o la edad de los que han recibido de mí los ejemplares, pues Daniel juzga a los viejos y Amós, pastor de cabras, recrimina a los príncipes de los sacerdotes.

3. Innumerabilia sunt quae in illius mihi commentariis sordere uisa sunt. Est sermo quidem conpositus et Gallicano coturno fluens; sed quid ad interpretem, cuius professio est non quomodo ipse disertus appareat, sed quomodo eum qui lecturus est sic faciat intellegere quomodo intellexit ille qui scripsit? Rogo, non habuerat decem Origenis uolumina, non interpretes ceteros aut certe aliquos necessarios Hebraeorum aut ut interrogaret aut legeret, quid sibi uellent quae ignorabat? Sed tam male uidetur existimasse de posteris ut nemo posset de eius erroribus iudicare!

4. Frustra igitur a me eiusdem uiri commentarios postulas, cum mihi in illis multo displiceant plura quam placeant. Quod si opposueris cur ceteris dederim, audies non omnes eodem uesci cibo. Iesus in deserto plures hordeaceis panibus pascit, triticeis pauciores; Corinthii, in quibus fornicatio audiebatur et *talis fornicatio qualis nec inter gentes quidem,* lacte pascuntur, quia necdum poterant solidum cibum capere. Ephesii autem, in quibus nullum crimen arguitur, ipso Domino caelesti uescuntur pane, et sacramentum quod a saeculis absconditum fuerat agnoscunt. Neque uero eorum qui a me exemplaria acceperunt uel auctoritate uel aetate ducaris, cum et Danihel senes iudicet et Amos, pastor caprarum, in sacerdotum principes inuehatur.

[7] 1 Cor 5,1. [8] Cf. Ef 3,9.

38 A MARCELA

[ELOGIO DE LA CONVERSIÓN DE BLESILA, HIJA DE PAULA]

Esta vez, Jerónimo reclama la atención de Marcela sobre Blesila, hija mayor de Paula. No parece que la carta sea sólo respiro de alivio por la curación de la hermana mayor de Eustoquia. Tiene todo el aspecto de una tarjeta de presentación, ante Marcela, de esta mujer joven, que, viuda al cabo de sólo siete meses de matrimonio, se orienta ahora con toda resolución por la vida del servicio divino en la continencia. Posiblemente Marcela no estaba segura de que Blesila hubiera abandonado el estilo mundano como para admitirla en el círculo selecto del Aventino.

Fecha de la carta: 384.

1. Abrahán es tentado en su hijo y es encontrado más fiel; José es vendido en Egipto para proveer a su padre y sus hermanos; Ezequías es amedrentado con una muerte inminente para que, gracias a sus lágrimas, su vida se le prolongue por espacio de quince años; el apóstol Pedro es derribado en la pasión del Señor para poder oír después de haber llorado amargamente: *Apacienta mis ovejas* [1]; Pablo, lobo rapaz y el benjamín más joven, queda ciego en un arrobamiento para que vea mejor, y envuelto súbitamente en el horror de las tinieblas, llama Señor al que poco antes perseguía como a hombre.

2. Así también ahora, mi querida Marcela, hemos visto cómo nuestra amada Blesila se ha estado abrasando en el ardor de la fiebre, por espacio de casi treinta días, para que aprendiera a desechar los deleites de este cuerpo que a no tardar mucho

38 AD MARCELLAM

1. Abraham temptatur in filio et fidelior inuenitur; Ioseph in Aegypto uenditur ut patrem pascat et fratres; Ezechias uicina morte terretur, ut fusus in lacrimas quindecim annorum spatio proteletur ad uitam; Petrus apostolus Domini passione concutitur ut amare flens audiat: *pasce oues meas;* Paulus, lupus rapax et Beniamin adulescentior, in extasi caecatur ut uideat, et repentino tenebrarum horrore circumdatus Dominum uocat, quem dudum ut hominem persequebatur.

2. Ita et nunc, mi Marcella, Blesillam nostram uidimus ardore febrium per triginta ferme dies iugiter aestuasse, ut sciret reiciendas delicias corporis quod paulo post uermibus exarandum sit. Venit et ad

[1] Jn 21,17.

va a ser arado por los gusanos. También a ella se le acercó el Señor Jesús y la tomó de la mano, y ella se ha levantado y le sirve. Había en ella cierto olor a negligencia y, atada con las vendas de la riqueza, yacía en el sepulcro del siglo; pero Jesús se conmovió y, turbado en su espíritu, gritó diciendo: «Blesila, sal fuera» [2]. Ella oyó la llamada, se levantó y, saliendo del sepulcro, se sienta a la mesa con el Señor. Amenacen y se irriten los judíos, intenten matar a la resucitada, y únicamente los apóstoles sientan orgullo. Ella sabe que debe su vida a aquel en quien ha creído. Sabe que abraza ahora los pies de aquel por cuyo juicio temblaba poco antes. El cuerpo yacía ya casi exánime y la cercana muerte sacudía ya los miembros exhaustos. ¿Dónde estaban entonces los cuidados de los deudos, dónde las palabras más vanas que el humo? Nada te debe, ingrata parentela, la que ha muerto al mundo y renacido para Cristo. El que sea cristiano, que se alegre; si alguien se irrita, demuestra que no es cristiano.

3. La viuda que está libre de la atadura del marido lo único que necesita es perseverancia. «Pero el hábito demasiado oscuro escandaliza a muchos». Pues que también escandalice Juan Bautista, el mayor de entre los nacidos de mujer, el que llamado ángel bautizó al Señor mismo, el que iba vestido de pelos de camellos y se ceñía con un cinturón de piel. «¡Los manjares demasiado ordinarios desagradan!». ¿Y qué más ordinario que las langostas? Más escandalizan a los ojos cristianos las que se pin-

hanc Dominus Iesus tetigitque manum eius, et ecce surgens ministrat ei. Redolebat aliquid neglegentiae, et diuitiarum fasciis conligata in saeculi iacebat sepulchro, sed confremuit Iesus et conturbatus in spiritu clamauit dicens: *Blesilla, exi foras!* Quae uocata surrexit et egressa cum Domino uescitur. Iudaei minentur et tumeant, quaerant occidere suscitatam, soli apostoli glorientur: scit se uitam suam ei debere cui credidit; scit se eius amplexare pedes cuius paulo ante iudicium pertimescebat. Corpus paene iacebat exanime et anhelos artus mors uicina quatiebat. Vbi tunc erant auxilia propinquorum, ubi uerba omni inaniora fumo? nihil tibi debet, o ingrata cognatio, quae mundo periit et Christo reuixit. Qui Christianus est, gaudeat; qui irascitur, non esse se indicat Christianum.

3. Vidua quae soluta est uinculo maritali nihil necesse habet nisi perseuerare. At scandalizat quempiam uestis fuscior: scandalizet Iohannes quo inter natos mulierum maior nullus fuit, qui angelus dictus ipsum quoque Dominum baptizauit, qui camelorum uestitus tegumine zona pellicia cingebatur. Cibi displicent uiliores: nihil uilius est locustis. Illae Christianos oculos potius scandalizent quae purpurisso et qui-

[2] Jn 11,43.

tan sus ojos y sus labios de rojo y otros afeites, aquellas cuyas caras de yeso y afeadas por la blancura remedan a los ídolos. Si por descuido se les escapa una lágrima inoportuna, al deslizarse va abriendo un surco. A éstas ni el número de los años es capaz de enseñarles que son ya viejas. Aderezan su cabeza con cabellos ajenos, y entre las arrugas seniles pulen una juventud ya pasada. Y en fin, en medio de un ejército de nietos se atavían como niñas pudorosas. Ruborícese la mujer cristiana de violentar la belleza de la naturaleza, de cuidar de su carne con miras a la concupiscencia, de la que dice el Apóstol que los que están en ella no pueden agradar a Cristo [3].

4. Antes, nuestra querida viuda se engalanaba con harta morosidad, se pasaba todo el día preguntando al espejo qué le faltaba. Ahora dice confiadamente: *Nosotros, empero, a cara descubierta, contemplamos la gloria del Señor y nos transformamos en la misma imagen, de una gloria en otra, como por el Espíritu del Señor* [4]. Antes, jóvenes esclavas le peinaban los cabellos y sujetaban su inocente cabeza con capacetes ondulados; ahora descuida la cabeza y sabe que le basta el ir velada. En aquel tiempo, la blandura misma de las plumas se le antojaba dura y apenas si podía echarse sobre un montón de colchones; ahora se levanta a toda prisa para orar, y disputando a las otras, con modulada voz, el aleluya, es la primera que empieza a alabar a su Señor.

busdam fucis ora oculosque depingunt, quarum facies gypseae et nimio candore deformes idola mentiuntur, quibus si forte inprouidens lacrimarum stilla eruperit, sulco defluit, quas nec numerus annorum potest docere quod uetulae sunt, quae capillis alienis uerticem instruunt, et praeteritam iuuentutem in rugis anilibus poliunt, quae denique ante nepotum gregem trementes uirgunculae conponuntur. Erubescat mulier Christiana, si naturae cogit decorem, si carnis curam facit ad concupiscentiam, in qua qui sunt secundum apostolum Christo placere non possunt.

4. Vidua nostra ante morosius ornabatur, et die tota quid sibi deesset quaerebat ad speculum; nunc loquitur confidenter; *nos autem omnes reuelata facie gloriam Domini speculantes in eandem imaginem transformamur a gloria in gloriam, quasi a Domini spiritu*. Tunc crines ancillulae disponebant et mitellis crispantibus uertex artabatur innoxius; nunc neglectum caput scit sibi tantum sufficere quod uelatur. Illo tempore plumarum quoque dura mollities uidebatur, et in extructis toris iacere uix poterat; nunc ad orandum festina consurgit, et modulata uoce ceteris «alleluia» praeripiens prior incipit laudare Dominum suum. Flectuntur genua super nudam humum et crebris lacrimis facies psi-

[3] Cf. Rom 8,8.
[4] 2 Cor 3,18.

Dobla sus rodillas sobre la desnuda tierra, y el rostro, antes sucio de maquillaje, es lavado por las lágrimas frecuentes. Después de la oración resuenan los salmos. Se le dobla el cuello de cansancio, las piernas vacilan, se le cierran los ojos de sueño, pero apenas si logran un ligero descanso por el excesivo fervor del espíritu. Su túnica es oscura; así se ensucia menos cuando duerme sobre la tierra. Su calzado es vulgar; así puede dar a los necesitados el precio de los zapatos incrustados de oro. El ceñidor no está adornado de oro y gemas, sino que es de lana y limpísimo en su sencillez, sujeta el vestido sin dividirlo. Si el escorpión envidia este género de vida, y con blandas palabras incita a comer nuevamente del árbol prohibido, hay que aplastarlo, no con la suela, sino con un anatema, y mientras muere en su propio polvo, hay que decirle: *Apártate, Satanás* [5], que quiere decir «adversario»; pues el adversario de Cristo es el anticristo, a quien desagradan los preceptos y enseñanzas de Cristo.

5. Yo te pregunto: ¿Qué hemos hecho nosotros, en comparación con los apóstoles, para que con razón se escandalicen? Ellos dejaron a su padre anciano con su barca y sus redes; el publicano se levanta de su mostrador y sigue al Salvador; al discípulo que quería volver a casa a despedirse de los suyos se lo prohíbe la voz del Maestro; se niega la sepultura al propio padre, ser despiadado por causa del Señor es una forma de piedad. A nosotros se nos tiene por monjes porque no llevamos vestidos de seda; se nos llama continentes y tristes porque no somos bebedores ni descomponemos la cara con las carcajadas.

mithio ante sordidata purgatur. Post orationem psalmi concrepant, et lassa ceruix, poplites uacillantes, in somnumque uergentes oculi nimio mentis ardore uix inpetrant ut quiescant. Pulla est tunica: minus cum humi iacuerit sordidatur. Soccus uilior: auratorum pretium calceorum egentibus largietur. Cingulum non auro gemmisque distinctum est, sed laneum et tota simplicitate purissimum, et quod possit adstringere magis uestimenta quam scindere. Si huic proposito inuidet scorpius et sermone blando de indebita rursum arbore comedere persuadet, inlidatur ei pro solea anathema, et in suo morienti puluere dicatur: *uade retro, satanas,* quod interpretatur «aduerse»; aduersarius quippe Christi est antichristus, cui praecepta displicent Christi.

5. Oro te, quid tale umquam quale apostoli fecimus ut merito scandalizentur? Patrem senem cum nauicula et rete dimittunt; publicanus a teloneo surgit et sequitur saluatorem; uolens discipulus reuerti domum et suis ante renuntiare magistri uoce prohibetur; sepultura non datur patri et pietatis genus est inpium esse pro Domino. Nos, quia serica ueste non utimur monachi iudicamur; quia ebrii non sumus nec

[5] Mc 8,33.

Si nuestra túnica no es blanca, en seguida se nos injuria: «es un impostor y un griego». Aun cuando inventen nuevas sutilezas y vayan diciendo que somos hombres bien alimentados y de vientre lleno, nuestra Blesila se reirá, y no se dignará prestar oídos a las injurias de esas ranas vocingleras, pues también su Señor fue llamado Belcebú [6].

39 *A PAULA*

[SOBRE LA MUERTE DE BLESILA]

No haría mucho tiempo que Marcela había recibido la carta anterior y apenas habían transcurrido cuatro meses desde que Blesila había dado el paso de la vida ascética junto a su madre y su hermana Eustoquia, cuando Jerónimo se verá en la triste situación de sacar sus mejores registros para consolar a Paula por la muerte de su hija. En él compiten bruscamente, en este momento, el corazón de un padre, la fe de un creyente y el deber literario de un orador que tiene que levantar el monumento retórico de rigor a la memoria de un ser querido. No es éste el primer elogio fúnebre del epistolario. La carta 23, a Marcela, es el primer ensayo.

Dentro del orden que imponen las normas de los rétores, y que Jerónimo sigue en este género de piezas literarias, el escrito rebosa de sincero sentimiento y llena de autenticidad toda una serie de frases lapidarias, que de otra forma parecerían de cumplido: «Todo este libro está escrito con lágrimas»; «No habrá página de mis escritos en la que no suene el nombre de Blesila».

En esta carta, Jerónimo no pasa por alto los rumores del pueblo (véase el párrafo 6 de la carta), que le afectaban directamente a él, sobre la posibilidad de que la joven Blesila hubiera muerto debilitada por los excesivos ayunos. Lo hace sin perder la serenidad, a sabiendas de que es parte de la acometida antimonacal que está

cachinno ora disoluimus, continentes uocamur et tristes. Si tunica non canduerit statim illud e triuio: «inpostor et Graecus est». Cauillentur uafriora licet, et pingui aqualiculo farsos circumferant homines: Blesilla nostra ridebit, nec dignabitur loquacium ranarum audire conuicia cum Dominus eius dictus sit Beelzebub.

39 *AD PAVLAM DE MORTE BLESILLAE*

1. *Quis dabit capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrimarum, et plorabo* —non, ut Hieremias ait, *uulneratos populi mei,* nec ut Iesus,

[6] Cf. Mt 23,37ss.

cundiendo en la ciudad de Roma. Sólo Dios sabe que eso no es verdad, y a su tribunal se acoge Jerónimo.

Fecha: noviembre del 384.

1. *¿Quién convirtiera mi cabeza en manantial y mis ojos en fuente de lágrimas para llorar,* no *a los heridos de mi pueblo* [1], como dice Jeremías, ni, como Jesús, a la desventurada Jerusalén, sino la santidad, la misericordia, la inocencia y la castidad? Lloraré todas las virtudes en la muerte de una sola persona no porque haya que llorar a la que se fue, sino porque en nuestra impaciencia no podemos menos de dolernos de haberla dejado de ver.

Porque ¿quién podrá recordar con ojos secos a esta joven de veinte años que llevó la bandera de la cruz con fe tan ardiente, que más parecía dolerse de la pérdida de la virginidad que de la muerte de su marido? ¿Quién evocará sin sollozos su fervor en la oración, la pulcritud de su hablar, la tenacidad de su memoria y la agudeza de su ingenio? Al oírla hablar en griego, cualquiera hubiera jurado que no sabía latín; pero si su lengua pasaba a las sonoridades romanas, no se notaba ningún acento extraño. Y, en fin, emulando a aquel prodigio que Grecia entera admiró en el célebre Orígenes, en pocos días, no digo meses, hasta punto tal venció ella las dificultades de la lengua hebrea, que pudo competir con su madre en aprender y cantar los salmos.

La modestia en su vestir no argüía como en la mayoría orgullo de espíritu; antes al contrario, habiéndose humillado íntimamente, no había diferencia alguna entre el vestuario de las

miseram Hierusalem—, sed plorabo sanctitatem, misericordiam, innocentiam, castitatem; plorabo omnes pariter in unius morte uirtutes, no quo lugenda sit illa quae abiit, sed quod nobis inpatientius sit dolendum quod talem uidere desiuimus.

Quis enim siccis oculis recordetur uiginti annorum adulescentulam tam ardenti fide crucis leuasse uexillum, ut magis amissam uirginitatem quam mariti doleret interitum? quis sine singultibus transeat orandi instantiam, nitorem linguae, memoriae tenacitatem, acumen ingenii? si Graece audisses loquentem, Latine eam nescire iurasses; si in Romanum sonum lingua se uerterat, nihil omnino peregrinus sermo redolebat. Iam uero, quod in Origene illo Graecia tota miratur, in paucis non dico mensibus, sed diebus ita Hebraeae linguae uicerat difficultates, ut in ediscendis canendisque psalmis cum matre contenderet.

Humilitas uestium non, ut in plerisque, tumentes animos arguebat, sed cum interiori se mente deiecerat, inter ancillarum uirginum cultum dominamque nihil medium, nisi quod in eo facilius dinosceba-

[1] Jer 9,1.

vírgenes de su séquito y la señora, a no ser que a ella se la distinguía más fácilmente por lo desgarbado de su andar. Tenía el paso inseguro por la enfermedad, y su delgado cuello apenas podía sostener su cara pálida y trémula. Y, sin embargo, siempre tenía en la mano algún profeta o el evangelio. Mi rostro se llena de lágrimas, los sollozos entrecortan mi voz y mi corazón emocionado no deja que mi lengua se despegue del paladar: su santo cuerpo se abrasaba con el fuego de la fiebre y el círculo de los familiares rodeaba el lecho de la agonizante, cuando ella pronunció estas palabras: «Rogad al Señor Jesús me perdone por no haber podido cumplir lo que quería». Puedes estar segura, Blesila mía. Tenemos la confianza de que tú haces verdadero lo que solemos decir: «Nunca es tarde para convertirse». Esta sentencia quedó por vez primera consagrada en el buen ladrón: *En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso* [2].

Una vez que, dejada la carga de la carne, el alma voló a su Creador, y tras larga peregrinación subió a su antigua heredad, se prepararon según costumbre las exequias. Precedía el orden de los nobles; el féretro iba cubierto con un repostero de oro. Pero a mí se me antojaba que ella estaría gritando desde el cielo: «No conozco esa vestidura, ese vestido no es el mío, ese ornato me es ajeno».

2. Pero ¿qué estoy haciendo? ¿Voy a prohibir a la madre que llore, y yo mismo estoy llorando? Confieso mi emoción: to-

tur quod neglectius incedebat. Vacillabat aegrotatione gressus et pallentem trementemque faciem uix collum tenue sustinebat, et tamen aut propheta aut euangelium semper in manibus. Lacrimis ora conplentur, singultus occupant uocem et haerentem linguam uiscera commota non laxant: cum sanctum corpusculum febrium ardor excoqueret et semianimis lectulum uallaret circulus propinquorum haec in extrema uerba mandabat: «orate Dominum Iesum ut mihi ignoscat, quia inplere non potui quod uolebam». Secura esto, mi Blesilla, confidimus; probas uera quae dicimus: «numquam est sera conuersio». Vox haec primum dedicata est in latrone: *amen dico tibi: hodie mecum eris in paradiso.*

Postquam autem sarcina carnis abiecta ad suum anima reuolauit auctorem, et in antiquam possessionem diu peregrinata conscendit, ex more parantur exsequia, et nobilium ordine praeeunte aureum feretro uelamen obtenditur. Videbatur mihi tunc clamare de caelo «non agnosco uestem; amictus iste non meus, hic ornatus alienus est».

2. Sed quid agimus? matris prohibituri lacrimas ipsi plangimus. Confiteor affectus meos, totus hic liber fletibus scribitur. Fleuit Iesus Lazarum quia amabat eum. Non est optimus consolator quem proprii uincunt gemitus, cuius uisceribus emollitis fracta in lacrimis uerba de-

[2] Lc 23,43.

do este libro está escrito con lágrimas. Jesús lloró a Lázaro porque lo amaba. No es el mejor consolador aquel a quien vencen sus propios gemidos, y de cuyas entrañas enternecidas salen las palabras entrecortadas por las lágrimas. Mi querida Paula, pongo por testigo a Jesús, a quien ahora sigue Blesila, pongo por testigos a sus santos ángeles, de cuya compañía goza, que yo también estoy sufriendo los mismos tormentos y el mismo dolor que tú padeces. Yo soy su padre en el espíritu, su educador por la caridad, y a veces me digo: *Perezca el día en que nací* [3], y también: *¡Ay de mí, madre mía! Para qué me engendraste, si había de ser juzgado y censurado en toda la tierra* [4]. Y aun aquello: *Justo eres, Señor; sin embargo, yo te voy a dirigir una queja: ¿por qué prospera la senda de los pecadores?* [5]. Y: *Por poco se han deslizado mis pies al contemplar la paz de los pecadores* [6]. Y entonces dije: *¿Es que lo sabe Dios y hay ciencia en el Excelso? Mirad esos pecadores cómo gozan de abundancia en el mundo y obtienen riquezas* [7]. Pero también me viene a las mientes lo otro: *Si yo hablara así, renegaría de la estirpe de tus hijos* [8].

¿Acaso esta ola no viene también con harta frecuencia a estrellarse contra mi espíritu? ¿Por qué hay viejos impíos que gozan de las riquezas del mundo? ¿Por qué una adolescencia fresca y una infancia que no sabe de pecado es cortada como flor inmadura? ¿Qué explicación hay para que muchas veces niños de dos o tres años, colgados aún del pecho materno, sean presa del

sudant. Testor, mi Paula, Iesum, quem Blesilla nunc sequitur, testor sanctos angelos eius quorum consortio fruitur, eadem me dolorum perpeti tormenta quae pateris: patrem esse spiritu, nutricium caritate, et interdum dicere: *pereat dies illa in qua natus sum,* et: *heu mihi mater, ut quid me genuisti uirum qui iudicer et discernar omni terrae?* sed et illud: *iustus es, Domine, uerumtamen iudicia loquar ad te: quid est quod uia peccatorum prosperatur?* et: *mei paene moti sunt pedes pacem peccatorum uidens,* et dixi: *quomodo agnouit Deus et si est scientia in excelso? ecce isti peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt diuitias.* Sed rursum illud occurrit: *si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum praeuaricatus sum.*

Numquid et in meam mentem non hic saepius fluctus inliditur? quare senes inpii saeculi diuitiis perfruuntur? quare adulescentia rudis et sine peccato pueritia inmaturo flore exuitur? quid causae est, ut saepe bimuli trimulique et ubera materna lactantes daemonio corripiantur, repleantur lepra, morbo regio deuorentur, et e contrario inpii, adulteri, homicidae ac sacrilegi uegeti atque securi de sua in Deum sa-

[3] Jer 20,14.
[4] Jer 15,20.
[5] Jer 12,1.
[6] Sal 72,2-3.
[7] Sal 72,11-12.
[8] Sal 72,15.

demonio, se cubran de lepra, sean atacados de ictericia, y, por el contrario, haya impíos, adúlteros, homicidas y sacrílegos que están rozagantes, y, seguros de su salud, blasfeman contra Dios? Sobre todo si es cierto que la iniquidad del padre no ha de redundar en el hijo y que el alma que pecare ésa ha de morir [9].

Y si aún está en vigor la vieja sentencia de que los pecados de los padres han de castigarse en los hijos, no deja de ser inicuo que los crímenes sin cuento de un padre longevo recaigan sobre un niño inocente. *Entonces dije: Luego en vano he justificado mi corazón y he lavado entre los inocentes mis manos, y me he flagelado todo el día* [10].

Pero mientras pensaba todo esto, en ese momento aprendí con el profeta: *Meditaba yo para entenderlo, pero me resultaba muy difícil: hasta que entré en el misterio de Dios y comprendí el destino de ellos* [11]. *Pues los juicios del Señor son un abismo sin fondo* [12]. Y también: *¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!* [13].

Dios es bueno, y todo lo que ha hecho el que es bueno ha de ser necesariamente bueno. Pero ¿y si sobreviene la pérdida del marido? Lloro la desgracia; y como ésa ha sido la voluntad del Señor, lo llevaré con serenidad de ánimo. Y ¿si se pierde al hijo único? Ciertamente es cosa dura; pero es llevadero, pues lo

nitate blasphement, praesertim cum iniustitia patris non redundet ad filium, et anima quae peccauerit ipsa moriatur?

Aut si manet uetus illa sententia peccata patrum in filios oportere restitui, iniquum sit longaeui patris innumera delicta innocentem infantiam repensare; et dixi: *ergo sine causa iustificaui cor meum et laui inter innocentes manus meas et factus sum flagellatus tota die.*

Sed cum haec cogitarem, statim didici cum propheta: *et suscepi ut cognoscerem; hoc labor est in conspectu meo, donec ingrediar in sanctuarium Dei et intellegam in nouissima eorum. Iudicia* enim Domini *abyssus multa,* et: *o profundum diuitiarum et sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia iudicia eius et inuestigabiles uiae eius!*

Bonus est Deus, et omnia quae bonus fecit bona sint necesse est. Mariti orbitas inrogatur: plango quod accidit, sed quia sic placet Domino, aequo animo sustinebo. Vnicus raptus est filius: durum quidem sed tolerabile, quia sustulit ille qui dederat. Si caecus fuero, amici me

[9] Ez 18,20.
[10] Sal 72,12-14.
[11] Sal 72, 16-17.
[12] Sal 35,7.
[13] Rom 11,33.

ha quitado quien lo había dado. Y ¿si quedo ciego? Me consolaré con que me lean algo mis amigos. Y ¿si los oídos, sordos, se niegan también a oír? Tendré menos ocasión de pecar y no pensaré más que en el Señor. Y ¿si además de esto me sobreviene la dura pobreza, el frío, la enfermedad y la desnudez? Pues aguardaré la muerte, que es el final de todo, y tendré por breve un mal al que ha de seguir un fin mejor. Consideremos cómo suena aquel salmo de contenido ético: *Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos* [14]. Esto sólo puede decirlo el que, en todo lo que padece, engrandece a Dios y, creyendo que lo tiene todo merecido, se gloría en las adversidades de la clemencia divina. Porque se regocijaron las hijas de Judá en todos los juicios del Señor [15]. Si Judea significa «confesión» y el alma de todo creyente es «confesante», entonces el que dice creer en Cristo ha de gozarse en todos los juicios de Cristo. Si estoy sano, doy gracias al Creador; si enfermo, alabo también en esto la voluntad del Señor. Porque cuando estoy débil, entonces soy más fuerte y la virtud del espíritu se muestra en la debilidad de la carne. También el Apóstol sufre algo que no quisiera, y por ello ruega tres veces al Señor. Pero se le responde: *Te basta mi gracia* [16]. Y para humillar la soberbia de sus revelaciones se le dio una especie de recordatorio de su humana flaqueza, como se hacía con los triunfadores, detrás de cuyo carro se colocaba un com-

lectio consolabitur. Si auditum quoque surdae aures negauerint, uacabo a uitiis; nihil aliud nisi Dominum cogitabo. Inminebit super haec et dura pauperies, frigus, languor et nuditas: extremam expectabo mortem, et breue putabo malum quod finis melior subsequetur.

Consideremus quid ethicus ille psalmus sonet: *iustus es, Domine, et rectum iudicium tuum.* Hoc non potest dicere nisi ille qui ad uniuersa quae patitur magnificat Deum, et suo merito inputans de eius in aduersis clementia gloriatur. Exultauerunt enim filiae Iudae in omnibus iudiciis Domini. Si Iudaea «confessio» interpretatur, confitens autem omnis anima credentis est, necesse est ut qui se credere dicit in Christo in omnibus Christi iudiciis gaudeat. Sanus sum: gratias refero creatori. Langueo: et in hoc laudo Domini uoluntatem. *Quando enim infirmor tunc fortior sum,* et uirtus spiritus in carnis infirmitate perficitur. Patitur et Apostolus aliquid quod non uult, pro quo ter Dominum deprecatur. Sed dicitur ei: *sufficit tibi gratia mea,* et ad reuelationum humiliandam superbiam monitor quidam humanae inbecillitatis adponitur, in similitudinem triumphantum, quibus in curru retro co-

14 Sal 118,137.
15 Sal 96,8.
16 2 Cor 12,7.

pañero que a cada aclamación de los ciudadanos le repetía: «Acuérdate que eres hombre».

3. Ahora bien: ¿por qué ha de ser duro lo que un día u otro habrá que sufrir? Nos dolemos de que alguien muera. Pero ¿es que hemos nacido para permanecer eternamente? Mueren Abrahán, Moisés, Isaías, Pedro, Santiago y Juan, Pablo, el vaso de elección, y, sobre todo, el Hijo de Dios. ¿Y nosotros nos indignamos de que alguien salga del cuerpo, cuando es posible que *fuera arrebatado para que la maldad no pervirtiera su entendimiento? Pues su alma era agradable a Dios y por eso se dio prisa en sacarlo de en medio de la iniquidad* [17], para que no se extraviase por sendas tortuosas tras el largo viaje de la vida.

Pase que se llore a un muerto, pero a aquel que se lo lleva la gehena, al que devora el tártaro, y para castigo del cual arde el fuego eterno. Pero nosotros, cuya salida del mundo acompaña el ejército de los ángeles, a quienes sale Cristo al encuentro, deberíamos más bien sentir pesar de permanecer demasiado tiempo en esta tienda de muerte. Porque mientras vivimos aquí, andamos peregrinos lejos del Señor. Por eso, tengamos aquel deseo: *¡Ay de mí!, que mi peregrinación se ha prolongado, he habitado con los moradores de Cedar, mucho ha peregrinado mi alma* [18]. Si Cedar quiere decir «tinieblas» y este mundo es tinieblas, pues la *luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la conocieron* [19], fe-

mes adhaerebat per singulas adclamationes ciuium dicens: «hominem te memento».

3. Cur autem durum sit, quod quandoque patiendum est? dolemus quemquam mortuum: ad hoc enim nati sumus ut maneamus aeterni? Abraham, Moyses, Esaias, Petrus, Iacobus et Iohannes, Paulus, electionis uas, et super omnia Dei filius moritur; et nos indignamur aliquem exire de corpore, qui ad hoc forsitan *raptus est ne malitia mutaret intellectum eius? placita enim erat Deo anima eius; propter hoc properauit educere eum de media iniquitate,* ne longo uitae itinere deuiis oberraret anfractibus. Lugeatur mortuus, sed ille quem gehenna suscipit, quem tartarus deuorat, in cuius poenam aeternus ignis exaestuat. Nos, quorum exitum angelorum turba comitatur, quibus obuiam Christus occurrit, grauemur magis si diutius in tabernaculo isto mortis habitemus. Quia quamdiu hic moramur peregrinamur a Domino, illa, illa cupido nos teneat: *heu me, quia peregrinatio mea prolongata est; habitaui cum habitantibus Cedar, multum peregrinata est anima mea.* Si Cedar «tenebrae» sunt et mundus iste sunt tenebrae, quia *lux lucet in tenebris et tenebrae eam non conprehenderunt,* faueamus Blesillae nos-

[17] Sab 4,11.14.
[18] Sal 119,5-6.
[19] Jn 1,5.

licitemos a nuestra Blesila, que de las tinieblas pasó a la luz y, en medio del fervor de una fe incipiente, ha recibido la corona de una obra consumada. A la verdad, si una muerte precoz la hubiera arrebatado entre los deseos del siglo y, ¡lo que Dios no permita en los suyos!, pensando en los placeres de la vida presente, habría que llorarla y habría que derramar por ella toda una fuente de lágrimas.

Pero haciendo ahora, por la misericordia de Cristo, casi cuatro meses que se lavó con el segundo bautismo de su profesión monástica y habiendo vivido desde entonces con el mundo bajo sus pies, de forma que no pensaba en otra cosa que en el monasterio, ¿no temes te diga el Salvador: «Te enfadas, Paula, de que tu hija haya pasado a ser hija mía? ¿Te indignas contra mis designios y con lágrimas rebeldes ves mal que yo la tenga conmigo? Bien sabes tú lo que pienso de ti y de los tuyos. Te niegas la comida no por razón de ayuno, sino de duelo. No me gusta a mí esa templanza. Esos ayunos son propios de mis enemigos. Yo no acojo a ningún alma que contra mi voluntad se separe de su cuerpo. Tenga, si quiere, tales mártires la necia filosofía: un Zenón, un Cleómbroto o un Catón. Mi espíritu no reposa sino sobre el que es humilde, pacífico y temeroso de mis palabras. ¿Es ésta la vida monástica que me prometías? ¿Te crees que por ponerte un hábito distinto de las otras matronas ya eres más piadosa? Un alma que llora así estaría mejor con vestidos de seda. Tú te estás quitando la vida y deseas morir, y como si no hubieras de venir a parar en mis manos huyes de mí como de un juez cruel. También huyó en otro tiempo Jonás, profeta impulsivo;

trae quae de tenebris migrauit ad lucem, et inter fidei incipientis ardorem consummati operis percepit coronam. Reuera, si saeculare desiderium et —quod Deus a suis auertat— delicias uitae istius cogitantem mors inmatura rapuisset, plagenda erat et omni lacrimarum fonte deflenda.

Nunc uero, cum propitio Christo ante quattuor ferme menses secundo quodam modo se propositi baptismo lauerit, et ita deinceps uixerit ut calcato mundo semper monasterium cogitarit, nonne uereris ne tibi saluator dicat: «irasceris, Paula, quia filia tua mea facta est filia? indignaris de iudicio meo et rebellibus lacrimis facis inuidiam possidenti? Scis enim, quid de te, quid de ceteris tuis cogitem. Cibum tibi denegas non ieiuniorum studio, sed doloris. Non amo frugalitatem istam; ieiunia haec aduersarii mei sunt. Nullam animam recipio quae molente me separatur a corpore. Tales stulta philophia martyres habeat: Zenonem, Cleombrotum uel Catonem. Super nullum requiescit spiritus meus nisi super humilem et quietum et trementem uerba mea. Hoc est quod mihi monasterium promittebas, quod habitu a matronis ceteris separato tibi quasi religiosior uidebaris? mens ista quae plangit ues-

pero me encontró en lo profundo del mar. Si creyeras realmente que tu hija vive, jamás la llorarías por haber pasado a mejor suerte. Esto es lo que yo mandé por medio de mi Apóstol, que no os entristezcáis por los difuntos al igual que los gentiles [20]. Avergüénzate de que, puesta en parangón con una pagana, quedas vencida. La esclava del diablo es mejor que la mía. Ella se imagina que su marido infiel ha sido transportado al cielo; tú, o no crees o no quieres que tu hija more conmigo».

4. Pero dirás: «¿Cómo me prohíbes llorar, cuando también Jacob vestido de saco lloró a José y, en medio de todos sus deudos reunidos en torno a él, no quiso ser consolado, diciendo: *Llorando bajaré a los infiernos con mi hijo?* [21]. Y David, con la cabeza cubierta, lloró a Absalón, repitiendo: *Hijo mío Absalón, hijo mío Absalón, ¡quién me diera morir en tu lugar, Absalón, hijo mío!* [22]. En fin, a Moisés y Aarón y a los otros santos se les hizo solemne duelo». La respuesta a todo esto es muy sencilla. Jacob lloró a su hijo pensando que se lo habían matado, y sabiendo que también él había de bajar al infierno, decía: *Llorando bajaré con mi hijo al infierno,* porque Cristo no había aún quebrantado la puerta del paraíso, todavía su sangre no había apagado la famosa espada de fuego y el torbellino de querubi-

tium sericarum est. Interciperis et moreris, et quasi non in meas manus uentura sis crudelem iudicem fugis. Fugerat quondam et Ionas, animosus propheta, sed et in profundo maris meus fuit. Si uiuentem crederes filiam, numquam plangeres ad meliora migrasse. Hoc est quod per apostolum meum iusseram, ne de dormientibus in similitudinem gentium tristaremini. Erubesce, ethnicae conparatione superaris. Melior diaboli ancilla quam mea est. Illa infidelem maritum translatum fingit in caelum, tu mecum tuam filiam commorantem aut non credis aut non uis».

4. Sed dicis: «quomodo me lugere prohibes, cum et Iacob Ioseph in sacco fleuerit, congregatisque ad se omnibus propinquis noluerit consolari dicens: *descendam ad filium meum lugens in infernum,* et Dauid Abessalon operto capite planxerit repetens: *filius meus Abessalon, filius meus Abessalon! quis dabit ut moriar pro te, Abessalon, filius meus?,* Moysi quoque et Aaron ceterisque sanctorum sollemnis sit luctus exhibitus?» Perfacilis ad ista responsio est: luxisse Iacob filium quem putabat occisum, ad quem et ipse erat ad infernum descensurus dicens: *descendam ad filium meum lugens in infernum,* quia necdum paradisi ianuam Christus effregerat, necdum flammeam illam romphaeam et uertiginem praesidentium cherubim sanguis eius extinxerat —unde et

[20] Cf. 1 Tes 4,12.
[21] Gén 37,35.
[22] 2 Sam 18,33.

nes sentados delante [23]. Por eso se escribe que Abrahán estaba con Lázaro en el infierno, aunque se trataba de un lugar de refrigerio. En cuanto a David, con razón lloró por un hijo parricida, por la misma razón que no lloró al otro hijo pequeño, para quien no pudo alcanzar de Dios que viviera. Y es que sabía que éste no había pecado.

Por lo que toca a Moisés y a Aarón, no es de extrañar que se les hiciera un gran duelo, según la antigua costumbre, pues también en los Hechos de los Apóstoles, en los primeros albores del Evangelio, los hermanos de Jerusalén dedicaron a Esteban un duelo grande; pero lo de grande ha de entenderse no por los desmayos de los que lloraban, como tú piensas, sino por la pompa del sepelio y por la concurrencia de las exequias. De Jacob, finalmente, la Escritura habla así: *Y subió José a sepultar a su padre, y subieron con él todos los servidores del faraón y todos los ancianos de la casa de éste y hasta todos los ancianos de la tierra de Egipto, y toda la casa de José y sus hermanos* [24]. Y poco después: *Y subieron con él carros y caballeros, de suerte que el cortejo era grande en extremo* [25]. Y luego: *Y lloraron sobre él con llanto grande y muy fuerte* [26]. Este duelo solemne no supone copiosas lágrimas en los egipcios, sino que indica la magnificencia del funeral. Y es evidente que en este sentido fueron también llorados Moisés y Aarón.

Abraham, licet in loco refrigerii, tamen apud inferos cum Lazaro scribitur—, et Dauid iuste fleuisse filium parricidam, qui alium paruulum, postquam ut uiueret inpetrare non potuit, quia sciebat non peccasse, non fleuit.

De Moysi uero et Aaron, quod eis ex ueteri more sit planctus exhibitus non mirandum est, cum et in Actibus apostolorum iam euangelio coruscante Stephano fecerint Hierosolymae fratres planctum magnum, et utique planctus magnus non in plangentium exanimatione, ut tu aestimas, sed in pompa funeris et exequiarum frequentia intellegendus sit. Denique de Iacob scriptura sic loquitur: *et ascendit Ioseph sepelire patrem suum, et ascenderunt cum eo omnes pueri Pharao et omnes seniores domus eius, et seniores omnes terrae Aegypti, et omnis domus Ioseph et fratres eius.* Et post paululum: *et ascenderunt cum eo quadrigae et equites, et facta sunt castra grandia nimis.* Ac deinde: *et planxerunt eum planctum magnum et fortem nimis.* Planctus iste sollemnis non longas Aegyptiis imperat lacrimas, sed funeris monstrat ornatum. Iuxta quem modum Aaron quoque et Moysen fletos esse manifestum est.

[23] Cf. Gén 3,24.
[24] Gén 50,7-8.
[25] Gén 50,9-10.
[26] Ibid.

Yo no puedo alabar como es razón los misterios de la Escritura ni ponderar el sentido divino aun de las palabras más sencillas: qué quiera decir que Moisés es llorado, mientras de Jesús hijo de Navé, varón justo, se nos cuenta que fue sepultado, pero no se escribe que fuera llorado. Sin duda que en Moisés, es decir, en la ley antigua, todos estaban bajo la condenación del pecado de Adán, y era lógico que las lágrimas acompañaran a los que bajaban a los infiernos, conforme a lo que dice el Apóstol: *Y reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron* [27]; mientras que en Jesús, es decir, en el Evangelio, en Jesús, por quien fue abierto el paraíso, a la muerte sigue el gozo.

Lloran hasta el día de hoy los judíos, y con los pies descalzos se revuelcan en ceniza y se echan sobre saco, y para que no falte nada a la superstición, siguiendo un rito vacío de los fariseos, toman una primera comida de lentejas, como para dar a entender por qué comida perdieron su primogenitura [28]. Y con razón, porque al no creer en la resurrección del Señor, se preparan para la venida del anticristo. Mas nosotros, que nos hemos revestido de Cristo y según el Apóstol [29] nos hemos convertido en linaje real y sacerdotal, no debemos entristecernos por los difuntos. Y la Escritura dice: *Y dijo Moisés a Aarón y a Eleazar e Itamar, hijos suyos que le habían quedado: No desnudéis vuestra*

Nequeo scripturae satis laudare mysteria et diuinum sensum in uerbis licet simplicibus admirari, quid sibi uelit quod Moyses plangitur et Iesus Naue, uir sanctus, sepultus refertur et tamen fletus esse non scribitur; nempe illud quod in Moysi, id est in lege ueteri, omnes sub peccati Adam tenebantur elogio, et ad inferos descendentes consequenter lacrimae prosequebantur, secundum apostolum qui ait: *et regnauit mors ab Adam usque ad Moysen etiam super eos, qui non peccauerunt;* in Iesu uero, id est in euangelio, per quem paradisus est apertus, mortem gaudia prosequuntur.

Flent usque hodie Iudaei et nudatis pedibus in cinere uolutati sacco incubant ac, ne quid desit superstitioni, ex ritu uanissimo pharisaeorum primum cibum lentis accipiunt, uidelicet ostendentes quali edulio primogenita perdiderint. Sed merito quia in resurrectione Domini non credentes antichristi parantur aduentui. Nos uero, qui Christum induimus et facti sumus iuxta apostolum genus regium et sacerdotale, non debemus super mortuos contristari. *Et dixit,* inquit, *Moyses ad Aaron et Eleazar et Ithamar filios eius qui relicti erant: caput uestrum non denudabitis et uestimenta uestra non scindetis, ne moriamini et super omnem synagogam ueniat ira.* Nolite, inquit, scindere uesti-

27 Rom 5,14.
28 Cf. Gén 25,29ss.
29 Cf. 1 Pe 2,9.

cabeza ni rasguéis vuestras vestiduras, no sea que muráis y venga la ira sobre toda la asamblea [30]. No rasguéis, dice, vuestros vestidos ni hagáis un duelo de gentiles, no sea que muráis. Nuestra muerte es el pecado.

Y, cosa que tal vez a alguno le parezca crueldad, pero es necesario para la fe, en el mismo Levítico se escribe que al sumo sacerdote se le prohíbe acercarse al padre, a la madre, hermanos o hijos difuntos [31], para que su alma, consagrada a los sacrificios de Dios y ocupada íntegramente en su ministerio, no se vea turbada por ningún sentimiento de ternura. ¿No es eso mismo lo que, con otras palabras, se manda en el Evangelio, que no vaya el discípulo a despedirse de su casa y no dé sepultura al padre que acaba de morir? Y la Escritura prosigue: *no saldrá del santuario, y no profanará la santidad de su Dios, pues el óleo de la unción de Dios está sobre él* [32]. Una vez que hemos creído en Cristo y, después de recibir el óleo de su unción, lo llevamos con nosotros, no debemos salir del templo, es decir, de la profesión de cristianos; no hemos de andar por fuera, es decir, mezclarnos con la incredulidad de los gentiles, sino permanecer dentro, sirviendo a la voluntad del Señor.

5. Todo esto sea dicho para que la ignorancia de las Escrituras no te sirva de excusa en tu llanto y pienses que yerras con razón. Y hasta ahora te he hablado como si reprendiera a una

menta et luctum exhibere gentilem, ne moriamini. Mors nostra peccatum est.

Et —quod forsitan crudele alicui uideatur, sed fidei necessarium est— in eodem Leuitico scribitur quomodo sacerdos magnus ad patrem, matrem fratresque uel liberos ire mortuos prohibeatur, ne uidelicet anima Dei sacrificiis uacans et tota in illius mysteriis occupata aliquo inpediatur adfectu. Nonne aliis uerbis id ipsum in euangelio praecipitur ut non renuntiet domui discipulus, ut mortuo patri non exhibeat sepulturam? *Et de sanctis,* inquit, *non exiet et non contaminabitur sanctificatio Dei eius, quia sanctum oleum unctionis a Deo super eum est.* Certe postquam credimus in Christo, et oleo unctionis eius accepto illum portamus in nobis, non debemus exire de templo, id est de proposito Christiano, non foras egredi, incredulitati uidelicet gentilium commisceri, sed esse semper intrinsecus, uoluntati Domini ministrare.

5. Haec idcirco ne ignoratio scripturarum auctoritatem tibi praeberet in luctum, et uidereis rationabiliter errare. Et adhuc sic locutus sum quasi unam de turbis conuenerim Christianam. Nunc uero, cum sciam toto renuntiasse te mundo et abiectis calcatisque deliciis oratio-

[30] Lev 10,6.
[31] Cf. Lev 21,12.
[32] Ibid.

cristiana de la turbamulta. Pero sabiendo que tú has renunciado totalmente al mundo, y que, repudiados y pisados los placeres, te dedicas diariamente a la oración, a los ayunos y a la lección, y que, a ejemplo de Abrahán, estás deseando salir de tu tierra y de tu parentela, dejar la Caldea y Mesopotamia y entrar en la tierra de promisión; sabiendo que toda tu hacienda o la has repartido entre los pobres o, muerta tú al mundo, la has dado antes de tu muerte a tus hijos, me admiro de que hagas cosas que, de hacerlas las cristianas ordinarias, serían dignas de reprensión. Te viene a la memoria su conversación, sus caricias, su manera de hablar, su compañía, y no puedes resignarte a carecer de todo eso. Comprendo las lágrimas de la madre, pero pido moderación en el dolor. Si pienso en la madre, no puedo reprender que llores; si en la cristiana, y en la cristiana monja, estos nombres excluyen el de madre. Está reciente la herida y cualquier roce, por ligero que sea, lejos de curarla la encona. Sin embargo, lo que el tiempo tiene que mitigar, ¿por qué no vencerlo con la razón? Noemí, huyendo a tierra de Moab para escapar al hambre, perdió al marido y a los hijos, y estando desamparada de la ayuda de los suyos, Rut, la extranjera, no quiso apartarse de su lado. Mira qué grande sería el merecimiento de ésta por haber prestado consuelo a la desamparada: de su linaje nacería Cristo. Piensa en lo que soporta Job y verás, tú que eres tan sensible, cómo, con los ojos puestos en el cielo, en medio de la ruina de su casa, los dolores de sus úlceras, las incontables orfandades y, por remate, las asechanzas de su misma mujer, mantuvo una paciencia inquebrantable. Ya sé lo que me vas a responder: Esto sucedió para probarlo como a justo. Pues escoge

ni, *ieiuniis, lectioni uacare cotidie, cum ad exemplum Abraham cupias* exire de terra tua et de cognatione tua, ut Chaldaeis et Mesopotamia derelictis terram repromissionis introeas, cum omnem substantiolam aut pauperibus dilargita sis aut filiis ante mortem mundo mortua dederis, miror te ea facere quae si facerent ceterae reprehensione dignae uiderentur. Redit tibi in memoriam confabulatio eius, blanditiae, sermo, consortium et, cur his careas, pati non potes: ignoscimus matris lacrimis, sed modum quaerimus in dolore. Si parentem cogito, non reprehendo quod plangis; si christianam et monacham christianam, istis nominibus mater excluditur. Recens uulnus est, et adtactus iste quo blandior non tam curat quam exasperat; attamen, quod tempore mitigandum est cur ratione non uincitur? nam et Noemin famem fugiens in terram Moab et maritum perdidit et filios. Et cum suorum esset auxilio destituta, *Ruth alienigena ab eius latere non recedit. Vide quanti* meriti sit desertae praestitisse solacium: ex eius semine Christus exoritur. Respice Iob quanta sustineat. Et uidebis —te nimium delicatam!— erectis in caelum oculis inter ruinam domus, poenas ulceris,

tú lo que prefieras del siguiente dilema: o eres santa, y estás siendo probada; o pecadora, y en ese caso te quejas sin razón, puesto que sufres menos de lo que mereces.

¿A qué repetir cosas del pasado? Sigue los ejemplos de ahora. La santa matrona Melania, verdadera nobleza entre los cristianos de nuestro tiempo, con la que el Señor nos conceda a ti y a mí tener parte en su día, cuando estaba aún caliente y sin enterrar el cuerpo de su marido, perdió de golpe a dos de sus hijos. Y ahora voy a decir algo increíble, pero Cristo es testigo de que no es falso. ¿Quién no se la hubiera imaginado en tal situación como a una loca, desgreñados los cabellos, rasgado el vestido, hiriéndose a golpes el pecho? Pues no se le escapó ni la gota de una lágrima. Se mantuvo inmóvil y, postrada a los pies de Cristo, como si se agarrara a El, dijo sonriendo: «Ahora, Señor, te voy a servir más libremente, ya que me has librado de un peso tan grande». Pero ¿fue tal vez vencida en lo demás? Todo lo contrario. En el único hijo que le había quedado demuestra con qué espíritu los había despreciado; pues habiéndole cedido todo lo que poseía, al comienzo del invierno se embarcó rumbo a Jerusalén.

6. Apiádate, por favor, de ti misma; apiádate de tu hija, que está ya reinando con Cristo; apiádate al menos de tu querida Eustoquia, que está en edad tan temprana que apenas si ha *salido de la tierna infancia* y se guía en todo por tu magisterio.

innumeras orbitates et ad extremum uxoris insidias, inuictam tenuisse patientiam. Scio quid responsura sis: hoc illi quasi iusto ad probatioris, aut peccatrix et iniuste quereris minora sustinens quam mereris.

Quid uetera replicem? praesentia exempla sectare Sancta Melanium, nostri temporis inter christianos uera nobilitas, cum qua tibi Dominus mihique concedat in die sua habere partem, calente adhuc mariti corpusculo et necdum humato, duos simul filios perdidit. Rem sum dicturus incredibilem, sed Christo teste non falsam. Quis illam tunc non putaret more lymphatico, sparsis crinibus, ueste conscissa lacerum pectus inuadere? Lacrimae gutta non fluxit; stetit inmobilis et ad pedes aduoluta Christi, quasi ipsum teneret, adrisit: «expeditius tibi seruitura sum, Domine, quia tanto me liberasti onere». Sed forsitan superatur in ceteris? Quin immo, qua illos mente contempserit in unico postea filio probat, cum omni quam habebat possessione concessa ingrediente iam hieme Hieroslymam nauigauit.

6. Parce, quaeso, tibi, parce filiae iam cum Christo regnanti, parce saltim Eustochiae tuae, cuius parua adhuc aetas et rudis paene infantia te magistrante dirigitur. Saeuit nunc diabolus, et quia cernit unam de tuis liberis triumphantem, obtritum esse se condolens quaerit in remanente uictoriam, quam in praeeunte iam perdidit. Grandis in suos pietas inpietas in Deum est. Abraham unicum filium laetus interficit,

Ahora está furioso el diablo, y como ve triunfante ya a una de tus hijas, doliéndose de haber sido pisoteado, busca en la que queda la victoria que no logró en la que va por delante. La excesiva piedad para con los propios es impiedad para con Dios. Abrahán se dispone gozoso a sacrificar a su hijo único, ¿y tú te quejas de que una sola de entre tus muchas hijas esté ya coronada? No puedo contar sin llorar lo que voy a decir. Cuando de en medio del cortejo del sepelio te llevaban desmayada a casa, el pueblo murmuraba entre sí: «¿No es eso lo que hemos dicho tantas veces? Se lamenta de la hija que le han matado a fuerza de ayunos y de no haber logrado nietos suyos de un segundo matrimonio. ¿Cuándo va a ser expulsada de la ciudad esta ralea detestable de los monjes? ¿Cuándo se los va a lapidar, cuándo se los va a precipitar de una vez en el mar? Han seducido a una pobre matrona, la cual bien se ve hasta qué punto aborrecía al monjío, pues jamás madre gentil ha llorado a sus hijos como ella». Piensa qué tristeza no tendría Cristo al oír estos comentarios y cómo exultaría Satanás, el cual tiene ahora prisa por arrebatar tu alma, y al inspirarte la excusa de un dolor piadoso, trayéndote continuamente ante los ojos la imagen de tu hija, desea matar a la madre de la vencedora y a la vez atacar la soledad de la hermana que ha quedado sola.

Si hablo así no es para amedrentarte. El Señor me es testigo que te reconvengo con estas palabras como si me hallara ya ante su tribunal. Hay que detestar esas lágrimas llenas de sacrilegio, llenísimas de incredulidad, que son desmesuradas y te llevan a las puertas de la muerte. Das alaridos y no paras de gritar, y abra-

nem euenisse. Et tu e duobus elige quid uelis: aut sancta es et probaet tu unam de pluribus quereris coronatam? Non possum sine gemitu eloqui quod dicturus sum. Cum de media pompa funeris exanimem te referrent, hoc inter se populus mussitabat: «nonne illud est, quod saepius dicebamus? dolet filiam ieiuniis interfectam, quod non uel de secundo eius matrimonio tenuerit nepotes. Quousque genus detestabile monachorum non urbe pellitur, non lapidibus obruitur, non praecipitatur in fluctus? matronam miserabilem seduxerunt, quae quam monacha esse noluerit hinc probatur quod nulla gentilium ita suos umquam filios fleuerit». Qualem putas ad istas uoces Christum habuisse tristitiam, quomodo exultasse satanan, qui nunc tuam animam eripere festinans, et pii tibi proponens doloris inlecebras, dum ante oculos tuos filiae semper imago uersatur, cupit matrem simul necare uictris et solitudinem sororis inuadere relictae?

Non ut terream loquor, sed, ut mihi testis est Dominus, quasi ante tribunal eius adsistens in haec te uerba conuenio. Detestandae sunt istae lacrimae plenae sacrilegio, incredulitate plenissimae, quae non habent modum, quae usque ad uicina mortis accedunt. Vlulas et excla-

sada por no se sabe qué teas, en cuanto de ti depende, te estás suicidando. Pero Jesús se te acerca clemente en este trance y te dice: *¿Por qué lloras? La niña no está muerta, sino dormida* [33]. Deja que se rían los circunstantes. Su incredulidad es propia de judíos. Más aún: si intentas arrojarte al suelo junto al sepulcro de tu hija, te increparán los ángeles: «¿A qué buscas entre los muertos a la que está viva? [34]. Así lo hizo María Magdalena. Y cuando reconoció la voz del Señor que la llamaba y se arrojó a sus pies, tuvo que oír: *No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre* [35]. Es decir, «no mereces tocar al resucitado, al que tienes por muerto en el sepulcro».

7. ¿Te imaginas las cruces que tendrá que soportar Blesila, y los tormentos que sufrirá al ver que Cristo está enojado contigo? Estará gritando a la que así llora: «Madre, si alguna vez me has querido, si me crié a tus pechos, si fui instruida por tus amonestaciones, no tengas celos de mi gloria, no hagas nada que pueda separarnos eternamente. ¿Crees que estoy sola? En tu lugar tengo a María, la madre del Señor. Aquí veo a muchas a quienes antes desconocía. ¡Cuánto mejor es esta compañía! Tengo conmigo a Ana, la que en otro tiempo profetizó, según el evangelio [36]. Y para que tu alegría sea mayor, yo he logrado en tres meses lo que ella consiguió después de muchos años de trabajo. Hemos recibido la misma palma de castidad. ¿Tienes lástima de mí porque he dejado el mundo? A mí, en cambio, me da lástima

mitas, et quasi quibusdam facibus accensa, quantum in te est, tui semper homicida es. Sed ad talem clemens ingreditur Iesus et dicit: *quid ploras? non est mortua puella, sed dormit.* Rideant circumstantes: ista infidelitas Iudaeorum est. Quin, si ad sepulchrum filiae uolueris uolutari, angeli increpabunt: «quid quaeris uiuentem cum mortuis»? Quod quia Maria fecerat Magdalene, postquam uocem Domini se clamantis agnouit, ad eius prouoluta pedes audiuit: *ne tetigeris me; necdum enim ascendi ad patrem meum,* id est: «non mereris tangere resurgentem quem mortuum aestimas in sepulchro».

7. Quas nunc Blesillam nostram aestimas pati cruces, quae ferre tormenta, quod tibi Christum uideat subiratum? clamat nunc illa lugenti: «si umquam me amasti, mater, si tua suxi ubera, si tuis instituta sum monitis, ne inuideas gloriae meae, ne hoc agas ut a nobis in perpetuum separemur. Putas esse me solam? habeo pro te Mariam, matrem Domini. Multas hic uideo quas ante nesciebam. O quanto melior iste comitatus est! habeo Annam quondam in euangelio prophetantem,

[33] Lc 8,52.
[34] Lc 24,5.
[35] Jn 20,17.
[36] Cf. Lc 2,36-38.

vuestra suerte, pues estáis aún encerradas en la cárcel del siglo y, teniendo que luchar diariamente, unas veces os acomete la ira, otras la avaricia, otras la sensualidad, o en fin, los incentivos de todos los vicios os empujan hacia la perdición. Si realmente quieres ser mi madre, procura agradar a Cristo. Yo no reconozco por madre a la que desagrada a mi Señor». Estas y muchas otras cosas que callo está ella diciendo a la vez que ruega a Dios por ti. Y, tal como la conozco, también para mí impetra el perdón de mis pecados, en reconocimiento de mis avisos y exhortaciones y por haber yo asumido la malquerencia de sus parientes a cambio de que ella se salvara.

8. Así, pues, mientras mi alma dé vida a estos miembros, mientras goce del viaje de la vida presente, yo juro, prometo y me obligo: a ella cantará mi lengua, a ella serán dedicados mis trabajos, por ella sudará mi ingenio. No habrá ni una página mía en la que no suene Blesila. Adonde quiera llegaren los ecos de mi palabra, hasta allá peregrinará Blesila con mis escritos. Vírgenes, viudas, monjes, sacerdotes que me lean, sabrán que la llevo grabada en mi alma. El breve espacio de su vida quedará compensado por un recuerdo eterno. La que ahora vive con Cristo en los cielos, vivirá también en la boca de los hombres. La edad presente pasará también, seguirán siglos que están aún por venir y juzgarán sin amor ni odio: su nombre será puesto entre los de Paula y Eustoquia. Jamás ha de morir en mis libros. Ella me ha de oír siempre hablar con su hermana y con su madre.

et quo magis gaudeas, tantorum annorum laborem ego in tribus mensibus consecuta sum. Vnam palmam castitatis accepimus. Misereris mei quia mundum reliqui? at ego uestri sortem doleo quas adhuc saeculi carcer includit, quas cotidie in acie proeliantes nunc ira, nunc auaritia, nunc libido, nunc uariorum incentiua uitiorum pertrahunt ad ruinam. Si uis ut mater mea sis, cura placere Christo. Non agnosco matrem meo Domino displicentem». Loquitur illa et alia multa quae taceo, et pro te Deum rogat mihique, ut de eius mente securus sum, ueniam inpetrat peccatorum, quod monui, quod hortatus sum, quod inuidiam propinquorum ut salua esset excepi.

8. Itaque dum spiritus hos artus regit, dum uitae huius fruimur commeatu, spondeo, promitto, polliceor: illam mea lingua resonabit, illi mei dedicabuntur labores, illi sudabit ingenium. Nulla erit pagina quae non Blesillam sonet. Quocumque sermonis nostri monumenta peruenerint illa cum meis opusculis peregrinabitur. Hanc in meam mentem defixam legent uirgines, uiduae, monachi, sacerdotes. Breue uitae spatium aeterna memoria pensabit. Quae cum Christo uiuit in caelis in hominum quoque ore uictura est. Transiet et praesens aetas, sequentur saecula post futura quae sine amore, sine inuidia iudicabunt: inter Paulam et Eustochiae nomen media ponetur. Numquam in meis moritura est libris. Audiet me semper loquentem cum sorore, cum matre.

40 *A MARCELA A PROPÓSITO DE ONASO*

[SÁTIRA CONTRA UN DETRACTOR]

A Onaso de Segesta, de quien trata esta carta a Marcela, no le agradan las críticas de Jerónimo al clero de Roma, con frecuencia instalado y poco celoso (véase la carta 33). A su vez, Onaso criticaba los proyectos ascéticos de Jerónimo y, en concreto, la carta 22, a Eustoquia. El nombre de Onaso probablemente no responde a la realidad, sino que es un apelativo inventado por Jerónimo, como es costumbre muy suya cuando habla de sus adversarios. Pero los preámbulos de Jerónimo son prueba de que a Marcela puede no gustarle mucho esta carta, por tratarse precisamente de un personaje real de la vida social romana.

El papel denunciador de Jerónimo le trae disgustos. Y de esos disgustos Jerónimo sale con diatribas como la presente. Nunca llegaría a entender que este estilo no agradaba especialmente a sus amigos, como se lo demuestra en otra ocasión Marcela, dispuesta a ponerle el dedo en la boca para que reprima las palabras hirientes. Recuérdese la carta 27.

Fecha de la carta: 384.

1. Los médicos que llaman cirujanos son tenidos por crueles y son realmente desdichados. Porque ¿no es una desdicha dolerse de las heridas ajenas y tener que cortar con hierro compasivo las carnes muertas, y, al tener que curar, no sentir horror de lo que horroriza al que es curado, y encima ser tenido por enemigo? Está en la naturaleza de las cosas el que la verdad sea amarga y los vicios sean considerados agradables. Isaías, para poner un ejemplo de lo que había de ser la cautividad inminente, no tuvo empacho en andar desnudo [1]; Jeremías es sacado de en medio de Jerusalén y enviado al Eufrates, río de Mesopotamia, para esconder allí, entre gentes enemigas, donde está el asirio y los ejércitos de los caldeos, una faja que debía pudrirse [2]; a

40 *AD MARCELLAM DE ONASO*

1. Medici quos uocant chirurgicos crudeles putantur et miseri sunt. An non est miseria alienis dolere uulneribus et mortuas carnes clementi secare ferro? non horrere curantem quod horret ipse qui patitur et inimicum putari? ita se natura habet ut amara sit ueritas, blanda uitia aestimentur. Esaias in exemplum captiuitatis futurae nudus non eru-

[1] Cf. Is 20,2.
[2] Cf. Jer 13,1-7.

Ezequiel se le manda comer un pan hecho de todo género de semillas y rociado primero con excrementos humanos y luego bovinos [3], y termina presenciando con los ojos secos de lágrimas la muerte de su mujer [4]; Amós es expulsado de Samaría [5]. Y todo esto, te pregunto, ¿por qué? Porque eran cirujanos espirituales que cortaban los vicios de los pecadores y exhortaban a la penitencia. El apóstol Pablo dice: *Me he hecho enemigo vuestro por deciros la verdad* [6]. Y, porque las palabras del Salvador parecían duras, muchos de sus discípulos le volvieron la espalda [7].

2. Así, no es de extrañar si también nosotros, al censurar los vicios, ofendemos a muchos. Me decido a cortar una nariz hedionda, y tiembla uno que sufre de paperas. Quiero criticar a una cornejilla parlera, y entiende la corneja que también ella está ronca. ¿Acaso hay uno solo en todo el Imperio romano que «tenga las narices cortadas por deshonrosa herida»? [8]. ¿Acaso es Onaso Segestano el único que con los carrillos inflados declama palabras hueras e hinchadas como vejigas? Si yo afirmo que algunos han llegado a no sé qué dignidad a fuerza de crímenes, perjurios y falsedades, ¿qué tienes tú que ver con eso, tú que te consideras inocente? Si me río del abogado que nece-

bescit incedere; Hieremias de media Hierusalem ad Eufraten, fluuium Mesopotamiae, mittitur, ut inter inimicas gentes, ubi est Assyrius et castra sunt Chaldaerum, ponat περίζωμα corrumpendum; Hiezechiel stercore primum humano, dein bubulo, panem de omni semente conspersum edere iubetur, et uxoris interitum siccis oculis uidet; Amos de Samaria pellitur; cur quaeso? nempe ideo quia chirurgici spiritales secantes uitia peccatorum ad paenitentiam cohortabantur. Paulus apostolus: *inimicus,* inquit, *uobis factus sum uera dicens.* Et quia saluatoris dura uidebantur eloquia, plurimi discipulorum retrorsum abierunt.

2. Vnde non mirum est si et nos uitiis detrahentes offendimus plurimos. Disposui nasum secare fetentem: timeat qui strumosus est. Volo corniculae detrahere garrienti: rancidulam se intellegat cornix. Numquid unus in orbe Romano est, qui habeat «truncas inhonesto uulnere nares»? numquid solus Onasus Segestanus caua uerba et in uesicarum modum tumentia buccis trutinatur inflatis? dico quosdam scelere, periurio, falsitate ad dignitatem nescio quam peruenisse! quid ad te intellegis innocentem? rideo aduocatum qui patrono egeat; quadrante dignam eloquentiam nare subsanno: quid ad te qui disertus es? uolo

[3] Cf. Ez 4,9-15.
[4] Cf. Ez 24,15-27.
[5] Cf. Am 7,12.
[6] Gál 4,16.
[7] Jn 6,60.66.
[8] VIRGILIO, *Aen.* VI 497.

sita de patrono, si hago mofa de una elocuencia de perra chica, ¿qué tienes tú que ver con eso, tú que eres elocuente? Si quiero lanzar una invectiva contra los sacerdotes que andan tras la moneda, tú que eres rico, ¿por qué te irritas? Si deseo que el cojo Vulcano arda en sus propios fuegos, ¿es que tú eres huésped suyo, o vecino, para que te esfuerces en apartar el incendio del templo del ídolo? Ya puedo yo reírme de las larvas, de la lechuza, del búho, de los monstruos del Nilo: cualquier palabra que yo diga la consideras dicha contra ti. Sea el que fuere el vicio sobre el que se blande la punta de mi estilo, en seguida vociferas y dices que se te designa a ti, y juntando un escuadrón me llevas a juicio, y me acusas neciamente de escritor satírico, siendo así que escribo en prosa. ¿Es que te crees guapo porque llevas nombre de buen agüero? Como si el bosque no se llamara *lucus* porque no luce, y tampoco las Parcas perdonan jamás, y Euménides, o «benignas», son precisamente las Furias, y la gente llama a los etíopes los de color de plata. Y como te enfadas siempre que describo a un feo, en adelante voy a cantarte como a hermoso con Persio: «Que del rey y la reina yerno seas, que las niñas te arrebaten, y en rosas cuanto pisen tus pies florezca al punto» [9].

3. Te voy a dar, sin embargo, un consejo sobre lo que tienes que esconder para parecer más guapo: que nadie vea tu nariz en tu cara y que jamás abras la boca para hablar; así podrás parecer hermoso y elocuente.

in nummarios inuehi sacerdotes: tu qui diues es quid irasceris? claudum cupio suis ignibus ardere Vulcanum: numquid hospes eius es aut uicinus, quod a delubris idoli niteris incendium submouere? placet mihi de laruis, de noctua, de bubone, de Niliacis ridere portentis: quicquid dictum fuerit in te dictum putas. In quodcumque uitium stili mei mucro contorquetur te clamitas designari, conserta manu in ius uocas, et satiricum scriptorem in prosa stulte arguis. An ideo tibi bellus uideris quia fausto uocaris nomine? quasi non et lucus ideo dicatur quod minime luceat, et Parcae ab eo quod nequaquam parcant, et Eumenides Furiae et uulgo Aethiopes uocentur argentei. Quodsi in descriptione foedorum semper irasceris, iam te cum Persio cantabo formosum:

«te optent generum rex et regina, puellae
te rapiant: quicquid calcaueris tu, rosa fiat».

3. Dabo tamen consolium quibus absconditis possis pulchrior apparere: nasus non uideatur in facie, sermo non sonet ad loquendum, atque ita et formosus uideri poteris et disertus.

[9] Persio, II 37-38.

41 A MARCELA

[CONTRA LA PROPAGANDA MONTANISTA]

Un tardío seguidor de Montano visita por sorpresa a Marcela y le propone una serie de textos del evangelio de Juan sobre la promesa del Paráclito y el tiempo de su cumplimiento. Se ve que Marcela comentó esta circunstancia con Jerónimo. Este responde con la presente carta, que no es una refutación científica del montanismo, pero recoge aspectos curiosos, como el del sabelianismo de los montanistas del siglo cuarto. La carta tiene el interés histórico de testimoniar la existencia de montanismo por ese tiempo, una corriente pseudocarismática y pseudoprofética que tuvo su origen, y su pujanza principal, a finales del siglo segundo.

Fecha: 385.

1. Un sectario de Montano te ha hecho llegar una serie de textos tomados del evangelio de Juan, en los que nuestro Salvador promete se va al Padre y que enviará al Paráclito. Para qué tiempo se hiciera esta promesa y en qué tiempo se cumplió lo atestigua el libro de los Hechos: el día décimo después de la ascensión del Señor; es decir, el quincuagésimo después de la resurrección descendió el Espíritu Santo, y las lenguas entre los creyentes se distribuyeron de tal suerte que cada uno hablaba en la lengua de todas las naciones; aunque algunos, todavía de poca fe, afirmaban que estaban ebrios de mosto; pero Pedro, levantándose en medio de los apóstoles y de toda la concurrencia, dijo: *Judíos y todos los que habitáis Jerusalén, prestad atención y oíd mis palabras. Porque no están ésos borrachos, como vosotros*

41 AD MARCELLAM

1. Testimonia quae de Iohannis euangelio congregata tibi quidam Montani sectator ingessit, in quibus saluator noster se ad patrem iturum missurumque Paraclitum pollicetur, in quod promissa sint tempus et quo conpleta sint tempore apostolorum Acta testantur: decima die post ascensum Domini, hoc est quinquagesima post resurrectionem Spiritum Sanctum descendisse linguasque credentium esse diuisas, ita ut unusquisque omnium gentium sermone loqueretur, quando quidam adhuc parum credentium eos musto ebrios adserebant, et Petrus stans in medio apostolorum omnisque conuentus ait: *uiri Iudaei et omnes qui habitatis in Hierusalem, hoc uobis notum sit et percipite auribus uerba mea. Non enim, sicut uos aestimatis, hi ebrii sunt —nam est hora diei tertia— sed hoc est quod dictum est per Iohel prophetam: in nouissimis*

os imagináis, pues no es aún la hora tercia, sino que ahora se cumple lo que fue dicho por el profeta Joel; en los últimos días, dice el Señor, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; sobre mis siervos y siervas derramaré mi espíritu [1].

2. Si, pues, el apóstol Pedro, sobre quien el Señor fundó la Iglesia, recordó que tanto la profecía como la promesa del Señor se cumplió en aquel momento, ¿cómo podemos nosotros fijar un tiempo distinto? Quizá pretendan responder que también las cuatro hijas de Felipe profetizaron, y que profeta fue igualmente Agabo; que entre las donaciones del Espíritu entre apóstoles y doctores, también se forman los profetas, como escribe el Apóstol [2], y que el mismo Pablo profetizó acerca de las herejías futuras y del fin del mundo. Sepan que no es la profecía lo que nosotros rechazamos, puesto que fue sellada por la pasión del Señor; por el contrario, no aceptamos a aquellos que no están en consonancia con la autoridad de la Escritura, tanto antigua como nueva.

3. En primer lugar, discrepamos en la regla de la fe. Nosotros atribuimos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a cada uno individualmente, su propia persona, si bien los unimos en la sustancia; ellos, siguiendo la doctrina de Sabelio, reducen la Trinidad a las estrecheces de una sola persona. Nosotros no deseamos

diebus, dicit Dominus, effundam de Spiritu meo in omnem carnem, et prophetabunt filii est filiae eorum, et iuuenes uisiones uidebunt, et seniores somnia somniabunt; et quidem in seruos meos et ancillas effundam de Spiritu meo.

2. Si igitur apostolus Petrus super quem Dominus fundauit ecclesiam et prophetiam et promissionem Domini illo tempore conpletam memorauit, quomodo possumus nobis tempus aliud uindicare? Quodsi uoluerint respondere et Philippi deinceps quattuor filias prophetasse, et propheten Agabum repperiri, et in diuisionibus spiritus inter apostolos et doctores prophetas quoque apostolo scribente formatos, ipsumque Paulum multa de futuris heresibus et de fine saeculi prophetasse, sciant a nobis non tam prophetiam repelli quae Domini signata est passione, quam eos non recipi qui cum scripturae ueteris et nouae auctoritate no congruant.

3. Primum in fidei regula discrepamus. Nos Patrem et Filium et Spiritum sanctum in sua unumquemque persona ponimus, licet substantia copulemus; illi Sabellii dogma sectantes trinitatem in unius personae angustias cogunt. Nos secundas nuptias non tam adpetimus quam

[1] Hech 2,14-18.

[2] Cf. 2 Cor 12,4-11.

las segundas nupcias, pero las toleramos, pues el Apóstol manda que las viudas mozas se casen; ellos consideran tan depravada la reiteración del matrimonio, que todo el que incurre en ella es tenido por adúltero. Nosotros, siguiendo la tradición de los apóstoles y con la unanimidad de todo el orbe, ayunamos una sola cuaresma; ellos celebran tres cuaresmas al año, como si hubieran padecido tres salvadores. Y no es que no sea lícito ayunar durante todo el año, excepto el tiempo de Pentecostés; pero una cosa es ofrecer este don por obligación, otra hacerlo voluntariamente.

Entre nosotros, los obispos detentan el lugar de los apóstoles; entre ellos, el obispo es el tercero. Pues en el primer lugar ponen a sus patriarcas oriundos de Pepuza de Frigia; en el segundo, a los que llaman «comulgantes». Y así los obispos vienen a parar al tercer grado, es decir, casi al último, como si de esa forma su religión ganara en grandiosidad, porque lo que entre nosotros es lo primero entre ellos es lo último. Ellos cierran las puertas de la Iglesia a casi todos los pecados; nosotros leemos diariamente: *Prefiero la penitencia del pecador a su muerte* [3], y: *¿Acaso el que cae no se levanta?, dice el Señor* [4], y: *Convertíos a mí, hijos apóstatas, y yo remediaré vuestras apostasías* [5]. Ellos son inflexibles, y no es que no cometan pecados peores; pero la diferencia entre nosotros y ellos está en que ellos, como si fueran justos, se avergüenzan de confesar sus pecados, y nosotros, haciendo penitencia, obtenemos más fácilmente el perdón.

concedimus, Paulo iubente ut uiduae adulescentulae nubant; illi in tantum scelerata putant iterata coniugia, ut quicumque hoc fecerit adulter habeatur. Nos unam quadragesimam secundum traditionem apostolorum toto nobis orbe congruo ieiunamus; illi tres in anno faciunt quadragesimas, quasi tres passi sint saluatores, non quo et per totum annum excepto pentecosten ieiunare non liceat, sed quod aliud sit necessitate, aliud uoluntate munus offerri.

Apud nos apostolorum locum episcopi tenent; apud eos eipiscopus tertius est. Habent enim primos de Pepusa Phrygiae patriarchas, secundos, quos appellant κοινωνούς, atque ita in tertium, id est paene ultimum, gradum episcopi deuoluuntur, quasi exinde ambitiosior religio fiat si quod apud nos primum est apud illos nouissimum sit. Illi ad omne paene delictum ecclesiae obserant fores; nos cotidie legimus: *malo paenitentiam peccatoris quam mortem,* et: *numquid, qui cadit, non resurgit? dicit Dominus,* et: *conuertimini ad me, filii conuertentes, et ego curabo contritiones uestras.* Rigidi autem sunt. Non quo et ipsi peiora non peccent, sed quod hoc inter nos et illos sit quod illi erubes-

[3] Ez 18,23.
[4] Jer 8,4.
[5] Jer 3,22.

4. Paso por alto los misterios abominables que se les atribuyen, como la sangría de un niño de pecho, que si sobrevive es tenido por mártir. Pero prefiero no creer tales iniquidades y tener por falso todo lo relacionado con la sangre. Lo que ciertamente es público es la blasfemia condenable de quienes dicen que al principio, en el Antiguo Testamento, Dios quiso salvar al mundo por medio de Moisés y los profetas; no habiendo podido lograrlo, tomó cuerpo de una virgen, y bajo la apariencia de Hijo predicó en Cristo y sufrió la muerte por nosotros. Pero como no pudo salvar al mundo a pesar de estos dos intentos, al final descendió, por medio del Espíritu Santo, sobre Montano, Prisca y Maximila, mujeres locas; y así, un eunuco y semihombre como Montano habría tenido la plenitud que no tuvo Pablo, que dice: *Parcialmente conocemos y parcialmente profetizamos*. Y: *Ahora vemos en espejo y como en enigma* [6]. Estas cosas no necesitan refutación. Haber expuesto su perfidia ya es haberla vencido. Ni es tampoco necesario que la brevedad de una carta eche por tierra cada uno de los delirios que inventan. Por lo demás, tú misma dominas perfectamente las Escrituras, y no es que te hayan impresionado sus cuestiones cuanto que querías informarte de mi opinión.

cunt confiteri peccata quasi iusti, nos dum paenitentiam agimus facilius ueniam promeremur.

4. Praetermitto scelerata mysteria, quae dicuntur de lactante puero et de uicturo martyre confarrata. Malo iniqua non credere; sit falsum omne quod sanguinis est. Aperta est conuincenda blasphemia dicentium Deum primum uoluisse in ueteri testamento per Moysen et prophetas saluare mundum; quod quia non potuerit explere, corpus sumpsisse de uirgine, et in Christo sub specie filii praedicantem mortem obisse pro nobis, et quia per duos gradus mundum saluare nequiuerit, ad extremum per Spiritum Sanctum in Montanum, Priscam et Maximillam, insanas feminas, descendisse, et plenitudinem quam Paulus non habuerit dicens: *ex parte cognoscimus et ex parte prophetamus,* et: *nunc uidemus per speculum in aenigmate,* abscisum et semiuirum habuisse Montanum. Haec coargutione non indigent; perfidiam eorum exposuisse superasse est. Nec necesse est ut singula deliramenta quae proferunt breuior epistulae sermo subuertat, cum et tu ipsa scripturas adprime tenens, non tam ad eorum mota sis quaestiones quam quid sentirem a me uolueris sciscitari.

[6] 1 Cor 13,9.

42 *A MARCELA*

[SOBRE EL PECADO IMPERDONABLE CONTRA EL ESPÍRITU SANTO. LOS ERRORES DE NOVACIANO]

Nueva carta a Marcela sobre el pecado contra el Espíritu Santo, erróneamente explicado por Novaciano y los suyos. El tipo de consulta descubre el nivel casi académico de los oyentes de Jerónimo. Probablemente no era superfluo preguntarse por Novaciano, presbítero de Roma, antipapa y quizá, por último, mártir, cuya teología, a mediados del siglo, alcanza un notable desarrollo en el terreno de las formulaciones trinitarias. Pero posiblemente lo que perduraba de Novaciano en algunos círculos romanos era el rigorismo en su doble vertiente, teológica y práctica: imperdonabilidad de ciertos pecados, como el de apostasía, y obligatoriedad de los ayunos y otras prácticas por el estilo.

Año 385.

1. Breve es la cuestión que me envías y clara la respuesta. A propósito de lo que se dice en el Evangelio: *Todo el que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero* [1], Novaciano afirma que sólo puede pecar contra el Espíritu Santo el que fue cristiano y negó la fe. Pero entonces es evidente que los judíos, que en aquel tiempo blasfemaban, no eran reos de pecado de blasfemia; ellos, que como los jornaleros impíos, después de matar a los profetas, planeaban la muerte del Señor; y se habían descarriado de tal forma, que el Hijo de Dios afirmó haber venido para salvarlos.

42 *AD MARCELLAM DE BLASPHEMIA IN SPIRITVM SANCTVM INREMISSIBILI*

1. Breuis quaestiuncula quam misisti, et aperta responsio est. Si enim de eo quod in euangelio scribitur: *quicumque dixerit uerbum contra filium hominis remittetur ei; qui autem dixerit contra Spiritum sanctum non remittetur ei, neque in hoc saeculo neque in futuro,* Nouatianus adfirmat non posse peccare in Spiritum sanctum nisi eum qui Christianus sit et postea negauerit, manifestum est Iudaeos qui eo tempore blasphemabant, peccato blasphemiae non teneri, quippe qui, inpii coloni, interfectis prophetis de nece Domini cogitabant, et in tantum erant perditi ut ad saluandos eos se Dei filius uenisse responderit.

[1] Mt 12,32.

Por eso hay que refutarlos con la totalidad de la Escritura. La blasfemia llamada irremisible no se refiere a los que, violentados por las torturas y con las entrañas desgarradas por toda clase de suplicios, negaron al Señor, sino a quienes a pesar de ver en los milagros la mano de Dios, sin embargo, vociferan calumniosamente que son obra del demonio, y que todos los signos que se han hecho no tienen que ver con la magnificencia divina, sino con el diablo. De ahí que el Salvador mismo, en su respuesta, orienta toda su argumentación a demostrar que Satanás no puede ser expulsado por Satanás y que su reino no puede estar dividido contra sí mismo. Y dado que todo el empeño del diablo consiste en dañar a la criatura de Dios, ¿cómo podría ser deseo suyo sanar a los enfermos y expulsarse a sí mismo de los posesos? Así, pues, que pruebe Novaciano si alguno de los que fueron forzados a sacrificar ante el tribunal del juez dijo que las cosas que están escritas en el Evangelio fueron realizadas por Belcebú, príncipe de los demonios, y no por el Hijo de Dios. Entonces podrá afirmar que se trata de blasfemia irremisible contra el Espíritu Santo.

2. Pero vamos a preguntarles una cosa más sutil. Que nos digan qué es hablar contra el Hijo del Hombre y qué blasfemar contra el Espíritu Santo. Porque yo afirmo que, según opinión suya, los que en la persecución negaron a Cristo hablaron contra el Hijo del Hombre; pero no blasfemaron contra el Espíritu Santo. Pues quien es interrogado si es cristiano y responde que

Vnde et de toto ipsius scripturae ordine conuincendi sunt, non his inremissibilem dictam blasphemiam qui tormentis conpulsi et uariis euiscerati cruciatibus Dominum denegassent, sed his qui cum uideant in uirtutibus opera Dei, calumnientur et clamitent daemonis esse uirtutem, et omnia signa quae facta sunt non ad diuinam magnificentiam, sed ad diabolum pertinere. Vnde et saluator toto responsionis suae hoc agit argumento ut doceat non posse a satana eici satanan, et regnum eius inter se non esse diuisum. Cum diaboli studium sit Dei laedere creaturam, quomodo eiusdem esse poterit uoluntatis sanare languentes, et se ipsum de obsessis fugare corporibus? Probet itaque Nouatianus aliquem de his qui sacrificare conpulsi sunt ante tribunal iudicis, respondisse omnia quae in euangelio scripta sunt, non a filio Dei sed a Belzebub, principe daemoniorum, esse perfecta, et tunc poterit adprobare inremissibilem in Spiritum sanctum esse blasphemiam.

2. Ut autem et acutius aliquid interrogemus, respondeant quid sit contra filium hominis dicere et in Spiritum sanctum blasphemare. Ego quippe adsero iuxta sensum illius, eos qui Christum in persecutione negauerint contra filium hominis dixisse, et non in Spiritum sanctum blasphemasse. Qui enim interrogatur an Christianus sit et Christianus se non esse responderit, utique negando Christum, hoc

no, niega ciertamente a Cristo, es decir, al Hijo del Hombre; pero no injuria al Espíritu Santo. Ahora bien: si negando a Cristo negó también al Espíritu, explíquenos el hereje cómo no peca contra el Espíritu Santo todo el que negare al Hijo del Hombre, y si piensa que en este lugar hay que entender por Espíritu al Padre, le diré que del Padre no hizo mención ninguna el renegado cuando negó. El apóstol Pedro, en el momento en que, puesto en apuros por la pregunta de la criada, negó al Señor, ¿contra quién se imagina que pecó: contra el Hijo del Hombre o contra el Espíritu Santo? Si quiere interpretar ridículamente lo de: *No conozco a ese hombre* [2], en el sentido de que no negó a Cristo, sino a un hombre, dejará como embustero al Salvador, que predijo había de ser negado El mismo, es decir, el Hijo de Dios. Y si negó al Hijo de Dios, y por eso lloró amargamente y con una confesión triple borró más tarde su triple negación, es evidente que sólo es irremisible el pecado contra el Espíritu Santo que lleva consigo blasfemia, es decir, que, no obstante ver a Dios en los milagros, se atribuyen los hechos a Belcebú. Demuestre, pues, que algún apóstata llamó Belcebú a Cristo, y yo le concederé que el apóstata no puede obtener perdón. Una cosa es rendirse a los tormentos y negar que es cristiano y otra llamar diablo a Cristo, como te lo puede poner de manifiesto la Escritura leída atentamente en todo su contexto.

3. Tendría que haber disertado más largamente; pero co-

est filium hominis, Spiritui sancto non fecit iniuriam. Si autem Christum negando negauit et Spiritum, edisserat hereticus quomodo non peccet in Spiritum qui filium hominis denegarit. Aut si Spiritum sanctum hoc loco intellegendum patrem putat, patris nulla est a negatore mentio facta cum negaret. Petrus apostolus eo tempore cum ancillae interrogatione perterritus Dominum negauit, in filium hominis an in Spiritum sanctum uidetur commisisse peccatum? Si id quod ait: *nescio hominem,* ridicule uoluerit interpretari non Christum eum negasse, sed hominem, mendacem faciet saluatorem qui se, hoc est filium Dei, negandum esse praedixerat. Si autem negauit filium Dei, unde et amare fleuit, et trinam negationem trina postea confessione deleuit, manifestum est peccatum in Spiritum sanctum id non posse dimitti quod habeat blasphemiam, ut cum uideas in uirtutibus Deum, Belzebub calumnieris in factis. Doceat igitur aliquem negatorem Belzebub uocasse Christum, et ultro referam gradum negatorem non posse ueniam consequi. Aliud est tormentis cedere et se Christianum negare, aliud Christum diabolum dicere, sicut tibi ipsa scriptura atque contextus adtentius lecta poterunt demonstrare.

3. Fuerat quidem prolixius disserendum, sed quoniam et amicis qui ad nostrum hospitiolum conuenerunt, praesentiam nostram nega-

[2] Mt 26,72.

mo no podía hurtar mi presencia a unos amigos que han venido a mi aposento y, por otra parte, no responderte en seguida habría parecido excesiva arrogancia, por eso he resumido en breves palabras un amplio tratado, y he dictado no tanto una carta cuanto una nota.

43 A MARCELA

[ELOGIO DE LA SOLEDAD DEL CAMPO]

Algo se está torciendo en el ambiente contra Jerónimo. Dámaso ha muerto el 11 de diciembre de 384. Le ha sucedido Siricio. Los lamentos en clave contra personas no especificadas de su entorno, el cansancio de la vida, «navecilla fluctuante sobre las olas», y el deseo de perder de vista el tumulto de Roma, indican que Jerónimo ha perdido la protección y el aliento que encontró en todo tiempo ante Dámaso. Peligran sus proyectos de vida ascética e incluso su vida de estudio.

La carta es un desahogo del corazón de Jerónimo, pero es también una premonición. Las intrigas de diversas partes terminarán por hacerle insoportable el suelo de Roma.

Fecha de la carta: 385.

1. Ambrosio, el que suministraba papel, recado de escribir y escribientes, gracias a todo lo cual nuestro Adamancio, nuestro propio Calcéntero, escribió tantos libros, refiere en una carta que escribió al mismo desde Atenas que, estando Orígenes presente, nunca tomó comida alguna sin previa lectura, y que nunca se entregó al sueño sin que alguno de los hermanos recitara algo de las letras sagradas. Y así lo hacía de día y de noche, de forma que la lectura seguía a la oración, y la oración a la lectura.

re non possumus, et tibi non statim respondere admodum uisum est adrogantis, latam disputationem breui sermone conprehendimus, ut non tam epistulam quam commentariolum dictaremus.

43 AD MARCELLAM

1. Ambrosius, quo chartas, sumptus, notarios ministrante tam innumerabiles libros uere Adamantius et noster Χαλκέντερος explicauit, in quadam epistula quam ad eundem de Athenis scripserat refert numquam se cibos Origene praesente sine lectione sumpsisse, numquam

2. Nosotros, por el contrario, animales esclavos de su vientre, ¿qué hemos hecho jamás que se le parezca? Si la hora segunda nos sorprende leyendo, bostezamos, nos restregamos la cara con las manos, nos apretamos el vientre y, como si hubiéramos realizado un largo trabajo, nos volvemos de nuevo a nuestras ocupaciones mundanales. Paso por alto las comidas, en que se carga y oprime el alma. Vergüenza me da hablar de la frecuencia de las visitas, ya sea yendo nosotros diariamente a ver a los demás, ya aguardando a los que nos vienen a ver a nosotros. En seguida se entabla conversación, se prolonga la tertulia, se desuella a los ausentes, se pinta al vivo la vida ajena y, mordiéndose unos a otros, mutuamente nos consumimos [1]. Tal es la comida con que empezamos y con que nos despedimos. Y cuando los amigos se han marchado, les pasamos la cuenta.

Unas veces la ira nos pone la máscara de un león; otras, el cuidado superfluo se adelanta a lo que se cree va a durar muchos años, y no pensamos en el Evangelio, que dice: *Necio, esta misma noche te reclamarán tu alma; y las cosas que preparaste, ¿de quién serán?* [2]. Los vestidos ya no se escogen sólo por razón del uso, sino también del lujo. Dondequiera apunta una ganancia, el pie se vuelve más ligero, la palabra más rápida y el oído más atento; si se nos anuncia un siniestro, cosa frecuente en nuestra hacienda familiar, se nos cae la cara de tristeza. Nos alegramos por una insignificante moneda y nos entristecemos por un ochavo.

uenisse somnum nisi e fratribus aliquis sacris litteris personaret; hoc diebus egisse uel noctibus, ut et lectio orationem susciperet et oratio lectionem.

2. Quid nos uentris animalia, tale umquam fecimus? quos si secunda hora legentes inuenerit, oscitamus, manu faciem defricantes continemus stomachum et quasi post multum laborem mundialibus rursum negotiis occupamur. Praetermitto prandia, quibus onerata mens premitur. Pudet dicere de frequentia salutandi, qua aut ipsi cotidie ad alios pergimus aut ad nos uenientes ceteros expectamus. Deinceps itur in uerba, sermo teritur, lacerantur absentes, uita aliena describitur et mordentes inuicem consumimur ad inuicem. Talis nos cibus et occupat et dimittit. Cum uero amici recesserint ratiocinia subputamus.

Nunc ira personam nobis leonis inponit, nunc cura superflua in annos multos duratura praecogitat, nec recordamur euangelii dicentis: *stulte, hac nocte repetunt animam tuam a te; quae autem praeparasti cuius erunt?* Vestes non ad usum tantum sed ad delicias conquiruntur. Vbicumque conpendium est, uelocior pes, citus sermo, auris adtentior; si damnum, ut saepe in re familiari accidere solet, fuerit nuntiatum uul-

[1] Cf. Gál 5,15.
[2] Lc 12,20.

Porque son tan diversas las caras de un solo hombre según sus sentimientos, el profeta ruega al Señor diciendo: *Señor, disipa en tu ciudad la imagen de ellos* [3]. Habiendo sido creados a imagen y semejanza de Dios, por nuestra culpa nos ponemos las máscaras más variadas. Y lo mismo que en las escenas del teatro un solo y mismo histrión representa unas veces, robusto, a Hércules, y otras, lascivo, encarna la fragilidad de Venus y, en fin, tiembla como una Cibeles, así nosotros, que si no fuéramos del mundo seríamos aborrecidos del mundo [4], llevamos tantas máscaras cuantos pecados.

3. Por eso, puesto que ya hemos recorrido fluctuando un buen trecho de nuestra vida, y nuestra nave unas veces ha sido agitada por el torbellino de las tormentas y otras perforada en sus choques con los escollos, adentrémonos cuanto antes, como a puerto seguro, en lo más recóndito del campo. Allí el pan vulgar, las hortalizas regadas por nuestras manos, la leche, delicias de la campiña, nos proporcionarán alimentos baratos, pero sanos. Viviendo así, ni el sueño nos apartará de la oración, ni la saciedad de la lectura. Si es verano, la sombra de un árbol nos ofrecerá sitio escondido; si otoño, la misma templanza del aire y la alfombra de las hojas caídas nos señalarán el lugar del descanso. En primavera el campo se colorea de flores, y entre el gorjeo quejumbroso de las aves los salmos sonarán más suavemente. Si hace frío y cae la nieve invernal, no tendré que com-

tus maerore deprimitur. Laetamur ad nummum, obolo contristamur. Vnde cum in uno homine animorum tam diuersa sit facies, propheta Dominum deprecatur dicens: *Domine, in ciuitate tua imaginem eorum dissipa.* Cum enim ad imaginem et similitudinem Dei conditi sumus, ex uitio nostro personas nobis plurimas superinducimus. Et quomodo in theatralibus scaenis unus atque idem histrio nunc Herculem robustus ostentat, nunc mollis in Venerem frangitur, nunc tremulus in Cybelen, ita et nos, qui si mundi non essemus odiremur a mundo, tot habemus personarum similitudines quot peccata.

3. Quapropter quia multum iam uitae spatium transiuimus fluctuando, et nauis nostra nunc procellarum concussa turbine, nunc scopulorum inlisionibus perforata est, quam primum licet quasi quendam portum secreta ruris intremus. Ibi cibarius panis et holus nostris manibus inrigatum, lac, deliciae rusticanae, uiles quidem sed innocentes cibos praebeant. Ita uiuentes non ab oratione somnus, non saturitas a lectione reuocabit. Si aestas est, secretum arboris umbra praebebit; si autumnus, ipsa aeris temperies et strata subter folia locum quietis ostendit. Vere ager floribus depingitur, et inter querulas aues psalmi

[3] Sal 72,20.
[4] Cf. Jn 15,19.

prar leña: vigilaré al calor o me dormiré; y ciertamente, a lo que entiendo, nunca aprendería a soportar el frío de modo más barato.

Quédese Roma con sus tumultos, que la arena se encrespe, sigan las locuras de su circo, sus teatros fomenten la lujuria y, como hay que decir también algo de los nuestros, que el senado de las matronas siga siendo diariamente visitado. Para nosotros lo bueno es estar junto a Dios, poner en el Señor nuestra esperanza [5], para que cuando la miseria presente sea sustituida por el reino de los cielos, podamos irrumpir en el grito: *¿No te tengo a ti en el cielo?, y contigo, ¿qué me importa la tierra?* [6]. Es decir que, al encontrar tanto como encontraremos en el cielo, nos dolerá haber buscado en la tierra cosas mezquinas y caducas.

44 *A MARCELA*

[AGRADECIMIENTO POR UNOS REGALOS]

«Para consolar nuestra ausencia corporal, vosotras me mandáis vuestros regalos y yo os remito mis cartas de agradecimiento». En medio de la incomprensión por la que pasa Jerónimo, le llega el gesto amable de sus incondicionales discípulas del Aventino: unos regalos, que él agradece, al mismo tiempo que, medio divertido medio en serio, busca para ellos algún sentido espiritual que dé colorido al agradecimiento.

Año 385.

dulcius decantabuntur. Si frigus fuerit et brumales niues, ligna non coemam: calidius uigilabo uel dormiam; certe, quod sciam, uilius non algebo.

Habeat sibi Roma suos tumultus, harena saeuiat, circus insaniat, theatra luxurient et, quia de nostris dicendum est, matronarum cotidie uisitetur senatus: nobis adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino spem nostram ut cum paupertatem istam caelorum regna mutauerint erumpamus in uocem: *quid enim mihi restat in caelo et a te quid uolui super terram?* quo scilicet, cum tanta repperimus in caelo, parua et caduca quaesisse nos doleamus in terra.

44 *AD MARCELLAM*

Ut absentiam corporum spiritus confabulatione solemur, faciat unusquisque quod praeualet. Vos dona transmittitis, nos epistulas remitti-

[5] Cf. Sal 72,28.
[6] Sal 72,25.

Para consolar nuestra ausencia corporal por la conversación del espíritu, es bueno que cada uno haga lo que mejor sepa. Vosotras me hacéis llegar vuestros regalos y yo os remito cartas de agradecimiento; pero, tratándose de obsequios de vírgenes veladas, quiero haceros ver que tales dones encierran su misterio. El saco es símbolo de oración y de ayuno. Las sillas significan que la virgen no ha de mover sus pies hacia fuera; las candelas, que la llegada del esposo ha de esperarse con la luz encendida; las copas manifiestan la mortificación de la carne y que el alma ha de estar siempre dispuesta para el martirio. Pues verdaderamente *la copa inebriante del Señor es sobremanera buena* [1]. Y el que ofrezcáis a las matronas cazamoscas para espantar a semejantes animalillos quiere decir que ellas han de mantenerse alejadas de las cosas superfluas que se acaban con el mundo presente y desvirtúan el aceite de una vida más dulce. Tal es el simbolismo para las vírgenes, tal la figura para las matronas. También a mí, aunque en mal sentido, se me acomodan vuestros regalos: el estar sentado les va bien a los perezosos; yacer en saco, a los penitentes; tener copas, a los bebedores; aunque tener las velas encendidas es ciertamente agradable por motivo de los miedos nocturnos [2] y porque el alma, con la conciencia de su pecado, se halla en constante sobresalto.

mus gratiarum, ita tamen ut quia uelatarum uirginum munus est, aliqua in ipsis munusculis esse mysteria demonstremus. Saccus orationis signum atque ieiunii est; sellae ut foras pedes uirgo non moueat; cerei ut accenso lumine sponsi expectetur aduentus; calices mortificationem carnis ostendunt et semper animum ad martyrium praeparatum —*calix* quippe *Domini inebrians perquam optimus*—; quod autem et matronis offertis muscaria paruis animalibus uentilanda, procul ab illis abesse debere luxurias quae cito cum isto interiturae mundo oleum uitae suauioris exterminant. Hic typus uirginum, haec figura sit matronarum. Nobis autem, in peruersum licet, munera uestra conueniunt: sedere aptum est otiosis, in sacco iacere paenitentibus, calices habere potantibus, licet et propter nocturnos metus et animo semper malo conscientiae formidante cereos quoque accendisse sit gratum.

[1] Sal 22,5.
[2] Cant 3,8.

45 A ASELA

[CONFIDENCIAS A PROPÓSITO DE SU SALIDA VIOLENTA DE ROMA]

«Todo esto, señora mía Asela, te lo he escrito ya sobre la nave, apresuradamente y con dolor y lágrimas». Es posible que esta carta sea respuesta a una misiva consolatoria enviada por Asela a última hora. Jerónimo ha tenido que abandonar Roma. Las causas se explicitan a lo largo de la carta, y ya se insinuaban en la anterior carta 43, a Marcela. No hay por qué excluir la mediación de un proceso, instruido contra él, tal como le echará en cara más tarde su adversario Rufino, y él mismo no parece negar. En una carta como ésta, a una persona de toda su confianza, no habría hecho falta recordarlo por de sobra conocido. Que Jerónimo se dirija precisamente a Asela es prueba de la extraordinaria estima y afecto en que la tenía. Así lo demuestra el elogio que le había dedicado en la carta 24. Lo mismo indica la referencia de un escritor nada partidario de Jerónimo, como es Paladio, quien en su Historia Lausíaca (41,4) dejará escrito: «En Roma vi a la bella Asela, virgen, de edad avanzada, mujer de extraordinaria mansedumbre y muy amante de su monasterio».

Esta carta cierra el ciclo de las cartas romanas de Jerónimo. A través de ella se percibe la amargura consolada de Jerónimo a la hora de abandonar forzadamente tantas cosas y seres queridos en Roma. Sus saludos finales buscan el remanso de las personas que mejor le comprendieron y mejor supieron aprovechar el paso de Jerónimo por sus vidas.

Fecha de la carta: agosto del 385.

1. Si pensara que puedo agradecerte todo lo que te debo, no estaría cuerdo. Pero por encima de mi persona está Dios, que puede pagar a tu santa alma como se lo merece. Pues indigno como soy, nunca pude ni pensar, y menos pedir, que me brindaras tan gran afecto en Cristo. Y aunque algunos me juzguen un criminal, cargado de toda clase de infamias, y aun cuando esto sea poco en comparación de mis pecados, sin embargo, haces

45 AD ASELLAM

1. Si tibi putem a me gratias referri posse non sapiam. Potens est Deus super personam meam sanctae animae tuae restituere quod meretur. Ego enim indignus nec aestimare umquam potui, nec optare ut mihi tantum in Christo largireris adfectum. Et licet me sceleratum quidam putent et omnibus flagitiis obrutum, et pro peccatis meis etiam

tú bien en considerar buenos en tu interior aun a los malos. Pues es peligroso juzgar del siervo ajeno, y no tiene fácil perdón hablar torcidamente de los rectos. Vendrá con seguridad aquel día y te lamentarás conmigo de ver arder a no pocos.

2. ¡Yo infame, yo voluble y lascivo, yo mentecato y seductor como Satán! ¿Qué es más sensato: haber creído o inventado esto de los que son inocentes, o no haberlo querido creer ni de los culpables? Algunos me besaban las manos, pero me denigraban con boca viperina; se condolían con los labios, pero con el corazón se alegraban. El Señor lo veía y se mofaba de ellos, mientras que a su pobre siervo lo guardaba juntamente con ellos para el juicio futuro. Uno censuraba mi modo de andar y de reír; otro criticaba mi cara; aquélla sospechaba no sé qué en mi sencillez.

Alrededor de tres años viví con ellos. Me ha rodeado muchas veces numeroso coro de vírgenes. Expliqué con frecuencia, y lo mejor que pude, los libros divinos a algunas. La lección trajo consigo la asiduidad; la asiduidad, la familiaridad; la familiaridad, la confianza. Que digan si alguna vez advirtieron en mí algo que no convenga con un cristiano: ¿Acepté dinero de alguien? ¿No rechacé los regalos, tanto los pequeños como los grandes? ¿Sonó en mi mano la moneda de alguien? ¿Ha sido mi hablar torcido o mi ojo inmodesto? Nada se me objeta si no es mi sexo, y eso únicamente desde que Paula está para marchar a Jerusalén. Pues bien: si han creído a uno que mentía, ¿por qué no le creen cuando se retracta? El hombre es el mismo que

haec parua sint, tamen tu bene facis quod ex tua mente etiam malos bonos putas. Periculosum quippe est de seruo alterius iudicare, et non facilis uenia praua dixisse de rectis. Veniet, ueniet illa dies, et mecum dolebis ardere non paucos.

2. Ego probrosus, ego uersipellis et lubricus, ego mendax et satannae arte decipiens! quid est astutius, haec uel credidisse uel finxisse de insontibus, an etiam de noxiis credere noluisse? osculabantur mihi *quidam manus et ore uipereo detrahebant:* dolebant labiis, corde gaudebant: uidebat Dominus et subsannabat eos, et miserum seruum suum futuro cum eis iudicio reseruabat. Alius incessum meum calumniabatur et risum, ille uultui detrahebat, haec in simplicitate aliud suspicetur.

Paene certe triennio cum eis uixi; multa me uirginum crebro turba circumdedit; diuinos libros, ut potui, nonnullis saepe disserui; lectio adsiduitatem, adsiduitas familiaritatem, familiaritas fiduciam fecerat. Dicant quid umquam in me aliter senserint quam Christianum decebat? pecuniam cuius accepi? munera uel parua uel magna non spreui? in manu mea aes alicuius insonuit? obliquus sermo, oculus petulans fuit? nihil mihi aliud obicitur nisi sexus meus, et hoc numquam obicitur, nisi cum Hierosolyma Paula proficiscitur. Esto: crediderunt men-

fuera, y confiesa que aquel, de quien hace poco afirmaba ser culpable es inocente. Y, a la verdad, los tormentos hacen saltar la verdad mejor que las risas. Aunque siempre se cree más fácilmente lo que gusta oír por ser fingido o porque, no siendo fingido, uno se siente obligado a fingir.

3. Antes de que yo conociera la casa de santa Paula toda la ciudad estaba unánime en rendirme acatamiento. A juicio poco menos que de todos se me consideraba digno del sumo sacerdocio. Dámaso, de feliz memoria, hablaba por mi palabra. Me llamaban santo, me llamaban humilde y elocuente. ¿Acaso he entrado en casa de mujer notoriamente lasciva? ¿Acaso me arrastraron nunca las ropas de seda, el brillo de las gemas, las caras maquilladas, la ambición del oro? En Roma, ninguna de las matronas habría sido capaz de ganar mi afecto sino la que lloraba y ayunaba, la desaliñada, la que estaba medio ciega por las lágrimas, aquella a la que, después de noches enteras suplicando la misericordia de Dios, sorprende a menudo el sol en la oración, aquella cuyo canto son los salmos, su conversación el evangelio, sus delicias la continencia, su vida el ayuno. Ninguna otra fue capaz de agradarme sino aquella a la que jamás vi comiendo. ¡Desde que empecé a venerarla por los méritos de su santidad, y a honrarla y admirarla, todas las virtudes me abandonaron de repente!

4. ¡Oh envidia, mordaz en primer lugar para ti misma! ¡Oh astucia de Satanás, que siempre persigues a todo lo que es santo! Ninguna otra mujer dio que hablar a la ciudad de Roma sino

tienti; cur non credunt neganti? idem est homo ipse qui fuerat: fatetur insontem qui dudum noxium loquebatur; et certe ueritatem magis exprimunt tormenta quam risus, nisi quod facilius creditur quod aut fictum libenter auditur, aut non fictum ut fingatur inpellitur.

3. Antequam domum sanctae Paulae nossem, totius in me urbis studia consonabant. Omnium paene iudicio dignus summo sacerdotio decernebar; beatae memoriae Damasi os meus sermo erat; dicebar sanctus, dicebar humilis et disertus. Numquid domum alicuius lasciuioris ingressus sum? numquid me uestes sericae, nitentes gemmae, picta facies, auri rapuit ambitio? nulla fuit Romae alia matronarum quae meam posset domare mentem, nisi lugens atque ieiunans, squalens sordibus, fletibus paene caecata, quam continuis noctibus Domini misericordiam deprecantem sol saepe deprehendit, cuius canticum psalmi sunt, sermo euangelium, deliciae continentia, uita ieiunium. Nulla me alia potuit delectare nisi illa quam manducantem numquam uidi; postquam eam pro suae merito sanctitatis uenerari, colere, suspicere coepi, omnes me ilico deseruere uirtutes.

4. O inuidia primum mordax tui! o satanae calliditas semper sancta persequens! nullae aliae Romanae urbi fabulam praebuerunt, nisi

Paula y Melania, que, despreciando sus riquezas y dejando a sus hijos, levantaron la cruz del Señor como un estandarte de piedad. Si se hubieran ido a los balnearios de Baias, si hubieran sabido escoger perfumes, si hubieran aunado riquezas y viudez como fuente de lujo y libertad, se las llamaría señoras y aun santas. Pero es en el saco y en la ceniza, y bajando a la gehena del fuego con sus ayunos y su desaliño, como ellas quieren parecer hermosas. Es decir, no están dispuestas a perderse entre la turba con el aplauso del pueblo. Si los que reprochan este género de vida fueran los paganos o los judíos, me quedaría el consuelo de no agradar a aquellos a quienes desagrada Cristo; pero por desgracia son cristianas, al menos de nombre, las que, descuidando la atención de sus propias casas y no mirando la viga en el ojo propio, buscan la mota en el ajeno. Desgarran la profesión de santidad y se imaginan que el remedio de su propio castigo sería que nadie fuera santo, que de todos se pudiera murmurar, que fueran muchos los que se pierden y que hubiera multitud de pecadores.

5. A unos les gusta bañarse todos los días; otros tienen por sordidez esas limpiezas. Tú eructas ave, y alardeas de haber comido esturión; yo lleno mi estómago de habas. A ti te encantan los corrillos de quienes ríen a carcajadas; a Paula y a Melania, los de quienes lloran. Tú codicias lo ajeno; ellas menosprecian aun lo suyo. A ti te agradan los vinos endulzados con miel; ellas beben agua fresca, que es más suave. Tú tienes por pérdida cuanto

Paula et Melanius, quae contemptis facultatibus pignoribusque desertis crucem Domini quasi quoddam pietatis leuauere uexillum. Baias peterent, unguenta eligerent, diuitias et uiduitatem haberent, materias luxuriae et libertatis, domnae uocarentur et sanctae: nunc in sacco et cinere formosae uolunt uideri, et in gehennae ignis cum ieiuniis et pedore descendere. Videlicet non eis licet adplaudente populo perire cum turbis. Si gentiles hanc uitam carperent, si Iudaei, haberem solacium non placendi eis quibus displicet Christus; nunc uero —pro nefas!— nomine Christianae, praetermissa domum suarum cura et proprii oculi trabe neglecta in alieno festucam quaerunt. Lacerant sanctum propositum, et remedium poenae suae arbitrantur, si nemo sit sanctus, si omnibus detrahatur, si turba sit pereuntium, multitudo peccantium.

5. Tibi placet lauare cotidie, alius has munditias sordes putat; tu attagenam ructuas et de comeso acipensere gloriaris, ego faba uentrem inpleo; te delectant cachinnantium greges, Paulam Melaniumque plangentium; tu aliena desideras, illae contemnunt sua; te delibuta melle uina delectant, illae potant aquam frigidam suauiorem; tu te perdere aestimas quidquid in praesenti non hauseris, comederis, deuoraris, et illae *futura desiderant*, et *credunt uera esse quae scripta sunt*. Esto: inepte et aniliter quibus resurrectio persuasit corporum; quid ad te?

en esta vida no hayas bebido o comido o devorado; ellas echan de menos lo venidero y creen ser verdad cuanto está escrito. Según tú, la resurrección de los cuerpos es una inepcia y un cuento de viejas. Y a ti ¿qué más te da? A nosotros, por el contrario, nos desagrada tu vida. Que te aproveche tu gordura; a mí me gusta estar flaco y pálido. Tú tienes por desdichados a esos tales; nosotros te tenemos a ti por más desdichado. Nos volvemos sentencia por sentencia: unos a otros nos tenemos por locos.

6. Todo esto, señora mía Asela, te lo he escrito ya sobre la nave, apresuradamente y con dolor y lágrimas, y doy gracias a mi Dios porque merezco que el mundo me aborrezca [1]. Tú ruega para que vuelva de Babilonia a Jerusalén y que no me domine Nabucodonosor, sino Jesús, hijo de Josedec; que venga Esdras, que significa «ayudador», y me devuelva a mi patria. ¡Necio de mí, quería cantar el cántico del Señor en tierra extraña [2], y abandonando el monte Sión suplicaba el auxilio de Egipto! No me acordaba del Evangelio, cómo el que sale de Jerusalén cae muy pronto en manos de salteadores, que lo despojan, lo hieren y dejan medio muerto [3]. Pero aunque el sacerdote y el levita pasan de largo, se muestra, sin embargo, misericordioso aquel samaritano a quien se le dijo: *Eres un samaritano y estás endemoniado* [4], y, por su parte, él rechazó lo de endemoniado, pero no negó ser samaritano. Y es que lo que nosotros decimos «guardián», lo llaman los hebreos «samaritano». Por ahí propalan algunos que soy un hechicero; como siervo que soy, reconozco ese rótulo de mi fe; pues también los judíos llamaban mago

nobis e contrario tua uita displicet. Bono tuo crassus sis, me macies delectat et pallor; tu tales miseros arbitraris, nos te miseriorem putamus. Par pari refertur sententia: inuicem nobis uidemur insani.

6. Haec, mi domina Asella, cum iam nauem conscenderem raptim flens dolensque conscripsi, et gratias ago Deo meo, quod dignus sum quem mundus oderit. Ora autem, ut de Babylone Hierosolyma regrediar nec mihi dominetur Nabuchodonosor, sed Iesus, filius Iosedech; ueniat Hesdras, qui interpretatur «adiutor», et reducat me in patriam meam. Stultus ego qui uolebam cantare canticum Domini in terra aliena, et deserto monte Sion Aegypti auxilium flagitabam. Non recordabar euangelii, quod qui Hierusalem egreditur statim incidit in latrones, spoliatur, uulneratur, occiditur. Sed licet sacerdos decipiat atque leuites, Samaritanus ille misericors est, cui cum diceretur: *Samarites es et daemonium habes*, daemonem renuens Samariten se non negauit, quia quem nos custodem Hebraei «samariten» uocant. Maleficum me

[1] Cf. Jn 15,18.
[2] Cf. Sal 136,4.
[3] Cf. Lc 10,30-35.
[4] Jn 8,48.

a mi Señor, y el Apóstol fue tildado de seductor [5]. *La tentación que me asalta no es sino tentación de hombres* [6]. ¿Qué cúmulo de angustias no he sufrido por militar bajo la bandera de la cruz? Me acarrearon la infamia con una falsa acusación; pero yo sé que hemos de llegar al reino de los cielos pasando por buena y por mala fama [7].

7. Saluda a Paula y a Eustoquia —mal que le pese al mundo, ellas son mías en Cristo—, saluda a nuestra madre Albina y a nuestras hermanas las Marcelas, también a Marcelina y a la santa Felicidad, y diles: *Ante el tribunal de Cristo hemos de comparecer* [8]. Allí se verá claro con qué espíritu haya vivido cada uno. Acuérdate de mí, tú que eres ejemplo insigne de pureza y virginidad, y amansa con tus oraciones las olas del mar.

46 *DE PAULA Y EUSTOQUIA A MARCELA*

[INVITACIÓN A MARCELA PARA QUE TAMBIÉN ELLA SE TRASLADE A TIERRA SANTA]

Tras siete años de vacío epistolar, bien sea porque Jerónimo no escribió cartas en este tiempo o, lo que es más probable, porque no se conservan, llega a Roma, desde Tierra Santa, esta misiva fir-

quidam garriunt: titulum fidei seruus agnosco; magum uocabant et Iudaei Dominum meum, seductor et apostolus dictus est. *Temptatio me non adprehendit nisi humana.* Quotam partem angustiarum perpessus sum qui cruci milito? Infamia falsi criminis inportarunt, sed scio per bonam et malam famam perueniri ad regna caelorum.

7. Saluta Paulam et Eustochium —uelit nolit mundus in Christo meae sunt—, saluta matrem Albinam sororesque Marcellas, Marcellinam quoque et sanctam Felicitatem, et dic eis: *Ante tribunal Christi stabimus;* ibi parebit qua mente quis uixerit. Memento mei, exemplum pudicitiae et uirginitatis insigne fluctusque maris tuis precibus mitiga.

46 *PAVLAE ET EVSTOCHIAE AD MARCELLAM*

1. Mensuram caritas non habet et inpatientia nescit modum, et desiderium non sustinet. Vnde et nos oblitae uirium nostrarum, et non quid possimus sed quid uelimus tantum cogitantes, magistram cupimus docere discipulae et, ut est uulgare prouerbium: sus artium reppertricem.

[5] 2 Cor 6,8.
[6] 1 Cor 10,13.
[7] Cf. 2 Cor 6,8.
[8] Rom 14, 10.

mada por Paula y Eustoquia. La mano de Jerónimo no parece que ande lejos. En ella se invita a Marcela a que se les una en el retiro de Tierra Santa. Dados los argumentos que utilizan las fervientes moradoras de Belén, no es fácil que el corazón de Marcela quedara indiferente ante su requerimiento. Pero la carta no tuvo el efecto deseado. La permanencia de Marcela en Roma posiblemente fue un acto de responsabilidad para con «el coro de vírgenes», que tanto dependían de ella. Además, de esa forma se constituyó en la gran propagandista de los escritos de Jerónimo, no sólo en Roma, sino en todo el Occidente.

En todo caso, su negativa tácita no rompió la fluida comunicación entre este grupo de almas, que no se olvidarían a pesar del tiempo y la distancia.

La carta es de una gran belleza; es como una página del diario espiritual de Paula y Eustoquia.

Fecha probable: 386 (Nautin).

1. El amor no tiene límites y la impaciencia no conoce la mesura ni soporta el dolor de la separación. Por eso nosotras, tus discípulas, olvidando nuestras fuerzas y sin pensar en nuestras posibilidades, sino únicamente en lo que queremos, deseamos enseñar a nuestra maestra, aun a costa de cumplir el dicho vulgar: «La cerda pretende enseñar a la inventora de las artes».

Tú, que fuiste la primera en arrimar la chispa a nuestra hoguera; tú, que nos exhortaste con tu palabra y tu ejemplo a abrazar este género de vida, y como una gallina cobijaste bajo las alas a tus polluelos, ¿vas ahora a consentir que revoloteemos libremente sin madre, que nos aterre el gavilán y nos espantemos de toda sombra de aves que pasan volando? Así, pues, hacemos lo único que pueden hacer los ausentes: te dirigimos nuestras quejas y súplicas y te atestiguamos nuestro desamparo, no tanto con lloros cuanto con sollozos, para que nos devuelvas a nuestra querida Marcela, y no consientas que la mansa, la suave, la que es más dulce que la misma miel y que la dulcedumbre misma, frunza con enfado la frente y se muestre dura con aquellas a las que con su afabilidad ganó para esta manera de vida.

Tu quae prima scintillam nostro fomiti subiecisti, quae ad hoc studium nos et sermone hortata es et exemplo, et quasi gallina congregasti sub alas pullos tuos, nunc libere absque matre uolitare pateris et accipitris pauere formidinem, et ad omnem umbram praeteruolantium auium formidare? Igitur, quod solum absentes facere possumus, querulas fundimus preces et desiderium nostrum non tam fletibus quam heiulatibus contestamur, ut Marcellam nostram nobis reddas, et illam mitem, illam suauem, illam omni melle et dulcedine dulciorem non patiaris apud eas esse rigidam, et tristem rugare frontem, quas adfabilitate sua ad simile uitae studium prouocauit.

2. Si realmente lo que pedimos es mejor, nuestro deseo no será insensato. Si todas las palabras de las Escrituras están de acuerdo con nuestro sentir, no será impertinente de nuestra parte que te invitemos a lo que tú tantas veces nos has exhortado. La primera palabra de Dios a Abrahán es: *Sal de tu tierra y de tu parentela y marcha a la tierra que yo te mostraré* [1]. Al patriarca a quien se hizo la primera promesa acerca de Cristo se le manda que abandone a los caldeos, que abandone la ciudad de confusión y a Roboth, es decir, toda su extensión; deje la llanura de Sennaar, en que se levantó hasta el cielo la torre de la soberbia, y después de las olas de este siglo, después de los ríos a cuyas orillas se sentaron los santos y lloraron al acordarse de Sión, después de la honda sima de Cobar, de la que fue levantado de un cabello Ezequiel y trasladado hasta Jerusalén, habite en la tierra de promisión, que no es regada desde abajo como Egipto, sino desde arriba; ni produce hortalizas, alimento de débiles [2], sino que espera del cielo la lluvia temprana y la tardía. Esta tierra montañosa y situada en lo alto, si bien carece de los deleites del mundo, sobreabunda de gozos espirituales. No en vano María misma, la madre de Dios, después de recibir la promesa del ángel y comprender que su seno era morada del Hijo de Dios, abandonando el llano, marchó hacia la montaña.

2. Certe, si sunt meliora quae poscimus non est inpudens desiderium. Si cunctae scripturarum uoces nostrae sententiae congruunt, non faciamus audacter ad ea te prouocantes ad quae tu nos saepissime cohortata es. Prima uox Dei ad Abraham: *exi,* inquit, *de terra tua et de cognatione tua, et uade in terram quam monstrabo tibi.* Iubetur patriarchae ad quem primum de Christo est facta promissio ut relinquat Chaldaeos, relinquat confusionis urbem et Roboth, id est latitudines eius, relinquat campum Sennaar, in quo superbiae usque ad caelum erecta turris est, et post fluctus istius saeculi, post flumina super quae sederunt sancti et fleuerunt cum recordarentur Sion, post grauem gurgitem Chobar de quo Hezechiel capillo uerticis subleuatus Hierosolyma usque transfertur, habitet terram repromissionis, quae non rigatur ut Aegyptus de deorsum sed de sursum, nec facit holera languentium cibos, sed temporaneum et serotinum de caelo expectat imbrem. Haec terra montuosa et in sublimi sita quantum a deliciis saeculi uacat tantum maiores habet delicias spiritales. Denique et Maria, mater Domini, postquam ad eam angeli est facta promissio et uterum suum intellexit esse domum filii Dei, derelictis campestribus ad montana perrexit.

De hac urbe, allophylo quondam hoste superato, ac diabolicae percussa frontis audacia, postquam ille in faciem conruit, exultantium animarum turba processit, et concinens chorus decem milium Dauid nos-

[1] *Gén* 12,1.
[2] Cf. Rom 14,2.

Esta es la ciudad de la que, una vez que el filisteo enemigo fue vencido y la audacia de su frente diabólica herida, una vez que aquél cayó de bruces, una muchedumbre de almas exultantes salió formando cortejo y un coro jubiloso celebró la victoria de nuestro David sobre los diez mil. En ella, el ángel que empuña la espada y devasta todo el orbe de la impiedad señaló en Orna, territorio del rey de los jebuseos, el templo del Señor, señalando ya entonces que la Iglesia de Cristo no se levantaría en Israel, sino entre los gentiles. Acude al Génesis [3] y hallarás que el príncipe de esta ciudad es Melquisedec, rey de Salem, quien ya entonces ofreció en prefiguración de Cristo el pan y el vino, y consagró el misterio cristiano del cuerpo y la sangre del Salvador.

3. Quizá nos censures tácitamente de que no seguimos el orden de las Escrituras, sino que nuestro discurso embrollado va tomando de acá y de allá lo que el azar nos pone delante. Pero ya al comienzo hemos sentado que el amor no guarda orden y la impaciencia no sabe de medida, de ahí que en el Cantar de los Cantares se manda como cosa difícil: *Ordenad en mí el amor* [4]. Y eso es lo que te repetimos ahora, que nuestro descuido no se debe a ignorancia, sino a afecto. En fin, para ofrecerte algo más desordenado todavía, vamos a remontarnos a cosas más antiguas. En esta ciudad o, por mejor decir, en el lugar que era entonces, se dice que habitó y murió Adán. De ahí que el lugar en que fue crucificado nuestro Señor se llame Calvario, pues allí habría sido sepultada la calavera del primer hombre.

tri uictoriam praedicatuit. In hac angelus gladium tenens et totum inpietatis deuastans orbem in Orna, Iebusaeorum regis area, templum Domini designauit, iam tunc significans ecclesiam Christi non in Israhel sed in gentibus consurgentem. Recurre ad Genesim, et Melchisedech, regem Salem, huius principem inuenies ciuitatis, qui iam tunc in typo Christi panem et uinum obtulit, et mysterium Christianum in saluatoris corpore et sanguine dedicauit.

3. Tacita forsitan mente reprehendas cur non sequamur ordinem scripturarum, sed passim, et ut quidquid obuiam uenerit turbidus sermo perstringat. Et in principio testae sumus dilectionem ordinem non habere et inpatientiam nescire mensuram —unde et in Cantico Canticorum quasi difficile praecipitur: *ordinate in me caritatem*— et nunc eadem dicimus, nos non ignoratione sed adfectu labi. Denique, ut multo inordinatius aliquid proferamus, antiquiora repetenda sunt. In hac urbe, immo in hoc tunc loco et habitasse dicitur et mortuus esse Adam. Vnde et locus in quo crucifixus est Dominus noster Caluaria appellatur, scilicet quod ibidem sit antiqui hominis caluaria condita, ut se-

[3] Cf. Gén 14, 18ss.
[4] Cant 2,4.

De esa manera, el segundo Adán y la sangre de Cristo que caía gota a gota de la cruz habría lavado los pecados del padre del género humano, del primer Adán que yacía allí, y se habrían cumplido entonces aquellas palabras del Apóstol: *Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo* [5]. Sería largo hacer un recuento de tantos profetas, de tantos hombres santos como esta ciudad ha producido. Todo el misterio de nuestra religión tiene su origen en esta provincia y en esta ciudad. En sus tres nombres manifiesta la fe en la Trinidad: se llama Jebus, Salem y Jerusalén. El primer nombre significa «conculcada»; el segundo, «paz», y el tercero, «visión de paz». Así es como, poco a poco, llegamos al término y, tras la conculcación, nos levantamos a la visión de paz. De esta paz nació en ella Salomón, es decir, «el pacífico», y *su lugar se convirtió en lugar de paz* [6] y él, figura de Cristo, recibió de la etimología de la ciudad el nombre de «señor de los que señorean» y «rey de los que reinan». ¿Qué decir de David y de toda su dinastía que reinó en esta ciudad? Cuanto Judea es superior a las otras provincias, tanto lo es esta ciudad sobre toda la Judea. Y para resumir: toda la gloria de la provincia redunda sobre la metrópoli, y cuanto hay de grandioso en los miembros revierte sobre la totalidad del cuerpo.

4. Pero los trazos de nuestra escritura presienten ya que estás queriendo tomar la palabra, y el papel se percata de la objeción que nos viene de ti. Responderás, en efecto, y nos dirás

cundus Adam et sanguis Christi de cruce stillans primi Adam et iacentis propagatoris peccata dilueret, et tunc sermo ille apostoli conpleretur: *excitare, qui dormis, et exsurge a mortuis, et inluminabit te Christus.*

Quantos haec urbs prophetas, quantos emiserit sanctos uiros longum est recensere. Totum mysterium nostrum istius prouinciae urbisque uernaculum est. In tribus nominibus trinitatis demonstrat fidem: Iebus et Salem et Hierusalem appellatur. Primum nomen «calcata», secundum «pax», tertium «uisio pacis» est. Paulatim quippe peruenimus ad finem et post conculcationem ad pacem uisionis erigimur; ex qua pace Salomon, id est «pacificus», in ea natus est *et factus est in pace locus eius,* et in figura Christi sub etymologia urbis «dominus dominantium» et «rex regnantium» nomen accepit. Quid referamus Dauid et totam progeniem eius quae in hac ciuitate regnauit? quanto Iudaea a ceteris prouinciis, tanto haec urbs cuncta sublimior est Iudaea. Et ut coactius disseramus, totius prouinciae gloria metropoli uindicatur, et quidquid in membris laudis est omne refertur ad corpus.

4. Iamdudum te cupientem in uerba prorumpere ipsi litterarum apices sentiunt, et uenientem contra charta intellegit quaestionem. Res-

[5] Ef 5,14.
[6] Sal 75,3.

que todo eso ocurrió en tiempos pasados, cuando el Señor amaba las puertas de Sión más que todas las tiendas de Jacob y los fundamentos de ella estaban en los montes santos. Aunque es cierto que todo esto puede tener una interpretación superior. Pero desde que se dejó oír la voz amenazadora del Señor: *Mirad, vuestra casa se os va a quedar desierta,* y profetizó con lágrimas su ruina diciendo: *Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise recoger a tus hijos, como recoge la gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste. Mirad que se os va a quedar desierta vuestra casa* [7], y después que se rasgó el velo del templo y Jerusalén fue sitiada por un ejército y manchada por la sangre del Señor, se retiraron de ella las guarniciones de los ángeles y la gracia de Cristo. En fin, Josefo mismo, escritor originario judío, cuenta que, al tiempo que fue crucificado el Señor, una voz de poderes celestes salió del interior del templo diciendo: «Emigremos de estos lugares» [8]. De todos estos textos y otros resultaría que donde abundó la gracia sobreabundó el pecado, y desde que los apóstoles oyeron el mandato del Señor: *Id, pues, y enseñad a todas las naciones* [9], y los apóstoles mismos dijeron: *A la verdad, a vosotros había que anunciar primeramente la palabra; pero ya que la habéis rechazado, nos volvemos a las naciones* [10]; desde ese momento, todo el misterio de Judea y toda la antigua familiaridad de Dios pasó por obra de los apóstoles a las naciones.

pondeas quippe et dicas haec olim fuisse quando dilexit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob, et fuerunt fundamenta eius in montibus sanctis —licet et haec possint altius interpretari—, postquam uero consurgentis Domini uox illa pertonuit: *ecce relinquetur uobis domus uestra deserta* et flebiliter ruinam ipsius prophetauit dicens: *Hierusalem, Hierusalem, quae occidis prophetas et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quotiens uolui congregare filios tuos sicut gallina pullos sub alas suas, et noluisti. Ecce dimittetur uobis domus uestra deserta,* et postquam uelum templi scissum est et circumdata ab exercitu Hierusalem et dominico cruore uiolata, tunc ab ea etiam angelorum praesidia et Christi gratiam recessisse; denique etiam Iosephum, qui uernaculus scriptor est Iudaeorum, adserere illo tempore quo crucifixus est Dominus, ex adytis templi uirtutum caelestium erupisse uocem dicentium: «transmigremus ex his sedibus», ex quibus et aliis apparere ubi abundauit gratia ibi superabundasse peccatum; et postquam audierunt apostoli: *euntes ergo docete omnes gentes,* et ipsi apostoli dixerunt: *oportebat quidem uobis primum adnuntiare uerbum; quoniam autem noluistis, ecce transimus ad*

[7] Mt 23,38ss.
[8] JOSEFO, *De bell. Iud.* VI 5,3.
[9] Mt 28,19.
[10] Hech 13,46.

5. Dificultad realmente fuerte y que puede poner en apuros aun a quienes han alcanzado algún conocimiento de las Escrituras; pero tiene muy fácil solución. En efecto, nunca habría el Señor llorado la ruina de Jerusalén si no la hubiera amado, como también lloró a Lázaro porque lo amaba [11]. Además, has de reconocer que el pecado no fue del lugar, sino de los hombres. Sin embargo, como la matanza del pueblo lleva consigo el cautiverio de la ciudad, por eso fue destruida la ciudad para castigo del pueblo y derribado el templo para que cesaran los sacrificios figurativos. Por lo demás, por lo que se refiere al lugar, con el andar del tiempo ha venido a ser más venerable de lo que antiguamente lo fue. En otro tiempo veneraban los judíos el *sancta sanctorum,* porque allí estaban los querubines, el propiciatorio, el arca de la alianza, el maná, la vara de Aarón y el altar de oro. ¿Y no te parece a ti más venerable el sepulcro del Señor? Cuantas veces entramos en él, otras tantas contemplamos al Salvador, que yace envuelto en la sábana, y si nos detenemos allí un instante, de nuevo vemos al ángel sentado a sus pies, y el sudario plegado junto a la cabecera. De este sepulcro sabemos que mucho antes de ser excavado por José su gloria fue profetizada por vaticinio de Isaías: *Y su morada será gloriosa* [12]. Es decir, que el lugar de la sepultura del Señor sería honrado por todos.

gentes, tunc omne sacramentum Iudaeae et antiquam Dei familiaritatem per apostolos in nationes fuisse translatam.

5. Valida quidem quaestio, et quae possit etiam eos qui scripturarum aliquid adtigerunt concutere, sed perfacile soluitur. Numquam enim fleret eam Dominus conruentem, nisi diligeret; fleuit et Lazarum, quia amabat illum. Et hoc tamen prima fronte cognoscito, non loci sed hominum fuisse peccatum; uerum quia interfectio populi captiuitas ciuitatis est, propterea urbem deletam ut populus puniretur, ideo templum subrutum ut typicae hostiae tollerentur. Ceterum, quantum ad locum pertinet per profectus temporum, multo nunc augustior est quam ante fuit. Venerabantur quondam Iudaei sancta sanctorum, quia ibi erant cherubin et propitiatorium et arca testamenti et manna et uirga Aaron et altare aureum: nonne tibi uenerabilius uidetur sepulchrum Domini? quod quotienscumque ingredimur, totiens iacere in sindone cernimus Saluatorem, et paululum ibidem commorantes rursum uidemus angelum sedere ad pedes eius, et ad caput sudarium conuolutum. Cuius sepulchri gloriam, multo ante quam excideretur a Ioseph, scimus Esaiae uaticinio prophetatam dicentis: *et erit requies eius honor,* quod scilicet sepulturae Domini locus esset ab omnibus honorandus.

[11] Cf. Jn 11,35-36.
[12] Is 11,10.

6. Pero dirás: ¿Cómo es que en el Apocalipsis de Juan leemos: *Y los matará* —a los profetas, claro está— *la bestia que sube del abismo. Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, en la que también su Señor fue crucificado?* [13]. Y proseguirás: si efectivamente la gran ciudad en que fue crucificado su Señor se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, luego la Jerusalén en que fue crucificado el Señor es Sodoma y Egipto. En primer lugar, queremos que sepas que la Escritura Santa no puede estar en contradicción consigo misma y, sobre todo, que un mismo libro no puede discrepar de sí mismo y, añadiríamos todavía, menos aún en el mismo paso del mismo libro. Así, pues, en el Apocalipsis, de donde has tomado este texto, unos diez versículos antes se escribe: *Levántate y mide el santuario de Dios y el altar y a los que en él adoran. El patio exterior del santuario déjalo aparte, no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la ciudad santa por espacio de cuarenta y dos meses* [14]. Si, pues, el Apocalipsis fue escrito por Juan mucho después de la pasión del Señor y en él se llama a Jerusalén ciudad santa, ¿cómo se la puede llamar en sentido espiritual Sodoma y Egipto?

Y no puedes replicar demasiado aprisa que se llama santa a la futura Jerusalén celeste, y Egipto y Sodoma a la que está

6. Sed dicis: «quomodo in Apocalypsi Iohannis legimus: *et occidet illos* —haud dubium quin prophetas— *bestia quae ascendit ex abysso. Et corpora eorum in plateis ciuitatis magnae quae uocatur spiritaliter Sodoma et Aegyptus, ubi et Dominus eorum crucifixus est?* si enim», ais, «ciuitas magna, in qua crucifixus est Dominus, spiritaliter Sodoma appellatur et Aegyptus, ergo Hierusalem Sodoma est et Aegyptus in qua crucifixus est Dominus». Primum scire te uolumus omnem sanctam scripturam non posse sibi esse contrariam, et maxime unum aduersum se non discrepare librum et, ut plus adiciamus, eundem locum eiusdem libri. In Apocalypsi quippe de qua nunc testimonium protulisti, ante decem circiter uersiculos scribitur: *surge et metire templum Dei et altare et adorantes in eo. Atrium autem, quod est foris templum eice foras et ne metiaris eum, quoniam datum est gentibus, et ciuitatem sanctam calcabunt mensibus quadraginta duobus.* Si enim Apocalypsis multo post passionem Domini scripta est a Iohanne et in ea Hierusalem sancta ciuitas appellatur, quomodo rursum spiritaliter Sodoma uocatur et Aegyptus?

Nec statim potes dicere sanctam dici Hierusalem caelestem quae futura est, et Aegyptum et Sodomam eam quae conruit appellari, quia de futura dicitur quod bestia quae ascensura est de abysso faciat aduer-

[13] Ap 11,7-8.
[14] Ap 11,1-2.

en ruinas, pues de la ciudad futura se dice precisamente que la bestia saldrá del abismo y hará la guerra contra los profetas y los vencerá y los matará, y sus cuerpos yacerán en las plazas de la gran ciudad. De esta ciudad se escribe al final del mismo libro: *La ciudad estaba asentada sobre un cuadrado, y su largura era igual a su anchura. Midió a la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios. Su largura, anchura y altura eran iguales. Midió luego su muralla, que tenía ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana, que era la del ángel. El material de esta muralla es jaspe, y la ciudad es de oro puro,* etc. [15]. Donde hay un cuadrado, no puede hablarse de largura ni de anchura. ¿Y qué medida es ésa en que la largura y la anchura es tanta como la altura, y qué esa muralla de piedra de jaspe y la ciudad entera de oro puro, y esos cimientos y plazas de piedras preciosas, y esas doce puertas fulgentes de margaritas?

7. Como esto no puede entenderse en sentido material, pues tratándose de una extensión de doce mil estadios es absurdo hablar de que la largura y la anchura de la ciudad es tanta como la altura, habrá que tomar cada una de esas cosas en sentido espiritual. Y así, por la ciudad grande que antes había edificado Caín y la llamó del nombre de su hijo, hay que entender este mundo, que el fratricida condenado a perecer y el diablo acusador de sus hermanos asentaron sobre el fundamento de los vicios, edificaron sobre los crímenes, y lo han llenado de iniquidad; espiritualmente se llama Sodoma y Egipto. De esta Sodoma se escribe: *Sodoma será restablecida en su antiguo estado* [16]. Es de-

sus duos prophetas bellum, et uincat illos et occidat, et corpora eorum iaceant in plateis ciuitatis magnae. De qua ciuitate et in fine eiusdem libri scribitur: *et ciuitas in quadrato posita est, et longitudo eius et latitudo tanta est quanta et altitudo. Et mensus est ciuitatem de harundine per stadia duodecim milia. Longitudo et latitudo et altitudo eius aequalia sunt. Et mensus est muros eius centum quadraginta quattuor cubitorum, mensura hominis quae est angeli. Et erat structura muri eius ex lapide iaspide, ipsa uero ciuitas auro mundo* et cetera. Vbi quadrum est, nec longitudo nec latitudo appellari potest. Et quae est mensura, ut tanta sit longitudo et latitudo quanta et altitudo eius, et muri de lapide iaspide et tota ciuitas de auro mundo et fundamenta et plateae eius de lapidibus pretiosis et duodecim portae fulgentes margaritis?

7. Cum ergo haec non possint carnaliter accipi —absurdum quippe est per duodecim milia stadiorum tantam ciuitatis longitudinem et latitudinem, quantam et altitudinem praedicari—, spiritaliter intellegenda sunt singula. Et ciuitas magna, quam uidelicet prius aedificauit Cain

[15] Ap 21,16-18.
[16] Ez 16,55.

cir, que el mundo volverá a ser lo que fue antes. Porque no vamos a creer que ha de reedificarse Sodoma, y que las demás, es decir, Gomorra, Adama y Seboím, han de quedar en cenizas perpetuas.

En cuanto a Egipto, nunca lo encontramos con el significado de Jerusalén, sino siempre con el de este mundo. Y como sería largo reunir los innumerables ejemplos de las Escrituras, citemos sólo un texto, en el que este mundo es llamado con toda evidencia Egipto. En su epístola católica, el apóstol Judas, hermano de Santiago, escribe: *Quiero recordaros a vosotros, que ya lo sabéis todo, que Jesús, habiendo librado al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que no creyeron* [17]. Y para que no pienses que se trata de Jesús, hijo de Navé, sigue inmediatamente: *Y que a los ángeles que no guardaron su propia dignidad, sino que abandonaron su morada, los tiene guardados con cadenas eternas bajo tinieblas para el juicio del gran día* [18]. Y para que veas que siempre que se ponen juntos Egipto, Sodoma y Gomorra, no se entienden los lugares, sino este mundo, a continuación añade el ejemplo: *Lo mismo que Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que fornicaron como ellos y fueron tras una carne diferente, quedaron como escarmiento sufriendo el castigo de un fuego eterno* [19]. Pero ¿qué falta hace rebuscar más, cuando el evangelista Mateo recuerda que después de la pasión y resurrec-

et nominauit eam ex uocabulo filii sui, hic mundus accipiendus est, quem accusator fratrum suorum diabolus et fratricida periturus extruxit uitiis, sceleribus condidit, iniquitate conpleuit, qui spiritaliter apellatur Sodoma et Aegyptus. De qua Sodoma scribitur: *restituetur Sodoma in antiquum,* quod scilicet ita restituendus sit mundus ut ante fuit. Neque enin possumus credere rursum aedificandam Sodomam et ceteras, Gomorram uidelicet et Adaman et Seboim, in perpetuos cineres relinquendas.

Aegyptum autem numquam pro Hierusalem legimus, sed semper hunc mundum. Et quia longum est de scripturis innumerabilia exempla congerere, unum testimonium proferamus ubi manifestissime mundus hic Aegyptus apellatur. In epistula catholica Iudas apostulus, frater Iacobi, scribit dicens: *commonere autem uos scientes semel omnia, quoniam Iesus populum de terra Aegypti saluans, secundo eos qui non crediderunt perdidit.* Et ne putares de Iesu dici filio Naue statim sequitur: *angelos uero qui non seruauerunt suum principatum sed dereliquerunt suum domicilium, in iudicium magni diei uinculis aeternis sub caligine reseruauit.* Et ut credas, ubicumque simul Aegyptus et Sodoma et Gomorra nominantur, non loca sed mundum hunc interpretari, statim iungit

[17] Jud 5.
[18] Ibid, 6.
[19] Ibid, 7.

ción del Señor: *Se quebraron las rocas y los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y saliendo de sus sepulcros, después de la resurrección de él, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos?* [20]. Y no hay que entender aquí precipitadamente la Jerusalén celestial, como muchos opinan ridículamente; porque si los cuerpos de los santos hubieran sido vistos en la Jerusalén celestial, entre los hombres esto no habría constituido signo ninguno de la resurrección del Señor. Así, pues, si los evangelistas y la Escritura entera llaman a Jerusalén ciudad santa, y el salmista nos manda: *adoremos en el lugar en que pisaron sus pies* [21], no deberás soportar oír que se llame Sodoma y Egipto a la ciudad por la que el Señor nos prohíbe todo juramento, porque es la ciudad del gran rey [22].

8. La llaman tierra maldita porque se empapó con la sangre del Señor. Pero, entonces, ¿por qué consideran benditos los lugares en que Pedro y Pablo, jefes del ejército cristiano, derramaron su sangre por Cristo? Si es gloriosa la confesión de los hombres y de los siervos, ¿no ha de ser gloriosa la confesión del que es Dios y Señor? Si por todas partes veneramos los sepulcros de los mártires, nos aplicamos a los ojos sus santas cenizas, e incluso, si se nos permite, las tocamos también con los

exemplum: *sicut Sodoma et Gomorra et finitimae ciuitates simili modo exfornicatae et abeuntes post carnem alteram factae sun exemplum ignis aeterni poenam sustinentes.* Et quid necesse est plura conquirere, cum post passionem et resurrectionem Domini Mattheus euangelista commemoret: *et petrae scissae sunt et sepulchra aperta et plurima corpora dormientium sanctorum surrexerunt. Et egredientes de sepulchris post resurrectionem suam ingressi sunt sanctam ciuitatem et apparuerunt multis?* nec statim Hierosolyma caelestis, ut plerique ridicule arbitrantur, in hoc loco intellegitur, cum signum nullum esse potuerit apud homines Domini resurgentis, si corpora sanctorum in caelisti Hierusalem uisa sunt. Cum ergo et euangelistae et omnis scriptura Hierosolymam sanctam nominent ciuitatem, et psalmista praecipiat: *adoremus in loco, ubi steterunt pedes eius,* ne patiaris audire eam appellari Sodomam et Aegyptum, per quam Dominus iurari uetat, quia sit ciuitas magni regis.

8. Maledictam terram nominant quod cruorem Domini hauserit; et quomodo benedicta loca putant, in quibus Petrus et Paulus, Christiani exercitus duces, sanguinem fudere pro Christo? si seruorum et hominum confessio gloriosa est, cur Domini et Dei non sit gloriosa confessio? martyrum ubique sepulchra ueneramur, et sanctam fauillam

[20] Mt 27,51ss.
[21] Sal 131,7.
[22] Mt 5,35.

labios, ¿cómo pueden algunos pensar que el sepulcro en que fue depositado el Señor ha de abandonarse? Si no nos creemos a nosotros, creamos por lo menos al diablo y a sus ángeles, los cuales, cada vez que delante de él son arrojados de los cuerpos de los posesos, tiemblan y rugen como si estuvieran ante el tribunal de Cristo y, aunque demasiado tarde, se duelen de haber crucificado al mismo que ahora temen. Si, como propala cierta voz criminal, después de la pasión del Señor este lugar es detestable, ¿por qué Pablo tenía prisa por ir a Jerusalén para celebrar allí Pentecostés? [23]. ¿Por qué a quienes trataban de retenerlo les dijo: *Por qué habéis de llorar y destrozarme el corazón? Pues yo estoy dispuesto no sólo a ser encarcelado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús* [24]. ¿Qué decir de los otros santos e ilustres varones cuyos votos y ofrendas, después de haberles sido predicado Cristo, eran llevados a los hermanos que moraban en Jerusalén?

9. Sería largo ponerse a contabilizar ahora, a través de los siglos, desde la ascensión del Señor hasta el día presente, cuántos obispos, cuántos mártires, cuántos hombres versados en la doctrina de la Iglesia pasaron por Jerusalén, pensando que habrían tenido menos fe, menos ciencia y que, en fin, no habrían dado, como quien dice, la última mano a su virtud si no hubieran adorado a Cristo en aquellos lugares en que por vez primera empezó el Evangelio a brillar desde lo alto del patíbulo de la

oculis adponentes, si liceat, etiam ore contingimus; et monumentum in quo Dominus conditus est, quidam aestimant neglegendum? si nobis non credimus, credamus saltim diabolo et angelis eius, qui quotienscumque ante illud de obsessis corporibus expellentur, quasi in conspectu tribunalis Christi stantes contremescunt, rugiunt, et sero dolent crucifixisse quem timeant. Si post passionem Domini, ut scelerata uox concrepat, hic detestabilis locus est, quid sibi uoluit Paulus Hierosolymam festinare ut ibi faceret pentecostem? qui retinentibus se locutus es dicens: *quid facitis flentes et conturbantes cor meum? ego enim non solum ligari, sed et mori in Hierusalem paratus sum pro nomine Domini Iesu.* Quid ceteri sancti et inlustres uiri, quorum uota et oblationes post praedicationem Christi ad fratres qui erant Hierosolymis deferebantur?

9. Longum est nunc ab ascensu Domini usque ad praesentem diem per singulas aetates currere qui episcoporum, qui martyrum, qui eloquentium in doctrina ecclesiastica uirorum Hierosolymam uenerint putantes se minus religionis, minus habere scientiae, nec summam, ut dicitur, manum accepisse uirtutum, nisi in illis Christum adorassent

[23] Cf. Hech 20,16.
[24] Hech 21,13.

cruz. A la verdad, si aun un famoso orador tiene por digno de reprensión cierto sujeto que aprendió las letras griegas no en Atenas, sino en Lilibeo, y las latinas no en Roma, sino en Sicilia, ignorando que cada provincia tiene algo peculiar que no puede tener otra, ¿cómo podemos nosotros pensar que haya llegado nadie a la cúspide de los estudios sin pasar por nuestra Atenas?

10. Al decir esto no negamos que el reino de Dios está dentro de nosotros [25] y que santos también los hay en las demás regiones; pero afirmamos con toda nuestra fuerza que aquí se congregan los mayores que hay en todo el orbe de la tierra. A estos lugares hemos venido nosotras, no como si fuéramos las primeras, sino las últimas, para contemplar en ellos a los primeros de todas las naciones. Sin duda alguna, la flor y la perla más preciosa entre los ornamentos de la Iglesia es el coro de los monjes y de las vírgenes. Cualquiera que destaque en la Galia como el primero, en seguida se viene para acá. El britano, separado de nuestro continente, apenas hace algún progreso en piedad, deja el lugar por donde se pone el sol y busca este lugar, conocido para él únicamente de oídas y por los relatos de la Escritura. ¿Para qué hablar de los armenios y los persas, de los pueblos de la India y Etiopía y de la misma vecina Egipto, fértil en monjes; del Ponto y Capadocia, de la Celesiria y Mesopotamia y de todos los enjambres del Oriente? Conforme a la palabra del Salvador: *Dondequiera estuviere el cadáver, allí se juntarán las águi-*

locis, in quibus primum euangelium de patibulo coruscauerat. Certe, si etiam praeclarus orator reprehendendum nescio quem putat quod litteras Graecas non Athenis, sed Lilybaei, Latinas non Romae, sed in Scilia didicerit, quod uidelicet unaquaque prouincia habeat aliquid proprium quod alia aeque habere non possit, cur putamus absque Athenis nostris quemquam ad studiorum fastigium peruenisse?

10. Nec hoc dicimus quo renuamus regnum Dei intra nos esse, et sanctos uiros etiam in ceteris esse regionibus, sed quo hoc adseramus uel maxime, eos, qui in toto orbe sunt primi huc pariter congregari. Ad quae nos loca non ut primae sed ut extremae uenimus, ut primos in eis omnium gentium cerneremus. Certe flos quidam et pretiosissimus lapis inter ecclesiastica ornamenta monachorum et uirginum chorus est. Quicumque in Gallia fuerit primus huc properat. Diuisus ab orbe nostro Britannus, si in religione processerit, occiduo sole dimisso quaerit locum fama sibi tantum et scripturarum relatione cognitum. Quid referamus Armenios, quid Persas, quid Indiae et Aethiopum populos ipsamque iuxta Aegyptum fertilem monachorum, Pontum et Cappadociam, Syriam Coelen et Mesopotamiam cunctaque orientis examina? quae, iuxta saluatoris eloquium dicentis: *ubicumque fuerit cor-*

[25] Cf. Lc 17,21.

las [26], todos concurren a estos lugares y nos ofrecen una muestra de las más diversas virtudes.

Los idiomas difieren, pero la piedad es una sola. Hay casi tantos coros de salmodiantes como variedades de naciones, y en medio de todo esto, la que sin duda es la primera virtud de los cristianos, ninguna arrogancia, ningún engreimiento por razón de la continencia: la única porfía entre todos es la humildad. El último de todos es tenido por el primero. En el vestido, ninguna singularidad, ninguna ostentación. Cada uno va donde le place, sin que por ello se le vitupere ni alabe. Tampoco los ayunos enorgullecen a nadie: ni se encomia la abstinencia ni se condena la hartura moderada. *Cada uno se mantiene en pie o cae para su señor* [27]. Nadie juzga a otro para no ser juzgado por el Señor. Y lo que en la mayoría de las provincias es cosa corriente, herirse mutuamente a mordiscos, aquí se desconoce en absoluto. Ni sombra de lujo, ni sombra de placer.

11. Hay en la ciudad misma tantos lugares de oración que no basta el día para recorrerlos todos. Pero viniendo al pueblecillo de Cristo y a la posada de María, pues al fin y al cabo cada cual alaba mejor lo que posee, ¿con qué palabras, con qué expresiones podremos describirte la cueva del Salvador? ¿Y aquel pesebre en que de pequeño dio sus vagidos? Mejor será venerarlo en silencio que ensalzarlo con pobre discurso. ¿Dónde están aquí los espaciosos pórticos? ¿Dónde los artesonados de oro?

pus illuc congregabuntur aquilae, concurrunt ad haec loca, et diuersarum nobis uirtutum specimen ostendunt.

Vox quidem dissona sed una religio. Tot paene psallentium chori quot gentium diuersitates, et inter haec, quae uel prima in Christianis uirtus est, nihil adrogans, nihil de continentia supercilii: humilitatis inter omnes contentio est. Quicumque nouissimus fuerit hic primus putatur. In ueste nulla discretio, nulla admiratio. Vtcumque placuerit incedere, nec detractionis nec laudis est. Ieiunia quoque neminem subleuant; nec defertur inediae, nec moderata saturitas condemnatur. *Suo domino stat* unusquisque *aut cadit.* Nemo iudicat alterum, ne a Domino iudicetur. Et quod in plerisque prouinciis familiare est, ut genuino dente se lacerent, hic penitus non habetur. Procul luxuria, procul uoluptas.

11. Tanta in ipsa urbe orationum loca ut ad peragrandum dies sufficere non possit; uerum ut ad uillulam Christi et ad Mariae diuersorium ueniamus —plus enim laudat unusquisque quod possidet—, quo sermone, qua uoce speluncam tibi possumus saluatoris exponere? et illud praesepe in quo infantulus uagiit, silentio magis quam infirmo

[26] Mt 24,28.
[27] Rom 14,4.

¿Dónde las casas embellecidas a costa de los castigos de los miserables y el trabajo de los condenados? ¿Dónde están las basílicas construidas a manera de palacios con las riquezas de los particulares, para que este vil cuerpo humano se pasee con mayor suntuosidad? Como si hubiera algo más bello que el universo, prefieren contemplar sus propios techos antes que el cielo. Aquí, en este pequeño agujero de la tierra, nació el Creador de los cielos. Aquí fue envuelto en pañales, aquí fue contemplado por los pastores, aquí lo señaló la estrella, aquí fue adorado por los magos. Este lugar, creo yo, es más sagrado que la roca Tarpeya, la cual, fulminada muchas veces desde el cielo, da bien a entender cuánto haya disgustado al Señor.

12. Lee el Apocalipsis de Juan y considera lo que allí se canta acerca de la mujer vestida de púrpura, de la blasfemia escrita sobre su frente, de los siete montes, de las aguas abundantes y de la huida de Babilonia. El Señor dice: *Salid de ella, pueblo mío, y no os hagáis cómplices de sus delitos y os alcancen sus plagas* [28]. Vuelve también a Jeremías y atiende igualmente a lo que en él se escribe: *Huid de en medio de Babilonia. Salve cada uno su vida.* Porque *cayó, cayó aquella gran Babilonia y se ha convertido en morada de los demonios y en fortaleza de todo espíritu inmundo* [29].

Cierto que allí está la santa Iglesia, allí están los trofeos de los apóstoles y mártires, la verdadera confesión de Cristo y la

sermone honorandum est. Vbi sunt latae porticus? ubi aurata laquearia? ubi domus miserorum poenis et damnatorum labore uestitae? ubi ad instar palatii opibus priuatorum extructae basilicae, ut uile corpusculum hominis pretiosius inambulet et, quasi mundo quicquam possit esse ornatius, tecta sua magis uelit aspicere quam caelum? ecce in hoc paruo terrae foramine caelorum conditor natus est. Hic inuolutus pannis, hic uisus a pastoribus, hic demonstratus ab stella, hic adoratus a magis. Et, puto, sanctior locus est rupe Tarpeia quae de caelo saepius fulminata ostendit quid Domino displiceret.

12. Lege Apocalypsin Iohannis, et quid de muliere purpurata et scripta in eius fronte blasphemia, septem montibus, aquis multis et Babylonis cantetur exitu contuere. *Exite,* inquit Dominus, *de illa, populus meus, et ne participes sitis delictorum eius et de plagis eius non accipiatis.* Ad Hieremiam quoque regrediens scriptum pariter adtende: *fugite de medio Babylonis, et resaluate unusquisque animan suam. Cecidit* enim, *cecidit Babylon illa magna et facta est habitatio daemoniorum, et custodia omnis spritus inmundi.*

Est quidem ibi sancta ecclesia, sunt tropea apostolorum et mart-

[28] Ap 18,4.
[29] Jer 51,6.

fe predicada por los apóstoles; allí, hundida la gentilidad, el nombre cristiano se levanta cada día más alto. Pero el fausto mismo, el poder, la grandeza de la urbe, el ser vistos y el ver, ser visitados y visitar, alabar y denigrar, el oír y el hablar y el tener que aguantar aunque sea de mala gana tanta aglomeración de gentes, todo eso son cosas ajenas a la profesión y a la paz de los monjes. Porque o bien vemos a los que vienen hacia nosotros, y perdemos el silencio, o no los vemos, y entonces se nos tacha de soberbios. A veces también, para corresponder con nuestros visitantes, tenemos que ir ante ostentosas portadas, y entre las habladurías mordaces de los criados, entramos nosotros por puertas doradas. Por el contrario, en este pueblecillo de Cristo, como ya hemos dicho, todo es rusticidad, y fuera de los salmos todo es silencio. Vayas adonde vayas, el labrador, esteva en mano, canta el aleluya, el segador, chorreando de sudor, se recrea con los salmos, y el viñador, mientras poda las vides con su corva hoz, entona algún poema davídico. Tales son las cantinelas de esta tierra; éstas son, como se dice vulgarmente, las canciones amatorias, esto silba el pastor, éstas son las herramientas de cultivo.

13. Pero ¿qué estamos haciendo? Sin pensar en lo que pide el decoro, sólo vemos lo que deseamos. ¡Ay! ¿Cuándo llegará el día en que un mensajero agotado y sin aliento nos traiga la noticia de que Marcela ha desembarcado en el litoral de Palestina? Todos los coros de los monjes y los escuadrones enteros de las vírgenes irrumpirán en gritos de júbilo. Ya estamos desean-

yrum, est Christi uera confessio et ab apostolis praedicata fides, et gentilitate calcata in sublime se cotidie erigens uocabulum christianum. Sed ipsa ambitio, potentia, magnitudo urbis, uideri et uidere, salutari et salutare, laudare et detrahere, audire uel proloqui et tantam frequentiam hominum saltim inuitum pati, a proposito monachorum et quiete aliena sunt. Aut enim uidemus ad nos uenientes et silentium perdimus, aut non uidemus et superbiae arguimur. Interdumque, ut uisitantibus reddamus uicem, ad superbas fores pergimus et inter linguas rodentium ministrorum postes ingredimur auratos. In Christi uero, ut supra diximus, uillula tota rusticitas et extra psalmos silentium est. Quocumque te uerteris, arator stiuam tenens alleluia decantat, sudans messor psalmis se auocat, et curua adtondens uitem falce uinitor aliquid Dauiticum canit. Haec sunt in hac prouincia carmina, hae, ut uulgo dicitur, amatoriae cantiones, hic pastorum sibilus, haec arma culturae.

13. Verum quid agimus, nec quid deceat cogitantes, solum quod cupimus hoc uidemus? o quando illud tempus aduenit, cum angelus nuntium uiator adportet Marcellam nostram ad Palestinae litus adpulsam, et toti monachorum chori, tota uirginum agmina concrepabunt? obuiam iam gestimus occurrere, et non expectato uehiculo concitum

do salirte al encuentro, y sin esperar vehículo, llevaremos con nuestros pies el cuerpo presuroso. Estrecharemos tus manos, contemplaremos tu rostro y apenas si lograremos arrancarnos del abrazo anhelado. ¿Llegará ese día en que nos sea permitido entrar en la cueva del Salvador, llorar en el sepulcro del Señor con nuestra hermana, llorar con nuestra madre, besar luego el madero de la cruz y, en el Monte de los Olivos, levantarnos en deseo y en espíritu con el Señor que sube a los cielos? Luego veríamos a Lázaro, que sale atado con sus vendas, y las corrientes del Jordán purificadas por el bautismo del Señor. Seguidamente marcharíamos a las majadas de los pastores, y oraríamos en el mausoleo de David y veríamos cómo el profeta Amós sigue aún tocando su flauta pastoril sentado sobre su roca. Iríamos también con paso presuroso a las tiendas o a los sepulcros de Abrahán, Isaac y Jacob y de sus tres ilustres mujeres. ¿Y qué será ver la fuente en que el eunuco fue bautizado por Felipe, y marchar a Samaría y adorar las cenizas a par de Juan Bautista, de Eliseo y de Abdías, y entrar en las cuevas en que se alimentaron escuadrones de profetas en tiempo de persecución y hambre?

Iremos a Nazaret, y conforme al sentido que se atribuye a su nombre, veremos la «flor» de Galilea. No lejos de allí se divisa Caná, en la que fue convertida el agua en vino. Luego subiremos al monte Tabor y a las tiendas del Salvador, y lo contemplaremos no con Moisés y Elías, como quiso Pedro en otro tiempo, sino con el Padre y el Espíritu Santo. De allí descenderemos al lago de Genesaret y veremos cómo con cinco y

pedibus ferre corpus. Tenebimus manus, ora cernemus et a desiderato uix auellemur amplexu. Ergone erit illa dies, quando nobis liceat speluncam saluatoris intrare? in sepulchro Domini flere cum sorore, flere cum matre? crucis deinde lignum lambere, et in olivueti monte cum ascendente Domino uoto et animo subleuari? uidere exire Lazarum fasceis conligatum, et fluenta Iordanis ad lauacrum Domini puriora? inde ad pastorum caulas pergere, in Dauid orare mausoleo, Amos prophetam etiam nunc bucina pastorali in sua conspicere rupe clangentem? ad Abraham, Isaac et Iacob, trium quoque inlustrium feminarum uel tabernacula properare uel memorias? uidere fontem in quo a Philippo eunuchus est tinctus? Samariam pergere et Iohannis baptistae Heliseique et Abdiae pariter cineres adorare? ingredi speluncas, in quibus persecutionis et famis tempore prophetarum agmina sunt nutrita?

Ibimus ad Nazareth et iuxta interpretationem nominis eius «florem» uidebimus Galilaeae. Haud procul inde cernetur Cana, in qua aquae in uinum uersae sunt. Pergemus ad Itabyrium et ad tabernacula saluatoris, non, ut Petrus quondam uolit, [eum] cum Moysi et Helia, sed cum Patre cernemus et Spiritu sancto. Inde ad mare ueniemus Gen-

siete panes fueron alimentados en el desierto cinco y cuatro mil hombres, respectivamente. Aparecerá el pueblo de Naím, a cuyas puertas fue resucitado el hijo de la viuda. Veremos Hermonín y el torrente de Endor, en que fue vencido Sísara. Se divisará también Cafarnaún, lugar ordinario de los milagros del Señor, y juntamente, toda la Galilea. Luego, en compañía de Cristo, pasando por Silo y Betel y demás lugares en que se han levantado iglesias como estandartes de otras tantas victorias del Señor, volveremos a nuestra cueva, y aquí cantaremos continuamente, lloraremos a menudo, oraremos sin cesar y, heridas por el dardo del Salvador, diremos juntas: *He hallado al que buscaba mi alma, lo asiré y no lo soltaré* [30].

47 *A DESIDERIO*

[INVITACIÓN A VISITAR, JUNTO CON SU ESPOSA, TIERRA SANTA]

Desiderio se había dirigido a Jerónimo para comunicarle su decisión, tomada de común acuerdo con su esposa, Serenila, de entregarse a la vida ascética. Jerónimo agradece la deferencia, y le invita a que sea realmente lo que significa su nombre, «un varón de deseos». Le anima también a que visite los Santos Lugares. Para la adquisición de sus libros, le remite a Marcela, «que sigue viviendo en el Aventino», o a Domnión.

Fecha: 394 (Según P. NAUTIN, REAug 20 [1977] 276ss).

1. He leído las palabras de tu dignación, que tu benevolencia me dedica, sin que yo ni siquiera lo esperara. Y cierta-

nesareth, et de quinque et septem panibus uidebimus in deserto quinque et quattor milia hominum saturata. Apparebit oppidum Naim in cuis portis uidae filius suscitatus est. Videbitur Hermonin et torrens Endor, in quo superatus est Sisara. Capharnaum quoque signorum Domini familiaris, sed et omnis pariter Galilaea cernetur. Tunc comitante Christo, cum per Silo et Bethel et cetera loca in quibus ecclesiae quasi quaedam victoriarum Domini sunt erecta uexilla, ad nostram speluncam redierimus, canemus iugiter, crebro flebimus, indesinenter orabimus et uulneratae iaculo saluatoris in commune dicemus: *inueni quem quaesiuit anima mea: tenebo eum et non dimittam illum.*

47 *AD DESIDERIVM*

1. Lecto sermone dignationis tuae quem mihi nec opinanti tua beniuolentia tribuit, gauisus quidem sum testimonium honesti et elo-

[30] Cant 3,4.

mente me ha alegrado ese testimonio de un hombre culto y elocuentísimo; pero, reflexionando dentro de mí mismo, me ha dolido mucho no ser digno de tan grandes alabanzas, y me he sentido más agobiado que aliviado por el elogio. Tú sabes que nuestra religión tiene por bandera la humildad y que de lo ínfimo tenemos que subir a lo más alto. ¿Qué tengo yo de especial o de grande para merecer el testimonio de una voz erudita y para que me conceda la palma de la elocuencia precisamente aquel que, con la elegancia de su estilo, me ha quitado las ganas de escribir? Sin embargo, hay que tener valor, y la caridad, que *no busca su interés* [1], sino el del prójimo, cumplirá con el deber del saludo, ya que no puede sentar plaza de maestra.

2. Te felicito a ti y a tu santa y venerable hermana, Serenila, quien, haciendo honor a su nombre, después de pisar las olas del mundo ha llegado a la serenidad de Cristo. Aunque el augurio del nombre se cumple igualmente en ti. Leemos, en efecto, que también el santo Daniel fue llamado «varón de deseos» y amigo de Dios, porque deseó conocer sus misterios. Así, pues, lo que la venerable Paula me ha rogado que haga lo hago ahora espontáneamente, y es rogaros y suplicaros por el amor del Señor que nos concedáis gozar de vuestra vista y, con ocasión de visitar los santos lugares, nos hagáis merced tan grande. Y aunque nuestra compañía os disgustara, adorar la tierra que hollaron los pies del Señor forma parte de nuestra fe; lo mismo que contemplar las huellas, aún recientes como quien dice, de su natividad, de su cruz y de su pasión.

quentissimi uiri, sed in memet reuersus satis dolui indignum tantis laudibus, atque praeconio opprimi me potius quam leuari. Scis enim dogma nostrum humilitatis tenere uexillum et per ima gradientes ad summa nos scandere. Quotus igitur ego uel quantus sum, ut eruditae uocis merear testimonium, ut mihi ab eo palma eloquentiae deferatur qui scribendo disertissime deterruit ne scriberem? uerumtamen audendum est, et caritas, quae *non quaerit quae sua sunt* sed quae proximi, reddat salutationis officia, quoniam locum inplere non ualet praeceptoris.

2. Gratulor tibi et sanctae atque uenerabili sorori tuae Serenillae, quae φερωνύμως calcatis fluctibus saeculi ad Christi tranquilla peruenit, quamquam hoc nominis uaticinium etiam in te praedestinatum sit. Legimus enim sanctum quoque Danihelum appellatum «desideriorum uirum» et amicum Dei, quia mysteria eius scire desiderabat. Itaque quod uenerabilis Paula me est deprecata ut facerem, sponte facio, hortorque uos et precor per Domini caritatem, ut nobis uestros tribuatis aspectus, et per occasionem sanctorum locorum tanto ditetis munere. Certe, si consortia displicuerint, adorasse ubi steterunt pedes

3. De mis obras, dado que la mayor parte han volado de su modesto nido y se han divulgado con el temerario honor de la edición, no te mando ninguna, por no enviarte las mismas que ya tienes. Si deseas que se te presten ejemplares, podrás adquirirlos de la santa Marcela, que vive en el Aventino, o de Domnión, hombre santísimo y verdadero Lot de nuestro tiempo. Por mi parte, me quedo esperando tu venida y te lo daré todo una vez que estés aquí, o, si alguna dificultad impide tu propósito, te mandaré con mucho gusto cuanto me indicares.

He escrito un libro *Sobre los varones ilustres* desde los apóstoles hasta nuestros días, imitando a Suetonio Tranquilo y al griego Apolonio, y después de catalogar a tantos y tantos, al final del volumen me he puesto también a mí mismo como a un abortivo y el más insignificante de todos los cristianos. Allí tuve necesidad de anotar brevemente lo que he escrito hasta el año decimocuarto del emperador Teodosio. Este libro puedes procurártelo de los que arriba te digo, y cuanto te faltare del catálogo, mandaré que poco a poco te lo copien si lo deseas.

Domini pars fidei est, et quasi recentia natiuitatis et crucis ac passionis uidisse uestigia.

3. Opusculorum meorum, quia plurima euolauerunt de nidulo suo, et temerario editionis honore uulgata sunt, nihil misi ne eadem forsitan mitterem quae habebas. Quodsi exemplaria libuerit mutuari, uel a sancta Marcella quae manet in Auentino, uel a Loth temporis nostri Domnione uiro sanctissimo accipere poteris. Ego autem opperiens praesentiam tuam aut totum dabo cum adfueris aut, si hoc aliquae impedierint difficultates, quaecumque praeceperis, libens mittam.

Scripsi librum de inlustribus uiris ab apostolis usque ad nostram aetatem, imitatus Tranquillum Graecumque Apollonium, et post catalogum plurimorum, me quoque in calce uoluminis quasi abortiuum et minimum omnium christianorum posui; ubi mihi necesse fuit usque ad quartum decimum annum Theodosii principis quae scripserim breuiter adnotare; quem librum cum a supra dictis sumpseris, quidquid de indiceminus habueris paulatim scribi faciam si uolueris.

48 A PANMAQUIO

[LE ANUNCIA LA APOLOGÍA SIGUIENTE]

Panmaquio y Jerónimo, condiscípulos y amigos de juventud, han guardado un largo silencio, indicio de que la amistad se había enfriado por algún motivo, lo más seguro debido a la escapada de Paula y Eustoquia con Jerónimo a Tierra Santa. Casado con Paulina, hija de Paula y hermana de Eustoquia, no parece que viera con buenos ojos esta aventura de dos miembros de su propia parentela. No era Panmaquio una personalidad insignificante, ni en el marco de la sociedad civil ni en el de la eclesiástica. Primo de Marcela, pariente de Furia y amigo de Océano, era además senador de Roma, y disfrutaba de una considerable fortuna, con grandes posesiones en Numidia.

En los ámbitos eclesiásticos sabía imponer la moderación con su buen hacer. Esta carta de Jerónimo es respuesta a otra suya, en la que le dice haber terciado en el escándalo suscitado en Roma por el tratado Contra Joviniano, *escrito por Jerónimo. Por lo que se lee, Panmaquio intentó retirar de la circulación pública los ejemplares de la obra, pero llega tarde. El gesto le devuelve a Jerónimo el calor de la amistad y el respaldo de sus incondicionales. Así lo expresa en esta carta, y le anuncia que le manda una defensa escrita de su* Adversus Iovinianum.

Fecha de la carta: 394.

1. El pudor cristiano pide a veces que se calle aun ante los amigos, y que la propia humildad se consuele con el silencio, antes que incurrir en pecado de ambición reanudando viejas amistades. Mientras has callado, también yo he callado, y jamás he querido pedir explicaciones sobre este punto para no dar la impresión de que buscaba yo más bien al poderoso que no al amigo. Pero ahora que me has provocado con el obsequio de tu carta, intentaré tomar la delantera, y no tanto voy a contestar cuanto

48 (49 VALL.) *AD PAMMACHIVM*

1. Christiani interdum pudoris est etiam apud amicos tacere, et humilitatem suam magis silentio consolari quam retractando ueteres amicitias ambitionis crimen incurrere. Quandiu tacuisti tacui, nec expostulare umquam super hac re uolui, ne non amicum quaerere, sed potentiorem uiderer expetere. Nunc autem prouocatus officio litterarum primas semper partes habere temptabo, et non tam rescribere quam scribere, ut et uerecunde hucusque tacuisse, et uerecundius loqui coepisse cognoscar.

a escribir. Así se verá que si hasta el presente he callado discretamente, no menos discretamente empiezo ahora a hablar.

2. Respecto de mis libros contra Joviniano, sé muy bien que la prudencia y el amor te han movido a retirar del público sus ejemplares. Pero de nada ha servido esta diligencia, pues algunos que han venido de la urbe me han leído lo mismo que decían haber recogido en Roma. También en esta provincia se habían divulgado ya los libros, y como tú mismo has leído, «la palabra dicha no vuelve de nuevo atrás» [1]. No tengo yo tanta fortuna como la mayoría de los escritores de nuestro tiempo para poder corregir mis propias ligerezas cuando quiera. Apenas escribo algo, amigos o envidiosos, con distinta intención, pero con la misma porfía, lo divulgan en seguida, y lo mismo exageran en la alabanza que en el vituperio, atendiendo no al mérito del estilo, sino a su propio humor. Así, pues, he hecho lo único que podía hacer: enviarte una «apología» de la misma obra, para que cuando la hayas leído, o bien me des tú mismo satisfacción ante los demás o, si tú también arrugas la frente, tendrás que declarar de otra manera la perícopa del Apóstol en que habla de la virginidad y del matrimonio.

3. Al decir esto, no intento forzarte a que escribas, aunque conozco muy bien tu fervor por las letras sagradas, sino para que obligues tú a que lo hagan quienes me denigran. Conocen las letras, se tienen por sabihondos; en vez de censurarme, podrían enseñarme. Si escribieran algo, entonces mi interpretación,

2. De opusculis meis contra Iouinianum, quod et prudenter e amanter feceris exemplaria subtrahendo optime noui. Sed nihil profuit ista diligentia, cum aliquanti ex urbe uenientes mihi eadem lectitarint quae se Romae excepisse referebant. In hac quoque prouincia iam libri fuerant diuulgati et, ut ipse legisti, «nescit uox missa reuerti». Non sum tantae felicitatis quantae plerique huius temporis tractatores, ut nugas meas quando uoluerim emendare possim. Statim ut aliquid scripsero, aut amatores mei aut inuidi, diuerso quidem studio sed pari certamine, in uulgus nostra disseminant, et uel in laude uel in uituperatione nimii sunt, non meritum stili, sed suum stomachum sequentes. Itaque quod solum facere potui ἀπολογητικόν ipsius operis tibi προσεφώνησα, quem cum legeris, aut ipse pro nobis ceteris satisfacies aut, si tu quoque narem contraxeris, illam apostoli περικοπήν in qua de uirginitate et nuptiis disputat, aliter disserere conpelleris.

3. Nec hoc dico quo te ad scribendum prouocem, cuius in sacris litteris studium prae me fero, sed ut alios qui nos lacerant hoc facere conpellas. Norunt litteras, uidentur sibi scioli; possunt me non reprehendere sed docere. Si aliquid scripserint, magis ex operis eorum con-

[1] HORACIO, *Ars poet.* 390.

una vez comparada con su obra, podría ser con razón olvidada. Lee, te ruego, y medita atentamente las palabras del Apóstol, y entonces verás cómo, para evitar toda calumnia, he sido yo más benigno con los maridos de lo que él mismo quiso. Orígenes, Dionisio, Pierio, Eusebio de Cesarea, Dídimo, Apolinar, han interpretado amplísimamente esta epístola. De ellos, Pierio, examinando y discutiendo el sentir del Apóstol, cuando llegó a la explicación de la frase *quiero que todos sean como yo mismo* [2], añadió: «Al hablar así, Pablo pregona abiertamente el celibato». ¿En qué consiste mi pecado, en qué mi dureza en este punto? Comparado con esta afirmación, todo lo que yo he escrito es suavísimo. Consulta los comentarios de todos los que arriba te he citado, utiliza las bibliotecas de las Iglesias, y llegarás con paso aún más expedito a lo que te propones y ya has comenzado.

4. He oído que te has ganado el afecto de toda la urbe; he oído que la voluntad del pontífice y la del pueblo coinciden en un mismo sentir. No importa tanto poseer el sacerdocio cuanto merecerlo. Si lees los dieciséis libros de los profetas que he traducido del hebreo al latín, y veo yo que te gusta este trabajo, me animarás a no dejar lo demás guardado en el armario. Hace poco he traducido a Job en nuestra lengua; de la santa Marcela, prima tuya, podrás tomar prestado un ejemplar. Léelo en griego y en latín, y compara la antigua edición con nuestra versión,

paratione mea interpretatio neglegetur. Lege, quaeso te, et diligenter apostoli uerba considera, et tunc uidebis me propter calumniam declinandam, multo plus quam ille uoluit in maritos fuisse clementem. Origenes, Dionysius, Pierius, Eusebius Caesariensis, Didymus, Apollinaris latissime hanc epistulam interpretati sunt; quorum Pierius, cum sensum apostoli uentilaret atque dissereret, et proposuisset illud exponere: *uolo autem omnes esse sicut meipsum*, adiecit: *ταῦτα λέγων παῦλος ’ἀντικρυς ἀγαμίαν κηρύσσει*. Quod hic peccatum meum, quae duritia? uniuersa quae scripsi huic sententiae conparata lenissima sunt. Reuolue omnium quos supra memoraui commentarios, et ecclesiarum bibliothecis fruere, et magis concito gradu ad optata coeptaque peruenies.

4. Audio totius in te urbis studia concitata, audio pontificis et populi uoluntatem pari mente congruere. Minus est tenere sacerdotium quam mereri. Libros sedecim prophetarum, quos in Latinum de Hebraeo sermone uerti, si legeris et delectari te hoc opere conperero, prouocabis nos etiam cetera clausa armario non tenere. Transtuli nuper Iob in linguam nostram; cuius exemplar a sancta Marcella, consobrina tua, poteris mutuari. Lege eundem Graecum et Latinum et ueterem editio-

[2] 1 Cor 7,7.

y verás más claro que la luz la distancia que hay entre la verdad y la mentira. He enviado al santo padre Domnión algunos de los comentarios sobre los doce profetas, así como el Samuel y los Malachim, es decir, los cuatro libros de los Reyes. Si los lees, caerás en la cuenta de lo difícil que es entender la divina Escritura, sobre todo los profetas; y cómo, por torpeza de los traductores, lo que en el original fluye en purísimo discurso, en nuestros textos es un cúmulo de errores. Por lo demás, la elocuencia que por Cristo desprecias en Cicerón, no la busques en nosotros, que somos insignificantes. La interpretación de la Iglesia, aun poseyendo elegancia de estilo, ha de disimularla y huirla, para no hablar únicamente a las ociosas escuelas de los filósofos y a sus pocos discípulos, sino para hablar a todo el género humano.

49 *APOLOGÉTICO A PANMAQUIO*

[DEFENSA DE SUS LIBROS CONTRA JOVINIANO]

Pretende Jerónimo hacer de Panmaquio el abogado de su obra Adversus Iovinianum, *que, según sus adversarios, a fuerza de ensalzar la virginidad, incurría en el extremo de condenar el matrimonio, al menos en segundas nupcias. «Es más tolerable prostituirse a un solo hombre que a muchos» (n.8). Con frases como ésta sobre las segundas nupcias no debería extrañarse Jerónimo de que le acusen de menoscabar el sacramento del matrimonio.*

Panmaquio, que había promovido ante el papa la condena de Joviniano, era la persona indicada para defender a Jerónimo, que en esta carta se dedica a esclarecer los puntos más controvertidos,

nem nostrae translationi conpara, et liquido peruidebis quantum distet inter ueritatem et mendacium. Miseram quaedam τῶν ὑπομνημάτων in prophetas duodecim sancto patri Domnioni, Samuhelem quoque et Malachim, id est quattuor Regum libros. Quae si legere uolueris, probabis quantae difficultatis sit diuinam scripturam et maxime prophetas intellegere, et interpretum uitio, quae apud suos purissimo cursu orationis labuntur, apud nos scatere uitiis. Porro eloquentiam quam pro Christo in Cicerone contemnis in paruulis ne requiras. Ecclesiastica interpretatio, etiam si habet eloquii uenustatem, dissimulare eam debet et fugere, ut non otiosis philosophorum scholis paucisque discipulis, sed uniuerso loquatur hominum generi.

49 (48 VALL.) *APOLOGETICVM AD PAMMACHIVM*

1. Quod ad te huc usque non scripsi causa fuit silentium tuum. Verebar enim ne si tacenti scriberem, molestum me magis quam offi-

a sabiendas de que «en toda defensa judicial, la victoria empieza por enterarse diligentemente de lo que hay que defender».

En la carta, Jerónimo no pone mucho mejor las cosas.

Fecha: 394 (NAUTIN).

1. La causa de no haberte escrito hasta ahora ha sido tu propio silencio. Temía, en efecto, que de escribirte cuando tú callabas, me tuvieras más bien por molesto que por atento. Pero ahora que me has animado con tu gratísima carta, una carta que me invita a meditar sobre nuestra religión, recibo, como dicen, con los brazos abiertos al antiguo condiscípulo, al compañero y al amigo, y a la vez preparo al defensor de mis obras; pero esto, a condición de tenerte antes como juez propicio o, mejor, de que yo te instruya como abogado mío en todos los puntos de que se me acusa. Pues ya tu admirado Tulio, y antes que él Antonio, escribe en su breve y único volumen que la primera victoria en un proceso es enterarse diligentemente de la causa que se va a defender.

2. Me reprochan algunos que, en los libros que he escrito contra Joviniano, me he excedido tanto en el encomio de las vírgenes como en la difamación de las casadas, y dicen que ya es en cierto sentido condenar el matrimonio ensalzar tanto la virginidad que aparentemente no quede posibilidad de comparación entre la virgen y la casada. Por mi parte, si recuerdo bien la cuestión, el litigio entre Joviniano y nosotros está en que él equipara el matrimonio a la virginidad, y nosotros lo juzgamos inferior; él dice que la diferencia es poca o ninguna; nosotros decimos que es grande. En suma, que si por voluntad del Señor y por intervención tuya ha sido condenado, lo ha sido por ha-

ciosum putares. Nunc autem prouocatus dulcissimis litteris tuis, et huiuscemodi litteris quae me ad philosophiam nostri dogmatis prouocarent, et condiscipulum quondam et sodalem et amicum obuiis, ut aiunt, manibus excipio, defensoremque meorum opusculorum paro, ita tamen, si ante te placatum iudicem habuero, immo si oratorem meum super omnibus quae in me arguuntur instruxero. Hoc enim et Tullius tuus, et ante illum in breui et solo uolumine scribit Antonius, primam causae esse uictoriam diligenter causam pro qua dicturus es discere.

2. Reprehendunt in me quidam, quod in libris quos aduersum Iouinianum scripsi nimius fuerim uel in laude uirginum uel in suggillatione nuptiarum, et aiunt condemnationem quodammodo esse matrimonii, in tantum pudicitiam praedicari, ut nulla posse uideatur inter uxorem et uirginem conparatio derelinqui. Ego si bene problematis memini, inter Iouinianum et nos ista contentio est quod ille exaequet uirginitati nuptias, nos subiciamus; ille uel parum uel nihil, nos multum

berse atrevido a comparar el matrimonio con la castidad perpetua. Porque si se tiene por una misma cosa a la virgen y a la casada, ¿cómo es que Roma no pudo oír el sacrilegio de su voz? *Virgen* viene de *vir*, no de *partus*. No hay nada intermedio: o se acepta mi sentencia, o la de Joviniano. Si se me reprocha que pongo el matrimonio por debajo de la virginidad, alábese al que los equipara; pero, si ha sido condenado el que tenía ambas cosas por iguales, su condenación es aprobación de mi obra. No me sorprende que hombres del siglo lleven a mal hallarse en grado inferior a las vírgenes; lo que me admira es que clérigos y monjes y continentes no alaben lo mismo que hacen. Se abstienen de sus esposas para imitar la castidad de las vírgenes, ¿y quieren que los casados sean lo mismo que las vírgenes? Que se unan a sus esposas, a las que han renunciado, pero si se abstienen, están confesando en silencio que su elección es mejor que el estado de matrimonio.

¿O es que soy yo un novicio en las Escrituras, que lee por primera vez ahora los sagrados volúmenes, y no he sabido seguir la línea y, como quien dice, el tenue hilo que separa la virginidad del matrimonio? Por lo visto ignoraba yo el dicho: *No quieras ser demasiado justo* [1], y mientras me cubría un flanco, fui herido en el otro; y para hablar más claramente, mientras combato cuerpo a cuerpo con Joviniano, me atraviesa Manes las

interesse dicamus. Denique idcirco, te post Dominum faciente, damnatus est quod ausus sit perpetuae castitati matrimonium conparare. Aut si id ipsum uirgo putatur et nupta, cur piaculum uocis huius Roma audire non potuit? Virgo a uiro, non uirgo a partu. Medium esse nihil potest: aut mea sententia sequenda est aut Iouiniani. Si reprehendor quod nuptias uirginitati subicio, laudetur ille qui conparat; si autem damnatus est qui aequales putabat, damnatio eius mei operis testimonium sit. Si saeculi homines indignantur in minori gradu se esse quam uirgines, miror clericos et monachos et continentes id non laudare quod faciunt. Castrant se ab uxoribus suis ut imitentur uirginum castitatem, et id ipsum uolunt maritos esse quod uirgines? aut iungatur itaque uxoribus suis quibus renuntiauerant, aut si se abstinuerint, etiam tacentes fatebuntur melius esse quod nuptiarum operi praetulerunt.

An rudis in scripturis et nunc primum sacra uolumina legens lineam et, ut ita dicam, tenue dicendi filum inter uirginitatem et nuptias seruare non potui? uidelicet nesciebam dictum: *Noli esse iustus multum*, et, dum unum latus protego, in altero uulneratus sum atque, ut manifestius loquar, dum contra Iouinianum presso gradu pugno, a Manicheo mea terga confossa sunt. Nonne, quaeso, statim in principio operis mei ista praefatus sum? «neque uero Marcionis et Manichei

[1] Qoh 7,17.

espaldas. Escucha, por favor, lo que dije justo al principio de mi obra: «Pero tampoco menospreciamos el matrimonio, siguiendo la doctrina de Marción y de Manes. Ni engañados por el error de Taciano, príncipe de los encratitas, tenemos toda unión por impura; él no sólo condena y reprueba el matrimonio, sino también los alimentos que Dios creó para nuestro uso. Sabemos que en toda casa grande no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y barro; así también sobre el fundamento de Cristo, que echó el arquitecto Pablo [2], uno edifica oro, plata, piedras preciosas; otro, por el contrario, hierba, madera y paja.

«No ignoramos "el honor del matrimonio y el lecho conyugal inmaculado" [3]. Hemos leído la primera recomendación de Dios: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* [4]; pero de tal manera aceptamos las nupcias, que les anteponemos la virginidad, que nace de las nupcias. ¿Acaso la plata no será plata porque el oro sea más precioso que la plata? ¿O es hacer agravio al árbol y a la mies porque a la raíz y a las hojas, el tallo y aristas, preferimos los frutos y el grano? Al igual que la fruta sale del árbol y el trigo de la paja, así del matrimonio sale la virginidad. El fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aun cuando nazca de una misma tierra y de una misma semilla, difiere mucho en cuanto al número. El treinta se refiere al matrimonio; pues el mismo modo de cruzar los dedos, que parece se abrazan y se juntan como en suave beso, representa al marido y a la es-

dogma sectantes nuptiis detrahimus. Nec Tatiani, principis Encratitarum, errore decepti omnem coitum spurcum putamus, qui non solum nuptias, sed cibos quoque, quos Deus creauit ad utendum, damnat et reprobat. Scimus in domo magna non solum uasa esse aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et super fundamentum Christi, quod Paulus architectus posuit, alius aedificat aurum, argentum, lapides pretiosos, alius e contrario faenum, ligna, stipulam.

Non ignoramus «honorabiles nuptias et cubile inmaculatum». Legimus primam Dei sententiam: *crescite et multiplicamini et replete terram,* sed ita nuptias recipimus, ut uirginitatem quae de nuptiis nascitur praeferamus. Numquid argentum non erit argentum, si aurum argento pretiosius est? cut arboris et segetis contumelia est, si radici et foliis, culmo et aristis poma praeferantur et fructus? ut poma ex arbore, frumentum ex stipula, ita uirginitas e nuptiis. Centesimus et sexagesimus et tricesimus fructus, quamquam de una terra et de una semente nascatur, tamen multum differt in numero. Triginta referuntur ad nuptias; nam et ipsa digitorum coniunctio et quasi molli osculo se conplexans et foederans, maritum pingit et coniugem. Sexaginta uero

[2] Cf. 1 Cor 3,12.
[3] Cf. Heb 13,4.
[4] Gén 1,28.

posa. El sesenta representa a las viudas, que se encuentran en angustia y tribulación, pues también ellas soportan el peso de un dedo superior; y cuanto mayor es la dificultad de abstenerse del atractivo de un placer en otro tiempo probado, tanto mayor será también el galardón. En cuanto al número cien —te ruego, lector, que pongas toda la atención—, no se cuenta con la izquierda, sino con la derecha: se hace un semicírculo con los mismos dedos —no con la misma mano— con los que en la izquierda se significan las casadas y viudas, y de esa forma se expresa la corona de la virginidad» [5].

3. Ahora te pregunto: ¿Condena el matrimonio quien así habla? Hemos llamado oro a la virginidad, plata al matrimonio. Hemos declarado que el fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aunque hay mucha diferencia en cuanto al número, se produce de la misma tierra y de la misma semilla. ¿Y habrá todavía algún lector tan malvado que no me juzgue por mis dichos, sino por su propio parecer? Y a decir verdad, he sido mucho más benigno para los matrimonios que casi todos los exegetas griegos y latinos, que refieren el ciento por uno a los mártires, el sesenta a las vírgenes y el treinta a las viudas. De esa forma, según su sentencia, los casados quedan excluidos de la buena tierra y de la semilla del padre de familias.

Pero aun siendo cauteloso al principio, es posible que después me haya mostrado imprudente. Ahora bien: establecida la

ad uiduas, eo quod in angustia et tribulatione sint positae, unde et superiori digito deprimuntur; quantoque maior est difficultas expertae quondam uoluptatis inlecebris abstinere, tanto maius et praemium. Porro centesimus numerus —diligenter quaeso, lector, adtende— de sinistra transfertur ad dextram, et iisdem quidem digitis, sed non eadem manu quibus in laeua nuptae significantur et uiduae, circulum faciens exprimit uirginitatis coronam».

3. Oro te, qui haec loquitur damnat nuptias? aurum uirginitatem, argentum diximus matrimonium. Centesimum et sexagesimum et tricesimum fructum de una terra et de una exposuimus semente generari, licet multum in numero differat. Et quisquam tam iniquus lector erit, ut non ex meis dictis, sed ex suo me sensu iudicet? et certe multo clementiores erga coniugia fuimus omnibus paene Latinis et Graecis tractatoribus, qui centesimum numerum ad martyras referunt, sexagesimum ad uirgines, tricesimum ad uiduas. Atque ita fix iuxta illorum sententiam ut de bona terra et de patris familiae semine excludantur mariti.

Verum in principio cautus, in reliquis forsitan inprouidus fuerim; nonne post partitionem opusculi, cum ad quaestiones uenirem, statim

[5] JERÓNIMO, *Adv. Iov.* I 3.

división de la obra, a punto de entrar en materia, ¿no añadí en seguida: «Yo os ruego, vírgenes y continentes de uno y otro sexo, que ayudéis mis esfuerzos con vuestras oraciones. Joviniano es el enemigo común de todos absolutamente»? [6]. A aquellos de cuyas oraciones necesito y a quienes pido sean auxiliares de mi obra, ¿podría yo tacharles de error maniqueo?

4. Pasemos en seguida a lo demás, pues la brevedad de una carta no nos pemite detenernos demasiado en cada punto. Interpretando el testimonio del Apóstol: *No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer* [7], añadimos lo siguiente: «Aquí todo el problema está en si los que viven ligados por el matrimonio pueden lícitamente abandonar a sus mujeres, cosa que también el Señor prohíbe en el Evangelio. Por eso el Apóstol dirá a su vez: *Bueno es que el hombre no toque mujer* [8]; pero, como quien una vez tomó mujer no puede abstenerse, si no es de mutuo acuerdo, ni puede tampoco repudiar a la que no es culpable, *dé a su mujer lo que debe* [9], pues él mismo se comprometió voluntariamente a dárselo» [10].

De quien dice ser mandato de Dios no abandonar a las esposas, y que sin mutuo acuerdo no puede el hombre separar lo que Dios ha unido, ¿de uno así puede decirse que condene el

intuli: «uos quaeso, utriusque sexus uirgines et continentes, mariti quoque et digami ut conatus meos orationibus adiuuetis. Cunctorum in commune Iouiniamus hostis est?» quorum orationibus indigeo et quos adiutores mei operis precor, eos possum Manichei errore damnare?

4. Curramus ad reliqua, neque enim epistulae patitur breuitas diutius in singulis inmorari. Interpretantes illud apostoli testimonium: *uxor proprii corporis non habet potestatem, sed uir; similiter et uir corporis sui non habet potestatem, sed uxor,* haec subiunximus: «omnis hic quaestio de his est qui in matrimonio sunt, an eis liceat uxores dimittere, quod et Dominus in euangelio prohibuit. Vnde et apostolus: *bonum est,* ait, *homini mulierem non tangere;* sed quia qui semel duxit uxorem nisi ex consensu se non ualet abstinere, nec dare repudium non peccanti, *reddat coniugi debitum,* quia sponte se alligauit ut reddere cogeretur». Qui Domini dicit esse praeceptum ne dimittantur uxores, et absque consensu quod Deus coniunxit homo non separat, hic potest dici nuptias condemnare? rursum in consequentibus: *sed unusquisque,* ait, *proprium habet donum ex Deo, alius quidem sic, alius autem sic.* Quam sententiam nos exponentes haec intulimus: «quid, inquit, uelim perspicuum est. Sed quoniam in ecclesia diuersa sunt dona, concedo et nuptias,

6 Ibid., I 4.
7 1 Cor 7,4.
8 1 Cor 7,1.
9 1 Cor 7,3.
10 JERÓNIMO, *Adv. Iov.* I 7.

matrimonio? Y sigue diciendo: *Pero cada uno tiene de Dios su gracia particular, uno de una manera y otro de otra* [11]. Esto es lo que dijimos al exponer esta sentencia: «Queda claro, dice, lo que yo quiero. Pero como en la Iglesia hay diversos dones, concedo también el matrimonio, para que no parezca que condeno la naturaleza». Fíjate de paso cómo el don de la virginidad es distinto del don del matrimonio. En efecto, si la recompensa de las vírgenes y las casadas fuera la misma, nunca habría dicho el Apóstol después del precepto de la continencia: *Pero cada uno tiene de Dios su gracia particular, uno de una manera y otro de otra.* En las cosas que tienen propiedades particulares, allí hay diversidad mutua. Yo concedo que el matrimonio es un don de Dios, pero entre don y don hay mucha diferencia.

«Finalmente, también el Apóstol dice, a propósito del que hizo penitencia después del incesto: *Por el contrario, perdonadlo y animadlo;* y: *Si a alguien perdonasteis, también yo le perdono* [12]. Y para que no pensáramos que el perdón humano era despreciable: *Pues lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, ha sido por amor vuestro en Cristo* [13]. Son diversos los dones de Cristo. Por eso José, que era figura suya, llevaba una túnica multicolor, y en el Salmo 44 la reina se sienta a su derecha con vestido recamado de oro y de variados colores. Y el apóstol Pedro dice: *Como coherederos de la multiforme gracia de Dios* [14]; lo que resalta más en el texto griego, que emplea el término ποικίλης, es decir, *multicolor*» [15].

ne uidear damnare naturam». Simulque considera quod aliud donum uirginitatis sit, aliud nuptiarum. Si enim eadem esset merces nuptarum et uirginum, numquam dixisset post praeceptum continentiae: *sed unusquisque proprium habet donum ex Deo, alius quidem sic, alius autem sic.* Vbi proprietas singulorum est, ibi altrinsecus diuersitas. Concedo et nuptias esse Dei donum, sed inter donum et donum magna diuersitas est.

«Denique et apostolus de eodem post incestum paenitente: *e contario,* inquit, *donate ei et consolamini,* et: *si cui quid donastis, et ego.* Ac ne putaremus donum hominis contemnendum addidit: *nam et ego quod donaui, si quid donaui, propter uos coram Christo.* Diuersa dona sunt Christi. Vnde et Ioseph in typo eius uariam habebat tunicam, et in psalmo quadragesimo quarto adstitit regina a dextris eius in uestitu deaurato circumdata uarietate. Et Petrus apostolus: *sicut coheredes,* ait, *multiplicis gratiae,* quod significantius Graece dicitur ποικίλης, id est *uariae*».

[11] Cor 7,7.
[12] 2 Cor 2,7-10.
[13] Ibid.
[14] 1 Pe 3,7.
[15] JERÓNIMO, *Adv. Iov.* I 8.

5. ¿Qué clase de terquedad es ésta, que consiste en cerrar los ojos y no ver la luz esplendorosa? Hemos dicho que en la Iglesia hay dones diversos y que uno es el don de la virginidad y otro el del matrimonio. Y poco después: «Concedo que también el matrimonio es don de Dios; entre don y don hay gran diferencia». ¿Y se dice que condenamos lo que con voz clarísima proclamamos ser don de Dios? Además, si José es considerado como figura del Señor, y su túnica es multicolor y está diversificada en vírgenes, viudas, continentes y casados, ¿podrá ser considerado como un extraño el que forma parte de la túnica de Cristo, cuando hemos dicho que la misma reina, es decir, la Iglesia del Salvador, está vestida de oro y adornada con idéntica variedad de colores? Es más, a continuación, tratando del matrimonio, hemos seguido la misma sentencia: «Este pasaje [16] no tiene nada que ver con la presente controversia. Enseña Pablo, en efecto, conforme a la sentencia del Señor, que, excepto por motivo de fornicación, la mujer no debe ser repudiada; que la repudiada, mientras viva su marido, no puede casarse con otro, y en todo caso debe intentar reconciliarse con su marido» [17]. Y lo mismo en otro lugar: *La mujer está ligada mientras vive su marido. Si su marido muriere, queda libre; que se case con quien quiera, con tal de que sea en el Señor* [18]; es decir, con un cristiano. El que concede las segundas y terceras nupcias en el Señor, prohíbe las primeras con un gentil.

5. Rogo, quae est ista contentio claudere oculos, nec apertissimum lumen aspicere? in Ecclesia diximus dona diuersa et aliud donum uirginitatis, aliud nuptiarum. Et post paululum: «concedo et nuptias esse Dei donum, sed inter donum et donum magna diuersitas est». Et quod Dei donum uoce apertissima pronuntiamus damnare dicimur? porro, si Ioseph in typo Domini accipitur, tunica eius uaria atque distincta in uirginibus, uiduis, continentibus ac maritis est. Et potest uideri quasi alienus qui de tunica Christi est cum et ipsam reginam, hoc est ecclesiam saluatoris, in uestitu deaurato eadem uarietate circumdatam diximus? Sed et in consequentibus de coniugio disputantes eundem sensum secuti sumus; «hic locus ad praesentem controuersiam non pertinet. Docet enim iuxta sententiam Domini uxorem excepta causa fornicationis non repudiandam, et repudiatam uiuo marito alteri non nubere, aut certe uiro suo debere reconciliari». Nec non et alio loco: *mulier alligata est, quanto tempore uir eius uiuit. Quodsi dormierit uir eius, libera est: cui uult nubat, tantum in Domino,* id est Christiano. Qui secundas nuptias tertiasque concedit in Domino, primas cum ethnico prohibet».

[16] 1 Cor 7,10.
[17] JERÓNIMO, *Adv. Iov.* I 10.
[18] 1 Cor 7,39.

6. Yo pido a mis detractores que abran los oídos y vean que he concedido las segundas y terceras nupcias en el Señor. Ahora bien: si no he condenado las segundas y terceras nupcias, ¿he podido condenar el primer matrimonio? También al interpretar el pasaje del Apóstol: *¿Ha sido uno llamado siendo circunciso? No rehaga su prepucio. ¿Ha sido llamado en prepucio? No se circuncide* [19], aunque hay sapientísimos exegetas que pretenden que esto se dice de la circuncisión y la servidumbre; yo, sin embargo, he defendido con toda claridad que se trata del contrato matrimonial. Dijimos en efecto: «"Si alguien ha sido llamado en prepucio, no se circuncide". Esto quiere decir: si tenías mujer cuando empezaste a creer, no pienses que la fe en Cristo es causa de escisión, pues Dios nos ha llamado en la paz. *La circuncisión no es nada, el prepucio no es nada; lo que vale es la observancia de los mandamientos de Dios* [20]. Sin las obras, de nada valen ni el celibato ni el matrimonio, ya que la fe misma, que es lo propio de los cristianos, si no va acompañada de obras, se dice ser muerta [21]. De lo contrario, las vírgenes de Vesta y las sacerdotisas monógamas de Juno podrían ser contadas en el orden de las santas». Y poco después: *¿Fuiste llamado esclavo? No te importe; sin embargo, si puedes hacerte libre, usa de esa facultad* [22]. Quiere decir: «aun cuando tengas mujer y estés atado a ella, y le des lo que debes, y no tengas poder sobre

6. Aperiant, quaeso aures obtrectatores mei, et uideant me secundas et tertias nuptias in Domino concessisse. Qui secundas et tertias non damnaui, primum potui damnare matrimonium? in eo quoque loco, ubi interpretamur capitulum apostoli: *circumcisus aliquis uocatus est: non adducat praeputium; in praeputio uocatus est: non circumcidatur;* licet quidam prudentissimi interpretes scripturarum hoc de circumcisione et seruitute dictum esse contendant, nonne apertissime foedera seruauimus nuptiarum? diximus enim: «si in praeputio quis uocatus est, non circumcidatur». Habebas, inquit, uxorem cum credidisti; noli fidem Christi causam putare discidii, quia in pace nos uocauit Deus. *Circumcisio nihil est et praeputium nihil est, sed obseruatio mandatorum Dei.* Nihil enim prode est absque operibus caelibatus et nuptiae, cum etiam fides, quae proprie christianorum est, si opera non habuerit, mortua esse dicatur; et hac lege uirgines quoque Vestae et Iunonis uniuirae in sanctarum queant ordine numerari». Et post paululum: *«seruus uocatus est: non sit tibi curae; sed et si potes liber fieri, magis utere.*

»Etiam si habes, inquit, uxorem et illi alligatus es et soluis debitum, et non habes tui corporis potestatem atque —ut manifestius

[19] 1 Cor 7,18.
[20] 1 Cor 7,19.
[21] Sant 2,20.
[22] 1 Cor 7,21.

tu cuerpo y, para hablar más claramente, seas esclavo de tu mujer, no tengas pena por ello ni suspires por la virginidad perdida. Más aún: aun cuando pudieras hallar algunas causas de separación para gozar de la libertad de la castidad, no busques tu propia salvación a costa de la ruina de otro. Trátala por algún tiempo como a esposa y no te adelantes a la que va despacio. Espérala hasta que te siga ella. Si procedes con paciencia de esposa, se convertirá en hermana»[23].

7. Igualmente, en el paso en que tratamos por qué el Apóstol dijo: *Acerca de las vírgenes, no tengo precepto del Señor; pero doy consejo, como quien ha obtenido misericordia del Señor para ser fiel*[24], exaltamos la virginidad, pero mantuvimos la dignidad del matrimonio: «Si el Señor hubiera mandado la virginidad, parecería condenar el matrimonio y suprimir el semillero de los hombres, de donde nace la misma virginidad. Si hubiera cortado la raíz, ¿cómo buscar los frutos? Si no hubiera puesto primero los cimientos, ¿cómo iba a construir el edificio y colocar encima el tejado que había de cubrirlo todo?[25]. Si he llamado raíz al matrimonio y fruto a la virginidad, si para mí el matrimonio es el cimiento y la castidad perpetua el edificio y el tejado, ¿me saldrá todavía algún censor tan envidioso y tan ciego que en la misma casa vea el edificio y el tejado, pero ignore el fundamento que sostiene el edificio y el tejado?

loquar— seruus uxoris es, noli propter hoc habere tristitiam nec de amissa uirginitate suspires. Sed etiam si potes causas aliquas inuenire discidii, ut libertatem pudicitiae perfruaris, noli salutem tuam cum alterius interitu quaerere. Habeto paulisper uxorem nec praecurras morantem: expecta, dum sequitur. Si egeris patienter, coniux mutabitur in sororem».

7. In eo quoque loco ubi tractauimus cur dixisset apostolus: *de uirginibus autem praeceptum Domini non habeo; consilium autem do, tamquam misericordiam consecutus a Domino ut sim fidelis,* ita uirginitatem extulimus ut nuptiarum ordinem seruaremus; «si uirginitatem Dominus imperasset uidebatur nuptias condemnare, et hominum auferre seminarium unde et ipsa uirginitas nascitur. Si praecidisset radicem, quomodo fruges quaereret? nisi ante fundamenta iecisse, qua ratione aedificium extrueret et operturum cuncta desuper culmen inponeret?» Si radicem nuptias, uirginitatem fruges diximus, si fundamentum matrimonium, et aedificium uel culmen perpetuam castitatem, quisquam uel tam inuidus uel tam caecus obtrectator mei erit, ut in eadem domo aedificium et culmen uideat, fundamentum quod aedificium et culmen portat ignoret?

23 *Adv. Iov.* I 11.
24 1 Cor 7,25.
25 *Adv. Iov.* I 12.

También en otro pasaje, al explicar el texto del Apóstol que dice: *¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás desligado de mujer? No busques mujer*[26], expuse inmediatamente lo siguiente: «Cada uno de nosotros tiene sus derechos bien delimitados; dame lo que es mío y guarda tú lo tuyo. Si estás ligado a mujer, no la repudies; si yo estoy libre de mujer, no quiero buscar mujer. Como yo no desato los matrimonios una vez que se han contraído, tampoco tú pretendas atar lo que está suelto»[27].

Hay otro texto en que se pone de manifiesto mi sentir acerca de la virginidad y el matrimonio: «No es que el Apóstol pretenda ponernos una trampa o forzarnos a ser lo que no queremos, sino que nos aconseja lo que es honesto y decoroso; quiere que sirvamos al Señor fervorosamente y estemos siempre solícitos y preparados para recibir la voluntad de Dios, de modo que si nos manda algo lo cumplamos inmediatamente, como el soldado valiente y armado cumple lo que se le manda, y lo cumplamos sin aquella fatiga que, según el Eclesiastés, ha sido impuesta a los hombres de este mundo para su mortificación»[28].

Al final de nuestra comparación entre las casadas y las vírgenes concluimos nuestra discusión con estas palabras: «Donde hay bueno y mejor, allí el premio de lo bueno y lo mejor no puede ser el mismo; y donde el premio no es igual, allí con toda

Porro in alio loco proponentes apostoli testimonium in quo ait: *alligatus es uxori, noli quaerere solutionem; solutus es ab uxore, noli quaerere uxorem,* ilico ista subiecimus: «habet unusquisque nostrum terminos suos; redde mihi meum et tu tene tuum. Si alligatus es uxori, ne illi des repudium; si solutus sum ab uxore, non quaeram uxorem. Vt ego non soluo coniugia si semel ligata sunt, ita tu non liges quod solutum est».

Sed et in alio testimonio, quid de uirginitate et nuptiis senserimus, manifestissime declaratur: «non inponit nobis apostolus laqueum, nec cogit esse quod nolumus, sed suadet quod honestum est et decorum, et intente facit seruite Domino et semper esse sollicitum et expectare paratum Domini uoluntatem, ut cum quid imperauerit, quasi strenuus et armatus miles, statim inpleat quod praeceptum est, et hoc faciat sine ulla distentione, quae data est secundum Ecclesiasten hominibus huius mundi ut distendantur in ea.

In fine quoque conparationis nuptarum et uirginum disputationem nostram hoc sermone conclusimus: «ubi bonum et melius est, ibi boni et melioris non unum est praemium; et ubi non unum praemium ibi

[26] 1 Cor 7,27.
[27] *Adv. Iov.* I 12.
[28] Qoh 3,10.

seguridad los dones son distintos. Entre el matrimonio y la virginidad se da la misma diferencia que entre no pecar y hacer el bien, o por decirlo más suavemente, entre lo bueno y lo mejor»[29].

8. Más adelante, cuando decimos: «Terminada su exposición acerca del matrimonio y de la virginidad, y de los preceptos que moderan sabiamente las relaciones entre uno y otra, para no desviarse ni a la izquierda ni a la derecha, sino caminar siempre por el camino real y cumplir así aquello de: *No quieras ser demasiado justo*[30], nuevamente compara la monogamia con el segundo matrimonio y de la misma forma que había subordinado el matrimonio a la virginidad, así ahora subordina el segundo matrimonio al matrimonio único». Ahora bien: ¿no hemos expuesto con toda claridad lo que significa en las Escrituras Santas la izquierda y lo que significa la derecha y qué quiere decir eso de no ser demasiado justo? Izquierda sería si imitáramos la lujuria de judíos y gentiles y en todo momento ardiéramos de deseo; derecha, si seguimos el error de los maniqueos y nos dejamos envolver en las redes de una fingida honestidad; en cambio, camino real es desear la virginidad, de forma que no se conceda el matrimonio.

Además, ¿cómo puede haber un censor tan injusto de mis obras que diga que yo condeno el primer matrimonio, cuando ha podido leer que incluso hablo de las segundas nupcias? «El

utique dona diuersa. Tantum est igitur inter nuptias et uirginitatem, quantum inter non peccare et benefacere; immo, ut leuius dicam, quantum inter bonum et melius».

8. Porro in consequentibus cum dicimus: «finita disputatione coniugiorum et uirginitatis, et inter utrumque cauto moderamine praeceptorum, ut nec ad sinistram nec ad dextram diuerteret, sed uia regia graderetur, et illud inpleret: *ne sis multum iustus,* rursum monogamiam digamiae conparat, et quomodo nuptias subdiderat uirginitati, ita digamiam nuptiis subicit», nonne perspicue ostendimus quae sit in scripturis sanctis sinistra, quae dextra et quid significet: «ne sis multum iustus»? Quod uidelicet sinistra sit si Iudaeorum et gentilium sequamur libidinem et semper aestuemus ad coitum, dextra si Manicheorum sequamur errorem et simulatae pudicitiae retibus inplicemur, uia autem regia sit ita adpetere uirginitatem ne nuptiae condemnentur.

Praeterea quis tam iniquus meorum opusculorum iudex erit, ut prima matrimonia damnare me dicat cum etiam de secundis nuptiis dixisse me legerit? «Concedit apostolus secundas nuptias, sed uolentibus, sed his quae se continere non possunt, ne luxuriatae in Christo nubere

29 *Adv. Iov.* I 13.

30 Qoh 7,17.

Apóstol concede las segundas nupcias, pero a las que las quieren, a las que no pueden contenerse, no sea que después de haber gozado los placeres contrarios a Cristo quieran casarse, incurriendo en la condenación de haber roto su primer compromiso [31]. Y esto lo concede porque muchas se fueron ya detrás de Satanás. Por lo demás, serán mucho más felices si permanecen así. Y en seguida aduce su autoridad apostólica: *Según mi consejo.* Y para que su autoridad de apóstol no fuera tenida en poco, añadió: *Ahora bien, pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios* [32]. Cuando invita a la continencia, no se trata de consejo de hombre, sino del Espíritu de Dios; pero cuando concede permiso de casarse, no mienta al Espíritu de Dios, sino que emite un consejo de prudencia, cediendo ante cada uno, conforme a lo que puede sobrellevar» [33].

Y una vez recogidos los textos en que el Apóstol concede las segundas nupcias, añadimos inmediatamente: «Del mismo modo que, para evitar el peligro de fornicación, se concede a las vírgenes el matrimonio y se hace excusable lo que de suyo no sería de desear, así también el peligro de fornicación hace que a las viudas se les conceda un nuevo matrimonio. Pues vale más conocer a un solo marido, aunque sea el segundo o el tercero, que a varios, es decir, es más tolerable prostituirse a un solo hombre que a muchos» [34].

uelint, habentes damnationem quod fidem primam inritam fecerint; et hoc concedit, quia multae abierunt retro Satanan. Ceterum beatiores erunt si sic permanserint. Continuoque subiungit apostolicam auctoritatem: *secundum meum consilium.* Porro ne auctoritas apostoli quasi leuior uideretur addidit: *puto autem quod et ego spiritum Dei habeam.* Vbi ad continentiam prouocat, ibi non hominis sed Spiritus Dei consilium est. Vbi autem nubendi concedit ueniam, Spiritum Dei non nominat, sed prudentiae librat consilium, ita singulis relaxans ut unusquisque ferre potest».

Propositis quoque testimoniis in quibus apostolus secundas concedit nuptias, statim subiecimus: «quomodo uirginibus fornicationis periculum concedit nuptias, et excusabile facit quod per se non adpetitur, ita eadem fornicatio concedit uiduis secunda matrimonia. Melius est enim, licet alterum et tertium, unum uirum nosse quam plurimos, id est: tolerabilius est uni homini prostitutam esse quam multis».

Facessat calumnia! de secundo hic et tertio et quarto, si libeat, matrimonio disputauimus, non de primo, ne quis in eo quod diximus: «uni homini prostitutam esse quam multis», ad primum maritum referat,

[31] Cf. 1 Tim 5,11-12.
[32] 1 Cor 7,40.
[33] *Adv. Iov.* I 14.
[34] Ibid.

¡Déjense de calumnias! Aquí hemos hablado del segundo y tercero o, si se quiere, del cuarto matrimonio, no del primero. Nadie, pues, tiene derecho a referir al primer marido lo de que «es más tolerable prostituirse a un solo hombre que a muchos», ya que toda nuestra disertación giraba en torno al segundo matrimonio y al tercero. Por último, la discusión sobre el segundo y tercer matrimonio la terminamos con esta conclusión: «*Todo es lícito, pero no todo es conveniente* [35]. No condeno a los que se casan por segunda vez, ni a los que lo hacen por tercera o aun por octava; digo más, acepto al disoluto arrepentido. Lo que en justicia es lícito, con balanza precisa ha de pesarse» [36].

9. Debería avergonzarse mi calumniador de andar diciendo que condeno el primer matrimonio, siendo así que puede leer: «No condeno a los que se casan por segunda vez, ni a los que lo hacen por tercera o aun por octava». Pero una cosa es no condenar, otra pregonar; una cosa es hacer una concesión, otra alabar una virtud. Y si parezco severo al decir: «Lo que en justicia es lícito, con balanza precisa ha de pesarse», pienso que no me juzgará ni cruel ni rígido quien leyere que unos lugares se reservan a la virginidad y al matrimonio único y otros a los que se casan por tercera vez y a los que lo hacen por octava vez y a los penitentes.

En el resto del tratado, mi discurso ha atestiguado que Cristo fue virgen en la carne y monógamo en el espíritu, puesto que tiene una sola Iglesia. ¡Y se nos achaca que condenamos el ma-

cum omnis nobis quaestio de digamia et trigamia fuerit. Denique digamiae et trigamiae disputationem hac calce signauimus: *omnia licent, sed non omnia expediunt.* Non damno digamos, immo nec trigamos et, si dici potest, octogamos. Plus aliquid inferam: etiam scortatorem recipio paenitentem. Quidquid aequaliter licet, aequa lance pensandum est».

9. Erubescat calumniator meus dicens me prima damnare matrimonia, quando legit: «non damno digamos, immo nec trigamos et, si dici potest, octogamos». Aliud est non damnare, aliud praedicare; aliud est ueniam concedere, aliud laudere uirtutem. Si autem in eo durus uideor, quia dixi: «quidquid aequaliter licet, aequa lance pensandum est», puto non me crudelem iudicabit et rigidum, qui alia loca uirginitati et nuptiis, alia trigamis et octogamis et paenitentibus legerit praeparata.

Christum in carne uirginem, in spiritu monogamum, quod unam haberet Ecclesiam, noster in reliquis sermo testatus est: crediti sumus nuptias condemnare! damnare dicor nuptias, cuius hic sermo est: «nu-

[35] 1 Cor 6,12.
[36] *Adv. Iov.* I 14.

trimonio! Se insiste en que yo condeno el matrimonio, yo, que he hablado en estos términos: «Y a nadie le cabe duda de que los sacerdotes descienden por generación de la estirpe de Aarón, Eleazar y Fineés. Todos éstos, que tuvieron también mujeres, se nos opondrían con razón, si abrazando el error de los encratitas nos empeñáramos en que ha de condenarse el matrimonio» [37]. Hemos estigmatizado a Taciano, príncipe de los encratitas, porque rechaza el matrimonio, ¿y nosotros mismos íbamos a condenar el matrimonio? Una vez más, en el pasaje donde comparo a las vírgenes y a las viudas, lo que allí está escrito pone de manifiesto lo que opino del matrimonio y cómo distingo los tres grados: virginidad y viudez y continencia en el matrimonio. Digo así: «No niego que sean felices las viudas que permanecen tales después del bautismo; tampoco quito méritos a las que perseveran en castidad con sus maridos; pero del mismo modo que estas últimas merecen ante Dios mayor premio que las casadas que están sometidas al deber conyugal, así también las viudas han de llevar con buen ánimo que les sean preferidas las vírgenes» [38].

10. Al aducir el texto del Apóstol a los gálatas: *Por las obras de la ley no se justificará hombre alguno* [39], añadimos este comentario: «También el matrimonio figura entre las obras de la ley; por eso en ésta se maldice a las que no tienen hijos. Y si en el Evangelio se permite, se hace como concesión a la flaque-

llique dubium est sacerdotes de Aaron et Eleazar et Finees stirpe generatos. Qui cum et ipsi uxores habuerint, recte nobis opponerentur si errore Encratitarum contenderemus matrimonia reprobanda». Tatianum, Encratitarum principem, qui abicit matrimonia reprehendimus, et ipsi nuptias condemnamus? rursumque ubi uirgines et uiduas conparo, quid de nuptiis senserim, et quomodo tres gradus uirginitatis uiduitatisque et continentiae et coniugii fecerim, declarant ipsa quae scripta sunt: «non nego beatas esse uiduas quae ita post baptismum manserint, nec illarum detraho merito quae cum uiris in castitate perdurant, sed sicut hae maioris apud Deum praemii sunt quam nuptae coniugali officio seruientes, ita et ipsae aequo patiantur animo uirginitatem sibi praeferri».

10. Ad Galatas quoque testimonium apostoli proponentes: *ex operibus legis non iustificabitur omnis caro,* huiuscemodi sensum intulimus; «opera legis et nuptiae. Vnde et maledicuntur in ea quae non habent filios. Quae si conceduntur etiam in euangelio, aliud est indulgentiam infirmitati tribuere, aliud uirtutibus praemia polliceri». Ecce perspicue nuptias diximus concedi in euangelio, sed tamen easdem in suo

[37] Ibid., I 23.

[38] *Adv. Iov.* I 33.

[39] Se trata propiamente de Rom 3,20.

za, no como si se prometiera un premio a la virtud»[40]. Así, pues, afirmo claramente que en el Evangelio se permite el matrimonio; sin embargo, mientras éste se mantenga en su deber específico, no podrá beneficiarse de los premios de la castidad. Y si los casados lo llevan a mal, no se enfaden conmigo, sino con las Escrituras Santas, o más bien con los obispos, presbíteros y diáconos y con todo el coro sacerdotal y levítico, que reconocen que no pueden ofrecer los sacrificios si cumplen el acto conyugal.

Y en aquel pasaje en que hemos alegado un texto del Apocalipsis[41], ¿no está claro lo que sentimos sobre las vírgenes, viudas y casados? «Estos son, decimos, los que cantan el cántico nuevo, que nadie puede cantar sino el que es virgen. Estos son las primicias de Dios y del Cordero, y no tienen mácula. Si las vírgenes son las primicias de Dios, las viudas y los continentes en el matrimonio vendrán después de las primicias, es decir, en el segundo y tercer grado»[42]. Ponemos a las viudas y a las casadas en el segundo y tercer grado, ¿y se nos acusa de que condenamos el matrimonio con herético furor?

11. Son muchas las cosas que a lo largo de todo el libro, y con sopesada moderación, hemos dicho sobre las vírgenes, las viudas y el matrimonio. Pero procurando brevedad aduciré todavía otro texto, al que no creo que intente contradecir nadie

officio permanentes praemia castitatis capere non posse. Quod si indigne accipiunt mariti, non mihi irascantur, sed scripturis sanctis, immo episcopis, presbyteris et diaconis et uniuerso choro sacerdotali et leuitico, qui se nouerunt hostias offerre non posse si operi seruiant coniugali.

Sed et in eo loco ubi de Apocalypsi testimonium posuimus, nonne manifestum est quid de uirginibus, uiduis et coniugibus senserimus? «Hi sunt, qui cantant canticum nouum quod nemo potest cantare nisi qui uirgo est. Hi sunt primitiae Dei et agni et sine macula. Si uirgines primitiae Dei sunt, ergo uiduae et in matrimonio continentes erunt post primitias, id est in secundo et tertio gradu». In secundo et tertio gradu uiduas ponimus et maritas, et heretico furore damnare dicimur nuptias?

11. Multa sunt quae per omnem librum cauto moderamine de uirginitate, de uiduis, de nuptiis diximus. Sed breuitatis studio unum adhuc ponam testimonium, cui non reor contradicturum nisi eum, qui aut inimicum se probare uoluerit aut uaecordem. Nam cum proposuissem quod Dominus isset ad nuptias in Cana Gallilaeae, post quaedam etiam haec addidi: «qui enim semel iuit ad nuptias, semel docuit esse

[40] *Adv. Iov.* I 37.
[41] Cf. Ap 14,3-5.
[42] *Adv. Iov.* I 40.

que no quiera demostrar que es o un enemigo mío o un insensato. Efectivamente, habiendo yo alegado que el Señor asistió a las bodas de Caná de Galilea, tras otras consideraciones, añadí también lo que sigue: «El que una vez asistió a unas nupcias, una vez enseñó que hay lugar a casarse. Esto habría podido ir en detrimento de la virginidad si no hubiéramos puesto el matrimonio después de la virginidad y la casta viudez, es decir, en el tercer grado. Aun así, siendo propio de herejes condenar el matrimonio y despreciar la creación de Dios, cuanto dijeren en honor del matrimonio lo oímos con gusto. La Iglesia no condena *el matrimonio, sino que lo subordina, no lo rechaza, sino que* lo pone en su lugar, pues sabe, como antes hemos dicho, que en toda casa grande no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro, y unos se destinan a usos de honor y otros a usos de ignominia; en fin, que todo el que se limpiare, podrá convertirse en vaso de honor y necesario, preparado para toda obra buena» [43]. Cuanto dijeren, digo, en honor del matrimonio lo oímos con gusto. Si, pues, oímos de buena gana que se alabe el matrimonio, ¿cómo vamos a condenar el matrimonio? La Iglesia no condena el matrimonio, sino que lo subordina —queráis o no queráis, casados, la Iglesia lo subordina— a la virginidad y a la viudez. La Iglesia subordina el matrimonio, pero el matrimonio que persevera en su acto propio; no lo condena ni lo rechaza, sino que lo pone en su propio lugar. En vuestra mano está, si queréis, subir al segundo grado de la castidad. ¿A qué enfadaros si, estando en el tercer grado, no queréis apresuraros a los superiores?

nubendum. Et tunc uirginitati posset officere, si nuptias post uirginitatem et uiduitatis castimonia non in gradu tertio poneremus; nunc autem, cum hereticorum sit damnare coniugia et Dei spernere conditionem, quidquid de laude dixerint nuptiarum libenter audimus. Ecclesia enim matrimonia non damnat sed subicit; nec abicit, sed dispensat sciens, ut supra diximus, in domo magna non solum uasa esse aurea et argentea, sed et lignea et fictilia, et alia esse in honorem, alia in contumeliam, et quicumque se mundauerit, eum futurum esse uas honorabile et necessarium, in omne opus bonum praeparatum».

Quidquid, inquam, de laude dixerint nuptiarum, libenter audimus. Laudari nuptias libenter audimus, et nuptias condemnamus? Ecclesia matrimonia non damnat sed subicit —uelitis nolitis, mariti, subicit— uirginitati et uiduitati. Ecclesia nuptias, sed nuptias in suo opere permanentes subicit; non damnat, nec abicit, sed dispensat. In potestate uestra est, si uelitis, secundum pudicitiae gradum scandere. Quid indignamini si in tertio stantes nolitis ad superiora properare?

[43] *Adv. Iov.* I 40.

12. En consecuencia, muchas veces y con mucha insistencia he puesto sobre aviso al lector, y yo mismo he examinado como viajero cauteloso casi todos los miliarios de mis tratados para hacerle ver que yo admito el matrimonio, aunque ponga por delante de él a los continentes, viudas y vírgenes. Cualquier lector inteligente y benévolo habría debido juzgar a la luz de otros pasajes lo que a él le hubiera parecido duro y no acusarme de que en un solo y mismo libro defiendo sentencias contrarias. Porque ¿quién es tan romo y tan inexperto en el arte de escribir que condene lo mismo que alaba, que destruya lo que ha edificado y edifique lo que ha derribado y, después de vencer a su adversario, al final se hiera con su propia espada?

Si mis detractores fueran gente rústica y desconocedores de la retórica y la dialéctica, yo perdonaría su impericia y no les echaría en cara que me acusaran, pues pronto se vería que no había una voluntad culpable, sino sólo ignorancia. Pero tratándose de hombres elocuentes e instruidos en los estudios liberales, y que lo que quieren es dañar, no entender, ahí va mi breve respuesta: Su deber es corregir los fallos, no criticar. Abierto está el campo de batalla, enfrente el ejército; la doctrina del adversario es manifiesta y, para citar también algo virgiliano, «ahí tienes delante al que te desafía» [44]. Respondan ellos de otra manera, observen moderación en la disputa, y háganme ver en sus

12. Igitur cum totiens et tam crebro lectorem admonuerim, et per singula paene tractatuum milia cautus uiator incesserim, me ita recipere nuptias ut eis continentes, uiduas uirginesque praeferam, debuerat prudens et benignus lector etiam ea quae uidebantur dura, aestimare de ceteris, et non in uno atque eodem libro criminari me diuersas sententias protulisse. Quis enim tam hebes et sic in scribendo rudis ut idem damnet et laudet, aedificata destruat, destructa aedificet, et cum aduersarium uicerit suo nouissime mucrone feriatur?

Si rusticani homines, et uel rhetoricae uel dialecticae artis ignari detraherent mihi, tribuerem ueniam inperitiae, nec accusationem reprehenderem ubi non uoluntatem in culpa cernerem sed ignorantiam; nunc uero, cum diserti homines et liberalibus studiis eruditi magis uolunt laedere quam intellegere, breuiter a me responsum habeant: corrigere eos debere peccata, non reprehendere. Patet campus, stat e contra acies, aduersarii dogma manifestum est et —ut Vergilianum aliquid inferam— «illum aspice contra qui uocat»; respondeant aliter, teneant modum in disputando, et me in libris suis quid uel praetermiserim uel addiderim doceant. Reprehensores non audio, sequor magistros. Delicata doctrina est pugnanti ictus dictare de muro et, cum ipse unguentis delibutus sis, cruentum militem accusare formidinis. Nec haec dicens

44 VIRGILIO, *Aen.* 11,374.

libros qué es lo que he omitido o añadido. No quiero escuchar a los detractores; sólo haré caso de los maestros. Es una postura muy cómoda dictarle los golpes desde la muralla al que está luchando y, estando tú mismo rezumando perfumes, acusar de cobardía al soldado que chorrea sangre por las heridas. Y al hablar así no quiero caer automáticamente en la jactancia, como si sólo yo hubiera luchado mientras todo el mundo dormía. Lo que digo es que, al verme a mí herido, ellos podrán combatir con más cautela. No me gustaría un combate en el que tú no hicieras sino protegerte y, sin mover la derecha, con la izquierda voltearas el escudo de acá para allá. O tienes que herir o tienes que caer. No puedo considerarte vencedor si no veo a tu adversario degollado.

13. También nosotros, ¡oh varones sapientísimos!, hemos aprendido en las escuelas, igual que vosotros, las teorías aristotélicas o, por mejor decir, las que manaron de las fuentes de Gorgias, a saber: que hay muchos modos literarios. Por ejemplo, que una cosa es escribir como polemista y otra como filósofo. En el primer caso, la discusión se mueve vagamente, y según como responda el adversario, unas veces se le propone una cosa, otras otra; se puede argumentar como a uno le plazca, decir una cosa y hacer otra; mostrar, como dicen, un pan y tener en la mano una piedra. En el segundo caso, por el contrario, hace falta una frente despejada y, por decirlo así, una noble lealtad. Una cosa es investigar el caso; otra, dictar sentencia; en lo primero hay que luchar, en lo segundo hay que enseñar. Te pido que, como

statim iactantiae reus sum quod ceteris dormientibus solus pugnauerim, sed hoc dico, cautius eos posse pugnare qui me uiderint uulneratum. Nolo tale certamen in quo te tantum protegas, et torpente dextera sinista clipeum circumferri. Aut feriendum tibi est aut cadendum. Non possum te aestimare uictorem, nisi aduersarium uidero trucidatum.

13. Legimus, o eruditissimi uiri, in scolis pariter, et Aristotelia illa uel de Gorgiae fontibus manantia simul didicimus, plura uidelicet esse genera dicendi, et inter cetera aliud esse γυμναστικῶς scribere, aliud δογματικῶς: in priori uagam esse disputationem, et aduersario respondentem nunc haec nunc illa proponere; argumentari ut libet, aliud loqui, aliud agere, panem, ut dicitur, ostendere, lapidem tenere; in sequenti autem aperta frons et, ut ita dicam, ingenuitas necessaria est. Aliud est quaerere, aliud definire: in altero pugnandum, in altero docendum est. Tu me stantem in proelio et de uita periclitantem studiosus magister doceas. Noli ex obliquo et unde non putaris uulnus inferre: directo percute gladio. Turpe tibi est hostem dolis perire, non uiribus; quasi non et haec ars summa pugnantium sit alibi minitari et alibi percutere. Legite, obsecro uos, Demosthenen, legite Tullium; ac ne forsi-

maestro diligente, me enseñes a mí que estoy en plena batalla y arriesgando la vida. No me hieras de flanco y por donde no se espera que asestes el golpe: descarga directamente tu espada. Sería un baldón para ti que el enemigo pereciera por tus trampas y no por tus fuerzas. ¡Como si no fuera arte suprema de los que luchan amagar por un lado y descargar el golpe por otro! Leed, os ruego, a Demóstenes; leed a Tulio; y por si acaso os desagradan los oradores, cuyo oficio es decir más bien lo verosímil que lo verdadero, leed a Platón, a Teofrasto, a Jenofonte, a Aristóteles y demás filósofos que, saliendo de la fuente socrática, corrieron por cauces distintos. ¿Qué hay en ellos que sea patente, qué hay de sencillo? ¡Qué de palabras con otros sentidos! ¡Qué de sentencias que no convencen!

Orígenes, Metodio, Eusebio, Apolinar, escriben miles y miles de líneas contra Celso y Porfirio. Fijaos en los escurridizos argumentos con que rebaten las objeciones tramadas por el espíritu del diablo. Y cómo a veces se ven forzados a decir no lo que sienten, sino lo que es necesario, se diría que son como los paganos. Nada digo de los escritores latinos: Tertuliano, Cipriano, Minucio, Victorino, Lactancio, Hilario, para no dar la impresión de que no tanto me defiendo a mí mismo cuanto acuso a los demás. Voy a presentarme al apóstol Pablo, a quien, cuantas veces lo leo, no me parece oír palabras, sino truenos. Leed sus cartas, y sobre todo a los romanos, a los gálatas y a los efesios, en las que combate con todas sus fuerzas. En los textos que asume del Antiguo Testamento, podréis ver qué artista es, qué inteligente, qué hábil en disimular lo que hace. A primera

tan rhetores uobis displiceant quorum artis est uerisimilia magis quam uera dicere, legite Platonem, Theophrastum, Xenophonta, Aristotelen, et reliquos qui de Socratis fonte manantes diuisis cucurrere fluminibus: quid in illis apertum, quid simplex est? quae uerba non sensuum? qui sensus non uictoriae?

Origenes, Methodius, Eusebius, Apollinaris multis uersuum milibus scribunt aduersus Celsum et Porphyrium: considerate, quibus argumentis et quam lubricis problemata diaboli spiritu contexta subuertant et, quid interdum coguntur loqui non quod sentiunt sed quod necesse est, dicantur esse gentiles. Taceo de Latinis scriptoribus: Tertulliano, Cypriano, Minucio, Victorino, Lactantio, Hilario, ne non tam me defendisse quam alios uidear accusare: Paulum apostolum proferam, quem quotienscumque lego uideor mihi non uerba audire, sed tonitrua. Legite epistulas eius et maxime ad Romanos, ad Galatas, ad Ephesios, in quibus totus in certamine positus est, et uidebitis eum in testimoniis quae sumit de ueteri testamento, quam artifex, quam prudens, quam dissimulator sit eius quod agit. Videntur quidem uerba simplicia, et quasi innocentis hominis ac rusticani, et qui nec face-

vista se trata de palabras sencillas y propias de un hombre sin malicia y palurdo, que no sabe ni tender ni evitar una trampa; pero, por dondequiera se las mire, son rayos. Se ciñe a su causa, se aferra a lo que toca, vuelve la espalda para vencer, simula la fuga y asesta golpe mortal. Acusémosle, pues, y digámosle: los textos de que te has valido contra los judíos u otras herejías suenan de una manera en sus propios lugares y de otra en tus cartas. En ellos vemos ejemplos capciosos: para vencer, te han servido cosas que en sus volúmenes no tienen aire polémico. ¿No nos responderá, con el Salvador: De un modo hablamos fuera y de otro en casa? La turba oye las parábolas; los discípulos, la verdad. A los fariseos, el Señor les propone cuestiones, pero no se las resuelve. Una cosa es enseñar a un discípulo, otra derrotar a un adversario. *Mi secreto,* dice el profeta, *para mí, mi secreto para mí y para los míos* [45].

14. Os irritáis contra mí porque no he enseñado a Joviniano, sino que lo he vencido. Más aún: se irritan aquellos a quienes duele que haya sido anatematizado, y alabando lo que son, dejan al descubierto lo que fingen. ¡Como si hubiera habido que suplicarle que aceptara mis tesis, y no más bien llevarlo encadenado a la verdad, a pesar de toda su resistencia y repugnancia! Y así hablaría yo si por empeño de salir victorioso en la contienda hubiera dicho una sola palabra contra la regla de las Escrituras, y como los fuertes varones suelen hacer en las controversias, habría redimido mi culpa con una paga. Por el contrario, habiendo yo sido más bien intérprete del Apóstol que dogmatizador por cuenta propia, y habiendo cumplido con el

re nec declinare norit insidias; sed quocumque respexeris fulmina sunt. Haeret in causa, capit omne quod tetigerit; tergum uertit ut superet fugam simulat ut occidat. Calumniemur ergo illum atque dicamus: testimonia quibus contra Iudaeos uel ceteras hereses usus es aliter in suis locis, aliter in tuis epistulis sonant. Videmus exempla captiua: seruierunt tibi ad uictoriam quae in suis uoluminibus non dimicant. Nonne nobis loquitur cum Saluatore: aliter foris, aliter domi loquimur? turba parabolas, discipuli audiunt ueritatem. Pharisaeis proponit Dominus quaestiones et non disserit. Aliud est docere discipulum, aliud aduersarium uincere. *Mysterium,* inquit, *meum mihi, mysterium meum mihi et meis.*

14. Indignamini mihi quod Iouinianum non docuerim sed uicerim. Immo indignantur hi qui illum anathematizatum dolent, et cum laudent quod sunt, accusant quod esse se simulant. Quasi uero rogandus fuerit ut mihi cederet, et non inuitus ac repugnans in ueritatis uincla ducendus. Et haec dicerem, si uincendi studio contra regulam scriptu-

[45] Is 24,16.

oficio de comentador, todo lo que parezca duro ha de atribuirse al que hemos comentado más que a nosotros, que no hemos hecho sino comentar.

A no ser que él haya hablado en otro sentido y nosotros hayamos torcido la sencillez de sus palabras con maligna interpretación. Si alguien argumenta así, deberá probarlo por los textos mismos. Nosotros hemos dicho: «Si no tocar mujer es bueno, tocarla será malo, ya que lo contrario de lo bueno es lo malo. Pero si es malo y no obstante se tolera, la razón es evitar que suceda un mal mayor» [46], y el resto hasta el comienzo de nuevo capítulo. Esto lo poníamos como comentario a lo que el Apóstol había dicho: *Bueno es para el hombre no tocar mujer; sin embargo, por razón de la fornicación, tenga cada uno su esposa y cada una su marido* [47]. ¿En qué difieren mis palabras del pensamiento del Apóstol? Quizá en que él afirma y yo dudo; él define y yo pregunto. El dice abiertamente: *bueno es para el hombre no tocar mujer*; yo inquiero tímidamente si es bueno no tocar mujer. La partícula «si» es de duda, no de afirmación. El dice: *bueno es no tocar*; yo añado qué puede ser contrario a lo bueno. Y a renglón seguido: «Nótese la prudencia del Apóstol. No dijo: «Bueno es no tener mujer», sino bueno es no tocar mujer, como si en el tacto mismo hubiera peligro, como si quien la toca

rarum quippiam locutus fuissem et, sicut uiri fortes in controuersiis solent facere, culpam praemio redimerem. Nunc uero, cum interpres magis Apostoli fuerim quam dogmatistes, et commentatoris sim usus officio, quidquid durum uidetur, ei magis inputetur quem exposuimus quam nobis qui exposuimus.

Nisi forte aliter ille dixit, et nos simplicitatem uerborum eius maligna interpretatione detorsimus. Qui hoc arguit, de ipsis scriptis probet. Diximus: «si bonum est mulierem non tangere, malum est ergo tangere; nihil enim bono contrarium est nisi malum. Si autem malum est et ignoscitur; ideo conceditur ne malo quid deterius fiat», et cetera usque ad propositionem alterius capituli, hoc ideo subiecimus quia apostolus dixerat: *bonum est homini mulierem non tangere; propter fornicationem autem, unusquisque uxorem suam habeat et unaquaeque uirum suum habeat.* In quo differunt mea uerba a sensu apostoli? nisi forte in eo quod ille pronuntiat, ego dubito; ille definit, ego sciscitor; ille aperte dicit: *bonum est homini mulierem non tangere,* ego timide quaero, si bonum est mulierem non angere. «Si» dubitantis est, non confirmantis. Ille dicit: *bonum est non tangere,* ego quid bono contrarium esse possit adiungo. Statimque in consequentibus: «animaduertenda apostoli prudentia. Non dixit: 'bonum est uxorem non habere', sed bonum est mulierem non tangere, quasi et in tactu periculum sit, quasi qui

46 *Adv. Iov.* I 7.
47 1 Cor 7,1-2.

no pudiera escapar»[48]. Se ve, pues, que no tratamos de los cónyuges, sino que hablamos sencillamente de la unión sexual, y decimos que, por comparación con la castidad y la virginidad y la semejanza angélica, es bueno para el hombre no tocar mujer.

Vanidad de vanidades y todo vanidad, dijo el Eclesiastés[49]. Si todas las criaturas son buenas por ser obra del Creador bueno, ¿cómo puede decirse que todo es vanidad? Si la tierra es vanidad, ¿no lo serán igualmente los cielos, los ángeles, los tronos, las dominaciones, las potestades y demás virtudes? Pero lo que de suyo es bueno, por ser obra del Creador bueno, comparado con bienes mayores se llama vanidad. Por ejemplo, un candil, comparado con una antorcha, es como nada; una antorcha, al lado de una estrella, no luce; una estrella, comparada con la luna, es cosa ciega; la luna, junto al sol, no brilla; compara el sol con Cristo y se convertirá en tiniebla pura. *Yo soy el que soy*[50], dice Dios mismo. Luego, comparadas con Dios, las criaturas no subsisten. *No entregues,* dice Ester, *tu heredad a los que no son*[51], a los ídolos o a los demonios. Y realmente existían ídolos y demonios, y por eso rogaba para que no los entregara a ellos. En Job leemos también que Bildad dice del impío: *Sea arrancada su confianza de su tienda y lo pise el rey de la muerte.*

illam tetigerit non euadat». Vides igitur non de coniugibus nos exponere, sed de coitu simpliciter disputare, quod ad conparationem pudicitiae et uirginitatis et angelicae similitudinis, bonum sit homini mulierem non tangere.

Vanitas uanitatum, omnia uanitas, dixit Ecclesiastes. Si omnes creaturae bonae ut a bono creatore conditae, quomodo uniuersa uanitas? si terra uanitas, numquid et caeli et angeli et throni, dominationes, potestates ceteraeque uirtutes? sed quae per se bona sunt ut a bono creatore condita, ad conparationem maiorum uanitas appellantur. Verbi gratia: lucerna lampadis conparatione pro nihilo est; lampas stellae conlatione non lucet; stellam lunae confer, et caeca est; lunam soli iunge; non rutilat; solem Christo confer, et tenebrae sunt. *Ego sum,* inquit, *qui sum.* Omnem igitur creaturam si Deo contuleris, non subsistit. *Ne tradas,* inquit Hester, *hereditatem tuam his qui non sunt,* uel idolis scilicet uel daemonibus. Et certe erant idola et daemones quibus ne traderentur orabant. It Iob quoque legimus a Baldad dictum de inpio: *auellatur de tabernaculo suo fiducia eius, et calcet super eum quasi rex interitus. Habitent in tabernaculo illius socii eius qui non est;* haud du-

[48] *Adv. Iov.* I 7.
[49] Qoh 1,2.
[50] Ex 3,4.
[51] Est 14,11.

Moren en su tienda los compañeros del que no es[52]. No cabe duda que se trata del diablo, que tiene compañeros, y no los tendría si no existiera; pero, como se perdió para Dios, se dice que no existe.

Así, según este procedimiento de comparación, hemos dicho ser malo tocar mujer —si bien no se hace mención de la esposa— desde el momento que es bueno no tocarla. Y después de llamar trigo a la virginidad, cebada al matrimonio y estiércol de bueyes a la fornicación, añadimos[53]: «Realmente, tanto el trigo como la cebada son obra de Dios. Sin embargo, en el Evangelio la turba mayor es alimentada con panes de cebada; la menor, con panes de trigo: *A hombres y animales salvas tú, Señor,* dice la Escritura[54].

Es lo que con otras palabras dijimos cuando llamamos oro a la virginidad y plata al matrimonio, y aludimos a aquellos ciento cuarenta y cuatro mil vírgenes señalados que no se habían manchado con mujeres. Con ello quisimos hacer ver que todos los que no permanecieron vírgenes, comparados con la castidad purísima y angélica y con la de nuestro Señor Jesucristo, puede decirse que están manchados.

Y si a alguien le parece duro y digno de censura que entre la virginidad y el matrimonio hayamos puesto la misma distancia que entre el trigo y la cebada, que lea el libro que San Am-

bium quin diaboli, qui cum habeat socios, non autem haberet nisi esset, tamen quia Deo periit non esse dicitur.

Ergo secundum hunc conparationis sensum malum diximus mulierem tangere —licet uxoris nulla facta sit mentio—, quia bonum est non tangere. Et subiecimus uirginitatem frumentum, nuptias hordeum, fornicationem stercus bubulum nuncupantes: «utique et frumentum et hordeum creatura Dei est. Verum in euangelio maior turba hordeaciis panibus, minor frumentaciis pascitur: *homines,* inquit, *et iumenta saluos facies, Domine*».

Aliis uerbis id ipsum locuti sumus quando aurum uirginitatem, argentum nuptias diximus, et centum quadraginta quattuor milia uirginum signatorum, qui cum mulieribus non sunt coinquinati; ex quo ostendi uoluimus omnes qui uirgines non permanserint, ad conparationem purissimae et angelicae castitatis et ipsius Domini nostri Iesu Christi esse pollutos.

Quodsi cui asperum et represensione dignum uidetur tantam nos inter uirginitatem et nuptias fecisse distantiam, quanta inter frumentum et hordeum est, legat sancti Ambrosii de uiduis librum, et inueniet illum inter cetera quae de uirginitate et nuptiis disputauit etiam

52 Job 18,14s.
53 *Adv. Iov.* I 7.
54 Sal 35,7.

brosio escribió sobre las viudas, y entre las cosas que dijo sobre la virginidad y el matrimonio hallará lo que sigue: «Sin embargo, el Apóstol no exaltó el matrimonio de manera que apagara los deseos de integridad, sino que después de predicar la continencia desciende a los remedios de la incontinencia; después de mostrar a los fuertes el galardón de un llamamiento superior, no permite que nadie desfallezca en el camino. Por eso aplaudió a los que van delante, pero sin desdeñar a los que siguen. El mismo había aprendido que el Señor Jesús ofreció a unos pan de cebada para que no desfallecieran en el camino y a otros su cuerpo para que se esforzaran en alcanzar el reino» [55]. Y seguidamente: «Así, pues, la unión conyugal no ha de evitarse como una culpa, sino como una carga esclavizante. La ley, en efecto, ató a la mujer a dar a luz con dolor y tristeza y a volverse a su marido para que la domine. Luego la casada, no la viuda, está sujeta a los trabajos y dolores de la generación de los hijos; y ella, no la virgen, está sometida al dominio del marido» [56]. Y en otro lugar: «*A precio,* dice, *habéis sido comprados, no os hagáis esclavos de los hombres* [57]. Ahí tenéis claramente definida la esclavitud conyugal» [58]. Y un poquito después: «Ahora bien: si el matrimonio bueno es esclavitud, ¿qué será el malo, cuando no pueden santificarse uno a otro, sino perderse?».

Todo lo que nosotros hemos dicho difusamente sobre la virginidad y el matrimonio, Ambrosio lo encerró en breve com-

ista dixisse: «neque ita coniugium apostolus praetulit ut studia integritatis extingueret; sed a continentiae persuasione incipiens ad incontinentiae remedia descendit, et, cum brauium supernae uocationis fortibus demonstrasset, deficere tamen in uia neminem passus est, ita plaudens prioribus ut non despiceret et sequentes. Didicerat enim et ipse, quia Dominus Iesus aliis panem hordeacium ne in uia deficerent, aliis corpus suum ut ad regnum contenderent, demonstrauit»; et in consequentibus: «non ergo copula nuptialis quasi culpa uitanda, sed quasi necesissitatis sarcina declinanda. Lex enim adstrinxit uxorem ut in laboribus et tristitia filios generet, et conuersio eius ad uirum sit quod ei ipse dominetur. Ergo laboribus et doloribus in generatione filiorum addicitur nupta, non uidua, et dominatui uiri sola subditur copulata, non uirgo»; et in alio loco: *pretio,* inquit, *empti estis, nolite fieri serui hominum.* Videte quam euidens sit coniugalis definitio seruitutis»; et post pauxillulum: «si igitur bonum coniugium seruitus, malum quid est quando nequeunt se inuicem sanctificare, sed perdere?»

Vniuersa, quae nos de uirginitate ac nuptiis lato sermone diffudimus, ille breui artauit conpendio, in paucis multa conprehendens. Vir-

[55] AMBROSIO, *De viduis* 13,79.
[56] AMBROSIO, o.c., 13,81.
[57] 1 Cor 7,23.
[58] AMBROSIO, o.c., 11,69.

pendio, abarcando mucho en pocas palabras. La virginidad es predicada por él como la culminación de la continencia; el matrimonio, como el remedio de la incontinencia. Y es significativo cómo baja de lo mayor a lo menor: a las vírgenes les muestra el galardón de un llamamiento superior; a las viudas las consuela para que no desfallezcan en el camino. A unos los alaba, a otros no los desprecia. Al matrimonio lo compara con la cebada; a la virginidad, con el cuerpo de Cristo. Y a mi parecer, menor distancia hay entre el trigo y la cebada que entre la cebada y el cuerpo de Cristo. Después dice de la unión conyugal que hay que echarla de sí como carga esclavizante, y que es la más clara definición de la esclavitud, y muchas otras cosas que larguísimamente explanó en los tres opúsculos sobre las vírgenes.

15. De todo esto resulta evidente que nada nuevo he dicho acerca de las vírgenes y las viudas, sino que he seguido en todo el sentir de los mayores, tanto de Ambrosio como de los otros que han tratado de la doctrina de la Iglesia. Y prefiero emular la negligencia de éstos que la turbia diligencia de los otros.

Se encolerizan contra mí los casados porque he dicho: «¿Qué bien es ése, dime, que no deja orar y no permite recibir el cuerpo de Cristo? Cuando cumplo el deber de casado, no cumplo el de continente. El mismo Apóstol nos manda en otro pasaje que oremos siempre [59]. Si hay que orar siempre, nunca se podrá hacer uso del matrimonio, pues cuantas veces doy a la mujer lo que le debo, no puedo orar» [60]. La razón por la que dije

ginitas ab eo persuasio continentiae, nuptiae remedia incontinentiae praedicantur. Et significanter a maioribus ad minora descensus: uirginibus brauium supernae uocationis ostendit, nuptas, ne in uia deficiant, consolatur; alios laudat, alios non despicit; coniugia hordeo, uirginitatem Christi corpori conparat. Et puto multo minorem distantiam inter frumentum esse et hordeum, quam inter hordeum et corpus Christi. Deinde nuptias dicit et quasi necessitatis sarcinam declinandam, et definitionem esse euidentissimae seruitutis, et multa alia, quae in tribus libellis de uirginibus latissime prosecutus est.

15. Ex quibus universis perspicuum est me nihil noui de uirginibus nuptisque dixisse, sed maiorum in omnibus secutum esse sententiam. Tam huius uidelicet quam reliquorum, qui de ecclesiasticis dogmatibus disputarunt; quorum aemulari exopto neglegentiam potius, quam aliorum obscuram diligentiam.

Tument contra me mariti quare dixerim: «oro te, quale illud bonum est, quod orare prohibet, quod corpus Christi accipere non permittit? quando inpleo mariti officium, non inpleo continentis. Iubet

[59] Cf. 1 Tes 5,17; Ef 6,18.
[60] Jerónimo, *Adv. Iov.* I 7.

eso es evidente: Yo estaba interpretando las palabras del Apóstol: *No os defraudéis uno a otro, a no ser de común consentimiento, para vacar a la oración* [61]. Pablo apóstol dice que, cuando nos unimos con nuestras mujeres, no podemos orar; Pedro exhorta a la continencia para que no se impidan nuestras oraciones. ¿Cuál es, dime, aquí mi pecado? ¿Qué castigo merezco? ¿Qué delito he cometido? Si las aguas corren turbias y poco claras, la culpa no es del cauce, sino de la fuente. Y si se me reprende porque me he atrevido a decir por mi cuenta: «¿Qué clase de bien es ése que no permite recibir el cuerpo de Cristo?», responderé brevemente: ¿Qué es más: orar o recibir el cuerpo de Cristo? Seguro que recibir el cuerpo de Cristo. Si por el acto conyugal se impide lo que es menos, con mayor razón se impedirá lo que es más.

En el mismo volumen dijimos que, según la ley, David y sus compañeros no habrían podido comer los panes de la proposición de no haber respondido que, desde hacía tres días, se habían abstenido de mujeres; no ciertamente de rameras, cosa que prohibía la ley, sino de sus esposas, a las que lícitamente podían unirse. También el pueblo, cuando iba a recibir la ley en el monte Sinaí, recibió orden de abstenerse por tres días de sus mujeres. Sé que en Roma es costumbre que los fieles reciban en todo tiempo el cuerpo de Cristo, cosa que ni reprendo ni apruebo;

idem apostolus in alio loco ut semper oremus. Si semper orandum est, numquam ergo coniugio seruiendum, quoniam quotienscumque uxori debitum reddo orare non possum». Hoc quare dixerim perspicuum est, quia interpretabar illud apostoli dictum: *nolite fraudare inuicem nisi forte ex consensu ad tempus, ut uacetis orationi.* Paulus apostolus dicit, quando coimus cum uxoribus, nos orare non posse; Petrus ad continentiam cohortatur, ne inpediantur orationes nostrae: quod hic, quaeso, peccatum meum est? quid commerui? quid deliqui? si turbidae et nebulosae aquae fluunt, non est aluei culpa, sed fontis. An idcirco arguor quod de meo sum ausus adicere: «quale illud bonum est, quod corpus Christi accipere non permittit»? ad hoc breuiter respondebo! quid est maius, orare an Christi corpus accipere? utique corpus Christi. Si per coitum quod minus est inpeditur, multo magis quod maius est.

Diximus in eodem uolumine, panes propositionis ex lege non potuisse comedere Dauid et socios eius, nisi se triduo mundos a mulieribus respondissent; non utique a meretricibus, quod damnabatur in lege, sed ab uxoribus, quibus licito iungebantur. Populum quoque, quando accepturus erat legem in monte Sina, tribus diebus iussum esse ab uxoribus abstineri. Scio Romae hanc esse consuetudinem, ut fideles semper Christi corpus accipiant, quod nec reprehendo nec probo —unusquisque enim in sensu suo abundat—, sed ipsorum conscien-

[61] 1 Cor 7,5.

cada uno abunda en su sentir. Pero yo apelo a la conciencia de los que el mismo día tienen comercio carnal y comulgan y, como dice Persio, purifican la noche con agua corriente: ¿por qué no se atreven a visitar los sepulcros de los mártires, por qué no entran en las iglesias? ¿Es que Cristo es uno en público y otro en casa? No hay nada cerrado para Dios; las tinieblas mismas lucen para él. Examínese cada uno a sí mismo y acérquese así al cuerpo de Cristo. No es que el diferir uno o dos días la comunión haga más santo al cristiano, de suerte que lo que ayer no merecía lo merezca mañana o pasado mañana. Lo que digo es que mientras me entristezco de no haber comulgado en el cuerpo de Cristo me abstengo por un poco de tiempo de los abrazos de mi esposa y prefiero el amor de Cristo al amor de la esposa.

«¡Eso es muy duro! ¡Eso es insoportable! ¿Qué seglar puede aguantar esto?». El que pueda aguantarlo, que lo aguante; el que no pueda, él verá. Mi preocupación ha de ser no lo que cada uno puede o quiere, sino decir qué es lo que mandan las Escrituras.

16. En mis modestos comentarios al mismo Apóstol se ataca también el punto en que se dice: «Y para que de las palabras *Para vacar a la oración, y luego a lo mismo* [62] nadie concluya que el Apóstol quiere propiamente esto y no que lo tolera para evitar mayor desastre, añade inmediatamente: *No sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia.* Bonita tolerancia, por cierto: *¡Y luego a lo mismo!,* es decir, a eso que el Apóstol se avergüen-

tiam conuenio, qui eodem die post coitum communicant, et iuxta Persium noctem flumine purgant, quare ad martyres ire non audeant, quare non ingrediantur ecclesias? An alius in publico, alius domi Christus est? quod in ecclesia non licet, nec domi licet. Nihil Deo clausum est, et tenebrae quoque lucent apud eum. Probet se unusquisque, et sic ad Christi corpus accedat, non quo dilatae communionis unus dies aut biduum sanctiorem afficiat Christianum, ut quod hodie non merui cras uel perendie merear, sed quo dum doleo non communicasse corpori Christi abstineam me paulisper ab uxoris amplexu, ut amori coniugis amorem praeferam Christi.

«Durum est, non ferendum; quis hoc saecularium sustinere potest?» qui potest sustinere, sustineat; qui non potest, ipse uiderit. Nobis cura est non, quid unusquisque possit aut uelit, sed quid scripturae praecipiant dicere.

16. Illud quoque in commentariolis meis eiusdem apostoli carpitur in quibus dixi: «uerum ne quis putet ex eo quod sequitur: *ut uacetis orationi, et iterum ad id ipsum,* apostolum hoc uelle et non propter maiorem ruinam concedere, statim infert: *ne temptet uos satanas prop-*

[62] 1 Cor 7,5.

za de llamar por su nombre, eso que él prefiere a una tentación de Satanás, eso que tiene por razón la incontinencia. ¿Y sudamos por declarar como si fuera oscuro lo que el Apóstol mismo expone cuando escribe: *Lo que os digo es una concesión, no un mandato?* ¿Y andamos aún musitando que no llama tolerancia al matrimonio, sino mandato, como si no se permitieran por la misma razón las segundas y terceras nupcias?». Y lo demás [63]. ¿Qué he dicho yo en este pasaje que no lo haya dicho el Apóstol? ¿Quizá lo de que «se avergüenza de llamar al acto conyugal por su nombre»? Yo opino, efectivamente, que cuando dice *a lo mismo,* y se calla la cosa, no quiso nombrar abiertamente la unión conyugal, sino que aludió discretamente a ella. ¿Acaso lo que sigue: «eso que él prefiere a una tentación de Satanás, eso que tiene por razón la incontinencia»? Pero si se cambia el orden de las palabras, ¿no es esto aquello de *no sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia?* ¿Se referirán a que dije: «y andamos aún musitando que no llama tolerancia al matrimonio, sino mandato»? Si esto parece duro, achéquese al Apóstol, que dice: *Ahora bien: lo que os digo es por tolerancia, no por mandato,* y no a mí, que si exceptúo el distinto orden, no he modificado ni el sentido ni las palabras.

17. Pasemos a lo demás, pues mi discurso va empujado por la brevedad epistolar. *Digo,* dice el Apóstol, *a las no casadas y viudas: bueno es para ellas si permanecen así como yo mismo. Pe-*

ter incontinentiam uestram. Pulchra nimirum indulgentia: *et iterum ad id ipsum!* quod erubescit suo uocare nomine, quod temptationi praefert satanae, quod causam habet incontinentiam, laboramus quasi obscurum disserere, cum exposuerit se ipse qui scripsit: *hoc autem,* inquit, *dico iuxta indulgentiam, non iuxta imperium?* et mussitamus adhuc nuptias non uocare indulgentiam sed praeceptum, quasi non eodem modo et secunda et tertia matrimonia concedantur»?, et reliqua. Quid hic locutus sum quod non apostolus dixerit? nimirum illud: «quod erubescit suo uocare nomine»? ego arbitror, quando dicit *ad id ipsum* et rem ipsam tacet, non eum nominare palam coitum, sed uerecunde ostendere. An quia sequitur: «quod temptationi praefert satanae, quod causam habet incontinentiam»? nonne alio uerborum ordine id ipsum est: *ne temptet uos satanas propter incontinentiam uestram?* an quia dixi: «et mussitamus adhuc nuptias non uocare indulgentiam, sed praeceptum»? quod si durum est, inputetur apostolo qui ait: *hoc autem dico iuxta indulgentiam, non iuxta imperium,* et non mihi, qui excepto praepostero ordine, nec sensum nec uerba mutaui.

17. Transeamus ad reliqua —epistolari enim breuitate festinat oratio—: *dico,* inquit apostolus, *innuptis et uiduis: bonum est eis si sic*

[63] JERÓNIMO, *Adv. Iov.* I 8; 6.10.20.

ro si no son capaces de contenerse, que se casen, pues más vale casarse que abrasarse [64]. Este párrafo lo hemos interpretado así nosotros: «Después de tolerar a las casadas el uso del matrimonio y mostrar lo que él quería y lo que toleraba, pasa a las no casadas y viudas, y se pone a sí mismo como ejemplo, y las llama felices *si permanecen así; pero si no son capaces de contenerse, que se casen*». Lo mismo que dijo antes: *por razón de las fornicaciones*, y: *No sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia*, lo pone como justificación de que: *si no son capaces de contenerse, que se casen; porque vale más casarse que abrasarse.* Casarse es mejor justamente porque abrasarse es peor. Quita tú el fuego de la pasión, y el Apóstol no dirá que «es mejor casarse». «Mejor» implica siempre comparación con lo menos bueno, no con la simplicidad del bien, de suyo no comparable. Como si dijera: «Mejor es tener un solo ojo que ninguno» [65].

Y poco después, tras dirigir un apóstrofe al Apóstol, he añadido: «Si el matrimonio es bueno en sí mismo, no lo compares a un incendio, sino di sencillamente: Casarse es bueno. Para mí, sospechosa es la bondad de una cosa a la que la grandeza de otro mal reduce a ser un mal menor. Pero yo no quiero un mal menor, sino simplemente un bien en sí» [66]. Quiere el Apóstol

permanserint ut ego. Si autem non se continent nubant; melius est enim nubere quam uri. Quod capitulum nos sic interpretati sumus: «postquam nuptis concesserat usum coniugii et ostenderat se, quid uellet quidue concederet, transit ad innuptas et uiduas, et sui proponit exemplum et felices uocat: *si sic permanserint; si autem non se continent, nubant.* Id ipsum, quod supra: *propter fornicationes autem*, et: *ne temptet uos satanas propter incontinentiam uestram*, reddit causam cur dixerit: *si non se continent, nubant: melius est enim nubere quam uri.* Ideo melius est nubere, quia peius est uri. Tolle ardorem libidinis, et non dicet: 'melius est nubere'. Melius semper ad conparationem deterioris respicit, non ad simplicitatem inconparabilis per se boni, uelut si diceret: melius est enim unum oculum habere quam nullum».

Et post paululum, cum apostropham fecissem ad apostolum, intuli: «si per se nuptiae bonae sunt, noli eas incendio conparare, sed dic simpliciter: bonum est nubere. Suspecta est mihi bonitas eius rei, quam magnitudo alterius mali malum esse cogit inferius. Ego autem non leuius malum, sed simplex per se bonum uolo». Vult apostolus innuptas et uiduas absque coitu permanere, et ad exemplum sui prouocat, et felices uocat si sic permanserint. Si autem se continere non possunt, et ardorem libidinis non tam continentia uolunt quam fornicatione res-

64 1 Cor 7,8s.

65 JERÓNIMO, *Adv. Iov.* I 9.

66 Ibid.

que las no casadas y viudas permanezcan sin unión conyugal, y las invita con su ejemplo y las llama felices si así permanecen. Pero si no son capaces de contenerse y quieren apagar el fuego de la pasión, no por la continencia, sino por la relación sexual, más vale que se casen que no que se abrasen. A lo que nosotros hemos añadido: «Mejor es casarse precisamente porque es peor abrasarse», no aduciendo sentencia nuestra, sino interpretando la del Apóstol: *Más vale casarse que abrasarse*, es decir, más vale tomar marido que fornicar. Si se enseñara que abrasarse o fornicar es un bien, en ese caso a un bien se preferiría otro mayor; pero si el quemarse es un mal, lo que se prefiere a este mal no emana de una integridad pura y genuina ni de aquella bienaventuranza que se compara a la de los ángeles. Si digo: «Mejor es ser virgen que casada», a un bien prefiero otro mayor. Pero si doy un paso más: «Más vale casarse que fornicar», aquí ya no prefiero un bien mayor a otro menor, sino un bien a un mal. Y hay mucha diferencia entre lo mejor, que se prefiere al matrimonio, y lo que se antepone a la fornicación.

Yo te pregunto: ¿En qué consiste mi pecado en esta exposición? Mi propósito era no traer las Escrituras a lo que yo pienso, sino decir lo que entendía ser el sentido de las Escrituras. El deber de un comentador no es decir lo que a él se le antoje, sino exponer el pensamiento de aquel a quien interpreta. Por lo demás, si dice lo contrario, más que intérprete será enemigo de aquel a quien intenta explicar. Está claro que donde no interpreto las Escrituras, sino que hablo libremente por mi cuenta, cualquiera puede tacharme de haber dicho algo duro contra

tinguere, melius eis esse nubere quam uri. Ad quod nos intulimus: «ideo melius est nubere quia peius est uri», non nostram sententiam proferentes, sed interpretantes apostoli: *melius est nubere quam uri*, id est: melius est maritum ducere quam fornicari. Si uri uel fornicari bonum esse docueris, tunc bono melius praeferetur; si autem uri malum est, quod malo praefertur non est germanae et purae integritatis, nec eius beatitudinis quae angelis conparatur. Si dixero: «melius est uirginem esse quam nuptam», bono melius praetuli; si autem alterum gradum fecero: «melius est nubere quam fornicari», ibi non bono melius, sed malo bonum praetuli, et multa diuersitas est inter id melius, quod nuptiis, et inter id, quod fornicationi anteponitur.

Obsecro te, quid in hac dissertione peccaui? propositum mihi erat non ad meam uoluntatem scripturas trahere, sed id dicere quod scripturas uelle intellegebam. Commentatoris officium est non quid ipse uelit, sed quid sentiat ille quem interpretatur, exponere; alioquin, si contraria dixerit, non tam interpres erit quam aduersarius eius quem nititur explanare. Certe, ubicumque scripturas non interpretor et libere de meo sensu loquor, arguat me quilibet durum quid dixisse contra

el matrimonio. Pero si no es ése el caso, todo lo que parezca riguroso o duro no lo impute a la autoridad del escritor, sino al oficio de intérprete.

18. Pero ¿quién podrá soportar que se me censure porque, exponiendo el capítulo del Apóstol en que escribió de los cónyuges: *Estos tendrán tribulación en la carne* [67], dije: «Nosotros, desconocedores del asunto, pensábamos que el matrimonio llevaba consigo por lo menos el goce de la carne? Pero si los que se casan tienen tribulación aun en la carne, la única en que parecían tener placer, ¿qué razón queda para que se casen, cuando en el espíritu y en el alma y en la misma carne les espera tribulación?». ¿Es condenar el matrimonio por mi parte si digo que tribulaciones del matrimonio son: el llanto de los niños, las muertes de los hijos, los abortos de las casadas, las quiebras de la hacienda y cosas semejantes?

En vida del papa Dámaso, de santa memoria, escribimos un libro contra Helvidio, acerca de la perpetua virginidad de la bienaventurada María, en el que, para ensalzar la dicha de la virginidad, tuve que hablar algo de los inconvenientes del matrimonio. ¿Acaso aquel hombre eminente y conocedor de las Escrituras, maestro virgen de una Iglesia virgen, halló algo reprensible en mi manera de hablar? Y en el libro sobre la virginidad que dedicamos a Eustoquia dijimos cosas mucho más duras acerca del matrimonio, y nadie se ofendió. Y es que todo amador de la castidad recogía con atento oído el encomio de la pureza. Lee a

nuptias. Quod si non reppererit, quidquid uel austerum uidetur esse uel durum id non scriptoris auctoritati, sed interpretis officio deputet.

18. Illud uero ferre quis possit quod in me reprehenditur, quare exponens capitulum apostoli in quo de coniugibus scripsit: *tribulationem carnis habebunt huiusmodi,* dixerim: «non ignari rerum putabamus nuptias saltim carnis habere laetitiam. Si autem nubentibus et in carne tribulatio est in qua sola uidebantur habere delicias, quid erit reliquum propter quod nubant, cum et in spiritu et in anima et in ipsa carne tribulatio sit»? quae hic condemnatio matrimonii est, si infantum uagitus, filiorum mortes, uxorum abortia, damna domus et cetera istius modi tribulationem diximus nuptiarum?

Dum aduiueret sanctae memoriae Damasus, librum contra Heluidium de beatae Mariae uirginitate perpetua scripsimus, in quo necesse nobis fuit ad uirginitatis beatitudinem praedicandam multa de molestiis dicere nuptiarum. Num uir egregius et eruditus in scripturis, et uirgo ecclesiae uirginis doctor aliquid in illo sermone reprehendit? In libro quoque ad Eustochium multo duriora de nuptiis diximus et nemo super hac re laesus est; amator quippe castitatis praeconium pudi-

[67] 1 Cor 7,28.

Tertuliano, lee a Cipriano, lee a Ambrosio, y en esta compañía acúsame o absuélveme. Han aparecido por ahí ciertos individuos de la familia de Plauto, sabidillos que únicamente saben criticar, que quieren hacer alarde de sabios en lacerar los dichos de todo el mundo, y en un mismo y único proceso me censuran a mí y a la vez a mi adversario; a los dos, de manera que como uno de los dos tiene que vencer al otro, ellos pretenden que ambos queden vencidos.

Prosigamos. Cuando, hablando de los que se casan por segunda vez y que se casan por tercera vez, dijimos: «Más vale conocer un solo marido, aunque sea el segundo o tercero, que no muchos; es decir, más tolerable es prostituirse a un solo hombre que a muchos», inmediatamente añadí la razón de mi aserto: «También aquella famosa samaritana del Evangelio, que decía tener un sexto marido, es reprendida por el Señor, porque tampoco aquél era marido suyo» [68]. De nuevo proclamo aquí con voz libre que en la Iglesia no se condena el segundo ni el tercer matrimonio, y tan lícito es casarse con un quinto o un sexto marido, y aun más, como con un segundo. Pero lo mismo que no se condenan estas nupcias, tampoco se pregonan. Son alivio de una miseria, no panegírico de la continencia. De ahí que en otro lugar dije: «Cuando se ha tenido más de un marido nada importa se trate del segundo o tercero, pues ha dejado de ser monógamo: *Todo es lícito, pero no todo es conveniente* [69]. No

citiae intenta aure captabat. Lege Tertullianum, lege Cyprianum, lege Ambrosium, et cum illis me uel accusa uel libera. Inuenti sunt Plautinae familiae, et scioli tantum ad detrahendum, qui in eo se doctos ostentare uelint si omnium dicta lacerent, et in una atque eadem causa et me et aduersarium, id est utrumque, reprehendant, ut, cum e duobus alterum necesse sit uincere, ambos uictos esse contendant.

Porro, ubi de digamis et trigamis disserentes diximus: «melius est, licet alterum et tertium, unum uirum nosse quam plurimos, id est: tolerabilius est uni homini prostitutam esse quam multis», nonne statim cur hoc dixerim subiecimus: «siquidem et illa in euangelio Samaritana sextum maritum habere se dicens, arguitur a Domino quod non sit uir eius»? ego etiam nunc libera uoce proclamo non damnari in Ecclesia digamiam, immo nec trigamiam, et ita licere quinto et sexto et ultra, quomodo et secundo marito, nubere; sed quomodo non damnantur hae nuptiae, ita nec praedicantur. Solacio miseriae sunt, non laudi continentiae. Vnde et in alio loco dixi: «ubi unus maritus exceditur, nihil refert secundus an tertius sit, quia desinit esse monogamus. *Omnia licent, sed non omnia expediunt.* Non damno digamos, immo nec triga-

[68] JERÓNIMO, *Adv. Iov.* I 14.
[69] 1 Cor 6,12.

condeno a los que se casan por segunda vez, ni siquiera a los que se casan por tercera vez y, si se puede hablar así, tampoco a los que lo hacen por octava vez»: tenga la que quiera un octavo marido y niegue que se ha prostituido a uno solo [70].

19. Voy también al pasaje en que se me censura de haber dicho que, al menos según la verdad hebraica, en el segundo día no se añade como en el primero y el tercero y en los demás: *Vio Dios que era bueno,* a lo que en seguida añadí: «nos dejaba entender que no es bueno el número dos, pues separa de la unidad y prefigura el pacto matrimonial. De ahí también que todos los animales que entraron en el arca de Noé por parejas son inmundos. El número impar es puro» [71].

Todavía no sé qué es lo que se censura respecto del día segundo: si es que está escrito y nosotros hemos dicho que no lo está, o si realmente no está escrito, pero lo hemos dicho de modo distinto al que conviene a la sencillez de la Escritura. En favor de que no se escribe en el día segundo: *Vio Dios que era bueno,* tienen no mi testimonio, sino el de todos los hebreos y demás traductores, como Aquila, Símaco y Teodoción. Pero, si no está escrito, mientras en los otros días lo está, tendrán que dar una explicación más razonable de por qué no lo está, o si no la encuentran, tendrán que aceptar, aun a disgusto, lo que yo he dicho.

mos et, si dici potest, octogamos»: habeat quaelibet octauum maritum, et esse se uni deneget prostitutam.

19. Veniam et ad illum locum, in quo arguor, quare dixerim, dumtaxat iuxta Hebraicam ueritatem, in secundo die non addi sicut in primo et tertio et reliquis: *uidit Deus quia bonum est,* statimque subiecerim: «nobis intellegentiam dereliquit non esse bonum duplicem numerum, qui ab unione diuidat et praefiguret foedera nuptiarum. Vnde et in arca Noe omnia animalia, quaecumque bina ingrediuntur inmunda sunt; inpar numerus est mundus».

In hoc nescio quid reprehendatur interim de secundo die: utrum, quia scriptum est et scriptum non esse diximus? an quia etiam scriptum non est, aliter intelleximus quam scripturae simplicitas patitur? scriptum non esse in secundo die: *uidit Deus quia bonum est* non meum accipiant testimonium, sed cunctorum Hebraeorum et aliorum interpretum, Aquilae uidelicet et Symmachi et Theodotionis. Si autem scriptum non est, cum in ceteris diebus scriptum sit, aut reddant aliam probabiliorem causam quare non scriptum sit, aut si non reppererint, ingratis suscipient quod a nobis dictum est.

Porro, si in arca Noe omnia animalia quae bina ingrediuntur inmunda sunt, inpar numerus est mundus, et hoc scriptum esse nemo

[70] JERÓNIMO, *Adv. Iov.* I 15.
[71] Ibid., I 16.

Prosigamos. Si todos los animales que entran por parejas en el arca de Noé son impuros, el número impar es limpio. Y puesto que nadie pone en duda que eso esté escrito, expliquen por qué se escribe. Y si no lo explican, tienen que aceptar, quieran o no, lo que yo expongo. O bien presentas mejores platos y me convidas a comer contigo, o si no, tendrás que conformarte con mi frugal cena, sea la que sea.

Ahora, naturalmente, tengo que enumerar los autores eclesiásticos que trataron del número impar: Clemente, Hipólito, Orígenes, Dionisio, Eusebio, Dídimo, y entre los nuestros: Tertuliano, Cipriano, Victorino, Lactancio, Hilario. De éstos, Cipriano disertó acerca del número siete, que es impar. Qué dijera, y con qué acierto, su libro a Fortunaciano puede testimoniarlo. ¿Acaso tendré que citar también a Pitágoras y Arquitas de Tarento y a Publio Escipión discutiendo sobre el número impar en el libro sexto *De la república* [72]? Y si mis detractores no quieren oír a éstos, yo haré que las escuelas de los gramáticos les griten a coro: «Dios se complace en el número impar» [73].

20. ¡Enorme sacrilegio! ¡Las iglesias han quedado derribadas, el orbe de la tierra no puede oír que hayamos dicho que la virginidad es más pura que el matrimonio, que hayamos puesto el número par por debajo del impar y hayamos hecho ver cómo las figuras del Antiguo Testamento han servido a la verdad evangélica! Otras cosas que censuran en mi libro, o las considero de

dubitat, quare scriptum sit edisserant. Si autem non disserunt quod a me expositum est, uelint nolint, suscipient. Aut profer meliores epulas et me conuiua utere, aut qualicumque nostra cenula contentus esto.

Scilicet nunc enumerandum mihi est, qui ecclesiasticorum de inpari numero disputauerint: Clemens, Hippolytus, Origenes, Dionysius, Eusebius, Didymus, nostrorum quoque Tertullianus, Cyprianus, Victorinus, Lactantius, Hilarius; quorum Cyprianus de septenario, id est inpari, numero disserens quae et qualia dixerit ad Fortunatum, liber illius testimonio est. An forsitan Pythagoram et Archytam Tarentinum et Publium Scipionem in sexto τῆς πολιτείας de inpari numero proferam disputantes? et si hos audire noluerint obtrectatores mei, grammaticorum scholas eis faciam conclamare: «numero deus inpare gaudet».

20. Grande piaculum, euersae sunt ecclesiae, orbis audire non potest, si mundiorem uirginitatem diximus esse quam nuptias, si parem numerum inpari subiecimus, et ueteris testamenti typos euangelicae ueritati profecisse monstrauimus! Cetera quae in libro nostro reprehensa sunt, uel leuiora puto uel ad eundem sensum pertinentia; unde ad ea respondere nolui, ne et libelli excedere magnitudinem et tuo uiderer

[72] Cf. CICERÓN, *De rep.* VI 17-19.
[73] VIRGILIO, *Buc.* 8,75.

tengo por abogado de mi causa desde antes que yo mismo te lo pidiera.

En suma, proclamo con mis últimas palabras que ni he condenado el matrimonio ni lo condeno; que he procurado responder a un adversario, pero nunca he temido las trampas de los míos. En cuanto a la virginidad, si la ensalzo hasta el cielo no es porque la posea, sino porque admiro lo que no tengo. Noble y modesta confesión: ensalzar en los otros lo mismo de que uno carece. ¿Acaso porque esté yo pegado a la tierra con mi pesado cuerpo no voy a admirar el vuelo de las aves, ni voy a celebrar a la paloma, «que roza veloz el líquido camino sin mover las alas»? [74]. Nadie se engañe, nadie se deje arrastrar por un blando adulador. La primera virginidad es la que viene del nacimiento; la segunda, del segundo nacimiento. No es palabra mía, sino sentencia antigua: *Nadie puede servir a dos señores* [75], a la carne y al espíritu. *La carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne* [76]. Uno y otra se oponen mutuamente para que no hagamos lo que queremos. Cuando algo te parezca duro en nuestro opúsculo, no mires a mis palabras, sino a la Escritura, de donde mis palabras están sacadas.

21. Cristo es virgen; la madre de nuestro virgen es virgen perpetua, madre y virgen. Jesús entró con las puertas cerradas. menos importancia, o vienen a parar a lo mismo. Por eso no quiero refutarlas, para no exceder los límites de un opúsculo y para no dar la impresión de que desconfío de tu ingenio, a ti a quien

ingenio diffidere, quem patronum causae meae ante habui quam rogarem.

Igitur hoc extrema uoce protestor, me nec damnasse nuptias nec damnare; respondisse aduersario, non meorum insidias formidasse. Virginitatem autem in caelum fero non quia habeo, sed quia miror quod non habeo. Ingenua et uerecunda confessio est, quo ipse careas id in aliis praedicare. Numquid, quia graui corpore terrae haereo, auium non miror uolatus nec columbam praedico, quod «radit iter liquidum celeris neque commouet alas»? Nullus se decipiat, nemo blando adulatore praecipitet. Prima est uirginitas a natiuitate, secunda uirginitas a secunda natiuitate. Non est meus sermo, antiqua sententia est: *nemo potest duobus dominis seruire,* carni et spiritui. *Caro concupiscit aduersus spiritum et spiritus aduersus carnem;* haec inuicem sibi aduersantur, ut non quae uolumus illa faciamus. Quando aliquid tibi asperum uidetur in nostro opusculo, non ad mea uerba respicias, sed ad scripturam unde mea tracta sunt uerba.

[74] VIRGILIO, *Aen.* 5,217.
[75] Mt 6,24.
[76] Gál 5,17.

En su sepulcro, que era nuevo y había sido cavado en la roca durísima, ni antes ni después de El fue puesto nadie. *Es el huerto cerrado y fuente sellada* [77], de la que mana aquel río que, según Amós, riega el torrente de las cuerdas o de las espinas [78]: las cuerdas de los pecados con que antes estábamos atados; las espinas que ahogaban la semilla del padre de familias. Esta es en Ezequiel [79] la puerta oriental, siempre cerrada y brillante, que oculta en sí o saca afuera al santo de los santos, por la que entra y sale el sol de justicia, nuestro sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. Que me digan cómo entró Jesús a puertas cerradas cuando mostró sus manos para que las palparan, y su costado y sus huesos y carne para que los contemplaran, y no tuvieran por fantasma la verdad de su cuerpo, y yo les diré cómo Santa María sea madre y a la vez virgen: virgen después del parto, madre antes de casada.

Así, pues, como había empezado a decir, Cristo virgen y María virgen consagraron para uno y otro sexo los comienzos de la virginidad. Los apóstoles, o fueron vírgenes o continentes después del matrimonio. Los obispos, presbíteros y diáconos son elegidos o vírgenes o viudos, o por lo menos, después del sacerdocio, permanecen castos para siempre. ¿A qué viene engañarnos a nosotros mismos e irritarnos de que, ansiando constantemente la unión conyugal, se nos nieguen los premios de la castidad?

21. Christum uirgo, mater uirginis nostri uirgo perpetua, mater et uirgo. Iesus enim clausis ingressus est ostiis; in sepulchro eius, quod nouum et in petra durissima fuerat excisum, nec ante quis nec postea positus est; *hortus conclusus, fons signatus,* de quo fonte manat fluuius ille iuxta Amos, qui inrigat torrentem uel funium uel spinarum: funium peccatorum quibus ante alligabamur, spinarum quae suffocabant sementem patris familiae. Haec est porta orientalis in Hiezechiel, semper clausa et lucida, et operiens in se uel ex se proferens sancta sanctorum, per quam sol iustitiae et pontifex noster secundum ordinem Melchisedech ingreditur et egreditur. Respondeant mihi quomodo Iesus clausis ingressus est ostiis, cum palpandas manus et latus considerandum et ossa carnemque monstrauerit, ne ueritas corporis fantasma putaretur, et ego respondebo quomodo sancta Maria sit et mater et uirgo: uirgo post partum, mater ante quam nupta.

Igitur, ut dicere coeperamus, Christus uirgo, uirgo Maria utrique sexui uirginitatis dedicauere principia; apostoli uel uirgines uel post nuptias continentes; episcopi, presbyteri, diaconi aut uirgines eliguntur aut uidui, aut certe post sacerdotium in aeternum pudici; quid nobis ipsis inludimus et irascimur, si subantibus semper ad coitum praemia

[77] Cant 4,12.
[78] No Amós, sino Joel 3,18.
[79] Cf. Ez 44,1-3.

Queremos comer opíparamente, aferrarnos a los abrazos de nuestras esposas y reinar con Cristo en el número de las vírgenes y las viudas. ¿Puede tener el mismo galardón el hambre y la glotonería, los harapos y el lujo, el cilicio y la seda? Lázaro recibió sus males en vida, mientras aquel rico vestido de púrpura, gordo y rozagante, gozó de los bienes de su carne mientras vivió; pero, después de la muerte, ocupan lugares muy distintos: la miseria se trueca en deleites y los deleites en miseria. En nuestra mano está seguir a Lázaro o al rico.

50 *A DOMNIÓN*

[CRÍTICA A CIERTO MONJE DE ROMA]

«Oiga por lo menos, a través de las tierras, mares y pueblos que se nos interponen, el eco de mi clamor: no condeno las nupcias, no condeno el matrimonio». Ya no sabe Jerónimo cómo defenderse de los malentendidos que está provocando su libro Adversus Iovinianum. *Alguien, en Roma, «un monje charlatán y denigrador», parece tener especial interés en airearlos y aun acrecentarlos. Es quien arranca de Jerónimo este grito de indignación y de impotencia. No sabemos de quién se trata. Jerónimo, como es su costumbre en los casos polémicos, no da el nombre del contendiente, que por lo demás se ve que está en la mente de su corresponsal. Es probablemente alguno de los que en la carta 53, a Paulino, describe con estas palabras: «algunos, con grave sobrecejo y empleando palabras grandilocuentes, filosofan sobre las Sagradas Escrituras entre mujerzuelas».*

pudicitiae denegentur? Volumus opipare comedere, uxorum haerere conplexibus et in numero uirginum ac uiduarum regnare cum Christo: idem ergo praemium habebit fames et ingluuies, sordes et munditiae, saccus et sericum? Lazarus recepit mala sua in uita sua, et diues ille purpuratus, crassus et nitidus, fruitus est bonis carnis dum aduiueret, sed diuersa post mortem tenent loca —miseriae deliciis et deliciae miseriis commutantur—: in nostro arbitrio est uel Lazarum sequi uel diuitem.

50 *AD DOMNIONEM*

1. Litterae tuae et amorem sonant pariter et querellam: amorem tuum quo sedulo monens etiam quae tuta in nobis sunt pertimescis; querellam eorum qui non amant, et quaerentes occasionem in peccatis garriunt aduersus fratrem suum, et contra filium matris suae ponunt scandalum. Scribis eos, immo nescio quem de triuio, de competis, de

Algún historiador ha querido ver a Pelagio en el adversario anónimo a quien se dirigen las invectivas de esta carta (véase G. DE PLINVAL, Pélage. Ses écrits, sa vie et sa réforme. *[Lausanne 1943] p. 47 ss). La sospecha es muy arriesgada. Cuando Pelagio, años más tarde, repita alguno de los argumentos utilizados por el adversario a que apunta esta carta, que no es otro que el de la carta 49, Jerónimo le responderá en el prólogo al libro primero del comentario a Jeremías, del año 414: «Que lea la defensa (Carta 49) que contra su maestro hice de esta misma obra, y que Roma recibió con alivio. Así se dará cuenta de que está blasfemando con palabras ajenas y que es tan inexperto que ni siquiera merece una maldición propia, y se está empleando contra nosotros con los infundios de unos enemigos ya hace tiempo sepultados» (*JERÓNIMO, In Hierem., prol.: *PL 24,680-682). Según eso, en la carta 50 se trata de «un maestro de Pelagio... ya hace tiempo sepultado».*

Fecha: 394 (NAUTIN).

1. Tu carta tiene el tono de la amistad y a la vez el de la censura: la amistad viene de ti y con ella me amonestas solícitamente, pues temes aun por lo que en mí está seguro; la censura viene de quienes no me aman y, buscando la ocasión de sorprenderme en falta, croan contra su hermano y ponen zancadillas al hijo de su propia madre [1]. Me escribes que éstos, o mejor dicho no sé qué monje vagabundo venido de la calle o del corrillo o de la plaza pública, divulgador de rumores, parlanchín, hábil únicamente para denigrar y que, con la viga en su propio ojo, pretende sacar la paja del ajeno, anda predicando contra mí y que con diente canino roe, despedaza y desgarra los libros que he escrito contra Joviniano. Este «dialéctico» de vuestra ciudad, esta columna de la familia plautina, no ha leído las *Categorías* de Aristóteles, ni el *Sobre la Interpretación,* ni los *Analíticos,* ni siquiera los *Tópicos* de Cicerón, y se dedica a tejer silogismos asilogísticos en medio de corrillos de ignorantes y banquetes de mujerzuelas y a deshacer con falaz argumentación los que él ima-

plateis circumforanum monachum rumigerulum, rabulam, uafrum tantum ad detrahendum, qui per trabem oculi sui festucam alterius nititur eruere, contionari aduersum me, et libros quos contra Iouinianum scripsi canino dente rodere, lacerare, conuellere; hunc, dialecticum urbis uestrae et Plautinae familiae columen, non legisse quidem κατηγορίας Aristotelis, non περὶ ἑρμηνείας, non ἀναλυτικά, non saltim Ciceronis τόπους, sed per inperitorum circulos muliercularumque συμπόσια syllogismos ἀσυλλογίστους texere, et quasi σοφίσματα

[1] Cf. Sal 49,20.

gina sofismas míos. Tonto de mí, pues pensé que no podría saber nada de esto sin haber frecuentado los filósofos, y que del punzón de escribir tuve siempre por mejor aquella parte que borra que no la que escribe. En vano, pues, he manejado los comentarios de Alejandro de Afrodisias; de nada ha servido que un docto maestro me introdujera en la lógica por medio de la *Eisagogé* de Porfirio; y, para dejar de lado la ciencia humana, inútil fue tener por guías en las Sagradas Escrituras a Gregorio de Nacianzo y a Dídimo. De nada me ha valido la erudición de los hebreos ni la diaria meditación, desde mi juventud hasta el día de hoy, sobre la ley, los profetas, el Evangelio y los apóstoles.

2. Ha surgido un hombre que, sin maestro, es sabio consumado; inspirado por el Espíritu y enseñado por Dios mismo, en elocuencia es superior a Tulio; en argumentos, a Aristóteles; en sabiduría, a Platón; en erudición, a Aristarco; en la cantidad de libros, a Dídimo Calcéntero, y en conocimiento de las Escrituras supera a todos sus coetáneos. En fin, se dice que pide un tema, y como solía decir Carnéades es capaz de disertar desde las dos posturas opuestas, es decir, en pro y en contra de la justicia. El mundo ha sido liberado de un peligro, los pleitos de herencias y derechos civiles han sido salvados de una catástrofe desde que este sujeto abandonando el foro se ha pasado a la Iglesia. ¿Quién habría podido ser declarado inocente contra el parecer de éste? ¿A qué criminal no habría salvado un discurso

nostra callida argumentatione dissoluere. Stultus ego qui me putauerim haec absque philosophis scire non posse; qui meliorem stili partem eam legerim quae deleret, quam quae scriberet. Frustra ergo Alexandri uerti commentarios; nequiquam me doctus magister per εἰσαγωγὴν Porphyrii introduxit ad logicam; et, ut humana contemnam, sine causa Gregorium Nazanzenum et Didymum in scripturis sanctis καθηγητὰς habui: nihil mihi Hebraeorum profuit eruditio, et ab adulescentia usque ad hanc aetatem cotidiana in lege, prophetis, euangeliis apostolisque meditatio.

2. Inuentus est homo absque praceptore perfectus, πνευματοφόρος καί θεοδίδακτος, qui eloquentia Tullium, argumentis Aristotelen, prudentia Platonem, eruditione Aristarchum, multitudine librorum χαλκέντερον Didymum, scientia scripturarum omnes sui temporis uincat tractores. Denique dicitur materiam poscere, et Carneadeum aliquid referens in utramque partem, hoc est et pro iustitia et contra uistitiam, disputare. Liberatus est mundus de periculo, et hereditariae uel centumuirales causae de barathro erutae, quod hic forum neglegens se ad ecclesiam transtulit. Quis hoc nolente fuisset innoxius? quem criminosum non huis seruasset oratio, cum coepisset in digitos partiri causam et syllogismorum suorum retia tendere? nam si adplosisset pedem, intendisset oculos, rugasset frontem, iactasset manum, uerba tornasset, tenebras ilico ante oculos iudicibus offudisset.

suyo apenas hubiera empezado a dividir por los dedos la causa y a tender las redes de sus silogismos? Realmente bastaba un golpe seco de su pie en el suelo, bastaba que lanzara una mirada, que arrugara la frente, señalara con la mano y torneara las palabras, para que los ojos de los jueces se cubrieran de tinieblas. No es de extrañar que a mí, ausente y medio bárbaro ya por el mucho tiempo que llevo sin valerme de la lengua latina, me venza este hombre latinísimo y facundísimo, cuando al mismo Joviniano, ahí presente, lo ha aplastado con la mole de su elocuencia. ¡Buen Jesús, qué gran hombre, cuyos escritos no entiende nadie, pues canta sólo para sí y para las musas!

3. Te ruego, padre queridísimo, le avises que no hable contra su propia profesión, que no destruya con palabras la castidad que simboliza su hábito, que, virgen o continente —él verá de qué se jacta—, no compare los casados a las vírgenes y haga inútil el haber luchado tanto tiempo contra un hombre elocuentísimo. He oído además que le gusta merodear por las celdas de las vírgenes y de las viudas y filosofar con mucho sobrecejo entre ellas sobre las Sagradas Letras. ¿Qué es lo que enseña en secreto, qué les dice en sus habitaciones a esas mujercillas? ¿Que da lo mismo ser vírgenes o casadas, que no dejen pasar la flor de la edad, que coman y beban, que vayan a los baños, que busquen la frivolidad y no desprecien los perfumes? ¿O más bien la pureza, los ayunos y el descuido del cuerpo? Seguro que enseña cosas rebosantes de virtud. Entonces, que diga en público lo mismo que dice en las casas. Pero si en casa enseña lo mismo que en la calle, habría que apartarlo de la compañía de las jóvenes. ¡No avergonzarse un joven como él y monje, según él cree,

Nec mirum, si me et absentem, et iam diu absque usu Latinae linguae semibarbarumque, homo Latinissimus et facundissimus superet, cum praesentem Iouinianum —Iesu bone, qualem et quantum uirum cuius nemo scripta intellegeret, qui sibi tantum caneret et Musis!— eloquentiae suae mole oppresserit.

3. Quaeso igitur te, pater carissime, ut moneas eum ne loquatur contra propositum suum, ne castitatem habitu pollicens uerbis destruat, ne uirgo uel continens —ipse enim uiderit quid esse se iactet— maritos uirginibus conparet, et frustra aduersus hominem disertissimum tanto tempore digladiatus sit. Audio praeterea eum libenter uirginum et uiduarum cellulas circumire, et adducto supercilio de sacris inter eas litteris philosophari. Quid in secreto, quid in cubiculo mulierculas docet? ut hoc sciant esse uirgines quod maritas, ut florem aetatis non neglegant, ut comedant et bibant, ut balneas adeant, munditias adpetant, unguenta non spernant? an magis pudicitiam et ieiunia et inluuiem corporis? utique illa praecipit quae plena uirtutis sunt: fateatur ergo publice quod domi loquitur, aut si et domi eadem docet quae publice,

hombre elocuente, de cuya boca salen palabras amatorias, que posee una gran elegancia de lenguaje y aun está dotado con la gracia y el humor cómicos, no avergonzarse, digo, de recorrer los palacios de los nobles, de asistir a las recepciones de las matronas, convertir nuestra religión en campo de batalla y deformar la fe de Cristo con porfías de palabras, y en medio de todo esto denigrar a un hermano suyo! Si realmente pensó que me he equivocado, *pues en muchas cosas tropezamos todos, y el que no peca de palabra es varón perfecto* [2], debió corregirme o preguntarme por carta, como ha hecho Panmaquio, hombre erudito y noble, ante el que he defendido lo mejor que he podido y en carta bastante larga le he dado razón del sentido en que he dicho cada punto. Pudo por lo menos imitar la modestia con que tú extractaste y clasificaste ordenadamente los pasajes de mi libro que parecían escandalizar a algunos, pidiéndome que los corrigiera o los explicara, y no tenerme por tan demente como para escribir en un mismo y único libro en pro y en contra del matrimonio.

4. Que se respete a sí mismo, que me respete a mí; que respete el nombre de cristiano; sepa que es monje no cuando charla y corretea, sino cuando calla y se está en casa. Que lea lo que dice Jeremías: *Bueno es al hombre soportar el yugo desde su mocedad. Se sentará solitario y callará, porque ha tomado sobre sí el yugo* [3]. Y si de verdad ha recibido la vara censoria sobre

a puellarum consortio separandus est. Non erubescere iuuenem et monachum et, ut sibi uidetur, disertum, cuius de ore Veneres fluunt, qui tantae in sermocinando elegantiae est ut comico sale ac lepore conspersus sit, lustrae nobilium domos, haerere salutationibus matronarum, religionem nostram pugnam facere et fidem Christi contentione torquere uerborum, atque inter haec fratri suo detrahere! Utique, si errare me arbitratus est —*in multis enim offendimus omnes et si quis in uerbo non peccat hic perfectus est uir*—, debuit uel arguere uel interrogare per litteras, quod uir eruditus et nobilis fecit Pammachius, cui ego ἀπελογησάμην ut potui, et epistula longiore disserui quo unumquidque sensu dixerim. Imitatus saltim tuam fuisset uerecumdiam, qui ea loca quae scandalum quibusdam facere uidebantur excerpta de uolumine per ordinem digessisti, poscens ut uel emendarem uel exponerem, et non tantae me putasset dementiae ut in uno atque eodem libro et pro nuptiis et contra nuptias scriberem!

4. Parcat sibi, parcat mihi, parcat nomini Christiano; monachum se esse non loquendo et discursando, sed tacendo et sedendo nouerit; legat Hieremiam dicentem: *bonum est uiro cum portauerit iugum ab adu-*

[2] Sant 3,2.
[3] Lam 3,27-28.

todos los escritores y se tiene por sabio porque es el único que entiende a Joviniano —es proverbial que el tartamudo entiende mejor la lengua del tartamudo—, en ese caso todos los escritores apelamos a tal juez. El mismo Joviniano, literato iletrado, gritará con toda justicia: «Que me condenen los obispos no es razón, sino conspiración. No quiero que me responda éste o el otro, cuya autoridad me puede aplastar, pero no enseñar. Escriba contra mí un hombre cuya lengua entienda yo también; un hombre en quien, si lo venzo, habré vencido juntamente a todos los demás. Yo lo conozco muy bien. Creed a quien sabe por experiencia con qué destreza se lanza contra el escudo y con qué violencia blande su lanza [4]: Es fuerte, retorcido en la discusión y tenaz, y lucha con cabeza ladeada y agresiva. A menudo hemos gritado uno contra otro en las plazas desde el alba hasta la tarde; tiene los flancos y la fuerza de los atletas, y es armoniosamente corpulento. Creo que es seguidor clandestino de mi doctrina. Además, nunca se avergüenza ni se fija en lo que dice, sino en la cantidad de cosas que dice. Y ha ganado tal reputación de elocuente, que sus dichos suelen ser como los dictados de los oráculos. ¡Cuántas veces en los salones me puso de mal humor y me encendió en cólera, cuántas veces escupió y se retiró también escupido! Pero todo esto es vulgar y cualquiera de mis secuaces podría hacerlo: apelo a los libros, la única memoria que va a quedar para la posteridad. Hablemos con nuestros escritos, a fin de que el lector callado juzgue de nosotros; y que así como

lescentia sua. Sedebit solus et tacebit, quia tulit super se iugum. Aut si certe in omnes scriptores censoriam accepit uirgulam, et idcirco se eruditum putat quia Iouinianum solus intelligit —est quippe prouerbium balbum melius balbi uerba cognoscere—, πάντες οἱ συγγραφεῖς appellamus a tali iudice. Ipse quoque Iouinianus, συγγραφεὺς ἀγράμματος, iustissime proclamabit: quod me damnent episcopi non est ratio, sed conspiratio. Nolo mihi ille uel ille respondeat quorum me auctoritas opprimere potest, docere non potest. Scribat contra me uir cuius et ego linguam intellego; quem cum uicero omnes homines simul uicerim. Ego eum bene noui —experto credite, quantus in clipeum adsurgat, quo turbine torqueat hastam—: fortis est et disputando nodosus et tenax et qui obliquo et acuminato pugnet capite. Saepe de nocte usque ad uesperam contra nos in plateis clamauimus; habet latera et athletarum robur, et belle corpulentus est. Videtur mihi occulte mei dogmatis esse sectator. Praeterea numquam erubescit nec considerat quid, sed quantum dicat; et in tantam opinionem uenit eloquentiae, ut soleant dicta eius cirratorum esse dictata. Quotiens me iste in circulis stomachari fecit et adduxit ad choleram, quotiens conspuit et con-

[4] VIRGILIO, *Aen.* 11,283s.

yo conduzco un círculo de discípulos, así los de éste reclamen el nombre de gnatónicos o formiónicos» [5].

5. No es gran hazaña, querido Domnión, andar croando por los rincones y por los consultorios de los médicos y sentenciar ante el mundo: «Este habla bien, el otro mal; éste conoce las Escrituras, el otro delira; éste es elocuente, el de más allá es un niño de pecho». ¿De quién tiene título para juzgar de todos? Murmurar de cualquiera por las encrucijadas y andar recogiendo maledicencias, que ni siquiera son acusaciones fundadas, es propio de bufones y de gentes dispuestas siempre a la querella. Que ponga en movimiento su mano, empuñe el estilo, que se ponga en trance y nos muestre su talento con sus escritos. Que nos dé ocasión de responder a su facundia. También yo puedo, si quiero, dar mi dentellada; puedo, si me ofenden, clavar un agudo colmillo [6]. También nosotros aprendimos nuestras letritas «y sustrajimos a menudo la mano a la palmeta» [7]. También de nosotros puede decirse: «Lleva hierba en el cuerno, ponte a salvo de él» [8].

Pero yo prefiero ser discípulo de aquel que dijo: *Ofrecí mis espaldas a los azotes y no aparté mi cara a la confusión de los salivazos* [9]; de aquel que, cuando era maldecido, no devolvía mal-

sputus abscessit! sed haec uulgaria sunt et a quolibet de sectatoribus meis possunt fieri: ad libros prouoco, ad memoriam in posteros transmittendam. Loquamur scriptis, ut de nobis tacitus lector iudicet, ut, quomodo ego discipulorum gregem ducto, sic et ex huius nomine Gnathonici uel Formionici uocentur.

5. Non est grande, mi Domnion, garrire per angulos et medicorum tabernas ac de mundo ferre sententias: «hic bene dixit, ille male; iste scripturas nouit, ille delirat; iste loquax, ille infantissimus est». Vt de omnibus iudicet cuius hoc iudicio meruit? contra quemlibet passim in triuiis strepere et congerere maledicta, non crimina, scurrarum est et paratorum semper ad lites. Moueat manum, figat stilum, commoueat se, et quidquid potest scriptis ostendat. Det nobis occasionem respondendi disertitudini suae. Possum remordere, si uelim, possum genuinum laesus infigere; et nos didicimus litterulas, «et nos saepe manum ferulae subtraximus», de nobis quoque dici potest: «faenum habet in cornu, longe fuge».

Sed magis uolumus esse discipuli eius qui ait: *dorsum meum posui ad flagella, et faciem meam non auerti a confusione sputorum, qui cum malediceretur non remaledixit,* et post alapas, crucem, flagella, blasp-

[5] TERENCIO, *Eun.* 264.
[6] Cf. PERSIO, I 115.
[7] JUVENAL, I 15.
[8] HORACIO, *Sat.* I 4,34.
[9] Is 50,6.

dición por maldición [10], y después de las bofetadas, la cruz, los azotes y blasfemias, oró finalmente por los que lo crucificaban, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* [11]. También yo perdono el error de un hermano; comprendo que ha sido engañado por la astucia del diablo. Entre los corros de mujercillas se creía sabidillo y elocuente; cuando llegaron a Roma mis opúsculos se sobresaltó como ante la presencia de un adversario, y también a mi costa quiso alcanzar nueva gloria, de suerte que no hubiera en la tierra nadie que no disgustara a su elocuencia, exceptuados aquellos ante cuyo poder no es que perdone, sino que cede, o por mejor decir, no es que los honre, sino que los teme.

Como hombre experimentadísimo, como soldado veterano, ha querido herirnos a los dos con un solo molinete de su espada y mostrar al mundo que lo que él piensa, ése es el sentir de las Escrituras. Tenga, pues, a bien mandarnos su discurso y corregir nuestra garrulería no reprendiendo, sino enseñando. Entonces comprenderá que una cosa es la fuerza del foro y otra la del comedor, y que no es lo mismo discutir de los dogmas de la ley divina entre los husos y canastillas de las muchachas o entre varones doctos. Ahora grita libremente, y con descaro propala entre el vulgo: «Jerónimo ha condenado el matrimonio», y entre los vientres hinchados, los lloros de los niños de pecho y los divanes de los maridos, se calla muy bien lo que dijo el Apóstol, para atraer sobre mí toda la malquerencia; pero, cuando tenga que atenerse a los libros y luchar directamente conmigo, cuando

hemias nouissime pro crucifigentibus deprecatus est dicens: *pater, ignosce eis; quid enim faciunt nesciunt.* Et ego ignosco errori fratris; intellego quia diaboli arte deceptus sit. Inter mulierculas sciolus sibi et eloquens uidebatur; postquam Romam mea opuscula peruenerunt quasi aemulum exhorruit, et de me quoque captauit gloriam, ut nullus esset in terris qui non eius eloquentiae displiceret, exceptis his quorum potentiae non parcit, sed cedit, immo quos non honorat, sed metuit.

Voluit scilicet homo peritissimus ut ueteranus miles uno rotatu gladii utrumque percutere, et ostendere populis, quod quidquid ipse uellet hoc scriptura sentiret. Dignetur igitur nobis sermonem suum mittere, et non reprehendendo sed docendo garrulitatem nostram corrigere. Tunc intelleget aliam uim fori esse, aliam triclinii; non aeque inter fusa et calathos puellarum, et inter eruditos uiros de diuinae legis dogmatibus disputari. Nunc libere et inpudenter iactat in uulgus et perstrepit: «damnauit nuptias», et inter uteros tumentes, infantum uagitus et lectulos maritorum, quid apostolus dixerit tacet, ut me solum in inuidiam

[10] 1 Pe 2,23.
[11] Lc 23,34.

tenga que alegar las Escrituras u oír mis alegaciones, entonces será el sudar y el verse cortado. Epicuro estará lejos, Aristipo no estará al alcance, los porquerizos no estarán presentes, la cerda no gruñirá más.

«Por lo demás, también nosotros, padre, dardos lanzamos y esgrimimos hierro, hierro que hace sangrar» [12].

Ahora bien: si no quiere escribir y piensa que no hay más argumento que la maledicencia, oiga por lo menos, a través de tantas tierras, mares y pueblos que se nos interponen, el eco de mi clamor: «No condeno las nupcias, no condeno el matrimonio». Y para que esté aún más seguro de mi sentencia, quiero que se casen todos los que, por los temores nocturnos, no son capaces de dormir solos.

51 *CARTA ENVIADA POR EPIFANIO DE CHIPRE A JUAN DE JERUSALÉN, TRADUCIDA POR JERÓNIMO*

[SOBRE LOS ERRORES DE ORÍGENES]

Esta carta, que no tiene a Jerónimo ni por autor ni por destinatario, significa el comienzo de una de las etapas más trágicas de su

uocet; cum autem ad libros uenerit et pedem pedi contulerit, et uel proposuerit aliquid de scripturis uel audierit proponentem, tunc sudabit, tunc haerebit. Procul Epicurus, longe Aristippus, subulci non aderunt, feta scrofa non grunniet.

«Et nos tela, pater, ferrumque haud debile dextra
spargimus, et nostro sequitur de uulnere sanguis.»

Porro si non uultu scribere et tantum maledictis agendum putat, audiat tot interiacentibus terris, fluctibus, populis saltim echo clamoris mei: «non damno nuptias, non damno coniugium». Et ut certius sententiam meam teneat, uolo omnes qui propter nocturnos forsitan metus soli cubitare non possunt uxores ducere.

51 *EPISTVLA EPIPHANII CYPRII MISSA AD IOHANNEM EPISCOPVM A SANCTO HIERONYMO TRANSLATA*

Domino dilectissimo fratri Iohanni episcopo Epiphanius.

1. Oportebat nos, dilectissime, clericatus honore non abuti in superbiam, sed custodia mandatorum Dei et obseruatione diligentissi-

[12] VIRGILIO, *Aen.* 12,50s.

vida: el origenismo. La admiración de Jerónimo por Orígenes quedaría maltrecha por la entrada en escena del obispo de Salamina de Chipre, Epifanio, empeñado en proscribir a Orígenes y sus enseñanzas, que según él estaban minando la fe de muchos cristianos y aun jerarcas de la Iglesia. Jerónimo ya había sido ganado para la causa, probablemente más por razones personales y de obediencia jerárquica que por razones de convicción teológica. En esta carta, Epifanio empieza justificándose ante el obispo de Jerusalén, Juan, de algunas actuaciones, de las que no parece muy arrepentido, para pasar en seguida a recriminarle, a él y a su acompañamiento teológico, particularmente Rufino, el amigo de juventud de Jerónimo, y Paladio, de favorecer imprudentemente el origenismo. La carta suscitó una oposición cerrada por parte de Juan y de Rufino contra Epifanio y, de rechazo, contra Jerónimo. La situación se agravaría hasta el extremo cuando una traducción latina, hecha por Jerónimo, trascendió al público por imprudencia de uno de los monjes del monasterio de Belén, Eusebio de Cremona. Rufino acusó a Jerónimo de inexactitud en la traducción, y todo el asunto llegó hasta Roma, donde suscitó gran escándalo.

Fecha del documento: 394.

Epifanio, al hermano Juan, obispo, señor amabilísimo.

1. Conviene, amadísimo, que no abusemos del honor clerical para soberbia nuestra, sino que por la más escrupulosa observancia de los mandamientos de Dios seamos lo que nuestro nombre significa. Porque si la Escritura Santa dice: *Sus heredades* (kleroi) *no les aprovecharán* [1], ¿qué arrogancia clerical podrá decir bien con nosotros, que pecamos no sólo de pensamiento y deseo, sino también de palabra? Pues bien: he oído que estás enfadado conmigo y que estás irritado y andas amenazando con escribir a los últimos confines de la tierra, por no citar lugares y provincias. ¿Dónde está aquel temor de Dios que ha de llenarnos de espanto, cuando dice el Señor: *Si alguno se encoleriza sin razón contra su hermano, es reo de juicio?* [2]. No es que me

ma hoc esse quod dicimur. Si enim sancta scriptura loquitur: *cleri eorum non proderunt eis,* quae adrogantia clericatus conducere nobis poterit, qui non solum cogitatione et sensu, uerum et sermone peccamus — audiui quippe quod tumeas contra nos, et irascaris et miniteris scribere in extremos fines terrae, ut loca prouinciasque non nominem?— et ubi est Dei timor qui nos debet illo tremore concutere qui dictus a Domino est: *si quis irascitur fratri suo sine causa, reus erit iudicio?* Non quo magnopere curem si scribas, quod tibi placuerit —scribebantur enim et epistulae biblinae iuxta Esaiam, et mittebantur super aquas,

[1] Jer 12,13.
[2] Mt 5,22.

importe mucho que escribas lo que te parezca. También, según Isaías [3], se escribían cartas en papiro y se echaban sobre las aguas, que pasan con la rapidez del siglo. En nada te he dañado, en nada te he agraviado, nada te he arrancado a la fuerza. En un monasterio de hermanos —y de hermanos forasteros que nada deben a tu provincia, y que por nuestra pequeñez y por las cartas que a menudo les he dirigido han empezado también a separarse de tu comunión—, para que no pareciera que por dureza y a conciencia se separaban de la fe antigua y de la Iglesia misma, he ordenado un diácono, a quien, una vez ejerció su ministerio, elevé a presbítero. Deberías haberme felicitado por ello, comprendiendo que lo he hecho impulsado por el temor de Dios, sobre todo no habiendo diferencia ninguna en el sacerdocio de Dios y tratándose de proveer al bien de la Iglesia.

Porque aunque cada uno de los obispos de la Iglesia tiene bajo su jurisdicción iglesias particulares, a las que consagran sus cuidados, y ninguno debe invadir el campo ajeno, sin embargo, por encima de todo, hay que anteponer la caridad de Cristo, en que no cabe fingimiento ninguno, y no hay que considerar únicamente lo que se ha hecho, sino también en qué circunstancias, de qué modo, en quiénes y por qué motivo.

Viendo, efectivamente, que en el monasterio residía una gran muchedumbre de hermanos, y que los santos presbíteros Jeró-

quae cito cum saeculo transeunt—; nihil tibi nocuimus, nihil iniuriae fecimus, nec quicquam uiolenter extorsimus. In monasterio fratrum —et fratrum peregrinorum qui prouinciae tuae nihil debuere, et propter nostram paruitatem et litteras quas ad eos crebro direximus, communionis quoque tuae coeperunt habere discordiam—, ne uiderentur quadam duritia et conscientia antiquae fidei ab ecclesia separari, ordinauimus diaconum et, postquam ministrauit, rursum presbyterum; super quo debueras gratulari, intellegens quod ob Dei timorem hoc sumus facere conpulsi, maxime cum nulla sit diuersitas in sacerdotio Dei, et ubi utilitati ecclesiae prouidetur.

Nam etsi singuli ecclesiae episcoporum habent sub se ecclesias quibus curam uidentur inpendere, et nemo super alienam mensuram extenditur, tamen praeponeretur omnibus caritas Christi in qua nulla simulatio est; nec considerandum quid factum sit, sed quo tempore et quo modo et in quibus et quare factum sit.

Cum enim uidissem quia multitudo sanctorum fratrum in monasterio consisteret, et sancti presbyteri Hieronymus et Vincentius propter uerecundiam et humilitatem nollent debita nomini suo exercere sacrificia, et laborare in hac parte monasterium quae Christianorum praecipua salus est, inuenire autem et conprehendere seruum Dei non posses qui te et, quod graue onus sacerdotii nollet suscipere, saepe fu-

[3] Cf. Is 18,2.

nimo y Vicente, por sentimiento de reverencia y humildad, se negaban a celebrar los sacrificios que corresponden a su nombre, y que el monasterio se resentía en este punto capital para la salud de los cristianos, y que, por otra parte, tú no podías ni encontrar ni retener al siervo de Dios, que frecuentemente huía de ti, pues no quería aceptar la pesada carga del sacerdocio, y que tampoco otro obispo lo hubiera hallado fácilmente, yo mismo quedé sorprendido cuando, por disposición de Dios, vino a mí con los diáconos del monasterio y otros hermanos para darme satisfacción por no sé qué motivo de disgusto que tenía yo contra ellos. Así, pues, al tiempo que se celebraba la sinaxis en la finca contigua a nuestro monasterio, sin que él supiera nada ni tuviera la menor sospecha, mandamos a muchos diáconos que lo agarraran y le sujetaran la boca, no fuera que para librarse nos conjurara por el nombre de Cristo, y primero lo ordenamos de diácono, inculcándole el temor de Dios e imponiéndole que ejerciera su ministerio. El se resistía vivamente, protestando que era indigno. A duras penas, pues, le convencimos, y pudimos persuadirle por los testimonios de las Escrituras y recordándole los mandamientos de Dios. Una vez que hubo ejercido el diaconado en los santos sacrificios, con gran dificultad, y tapándole la boca, le ordenamos de presbítero, y con las mismas palabras con que antes le habíamos persuadido le forzamos a que se sentara en el orden de los presbíteros.

Después de esto escribí a los santos presbíteros del monasterio y a los otros hermanos, y les reprendí por no haberme escrito acerca de esta persona, siendo así que hacía un año que había oído yo a muchos quejarse de que no tenían quién les con-

giebat, sed nec alius quis episcoporum facile eum repperiret —unde et satis miratus sum quomodo dispensatione Dei ad nos uenerit cum diaconibus monasterii et ceteris fratribus ut mihi satisfaceret, quia nescio quid aduersum eos habebam tristitiae—, cum igitur celebraretur collecta in ecclesia uillae quae est iuxta monasterium nostrum, ignorantem eum et nullam penitus habentem suspicionem per multos diaconos adprehendi iussimus, et teneri os eius, ne forte liberare se cupiens adiuraret nos per nomen Christi, et primum diaconum ordinauimus proponentes ei timorem Dei, et conpellentes ut ministraret; ualdeque obnitebatur indignum esse se contestans. Vix ergo conpulimus eum et suadere potuimus testimoniis scripturarum, et propositione mandatorum Dei. Et cum ministrasset in sanctis sacrificiis, rursus cum ingenti difficultate tento ore eius ordinauimus presbyterum, et isdem uerbis quibus antea suaseramus, inpulimus ut sederet in ordine presbyterii.

Post haec scripsimus ad sanctos presbyteros monasterii et ceteris fratribus, et increpuimus eos quare non scripsissent super eo, cum ante annum multos eorum queri audissem cur non haberent qui sibi Do-

sagrara los misterios del Señor, y que todos, con su testimonio, me estaban pidiendo a dicha persona, e insinuaban que podría ser de gran utilidad para el monasterio. Les reprendí igualmente por no haberme escrito nada ahora, en esta oportunidad, y por no haberme pedido su ordenación.

2. Como te digo, todo ha sucedido en la caridad de Cristo, que yo creía sentías tú para con mi pequeñez. Y he realizado la ordenación en el monasterio, no en la parroquia, que está sujeta a tu jurisdicción. ¡Bendita sea verdaderamente la mansedumbre y bondad de los obispos de Chipre, y ojalá que lo que en tu sentir y opinión es rusticidad de parte mía, merezca la misericordia de Dios! El hecho es que muchos obispos en comunión conmigo ordenaron en mi provincia a presbíteros a quienes yo no pude captar, y me enviaron diáconos y subdiáconos que yo recibí en acción de gracias. Y yo mismo he pedido al obispo Filón, de feliz memoria, y al santo Teópropo que ordenaran presbíteros y proveyeran de ellos a la Iglesia de Cristo en aquellas iglesias de Chipre que estaban cerca de ellos, y que posiblemente pertenecían a mi diócesis, pues se trata de una provincia importante y muy extensa. Por mi parte, sin embargo, nunca he ordenado diaconisas ni las he enviado a provincias extrañas ni he hecho cosa que pudiera escindir a la Iglesia.

¿Qué es lo que has podido pensar para irritarte tan gravemente contra mí y atacarme por una obra de Dios que ha sido

mini sacramenta conficerent, et illum omnes suo poscerent testimonio, et grandem utilitatem in commune monasterii testarentur, quare tunc reperta oportunitate non scripsissent nobis, neque super ordinatione eius aliquid poposcissent.

2. Haec ita acta sunt, ut locutus sum, in caritate Christi, quam te erga paruitatem nostram habere credebam, quamquam in monasterio ordinauerim, et non in paroecia quae tibi subiecta sit. O uere benedicta episcoporum Cypri mansuetudo et bonitas, et nostra rusticitas sensu tuo et arbitratu digna misericordia Dei! nam multi episcopi communionis nostrae et presbyteros in nostra ordinauerunt prouincia quos nos conprehendere non potueramus, et miserunt ad nos et diaconos et hypodiaconos quos suscepimus cum gratia. Et ipse cohortatus sum beatae memoriae Philonem episcopum et sanctum Theopropum, ut ecclesiis Cypri quae iuxta se erant, ad meae autem paroeciae uidebantur ecclesiam pertinere, eo quod grandis esset et late patens prouincia, ordinarent presbyteros et Christi ecclesiae prouiderent. Numquam autem ego ordinaui diaconissas, et ad alienas misi prouincias, neque feci quidquam ut ecclesiam scinderem.

Quid ergo tibi uisum est sic grauiter intumescere et iactari contra nos pro opere Dei, quod in aedificationem et non in destructionem fratrum factum est? Sed et illud uehementer admiratus sum quod meis locutus es clericis, adserens te per sanctum presbyterum et abbatem

llevada a cabo para edificación de los hermanos y no para destrucción? Otra cosa me ha sorprendido poderosamente, y es que hayas hablado con mis clérigos, aseverándoles que por medio del santo Gregorio, presbítero y padre de monjes, me advertiste que no ordenara a nadie, cosa que yo te habría prometido diciendo: «¿Es que soy un chiquillo que ignora los cánones?». Oye, pues, la verdad en la palabra de Dios: yo no he oído ni sé nada de eso, ni recuerdo en absoluto tal promesa. Pero admitiendo que como hombre he podido olvidarme de ella lo mismo que de otras cosas, he consultado a este propósito al santo abad Gregorio y al presbítero Zenón, que está con él. El abad Gregorio me ha respondido que lo ignoraba completamente. Zenón dijo que el presbítero Rufino, hablando de no sé qué asuntos, le preguntó como de pasada: «¿Sabes si el santo obispo va a ordenar a algunos?», y que aquí terminó la conversación. Y yo, Epifanio, ni oí ni respondí cosa alguna. Por consiguiente, querido mío, no te dejes llevar por el furor, no se apodere de ti la indignación, no te alteres innecesariamente y lamentando de lo de otros incurras tú mismo en ocasión de pecado. Esto es lo que trataba de evitar el profeta cuando oraba a Dios: *No inclines mi corazón a palabras de maldad para buscar excusas en los pecados* [4].

3. También me ha sorprendido que algunos sujetos de esos que andan llevando chismes de acá para allá y exageran siempre lo que oyen para suscitar disgustos y rencillas entre los hermanos te han conturbado también a ti al contarte que, en la oración, cuando ofrezco a Dios los sacrificios, suelo decir en favor

monachorum Gregorium mandasse mihi ne quemquam ordinarem, et ego hoc pollicitus sim dicens: «numquid iuuenis sum aut canones ignoro?» Audi igitur ueritatem in sermone Dei, me hoc nec audisse nec nosse nec istius sermonis penitus recordari. Suspicatus autem sum ne forsitan inter multa quasi homo oblitus essem et ob hanc causam sanctum Gregorium sciscitatus, et Zenonem presbyterum qui cum eo est. E quibus abbas Gregorius respondit se hoc penitus ignorare. Zeno autem dixit quia, cum ei presbyter Rufinus nescio qua alia transitorie loqueretur, etiam hoc dixerit: «putasne aliquos ordinaturus est sanctus episcopus»? et hucusque stetisse sermonem. Ego autem Epiphanius nec audiui quicquam nec respondi. Vnde, dilectissime, non te praeueniat furor, nec occupet indignatio, nec frustra mouearis, et aliud dolens te uertas ad alia, et peccando occasionem inuenisse uidearis. Quod propheta deuitans Dominum precatur dicens: *ne declines cor meum in uerba malitiae ad excusandas excusationes in peccatis.*

3. Illud quoque audiens admiratus sum quod quidam qui solent ultro citroque portare rumusculos, et his quae audierunt semper adde-

[4] Sal 140,4.

tuyo: «Señor, concede a Juan que crea rectamente». No me tengas por tan necio que haya podido decir esto tan ingenuamente. Pues aunque dentro de mi corazón eso es lo que pido siempre, sin embargo, querido mío, te confieso francamente que jamás lo he dejado caer en oídos ajenos, para no dar la impresión de que te tengo en poco. Cierto que, cuando concluimos la oración conforme al rito de los misterios, decimos por todos, y también por ti: «Guarda al que predica la verdad»; o bien: «Concédeselo, Señor, y guárdalo para que predique la palabra de la verdad», según lo requiera la oportunidad del texto o lo pida la ilación del discurso.

Por eso yo te ruego, amadísimo, y te suplico postrado a tus pies: hazme a mí, hazte a ti la gracia de salvarte, como está escrito, de esta generación perversa [5], y apártate, carísimo, de la herejía de Orígenes y de todas las herejías. Pues veo que toda vuestra indignación tiene como causa el que yo os haya dicho: «No debéis alabar al padre de Arrio, al que es raíz y progenitor de las demás herejías». Cuando yo os rogaba y os advertía que no errarais de esa manera, vosotros me contradijisteis y me entristecisteis hasta arrancarme las lágrimas, no sólo a mí, sino a muchísimos otros católicos allí presentes. Y a lo que entiendo, ésta es toda la indignación, éste el furor, y por esto me amenazáis que enviaréis cartas contra mí y que vuestras palabras irán

re, ut tristitias, ut rixas inter fratres concitent, te quoque turbauerunt, et dixerunt tibi quod in oratione, quando offerimus sacrificia Deo, soleamus pro te dicere: «Domine, praesta Iohanni ut recte credat». Noli nos in tantum putare rusticos ut haec tam aperte dicere potuerimus. Quamquam enim hoc in corde meo semper orem, tamen, ut simpliciter fatear, numquam in alienas aures protuli, ne te uiderer parui pendere, dilectissime. Quando autem conplemus orationem secundum ritum mysteriorum, et pro omnibus et pro te quoque dicimus: «custodi illum qui praedicat ueritatem», uel certe ita «tu praesta, Domine, et custodi ut ille uerbum praedicet ueritatis», sicut occasio sermonis se tulerit, et habuerit oratio consequentiam.

Quapropter obsecro te, dilectissime, et aduolutus pedibus tuis precor: praesta mihi et tibi ut salueris, sicuti scriptum est, a generatione peruersa; et recede ab ıeresi Origenis et a cunctis heresibus, dilectissime. Video enim quod propter hanc causam omnis uestra indignatio concitata sit, quod dixerim uobis: «Arrii patrem, et aliarum hereseon radicem et parentem laudare non debetis». Et cum uos rogarem ne ita erraretis, et monerem, contradixistis et ad tristitiam atque lacrimas adduxistis, non solum autem me, sed et alios plurimos catholicos qui in-

[5] Cf. Mt 17,16.

de una parte a otra. Y así, para defender la herejía, suscitáis odios contra mí y rompéis la caridad que os hemos profesado, hasta el punto de hacernos lamentar haber tenido comunión con vosotros, que de esa manera defendéis los errores y doctrinas de Orígenes.

4. Voy a hablar con sencillez: Nosotros, conforme a lo que está escrito, no perdonamos a nuestro ojo, y si nos escandaliza, nos lo arrancamos, ni perdonamos tampoco al pie ni a la mano si nos sirven de tropiezo. Así que vosotros, ya seáis ojos, manos o pies nuestros, tendréis que sufrir lo mismo. Porque ¿qué católico de entre aquellos que adornan su fe con buenas obras podrá soportar con ánimo sereno oír la doctrina y opinión de Orígenes y creer su famoso mensaje: «El Hijo no puede ver al Padre ni el Espíritu Santo al Hijo»? Esto se escribe en los libros *De los Principios,* con estas palabras lo leemos y así habló Orígenes: «Del mismo modo que es inexacto decir que el Hijo pueda ver al Padre, así es inconsecuente pensar que el Espíritu Santo pueda ver al Hijo».

Otro punto. ¿Quién podrá soportar que Orígenes diga que las almas hayan sido ángeles en el cielo, que una vez que pecaron allá arriba fueron arrojadas a este mundo y, relegadas a estos cuerpos como a tumbas y sepulcros, pagan la pena de antiguos pecados, y que los cuerpos de los creyentes no son templos de

tererant. Et, ut intellego, haec est omnis indignatio et iste furor, et idcirco comminamini quod mittetis aduersum me epistulas, et huc illucque *sermo uester discurrat,* et *propter defensionem hereseos* aduersum me odia suscitantes rumpitis caritatem quam in uos habuimus, in tantum ut feceritis nos etiam paenitentiam agere quare uobis communicauerimus, ita Origenis errores et dogmata defendentes.

4. Simpliciter loquar: nos, secundum quod scriptum est, nec oculo nostro parcimus ut non effodiamus eum, si nos scandalizauerit, nec manui nec pedi, si nobis scandalum fecerint. Et uos ergo, siue oculi nostri siue manus siue pes fueritis, similia sustinebitis. Quis enim catholicorum possit aequo animo sustinere, et eorum qui fidem suam bonis operibus exornant, ut audiant Origenis doctrinam atque consilium, et credant praeclarae illius praedicationi: «non potest Filius uidere Patrem neque Spiritus sanctus uidere Filium?» haec in libris περὶ ἀρχῶν scribuntur, his uerbis legimus et ita locutus est Origenes: «sicut enim incongruum est dicere quod possit filius uidere Patrem, sic inconsequens est opinari quod Spiritus sanctus possit uidere Filium.

Illud quoque quis Origene dicente patiatur quod animae angeli fuerint in caelis, et postquam peccauerint in supernis, deiectas esse in istum mundum, et quasi in tumulos et sepulchra sic in corpora ista relegatas, poenas antiquorum luere peccatorum, et corpora credentium non templa Christi esse, sed carcere damnatorum? exin ueritatem his-

Cristo, sino cárceles de condenados? Seguidamente, pervirtiendo la verdad de la historia con la mentira de la alegoría, multiplica las palabras hasta el infinito y engaña a las gentes simples con diversos argumentos: unas veces afirma que, según la etimología griega, las almas se llaman así porque, al bajar de las regiones celestes a estas inferiores, perdieron el calor original; otras, que el cuerpo se llama δέμας en griego, es decir, «vínculo» o «atadura» o, según otra propiedad, «cadáver», por haber caído en él las almas del cielo; pero que la mayor parte, según el rico ajuar de la lengua griega, traducen cuerpo (σῶμα) por *sema*, es decir «memorial», porque el cuerpo tiene encerrada al alma como los sepulcros y tumbas encierran los cadáveres de los muertos. Pero si esto es verdad, ¿dónde queda nuestra fe, dónde el mensaje de la resurrección, dónde la doctrina apostólica que perdura hasta este momento en las iglesias de Cristo, dónde aquella bendición dirigida a Adán y a su linaje, y a Noé y a sus hijos: *creced y multiplicaos y llenad la tierra?* [6]. Ya no será bendición, sino maldición, según Orígenes, lo que convierte a los ángeles en almas y los hace descender de la sublime cumbre de su dignidad a las regiones inferiores, como si, de no haber pecado los ángeles, Dios no pudiera dar al género humano las almas a manera de bendición, y hubieran de producirse previamente en el cielo tantos desastres cuantos nacimientos en la tierra.

Tendríamos que abandonar la doctrina de los apóstoles, de los profetas, de la ley y del Señor mismo, nuestro Salvador, que

toriae allegoriae deprauans mendacio, infinita uerba multiplicat, et simplices quosque uaria persuasione subplantans, nunc adserit animas iuxta Graecam ἐτυμολογίαν idcirco uocatas, quia de caelestibus ad inferiora uenientes calorem pristinum amiserint, nunc corpus hoc ob id iuxta Graecos δέμας, id est «uinculum», siue iuxta aliam proprietatem «cadauer» dici, quia animae de caelo ruerint; a plerisque autem secundum uariam Graeci sermonis supellectilem corpus σῆμα, hoc est «memoriam» interpretari, eo quod ita animam in se clausam habeat, quomodo sepulchra et tumuli cadauera mortuorum. Et si hoc uerum est ubi est fides nostra? ubi praeconium resurrectionis? ubi apostolica doctrina quae in ecclesiis Christi hucusque perdurat? ubi illa benedictio ad Adam et ad semen eius et ad Noe et ad filios eius: *crescite et multiplicamini et replete terram?* iam enim non erit benedictio sed maledictio, iuxta Origenem qui angelos uertit in animas et de sublimi fastigio dignitatis facit ad inferiora descendere, quasi Deus generi humano non possit animas per benedictionem dare nisi angeli peccauerint, et tot in caelis ruinae sint quot in terra natiuitates.

Dimittenda nobis est doctrina apostolorum et prophetarum et legis et ipsius Domini saluatoris in euangelio pertonantis; e contrario

[6] Gén 1,28; 9,1.

aún resuena en el evangelio. Por el contrario, Orígenes manda y legisla, por no decir que fuerza a sus discípulos que nadie pida subir al cielo, no sea que, pecando de nuevo más gravemente de lo que pecó en la tierra, sea precipitado otra vez al mundo. Estas necedades y delirios los suele afirmar a partir de una interpretación incorrecta de la Escritura, a la que da un sentido distinto del verdadero, como en el pasaje: *Antes de ser humillado por la maldad, yo había pecado* [7], o este otro: *Vuélvete, alma mía, a tu descanso* [8], o éste: *Saca a mi alma de la cárcel* [9], o también: *Alabaré al Señor en la región de los vivos* [10]. Pero el sentido de la Divina Escritura es sin género de duda muy distinto del que él fuerza con maligna interpretación en favor de su herejía. Es lo mismo que hacen los maniqueos y gnósticos, los ebionitas y secuaces de Marción y otras herejías en número de ochenta, todos los cuales, tomando sus textos de la fuente purísima de las Escrituras, no los interpretan en el sentido en que fueron escritos, y pretenden que el sencillo lenguaje de la Iglesia signifique lo que ellos piensan.

5. Sobre esta aserción de Orígenes no sabríamos si llorar o reír. Este insigne doctor se atreve a enseñar que el diablo volverá a ser lo que había sido y que recobrará su primera dignidad y subirá otra vez al reino celeste. ¡Qué horror! ¿Quién será tan insensato y necio que admita que Juan Bautista, Pedro y Juan

Origenes praecipit et legem dat —ut non dicam: constringit discipulos suos—, ne quis oret in caelum ascendere, ne peius iterum peccans quam in terris ante peccauerat, praecipitetur in mundum. Quamquam istius modi nugas et deliramenta soleat ille scripturarum interpretatione peruersa, et aliud significante quam uerum est, adfirmare dicens: *priusquam a malitia humiliarer ego deliqui*, et illud: *reuertere, anima mea, in requiem tuam*, nec non et illud: *educ de carcere animam meam*, et in alio loco: *confitebor Domino in regione uiuorum*, cum alius procul dubio sensus sit scripturae diuinae quam ille in heresin suam maligna interpretatione detorquet; quod faciunt et Manichei et Gnostici et Hebionitae et Marcionis sectatores et aliae hereses numero LXXX, qui de purissimo scripturarum fonte adsumentes testimonia, non ita interpretantur ut scripta sunt, sed simplicitatem sermonis ecclesiastici id uolunt significare quod ipsi sentiunt.

5. Illud quoque quod adserere nititur doleamne an rideam, nescio. Doctor egregius audet docere diabolum id rursum futurum esse, quod fuerit, et ad eandem rediturum dignitatem, et conscensurum regna caelorum. Pro nefas! quis tam uecors et stolidus hoc recipiat, ut sanc-

[7] Sal 118,67.
[8] Sal 114,9.
[9] Sal 141,8.
[10] Sal 114,9.

apóstol y evangelista, Isaías, Jeremías y demás profetas hayan de ser coherederos del diablo en el reino de los cielos?

Paso por alto su frívola exégesis a propósito de las túnicas de pieles [11], con cuánto empeño y con qué argumentos se esfuerza por hacernos creer que las túnicas de pieles son los cuerpos humanos. Entre otras cosas dice: «¿Acaso era Dios un curtidor o un guarnicionero cualquiera para ponerse a tratar pieles de animales y de ellas coserles túnicas a Adán y Eva? Luego es evidente, dice, que se trata de nuestros cuerpos». Pero si esto es así, ¿cómo es que leemos, antes de lo de las túnicas de pieles y lo de la desobediencia y expulsión del paraíso, que Adán dice no alegórica, sino verdaderamente: *Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne* [12]. ¿O de dónde se tomó aquello que atestigua la palabra divina: *Y envió Dios un sopor sobre Adán y éste se durmió; y tomó una de las costillas de él y llenó el vacío con carne, y de la costilla que había tomado de él formó una mujer?* [13]. ¿O qué cuerpos se cubrían Adán y Eva con las hojas de la higuera después que comieron del árbol prohibido? ¿Y quién podrá soportar con paciencia a Orígenes cuando con escurridizos argumentos trata de negar la resurrección de esta carne, como lo hace clarísimamente en el volumen de las *Explanaciones* del Salmo primero y en otros muchos lugares? ¿O quién puede oír a Orígenes que pone el paraíso en el tercer cielo, y traslada

tus Iohannes baptista et Petrus et Iohannes apostolus et euangelista, Esaias quoque et Hieremias et reliqui prophetae coheredes fiant diaboli in regno caelorum?

Praetereo friuolam eius expositionem super tunicis pelliciis, quanto conatu quantisque egerit argumentis ut tunicas pellicias humana esse corpora crederemus. Qui inter multa ait: «numquid coriarius aut scortiarius erat Deus ut conficeret pelles animalium, et consueret ex eis tunicas pellicias Adam et Euae? manifestum est ergo», inquit, «quod de corporibus nostris loquatur». Et si hoc ita est, quomodo legimus ante pellicias tunicas, et ante inoboedientiam et de paradiso ruinam, Adam loquentem non secundum allegoriam, sed uere: *hoc nunc os ex ossibus meis et caro de carne mea?* aut unde adsumptum est illud quod diuinus sermo testatur: *et iniecit Deus soporem super Adam et dormiuit; et sumpsit unam de costis eius, et adinpleuit pro ea carnem, et aedificauit costam quam tulerat ex eo illi in uxorem?* aut quae corpora contegebat Adam et Eua foliis ficus, postquam comederunt de arbore uetata? quis autem patienter ferat Origenem lubricis argumentationibus resurrectionem carnis huius negantem, sicut declarat manifestissime in uolumine Explanationum primi psalmi, et in aliis multis locis? aut quis

[11] Cf. Gén 3,21 ss.
[12] Gén 2,23.
[13] Gén 2,21-22.

de la tierra a las regiones celestes aquel de que nos habla la Escritura, e interpreta todos los árboles de que escribe el Génesis en sentido alegórico, es decir, que los árboles serían virtudes celestiales, cosa que la verdad no puede aceptar?

Pero la Escritura divina no dice: «Hizo descender a Adán y a Eva sobre la tierra», sino: *Los arrojó del paraíso,* y *los hizo habitar frente al paraíso* [14], y no: «los hizo bajar del paraíso». Y: *puso un querubín con una espada de fuego que guardara la entrada del árbol de la vida;* la entrada, no «la subida». Y: *un río sale del Edén.* Dijo «sale», no «desciende del Edén». *Este se divide en cuatro brazos: uno se llama Fisón, el segundo, Geón* [15]. Yo mismo he visto las aguas del Geón, aguas que vi con estos ojos de carne. Este es el Geón que señala Jeremías cuando dice: *¿Qué tenéis que ver vosotros con el camino de Egipto para que bebáis las aguas turbias del Geón?* [16]. También yo he bebido agua del gran río Eufrates, simplemente agua, que podía tocar con la mano y sorber con la boca, no aguas alegóricas. Ahora bien: donde hay ríos y aguas que se ven y se beben es lógico que también la higuera y demás árboles de los que dijo Dios: *Comeréis de todo árbol que hay en el paraíso* [17], sean igual de reales que los ríos y las aguas. Si, pues, el agua que se ve es verdadera agua, es lógico que también la higuera y los demás árboles sean ver-

audiat in tertio caelo donantem nobis Originem paradisum, et illum quem scriptura commemorat de terra ad caelestia transferentem, et omnes arbores quae scribuntur in Genesi allegorice intellegentem, scilicet quod arbores angelicae fortitudines sint, cum hoc ueritas non recipiat?

Neque enim dixit scriptura diuina: «deposuit Adam et Euam in terram», sed: *eiecit eos de paradiso;* et: *habitare fecit contra paradisum,* et non «abiecit eos sub paradiso»; et: *posuit rumpheam flammeam et cherubin custodire introitum ligni uitae,* et non «ascensum»; et: *fluuius egreditur ex Eden,* non dixit «descendit ex Eden». *Iste diuiditur in quattuor principia: nomen uni Phison et nomen secundi Geon.* Ego, ego uidi aquas Geon, aquas quas his oculis carnis aspicerem. Iste est Geon quem Hieremias demonstrat dicens: *quid uobis et uiae Aegypti ut bibatis aquam Geon turbidam?* Bibi et de magno flumine Eufrate aquas simpliciter, quas manu tangerem et ore sorbirem, non aquas spiritales. Vbi autem flumina sunt et aquae quae uidentur et bibuntur, ibi consequens est quod et ficus et alia ligna de quibus dicit Deus: *ex omni ligno quod est in paradiso, comedes,* similia sunt fluminibus et aquis. Si autem aqua quae cernitur uere aqua est, necesse est ut et ficus uera sit et alia lig-

[14] Gén 3,24.
[15] Gén 2,10.11.13.
[16] Jer 2,18.
[17] Gén 2,16.

daderos, y que Adán, lo mismo que Eva, fuera verdaderamente plasmado en cuerpo y no en fantasma, como si después de la caída, según piensa Orígenes, recibiera el cuerpo como consecuencia del pecado.

Pero dirás: «Leemos que San Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo y hasta el paraíso». Dices muy bien; cuando pone «tercer cielo» y añade luego «paraíso», da a entender que el cielo está en una parte y el paraíso en otra. Pero ¿quién no rechazará y despreciará inmediatamente esas otras fantasías, como cuando Orígenes dice que las aguas que están encima del firmamento no son aguas, sino unas virtudes dotadas de poder angélico; a su vez, que las aguas que están sobre la tierra, es decir, bajo el firmamento, son virtudes contrarias, o sea, demonios? Pero, entonces, ¿cómo leemos que en el diluvio se abrieron las cataratas del cielo y las aguas del diluvio se desbordaron, y que se abrieron las fuentes del abismo y el mundo entero quedó cubierto por las aguas?

6. ¡Oh necio furor de los hombres, que olvidaron aquello de los Proverbios: *Oye, hijo, la palabra de tu padre y no eches de ti la ley de tu madre* [18], y se han vuelto al error y piden a un tonto que sea su príncipe y guía. No desprecian las fatuidades que dice un fatuo y, como atestigua la Escritura, el *necio dice necedades y su corazón medita el mal* [19]. Por eso yo te ruego, di-

na, et Adam uerus statim a principio plasmatus in corpore sicut Eua, et non in phantasmate et post ruinam, ut uult Origenes, propter peccatum postea corpus acceperit.

Sed dicis: «legimus, quod sanctus Paulus raptus sit usque ad tertium caelum et usque in paradisum». Bene dicis: quando ponit «tertium caelum» et postea addidit «et in paradisum», ostendit alibi esse caelum et alibi paradisum. Illas uero praestigias quis non statim abiciat atque contemnat, dicente Origene de aquis quae super firmamentum sunt non esse aquas, sed fortitudines quasdam angelicae potestatis, et rursum aquas quae super terram sunt, hoc est sub firmamento, esse uirtutes contrarias, id est daemones? et quomodo legimus in diluuio apertas cataractas caeli et aquas inundasse diluuii, unde aperti sunt fontes abyssi et totus mundus opertus est aquis?

6. Heu furor hominum iunctus stultitiae, qui reliquerunt illud quod in Prouerbiis dicitur: *audi, fili, sermonem patris tui, et ne abicias legem matris tuae,* et conuersi sunt ad errorem, et dicunt stulto ut princeps sui sit, nec contemnunt res fatuas quae dicuntur a fatuo, sicut scriptura testatur: *fatuus autem fatua loquitur, et cor eius uana intellegit!* unde obsecro te, dilectissime, et quasi meis membris parcens propter caritatem quam in te habeo, precor scribens et orans ut inpleas illud

[18] Prov 6,20.
[19] Is 32,6.

lectísimo, y con mi carta y mi oración te suplico como si tratara de salvar mis propios miembros, por el amor que te tengo, que cumplas lo que se dice: *¿No he aborrecido, Señor, a los que te aborrecen, y me he consumido por tus enemigos?* [20].

Las afirmaciones de Orígenes son reprobables y odiosas y repugnan a Dios y a sus santos, no sólo las que he referido, sino otras muchas, aunque no es ahora mi propósito disputar contra todas las tesis de Orígenes. Nada me ha quitado Orígenes, ni es de mi generación, y si lo detesto y combato no se debe a razones de este mundo o a motivos de herencias. Pero confieso abiertamente que me entristece, y me entristece mucho, ver a tantos hermanos, sobre todo a los que tienen una profesión no vulgar y han llegado incluso al grado supremo del sacerdocio, que, engañados por su facundia y por su perversa doctrina, se han hecho presa del diablo. En ellos se cumple aquello de: *Se ríe de toda fortaleza, su comida es suculenta y amontona como arena los cautivos* [21].

A ti, hermano, al pueblo santo de Cristo que te está confiado y a todos los hermanos que están contigo, particularmente al presbítero Rufino, os libre Dios de la herejía de Orígenes y de las demás herejías y de la perdición que llevan consigo. Porque si por una o dos palabras contrarias a la fe han sido arrojadas de la Iglesia muchas herejías, ¡cuánto más habrá que contar

quod dicitur: *nonne odientes te, Domine, odiui et super inimicos tuos tabescebam?*

Inimica et digna odio Origenis uerba sunt et Deo repugnantia et sanctis eius, et non ista sola quae dixi, sed et alia innumerabilia; neque enim nunc mihi propositum est adversum omnia Origenis dogmata disputare. Nihil mihi subripuit Origenes, nec in mea generatione fuit, nec propter aliquas res mundi et hereditatem odium aduersum illum pugnasque suscepit, sed —ut simpliciter fatear— doleo et ualde doleo uidens plurimos fratrum, et eorum praecipue qui professionem habent non minimam, et in gradum quoque sacerdotii maximum peruenerunt, eius persuasione deceptos et peruersissima doctrina cibos factos esse diaboli: in quibus completum est illud quod dicitur: *super omnem munitionem ludet, et escae eius electae, et congregabit sicut harenam captiuitatem*.

Te autem, frater, liberet Deus et sanctum populum Christi qui tibi creditus est, et omnes fratres qui tecum sunt, et maxime Rufinum presbyterum, ab heresi Origenis et aliis heresibus et perditione earum. Si enim propter unum uerbum aut duo quae contraria fidei sunt, multae hereses abiectae sunt ab ecclesia, quanto magis hic inter hereticos ha-

20 Sal 138,21.
21 Hab 1,10ss.

entre los herejes al que inventó tantas perversidades y tan malas doctrinas contra la fe, haciéndose enemigo de Dios y de la Iglesia!

Entre otros muchos errores, Orígenes se atrevió a decir que Adán perdió la imagen de Dios, cosa que la Escritura no da a entender absolutamente en ninguna parte. Pues si así fuera, las cosas del mundo no estarían al servicio de la raza de Adán, es decir, del género humano, como lo dice también el apóstol Santiago: *Todas las cosas se doman y están sujetas a la naturaleza humana* [22]. Pero el universo no estaría sujeto a los hombres de no tener éstos la imagen de Dios, en virtud de la cual dominan sobre el universo. Por lo demás, la Divina Escritura considera la gracia de la bendición de Dios como cosa única e indivisible, que se le concede a Adán y a las generaciones que habrían de salir de él. Y para que nadie se atreva a decir con maligna interpretación que la gracia de Dios fue dada a uno solo, y que únicamente éste, plasmado de la tierra, y su mujer fueron hechos a imagen de Dios, pero que los que habían de ser concebidos en el seno materno y no nacieran como Adán no tendrían la imagen de Dios, la Sagrada Escritura añade en seguida y por su orden estas palabras: *Y vivió Adán doscientos treinta años, y conoció a Eva su mujer, y ésta le parió un hijo según su especie y según su imagen, y le puso por nombre Set* [23]. Y nuevamente a la décima generación, dos mil doscientos cuarenta y dos años más tarde, queriendo Dios reivindicar su imagen y mostrar que la gracia que había concedido a los hombres perseveraba en ellos, dice:

bebitur qui tantas peruersitates et tam mala dogmata contra fidem adinuenit, Dei et ecclesiae hostis extitit!

Inter multa enim mala etiam illud ausus est dicere perdidisse imaginem Dei Adam, cum hoc in nullo penitus loco scriptura significet. Si enim ita esset, numquam omnia quae in mundo sunt seruirent semini Adam, id est uniuerso generi hominum, sicut et Iacobus apostolus loquitur: *omnia domantur et subiecta sunt naturae humanae.* Numquam enim uniuersa subiecta essent hominibus, si non haberent homines iuxta id quod uniuersis imperent imaginem Dei. Coniungens autem atque consocians scriptura diuina gratiam benedictionis quam Adam donauerat, et generationibus quae ex eo erant, ne qui forsitan maligna interpretatione auderent dicere uni datam gratiam Dei, et illum solum factum esse ad imaginem Dei qui plasmatus esset ex humo et uxorem eius, eos uero qui conciperentur in utero et non ita nascerentur ut Adam Dei non habere imaginem, statim per ordinem iungit et dicit: *et uixit Adam annos CCXXX et cognouit Euam, uxorem suam, et peperit ei filium iuxta speciem et iuxta imaginem eius, et uocauit nomen eius Seth.* Rursumque in decima generatione post annos ΠCCXLII uin-

[22] Sant 3,7.
[23] Gén 5,3.

No comeréis la carne con su sangre, porque yo reclamaré vuestra sangre de la mano de todo hombre que la derramare, porque a imagen de Dios he hecho al hombre [24]. Igualmente después de otras diez generaciones hasta Abrahán, y otras catorce desde Abrahán hasta David, lo que hace veinticuatro generaciones y un total de dos mil doscientos diecisiete años, el Espíritu Santo, lamentando que todos los hombres caminan en la vanidad y son culpables de pecados, dice en el Salmo 38: *En verdad, en imagen camina todo hombre* [25]. También después de David, bajo Salomón su hijo, leemos haberse dicho algo semejante sobre la imagen de Dios. Pues dice éste, en el libro de la Sabiduría, que de él toma su título: *Dios creó al hombre inmortal y le hizo imagen de su propia naturaleza* [26]. Y de nuevo, aproximadamente mil ciento once años después, leemos en el Nuevo Testamento que los hombres no han perdido la imagen de Dios. Pues Santiago, apóstol y hermano del Señor, de quien antes hemos hecho mención, nos instruye, para que no caigamos en los lazos de Orígenes, que el hombre conserva la imagen y semejanza de Dios. Ya que después de hablar largamente a propósito de la lengua humana, añadió: *Es un mal turbulento: con ella bendecimos a Dios Padre y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios* [27]. También Pablo, vaso de elección, que con su predica-

dicans Deus imaginem suam, et ostendens quod gratia quam dedisset hominibus perseueraret in eis, ait: *ne comederitis carnem in sanguine; ego enim ulciscar sanguinem uestrum de manu omnis hominis effundentis illum, quia ad imaginem Dei feci hominem.* Nec non post alteras decem generationes usque ad Abraham, et ab Abraham usque ad Dauid alias generationes XIIII, quae XXIIII generationes simul faciunt annos ΠCCXVII, Spiritus sanctus in tricesimo octauo psalmo, cum quereretur de omnibus hominibus quod in uanitate ambularent et peccatis essent obnoxii, loquitur: *uerumtamen in imagine perambulat omnis homo.* Nec non post Dauid etiam sub Salomone, filio eius, legimus tale quiddam super Dei imagine nominatum. Dicit enim in Sapientia, quae titulo eius scribitur: *creauit incorruptum hominem, et imaginem suae proprietatis dedit ei.* Et rursum post annos mille CXI plus minus in nouo legimus testamento quod non perdiderint homines imaginem Dei. Iacobus enim, apostolus et frater Domini, cuius et supra meminimus, instruit nos, ne Origenis laqueis capiamur, habere hominem imaginem et similitudinem Dei. Nam cum de lingua hominum latius disputasset, adiecit: *instabile malum: in ipsa benedicimus Deum et Patrem et in ipsa maledicimus homines qui ad similitudinem Dei conditi sunt.* Paulus

24 Gén 9,4-6.
25 Sal 38,7.
26 Sab 2,23.
27 Sant 3,8-9.

ción completó la doctrina evangélica, nos enseña que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, cuando dice: *El varón no ha de dejarse crecer la cabellera, pues es gloria e imagen de Dios* [28], designando la imagen por su propio nombre y la semejanza por el nombre de gloria.

7. En lugar de los tres testimonios de la Escritura, que me dijiste bastarían, si es que los encontraba, te he aducido siete. ¿Quién soportará, pues, las tonterías de Orígenes? Para no decir algo más pesado y hacerme así semejante a él y a sus discípulos, que con peligro de su alma se atreven a afirmar todo lo que se les viene a la boca y dan órdenes a Dios en vez de orar y aprender de El la verdad. Algunos de ellos dicen que la imagen que recibió Adán en el primer momento la perdió al pecar; otros imaginan que esa imagen es el Hijo de Dios, que había de tomar cuerpo de María; otros, la inteligencia; otros, la fuerza; algunos, el bautismo; otros, el dominio que el hombre ejerce sobre el universo a imagen de Dios; y a la manera de los borrachos profieren esto o lo otro. Más les valdría evitar problema tan difícil, y no negar lo que Dios dice, y salvarse creyendo con sencillez, dejando a Dios el conocimiento cierto y verdadero de su donación, y en qué sentido creó al hombre a imagen y semejanza suya. Olvidando todo esto, se han enredado en innumerables problemas y se han hundido en el cieno de los pecados. Noso-

quoque, uas electionis et qui doctrinam euangelicam sua praedicatione conpleuit, docet nos quod homo ad imaginem et similitudinem Dei conditus sit, dicens: *uir non debet nutrire comam, cum gloria et imago Dei sit,* imaginem simpliciter suo appellans nomine, similitudinem autem gloriae appellatione significans.

7. Pro tribus igitur testimoniis, quae tibi de scriptura sancta si repperirem dicebas posse sufficere, ecce septem testimonia dedimus. Quis ergo sustinebit Origenis ineptias? Vt non grauius aliquid loquar, et similis efficiar uel ipsi uel discipulis eius, qui audent in periculo animae suae adserere quodcumque eis in buccam uenerit, et magis iubere Deo, et non ab eo uel orare uel discere ueritatem. Quidam enim eorum dicunt quod imago, quam prius accepit Adam, illo peccante perierit; alii suspicantur quod filius Dei corpus habiturus esset ex Maria ipsam esse imaginem, alii sensum, alii uirtutem, isti baptisma, hi, quod homo ad imaginem Dei dominetur omnibus, ebriorum more haec uel illa ructantes, quos oportebat tantum effugere discrimen, nec negare quae loquitur Deus, et credentes simpliciter saluos fieri, Deoque concedere donationis suae certam et ueram scientiam, in qua potissimum parte homines condiderit ad imaginem et similitudinem suam; qui haec relinquentes multis se quaestionibus inplicarunt, et per has in caenum demersi sunt peccatorum. Nos autem, dilectissime, credimus his quae

[28] 1 Cor 11,7.

tros, al contrario, amadísimo, creemos lo que Dios ha dicho, y sabemos que en todos los hombres permanece la imagen de Dios, pero a El le dejamos el conocer en qué sentido fue el hombre creado a imagen suya.

Tampoco ha de engañar a nadie el texto que algunos toman de la carta de Juan sin entenderlo: *Ahora somos hijos de Dios, pero no sabemos lo que seremos. Sabemos, con todo, que, cuando El se manifieste, seremos semejantes a El, pues lo veremos tal cual es* [29]. Efectivamente, esto se dijo de la gloria que en el cielo ha de revelarse a los santos, como leemos también en otro pasaje: *De gloria en gloria* [30]. De esta gloria recibieron los santos ya en este mundo como un arra y una pequeña parte: el primero, Moisés, cuya faz brillaba intensamente e irradiaba un fulgor semejante al sol; el segundo, Elías, que fue arrebatado al cielo en un carro de fuego sin que el fuego le dañara; Esteban, mientras era apedreado, tenía el rostro de un ángel, pudiendo ser contemplado por todos. Y lo que hemos dicho de unos pocos hay que entenderlo de todos, para que se cumpla lo que está escrito: «Todo el que se santifica a sí mismo, será contado entre los bienaventurados» [31]; porque bienaventurados los limpios de corazón, pues ellos verán a Dios [32].

8. Siendo esto así, amadísimo, cuida de tu alma y deja ya de murmurar contra nosotros; pues la Escritura divina dice: *No*

locutus est Dominus, et scimus quod in cunctis hominibus imago Dei permaneat, ipsique concedimus nosse in qua parte homo ad imaginem Dei conditus sit.

Sed neque illud quod quidam in epistula Iohannis legentes non intellegunt quemquam decipiat, ubi loquitur: *nunc filii Dei sumus, et nescimus quales futuri sumus. Nouimus autem quia cum ille reuelatus fuerit similes ei erimus. Videbimus enim eum sicuti est.* Hoc enim propter gloriam quae ibi reuelanda est sanctis eius dictum est, sicut et in alio loco legimus: *a gloria in gloriam;* cuius gloriae iam in isto saeculo sancti arrabonem et portiunculam susceperunt: primus Moyses, cuius fulsit facies ualde, et radiabat ueluti fulgor aut sol; secundus Helias, igneo curru raptus in caelum et ignis detrimenta non sentiens; Stephanus lapidabatur et faciem habebat angeli quae ab omnibus cernebatur. Hoc autem quod in paucis diximus de omnibus intellegendum, ut inpleatur illud quod scriptum est: «omnis qui sanctificat semet ipsum inter beatos numerabitur». *Beati enim mundo corde, quia ipsi Deum uidebunt.*

8. Cum haec ita se habeant, dilectissime, custodi animam tuam et desine circa nos murmurare; dicit enim scriptura diuina: *nolite mur-*

29 1 Jn 3,2.
30 2 Cor 3,18.
31 Texto considerado bíblico por Epifanio.
32 Mt 5,8.

murmuréis unos de otros, como algunos de ellos murmuraron y perecieron mordidos de las serpientes[33]. Antes bien, da tu asentimiento a la verdad y ama a los que te aman a ti y a la verdad. Y el Dios de la paz nos conceda según su clemencia que Satanás sea aplastado bajo los pies de los cristianos y toda ocasión perversa sea rechazada, para que no se rompa entre nosotros el vínculo de la caridad y de la paz ni la proclamación de la verdadera fe.

9. Una palabra, finalmente, sobre un hecho que he sabido suscita la murmuración contra mí. Cuando caminábamos hacia el lugar santo que se llama Betel, para celebrar allí contigo la sinaxis conforme a la costumbre de la Iglesia, al llegar a un pueblecito que se llama Anablata vi al pasar una lámpara encendida. Pregunté qué lugar era aquél, y se me dijo que una iglesia. Al entrar yo para hacer oración advertí que a las puertas de dicha iglesia colgaba un velo; estaba teñido y pintado y tenía una imagen como de Cristo o de algún santo. No recuerdo a punto fijo de quién era la imagen. Al ver, pues, que en la iglesia de Cristo colgaba, contra la autoridad de las Escrituras, una imagen de hombre, al punto hice pedazos aquel velo y aconsejé a los guardianes de aquel lugar que podían envolver con él el cadáver de algún pobre y llevarlo a enterrar. Pero ellos comentaron entre cuchicheos que «si tenía ganas de rasgarlo, era de justicia

murare ad inuicem, sicut quidam murmurauerunt et a serpentibus perierunt. Magis adquiesce ueritati, et dilige diligentes te et ueritatem. Deus autem pacis praestet nobis iuxta suam clementiam ut conteratur satanas sub pedibus Christianorum, et abiciatur omnis occasio peruersa, ne scindatur in nobis uinculum caritatis et pacis et rectae fidei praedicatio.

9. Praeterea —quia audiui quosdam murmurare contra me— quando simul pergebamus ad sanctum locum qui uocatur Bethel, ut ibi collectam tecum ex more ecclesiastico facerem, et uenissem ad uillam quae dicitur Anablata, uidissemque ibi praeteriens lucernam ardentem et interrogassem qui locus esset, didicissemque esse ecclesiam, et intrassem ut orare, inueni ibi uelum pendens in foribus eiusdem ecclesiae tinctum atque depictum, et habens imaginem quasi Christi uel sancti cuiusdam; non enim satis memini cuius imago fuerit. Cum ergo hoc uidissem, in ecclesia Christi contra auctoritatem scripturarum hominis pendere imaginem, scidi illud, et magis dedi consilium custodibus eiusdem loci ut pauperem mortuum eo obuoluerent et efferrent. Illique contra murmurantes dicere: «si scindere uoluerat, iustum erat

[33] 1 Cor 10,9-10.

que hubiera dado otro a cambio». Yo lo oí, y les prometí que lo daría y lo mandaría sin tardanza.

La verdad es que ha surgido un pequeño retraso, mientras he estado buscando un buen velo para mandarlo en sustitución del roto. Yo esperaba que me lo hicieran llegar desde Chipre. Ahora les mando el que he podido encontrar, y te ruego encargues al presbítero de aquel lugar que lo reciba de manos del lector enviado por mí, y ordene que, en lo sucesivo, no se cuelguen en la Iglesia de Cristo tales velos que van contra nuestra religión. Es conveniente que tu honorabilidad tenga esta solicitud y observe la actitud escrupulosa que merecen la Iglesia de Cristo y los pueblos que te están confiados. Respecto del gálata Paladio, querido en otro tiempo por nosotros, pero que ahora necesita de la misericordia de Dios, ten mucho cuidado, pues predica y enseña la herejía de Orígenes y podría inducir a la perversidad de su error a algunos del pueblo que tienes encomendado.

52 *A NEPOCIANO, PRESBÍTERO*

[CONSEJOS A UN JOVEN PRESBÍTERO CON VOCACIÓN DE MONJE]

Las cartas escritas por Jerónimo durante la contienda origenista van todas ellas salpicadas de agresividad. Por eso, tiene razón Nautin al fijar para esta carta a Nepociano una fecha anterior. Podría decirse que es el paralelo, para clérigos, de la Carta 22, dedicada

ut aliud daret uelum atque mutaret». Quod cum audissem, me daturum esse pollicitus sum et ilico esse missurum.

Paululum autem morarum fuit in medio, dum quaero optimum uelum pro eo mittere; arbitrabar enim de Cypro mihi esse mittendum. Nunc autem misi quod potui repperire, et precor ut iubeas presbytero ipsius loci suscipere uelum a lectore quod a nobis missum est, et deinceps praecipere in ecclesia Christi istius modi uela quae contra religionem nostram ueniunt non adpendi. Decet enim honestatem tuam hanc magis habere sollicitudinem, et uti scrupulositate quae digna est ecclesiae Christi, et populis qui tibi crediti sunt. Palladium uero Galatam, qui quondam carus nobis fuit et nunc misericordia Dei indiget, caue quia Origenis heresem praedicat et docet, ne forte aliquos de populo tibi credito ad peruersitatem sui inducat erroris.

52 *AD NEPOTIANVM PRESBYTERVM*

1. Petis, Nepotiane carissime, litteris transmarinis et crebro petis, ut tibi breui uolumine digeram praecepta uiuendi, et qua ratione

a la instrucción de la virgen Eustoquia. Sobrino de Heliodoro, obispo de Altino por este tiempo, Nepociano había sido ordenado presbítero por su tío, y pedía de Jerónimo una instrucción que le ayudara a ser a la vez un buen sacerdote y un buen monje. Esta carta es la respuesta. No hay grandes novedades en ella; pero sí una mayor madurez en el cuadro ascético que dibuja Jerónimo, una gran amabilidad en el tratamiento de las virtudes que ha de practicar el sacerdote y los vicios de que ha de huir. La austeridad propia de Jerónimo queda embellecida por el respeto y aun amor con que dibuja los deberes pastorales y litúrgicos del sacerdote. Más que pintar el ideal del sacerdote para Nepociano, lo que hace Jerónimo es pintar el ideal del sacerdote en Nepociano.

Fecha de la carta: 393 (NAUTIN).

1. Queridísimo Nepociano, me pides con tus cartas de allende el mar, y me lo pides con insistencia, que te recoja en un breve volumen las normas de vida que ha de observar uno que, dejada la milicia del siglo, se propone ser monje o clérigo, y de qué manera podrá seguir el recto camino de Cristo sin dejarse arrastrar hacia los diversos extravíos de los vicios.

Siendo yo todavía un joven, casi un niño, y cuando me dedicaba a frenar con la austeridad del desierto los primeros ímpetus de mi edad desenfrenada, escribí a tu tío, el santo Heliodoro, una carta exhortatoria, llena de lágrimas y lamentos, en la que quise darle a entender los sentimientos del amigo abandonado. En aquella obra me dejé llevar de las florituras propias de la edad y, como aún estaban frescos en mí los estudios y reglas de la retórica, pinté algunas cosas con el colorido típico del escolar.

Ahora mi cabeza está ya cana y mi frente arada de arrugas; como a los bueyes, me cuelga la papada del mentón y «la sangre

is qui saeculi militia derelicta uel monachus coeperit esse uel clericus, rectum Christi tramitem teneat, ne ad diuersa uitiorum diuerticula rapiatur.

Dum essem adulescens, immo paene puer, et primos impetus lasciuientis aetatis heremi duritia refrenarem, scripsi ad auunculum tuum sanctum Heliodorum exhortatoriam epistulam plenam lacrimis querimoniisque, et quae deserti sodalis monstraret affectum. Sed in illo opere pro aetate tunc lusimus, et calentibus adhuc rhetorum studiis atque doctrinis, quaedam scolastico flore depinximus.

Nunc iam cano capite et arata fronte, ad instar boum pendentibus a mento palearibus,

«frigidus obsistit circum praecordia sanguis».

se enfría y se adensa en torno a mi corazón» [1]. Y el mismo poeta que dice esto canta en otro lugar: «La edad se lo lleva todo, incluso el ánimo». Y poco después: «He olvidado ya tantos cantares; y aun a la misma Meris abandona la voz» [2].

2. Y para que no parezca que acudo únicamente a las letras paganas, conoce también los misterios de los libros divinos. A David, esforzado guerrero en otro tiempo, al llegar a los setenta años [3], le vino el frío de la vejez y ya no podía entrar en calor. Así, pues, le buscaron una doncella por todos los términos de Israel, Abisag Sunamita, para que durmiera con el rey y calentara el cuerpo senil. ¿No te parece que, si nos atuviéramos a la letra que mata, estaríamos ante una ficción de pantomima o ante una farsa atelana? ¡El viejo, aterido de frío, se envuelve en ropas y no entra en calor si no es con los abrazos de la joven! Todavía vivía Betsabé, allí estaban Abigaíl y sus otras mujeres y concubinas de que hace memoria la Escritura; todas son rechazadas por frías, y el viejo sólo entra en calor con los abrazos de una.

Mucho más viejo que David era Abrahán, y, sin embargo, mientras vivió Sara, no buscó otra mujer; Isaac tuvo el doble

Vnde et in alio loco idem poeta canit:

«omnia fert aetas, animum quoque»

et post modicum:

«nunc oblita mihi tot carmina, uox quoque Moerim iam fugit».

2. Quod ne de gentili tantum litteratura proferre uideamur, diuinorum uoluminum sacramenta cognosce. Dauid annos natus septuaginta, bellicosus quondam uir, senectute frigente non poterat calefieri. Quaeritur itaque puella de uniuersis finibus Israhel Abisag Sunamitis, quae cum rege dormiret et senile corpus calefaceret. Nonne tibi uidetur, si occidentem sequaris litteram, uel figmentum esse de mimo uel Atellanarum ludicra? frigidus senex obuoluitur uestimentis, et nisi conplexu adulescentulae non tepescit. Viuebat adhuc Bethsabee, supererat Abigail et reliquae uxores eius et concubinae, quas scriptura commemorat; omnes quasi frigidae repudiantur, in unius tantum grandaeuus calescit amplexibus.

Abraham multo Dauid senior fuit, et tamen uiuente Sarra aliam non quaesiuit uxorem; Isaac duplices Dauid annos habuit, et cum Rebecca iam uetula numquam refrixit; taceo de prioribus ante diluuium

[1] VIRGILIO, *Georg.* II 484.
[2] VIRGILIO, *Buc.* 9.51.53.54.
[3] Cf. 1 Sam 1,1-4.

de años que David, y jamás sintió frío con Rebeca, vieja ya. Nada digo de aquellos varones anteriores al diluvio: sus miembros, a los novecientos años de edad, tenían que estar, no digo viejos, sino casi deshechos, y nunca buscaron abrazos de mozas. Por lo que respecta a Moisés, jefe del pueblo israelita, tenía ciento veinte años [4] y no cambió a Séfora por otra.

3. ¿Quién es, pues, esta Sunamita, casada y virgen, tan ardiente que podía calentar al frío, y tan santa que no inducía a la pasión a quien había hecho entrar en calor? Que el sapientísimo Salomón nos explique los deleites de su padre, y el que fue pacífico nos cuente los abrazos del varón guerrero: *Adquiere la sabiduría, adquiere la inteligencia. No olvides las palabras de mi boca ni te desvíes de ellas. No la abandones y ella te sostendrá; ámala y ella será tu defensa. Principio de la sabiduría: Adquiere la sabiduría y, a todo trance, adquiere la inteligencia. Haz acopio de ella y te exaltará; hónrala y te abrazará, para que ponga en tu cabeza corona de gracia y una corona de deleites te proteja* [5].

En los viejos, casi todas las virtudes del cuerpo se alteran, y mientras la sabiduría es la única que empieza a crecer, todas las demás van decreciendo: los ayunos, el dormir en el suelo, el andar de acá para allá, el hospedaje de los peregrinos, la defensa de los pobres, la resistencia para estar de pie en oración, las visitas a los enfermos, el trabajo manual con el que poder hacer limosnas, y, por no alargar el discurso, todas las actividades corporales van disminuyendo al quebrantarse el cuerpo.

uiris, qui post annos nongentos non dico senilibus, sed paene iam cariosis artubus, nequaquam puellares quaesire conplexus; certe Moyses, dux Israhelitici populi, centum uiginti annos habebat, et Sephoram non mutauit.

3. Quae est igitur ista Sunamitis uxor et uirgo, tam feruens ut frigidum calefaceret, tam sancta ut calentem ad libidinem non prouocaret? Exponat sapientissimus Salomon patris sui delicias, et pacificus bellatoris uiri narret amplexus: *posside sapientiam, posside intellegentiam. Ne obliuiscaris et ne declinaueris a uerbis oris mei, et ne dereliqueris eam et adprehendet te; ama illa et seruabit te. Principium sapientiae: posside sapientiam et in omni possessione tua posside intellegentiam; circumda illam et exaltabit te; honora illam et amplexabitur te, ut det capiti tuo coronam gratiarum, corona quoque deliciarum protegat te.*

Omnes paene uirtutes corporis mutantur in senibus, et increscente sola sapientia decrescunt ceterae: ieiunia, chameuniae, huc illucque discursus, peregrinorum susceptio, defensio pauperum, standi in oratione perseuerantia, uisitatio languentium, labor manuum unde prae-

[4] Cf. Dt 34,7.
[5] Prov 4,5-9.

Con esto no pretendo decir que en los jóvenes y en los hombres de edad madura —al menos en aquellos que con esfuerzo y aplicado estudio, a la vez que con la santidad de su vida y la frecuente oración a Dios han adquirido la ciencia— se haya enfriado esa sabiduría que en la mayoría de los viejos empieza a marchitarse por la edad. Lo que quiero decir es que la adolescencia ha de sostener muchos combates del cuerpo, y entre los incentivos de los vicios y los halagos de la carne queda ahogada como fuego en leña demasiado verde y no logra desplegar todo su esplendor. La vejez, por el contrario, otra vez lo advierto, la vejez de quienes adornaron su juventud con nobles artes y meditaron en la ley del Señor día y noche [6], se hace más docta con la edad, más práctica con la experiencia, más prudente con el andar del tiempo, y de los esfuerzos pasados termina recogiendo dulcísimos frutos.

De ahí que aquel sabio de Grecia, viéndose morir a los ciento siete años cumplidos, se dice que dijo que lamentaba tener que abandonar la vida precisamente cuando empezaba a ser sabio. Platón murió a los ochenta y un años escribiendo. Isócrates cumplió sus noventa y nueve años en la tarea de enseñar y escribir. Nada digo de otros filósofos, como Pitágoras, Demócrito, Jenócrates, Zenón, Cleante, quienes en edad ya avanzada florecieron en el estudio de la sabiduría. Paso a los poetas, Homero,

beantur elemosynae et, ne sermonem longius traham, cuncta quae per corpus exercentur, fracto corpore minora fiunt.

Nec hoc dico quod in iuuenibus et adhuc solidioris aetatis, his dumtaxat qui labore et ardentissimo studio, uitae quoque sanctimonia et orationis ad Deum frequentia scientiam consecuti sunt, frigeat sapientia quae in plerisque senibus aetate marcescit, sed quod adulescentia multa corporis bella sustineat, et inter incentiua uitiorum et carnis titillationes, quasi ignis in lignis uiridioribus suffocetur, et suum non possit explicare fulgorem. Senectus uero —rursus admoneo— eorum, qui adulescentiam suam honestis artibus instruxerunt et in lege Domini meditati sunt die ac nocte, aetate fit doctior, usu tritior, processu temporis sapientior, et ueterum studiorum dulcissimos fructus metit.

Vnde et sapiens ille Graeciae, cum expletis centum et septem annis se mori cerneret, dixisse fertur dolere quod tunc egrederetur e uita quando sapere coepisset; Plato octogesimo et uno anno scribens est mortuus; Isocrates nonaginta et nouem annos in docendi scribendique labore conpleuit; taceo ceteros philosophos, Pythagoram, Democritum, Xenocratem, Zenonem, Cleanthem, qui iam aetate longaeua in sapientiae studiis floruerunt; ad poetas uenio, Homerum, Hesiodum, Simonidem, Stesichorum, qui grandes natu cygneum nescio quid

6 Cf. Sal 1,2.

Hesíodo, Simónides, Estesícoro, quienes, ya viejos y cercanos a la muerte, cantaron todavía como un canto de cisne, muy superior a lo que nos tenían acostumbrados. Sófocles fue acusado por sus hijos de viejo caduco, que descuidaba la administración de su hacienda; pero él recitó a los jueces la tragedia de Edipo, que acababa de componer, y, a su ya quebrantada edad, dio tal muestra de saber, que trocó la severidad del tribunal en aplausos del teatro. Ni es tampoco de extrañar que Catón, el más elocuente entre los romanos, hombre severo, no se avergonzara de aprender, ya viejo, las letras griegas ni desesperara de salir con el intento. Homero cuenta que de la boca del viejo y casi decrépito Néstor «fluía la voz más dulce que la miel» [7].

Y aun el misterio del nombre mismo «Abisag» indica la más cumplida sabiduría de los viejos. Se interpreta, en efecto, como «mi padre superfluo» o «rugido de mi padre». La palabra «superfluo» es ambigua; pero en este lugar suena a virtud y quiere decir que en los viejos la sabiduría es más cumplida, redundante y generosa. En otro lugar, es cierto, superfluo equivale a no necesario. En cuanto a *sag*, es decir, «rugido», se emplea propiamente para indicar el sonido de las olas del mar y es, por así decirlo, el bramido que se oye proveniente del mar. Con lo que se da a entender que en los viejos mora un poderosísimo trueno de eloquio divino que supera toda voz humana. La palabra «Sunamita», en nuestra lengua, quiere decir «de grana» o purpúrea,

et solito dulcius uicina morte cecinerunt. Sophocles, cum propter nimiam senectutem et rei familiaris neglegentiam a filiis accusaretur amentiae, Oedipi fabulam quam nuper scripserat recitauit iudicibus, et tantum sapientiae in aetate iam fracta specimen dedit, ut seueritatem tribunalium in theatri fauorem uerteret. Nec mirum, cum etiam Cato, Romani generis disertissimus, censorius iam et senex, Graecas litteras nec erubuerit nec desperauerit discere. Certe Homerus refert quod de lingua Nestoris iam uetuli et paene decrepiti dulcior melle oratio fluxerit.

Sed et ipsius «Abisag» nominis sacramentum sapientiam senum indicat ampliorem. Interpretatur enim «pater meus superfluus» uel «patris mei rugitus». Verbum «superfluum» ambiguum est, et in praesenti loco uirtutem sonat, quod amplior sit in senibus et redundans ac larga sapientia, in alio autem loco «superfluus» quasi «non necessarius» ponitur. «Sag» autem, id est «rugitus», proprie nuncupatur cum maris fluctus resonant et, ut ita dicam, de pelago ueniens fremitus auditur. Ex quo ostenditur abundantissimum et ultra humanam uocem diuini sermonis in senibus tonitruum commorari. Porro «Sunamitis» in lingua nostra «coccinea» dicitur, ut significet calere sapientiam et diuina

[7] HOMERO, Il. 1,249.

para significar el calor de la sabiduría y cómo hierve con la lectura divina. Y si bien es cierto que indica el misterio de la sangre del Señor, también da a entender el ardor de la sabiduría. De ahí que aquella comadrona de que hace mención el Génesis [8] ató una cinta de grana en la mano de Farés, quien por haber roto la pared que dividía antes a los dos pueblos recibió el nombre de «Farés», que significa divisor. Y también la cortesana Raab, figura de la Iglesia, colgó de su ventana una cuerdecilla escarlata [9], que significaba el misterio de la sangre, para poderse salvar ella misma en medio de la ruina de Jericó.

Y en otro lugar, a propósito de los varones santos, la Escritura recuerda: *Estos son los cineos, que vinieron del calor de la casa de Recab* [10]. Y nuestro Señor, en el Evangelio, dice: *Fuego he venido a traer a la tierra, y ¡cómo deseo que arda!* [11]. Ese fuego que prendió en el corazón de los discípulos y les hizo decir: *¿No es verdad que nuestro corazón ardía dentro de nosotros cuando nos hablaba por el camino y nos declaraba las Escrituras?* [12].

4. ¿A qué viene todo este preámbulo tan largo? Para que no pidas declamaciones pueriles, ni florilegios de sentencias, ni palabras acicaladas, ni conclusiones breves y agudas al fin de cada capítulo, que sólo sirven para suscitar los aplausos y los gritos de los oyentes. Prefiero que me abrace la sabiduría, y nuestra Abisag, la que jamás envejece, descanse en mi seno. Es limpia y goza de virginidad perpetua, y aunque diariamente concibe y da a luz, a semejanza de María permanece siempre incorrup-

lectione feruere; quod, licet dominici sanguinis indicet sacramentum, tamen et feruorem ostendit sapientiae. Vnde et obstetrix illa in genesi coccinum ligat in manu Phares, qui ab eo quod parietem diuiserat duos ante populos separantem «diuisoris», id est «Phares», sortitus est nomen. Et Raab meretrix in typo ecclesiae resticulam mysteria sanguinis continentem, ut Hiericho pereunte saluaretur, adpendit.

Et in alio loco de uiris sanctis scriptura commemorat: *hi sunt Cinaei qui uenerunt de calore domus Rechab.* Et Dominus noster in euangelio: *ignem,* inquit, *ueni mittere in terram, et quam uolo ut ardeat!* qui in discipulorum corde succensus cogebat eos dicere: *nonne cor nostrum erat ardens in nobis, dum loqueretur in uia et aperiret nobis scripturas?*

4. Quorsum haec tam longo repetita principio? ne a me quaeras pueriles declamationes, sententiarum flosculos, uerborum lenocinia, et per fines capitum singulorum acuta quaedam breuiterque conclusa, quae

[8] Cf. Gén 38,27-29.
[9] Cf. Jos 2,18.21.
[10] 1 Cró 2,55.
[11] Lc 12,49.
[12] Lc 24,32.

ta. Por eso, creo yo, dijo el Apóstol que hemos de ser *fervientes de espíritu* [13], y el Señor predicó en el Evangelio que al fin del mundo, cuando según el profeta Zacarías empiece a mandar el pastor insensato [14], al amortiguarse la sabiduría, *se enfriará la caridad de muchos* [15]. Oye, pues, como dice el bienaventurado Cipriano, «no cosas elegantes, sino fuertes» [16]. Oye al que es hermano tuyo por el orden presbiteral y padre por la edad, que, tomándote desde la cuna de la fe, te lleva hasta la edad madura, y señalando reglas de bien vivir para cada grado, adoctrinará a todos en ti. Sé muy bien que has aprendido de tu tío el bienaventurado Heliodoro, que es ahora obispo de Cristo, lo que es santo, y que diariamente lo sigues aprendiendo. Su forma de vida es para ti dechado de virtudes. Sin embargo, recibe también mi aportación, por pobre que sea, y junta este libro al de aquél, y si ése ya te ha enseñado a ser monje, éste te instruirá para ser clérigo perfecto.

5. Así, pues, el clérigo que sirve a la Iglesia de Cristo empiece por interpretar su propio nombre, y teniendo delante de sí la definición del término, esfuércese por ser lo que se llama. Si, pues, en griego *kleros* significa lo mismo que en latín *sors*, es decir, la parte propia de la herencia, llamarse clérigo signifi-

plausus et clamores excitent audientum. Amplexetur me modo sapientia, et Abisag nostra, quae numquam senescit, in meo requiescat sinu. Inpolluta est uirginitatisque perpetuae, et in similitudinem Mariae, cum cotidie generet semperque parturiat, incorrupta est. Hinc reor dixisse et apostolum *spiritu feruentes,* et in euangelio Dominum praedicasse, quod in fine mundi, quando iuxta prophetam Zachariam stultus pastor esse coeperit, sapientia decrescente *refrigescet caritas multorum.* Audi igitur, ut beatus Cyprianus ait, «non diserta, sed fortia». Audi fratrem collegio, patrem senio, qui te ab incunabulis fidei usque ad perfectam ducat aetatem, et per singulos gradus uiuendi praecepta constituens in te ceteros erudiat. Scio quidem ab auunculo tuo, beato Heliodoro, qui nunc pontifex Christi est, te et didicisse quae sancta sunt, et cotidie discere normamque uitae eius exemplum habere uirtutum; sed et nostra, qualiacumque sunt, suscipe, et libellum hunc libello illius copulato ut, cum ille te monachum erudierit, hic clericum doceat esse perfectum.

5. Igitur clericus qui Christi seruit ecclesiae interpretetur primum uocabulum suum, et nominis definitone praelata nitatur esse quod dicitur. Si enim κλῆρος Graece «sors» Latine appellatur, propterea uocantur clerici, uel quia de sorte sunt Domini uel quia Dominus ipse sors,

13 Rom 12,11.
14 Zac 11,15.
15 Mt 24,12.
16 CIPRIANO, *Ad Don.* 2.

cará, por consiguiente, pertenecer a la herencia del Señor, o que el Señor mismo es la herencia y la suerte de los clérigos. Ahora bien: el que forma parte de la herencia del Señor o tiene como herencia al Señor ha de comportarse de tal manera que posea al Señor y sea del Señor poseído. El que posee al Señor y dice con el profeta: *El Señor es mi parte* [17], nada fuera del Señor puede tener, porque si tuviera algo fuera del Señor, ya no sería su parte el Señor. Por ejemplo, si tuviera oro, plata, heredades, alhajas variadas; con estas partes, el Señor no será parte suya. Si, pues, yo soy la parte del Señor y la «cuerda que limita su heredad» [18], si no recibo parte en medio de las demás tribus, sino que como levita y sacerdote vivo de los diezmos, si por servir al altar me sustento de la ofrenda del altar, con tener para comer y vestir me daré por contento, y desnudo seguiré la cruz desnuda.

Te ruego, pues, «y una y otra vez lo repito y te amonesto» [19], que no pienses que el estado del clérigo es un género de milicia al estilo de la antigua. Quiero decir: no busques logros del siglo en la milicia de Cristo ni tengas más que cuando empezaste a ser clérigo, no sea que te diga: *Sus cleros o heredades no les aprovecharán* [20]. Conozcan tu mesa los pobres y los peregrinos, y con ellos Cristo como convidado. Huye como de la peste del clérigo negociante, y que de pobre que era se ha hecho rico, y de plebeyo, fanfarrón. *Las malas compañías corrompen las bue-*

id est pars, clericorum est. Qui autem uel ipse pars Domini est uel Dominum partem habet, talem se exhibere debet, ut et possideat Dominum et ipse possideatur a Domino. Qui Dominum possidet et cum propheta dicit: *pars mea Dominus,* nihil extra Dominum habere potest, quod si quippiam aliud habuerit praeter Dominum pars eius non erit Dominus. Verbi gratia, si aurum, si argentum, si possessiones, si uariam supellectilem, cum his partibus Dominus pars eius fieri non dignatur. Si autem ego pars Domini sum et funiculus hereditatis eius, nec accipio partem inter ceteras tribus, sed quasi leuita et sacerdos uiuo de decimis, et altari seruiens altaris oblatione sustentor, habens uictum et uestitum his contentus ero, et nudam crucem nudus sequar.

Obsecro itaque te, «et repetens iterum iterumque monebo», ne officium clericatus genus antiquae militiae putes, id est, ne lucra saeculi in Christi quaeras militia, ne plus habeas quam quando clericus esse coepisti, et dicatur tibi: *cleri eorum non proderunt eis.* Mensulam tuam pauperes et peregrini et cum illis Christus conuiua nouerit; negotiatorem clericum, et ex inope diuitem et ex ignobili gloriosum, quasi quan-

17 Sal 72,26.
18 Cf. Dt 32,9; 18,1-2.
19 VIRGILIO, *Aen.* 3,436.
20 Jer 12,13.

nas costumbres [21]. Tú desprecias el oro, el otro lo ama; tú pisoteas las riquezas, él las acapara; tú llevas en el corazón el silencio, la mansedumbre, la discreción; al otro le gusta la locuacidad, el descaro, los foros y plazas públicas y los consultorios de los médicos. ¿Qué concordia puede haber en tal discordancia de costumbres? Que rara vez o nunca pisen tu aposento pies de mujer. Ignora por igual a todas las doncellas y vírgenes de Cristo o ámalas por igual. No mores bajo el mismo techo con ellas ni te fíes de tu anterior castidad. No eres ni más santo que David ni más sabio que Salomón. Recuerda siempre que al morador del paraíso lo arrojó de su posesión una mujer.

Si cayeres enfermo, que te asista un hermano santo cualquiera, o una hermana o la madre o cualquier otra mujer de probada fe a los ojos de todos. Y si no hubiera personas de tal parentesco o castidad, la Iglesia sustenta a muchas ancianas que pueden prestarte ese servicio y que, a cambio, podrían recibir de ti su recompensa, con lo que tu enfermedad habrá dado también el fruto de la limosna. Conozco a algunos que, al tiempo que convalecieron del cuerpo, empezaron a enfermar del espíritu. Es peligroso el servicio de persona en cuyo rostro te fijas con frecuencia.

Si por deber de tu estado has de visitar a alguna viuda o virgen, no entres nunca solo en su casa, y lleva tales compañeros que no te desprestigien con su presencia. Si te acompaña

dam pestem fuge. *Corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Tu aurum contemnis, alius diligit; tu calcas opes, ille sectatur; tibi cordi est silentium, mansuetudo, secretum, illi uerbositas, adtrita frons, fora placent et plateae ac medicorum tabernae: in tanta morum discordia quae potest esse concordia? hospitiolum tuum aut raro aut numquam mulierum pedes terant. Omnes puellas et uirgines Christi aut aequaliter ignora aut aequaliter dilige. Ne sub eodem tecto manseris; ne in praeterita castitate confidas. Nec Dauid sanctior nec Salomone potes esse sapientior; memento semper quod paradisi colonum de possessione sua mulier eiecerit.

Aegrotanti tibi sanctus quilibet frater adsistat, et germana uel mater aut probatae quaelibet apud omnes fidei. Quodsi huiusce modi non fuerint consanguinitatis castimoniaeque personae, multas anus nutrit ecclesia quae et officium praebeant et beneficium accipiant ministrando, ut infirmitas quoque tua fructum habeat elemosynae. Scio quosdam conualuisse corpore et animo aegrotare coepisse. Periculose tibi ministrat, cuius uultum frequenter adtendis.

Si propter officium clericatus aut uidua tibi uisitatur aut uirgo, numquam domum solus introeas, talesque habeto socios quorum contubernio non infameris. Si lector, si acolythus, si psaltes te sequitur, non ornentur uestibus sed moribus, nec calamistro crispent comas, sed pudici-

[21] 1 Cor 15,33.

un lector, un acólito o un cantor, que no vayan adornados de vestidos, sino de buenas costumbres; ni lleven el pelo rizado artificialmente, sino que reflejen en su porte la castidad. Nunca te sientes a solas, en secreto y sin testigos, con una mujer. Si de algo hay que hablar más confidencialmente, seguro que ella tiene a su nodriza, o la doncella encargada de la casa, o alguna conocida viuda o casada; no va a ser tan desgraciada que no tenga en el mundo a nadie de quien fiarse, si no es a ti. Cuídate de no suscitar sospechas, y evita que se convierta en infundio todo lo que tiene posibilidades de convertirse en infundio.

El amor santo no sabe de frecuentes regalillos, como pequeños pañuelos, cintas y telas para abrigarse la cara; tampoco de comidas exquisitas, ni de cartas tiernas y dulzonas. Galanterías como «miel mía, sol mío, mi sueño» y demás idioteces propias de los enamorados, melindres, donaires y cortesías ridículas que, cuando las oímos en las comedias, nos avergonzamos, en los hombres del mundo las detestamos. ¡Cuánto más en los clérigos y en clérigos monjes, cuyo sacerdocio se realza por la profesión monástica, y la profesión monástica por el sacerdocio! Y no digo esto porque tema nada semejante en ti o en los santos varones, sino porque en toda profesión, en todo orden y sexo se dan buenos y malos, y el vituperio de los malos es alabanza de los buenos.

6. Vergüenza me da decirlo: los sacerdotes de los ídolos, los comediantes y cocheros, y hasta las mujeres públicas, pueden recibir herencias. Sólo a los clérigos y monjes les está eso prohibido por la ley, les está prohibido no por los perseguido-

tiam habitu polliceantur. Solus cum sola secreto et absque arbitre non sedeas. Si familiarius est aliquid loquendum, habet nutricem, maiorem domus uirginem, uiduam, maritatam; non est tam inhumana ut nullum praeter te habeat cui se audeat credere. Caueto omnes suspiciones et, quidquid probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante deuita.

Crebra munuscula et orariola et fasciolas et uestes ori adplicatas et degustatos cibos, blandasque et dulces litterulas, sanctus amor non habet. «Mel meum, lumen meum meumque desiderium» et ceteras ineptias amatorum, omnes delicias et lepores et risu dignas urbanitates in comoediis erubescimus, in saeculi hominibus detestamur: quanto magis in clericis et in clericis monachis, quorum et sacerdotium proposito et propositum ornatur sacerdotio! Nec hoc dico quod aut in te aut in sanctis uiris ista formidem, sed quod in omni proposito, in omni gradu et sexu et boni et mali repperiantur, malorumque condemnatio laus bonorum sit.

6. Pudet dicere: sacerdotes idolorum, mimi et aurigae et scorta hereditates capiunt; solis clericis et monachis hoc lege prohibetur, et prohibetur non a persecutoribus, sed a principibus Christianis. Nec

res, sino por emperadores cristianos. No me quejo de la ley; pero lamento que hayamos merecido esta ley. Bueno es el cauterio; pero ¿qué falta me hace a mí una herida que necesite de cauterio? Previsora y severa es la cautela de la ley, y, sin embargo, ni aun así se refrena la codicia. Por medio de fideicomisos burlamos las leyes, y como si valieran más los decretos de los emperadores que los de Cristo, tememos las leyes y despreciamos los evangelios. Haya heredero, pero que lo sea la madre de los hijos, es decir, la Iglesia de su grey, pues ella los ha engendrado, criado y alimentado con su leche. ¿Por qué hemos de interponernos entre la madre y los hijos? Es gloria del obispo proveer al patrimonio de los pobres, pero es afrenta de todos los sacerdotes andar afanosos por su propio enriquecimiento. Nacido en casa pobre, y aun quizá en una choza del campo, yo, que apenas si con pan ordinario de mijo podía acallar mi vientre que bramaba de hambre, ahora siento hastío de la sémola y la miel. Sé los nombres y especies de los pescados, adivino al momento en qué ribera se cogió una ostra, por el sabor de las aves diferencio las provincias, me encanta la rareza de las comidas y últimamente hasta los gastos que acarrean me deleitan [22].

También estoy enterado del torpe servicio que algunos prestan a viejos y viejas sin hijos. Ellos mismos les ponen el vaso de noche, sitian su lecho y reciben en sus propias manos las purulencias del estómago y las flemas de los pulmones. Se sobresaltan cuando entra el médico, le preguntan con trémulos labios si el enfermo va mejor, y si el viejo convalece un poquillo, ellos se ven en peligro; simulan alegría, pero interiormente su alma

de lege conqueror, sed doleo cur meruerimus hanc legem. Cauterium bonum est, sed quo mihi uulnus ut indigeam cauterio? Prouida seueraque legis cautio, et tamen nec sic refrenatur auaritia. Per fideicommissa legibus inludimus et, quasi maiora sint imperatorum scita quam Christi, leges timemus, euangelia contemnimus. Sit heres, sed mater filiorum, id est gregis sui, Ecclesia, quae illos genuit, nutriuit et pauit. Quid nos inserimus inter matrem et liberos? gloria episcopi est pauperum opibus prouidere, ignominia omnium sacerdotum est propriis studere diuitiis. Natus in paupere domo et in tugurio rusticano, qui uix milio et cibario pane rugientem saturare uentrem poteram, nunc similam et mella fastidio; noui et genera et nomina piscium, in quo litore conca lecta sit calleo, saporibus auium discerno prouincias, et ciborum me raritas ac nouissime damna ipsa delectant.

Audio praeterea in senes et anus absque liberis quorundam turpe seruitium. Ipsi apponunt mattulam, obsident lectum, et purulentias stomachi et phlegmata pulmonis manu propria suscipiunt. Pauent ad

[22] Cf. PETRONIO, 119, v.36.

avara sufre una verdadera tortura. Pues, en realidad, lo que temen es perder la paga de su servicio, y así, al viejo correoso lo comparan con el mismo Matusalén. ¡Qué magnífico galardón ante el Señor si ese infeliz no esperara la paga acá abajo! ¡Con cuánto sudor se busca una herencia perecedera! Con menos trabajo podría comprarse la perla preciosa de Cristo.

7. Lee muy a menudo las Divinas Escrituras, o mejor, nunca el texto sagrado se te caiga de las manos. Aprende lo que has de enseñar. Manténte firme en la palabra fiel, conforme a la doctrina, para que seas capaz de exhortar con doctrina sana y convencer a los contradictores [23]. *Persevera en lo que has aprendido y te ha sido confiado, pues sabes de quién lo has aprendido* [24], siempre dispuesto a dar satisfacción a todo el que te pidiere razón de la esperanza que hay en ti [25]. Que tus obras no desautoricen tus palabras, pues te expones a que cuando hables en la iglesia alguien te replique para sus adentros: «Entonces, ¿por qué no haces tú mismo lo que dices?». Valiente maestro el que predica el ayuno con el vientre lleno. Condenar la avaricia, hasta un ladrón lo puede hacer. En el sacerdote de Cristo, la conciencia y la boca han de ir a una.

Sé sumiso a tu obispo y mírale como al padre de tu alma. Amar es de hijos; temer, de esclavos. Pues dice: *si yo soy padre, ¿dónde está la honra que me hacéis? Y si señor, ¿dónde el temor*

introitum medici tementibusque labiis, an commodius habeat sciscitantur et, si paululum senex uegetior fuerit, periclitantur ac simulata laetitia mens intrinsecus auara torquetur. Timent enim ne perdant ministerium, et uiuacem senem Mathusalae annis conparant. O quanta apud Dominum merces, si in praesenti pretium non speraret! quantis sudoribus hereditas cassa expetitur! minori labore margaritum Christi emi poterat.

7. Diuinas scripturas saepius lege, immo numquam de manibus tuis sacra lectio deponatur. Disce quod doceas; obtine eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut possis exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere; *permane in his, quae didicisti et credita sunt tibi, sciens a quo didiceris,* paratus semper ad satisfactionem omni poscenti te rationem de ea quae in te est spe. Non confundant opera sermonem tuum, ne cum in ecclesia loqueris tacitus quilibet respondeat: «cur ergo haec ipse non facis?» Delicatus magister est, qui pleno uentre de ieiuniis disputat; accusare auaritiam et latro potest; sacerdotis Christi mens osque concordent.

Esto subiectus pontifici tuo et quasi animae parentem suspice; amare filiorum, timere seruorum est: *et si pater sum,* inquit, *ubi est honor meus?*

[23] Cf. Tit 1,9.
[24] 2 Tim 3,14.
[25] 1 Pe 3,16.

que me tenéis? [26]. En cuanto a ti, en una misma persona tienes que respetar diversos títulos: el de monje, el de obispo y el de tío. Pero sepan también los obispos que son sacerdotes y no amos. Honren a clérigos como a clérigos, para que también a ellos los tengan los clérigos deferencia como a obispos. Sabido es el dicho del orador Domicio: «¿Cómo te voy a tener a ti por príncipe cuando tú no me tienes a mí por senador?» [27]. Lo que fueron Aarón y sus hijos, sepamos que eso son el obispo y sus presbíteros. Uno solo es el Señor, uno solo el templo, uno solo sea también el ministerio. Recordemos siempre lo que el apóstol Pedro manda a los obispos: *Apacentad la grey del Señor que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey; y así, cuando apareciere el mayoral de los pastores, recibiréis la corona de gloria que no se marchita* [28]. En algunas iglesias se da la pésima costumbre de que los presbíteros estén callados y no digan palabra en presencia de los obispos, como si éstos les tuvieran envidia o se desdeñaran de oírlos. El apóstol Pablo dice: *Y si a otro, estando sentado, se le revela algo, calle el primero, pues podéis profetizar todos uno a uno, a fin de que todos aprendan y todos se consuelen. Y los espíritus de los profetas a los profetas estén sometidos, pues no ama Dios la disensión, sino la paz* [29]. Gloria del padre es el hijo sabio. Alégrese el obispo de su juicio al escoger tales sacerdotes para Cristo.

et si dominus ego sum, ubi est timor meus? plura tibi in eodem uiro obseruanda sunt nomina: monachus, pontifex, auunculus. Sed et episcopi sacerdotes se sciant esse, non dominos: honorent clericos quasi clericos, ut et ipsis a clericis quasi episcopis deferatur. Scitum illud est oratoris Domitii: «ego te», inquit, «habeam ut principem, cum tu me non habeas ut senatorem»? Quod Aaron et filios eius, hoc episcopum et presbyteros nouerimus: unus Dominus, unum templum, unum sit etiam ministerium. Recordemur semper quid apostolus Petrus praecipiat sacerdotibus: *pascite eum, qui in uobis est, gregem Domini prouidentes non coacto, sed spontanee secundum Deum, neque turpilucri gratia, sed uoluntarie; neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregi et ex animo, ut, cum apparuerit princeps pastorum, percipiatis inmarcescibilem gloriae coronam.* Pessimae consuetidinis est in quibusdam ecclesiis tacere presbyteros, et praesentibus episcopis non loqui quasi aut inuideant aut non dignentur audire. *Et si alii,* inquit Paulus apostolus, *fuerit reuelatum sedenti, prior taceat. Potestis enim per singulos prophetare ut omnes dis-*

26 Mal 1,6.
27 CICERÓN, *De or.* 3,4.
28 1 Pe 5,2-4.
29 1 Cor 14,30-33.

8. Cuando hables en la iglesia, no es el griterío del pueblo lo que se ha de suscitar, sino la compunción. Las lágrimas de los oyentes sean tus alabanzas. La palabra del presbítero esté inspirada por la lectura de las Escrituras. No te quiero ni declamador, ni deslenguado, ni charlatán, sino conocedor del misterio e instruido en los designios de tu Dios. Hablar con engolamiento o precipitadamente para suscitar admiración ante el vulgo ignorante es propio de hombres incultos. El hombre de frente altanera se lanza con frecuencia a interpretar lo que ignora, y si logra convencer a los demás, se arroga para sí mismo el saber. Mi antiguo maestro Gregorio Nacianceno, una vez que yo le pedí que me explicara qué significa en Lucas el sábado *δευτερόπρωτον*, o sea, segundo-primero, se burló de mí con elegancia: «Sobre eso te instruiré en la iglesia; allí, cuando todo el pueblo aplaude, estás obligado a saber aun lo que ignoras, y si te callas, serás tildado de ignorancia por todos». Nada más fácil que engañar a un vulgo vil e indocto con la ligereza en el hablar, pues cuanto menos entiende, más admira.

Marco Tulio, a quien se refiere aquel elogio bellísimo: «Demóstenes te privó del honor de ser el primer orador, y tú a él de que fuera el único», en el discurso en favor de Quinto Galio habla de lo que se ha de pensar del favor del público y de los

cant et omnes consolentur. Et spiritus prophetarum prophetis subiectus est; non enim est dissensionis Deus, sed pacis. Gloria patris est filius sapiens: gaudeat episcopus iudicio suo cum tales Christo elegerit sacerdotes.

8. Dicente te in ecclesia non clamor populi, sed gemitus suscitetur; lacrimae auditorum laudes tuae sint; sermo presbyteri sciptura-rum lectione conditus sit. Nolo te declamatorem esse et rabulam garrulumque, sed mysterii peritum et sacramentorum Dei tui eruditissimum. Verba uoluere et celeritate dicendi apud inperitum uulgus admirationem sui facere indoctorum hominum est. Adtrita frons interpretatur saepe quod nescit, et cum aliis suaserit sibi quoque usurpat scientiam. Praeceptor quondam meus Gregorius Nazanzenus rogatus a me ut exponeret quid sibi uellet in Luca sabbatum *δευτερόπρωτον*, id est «secundoprimum», eleganter lusit: «docebo te» inquiens «super hac re in ecclesia, in qua omni mihi populo adclamante cogeris inuitus scire quod nescis, aut certe, si solus tacueris, solus ab omnibus stultitiae condemnaberis». Nihil tam facile, quam uilem plebiculam et indoctam contionem linguae uolubilitate decipere, quae quidquid non intellegit plus miratur.

Marcus Tullius, ad quem pulcherrimum illud elogium est: «Demosthenes tibi praeripuit ne esses primus oratur, tu illi ne solus», in oratione pro Quinto Gallio quid de fauore uulgi, et de inperitis contionatoribus loquatur adtende: «his autem ludis —loquor enim quae sum ipse nuper expertus— unus quidam poeta dominatur, homo perlitteratus, cuius sunt illa conuiuia poetarum ac philosophorum, cum

declamadores incultos: «Estos juegos —hablo de cosas que he visto yo mismo recientemente— los domina cierto poeta, hombre eruditísimo: es el autor de esos simposios de poetas y filósofos en los que presenta a Eurípides y Menandro, o a Sócrates y Epicuro, disputando entre sí, cuando sabemos que cronológicamente los separan no digo años, sino generaciones. ¡Y qué de aplausos y clamores no levanta con estas cosas! Lo que no es de maravillar teniendo en el teatro tantos discípulos que, como él, jamás aprendieron las letras».

9. Evita por igual los vestidos sucios y los elegantes. En el vestir, lo mismo hay que huir del refinamiento que de la suciedad, pues lo uno huele a delicia y lo otro a vanagloria. Lo encomiable no es prescindir del vestido de lino, sino carecer del dinero necesario para comprar vestidos de lino, pues sería ridículo e hipócrita gloriarte de que no posees ni sudario ni pañuelo si en realidad tienes la bolsa bien llena. Hay quienes dan algo a los pobres para recibir más ellos mismos, y so color de limosna, buscan riquezas. Más valdría llamarlo caza que no limosna. Así es como se captura a las fieras, a las aves y a los peces: se pone un poco de cebo en el anzuelo y con él se atraen las bolsas de las matronas. El obispo, a quien está confiada la iglesia, sabe a quién pone al frente de la administración y del cuidado de los pobres. Prefiero no tener nada que dar antes que pedir descaradamente. Pero también sería cierto género de arrogancia si quisieras aparecer más generoso que el pontífice de Cristo. «No todos lo podemos todo» [30].

facit Euripidem et Menandrum inter se, et alio loco Socraten atque Epicurum disserentes, quorum aetates non annis sed saeculis scimus fuisse disiunctas. Atque his quantos plausus et clamores mouet! multos enim condiscipulos habet in theatro qui simul litteras non didicerunt».

9. Vestes pullas aeque uita ut candidas; ornatus et sordes pari modo fugiendae, quia alterum delicias, alterum gloriam redolet. Non absque amictu lineo incedere, sed pretium uestium linearum non habere laudabile est; alioquin ridiculum et plenum dedecoris referto marsuppio quod sudarium orariumque non habeas gloriari. Sunt, qui pauperibus parum tribuunt, ut amplius accipiant, et sub praetextu elemosynae quaerunt diuitias: quae magis uenatio appellanda est quam elemosyna. Sic bestiae, sic aues, sic capiuntur et pisces; modica in hamo esca ponitur, ut matronarum in eo sacculi protrahantur. Scit episcopus, cui commissa est ecclesia, quem dispensationi pauperum curaeque praeficiat. Melius te non habere quod tribuam, quam inpudenter petere. Sed

[30] VIRGILIO, *Buc.* VIII 63.

En la Iglesia, uno es ojo, otro lengua, otro mano, otro pie, otro oído, vientre, etc. Lee la carta de Pablo a los corintios: los miembros, siendo distintos, constituyen un solo cuerpo. Que ni el hermano ignorante y simple se crea más santo por el hecho de no saber nada, ni tampoco el ilustrado y elocuente ponga la santidad en su bien hablar. De tener que escoger ambos defectos, es mejor tener una santa ignorancia que una elocuencia pecadora.

10. Muchos edifican las paredes, pero minan las columnas de la Iglesia. Brillan los mármoles, refulgen de oro los artesonados, se adorna con joyas el altar, pero no se hace selección ninguna de los ministros de Cristo. Y que nadie me venga diciendo que en Judea hubo un templo rico; que las mesas, las lámparas, los incensarios, los platillos, las tazas, los morteros, etc., todo estaba hecho en oro. Todo eso agradaba entonces al Señor, cuando los sacerdotes inmolaban víctimas y la sangre de los animales se ofrecía en rescate por los pecados. Aun así, todo eso precedió en figura y *fue escrito con miras a nosotros, que nos acercamos al fin de los siglos* [31]; pero ahora que el Señor, siendo pobre, ha consagrado la pobreza de su casa, pensemos en la cruz y consideraremos barro las riquezas. ¿Por qué nos extrañamos de que Cristo llame inicuo al dinero? ¿Por qué consideramos y amamos lo que Pedro confiesa no poseer?

et genus adrogantiae est clementiorem te uideri uelle, quam pontifex Christi est. «Non omnia possumus omnes.»

Alius in ecclesia oculus est, alius lingua, alius manus, alius pes, alius auris, uenter et cetera. Lege Pauli ad Corinthios: diuersa membra unum corpus efficiunt. Nec rusticus et tantum simplex frater ideo se sanctum putet si nihil nouerit, nec peritus et eloquens in lingua aestimet sanctitatem. Multoque melius est e duobus inperfectis rusticitatem sanctam habere quam eloquentiam peccatricem.

10. Multi aedificant parietes et columnas ecclesiae subtrahunt: marmora nitent, auro splendent lacunaria, gemmis altare distinguitur et ministrorum Christi nulla electio est. Neque uero mihi aliquis opponat diues in Iudaea templum, mensam, lucernas, turibula, patellas, scyphos, mortariola et cetera ex auro fabre facta. Tunc haec probabantur a Domino, quando sacerdotes hostias immolabant et sanguis pecudum erat redemptio peccatorum —quamquam haec omnia praecesserint in figura, *scripta sunt autem propter nos in quos fines saeculorum decurrerunt*—, nunc uero, cum paupertatem domus suae pauper Dominus dedicarit, cogitemus crucem et diuitias lutum putabimus. Quid miramur quod Christus uocat iniquam mammonam? quid suspicimus et amamus quod Petrus se non habere testatur?

[31] 1 Cor 10,11.

Por otra parte, si sólo atendemos a la letra y nos gusta la simple historia en lo referente al oro y las riquezas, entonces no sólo conservemos lo del oro, sino también lo demás: que los obispos de Cristo se casen con mujeres vírgenes; que se niegue el sacerdocio a quien tenga una cicatriz o sea deforme, aun cuando tenga buen juicio; preocupe más la lepra del cuerpo que los vicios del alma; crezcamos y multipliquémonos, y llenemos la tierra; no inmolemos el cordero ni celebremos la Pascua mística, ya que la ley prohíbe que esto se haga fuera del templo; plantemos nuestra tienda el séptimo mes y proclamemos con la trompeta el ayuno solemne. Pero si comparando lo espiritual con lo espiritual, y sabiendo con Pablo que la ley es espiritual, y cantando las palabras de David: *despierta, Señor, mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley* [32], si todo esto lo entendemos tal como nuestro Señor mismo lo entendió y tal como él explicó el sábado, entonces o repudiamos el oro con todas las demás supersticiones judaicas, o, si nos gusta el oro, también han de gustarnos los judíos, puesto que hemos de aprobarlos o repudiarlos por la misma razón que al oro.

11. Has de evitar los convites de la gente mundana, y sobre todo de quienes presumen de altos cargos. Es indecoroso que a las puertas de un sacerdote del Señor crucificado y pobre, y que se alimentaba del pan que otros le daban, monten guardia los lanceros de los cónsules y los soldados, y que el juez de la provincia coma en tu casa mejor que en palacio. Y si replicas

Alioquin, si tantum litteram sequimur et in auro atque diuitiis simples nos delectat historia, cum auro obseruemus et cetera: ducant pontifices Christi uxores uirgines; quamuis bonae mentis sit, qui cicatricem habuerit et deformis est priuetur sacerdotio; lepra corporis animae uitiis praeferatur; crescamus et multiplicemur et repleamus terram; nec immolemus agnum nec mysticum pascha celebremus, quia haec absque templo fieri lege prohibentur; figamus septimo mense tabernaculum, et sollemne ieiunium bucina concrepemus. Quodsi haec omnia spiritalibus spiritalia conparantes scientesque cum Paulo quod lex spiritalis est, et Dauid uerba cantantes: *reuela oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua,* sic intellegamus ut Dominus quoque noster intellexit et interpretatus est sabbatum, aut aurum repudiemus cum ceteris superstitionibus Iudaeorum aut, si aurum placet, placeant et Iudaei quos cum auro aut probare nobis necesse est aut damnare.

11. Conuiuia tibi uitanda sunt saecularium, et maxime eorum, qui honoribus tument. Turpe est ante fores sacerdotis Domini crucifixi et pauperis, et qui cibo quoque uescebatur alieno, lictores consulum et milites excubare, iudicemque prouinciae melius apud te prandere quam

[32] Sal 118,18.

que lo haces para rogarle por los pobres y humildes, más respetará el juez secular al clérigo desinteresado que al rico, y más estimará tu santidad que tus riquezas. O si es tal que no dé audiencia a los clérigos si no es entre copas, de buena gana me privaré de tal favor, y en vez de rogar a tal juez, rogaré a Cristo, que puede ayudarme mejor. Porque *más vale confiar en el Señor que en el hombre, más vale esperar en el Señor que en los príncipes* [33].

Nunca huelas a vino, para no tener que oír lo del filósofo: «esto no es dar un beso, sino exhalarlo». El Apóstol condena a los sacerdotes violentos, y la ley antigua los prohíbe. Los que sirven al altar no beban ni vino ni sidra [34]. Por sidra se entiende en hebreo toda bebida que pueda embriagar, bien se confeccione por fermento o por jugo de manzanas, ya se cuezan los panales, de los que sale una pócima dulce y bárbara, ya se exprima el jugo de los dátiles o se destile la melaza de frutos cocidos. Huye de todo lo que embriaga y trastorna el juicio lo mismo que del vino. No digo esto con intención de condenar lo que Dios ha hecho, puesto que el mismo Señor fue llamado bebedor de vino [35], y a Timoteo, que sufría del estómago, se le permite beber un poco de vino [36]; lo que pido es moderación

in palatio. Quodsi obtenderis facere te haec ut roges pro miseris atque subiectis, iudex saeculi plus defert clerico continenti quam diuiti, et magis sanctitatem tuam ueneratur quam opes; aut, si talis est qui non audiat clericos nisi inter fialas, libenter carebo huïusce modi beneficio, et Christum rogabo pro iudice qui magis subuenire potest; *melius est enim confidere in Domino quam confidere in homine, melius est sperare in Domino quam sperare in principibus.*

Numquam uinum redoleas, ne audias illud philosophi: «hoc non est osculum porrigere, sed propinare». Vinolentos sacerdotes et apostolus damnat et uetus lex prohibet. Qui altari seruiunt uinum et siceram non bibant. Sicera Hebraeo sermone omnis potio nuncupatur quae inebriare potest, siue illa fermento conficitur siue pomorum suco, aut faui decoquuntur in dulcem barbaram potionem, aut palmarum fructus experimuntur in liquorem, coctisque frugibus aqua pinguior colatur. Quidquid inebriat et statum mentis euertit fuge similiter ut uinum. Nec hoc dico quod Dei a nobis creatura damnetur, siquidem et Dominus uini potator appellatur, et Timotheo dolenti stomachum modica uini sorbitio relaxata est, sed modum et aetatis et ualitudinis et corporum qualitates exigimus in potando. Quodsi absque uino ardeo, et ardeo adulescentia et inflammor calore sanguinis, et suculento ualidoque

[33] Sal 117,8-9.
[34] Cf. Lev 10,9.
[35] Cf. Mt 11,19.
[36] Cf. 1 Tim 5,23.

en la bebida, de acuerdo con la edad y la salud, y teniendo en cuenta la complexión del cuerpo. Si aun sin vino me abraso, si me abraso por el vigor de mi juventud y por mi sangre caliente, teniendo como tengo un cuerpo lozano y robusto, prefiero dejar voluntariamente la copa en la que puede haber veneno. Bellamente se dice entre los griegos, y no sé si en nuestra lengua sonará lo mismo: «vientre obeso no engendra ingenio» [37].

12. En tema de ayunos no te impongas sino lo que puedas soportar. Sean ayunos puros, castos, sencillos, moderados, y no ayunos supersticiosos. ¿Qué aprovecha abstenerse de aceite y andar buscando alimentos difíciles y complicados? Higos, pimienta, nueces, dátiles, sémola, miel, pistachos, en fin, todos los cultivos de la huerta compiten entre sí para que no comamos pan ordinario. He oído además que algunos, contra la naturaleza misma de las cosas y de los hombres, no beben agua ni comen pan, sino que toman infusiones delicadas, purés de verdura y jugo de acelgas, que sorben no de una taza sino de una concha. ¡Qué vergüenza! ¡Y no nos sonrojamos con estas impertinencias ni nos repugna esta superstición! Es más, aún buscamos fama de abstinentes en medio de estos refinamientos. El ayuno más duro es el de pan y agua; pero como con él no se adquiere fama, pues todos consumimos pan y agua como cosa habitual, no se tiene por ayuno.

13. Cuídate bien de no andar a la caza de los chismes de la gente, no sea que cambies la ofensa de Dios por la alabanza de los hombres. El Apóstol dice: *Si todavía tratara de agradar a*

sum corpore, libenter carebo poculo in quo suspicio ueneni est. Pulchre dicitur apud Graecos, sed nescio utrum apud nos aeque resonet: «pinguis uenter non gignit sensum tenuem».

12. Tantum tibi ieiuniorum inpone quantum ferre potes. Sint pura, casta, simplicia, moderata, non superstitiosa ieiunia. Quid prodest oleo non uesci et molestias quasdam difficultatesque ciborum quaerere? Caricae, piper, nuces, palmarum fructus, simila, mel, pistatia, tota hortorum cultura uexatur ut cibario non uescamur pane. Audio praeterea quosdam contra rerum hominumque naturam aquam non bibere nec uesci pane, sed sorbitiunculas delicatas et contrita holera betarumque sucum non calice sorbere sed conca. Pro pudor, non erubescimus istiusmodi ineptiis, nec taedet superstitionis! Insuper etiam famam abstinentiae in deliciis quaerimus. Fortissimum ieiunium est aqua et panis; sed quia gloriam non habet, et omnes pane et aqua uiuimus, quasi publicum et commune ieiunium non putatur.

13. Caue ne hominum rumusculos aucuperis, ne offensam Dei populorum laude commutes. *Si adhuc*, inquit apostolus, *hominibus place-*

[37] Cf. COCK, III p.613, fragm.1234.

los hombres, no sería siervo de Cristo[38]. Dejó de agradar a los hombres y se hizo siervo de Cristo. El soldado de Cristo avanza por entre la buena y la mala fama, a la derecha y a la izquierda, y no se exalta con la alabanza ni se hunde con el vituperio; no se hincha con las riquezas ni se encoge con la pobreza; desprecia por igual las alegrías que las tristezas. De día no le quemará el sol ni de noche la luna [39]. No quiero que ores en los rincones de las plazas, no sea que el aura popular tuerza el recto camino de tus preces. No quiero que ensanches las franjas y hagas ostentación de «filacterias», y que, a pesar de la repugnancia de tu conciencia, te dejes llevar de las ínfulas farisaicas. Más vale llevar estas cosas en el corazón que no en el cuerpo, y tener a Dios a favor nuestro que no las miradas de los hombres. ¿Quieres saber qué ornatos desea el Señor? Ten prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Enciérrate en estas regiones del cielo; esta cuadriga te conduzca velozmente, como a auriga de Cristo, a la meta deseada. Nada más precioso que este collar, nada más elegante que esta colección de gemas. Por todas partes estarás adornado, ceñido y protegido; te sirven a la vez de adorno y de protección; estas gemas se convierten en escudos.

14. Sé precavido contra el prurito de la lengua y de los oídos, es decir, que ni tú denigres a otros ni escuches a los denigradores. *Asiduamente,* dice el salmista, *hablabas contra tu hermano,*

rem, Christi seruus non essem; desiuit placere hominibus et seruus factus est Christi. Per bonam et malam famam a dextris et a sinistris Christi miles graditur, ne laude extollitur nec uituperatione frangitur, non diuitiis tumet, non contrahitur paupertate, et laeta contemnit et tristia. Per diem sol non uret eum neque luna per noctem. Nolo te orare in angulis platearum, ne rectum iter precum tuarum frangat aura popularis; nolo te dilatare fimbrias et ostentui habere φυλακτήρια, et conscientia repugnante pharisaeica ambitione circumdari. Melius est haec in corde portare quam in corpore, Deum habere fautorem, non aspectus hominum. Vis scire, quales Dominus quaerat ornatus? habeto prudentiam, iustitiam, temperantiam, fortitudinem. His plagis caeli includere, haec te quadriga uelut aurigam Christi ad metam concitum ferat. Nihil hoc monili pretiosius, nihil hac gemmarum uarietate distinctius. Ex omni parte decoraris, cingeris atque protegeris; et ornamento tibi sunt et tutamini: gemmae uertuntur in scuta.

14. Caue quoque ne aut linguam aut aures habeas prurientes, id est, ne aut ipse aliis detrahas aut alios audias detrahentes. *Sedens,* inquit, *aduersus fratrem tuum loquebaris, et aduersus filium matris tuae ponebas scandalum; haec fecisti et tacui. Existimasti iniquitatem quod ero*

[38] Gál 1,10.
[39] Cf. Sal 120,6.

y contra el hijo de tu madre ponías piedra de tropiezo. Eso hiciste y yo callé. Imaginaste la iniquidad de que yo iba a ser semejante a ti. Pues yo te acusaré y pondré ante tu cara [40], se entiende, «tus palabras y todo lo que has dicho de otros para que seas juzgado por tu propia sentencia, pues has sido sorprendido en lo mismo de que acusabas a los demás». Y no es buena excusa decir: «No puedo ser descortés contra quienes me informan de algo». Nadie habla de buena gana a quien le escucha con disgusto. La saeta nunca se hinca en la roca, y a veces hiere de rebote al que la lanzó. Al notar que escuchas de mala gana, aprenda el detractor a no detraer. *No te juntes,* dice Salomón, *con los detractores, pues súbitamente vendrá su perdición; y ¿quién podrá calcular el desastre de uno y otro?* [41]. Es decir, tanto del que detrae como del que presta oídos al detractor.

15. Es deber tuyo visitar a los enfermos, conocer las casas, a las matronas y a sus hijos, y aun no ignorar los secretos de los nobles varones. Sea deber tuyo no sólo guardar castos tus ojos, sino también la lengua. Nunca hables de la belleza de las mujeres ni por ti sepa una familia lo que pasa en otra. Hipócrates adjuraba a sus discípulos antes de instruirlos y les hacía jurar repitiendo sus palabras, y de esta forma les obligaba al silencio por juramento, y les describía la manera de hablar y andar, el porte y las costumbres. ¡Cuánto más nosotros, a quienes ha sido encomendada la medicina de las almas, hemos de amar las casas de los cristianos como si fueran nuestras! Que nos conozcan como consoladores de sus tristezas más que como convida-

tibi similis; arguam te et statuam contra faciem tuam. Subauditur: «sermones tuos et cuncta quae de aliis es locutus, ut tua sententia iudiceris in his ipse deprehensus quae in aliis arguebas». Neque uero illa iusta excusatio: «referentibus aliis iniuriam facere non possum». Nemo inuito auditori libenter refert. Sagitta in lapide numquam figitur, interdum resiliens percutit dirigentem. Discat detractor, dum te uiderit non libenter audire, non facile detrahere: *cum detractoribus,* ait Salomon, *ne miscearis, quoniam repente ueniet perditio eorum, et ruinam utriusque quis nouit?* Tam uidelicet eius qui detrahit, quam illius qui aurem adcommodat detrahenti.

15. Officii tui est uisitare languentes, nosse domos, matronas ac liberos earum et nobilium uirorum non ignorare secreta. Officii ergo tui sit non solum oculos castos seruare, sed et linguam. Numquam de formis mulierum disputes, nec alia domus quid agatur in alia per te nouerit. Hippocrates adiurat discipulos antequam doceat, et in uerba sua iurare conpellit; extorquet sacramento silentium; sermonem, incessum, habitum moresque describit: quanto magis, nos, quibus anima-

[40] Sal 49,20-21.
[41] Prov 24,21-22.

dos en sus prosperidades. Fácilmente se desprecia al clérigo que, invitado con frecuencia a comer, nunca dice que no.

16. Nunca lo pidamos, y si se nos ruega, rara vez aceptemos. No sé a qué se debe que, aun el mismo que te ha rogado que aceptes, te tiene en menos una vez que tú has aceptado, y curiosamente te admira más si rechazas su ruego. Quien predica continencia, que no se meta a componer bodas. El que lee en el Apóstol: *Por lo demás, los que tienen mujeres sean como si no las tuvieran* [42], ¿cómo puede inducir a una mujer a que se case? Un sacerdote, que debe ser monógamo, ¿cómo puede exhortar a una viuda a que sea «dígama»? ¿Cómo pueden ser administradores y gerentes de casas ajenas los que tienen orden de despreciar sus propias riquezas? Quitar algo al amigo es hurto, defraudar a la Iglesia es sacrilegio. Aceptar lo que está destinado a los pobres y, habiendo tantos hambrientos como hay, querer ser cauteloso o tacaño, o, lo que es un crimen manifiesto, sustraer algo de lo recibido, supera la crueldad de todos los salteadores. Estoy yo atormentado por el hambre, ¿y te pones tú a calcular lo que bastará para mi vientre? Reparte en seguida lo que has recibido, o, si eres administrador timorato, deja que el donante distribuya por sí mismo lo que es suyo. No quiero que con mi connivencia esté tu bolsa llena. Nadie mejor que yo sabrá conservar lo mío. El mejor gestor es quien no reserva nada para sí mismo.

rum medicina commissa est, omnium Christianorum domos debemus amare quasi proprias! Consolatores potius nos in maeroribus suis quam conuiuas in prosperis nouerint. Facile contemnitur clericus qui saepe uocatus ad prandium non recusat.

16. Numquam petentes raro accipiamus rogati. Nescio quo enim modo etiam ipse qui deprecatur ut tribuat, cum acceperis uiliorem te iudicat, et mirum in modum si rogantem contempseris plus miratur. Praedicator continentiae, nuptias ne conciliet. Qui apostolum legit: *superest ut et qui habent uxores sic sint quasi non habentes,* cur uirginem cogit ut nubat? qui de monogamia sacerdos est, quare uiduam hortatur ut δίγαμος sit? Procuratores et dispensatores domorum alienarum atque uillarum, quomodo esse possunt qui proprias iubentur contemnere facultates? Amico quippiam rapere furtum est, Ecclesiam fraudare sacrilegium est. Accepisse pauperibus erogandum, et esurientibus plurimis uel cautum esse uelle uel timidum aut —quod apertissimi sceleris est— aliquid inde subtrahere, omnium praedonum crudelitatem superat. Ego fame torqueor, et tu iudicas quantum uentri meo satis sit? Aut diuide statim quod acceperis, aut, si timidus dispensator es, dimitte largitorem ut sua ipse distribuat. Nolo sub occasione mea sacculus tuus plenus sit. Nemo me melius mea seruare potest. Optimus dispensator est, qui sibi nihil reseruat.

[42] 1 Cor 7,29.

17. Me has forzado, Nepociano querido, a abrir la boca desde Belén diez años después que fuera apedreado el librito que sobre la virginidad dediqué en Roma a la santa virgen Eustoquia, y me has expuesto a ser atravesado por las lenguas de todos. Pero, para no sufrir el juicio de los hombres, o no se debería escribir nada, cosa que tú me has desaconsejado, o, si se escribe, hay que ser conscientes de que habrá que defenderse de los dardos de todos nuestros detractores. A ellos ruego que se calmen y dejen de difamar; no he escrito como adversario, sino como amigo, ni me he ensañado con los que pecan, sino que les he animado a que no pequen. Y si he sido juez severo, no lo he sido sólo contra ellos, sino contra mí mismo. He querido sacar la paja del ojo ajeno, pero he empezado por quitar la viga del mío. A nadie he agraviado, al menos nadie en concreto ha sido retratado en mis descripciones y a nadie en particular ha ido dirigido mi discurso. He disertado de los vicios en general. Si alguien se irrita conmigo, está confesando ser él mismo así.

53 *A PAULINO, PRESBÍTERO*

[PRIMER CONTACTO CON PAULINO DE NOLA. ORIENTACIÓN EN EL ESTUDIO DE LA SAGRADA ESCRITURA]

Paulino, el futuro obispo de Nola, está dando los primeros pasos por el camino de la entrega al servicio de Dios. Había nacido ha-

17. Cogisti me, Nepotiane carissime, lapidato iam uirginitatis libello, quem sanctae Eustochiae Romae scripseram, post annos decem rursus Bethlem ora reserare, et confodiendum me linguis omnium prodere. Aut enim nihil scribendum fuit, ne hominum iudicium subiremus, quod tu facere prohibuisti, aut scribentes nosse cunctorum aduersum nos maledicorum tela torquenda. Quos obsecro quiescant et desinant maledicere; non enim ut aduersarii sed ut amici scripsimus, nec inuecti sumus in eos qui peccant, sed ne peccent monuimus. Neque in illos tantum, sed et in nos ipsos seueri iudices fuimus, uolentesque festucam de oculto alterius tollere, nostram prius trabem eiecimus. Nullum laesi, nullus saltim descriptione signatus est, neminem specialiter meus sermo pulsauit: generalis de uitiis disputatio est. Qui mihi irasci uoluerit, prius ipse de se quod talis sit confitetur.

53 *AD PAVLINVM PRESBYTERVM*

1. Frater Ambrosius tua munuscula perferens detulit et suauissimas litteras, quae in principio amicitiarum fidem probatae iam et ueteris

cia el año 353, de una familia senatorial, en Burdeos. Estaba emparentado con la familia de los Anicios, a la que pertenecía Melania. Formado en Burdeos, bajo la dirección del poeta Ausonio, a los veinte años se traslada a Roma. El año 379 sería nombrado gobernador de Campania. En la ciudad de Nola tendrá ocasión de visitar el sepulcro de San Félix, del que se hará ferviente devoto. Contrajo matrimonio con Terasia, una mujer hispana. Recibe el bautismo el 390. Al poco tiempo, con el consentimiento y acompañamiento de su mujer, resuelve abandonar el mundo y dedicarse a la vida espiritual. En Barcelona sería ordenado sacerdote, y el 395 se recluye en Nola, junto al sepulcro de San Félix. Allí es elegido obispo de la ciudad el año 409, y allí morirá el 431.

Desde Barcelona (véase PAULINO, Ep. *I 11) se dirigirá por carta a Jerónimo con el pretexto de recomendar a Ambrosio; pero su verdadera intención era la de enriquecerse espiritualmente en intercambio epistolar con las personalidades más destacadas del mundo teológico del tiempo. También se había puesto en contacto con Agustín.*

Algunos autores, siguiendo a F. Cavallera, piensan que esta carta de Jerónimo es posterior a la 58, también dirigida a Paulino. El problema lo ha estudiado atentamente Pierre Nautin (cf. REAug 19 [1973] 219s), quien mantiene el orden que ambas guardan en el epistolario.

En esta carta se pueden leer algunas de las páginas más bellas sobre lo que Jerónimo siente por la Sagrada Escritura.

*La carta es del año 394 (*NAUTIN*).*

1. El hermano Ambrosio, al tiempo que me traía tus amables regalos, me ha entregado también una gratísima carta. En los comienzos de nuestra amistad ambas cosas denotan una fidelidad probada y ya antigua. Porque la verdadera afección es aquella que, asegurada con el vínculo de Cristo, es fomentada no por el interés de la hacienda ni por la mera presencia de los cuerpos o la falsa y blanda lisonja, sino por el temor de Dios y el estudio de las Divinas Escrituras. En las viejas historias leemos de algunos que recorrieron provincias, viajaron a pueblos desconocidos y surcaron los mares para ver cara a cara a quienes no conocían más que por sus libros. Así, Pitágoras visitó

amicitiae praeferebant. Vera enim illa necessitudo est, Christi glutino copulata, quam non utilitas rei familiaris, non praesentia corporum tantum, non subdola et palpans adulatio, sed timor Domini et diuinarum scripturarum studia conciliant. Legimus in ueteribus historiis quosdam lustrasse prouincias, nouos populos adisse, maria transisse, ut eos, quos ex libris nouerant, coram quoque uiderent. Sic Pythagoras Memphiticos uates, sic Plato Aegyptum, et Archytam Tarentinum eamque oram Italiae, quae quondam Magna Graecia dicebatur, laboriosissime peragrauit, ut, qui Athenis magister erat et potens, cuiusque doctrina Aca-

a los adivinos de Menfis, y de igual modo Platón visitó Egipto a costa de muchísimas molestias, y recorrió la región de Italia que antiguamente se llamó Magna Grecia, para ver a Arquitas de Tarento. De este modo, el que en Atenas era un maestro influyente, aquel cuya doctrina resonaba por los gimnasios de la Academia, se hizo viajero y discípulo, porque prefería aprender con modestia de los otros que no inculcar inmodestamente lo suyo a los demás. En fin, mientras va persiguiendo las letras, que no parecía sino que se le escapaban por todo el orbe, cayó en manos de unos corsarios que lo vendieron a un tirano cruelísimo, al que tuvo que obedecer. Sin embargo, cautivo, aherrojado y esclavo, fue, como filósofo, mayor que quien lo había comprado. Para ver a Tito Livio, que en su estilo fluye como una fuente láctea de elocuencia, leemos haber venido un gaditano de los confines de la tierra, y a quien no movió el deseo de contemplar Roma lo guió la fama de un solo hombre. Aquella edad conoció un prodigio inaudito y digno de ser celebrado en los siglos futuros, que alguien, entrando en tan gran ciudad, buscara algo que no fuera la ciudad misma.

Apolonio, el famoso mago, como dice el vulgo, o el filósofo, como sostiene la tradición de los pitagóricos, penetró en Persia, atravesó el Cáucaso, los pueblos albanos, los escitas, los masagetas y los reinos de la India, rebosantes de riquezas. Por último, pasado el río Fisón, se llegó hasta los brahmanes para oír a Hiarcas, que se sentaba en trono de oro, bebía de la fuente de Tántalo y, rodeado de unos pocos discípulos, enseñaba acerca de la naturaleza, de la moral y del curso de los astros. De allí, pasando por los elamitas, babilonios, caldeos, medos, asirios, partos, sirios, fenicios y árabes, volvió a Palestina y de aquí

demiae gymnasia personabant, fieret peregrinus atque discipulus, malens aliena uerecunde discere quam sua aliis inpudenter ingerere. Denique dum litteras quasi toto fugientes orbe persequitur, captus a piratis et uenundatus etiam tyranno crudelissimo paruit; captiuus, uinctus et seruus, tamen, quia philosophus, maior emente se fuit. Ad Titum Liuium lacteo eloquentiae fonte manantem uisendum de ultimo terrarum orbe uenisse Gaditanum quendam legimus; et quem ad contemplationem sui Roma non traxerat, uel unius hominis fama perduxit. Habuit illa aetas inauditum omnibus saeculis celebrandumque miraculum, ut urbem tantam ingressus alium extra urbem quaereret.

Apollonius —siue magus, ut uulgus loquitur, siue philosophus, ut Pythagorici tradunt— intrauit Persas, transiuit Caucasum, Albanos, Scythas, Massagetas, opulentissima Indiae regna penetrauit, et ad extremum latissimo Phison amne transmisso peruenit ad Bragmanas, ut Hiarcam, in throno sedentem aureo et de Tantali fonte potantem, in-

se dirigió a Alejandría y marchó a Etiopía, para ver a los gimnosofistas y la celebérrima mesa del sol en la arena. Aquel famoso personaje por todas partes encontró algo que aprender, y así, adelantando siempre, se hacía cada vez mejor que él mismo. Filóstrato escribió muy extensamente sobre todo esto en ocho volúmenes.

2. Pero ¿qué falta hace hablar de los hombres del siglo cuando el apóstol Pablo, vaso de elección y maestro de las naciones, consciente del huésped que lleva consigo, dice: *O es que queréis probar al que habla en mí, Cristo?* [1]. Después de recorrer Damasco y Arabia, subió a Jerusalén para ver a Pedro y permaneció con él quince días, pues el doctor de las naciones tiene que ser instruido con este magisterio de la hebdómada y de la ogdóada. Luego, después de catorce años [2], tomando consigo a Bernabé y a Tito, expuso su evangelio a los apóstoles, para evitar el riesgo de correr o haber corrido en balde. La viva voz tiene no sé qué de oculta eficacia y, transmitida de boca del autor en los oídos del discípulo, resuena con más fuerza. Por eso, cuando Esquines, estando desterrado en Rodas, oyó leer el famoso discurso que Demóstenes había pronunciado contra él, en medio de la admiración y la alabanza de todos, dando un suspiro dijo: «Imaginaos si hubierais oído a la bestia rugiendo con sus mismas palabras» [3].

ter paucos discipulos de natura, de moribus ac de siderum cursu audiret docentem; inde per Elamitas, Babylonios, Chaldaeos, Medos, Assyrios, Parthos, Syros, Phoenices, Arabas Palaestinam reuersus Alexandriam perrexit, Aethiopiam adiuit, ut gymnosophistas et famossissimam Solis mensam uideret in sabulo. Inuenit ille uir ubique quod disceret, ut semper proficiens semper se melior fieret. [Scripsit super hoc plenissime octo uoluminibus Philostratus.]

2. Quid loquar de saeculi hominibus, cum apostolus Paulus, uas electionis et magister gentium, qui de conscientia tanti hospitis loquitur: *an experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur Christus?* post Damascum Arabiamque lustratam ascenderit Hierosolymam, ut uideret Petrum, et manserit apud eum diebus quindecim —hoc enim magisterio ebdomadis et ogdoadis futurus gentium praedicator instruendus erat—, rursumque post annos quattuordecim adsumpto Barnaba et Tito exposuerit apostolis euangelium, ne forte in uacuum curreret aut cucurrisset? habet nescio quid latentis ἐνεργείας uiua uox et in aures discipuli de auctoris ore transfusa fortius insonat. Vnde et Aeschines, cum Rhodi exularet et legeretur illa Demosthenis oratio, quam aduer-

[1] 2 Cor 13,3.
[2] Cf. Gál 2,1.
[3] CICERÓN, *De or.* III 213.

3. Si hablo así no es porque haya en mí algo que puedas o quieras tú aprender, sino porque tu entusiasmo y deseo de saber, aun sin mí, merecen aprobación por sí mismos. Un ingenio dócil, aun sin maestro, es digno de elogio. No lo que vas a hallar, sino lo que buscas, eso es lo que consideramos. Una cera blanda y fácil de moldear es ya «en potencia» todo lo que puede ser, aunque le falte la mano del artífice y del moldeador. El apóstol Pablo se gloría de haber aprendido la ley y los profetas a los pies de Gamaliel, y armado así con estos dardos espirituales, puede decir confiadamente: *Las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas y toda la altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios, y reducimos a cautiverio todo entendimiento para que obedezca a Cristo, y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia* [4]. A Timoteo, que se había formado desde su infancia en las letras sagradas, le da instrucciones y exhorta al estudio de la Escritura, para que no descuide la gracia que le fue dada con la imposición de las manos del colegio de presbíteros [5]. Y a Tito le manda que, entre las virtudes que ha de tener el obispo, al que describe en breves palabras, cultive de manera especial la ciencia de las Escrituras. Aquella ciencia, dice, que *se atiene a la palabra fiel conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que*

sus eum habuerat, mirantibus cunctis atque laudantibus suspirans ait: «quid, si ipsam audissetis bestiam sua uerba resonantem?»

3. Nec hoc dico, quod sit aliquid in me tale quod uel possis uel uelis discere, sed quod ardor tuus et discendi studium absque nobis per se probari debeat; ingenium docibile et sine doctore laudabile est. Non quid inuenias, sed quid quaeras, consideramus. Mollis cera et ad formandum facilis, etiamsi artificis et plastae cesset manus, tamen δυνάμει totum est quidquid esse potest. Paulus apostolus ad pedes Gamalihel legem et prophetas didicisse se gloriatur, ut armatus spiritalibus telis postea diceret confidenter: *arma enim militiae nostrae non sunt carnalia, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, cogitationes destruentes, et omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam Dei, et captiuantes omnem intellectum ad oboediendum Christo, et parati subiugare cunctam inoboedientiam.* Timotheum instruit ab infantia sacris litteris eruditum, et hortatur studium lectionis, ne neglegat gratiam quae data est ei per inpositionem manus presbyterii. Tito praecipit ut inter ceteras uirtutes episcopi, quem breui sermone depinxit, scientiam quoque in eo eligat scripturarum: *continentem eum,* inquit, *qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem, ut potens sit et exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere.* Sancta quippe rusticitas sibi soli pro-

[4] 2 Cor 10,4-6.
[5] Cf. 1 Tim 4,13s.

la contradicen [6]. Porque la santa rusticidad no aprovecha más que a sí misma, y si por una parte con su vida meritoria edifica a la Iglesia de Cristo, por otra la daña al no ser capaz de resistir a los que la destruyen.

El profeta Malaquías, o mejor, el Señor por medio de Malaquías, dice: *Pregunta la ley a los sacerdotes* [7]. Es, pues, oficio del sacerdote responder sobre la ley cuando se le pregunta. Y en el Deuteronomio leemos: *Pregunta a tu padre, y te lo contará; a tus ancianos, y te lo dirán* [8]. Y en el Salmo 118: *Tus leyes eran mi canción en tierra extranjera* [9]. Y en la descripción que hace del varón justo, al que compara con el árbol de la vida que estaba en el paraíso, después de enumerar otras virtudes, David añadió: *Su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche* [10].

Al final de su santísima visión, dice Daniel que los justos resplandecerán como estrellas, y los inteligentes, es decir, los sabios, como el firmamento. ¿Ves la diferencia que hay entre la rusticidad justa y la justicia docta? A unos se les compara con las estrellas, a otros con el firmamento; si bien, conforme a la verdad hebraica, ambos sentidos son posibles, pues en el texto hebreo leemos: *Los que fueron sabios brillarán como fulgor del firmamento, y los que instruyen a muchos en la justicia, como estrellas por eternidades sin fin* [11].

dest et, quantum aedificat ex uitae merito ecclesiam Christi, tantum nocet, si destruentibus non resistit.

Malachias propheta, immo per Malachiam Dominus: *interroga,* ait, *sacerdotes legem;* in tantum sacerdotis officium est interrogatum respondere de lege. Et in Deuteronomio legimus: *interroga patrem tuum et adnuntiabit tibi, presbyteros tuos et dicent tibi.* In psalmo quoque centesimo octauo decimo: *cantabiles mihi erant iustificationes tuae in loco peregrinationis meae.* Et in descriptione iusti uiri, cum eum arbori Dauid, quae est uitae in paradiso, conpararet, inter ceteras uirtutes etiam hoc intulit: *in lege Domini fuit uoluntas eius et in lege eius meditabitur die ac nocte.*

Danihel in fine sacratissimae uisionis iustos ait fulgere quasi stellas, et intellegentes, id est doctos, quasi firmamentum. Vides, quantum distent inter se iusta rusticitas et docta iustitia? alii stellis, alii caelo conparantur, quamquam iuxta Hebraicam ueritatem utrumque possit; ita enim apud eos legimus: *qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splen-*

[6] Tit 1,9.
[7] Ag 2,12.
[8] Dt 32,7.
[9] Sal 118,54.
[10] Sal 1,2.
[11] Dan 12,3.

¿Por qué se le llama a Pablo vaso de elección? [12]. Sin duda, porque era vaso de la ley y armario de las Escrituras santas. Los fariseos se quedan estupefactos de la doctrina del Señor, se admiran de que Pedro y Juan conozcan la ley no habiendo aprendido las letras. Y es que lo que a otros suelen conceder la ascesis y la meditación diaria de la ley, a ellos se lo inspiraba el Espíritu Santo, y eran, como está escrito, «teodidactas» [13]. Doce años había cumplido el Salvador, y cuando, en el templo, pregunta a los ancianos sobre cuestiones de la ley, más bien les enseña con su modo sabio de preguntar.

4. Y no vamos a decir que Pedro era rústico y rústico Juan; pues los dos podrían decirnos: *Si en mi modo de hablar soy inculto, no así en la ciencia* [14]. ¿Juan rústico, pescador e ignorante? ¿Y de dónde vienen, pregunto yo, aquellas sublimidades: *En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba cabe Dios, y la Palabra era Dios?* [15]. «Logos», en griego, significa muchas cosas: palabra, razón, causa de todo ser, aquello por lo que subsiste cada cosa singular. Todo esto lo hemos entendido nosotros correctamente. Platón lo ignoró; Demóstenes, el gran orador, no lo supo. *Destruiré* —dice— *la sabiduría de los sabios y rechazaré la inteligencia de los inteligentes* [16]. La verdadera sabiduría des-

dor firmamenti, et qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellae in perpetuas aeternitates.

Cur Paulus apostolus uas electionis? nempe quia uas legis et sanctarum scripturarum armarium. Pharisaei stupent ad doctrinam Domini, mirantur in Petro et Iohanne quomodo legem sciant cum litteras non didicerint. Quicquid enim aliis exercitatio et cotidiana in lege meditatio tribuere solet, illis Spiritus sanctus suggerebat; et erant, iuxta quod scriptum est, *θεοδίδακτοι*. Duodecim annos Saluator inpleuerat, et in templo senes de quaestionibus legis interrogans magis docet, dum prudenter interrogat.

4. Nisi forte rusticum Petrum, rusticum dicimus et Iohannem, quorum uterque dicere poterat: *etsi inperitus sermone, non tamen scientia.* Iohannes rusticus, piscator, indoctus? et unde illa, obsecro: *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum?* λόγος Graece multa significat —num et uerbum est et ratio et supputatio et causa uniuscuiusque rei—, per quae sunt singula quae subsistunt; quae uniuersa recte intellegimus. Hoc Plato nesciuit, hoc Demosthenes eloquens ignorauit. *Perdam,* inquit, *sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo.* Vera sapientia perdit falsam sapientiam

[12] Cf. Hech 9,15.
[13] 1 Tes 4,9.
[14] 2 Cor 11,6.
[15] Jn 1,1.
[16] 1 Cor 1,19.

truye a la falsa sabiduría, y aun cuando es necedad predicar la cruz, Pablo proclama *la sabiduría entre los perfectos, no la sabiduría de este siglo ni de los príncipes de este siglo, pues serán destruidos, sino la sabiduría de Dios oculta en el misterio, la que Dios predestinó antes de los siglos* [17]. La sabiduría de Dios es Cristo, pues Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Esta sabiduría está oculta en el misterio, y a ella alude el título del Salmo 90, que se titula «para los secretos del hijo», *en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia* [18]. Y por estar oculto en el misterio fue predestinado antes de los siglos, pero predestinado y prefigurado en la ley y en los profetas. Por eso los profetas se llamaban también videntes, pues veían lo que los demás no veían. Abrahán vio el día de Cristo y se alegró. A Ezequiel se le abrían los cielos, que estaban cerrados para el pueblo pecador. *Abreme los ojos* —dice David— *y contemplaré las maravillas de tu ley* [19]. Y es que la ley es espiritual y es necesario levantar el velo para entenderla y contemplar la gloria de Dios a cara descubierta.

5. En el Apocalipsis se muestra un libro sellado con siete sellos. Si se lo das a un hombre letrado para que lo lea, te responderá: «No puedo, está sellado». ¡Cuántos de los que hoy se creen letrados tienen en las manos un libro sellado, que no pue-

et, quamquam stultitia praedicationis in cruce sit, tamen Paulus *sapientiam* loquitur *inter perfectos, sapientiam autem non saeculi huius nec principum saeculi istius qui destruuntur, sed* loquitur *Dei sapientiam in mysterio absconditam, quam praedestinauit Deus ante saecula.* Dei sapientia Christus est; Christus enim Dei uirtus et Dei sapientia.

Haec sapientia in mysterio abscondita est, de qua et noni psalmi titulus praenotatur «pro occultis filii», *in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi,* et qui, in mysterio absconditus, praedestinatus est ante saecula, praedestinatus autem et praefiguratus in lege et prophetis. Vnde et prophetae appellabantur uidentes, quia uidebant eum quem ceteri non uidebant. Abraham uidit diem eius et laetatus est. Aperiebantur caeli Ezechieli qui populo peccatori clausi erant. *Reuela,* inquit Dauid, *oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua;* lex enim spiritalis est e reuelatione indiget ut intellegatur, ac reuelata facie Dei gloriam contemplemur.

5. Liber in Apocalypsi septem sigillis signatus ostenditur; quem si dederis homini scienti litteras ut legat, respondebit tibi: «non possum, signatus est enim». Quanti hodie putantes se nosse litteras tenent signatum librum nec aperire possunt, nisi ille reserauerit *qui habet*

[17] 1 Cor 2,6-7.
[18] Col 2,3.
[19] Sal 118,18.

den abrir, si no lo abre *el que tiene la llave de David, y abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* [20]. En los Hechos de los Apóstoles, aquel santo eunuco o más bien varón, pues así le llama la Escritura [21], que iba leyendo a Isaías, preguntado por Felipe: *¿crees entender lo que estás leyendo?*, le respondió: *¿cómo voy a entender, si nadie me lo explica?* [22]. Y por hablar de paso de mí mismo, yo no soy ni más santo ni más estudioso que aquel eunuco que, desde Etiopía, es decir, desde el extremo de la tierra, vino al templo, abandonó el palacio real, y era tal su amor por la ciencia divina, que aun en su vehículo iba leyendo las sagradas letras. Sin embargo, aun con el libro en la mano, aun concibiendo en su pensamiento las palabras del Señor y revolviéndolas con su lengua y pronunciándolas con sus labios, ignoraba al mismo a quien sin saberlo veneraba en aquel libro. Pero llega Felipe, le muestra a Jesús que estaba oculto y como encerrado en la letra, y —¡qué admirable el don del maestro!— en el mismo instante cree, se bautiza, se hace fiel y santo, y de discípulo pasa a ser maestro. Más encontró en la fuente desierta de la Iglesia que en el dorado templo de la sinagoga.

6. He resumido todo esto brevemente —la estrechura epistolar no permite extenderse más ampliamente— para hacerte ver que no podrás entrar en las Escrituras santas sin un guía que vaya por delante mostrándote el camino. No voy a hablar de los gramáticos, retóricos, filósofos, geómetras, dialécticos, músicos, astrólogos, médicos, cuya ciencia es provechosísima a los mor-

clauem Dauid, qui aperit et nemo claudit, qui claudit et nemo aperit! In Actibus apostolorum sanctus eunuchus, immo uir —sic enim eum scriptura cognominat— cum legeret Esaiam, interrogatus a Philippo: *putas intellegis quae legis?* respondit: *quomodo possum nisi me aliquis docuerit?* Ego, ut de me interim loquar, nec sanctior sum hoc eunucho nec studiosior, qui de Aethiopia, id est de extremis mundi finibus, uenit ad templum, reliquit aulam regiam —et tantus amor diuinae scientiae fuit ut etiam in uehiculo sacras litteras legeret— et tamen, cum librum teneret et uerba Domini cogitatione conciperet, lingua uolueret, labiis personaret, ignorabat eum quem in libro nesciens uenerabatur. Venit Philippus, ostendit ei Iesum qui clausus latebat in littera, et —o mira doctoris uirtus!— eadem hora credit, baptizatur, fidelis et sanctus est ac magister de discipulo: plus in deserto fonte ecclesiae quam in aurato templo repperit synagogae.

6. Haec a me perstricta sunt breuiter —neque enim epistularis angustia euagari longius patiebatur—, ut intellegeres te in scripturis sanctis sine praeuio et monstrante semitam non posse ingredi. Taceo

20 Ap 3,7.
21 Cf. Hech 8,27.
22 Hech 8,30-31.

tales y se divide en tres partes: la doctrina, el método y la experiencia. Pero sí que me fijaré en las artes menores, que no se rigen tanto por el espíritu cuanto por la destreza de las manos. Los labradores, albañiles, carpinteros, herreros y ebanistas, los tejedores y aun los bataneros y demás, que fabrican un variado mobiliario y modestos objetos, no pueden sin maestro llegar a ser lo que desean ser. «Lo que atañe a los médicos, lo resuelven los médicos; los carpinteros entienden de carpintería» [23].

7. Sólo el arte de las Escrituras es cosa que todos se arrogan: «Sabios e ignorantes, todos escribimos poemas» [24]. De este arte habla la vieja charlatana, de él habla el viejo caduco, de él diserta quien no se recata del solecismo; sin haberlo aprendido, todos alardean de él, lo maltratan, lo enseñan. Algunos con gesto orgulloso y escogiendo sonoras palabras filosofan de las sagradas letras rodeados de mujerzuelas; otros van a aprender de mujeres —¡qué vergüenza!— lo que quieren enseñar a hombres, y por si esto fuera poco, dotados de cierta facilidad de palabra, o mejor, de cierto descaro, disertan ante los demás sobre lo que ellos mismos no entienden. Nada quiero decir de mis colegas, quienes si por casualidad, después de haber cultivado las letras profanas, pasan a las Escrituras Sagradas, halagan con palabras elegantes los oídos del pueblo, y se imaginan que es ley de Dios

de grammaticis, rhetoribus, philosophis, geometricis, dialecticis, musicis, astrologis, medicis, quorum scientia mortalibus uel utilissima est et in tres partes scinditur: *τὸ δόγμα, τὴν μέθοδον, τὴν ἐμπειρίαν*. Ad minores ueniam artes, et quae non tam λόγῳ quam manu administrantur. Agricolae, caementarii, fabri, metallorum lignorumque caesores, lanarii quoque et fullones et ceteri, qui uariam supellectilem et uilia opuscula fabricantur, absque doctore non possunt esse quod cupiunt.

«Quod medicorum est,
promittunt medici, tractant fabrilia fabri.»

7. Sola scripturarum ars est, quam sibi omnes passim uindicent:

«scribimus indocti doctique poemata passim».

Hanc garrula anus, hanc delirus senex, hanc soloecista uerbosus, hanc uniuersi praesumunt, lacerant, docent, antequam discant. Alii adducto supercilio grandia uerba trutinantes inter mulierculas de sacris litteris philosophantur, alii discunt —pro pudor!— a feminis quod uiros doceant, et, ne parum hoc sit, quadam facilitate uerborum, immo audacia disserunt aliis quod ipsi non intellegunt. Tace de meis similibus,

[23] HORACIO, *Ep.* II 115,117.
[24] HORACIO, ibid.

todo lo que dicen; ni siquiera se dignan averiguar qué pensaron los profetas y los apóstoles, sino que acomodan textos inconexos a lo que ellos piensan, como si torcer las sentencias e identificar la Sagrada Escritura con el propio capricho fuera un método magnífico y no una adulteración.

Como si no hubiéramos leído los centones de Homero y de Virgilio, como si nosotros no pudiéramos llamar «cristiano sin Cristo» a Marón, por haber dicho: «Ya vuelve la virgen, ya vuelve el reinado satúrneo, y del alto cielo es enviada una nueva progenie» [25]; y haber afirmado igualmente que el Padre habla con el Hijo: «Hijo, tú eres mi fuerza, tú solo mi gran poder» [26]; y después de las palabras del Salvador en la Cruz: «Tales cosas recordaba intensamente, y permanecía clavado en el recuerdo». Todo esto son puerilidades, parecidas a los juegos de los charlatanes: es enseñar lo que no sabes, y por decirlo de mal humor, es no saber ni siquiera que no sabes.

8. Es sabido que el Génesis es un libro sencillísimo que trata de la creación del mundo, del origen del género humano,

qui si forte ad scripturas sanctas post saeculares litteras uenerint et sermone conposito aurem populi mulserint, quicquid dixerint, hoc legem Dei putant, nec scire dignantur quid prophetae, quid apostoli senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia, quasi grande sit et non uitiosissimum dicendi genus deprauare sententias, et ad uoluntatem suam scripturam trahere repugnantem.

Quasi non legerimus Homerocentonas et Vergiliocentonas, ac non sic etiam Maronem sine Christo possimus dicere Christianum, quia scripserit:

«iam redit et uirgo, redeunt Saturnia regna,
iam noua progenies caelo demittitur alto»,

et Patrem loquentem ad Filium:

«nate, meae uires, mea magna potentia solus».

et post uerba Saluatoris in cruce:

«talia perstabat memorans fixusque manebat».

Puerilia sunt haec et circulatorum ludo similia, docere quod ignores, immo, ut cum stomacho loquar, nec hoc quidem scire quod nescias.

8. Videlicet manifestissima est Genesis, in qua de creatura mundi, de exordio generis humani, de diuisione terrae, de confusione lin-

[25] VIRGILIO, *Buc.* 4,6s.
[26] ID., *Aen.* 1,664.

de la división de la tierra, de la confusión de las lenguas y de la marcha del pueblo hebreo a Egipto.

El Exodo, con las diez plagas, el decálogo y los mandamientos místicos y divinos, es un libro claro.

El libro del Levítico es fácil; en él cada sacrificio, cada sílaba casi, las vestiduras de Aarón y todo el orden sacerdotal, respiran misterios celestes.

En cuanto a los Números, ¿no contienen los misterios de la aritmética sagrada, referentes a la profecía de Balaán y de las cuarenta y dos etapas a través del desierto?

También el Deuteronomio, ley segunda y prefiguración de la ley evangélica, ¿no encierra lo antiguo, de tal forma, sin embargo, que todo es nuevo a partir de lo antiguo? Hasta aquí Moisés, hasta aquí el Pentateuco, o las cinco palabras con las que San Pablo se gloría de haber hablado a la Iglesia [27].

Job, dechado de paciencia, ¿qué misterios no contiene en sus palabras? Empieza en prosa, prosigue en verso y termina nuevamente en prosa, y fija las reglas de toda dialéctica en el modo de utilizar la proposición, la inducción, la confirmación y la conclusión. Cada palabra en él está llena de sentidos, y para no decir nada de otros puntos, profetiza de tal manera la resurrección de los cuerpos, que nadie ha escrito de ella ni más clara ni más prudentemente; dice: *Sé que mi redentor vive y que al fin he de*

guarum et de gente (pergente) usque ad Aegyptum scribitur Hebraeorum.

Patet Exodus cum decem plagis, cum decalogo, cum mysticis diuinisque praeceptis.

In promptu est Leuiticus liber, in quo singula sacrificia, immo singulae paene syllabae, et uestes Aaron et totus ordo Leuiticus spirant caelestia sacramenta.

Numeri uero nonne totius arithmeticae et prophetiae Balaam et quadraginta duarum per heremum mansionum mysteria continent?

Deuteronomium quoque, secunda lex et euangelicae legis praefiguratio, nonne sic ea habet, quae priora sunt, ut tamen noua sint omnia de ueteribus? hucusque Moyses, hucusque πεντάτευχος, quibus quinque uerbis uelle se loqui in Ecclesia gloriatur apostolus.

Iob, exemplar patientiae, quae non mysteria suo sermone conplectitur? prosa incipit, uersu labitur, pedestri sermone finitur; omnisque dialecticae proponit λήμματα, propositione, adsumptione, confirmatione, conclusione determinat. Singula in eo uerba plena sunt sensibus et, ut de ceteris sileam, resurrectionem corporum sic prophetat, ut nullus de ea uel manifestius uel cautius scripserit: *scio,* inquit, *quod redemptor meus uiuat, et in nouissimo de terra resurrecturus sim. Et rur-*

[27] Cf. 1 Cor 14,19.

levantarme otra vez de la tierra. Y otra vez he de rodearme de mi piel y en mi carne veré a Dios, y lo veré yo mismo, y lo contemplarán mis ojos y no otro. Esta esperanza ha sido puesta en mi interior [28].

Paso a hablar de Jesús Navé, figura del Señor no sólo en las hazañas, sino también en el nombre: atraviesa el Jordán, destruye los reinos de los enemigos, reparte la tierra al pueblo victorioso y, valiéndose de cada ciudad, cada pueblo, monte, río, torrente o frontera, describe los reinos espirituales de la Iglesia y de la Jerusalén celeste.

En el libro de los Jueces hay tantas figuras como caudillos del pueblo.

Rut la moabita realiza el oráculo de Isaías sobre el país de Moab: *Envía, Señor, al cordero dominador de la tierra, desde Petra del desierto hasta la montaña de la hija de Sión* [29].

Samuel, con ocasión del fallecimiento de Helí y de la muerte violenta de Saúl, atestigua que la ley antigua está abolida, y luego, en Sadoc y David, anuncia los misterios de un nuevo sacerdocio y de un nuevo imperio.

Malaquías, es decir el tercero y el cuarto libro de los Reyes, describe la historia del reino de Judá y del reino de Israel, desde Salomón a Jeconías, y desde Jeroboán, hijo de Nabat, hasta Oseas, que fue transportado al país de los asirios. Si te fijas en

sum circumdabor pelle mea et in carne mea uidebo Deum, quem uisurus sum ego ipse, et oculi mei conspecturi sunt et non alius. Repositas est haec spes mea in sinu meo.

Veniam ad Iesum Naue, typum Domini, non solum in gestis uerum et in nomine: transit Iordanen, hostium regna subuertit, diuidit terram uictori populo et per singulas urbes, uiculos, montes, flumina, torrentes atque confinia Ecclesiae caelestisque Hierusalem spiritalia regna describit.

In Iudicum libro quot principes populi, tot figurae sunt.

Ruth Moabitis de Moabitide Esaiae explet uaticinium dicentis: *emitte agnum, Domine, dominatorem terrae de petra deserti ad montem filiae Sion.*

Samuhel in Heli mortuo et in occisione Saulis ueterem legem abolitam, porro in Sadoc atque Dauid noui sacerdotii nouique imperii sacramenta testatur.

Malachim, id est tertius et quartus Regum liber, a Salomone usque ad Iechoniam et ab Hieroboam, filio Nabat, usque ad Osee, qui ductus est in Assyrios, regnum Iuda et regnum describit Israhel. Si historiam respicias, uerba simplicia sunt; si in litteris sensum latentem, ecclesiae paucitas et hereticorum contra ecclesiam bella narrantur.

[28] Job 19,25-27.

[29] Is 16,1.

la historia, las palabras son sencillas; pero si buscas el sentido escondido en la letra, se narra la pequeñez de la Iglesia y las guerras de los herejes contra ella.

Los doce profetas, reducidos a la estrechez de un solo volumen, prefiguran algo muy distinto de lo que dicen en la letra. Oseas nombra a menudo a Efraín, Samaría, José, Jezrael, a la esposa fornicaria y a los hijos de fornicación, y a la adúltera, que, encerrada en la alcoba del marido, permanece allí mucho tiempo como viuda, y aguarda con vestido de luto la vuelta del marido.

Joel, hijo de Batuel, describe la tierra de las doce tribus arrasada por la oruga, el pulgón, la langosta y el saltón [30]; y predice que después de la destrucción del pueblo primero, el Espíritu Santo se derramaría sobre los siervos y siervas de Dios, es decir, sobre las ciento veinte personas de los creyentes, y se derramaría en el cenáculo de Sión. Esos ciento veinte se forman sumando al uno, en progresión aritmética, del uno al quince, y constituyen el número de los quince grados que místicamente se contienen en el salterio.

Amós, pastor y campesino que recogía moras de las zarzas, no puede ser explicado en pocas palabras. Porque ¿quién puede explicar dignamente los tres y los cuatro crímenes de Damasco, Gaza, Tiro, Idumea, de los hijos de Ammón y de Moab, y, en séptimo y octavo lugar, Judá e Israel? Es él el que habla a las vacas gordas [31] que están en el monte de Samaría, y asegura que

Duodecim prophetae in unius uoluminis angustias coartati, multo aliud quam sonant in littera praefigurant. Osee crebro nominat Effraim, Samariam, Ioseph, Iezrahel, et uxorem fornicariam et fornicationis filios, et adulteram cubiculo clausam mariti multo tempore sedere uiduam, et sub ueste lugubri uiri ad se reditum praestolari.

Iohel, filius Bathuel, describit terram duodecim tribuum eruca, brucho, locusta, rubigine uastante consumptam, et post euersionem prioris populi effusum iri Spiritum sanctum super seruos Dei et ancillas, id est super centum uiginti ab uno usque ad quindecim paulatim et per incrementa surgentes, quindecim graduum numerum efficiunt qui in psalterio mystice continentur.

Amos, pastor et rusticus ruborum mora destringens, paucis uerbis explicari non potest. Quis enim digne exprimat tria et quattuor scelera Damasci, Gazae, Tyri, Idumeae, filiorum Ammon et Moab et in septimo octauoque gradu Iudae et Israhel? Hic loquitur ad uaccas pingues, quae sunt in monte Samariae, et ruituram domum maiorem minoremque testatur. Ipse cernit fictorem locustae et stantem Dominum super

[30] Jl 1,4.
[31] Cf. Am 4,1.

tanto la casa grande como la pequeña caerán en ruinas. El contempla al que formaba a las langostas [32]; al Señor que está en pie sobre un muro con la plomada en la mano [33], y ve el garfio de recoger fruta que acerca los castigos sobre los pecadores y el hambre sobre la tierra: no un hambre de pan ni una sed de agua, sino hambre de oír la palabra del Señor.

Abdías significa «siervo del Señor», truena contra Edom, y con lanza espiritual hiere a este pueblo sanguinario y terreno, siempre celoso de su hermano Jacob.

Jonás, paloma hermosísima que prefigura con su naufragio la pasión del Señor, convoca al mundo a penitencia, y bajo el nombre de Nínive anuncia la salvación a los gentiles.

Miqueas de Moreset, coheredero de Cristo, anuncia la devastación de la hija del ladrón, y pone cerco alrededor de ella porque hirió en la mejilla a un juez de Israel.

Nahúm, consolador del universo, increpa a la ciudad sanguinaria, y después de la destrucción de ésta, dice: *Mirad sobre los montes los pies del que trae la buena noticia y anuncia la paz* [34].

Habacuc, luchador fuerte y duro, está en guardia y detiene sus pasos sobre la fortaleza, para contemplar a Cristo en la cruz y decir: *Su majestad cubre los cielos, de su gloria está llena la tie-*

murum litum uel adamantinum, et uncinum pomorum adtrahentem supplicia peccatoribus et famem in terram: non famem panis neque sitim aquae, sed audiendi uerbum Domini.

Abdias, qui interpretatur seruus Domini, personat contra Edom et sanguineum terrenumque, fratris quoque Iacob semper aemulum hasta percutit spiritali.

Ionas, columba pulcherrima, naufragio suo passionem Domini praefigurans, mundum ad paenitentiam reuocat, et sub nomine Nineue salutem gentibus nuntiat.

Micheas de Morasthi, coheres Christi, uastationem adnuntiat filiae latronis et obsessionem ponit contra eam, quia maxillam percusserit iudicis Israhel.

Naum, consolator orbis, increpat ciuitatem sanguinum et post euersionem illius loquitur: *ecce super montes pedes euangelizantis et adnuntiantis pacem.*

Ambacum, luctator fortis et rigidus, stat super custodiam suam et figit gradum super munitionem, ut Christum in cruce contempletur et dicat: *operuit caelos uirtus eius et laudis eius plena est terra et splendor eius ut lux erit; cornua in manibus eius, ibi abscondita est fortitudo eius.*

32 Cf. Jl 7,1.
33 Cf. Jl 7,7.
34 Nah 1,15; 2,1.

rra; su fulgor es como la luz; tiene rayos en sus manos; allí se oculta su poder[35].

Sofonías, observador que conoce de los arcanos del Señor, oye el clamor que llega de la puerta de los Peces y el alarido de la ciudad nueva y el estruendo de los collados. Y proclama un lamento entre los habitantes del Mortero porque había enmudecido todo el pueblo de Canaán, habían perecido todos los que vestían de plata[36].

Ageo, festivo y jovial, que sembró con lágrimas para recoger con alegría, reedifica el templo destruido y hace hablar así a Dios Padre: *Dentro de poco haré temblar el cielo y la tierra, y el mar y el árido, y haré temblar a todas las naciones*[37].

Zacarías, el que se acuerda de su Señor, es múltiple en su profecía: ve a Jesús vestido de ropas manchadas, ve la piedra de los siete ojos y el candelabro de oro con tantas lámparas como ojos y ve también dos olivos, uno a la izquierda y otro a la derecha del candelabro; y después de la visión de los caballos rojos, bayos, blancos y negros, y las cuadrigas dispersas de Efraín y el potro de Jerusalén, vaticinó un rey pobre y predijo que montaría sobre pollino, hijo de asna ensillada.

Malaquías, al final de la serie de los profetas, habla abiertamente del rechazo de Israel y de la vocación de los gentiles: *No*

Sophonias, speculator et arcanorum Domini cognitor, audit clamorem a porta piscium et eiulatum a secunda et contritionem a collibus. Indicit quoque ululatum habitatoribus Pilae, quia conticüit omnis populus Chanaan, dispedierunt uniuersi, qui inuoluti erant argento.

Aggeus, festiuus et laetus, qui seminauit in lacrimis ut in gaudio meteret, destructum templum aedificat Deumque Patrem inducit loquentem: *adhuc unum modicumque, et ego commouebo caelum et terram et mare et aridam et mouebo omnes gentes; et ueniet desideratus cunctis gentibus.*

Zacharias, memor Domini sui, multiplex in prophetia. Iesum uestibus sordidis indutum et lapidem oculorum septem candelabrumque aureum cum totidem lucernis quot oculis, duas quoque oliuas a sinistris lampadis cernit et a dextris, ut post equos rufos, uarios, albos et nigros et dissipatas quadrigas ex Effraim et equum de Hierusalem, pauperem regem uaticinetur et praedicet sedentem super pullum filium asinae subiugalis.

Malachias aperte et in fine omnium prophetarum de abiectone Israhel et uocatione gentium: *non est mihi,* ait, *uoluntas in uobis, dicit Dominus exercituum, et munus non accipiam de manu uestra. Ab ortu*

[35] Hab 3,3-4.

[36] Cf. Sof 1,10.

[37] Ag 2,6s.

tengo ninguna complacencia en vosotros, dice el Señor de los ejércitos, y no me es grata la oblación de vuestras manos. Pues desde la salida del sol hasta su ocaso, mi nombre es grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura [38].

A Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, ¿quién podrá entenderlos o explicarlos? El primero no me parece componer una profecía, sino un evangelio. El segundo reúne la vara de nogal y la caldera encendida por la parte del aquilón, y el leopardo desprovisto de sus colores y un cuádruple alfabeto de métrica variada. El tercero tiene unos comienzos y un final tan envueltos en la oscuridad, que estas partes, lo mismo que el comienzo del Génesis, no las leían los hebreos hasta cumplidos los treinta años. El cuarto y último de los profetas mayores, gran conocedor de los tiempos e historiador del universo entero, es quien con claro lenguaje anuncia la piedra que, cortada del monte sin intervención de mano alguna, arrasará todos los reinos.

David, que es nuestro Simónides, nuestro Píndaro y Alceo y aun nuestro Horacio, Catulo y Sereno, canta a Cristo con su lira, y con el salterio de diez cuerdas lo hace resucitar de entre los muertos.

Salomón, el pacífico y amado del Señor, corrige las costumbres, enseña la ciencia natural, desposa a Cristo con la Iglesia y canta el dulce epitalamio de las santas bodas.

enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda.

Esaiam, Hieremiam, Ezechiel, Danihel quis possit uel intellegere uel exponere? quorum primus non prophetiam mihi uidetur texere, sed euangelium; secundus uirgam nuceam et ollam succensam a facie aquilonis et pardum spoliatum suis coloribus et quadruplex diuersis metris nectit alphabetum; tertius principia et finem tantis habet obscuritatibus inuoluta, ut apud Hebraeos ipsae partes cum exordio Geneseos ante annos triginta non legantur; quartus uero, qui et extremus inter quattuor prophetas, temporum conscius et totius mundi φιλοΐστωρ, lapidem praecisum de monte sine manibus et regna omnia subuertentem claro sermone pronuntiat.

Dauid, Simonides noster, Pindarus et Alcaeus, Flaccus quoque, Catullus et Serenus, Christum lyra personat et in decachordo psalterio ab inferis excitat resurgentem.

Salomo, Pacificus et amabilis Domini, mores corrigit, naturam docet, ecclesiam iungit et Christum sanctarumque nuptiarum dulce canit ἐπιθαλάμιον.

38 Mal 1,10-11.

Ester, en figura de la Iglesia, libera al pueblo del peligro, y ejecutado Amán, nombre que significa «iniquidad», lega a la posteridad las partes de su banquete y un día de fiesta.

El libro de los Paralipómenos, es decir, el resumen del Antiguo Testamento, es tan peculiar y tan importante, que si alguien sin él se arroga la ciencia de las Escrituras, se está mofando de sí mismo. Pues con la mención de cada uno de los nombres y con la interconexión de los términos no sólo se repasan las historias omitidas en los libros de los Reyes, sino que se aclaran innumerables cuestiones del Evangelio.

Esdras y Nehemías, es decir, el ayudador y el consolador de parte del Señor, están incluidos en un solo rollo. Son los que restauran el templo y reconstruyen las murallas de la ciudad. Y toda aquella multitud de pueblo que regresa a su patria, el recuento de sacerdotes, levitas, oriundos de Israel y prosélitos, así como el reparto del trabajo en murallas y torreones entre las familias, significan una cosa en la superficie y otra en el fondo.

9. Ya ves cómo, llevado de mi amor a las Escrituras, he traspasado los límites de una carta, y aun así no he cumplido lo que me propuse. Hemos oído únicamente lo que debemos conocer, lo que debemos desear, de forma que también nosotros podamos decir: *Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos* [39]. Por lo demás, en nosotros se cumple el dicho socrático: «Sólo sé que no sé». También voy a tocar brevemente

Esther in Ecclesiae typo populum liberat de periculo et interfecto Aman, qui interpretatur iniquitas, partes conuiuii et diem celebrem mittit in posteros.

Paralipomenon liber, id est instrumenti ueteris ἐπιτομή tantus ac talis est, ut, absque illo si quis scientiam scripturarum sibi uoluerit adrogare, se ipsum inrideat. Per singula quippe nomina iuncturasque uerborum, et praetermissae in Regum libris tanguntur historiae et innumerae explicantur euangelii quaestiones.

Esdras et Neemias, adiutor uidelicet et consolator a Domino, in unum uolumen artantur: instaurant templum, muros extruunt ciuitatis; omnisque illa turba populi redeuntis in patriam et discriptio sacerdotum, Leuitarum, Israhelis, proselitorum ac per singulas familias murorum et turrium opera diuisa, aliud in cortice praeferunt, aliud retinent in medulla.

9. Cernis me scripturarum amore raptum excessisse modum epistulae et tamen non implesse quod uolui. Audiuimus tantum quid nosse, quid cupere debeamus, ut et nos quoque possimus dicere: *concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.* Ceterum Socraticum illud inpletur in nobis: «hoc tantum scio, quod nescio». Tangam et nouum breuiter testamentum: Mattheus, Marcus, Lucas,

[39] Sal 118,20.

el Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, la cuadriga del Señor [40] y el verdadero «querubín», que significa «abundancia de ciencia», están dotados de ojos en todo su cuerpo, brillan como centellas, se desplazan como relámpagos, tienen los pies verticales y preparados para elevarse a lo alto, sus lomos son alados y vuelan en cualquier dirección. Están asidos y trabados entre sí y giran en círculo como una rueda, desplazándose allí donde los impele el soplo del Espíritu Santo.

El apóstol Pablo escribe a siete iglesias, pues la octava, la carta a los Hebreos, es considerada por la mayoría como no perteneciente a esta serie; instruye a Timoteo y a Tito, ruega a Filemón por el esclavo fugitivo. Sobre él pienso que es mejor callar que decir poco.

Los Hechos de los Apóstoles parece que suenan a simple historia y que tejen la infancia de la Iglesia naciente; pero si consideramos que Lucas, su redactor, es médico, y que su alabanza está en el evangelio [41], caeremos en la cuenta de que todas sus palabras son medicina para el alma enferma.

Santiago, Pedro, Juan y Judas escribieron siete cartas tan místicas como sucintas, breves y a la vez largas. Breves por sus palabras, largas por su fondo, de suerte que raro es el que no anda a ciegas con su lectura.

El Apocalipsis de Juan contiene tantos misterios como palabras. Digo poco, y para lo que el libro merece, toda alabanza

Iohannes, quadriga Domini et uerum cherubin, quod interpretatur «scientiae multitudo», per totum corpus oculati sunt, scintillae micant, discurrunt fulgora, pedes habent rectos et in sublime tendentes, terga pennata et ubicumque uolitantia. Tenent se mutuo sibique perplexi sunt, et quasi rota in rota uoluuntur, et pergunt quocumque eos flatus sancti Spiritus duxerit.

Paulus apostolus ad septem scribit ecclesias —octaua enim ad Hebraeos a plerisque extra numerum ponitur—, Timotheum instruit ac Titum, Philemonem pro fugitiuo famulo deprecatur. Super quo tacere melius puto quam pauca dicere.

Actus apostolorum nudam quidem sonare uidentur historiam et nascentis ecclesiae infantiam texere, sed, si nouerimus scriptorem eorum Lucam esse medicum, cuius laus est in euangelio, animaduertimus pariter omnia uerba illius languentis animae esse medicamina.

Iacobus, Petrus, Iohannes, Iudas septem epistulas ediderunt tam mysticas quam succinctas et breues pariter et longas: breues in uerbis, longas in sententiis, ut rarus non in earum lectione caecutiat.

Apocalypsis Iohannis tot habet sacramenta quot uerba. Parum di-

[40] Cf. Ez 10,9s.
[41] Cf. 2 Cor 8,18.

queda corta. En cada palabra se esconden múltiples sentidos.

10. Yo te pregunto, hermano amadísimo, vivir entre estas cosas, meditarlas, no saber ni buscar nada más, ¿no te parece que es tener ya aquí en la tierra una morada del reino celeste? No quisiera que en las Santas Escrituras te ofendiese la simplicidad y casi vulgaridad del lenguaje. Se presentan así, o bien por la ineptitud de los traductores, o aun puede ser que a propósito, para que sirvan de instrucción a un auditorio popular, de forma que en una misma sentencia el sabio oiga una cosa y el ignorante otra. No soy ni tan ligero ni tan insensato que pretenda conocerlo todo y estar recogiendo en la tierra frutos de árboles que tienen sus raíces hincadas en el cielo; pero confieso ser éste mi deseo, y en ello pongo mi esfuerzo. Renunciando a ser maestro, me ofrezco de compañero. Al que pide se le da, al que llama se le abre y el que busca encuentra. Estudiemos en la tierra aquello cuyo conocimiento va a perdurar en el cielo.

11. Te recibiré con las manos abiertas, y si se me permite exagerar tontamente con la arrogancia de Hermágoras, intentaré responder contigo a todas tus preguntas. Aquí tienes al hermano Eusebio, que tanto te quiere, y que me ha duplicado el placer de tu carta al referirme la dignidad de tus costumbres, tu desprecio del mundo, tu lealtad en la amistad y tu amor a Cristo. Por lo que hace a la mesura y elegancia de tu estilo, sin

xi, et pro merito uoluminis laus omnis inferior est; in uerbis singulis multiplices latent intellegentiae.

10. Oro te, frater carissime, inter haec uiuere, ista meditari, nihil aliud nosse, nihil quaerere, nonne tibi uidetur iam hic in terris regni caelestis habitaculum? nolo offendaris in scripturis sanctis simplicitate et quasi uilitate uerborum, quae uel uitio interpretum uel de industria sic prolatae sunt, ut rusticam contionem facilius instruerent, et in una eademque sententia aliter doctus, aliter audiret indoctus. Non sum tam petulans et hebes ut haec me nosse pollicear, et eorum fructus in terra capere quorum radices in caelo fixae sunt; sed uelle fateor, sed eniti prae me fero: magistrum rennuens comitem spondeo. Petenti datur, pulsanti aperitur, quaerens inuenit. Discamus in terris quorum nobis scientia perseueret in caelo.

11. Obuiis te manibus excipiam et, ut inepte aliquid ac de Hermagorae tumiditate effutiam, quidquid quaesieris tecum scire conabor. Habes hic amantissimus tui fratrem Eusebium, qui litterarum tuarum mihi gratiam duplicauit, referens honestatem morum tuorum, contemptum saeculi, fidem amicitiae, amorem Christi. Nam prudentiam et eloquii uenustatem etiam absque illo ipsa epistula praeferebat. Festina, quaeso te, et haerentis in salo nauiculae funem magis praecide quam solue. Nemo renuntiaturus saeculo bene potest uendere quae contempsit

necesidad de su testimonio, tu misma carta da buena prueba de ello. Te lo pido, apresúrate, y no pierdas tiempo en soltar las amarras de tu barca atada al malecón; córtalas. Nadie que esté a punto de renunciar al mundo intenta vender ventajosamente los bienes que despreció hasta el punto de venderlos. Ten por un lujo lo que tomes de lo tuyo para gastos. Hay un dicho antiguo: «Al avaro, lo mismo le falta lo que tiene que lo que no tiene». Para el creyente, todo el mundo le sirve de riquezas; el no creyente sufre hasta por un óbolo. Vivamos como *quienes no tienen nada y lo poseen todo* [42]. La comida y el vestido, ésa es toda la riqueza de un cristiano.

Si aún tienes tu hacienda en tu poder, véndela. Si no la tienes, olvídala. A quien se toma la túnica hay que dejarle también la capa [43]. Quiero decir, si andas siempre dando largas, si día tras día, con toda parsimonia y minuciosidad, vas vendiendo tus queridas posesiones, Cristo no tendrá con qué alimentar a sus pobres. El que se ha ofrecido a sí mismo, ya ha tenido que dar todo a Dios. Los apóstoles únicamente dejaron la nave y las redes. La viuda [44] echa dos monedas en el gazofilacio y es preferida a las riquezas de Creso. El que piensa siempre que ha de morir, todo lo desprecia con facilidad.

ut uenderet. Quidquid in sumptus de tuo tuleris, pro lucro conputa. Antiquum dictum est: «auaro tam deest quod habet quam quod non habet». Credenti totus mundus diuitiarum est, infidelis autem etiam obolo indiget. Sic uiuamus quasi *nihil habentes et omnia possidentes.* Victus atque uestitus diuitiae christianorum.

Si habes in potestate rem tuam, uende; si non habes, proice. Tollenti tunicam et pallium relinquendum est. Scilicet, nisi tu semper recrastinans, et diem de die trahens caute et pedetemptim tuas possessiunculas uendideris, non habet Christus, unde alat pauperes suos. Totum Deo dedit qui se obtulit. Apostoli tantum nauem et retia reliquerunt; uidua duo aera mittit in gazophilacium et praefertur Croesi diuitiis. Facile contemnit omnia, qui se semper cogitat esse moriturum.

[42] 2 Cor 6,10.
[43] Cf. Mt 5,40.
[44] Cf. Mc 12,42-44.

54 A FURIA

[SOBRE LA OBSERVANCIA DE LA VIUDEZ]

Descendiente de Furio Camilo, dictador romano, que liberó a Roma de los galos senones por los años 390 antes de Cristo, Furia estaba, más de cerca, emparentada con Paula y Eustoquia, «flores de vuestro linaje», como las llamaría Jerónimo. Además, un hermano de Furia había sido el marido de Blesila, hija mayor de Paula. También Panmaquio pertenecía a la «gens Furia» (Carta 66,6). Esto explica la familiaridad y afecto con que es tratada por Jerónimo. Le había pedido consejo para ordenar su vida cristianamente después de haber enviudado, al poco tiempo de casada. Nada más en consonancia con los ideales de Jerónimo, siempre dispuesto a orientar por el camino de la continencia. Con toda propiedad, la carta lleva el subtítulo de viduitate servanda, *o «cómo se deba guardar la viudez».*

*Es del año 395 (*NAUTIN*).*

1. Me pides en tu carta y me suplicas con insistencia que te conteste, o más bien te escriba, cómo hayas de vivir para conservar la corona de la viudez sin detrimento del buen nombre de la castidad. Se alegra mi alma, mi corazón exulta y mi afecto se conmueve de que, una vez que has perdido a tu marido, desees ser lo que tu madre Titiana, de santa memoria, fue por mucho tiempo en vida aún del suyo. Sus oraciones y súplicas han sido escuchadas. Ha obtenido para su hija lo mismo que ella poseyó en vida. Tienes además el privilegio de tu alcurnia, de la que se escribe que a partir de Camilo no ha habido ninguna mujer o ha sido rara la que haya conocido un segundo lecho; de suerte que no serás tanto de alabar si permaneces viuda cuanto de vi-

54 *AD FVRIAM DE VIDVITATE SERVANDA*

1. Obsecras litteris et suppliciter deprecaris ut tibi rescribam, immo scribam, quomodo uiuere debeas et uiduitatis coronam inlaeso pudicitiae nomine conseruare. Gaudet animus, exultant uiscera, gestit affectus hoc te cupere esse post uirum quod sanctae memoriae mater tua Titiana multo fuit tempore sub marito. Exauditae sunt preces et orationes eius. Inpetrauit in unica filia quod uiuens ipsa possederat. Habes praeterea generis tui grande priuilegium quod exinde a Camillo uel nulla uel rara uestrae familiae scribitur secundos nosse concubitus, ut non tam laudanda sis, si uidua perseueres, quam execranda, si id

tuperar si, siendo cristiana, no eres capaz de guardar lo que por tantas generaciones mantuvieron mujeres gentiles.

2. Nada digo de Paula y Eustoquia, flores de vuestro linaje, para que no parezca que, con ocasión de una exhortación destinada a ti, hago un panegírico de ellas. Y paso también por alto a Blesila, quien antes de seguir a su marido, hermano tuyo, acumuló merecimientos de largos años en corto espacio de vida. ¡Ojalá también los hombres emularan las hazañas de las mujeres, y la rugosa vejez produjera lo que espontáneamente ofrece la adolescencia! Sé y veo que estoy metiendo la mano en el fuego: se fruncirá más de un entrecejo, se extenderán los brazos «y el airado Cremes lanzará gritos de furor» [1].

Los próceres se soliviantarán, la turba patricia tronará contra mi carta llamándome mago, seductor y digno de ser deportado a los confines del orbe. Pueden añadir, si quieren, «samaritano», y así podré recordar los motes de mi Señor [2]. En realidad no pretendo separar a la hija de la madre, no digo lo del Evangelio: *Deja que los muertos entierren a sus muertos* [3]. Porque el que cree en Cristo, vive; por consiguiente, el que cree en El *ha de vivir como El vivió* [4].

Christiana non serues quod per tanta saecula gentiles feminae custodierunt.

2. Taceo de Paula et Eustochio, stirpis uestrae floribus, ne per occasionem exhortationis tuae illas laudare uidear, Blesillamque praetereo quae maritum suum tuum secuta germanum, in breui uitae spatio tempora uirtutum multa conpleuit. Atque utinam praeconia feminarum imitarentur uiri, et rugosa senectus redderet quod sponte offert adulescentia! sciens et uidens in flammam mitto manum: adducentur supercilia, extendetur brachium,

«iratusque Chremes tumido desaeuiet ore».

Consurgent proceres, et aduersum epistulam meam turba patricia detonabit me magum, me seductorem clamitans et in terras ultimas asportandum. Addant, si uolunt, et Samariten, ut Domini mei titulum recognoscam. Certe filiam a parente non diuido, nec dico illud de euangelio: *sine ut mortui sepeliant mortuos suos.* Viuit enim qui credit in Christo, et qui in illum credit, *debet* utique *quomodo ille ambulauit et ipse ambulare.*

[1] HORACIO, *Ars poet.* 94.
[2] Cf. 1 Jn 8,48.
[3] Lc 9,60.
[4] Jn 2,6.

3. Que cese la saña con que los detractores clavan el diente en el buen nombre de los cristianos, para que éstos, por miedo del insulto, no arrastren a la virtud. A no ser por carta, nos desconocemos el uno al otro; sólo, pues, la piedad está en juego, puesto que no hay noticia carnal. *Honra a tu padre* [5], pero a condición de que no te aparte del verdadero Padre. En tanto has de reconocer el vínculo de la sangre en cuanto tu padre reconozca a su Creador. De lo contrario, David te cantará al punto: *Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna, prendado está el rey de tu belleza, porque El es el Señor Dios tuyo* [6]. Magnífico premio por haber olvidado al padre: *prendado está el rey de tu belleza.* Porque has escuchado, porque has mirado e inclinado tu oído y has olvidado tu pueblo y la casa de tu padre, *el rey está prendado de tu belleza* y te dirá: *Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en ti* [7]. ¿Qué cosa más hermosa que un alma que es llamada hija de Dios y no busca adornos de fuera? Creerá en Cristo, y enriquecida con esta ambición, correrá hacia el esposo, teniendo al mismo por Señor y por marido.

4. Cuántas tribulaciones lleva consigo el matrimonio, tú misma lo has experimentado en tu matrimonio, y has podido quedar saturada hasta la náusea, como los hebreos de la carne de las codornices [8]. Tu garganta tuvo que gustar hieles muy

3. Facessat inuidia quam nomini christiano maledicorum semper genuinus infigit, ut dum probra metuunt, ad uirtutes non prouocent. Exceptis epistulis ignoramus alterutrum, solaque causa pietatis est ubi carnis nulla notitia est. *Honora patrem tuum,* sed si te a uero patre non separat. Tam diu scito sanguinis copulam quam diu ille suum nouerit creatorem; alioquin Dauid tibi protinus canet: *audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quia ipse est Dominus Deus tuus.* Grande praemium parentis obliti: *concupiscet rex decorem tuum.* Quia audisti, quia uidisti, quia inclinasti aurem tuam et populi tui domusque patris oblita es, idcirco *concupiscet rex decorem tuum* et dicet tibi: *tota pulchra es, proxima mea, et macula non est in te.* Quid pulchrius anima quae Dei filia nuncupatur et nullos extrinsecus quaerit ornatus? credit in Christum, et hac ambitione ditata pergit ad sponsum, eundem habens Dominum quem et uirum.

4. Quid angustiarum habeant nuptiae didicisti in ipsis nuptiis, et quasi coturnicum carnibus usque ad nausiam saturata es. Amarissimam choleram tuae sensere fauces, egessisti acescentes et morbidos

[5] Ex 20,12.
[6] Sal 44,11-12.
[7] Cant 4,7.

amargas, tuviste que expulsar alimentos agrios y malsanos y aliviar el estómago inflamado. ¿Cómo vas a querer ingerir de nuevo lo que fue dañoso para ti? *¡El perro vuelve sobre el vómito y la cerda al revolcadero de cieno!* [9]. Ni los brutos animales ni las aves migratorias caen dos veces en los mismos lazos y redes.

¿Es que temes que se extinga la estirpe de los Furios y tu padre no obtenga de ti un nietecillo que le trepe pecho arriba y le manche el cuello de suciedad? Que ¿por qué no? ¿Es que han tenido hijos todas las que se han casado? Y si los tuvieron, ¿han respondido éstos a su linaje? ¿El hijo de Cicerón se pareció a su padre por la elocuencia? ¿Se alegró vuestra Cornelia, modelo a la vez de castidad y de fecundidad, de haber sido madre de los Gracos? Es ridículo esperar como cosa segura lo que vemos que muchos no tuvieron, o perdieron cuando lo tuvieron. ¿A quiénes vas a dejar tan grandes riquezas? A Cristo, que no puede morir. ¿A quién vas a tener como heredero? Al mismo que tienes como Señor. Se entristecerá tu padre, pero se alegrará Cristo; llorará la familia, pero te felicitarán los ángeles. Que el padre haga lo que quiera con su hacienda. Tú no eres de aquel para quien naciste, sino de aquel para quien renaciste, de aquel que te redimió a gran precio con su sangre.

5. Ten cuidado con las nodrizas y niñeras y otros animales de ese estilo, amigos del vino, que desean hartar su vientre con

cibos, releuasti aestuantem stomachum: quid uis rursus ingerere, quod tibi noxium fuit? *canis reuertens ad uomitum et sus ad uolutabrum luti.* Bruta quoque animalia et uagae aues in easdem pedicas retiaque non incidunt.

An uereris ne proles Furiana deficiat, et ex te parens tuus non habeat pusionem qui reptet in pectore et ceruices eius stercore linat? quippini? Omnes habent filios quae habuere matrimonia, et quibus nati sunt liberi suo generi responderunt? Exhibuit Ciceronis filius patrem in eloquentia? Cornelia uestra, pudicitiae simul et fecunditatis exemplar, Graccos suos se genuisse laetata est? Ridiculum sperare pro certo, quod multos et non habere uideas, et cum habuerint perdidisse. Cui dimittis tantas diuitias? Christo, qui mori non potest. Quem habebis heredem? ipsum quem et Dominum. Contristabitur pater sed laetabitur Christus; lugebit familia sed angeli gratulabuntur. Faciat pater quod uult de substantia sua: non es eius cui nata es, sed cui renata, et qui te grandi pretio redemit, sanguine suo.

5. Caue nutrices et gerulas et istius modi uinosa animalia, quae de corio tuo saturare uentrem suum cupiunt. Non suadent quod tibi, sed quod sibi prosit et saepe illud obganniunt:

[9] 2 Pe 2,22.

tu piel. Nunca te aconsejarán lo que te conviene a ti, sino lo que les conviene a ellas, y te susurrarán con frecuencia: «¿Te vas a consumir sola en juventud eterna, sin conocer los dulces hijos, ni de Venus las delicias?» [10]. Donde hay pudor y santidad, allí hay también frugalidad; donde hay frugalidad, allí hay perjuicio para los esclavos. Lo que éstos no se llevan, piensan que se lo han quitado, y no ven la proporción en que reciben, sino lo que reciben. Tan pronto como ven a un cristiano, le gritan en lenguaje rastrero: «¡Al griego, al impostor!». Son los que esparcen los rumores más torpes y fingen haber oído de otros lo que en realidad ha salido de ellos; ellos mismos son los autores y los divulgadores. Ahí tiene su origen la difusión de la mentira: primero llega a las matronas, éstas la airean con sus lenguas, y pronto alcanza hasta las mismas provincias. Tenías que ver a muchas de ellas enfurecerse con la boca rabiosa y con el rostro congestionado, ojos de víbora y dientes pulidos, desgarrar a los cristianos. Sé de una que «lleva toquilla de color jacinto sobre los hombros, y con voz nasal profiere ruidosamente despropósitos infectos, a la vez que con su débil paladar estropea las palabras» [11]. Resuena el coro al unísono y hasta los taburetes rugen. Se les juntan algunos de nuestro orden, que se dejan morder a la vez que muerden; se muestran locuaces contra nosotros, pero mudos cuando se trata de ellos mismos. Como si ellos fueran

«solane perpetua maerens carpere iuuenta, .
nec dulces natos Veneris nec praemia noris»?

Vbi pudicitia et sanctitas, ibi frugalitas est; ubi frugalitas, ibi damna seruorum. Quidquid non tulerint, sibi ablatum putant, nec considerant de quanto, sed quantum accipiant. Vbicumque uiderint Christianum, statim illud e triuio: ὁ Γραικός, ὁ ἐπιθέτης. Hi rumores turpissimos serunt, et quod ab ipsis egressum est ab aliis audisse se simulant, idem auctores et exaggeratores. Exim fama de mendacio, quae cum ad matronas peruenerit et earum linguis fuerit uentilata, prouincias penetrat. Videas plerasque rabido ore saeuire et tincta facie, uiperinis orbibus, dentibus pumicatis carpere christianos.

Hic aliqua

«cui circa humeros hyacinthina laena est,
rancidulum quiddam balba de nare locuta
perstrepit ac tenero supplantat uerba palato».

Omnis consonat chorus et latrant uniuersa subsellia. Iunguntur nostri ordinis qui et roduntur et rodunt aduersum nos loquaces, pro se

10 VIRGILIO, *Aen.* 4,32-33.
11 PERSIO, I 32.33.35.

de otra especie que los monjes, como si lo que se dice contra los monjes no tocara por igual a los clérigos, que son padres de los monjes. El deterioro del rebaño redunda en infamia del pastor; igual que, por el contrario, es de alabar la vida de aquel monje que tiene en gran estima a los sacerdotes de Cristo y no denigra el ministerio por el que fue hecho cristiano.

6. Te digo todo esto, hija mía en Cristo, no porque dude de tu propósito, pues nunca me habrías pedido una carta de exhortación de no creer que la monogamia es cosa buena, sino para que caigas en la cuenta de la malicia de los esclavos, que te consideran como pura mercancía, y también de las insidias de tus allegados y del piadoso error de tu padre, a quien, si bien sé que te ama, yo no concedería la ciencia del amor, y diría con el Apóstol: *Confieso que tienen celo por Dios, pero no conforme a ciencia* [12].

Imita más bien —continuamente repetiré lo mismo— a tu santa madre. Siempre que me acuerdo de ella, me viene a la memoria su ardiente amor a Cristo, su palidez por causa de los ayunos, sus limosnas a los pobres, su respeto hacia los siervos de Dios, su humildad de corazón y su modestia en el vestir, y, en fin, su lenguaje moderado en todo momento. Tu padre, a quien nombro con todos los honores, no porque sea consular o patricio, sino porque es cristiano, cumpla plenamente su nombre. Alégrese de haber engendrado una hija para Cristo, no para este mundo; o mejor, que se duela de que hayas renunciado inútilmente a la virginidad, perdiendo los frutos del matrimonio. ¿Dón-

muti; quasi et ipsi aliud sint quam monachi, et non quidquid in monachos dicitur redundet in clericos qui patres sunt monachorum. Detrimentum pecoris pastoris ignominia est, sicut e regione illius monachi uita laudatur qui uenerationi habet sacerdotes Christi, et non detrahit gradui per quem factus est Christianus.

6. Haec locutus sum, in Christo filia, non dubitans de proposito tuo —numquam enim exhortatorias litteras postulares si ambigeres de bono monogamiae—, sed ut nequitiam seruulorum qui te uenalem portant, et insidias adfinium ac pium parentis errorem intellegeres, cui, ut amorem in te tribuam, amoris scientiam non concedo, dicens aliquid cum Apostolo: *confiteor, zelum Dei habent, sed non secundum scientiam.*

Imitare potius —crebro enim id ipsum repetam— sanctam matrem tuam, ciuius ego quotiens recordor uenit in mentem ardor eius in Christum, pallor ex ieiuniis, elemosyna in pauperes, obsequium in seruos Dei, humilitas et cordis et uestium, atque in cunctis sermo moderatus. Pater tuus, quem ego honoris causa nomino —non quia consularis et

[12] Rom 10,2.

de está el marido que te dio? Aunque fue amable y bueno, la muerte puso fin a todo y su fallecimiento rompió el vínculo de la carne.

Aprovecha, te ruego, la oportunidad y haz de la necesidad virtud. No se mira en los cristianos el comienzo, sino el final. Pablo empezó mal y terminó bien; los comienzos de Judas son dignos de alabanza, pero el término, que fue la traición, es digno de condenación. Lee a Ezequiel: *La justicia del justo no le salvará el día de su perversión, ni la impiedad del impío le hará sucumbir el día en que se aparte de su maldad* [13]. Esta es la escala de Jacob por la que los ángeles suben y bajan. En ella se apoya el Señor y tiende la mano a los cansados, y con la manifestación de sí mismo sostiene los pasos fatigados de los que suben. Pero así como no quiere la muerte del pecador, sino sólo que se convierta y viva, del mismo modo aborrece a los tibios, quienes en seguida le provocan náuseas. Aquel a quien se perdona más, ama más [14].

7. La pecadora pública del Evangelio quedó bautizada con sus lágrimas; y enjugando los pies del Señor con la cabellera, con la que antes había seducido a muchos, se salvó a sí misma. No llevaba cofia plisada, ni zapatos crujientes, ni los ojos sombreados de antimonio; estaba tanto más hermosa cuanto más fea.

patricius sed quia Christianus est—, inpleat nomen suum, et laetetur filiam Christo se genuisse, non saeculo; quin potius doleat quod et uirginitatem frustra amiseris et fructus perdideris nuptiarum. Vbi est maritus quem tibi dedit? etiamsi amabilis, etiamsi bonus fuisset, mors finisset omnia et copulam carnis soluisset interitus.

Arripe, quaeso, occasionem et fac de necessitate uirtutem. Non quaeruntur in Christianis initia sed finis: Paulus male coepit sed bene finiuit; Iudae laudantur exordia sed finis proditione damnatur. Lege Ezechiel: *iustitia iusti non liberabit eum in quacumque die peccauerit, et inpietas inpii non nocebit ei in quacumque die conuersus fuerit ab inpietate sua.* Ista est scala Iacob, per quam angeli conscendunt atque descendunt, cui Dominus innititur lassis porrigens manum, et fessos ascendentium gressus sui contemplatione sustentans. Sed sicut non uult mortem peccatoris, tantum ut reuertatur et uiuat, ita tepidos odit et cito ei nausiam faciunt. Cui plus dimittitur, plus diligit.

7. Meretrix illa in euangelio baptizata lacrimis suis et crine quo multos ante deceperat, pedes Domini tergente seruata est. Non habuit crispantes mitras, nec stridentes calceolos, nec orbes stibio fuliginatos; quanto foedior, tanto pulchrior. Quid facit in facie Christianae purpurissus et cerussa? Quorum alterum ruborem genarum labiorumque

[13] Ez 33,12.
[14] Lc 7,47.

¿Qué hacen en la cara de una cristiana el carmín y el maquillaje? El uno finge rubor de mejillas y labios, el otro blancura de rostro y cuello: todo es fuego para los jóvenes, fomento de la lujuria y signo de un alma sin pudor. ¿Cómo podrá llorar sus pecados la que con sus lágrimas pondría al descubierto su cutis, trazando surcos en su cara? No es éste el ornato de Cristo, sino el velo del anticristo. ¿Con qué confianza levantará al cielo un rostro que el Creador no puede reconocer? En vano se pondría la excusa de la adolescencia y se invocaría la edad joven. Una viuda que ha cesado de agradar a un marido, y según el Apóstol es *verdaderamente viuda* [15], de lo único que tiene necesidad es de perseverancia. Recordará el placer pasado, sabe lo que ha perdido y de qué deleites gozó. Estos dardos encendidos del diablo se apagan con el frío de los ayunos y las vigilias. Hemos de hablar en consonancia con nuestro modo de vestir, o si no, vestir como hablamos. ¿A qué profesar una cosa y mostrar otra? La lengua habla de castidad y todo el cuerpo rezuma impudor.

8. Esto, por lo que atañe al vestido y al adorno. Por lo demás, *la viuda que vive entregada a los placeres* —esto no es cosa mía, sino del Apóstol—, *viva, está muerta* [16]. ¿Qué significa eso de *viva, está muerta*? Para los ignorantes parece realmente que vive y no está muerta por el pecado; pero para Cristo, a quien nada oculto engaña, está muerta. Porque *el alma que pecare, ésa morirá* [17]. *Hay hombres cuyos pecados son manifiestos aun antes*

mentitur, alterum candorem oris et colli: ignes iuuenum, fomenta libidinum, inpudicae mentis indicia. Quomodo flere potest pro peccatis suis quae lacrimis cutem nudat et sulcos ducit in facie? Ornatus iste non Domini est, uelamen istud antichristi est. Qua fiducia erigit ad caelum uultus quos conditor non agnoscat? frustra obtenditur adulescentia et aetas puellaris adseritur; uidua quae marito placere desiuit, et iuxta Apostolum *uere uidua est,* nihil habet necessarium nisi perseuerantiam. Meminit pristinae uoluptatis, scit quid amiserit, quo delectata sit: ardentes diaboli sagittae ieiuniorum et uigiliarum frigore restinguendae sunt. Aut loquendum nobis est ut uestiti sumus, aut uestiendum ut loquimur. Quid aliud pollicemur et aliud ostendimus? lingua personat castitatem et totum corpus praefert inpudicitiam.

8. Hoc quantum ad habitum pertinet et ornatum. Ceterum uidua *quae in deliciis est* —non est meum, sed Apostoli— *uiuens mortua est.* Quid sibi uult hoc quod ait: *uiuens mortua est?* uiuere quidem uidetur ignorantibus et non esse peccato mortua, sed Christo quem secreta non fallunt mortua est. *Anima* enim *quae peccauerit ipsa morietur. Quorundam hominum peccata manifesta sunt praecedentia ad iudicium, quosdam*

[15] 1 Tim 5,5.
[16] 1 Tim 5,6.
[17] Ez 18,4.

del juicio; a otros, en cambio, les seguirán al juicio. De modo semejante, también las buenas obras son manifiestas, y las que no lo son, tampoco pueden ocultarse [18]. Lo que quiere decir es: Hay quienes pecan tan despreocupada y públicamente que basta verlos para saber que son pecadores. Otros, por el contrario, saben ocultar astutamente sus vicios y sólo se los conoce por su ulterior comportamiento. De esa forma, las obras de uno están a la vista, mientras que las del otro las conocemos tras largo trato. Así, pues, ¿qué necesidad tenemos de alardear de una castidad que no puede dar fe de sí misma sin sus compañeras inseparables, la continencia y la sobriedad? El Apóstol mortifica su cuerpo y lo somete al imperio del alma por temor de no cumplir lo que él mismo manda a otros, y una jovencita con el cuerpo abrasado de tanto comer ¿podrá estar segura de su castidad?

9. Al decir esto no pretendo condenar *los alimentos que Dios creó para que los tomemos con acción de gracias* [19]; lo que afirmo es que son incentivo de pasiones tanto para mozos como para mozas. Ni los fuegos del Etna, ni la tierra de Vulcano, ni el Vesubio, ni el Olimpo calientan con tanto ardor como las médulas juveniles llenas de vino e inflamadas por la comida. La avaricia es dominada por muchos con sólo dejar la bolsa; a la lengua maldiciente la frena el silencio forzoso; el culto al cuerpo y la elegancia en el vestir se cambian en el espacio de una

autem et subsequuntur. Similiter et facta bona manifesta sunt, et quae aliter se habent abscondi non possunt. Quod dicit istius modi est; quidam tam libere et palam peccant, ut postquam eos uideris statim intellegas peccatores; alios autem qui callide occultant uitia sua ex sequenti conuersatione cognoscimus. Similiter et bona apud alios in propatulo sunt, in aliis longo usu discimus. Quid ergo necesse est nos iactare pudicitiam, quae sine comitibus et adpendiculis suis, continentia et parcitate, fidem sui facere non potest? Apostolus macerat corpus suum et animae subicit imperio, ne quod aliis paecipit ipse non seruet, et adulescentula feruente cibis corpore de castitate secura est?

9. Neque uero haec dicens condemno cibos *quos Deus creauit ad utendum cum gratiarum actione,* sed iuuenibus et puellis incentiua esse adsero uoluptatum. Non Aetnaei ignes, non Vulcania tellus, non Veseuus et Olympus tantis ardoribus aestuant ut iuueniles medullae uino plenae, dapibus inflammatae. Auaritia calcatur a plerisque et cum marsuppio deponitur; maledicam linguam indictum emendat silentium; cultus corporis et habitus uestium unius horae spatio commutatur; omnia alia peccata extrinsecus sunt, et quod a foris est facile abicitur: sola

[18] 1 Tim 5,24ss.
[19] 1 Tim 4,3.

hora; todos los demás pecados vienen de fuera, y lo que es de fuera se repele fácilmente. Sólo el instinto carnal, infundido por Dios para la procreación de los hijos, se convierte en vicio si traspasa sus propios límites, y por una especie de ley de la naturaleza arde en deseos de culminar en la unión. Hace falta, pues, mucha virtud, y no menos solicitud y diligencia, para dominar la condición de haber nacido en la carne y no vivir carnalmente, y para luchar diariamente consigo mismo y observar, como dice la fábula, con los cien ojos de Argos al enemigo que llevamos dentro. Esto es lo que con otras palabras decía el Apóstol: *Todo pecado que cometiere el hombre cae fuera de su cuerpo; pero el que fornica, peca contra su propio cuerpo* [20].

Dicen los médicos y los que han escrito acerca de la naturaleza del cuerpo humano, señaladamente Galeno en los libros titulados *De la higiene*, que los cuerpos de los niños y los jóvenes, lo mismo que los de los hombres y las mujeres de edad adulta, hierven de calor natural, y para estas edades son nocivos los alimentos que aumentan el calor, y que el consumo de comidas y bebidas frías ayuda a la salud; por el contrario, a los viejos que sufren de reumas y de fríos les aprovechan los alimentos calientes y los vinos añejos. De ahí que el Salvador mismo nos avise: *Vigilad sobre vosotros mismos, no se agraven vuestros corazones en la crápula y en la embriaguez y en las solicitudes de la vida* [21]. Y el Apóstol habla del *vino en el que hay lujuria* [22]. Y no es de extrañar que el alfarero pensase también esto del vaso que él

libido insita a Deo ob liberorum creationem, si fines suos egressa fuerit, redundat in uitium, et quadam lege naturae in coitum gestit erumpere. Grandis ergo uirtutis est et sollicitae diligentiae superare quod natus sis in carne, non carnaliter uiuere, tecum pugnare cotidie, et inclusum hostem Argi, ut fabulae ferunt, centum oculis obseruare. Hoc est quod Apostolus uerbis aliis loquebatur: *omne peccatum quod fecerit homo extra corpus est; qui autem fornicatur in corpus suum peccat.*

Aiunt medici et qui de humanorum corporum scripsere naturis, praecipueque Galenus in libris quorum titulus est περὶ ὑγιεινῶν, puerorum et iuuenum ac perfectae aetatis uirorum mulierumque corpora insito calore feruere, et noxios esse his aetatibus cibos qui calorem augeant, sanitatique conducere frigida quaeque in esu et potu sumere, sicut e contrario senibus, qui pituita laborent et frigore, calidos cibos et uetera uina prodesse. Vnde et Saluator: *adtendite,* inquit, *uobis ne forte adgrauentur corda uestra in crapula et ebrietate et curis huius uitae.* Et Apostolus: *uino in quo est luxuria.* Nec mirum hoc figulum sensisse de uasculo quod ipse fabricatus est, cum etiam comicus cuius finis est

20 1 Cor 6,18.
21 Lc 21,34.
22 Ef 5,18.

mismo había fabricado, cuando ya el poeta cómico, cuyo oficio es conocer y pintar las costumbres humanas, había dicho: «Sin Ceres ni Baco, Venus está fría» [23].

10. Así, pues, al principio, mientras pasas por los años jóvenes, y si lo permite el vigor de tu estómago, adopta por bebida el agua, que por naturaleza es muy fría; pero si lo desaconseja la debilidad, escucha a Timoteo: *Toma un poco de vino por razón de tu estómago y tus frecuentes achaques* [24]. Luego, en las comidas mismas, evita todo lo caliente. Y no sólo hablo de las carnes, sobre las que el vaso de elección da su sentencia: *bueno es no beber vino ni comer carne* [25], sino que aun de las legumbres hay que evitar las que inflan y dan pesadez. Y has de saber que nada conviene tanto a los jóvenes cristianos como un régimen de verduras; por eso dice el Apóstol en otro lugar: *el que está débil, que coma verduras* [26]. Pues el ardor del cuerpo ha de moderarse con alimentos más fríos. Ahora bien: si los tres jóvenes y Daniel se alimentaban de legumbres es porque eran aún niños y todavía no habían llegado a la sartén en que el rey de Babilonia hizo freír a los viejos jueces. Nosotros no buscamos la belleza del cuerpo, que en ellos resplandeció, aparte del privilegio de la gracia de Dios, por este régimen de comidas; sino el vigor del alma, que se fortalece con la debilidad de la carne.

humanos mores nosse atque describere dixerit: «sine Cerere et Libero friget Venus».

10. Primum igitur, si tamen stomachi firmitas patitur, donec puellares annos transeas, aquam in potum sume quae natura frigidissima est, aut si hoc inbecillitas prohibet audi cum Timotheo: *uino modico utere propter stomachum et frequentes tuas infirmitates.* Deinde in ipsis cibis calida quaeque deuita; non solum e carnibus loquor, super quibus uas electionis profert sententiam: *bonum est uinum non bibere et carnem non manducare,* sed etiam in ipsis leguminibus inflantia quaeque et grauia declinanda sunt —nihilque ita scias conducere Christianis adulescentibus ut esum holerum, unde et in alio loco: *qui infirmus est,* ait, *holera manducet* —ardorque corporum frigidioribus epulis temperandus est—. Si autem tres pueri et Daniel leguminibus uescebantur, pueri erant, necdum ad sartaginem uenerant in qua rex Babylonius senes iudices frixit. Nobis non corporum cultus, qui in illis —excepto priuilegio gratia Dei— ex huiusce modi cibis enituerat, sed animae uigor quaeritur quae carnis infirmitate fit fortior.

Inde est quod nonnulli uitam pudicam adpetentium in medio itinere corruunt, dum solam abstinentiam carnium putant, et legumini-

[23] TERENCIO, *Eun.* 732.
[24] 1 Tim 5,23.
[25] Rom 14,21.
[26] Rom 14,2.

De ahí proviene que algunos de los que aspiran a una vida casta sucumben a la mitad del camino; porque se imaginan que la única abstinencia es la de las carnes, y cargan el estómago de legumbres, que si se tomaran con moderación y parquedad serían inocuas. Y si he de decir lo que siento, nada inflama tanto los cuerpos y excita los miembros de la generación como la comida indigesta y el eructo convulso (delante de ti, hija, prefiero que peligre un poco mi urbanidad que no mi argumento). Ten por veneno todo lo que es germen de placer. Hay que preferir una comida parca y un estómago siempre apetente a un ayuno de tres días, y es mucho mejor comer poco a diario que no de cuando en cuando comer hasta la saciedad. La mejor lluvia es la que cae suavemente sobre las tierras; un chaparrón repentino y excesivo estropea los campos.

11. Cuando estés comiendo, piensa que a continuación tienes que orar, que tienes que leer en seguida. Por lo que hace a las Sagradas Escrituras, fíjate un número determinado de versículos y paga esta tarea a tu Señor; y no concedas reposo a tus miembros antes de haber llenado con esta clase de tejido la canastilla de tu corazón. Después de las Santas Escrituras, lee los tratados de los hombres doctos, pero sólo de aquellos cuya fe es conocida. No tienes por qué buscar oro entre el barro: a costa de muchas perlas, cómprate la única perla. Como dice Jeremías [27], párate a la salida de muchos caminos, para que puedas llegar a aquel camino que lleva al Padre. El amor a los collares

bus onerant stomachum quae moderate parceque sumpta innoxia sunt. Et ut quod sentio loquar, nihil sic inflammat corpora et titillat membra genitalia, nisi indigestus cibus ructusque conuulsus (Malo apud te, filia, uerecundia parumper quam causa periclitari). Quidquid seminarium uoluptatum est uenenum puta. Parcus cibus et semper uenter esuriens triduanis ieiuniis praeferatur, et multo melius est cotidie parum quam raro satis sumere. Pluuia illa optima est quae sensim descendit in terras; subitus et nimius imber praeceps arua subuertit.

11. Quando comedis cogita quod statim tibi orandum, ilico legendum sit. De scripturis santis habeto fixum uersuum numerum: istud pensum domino tuo redde, nec ante quieti membra concedas quam calathum pectoris tui hoc subtegmine inpleueris. Post scripturas sanctas doctorum hominum tractatus lege, eorum dumtaxat quorum fides nota est. Non necesse habes aurum in luto quaerere: multis margaritis unam redime margaritam. Sta iuxta Hieremiam in uiis pluribus, ut ad illam uiam quae ad Patrem ducit peruenias. Amorem monilium atque gemmarum sericarumque uestium transfer ad scientiam scripturarum. Ingredere terram repromissionis lacte et melle manantem, comede si-

27 Cf. Jer 6,16.

y a las gemas y a los vestidos de seda traspásalo al conocimiento de las Escrituras. Entra en la tierra de promisión, que mana leche y miel, come la flor de harina y el aceite, vístete como José de vestidos de colores; que tus orejas, como las de Jerusalén, sean perforadas por la palabra de Dios, para que de ellas pendan los granos preciosos de nuevas mieses. Ahí tienes al santo varón Exuperio, de edad y de fe probadas, que te puede instruir a menudo con sus consejos.

12. Con el «mammón» inicuo gánate amigos que te reciban en las mansiones eternas [28]. Distribuye tus riquezas a los que comen pan vulgar y no faisanes, a los que buscan mitigar el hambre y no acrecentar la lujuria. Ocúpate del necesitado y del pobre [29]. *Da a todo el que te pidiere* [30], particularmente a los hermanos en la fe [31]. Viste al desnudo, da de comer al hambriento, visita a los enfermos. Cuantas veces extendieres la mano, piensa en Cristo. Cuídate de no acrecentar las riquezas de otros mientras tu Señor anda mendigando.

13. Huye de las reuniones de los jóvenes. Que los techos de tu casa no vean a los bien peinados, a los arreglados y a los lascivos. Que el cantor sea expulsado por nocivo; a las citaristas y cantantes, y a todo ese coro del diablo, échalos de tu casa como a cantos mortíferos de sirenas. No pasees sin más en público ni, precedida de un ejército de eunucos, te hagas llevar en litera de acá para allá con la libertad propia de las viudas. Es

milam et oleum, uestire cum Ioseph uariis indumentis, perforentur aures tuae cum Hierusalem sermone Dei, ut pretiosa ex illis nouarum segetum grana dependeant. Habes sanctum Exsuperium probatae aetatis et fidei, qui te monitis suis frequenter instituat.

12. Fac tibi amicos de iniquo mammona qui te recipiant in aeterna tabernacula. Illis tribue diuitias tuas qui non Phasides aues sed cibarium panem coemant, qui famem expellant, non qui augeant luxuriam. Intellege super egenum et pauperem. *Omni petenti te da* sed maxime domesticis fidei: nudum uesti, esurientem ciba, aegrotantem uisita. Quotienscumque manum extendis Christum cogita. Caue ne mendicante Domino tuo alienas diuitas augeas.

13. Iuuenum fuge consortia. Comatulos, comptos atque lasciuos domus tuae tecta non uideant. Cantor pellatur ut noxius; fidicinas et psaltrias, et istius modi chorum diaboli, quasi mortifera sirenarum carmina proturba ex aedibus tuis. Noli ad publicum subinde procedere, et spadonum exercitu praeeunte uiduarum circumferri libertate. Pessi-

[28] Cf. Lc 16,9.
[29] Cf. Sal 40,2.
[30] Lc 6,30.
[31] Cf. Gál 6,10.

una pésima costumbre que el sexo frágil y la edad inmadura abuse de su capricho y se imagine que le es lícito todo lo que le gusta. *Todo ciertamente es lícito; pero no todo es conveniente* [32]. Que no se te acerquen ni el procurador de pelo rizado, ni el colactáneo guapo, ni el compañerito pálido y rubio. Por el comportamiento de las criadas se suele conocer el alma de las señoras. Busca la compañía de santas vírgenes y viudas, y si tienes necesidad de hablar con varones, no huyas de testigos, y tu familiaridad en la conversación sea tal que, si entra otro, ni te asustes ni te sonrojes. La cara es espejo del alma, y los ojos, aun callados, revelan los secretos del corazón. Hace poco hemos visto algo escandaloso [33] cruzando todo el Oriente: la edad y la elegancia, el vestir y el andar, la indiscreta compañía, las exquisitas comidas, el aparato regio, todo parecía anunciar las bodas de Nerón o de Sardanápalo.

La herida de los demás ha de servirnos de escarmiento: *azotado el pestilente, el necio se torna más sabio* [34]. El amor santo no sabe de impaciencias. Un falso rumor se ahoga pronto y la vida posterior juzga de la anterior. Es imposible pasar el curso de esta vida sin sentir la mordedura de las gentes, y desgarrar a los buenos es el consuelo de los malos, que piensan que con una multitud de pecadores disminuye la culpa de los pecados. Sin embargo, el fuego de paja se apaga pronto, y la llama ondu-

mae consuetudinis est cum fragilis sexus et inbecilla aetas suo arbitrio abutitur, et putat licere quod libet. *Omnia* quidem *licent, sed non omnia expediunt.* Nec procurator calamistratus, nec formosus conlactaneus, nec candidulus et rubicundus adsecula adhaereant lateri tuo; interdum animus dominarum ex ancillarum habitu iudicatur. Sanctarum uirginum et uiduarum societatem adpete et, si sermocinandi cum uiris incumbit necessitas, arbitros ne deuites, tantaque confabulandi fiducia sit, ut intrante alio nec paueas, nec erubescas. Speculum mentis est facies, et taciti oculi cordis fatentur arcana. Vidimus nuper ignominiosum per totum Orientem uolitasse; et aetas et cultus et habitus et incessus, indiscreta societas, exquisitae epulae, regius apparatus Neronis et Sardanapalli nuptias loquebantur.

Aliorum uulnus nostra sit cautio: *pestilente flagellato stultus sapientior erit.* Sanctus amor inpatientiam non habet; falsus rumor cito opprimitur et uita posterior iudicat de priori. Fieri quidem non potest ut absque morsu hominum uitae huius curricula quis pertranseat, malorumque solacium est bonos carpere, dum peccantium multitudine pu-

[32] 1 Cor 6,12.

[33] Parece ser que se refiere a una dama de la familia del emperador Teodosio, llamada Poemenia. Cf. P. DEVOS, *Saint Jérôme contre Poemenia?:* «Analecta Boll.» 91 (1973) 117-120.

[34] Prov 19,25.

lante, si le falta alimento, se extingue poco a poco. Pudo muy bien el año pasado correr un rumor falso; pero, aunque fuera verdadero, si cesa el vicio, cesará también el rumor. Digo esto no porque tema algo torcido respecto a ti, sino porque mi piadoso afecto me hace temer aun de lo seguro.

Ojalá pudieras ver a tu hermana y tener la suerte de oír en persona lo que sale de aquella santa boca. En un cuerpo pequeño verías un alma grande, y oirías cómo en su corazón hierve toda la riqueza del Antiguo y del Nuevo Testamento. El ayuno es para ella un juego; la oración, sus delicias. A ejemplo de María, maneja ella el tambor, y hundido el faraón en el mar, entona para el coro de vírgenes: *¡Cantemos al Señor! Gloriosamente se ha engrandecido: caballo y caballero yacen hundidos en el mar* [35]. Esas son las cantoras a las que ella instruye para Cristo, éstas las tañedoras que prepara para el Salvador. Así pasan los días y las noches, y con el aceite preparado en las lámparas, se espera la llegada del esposo. Imita, pues, también tú a tu consanguínea. Tenga Roma lo que Belén posee, a pesar de ser más pequeña que la ciudad romana.

14. Tienes riquezas; te es fácil procurar alimento a los indigentes. Lo que estaba destinado al lujo, que lo aproveche la virtud; y tú, que estás dispuesta a renunciar a un nuevo matrimonio, no temas la indigencia. Rescata vírgenes que puedas luego introducir en la cámara del Señor. Acoge a viudas que puedas

tant culpam minui peccatorum; sed tamen cito ignis stipulae conquiescit, et exundans flamma deficientibus nutrimentis paulatim emoritur. Si anno praeterito fama mentita est, aut si certe uerum dixit, cesset uitium, cessabit et rumor. Haec dico non quo de te sinistrum quid metuam, sed quo pietatis affectu, etiam quae tuta sunt pertimescam.

O si uideres sororem tuam, et illud sacri oris eloquium coram audire contingeret, cerneres in paruo corpusculo ingentes animos, audires totam ueteris et noui testamenti supellectilem ex illius corde feruere. Ieiunia pro ludo habet, orationem pro deliciis. Tenet tymparnum in exemplum Mariae, et Pharaone submerso uirginum choro praecinit: *cantemus Domino; gloriose enim magnificatus est, equum et ascensorem deiecit in mare.* Has docet psaltrias Christo, has fidicinas erudit saluatori. Sic dies, sic nox ducitur, et oleo ad lampadas praeparato sponsi expectatur aduentus. Imitare ergo et tu consanguineam tuam: habeat Roma quod angustior urbe Romana possidet Bethleem.

14. Habes opes, facile tibi est indigentibus uictus subsidia ministrare. Quod luxuriae parabatur, uirtus insumat; nulla nuptias contemptura timeat egestatem. Redime uirgines quas in cubiculum Saluatoris inducas; suscipe uiduas quas inter uirginum lilia et marty-

[35] Ex 15,1.

insertar como violetas entre las azucenas de las vírgenes y las rosas de los mártires; y entreteje esas flores en sustitución de la corona de espinas en que Cristo llevó los pecados del mundo. Que tu nobilísimo padre se alegre de ello y te ayude, y que aprenda de la hija lo que ya aprendiera de su esposa. Ya tiene la cabeza cana, le vacilan las piernas, se le caen los dientes, «las arrugas labran su afeada frente», la muerte ronda a la puerta, ya casi le ha sido designada la pira crematoria. Queramos o no, somos viejos. Que vaya preparándose el viático necesario para tan largo viaje. Lleve consigo lo que a su pesar tendrá que dejar, o mejor, envíe por delante al cielo lo que, si no está sobre aviso, se comerá la tierra.

15. A veces las viudas jóvenes —de ellas, algunas ya siguieron a Satanás por haber pecado de lujuria— acostumbran a decir en pleno ardor: «Mi patrimonio va disminuyendo día a día, se arruina la herencia de mis mayores, un esclavo me ha hablado irrespetuosamente, la esclava no ha hecho caso de una orden mía. ¿Quién se presentará por mí ante el fisco? ¿Quién responderá de mi contribución rústica? ¿Quién educará a mis pequeñuelos? ¿Quién instruirá a mis esclavos jóvenes?». Y, ¡qué desastre!, ésta es la razón que dan para un nuevo matrimonio, justo la que habría debido impedírselo. La madre impondrá a sus hijos no un padrastro, sino un enemigo; no un padre, sino un tirano. Abrasada por la pasión, se olvida de los frutos de su vientre, y la que hace poco lloraba entre los pequeñuelos, desconocedores de sus miserias, se engalana como recién casada.

rum rosas quasi quasdam uiolas misceas; pro corona spinea, in qua mundi Christus delicta portauit, talia serta conpone. Laetetur et adiuuet uir nobilissimus pater tuus; discat a filia quod didicerat ab uxore. Iam incanuit caput, tremunt genua, dentes cadunt «et frontem obscenam rugis arat», uicina est mors in foribus, designatur rogus prope: uelimus nolimus senes sumus. Paret sibi uiaticum quod longo itinere necessarium est. Secum portet quod inuitus dimissurus est, immo praemittat in caelum quod, ni cauerit, terra sumptura est.

15. Solent adulescentulae uiduae, quarum nonnullae abierunt retro satanan cum luxuriatae fuerint in Christo, subantes dicere: «patrimoniolum meum cotidie perit, maiorum hereditas dissipatur, seruus contumeliose locutus est, imperium ancilla neglexit. Quis procedet ad publicum? quis respondebit pro agrorum tributis? paruulos meos quis erudiet? uernulas quis educabit?» et hanc —pro nefas!— causam opponunt matrimonii, quae uel sola debuit nuptias inpedire. Superducit mater filiis non uitricum, sed hostem, non parentem, sed tyrannum. Inflammata libidine obliuiscitur uteri sui, et inter paruulos suas miserias nescientes, lugens dudum noua nupta conponitur. Quid obtendis patrimonium, quid superbiam seruulorum? confitere turpitudinem.

¿Por qué pones como pretexto tu patrimonio o la insolencia de la servidumbre? Confiesa tu torpeza. No hay ninguna que se case para no dormir con el marido. O si realmente no te acucia la pasión, ¿qué mayor locura hay que prostituir la castidad como una ramera para aumentar las riquezas, y por una hacienda vil y perecedera mancillar el pudor, que es precioso y eterno? Si tienes hijos, ¿a qué buscar nuevo matrimonio? Si no los tienes, ¿por qué no temes la esterilidad, que ya la has probado, y al pudor cierto prefieres una cosa incierta?

Ahora se te hace firmar el contrato esponsalicio para que dentro de poco te sientas obligada a hacer el testamento. Se simulará enfermedad del marido; pero él, que te va a sobrevivir, logrará que hagas lo que él querría que hicieras si estuvieras tú misma a punto de muerte. Y si aconteciera que llegas a tener hijos del segundo marido, eso va a ser la guerra doméstica, las luchas intestinas. No te será lícito amar a tus hijos ni mirar con ojos iguales a los que igualmente diste a luz. Les darás de comer a hurtadillas, el otro tendrá celos del muerto, y si no aborreces a tus hijos, parecerá que sigues amando todavía a su padre. Y si él tiene prole de la anterior mujer y te lleva a ti a su casa, aun cuando fueras el colmo de la clemencia, todas las comedias, todos los mimógrafos, todos los tópicos de los oradores te representarán como la madrastra más cruel. Si el hijastro enferma o si le duele la cabeza, se te difamará como a una bruja: si no le das de comer, pasarás por cruel; si le das, por hechicera. Yo te pregunto: ¿qué tienen de bueno las segundas nupcias que pueda compensar estos males?

Nulla idcirco ducit maritum ut cum marito non dormiat. Aut si certe libido non stimulat, quae tanta insania est in morem scortorum prostituere castitatem ut augeantur diuitiae, et propter rem uilem atque perituram, pudicitia quae et pretiosa et aeterna est polluatur? si habes liberos nuptias quid requiris? si non habes quare expertam non metuis sterilitatem, et rem incertam certo praefers pudori?

Scribuntur tibi nunc sponsales tabulae ut post paululum testamentum facere conpellaris. Simulabitur mariti infirmitas, et quod te morituram facere uolet ipse uicturus faciet. Aut si euenerit ut et de secundo marito habeas filios, domestica pugna, intestinum proelium. Non licebit tibi amare liberos, nec aequis aspicere oculis quos genuisti. Clam porriges cibos, inuidebit mortuo, et nisi oderis filios adhuc eorum amare uideberis patrem. Quodsi de priori uxore habens sobolem te domum introduxerit, etiamsi clementissima fueris, omnes comoediae et mimographi et communes rhetorum loci in nouercam saeuissimam declamabunt. Si priuignus languerit et condoluerit caput, infamaberis ut uenefica. Si non dederis cibos crudelis, si dederis malefica diceris. Oro te, quid habent tantum boni secundae nuptiae, ut haec mala ualeant conpensare?

16. ¿Queremos saber cómo han de comportarse las viudas? Leamos el evangelio de San Lucas, donde dice: *Y fue también Ana, la profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser*[36]. Ana se traduce como «gracia»; Fanuel, en nuestra lengua, se diría la «faz de Dios»; Aser se traduce como «bienaventuranza» o «riquezas». Así, pues, porque llevó el peso de la viudez desde la adolescencia hasta los ochenta y cuatro años de edad, y ni de día ni de noche se apartó del templo de Dios, perseverando en ayunos y oraciones, Ana mereció la gracia espiritual; se la llama hija de la faz de Dios, y cuenta entre quienes gozan de bienaventuranza y de riquezas ancestrales. Recordemos a la viuda de Sarepta[37]. Antes que a la salud de sus hijos y a la suya propia atendió al hambre de Elías, y la que estaba para morir aquella misma noche juntamente con su hijo, decide dejar sobrevivir al huésped, prefiriendo perder ella la vida a descuidar la limosna. Y con un puñado de trigo preparó para sí el campo de la mies del Señor: al tiempo que la harina es sembrada, del ánfora va manando el aceite. Había escasez de trigo en Judea, pues allí el grano estaba muerto, y en la casa de una viuda gentil manaban ríos de aceite. Leemos de Judit —si alguno tiene a bien aceptar como canónico este libro— que fue una viuda consumida por los ayunos y afeada por el vestido de luto, que no lloraba a su marido muerto, sino que con el desaliño del cuerpo buscaba la venida del esposo. Estoy viendo su mano armada con la

16. Volumus scire quales esse debeant uiduae? legamus euangelium secundum Lucam: *et erat,* inquit, *Anna prophetissa, filia Phanuel de tribu Aser.* Anna interpretatur «gratia», Phanuel in lingua nostra resonat «uultum Dei», Aser uel in «beatitudinem» uel in «diuitias» uertitur. Quia ergo ab adulescentia usque ad octoginta quattuor annos uiduitatis onus sustinuerat, et non recedebat de templo Dei diebus ac noctibus insistens ieiuniis et obsecrationibus, idcirco meruit gratiam spiritalem, et nuncupatur filia uultus Dei, et atauis beatitudine diuitiisque censetur. Recordemur uiduae Sareptenae, quae et suae et filiorum saluti Heliae praetulit famem, et ipsa nocte moritura cum filio superstitem hospitem relinquebat, malens uitam perdere quam elemosynam, et in pugillo farris seminarium sibi messis dominicae praeparauit. Farina seritur et olei causaces nascitur. In Iudaea frumenti penuria —granum enim tritici ibi mortuum fuerat— et in gentium uiduae olei fluenta manabant. Legimus Iudith —si cui tamen placet uolumen recipere— uiduam confectam ieiuniis et habitu lugubri sordidatam, quae non lugebat mortuum uirum, sed squalore corporis sponsi quaerebat aduentum. Video armatam gladio manum, cruentam dexteram, recog-

36 Lc 2,36.
37 Cf. 1 Sam 17,8-24.

espada, su diestra ensangrentada, y reconozco la cabeza de Holofernes que ella se lleva del campo enemigo. Siendo mujer, vence a los hombres, con su castidad decapita la lujuria; y cambiando inmediatamente su vestido, se vuelve a sus harapos vencedores, más limpios que todos los tocados del mundo.

17. Algunos, por ignorancia, cuentan igualmente a Débora entre las viudas, y consideran hijo suyo al caudillo Barac, cuando la Escritura recuerda otra cosa [38]. Hacemos aquí mención de ella por haber sido profetisa y figurar en la serie de los jueces. Y porque podía decir: *¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!* [39], recibió el nombre de abeja, porque se nutría de las flores de las Escrituras y estaba impregnada del perfume del Espíritu Santo, y con boca profética componía dulces juegos de ambrosía.

Noemí, que en nuestro griego se dice παρακεκλημένη y podemos traducir como «consolada», después de perder en el extranjero marido e hijos, se trajo su castidad a la patria, y sostenida con este viático mantuvo a su nuera moabita, para que se cumpliera el vaticinio de Isaías: *Envía, Señor, el cordero al señor del país desde la roca del desierto* [40].

Paso a la viuda del Evangelio, viuda pobrecilla, más rica que todo el pueblo israelítico, que tomando un grano de mostaza y echando la levadura en tres medidas de harina, con la gracia del Espíritu Santo preparó la confesión del Padre y del Hijo y echó

nosco caput Holofernae de mediis hostibus reportatum. Vincit uiros femina, et castitas truncat libidinem, habituque repente mutato, ad uictrices sordes redit omnibus saeculi cultibus mundiores.

17. Quidam inperite et Debboram inter uiduas numerant, ducemque Barac arbitrantur Debborae filium, cum aliud scriptura commemoret. Nobis ad hoc nominabitur quod prophetissa fuerit et in ordine iudicum supputetur. Et quia dicere poterat: *quam dulcia gutturi meo eloquia tua, super mel et fauum ori meo,* apis nomen accepit scripturarum floribus pasta, Spiritus sancti odore perfusa, et dulces ambrosiae sucos prophetali ore conponens.

Noomin, quae nobiscum sonat παρακεκλημένη, quam interpretari possumus «consolatam», marito et liberis peregre mortuis pudicitiam reportauit in patriam, et hoc sustentata uiatico nurum Moabitidem tenuit, ut illud Esaiae uaticinium conpleretur: *emitte agnum, domine, dominatorem terrae, de petra deserti.*

Venio ad uiduam de euangelio, uiduam pauperculam, omni Israhelitico populo ditiorem, quae accipiens granum sinapis et mittens fermentum in farinae satis tribus, Patris et Filii confessionem Spiritus

[38] Cf. Jdt 4,4.6.
[39] Sal 118,103.
[40] Is 16,1.

en el cepillo del templo sus dos ochavos. Era todo lo que pudo recoger de su fortuna, y en el doble testamento de su fe ofreció todas sus riquezas. Estos son los dos serafines, que glorifican tres veces a la Trinidad y están escondidos en el tesoro de la Iglesia, de donde, con las tenazas de los dos Testamentos, será tomado el carbón ardiente que purifica los labios del pecador.

18. Pero ¿por qué repetir viejas historias y buscar en los libros ejemplos de mujeres virtuosas, cuando en la ciudad en que vives puedes ponerte ante los ojos a muchas cuyos ejemplos debes imitar? Y para que no parezca que las recorro una a una por adulación, ahí tienes a la santa Marcela, que, correspondiendo a su linaje, ha reproducido ante nuestros ojos algunos rasgos del Evangelio. Ana, después de su virginidad, vivió siete años con su marido; ésta, siete meses. Aquélla esperaba la venida de Cristo; ésta posee al que aquélla había acogido. Aquélla cantó al que aún daba vagidos; ésta predica al que ya ha triunfado. Aquélla hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén; ésta clama con las naciones redimidas: *El hermano no redime; ¿cómo redimirá un hombre?* [41], y con otro salmo: *Un hombre ha nacido en ella y el Altísimo en persona la ha fundado* [42].

Hace dos años publiqué unos libros contra Joviniano, en los que con la autoridad de las Escrituras pulvericé las tesis de mis

sancti gratia temperauit, et duo minuta misit in gazophylacium, quidquid habere poterat in substantia sua, uniuersasque diuitias in utroque fidei suae obtulit testamento. Haec sunt duo seraphin ter glorificantia trinitatem et in thesauro ecclesiae condita, unde et forcipe utriusque instrumenti ardens carbo conprehensus purgat labia peccatoris.

18. Quid uetera repetam et uirtutes feminarum de libris proferam, cum possis multas tibi ante oculos proponere in urbe qua uiuis, quarum imitari exemplum debeas? et ne uidear adulatione per singulas currere, sufficit tibi sancta Marcella quae respondens generi suo aliquid nobis de euangelio retulit. Anna septem annis a uirginitate sua uixerat cum marito, ista septem mensibus; illa Christi expectabat aduentum, ista tenet quem illa susceperat; illa uagientem canebat, ista praedicat triumphantem; illa loquebatur de eo omnibus qui expectabant redemptionem Hierusalem, haec cum redemptis gentibus clamitat: *frater non redimit, redimet homo?* et de alio psalmo: *homo natus est in ea, et ipse fundauit eam altissimus.*

Scio me ante hoc ferme biennium edidisse libros contra Iouinianum, quibus uenientes e contrario quaestiones ubi Apostolus conce-

41 Cf. Sal 48,8.
42 Sal 86,5.

adversarios, que se apoyaban en los pasajes donde Pablo concede las segundas nupcias. No es necesario escribir las mismas cosas íntegramente, pudiendo tú misma pedir prestados esos escritos. Para no salir de los límites de una carta, quiero únicamente tenerte advertida de esto: «piensa que puedes morir cualquier día, y no pensarás en segundas nupcias».

55 *A AMANDO, PRESBÍTERO*

[DIVERSAS CUESTIONES DE EXÉGESIS]

La carta corresponde a diversas cuestiones exegéticas, y, al final, también a un caso de «derecho matrimonial», un caso de divorcio y matrimonio subsiguiente: la mujer que ha tenido que abandonar a un marido degenerado, ¿puede casarse con otro? La respuesta de Jerónimo es la de Rom 7,1-3: «la mujer que, viviendo el marido, se entrega a otro recibe el nombre de adúltera». Contrasta esta dureza con la comprensión que mostrará Jerónimo en el caso de Fabiola, en la Carta 77 a Océano.

Fecha incierta, anterior al 398.

1. Una breve carta no puede resolver amplias cuestiones, y comprimiendo muchas cosas en poco espacio, rozas con pocas palabras lo que por su fondo es inmenso. Me preguntas qué significa en el evangelio de San Mateo aquello de *No andéis solíci-*

dit secunda matrimonia, scripturarum auctoritate contriui. Et non necesse est eadem ex integro scribere, cum possis inde quae scripta sunt mutuari. Hoc tantum, ne modum egrediar epistulae, admonitam uolo: cogita te cotidie esse morituram et numquam de secundis nuptiis cogitabis.

55 *AD AMANDVM PRESBYTERVM*

1. Breuis epistula longas explanare non ualet quaestiones, et ina artum multa concludens stringere uerbis quod sensibus dilatatum est. Interrogas quid significet illud in euangelio iuxta Mattheum: *nolite solliciti esse de crastino; sufficit diei malitia sua.* Crastinum in scripturis sanctis futurum tempus significat, sicut Iacob in Genesi loquitur: *exaudiet me cras iustitia mea* et, ubi altare extruitur a duabus tribubus Rubens et Gad et dimidia tribu Manasse, et a cuncto Israhele ad eas legatio mittitur, cum Finees pontifici respondent idcirco se altare fecisse ne cras filiis suis colendi Deum possessio denegetur. Et multa istius modi

tos por el día de mañana, bástale a cada día su malicia [1]. El día de mañana, en las Escrituras santas, significa el tiempo futuro; como cuando Jacob dice en el Génesis: *Mi justicia me salvará el día de mañana* [2]. Lo mismo cuando las dos tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés construyen un altar y todo Israel les manda una legación, ellos responden al pontífice Fineés haber hecho el altar para que el día de mañana no se niegue a sus hijos el derecho a dar culto a Dios [3]. Y muchos otros pasajes por el estilo que puedes hallar en el Antiguo Testamento. Ahora bien: quien nos prohibió pensar en el futuro nos permitió pensar en el presente en atención a la flaqueza humana. En cuanto a lo otro: *a cada día le basta su malicia,* hay que entenderlo como sigue: nos basta con pensar en los apuros actuales de este mundo. ¿Qué necesidad hay de extender nuestra imaginación a lo que es incierto y todavía futuro, que o no podremos conseguir, o, aunque lo consigamos, muy pronto lo perderemos? Efectivamente, *κακία*, que el latín traduce como «malicia», en griego significa dos cosas: malicia y aflicción, que los griegos dicen *κάκωσις*, palabra que hubiera sido mejor emplear aquí en vez de *malicia*. Pero si alguno porfía y no quiere admitir que *κακία* significa aflicción o angustia, sino malicia, habría que explicarlo en el sentido de que el mundo está puesto en el maligno [4], es decir, en el mal; de ahí que digamos en la oración del Señor: *mas líbranos del mal* [5], y ha de bastarnos luchar actualmente contra la maldad de este mundo.

2. Me has propuesto en segundo lugar el pasaje de la primera carta del bienaventurado apóstol Pablo, en que dice: *Todo*

in ueteri repperies instrumento. Qui ergo de futuris nos cogitare prohibuit, concessit de praesentibus propter humanae uitae fragilitatem. Quod autem dicit: *sufficit diei malitia sua* hoc modo intellege: sufficit nobis de praesentibus huius saeculi angustiis cogitare; quid necesse est sensum ad incerta et futura extendere quae aut consequi non possumus aut forsitan cito inuenta perdamus? *κακία* enim quam Latinus uertit in «malitiam» apud Graecos duo significat, et malitiam et adflictionem, quam *κάκωσιν* Graeci dicunt, et hic magis pro malitia transferri debuit. Quod si contentiose quis ducitur, nolens *κακίαν* adflictionem sonare et angustias sed malitiam, illo sensu explanandum est quo mundus in maligno, hoc est in malo, positus sit —et in dominica oratione dicimus: *libera nos a malo*— et sufficiat nobis contra malitiam huius saeculi praesens habere certamen.

1 Mt 6,34.
2 Gén 30,33.
3 Cf. Jos 22,10-29.
4 Cf. 1 Jn 5,19.
5 Mt 6,13.

pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornica, peca contra su propio cuerpo [6]. Leamos un poco antes, para pasar así a estas palabras, y no queramos comprender la sentencia entera empezando por el final y, como quien dice, por la cola del capítulo: *El cuerpo* —dice— *no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella?* Pues está dicho: *Los dos se harán una sola carne. Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con El. Huid de la fornicación. Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornica peca contra su propio cuerpo* [7], etc. El santo Apóstol, hablando contra la lujuria, y después de haber dicho: *la comida es para el vientre, y el vientre para la comida; a una y otro, empero, los destruirá el Señor* [8], pasa lógicamente a tratar de la fornicación.

La lujuria, en efecto, es la madre de la pasión. Y a un vientre repleto de comida y empapado de vino le acompaña el deseo sexual y, por decirlo así, la jerarquía de los vicios suplanta a la jerarquía de los miembros. Así, pues, todo pecado, por ejemplo

2. In secundo proposuisti loco de beati apostoli Pauli prima ad Corinthios epistula in qua loquitur: *omne peccatum quod fecerit homo extra corpus est; qui autem fornicatur in corpus suum peccat.* Legamus ergo paululum superius, et sic ad haec uerba ueniamus, ne de extremis partibus et, ut ita dicam, cauda capituli totam sententiam nosse cupiamus: *corpus,* inquit, *non fornicationi sed Domino, et Dominus corpori. Deus autem qui Dominum suscitauit, et nos cum illo suscitauit per uirtutem suam. Nescitis quia corpora uestra membra Christi sunt? Tollens ergo membra Christi faciam membra meretricis? Absit. An nescitis quia qui coniungit se meretrici unum corpus est? Erunt,* inquit, *duo in carne una. Qui autem iungit se Domino, unus spiritus est. Fugite fornicationem. Omne peccatum quod fecerit homo extra corpus est. Qui autem fornicatur in corpus suum peccat,* et reliqua. Sanctus apostolus contra luxuriam disputans et in superioribus dicens: escae uentri et uenter escis; Deus autem et hunc et illa destruet, consequenter uenit ad fornicationem.

Etenim luxuria mater libidinis est, uentremque distentum cibo et uini potionibus inrigatum uoluptas genitalium sequitur, atque, ut ita dictum sit, pro membrorum ordine ordo uitiorum mutandus est. Omne itaque peccatum, uerbi gratia furtum, homicidium, rapina, periu-

[6] 1 Cor 6,18.
[7] 1 Cor 6,13-18.
[8] 1 Cor 6,13.

el hurto, el homicidio, la rapiña, el perjurio y semejantes, una vez cometidos dejan pesar, y aunque atraigan por el lucro, sin embargo, la conciencia remuerde; sólo el placer deshonesto y la pasión, aun en el instante mismo en que uno se arrepiente de ellos, dejan sentir los estímulos pasados, la excitación de la carne y la atracción del pecado, de suerte que el pensar en lo que queremos corregir se nos convierte en nueva materia de pecado.

Dicho de otra forma: los otros pecados se quedan fuera, ya que lo que hacemos lo hacemos contra los otros; pero la fornicación no sólo mancha la conciencia de quien fornica, sino su mismo cuerpo, y según la sentencia del Señor, en que dice: *por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá con su mujer y se harán una sola carne* [9], también él se hace un solo cuerpo con la ramera y peca contra su propio cuerpo al hacer del templo de Cristo el cuerpo de una ramera.

Digámoslo de otra forma, para que no parezca que omito ninguna de las sentencias de los griegos: una cosa es pecar por medio del cuerpo y otra pecar en el cuerpo. El hurto, el homicidio y los demás pecados, excepto la fornicación, se cometen externamente por las manos; sólo la fornicación es realizada por nosotros en nuestro cuerpo, y no por medio del cuerpo contra otros. La expresión «por medio de» tiene sentido activo, la preposición «en» indica algo que se sufre en sí mismo. Hay también quienes discurren así: según la Escritura Santa, la mujer es cuerpo del varón [10]; en ese sentido, todo el que fornica pe-

rium et cetera his similia post factum paenitudinem habent, et licet inuitet lucrum tamen mordet conscientia; uoluptas sola ac libido etiam in ipso tempore paenitendi praeteritos stimulos patitur, et titillationem carnis, et incentiua peccati, ut per haec quae corrigi cupimus cogitantes rursum sit materia delinquendi.

Aliter: cetera peccata forinsecus sunt —quidquid enim egerimus in alios agimus—; fornicatio non solum conscientiam fornicantis, sed ipsum maculat corpus, ac secundum sententiam Domini in qua ait: *propter hoc relinquet homo patrem et matrem et adhaerebit uxori suae et erunt una caro,* etiam ipse cum meretrice unum corpus efficitur et peccat in corpus suum, dum templum Christi facit corpus esse meretricis.

Dicamus et aliter, ne ullam Graecorum sententiam praeterire uideamur: aliud est peccare per corpus, aliud in corpore. Furtum, homicidium et cetera absque fornicatione peccata per manus administramus extrinsecus; fornicatio sola in corpore nostro exercetur a nobis, non per corpus in alios, et «per» praepositio ministerium habet, «in» autem in se passionem. Sunt et qui ita disserant quod secundum sanctam scrip-

[9] Mt 19,5; Gén 2,24.
[10] 1 Cor 6,18.

ca contra su cuerpo, es decir, contra su mujer, manchándola con su fornicación, y por la mutua pertenencia hace pecadora a la que no peca.

3 (5). La tercera y última cuestión está sacada de la misma carta del Apóstol, donde disertando sobre la resurrección llega a aquel pasaje en que se escribe: *Porque debe El reinar, hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte. Mas cuando dice que todo le está sometido, es evidente que se excluye a aquel que ha sometido a El todas las cosas. Cuando hayan sido sometidas a El todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a aquel que ha sometido a El todas las cosas, para que Dios sea todo en todos* [11]. Ante todo, me admira que hayas querido preguntarme a mí sobre este punto, cuando San Hilario, obispo de Poitiers, ha dedicado a esta cuestión y su solución todo el libro undécimo contra los arrianos. Pero digamos algo sobre ello. Todo el escándalo consiste en que se dice que el Hijo se somete al Padre. ¿Qué es más deshonroso o más bajo: someterse al Padre, cosa que es frecuentemente signo de piedad, como se escribe en el salmo: *¿no estará a Dios sumisa el alma mía?* [12], o ser crucificado y convertirse en la maldición de la cruz, ya que *maldito es todo el que cuelga de un madero?* [13]. Así que te admiras de que el que se hizo maldición por nosotros, para librarnos de la maldición, se someta igualmente por nosotros para someternos a nosotros al Padre, cuando El mismo dice en el Evangelio: *Nadie viene al Padre sino por*

turam uxor uiri corpus sit, et quicumque fuerit fornicatus peccet in corpus suum, hoc est in uxorem, dum eam sua fornicatione conmaculat, et facit etiam non peccantem sui conmixtione peccare.

3 (5). Tertia, id est extrema, propositio fuit de eadem apostoli epistula, ubi de resurrectione disputans uenit ad eum locum ubi scriptum est: *aportet enim eum regnare, donec ponat omnes inimicos eius sub pedibus suis. Nouissime inimica destruetur mors. Cum autem dixerit quia omnia subiecta sunt ei, haud dubium quin praeter eum qui subiecit ei omnia. Cum uero subiecta fuerint ei omnia, tunc ipse filius subicietur ei qui sibi subiecit omnia, ut sit Deus omnia in omnibus.* Et miror te hoc a me quaerere uoluisse, cum sanctus Hilarius Pictauensis episcopus, undecimum librum contra Arrianos hac quaestione et solutione conpleuerit. Tamen saltim pauca dicamus. Omne in hoc scandalum est quare filius patri dicatur esse subiectus. Quid est turpius siue inferius: patri subici —quod saepe pietatis est et in psalmo scriptum: *nonne Deo su-*

[11] 1 Cor 15,25-28.
[12] Sal 61,2.
[13] Gál 3,13; Dt 21,23.

mí[14]; y: *cuando fuere levantado de la tierra, lo atraeré todo a mí mismo*[15]. En la persona de los fieles, Cristo está sometido al Padre, puesto que todos los creyentes, o por mejor decir, todo el linaje humano, son reputados miembros de su cuerpo. Pero en la persona de los incrédulos, esto es, en los judíos, paganos y herejes, se dice estar insumiso, pues esta parte de sus miembros no está sometida a la fe. Ahora bien: al fin del mundo, cuando todos los miembros vean la realeza de Cristo, es decir, de su cuerpo, también aquellos miembros se someterán a Cristo, es decir, a su cuerpo, de suerte que todo el cuerpo de Cristo quede sometido a Dios y al Padre, y *Dios lo sea todo en todos.* No dice «que el Padre lo sea todo en todos», sino «Dios», que es el nombre propio de la Trinidad, y se puede referir tanto al Padre como al Hijo y al Espíritu Santo, de forma que la humanidad esté sometida a la divinidad. Por humanidad no entendemos aquí mansedumbre o clemencia, que es lo que los griegos llaman φιλανθρωπία, sino todo el género humano. Y lo que dice, que *Dios lo sea todo en todos,* hay que entenderlo en este sentido: Nuestro Señor y Salvador no lo es ahora todo en todos, sino una parte en cada uno; por ejemplo, en Salomón sabiduría, en

biecta erit anima mea?— an crucifigi et maledictum crucis fieri? *maledictus enim omnis qui pendet in ligno.* Qui ergo pro nobis maledictum factus est ut nos de maledictione liberaret, miraris si pro nobis subiectus sit ut nos patri faciat esse subiectos dicens in euangelio: *nemo uadit ad patrem nisi per me,* et: *cum exaltatus fuero omnia traham ad me?* Christus in his qui fideles sunt subiectus est patri, quia omnes credentes, immo omne hominum genus, corporis ipsius membra reputantur. In his autem qui increduli sunt, id est Iudaeis, ethnicis, hereticis, insubiectus dicitur, quia pars membrorum eius non est subiecta fidei. In fine autem mundi, cum omnia membra regnantem uiderint Christum, id est corpus suum, etiam ipsa subicientur Christo, id est corporis suo, ut omne Christi corpus subiciatur Deo et patri, et *sit Deus omnia in omnibus.* Non ait: «ut sit pater omnia in omnibus», sed: «ut Deus», quod proprium nomen est Trinitatis, et tam ad Patrem quam ad Filium et Spiritum sanctum referri potest, ut humanitas subiciatur diuinitati. Humanitatem in hoc loco dicimus non mansuetudinem et clementiam, quam Graeci φιλανθρωπίαν uocant, sed omne hominum genus. Porro quod ait: *ut sit Deus omnia in omnibus,* hoc sensu accipiendum est: Dominus atque saluator nunc omnia non est in omnibus, sed pars in singulis —uerbi gratia in Salomone sapientia, in Dauid bonitas, in Iob patientia, in Danihelo cognitio futurorum, in Petro fi-

[14] Jn 14,6.
[15] Jn 12,32.

David bondad, en Job paciencia, en Daniel conocimiento de lo venidero, en Pedro fe, en Fineés y en Pablo celo, en Juan virginidad y en otros otras cosas. Pero una vez que llegue el fin de todas las cosas, lo será todo en todos, de forma que cada uno de los santos tendrá todas las virtudes y Cristo estará completo en todos.

4 (3). He hallado adjunto a tu carta y a tus breves apuntes un breve papelillo en que estaba anotado: «Hay que preguntarle, es decir, a mí, si una mujer que ha dejado a su marido por adúltero y sodomita, y aceptado a otro por fuerza, puede sin pasar por la penitencia comulgar con la Iglesia mientras aún vive el otro al que abandonó». Al leer esto me acordé de aquel versículo: *Para buscar excusas en los pecados* [16]. Pues todos los hombres favorecemos nuestros vicios, y lo que hacemos por propia voluntad lo achacamos a necesidad de la naturaleza. Es como si un joven dijera: «sufro la violencia de mi cuerpo, el ardor me impele a la deshonestidad, los mismos órganos genitales y la contextura de mi cuerpo apetecen los abrazos femeninos»; o un homicida: «me hallaba en la miseria, necesitaba para comer, no tenía con qué cubrir mi cuerpo; por eso, he derramado sangre ajena, para no morir yo mismo de hambre y de frío».

A esa hermana que me consulta sobre su situación respóndele no con sentencia mía, sino del Apóstol: *¿Es que ignorabais, hermanos —hablo con quienes conocen la ley— que la ley no domina sobre el hombre sino mientras vive? Así, la mujer casada está*

des, in Finees et Paulo zelus, in Iohanne uirginitas, in ceteris cetera—, cum autem omnium rerum finis aduenerit, tunc omnia in omnibus erit, ut singuli sanctorum omnes uirtutes habeant, et sit Christus totus in cunctis.

4 (3). Repperi iunctam epistulae et commentariolo tuo breuem chartulam in qua haec indita ferebantur: «quaerendum ab eo —id est a me—, utrum mulier relicto uiro adultero et sodomita, et alio per uim accepto possit absque paenitentia communicare ecclesiae, uiuente adhuc eo quem prius reliquerat». Quod legens illius uersiculi recordatus sum: *ad excusandas excusationes in peccatis.* Omnes enim homines uitiis nostris fauemus, et quod propria facimus uoluntate ad naturae referimus necessitatem. Quomodo si dicat adulescens: «uim patior corporis mei, ad libidinem ardor inpellit, ipsa organa membrorum genitalium et conpositio corporis femineos quaerit amplexus»; et rursus homicida: «in egestate», inquit, «eram, indigebam cibo, tegumen corporis non habebam; ideo alienum sanguinem fudi ne ipse fame et frigore morere».

Responde itaque sorori quae a nobis super status sui quaerit, non nostra sed apostolica sententia: *an ignoratis, fratres —scientibus legem*

[16] Sal 140,4.

ligada por la ley a su marido mientras éste vive; mas una vez muerto el marido, se ve libre de la ley del marido. Por eso, mientras vive el marido, será llamada adúltera si se une a otro hombre; pero si muere el marido, queda libre de la ley, de forma que no es adúltera si se casa con otro [17]. Y en otro lugar: *La mujer está ligada a su marido mientras él viva; pero, si el marido muere, queda libre para casarse con quien quiera, con tal de que sea en el Señor* [18]. Así, pues, el Apóstol, cortando toda excusa, definió clarísimamente que, mientras vive el marido, toda mujer que se case con otro es adúltera. Y no me vengas hablando del rapto o de la violencia, de los ruegos de la madre o la autoridad del padre, de la presión de los parientes, las insidias y desprecio de la servidumbre, el menoscabo de la hacienda familiar: mientras vive el marido, aunque sea un adúltero o un sodomita, aunque esté cargado de todos los crímenes, y por estos crímenes haya sido abandonado por su mujer, él sigue siendo su marido, y a ella no le está permitido tomar otro hombre. Y no es que esto lo decrete el Apóstol por propia autoridad, sino que en él Cristo habla las palabras de Cristo, que dice en el Evangelio: *El que repudia a su mujer, excepto por razón de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se casa con la repudiada es adúltero* [19]. Fíjate en lo que dice: «el que se casa con la repudiada es adúltero». Lo mismo si ella ha abandonado a su marido que si la ha repudiado él a ella, el que la toma por mujer es adúltero. De ahí que los apóstoles, al percatarse de la pesada carga del matrimonio, le dicen al Señor: *Si*

loquor—, quoniam lex dominatur homini quanto tempore uiuit? mulier enim quae sub uiro est uiuente uiro adstricta est legi. Quodsi mortuus fuerit uir eius liberata est a lege uiri. Ergo uiuente uiro adultera erit si duxerit alium uirum. Et in alio loco: *mulier alligata est quanto tempore uiuit uir eius. Si autem dormierit uir, liberata est: cui uult nubat, tantum in Domino.* Omnes igitur causationes Apostolus amputans, apertissime definiuit uiuente uiro adulteram esse mulierem quae alteri nupserit. Nolo mihi proferas raptorem et uiolentiam, matris persuasionem, patris auctoritatem, propinquorum cateruas, seruorum insidias atque contemptum, damna rei familiaris: quamdiu uiuit uir, licet adulter sit, licet sodomita, licet flagitiis omnibus coopertus et ab uxore propter haec scelera derelictus, maritus eius reputatur cui alterum uirum accipere non licet. Nec hoc Apostolus propria auctoritate decernit, sed Christo in se loquente Christi uerba qui ait in euangelio: *qui dimittit uxorem suam excepta causa fornicationis, facit eam moechari; et qui dimissam acceperit, adulter est.* Animaduerte quid dicat: «qui dimissam acceperit adulter est»; siue ipsa dimiserit uirum siue a uiro dimissa sit,

17 Rom 7,1-3.
18 1 Cor 7,39.
19 Mt 5,32.

es así, no le conviene a un hombre tomar mujer [20]. Y el Señor les contestó: *El que pueda entender, que entienda;* y seguidamente, con la referencia a las tres clases de eunucos, exalta la bienaventuranza de la virginidad, que no está atada por ley alguna de la carne.

5 (4). No he logrado entender bien qué quiere decir lo de que «aceptó por fuerza otro marido». ¿Qué es eso de «aceptar por fuerza»? ¿Es que reunió una muchedumbre y la raptó a la fuerza? ¿Y por qué la raptada no echó después al raptor? Lea los libros de Moisés y verá que, si la desposada con un hombre es violada en la ciudad y no grita, es castigada por adúltera, pero si lo es en el campo, se la considera libre de culpa. Por consiguiente, esta hermana, que, según dice, ha sufrido violencia para unirse a otro, si quiere recibir el Cuerpo de Cristo y no ser tenida por adúltera, que haga penitencia, no se una más con el segundo marido, que no tiene nombre de marido, sino de adúltero. Y si le parece duro y no lo puede dejar ni es capaz de poner al Señor por delante de su propia voluntad, escuche al Apóstol, que grita: *No podéis beber a la vez el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podéis comulgar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios* [21]. Y en otro lugar: *¿Qué puede haber en común entre la luz y las tinieblas? ¿Qué acuerdo entre Cristo y Belial?* [22].

adulter est qui eam acceperit. Vnde et apostoli grauem coniugii sarcinam intellegentes: *si ita est,* inquiunt, *non expedit homini uxorem accipere.* Ad quos Dominus: *qui potest,* inquit, *capere, capiat;* statimque sub exemplo trium eunuchorum uirginitatis infert beatitudinem quae nulla carnis lege retinetur.

5 (4). Neque satis animaduertere potui quid sit quod dicere uoluit: «alio uiro per uim accepto». Quid est hoc: «per uim accepto?» congregata uidelicet multitudine nolentem rapuit: et quare postea non raptorem rapta dimisit? Legat libros Moysi et inueniet desponsatam uiro, si in ciuitate fuerit oppressa et non clamauerit, puniri quasi adulteram, si autem in agro, innoxiam esse ab scelere. Ergo ista soror quae, ut dicit, uim passa est ut alteri iungeretur, si uult Christi corpus accipere et non adulteram se putari, agat paenitentiam, ita dumtaxat, ut secundo uiro, qui non appellatur uir sed adulter, a tempore paenitentiae non copuletur. Quod si ei durum uidetur et non potest derelinquere nec praeferre Dominum uoluptati, audiat Apostolum conclamantem: *non potestis calicem Domini bibere et calicem daemoniorum; non potestis mensae Domini communicare et mensae daemoniorum,* et in alio loco: *quae communicatio luci ac tenebris? qui consensus Christo ac Belial?*

20 Mt 19,10.
21 1 Cor 10,21.
22 2 Cor 6,14-15.

Voy a decir una cosa nueva, o mejor, no nueva, sino vieja, pues está confirmada por la autoridad del Antiguo Testamento. Si abandonare al segundo marido y quisiere reconciliarse con el primero, no puede. Pues está escrito en el Deuteronomio: *Si un hombre toma mujer y se casa con ella, y resulta que esta mujer no halla gracia a sus ojos, porque descubre en ella algo que le desagrada, le redactará un libelo de repudio, se lo pondrá en su mano y la despedirá de su casa. Si después de salir y marcharse de casa de éste, se casa con otro hombre, y luego este hombre le cobra aversión, le redacta un libelo de repudio, lo pone en su mano y la despide de su casa (o bien, si llega a morir este otro hombre que se ha casado con ella), el primer marido que la repudió no podrá volver a tomarla por esposa después de haberse hecho ella impura. Pues sería abominable a los ojos del Señor, y tú no debes hacer pecar a la tierra que el Señor Dios tuyo te da en herencia* [23].

Por eso te ruego que la consueles y aun la animes a su salvación. Las carnes podridas necesitan de bisturí y cauterio, y no es culpa de la medicina, sino de la llaga, si el médico no puede evitar una crueldad clemente para poder perdonar, y tiene que ser cruel para ser compasivo.

Rem nouam loquar, immo non nouam, sed ueterem, quae ueteris testamenti auctoritate firmatur. Si reliquerit secundum uirum et reconciliari priori uoluerit, non potest. Scriptum est enim in Deuteronomio: *si acceperit homo uxorem et habuerit eam, et non inuenerit gratiam in conspectu eius propter aliquam foeditatem, scribet libellum repudii, et dabit in manus eius, et dimittet eam de domo sua. Cumque egressa alterum maritum duxerit, et ille quoque oderit eam dederitque libellum repudii et dimiserit de domo sua uel certe mortuus fuerit, non potest maritus recipere eam uxorem, quia polluta est et abominabilis facta est coram Domino; ne peccare facias terram tuam quam Dominus Deus tuus tibi tradidit possidendam.*

Vnde obsecro te ut consoleris eam, immo prouoces ad salutem. Putridae carnes ferro indigent et cauterio; nec est medicinae culpa sed uulneris, cum crudelitate clementi non parcit medicus ut parcat, saeuit ut misereatur.

[23] Dt 24,1-4.

56 *CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO*

[SOBRE LAS TRADUCCIONES DE JERÓNIMO
Y DISCUSIÓN A PROPÓSITO DE GÁL 2,11ss]

Es ésta la carta que inaugura la correspondencia epistolar entre Agustín y Jerónimo. Es anterior al episcopado de Agustín, generalmente fijado el año 396. El portador de la misiva, Profuturo, tuvo un viaje accidentado; fue nombrado obispo por ese tiempo, y se sabe que no tardaría en morir. La carta de Agustín a Jerónimo quedaría en el camino, y se haría del dominio público en Roma antes de que Jerónimo tuviera noticia de ella (véase Carta 104). Agustín, con impulsividad juvenil poco medida, proponía a Jerónimo que dejara las inútiles traducciones del texto sagrado y se dedicara a traducir los grandes autores de la teología griega. No caía en la cuenta de que con su propuesta estaba descalificando uno de los trabajos más acariciados de Jerónimo. Esto, y que la carta fuera conocida por todo el mundo antes que por él, produjo en Jerónimo una herida que tardaría años en curar, y que estuvo a punto de malograr una relación histórica.

Año 394-95.

Agustín a Jerónimo, señor amadísimo, hermano y copresbítero, digno de ser venerado y abrazado con el más sincero obsequio de la caridad.

1. Jamás nadie fue tan cabalmente conocido de nadie por su simple aspecto exterior como tú te me has dado a conocer a mí por el gozo sereno que inspiran tus estudios en el Señor, verdadero ejercicio de generosidad. Así, pues, aunque deseo ardientemente conocerte del todo, sin embargo es bien poco lo que me falta, a saber: tu presencia corporal. Y aun esta misma, desde que nuestro hermano Alipio —actualmente felicísimo obispo, y ya entonces digno del episcopado— te vio, y yo a mi vez lo vi a él cuando volvió, no puedo negar que me ha quedado

56 *EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM*

Domino dilectissimo, et cultu sincerissimo caritatis obseruando atque amplectendo fratri et conpresbytero Hieronymo Augustinus.

1. Numquam aeque quisquam facie cuilibet innotuit quam mihi tuorum in Domino studiorum quieta laetitia et uere exercitatio liberalis. Quamquam ergo percupiam omnino te nosse, tamen exiguum quiddam tui minus habeo, praesentiam uidelicet corporis. Quam ipsam etiam, posteaquam te beatissimus nunc episcopus, tunc uero iam episcopatu dignus frater Alypius uidit remeansque a me uisus est, negare

en buena parte impresa por medio de su relato. Y ya antes de su regreso, cuando él te veía ahí, yo mismo te veía con sus ojos. Pues quien nos conozca a él y a mí habrá de decir que somos dos no por el alma, sino únicamente por el cuerpo; eso en cuanto a nuestra concordia y familiaridad leal, porque en méritos él me supera.

Sabiendo, pues, que me amas, primero por la comunión del espíritu, con el que los dos aspiramos a una misma cosa, y en segundo lugar por el mismo testimonio de Alipio, no seré imprudente si me considero suficientemente conocido como para recomendar a tu fraternidad al hermano Profuturo, del que espero que, por mis esfuerzos y también por tu ayuda, sepa realmente aprovecharse. Aunque él es tal que quizá debería ser yo recomendado por él ante ti y no él por mí. Tendría que terminar de escribir aquí si hubiera de atenerme a la formalidad de una carta oficiosa; pero mi alma se abrasa de impaciencia por cambiar impresiones contigo acerca de los estudios que llevamos en Nuestro Señor Jesucristo. El cual, gracias en parte a tu caridad, se digna prestarme gran ayuda y, por así decirlo, no despreciable viático de viaje para el camino que El mismo ha trazado.

2. Te pido, y conmigo te lo pide toda la comunidad estudiosa de las iglesias africanas, que no te canses de poner tu esmero y trabajo en traducir los libros de los autores que, en lengua griega, han tratado magníficamente de nuestras Escrituras. Con ello conseguirás que también nosotros conozcamos a estos hombres extraordinarios, y muy especialmente a ese a quien tanto

non possum magna ex parte mihi esse relatu eius inpressam, et ante reditum, cum te ille ibi uidebat, ego uidebam sed oculis eius. Non enim animo me atque illum sed corpore duos qui nouerit dixerit, concordia dumtaxat et familiaritate fidissima, non meritis, quibus ille antecellit.

Quia ergo me primitus communione spiritus quo in unum nitimur, deinde illius ex ore iam diligis, nequaquam inpudenter quasi aliquis ignotus commendo germanitati tuae fratrem Profuturum, quem nostris conatibus, deinde adiutorio tuo uere profuturum speramus; nisi forte quod talis est ut ipse tibi per cum fiam commendatior quam ille per me. Hactenus fortasse scribere debuerim si esse uellem epistularum sollemnium more contentus; sed scatet animus in loquelas communicandas tecum de studiis nostris quae habemus in Christo Iesu Domino nostro, qui nobis multas utilitates et uiatica quaedam demonstrati a se itineris, etiam per tuam caritatem non mediocriter ministrare dignatur.

2. Petimus ergo, et nobiscum petit omnis Africanarum ecclesiarum studiosa societas, ut interpretandis eorum libris qui Graece scripturas nostras quam optime tractauerunt, curam atque operam inpendere

citas en tus obras. En cuanto a traducir a la lengua latina las Santas Escrituras canónicas, yo no desearía que trabajaras en eso, a no ser del mismo modo que has traducido a Job, haciendo ver, por medio de signos apropiados, la diferencia que hay entre tu traducción y la de los Setenta, cuya autoridad es importantísima.

Nunca podré expresar suficientemente mi extrañeza de que en los originales hebreos se encuentre algo que haya podido escapar a tantos traductores y tan peritos en esta lengua. Dejo aparte a los Setenta. Si su armonía, mayor que si se tratara de un solo autor, se debe a reflexión o a inspiración, yo no me atrevería a dar una opinión firme; pero pienso que, sin reserva ninguna, hay que concederles una autoridad preeminente en este cometido. Lo que más me impresiona es que los traductores posteriores, a pesar de atenerse rabiosamente, como se dice, al sistema y a las normas del léxico y la sintaxis hebreos, no sólo no coinciden entre sí, sino que dejaron muchas cosas que la posteridad había de descubrir y exponer. En resumen, si las cosas son oscuras en sí mismas, parece que también tú puedes equivocarte; si son claras, no parece que ellos hayan podido equivocarse. Así, pues, una vez expuesto mi punto de vista, te pediría por caridad que me dieras una respuesta satisfactoria.

3. He leído también unos escritos sobre las cartas del apóstol Pablo que parecen ser tuyos. Al exponer la carta a los gálatas, llegas a tocar aquel pasaje en que el apóstol Pedro es disuadido

non graueris. Potes enim efficere ut nos quoque habeamus tales illos uiros, et unum potissimum quem libentius in tuis litteris sonas. De uertendis autem in linguam Latinam sanctis litteris canonicis laborare te nollem, nisi eo modo quo Iob interpretatus es, ut signis adhibitis quid inter hanc tuam et Septuaginta, quorum grauissima auctoritas, interpretationem distet, appareat.

Satis autem nequeo mitari si aliquid adhuc in Hebraeis exemplaribus inuenitur quod tot interpretes illius linguae peritissimos fugerit. Omitto enim Septuaginta, de quorum uel consilii uel spiritus maiore concordia quam si unus homo esset, non audeo in aliquam partem certam ferre sententiam, nisi quod eis praeminentem auctoritatem in hoc munere sine controuersia tribuendam existimo: illi me plus mouent, qui, cum posteriores interpretarentur, et uerborum locutionumque Hebraearum uiam atque regulas mordacius, ut fertur, tenerent, non solum inter se non consenserunt, sed etiam reliquerunt multa quae tanto post eruenda et prodenda remanerent. Si enim obscura sunt, te quoque in eis falli posse creditur; si manifesta, illos in eis falli potuisse non creditur. Huius igitur rei pro tua caritate expositis causis certum me facias obsecrauerim.

3. Legi etiam quaedam scripta quae tua dicerentur in epistulas apostoli Pauli, quarum ad Galatas cum enodare uelles, uenit in manus

de su perniciosa simulación. Que en ese lugar se haga apología de la mentira, ya sea por ti, hombre tan destacado, ya sea por otro, si es otro el que escribió estas cosas, confieso que me causa profundo dolor, al menos hasta que se refuten las cosas que me escandalizan, si es que pueden refutarse. Porque a mí me parece peligrosísimo creer que en los libros santos se contiene mentira alguna, es decir, que en sus libros hayan podido mentir aquellos autores por cuyo medio nos fue transmitida y redactada la Escritura. Una cosa es que un hombre bueno pueda en alguna circunstancia caer en mentira, y cuestión muy diferente que algún escritor de las Sagradas Escrituras haya podido verse en la obligación de mentir. Mejor dicho, no es cuestión diferente, sino que no cabe esta cuestión. Porque, con que se admita una sola vez la mentira oficiosa en esta cima suprema de la autoridad, no quedará ni una sola parcela de estos libros que, si resulta difícil por su exigencia moral o imposible de creer, no pueda cada uno referir a la intención o al deber de mentir del autor, según esa perniciosísima regla. Porque si mentía el apóstol Pablo cuando reprendió al apóstol Pedro, diciéndole: *Si tú, siendo judío, vives a lo pagano y no a lo judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?*, y le parecía que Pedro había actuado correctamente, a la vez que dice y escribe que no le parecía actuara correctamente, y todo simplemente para aplacar el ánimo de los murmuradores [1], entonces, ¿qué contestaremos cuando surjan

locus ille quo apostolus Petrus a perniciosa simulatione reuocatur. Ibi patrocinium mendacii susceptum esse uel abs te, tali uiro, uel a quopiam si alius illa scripsit, fateor, non mediocriter doleo donec refellantur —si forte refelli possunt— ea quae me mouent. Mihi enim uidetur exitiosissime credi aliquod in libris sanctis esse mendacium, id est eos homines, per quos nobis illa scriptura ministrata est atque conscripta, aliquid in libris suis fuisse mentitos. Alia quippe quaestio est sitne aliquando mentiri uiri boni, et alia quaestio est utrum scriptorem sanctarum scripturarum mentiri oportuerit; immo uero non alia sed nulla quaestio est. Admisso enim semel in tantum auctoritatis fastigium officioso aliquo mendacio, nulla illorum librorum particula remanebit quae non ut cuique uidebitur, uel ad mores difficilis uel ad fidem incredibilis, eadem perniciosissima regula ad mentientis auctoris consilium officiumque referatur. Si enim mentiebatur apostolus Paulus cum apostolum Petrum obiurgans, diceret: *si tu cum sis Iudaeus gentiliter et non Iudaice uiuis, quemadmodum gentes cogis iudaizare?* et recte illi uidebatur Petrus fecisse quem non recte fecisse et dixit et scripsit, ut quasi animos tumultuantium deleniret, quid respondebimus cum exsurrexerint peruersi homines prohibentes nuptias quos futuros ipse

[1] Cf. Gál 2,11-14.

hombres perversos, de los que ya había profetizado el Apóstol [2], prohibiendo el matrimonio, y digan que todo aquello que afirmó el Apóstol acerca del derecho que garantiza el matrimonio [3] fue una mentira para calmar a aquellos que, por amor a sus esposas, podían levantar protestas, es decir, que no lo dijo porque lo sintiera, sino para calmar la animosidad de éstos? No es necesario traer más ejemplos.

Incluso para fomentar la alabanza de Dios podrían imaginarse mentiras oficiosas, destinadas a encender el amor divino en los espíritus indolentes, y de esa manera en los libros sagrados nunca habría un criterio de verdad integral. ¿No vemos con qué respeto por la verdad que está predicando el mismo Apóstol dice: *Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe; y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó* [4]. Si alguien le dijera: «¿Por qué te horrorizas tanto de esa mentira si lo que dices, aun siendo falso, contribuye mucho a la gloria de Dios?», ¿no rechazaría la locura de éste, y con las palabras y expresiones de que fuera capaz manifestaría las intimidades de su corazón, gritando que alabar la falsedad en Dios no es crimen menor, sino quizá mayor, que vituperar su verdad? La regla de conducta deberá ser, por consiguiente, que quien se acerque al conocimiento de las Divinas Escrituras sea tal y estime de tal modo la santidad y veracidad de los libros santos, que no busque deleitarse en pasaje alguno recurriendo

praenuntiauit, et dixerint totum illud quod idem apostolus de matrimoniorum iure firmando locutus est, propter homines qui dilectione coniugum tumultuari poterant fuisse mentitum, scilicet non quod hoc senserit, sed ut illorum placaretur aduersitas? non opus est multa commemorare.

Possunt enim uideri etiam de laudibus Dei esse officiosa mendacia, ut apud homines pigriores dilectio eius ardescat, atque ita nusquam certa erit in sanctis libris castae ueritatis auctoritas. Nonne adtendimus eundem apostolum cum ingenti cura commendandae ueritatis dicere: *si autem Christus non resurrexit, inanis est praedicatio nostra, inanis est et fides uestra. Inuenimur autem et falsi testes Dei, quia testimonium diximus aduersus Deum, quod suscitauerit Christum quem non suscitauit.* Si quis huic diceret: «quid in hoc mendacio perhorrescis cum id dixeris quod, etiamsi falsum sit, ad laudem Dei maxime pertinet», nonne huius detestatus insaniam, quibus posset uerbis et significationibus in lucem penetralia sui cordis aperiret, clamans non minore aut fortasse etiam maiore scelere in Deo laudari falsitatem quam uerita-

[2] Cf. 1 Tim 4,3.
[3] Cf. 1 Cor 7,10-16.
[4] 1 Cor 15,14-15.

a la explicación de la mentira oficiosa; que pase por alto lo que no entienda antes que preferir su propio parecer a aquella verdad. Porque, en realidad, quien habla de ese modo está exigiendo que le crean a él, y nos induce a que no creamos a la autoridad de las Divinas Escrituras.

4. Yo, por mi parte, mostraría, con todas las fuerzas que el Señor me infundiese, que todos los textos que se citan para fundamentar la utilidad de la mentira deben entenderse de modo diferente, de suerte que siempre se mantenga incólume su verdad. Y en la misma medida que tales textos no pueden ser mentiras, tampoco pueden favorecer a la mentira. Pero esto lo dejo a tu buen entendimiento; tú has de verlo quizá con mayor facilidad que yo si aplicas más diligente atención a la lectura. Tal atención te la exige la piedad, que te hará ver que la autoridad de las Divinas Escrituras se tambalea si en ellas cada uno cree lo que quiere y no cree lo que no quiere, por haberse persuadido una vez de que los autores por quienes nos fueron entregadas pudieran mentir oficiosamente en sus escritos. A no ser que tú nos des algunas reglas para saber cuándo fue necesario mentir y cuándo no. Si esto se puede hacer, te ruego que no me lo expliques con argumentos falaces y dudosos. Y por la humanidad veracísima de nuestro Señor, no me consideres pesado ni descortés, ya que mi culpa no es grande, por no decir que es nula, y mi error habrá favorecido a la verdad, si tú pue-

tem uituperari? Agendum est igitur ut ad cognitionem diuinarum scripturarum talis homo accedat, qui de sanctis libris tam sancte et ueraciter existimet ut nolit aliqua eorum parte delectari per officiosa mendacia, potiusque id quod non intellegit transeat quam cor suum praeferat illi ueritati. Profecto enim cum hoc dicit credi sibi expetit, et id agit ut diuinarum scripturarum auctoritatibus non credamus.

4. Et ego quidem qualibuscumque uiribus quas Dominus suggerit, omnia illa testimonia quae adhibita sunt adstruendae utilitati mendacii aliter oportere intellegi ostenderem, ut ubique eorum firma ueritas doceretur. Quam enim testimonia mendacia esse non debent tam non debent fauere mendacio. Sed hoc intellegentiae relinquo tuae. Admota enim lectioni diligentiore consideratione, multo id fortasse facilius uidebis quam ego. Ad hanc autem considerationem coget te pietas qua cognoscis fluctuare auctoritatem diuinarum scripturarum, ut in eis quod uult quisque credat, quod non uult non credat, si semel fuerit persuasum aliqua illos uiros per quos nobis haec ministrata sunt in scripturis suis officiose potuisse mentiri; nisi forte regulas quasdam daturus es quibus nouerimus ubi oporteat mentiri, et ubi non oporteat. Quod si fieri potest nullo modo mendacibus dubiisque rationibus id explices quaeso, nec me onerosum aut inpudentem iudices per humanitatem ueracissimam Domini nostri. Nam, ut non dicam nulla, certe non magna

des demostrar que la verdad en este caso está en favor de la mentira.

5. Desearía conversar con tu sincerísimo corazón sobre otros muchos asuntos e intercambiar ideas sobre los estudios cristianos; pero ninguna carta sería suficiente para satisfacer este deseo. Lo haré profusamente por medio del hermano a quien me alegro de enviar para que participe y se nutra de tu agradable y provechosa conversación. Y aun así, quizá ni él mismo capte —lo digo con su venia— todo lo que yo querría; aunque no trato de anteponerme a él en nada. Pero te confieso que me creo más ávido de ti, si bien comprendo que él se llenará tanto más de ti cuanto me aventaja a mí. A su vuelta —que espero sea feliz con la ayuda de Dios—, cuando participe yo de su corazón colmado por ti, no podrá llenar el vacío y la necesidad que seguiré teniendo de tus opiniones. Así acaecerá que también entonces seré yo el más menesteroso y él será el más rico.

Este mismo hemano lleva consigo algunos de mis escritos. Si me haces el honor de leerlos, te ruego que les apliques también tu sincera y fraterna severidad. Lo que está escrito: *Me corregirá el justo con misericordia y me argüirá, mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza* [5], no podría yo entenderlo sino en el sentido de que el reprensor, que cura, ama más que el adulador que unge la cabeza. Muy difícilmente puedo yo ser buen juez de lo que yo mismo escribo; pues seré más tímido o más exigente de lo justo. Veo a veces mis propios defectos, pero pre-

culpa, meus error ueritati fauet, si recte in te potest ueritas fauere mendacio.

5. Multa alia cum sincerissimo corde tuo loqui cuperem et de christiano studio conferre, sed huic desiderio meo nulla epistula sat est. Vberius id possum per fratrem quem miscendum et alendum dulcibus atque utilibus sermocinationibus tuis misisse me gaudeo. Et tamen quantum uellem nec ipse —quod eius pace dixerim— forsitan capit, quamquam nihilo me illi praetulerim. Ego enim me fateor tui capaciorem, sed ipsum uideo fieri pleniorem quo me sine dubitatione antecellit, et posteaquam redierit, quod Domino adiuuante prosperatum iri spero, cum eius pectoris abs te cumulati particeps fuero, non est inpleturus quod in me adhuc uacuum erit atque auidum sensorum tuorum. Ita fiet ut ego etiam tunc egentior sim, ille copiosior.

Sane idem frater aliqua scripta nostra fert secum, quibus legendis si dignationem adhibueris etiam sinceram fraternamque seueritatem adhibeas quaeso. Non enim aliter intellego quod scriptum est: *emendabit me iustus in misericordia et arguet me, oleum autem peccatoris non inpinguet caput meum,* nisi quia magis amat obiurgator sanans quam

[5] Sal 140,5.

fiero que me los digan los que son más expertos, no sea que, después de haberme reprendido a mí mismo con toda razón, me deje seducir de nuevo pensando que he pronunciado contra mí una sentencia más meticulosa que justa.

57 *A PANMAQUIO, SOBRE EL ARTE DEL BIEN TRADUCIR*

[SOBRE CÓMO TRADUJO JERÓNIMO LA CARTA 51]

Es un documento importante para la historia del origenismo en su primera fase, años 393 al 397. Describe el percance provocado por la truducción de la carta de Epifanio a Juan de Jerusalén, carta 51 de esta colección, hecha por Jerónimo para uso privado y divulgada imprudentemente. En la traducción, Jerónimo añadía notas marginales poco favorables a Rufino y al obispo Juan, lo que motivaría una reacción violenta por parte de éstos, que terminarían solicitando del brazo secular el destierro para Jerónimo, como este mismo referirá en carta posterior (Carta 82) a Teófilo, patriarca de Alejandría.

No deja de ser llamativo que lo secundario de esta carta a Panmaquio, es decir, las reglas que se han de observar en toda buena traducción, se convierta en el tema principal, y lo referente al percance trágico, provocado por la traducción desafortunada de que se habla al principio, se trate como de paso.

Fecha de la carta: año 396 (NAUTIN).

1. El apóstol Pablo, teniendo que responder ante el rey Agripa sobre aquellas acusaciones que su oyente pudiera comprender, seguro del éxito de su causa, se felicita desde el principio diciendo: *Me considero feliz, rey Agripa, al tener que defenderme*

adulator unguens caput. Ego autem difficillime bonus iudex lego quod scripserim, sed aut timidior recto aut cupidior. Video etiam interdum uitia mea, sed haec malo audire a melioribus, ne cum me recte fortasse reprehendero rursus mihi blandiar, et meticulosam potius mihi uidear in me quam iustam tulisse sententiam.

57 *AD PAMMACHIVM DE OPTIMO GENERE INTERPRETANDI*

1. Paulus apostolus praesente Agrippa rege de criminibus responsurus quae posset intellegere qui auditurus erat, securus de causae uictoria statim in principio gratulatur dicens: *de omnibus quibus accusor*

hoy ante ti de todas esas cosas de que me acusan los judíos, principalmente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones de los judíos [1]. Había leído aquello de Isaías: *Feliz quien habla a oídos que escuchan* [2], y sabía que las palabras del orador ayudan únicamente en la medida en que las capta la inteligencia del juez. Por eso también yo me tengo por dichoso en este asunto, porque ante oídos sabios voy a responder a una lengua estúpida, que me arguye o de ignorancia o de mentira, según que yo no haya sabido traducir exactamente una carta ajena o no haya querido hacerlo. Lo primero sería error, lo segundo delito. Y no vaya a ser que mi acusador, con la facilidad con que habla de todo y la impunidad con que se imagina que todo le está permitido, intente también acusarme ante vosotros, como acusó al papa Epifanio; por eso te mando esta carta para que te sirva de informe sobre el estado de la cuestión, no sólo a ti, sino también a cuantos por tu medio se dignan amarme.

2. Hará como dos años, el papa Epifanio, arriba mencionado, envió al obispo Juan una carta criticándole por ciertas opiniones, y terminaba invitándole benévolamente a penitencia. Los ejemplares de ella se los arrebataban unos a otros en Palestina, bien debido a los méritos del autor, bien a la elegancia del escrito. En nuestro modesto monasterio había un sujeto no insignificante en sus ambientes, Eusebio de Cremona, quien al ver que

a Iudaeis, o rex Agrippa, aestimo me beatum cum apud te sim hodie defendendus qui praecipue nosti cunctas quae in Iudaeis sunt consuetudines et quaestiones. Legerat enim illud Esaie: *beatus qui in aures loquitur audientis,* et nouerat tantum oratoris uerba proficere quantum iudicis prudentia cognouisset. Vnde et ego beatum me in hoc dumtaxat negotio iudico quod apud eruditas aures inperitae linguae responsurus sum quae obicit mihi uel ignorantiam uel mendacium, si aut nesciui alienas litteras uere interpretari aut nolui: quorum alterum error, alterum crimen est. Ac ne forsitan accusator meus facilitate qua cuncta loquitur, et inpunitate qua sibi licere omnia putat, me quoque apud uos argueret ut papam Epiphanium criminatus est, hanc epistulam misi quae te, et per te alios qui nos amare dignantur, rei ordinem doceat.

2. Ante hoc ferme biennium miserat Iohanni episcopo supra dictus papa Epiphanius litteras, arguens eum in quibusdam dogmatibus, et postea clementer ad paenitentiam prouocans. Harum exemplaria certatim Palaestinae rapiebantur, uel ob auctoris meritum uel ob elegantiam scriptionis. Erat in monasteriolo nostro uir apud suos haud ignobilis, Eusebius Cremonensis, qui cum haec epistula per multorum ora uolitaret, et mirarentur eam pro doctrina et puritate sermonis doc-

[1] Hech 26,2-3.
[2] No Isaías, sino Sir 25,9.

esta carta andaba en boca de muchos, y que tanto sabios como ignorantes la alababan por su doctrina y por la pureza del estilo, me pidió con insistencia que se la tradujera al latín y se la expusiera más claramente para facilitarle su comprensión, ya que ignoraba completamente la lengua griega. Hice lo que me pidió. Llamamos a un taquígrafo y dicté a toda prisa, anotando brevemente al margen de cada página el sentido de los párrafos que ocupaban el centro; porque también me había pedido insistentemente que hiciera esto para su uso particular. Yo, a mi vez, le pedí que guardara en su casa el ejemplar y que no lo expusiera ligeramente al público. Así transcurrieron las cosas durante un año y seis meses, hasta que por extraño embrujo la mencionada traducción emigró de los armarios de aquél y llegó a Jerusalén. El hecho es que un falso monje, bien a cambio de dinero, cosa que se deja fácilmente entender, bien por maldad gratuita, como en vano intenta hacernos creer su corruptor, arramblando con los papeles de aquél y con el dinero, se convirtió en un Judas traidor y ha dado a mis adversarios ocasión de ladrar contra mí; de manera que andan pregonando entre los ignorantes que soy un falsario, que no traduje palabra por palabra, que puse «queridísimo» en vez de «honorable» y que con interpretación malévola —inadmisible que esto se diga— no he querido traducir la palabra «reverendísimo». Estas y otras tonterías por el estilo son mis delitos.

3. Y en primer lugar, antes de responder sobre la traducción, quiero preguntar a los que llaman prudencia a la maldad:

ti pariter et indocti, coepit a me obnixe petere ut sibi eam in Latinum uerterem et propter intellegendi facilitatem apertius explicarem; Graeci enim eloquii penitus ignarus erat. Feci quod uoluit; accito notario raptim celeriterque dictaui, ex latere in pagina breuiter adnotans quem intrinsecus sensum singula capita continerent —siquidem et hoc ut sibi soli facerem oppido flagitarat— postulauique ab eo mutuo ut domi haberet exemplar, nec facile in uulgus proderet. Res ita anno et sex mensibus transiit, donec supra dicta interpretatio de scriniis eius nouo praestrigio Hierosolymam conmigrauit. Nam quidam pseudomonachus uel accepta pecunia, ut perspicue intellegi datur, uel gratuita malitia, ut incassum corruptor nititur persuadere, conpilatis chartis eius et sumptibus Iudas factus est proditor, deditque aduersaiis latrandi contra me occasionem, ut inter imperitos contionentur me falsarium, me uerbum non expressisse de uerbo, pro «honorabili» dixisse «carissimum», et maligna interpretatione —quod nefas dictu sit— *αἰδεσιμώτατον* noluisse transferre. Haec et istius modi nugae crimina mea sunt.

3. Ac primum, antequam de translatione respondeam, uolo interrogare eos qui malitiam prudentiam uocant: unde apud uos exemplar epistulae? quis dedit? qua fronte profertis quod scelere redemistis? quid

¿Por qué medios os ha llegado el ejemplar de la carta? ¿Quién os la entregó? ¿Con qué cara andáis mostrando lo que habéis comprado con un crimen? ¿Qué seguridad puede haber entre los hombres si ni tras las paredes ni en los armarios podemos guardar nuestros secretos? Si os denunciara por este delito ante los tribunales de los jueces os sometería al rigor de unas leyes que establecen castigos aun contra los delatores en favor del fisco, y aun admitiendo la traición, sin embargo, castigan al traidor. Es decir, la ganancia les agrada, pero la intención les disgusta. Hace poco que a Hesiquio, varón consular, contra quien el patriarca Gamaliel mantuvo gravísimas hostilidades, lo condenó el emperador Teodosio a la pena capital por haber violado el secreto de aquél tras sobornar a un secretario. Leemos en la *Historia antigua* [3] que un maestro de escuela que había traicionado a los hijos de los faliscos fue entregado maniatado a los niños y enviado a aquellos a quienes traicionaba; pues el pueblo de Roma no aceptaba una victoria criminal. En cierta ocasión, Pirro, rey del Epiro, estaba siendo curado de una herida en su campamento, y el médico pensó en traicionarlo para que fuera asesinado; Fabricio estimó que esto era horrendo, y envió al traidor, maniatado, a su señor, para no aprobar tal crimen, aunque la víctima hubiera sido su adversario. Lo que las leyes públicas y los enemigos mismos respetan, lo que es sagrado en medio de guerras y espadas, esto no se nos garantiza a nosotros entre monjes y sacerdotes de Cristo. Y todavía alguno de ellos, arrugando el entrecejo y chascando los dedos, se atreverá a despotricar di-

apud homines tutum erit si nec parietibus quidem et scriniis nostra possumus secreta celare? si ante tribunalia iudicum hoc uobis crimen inpingerem reos legibus subiugarem, quae etiam pro utilitate fisci delatoribus poenam statuunt, et cum suscipiant proditionem damnant proditorem. Lucrum uidelicet placet, uoluntas displicet. Dudum Hesychium, uirum consularem, contra quem patriarcha Gamalihel grauissimas exercuit inimicitias, Theodosius princeps capite damnauit quod sollicitato notario chartas illius inuasisset. Legimus in ueteribus historiis ludi magistrum qui Faliscorum liberos prodiderat, uinctum pueris traditum, et ad eos quos prodebat remissum, nec sceleratam populum Romanum suscepisse uictoriam. Pyrrum, Epirotarum regem, cum in castris ex uulnere curaretur, medici proditione interfici nefas duxit Fabricius; quin potius uinctum remisit ad dominum ut scelus nec in aduersario conprobaret. Quod leges publicae, quod hostes tuentur, quod inter bella et gladios sanctum est, hoc nobis inter monachos et sacerdotes Christi intutum fuit. Et audet quidam ex eis adducto supercilio et concrepantibus digitis eructare et dicere: «quid enim si redemit, si

[3] Cf. TITO LIVIO, V 22,1-9.

ciendo: «Y si compró o sobornó, ¿qué? Hizo lo que le convenía». ¡Admirable defensa del crimen! ¡Como si bandidos, ladrones y piratas no hicieran también lo que les conviene! Por cierto que Anás y Caifás, al seducir al infortunado Judas, hicieron lo que creían les convenía.

4. Puedo yo, si quiero, escribir tonterías en mis papeles, hacer comentarios sobre las Escrituras, devolver mordiscos a quienes me hieren, digerir mi bilis, ejercitarme en lugares comunes y hacer provisiones de flechas, como si dijéramos, afiladas para el combate. Mientras no haga público lo que pienso, mis maldiciones no son delito ninguno: ni siquiera son maldiciones si los oídos públicos las ignoran. Tú que corrompes esclavos, sobornas clientes y, como leemos en la mitología, llegas hasta Dánae a precio de oro, y disimulas lo que haces, ¿me llamas falsario a mí, cuando al acusarme estás confesando contra ti mismo un crimen peor que el que me achacas a mí? Es otro quien te tacha de hereje y te acusa de doctrinas perversas. Tú te callas, y no e atreves a replicarle a él, pero desgarras al traductor, le calumnias a propósito de unas sílabas, y pones toda tu defensa en denigrar al que calla. Suponte que al traducir me equivoqué o añadí algo, y aquí es donde radica el quicio de la cuestión, ésta es tu defensa. ¿Acaso dejas tú de ser hereje porque yo sea mal traductor? Y no es que lo diga porque yo sepa que eres hereje —lo sabrá el que te acusó, lo conocerá el que escribió—, sino porque es bochornoso incriminar a alguien habiendo sido acusado por

sollicitauit? fecit quod sibi profuit». Mira sceleris defensio! quasi non et latrones et fures ac piratae faciant quod sibi prodest. Certe Annas et Caiphas seducentes infelicem Iudam fecerunt quod sibi utile existimabant.

4. Volo in chartulis meis quaslibet ineptias scribere, commentari de scripturis, remordere laedentes, digerere stomachum, in locis me exercere communibus et quasi limitas ad pugnandum sagittas reponere: quamdiu non profero cogitata, et maledicta non crimina sunt, immo ne maledicta quidem quae aures publicae nesciunt. Tu corrumpas seruulos, sollicites clientes et, ut in fabulis legimus, auro ad Danaen penetres, dissimulatoque quod feceris me falsarium uoces, cum multo peius crimen accusando in te confitearis quam in me arguis? alius te hereticum, alius insimulat dogmatum peruersorum: taces, ipsi respondere non audes, interpretem laceras, de syllabis calumniaris, et totam defensionem tui putas si tacenti detrahas. Finge in transferendo uel errasse uel intermisisse me quippiam —hic totus tui negotii cardo uersatur, haec tua est defensio—: num idcirco tu non es hereticus si ego malus interpres sim? nec hoc dico quo te hereticum nouerim —sciat ille qui accusauit, nouerit ille qui scripsit— sed quo stultissimum sit accusatum

otro, y teniendo el cuerpo acribillado por todas partes, buscar satisfacción hiriendo a quien duerme.

5. Hasta aquí he hablado como si hubiera yo cambiado algo en la carta y como si la simple traducción tuviera algún error, pero no un crimen. Pero como la misma carta demuestra que no se ha cambiado nada del sentido, ni se han añadido cosas, ni se ha inventado doctrina alguna, son ellos los que demuestran «no entender nada, a fuerza de entender» [4], y al querer argüir la ignorancia ajena delatan la propia. Yo no sólo confieso, sino que proclamo en voz alta que en la traducción de los griegos, a excepción de las Escrituras Santas, en las que la estructura misma de las palabras encierra su misterio, lo que yo traslado no es la palabra a partir de la palabra, sino la idea a partir de la idea. Y en esto tengo a Tulio por maestro, que tradujo el *Protágoras* de Platón y el *Económico* de Jenofonte y los dos bellísimos discursos intercambiados entre Esquines y Demóstenes. No es éste el momento de decir las cosas que pasó por alto, lo que añadió y lo que cambió, para expresar en su propia lengua las propiedades de una lengua extraña. Me basta la autoridad misma del traductor, que en el prólogo de esos discursos dice: «Pensé que había que emprender un trabajo útil para los estudiosos, aunque no fuera necesario para mí mismo. De los oradores áticos he traducido los espléndidos discursos de los dos oradores más elocuentes, Esquines y Demóstenes, que contendieron entre sí.

ab alio alium criminari, et confosso undique corpore de dormientis uulnere solacium quaerere.

5. Hactenus sic locutus sum quasi aliquid de epistula commutarim, et simplex translatio possit errorem habere, non crimen. Nunc uero cum ipsa epistula doceat nihil mutatum esse de sensu, nec res additas, nec aliquod dogma confictum, «faciuntne intellegendo ut nihil intellegant», et dum alienam inperitiam uolunt coarguere suam produnt. Ego enim non solum fateor, sed libera uoce profiteor me in interpretatione Graecorum absque scripturis sanctis, ubi et uerborum ordo mysterium est, *non uerbum e uerbo sed sensum exprimere de sensu.* Habeoque huius rei magistrum Tullium, qui Protagoram Platonis et Oeconomicum Xenofontis et Aeschini et Demosthenis duas contra se orationes pulcherrimas transtulit. Quanta in illis praetermiserit, quanta addiderit, quanta mutauerit, ut proprietates alterius linguae suis proprietatibus explicaret, non est huius temporis dicere. Sufficit mihi ipsa translatoris auctoritas qui ita in prologo earundem orationum locutus est: «putaui mihi suscipiendum laborem utilem studiosis, nihi quidem ipsi non necessarium. Conuerti enim ex Atticis duorum eloquentissimorum nobilissimas orationes, inter seque contrarias, Aeschini et Demosthenis; nec conuerti ut interpres, sed ut orator, sententiis isdem et earum

[4] TERENCIO, *Andr.*, pról., 17.

No los he trasladado como traductor, sino como orador que soy: con las mismas ideas, con sus formas y figuras, pero con palabras acomodadas a nuestro uso. No me pareció tener que traducir palabra por palabra, sino conservar la propiedad y la fuerza de todas las palabras. Pues pensé que convenía ofrecer al lector no tanto el número cuanto el peso de cada una» [5]. Y, de nuevo, al final del tratado: «Si, como espero, he traducido sus discursos conservando todas sus cualidades, es decir, con todas sus sentencias y sus figuras, con el entramado del argumento, ciñéndome a las palabras en la medida en que no repugnan a nuestro gusto, aunque no hayan sido traducidos todos los detalles del griego, sin embargo habremos logrado que reproduzcan el mismo estilo» [6].

Y aun el mismo Horacio, hombre ingenioso y sabio, da en su *Arte poética* esa misma norma al traductor inteligente: «No trates de verter, escrupuloso intérprete, palabra por palabra» [7]. Terencio tradujo a Menandro, y Plauto y Cecilio a los cómicos antiguos. ¿Acaso están pendientes de las palabras, o más bien de mantener el espíritu y la elegancia en la traducción? Lo que vosotros llamáis fidelidad en la traducción, los eruditos lo llaman «mal gusto».

Por eso, también yo, instruido por tales maestros hace unos veinte años, y engañado ya entonces por un error parecido, si

formis tam quam figuris, uerbis ad nostram consuetudinem aptis. In quibus non pro uerbo uerbum necesse habui reddere sed genus omnium uerborum uimque seruaui. Non enim me ea adnumerare lectori putaui oportere sed tamquam adpendere». Rursumque in calce sermonis: «quorum ego», ait, «orationes si, ut spero, ita expressero uirtutibus utens illorum omnibus, id est sententiis et earum figuris et rerum ordine, uerba persequens eatenus, ea non abhorreant a more nostro, quae si e Graecis omnia conuersa non erunt, tamen ut generis eiusdem sint elaborauimus».

Sed et Horatius, uir acutus et doctus, hoc idem in Arte poetica erudito interpreti praecipit:

> «nec uerbum uerbo curabis reddere fidus
> interpres».

Terentius Menandrum, Plautus et Caecilius ueteres comicos interpretati sunt: numquid haerent in uerbis, ac non decorem magis et elegantiam in translatione conseruant? Quam uos ueritatem interpretationis, hanc eruditi *κακοζηλίαν* nuncupant.

5 CICERÓN, *De optimo gen. orat.* 13-14.
6 CICERÓN, o.c., 23.
7 HORACIO, *Ars poet.* 133s.

bien no sospechaba que me sería echado en cara por vosotros, al traducir al latín la *Crónica* de Eusebio, en el prefacio, dije entre otras cosas: «Para quien sigue líneas ajenas es difícil no salirse de ellas en algún punto, y es tarea dura lograr que lo que está bien dicho en otra lengua conserve la misma belleza en la traducción. A veces toda una idea está expresada en una palabra precisa, y yo no dispongo de algo semejante para expresar lo mismo, y mientras intento dar el sentido de la frase, después de largo rodeo apenas he cubierto la distancia de un breve camino. A ello hay que añadir los recovecos del hipérbaton, la diferencia de los casos, la variedad de las figuras y, en fin, lo peculiar y, por así decirlo, el genio de toda lengua vernácula. Si traduzco al pie de la letra, sonará absurdo; si por necesidad cambio algo en el orden del discurso, parecerá que me salgo de mi tarea de intérprete». Y después de otras muchas cosas, que huelga repetir aquí, también añadí: «Si alguien piensa que con la traducción no sufre la gracia de la lengua, que traduzca a Homero literalmente al latín, diré aún más, que lo pase a prosa en su misma lengua, y verá que el estilo se hace ridículo y que el más elocuente de los poetas apenas si sabe hablar».

6. Pero para que la autoridad de mis palabras no quede sin apoyo ninguno —si bien lo único que he pretendido probar es que, desde mi juventud, jamás pretendí trasladar las palabras, sino las ideas— puedes leer lo que sobre el asunto dice el pequeño prefacio al libro en que se describe la vida del bienaven-

Vnde et ego doctus a talibus ante annos circiter uiginti, et simili tunc quoque errore deceptus, certe hoc mihi a uobis obiciendum nesciens, cum Eusebii χρονικόν in Latinum uerterem, tali inter cetera praefatione usus sum: «difficile est alienas lineas insequentem non alicubi excidere, arduum ut, quae in alia lingua bene dicta sunt, eundem decorem in translatione conseruent. Significatum est aliquid unius uerbi proprietate: non habeo meum quod id efferam, et dum quaero inplere sententiam longo ambitu uix breuis uiae spatia consummo. Accedunt hyperbatorum anfractus, dissimilitudines casuum, uarietates figurarum, ipsum postremo suum et, ut ita dicam, uernaculum linguae genus: si ad uerbum interpretor, absurde resonant; si ob necessitatem aliquid in ordine, in sermone mutauero, ab interpretis uidebor officio recessisse». Et post multa quae nunc persequi otiosum est, etiam hoc addidi: «quodsi cui non uidetur linguae gratiam interpretatione mutari, Homerum ad uerbum exprimat in Latinum —plus aliquid dicam—, eundem sua in lingua prosae uerbis interpretetur, uidebit ordinem ridiculum, et poetam eloquentissimum uix loquentem».

6. Verum ne meorum parua sit auctoritas —quamquam hoc tantum probare uoluerim me semper ab adulescentia non uerba sed sententias transtulisse— qualis super hoc genere praefatiuncula sit, in libro,

turado Antonio: «La traslación literal de una lengua a otra encubre el sentido, lo mismo que la grama exuberante ahoga lo sembrado. Y la frase que se ciñe servilmente a los casos y figuras apenas logra explicar con largo rodeo lo que pudiera haber dicho con breves palabras. Procurando evitar esto, y a petición tuya, he traducido al bienaventurado Antonio de forma que no falte nada en cuanto al sentido se refiere, aunque falten algunas de las palabras. Que otros vayan a la caza de sílabas y letras; tú busca las sentencias» [8]. Se me acabaría el día si quisiera aducir los testimonios de todos los que han traducido según el sentido. Baste de momento citar al confesor Hilario, que tradujo del griego al latín las homilías sobre Job y muchos tratados sobre los salmos. Hilario no se ciñó a la letra dormida ni se torturó con la traducción afectada de los ignorantes, sino que, como si dijéramos, con el derecho del vencedor capturó el sentido y lo traspuso a su lengua.

7. Esto no es de extrañar en los otros, es decir en los hombres del siglo y aun de la Iglesia, cuando los Setenta intérpretes y los mismos evangelistas y apóstoles hicieron lo mismo en los libros sagrados. Leemos en Marcos [9] que el Señor dice: *talitha cumi*, e inmediatamente añade: *lo que se traduce: niña, a ti te lo digo, levántate.* Acusad de mentira al evangelista porque añadió «a ti te lo digo», cuando en hebreo sólo está escrito «niña, levántate». Pero añadió «a ti te lo digo» para dar más énfasis y expresar el sentido de invocación y a la vez de mandato.

quo beati Antonii uita describitur ipsius lectione cognosce: «ex alia in aliam linguam ad uerbum expressa translatio sensus operit, et ueluti laeto gramine sata strangulat. Dum enim casibus et figuris seruit oratio, quod breui poterat indicare sermone longo ambitu circumacta uix explicat. Hoc igitur ego uitans, ita beatum Antonium te petente transposui ut nihil desit ex sensu, cum aliquid desit ex uerbis. Alii syllabas aucupentur et litteras, tu quaere sententias». Dies me deficiet si omnium qui ad sensum interpretati sunt testimonia replicauero. Sufficit in praesenti nominasse Hilarium confessorem qui homilias in Iob et in psalmos tractatus plurimos in Latinum uertit e Graeco, nec adsedit litterae dormitanti, et putida rusticorum interpretatione se torsit, sed quasi captiuos sensus in suam linguam uictoris iure transposuit.

7. Nec hoc mirum in ceteris saeculi uidelicet aut ecclesiae uiris, cum septuaginta interpretes, et euangelistae atque apostoli idem in sacris uoluminibus fecerint. Legimus in Marco dicentem Dominum: *talitha cumi* statimque subiunctum: *quod interpretatur: puella, tibi dico, surge.* Arguite euangelistam mendacii, quare addiderit «tibi dico», cum

[8] Pról., *Evagrii in vitam s. Ant.*: PG 26,834.

[9] Mc 5,41.

También en Mateo, cuando Judas el traidor devuelve las treinta monedas, y con ellas se adquiere el campo del alfarero, se escribe: *Entonces se cumplió lo que está escrito en el profeta Jeremías, que dice: Y tomaron treinta piezas de plata, precio en el que fue tasado aquel a quien pusieron a precio los hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, como me lo había ordenado el Señor* [10]. Este texto no se halla absolutamente en Jeremías; sí en Zacarías, pero con palabras muy diferentes y en un orden totalmente distinto. Efectivamente, la edición Vulgata dice: *Y les diré: Si os parece bien, dadme mi paga o negádmela. Y pesaron mi paga en treinta monedas de plata. Y me dijo el Señor: Ponlas en el crisol y mira si el metal es metal probado, como yo he sido probado por ellos. Y tomé las treinta monedas y las eché en la casa del Señor al crisol* [11]. Es evidente la diferencia entre la traducción de los Setenta y el texto del evangelista. Pero en el mismo texto hebreo, siendo el sentido el mismo, las palabras están trastocadas y son casi distintas. Dice: *Y les dije: Si la cosa está bien a vuestros ojos, traedme mi paga; si no, quedaos tranquilos. Y pesaron mi paga en treinta monedas de plata. Y me dijo el Señor: Arrójalo para el estatuario, bonito precio en que he sido apreciado por ellos. Y tomé las treinta monedas de plata y las arrojé en la casa del Señor para el estatuario* [12]. Acusen de falsedad al Após-

in Hebraeo tantummodo sit «puella, surge»; sed ut ἐμφατικώτερον faceret et sensum uocantis et imperantis exprimeret, addidit «tibi dico».

Rursum in Matheo redditis a proditore Iuda triginta argenteis, et empto ex eis agro figuli scribitur: *tunc inpletum est, quod scriptum est per prophetam Hieremiam dicentem: et acceperunt triginta argenteos pretium adpretiati quem adpretiauerunt a filiis Israhel, et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus.* Hoc in Hieremia penitus non inuenitur, sed in Zacharia aliis multo uerbis ac toto ordine discrepante; uulgata quippe editio ita se habet: *et dicam ad eos: si bonum est coram uobis, date mercedem mihi aut renuite. Et adpenderunt mercedem meam triginta argenteos. Dixitque Dominus ad me: pone illos in conflatorio et considera, si probatum sit, sicut probatus sum ab eis. Et tuli triginta argenteos et misi eos in domo Domini in conflatorio.* Quantum distet ab euangelistae testimonio Septuaginta translatio, perspicuum est. Sed et in Hebraeo, cum sensus idem sit, uerba praepostera sunt et paene diuersa: *et dixi,* inquit, *ad eos: si bonum est in oculis uestris, adferte mercedem meam; et si non, quiescite. Et adpenderunt mercedem meam triginta argenteos. Et dixit Dominus ad me: proice illud ad statuarium, decorum pretium quod adpretiatus sum ab eis. Et tuli triginta argenteos, et proieci eos in domo Domini ad statuarium.* Accusent apostolum falsitatis, quod

[10] Mt 27,9-10; cf. Jer 32,6ss; Zac 11,12s.
[11] Zac 11,12-13, según los LXX.
[12] Zac 11,12-13, según el texto hebreo.

tol, ya que no concuerda ni con el texto hebreo ni con los Setenta intérpretes, y, lo que es más grave, se equivoca en el nombre, pues puso Jeremías en vez de Zacarías; pero Dios nos libre de decir eso de quien fue seguidor de Cristo y no se preocupaba de acertar en las palabras y menos en las sílabas, sino de fijar el sentido de la doctrina.

Pasemos a otro testimonio del mismo Zacarías, que Juan evangelista asumió en conformidad con la verdad hebraica: *Mirarán al que traspasaron* [13]. En lugar de eso leemos en los Setenta: «Y ellos mirarán hacía mí, como el objeto de las danzas que han organizado», lo que los latinos traducen: «Y ellos mirarán hacia mí, como al objeto de sus juegos» o «de sus insultos». Discrepan el evangelista, los Setenta y nuestra traducción, y, sin embargo, la variedad de palabras coincide en el sentido.

En Mateo leemos también que el Señor predice a los apóstoles la fuga y lo confirma con un texto de Zacarías, que dice: *Escrito está. Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas* [14]. Pero en los Setenta y en el hebreo es muy distinto, pues no se pone en boca de Dios, como quiere el evangelista, sino del profeta, que ora a Dios Padre: *Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas* [15]. Creo que es en ese pasaje donde algunos entienden que el evangelista se habría hecho reo de sacrilegio por haber osado referir a la persona de Dios las palabras del profeta.

nec cum Hebraico nec cum septuaginta congruat translatoribus, et, quod his maius est, erret in nomine —pro Zacharia quippe Hieremiam posuit— sed absit hoc de pedisequo Christi dicere, cui curae fuit non uerba et syllabas aucupari, sed sententias dogmatum ponere.

Veniamus ad aliud eiusdem Zachariae testimonium, quod Ioahnnes euangelista sumpsit iuxta Hebraicam ueritatem: *uidebunt in quem conpunxerunt,* pro quo in Septuaginta legimus: *καὶ ἐπιβλέψονται πρός με ἀνθῶν ἐνωρχήσαντο,* quod interpretati sunt Latini: «et aspicient ad me pro his quae inluserunt» siue «insultauerunt». Discrepat euangelista et Septuaginta nostraque translatio, et tamen sermonum uarietas spiritus unitate concordat.

In Matheo quoque legimus dominum praedicantem apostolis fugam, et hoc ipsum Zachariae testimonio confirmantem: *scriptum est,* ait: *percutiam pastorem et oues dispergentur.* At in Septuaginta et in Hebraeo multo aliter est; non enim ex persona Dei dicitur, ut euangelista uult, sed ex prophetae Deum patrem rogantis: *percute pastorem et dispergentur oues.* In hoc, ut arbitror, loco iuxta quorundam prudentiam euangelista iaculi reus est, quod ausus sit prophetae uerba ad Dei referre personam.

[13] Jn 19,36.
[14] Mt 26,31.
[15] Zac 13,7.

El mismo evangelista escribe que José, por aviso del ángel, tomó al niño y a su madre y entró en Egipto, y allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por boca del profeta: *De Egipto llamé a mi hijo* [16]. Esto no lo traen nuestros códices, pero en el profeta Oseas, según la verdad hebraica, se escribe: *Por ser Israel un niño, lo he amado y de Egipto llamé a mi hijo* [17]. En lugar de eso, en el mismo paso los Setenta tradujeron: *Por ser Israel pequeñuelo, lo he amado, y de Egipto llamé a sus hijos.* ¿Habrá que desautorizar totalmente a los que tradujeron de modo distinto este pasaje, que se refiere de forma especialísima al misterio de Cristo, o habrá que perdonarlos como a hombres, según la sentencia de Santiago: *Todos pecamos mucho, y el que no peca en palabras, es varón perfecto, que puede dominar todo su cuerpo?* [18].

¿Y dónde se halla lo que escribe el mismo evangelista: *Y volvió y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta, que se llamaría nazareo?* [19]. Que estos cinceladores de palabras, que con sus críticas desdeñan las cuestiones tratadas, nos respondan dónde lo han leído, y sepan que se encuentra en Isaías. Pues en el pasaje que nosotros hemos leído y traducido: *Y saldrá una vara de la raíz de Jesé y una flor brotará de su raíz* [20], en el hebreo, conforme a la propiedad

Scribit supra dictus euangelista ad angeli monitum tulisse Ioseph paruolum et matrem eius, et intrasse Aegyptum, ibique manisse usque ad obitum Herodis, ut inpleretur quod dictum est a domino per prophetam: *ex Aegypto uocaui filium meum.* Hoc nostri codices non habent, sed in Ossee propheta iuxta Hebraicam scribitur ueritatem: *quia puer Israhel dilexi eum, et ex Aegypto uocaui filium meum.* Pro quo in eodem loco Septuaginta transtulerunt: *quia paruulus est Israhel, et dilexi eum, et ex Aegypto uocaui filios eius.* Num omnino repudiandi sunt qui istum locum, quia ad Christi maxime pertinet sacramentum, aliter transtulerunt, an danda potius uenia ut hominibus iuxta sententiam Iacobi dicentis: *multa peccamus omnes; et si quis in uerbo non peccat iste perfectus est uir, potens refrenare omne corpus?*

Illud uero quod in eodem euangelista scribitur: *et ueniens habitatuit in ciuitate quae dicitur Nazaret, ut inpleretur quod dictum est per prophetam, quia Nazareus uocabitur,* respondeant logodaedali et fastidiosi aestimatores omnium tractatorum ubi legerint, discantque in Isaia positum. Nam in eo loco ubi nos legimus atque transtulimus: *et exiet*

[16] Mt 2,15.
[17] Os 11,1, según el hebreo.
[18] Sant 3,2.
[19] Mt 2,23.
[20] Is 11,1, según los LXX.

de aquella lengua, está escrito: *Saldrá una vara de la raíz de Jesé y un nazareo brotará de su raíz* [21]. ¿Por qué omitieron esto los Setenta? Si por una parte no es lícito trasladar palabra por palabra, por otra es un sacrilegio haber silenciado o ignorado el misterio.

8. Pasemos a otros puntos, ya que la brevedad de una carta no consiente nos detengamos demasiado en cada punto. El mismo Mateo dice: *Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: Mirad que una virgen tendrá en su seno y dará a luz un hijo y llamarán su nombre Emmanuel* [22]. Los Setenta lo tradujeron: «Mirad que una virgen concebirá en su seno y dará a luz un hijo y llamaréis su nombre Emmanuel» [23]. Si nos ponemos a discutir de palabras, no es realmente lo mismo «tendrá» que «concebirá» ni «llamarán» que «llamaréis». Ahora bien: en el hebreo leemos así: «Mirad que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel». No lo llamará así Acaz, que es reprendido de incredulidad, ni los judíos que habían de negar al Señor, sino la misma que lo concebía, la virgen misma que lo daría a luz.

En el mismo evangelista leemos que Herodes se turbó con la llegada de los magos, y que congregando a los escribas y sacerdotes les preguntó dónde había de nacer el Mesías, y que ellos

uirga de radice Iesse et flos de radice conscendet, in Hebraeo iuxta linguae illius *ἰδίωμα* ita scriptum est: *exiet uirga de radice Iesse et Nazareus de radice eius crescet.* Cur hoc omiserunt Septuaginta? si non licet uerbum transferre pro uerbo, sacrilegium est uel celasse uel ignorasse mysterium.

8. Transeamus ad cetera —neque enim epistulae breuitas patitur diutius in singulis morari—; idem Matheus loquitur: *hoc autem totum factum est ut conpleretur a Domino quod dictum est per prophetam dicentem: ecce uirgo in utero habebit et pariet filium, et uocabunt nomen eius Emmanuhel.* Quod Septuaginta transtulerunt: «ecce uirgo in utero accipiet et pariet filium, et uocabitis nomen eius Emmanuhel». Si uerba calumniantur, utique non est ipsum «habebit» et «accipiet», nec «uocabunt» et «uocabitis». Porro in Hebraeo ita scriptum legimus: «ecce uirgo concipiet et pariet filium, et uocabit nomen eius Emmanuhel». Non Achaz, qui arguebatur infidelitatis, non Iudaei, qui erant Dominum negaturi, sed uocabit, inquit, ipsa quae concipiet, ipsa uirgo quae pariet.

In eodem euangelista legimus Herodem aduentu magorum fuisse turbatum, scribisque et sacerdotibus congregatis, sciscitatum ab eis ubi

[21] Ibid., según el texto hebreo.

[22] Mt 1,22-23.

[23] Is 11,1, según los LXX.

respondieron: *En Belén de Judá, pues así está escrito en el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en modo alguno la menor entre los caudillos de Judá, pues de ti saldrá un caudillo que ha de regir a mi pueblo Israel* [24]. En la versión Vulgata, este texto viene así: *Y tú, Belén, casa de Efrata, pequeña eres para figurar entre los miles de Judá; de ti me saldrá el que sea príncipe en Judá* [25]. La fuerte discrepancia entre Mateo y los Setenta en cuanto al orden de las palabras y a la construcción la percibirás mejor si consultas el hebreo, donde está escrito: *Y tú, Belén de Efrata, mínima eres entre los miles de Judá; de ti me saldrá el que ha de ser dominador en Israel.* Examina punto por punto lo que trae el evangelista: «Y tú, Belén, tierra de Judá»; en vez de «tierra de Judá», en el hebreo figura «Effratha» y en los Setenta «casa de Efrata». «No eres la más pequeña entre los caudillos de Judá»; en los Setenta se lee «pequeña eres para figurar entre los miles de Judá», y en el hebreo «pequeñuela eres entre los miles de Judá»; el sentido es contrario, aunque se ha de notar que sólo en este lugar concuerdan los Setenta con el hebreo. El evangelista, por su parte, dijo que no era Belén la más pequeña entre los caudillos de Judá, cuando, por el contrario, lo que estaba escrito sería: «Pequeña eres y modesta; sin embargo, de ti, a mis ojos pequeña y modesta, saldrá el caudillo de Israel según aquello del Apóstol: *Dios ha escogido lo débil del mundo para confundir a lo fuer-*

Christus nasceretur, illosque respondisse: *in Bethlem Iudàe; sic enim scriptum est in propheta: et tu, Bethlem, terra Iuda, nequaquam minima es in ducibus Iuda; de te enim egredietur dux, qui regat populum meum Israhel.* Hoc exemplum in uulgata editione sic fertur: *et tu, Bethlem, domus Effratha, modicus es, ut sis in milibus Iuda; de te mihi egredietur ut sit princeps in Israhel.* Quanta inter Matheum et septuaginta uerborum ordinisque discordia magis hoc admiraberis, si Hebraicum uideas in quo scriptum est: *et tu, Bethlem Effratha, paruulus es in milibus Iuda; ex te mihi eggredietur qui sit dominator in Israhel.* Considera gradatim quae a euangelista sint posita: «et tu, Bethlem, terra Iuda»: pro «terra Iuda» in Hebraico habet «Effratha», in Septuaginta «domus Effratha»; «nequaquam minima es in ducibus Iuda»: in Septuaginta legitur «modicus es ut sis in milibus Iuda», in Hebraeo «paruulus es in milibus Iuda» sensusque contrarius, Septuaginta sibi in hoc dumtaxat loco et Hebraico concordante. Euangelista enim dixit quod non sit paruulus in ducibus Iuda, cum e regione sit positum: «paruulus quidem es et modicus; sed tamen de te mihi paruulo et modico egredietur dux Israhel secundum illud Apostoli: *elegit infirma mundi Deus ut confun-*

24 Mt 2,5-6.
25 Miq 5,2, según la Vulgata griega, o *koiné,* es decir, los LXX.

te» [26]. En cuanto a lo que sigue: «que rija —o "que apaciente"— a mi pueblo de Israel», es manifiesto que en el profeta está de otra forma.

9. Todo esto lo repito no para argüir de falsarios a los evangelistas —eso es típico de hombres impíos como Celso, Porfirio y Juliano—, sino para convencer de impericia a mis reprensores y alcanzar de ellos el perdón, de suerte que me concedan poder hacer en una simple carta lo que, les guste o no, tendrán que conceder haber hecho los apóstoles en las Escrituras Santas. Marcos, discípulo de Pedro, empieza así su evangelio: *Comienzo del evangelio de Jesucristo, según está escrito en el profeta Isaías: Mira que yo envío a mi mensajero ante tu faz, para que te prepare el camino. Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas* [27]. Este texto está compuesto a partir de dos profetas, de Malaquías y de Isaías. Lo que se dice al principio: «mira que yo envío a mi mensajero ante tu faz, para que te prepare el camino», pertenece al final de la profecía de Malaquías [28]; lo que sigue de la cita: «Voz del que grita en el desierto», etc., lo leemos en Isaías [29]. Entonces, ¿cómo es que Marcos puso al principio mismo de su evangelio: «Como está escrito en el profeta Isaías: Mira que yo envío a mi mensajero», cosa que no se escribe en Isaías, como acabamos de decir, sino en Malaquías, el último de los doce profetas? Que resuelvan es-

dat fortia». Porro, quod sequitur: «qui regat» —uel «qui pascat»— «populum meum Israhel», aliter in propheta esse perspicuum est.

9. Haec replico, non ut euangelistas arguam falsitatis —hoc quippe impiorum est, Celsi, Porphyrii, Iuliani—, sed ut reprehensores meos arguam inperitiae, et inpetrem ab eis ueniam, ut concedant mihi in simplici epistula quod in scripturis sanctis, uelint nolint, apostolis concessum sunt. Marcus, discipulus Petri, ita suum ordinatur euangelium: *principium euangelii Iesu Christi, sicut scriptum est in Isaia propheta: ecce mitto angelum meum ante faciem tuam qui praeparabit uiam tuam. Vox clamantis in deserto: parate uiam Domini, rectas facite semitas eius.* Hoc exemplum de duobus prophetis conpositum est, de Malachia uidelicet et Isaia. Nam primum, quod dicitur: «ecce mitto angelum meum ante faciem tuam qui praeparabit uiam tuam», in Malachiae fine positum est; sequens autem quod infertur: «uox clamantis in deserto» et cetera, in Isaia legimus. Et quomodo Marcus statim in principio uoluminis sui posuit: «sicut scriptum est in Isaia propheta: ecce mitto angelum meum», quod non scribitur in Isaia, ut diximus, sed in Malachia, in nouissimo duodecim prophetarum? soluat hanc

[26] 1 Cor 1,27.
[27] Mc 1,1ss.
[28] Mal 3,1.
[29] Is 40,3.

ta pequeña cuestión esos presuntuosos ignorantes y yo pediré indulgencia para mi error.

El mismo Marcos presenta al Salvador hablando así con los fariseos: *¿No habéis leído nunca lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre él y sus compañeros, cómo entró en la casa de Dios bajo el sumo sacerdote Abiatar y comió de los panes de la proposición, de los que sólo podían lícitamente comer los sacerdotes?* [30]. Leamos a Samuel [31], o como se les titula comúnmente, los libros de los Reyes, y encontraremos allí que no se trata de Abiatar, sino de Aquimelec [32], sumo sacerdote, que, por orden de Saúl, fue luego pasado a cuchillo por Doec.

Vayamos al apóstol Pablo. Escribe a los corintios: *Si lo hubieran conocido, jamás habrían crucificado al Señor de la gloria. Pero como está escrito: ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó lo que Dios preparó para los que lo aman* [33]. En este pasaje suelen algunos seguir los delirios de los apócrifos y dicen que la cita está tomada del Apocalipsis de Elías, siendo así que en Isaías se lee según el texto hebreo: *Jamás oyeron ni con oídos percibieron. El ojo no vio, ¡oh Dios!, fuera de ti, lo que*

quaestiunculam inperita praesumptio, et ego erroris ueniam deprecabor.

Idem Marcus inducit ad pharisaeos saluatorem loquentem: *numquam legistis quid fecerit Dauid, quando necessitatem habuit et esuriuit ipse et socii eius, quomodo ingressus est domum Dei sub Abiathar pontifice et panes propositionis comedit quibus non licebat uesci nisi solis sacerdotibus?* legamus Samuhelem —siue, ut in communi habetur titulo, Regnorum libros— ibique repperiemus non «Abiathar» scriptum esse, sed «Achimelech» pontificem, qui postea a Doec cum ceteris sacerdotibus Saul iubente percussus est.

Pergamus ad apostolum Paulum. Scribit ad Corinthios: *si enim cognouissent, numquam Dominum maiestatis crucifixissent. Sed sicut scriptum est: quod oculus non uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparauit Deus diligentibus se.* Solent in hoc loco apocryphorum quidam deliramenta sectari, et dicere quod de Apocalypsi Heliae testimonium sumptum sit, cum in Isaia iuxta Hebraicum ita legatur: *a saeculo non audierunt neque auribus perceperunt. Oculus non uidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te.* Hoc Septuaginta multo aliter transtulerunt: *a saeculo non audiuimus, neque oculi nostri uiderunt Deum absque te, et opera tua uera, et facies expectantibus te misericordiam.* Intellegimus unde sumpsit testimonium, et tamen Apostolus non uerbum expressit e uerbo, sed παραφραστικῶς eun-

30 Mc 2,25-26.
31 Cf. 1 Sam 21,6.
32 Cf. 1 Sam 22,18.
33 1 Cor 2,8-9.

has preparado para los que te esperan [34]. Esto lo tradujeron de modo muy distinto los Setenta: *Jamás hemos oído, ni nuestros ojos vieron otro Dios fuera de ti; y tus obras son verdaderas, y harás misericordia con los que te esperan.* Vemos, pues, de dónde el Apóstol tomó el testimonio, y, sin embargo, no expresó palabra por palabra, sino que indicó «parafrásticamente» el mismo sentido con otras palabras. En la carta a los romanos, el mismo bienaventurado Apóstol, tomando un texto de Isaías, dice: *He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de escándalo* [35]. Discrepa de la traducción antigua y, sin embargo, concuerda con la verdad hebraica. Efectivamente, en los Setenta el sentido es contrario: *No iréis a chocar como a una piedra de tropiezo ni como a una roca de caída* [36]. Pero el apóstol Pedro, coincidiendo con los hebreos y con Pablo, puso: *Mas para los que no creen, piedra de tropiezo y roca de escándalo* [37]. De todo ello resulta evidente que, en la interpretación de las Escrituras antiguas, los apóstoles y los evangelistas no buscaron tanto las palabras cuanto el sentido, y no se preocuparon gran cosa de la construcción ni de los términos, siempre que las cosas eran claras de entender.

10. Lucas, varón apostólico y evangelista, escribe cómo Esteban, primer mártir de Cristo, en su disputa con los judíos cuenta: *Y bajó Jacob a Egipto con setenta y cinco almas, y murió él y nuestros padres, y fueron trasladados a Siquem y puestos en el sepulcro que comprara Abrahán a precio de plata a los hijos de Em-*

dem sensum aliis sermonibus indicauit. In epistula ad Romanos idem beatus Apostolus exemplum de Isaia propheta sumens: *ecce,* inquit, *ponam in Sion lapidem offensionis et petram scandali.* Discordat a translatione ueteri, et tamen cum Hebraica ueritate concordat. In Septuaginta enim contrarius sensus est: *non ut lapidi offensionis occuretis neque ut petrae ruinae,* cum apostolus quoque Petrus Hebraeis Pauloque consentiens ita posuerit: *incredulis autem lapis offensionis et petra scandali.* Ex quibus uniuersis perspicuum est apostolos et euangelistas in interpretatione ueterum scripturarum sensum quaesisse, non uerba, nec magnopere de ordinatione sermonibusque curasse cum intellectui res paterent.

10. Lucas, uir apostolicus et euangelista, scribit Stephanum, primum Christi martyrem, in Iudaica contentione narrantem: *in septuaginta quinque animabus descendit Iacob in Aegyptum, et defunctus est ipse et patres nostri, et translati sunt in Sychem; et posii sunt in sepulchro*

[34] Is 54,4, según el texto hebreo.
[35] Rom 9,33.
[36] Is 8,14, según los LXX.
[37] 1 Pe 2,7.

mor, en Siquem[38]. Este pasaje se halla de forma muy distinta en el Génesis[39], donde se dice que Abrahán compró junto a Hebrón, a Efrón el heteo, hijo de Saar, por cuatrocientas didracmas de plata, una doble caverna y el campo circundante, y en ella sepultó a Sara su mujer. Y en el mismo libro leemos después[40] que Jacob, de vuelta a Mesopotamia con sus mujeres e hijos, puso su tienda frente a Salem, ciudad de los siquemitas, que está en tierra de Canaán. Y allí habitó y por cien corderos compró de Emmor, padre de Siquem, parte del campo en que tenía sus cabañas, y allí erigió un altar e invocó al Dios de Israel. Abrahán no compró la caverna a Emmor, padre de Siquem, sino a Efrón, hijo de Saar; ni fue sepultado en Siquem, sino en Hebrón, que por corrupción se llama Arboc. En cuanto a los doce patriarcas, no fueron sepultados en Arboc, sino en Siquem, campo que no fue comprado por Abrahán, sino por Jacob. Aplazaré también la solución de este pequeño problema, para que la busquen mis detractores y caigan en la cuenta de que en las Escrituras no hay que mirar tanto a las palabras cuanto al sentido.

El exordio del Salmo 21 según los hebreos es justamente lo que dijo el Señor en la cruz: *Heli, heli lama zabtani*[41], que se traduce *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* Que me digan, pues, por qué los Setenta intercalaron: «mírame». Tradujeron, en efecto: *Dios mío, Dios mío, mírame, ¿por qué me has*

quod emit Abraham pretio argenti a filiis Emmor, filii Sychem. Hic locus in Genesi multo aliter inuenitur, quod scilicet Abraham emerit ab Efron Chetheo, filio Saar, iuxta Chebron quadringentis didragmis argenti speluncam duplicem et agrum circa eam, sepelieritque in ea Sarram uxorem suam. Atque in eodem libro postea legimus reuertentem de Mesopotamia Iacob cum uxoribus et filiis suis posuisse tabernaculum ante Salem, urbem Sicimorum, quae est in terra Chanaan et habitasse ibi, et emisse partem agri in quo habebat tentoria, ab Emmor patre Sychem centum agnis, et statuisse ibi altare et inuocasse deum Israhel. Abraham non emit specum ab Emmor patre Sychem, sed ab Efron, filio Saar; nec sepultus est in Sychem, sed in Chebron, quae corrupte dicitur Arboc. Duodecim autem patriarchae non sunt sepulti in Arboc, sed in Sychem, qui ager non est emptus ab Abraham, sed a Iacob. Differo solutionem et istius quaestiunculae, ut obtrectatores mei quaerant et intellegant non uerba in scripturis consideranda, sed sensum.

Vicesimi primi psalmi iuxta Hebraeos id ipsum exordium est, quod Dominus est locutus in cruce: *heli heli, lama zabtani,* quod interpreta-

38 Hech 7,14-16.
39 Cf. Gén 23.
40 Gén 33,18-20.
41 Mt 27,46.

abandonado? [42]. Responderán, claro está, que el sentido no sufre porque se hayan añadido dos palabras. Pues que me permitan también a mí decirles que no peligra el fundamento de las Iglesias porque en la prisa del dictado haya omitido yo alguna que otra palabra.

11. Sería prolijo ponerse a desarrollar ahora todo lo que los Setenta añadieron o quitaron por su cuenta, y que está señalado en los ejemplares de las Iglesias por medio de obelos y asteriscos. Lo que nosotros leemos en Isaías: *Dichoso el que tiene descendencia en Sión y parientes en Jerusalén* [43], suele incitar la risa de los hebreos cuando lo oyen, igual que lo que se dice en Amós después de la descripción de la lujuria: *Creyeron que estas cosas eran firmes y no pasajeras* [44]. En realidad es una frase retórica y una descripción tuliana. Pero ¿qué habrá que hacer si tenemos como referencia los libros auténticos, en los que no se hallan estos textos ni otros semejantes? Si intentáramos recoger este problema, serían necesarios infinitos libros. De las muchas cosas que han omitido son buenos testigos los asteriscos, como he dicho, o mi propia versión, si el lector atento la compara con la antigua versión. Sin embargo, con todo derecho la versión de los Setenta ha prevalecido en las Iglesias, bien porque es la primera y que corrió ya antes de la venida de Cristo, bien porque fue utilizada por los apóstoles, aunque sólo en lo que no discrepa del hebreo.

tur: *Deus, Deus meus, quare me dereliquisti?* reddant rationem, cur septuaginta translatores inter posuerint: «respice me». Ita enim uerterunt: *Deus, Deus meus, respice me, quare me dereliquisti?* respondebunt utique nihil in sensu damni esse, si duo uerba sunt addita. Audiant et a me non periclitari ecclesiarum statum, si celeritate dictantis aliqua uerba dimiserim.

11. Longum est nunc euoluere quanta Septuaginta de suo addiderint, quanta dimiserint, quae in exemplaribus ecclesiae obelis asteriscisque distincta sunt. Illud enim quod legimus in Isaia: *beatus qui habet semen in Sion et domesticos in Hierusalem,* solent Hebraei ridere cum audierint, nec non et in Amos post descriptionem luxuriae: *stantia putauerunt haec et non fugientia.* Re uera sensus rhetoricus et declamatio Tulliana; sed quid faciemus ad authenticos libros, in quibus haec non feruntur adscripta et cetera his similia? quae si proferre nitamur, infinitis libris opus est. Porro quanta dimiserint uel asterisci, ut dixi, testes sunt uel nostra interpretatio, si a diligenti lectore translationi ueteri conferatur; et tamen iure Septuaginta editio obtinuit in ecclesiis, uel

42 Sal 21,2, según los LXX.
43 Is 31,9.
44 Am 6,5.

En cambio, Aquila, prosélito y traductor minucioso, que se empeñó en traducir no sólo las palabras, sino las mismas etimologías de las palabras, con toda razón es rechazado por nosotros. Porque ¿quién podría leer o entender que en lugar de trigo, vino y aceite, se empleen palabras que para nosotros significan «fusión», «cosecha», «esplendor»? Y porque los hebreos no sólo tienen artículos, sino preartículos, ¿puede él, con celo equivocado, traducir las sílabas y aun las letras y decir: «con al cielo y con a la tierra», cosa que ni la lengua griega ni la latina toleran? De nuestra propia lengua podemos tomar ejemplos de esto. Cuántas cosas hay que, correctamente dichas por los griegos, si nosotros las traducimos al pie de la letra no suenan en latín; y, por el contrario, cosas que entre nosotros gustan, si las traducimos en el mismo orden, les disuenan a ellos.

12. Para dejar de lado infinidad de cosas y poder mostrarte a ti, el más cristiano de todos los nobles y el más noble de todos los cristianos, de qué clase de falsedades me reprenden en la traducción de esa carta, te voy a poner el principio de la carta misma, junto con el texto griego, para que por uno de los delitos juzgues de los demás: «convendría que nosotros, querido, no fuéramos arrastrados por la opinión de los clérigos»; cosa que yo recuerdo haber traducido: «conviene, amadísimo, que no abusemos del honor clerical para soberbia nuestra». «¡Cuán-

quia prima est et ante Christi fertur aduentum, uel quia ab apostolis, in quibus tamen ab Hebraico non discrepat, usurpata.

Aquila autem, proselytus et contentiosus interpres, qui non solum uerba, sed etymologias uerborum transferre conatus est, iure proicitur a nobis. Quis enim pro frumento et uino et oleo possit uel legere uel intellegere χεῦμα ὀπωρισμόν, στιλπνότητα, quod nos possumus dicere «fusionem» «pomationem» que et «splendentiam» aut, quia Hebraei non solum habent ἄρθρα sed et πρόαρθρα, (ut) ille κακοζήλως et syllabas interpretetur et litteras, dicatque σὺν τὸν οὐρανόν καὶ σὺν τὴν γῆν, quod Graeca et Latina omnino lingua non recipit? huius rei exemplum ex nostro sermone capere possumus. Quanta enim apud Graecos bene dicuntur quae, si ad uerbum transferamus, in Latino non resonant, et e regione, quae apud nos placent si uertantur iuxta ordinem, apud illos displicebunt!

12. Sed ut infinita praeteream et ostendam tibi, uir omnium nobilium Christianissime, Christianorum nobilissime, cuius modi falsitates in epistulae translatione reprehendant, ipsius epistulae ponam cum Graeco sermone principium, ut ex uno crimine intellegantur et cetera: ἔδει ἡμᾶς, ἀγαπητέ, μὴ τῇ οἰήσει τῶν κλήρων φέρεσθαι, quod ego ita uertisse me memini: «oportebat nos, dilectissime, clericatus honore non abuti in superbiam». «Ecce», inquiunt, «in uno uersiculo quanta mendacia»! primum ἀγαπητὸ «dilectus» est, non «dilectissimus»;

tas mentiras en una sola línea!, gritan ellos. En primer lugar, *αγαπετὸς* es «querido», no «queridísimo»; luego, *οἴησις* es «opinión», no «soberbia», pues no dice el original *οἰήματι*, sino *οἰήσει*: lo uno significa hinchazón; lo otro, pensamiento; y todo lo que sigue: «no abusar del honor clerical para soberbia nuestra» es todo invención tuya». ¿Qué dices tú, cumbre de las letras y Aristarco de nuestros tiempos, tú que eres capaz de dar sentencia sobre todos los escritores del mundo? ¿Habremos estudiado en balde por tanto tiempo, «sustrayendo con frecuencia la mano a la férula»? [45]. Apenas hemos salido del puerto y ya hemos dado con un escollo. Ahora bien: pues errar es humano, y confesar el error es de sabios, a ti, crítico mío, quienquiera que seas, te ruego que me corrijas como maestro y traduzcas palabra por palabra. El responderá: «Habrías debido decir: "Convenía que nosotros, amado, no nos dejáramos llevar de la opinión de los cleros"». ¡Esto se llama elocuencia plautina, gracejo ático, comparable, como quien dice, con el lenguaje de las musas! Se cumple en mí el trillado proverbio del lenguaje popular: «el que envía su buey al gimnasio, donde se ungen los púgiles, pierde aceite y pierde gastos». La culpa no es de aquel bajo cuya máscara otro representa la tragedia, sino de los maestros de éste, que no le enseñaron nada a pesar de su espléndido sueldo. Y no es que repruebe yo en un cristiano ordinario la impericia en el hablar —¡ojalá todos hiciéramos nuestro el dicho socrático: «Sólo sé que no sé» [46], y el del otro sabio: «Entiéndete a ti mis-

deinde *οἴησις* «aestimatio» dicitur, non «superbia» —non enim dixit «*οἰήματι*, sed *οἰήσει*» quorum alterum «tumorem», alterum «arbitrium» sonat—; totumque, quod sequitur, «clericatus honore non habuti in superbiam «tuum est». Quid ais, o columen litterarum et nostrorum temporum Aristarche, qui de uniuersis scriptoribus sententiam feras? ergo frustra tanto tempore studuimus et «saepe manum ferulae subduximus»? egredientes de portu statim inpegimus. Igitur, quia et errasse humanum est et confiteri errorem prudentis, tu quicumque reprehensor es, tu me, obsecro, emenda, praeceptor, et uerbum de uerbo exprime. «Debueras», inquit, «dicere»: «Oportebat nos, dilecte, non aestimatione clerorum ferri». Haec est plautina eloquentia, hic lepos Atticus et Musarum, ut dicunt, eloquio, conparandus! Conpletur in me tritum uulgi sermone prouerbium: oleum perdit et inpensas qui bouem mittit ad ceroma. Haec non est illius culpa cuius sub persona alius agit tragoediam, sed magistrorum eius, qui illum magna mercede nihil scire docuerunt. Nec reprehendo in quolibet Christiano sermonis inperitiam —atque utinam Socraticum illud haberemus: «scio, quod

[45] JUVENAL, I 15; cf. también QUINTILIANO, *Inst. or.* IV 1 61.
[46] CICERÓN, *Acad.* II 74.

mo»! [47]—, pues siempre he venerado no la rusticidad parlera, sino la santa simplicidad. Y quien afirma que imita a los apóstoles en la manera de hablar, que los imite primero en su vida. La simplicidad de aquéllos en el hablar quedaba compensada con la grandeza de su santidad. Y todos los silogismos de Aristóteles y las complicadas agudezas de Crisipo quedaban refutados por la resurrección de un muerto. Es ridículo, por lo demás, que alguien de los nuestros, en medio de las riquezas de un Creso y de los deleites de un Sardanápalo, sólo se jacte de rusticidad; como si sólo fueran elocuentes los ladrones y criminales de todo género; como si éstos ocultaran sus espadas ensangrentadas detrás de los volúmenes de los filósofos y no detrás de los troncos de los árboles.

13. He sobrepasado los límites de una carta, pero no he sobrepasado la medida de mi tristeza. Mientras se me llama falsario y soy desgarrado entre los bordados y los husos de las mujerzuelas, yo me contento con lavarme de la acusación sin acusar a mi vez. Así que todo lo dejo a tu arbitrio, para que leas la carta misma, tanto la griega como la latina, y te percates en un instante de las impertinencias de mis acusadores y de lo que valen sus querellas. Por lo demás, a mí me basta haber informado a un amigo queridísimo, y, oculto en mi celdilla, únicamente esperar el día del juicio. También deseo, si es posible, y aunque mis adversarios se pongan furiosos, escribir más bien comentarios a las Escrituras que no filípicas al estilo de Demóstenes y Tulio.

nescio» et alterius sapientis: «te ipsum intellege!»—, uenerationi mihi semper fuit non uerbosa rusticitas sed sancta simplicitas: qui in sermone imitari se dicit apostolos, prius imitetur in uita. Illorum in loquendo simplicitatem excusabat sanctimoniae magnitudo, et syllogismos Aristotelis contortaque Chrysippi acumina resurgens mortuus confutabat. Ceterum ridiculum, si quis e nobis inter Croesi opes et Sardanapalli delicias de sola rusticitate se iactet, quasi omnes latrones et diuersorum criminum rei diserti sint, et cruentos gladios philosophorum uoluminibus ac non arborum truncis occultant.

13. Excessi mensuram epistulae, sed non excessi doloris modum. Nam qui falsarius uocor et inter muliercularum radios et textrina dilanior, contentus sum crimen abluere, non referre. Vnde arbitrio tuo cuncta permitto ut legas ipsam epistulam, tam Graecam quam Latinam, et ilico intellegas accusatorum meorum nenias et pretiosas querellas. Porro mihi sufficit amicum instruxisse carissimum, et in cellula latitantem diem tantum expectare iudicii. Optoque, si fieri potest, etsi aduersarii saeuierint, commentarios potius scripturarum quam Demosthenis et Tullii Philippicas scribere.

[47] Id., *Tusc. disp.* I 52.

58 *A PAULINO, PRESBÍTERO*

[EXHORTACIÓN A LA RENUNCIA TOTAL DE LOS BIENES]

En esta carta, Jerónimo acoge con entusiasmo las confidencias de Paulino sobre su resolución por la vida ascética, junto con su esposa, Terasia. Lo que resulta un tanto extraño es el despego con que Jerónimo habla de los Santos Lugares, proclamando que «lo que importa no es vivir en Jerusalén, sino vivir bien en Jerusalén» y que «en todos los sitios puede uno santificarse». Contrasta esta actitud con la de la carta anterior (Carta 53) en la que Jerónimo urge a su amigo para que se apresure a «cortar la cuerda que sujeta al navío» que le lleve a la Tierra Santa. Es bien posible que este cambio de Jerónimo se deba a su situación, de abierto enfrentamiento con su obispo Juan de Jerusalén. Prácticamente excomulgado, Jerónimo deseaba evitar como fuera la engorrosa tarea de tener que disipar cada vez los recelos de sus visitantes.

Fecha de la carta: año 395 (Nautin).

1. *El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas* [1], y por los frutos se conoce el árbol [2]. Me mides por tus virtudes, y siendo tú grande, ensalzas a los pequeños y te pones en el último lugar del convite, para que el juicio del padre de familias te haga ocupar un lugar más alto. ¿Qué hay, pues, en mí, por poco que sea, para que merezca yo el elogio de una docta voz y ser alabado, yo que soy humilde e insignificante, por aquella boca que ha pronunciado la defensa de un religiosísimo emperador? No me estimes, pues, hermano carísimo, por el número de años ni atribuyas la sabiduría a las canas, sino las canas a la sabiduría, como lo testifica Salomón: *La verdadera ca-*

58 *AD PAVLINUM PRESBYTERVM*

1. *Bonus homo de bono cordis thesauro profert ea quae bona sunt,* et ex fructibus arbor agnoscitur. Meritis nos uirtutibus tuis, et paruos magnus extollis, ultimamque partem conuiuii occupas ut patris familiae iudicio proueharis. Quid enim in nobis auto quantulum est ut doctae uocis mereamur praeconium, ut illo ore quo religiosissimus princeps defenditur humiles modicique laudemur? Noli igitur, frater carissime, annorum aestimare nos numero, nec sapientiam canis reputes, sed canos sapientia Salomone teste: *cani hominis prudentia eius.* Nam et Moyses septuaginta presbyteros iubetur eligere quos ipse sciret esse

[1] Lc 6,45.
[2] Mt 12,33.

nicie del hombre es su inteligencia [3]. Así, a Moisés se le manda escoger setenta ancianos, de quienes él supiera que eran ancianos no a juzgar por la edad, sino por la prudencia; y Daniel, joven aún, juzga a hombres longevos, y así, la edad que pasa por lasciva condena a aquellos viejos impúdicos. Digo, pues, que no valores la fe por los años, ni me tengas por mejor por haber yo empezado antes a militar en el ejército de Cristo. El apóstol Pablo, convertido de perseguidor en vaso de elección, es el último en el orden y el primero en los merecimientos, porque, aunque llegó el último, trabajó más que todos [4]. Judas, que en otro tiempo había oído: *Pero tú, hombre, guía mío y amigo mío, a la casa de Dios nos encaminábamos juntos* [5], es luego incriminado como traidor de su amigo, maestro y salvador, y «un nudo echa de muerte ignominiosa a un alto tronco» [6]. El buen ladrón, por el contrario, cambia la cruz por el paraíso, y el castigo de un homicidio lo hace mártir. ¡Cuántos, hoy día, viviendo largo tiempo, llevan encima sus propios ataúdes y, como sepulcros blanqueados, están llenos de huesos de muertos! Un súbito fervor vence a una larga tibieza.

2. En fin, tú también has oído la máxima del Salvador: *Si quieres ser perfecto, anda y vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y ven y sígueme* [7]. Tú deseas traducir estas palabras en

presbyteros, utique non aueo sed prudentia iudicandos, et Danihel adhuc puer et longaeuos iudicat, atque inpudicos senes aetas lasciua condemnat. Noli, inquam, fidem pensare temporibus, nec me idcirco meliorem putes quod prior in Christi exercitu coeperim militare. Paulus apostolus in uas electionis de persecutore mutatus nouissimus in ordine, primus in meritis est, quia extremus licet plus omnibus laborauit. Iudas, qui quondam audierat: *tu autem, homo, dux meus et notus meus; in domo Dei ambulauimus cum consensu,* proditor amici, magistri, saluatoris arguitur

«et nodum informis leti trabe nectit ab alta».

At et contrario latro crucem mutat paradiso, et facit homicidii poena martyrem. Quanti hodie diu uiuendo portant funera sua, et quasi sepulchra dealbata plena sunt ossibus mortuorum! subitus calor longum uincit teporem.

2. Denique et tu auidita sententia Saluatoris: *si uis perfectus esse uade, uende omnia quae habes et da pauperibus, et ueni, sequere me.* Ver-

[3] Sab 4,9.
[4] 1 Cor 15,10.
[5] Sal 54,14-15.
[6] VIRGILIO, *Aen.* 12,603.
[7] Mt 19,21.

obras, y siguiendo desnudo la cruz desnuda, deseas subir más libre y más ligero la escala de Jacob. Cambias la túnica y también el alma, y no eres de los que con la bolsa llena buscan los desaliños ostentosos, sino que con manos limpias y corazón puro te glorías de ser pobre de espíritu y de riquezas. Pues no es precisamente noble poner cara triste y macilenta para simular ayunos o darlos a conocer, abundar en réditos de propiedades y alardear de una capa raída. Crates el Tebano, hombre en otro tiempo muy rico, cuando marchó a Atenas para profesar la filosofía, tiró una gran cantidad de oro, porque pensaba que no podía poseer al mismo tiempo virtudes y riquezas. Y nosotros, cargados de oro, seguimos a Cristo pobre, y so pretexto de limosna nos acostamos sobre nuestros antiguos bienes. ¿Cómo podemos distribuir fielmente lo ajeno quienes guardamos con tanto cuidado lo nuestro? Un vientre repleto diserta fácilmente sobre ayunos. No es de alabar haber vivido en Jerusalén, sino haber vivido santamente en Jerusalén. Esta, ésta es la ciudad que hay que buscar, no la que mata a los profetas y derrama la sangre de Cristo, sino aquella a la que alegra el caudal impetuoso de un río, la que, situada sobre el monte, no puede quedar oculta, la que el Apóstol llama madre de los santos [8] y en la que se gloría de tener su ciudadanía con los justos [9].

3. Al decir esto no me estoy acusando de inconstancia ni condenando lo que yo mismo hago, como si pareciera que en

ba uertis in opera, et nudam crucem nudus sequens, expeditior et leuior scandis scalam Iacob. Tunicam mutas cum animo, nec pleno marsuppio gloriosas sordes adpetis, sed puris manibus et candido pectore pauperum te et spiritu et opibus gloriaris. Nihil est enim grande tristi et lurida facie uel simulare uel ostentare ieiunia, possessionum reditibus abundare, et uile iactare palliolum. Crates ille Thebanus, homo quondam ditissimus, cum ad philosophandum Athenas pergeret, magnum auri pondus abiecit, nec putatuit se posse et uirtutes simul et diuitias possidere. Nos suffarcinati auro Christum pauperem sequimur, et sub praetexto elemosynae pristinis opibus incubantes, quomodo possumus aliena fideliter distribuere, qui nostra timide reseruamus? Plenus uenter facile de ieiniis disputat. Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis bene uixisse laudandum est. Illa, illa expetenda est ciuitas, non quae occidit prophetas et Christi sanguinem fudit, sed quam fluminis impetus laetificat, quae in monte sita celari non potest, quam matrem sanctorum Apostulus clamitat, in qua se municipatum cum iustis habere laetatur.

3. Neque uero hoc dicens memet ipsum inconstantiae redarguo, damnoque quod facio, ut frustra uidear ad exemplum Abraham et meos

[8] Gál 4,26.
[9] Flp 3,20.

vano he dejado mi patria y a los míos siguiendo el ejemplo de Abrahán. Pero es que no me atrevo a encerrar la omnipotencia de Dios en límites angostos y a colocar en un pequeño lugar de la tierra a quien no cabe ni en el cielo. No se valora a los creyentes por los diversos lugares que habitan, sino por el mérito de su fe; y no es ni en Jerusalén ni en el monte Garizín donde los verdaderos adoradores adoran al Padre, porque Dios es espíritu, y sus adoradores han de adorarlo en espíritu de verdad [10]. Pero el espíritu sopla donde quiere [11]. *Del Señor es la tierra y todo lo que la llena* [12]. Después que se secó el vellón de Judea [13] y el orbe entero fue bañado por el rocío celeste, y después que muchos venidos de Oriente y de Occidente se sentaron en el seno de Abrahán, dejó Dios de ser exclusivamente conocido en Judea [14] y su nombre glorificado sólo en Israel; pues la voz de los apóstoles llegó a toda la tierra y sus palabras hasta los confines del orbe de la tierra. Hablando el Salvador a sus discípulos en el templo, les dice: *Levantaos, y vámonos de aquí* [15]; y a los judíos: *Vuestra casa va a quedar desierta* [16]. Si han de pasar el cielo y la tierra, no hay duda que pasará también todo lo terreno. Por consiguiente, los lugares de la cruz y la resurrección aprovecharán sólo a quienes llevan su cruz y resucitan con Cristo cada día, a los que se hacen dignos de tan excelsa morada. Por

et patriam reliquisse, sed non audeo Dei omnipotentiam angusto fine concludere, et artare paruo terrae loco quem non capit caelum. Singuli quinque credentium non locorum diuersitatibus sed fidei merito ponderantur; et ueri adoratores neque Hierosolymis, neque in monte Garizin adorant Patrem, quia Deus spiritus est, et adoratores eius in spiritu et ueritate adorare eum oportet. Spiritus autem spirat ubi uult. *Domini est terra et plenitudo eius.* Postquam siccato Iudaeae ullere uniuersus orbis caelesti rore perfusus est, et multi de oriente et de occidente uenientes recubuerunt in sinu Abraham, desiit notus esse tantum in Iudaea Deus et in Israhel magnum nomen eius, sed in omnen terram exiit sonus apostolorum et in fines orbis terrae uerba eorum. Saluator ad discipulos loquens cum esset in templo: *surgite,* inquit, *abeamus hinc,* et in Iuadeos: *relinquetur uobis domus uestra deserta.* Si caelum et terra pertransibunt, utique transibunt omnia quae terrena sunt. Et crucis igitur et resurrectionis loca his prosunt qui portant crucem suam, et

[10] Jn 4,21ss.
[11] Jn 3,8.
[12] Sal 23,1.
[13] Jue 6,37ss.
[14] Cf. Sal 75,2.
[15] Jn 14,31.
[16] Mt 23,38.

el contrario, los que dicen: *El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor*[17], oigan al Apóstol: *Vosotros sois templo de Dios y el Espíritu Santo mora en vosotros*[18]. La corte celeste está abierta lo mismo si se mira desde Jerusalén como si se mira desde Bretaña, pues el reino de Dios está dentro de nosotros[19].

Antonio y todos los enjambres de monjes de Egipto y Mesopotamia, del Ponto, Capadocia y Armenia jamás vieron Jerusalén, y sin necesidad de esta ciudad les está abierta la puerta del paraíso. El bienaventurado Hilarión, que era palestinense y vivía en Palestina, sólo un día vio Jerusalén, para no dar la impresión de que despreciaba los santos lugares, dada su cercanía, ni tampoco que encerraba a Dios en uno concreto. Desde los tiempos de Adriano hasta el imperio de Constantino, por espacio de unos ciento ochenta años, en el lugar de la resurrección se adoraba una estatua de Júpiter, y en la peña de la cruz una estatua en mármol de Venus, puesta allí por los paganos; pues pensaban los promotores de la persecución que, si profanaban los santos lugares con ídolos, nos quitarían la fe en la resurrección y en la cruz. Belén, ahora nuestra, el lugar más augusto del orbe, aquel del que dijo el salmista: *La verdad nació de la tierra*[20], estuvo bajo la sombra de un bosque de Thamuz, o sea,

cum Christo resurgunt cotidie, qui dignos se tanto exhibent habitaculo. Ceterum, qui dicunt: *templum Domini, templum Domini, templum Domini,* audiant ab Apostolo: *uos estis templum Dei et Spiritus sanctus habitat in uobis.* Et de Hierolymis et de Britannia aequiliter patet aula caelistis; regnum eniam Dei intra nos est.

Antonius, et cuncta Aegypti et Mesopotamie, Ponti, Cappadociae et Armeniae examina monachorum non uidere Hierosolymam, et patet illis absque hac urbe pardisi ianua. Beatus Hilarion cum Palestinus esset, in Palaestina uiuieret, uno tantum die uidit Hierosolymam, ut nece contemneret sancta loca propter uiciniam, nec rursus Deum loco claudere uideretur. Ab Adriani temporibus usque ad imperium Constantini per annos circiter centum octoginta in loco resurrectionis simulacrum Iouis, in crucis rupe statua ex marmore Veneris a gentilibus posita colebatur, aestimantibus persecutionis auctoribus quod tollerent nobis fidem resurrectionis et crucis, si loca sancta per idola polluissent. Bethleem nunc nostram, et augustissimum orbis locum de quo psalmista canit: *ueritas de terra orta est,* lucus inumbrabat Thamuz, id

[17] Jer 7,4.
[18] 1 Cor 3,16.
[19] Lc 17,21.
[20] Sal 84,12.

de Adonis, y en la cueva donde en otro tiempo Cristo niño dio sus vagidos se lloraba al amado de Venus.

4. Me dirás: «¿A qué viene este discurso con tan largo exordio?». Pues a que no pienses que falte algo a tu fe si no has visto Jerusalén, ni nos tengas por mejores a nosotros porque tengamos la dicha de habitar en este lugar; sino que aquí o en cualquier otra parte recibirás ante Dios conforme la recompensa que merecen tus obras. A decir verdad, si he de confesar con llaneza mi sentir, considerando en primer lugar tu propósito y luego el fervor con que has renunciado al mundo, pienso que la diferencia que ha de haber respecto de los lugares consiste en abandonar las ciudades y el tumulto de las ciudades y vivir en un pequeño campo, y allí buscar a Cristo en la soledad, orar en el monte a solas con Jesús, y disfrutar únicamente de los santos lugares vecinos; en resumen, que renuncies a la ciudad y no abandones tu vocación de monje. Lo que estoy diciendo no se aplica a los obispos, ni a los presbíteros, ni a los clérigos en general, que tienen otros deberes; lo digo del monje, y de un monje en otro tiempo noble según el mundo, que ha puesto el precio de sus posesiones a los pies de los apóstoles, enseñando con ello que hay que pisotear el dinero, dispuesto a llevar una vida en la modestia y en la soledad y a despreciar lo que siempre había despreciado.

Si los emplazamientos de la cruz y de la resurrección no estuvieran en una ciudad tan populosa, en la que hay un pretorio,

est Adonidis, et in specu ubi quondam Christus paruulus uagiit Veneris amasius plangebatur.

4. «Quorsum», *inquies*, «*haec tam longo repetita principio?*» uidelicet ne quicquam fidei tuae deesse putes quia Hierosolymam non uidisti, nec nos idcirco meliores aestimes quod huius loci habitaculo fruimur, sed siue hic siue alibi aequalem te pro operibus tuis apud Deum nostrum habere mercedem. Reuera, ut simpliciter motum mentis meae fatear, considerans et propositum tuum, et ardorem quo saeculo renuntiasti, differentias in locis arbitror si urbibus et frequentia urbim derelicta in agello habites, et Christum quaeras in solitudine, et ores solus in monte cum Iesu, sanctorumque tantum locorum uicinitatibus perfruaris, id est, ut et urbe careas et propositum monachi non amittas. Quod loquor, non de episcopis, non de presbyteris, non de clericis loquor quorum aliud officium est, sed de monacho et monacho quondam apud saeculum nobili, qui idcirco pretium possesionum suarum ad pedes apostolorum posuit, docens pecuniam esse calcandam, ut humiliter et secreto uictitans semper contemnat quod semel contempserat.

Si crucis et resurrectionis loca non essent in urbe celeberrima, in qua curia, in qua ala militum, in qua scorta, mimi, scurrae et omnia

un cuartel, hay cortesanas, mimos, bufones y todo lo que suele haber en otras ciudades, si Jerusalén sólo fuera visitada por multitudes de monjes, entonces un lugar así sería buscado por todos los monjes para vivir allí. Pero sería un gran desatino renunciar al mundo, dejar la patria, abandonar las ciudades y hacer profesión de monje para ir al extranjero a vivir en medio de un tráfago mayor de gente que el que uno hubiera tenido en la propia patria. Aquí se viene de todo el orbe, la ciudad está llena de hombres de todo tipo, y es tal la aglomeración de uno y otro sexo, que lo que en otro sitio pretendías huir no era sino una parte de todo lo que tendrías que aguantar aquí.

5. Así, pues, ya que me preguntas fraternalmente por qué camino hayas de andar, te hablaré a cara descubierta. Si quieres ejercer el oficio de presbítero, si te atrae el peso o el honor del episcopado, vive en las ciudades y villas y haz de la salvación de los demás la ganancia de tu propia alma. Pero si deseas ser lo que te llamas, es decir, monje, o solitario, ¿qué haces entonces en las ciudades, que no son precisamente la morada de los solitarios, sino de las multitudes? Cada profesión tiene sus modelos. Los caudillos romanos, que emulen a los Camilos, a los Fabricios, a los Régulos, a los Escipiones; los filósofos, que se propongan como guía a Pitágoras, a Sócrates, a Platón, a Aristóteles; los poetas, que imiten a Homero, a Virgilio, a Menandro y a Terencio; los historiadores, a Tucídides, Salustio, Herodoto y Livio; los oradores, a Lisias, los Gracos, Demóstenes y Tulio. Y, viniendo a lo nuestro, los obispos y los presbíteros, que se

sunt quae solent esse in ceteris urbibus, uel si monachorum solummodo turbis frequentaretur, expetendum reuera huiusce modi cunctis monachis esset habitaculum; nun uero summae stultiae est renuntiare saeculo, dimittere patriam, urbes deserere, monachum profiteri, et inter maiores populos peregre uiuere quam eras uicturus in patria. De toto huc orbe concurritur; plena est ciuitas uniuersi generis hominibus, et tanta utrisque sexus constipatio, ut quod alibi ex parte fugiebas hic totum sustinere cogaris.

5. Quia igitur fraterne interrogas per quam uiam incedere debeas, reuelata tecum facie loquar. Si officium uis exercere prebysteri, si episcopatus te uel opus uel honos forte delectat, uiue in urbibus et castellis, et aliorum salutem fac lucrum animae tuae. Sin autem cupis esse quod diceris, monachus, id est solus, quid facis in urbibus quae utique non sunt solorum habitacula sed multorum? habet unumquodque propositum principes suos: Romani duces imitentur Camillos, Fabricios, Regulos, Scipiones; philosophi proponant sibi Pythagoram, Socratem, Platonem, Aristotelen; poetae aemulentur Homerum, Vergilium, Menandrum, Terentium; historici Thucydiden, Sallustium, Herodotum, Linium; oratores Lysiam, Gracchos, Demosthenen, Tullium; et ut ad

propongan como ejemplo a los apóstoles y a los varones apostólicos, y ya que poseen su honor, que se esfuercen por tener su mérito.

En cuanto a nosotros, como precursores de nuestra vocación nosotros tenemos a Pablo, Antonio, Juliano, Hilarión, Macario; y para volver a la autoridad de las Escrituras, jefe nuestro es Elías, de los nuestros es Eliseo, guías nuestros son los hijos de los profetas que habitaban en el campo y en la soledad y fijaban sus tiendas junto a las corrientes del Jordán. De éstos son también aquellos hijos de Recab, que no bebían vino ni sidra, moraban en tiendas, son alabados por voz de Dios en Jeremías, y se les promete que no faltará varón santo [21] de su estirpe en la presencia de Dios. Y creo que esto es también lo que significa el título del Salmo 70: *De los hijos de Jonadab y de los primeros que fueron llevados a la cautividad* [22]. Este es aquel Jonadab, hijo de Recab, de quien se escribe en el libro de los Reyes [23] haber subido al carro con Jehú; e hijos de éste son los que, habitando siempre en tiendas, al final, forzados por la irrupción del ejército caldeo a entrar en Jerusalén, se dice que fue ésta la primera cautividad que sufrieron; puesto que después de la libertad del desierto fueron recluidos en la ciudad como en una cárcel.

6. Así, pues, ya que estás ligado por el vínculo de tu santa hermana y no andas con paso del todo expedito, te ruego que,

nostra ueniamus, episcopi et prebysteri habeant in exemplum apostolos et apostolicos uiros, quorum honorem possidentes habere nitantur et meritum.

Nos autem habemus propositi nostri principes Paulos, Antonios, Iulianos, Hilarionas, Macarios; et ut ad scripturarum auctoritatem redeam, noster princeps Helias, noster Helisaeus, nostri duces filii prophetarum, qui habitabant in agris et solitudine, et faciebant sibi tabernacula propter fluenta Iordanis. De his sunt et illi filii Rechab, qui uinum et siceram non bibebant, qui morabuntur in tentoriis, qui Dei per Hieremiam uoce laudantur, et promittitur eis quod non deficiat de stirpe eorum uir stans coran Domino. Hoc reor et septuagesimi psalmi titulum significare: *Filiorum Ionadab, et eorum qui primi in captiuitatem ducti sunt.* Iste est Ioanadab filius Rechab, qui in Regnorum libro scribitur currum ascendisse cum Hieu; et huius fili sun qui in tabernaculis semper habitantes ad extremum propter inruptionen Chaldaici exercitus Hierosolymam intrare conpulsi, hanc primam captiuitatem sustinuisse dicuntur, quod post solitudinis libertatem urbe quasi carcere sunt reclusi.

6. Obsecro itaque te, ut quoniam sanctae sororis tuae ligatus es uinculo, et non penitus expedito pergis gradu, siue hic siue ibi, multi-

[21] Cf. Jer 35, passim.
[22] Sal 70,1.
[23] Cf. 2 Re 10,14ss.

estés donde estés, evites las muchedumbres de gente, los cumplidos, las visitas y los convites, que no son sino otras tantas ataduras del placer. Que tu refección sea pobre y tomada por la tarde, a base de hortalizas y legumbres; de cuando en cuando, unos pececillos te parecerán extraordinaria delicia. El que desea a Cristo y se alimenta de ese pan, no se preocupa mucho de si sus excrementos están hechos de manjares caros. Todo lo que pasado el paladar se deja de gustar sea para ti lo mismo que pan y legumbres. Por lo demás, tienes mis libros sobre Joviniano, que tratan más ampliamente del desprecio del vientre y de la gula. Ten siempre a mano la lectura sagrada; hay que orar asiduamente y, con el cuerpo postrado, levantar la mente hacia el Señor. Sean frecuentes las vigilias, y todavía con más frecuencia hay que dormir con el estómago vacío. Huye, como de enemigos, de los chismes, de las vanidades, de los halagos de la adulación. A los pobres y a los hermanos, repárteles con tu propia mano las ayudas provenientes de tus bienes; en los hombres es rara la lealtad. Si no crees lo que te digo, piensa en la bolsa de Judas. No busques la pobreza de los vestidos con ánimo altanero; evita la compañía de los mundanos y sobre todo de los poderosos. ¿Qué necesidad tienes de ver más a menudo aquello por cuya renuncia empezaste a ser monje? Tu hermana en particular evite el trato con las matronas, y no se duela ni se admire de verse sucia entre los vestidos de seda y las perlas de quienes la rodean; pues lo primero sería arrepentirse de lo que profesa; lo otro, germen de vanagloria. Cuídate bien de no recibir dine-

tudines hominum et officia et salutationes et conuiuia ueleti quasdam catenas fugias uoluptatum. Sit uilis et uespertinus cibes holera et legumina, interdumque pisciculos pro summis ducas deliciis. Qui Christum desiderat et illo pane uescitur, non quaerit magnopere quam de pretiosis cibis stercus conficiat. Quicquid post gulam non sentitur, idem tibi sit quod panis et legumina. Habes aduersus Iouinianum libros de contemptu uentris et gutturis plenius disserentes. Semper in manu tua sacra sit lectio, frequenter orandum et flexo corpore mens erigenda ad Dominum. Crebrae vigiliae et uentre uacuo saepius dormiendum. Rumusculos et gloriolas et palpantes adulatores quasi hoste fuge. Pauperibus et fratribus refrigeria sumptuum manu propria distribue; rara est in hominibus fides. Non credis uerum esse quod dico? cogita Iuadae loculos. Humilitatem uestium tumenti animo non appetas, saecularium et maxime potentium consortia deuita. Quid tibi necesse est ea uidere crebrius, quorum contemptu monachus esse coepisti? Soror praecipue tua matronarum declinet colloquia, nec inter sericar uestes et gemmas circumsedentium feminarum se sordidatam aut doleat aut miretur, quia alterum propositi paenitentia, alterum iactantiae seminarium est. Caue ne, quasi fidelis et famosus tuorum quondam dispensator, alienam pe-

ro ajeno para distribuirlo con el pretexto de haber sido en otro tiempo un administrador fiel y famoso. Entiendes lo que te digo, pues el Señor te ha dado entendimiento para todo [24]. Ten la sencillez de la paloma [25] para no maquinar engaños contra nadie, y la astucia de la serpiente para no caer en las insidias de otros. Para el cristiano, en cuestión de vicio, no hay mucha diferencia entre engañar y ser engañado. Si ves que alguien te habla siempre o con mucha frecuencia de dinero, a no ser por razón de la limosna que ha de hacerse a todos por igual, tenlo más por mercader que por monje. No des a nadie más de lo necesario para comer y vestir o para necesidades perentorias, no sea que los perros se coman el pan de los hijos.

7. El verdadero templo de Cristo es el alma del creyente: adórnala, vístela, ofrécele dones, recibe en ella a Cristo. ¿De qué sirve que las paredes brillen con las perlas mientras Cristo muere de hambre en el pobre? Ya no es tuyo lo que posees; se te ha confiado la administración. Acuérdate de Ananías y Safira. Estos guardaron lo suyo por miedo; tú ten cuidado de no despilfarrar imprudentemente la hacienda de Cristo, es decir, que no des por equivocación a los que no son pobres los bienes de los pobres y la liberalidad mate a la liberalidad, según el dicho de un hombre prudentísimo [26]. «No te fijes en los adornos y los nombres vanos de los Catones» [27]. «Yo te conozco por dentro —dice— y por debajo de la piel» [28]. Lo grande es ser cristia-

cuniam distribuendam accipias. Intellegis quid loquar; dedit enim tibi Dominus in omnibus intellectum. Habeto simplicitatem columbae ne cuiquam machineris dolos, et serpentis astutiam ne aliorum supplanteris insidiis. Non multum distat un uitio uel decipere posse uel decipi Christianum. Quem senseris tibi aut semper aut crebro de nummis loquentem, excepta elemosyna quae indifferenter omnibus patet, institorem potius habeto quam monachum. Praeter uictum et uestitum et manifestas necessitates nihil cuiquam tribuas, ne filiorum panem canes comedant.

7. Verum Christi templum anima credentis est: illam exorna, illam uesti, illi offer donaria, in illa Chistrum suscipe. Quae utilitas parietes fulgere gemmis, et Christum in paupere fame mori? iam non sunt tua quae possides; dispensatio tibi credita est. Memento Ananiae et Sappirae. Illi sua timide seruauerunt; tu considerata ne Christi substantiam inprudenter effundas, id est, ne moderato iudicio rem pauperum tribuas non pauperibus et secundum dictum prudentissimi uiri libera-

24 Cf. 2 Tim 2,7.
25 Cf. Mt 10,16.
26 CICERÓN, *De off.* II 53
27 LUCANO, I 313.
28 PERSIO, III 30.

no, no parecerlo. Y no sé cómo es que al mundo le gusta lo que disgusta a Cristo. Te he advertido de esto no como si «la cerda diera consejos a Minerva», sino como un amigo que avisa al amigo que entra en el océano, prefiriendo que te quejes de mi talento antes que de mi voluntad, de manera que puedas caminar con paso seguro en aquello en que yo he tropezado.

8. He leído con agrado el libro que con talento y arte compusiste en honor del emperador Teodosio y que te has dignado enviarme. Y muy particularmente me ha gustado su plan. En la primera parte superas a los demás, pero ya hacia el final te superas a ti mismo. El mismo estilo es conciso y claro, y aun brillando con pureza tuliana, es rico en sentencias. Pues, como dice alguien [29], no se tiene en pie una frase en la que sólo son de alabar las palabras. Hay además fuerte trabazón en la materia, y un punto depende de otro. Todo lo que tratas, o es conclusión de lo anterior o introducción a lo que sigue. ¡Afortunado Teodosio, que es defendido por tal orador de Cristo! Has dado esplendor a su púrpura y consagrado la utilidad de sus leyes para los siglos venideros. ¡Excelente: si tales son tus rudimentos, cómo serás de soldado veterano! Quién me diera poder conducir un ingenio de tal categoría, no digo por los montes Aonios y las cimas del Helicón, sino por Sión, por el Tabor y el Sinaí y por las excelsitudes de las Escrituras; si tuviera la suerte de

litate liberalitas pereat. «Noli aspiscere ad phaleras et nomina uana Catonum. Ego te», inquit, «intus et in cute noui». Esse christianum grande est, non uideri. Et nescio quomodo plus placent mundo quae Christo displicent. Haec non sus, ut aiunt, Mineruam, sed ingredientem pelagus amicum amicus monui, malens a te facultatem meam quaeri quam uoluntatem, ut in quo ego lapsus sum tu firmo pergeres gradu.

8. Librum tuum, quem pro Theodosio principe prudenter ornateque conpositum transmisisti, libenter legi. Et praecipue mihi in eo subdiuisio placuit; cumque in primis partibus uincas alios, in paenultimis te ipsum superas. Sed et ipsum genus eloquii pressum est et nitidum, et cum Tulliana luceat puritate crebrum est in sententiis. Iacet enim, ut ait quidam, oratio, in qua tantum uerba laudantur. Praterea magna est rerum consequentia et alterum pendet ex altero. Quidquid adsumpseris, uel finis superiorum uel initium sequentium est. Felis Theodosius qui a tali Christi oratore defenditur! Illustrasti purpuras eius, et utilitatem legum futuris saeculis consecrasti. Macte uirtute: qui talia habes rudimenta, qualis exercitatus miles eris! O si mihi liceret istius modi ingenium non per Aonios montes et Heliconis uertices, ut poetae canunt, sed per Sion et Itabyrium et Sina et excelsa ducere scripturarum, si contingeret docere quae didici, et quasi per manus myste-

[29] QUINTILIANO, *Instr. Or.* VIII, proem., 31.

enseñarle lo que yo he aprendido y entregarle como de la mano los misterios de los profetas, iba a surgir algo entre nosotros como la docta Grecia jamás conoció.

9. Oye, pues, consiervo mío, amigo, hermano; escucha por un momento por qué senda has de progresar en las Escrituras Santas. Todo lo que leemos en los libros divinos brilla ciertamente y resplandece aun en su corteza, pero es más dulce en su médula. El que quiere comer el meollo tiene que romper la cáscara. Dice David: *Quita el velo de mis ojos y consideraré las maravillas de tu ley* [30]. Si tan gran profeta confiesa las tinieblas de su ignorancia, piensa en qué noche de oscuridad no estaremos envueltos nosotros, párvulos y casi lactantes. Pero este velo está puesto no sólo sobre la cara de Moisés [31], sino también sobre la de los evangelistas y apóstoles. El Salvador hablaba a las turbas en parábolas, y para confirmar que sus palabras contenían misterio, decía: *El que tenga oídos para oír, que oiga* [32]. Si lo que está escrito no nos lo abre la mano de quien *tiene la llave de David, del que abre y nadie cierra, cierra y nadie abre* [33], ningún otro podrá abrírnoslo. Si fuera ésta tu regla fundamental, si ella fuera aplicada para dar el toque definitivo a tu obra, no tendríamos nada más bello, ni más docto, ni más latino que tus tratados.

10. Tertuliano es rico en sentencias, pero difícil por su estilo. El bienaventurado Cipriano fluye dulce y plácido como fuen-

ria tradere prophetarum, nasceretur nobis aliquid quod docta Graecia non haberet!

9. Audi ergo, mi conserue, amice, germane, ausculta paulisper quo in scripturis sanctis calle gradiaris. Totum quod legimus in diunis libris nitet quidem et fulget etiam in cortice, sed dulcius in medulla est. Qui esse uult nuculeum frangit nucem. *Reuela*, inquit Dauid, *oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua*. Si tantus propheta tenebras ingnorantiae confitetur, qua nos putas puruulos et paene lactantes inscitiae nocte circumdari? hoc autem uelamen non solum in facie Moysi, sed et in euangelistis et in apostolis positum est. Turbis Saluator in parabolis loquebatur, et contestans mysticum esse quod dicebatur aiebat: *qui habet aures audiendi audiat.* Nisi aperta fuerint uniuersa quae scripta sunt, ab eo *qui habet clauem Dauid, quid aperit et nemo cludit, cludit et nemo aperit,* nullo alio reserante pandentur. Si haberes hoc fundamentum, imno quasi extrema manus in tuo opere duceretur, nihil pulchrius, nihil doctius, nihilque latinius tuis haberemus uoluminibus.

10. Tertullianus creber est in sententiis, sed difficilis in loquendo. Beatus Cyprianus instar frontis purissimi dulcis incedit et placi-

[30] Sal 118,18.
[31] Cf. 2 Cor 3,13.
[32] Lc 8,8.
[33] Ap 3,7.

te purísima, pero centrado en la exhortación de las virtudes; debido a las angustias de la persecución, nunca disertó sobre las Sagradas Escrituras. Victorino, coronado por insigne martirio, es incapaz de expresar lo que él entiende. Lactancio es como un río de elocuencia tuliana; ojalá hubiera sabido defender lo nuestro con la facilidad con que supo destruir lo ajeno. Arnobio es desigual y minucioso, y por falta de estructura en su obra también resulta confuso. San Hilario se eleva sobre el gálico coturno, y adornándose con flores de Grecia se pierde a menudo en largos períodos y está muy lejos de ser lectura para hermanos más sencillos. Me callo de los demás, tanto muertos como aún vivientes, de quienes juzgarán, a favor o en contra, los que vengan después de nosotros.

11. Paso a hablar de ti mismo, iniciado como yo, compañero y amigo mío; amigo mío, repito, antes que conocido, y te ruego que no sospeches adulación en lo que es familiaridad; al contrario, prefiero pienses que me equivoco, o que me excedo en el amor, que no que con mi adulación pretendo engañar a un amigo. Tienes gran ingenio y un caudal inmenso de elocuencia: hablas con facilidad y con pureza, la facilidad unida a la pureza son propias del buen gusto. Cuando la cabeza está sana, todos los sentidos son vigorosos. Si a este buen gusto y a esta elocuencia se juntaran el estudio y la inteligencia de las Escrituras, dentro de poco te vería alcanzar la cima de los nuestros y

dus, et cum totus sit in exhortatione uirtutum, occupatus persecutionis angustiis scripturas diuinas nequaquam disseruit. Inclito Victorinus martyrio coronatus, quod intelligit eloqui non potest. Lactantius, quasi quidam fluuis eloquentiae Tullianae, utinam tam nostra adfirmare potuisset quam facile aliena destruxit! Arnobius inaequalis et nimius est, et absque operis sui partitione confusus. Sanctus Hilarius Gallicano coturno adtollitur, et cum Graeciae floribus adornetur, longis interdum periodis inuoluitur, et a lectione simpliciorum fratrum procul est. Taceo de ceteris uel defunctis uel adhuc uiuentibus, super quibus partes post nos alii iudicabunt.

11. Ad te ipsum ueniam *συνμύστην*, sodalem et amicum meum, meum, inquam, amicum ante quam notum, et precabor ne adsentionem in necessitudine suspiceris; quin potius uel errare me aestimato uel amore labi quam amicum adulatione decipere. Magnum habes ingenium, infinitam sermonis supellectilem: et facile loqueris et pure, facilitasque ipsa et puritas mixta prudentiae est. Capite quippe sano onmnes sensus uigent. Huic prudentiae et eloquentiae si accederet uel studium uel intellegentia scripturarum, uiderem te breui arcem tenere nostrorum, et ascedentem cum Ioab tecta Sion, canere in domatibus quod in cubiculis cognouisses. Accingere, quaeso te, accingere. «Nil sine magno uita labore dedit mortalibus». Nobilem te ecclesia habeat

escalar con Joab los tejados de Sión [34], y cantar sobre los terrados lo que hubieras aprendido en los aposentos secretos. Date prisa, te lo pido, date prisa. «Sin un gran trabajo, la vida no dio nunca nada a los mortales» [35]. La Iglesia te tenga por noble, como te tuvo antes el senado. Prepárate riquezas que puedas distribuir diariamente sin que disminuyan; ahora que estás en el vigor de la edad, mientras la cabeza se va cubriendo de canas, antes de que «sobrevengan las enfermedades, la triste senectud y la fatiga, y la inclemencia de la muerte cruel nos arrebate» [36]. En ti, nada mediocre me dejaría contento: deseo que todo sea superior, todo sea perfecto.

Con qué solicitud haya recibido yo al santo presbítero Vigilancio vale más que lo oigas de su boca que no que lo sepas por mi carta. Por qué se marchó tan pronto y por qué nos dejó, no lo puedo decir para no herir a nadie. Con todo, como a transeúnte apresurado, lo retuve por un poco de tiempo y le ofrecí el gusto de nuestra amistad, para que por él sepas lo que no te va a faltar entre nosotros. Por tu medio quiero saludar a tu santa consierva, que contigo milita en el Señor.

ut prius senatus habuit. Praepara tibi diuitias quas cotidie eroges et numquam deficiant, dum uiget aetas, dum adhuc canis spargitur caput, antequam «subeant morbi tristique senectus et labor et durae rapiat inclementia mortis». Nihil in te mediocre contentus sum: totum summum, totum perfectum desidero. Sanctum Vigilantium presbyterum qua auidiatate susceperim, melius est, ut ipsius uerbis cuam meis discas litteris; qui cur tam cito profectus sit et nos reliquerit, non possum dicere ne laedere quempiam uidear. Tamen quasi praetereuntem et festinantem paululum tenui, et gustum ei nostrae amicitiae dedi, ut per eum dicas quid in nobis non desideres. Sanctam conseruam tuam et tecum in Domino militantem per te salutari uolo.

[34] Cf. 1 Cro 11,6.
[35] HORACIO, *Sat.* I, IX 59s.
[36] VIRGILIO, *Georg.* III 67s.

59 A MARCELA

[SOBRE CINCO CUESTIONES DEL NUEVO TESTAMENTO]

El contacto espiritual de Marcela con Jerónimo no se interrumpió nunca. Probablemente tampoco el epistolar; al menos así lo insinúa Jerónimo en la Carta 127. Pero de la época de Belén ésta es la única carta que tiene como destinatario a Marcela. Responde a cinco dificultades exegéticas propuestas por Marcela. Su dedicación y entusiasmo por el estudio de la Sagrada Escritura evidentemente no ha disminuido con la ausencia de Jerónimo.

Fecha incierta: quizá el 394.

1. Me espoleas con difíciles preguntas, y preguntándome, estimulas mi ingenio aletargado por el ocio. Tu primera pregunta es qué sea aquello de *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó lo que Dios ha preparado para los que le aman* [1], y cómo, por otra parte, el mismo Apóstol añade: *Pero a nosotros nos lo ha revelado Dios por su Espíritu.* Ahora bien: si le ha sido revelado al Apóstol, ¿hemos de entender que éste se lo reveló a otros? La respuesta a esto es breve: no debemos preguntar en qué consiste lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó. Porque, si se ignora, ¿cómo podrá saberse? Lo que se promete para el futuro no se ve en el presente. *Una esperanza que se ve no es esperanza* [2], sino posesión cierta, como si alguien dijera: «muéstrame lo que es invisible, dime lo que no puede oírse, explícame lo que no puede entender el pensamiento humano». Es de creer, por tanto, que el Apóstol habló en el

59 *AD MARCELLAM DE QVINQUE NOVI TESTAMENTI QVAESTIONIBVS*

1. Magnis nos prouocas quaestionibus et torpens otio ingenium, dum interrogas, doces. Prima tua sciscitatio fuit, quae sin illa *quae nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderut, quae praeparuit Deus his qui diligunt eum,* et quomodo rursum idem apostolus inferat: *nobis autem reuelauit Deus per Spiritum suum,* et si reuelatum est apostolo, intellegere debeamus quomodo et ille aliis reuelarit. Ad quae breuis responsio est: non debere nos quaerere quid sit illud quod nec oculus uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit. Si enim ignoratur quomodo sciri potest? quod promittitur in futuro non cerni-

[1] 1 Cor 2,9.
[2] Rom 8,24.

sentido de que lo espiritual no se puede captar con los ojos carnales, ni con los oídos carnales, ni con un entendimiento mortal. *Porque si un tiempo conocimos a Jesús según la carne, ahora ya no lo conocemos así*[3]. Y en la carta de Juan se escribe: *Queridos, ahora somos ya hijos de Dios; pero todavía no se ha manifestado lo que seremos, pues le veremos tal cual es*[4]. Y aunque testifique que a él y a los santos les haya sido revelado por el Espíritu, de ahí no se concluye que él lo haya revelado a otros. El mismo Apóstol oyó en el paraíso palabras inefables que no podía repetir a otros, o si las repitió, ya no son inefables.

2. La segunda pregunta es aquella en la que dices haber leído de pasada en mis opúsculos que los corderos que están a la derecha y los cabritos que están a la izquierda representan, respectivamente, a los cristianos y a los gentiles, y no a los buenos y a los malos. No recuerdo haber dicho nunca eso, y si lo dije, no seré pertinaz en mi error. Lo que de momento se me ocurre mientras dicto es que, ahora que recuerdo, en el segundo volumen contra Joviniano he hablado de este punto, y no sólo de éste, sino también de otro, relacionado con la misma cuestión, en el que los peces malos son separados de los peces buenos. Parece, pues, que ha de omitirse ahora lo que allí se trató ampliamente.

tur in praesenti. *Spes* enim *quae uidetur non est spes* sed iam certa possessio, quomodo si uelit quispiam dicere: «ostende mihi quod inuisibile est; loquere quod audiri non potest; expone quod cogitatio non conprehendit humana». Ergo hoc sensu Apostulus dixisse credendus est quod carnalibus oculis, et aure carnali, et cogitatione mortali non possint spiritalia conprenhendi. *Etsi* enim *noueramus quondam Iesum secundum carnem, sed nunc iam non nouimus eum.* Et in Iohannis epistula scribitur: *carissimi, nunc filii Dei sumus, et necdum manifestatum est qui futuri sumus, quoniam uidebimus eum sicuti est.* Quodque reuelatum sibi et sanctis per Spiritum esse testatur, non statim sequitur ut ipse aliis reuelarit. Alioquin audiuit et in paradiso uerba ineffabilia quae aliis narrare non poterat; aut si narrauit nequaquam ineffabilia sunt.

2. Secunda quaestio fuit in qua dicis legisse te per transitum in opusculis meis quod agni qui stent a dextris et haedi qui a sinistris, christiani sint atque gentiles, et non potius boni et mali. Non memini me hoc aliquando dixisse, et si dixissem, non essem in errore pertinax. Quantum autem dictanti subito ocurrit, in secundo uolumine contra Iouinianum super hoc capitulo disputasse me noui, et non solum super hoc, sed et de eo quod in eandem quaestionem cadit, ubi pisces mali a bonis piscibus separantur. Quod ergo ibi plene dictum est nunc omittendum uidetur.

[3] 2 Cor 5,16.
[4] 1 Jn 3,2.

3. Me has preguntado en tercer lugar sobre lo que dice el Apóstol, que a la venida del Señor y Salvador algunos serán arrebatados vivos a su encuentro sobre las nubes, de modo que no se les adelanten los que durmieron en Cristo [5], y quieres saber si le saldrán al encuentro en sus propios cuerpos, sin antes morir, siendo así que nuestro Señor murió, y también Enoch y Elías, según el Apocalipsis de Juan [6], se dice que han de morir, para que de este modo no haya nadie que no haya gustado la muerte. Del contenido mismo del texto cabe deducir que los santos que a la venida del Señor sean sorprendidos en sus cuerpos, con ellos le saldrán al encuentro; pero de tal forma que lo sin gloria, corruptible y mortal se transforme en gloria, incorrupción e inmortalidad, de suerte que sus cuerpos vivos adquieran la misma condición con la que han de resucitar los que antes murieron. De ahí que el Apóstol diga en otro lugar: *Por lo cual no queremos ser desnudados, sino sobrevestidos, para que nuestra mortalidad sea absorbida por la vida* [7]; es decir, para que el cuerpo no sea abandonado por el alma, sino que por el alma que habita en el cuerpo se haga glorioso el que antes carecía de gloria. Respecto de Enoch y de Elías, de quienes el Apocalipsis refiere que han de venir y que morirán, no es éste el momento de hablar de ellos, ya que, según creo, todo este libro debe ser interpretado espiritualmente, pues de lo contrario, si nos atenemos a una interpretación carnal, habrá que dar fe a las fábulas judaicas de

3. Tertium interrogaueras quod dicit Apostulus in aduentu Domini saluatoris rapi quosdam uiuentes obuiam in nubibus, ita ut non praeueniantur ab his qui in Christo dormierunt, uisque nosse utrum sic occurrant in corporibus et non ante moriantur, cum et Dominus noster mortuus sit et Enoch atque Helias secundum Apocalypsin Iohannis morituri esse dicantur, ne scilicet ullus sit qui non gustauerit mortem. Hoc ex ipsius continentia loci sciri potest, quod sancti qui in auduentu Saluatoris in corpore fuerint deprehensi in isdem corporibus ocurrant ei, ita tamen ut inglorium et corruptum et mortale gloria et incorruptione et inmortalitate mutetur, ut qualia corpora surrectura sunt in talem substantiam etiam uiuorum corpora transformentur. Vnde dicit alio loco Apostulus: *propter quod nolumus spoliari sed superuestiri, ut absorbeatur mortale hoc a uita,* ne scilicet corpus ab anima deseratur, sed anima habitante in corpore fiat inclitum quod ante inglorium fuit. De Enoch auten et Helia, quos uenturos, Apocalypsis refert et esse morituros, non est istius temporis disputatio, cum omnis ille liber aut spiritaliter intellegendus sit, ut nos aestimamus, aut si carnalem

[5] Cf. 1 Tes 4,13ss.
[6] Cf. Ap 11,3-7.
[7] 2 Cor 5,4.

que Jerusalén volverá a edificarse y se ofrecerán víctimas en el templo, y que, por decadencia del culto espiritual, prevalecerán las ceremonias carnales.

4. Me preguntas en cuarto lugar cómo es que en el evangelio de Juan se dice a María Magdalena después de la resurrección: *No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre* [8], y en Mateo, en cambio, se escribe que las mujeres se abalanzaron a los pies del Salvador [9]. Es claro que no es lo mismo tocar y no tocar los pies del Señor después de la resurrección.

María Magdalena es la misma de la que arrojó el Señor siete demonios, para que donde había abundado el pecado sobreabundara la gracia. Pero como confundió al Señor con el hortelano, y hablaba con El como con un hombre, y buscaba entre los muertos al que estaba vivo, con razón oye: *No me toques.* El sentido es éste: «no mereces abrazarte a mis plantas, ni adorarme como a Señor, ni asir los pies de quien no crees que haya resucitado. Para ti aún no he subido a mi Padre». Por el contrario, las otras mujeres que tocan sus pies confiesan al Señor y merecen abrazar las plantas del que firmemente creen ha subido al Padre. Y aunque de la misma mujer se refiere en los diversos evangelios que abrazó los pies del Señor y que no los abrazó, la solución es sencilla, pues pudo ser corregida al principio como incrédula y no ser repelida posteriormente la que había co-

interpretationem sequimur, Iudaicis fabulis adquiescendum sit, ut rursum aedificetur Hierusalem, et hostiae offerantur in templo, et spiritali cultu inminuto carnales obtineant caeremoniae.

4. Quartum est quod quaesisti quomodo in Iohannis euangelio post resurrectionem dicatur ad Mariam Magdalenen: *noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum;* et rursum in Matheo scriptum sit quod ad uestigia Saluatoris mulieres corruerint, cum utique non sit id ipsum tangere post resurrectionem pedes eius et non tangere.

Maria Magdalene ipsa est a qua septem daemonia expulerat, ut ubi abundauerat peccatum superabundaret gratia; quae, quia Dominum hortulanum putabat, et quasi cum homine loquebatur, et quaerebat uiuentem cum mortuis, recte audit: *noli me tangere*: et est sensus: «non mereris meis haerere uestigiis, nec adorare quasi Dominum, et eius tenere pedes quem non aestimas surrexisse. Tibi enim necdum ascendi ad patrem meum». Cetereae uero mulieres quae pedes tangunt Dominum confitentur, et merentur eius haerere uestigiis quem ad patrem ascendisse confidunt. Quamquam etiamsi eadem mulier in diuersis euangeliis et tenuisse pedes et non tenuisse referatur, facilis solutio sit, cum potuerit primum corripi quasi incredula, et postea non repelli quasi ea quae errorem confessione mutauerat; quod et de latronibus intelle-

[8] *Jn* 20,17.
[9] Cf. Mt 28,9.

rregido su error con la confesión. Lo mismo se puede también aplicar a los ladrones, de quienes un evangelista dice que ambos blasfemaron, y otro narra que uno de ellos confesó.

5. Esto es lo que contenía la última papeleta: después de la resurrección, ¿vivió el Señor cuarenta días con sus discípulos, y nunca estuvo en otra parte, o subía al cielo y descendía de él en secreto, sin por ello privar de su presencia a los apóstoles? Si tienes por Dios al Hijo de Dios, de quien ahora hablamos, y consideras que es El quien dice: *¿No lleno yo los cielos y la tierra?, dice el Señor* [10], y de quien otro profeta testifica: *El que sostiene el cielo en su palma y la tierra en el puño* [11], de quien canta David: *¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha* [12]; si consideras esto, no dudarás que aun antes de la resurrección el Dios Verbo habitó de tal manera en el cuerpo del Señor, que también estaba en el Padre, y cerraba el círculo del cielo y en todo estaba infuso y circunfuso, es decir, todo lo penetraba interiormente y todo lo contenía exteriormente. Sería, pues, insensato circunscribir a la pequeñez de un cuerpo exiguo el poder de aquel a quien no abarca el cielo. Y, sin embargo, el que estaba en todas partes estaba todo en el Hi-

gi potest, cum alius euangelista utrumque blasphemasse, alius narret alterum esse confessum.

5. Extrema schedula continebat: utrum post resurrectionem quadraginta diebus cum discipulis Dominus conuersatus sit et numquam alibi fuerit, an latenter ad caelum ascenderit atque descenderit, et nihilominus apostolis sui praesentiam non negarit. Si Deum Dei filium consideres de quo sermo est, et illum esse qui loquitur: *nonne caelum et terram ego repleo, dicit Dominus,* et de quo alius propheta testatur: *caelum mihi thronus est, terra autem scabellum pedum meorum,* et rursum alibi: *qui tenet caelum palmo et terram pugillo,* de quo Dauid canit: *quo ibo a spiritu tuo et a facie tua quo fugiam? si ascendero in caelum tu ibi es; si descendero ad infernum et habitauero in extremis maris, etenim ibi manus tua deducet me et tenebis me dextera tua,* profecto non ambiges etiam ante resurrectionem sic in dominico corpore habitasse Deum Verbum, ut et in Patre esset et caeli circulum cluderet, atque in omnibus infusus esset et circumfusus, id est, ut cuncta penetraret interior et contineret exterior. Stultum est ergo illius potentiam unius corpusculi paruitate finire quem no capit caelum. Et tamen qui ubique erat etiam in filio hominis totus erat; diuina quippe natura et Deus

[10] Jer 23,24.
[11] Is 66,1.
[12] Sal 138,7-10.

jo del hombre, puesto que la naturaleza divina, el Dios Palabra, no puede estar dividido en partes ni repartido en lugares, sino que, estando en todas partes, está todo él en todas partes. Así, pues, durante los cuarenta días estaba al mismo tiempo con los apóstoles, con los ángeles, con el Padre y en los últimos confines del mar. Estaba en todos los sitios: con Tomás en la India, con Pedro en Roma, con Pablo en el Ilírico, con Tito en Creta, con Andrés en Acaya, con cada uno de los apóstoles y varones apostólicos en cada una y en todas las regiones. Y cuando se dice que abandona a algunos o que no los abandona, no es que se ponga límite a su naturaleza, sino que se definen los méritos de aquellos con quienes se digna estar.

60 *A HELIODORO*

[ELOGIO FÚNEBRE DE NEPOCIANO]

Habían pasado tres años desde que Jerónimo había obsequiado a Nepociano con una carta sobre el ideal del sacerdote. Ahora tendrá que dar cauce a sus propias lágrimas para llorar la muerte de este joven presbítero que le había ganado el corazón. Esta carta a Heliodoro, tío de Nepociano, y obispo de Altino, es uno de los elogios fúnebres más bellos salidos de la pluma de Jerónimo.

Fecha: verano del 396.

1. Los espíritus pequeños no soportan los grandes temas, y si lo que emprenden supera sus fuerzas, sucumben en el mismo intento. Así, cuanto más grandioso es lo que hay que decir,

Sermo in partes secari non potest nec locis diuidi, sed cum ubique sit totus ubique est. Erat igitur uno eodemque tempore et cum apostolis quadraginta diebus, et cum angelis, et in Patre et in extremis finibus maris erat. In omnibus locis uersabatur: cum Thoma in India, cum Petro Romae, cum Paulo in Illyrico, cum Tito in Creta, cum Andrea un Achaia, cum singulis apostolis et apostolicis uiris in singulis cunctisque regionibus. Quod autem dicitur deserere quosdam uel non deserere, non naturae illius terminus ponitur, sed eorum merita describuntur apud quos dignatur.

60 *AD HELIODORVM EPITAPHIVM NEPOTIANI*

1. Grandes materias ingenia parua non sufferunt, et in ipso conatu ultra uires ausa succumbunt; quantoque maius fuerit quod dicen-

tanto más desfallece quien no puede explicar con palabras la magnitud de las cosas. Mi Nepociano, o el tuyo, o el nuestro, o mejor, el de Cristo y, por lo mismo, más nuestro todavía, nos ha dejado inmersos en nuestra vejez, y nos ha colmado de un dolor insoportable al herirnos con la saeta de su ausencia. A quien juzgábamos nuestro heredero, lo tenemos como despojo mortal. ¿Para quién va a sudar en adelante mi ingenio? ¿A quién querrán agradar mis pobres cartas? ¿Dónde está quien fue mi inspirador, esa voz más dulce que el canto del cisne? Mi ánimo está estupefacto, me tiembla la mano, se me nublan los ojos, la lengua balbucea. Todo lo que dijere, al no poderlo oír él, me parece mudo. El estilo mismo parece sensible, y la cera, entristecida, se recubre de herrumbre y de suciedad. Cuantas veces intento prorrumpir en palabras y esparcir sobre su tumba las flores de este epitafio, otras tantas se me llenan los ojos de lágrimas, y con renovado dolor me veo completamente sumergido en el duelo. Antiguamente era costumbre que, ante los cadáveres de sus difuntos, los hijos pronunciaran el elogio en un discurso desde el estrado público, y como si se tratara de poemas lúgubres, con él movieran a llanto y sollozos los corazones de los oyentes; pero en nuestro caso se ha cambiado el orden y, para desgracia nuestra, la naturaleza ha perdido sus derechos: el obsequio que el joven habría debido a los viejos, se lo tributamos los viejos al joven.

2. ¿Qué puedo yo hacer? ¿Juntaré mis lágrimas a las tuyas? Pero lo prohíbe el Apóstol al llamar durmientes a los muer-

dum est, tanto magis obruitur qui magnitudinem rerum uerbis non potest explicare. Nepotianus meus, tuus, noster, immo Christi, et quia Christi, idcirco plus noster, reliquit senes et desiderii sui iaculo uulneratos intolerabili dolore confecit. Quem heredem putauimus funus tenemus. Cui iam meum sudabit ingenium? cui litterulae placere gestient? cui este ille ἐϱγοδιώκτης noster et cygneo canore uox dulcior? stupet animus, manus tremit, caligant oculi, lingua balbutit. Quidquid dixero quia ille non audiet mutum uidetur. Stilus ipse quasi sentiens, et cera subtristior uel rubigine uel situ obducitur. Quotienscumque nitor in uerba prorumpere, et super tumulum eius epitaphii huius flores spargere, totiens inplentur oculi et renouato dolore totus in funere sum. Moris quondam fuit ut super cadauera defunctorum in contione pro rostris laudes liberi dicerent, et instar lugubrium carminum ad fletus et gemitus audientium pectora concitarent; en rerum in nobis ordo mutatus est, et in calamitatem nostram perdidit sua iura natura: quod exhibere senibus iuuenis debuit hoc iuueni exhibemus senes.

2. Quid igitur faciam? iungam tecum lacrimas? sed Apostulus prohibet Christianorum mortuos dormientes uocans, et Dominus in euangelio: *non est,* inquit, *mortua puella, sed dormit.* Lazarus quoque quia

tos [1], y el Señor en el Evangelio dice: *No está muerta la niña, sino duerme* [2]. Y el mismo Lázaro, porque «dormía», fue resucitado. ¿Me alegraré y gozaré de que *haya sido arrebatado, para que la maldad no cambiara su mente,* porque su alma era grata a Dios? [3]. Pero contra mi voluntad y esfuerzo las lágrimas ruedan por mis mejillas, y a pesar de lo que manda la virtud y la esperanza en la resurrección, los afectos del amor resquebrajan mi espíritu de creyente. ¡Oh muerte que separas a los hermanos y, cruel y dura, dislocas a los que están unidos por el amor! El Señor empujó un viento abrasador que subía del desierto, y secó tus venas y agotó tu fuente. Devoraste, es verdad, a Jonás; pero aun en tu vientre permaneció vivo. Lo llevaste como si estuviera muerto para que se calmara la tormenta del mundo y por su predicación se salvara nuestra Nínive. Ese sí que te venció, ése, el profeta fugitivo que dejó su casa, abandonó su herencia y entregó su vida en manos de los que lo buscaban, ése te degolló. Alguien antiguamente te amenazó inflexible por boca de Oseas: *Muerte, yo seré tu muerte; infierno, yo seré tu aguijón* [4]; por la muerte de aquél tú has muerto, por la muerte de aquél nosotros vivimos. Devoraste y has sido devorada, y cuando atraída por el señuelo del cuerpo asumido crees haberle hecho presa de tus ávidas fauces, tus entrañas quedan perforadas por diente corvo.

dormierat suscitatus est. Laeter et gaudeam quod *raptus sit ne malitia inmutaret mentem eius,* quia placuerit Deo anima illius? sed inuito et repugnanti per genas lacrimae fluunt, et inter praecepta uirtutum resurrectionisque spem credulam mentem desiderii frangit affectus. O mors, quae fratres diuidis et amore sociatos crudelis ac dura dissocias! Adduxit urentem uentum Dominus de deserto ascendentem, qui siccauit uenas tuas et desolauit fontem tuum. Deuorasti quidem Ionam, sed et in utero tuo uiuus fuit. Portasti quasi mortuum ut tempestas mundi conquiesceret, et Nineue nostra illius praeconio saluaretur. Ille, ille te uicit, ille iugulauit fugitiuus propheta qui reliquit domum suam, dimisit hereditatem suam, dedit dilectam animam suam in manus quarentium eam. Qui per Osee quondam tibi rigidus minabatur: *ero mors tua, o mors; ero morsus tuus, inferne,* illius morte tu mortua es, illius morte nos uiuimus. Deuorasti et deuorata es, dumque adsumpti corporis sollicitaris inlecebra et auidis faucibus praedam putas, interiora tua adunco dente confossa sunt.

[1] 1 Tes 4,13.
[2] Mt 9,24.
[3] Sab 4,11.
[4] Os 13,14.

3. Te damos gracias, Cristo Salvador, nosotros criaturas tuyas, porque siendo tú muerto mataste a tan gran adversario nuestro. Antes de ti, ¿qué ser había más desgraciado que el hombre, quien, postrado por el eterno terror de la muerte, no tenía otro sentido en su vida sino el de que había de morir? Pues *la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron, por semejanza con la prevaricación de Adán* [5]. Y si Abrahán, Isaac y Jacob están en el infierno, ¿quién estará en el reino de los cielos? Si tus amigos estaban bajo el castigo de Adán pecador, y los que no habían pecado eran reos de pecados ajenos, ¿qué habrá que pensar de quienes dijeron en su corazón: *No hay Dios;* de los que *se corrompieron e hicieron abominables en sus deseos, se extraviaron e hicieron inútiles todos. No hay quien haga el bien, no hay ni uno?* [6]. Y si Lázaro es visto en el seno de Abrahán y en el lugar del refrigerio, ¿qué tienen de parecido el infierno y el reino de los cielos? Antes de Cristo, Abrahán está en los infiernos; después de Cristo, el ladrón en el paraíso. De ahí que en su resurrección muchos cuerpos de quienes dormían resucitaron y fueron vistos en la Jerusalén celestial. Y entonces se cumple aquel oráculo: *Levántate, tú que duermes; despierta y te iluminará Cristo* [7]. La voz de Juan Bautista resuena en el desierto: *Haced penitencia, porque el reino de los cielos está cerca* [8]. Porque desde los días de Juan Bautista el reino de los cielos ha padecido violencia y los violentos lo han arrebatado. La espada de fuego que custodiaba el paraíso quedó apaga-

3. Gratias tibi, Christe saluator, tua agimus creatura, quod tam potentem aduersarium nostrum dum occideris occidisti. Qui ante te miserior homine qui aeterno mortis terrore prostratus uiuendi sensum ad hoc tantum acceperat ut periret? *Regnauit* enim *mors ab Adam usque ad Moysen etiam super eos qui non peccauerunt in similitudinem praeuaricationis Adam.* Si Abraham, Isaac et Iacob in inferno, quis in caelorum regno? Si amici tui sub poena offendentis Adam, et qui non peccauerant alienis peccatis tenebantur obnoxii, quid de his credendum est qui dixereunt in cordibus suis: *non est Deus, qui corrupti et abominabiles facti sunt in uoluntatibus suis, qui declinauerunt, simul inutiles facti sunt; non est, qui faciat bonum, non est usque ad unum?* Quodsi Lazarus uidetur in sinu Abraham locoque refrigerii, quid simile infernus et regna caelorum? Ante Christum Abraham apud inferos; post Christum latro in paradiso. Et idcirco in resurrectione eius multa dormientium corpora surrexerunt et uisa sunt in caelesti Hierusalem. Tuncque completum est illud eloquium: *surge, qui dormis, et eleuare et inluminabit te Christus.* Iohannes Baptista in heremo personat: *paeni-*

[5] Rom 5,14.
[6] Sal 13,1.
[7] Ef 5,14.
[8] Mt 3,2.

da, y las puertas vigiladas por los querubines quedaron abiertas por la sangre de Cristo. Y no es de extrañar que esto se nos prometa para el momento de la resurrección, puesto que todos los que, estando en la carne, no vivimos según la carne tenemos derecho de ciudadanía en el cielo, y todavía viviendo en la tierra se nos dice: *El reino de Dios está dentro de vosotros* [9].

4. Añade a esto que, antes de la resurrección de Cristo, sólo *en Judea era Dios conocido, y sólo en Israel era glorificado su nombre* [10], y sin embargo, aun los que lo conocían eran arrastrados al infierno. ¿Dónde estaban por entonces los hombres del universo entero, desde la India a Bretaña, desde las regiones heladas del Septentrión hasta las costas hirvientes del océano Atlántico, pueblos tan innumerables y tantas multitudes de gentes, «tan variados por sus lenguas como por su atuendo y sus armas»? [11]. Eran aplastados a modo de peces y langostas, como moscas y mosquitos; pues, sin el conocimiento de su Creador, el hombre no es sino una bestia. Pero ahora la voz y los escritos de todos los pueblos proclaman la pasión y la resurrección de Cristo. Paso por alto a los hebreos, a los griegos y a los latinos, naciones que el Señor consagró con su fe en el título de la cruz [12]. La inmortalidad del alma, su subsistencia después de la

tentiam agite; adpropinquauit enim regnum caelorum. A diebus enim Ioahnnis Baptistae regnum caelorum uim passum est ut uiolenti diripuerunt illud. Flammea illa rumphea, custos paradisi, et praesidentia foribus cherubin Christi restincta et reserata sunt sanguine. Nec mirum hoc nobis in resurrectione promitti, cum omnes qui in carne non secundum carnem uiuimus, municipatum habeamus in caelo, et hic adhuc positis dicatur in terra: *regnum Dei intra uos est.*

4. Adde quod ante resurrectionem Christi notus tantum erat *in Iudaea Deus, in Israhel magnum nomen eius,* et ipsi qui nouerant eum, tamen ad inferos trahebantur. Vbi tunc totius orbis homines ab India usque ad Britanniam, a rigida septentrionis plaga usque ad feruores Atlantici oceani, tam innumerabiles populi et tantarum gentium multitudines «quam uariae linguis, habitu tam uestis et armis»? piscium ritu ac lucustarum, et uelut muscae et culices conterebantur; absque notitia enim creatoris sui omnis homo pecus est. Nunc uero passionem Christi et resurrectionem eius cunctarum gentium uoces et litterae sonant. Taceo de Hebraeis, Graecis et Latinis, quas nationes fidei suae in crucis titulo Dominus dedicauit. Inmortalem animam et post dissolutionem corporis subsistentem quod Pythagoras somniauit, Democritus non credidit, in consolationem damnationis suae Socrates dis-

[9] Lc 17,21.
[10] Sal 75,2.
[11] VIRGILIO, *Aen.* 8,723.
[12] Cf. Jn 19,20.

disolución del cuerpo, esto que soñó Pitágoras, no creyó Demócrito, y sobre lo que Sócrates disputó en la cárcel para consolarse de su condena, el hindú, el persa, el godo y el egipcio hacen de ello su filosofía. Los feroces bessos y la multitud de pueblos vestidos de pieles, que en otro tiempo inmolaban hombres a los manes de los muertos, han trocado sus gruñidos por la dulce melodía de la cruz, y en el mundo entero el único vocablo universal es Cristo.

5. ¿Qué hacer, alma mía? ¿A dónde dirigirnos? ¿Por dónde empezamos? ¿Qué tenemos que callar? Se te han esfumado las reglas de los retóricos y, absorbida por el luto, embargada por las lágrimas e impedida por los sollozos, no guardas el orden del discurso. ¿Dónde queda el estudio de las letras durante la infancia, qué se hizo de la famosa sentencia de Anaxágoras y Telamón: «yo sabía que había engendrado a un mortal»? [13]. Hemos leído a Crantor, cuya obra imitó Cicerón para mitigar su dolor; hemos repasado los escritos de Platón, Diógenes, Clitómaco, Carnéades, Posidonio, que en diversos tiempos intentaron con sus libros o cartas consolar el llanto de otros; de modo que, si nuestro espíritu estuviera seco, pudiera refrescarse en las fuentes de aquéllos. Proponen los ejemplos de incontables personajes, sobre todo el de Pericles y el de Jenofonte el socrático. Uno de ellos, después de perder a sus dos hijos, disertó, la cabeza coronada, con un discurso público; el otro al oír, mientras estaba sacrificando, la noticia de que su hijo había muerto en

putauit in carcere, Indus, Persa, Gothus, Aegyptius philosophantur. Bessorum feritas et pellitorum turba populorum, qui mortuorum quondam inferiis homines immolabant, stridorem suum in dulce crucis fregerunt melos, et totius mundi una uox Christus est.

5. Quid agimus, anima? quo nos uertimus? quid primum adsumimus? quid tacemus? exciderunt tibi praecepta rhetorum et occupata luctu, oppresa lacrimis, prapedita singultibus dicendi ordinem non tenes! ubi illud ab infantia studium litterarum, et Anaxagorae ac Telamonis semper laudata sententia: «sciebam me genuissse mortalem»? legimus Crantorem, cuius uolumen ad confouendum dolorem suum secutus est Cicero, Platonis, Diogenis, Clitomachi, Carneadis, Posidonii ad sedandos luctus opuscula percurrimus, qui diuersis aetatibus diuersorum lamenta uel libris uel epistulis minuere sunt conati, ut etiamsi nostrum aereret ingenium de illorum posset fontibus inrigari: proponunt innumerabiles uiros, et maxime Periclen et Xenophontem Socraticum, quorum alter amissis duobus filiis coronatus in contione disseruit, alter cum sacrificans filium in bello audisset occisum deposuisse coronam dicitur, et eandem capiti reposuisse, postquam fortiter in acie dimicantem repperit concidisse. Quid memorem Romanos du-

[13] Cf. CICERÓN, *Tusc. disp.*, III 28, 30, 58.

la batalla, depuso la corona, pero, cuando supo que había caído luchando heroicamente, en seguida se la volvió a poner. ¿Para qué recordar a los caudillos romanos, con cuyas hazañas refulge la historia latina como con otras tantas estrellas? Pulvilo, estando consagrando el Capitolio, enterado de que su hijo había muerto, lo manda enterrar en seguida en ausencia suya. Lucio Paulo entró triunfante en la Urbe, cuando sólo habían transcurrido siete días desde las exequias de sus dos hijos. Paso por alto a los Máximos, Catones, Galos, Pisones, Brutos, Escévolas, Metelos, Escauros, Marios, Crasos, Marcelos y Aufidios, cuya fortaleza no fue menor en la guerra que en el dolor, y cuyas pérdidas familiares expuso Tulio en el libro *De la consolación.* Lo hago así para que no parezca que busco antes lo ajeno que lo nuestro; pero al menos sea dicho brevemente para confusión nuestra, por si la fe no nos da lo que la infidelidad supo demostrar.

6. Vengamos, pues, a lo nuestro. No lloraré con Jacob y David a los hijos que mueren bajo la ley, sino que recibiré con Cristo a los que resucitan en el Evangelio. Lo que es luto para los judíos es gozo para los cristianos. *Hasta la noche durará el llanto, y hasta la mañana la alegría* [14]. *La noche ha pasado, se acerca el día* [15]. Así, Moisés es llorado cuando muere, Jesús es sepultado en el monte sin duelo ni lágrimas. Lo que se puede sacar de las Escrituras acerca de la lamentación, lo expuse brevemente en el libro con el que consolé a Paula en Roma. Ahora

ces, quorum uirtutibus quasi quibusdam stellis latinae micant historiae? Puluillus Capitolium dedicans mortuum, ut nuntiabatur, subito filium se iussit absente sepeliri; Lucius Paulus septem diebus inter duorum exequias filiorum triumphans Vrbem ingressus est. Praetermitto Maximos, Catones, Gallos, Pisones, Brutos, Scaeuolas, Metellos, Scauros, Marios, Crassos, Marcellos atque Aufidios, quorum non minor in luctu quam in bellis uirtus fuit, et quorum orbitates in Consolationis libro Tullius explicauit, ne uidear aliena potius quam nostra quaesisse; quamquam et haec in suggillationem nostri breuiter dicta sint, si non praestet fides quod exhibuit infidelitas.

6. Igitur ad nostra ueniamus. Non plangam cum Iacob et Dauid filios in lege morientes, sed cum Christo in euangelio suscipiam resurgentes. Iudaeorum luctus Christianorum gaudium est. *Ad uesperum demorabitur fletus et ad matutinum laetitia. Nox praecessit, dies autem adpropinquauit.* Vnde et Moyses moriens plangitur, Iesus absque funere et lacrimis in monte sepelitur. Quidquid de scripturis super lamentatione dici potest, in eo libro quo Paulam Romae consolati sumus

[14] Sal 29,6.
[15] Rom 13,12.

tengo que llegar al mismo sitio, pero por otro camino, para que no parezca que vuelvo sobre huellas pasadas y ya gastadas.

7. Sabemos con certeza que nuestro Nepociano está con Cristo, y que incorporado al coro de los santos, al ver allí de cerca lo que aquí en la tierra, junto con nosotros, buscaba de lejos, podrá decir: *Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios* [16].

Pero no podemos soportar el vacío de su ausencia, y sufrimos no por su suerte sino por la nuestra. Cuanto él es más feliz, tanto mayor es nuestro dolor por carecer de tal bien. También las hermanas lloraban a Lázaro, aunque sabían que resucitaría, y para manifestar verdaderos sentimientos de hombre, el Salvador lloró a quien iba a resucitar. También su Apóstol, que había dicho: *deseo morir para estar con Cristo* [17], y en otro lugar: *para mí la vida es Cristo, y la muerte, ganancia* [18], da gracias de que le fue devuelto Epafras, que había estado al borde de la muerte, para no tener que sufrir tristeza sobre tristeza; no la tristeza que proviene del miedo de la incredulidad, sino de la solicitud del amor. Cuánto más tú, tío suyo y su obispo, es decir, padre en la carne y en el espíritu, lamentarás al hijo de tus entrañas y suspirarás por él como si éstas te hubieran sido arrancadas. Pero te suplico que pongas moderación a tu dolor recordando aquella máxima: «¡nada con exceso!», y que vendando por un mo-

breuiter explicauimus. Nunc nobis per aliam semitam ad eundem locum perueniendum est, ne uideamur praeterita et obsoleta quondam calcare uestigia.

7. Scimus quidem Nepotianum nostrum esse cum Christo et sanctorum mixtum choris, quod hic nobiscum eminus rimabatur in terris et aestimatione quaerebat, ibi uidentem comminus dicere: *sicut audiuimus, ita et uidimus in ciuitate Domini uirtutum, in ciuitate Dei nostri,* sed desiderium absentiae eius ferre non possumus, non illis sed nostram uicem dolentes. Quanto ille felicior, tanto nos amplius in dolore quod tali caremus bono. Flebant et sorores Lazarum quem resurrecturum nouerant et, ut ueros hominis exprimeret affectus, ipse Saluator plorauit quem suscitaturus erat. Apostolus quoque eius, qui dixerat: *cuipio dissolui et esse cum Christo,* et alibi: *mihi uiuere Christus est et mori lucrum,* gratias agit quod Epaphras de mortis sibi uicina redditus sit, ne haberet tristitiam super tristitiam, non increduliatis metu sed desiderio caritatis. Quanto magis tu, et auunculus et episcopus, hoc est in carne et in spiritu pater, aues uiscera tua et quasi a te diuulsa suspiras! sed obsecro ut modum adhibeas in dolore, memor illius sententiae: «ne quid nimis», obligatoque parumper uulnere audias laudes

[16] Sal 47,9.
[17] Flp 1,23.
[18] Flp 1,21.

mento tu herida escuches las alabanzas de aquel de cuyas virtudes siempre te has enorgullecido, y no te duela haberlo perdido, sino te alegres de haberlo tenido; y como quienes en reducida tablilla pintan la situación de las tierras, así veas tú en este pequeño volumen bosquejadas, más que descritas, las huellas de sus virtudes, y recibas de mí no el homenaje del talento, sino de la buena voluntad.

8. Es norma de los retóricos remontarse a los antepasados del que ha de ser elogiado y ensalzar las hazañas de aquéllos, y de esta forma, como por pasos, ha de llegar el discurso hasta él; de modo que quede enaltecido con las virtudes de sus abuelos y padres, y se vea que él mismo no ha desmerecido de los buenos y que aun ha mejorado a los mediocres. Pero como se trata de alabar su alma, yo no buscaré las grandezas de la carne, que él mismo siempre despreció, ni voy a insistir en el linaje, que son cosas ajenas, cuando vemos que Abrahán e Isaac, varones santos, engendraron a Ismael y Esaú pecadores, y por el contrario, Jefté, contado por boca del Apóstol [19] en el catálogo de los santos, nació de una ramera. *El alma que pecare, ésa morirá* [20]. Luego la que no pecare, ésa vivirá. A los hijos no se les imputan ni las virtudes ni los vicios de los padres; entramos en el censo desde el momento en que renacemos en Cristo. Pablo, perseguidor de la Iglesia, y por la mañana lobo rapaz de Benjamín, por la tarde, humillando su cabeza, dará de comer a la oveja Ananías. Así pues, dejemos inmediatamente que nuestro

eius, cuius semper uirtute laetatus es, nec doleas quod talem amiseris, sed gaudeas quod talem habueris, et sicut hi qui in breui tabella terrarum situs pingunt, ita in paruo isto uolumine cernas adumbrata, non expressa signa uirtutum, suscipiasque a nobis non uires sed uoluntatem.

8. Praecepta sunt rhetorum ut maiores eius qui laudandus est et eorum altius gesta repetantur, sicque ad ipsum per gradus sermo perueniat quo uidelicet auitis paternisque uirtutibus inlustrior fiat, et aut non degenerasse a bonis aut mediocres ipse ornasse uideatur. Ego carnis bona quae semper et ipse contempsit in animae laudibus non requiram, nec me iactabo de genere, id est de alienis bonis, cum et Abraham et Isaac, sancti uiri, Ismahelem et Esau peccatores genuerint, et e regione Iephte in catalogo iustorum Apostoli uoce numeratus de meretrice sit natus. *Anima,* inquit, *quae peccauerit ipsa morietur;* ergo et quae non peccauerit ipsa uiuet. Nec uirtutes nec uitia parentum liberis inputantur; ab eo tempore censemur ex quo in Christo renascimur. Paulus, persecutor ecclesiae et mane lupus rapax Beniamin, ad uesperam dedit escam Ananiae oui submittens caput. Igitur et Ne-

[19] Cf. Heb 11,32.
[20] Ez 18,4.

Nepociano nos nazca del Jordán, con vagidos de niño aún tierno.

9. Otro quizá escribiría que por el bien de éste abandonaste Oriente y el yermo, y me engañaste a mí, amantísimo compañero tuyo, con la esperanza de tu vuelta; pues sólo querías, en primer lugar, velar por tu hermana viuda y su pequeño, y en segundo lugar, si ésta rechazaba tu consejo, querías al menos velar por tu sobrino queridísimo. Este es aquel de quien te vaticiné hace tiempo: «aun cuando el sobrino pequeño se te cuelgue del cuello» [21]. Otro, digo, contaría que en la milicia de palacio, bajo la clámide y el blanco lino, su cuerpo era torturado por el cilicio, que, en pie ante los poderosos del mundo, llevaba un rostro demacrado por los ayunos, que todavía bajo el uniforme de uno ya militaba para otro, y que, si se ceñía el cíngulo, era para socorrer a las viudas, los huérfanos, los oprimidos y los miserables. Pero a mí no me gustan las dilaciones de un servicio imperfecto a Dios, y oigo que Cornelio centurión, hombre justo según puedo leer, fue bautizado inmediatamente.

10. Pero aprobemos todo esto como si se tratara de una especie de cuna de su fe naciente: el que bajo bandera ajena fue soldado leal, merecerá ser coronado de laurel apenas empiece a servir a su verdadero rey. Depuesto el correaje y cambiado el uniforme, todo lo que tenía del peculio castrense lo gastó con los pobres. Pues había leído: *El que quiera ser perfecto, venda*

potianus noster quasi infantulus uagiens et rudis puer subito nobis de Iordane nascatur.

9. Alius forsitan scriberet quod ob salutem illius Orientem heremumque dimiseris, et me, carissimum sodalem tuum, redeundi spe lactaueris ut primum, si fieri posset, sororem cum paruulo uiduam, dein, si consilium illa respueret, saltim nepotem dulcissimum conseruares. Hic est enim ille de quo tibi quondam uaticinatus sum: «licet paruulus ex collo pendeat nepos». Referret, inquam, alius quod in palatii militia sub chlamyde et candenti lino corpus eius cilicio tritum sit, quod stans ante saeculi potestates lurida ieiuniis ora portauerit, quod adhuc sub alterius indumentis alteri militarit, et ad hoc habuerit cingulum ut uiduis, pupillis, oppressis, miseris subueniret: mihi non placent dilationes istae inperfectae seruitutis Dei, et centurionem Cornelium, ut lego iustum statim audio baptizatum.

10. Verumtamen uelut incunabula quaedam nascentis fidei conprobemus, ut qui sub alienis signis deuotus miles fuit, donandus laurea sit postquam suo regi coeperit militare. Balteo posito habituque mutato, quidquid castrensis peculii fuit in pauperes erogauit. Legerat enim: *qui uult perfectus esse, uendat omnia quae habet et det pauperibus, et sequatur me,* et iterum: *non potestis duobus dominis seruire, Deo et mammonae.* Excepta uili tunica et operimento pari quod tecto tantum

[21] Carta 14,2.

todo lo que tenga, délo a los pobres y sígame [22], y también: *no podéis servir a dos señores, a Dios y al dinero* [23]. Fuera de una túnica ordinaria y una manta de la misma calidad, que cubriéndole el cuerpo apenas le preservaba del frío, no reservó nada para sí mismo. Su vestido mismo, acomodado al uso de su provincia, no llamaba la atención ni por limpieza ni por suciedad. Y a pesar de que cada día deseaba ardientemente partir para los monasterios de Egipto o visitar los coros de Mesopotamia, o por lo menos habitar las soledades de las islas de Dalmacia, separadas de Altino por un simple brazo de mar, sin embargo, no se atrevía a dejar a su tío obispo, en quien veía todos los ejemplos de la virtud, y de quien podía aprender en su propia casa. En una sola y misma persona imitaba al monje y veneraba al obispo. Al contrario de lo que ocurre en tantos casos, el trato asiduo no engendró familiaridad ni la familiaridad desestima, sino que le respetaba como a padre, y le admiraba como si cada día encontrara algo nuevo en él. ¿Para qué extenderme más? Se hace clérigo, y es ordenado presbítero pasando por los grados ordinarios. ¡Buen Jesús, qué de gemidos, qué de sollozos, qué privación de todo alimento, qué manera de huir de los ojos de todos! Fue la primera y única vez que se irritó contra su tío. Se quejaba de que él no podría llevar aquella carga, y alegaba que su edad juvenil no decía con el sacerdocio. Pero cuanto más se re-

corpore frigus excluderet, nihil sibi amplius reseruauit. Cultus ipse prouinciae morem sequens, nec munditiis nec sordibus notabilis erat. Cumque arderet cotidie aut ad Aegypti monasteria pergere, aut Mesopotamiae inuisere choros uel certe insularum Dalmatiae, quae Altino tantum freto distant, solitudines occupare, auunculum pontificem deserere non audebat, tota in illo cernens exempla uirtutum domique habens unde disceret. In uno atque eodem et imitabatur monachum et episcopum uenerabatur. Non, ut in plerisque accidere solet, adsiduitas familiaritatem, familiaritas contemptum illius fecerat, sed ita eum colebat quasi parentem, ita admirabatur quasi cotidie nouum cerneret. Quid multa? fit clericus, et per solitos gradus presbyter ordinatur. Iesu bone, qui gemitus, qui heiulatus, quae cibi interdictio, quae fuga oculorum omnium! tum primum et solum auunculo iratus est. Querebatur se ferre non posse, et iuuenalem aetatem incongruam sacerdotio causabatur. Sed quanto plus repugnabat, tanto magis omnium in se studia concitabat, et merebatur negando quod esse nolebat, eoque dignior erat quod se clamabat indignum. Vidimus Timotheum nostri temporis, et canos in Sapientia electumque a Moysi presbyterum quem ipse sciret esse presbyterum.

22 Mt 19,21.
23 Mt 6,24.

sistía, tanto más atraía sobre sí los deseos de todos, y negándose, merecía lo que no quería ser, y se hacía tanto más digno cuanto más gritaba ser indigno. En él hemos visto a un Timoteo de nuestro tiempo y al hombre encanecido de que habla la Sabiduría [24] y un anciano escogido por Moisés a sabiendas de que era verdadero anciano [25].

Así, pues, sabiendo que el clericato no es un honor, sino una carga, su primer cuidado fue vencer la envidia con la humildad, luego, no dar pretexto para ningún rumor infamante contra él mismo, de forma que los que criticaban su edad quedaran estupefactos de su continencia. Socorrer a los pobres, visitar a los enfermos, ofrecer hospitalidad, ablandar con dulzura, *estar alegre con los alegres, llorar con los tristes* [26]; fue báculo para los ciegos, comida para los hambrientos, esperanza para los desgraciados, consuelo para los que lloraban. Era tan eminente en cada virtud como si no tuviera las demás. Entre presbíteros e iguales, era el primero en el trabajo y el último en la preferencia. Todo el bien que hacía lo refería a su tío, y si algo salía de modo distinto a como lo había proyectado, decía que aquél no sabía nada, que se había equivocado él mismo. En público le reconocía como obispo, en casa como padre. Dulcificaba la gravedad de sus costumbres con la alegría del rostro. Su gozo se conocía por la sonrisa, no por las carcajadas. A las viudas y vírgenes de Cristo las honraba como a madres, y las exhortaba como a hermanas con toda castidad. Pero una vez que se retiraba a casa, y dejando a la puerta al clérigo se entregaba a la austeridad de los mon-

Igitur clericatum non honorem intellegens sed onus primam curam habuit ut humilitate superaret inuidiam, deinde ut nullam obsceni in se humoris fabulam daret, ut qui mordebantur ad aetatem eius stuperent ad continentiam. Subuenire pauperibus, uisitare languentes, prouocare hospitio, lenire blanditiis, *gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus;* coecorum baculus, esurientium cibus, spes miserorum, solamen lugentium fuit. Ita in signulis uirtutibus eminebat quasi ceteras non haberet. Inter presbyteros et coaequales primus in opere, extremus in ordine. Quidquid boni fecerat, ad auunculum referebat; si quid forte aliter euenerat quam putarat, illum nescire, se errasse dicebat. In publico episcopum, domi patrem nouerat. Grauitatem morum hilaritate frontis temperabat. Gaudium risu non cachinno intellegeres. Viduas et uirgines Christi honorare ut matres, hortari ut sorores cum omni castitate. Iam uero, postquam domum se contulerat, et relicto foris clerico duritiae se tradiderat monachorum, creber in orationibus, uigi-

24 Sab 4,8.
25 Núm 11,16.
26 Rom 12,15.

jes, era asiduo en la oración, y vigilante en la súplica ofrecía sus lágrimas a Dios, no a los hombres; moderaba sus ayunos como diestro auriga, según el cansancio y las fuerzas del cuerpo.

Se sentaba a la mesa de su tío, y de tal suerte tomaba de lo que había, que a la vez evitaba el escrúpulo y observaba la templanza. Su conversación, durante toda la comida, consistía en proponer algún punto de las Escrituras, escuchar con gusto, responder con modestia, aceptar lo recto y refutar sin acritud lo equivocado, enseñando y no venciendo al que discutía con él, y con el candor ingenuo que adornaba su edad confesaba sencillamente de quién era cada idea; de este modo, declinando la gloria de la erudición, resultaba ser mucho más erudito. Decía: «Esto es de Tertuliano; aquello, de Cipriano; eso, de Lactancio; lo otro, de Hilario. Así habló Minucio Félix; así Victorino, de este modo se expresó Arnobio». También a mí, a quien él amaba por haber sido compañero de su tío, me sacaba de vez en cuando a relucir. Además, por la asidua lectura y la meditación prolongada, había hecho de su corazón una biblioteca de Cristo.

11. ¡Cuántas veces, en cartas venidas del otro lado del mar, me rogó que le escribiera yo algo! ¡Cuántas veces me recordó al pedigüeño inoportuno del evangelio y a la viuda que interpelaba al juez duro! Y negándome yo con el silencio más que por carta, para ver si con el pudor del que calla ahogaba el pudor del que pedía, me interpuso a su tío como intercesor, que podía pedir más libremente por pedir en favor de otro, y conseguir

lans in precando lacrimas Deo non hominibus offerebat; ieiunia in aurigae modum pro lassitudine et uiribus corporis moderabatur.

Mensae auunculi intererat, et sic adposita quaeque libabat ut et superstitionem fugeret et continentiam reseruaret. Sermo eius et omne conuiuium de scripturis aliquid proponere, libenter audire, respondere uerecunde, recta suscipere, praua non acriter confutare, disputantem contra se magis docere quam uincere, et ingenuo pudore qui ornabat aetatem quid cuius esset simpliciter confiteri; atque in hunc modum eruditionis gloriam declinando eruditissimus habebatur. «Illud», aiebat, «Tertulliani, istud Cypriani, hoc Lactantii, illud Hilarii est. Sic Minucius Felix, ita Victorinus, in hunc modum est locutus Arnobius». Me quoque, quia pro sodalitate auunculi diligebat, interdum proferebat in medium. Lectione quoque adsidua et meditatione diuturna pectus suum bibliothecam fecerat Christi.

11. Quotiens ille transmarinis epistulis deprecatus est ut aliquid ad se scriberem! quotiens nocturnum de euangelio petitorem et interpellatricem duri iudicis mihi uiduam exhibuit! Cumque ego silentio magis quam litteris denegarem, et pudore reticentis pudorem suffunderem postulantis, auunculum mihi opposuit precatorem qui et libe-

más fácilmente por la reverencia que inspira el sacerdocio. Hice, pues, lo que él deseaba, y en breve carta consagré para eterna memoria nuestra amistad. Cuando la recibió se jactaba de haber superado las riquezas de Creso y la fortuna de Darío. La tenía siempre ante sus ojos, sobre el pecho, en las manos, en la boca; y como la ojeaba con frecuencia en el lecho, la página preferida caía sobre el pecho del dormido. Si llegaba algún peregrino o algún amigo, se felicitaba con ellos del testimonio que yo le había expresado, y si en mi escrito había algo menos bueno, él lo compensaba moderando el contraste o variando la pronunciación, de suerte que, según el modo de recitar, lo que agradaba un día parecía desagradar otro. ¿De dónde este fervor, sino del amor de Dios? ¿De dónde la incansable meditación en la ley de Cristo sino del afecto hacia aquel que dio la ley? Amontonen otros monedas sobre monedas y estrujando los bolsos de las matronas cacen fortunas a fuerza de obsequiosidad, sean más ricos de monjes que de seculares, posean bajo Cristo pobre las riquezas que no tuvieron bajo el diablo rico, llore la Iglesia viendo ricos a los que antes el mundo tuvo como mendigos; nuestro Nepociano, pisando el oro, sigue las instrucciones de nuestros papelillos; y despreciándose a sí mismo en su propia carne, caminando tanto más adornado con la pobreza, revela por entero el verdadero ornato de la Iglesia.

12. En comparación con lo dicho, lo que aún tenemos que decir es realmente insignificante; pero también en lo pequeño

rius pro alio peteret et pro reuerentia sacerdotii facilius inpetraret. Feci ergo quod uoluit, et breui libello amicitias nostras aeternae memoriae consecraui; quo suscepto Croesi opes et Darii diuitias se uicisse iactabat. Illum oculis, illum sinu, illum manibus, illum ore retinebat; cumque in strato frequenter euolueret super pectus soporati dulcis pagina decidebat. Si uero peregrinorum, si amicorum quispiam uenerat, laetabatur super se nostro testimonio, et quidquid minus in opusculo erat, distinctione moderata et pronuntiationis uarietate pensabat, ut in recitando illo ipso uel placere uel displicere cotidie uideretur. Vnde hic feruor, nisi ex amore Dei? Vnde legis Christi indefessa meditatio nisi ex desiderio eius qui legem dedit? alii nummum addant nummo, et marsuppium suffocantes matronarum opes uenentur obsequiis, sint ditiores monachi quam fuerant saeculares, possideant opes sub Christo paupere quas sub locuplete diabolo non habuerant, et suspiret eos ecclesia diuites quos tenuit mundus ante mendicos; Nepotianus noster aurum calcans scedulas consectatur, sed sicut sui in carne contemptor est et paupertate incedit ornatior, ita totum ecclesiae inuestigat ornatum.

12. Ad conparationem quidem superiorum modica sunt quae dicturi sumus, sed et in paruis idem animus ostenditur. Vt enim creatorem non in caelo tantum miramur et terra, sole et oceano, elefantis,

se muestra la grandeza del alma. Lo mismo que al Creador no lo admiramos sólo en el cielo y en la tierra, en el sol y en el océano, en los elefantes, los camellos, los caballos, los bueyes, los leopardos, los osos y los leones, sino también en los animales diminutos, como la hormiga, los mosquitos, las moscas, los gusanillos, y bichos parecidos, de los que conocemos mejor la forma que el nombre, y en todos estos seres veneramos la misma maestría, así también el alma consagrada a Cristo pone el mismo fervor en las cosas mayores que en las menores, a sabiendas de que dará cuenta hasta de una palabra ociosa [27]. Se preocupaba, pues, de que reluciera el altar, no hubiera humo en las paredes, el pavimento estuviera pulido, el portero estuviera siempre a la puerta, las cortinas colgaran en la entrada, la sacristía estuviera limpia y los vasos sagrados brillaran. Su piadosa solicitud se extendía a las más mínimas ceremonias y no descuidaba los oficios más importantes. Dondequiera se le buscaba en la iglesia, allí se le encontraba. La antigüedad admira a Quinto Fabio, hombre ilustre, que fue también escritor de la historia de Roma, pero que adquirió mayor renombre por la pintura que por las letras; la Escritura deja constancia de nuestro Beselehel, que estaba lleno de sabiduría y del Espíritu de Dios, y también de Hiram, hijo de una mujer tiria, porque fabricaron el uno el ajuar del tabernáculo, y el otro el del templo. Y lo mismo que las ricas mieses y los fértiles campos se cubren a veces de exuberantes tallos y espigas, así también un espíritu noble y un al-

camelis, equis, bubus, pardis, ursis, leonibus, sed et in minutis quoque animalibus, formica, culice, muscis, uermiculis et istius modi genere, quorum magis corpora scimus quam nomina, eandemque in cunctis ueneramur sollertiam, ita mens Christo dedita aeque et in maioribus et in minoribus intenta est, sciens etiam pro otioso uerbo reddendam esse rationem. Erat ergo sollicitus si niteret altare, si parietes absque fuligine, si pauimenta tersa, si ianitor creber in porta, uela semper in ostiis, si sacrarium mundum, si uasa lucentia; et in omnes caerimonias pia sollicitudo disposita non minus, non maius neglegebat officium. Vbicumque eum in ecclesia quaereres inuenires Nobilem uirum Quintum Fabium miratur antiquitas, qui etiam Romanae scriptor historiae est, sed magis ex pictura quam litteris nomen inuenit; et Beselehel nostrum plenum sapientia et spiritu Dei scriptura testatur, Hiram quoque, filium mulieris Tyriae, quod alter tabernaculi, alter templi supellectilem fabricati sunt. Quomodo enim laetae segetes et uberes agri interdum culmis arisisque luxuriant, ita praeclara ingenia et mens plena uirtutibus in uariarum artium redundat elegantiam. Vnde et apud Graecos philosophus ille laudatur, qui omne quod uteretur usque ad

[27] Mt 12,36.

ma llena de virtudes rebosa la elegancia de las más variadas artes. De ahí que aun entre los griegos es alabado aquel filósofo que se ufanaba de haber fabricado con su propia mano todo lo que utilizaba, incluso el vestido y el anillo [28]. Lo mismo podemos decir nosotros de éste, que adornaba las basílicas de la iglesia y las capillas de los mártires con flores variadas, ramaje de árboles y pámpanos de vid; de modo que todo lo que agradaba en la iglesia, bien por el orden como por la belleza, daba testimonio del trabajo y del celo del presbítero.

13. Sigamos, pues. Con tales comienzos, ¿qué metas no podría alcanzar? Pero ¡oh mísera condición humana! ¡Oh vanidad de todo lo que vivimos fuera de Cristo! ¿Por qué andar con rodeos, por qué seguir disimulando, discurso mío? Me da miedo llegar al final, como si estuviera en mi mano diferir su muerte y prolongar su vida. Pero *toda carne es heno, y toda su gloria como flor de heno* [29]. ¿Dónde queda aquel rostro bello, dónde la dignidad de todo aquel cuerpo con el que, como de bella vestidura, se vestía de belleza el alma? Para nuestro dolor, al soplo del ábrego se iba marchitando aquel lirio, e insensiblemente del color púrpura iba pasando a la palidez de la violeta. Y cuando ardía por la fiebre, y el calor secaba las fuentes de sus venas, él, con respirar cansado, consolaba a su entristecido tío. Su cara estaba alegre, y cuando todos lloraban a su alrededor, sólo él reía.

pallium et anulum manu sua factum gloriatus est. Hoc idem possumus et de isto dicere, qui basilicas ecclesiae et martyrum conciliabula diuersis floribus et arborum comis uitiumque pampinis adumbraret ut, quidquid placebat in ecclesia tam dispositione quam uisu, laborem presbyteri et studium testaretur.

13. Macte uirtute! cuius talia principia, qualis finis erit? o miserabilis humana condicio, et sine Christo uanum omne quod uiuimus! quid te subtrahis, quid tergiuersaris, oratio? quasi enim mortem illius differre possimus et uitam facere longiorem, sic timemus ad ultimum peruenire. *Omnis caro faenum et omnis gloria eius quasi flos faeni.* Vbi nunc decora illa facies, ubi totius corporis dignitas, quo ueluti pulchro indumento pulchritudo animae uestiebatur? marcescebat, pro dolor! flante austro lilium, et purpura uiolae in pallorem sensim migrabat. Cumque aestuaret febribus et uenarum fontes hauriret calor, lasso anhelitu tristem auunculum consolabatur. Laetus erat uultus, et uniuersis circa plorantibus solus ipse ridebat. Proicere pallium, manus extendere, uidere quod alii non uidebant, et quasi in occursum se erigens salutate uenientes: intellegeres illum non emori sed migrare, et mutare amicos non relinquere. Voluuntur per ora lacrimae, et obfirma-

[28] PLATÓN, *Hippias minor* 368b.

[29] 1 Pe 1,24; Is 40,6.

Retiraba su manto, extendía las manos, veía lo que no advertían los demás, e incorporándose como si les saliera al encuentro, saludaba a los visitantes: se pensaría que no se estaba muriendo, sino que emigraba, que no dejaba a los amigos, sino que los cambiaba por otros. Las lágrimas ruedan por las mejillas; reconforto mi ánimo, pero no puedo disimular el dolor que siento. ¿Quién iba a pensar que en esos momentos había de recordar nuestra amistad, y gustar la dulzura de la afección en medio de la agonía del alma? Tomando la mano de su tío, le dice: «Esta túnica, que yo usaba en el ministerio de Cristo, envíasela a mi muy querido amigo, padre mío por la edad y hermano por el sacerdocio; y todo el cariño que tú creías deber a tu sobrino, trasládalo a él, a quien tú amas lo mismo que yo». Con estas palabras desfalleció, abrazando al tío con la mano, y a mí con el recuerdo.

14. Sé que no hubieras querido comprobar el amor de tus conciudadanos en circunstancias como éstas, y habrías preferido el afecto de tu pueblo en la prosperidad. Pero, si este obsequio es más agradable en la felicidad, en la desgracia, sin embargo, es más de agradecer. Le lloró toda la ciudad, toda Italia. La tierra acogió el cuerpo, el alma le fue devuelta a Cristo. Tú echabas de menos al sobrino; la iglesia, al sacerdote. Tu sucesor te ha precedido a ti. A juicio de todos, lo que tú eres, él merecía serlo después de ti. Así, de una sola casa ha salido doble dignidad episcopal: la gente se felicita de que uno la haya poseído, y lamenta que el otro haya sido arrebatado antes de tenerla. Es máxima de Platón que para el sabio toda la vida ha de ser una meditación sobre la muerte [30]. Los filósofos alaban este dicho

to animo non queo dolorem dissimulare quem patior. Quis crederet in tali illum tempore nostrae necessitudinis recordari, et luctante anima studiorum scire dulcedinem? adprehensa auunculi manu: «hanc», inquit, «tunicam qua utebar in ministerio Christi, mitte dilectissimo mihi, aetate patri, fratri collegio, et quidquid a te nepoti debebatur affectus, in illum transfer quem mecum pariter diligebas». Atque in talia uerba defecit, auunculum manu, me recordatione contrectans.

14. Scio quod nolueris amorem in te ciuium sic probare, et affectum patriae magis quaesisse in prosperis. Sed huiusce modi officium in bonis iucundius est, in malis gratius. Tota hunc ciuitas, tota planxit Italia. Corpus terra suscepit, anima Christo reddita est. Tu nepotem quaerebas, ecclesia sacerdotem. Praecessit te successor tuus. Quod tu eras ille post te iudicio omnium merebatur. Atque ita ex una domo duplex pontificatus egressa est dignitas: dum in altero gratulatio est quod tenuerit, in altero maeror quod raptus sit ne teneret. Platonis sententia est omnem sapienti uitam meditationem esse mortis. Laudant hoc

[30] PLATÓN, *Phaedon* 64a.

y lo ensalzan hasta el cielo, pero con mayor fuerza dice el Apóstol: *cada día muero por vuestra gloria* [31]. Una cosa es intentar, otra actuar; una cosa es vivir para morir, y otra morir para vivir. Aquél muere desde su gloria, éste muere diariamente para gloria. Así, pues, también nosotros tenemos que meditar en nuestro ánimo lo que un día vamos a ser, y que, queramos o no, no puede estar muy lejos. Aunque superáramos los novecientos años de vida, que es lo que vivía el género humano antes del diluvio, y se nos concedieran los años de Matusalén, aun así, una vez transcurrida, esa longevidad es como nada. Porque entre el que ha vivido diez años y el que ha vivido mil, una vez ha llegado el fin de la vida, igual para todos, y la necesidad ineludible de la muerte, todo lo pasado viene a ser lo mismo, si no es que el viejo se va cargado con un fardo mayor de pecados. «Para los infelices mortales, los mejores días de su vida se esfuman los primeros; vienen después las enfermedades, la triste vejez, el sufrimiento; y por último, la inclemencia de una muerte cruel lo arrebata todo» [32]. Y el poeta Nevio escribe: «Forzoso es que los mortales hayan de padecer males sin cuento». De ahí que la antigüedad se imaginara a Níobe convertida en piedra y en bestias diversas por lo mucho que lloró; y Hesíodo, que llora el nacimiento de los hombres, se alegra de su muerte [33]; y a su

philosphi et in caelum ferunt, sed multo fortius Apostolus: *cotidie,* inquit, *morior per uestram gloriam.* Aliud est conari, aliud agere; aliud uiuere moriturum, aliud mori uicturum. Ille moriturus ex gloria est; iste moritur semper ad gloriam. Debemus igitur et nos animo praemeditari quod aliquando futuri sumus, et quod —uelimus nolimus— abesse longius non potest. Nam si nongentos uitae excederemus annos, ut ante diluuium uiuebat humanum genus, et Mathusalae nobis tempora donarentur, tamen nihil esset praeterita longitudo quae esse desisset. Etenim inter eum quid decem uixit annos, et illum qui mille, postquam idem uitae finis aduenerit et inrecusabilis mortis necessitas, transactum omne tantundem est, nisi quod magis senex onustus peccatorum fasce proficistur.

«Optima quaeque dies miseris mortalibus aeui
prima fugit, subeunt morbi tristisque senectus,
et labor, et durae rapit inclementia mortis.»

Naeuius poeta: «pati», inquit, «necesse est multa mortalem mala». Vnde et Niobam, quia multum fleuerit, in lapidem et in diuersas bestias commutatam finxit antiquitas, et Hesiodus natales hominum plangens gaudet in funere, prudenterque Ennius:

31 1 Cor 15,31.
32 VIRGILIO, *Georg.* 3,66-68.
33 Cf. HESÍODO, *P. et dies* 174ss.

vez Ennio dice prudentemente: «En una cosa gana la plebe a la clase regia: a la plebe le está permitido llorar; al rey no se lo permite el honor» [34]. Como no se lo permite al rey, tampoco al obispo, y aún menos que al rey al obispo. Porque aquél preside a los que no lo quieren, éste a los que lo quieren; aquél somete por el terror, éste domina por el servicio; aquél guarda los cuerpos para la muerte, éste salva las almas para la vida. Hacia ti se dirigen los ojos de todos; tu casa y tu conducta, como si estuvieran en una atalaya, son maestras de la pública disciplina. Lo que tú hicieres, todos pensarán que también ellos deben hacerlo. Procura no faltar en nada que pueda dar pie para la crítica a los que buscan reprenderte, o haga pecar a quienes quieran imitarte. En cuanto puedas, y aun más de lo que puedas, vence la blandura de tu carácter, y reprime las lágrimas que fluyen copiosamente, no sea que tu gran amor hacia el sobrino sea tenido por las mentes incrédulas como desesperación contra Dios. Has de echarlo de menos como a un ausente, no como a un muerto; de modo que parezcas estar esperándolo, no que lo has perdido.

15. Pero ¿a qué tratar de curar un dolor que ya ha sido mitigado por el tiempo y la razón? ¿Por qué no recordar más bien las miserias aún cercanas de los emperadores y las calamidades de nuestro tiempo? De ese modo, no sería tan de llorar el que ya no ve esta luz, como de felicitar el que ha escapado a tantos males. Constancio, patrocinador de la herejía arriana, cuando

> «plebes», ait, «in hoc regio antistat loco: licet
> lacrimare plebi, regi honeste non licet».

Vt regi, sic episcopo, immo minus regi quam episcopo. Ille enim nolentibus praeest, hic uolentibus; ille terrore subicit, hic seruitute dominatur; ille corpora custodit ad mortem, hic animas seruat ad uitam. In te omnium oculi diriguntur, domus tua et conuersatio quasi in specula constituta magistra est publicae disciplinae. Quidquid feceris id sibi omnes faciendum putant. Caue ne committas quod aut qui reprehendere uolunt digne lacerasse uideantur, aut qui imitari cogantur delinquere. Vince quantum potes, immo etiam plus quam potes, mollitiem animi tui, et ubertim fluentes lacrimas reprime, ne grandis pietas in nepotem apud incredulas mentes desperatio putetur in Deum. Desiderandus tibi est quasi absens non quasi mortuus, ut illum expectare non amisisse uidearis.

15. Verum quid ago medens dolori quem iam reor et tempore et ratione sedatum, ac non potius replico tibi uicinas regum miserias et nostri temporis calamitates, ut non tam plangendus sit qui hac luce

[34] ENNIO, *Ephig.* fr.VII Vahl.

se aprestaba contra su rival y corría furioso al combate, muere en un pueblecito de Mopso y tiene que dejar con gran pena el imperio a su enemigo. Juliano, asesino de su propia alma y verdugo del ejército cristiano, hubo de sentir en la Media al mismo Cristo de quien había renegado en las Galias, y al querer dilatar las fronteras romanas, perdió las expansiones anteriores. Joviano, cuando apenas había gustado los bienes del mando imperial, pereció asfixiado por las exhalaciones venenosas de un brasero, mostrando a todos lo que es el humano poder. Valentiniano, después de ver devastado el suelo natal, se extinguió en un vómito de sangre sin poder vengar a su patria. Su hermano Valente, vencido en Tracia en guerra contra los godos, halló en un mismo lugar la muerte y la sepultura. Graciano, traicionado por su ejército y no recibido por las ciudades de paso, fue juguete de su enemigo, y tus paredes, Lyon, ostentan las huellas de la mano criminal. El joven Valentiniano, casi un niño aún, después de la huida, después del exilio, después de recuperar a costa de mucha sangre el imperio, fue asesinado no lejos de la ciudad que conoció la muerte de su hermano, y su cadáver exánime fue infamado con la horca. ¿A qué hablar de Procopio, Máximo y Eugenio, que mientras detentaron el poder eran el terror de los pueblos? Todos, hechos prisioneros, tuvieron que padecer ante los vencedores, y, lo que es más humillante para quien fue muy poderoso, sufrieron la ignominia de la esclavitud antes de ser atravesados por la espada.

caruerit, quam congratulandum ei quod de tantis malis euaserit? Constantius, Arrianae fautor hereseos, dum contra inimicum paratur et concitus fertur ad pugnam, in Mopsi uiculo moriens magno dolore hosti reliquit imperium. Iulianus perditor animae suae et Christiani iugulator exercitus, Christum sensit in Media quem primum in Gallia denegarat; dumque Romanos propagare uult fines perdidit propagatos. Iouianus gustatis tantum regalibus bonis fetore prunarum suffocatus interiit, ostendens omnibus quid sit humana potentia. Valentinianus uastato genitali solo et inultam patriam derelinquens, uomitu sanguinis extinctus est. Huius germanus Valens Gothico bello uictus in Thracia, eundem locum et mortis habuit et sepulchri. Gratianus ab exercitu suo proditus et ab obuiis urbibus non receptus, ludibrio hosti fuit, cruentaeque manus uestigia parietes tui, Lugdune, testantur. Adulescens Valentinianus et paene puer post fugam, post exilia, post recuperatum multo sanguine imperium, haut procul ab urbe fraternae mortis conscia necatus est, et cadauer exanimis infamatum suspendio. Quid loquar de Procopio, Maximo, Eugenio, qui utique dum rerum potirentur terrori gentibus erant? Omnes capti steterunt ante ora uictorum et, quod potentissimis quondam miserrimum est, prius ignominia seruitutis quam hostili mucrone confossi sunt.

16. Dirá alguno: Esa es la condición de los reyes «y a los montes cimeros hiere el rayo» [35]. Pues paso a los dignatarios particulares, y no hablaré de los que quedan fuera del último bienio. Dejando de lado a otros, me basta con describir el diverso final que hace poco han tenido tres consulares. Abundancio está desterrado e indigente en Pitiunte; la cabeza de Rufino fue llevada a Constantinopla en una pica, y su mano derecha, cortada para ignominia de su insaciable avaricia, fue llevada pidiendo limosna de puerta en puerta; Timasio, derribado repentinamente de altísima dignidad, piensa haber escapado con suerte porque vive degradado en Oasis.

Lo que ahora voy a narrar no son calamidades de algunos desgraciados, sino la frágil situación de la misma condición humana. El alma se horroriza siguiendo las catástrofes de nuestros tiempos. Ya van veinte años, y aun más, que desde Constantinopla hasta los Alpes Julianos se derrama diariamente sangre romana. A Escitia, Tracia, Macedonia, Tesalia, Dardania, Dacia, a los dos Epiros, Dalmacia, y a todas las Panonias, las devastan, despueblan y saquean godos, sármatas, cuados, alanos, hunos, vándalos y marcomanos. ¡Cuántas matronas, cuántas vírgenes de Dios, cuántas personas libres o nobles no han servido de juguete a estas fieras! Son capturados los obispos, asesinados los presbíteros y los clérigos de diversos grados, arrasadas las iglesias, los caballos son recogidos junto a los altares de Cristo,

16. Dicat aliquis: regum talis condicio est, «feriuntque summos fulgura montes». Ad priuatas ueniam dignitates, nec de his loquar qui excedunt biennium; atque, ut ceteros praetermittam, sufficit nobis trium nuper consularium diuersos exitus scribere. Abundantius egens Pityunte exulat; Rufini caput pilo Constantinopolin gestatum est, et abscissa manus dextera ad dedecus insatiabilis auaritiae ostiatim stipes mendicauit; Timasius praecipitatus repente de altissimo dignitatis gradu, euasisse se putat quod in Oase uiuit inglorius.

Non calamitates miserorum, sed fragilem humanae conditionis narro statum —horret animus temporum nostrorum ruinas prosequi—: uiginti et eo amplius anni sunt, quod inter Constantinopolin et Alpes Iulias cotidie Romanus sanguis effunditur. Scythiam, Thraciam, Macedoniam, Thessaliam, Dardaniam, Daciam, Epiros, Dalmatiam, cunctasque Pannonias Gothus, Sarmata, Quadus, Alanus, Huni, Vandali, Marcomanni uastant, trahunt, rapiunt. Quot matronae, quot uirgines Dei et ingenua nobiliaque corpora his beluis fuere ludibrio! capti episcopi, interfecti presbyteri et diuersorum officia clericorum, subuersae ecclesiae, ad altaria Christi *stabulati equi, martyrum effossae reliquiae:*

[35] Horacio, *Carm.* II 10,11ss.

las reliquias de los mártires han sido desenterradas: «duelo por doquier, doquier gemidos; por doquier la imagen de la muerte» [36].

El orbe romano se derrumba, y sin embargo nuestra cerviz altanera no se humilla. ¿Qué ánimos crees tú que tienen ahora los corintios, los atenienses, los lacedemonios, los árcades y la Grecia entera en que dominan los bárbaros? Y sólo he nombrado unas pocas ciudades, en las que antiguamente hubo no pequeños reinos.

El Oriente parecía inmune a estos males cuya sola noticia le consternaba; pues bien, el año pasado, desde las más alejadas rocas del Cáucaso, irrumpieron hasta aquí no los lobos de Arabia, sino los del Septentrión, y en poco tiempo han recorrido gran número de provincias. ¡Cuántos monasterios saqueados, cuántos ríos han cambiado sus aguas por sangre humana! Ha sido asediada Antioquía, y también las demás ciudades a las que bañan el Halis, el Cidno, el Orontes y el Eufrates. Tropeles de prisioneros han sido deportados; Arabia, Fenicia, Palestina y Egipto son ya prisioneras del miedo. «No; aunque tuviera cien lenguas y cien bocas, y una voz de hierro, no podría enumerar todos los nombres de estas catástrofes» [37]. Y eso que no me he propuesto escribir la historia, sino llorar brevemente nuestras

«ubique luctus, ubique gemitus
«et plurima mortis imago».

Romanus orbis ruit et tamen ceruix nostra erecta non flectitur. Quid putas nunc animi habere Corinthios, Athenienses, Lacedaemonios, Arcadas cunctamque Graeciam, quibus imperant barbari? et certe paucas urbes nominaui, in quibus olim fuere regna non modica.

Inmunis ab his malis uidebatur Oriens et tantum nuntiis consternatus: ecce tibi anno praeterito ex ultimis Caucasi rupibus inmissi in nos, non Arabiae, sed septentrionis lupi, tantas breui prouincias percucurrerunt. Quot monasteria capta, quantae fluuiorum aquae humano cruore mutatae sunt! obsessa Antiochia et urbes reliquae, quas Halys, Cydnus, Orontes Eufratesque praeterfluunt. Tracti greges captiuorum; Arabia, Phoenix, Palaestina, Aegyptus timore captiuae.

«Non, mihi si linguae centum sint oraque centum, ferrea uox, omnia poenarum percurrere nomina possim».

Neque enim historiam proposui scribere, sed nostras breuiter flere miserias. Alioquin ad haec merito explicanda, et Thucydides et Sallustius muti sunt.

36 VIRGILIO, *Aen.* 2,368s.
37 VIRGILIO, *Aen.* 6,625ss.

miserias. De lo contrario, para contar todo esto debidamente, tanto Tucídides como Salustio resultarían ser mudos.

17. Feliz Nepociano, que no ve nada de esto; feliz él, que nada de esto oye. Desdichados de nosotros, que o los padecemos o vemos a nuestros hermanos padecer tan grandes males. Y aun así, queremos vivir, y pensamos que los que carecen de esto son más dignos de llanto que de felicitación. Sentimos que desde hace tiempo tenemos ofendido a Dios, y no le aplacamos. A nuestros pecados se debe que los bárbaros sean fuertes, por nuestros vicios es vencido el ejército romano. Y como si no bastaran estos desastres, las guerras civiles casi han matado más que la espada enemiga. ¡Míseros israelitas, en cuya comparación Nabucodonosor es llamado siervo de Dios! ¡Infelices de nosotros, que disgustamos tanto a Dios, que, por el furor de los bárbaros, su ira se ensaña sobre nosotros! Ezequías hizo penitencia, y en una sola noche y a mano de un solo ángel fueron aniquilados ciento ochenta y cinco mil asirios. Josafat cantaba las alabanzas del Señor, y el Señor vencía en favor de quien le alababa. Moisés luchó contra Amalec no con la espada, sino con la oración. Si queremos ser levantados, prosternémonos. ¡Qué vergüenza!, ¡qué locura de mente rayana con la incredulidad! El ejército romano, vencedor y dominador del orbe, es vencido y siente pánico a la vista de aquellos que son incapaces de andar, que apenas tocan el suelo se consideran muertos, y nosotros no entendemos la voz de los profetas: *Huirán mil de uno solo que persiga* [38].

17. Felix Nepotianus qui haec non uidet; felix qui ista non audit. Nos miseri qui aut patimur aut patientes fratres nostros tanta perspicimus; et tamen uiuere uolumus, eosque qui his carent flendos potius quam beandos putamus. Olim offensum sentimus nec placamus Deum. Nostris peccatis barbari fortes sunt, nostris uitiis Romanus superatur exercitus; et quasi non hoc sufficeret cladibus, plus paene bella ciuilia quam hostilis mucro consumpsit. Miseri Israhelitae, ad quorum comparationem Nabuchodonosor seruus Dei scribitur: infelices nos, qui tantum displicemus Deo ut per rabiem barbarorum illius in nos ira desaeuiat. Ezechias egit paenitentiam, et centum octoginta quinque milia Assyriorum ab uno angelo una nocte deleta sunt; Iosaphat laudes Domino concinebat, et Dominus pro laudante superabat; Moyses contra Amalech non gladio sed oratione pugnauit. Si erigi uolumus prosternamur. Pro pudor et stolida usque ad incredulitatem mens! Romanus exercitus, uictor orbis et dominus, ab his uincitur, hos pauet, horum terretur aspectu, qui ingredi non ualent, qui, si terram tetigerint, se mortuos arbitrantur, et non intellegimus prophetarum uoces; *fugient mille uno persequente;* nec amputamus causas morbi ut morbus pariter

[38] Dt 32,30.

Y no cortamos las causas de la enfermedad, para que la enfermedad desaparezca: al punto veríamos que las saetas ceden a las lanzas, las tiaras a los cascos, y los mulos a los caballos.

18. He sobrepasado la medida de una carta de consolación, y al tiempo que prohíbo llorar la muerte de uno solo, he lamentado a los muertos del mundo entero. Jerjes, aquel rey poderosísimo que allanó los montes y abrió camino por los mares, viendo desde un altozano una muchedumbre infinita de hombres y un ejército innumerable, se dice que lloró porque, de allí a cien años, ninguno de aquellos que entonces veía estaría vivo. ¡Ojalá pudiéramos subir a semejante atalaya desde la que contempláramos a nuestros pies la tierra entera! Desde allí te mostraría yo las ruinas del mundo entero, naciones chocando con naciones y reinos con reinos: los unos siendo torturados, los otros asesinados, éstos arrastrados por las olas, aquéllos llevados a la esclavitud; aquí bodas, allí duelo; unos naciendo, otros muriendo; algunos nadando en riquezas, otros mendigando. En fin, no sólo el ejército de Jerjes, sino los hombres de todo el mundo, vivos hoy, no tardarán en desaparecer. El discurso queda superado por la grandeza del asunto, y todo lo que dijéramos se quedaría corto.

19. Volvamos, pues, a nosotros mismos, y, como si bajáramos del cielo, pensemos un momento en lo nuestro. Dime, te ruego, ¿te diste cuenta de cuándo de bebé pasabas a ser niño, y cuándo te hacías joven, y cuándo adulto, y cuándo viejo? Cada día morimos, cada día cambiamos, y sin embargo creemos que somos eternos. Esto mismo que estoy dictando y se escribe,

auferatur, statimque cernimus sagittas pilis, tiaras galeis, caballos equis cedere?

18. Excessimus consolandi modum, et dum unius mortem flere prohibemus, totius orbis mortuos planximus. Xerxes, ille rex potentissimus qui subuertit montes, maria constrauit, cum de sublimi loco infinitam hominum multitudinem et innumerabilem uidisset exercitum, flesse dicitur, quod post centum annos nullus eorum quos tunc cernebat superfuturus esset. O si possemus in talem ascendere speculam de qua uniuersam terram sub nostris pedibus cerneremus! Iam tibi ostenderem totius mundi ruinas, gentes gentibus et regnis regna conlisa; alios torqueri, alios necari, alios obrui fluctibus, alios ad seruitutem trahi; hic nuptias, ibi planctum; illos nasci, istos mori; alios affluere diuitiis, alios mendicare; et non Xerxis tantum exercitum, sed totius mundi homines qui nunc uiuunt in breui spatio defuturos. Vincitur sermo rei magnitudine, et minus est omne quod dicimus.

19. Redeamus igitur ad nos, et quasi e caelo descendentes paulisper nostra uideamus. Sentisne, obsecro te, quando infans, quando puer, quando iuuenis, quando robustae aetatis, quando senex factus sis? co-

lo que releo, lo que corrijo, se resta de mi vida. Cuantos puntos hace mi estenógrafo, tantas mermas sufre mi tiempo. Escribimos y contestamos, nuestras cartas cruzan los mares, y al tiempo que la quilla abre surcos en las olas, van disminuyendo los momentos de nuestra vida. La sola ganancia que tenemos es estar unidos por la caridad de Cristo. *La caridad es paciente, es bondadosa; la caridad no tiene envidia, no obra maliciosamente, no se engríe, todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre; la caridad no desfallece jamás* [39]. Está viva siempre en el corazón. Por ella, nuestro Nepociano, ausente, está presente, y a los que estamos separados por tan enormes espacios de tierras nos abraza con las dos manos. En él tenemos una prenda de mutuo amor. Unámonos por el espíritu, estrechémonos por el afecto e imitemos nosotros en el hijo la fortaleza de espíritu que el bienaventurado papa Cromacio ha mostrado en la muerte de su hermano. A él celebre mi humilde página; su nombre suene en todos mis escritos. A quien no podemos abrazar corporalmente, abracémoslo en el recuerdo, y ya que no podemos hablar con él, no dejemos nunca de hablar de él.

tidie morimur, cotidie commutamur et tamen aeternos esse nos credimus. Hoc ipsum quod dicto, quod scribitur, quod relego, quod emendo, de uita mea trahitur. Quot puncta notarii tot meorum damna sunt temporum. Scribimus atque rescribimus, transeunt maria epistulae, et findente sulcos carina per singulos fluctus aetatis nostrae momenta minuuntur. Solum habemus lucri quod Christi nobis amore sociamur. *Caritas patiens est, benigna est; caritas non zelatur, non agit perperam, non inflatur, omnia sustinet, omnia credit, omnia sperat; omnia patitur; caritas numquam excidit.* Haec semper uiuit in pectore; ob hanc Nepotianus noster absens praesens est, et per tanta terrarum spatia diuisos utraque conplectitur manu. Habemus mutuae obsidem caritatis. Iungamur spiritu, stringamur affectu, et fortitudinem mentis quam beatus papa Chromatius ostendit in dormitione germani, nos imitemur in filio. Illum nostra pagella decantet, illum cunctae litterae sonent. Quem corpore non ualemus, recordatione teneamus, et cum quo loqui non possumus, de eo numquam loqui desinamus.

[39] 1 Cor 13,4.7-8.

61 A VIGILANCIO

[DIATRIBA CONTRA SU ACTITUD Y SUS ERRORES]

Vigilancio, a pesar de su condición de portador de la segunda carta de Paulino a Jerónimo y de la respuesta de éste a Paulino, nunca fue persona de la confianza de Jerónimo, que, a modo de posdata, comunicaba a Paulino: «Con qué solicitud haya yo recibido al santo presbítero Vigilancio, será mejor que lo sepas de su propia boca y no por mi carta. Pero por qué nos dejó tan pronto y se fue tan de prisa no te lo puedo decir para no herir a nadie. Sin embargo, como a quien está de paso y con prisas, le retuve un poco y le hice gustar nuestra amistad, para que tú sepas por él lo que no te va a faltar entre nosotros». Estas palabras de Jerónimo denuncian un trasfondo oscuro en el comportamiento de Vigilancio. La carta que ahora le dirige personalmente aclara algo: Vigilancio no se fio de lo que vio en Belén, y ha difundido la idea de que Jerónimo y los que están con él son herejes. Esto es probablemente lo que oyó Vigilancio durante su estancia en Tierra Santa. Y ¿de quién sino de los habitantes del monasterio de Jerusalén? Se explicarían de esta forma las reticencias de Jerónimo en la nota a Paulino. Vigilancio será todavía objeto, por parte de Jerónimo, de una carta, la 109, a Ripario y de una refutación, el Adversus Vigilantium *(406).*

Fecha de la carta: 396.

1. Lo más justo sería no responderte por carta, puesto que no creíste a tus oídos. Y tampoco podrás dar tu aquiescencia a un papel si a la palabra viva no prestaste fe. Pero porque Cristo nos ha dejado en sí mismo un ejemplo de humildad perfecta, besando al traidor y aceptando en el patíbulo la penitencia del ladrón, quiero dar a entender al ausente lo mismo que le dije presente: yo he leído o sigo leyendo a Orígenes lo mismo que

61 *AD VIGILANTIVM*

1. Iustum quidem fuerat nequaquam tibi litteris satisfacere, qui tuis auribus non credidisti —neque enim scidulae potes adquiescere qui uiuo sermoni non adcommodasti fidem—, sed quia Christus perfectae nobis humilitatis exemplar in se tribuit, dans osculum proditori et latronis paenitentiam in patibulo suscipiens, eadem absenti significo quae in praesenti quoque locutus sum, me ita Origenem legisse uel legere ut Apollinarem, ut ceteros tractatores, quorum in quibusdam libros Ecclesia non recipit; non quo omnia dicam esse damnanda quae

a Apolinar y demás comentaristas cuyos libros no aprueba en ciertos puntos la Iglesia; no digo que haya de condenarse todo lo que se contiene en los libros de aquéllos, pero sí confieso que hay cosas censurables. Y pues mi trabajo y mi estudio es leer a muchos para de todos ellos recoger flores variadas, no tanto con afán de probarlo todo cuanto de elegir lo que es bueno, tomo a muchos en mis manos, para de muchos aprender mucho, según lo escrito: *Leedlo todo, pero retened sólo lo bueno* [1]. Por eso me extraña un poco que hayas pretendido echarme en cara las doctrinas de Orígenes, cuyo error ignoras hasta el momento en su mayor parte. O sea que ¿yo soy hereje? ¿Y por qué, te pregunto, no me quieren los herejes? Y, por el contrario, tú, ¿tú eres ortodoxo? ¿Tú que has puesto tu firma, o bien involuntariamente contra tu conciencia y contra lo que tu lengua predicaba, y entonces serías prevaricador; o bien voluntariamente, y en ese caso serías hereje? Te escapaste de Egipto, abandonaste todas las provincias en las que casi todos defienden su secta a cara descubierta, y me elegiste como blanco de tus ataques a mí, que condeno públicamente todas las doctrinas contrarias a la Iglesia.

2. ¿Orígenes hereje? ¿Y a mí qué, si yo no niego que sea hereje en muchos puntos? Se equivocó acerca de la resurrección del cuerpo; se equivocó acerca del estado de las almas, acerca de la penitencia del diablo, y, lo que es más, afirmó que los serafines son el Hijo y el Espíritu Santo. Si yo no dijera que erró, si no anatematizara diariamente todo esto, sería cómplice de su error. No tenemos por qué asumir de tal manera lo que tiene

in illorum uoluminibus continentur, sed quo quaedam reprehendenda confitear. Verum quia operis mei est et studii multos legere, ut ex plurimis diuersos flores carpam, non tam probaturus omnia quam quae bona sunt electurus, adsumo multos in manu mea, ut a multis multa cognoscam secundum quod scriptum est: *omnia legentes, quae bona sunt retinentes*. Vnde satis miror te uoluisse Origenis mihi obicere dogmata, cuius in plerisque errorem usque ad hanc aetatem penitus ignoras. Egone hereticus? et cur me, quaeso, heretici non amant? tu orthodoxus? qui etiam contra conscientiam tuam, et linguam alia praedicantem, aut inuitus suscripsisti et praeuaricator es, aut uolens et hereticus. Dimisisti Aegyptum, cunctas prouincias reliquisti, in quibus sectam suam libera plerique fronte defendunt, et elegisti me ad insectandum qui omnia contra Ecclesiae dogmata publica uoce condemno.

2. Origenes hereticus? quid ad me qui illum in plerisque hereticum non nego? errauit de resurrectione corporis; errauit de animarum statu, de diaboli paenitentia et —quod his maius est— Filium et Spiritum sanctum seraphin esse testatus est. Si errasse non dicerem et haec

[1] 1 Tes 5,21.

de bueno que nos veamos obligados a aceptar también lo malo.

Pero este hombre ha interpretado bien las Escrituras en muchos puntos, ha explicado cosas oscuras de los profetas, y ha desvelado los más elevados misterios tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento. Si pues he traducido lo bueno y he recortado o corregido o callado lo malo, ¿se me acusará de que los latinos conozcan lo bueno de él, e ignoren lo malo? Si esto es un delito, que se acuse al confesor Hilario, que de los libros de aquél tradujo del griego al latín la interpretación de los salmos y las homilías de Job. En culpa habría incurrido Eusebio de Vercelli, confesor igual que él, que tradujo a nuestra lengua los comentarios de este hereje a todos los salmos; si bien tradujo únicamente lo mejor de cada cosa, saltando lo herético. No diré nada de Victorino de Petau ni de otros que han seguido y traducido a Orígenes en la exposición de las Escrituras, para que no parezca que en vez de defenderme busco cómplices de mi culpa. A ti mismo me dirijo: ¿por qué tienes copia de sus tratados sobre Job, en los que disertando contra el diablo y acerca de las estrellas y del cielo dijo cosas que la Iglesia no acepta? Sólo te es lícito a ti, «el más sabio cerebro», dictar sentencia sobre todos los exegetas, tanto griegos como latinos, y como con vara censoria expulsar a unos de las bibliotecas, a otros aceptarlos, y cuando a ti te plazca, declararme a mí ora católico, ora hereje. Y a nosotros ¿no nos será lícito rechazar lo malo y condenar lo que siempre hemos condenado? Lee mis libros sobre la carta a

non cottidie anathematizarem, essem erroris illius socius. Neque enim ita debemus bona eius recipere ut mala quoque suscipere cogamur.

At idem et scripturas in multis bene interpretatus est, et prophetarum obscura disseruit, et tam noui quam ueteris testamenti reuelauit maxima sacramenta. Si igitur quae bona sunt transtuli, et mala uel amputaui uel correxi uel tacui, arguendus sum, cur per me Latini bona eius habeant, ignorent mala? si hoc crimen est, arguatur confessor Hilarius, qui psalmorum interpretationem et homilias in Iob ex libris eius, id est ex Graeco in Latinum transtulit; sit in culpa eiusdem confessionis Vercellensis Eusebius, qui omnium psalmorum commentarios heretici hominis uertit in nostrum eloquium, licet heretica praetermittens, optima quaeque transtulerit. Taceo de Victorino Petobionensi et ceteris, qui Origenem in explanatione dumtaxat scripturarum secuti sunt et expresserunt, ne non tam me defendere quam socios criminis uidear quaerere. Ad te ipsum ueniam: cur tractatus eius in Iob descriptos habes, in quibus contra diabolum, et de stellis caeloque disputans quaedam locutus est quae Ecclesia non recipit? Tibi soli licet, *τῷ σοφωτάτῳ κρανίῳ*, de cunctis et Graecis et Latinis tractatoribus ferre sententiam, et quasi censoria uirgula alios eicere de bibliothecis, alios recipere, et cum tibi placuerit me uel catholicum uel hereticum pronuntiare; nobis non licet peruersa respuere et damnare quod saepe damnauimus?

los efesios, lee mis otros opúsculos, y sobre todo mis comentarios al Eclesiastés, y verás con claridad meridiana que desde mi juventud nunca me he dejado atemorizar por la autoridad de nadie para aprobar una perversidad herética.

3. No es poco saber que no sabes. Propio del hombre sabio es conocer sus límites, y no hacer al orbe entero testigo de la propia impericia llevado por la envidia del diablo. Quiero decir, te glorías y alardeas en tu país de que no pude yo responder a tu elocuencia y que temí en ti la agudeza de un Crisipo. Me contengo por pudor cristiano, y porque no quiero con lenguaje mordaz descubrir los rincones secretos de mi celdilla. Si no, publicaría que «toda tu valía y tus trofeos» son cantados aun por boca de chiquillos. Pero dejo a otros que hablen o se rían de esto. Yo, como cristiano que habla con un cristiano, te pido, hermano, que no quieras saber más de lo que sabes, ni saques a relucir por escrito tu inocencia o tu simpleza, o eso que me callo y todos, sin que tú lo sepas, saben; y des ocasión a todos de reírse de tus tonterías.

Es otra cosa lo que aprendiste en tu primera juventud; estás acostumbrado a otras disciplinas. No cabe en un mismo hombre ser perito en monedas de oro y en las Escrituras, disfrutar del vino y entender a los profetas y a los apóstoles. Me zahieres a mí, al santo hermano Océano le acusas de culpa de herejía, te disgusta el juicio de los presbíteros Vicente y Pauliniano y del hermano Eusebio. Sólo tú eres un Catón, el más elocuente de la casta romana; pues pretendes que sólo a tu testimonio y

lege ad Ephesios libros, lege cetera opuscula mea, et maxime in Ecclesiasten commentarios, et liquido peruidebis me ab adulescentia numquam alicuius auctoritate deterritum adquieuisse hereticae prauitati.

3. Non parum est scire quod nescias; prudentis hominis est nosse mensuram suam, ne zelo diaboli concitatum inperitiae suae cunctum orbem testem facere. Scilicet gloriari cupis, ut in patria tua iactites me non potuisse respondere eloquentiae tuae, et acumen in te Chrysippi formidasse. Christiana uerecundia teneor, et cellulae meae latebras nolo mordaci sermone reserare. Alioquin proferrem *πᾶσαν τὴν ἀριστείαν σου καὶ ῥοπαιοφόρον* paruulorum quoque uoce cantatum. Sed haec aliis aut loquenda aut ridenda dimitto; ego quasi Christianus cum Christiano loquens obsecro te, frater, ne plus uelis sapere quam sapis, ne uel innocentiam uel simplicitatem tuam, uel certe ea quae taceo, et te non intellegente ceteri intellegunt, stilo proferas et ineptiarum tuarum cunctis cachinnum praebeas.

Aliud a parua aetate didicisti, aliis adsuetus es disciplinis. Non est eiusdem hominis et aureos nummos et scripturas probare, degustare uina, et prophetas uel apostolos intellegere. Me laceras, sanctum fratrem Oceanum in culpam hereseos uocas, presbyterorum tibi Vincen-

a tu prudencia se crea. Recuerda aquel día en que, predicando yo sobre la resurrección y realidad del cuerpo resucitado, tú saltabas de alegría a mi lado, aplaudías con el pie, y me proclamabas ortodoxo. Pero cuando empezaste a navegar y la podredumbre de la sentina llegó a lo más íntimo de tu cerebro, entonces te acordaste de que yo era hereje.

¿Qué más puedo hacer por ti? Me fié de las cartas del santo presbítero Paulino y no pensé que su juicio pudiera equivocarse respecto de tu persona, y aunque ya cuando recibí la carta me percaté de lo incoherente de tu lenguaje, sin embargo lo atribuí más bien a rusticidad o simpleza que a insensatez. Y no censuro a aquel santo varón, que prefirió disimular ante mí que lo sabía, antes que acusar en su carta al servicial portador; a mí mismo es a quien acuso por haberme fiado más del juicio ajeno que del mío, y a pesar de que mis ojos veían una cosa, creí al papel que me decía otra distinta de la que yo veía.

4. Así, pues, deja de herirme y abrumarme con tus libros. Ahorra por lo menos el dinero con el que contratando a estenógrafos y copistas te aseguras escribientes y partidarios, que probablemente te alaben con el único fin de ganar ellos dinero escribiendo. Si quieres ejercitar tu ingenio, ponte en manos de los gramáticos y retóricos, aprende la dialéctica, instrúyete en las escuelas de los filósofos, para que cuando lo sepas todo, empieces al menos a callar. Aunque veo estoy haciendo la tontería

tii et Pauliniani et fratris Eusebii iudicium displicet; solus es Cato, Romani generis disertissimus, qui testimonio tuo et prudentiae uelis credi. Recordare, quaeso, illius diei, quando me de resurrectione et ueritate corporis praedicante ex latere subsultabas, et adplodebas pedem, et orthodoxum conclamabas. Postquam nauigare coepisti, et ad intimum cerebrum tuum sentinae putredo peruenit, tunc nos hereticos recordatus es.

Quid tibi faciam? credidi sancti Paulini presbyteri epistulis, et illius super nomine tuo non putaui errare iudicium, et licet statim accepta epistula *ἀσυνάρτητον* sermonem tuum intellegerem, tamen rusticitatem et simplicitatem magis in te arbitrabar quam uecordiam. Nec reprehendo sanctum uirum —maluit enim apud me dissimulare quod nouerat quam portitorem clientulum suis litteris accusare— sed memet ipsum arguo qui alterius potius adquieui quam meo iudicio, et oculis aliud cernentibus aliud scidulae credidi quam uidebam.

4. Quam ob rem desine me lacessere et uoluminibus tuis obruere. Parce saltem nummis tuis, quibus notarios librariosque conducens, eisdem et scriptoribus uteris et fautoribus, qui te ideo forsitan laudant ut lucrum scribendo faciant. Si libet exercere ingenium, trade te grammaticis atque rhetoribus, disce dialecticam, sectis instruere philosophorum ut, cum omnia dedideris, saltem tunc tacere incipias; quamquam

de querer buscar maestros a quien es maestro de todos, e imponer moderación a quien ni sabe hablar ni puede callar. ¡Qué acertado es aquel proverbio de los griegos: «al asno, la lira»!

Yo creo que hasta el nombre te ha sido impuesto por antífrasis. Porque «dormitas» con toda tu inteligencia, y roncas con profundísimo no digo sueño, sino letargo. Pues entre las blasfemias que con boca sacrílega has proferido, te has atrevido a decir que el monte del cual, según Daniel [2], fue cortada una piedra sin intervención de mano humana es el diablo; y que la piedra, Cristo, que asumió el cuerpo de Adán, el cual estaba compenetrado hasta ese momento con el diablo por sus pecados, nació de la virgen para desprender al hombre del monte, es decir, del diablo. ¡Oh lengua digna de ser cortada, y desgarrada en pedazos! ¿Qué cristiano vio jamás a Dios Padre omnipotente simbolizado en la persona del diablo, y se atrevió a manchar con esta blasfemia los oídos de todo el universo? Si tu interpretación la hubiera admitido uno solo, no digo de entre los católicos, sino de entre los herejes o paganos, lo que afirmas podría ser considerado piadoso; pero si, por el contrario, tal impiedad no la oyó jamás la Iglesia de Cristo, si por tu boca se interpretó por primera vez a sí mismo como monte aquel que había dicho: *seré semejante al Altísimo* [3], entonces haz penitencia, vive en saco y ceniza, y lava tan gran crimen con lágrimas continuas, si es que esta impiedad se te puede perdonar, si en conformidad con el error de Orígenes pudie-

stultum faciam magistro cunctorum magistros quaerere, et ei modum inponere qui loqui nescit et tacere non potest. Verum est illud apud Graecos prouerbium: ὄνῳ λύρα.

Ego reor et nomen tibi κατὰ ἀντίφρασιν inpositum. Nam tota mente dormitas, et profundissimo non tam somno stertis quam lethargo. Inter ceteras quippe blasphemias quas ore sacrilego protulisti, ausus es dicere montem, de quo abscisus est in Danihelo lapis sine manibus, esse diabolum et lapidem Christum, qui absumpsit corpus Adam, qui diabolo ante per uitia cohaeserat, natum esse de uirgine, ut a monte, hoc est a diabolo, hominem separaret. O praecidendam linguam, ac per partes et frustra lacerandam! quisquamne christianus Deum Patrem omnipotentem in persona diaboli interpretatur, et tanto piaculo totius orbis aures macula? si interpretationem tuam quisquam non dicam catholicorum, sed hereticorum siue gentilium, umquam recepit, pium sit quod locutus es; sin autem tantum nefas numquam Christi audiuit Ecclesia, et per tuum primum os ipse se montem interpretatus est qui dixerat: *ero similis altissimo*, age paenitentiam, et in sacco uersare et cinere, et tantum scelus iugibus absterge lacrimis, si tamen tibi dimittatur haec inpietas, et iuxta errorem Origenis tunc ueniam con-

[2] Cf. Dan 2,24.
[3] Is 14,4.

ras conseguir el perdón cuando lo consiga el diablo, que nunca blasfemó tanto como se ve lo ha hecho por tu boca.

La injuria que me haces la llevo con paciencia; pero la impiedad contra Dios no la puedo soportar. Por eso al final de la carta parecerá que escribo más mordazmente de lo que prometiera; porque después de la primera penitencia por la que me has pedido perdón, y haber incurrido de nuevo en algo de lo que tendrás que arrepentirte, eso es la mayor estupidez. Cristo te conceda que escuches y calles, que entiendas y, entonces, hables.

62 *A TRANQUILINO*

[SOBRE CÓMO LEER A ORÍGENES]

A pesar de la tempestad origenista por la que ha pasado, y que aflora en la carta anterior a Vigilancio, Jerónimo ofrece en ésta un criterio de llamativa moderación sobre el modo de aprovechar los bienes que encierra la lectura prudente de Orígenes. Contrasta su valoración positiva con el miedo que muestra su corresponsal Tranquilino, cuya preocupación se refleja en las primeras líneas de la carta: «Me dices que el error de Orígenes tiene engañados a muchos, y que mi santo hijo Océano lucha contra la locura de éstos». No deja de sorprender que sea precisamente Jerónimo quien tenga que moderar el celo de los antiorigenistas de Roma. Aunque, eso sí, la misma moderación de Jerónimo tiene un límite: «en caso de que seguidores y adversarios se atrincheren en sus posiciones y no admitan ningún término medio, es preferible una piadosa ignorancia a una sabia blasfemia». Se explica así la irritación de Jerónimo en este punto, y que rechace frontalmente a Orígenes, en el mo-

sequaris quando consecuturus est et diabolus, qui numquam plus quam per os tuum deprehenditur blasphemasse.

Meam iniuriam patienter tuli: inpietatem contra Deum ferre non potui, unde et uisus sum mordacius in extrema epistula scribere quam promiseram; quamquam post priorem paenitentiam qua a me ueniam deprecatus es, iterum commisisse unde agas paenitentiam, stolidissimum sit. Tribuat tibi Christus ut audias et taceas, ut intellegas et sic loquaris.

62 *AD TRANQVILLINVM, QVOMODO ORIGENEM LEGERE DEBEAMVS*

1. Maiora spiritus uincula esse quam corporum si olim ambigebas nunc probauimus, dum et mihi sanctitas tua haeret animo et ego

mento en que sus adversarios pretenden atribuirle una adhesión indiscriminada.

Fecha: 397.

1. Si alguna vez has dudado de que los vínculos del espíritu son más fuertes que los de la carne, lo estamos demostrando ahora, cuando tu santidad se une a mí en espíritu y yo me uno a ti en el amor de Cristo. Hablo con toda sinceridad y sencillez a tu corazón: el papel mismo y los mudos rasgos de las letras respiran el afecto de tu alma para conmigo.

2. Sobre lo que me dices que son muchos los engañados por los errores de Orígenes, y que mi santo hijo Océano está refutando su locura, lo siento y a la vez me alegro, según considere que los simples andan descarriados, o que los que yerran son ayudados por un hombre sabio. Me pides el parecer de mi pequeñez sobre si Orígenes debe ser absolutamente rechazado, según propugna el hermano Faustino, o si puede ser leído, como otros opinan, entre los que me cuento yo. Opino que, dada su erudición, conviene leerlo con moderación, del mismo modo que el leído Tertuliano y Novato, Arnobio y Apolinar y algunos otros escritores tanto griegos como latinos, es decir, de forma que seleccionemos lo bueno de ellos y evitemos lo contrario, conforme al Apóstol, que dice: *Examinadlo todo, retened lo que es bueno* [1].

Por lo demás, los que se dejan llevar por un amor excesivo hacia él o, al revés, por un odio irracional, me parece que caen bajo la maldición del profeta: *¡Ay de aquellos que llaman bien*

Christi amore coniungor. Vere enim et simpliciter candidissimo pectori tuo loquor: ipsa scidula et muti apices litterarum spirant in nos tuae mentis affectum.

2. Quod dicis Origenis multos errore deceptos, et sanctum filium meum Oceanum illorum insaniae repugnare, et doleo simul et gaudeo, dum aut subplantati sunt simplices aut ab erudito uiro errantibus subuenitur. Et quia meae paruitatis quaeris sententiam, utrum secundum fratrem Faustinum penitus respuendus sit an secundum quosdam legendus —ex hac parte ego—, Origenem propter eruditionem sic interdum legendum arbitror quomodo Tertullianum et Nouatum, Arnobium et Apollinarem et nonnullos ecclesiasticos scriptores Graecos pariter et Latinos, ut bona eorum eligamus uitemusque contraria, iuxta apostolum Paulum dicentem: *omnia probate, quae bona sunt, retinete.*

Ceterum, qui uel in amorem eius nimium uel in odium stomachi sui prauitate ducuntur, uidentur mihi illi maledicto prophetico subia-

[1] 1 Tes 5,21.

al mal y mal al bien, que hacen de lo amargo dulce y de lo dulce amargo! [2]. Así, pues, ni por razón de su erudición han de aceptarse sus tesis falsas, ni por la falsedad de sus tesis han de rechazarse completamente los comentarios útiles que ha publicado sobre las santas Escrituras. Y si sus simpatizantes y sus detractores estiran entre sí la cuerda del litigio, de forma que no busquen un término medio ni observen moderación alguna, sino que o rechazan todo o lo admiten todo, yo elegiré una piadosa ignorancia antes que una docta blasfemia. El santo hermano Taciano corresponde a tus saludos con todo afecto.

63 *A TEÓFILO*

[A PROPÓSITO DE UNA CORRECCIÓN CANÓNICA]

Una cuestión disciplinar, recordada por Teófilo, obispo de Alejandría, a Jerónimo, daría origen a esta carta, que bien puede ser el comienzo de una importante relación en la vida de Jerónimo. Si la datación de F. Cavallera, es decir el año 399, es correcta, la carta marcaría el punto de partida de una desafortunada alianza doctrinal de Jerónimo con el patriarca de Alejandría, quien va a resucitar la cuestión origenista, que había enfrentado a Jerónimo con su obispo Juan de Jerusalén y con Rufino, y que había sido laboriosamente zanjada en la Pascua del año 397. Esta relación iba a costar a Jerónimo muchos años de polémica y de disgustos. La correspondencia entre ambos aliados comprende dieciséis cartas o escritos, todos ellos de un dramatismo extraordinario, como se verá.

cere: *uae eis, qui dicunt bonum malum et malum bonum, qui faciunt amarum dulce et dulce amarum.* Nec enim propter doctrinam eius praua suscipienda sunt dogmata, nec propter dogmatum prauitatem, si quos commentarios in scripturas sanctas utiles edidit, penitus respuendi sunt. Quod si contentiosum inter se amatores eius et obtrectatores funem trahunt, ut nihil medium adpetant nec seruent modum sed totum aut probent aut inprobent, libentius piam rusticitatem quam doctam blasphemiam eligam. Sanctus frater Tatianus te inpendio resalutat.

63 *AD THEOPHILVM*

Beatissimo papae Theophilo Hieronymus

1. Nouit beatitudo tua quod, et eo tempore quo tacebas, numquam officiis meus sermo cassauerit, nec considerauerim quid tu pro

[2] Is 5,20.

A Teófilo, papa beatísimo, Jerónimo.

1. Tu beatitud sabe que, durante el tiempo en que tú callabas, jamás mi palabra ha enmudecido por conveniencias, ni he mirado a lo que tú por prudencia dejabas de hacer, sino a lo que convenía que yo hiciera. Pero ahora que he recibido las cartas de tu dignación, puedo comprobar que he sacado algún provecho de la lectura evangélica. Pues si la petición insistente de la mujer doblegó la sentencia del duro juez, cómo no se va a ablandar el corazón de un padre con las súplicas insistentes.

2. Te agradezco lo que me adviertes referente a los cánones eclesiásticos: *El Señor, al que ama, lo corrige, y castiga a todo el que recibe por hijo* [1]. Pero sábete que para nosotros no hay nada tan antiguo como observar los derechos del cristiano, no transgredir los límites de los padres, y tener siempre en la memoria que la fe romana fue alabada por boca del Apóstol, de cuya comunión se gloría la Iglesia de Alejandría.

3. Respecto de la nefasta herejía, a muchos santos no les agrada que la lleves con tanta paciencia, ni que pienses que los que todavía están en el seno de la Iglesia pueden ser corregidos por tu blandura; pues temen que, mientras esperas la penitencia de unos pocos, se fomente la audacia de los perdidos y el cisma se haga más fuerte.

dispensatione non feceris, sed quid me facere conueniret. Et nunc sumptis dignationis tuae epistulis fructum aliquem cepisse me uideo euangelicae lectionis. Si enim duri iudicis sententiam crebra mulieris flexit petitio, quanto magis paterna uiscera interpellatione sedula molliuntur!

2. Quod de canonibus ecclesiasticis mones gratias agimus; *quem enim diligit Dominus corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Sed tamen scito nobis esse nihil antiquius quam christiani iura seruare, nec patrum transferre terminos, semperque meminisse romanam fidem apostolico ore laudatam, cuius se esse participem alexandrina Ecclesia gloriatur.

3. Super nefaria heresi quod multam patientiam geris, et putas Ecclesiae uisceribus incubantes tua posse corrigi lenitate, multis sanctis displicet, ne dum paucorum paenitentiam praestolaris, nutriatur audacia perditorum, et factio robustior fiat.

[1] Prov 3,12; Heb 12,6.

64 *A FABIOLA*

[SENTIDO ALEGÓRICO DE LAS VESTIDURAS SACERDOTALES]

De repente aparece una nueva figura en el retablo de personas cercanas a Jerónimo. Fabiola tuvo que desconcertar en un principio al monje de Belén. Rompía el esquema establecido por él sobre los grados de perfección: no era ni virgen, ni casada, ni viuda propiamente; era una seguidora atípica. Separada de su primer marido, a la muerte del segundo se dará a la penitencia primero, y a la vida ascética después. El servicio a los pobres ocupará sus primeros años de soledad en Roma y dará sentido a su fortuna de mujer rica; visitará luego Belén, donde habría deseado establecerse, pero el avance amenazador de los hunos en julio del año 395 la obliga a dejar Tierra Santa apresuradamente.

Terminará sus días, no mucho después, en Roma, donde con Panmaquio acababa de fundar un hospital de pobres. Esta carta testimonia el interés de Jerónimo por todos los detalles del ámbito de la Escritura, y su habilidad para inspirar en todos sus seguidores ese mismo interés.

La carta es respuesta a una consulta hecha por Fabiola al maestro. Tiene dos partes diferentes. La primera se ocupa de los alimentos y los honorarios de los sacerdotes. La segunda desarrolla el tema de los ornamentos sacerdotales. El sentido místico de cada prenda, a veces rebuscado en exceso, delata en algunos momentos que Jerónimo cae en la cuenta de lo trivial del tema.

Como noticia de importancia el párrafo 8 señala: «Nosotros, aquí en Efrata, recobrada por fin la paz, ya hemos oído llorar al niño en el pesebre y deseamos que sus lloros y su balbuceo lleguen a tus oídos». Probablemente alude Jerónimo a la reconciliación con su obispo, Juan de Jerusalén.

En la Carta 77, a Océano, Jerónimo trazará una emocionada biografía de Fabiola.

*Fecha de esta carta: 397 (*NAUTIN*).*

1. Hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento hay un velo colocado sobre la cara de Moisés. Este habla con el rostro radiante de gloria y el pueblo no puede aguantar la gloria de quien habla. Pero cuando nos hayamos convertido al Se-

64 *AD FABIOLAM*

1. Vsque hodie in lectione ueteris testamenti super faciem Moysi uelamen positum est. Loquitur glorificato uultu et populus loquentis gloriam ferre non sustinet. Cum autem conuersi fuerimus ad Domi-

ñor, se descorrerá el velo; muere la letra que mata, y resucita el espíritu que da vida. Pues Dios es espíritu, y la ley es espiritual. Por eso también David oraba en el salmo: *Ábreme los ojos y contemplaré las maravillas de tu ley* [1]. *¿Es que tiene Dios cuidado de los bueyes?* [2]. Ciertamente que no. Y mucho menos del hígado del buey, del carnero o de los chivos, ni de la garra del pie derecho, ni del vientre, en que se digieren los excrementos. De todo ello los sacerdotes reciben dos cosas para comer; la tercera la merece Fineés como recompensa [3]. De las víctimas pacíficas se ofrece sobre el altar el sebo que recubre el pecho, y la redecilla del hígado. El pecho mismo y el brazo derecho se dan a Aarón y a sus hijos, por derecho sempiterno entre los hijos de Israel [4]. El sentimiento reside en el corazón, y la morada del corazón está en el pecho.

Se pregunta: ¿dónde está el principio director del alma? Platón lo pone en el cerebro; Cristo en el corazón: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* [5]; y: *Del corazón salen los malos pensamientos* [6]; también: *¿Y por qué pensáis mal en vuestros corazones?* [7]. La sensualidad y la concupiscencia, según los que tratan de fisiología, residen en el hígado. La redecilla de éste, que flota de una a otra parte, y sale afuera por las ventanas de los ojos, la ofrecen los sacerdotes a Dios, de modo que, después de haber dicho con sus gestos: *que tu holocaus-*

num, auferetur uelamen; occidens littera moritur, uiuificans spiritus suscitatur. Dominus enim spiritus est et lex spiritalis. Vnde et Dauid orabat in psalmo: *reuela oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua. Numquid de bubus cura est Deo?* Vtique non. Multo magis de iecore bouis, arietis, hircorum et armo dextri pedis et uentre, quo stercora digerentur, quorum duo in esum accipiunt sacerdotes, tertium Finees meretur in praemio. De uictimis salutaribus adipes quibus pectus obuoluitur, pinnula iecoris offerentur super altare; ipsum uero pectus et brachium dextrum dantur Aaron et filiis eius, legitimum sempiternum a filiis Israhel. Sensus in corde est, habitaculum cordis in pectore.

Quaeritur ubi sit animae principale. Plato in cerebro, Christus monstrat in corde: *beati mundo corde, quoniam ipsi Deum uidebunt,* et: *de corde procedunt cogitationes malae,* et: *quid cogitatis nequam in cordibus uestris?* uoluptas et conscupiscentia iuxta eos, qui de physicis disputant, consistit in iecore. Huius pinnulam in diuersa uolitantem, et

[1] Sal 118,18.
[2] 1 Cor 9,9.
[3] Cf. Núm 15,8ss.
[4] Cf. Lev 7,28-34.
[5] Mt 5,8.
[6] Mt 15,19.
[7] Mt 9,4.

to sea agradable [8], y haber quemado por el fuego del espíritu la concupiscencia, semillero de lujuria, merecen recibir como recompensa el pecho y el brazo: en el pecho están los pensamientos puros, el conocimiento de la ley, la verdad de los dogmas; en el brazo las buenas obras, la lucha contra el diablo y la mano armada, de suerte que demuestren con su ejemplo lo que han concebido en su mente. Así, también *Jesús se puso a hacer y enseñar* [9]. En cuanto al pecho, se llama también «pieza de aditamento», o pieza principal y egregia, pues la palabra *thenufa* expresa más bien esa idea, según aquello de Malaquías: *Los labios del sacerdote guardan la ciencia, y la ley se busca en su boca* [10]. Por donde comprendemos que lo principal en los sacerdotes ha de ser el conocimiento de la ley y la doctrina; y que con el aditamento de la gracia espiritual, resulta un hombre tal que pueda resistir a los contradictores y no tenga en sí nada de las obras nefastas que llevan al infierno; antes al contrario, tenga un brazo recto y distinto, de forma que por la comparación de sus virtudes, las obras del sacerdote destaquen sobre las de todos los hombres. De las víctimas y de lo que se ofrece sobre el altar, esto es lo concedido a los sacerdotes por el Señor.

2. Además, aparte de las primicias de las víctimas, a los sacerdotes se les conceden otras tres piezas, tanto del matadero

per oculorum fenestras erumpentem foras sacerdotes offerunt Deo ut, post quam opere dixerint: *holocaustum tuum pingue fiat,* et concupiscentiam, libidinis seminarium, igne spiritus concremarint, merentur accipere praemium pectus et brachium; in pectore mundas cogitationes, legis notitiam, dogmatum ueritatem, in brachio opera bona et pugnam contra diabolum et armatam manum, ut quod mente conceperint exemplo probent, Iesus enim *coepit facere et docere.* Ipsum quoque pectusculum appellatur ἐπιθέματος, id est additamenti, siue praecipuum et egregium —thenufa quippe hoc magis sonat— iuxta illud Malachiae: *labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore eius,* ex quo intellegimus praecipuam debere esse in sacerdotibus legis doctrinaeque notitiam, et additamento gratiae spiritalis talem uirum institui, qui possit contradicentibus resisterem et nihil in se sinistri habere operis quod ducat ad tartarum, sed dextrum brachium et separatum, ut opera sacerdotis conparatione uirtutum eius a cunctis hominibus separata sint. Haec de uictimis et de his quae offeruntur in altari sacerdotibus dantur a domino.

2. Ceterum et alia tria, exceptis primitiis hostiarum, de priuato et de macello publico, ubi non religio sed uictus necessitas est, sacerdotibus membra tribuuntur: brachium, maxilla et uenter. De brachio

[8] Sal 19,4.
[9] Hech 1,1.
[10] Mal 2,7.

privado como del público: el brazo, el maxilar y el vientre [11]. Del brazo ya hemos hablado; la mandíbula significa el hombre elocuente y erudito, de suerte que sepamos expresar con la boca lo que concebimos en el corazón. El vientre, receptáculo de la comida, que en la ramera madianita fue atravesado por el puñal sacerdotal, condena con su final de estiércol todos los trabajos de los hombres y los placeres de la gula, y muestra a las almas consagradas a Dios que todo lo que saboreamos, todo lo que devoramos, va a parar en el escusado. Por eso el Apóstol dice: *La comida para el vientre y el vientre para la comida, pero Dios destruirá a ésta y a aquél* [12], y de los lujuriosos: *Cuyo Dios es el vientre y su gloria la ignominia* [13]. El polvo del becerro que Israel había adorado lo recibe el pueblo como bebida para desprecio de la superstición, para que aprenda a despreciar lo que vería que era arrojado en el escusado. Se manda a los sacerdotes que no beban vino ni cerveza cuando hayan de servir en el templo, para que sus corazones no se emboten con la embriaguez y la crápula y las preocupaciones de la vida presente. Igualmente, que, fuera de Dios, no tengan otra herencia sobre la tierra [14]; que no estén marcados por deformidad ninguna: orejas cortadas, defecto en los ojos, narices chatas, pies cojos, manchas en la piel, todo lo cual tiene relación con los vicios del alma. Pues lo que se condena en el hombre es la voluntad, no la naturaleza.

iam diximus; maxilla eloquentem eruditumque significat, ut quod pectore concepimus ore promamus; uenter, receptaculum ciborum, in scorto madianitide sacerdotali pugione perfossus, uniuersos hominum labores et momentanea blandimenta gulae stercoris fine condemnat, et ostendit mentibus consecratis Deo totum quod ligurrimus, quod uoramus, in secessum proici. Vnde et Apostolus: *esca,* inquit, *uentri et uenter escis; Deus autem et hunc et illa destruet,* et e contrario de luxuriosis: *quorum Deus uenter est et gloria in confusione eorum.* Vituli puluerem quem adorauerat Israhel, in contemptu superstitionis in potu accipit populus, ut discat contemnere quod in secessu proici uiderat. Praecipitur sacerdotibus ne ministraturi in templo uinum et siceram bibant, ne ebrietate et crapula et curis huius uitae praegrauentur corda eorum; ne partem habeant in terra nisi solum Deum; ut nulla debilitate insignes sint, ne truncis auribus, laeso oculo, simis naribus, claudo pede, cutis colore mutato, quae omnia referuntur ad animae uitia. Voluntas enim in homine, non natura damnatur.

[11] Dt 18,3.
[12] 1 Cor 6,13.
[13] Flp 3,19.
[14] Sal 72,22.

Si alguno de los sacerdotes ha tenido flujo seminal, se le prohíbe acercarse a la mesa sacerdotal. Por el contrario, la viuda en quien como en Sara ha cesado la menstruación es recibida por razón de su continencia y castidad en la casa del padre y es alimentada del erario del templo. Pero si tiene hijos es devuelta a su prole, para que, conforme al Apóstol [15], sólo se socorra a aquellas *que son viudas de verdad,* y la que es sustentada por las provisiones sacerdotales no esté dominada por el amor de ningún otro. El extranjero y el mercenario son excluidos del convite de los sacerdotes; a los criados se les conceden las sobras de la comida. Ya entonces era rechazado Figelo y Hermógenes, y recibido Onésimo [16].

Las primicias de los alimentos, de las cosechas y de los frutos se ofrecen al sumo sacerdote para que, teniendo sustento y vestido, sirva seguro y libre al Señor sin impedimento alguno. Los sacerdotes reciben los primogénitos de los animales puros; de los impuros, el precio. También se rescatan los primogénitos de los hombres, y puesto que la condición de nacer es igual para todos, todos ofrecen un mismo rescate, moderado y ligero, de forma que ni el rico pueda engreírse ni el pobre se sienta agobiado. Sacristanes y porteros reciben diezmos, y a su vez ofrecen diezmos de diezmos a los sacerdotes, pues son tan inferiores a ellos cuanto ellos mismos superiores al pueblo. Cuarenta y ocho ciudades serán designadas para que en ellas habiten los sacer-

Si quis e sacerdotibus semine fluxerit ad sacerdotalem mensam prohibetur accedere; et e contrario uidua cuius cum Sarra defecerunt muliebria, propter continentiam et castitatem, et recipitur in domum patris et de templi aerario alitur. Quodsi filios habuerit redditur suboli suae, ut iuxta Apostolum his ministretur *quae uere uiduae sunt,* et ut quae sacerdotalibus sustentatur cibis nullius alterius amore teneatur. Vicinus et mercenarius exclunduntur a conuiuio sacerdotum, seruis ciborum reliquae conceduntur; iam tunc proiciebatur Phygelus et Hermogenes et recipiebatur Onesimus.

Primitiae ciborum et omnium frugum atque pomorum offeruntur antistiti, ut habens uictum atque uestitum, absque ullo inpedimento securus et liber seruiat Domino. Primogenita mundorum animalium accipiunt sacerdotes, inmundorum pretia. Hominum quoque primi partus redimuntur, et quia condicio una nascendi est, omnes pretium aequaliter offerunt sic moderatum et leue, ut nec diues intumescat nec tenuis praegrauetur. Aeditui et ianitores accipiunt decimas, et rursum decimas decimarum offerunt sacerdotibus, tanto illis minores quanto ipsi maiores populo. Quadraginta et octo ciuitates ad habitandum Leuitis et sacerdotibus separantur, sex urbes fugitiuorum trans Iordanen et intra Iordanen eliguntur, et finis exilii mors pontificis est. Vniuersa quae fes-

[15] Cf. 1 Tim 5,15. [16] Cf. 2 Tim 1,15-18.

dotes y los levitas [17]; a uno y otro lado del Jordán se escogen seis ciudades de asilo; el final del exilio es la muerte del sumo sacerdote [18]. Todo esto que con palabra apresurada acabo de tocar por encima, y cuyos misterios únicamente he insinuado sin explicarlos, atañe a todos los sacerdotes; ahora voy a hablar brevemente de los grandes privilegios de que goza el sumo sacerdote.

3. Se dice: *No descubrirá la cabeza* [19]. Tiene una tiara y lleva en la frente el nombre de Dios, está adornado de diadema regia, ha llegado a la edad perfecta de Cristo, ha de ser protegido siempre por la gloria de éste, no rasgará sus vestidos, porque son blancos y sin mancha, porque siguen al cordero y están hechos con los vellones de una oveja esquilada. Tamar, una vez que perdió su pureza, rasgó públicamente sus vestiduras. *No se acercará a ningún muerto* [20]. Dondequiera haya pecado, pues en el pecado está la muerte, no se acercará el sumo sacerdote. *El alma que pecare, ésa morirá* [21]. Aun cuando fuere rico o poderoso, y ofrezca muchedumbre de víctimas, si está muerto, el pontífice no puede tocarlo ni mirarlo. Pero si resucita, y a la voz del Salvador sale de su sepulcro, y sueltas las fajas de los pecados camina por su pie, el sumo sacerdote entrará en su casa y morará con él y comerá con el resucitado.

4. *Ni siquiera por su padre ni por su madre puede hacerse impuro* [22]. El afecto nos obliga a hacer muchas cosas, y mien-

tinus sermo perstrinxit, et sermo perstrinxit et quorum pulsaui tantum nec aperui sacramenta, ad cunctos pertinent sacerdotes; pontifex autem quantis polleat priuilegiis dicam breuiter.

3. *Caput,* inquit, *suum non discoperiet.* Habet cidarim et nomem Dei portat in fronte, diademate ornatus est regio, ad perfectam Christi uenit aetatem, semper eius gloria protegendus est, et uestimenta sua non scindet, quia candida sunt, quia inpolluta, quia agnum sequentia et de adtonsae ouis confecta uelleribus. Thamar amissa pudicitia scidit tunicam; Caifas perdito sacerdotio rupit publice uestimenta. *Super omnen animam quae mortua est non ingredietur.* Ubicumque peccatum est et in peccato mors illuc pontifex non accedet. *Anima quae peccauerit ipsa morietur.* Quamuis ille sit diues, quamuis potens et multitudinem offerat uictimarum, si mortuus est, non tangitur a pontifice, non uidetur. Quodsi reuiuiscit et ad uocem Saluatoris egreditur de sepulchro suo, et fasceis peccatorum solutus incedit, intrabit ad eum pontifex et ibi faciet mansionem et cum resurgente prandebit.

4. *Super patre suo et super matre sua non inquinabitur.* Multa nos facere cogit affectus, et dum propinquitates respicimus corporum, et

17 Cf. Núm 35,5-8.
18 Cf. Núm. 35,9-28.
19 Lev 21,10.
20 Lev 21,11.
21 Ez 18,4.
22 Lev 21,11.

tras miramos por los parentescos del cuerpo, ofendemos al Creador del alma y del cuerpo. El que ama a su padre y a su madre más que a Cristo no es digno de Cristo. El discípulo que deseaba ir al entierro de su padre es impedido por el mandato del Salvador. ¡Cuántos monjes, por compadecerse del padre y de la madre, han perdido su propia alma! No nos es lícito mancillarnos por el padre ni la madre; ¡cuánto menos por el hermano, las hermanas, sobrinos, familia y criados! Somos linaje regio y sacerdotal [23]. Prestemos atención a aquel Padre que no muere nunca, o que muere por nosotros, y que estando vivo murió para darnos a nosotros la vida. Si algo nos queda de Egipto que el príncipe de este mundo pueda reconocer como suyo, dejémoslo, junto con la capa, a la egipcia que se aferra a nosotros [24]. Un joven, envuelto en una sábana, seguía al Señor preso [25], y habría caído en el lazo si no hubiera burlado, expedito y desnudo, las acometidas de los perseguidores. Demos a los padres lo que es de los padres; pero únicamente si viven, si se glorían de que sus hijos prefieran servir a Dios antes que a ellos mismos.

5. *No saldrá del santuario para no profanar el lugar santo de su Dios* [26]. Daremos cuenta de toda palabra ociosa, y todo lo que no edifica a los oyentes se convierte en peligro de los que hablan. Si yo por hacer o por decir algo digno de reprensión me salgo del santuario y profano el nombre de Cristo, del que

corporis et animae offendimus creatorem. Qui amat patrem et matrem super Christum non est eo dignus. Discipulus ad sepulturam patris ire desiderans Saluatoris prohibetur imperio. Quanti monachorum dum patris matrisque miserentur suas animas perdiderunt! Super patre et matre pollui nobis non licet, quanto magis super fratre, sororibus, consobrinis, familia, seruulis! genus regale et sacerdotale sumus. Illum adtendamus patrem qui numquam moritur aut qui pro nobis moritur et qui ideo uiuens mortuus est ut nos mortuos uiuificaret. Si quid habemus de Aegypto quod princeps mundi suum possit agnoscere, tenenti Aegyptiae cum pallio relinquamus. Sindone opertus adulescens uinctum Dominum sequebatur: incurrisset laqueos nisi expeditus et nudus persequentium impetus declinasset. Reddamus parentibus quae parentum sunt; si tamen uiuunt, si seruientes Deo filios suos praeferri sibi gloriantur.

5. *Et de sanctis non egredietur et non polluet sanctificationem Dei sui.* Pro otioso quoque uerbo rationem reddituri sumus, et omne quod aedificat audientes in periculum loquentium uertitutur. Ego, si fecero, si dixero quippiam quod reprehensione dignum est, de sanctis egre-

[23] 1 Pe 2,9.
[24] Cf. Gén 39,12.
[25] Cf. Mc 14,51s.
[26] Lev 21,12.

me glorío, cuánto más un pontífice o un obispo, que ha de ser irreprensible y de tanta virtud, que habite siempre en el santuario y esté preparado para ofrecer sacrificios por el pueblo, pues es mediador entre los hombres y Dios y consagra con boca santa la carne del Cordero, *porque el óleo santo de Cristo, Dios suyo, está sobre él*[27]. No sale del santuario para no manchar la vestidura de que se ha revestido, pues cuantos hemos sido bautizados en Cristo, nos hemos revestido de Cristo[28]. Conservemos la túnica que hemos recibido y guardemos lo santo en el santuario. Aquel habitante de la montaña que bajaba de Jerusalén a Jericó no fue herido antes de ser desnudado. Se le unge de aceite, medicamento suave y templado por la misericordia; y como tenía que sentir el remordimiento por su negligencia, le escuece la acidez del vino. Para que así, por el aceite sea inducido a penitencia, y por el vino sienta la severidad del juez.

6. *Tomará por esposa a una virgen, no la tomará viuda, ni repudiada, ni meretriz, sino una virgen de su raza, y no profanará su descendencia entre su pueblo, porque soy yo, el Señor, quien lo santifico*[29]. Sé que el pontífice a quien se dan aquí estos preceptos es interpretado por muchos como Cristo; además, aquello de que «ni siquiera por su madre ni por su padre puede hacerse impuro» se relaciona con el parto virginal de María. Y realmen-

dior, et polluo uocabulum Christi in quo mihi blandior: quanto magis pontifex et episcopus, quem oportet esse sine crimine, tantarumque uirtutum, ut semper moretur in sanctis et paratus sit uictimas oferre pro populo, sequester hominum et Dei et carnes agni sacro ore conficiens, *quia sanctum oleum Christi Dei sui super eum est!* Non egreditur e sancto, ne uestimentum quod indutus est polluat; quotquot enim in Christo baptizati sumus Christum induimus. Seruemus tunicam quam accepimus, sanctum custodiamus in sancto. Ille montanus habitator qui de Hierusalem descendebat Hiericho non prius uulneratus est quam nudatus. Infunditur ei oleum, medicamentum lene et misericordia temperamentum, et quia debuit neglegentia sentire cruciatum uini austeritate mordetur, ut per oleum ad paenitentiam prouocetur, per uinum seueritatem sentiat iudicantis.

6. *Vxorem uirginem accipiet, uiduam autem et eiectam et meretricem non accipiet, sed uirginem de genere suo, et non contaminabit semen suum in populo. Ego Dominus qui sanctifico eum.* Scio pontificem cui praecepta nunc dantur a plerisque Christum intellegi, et id quod dictum est: «super patre et matre non inquinibatur», de uirginalis Mariae partu edisseri. Multoque facilior est super Domino interpretatio, qui

27 Lev 21,12.
28 Cf. Gál 3,27.
29 Lev 21,13-15.

te la interpretación más fácil es la que lo refiere al mismo Señor a quien se dice en el salmo: *Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec*[30]; y en Zacarías: *Oye, Jesús, sumo sacerdote*[31]; y a quien se le quitan los sucios vestidos de nuestros pecados, para que reciba la gloria que tuvo junto al Padre antes de que el mundo existiera.

7. Pero para que nadie piense que violento la Escritura y que amo a Cristo hasta el punto de suprimir la verdad de la historia, voy a aplicar a los miembros lo que pueda referirse al cuerpo. Lo entenderé de los siervos de modo que se cumpla en el señor, si bien la gloria del señor redunda en los siervos; y allí donde se presente la oportunidad del pasaje, hablaré de tal forma de la verdadera luz, que se vea reflejada en aquellos a quienes Cristo ha concedido ser luz.

Ese sumo sacerdote que describe el texto mosaico no tomará por mujer ni una viuda, ni una repudiada, ni una meretriz. Viuda es aquella cuyo marido ha muerto; repudiada, la que es rechazada en vida del marido; meretriz, la que se ofrece a la pasión de muchos. Tomará, dice, por mujer *a una virgen de su raza,* no a una extranjera, no sea que, en una tierra mala, los frutos de la buena semilla degeneren. No ha de tomar una meretriz, que se ofrece a muchos amantes; ni repudiada, que fue ya indigna del primer matrimonio; ni viuda, que puede recordar los placeres pasados; sino aquella alma que no tiene ni man-

audit in psalmo: *tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech,* et in Zacharia: *audi, Iesu, sacerdos magne,* et cui sordida peccatorum nostrorum uestimenta tolluntur, ut recipiat gloriam quam habuit apud Patrem priusquam mundus esset.

7. Sed ne quis me uim facere scripturae putet, et sic amare Christum ut historiae auferam ueritatem, interpretabor in membris quod referatur ad corpus. Intellegam de seruis ut inpleatur in domino —quamquam gloria domini gloria famulorum sit— et ubicumque oportunitas se loci tulerit sic de uero lumine disputabo, ut deriuetur ad eos quibus Christus donauit ut lumen sint.

Pontifex iste quem mosaicus sermo describit uiduam, eiectam et meretricem non ducet uxorem —uidua est, cuius maritus est mortuus; eiecta, quae marito uiuente proicitur; meretrix, quae multorum libidini patet— sed accipiet, inquit, uxorem *uirginem de genere suo,* non, alienigenam, ne in mala terra nobilium seminum frumenta degenerent, non meretricem quae multis exposita est amatoribus, non eiectam quae etiam priori coniugio indigna fuit, non uiduam ne pristinarum memi-

30 Sal 109,4.
31 Zac 3,8.

cha ni arruga, que renacida con Cristo se renueva de día en día, y de la que el Apóstol dice: *Os he desposado con un solo varón, a fin de presentaros a Cristo como virgen casta* [32]. No quiero que la discípula y cónyuge de un sumo sacerdote tenga nada del hombre viejo. Si hemos resucitado con Cristo, gustemos las cosas de arriba [33], olvidando lo pasado y ávidos de lo por venir. El desdichado Simón, porque después del bautismo seguía pensando en su matrimonio antiguo y no había llegado a la pureza virginal, fue indigno de la compañía de Pedro.

8. Con tu carta, Fabiola, me has impulsado a que te escriba acerca de las vestiduras de Aarón. Te he ofrecido más, ya que te he compuesto este breve prefacio sobre los alimentos y honorarios de los sacerdotes y sobre la observancia del sumo sacerdote. Habiendo salido de Sodoma, y apresurándote hacia las montañas, no quieres habitar en la pequeña ciudad de Segor [34]. Dejando abajo a los prosélitos, sobrepasando a los israelitas, dejando de lado el orden levítico, y volando con ala ligera por encima de los sacerdotes, te llegas hasta el sumo sacerdote, y al preguntar con tanta curiosidad sobre sus vestiduras y el racional de su pecho, se ve que nuestra compañía no te gustó. Al disfrutar ahora del ocio deseado, es posible que, junto a Babilonia, eches de menos los campos de Belén. Nosotros, aquí en Efrata, recobrada por fin la paz, ya hemos oído llorar al niño en el pesebre y deseamos que sus lloros y su balbuceo lleguen a tus oídos.

nerit uoluptatum, sed illam animam quae non habet maculam neque rugam, quae cum Christo renata innouatur de die in diem, de qua Apostolus loquitur: *despondi enim uos uni uiro, uirginem sanctam exhibere Christo.* Nolo discipulam coniugemque pontificis quicquam habere de ueteri homine. Si consurreximus Christo, ea quae sursum sunt sapiamus praeteritum obliti, futurum audi. Infelix Simon, quia post baptismum de antiquo matrimonio cogitabat nec ad uirginalem uenerat puritatem, Petri consortio indignus fuit.

8. Conpulisti me, Fabiola, litteris tuis, ut de Aaron tibi scriberem uestimentis. Ego plus obtuli, ut de cibis et praemiis sacerdotum et de obseruatione pontificis praefatiunculam struerem. Egressa de Sodomis et ad montana festinans, non uis habitare in parua urbe Segor. Transcendens proselytos, praeteriens Israhelitas, dimittens Leuiticum gradum, praepete pinna transuolans sacerdotes ad pontificem uenis et, dum uestes eius et rationale pectoris diligentur inquiris, nostra tibi displicuere consortia. Et tu quidem optato frueris otio et iuxta Babylonem Bethlemitica forsitan rura suspiras; nos in Effrata tandem pace

32 2 Cor 11,2.
33 Cf. Col 3,1ss.
34 Cf. Gén 19,20.

9. En el Exodo se nos da a conocer el tabernáculo, la mesa, el candelabro, el altar, las columnas, las cortinas, el color escarlata, el carmesí, el jacinto, la púrpura, los varios utensilios de oro, plata, bronce, las tres partes en que se divide el tabernáculo, los doce panes que cada semana se ponen sobre la mesa, las siete lámparas sobre el candelabro, el altar dispuesto para las víctimas y el holocausto, las crateras, copas, incensarios, botellas, morteros, tablones, pieles teñidas de rojo, pelos de cabra y maderas incorruptibles. Son tantas las cosas que se ofrecen en el tabernáculo de Dios, que nadie tiene que desconfiar de su salvación; uno puede presentar el oro de sus pensamientos; otro, la plata de su palabra, y un tercero, la voz del bronce.

El mundo entero está descrito en el misterio del tabernáculo. El primer vestíbulo y el segundo están abiertos a todos, pues el agua y la tierra han sido dadas a todos los mortales; pero la entrada y el vuelo hasta el santo de los santos, como hasta el éter o el cielo, es cosa de pocos. Los doce panes significan el giro de los doce meses; las siete lámparas indican los siete planetas. Y para no alargarme, pues no es mi propósito escribir ahora sobre el tabernáculo, paso a las vestiduras sacerdotales; y antes de inquirir el sentido místico, expondré simplemente a la manera judaica lo que está escrito, y una vez que hayas visto vestido al sacerdote y todo su ornato se haya mostrado a tus ojos, entonces investigaremos las razones de cada cosa.

reddita uagientem de praesepe audimus infantem, et querimonias eius ac uoculam ad tuas aures cupimus peruenire.

9. Legimus in Exodo tabernaculum, mensam, candelabrum, altare, columnas, tentoria, coccum, byssum, hyacinthum, purpuram, ex auro, argento et aere uasa diuersa, tabernaculum diuisum in tria, duodecim panes per singulas ebdomadas mensae inpositos, in candelabro septem lucernas, altare hostiis et holocaustis expositum, crateras, scyphos, turibula, fialas, mortariola, paxillos, pelles rubras, pilos caprarum et ligna inputribilia. Tanta offeruntur in tabernaculo Dei, ut nullus desperet salutem, alius aurum sensuum, alius argentum eloquii, alius uocem aeris exhibeat.

Totus mundus in tabernaculi describitur sacramento. Primum et secundum uestibulum omnibus patet —aqua enim et terra cunctis mortalibus data sunt— in sanctis uero sanctorum quasi ad aethera et in caelum paucorum introitus et uolatus est; duodecim panes duodecim mensuum significant circulum; septem lucernae septem errantia astra demonstrant. Et ne longum faciam —neque enim propositum mihi est nunc de tabernaculo scribere— ueniam ad sacerdotalia uestimenta, et antequam mysticam scruter intellegentiam, more Iudaico quae scripta sunt simpliciter exponam ut, postquam uestitum uideris sacerdotem et oculis tuis omnis eius patuerit ornatus, tunc singulorum causas pariter requiramus.

10. Conozcamos primero las vestiduras comunes a sacerdotes y pontífices. Con calzones de lino, que llegan hasta las rodillas y pantorrillas, se cubren sus partes íntimas [35]; la parte superior se sujeta fuertemente por debajo del ombligo, de modo que, cuando, ligeros de ropa, tienen que matar las víctimas o arrastrar los toros y los carneros o llevar peso, o tienen que estar de servicio, aun en caso de que se caigan y muestren los muslos, no se vea lo que está cubierto; por eso mismo se prohíbe hacer gradas para el altar, para que el pueblo, que está debajo, no vea las partes vergonzosas de los que suben. Esta clase de vestido se llama en hebreo *machnase,* en griego *περισκελῆ*, y nosotros lo llamamos calzones o bragas, que bajan hasta las rodillas. Refiere Josefo —en su época el templo todavía estaba en pie, y Vespasiano y Tito aún no habían destruido Jerusalén; además, él mismo era de casta sacerdotal, y se entiende mejor lo que se ve con los propios ojos que lo que se sabe de oídas— que estos calzones solían tejerse de lino retorcido para darles más robustez, y una vez cortados se cosían a aguja, pues este tipo de calzones no podían hacerse en un telar [36].

11. Una segunda túnica de lino es la camisa, o vestidura talar, de toble tejido; es la misma que Josefo designa como *byssina,* y se llama *cotonat,* es decir *χιτών*, lo que traducido de la lengua hebrea significa «de lino». Esta se adhiere al cuerpo y está tan ceñida, y sus mangas son tan estrechas, que no hay arruga nin-

10. Discamus primum communes sacerdotum uestes atque pontificum. Lineis feminalibus, quae usque ad genu et poplites ueniunt, uerecunda celantur, et superior pars sub umbilico uehementer adstringitur, ut si quando expediti mactant uictimas, tauros et arietes trahunt, portant onera et in officio ministrandi sunt, etiamsi lapsi ruerint et femora reuelarint, non pateat quid opertum est —inde et gradus altaris prohibentur fieri, ne inferior populus ascendentium uerecunda conspiciat— uocaturque lingua Hebraea hoc genus uestimenti *machnase,* Graece *περισκελῆ*, a nostris feminalia uel bracae usque ad genua pertigentes. Refert Iosephus —nam aetate eius adhuc templum stabat, et necdum Vespasianus et Titus Hierosolymam subuerterant et erat ipse de genere sacerdotali, multoque plus intellegitur quod oculis uidetur quam quod aure percipitur —haec feminalia de bysso retorta ob fortitudinem solere contexi, et postquam incisa fuerint acu consui; non enim posse in tela huiusce modi fieri.

11. Secunda ex lino tunica est poderes, id est talaris, duplici sindone, quam et ipsam Iosephus byssiam uocat, appellaturque *cotonat,* id est *χιτών*, quod Hebraeo sermone in lineam uertitur. Haec adhaeret corpori, et ita arta est et strictis manicis, ut nulla omnino in ueste

[35] Cf. Ex 28,42ss.
[36] JOSEFO, *Ant. Iud.* III 7,2.

guna en la prenda; baja hasta las piernas. Me voy a permitir usar una expresión vulgar para facilidad del lector: los soldados suelen llevar unas prendas de lino que llaman camisas, y van tan ajustadas a los miembros y tan ceñidas al cuerpo que les dejan total libertad de movimientos tanto para correr como para luchar, para lanzar la jabalina, sostener el escudo, desenvainar la espada, y todo esto en cualquier dirección que sea menester. Del mismo modo, los sacerdotes que se aprestan al servicio de Dios usan esta túnica, para que poseyendo la elegancia de quien está vestido se muevan con la prontitud de quien está desnudo.

12. La tercera clase de vestido es la que ellos llaman *abaneth* y nosotros diríamos cíngulo, correa o ceñidor; los babilonios lo llaman con el neologismo *hemian*. Ponemos los diversos vocablos para que nadie yerre en el nombre. Este cinturón, semejante a la piel de una serpiente después de su muda, está tejido en redondo, de forma que podría tomarse por una bolsa alargada. Está tejido con hilo de color escarlata, púrpura y jacinto, y por razón de elegancia y firmeza, con un estambre de lino finísimo; y está de tal forma adornado según el arte de la tapicería, que las diversas flores y gemas no se diría que están tejidas, sino añadidas por mano del artífice. La túnica de lino, de que arriba hemos hablado, va ceñida entre el ombligo y el pecho por este cinturón, que tiene una anchura de cuatro dedos y en gran parte cuelga hasta las piernas; cuando en los sacrificios hay que correr y estar más suelto, se ata al hombro izquierdo.

sit ruga et usque ad crura descendat. Volo pro legentis facilitate abuti sermone uulgato: solent militantes habere lineas, quas camisas uocant, sic aptas membris et adstrictas corporibus ut expediti sint uel ad cursum uel ad proelia, dirigendo iaculo, tenendo clipeo, ense librando et quocumque necessitas traxerit. Ergo et sacerdotes parati in ministerium Dei utuntur hac tunica, ut habentes pulchritudinem uestitorum nudorum celeritate discurrant.

12. Tertium genus est uestimenti quod illi appellant *abaneth*, nos cingulum uel balteum et zonam possumus dicere, Babylonii nouo uocabulo *hemian* uocant. Diuersa uocabula ponimus, ne quit erret in homine. Hoc cingulum in similitudinem pellis colubri qua exuit senectutem, sic in rotundo textum est ut marsuppium longius putes. Textum est autem subtemine cocci, purpurae, hyacinthi et stamine byssino ob decorem et fortitudinem, atque ita polymita arte distinctum ut diuersos flores et gemmas artifici manu non textas sed additas arbitreris. Lineam tunicam, de qua supra diximus, inter umbilicum et pectus hoc stringunt balteo, qui quattuor digitorum habens latitudinem et ex magna parte ad crura dependens, cum ad sacrificia cursu et expeditione opus est, in laeuum umerum retorquetur.

13. La cuarta clase de vestido es un bonete [37] redondo, como el que vemos en las pinturas de Ulises; es una especie de esfera cortada por la mitad, una de cuyas partes se pone en la cabeza. Los griegos y nosotros lo llamamos tiara; algunos le dan nombre de «galero». No termina en punta, y no cubre toda la cabeza hasta la cabellera, sino que deja sin cubrir la tercera parte a partir de la frente; se ata detrás del occipucio con una larga cinta, para que no se caiga fácilmente de la cabeza. Es de lino y está tan hábilmente forrado de tela, que por fuera no aparece rastro alguno de aguja.

14. De estas cuatro vestiduras, a saber: los calzones, la túnica de lino, el cíngulo —tejido de púrpura, escarlata, lino y jacinto— y el bonete de que hemos hablado ahora, usan lo mismo sacerdotes ordinarios que sumos sacerdotes. Las cuatro restantes son propiamente de los pontífices, y el primero es el *mail,* es decir, la túnica talar, toda de jacinto, que lleva mangas del mismo color cosidas a los lados; en su parte superior, por donde se introduce el cuello, lleva la vulgarmente llamada tirilla, que tiene bordes fortísimos y tejidos entre sí para que no se rompan fácilmente. En la parte opuesta, es decir, a los pies, hay setenta y dos campanillas, y otras tantas granadas tejidas con los mismos colores que el cíngulo antes descrito. Entre campanilla y campanilla hay una granada, y entre granada y granada, una campanilla, de suerte que cada cosa se encuentre entre dos de las

13. Quartum genus est uestimenti rotundum pilleolum, quale pictum in Vlixe conspicimus, quasi sphaera media sit diuisa et pars una ponatur in capite; hoc Graeci et nostri tiaram, nonnulli galerum uocant. Non habet acumen in summo nec totum usque ad comas caput tegit, sed tertiam partem a fronte inopertam relinquit, atque ita in occipitio uittae constrictus est taenia, ut non facile labatur ex capite. Est autem byssinum, et sic fabre opertum linteolo ut nulla acus uestigia forinsecus pareant.

14. His quattuor uestimentis, id est feminalibus, tunica linea, cingulo, quod purpura, cocco, bysso hyacinthoque contexitur, et pilleo, de quo nunc diximus, tam sacerdotes quam pontifices utuntur. Reliquia quattuor proprie pontificum sunt, quorum primum est *mail,* id est tunica talaris, tota hyacinthia, ex lateribus eiusdem coloris adsutas habens manicas, et in superiori parte qua collo induitur aperta, quod uulgo capitium uocant, oris firmissimis et ex se textis, ne facile rumpantur. In extrema uero parte, id est ad pedes, septuaginta duo sunt tintinabula, et totidem mala punica isdem contexta coloribus quibus supra cingulum. Inter duo tintinabula unum malum est, et inter duo mala unum tintinabulum, ut alterutrum inuicem sibi media sint, causaque

[37] Cf. JOSEFO, *Ant. Iud.* III 7,3.

otras, y se da como razón: las campanillas se añaden a la vestidura para que, cuando el pontífice entre al santo de los santos [38], avance sonoramente. Si no lo hiciera así, moriría al punto.

15. La sexta vestidura es la que en lengua hebrea se llama *ephod* [39], y los Setenta traducen por sobrehumeral, y Aquila por sobreveste. Nosotros lo dejaremos en su nombre *ephod*. Siempre que en el Exodo o el Levítico se lee sobrehumeral, en hebreo se habla de *ephod*. Que esta vestidura sea propia del pontífice recuerdo haberlo escrito en una carta [40], y toda la Escritura atestigua que es cosa sagrada y reservada exclusivamente a los sumos sacerdotes. No se objete en seguida que en el primer libro de los Reyes se escribe de Samuel que fue levita y que desde temprana edad llevó el «ephod bad», es decir el sobrehumeral de lino; pues también de David se dice que lo llevó ante el arca del Señor. Pero una cosa es llevar el efod de lino tejido con los cuatro colores arriba dichos, jacinto, lino, escarlata y púrpura, adornado todo ello con oro, y otra llevar uno de lino simple, a imitación de los sacerdotes. Las láminas u hojas de oro son de metal maleado maravillosamente fino, y de ellas se cortan filamentos y se tejen con hilos de tres colores, jacinto, escarlata y púrpura, y con estambre de lino; de ello resulta un manto, pare-

redditur: idcirco tintinabula uesti adposita sunt, ut cum ingreditur pontifex in sancta sanctorum totus uocalis incedat. Statim moriturus si hoc non fecerit.

15. Sextum est uestimentum, quod hebraica lingua dicitur *ephod*, Septuaginta ἐπωμίδα, id est superumerale, appellant, Aquila ἐπένδυμα, hoc est desuperuestimentum, nos *ephod* suo ponemus nomine. Et ubicumque in Exodo uel in Leutico superumerale legitur, sciamus apud Hebraeos *ephod* appellari. Hoc autem esse pontificis uestimentum et in quadam epistula scripsisse me memini, et omnis scriptura testatur, sacrum quid esse et solis conueniens pontificibus. Nec statim illud ocurrat quod Samuhel, qui Leuita fuit, scribitur in Regnorum libro primo habuisse aetatis adhuc paruulae *ephod bad*, id est supernumerale lineum, cum Dauid quoque ante arcam Domini idem portasse referatur. Aliud est enim ex quattuor supra dictis coloribus, id est hyacintho, bysso, cocco, purpura et ex auro habere contextum, aliud in similitudinem sacerdotum simplex et lineum. Auri laminae, id est bratteae, mira tenuitate tunduntur, ex quibus secta fila torquentur cum subtemine trium colorum, hyacinthi, cocci, purpurae, et cum stamine byssino, et efficitur palleolum uermiculatae pulchritudinis perstringens fulgore oculos in modum caracallarum, sed absque cucullis. Contra pectus nihil tex-

[38] Cf. Ex 28,31-36. JOSEFO, o.c., III 7,4.

[39] Cf. Ex 28,6-14.

[40] Cf. Carta 29, A Marcela.

cido a un capote galo sin capucha, de la belleza de un mosaico que con su fulgor deslumbra los ojos. Delante del pecho no hay tejido ninguno; es el sitio destinado para el racional, que va a venir. En cada hombrera lleva sendas piedras recubiertas de oro, que en hebreo se llaman *soom*. Aquila, Símaco y Teodoción lo traducen por «ónice»; los Setenta, por «esmeralda». Josefo, coincidiendo con el hebreo y Aquila, las llama sardónicas, para indicar o bien el color o bien la patria de procedencia. En cada piedra hay seis nombres de los patriarcas entre los que se reparte el pueblo israelítico: en el hombro derecho están inscritos los hijos mayores de Jacob, en el izquierdo, los más jóvenes, para que al entrar el pontífice en el santo de los santos lleve a todo el pueblo por el que ha de rogar al Señor.

16. La séptima vestidura es pequeña de tamaño [41], pero más sagrada que las anteriores. Presta atención, te ruego, para que entiendas lo que se va a decir. En hebreo se llama «hosen», en griego λόγιον, y nosotros lo podemos llamar «racional», para que por el nombre mismo comprendas en seguida que lo que se dice tiene un sentido místico. La tela es pequeña, está entretejida de oro y de otros cuatro colores, los mismos que el sobrehumeral; tiene un palmo de tamaño por cada lado y es doble para que no se rompa fácilmente. Lleva engarzadas en cuatro filas doce piedras de admirable grandeza y valor, de forma que en cada fila se insertan tres piedras. En la primera se ponen: sardónica, topacio y esmeralda —Símaco disiente en la esmeralda y pone en su lugar la «piedra del rayo»—; en la segunda:

tum est, et locus futuro rationali derelictus. In utroque umero habet singulos lapides clusos et adstrictos auro, que hebraice uocantur *soom*, ab Aquila et Symmacho et Theodotione onychini, a Septuaginta zmaragdi; Iosephus sardonychar uocat cum Hebraeo Aquilaque consentiens, ut uel colorem lapidum uel patriam demonstraret. In singulis lapidibus sena patriarcharum nomina sunt quibus Israheliticus populos diuiditur: in dextro umero maiores filii Iacob, in laueo minores scripti sunt, ut pontifex ingrediens sancta sanctorum, populum pro quo rogaturus est Dominum portet in umeris.

16. Septimum uestimentum est mensura paruulum, sed cunctis supra dictis sacratius. Intende, quaeso, animum, ut quae dicuntur intellegas. Hebraice uocatur *hosen*, Graece λόγιον, nos rationale possumus appellare, ut ex ipso statim nomine scias mysticum esse quod dicitur. Pannus est breuis, auro et quattuor textus coloribus, hoc est isdem quibus et superumerale, habens magnitudinem palmi per quadrum, et duplex ne facile rumpatur. Intexti ei duodecim lapides mirae magnitudinis et pretii per quattuor ordines, ita ut in singulis uersiculis

[41] Cf. Ex 28,15-30.

carbunclo, zafiro y jaspe; en la tercera: ligurio, ágata y amatista, en la cuarta: crisólito, ónice y berilo. Me sorprende mucho por qué entre estas piedras no se pone el jacinto, piedra tan preciosa, a menos que sea el ligurio con otro nombre. Después de consultar a cuantos escribieron sobre las características de las piedras y de las perlas, no pude encontrar el ligurio. En cada piedra están escritos por orden de edad los nombres de las doce tribus —éstas son las piedras de las que, según leemos, está hecha la diadema del príncipe de Tiro [42], y también con ellas, según el Apocalipsis de Juan, se construye la Jerusalén celestial [43]—, y por sus nombres y especies se indica el orden o la variedad de las virtudes.

En los cuatro ángulos del racional hay cuatro anillos de oro, a los que corresponden otros cuatro en el sobrehumeral; de modo que, cuando se coloca el λόγιον en el lugar que dijimos quedaba reservado en el *ephod*, un anillo cae sobre otro anillo y se unen entre sí por medio de cintas de jacinto. Además, para que el tamaño y peso de las piedras no rompa los hilos del tejido, están sujetas por engarces de oro. Y como esto no basta para asegurar la firmeza, se han confeccionado cadenas de oro, que para más elegancia están cubiertas por tubos de oro, a las que corresponden en la parte superior del racional dos anillos mayores, que se sujetan con ganchos de oro del sobrehumeral, abajo

terni lapides conlocentur: in primo ordine sardius, topazius, zmaragdus ponitur —Symmachus dissentit in zmaragdo ceraunium pro eo transferens— in secundo carbunculus, sapphirus, iaspis, in tertio ligurius, achates, amethystus, in quarto chrysolithus, onychinus, berillus. Satisque miror, cur hyacinthus, pretiosissimus lapis, in horum numero non ponatur; nisi forte ipse est alio nomine ligurius. Scrutans eos qui de lapidum atque gemmarum scripsere naturis, ligurium inuenire non potui. In singulis lapidibus secundum aetates duodecim tribuum sculpta sunt nomina —hos lapides et in diademate principis Tyri et in Apocalypsi Iohannis legimus, de quibus extruitur caelestis Hierusalem— et sum horum nominibus et specie uirtutum uel ordo uel diuersitas indicatur.

Per quattuor rationalis angulos quattuor anuli sunt aurei habentes contra se in superumerali alios quattuor, ut cum adpositum fuerit λόγιον in loco quem in ephod diximus derelictum, anulus ueniat contra anulum, et mutuo sibi uiitis copulentur hyacinthinis. Porro, ne magnitudo et pondus lapidum contexta stamina rumperet, auro ligati sunt atque conclusi. Nec sufficit hoc ad firmitatem, nisi et catenae ex auro fierent quae obpulchritudinem fistulis aureis tegerentur, haberentque et

[42] Cf. Ez 28,13.
[43] Cf. Ap 21,19-20.

hay también otros dos. En el interior del sobrehumeral, a la altura del pecho y el estómago, había anillos de oro a uno y otro lado, que se unían por cadenillas de oro con los anillos inferiores del racional, y así resultaba que el racional se ajustaba al sobrehumeral, y el sobrehumeral al racional, de modo que, mirado de frente, daba la impresión de un tejido único.

17. La octava es la lámina de oro [44], es decir, el *sis zaab,* en que está escrito el nombre de Dios con las cuatro letras hebreas *yod, he, vau, he,* que entre ellos se llama el inefable. Esta se añade, en el caso del pontífice, a la tiara de lino, común a todos los sacerdotes, y se sujeta a la frente con una cinta de color jacinto, para que el nombre de Dios corone y proteja todo el esplendor del pontífice.

18. Hemos aprendido cuáles son las vestiduras comunes a todos los sacerdotes y cuáles las específicas del pontífice. Y si tanta ha sido la dificultad en los vasos de arcilla, ¡cuál no será la majestad del tesoro que se encierra dentro! Digamos primeramente lo que hemos recibido de los hebreos, y según nuestra costumbre, despleguemos después las velas del sentido espiritual. Los cuatro colores nos remiten a los cuatro elementos de que se componen todas las cosas. El lino se relaciona con la tierra, porque nace de ella; la púrpura con el mar, pues se tiñe de sus conchas; el jacinto con el aire, por la semejanza del color; el escarlata con el fuego y el éter, que en hebreo se llama *sani.*

in rationali, supra duos maiores anulos, qui uncinis superumeralis aureis necterentur, et deorsum alios duos. Nam post tergum in superumerali contra pectus et stomachum ex utroque latere erant anuli aurei, qui catenis cum rationalis inferioribus anulis iugebantur, atque ita fiebat utad stringeretur et rationale supernumerali et superumerale rationali, et una textura contra uidentibus putaretur.

17. Octaua est lamina aurea, id est *sis zaab,* in qua scriptum est nomen Dei hebraicis quattuor litteris *ioth, he, uau, he,* quod apud illos ineffabile nuncapatur. Haec super pilleolum lineum et commune omnium sacerdotum in pontifice plus additur, ut in fronte uitta hyacinthina constringatur, totamque pontificis pulchritudinem Dei uocabulum coronet et protegat.

18. Didicimus quae communia cum sacerdotibus, quae specialia pontificis uestimenta sint; et si tanta difficultas fuit in uasis fictibus, quanta maiestas erit in thesauro qui intrinsecus latet! Dicamus prius quod ab Hebraeis accepimus, et iuxta morem nostrum spiritali postea intellegentiae uela pandamus. Quattuor colores ad quattuor elementa referunt ex quibus uniersa subsistunt —bysus terrae deputatur, quia ex terra gignitur, purpura mari, quia ex eius cocleolis tinguitur, hya-

[44] Cf. Ex 28,36-38.

Aquila lo tradujo con la palabra διάφορον (distinto) y Símaco por δίβαφον (dos veces teñido); en lugar del «escarlata» latino, el hebreo tiene *tolath*, es decir, gusanillo. Estos cuatro colores recuerdan que es justo que el pontífice del Creador ore no sólo por Israel, sino por el mundo entero, puesto que este mundo se compone de tierra y agua, aire y fuego, y éstos son los elementos de todas las cosas. Por eso la primera vestidura es de lino para significar la tierra; la segunda, de jacinto, para indicar con su color el aire, pues sólo lentamente nos levantamos de lo terreno a lo celeste; y la misma vestidura de jacinto, que baja de la cabeza a los talones, indica el aire que de los cielos se difunde sobre la tierra. En cuanto a las granadas y campanillas puestas en el ruedo inferior, significan los relámpagos y truenos, o bien la tierra y el agua y la mutua armonía entre todos los elementos. Y todos se hallan tan compenetrados, que en cada cosa se hallan todos. El que los colores sobredichos estén entretejidos de oro significa que el calor vital y la providencia de la inteligencia divina lo penetran todo.

El sobrehumeral y las dos piedras, esmeralda y ónice, que están encima y cubren los dos hombros, son interpretados como dos hemisferios, uno sobre la tierra y otro debajo de ella, o bien el sol y la luna, que brillan en lo alto. El cíngulo con que el sacerdote se ciñe el pecho y se sujeta la túnica de lino, es decir, la tierra, se interpreta como el océano. El racional, colocado en

cinthus aeri propter coloris similitudinem, coccus igni et aethri, qui Hebraice *sani* appellatur, quod Aquila διάφορον, Symmachus δίβαφον interpretatus est, pro cocco iuxta latinum eloquium apud Hebraos *tolath*, id est uermiculus— et iustum esse commemorant, ut pontifex creatoris non solum pro Israheli sed pro unierso mundo roget, si quidem ex terra et aqua et aere et igne mundus iste consistat, et haec elementa sint omnium. Unde primum lineum uestimentum est terram significans, secundum hyacinthinum aerem in colore demonstrans, quia de terrenis paulatim ad excelsa sustollimur, et ipsa uestis hyacinthina a capite usque ad talos ueniens indicat aerem de caelis usque ad terram fusum. Mala autem punica et tintinabula in inferioribus posita fulgura tonitruaque demonstrant, siue terram et aquam et omnium elementorum inter se consonantiam, et sic sibi uniuersa perplexa ut in singulis omnia repperiantur. Quod autem supra dicti colores auro intexti sunt id significari uolunt quod uitalis calor et diuini sensus prouidentia uniuersa penetret.

Superumerale et duos lapides uel zmaragdinos uel onychinos qui desuper sint, et utrumque umerum tegant, duo hemisphaeria interpretantur, quorum aliud super terram, aliud sub terra sit, siue solem et lunam, quae desuper rutilant. Zonam illam qua sacerdotis pectus artatur et linea tunica, id est terra, constringitur, interpretantur oceanum.

el centro, lo identifican con la tierra, que, a manera de punto, aunque contiene en sí todos los elementos, está como vallada por todos ellos. Las doce piedras se interpretan o bien como el ciclo del zodíaco o como los doce meses; y a cada fila se le asigna una estación, y a cada estación, tres meses.

Que a nadie parezca pagana esta exégesis. Pues no porque los paganos hayan deshonrado los seres celestes y el orden divino con sus nombres de ídolos se va por eso a negar la providencia de Dios, que interviene con ley invariable y mueve y rige todas las cosas. También en Job leemos los nombres de Arturo, de Orión y de Mazuroth, esto es, del círculo del zodíaco, y los nombres de los demás astros; y no es que en hebreo los vocablos sean los mismos, sino que nosotros no podemos entender lo que dice si no es con los nombres habituales. Por lo demás, lo que está en el centro se llama acertadamente racional; pues todo está impregnado por la razón, y por ella lo terreno se integra en lo celeste. Es más, la razón de las cosas terrenas y de las estaciones, del calor y del frío, y las dos estaciones intermedias derivan del curso del cielo y de la razón misma. Por eso el racional se ajusta tan fuertemente al ephod. Además, el que se diga que en el mismo racional hay *manifestación y doctrina* o verdad significa igualmente que en la razón de Dios no hay jamás mentira, sino que la verdad misma se muestra a los hombres a través de muchos signos y pruebas, y llega hasta los mortales. De ahí

Rationale in medio positum terram eddisserunt quae instar puncti, licet omnia in se habeat, tamen a cunctis uallatur elementis. Duodecim lapides uel zodiacum interpretantur circulum uel duodecim menses, et singulis uersiculis singula adsignant tempora, et his ternos deputant menses.

Nec alicui gentilis uideatur expositio. Non enim, si caelestia et Dei dispositionem idolorum nominibus infamauerunt, idcirco Dei neganda est prouidentia quae certa lege currit et fertur et regit omnia. Nam et in Iob arcturum et Oriona et Mazuroth, hoc est zodiacum circulum, et cetera astrorum nomina legimus, non quo eadem apud Hebraeos uocabula sint, sed quo nos non possumus quae dicuntur nisi consuetis uocibus intellegere. Pulchre autem hoc ipsum quod in medio est appellatur rationale; ratione enim cuncta sunt plena et terrena haerent caelestibus; immo ratio terrenorum et temporum, caloris et frigoris, et duplex inter utrumque temperies de caeli cursu et ratione descendit; unde et rationale cum *ephod* fortius stringitur. Porro quod dicitur in ipso rationali δήλωσις esse et ἀλήθεια id est manifestatio atque doctrina uel ueritas, hoc ipsum significat quod numquam in Dei ratione mendacium sit, sed et ipsa ueritas multis signis et argumentis monstretur hominibus et usque ad mortales ueniat. Unde factum est, ut rationem solis ac lunae et anni et mensium et temporum et horarum

nuestra posibilidad de conocer las leyes del sol y de la luna, del año, meses, estaciones y horas, y hasta de las tormentas, de la bonanza y de los vientos, y de todas las cosas si aceptamos la sabiduría inserta en nosotros por Dios, quien, habitante y a la vez maestro, nos ofrece el conocimiento de su propia casa y de su obra.

Puesta encima de todo, la tiara con la cinta color jacinto representa el cielo; a su vez la lámina de oro que está en la frente del sumo sacerdote, y el nombre de Dios inscrito en ella, sugiere que todo lo que es debajo está gobernado por el arbitrio de Dios. Esto mismo, pero con otros nombres, pienso yo que está prefigurado también en la visión de los querubines por los cuatro animales, los cuales están combinados y unidos entre sí de tal forma que en cada uno se hallan también los otros, y que constantemente marchaban de frente y no volvían atrás [45]. Pues las estaciones se esfuman y, dejando atrás lo pretérito, se precipitan hacia lo futuro. Y que siempre estén en movimiento significa lo que ya los filósofos sospechaban, que el mundo corre según sus leyes y gira incesantemente como una rueda sobre su eje. De ahí que una rueda esté dentro de otra rueda [46], es decir, el tiempo gira dentro del tiempo, y el año gira dentro de sí mismo, y las ruedas mismas se elevan hacia el cielo, y sobre la bóveda de cristal [47] hay un trono de zafiro, y sobre el trono la figura de uno que está sentado, cuya mitad inferior es de fuego, la superior, de ámbar; para dar a entender que lo inferior necesita de purificación por el fuego, mientras que lo de arriba persiste

tempestatum quoque, serenitatis atque uentorum et rerum omnium nosceremus, accipientes insitam a Deo sapientiam, et ipso habitatore atque doctore domicilii sui nobis et fabricae scientiam demonstrante.

Super omnia cidaris et uita hyacinthina caelum monstrat, et auri lamina quae in fronte pontificis est, inscriptumque nomem Dei uniuersa quae subter sunt, Dei arbitrio gubernari; id ipsum ego puto sub aliis nominibus et in cherubin quattuor animalibus figuratum, quae ita sibi permixta sunt et haerent ut in uno inueniantur et reliqua, et quod instanter ante se uadant et non reuertantur; labuntur enim tempora et praeterita relinquentia ad futura festinant. Quod autem semper in motu sunt, illud significat quod et philosophi suspicantur currere mundum suo ordine, et incessabiliter uelut rota in suo axe torqueri. Unde et rota in rota est, id est tempus in tempore, et annus in semet ipsum reuoluitur, et ipsae rotae eleuantur ad caelum, et super crystallum thronus ex saphiro est, et super thronum similitudo sedentis cuius inferiora ignea sunt, superiora electrina, ut demonstret quae inferiora sunt igne

45 Cf. Ez 1,5-12.
46 Cf. Ez 1,16.
47 Cf. Ez 1,22.

en la pureza de su condición. Y lo mismo que aquí, en la vestidura sacerdotal, hay una lámina de oro en la parte superior, así en Ezequiel el ámbar está colocado en el pecho y en la cabeza. Era, pues, justo, como ya en parte lo he dicho antes, que el pontífice de Dios, llevando en sus vestiduras los símbolos de todas las criaturas, testimoniara que todas necesitan de la misericordia de Dios, y que toda la creación sacrifica juntamente con él; para que así él, por su voz y por su vestidura misma, orara no por sus hijos y padres y parientes, sino por toda criatura.

19. Hemos tocado brevemente la exégesis hebraica, y reservando para otro momento la selva sin límites de los sentidos espirituales, en cierto sentido hemos echado los cimientos de la casa futura. De los calzones de lino se suele decir lo siguiente: la índole de los gérmenes y de la generación pertenece a la carne, y por ésta se destina a la tierra; por eso Dios dice a Adán: *Tierra eres y a la tierra volverás* [48]; pero la razón última de esto, es decir, cómo de un mínimo germen y de unos comienzos repugnantes nazca tanta belleza de hombres y de cosas diversas, eso está envuelto en la oscuridad y no es manifiesto a los ojos humanos.

Leemos en el Levítico [49] que Moisés lavó a Aarón y a sus hijos siguiendo el mandato de Dios. Ya entonces los misterios del bautismo significaban la purificación del mundo y la santificación de todas las cosas. No reciben las vestiduras sin antes

et purgatione indigere, quae sursum in condicionis suae puritate persistere. Et quomodo hic in habitu sacerdotis auri lamina desuper est, ita in Ezechiele electrum in pectore et in uertice conlocatur. Iustum ergo erat —sicut supra ex parte diximus— ut pontifex Dei creaturarum omnium typum portans in uestibus suis indicaret cuncta indigere misericordia Dei, et consacrificaret et uniersa conditio, ut non pro liberis ac parentibus, et propinquis, sed pro cuncta creatura et uoce et habitu precarentur.

19. Tetigimus expositionem hebraicam, et infinitam sensuum siluam alteri tempori reseruantes, quaedam futurae domus strauimus fundamenta. De feminalibus lineis hoc solent dicere: ratio seminum et generationis ad carnem pertinens terrae per eam deputatur —unde ad Adam loquitur Deus: *terra es et in terram ibis*— causasque huius rei, quomodo de paruulo semine et foedissimis initiis tanta uel hominum uel diuersarum rerum pulchritudo nascatur, esse obuolutas et humanis oculis non patere.

Legimus in Leuitico iuxta praeceptum Dei Moysen lauisse Aaron et filios eius: iam tunc purgationem mundi et rerum omnium sanctita-

[48] Gén 3,19.
[49] Cf. Lev 8,6.

haber sido lavadas sus manchas; ni se adornan para las funciones sagradas mientras no hayan renacido en Cristo como hombres nuevos; pues el vino nuevo se echa en odres nuevos. El que sea Moisés quien lava es símbolo de la ley: *Tienen a Moisés y los profetas, que los oigan* [50]; y desde Adán a Moisés todos han pecado [51]. Hemos de ser lavados con los mandamientos de Dios, y cuando, preparados para la vestidura de Cristo, hayamos depuesto las túnicas de pieles, nos vestiremos de una vestidura de lino, que no tiene rastro ninguno de muerte, sino que es toda blanca, para que saliendo del bautismo nos ciñamos la cintura con la verdad y quede oculta toda la fealdad de los pecados pasados. Por eso también David dice: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas y cuyos pecados han quedado cubiertos* [52].

20. Después de los calzones y de la túnica de lino, nos ponemos la vestidura de color de jacinto, y empezamos a elevarnos de lo terreno a las alturas. Esta misma túnica color jacinto, que los Setenta llaman ὑποδύτης, es decir, alba, es propia del pontífice, y significa que la razón de las cosas sublimes no se revela a todos, sino sólo a los más avanzados y perfectos. La tuvieron los profetas, y también Moisés y Aarón y todos aquellos a quienes se dice: *Sube a un alto monte, mensajero de buenas nuevas para Sión* [53].

tem baptismi sacramenta signabant. Non accipiunt uestes nisi lotis prius sordibus, nec ornantur ad sacra nisi in Christo noui homines renascantur; uinum enim nouum in nouis utribus mittitur. Quod autem Moyses lauat legis indicium est: *habent Moysen et prophetas, ipsos audiant,* et ab Adam usque ad Moysen omnes peccauerunt. Praeceptis Dei lauandi sumus, et cum parati ad indumentum Christi tunicas pellicias deposuerimus, tunc induemur ueste linea nihil in se mortis habente, sed tota candida, ut de baptismo consurgentes cingamus lumbos in ueritate et tota pristinorum peccatorum turpitudo celetur. Unde et Dauid: *beati quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata.*

20. Post feminalia et lineam tunicam induimur hyacinthino uestimento, et incipimus de terrenis ad alta conscendere. Haec ipsa hyacinthina tunica —a Septuaginta ὑποδύτης, id est subucula, nominatur— est proprie pontificis, significans rationem sublimium non patere omnibus, sed maioribus atque perfectis. Hanc habuerunt prophetae, hanc Moyses et Aaron et omnes, quibus dicitur: *in montem excelsum ascende, qui euangelizas Sion.*

[50] Lc 16,29.
[51] Cf. Rom 5,14.
[52] Sal 31,1.
[53] Is 40,9.

Pero no nos basta la purificación de los pecados pasados, ni la gracia del bautismo, ni una doctrina más secreta, si no tuviéremos también obras. Por eso se añade el efod o sobrehumeral, que se ajusta al racional para que no quede flojo ni suelto, sino que ambos se unan entre sí y mutuamente se sujeten. Y es que la razón necesita de las obras, y las obras de la razón, de modo que llevemos a la práctica lo que concebimos en la mente. Las dos piedras del sobrehumeral representan o bien a Cristo y la Iglesia, puesto que contienen los nombres de los doce apóstoles que fueron enviados a predicar; o bien la letra y el espíritu, en los que se encierran todos los misterios de la ley. A la derecha está el espíritu, a la izquierda, la letra; por las letras accedemos a las palabras, por las palabras penetramos en el sentido. ¡Qué bella disposición, que ya en el vestido mismo señala los misterios! En los hombros residen las obras; en el pecho, la razón; y por eso los sacerdotes comen el pecho de las víctimas [54].

Ahora bien: este racional es doble, es visible y escondido, sencillo y misterioso, tiene en sí doce piedras y cuatro filas, que pienso yo que son las cuatro virtudes, prudencia, fortaleza, justicia y templanza, que están trabadas entre sí, y combinadas entre ellas, forman el número doce; también pobrían ser los cuatro evangelios, que en el Apocalipsis [55] se describen como llenos de

Nec sufficit nobis priorum ablutio peccatorum, baptismi gratia, doctrina secretior, nisi habuerimus et opera. Unde iungitur et *ephod,* id est superumerale quod rationali copulatur, ut non sit laxum nec dissolutum, sed haereant sibi inucem et auxilio sint. Et ratio enim operibus et opera ratione indigent, ut quod mente concipimus opere perpetremus. Duoque lapides in superumerali uel Christum significant et Ecclesiam duodecim apostolorum qui ad praedicationem missi sunt, nomina continentes, uel litteram et spiritum in quibus tenentur legis uniuersa mysteria. In dextris spiritus, in laeuis littera est, per litteras ad uerba descendimus, per uerba uenimus ad sensum. Quam pulcher ordo, et ex ipso habitu sacramenta demonstrans! In umeris opera sunt, in pectore ratio, unde et pectusculum comedunt sacerdotes.

Hoc autem rationale duplex, apertum et absconditum, simplex et mysticum, duodecim in se lapides habens et quattuor ordines, quas quattuor puto esse uirtutes; prudentiam, fortitudinem, iustitiam, temperantiam, quae sibi haerent inuicem et, dum mutuo miscentur, duodenarium numerum efficiunt, uel quattuor euangelia quae in Apocalypsi describuntur plena ocultis et Domini luce radiantia mundum inluminant, in uno quattuor et in quattuor singula; unde et δήλωσις

[54] Cf. Lev 7,31-34.

[55] Cf. Ap 4,6.

ojos, y brillando con la luz del Señor iluminan al mundo; en cada uno están los cuatro, y en los cuatro está cada uno. De ahí que en el pecho del sacerdote hay δήλωσις y ἀλήθεια, es decir, doctrina y verdad. Así pues, cuando esté vestido de sus múltiples ornamentos, es lógico que por la palabra manifieste la verdad que guarda en su corazón. Y por eso en el racional hay verdad, es decir, ciencia, para que el sacerdote sepa lo que tiene que enseñar, y hay manifestación y doctrina, para que pueda instruir a otros sobre lo que ha concebido en su corazón. ¿Quién dirá, pues, que basta la vida santa del sacerdote? La antigua ley concuerda con la nueva; Moisés enseña lo mismo que el Apóstol. Aquél ilustra la ciencia del sacerdote por medio de las vestiduras; éste instruye a Timoteo y Tito con las disciplinas sagradas.

Pero aun el orden mismo de las vestiduras es importante. Leamos el Levítico: no es primero el racional y luego el sobrehumeral, sino primero el sobrehumeral y luego el racional. Dice: *A partir de tus mandamientos he entendido* [56]. Primero hacemos, luego enseñamos, para que la autoridad de la doctrina no sea destruida por las obras vanas. Es lo que leemos en el profeta: *Sembrad para vosotros en justicia y recoged fruto de vida; encended para vosotros la lumbre de la ciencia* [57]. Primero sembrad en justicia y recoged frutos de vida eterna, y después reclamad para vosotros la ciencia. Pero la perfección absoluta no consiste en el mero hecho de vestir el sobrehumeral y el racional, si estos dos no se traban sólidamente y se ajustan entre sí, de mane-

et ἀλήθεια, id est doctrina et ueritas, in pectore sacerdotis est. Cum enim indutus quis fuerit ueste multiplici, consequens est ueritatem quam corde retinet, sermone proferre. Et ob id in rationali ueritas est, id est scientia, ut nouerit quae docenda sint, et manifestatio atque doctrina, ut possit instruere alios quod mente concepit. Ubi sunt, qui innocentiam sacerdotis dicunt posse sufficere? uetus lex nouae congruit: id ipsum Moyses quod Apostolus. Ille sacerdotis scientiam ornat in uestibus, iste Timotheum et Titum instruit disciplinis.

Sed et ipse uestimentorum ordo praecipuus. Legamus Leuiticum: non prius rationale et sic superumerale, sed ante superumerale et deinceps rationale. *A mandatis*, inquit, *tuis intellexi:* prius facimus, sic docemus, ne doctrinae auctoritas cassis operibus destruatur. Hoc est quod in propheta legimus: *seminate uobis in iustitia et metite fructum uitae; inluminate uobis lumen scientiae.* Primum seminate in iustitia et fructus uitae aeternae metite, et postea uobis scientiam uindicate. Nec statim absoluta perfectio est si quis superumerale et rationale habeat, nisi haec ipsa inter se forti conpage solidentur et sibi inuicem nexa sint,

56 Sal 118,104.
57 Os 10,12.

ra que las obras vayan unidas a la razón y la razón a las obras, y de ambas se sigan la doctrina y la verdad.

21. Si tuviera tiempo, trataría de los cuatro elementos de los que arriba he hablado y de las dos piedras, el ónice y la esmeralda, y de las doce gemas que se ponen en el racional, y te expondría la naturaleza y causas de cada cosa, su valor particular y cómo pueden compararse con cada una de las virtudes. El santo papa Epifanio ha publicado sobre esto un volumen egregio; si lo quisieras leer alcanzarías un conocimiento plenísimo; por mi parte, comprendo que he sobrepasado los límites de una carta y veo también que las tablillas del copista están llenas. Paso, pues, a lo que queda, para terminar el discurso. La lámina de oro brilla sobre la frente; de nada, en efecto, nos vale el conocimiento de todas las cosas si no somos coronados por la ciencia de Dios. Nos vestimos con vestidos de lino, nos adornamos con colores de jacinto, nos ceñimos el cíngulo sagrado, se nos dan obras, se nos pone el racional sobre el pecho; recibimos la verdad, la palabra expresa la doctrina; todo esto es imperfecto si para tan hermoso carro no se nos busca un auriga digno, es decir, si el Creador mismo, que está por encima de sus criaturas, no gobierna lo que El creara. Lo que antiguamente se mostraba en la lámina, ahora se revela en el signo de la cruz. La sangre del evangelio es más preciosa que el oro de la ley. Entonces, se-

ut et opera rationi et ratio operibus haereat, et his praecedentibus doctrina sequatur et ueritas.

21. Quattuor elementa de quibus supra diximus, et duos lapides uel onychinos uel zmaragdinos, et gemmas duodecim quae ponuntur in rationali si esset tempus, [ut] discuterem singulorumque naturas et causas tibi exponerem, et quid unus quisque ualeat, et quomodo uirtutibus singulis conparetur —et sanctus papa Epiphanius egregium super hoc uolumen edidit quod si legere uolueris plenissimam scientiam consequeris—: ego iam mensuram epistulae excedere me intellego, et excipientis ceras uideo esse conpletas; unde ad reliqua transeo, ut tandem finiatur oratio. Lamina aurea rutilat in fronte; nihil enim nobis prode est omnium rerum eruditio nisi Dei scientia coronemur. Lineis induimur, ornamur hyacinthinis, sacrato balteo cingimur, dantur nobis opera, rationale in pectore ponitur; accipimus ueritatem, profert sermo doctrinam; inperfecta sunt uniersa, nisi tam decoro currui dignus quaeratur auriga, et super creaturas creator insistens regat ipse quae condidit. Quod olim in lamina monstrabatur, nunc in signo ostenditur crucis. Auro Legis sanguis Euangelii pretiosior est. Tunc signum iuxta Ezechiel gementibus figebatur in fronte, nunc portantes crucem dicimus: *signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.* Bis in Exodo legimus, praecipiente domino et Moyse iussa faciente, octo uestium genera pontificis. In Leuitico de septem tantum scriptum est, et refertur

gún Ezequiel [58], se ponía un signo sobre la frente de los que gemían; ahora, quienes llevamos la cruz decimos: *Ha quedado sellada, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro* [59]. En dos ocasiones leemos en el Exodo —el Señor mandando y Moisés obedeciendo— de ocho clases de vestiduras del sumo sacerdote. En el Levítico [60] sólo se escribe de siete, y se nos narra cómo Moisés vistió con ellas a su hermano Aarón; únicamente de los calzones no se dice nada, y la causa es, según opino, que la ley no se ocupa de lo referente a nuestras partes genitales e íntimas, sino que somos nosotros quienes debemos vigilar y cubrir nuestras partes más íntimas y pudorosas, y dejar a Dios juez el conocimiento de la pureza y de la generación. De las demás virtudes, como por ejemplo la sabiduría, la fortaleza, la justicia, la humildad, la mansedumbre, la liberalidad, pueden juzgar también los demás; la honestidad sólo la conoce la propia conciencia; los ojos humanos no pueden ser jueces en este punto, a no ser en el caso frecuente de quienes se entregan a la lujuria como si fueran brutos animales. Por eso dice el Apóstol: *Acerca de las vírgenes no tengo mandato del Señor* [61]. Que es como si Moisés dijera: «Yo no revisto a nadie con los calzones ni le impongo obligación ninguna; el que quiera ser sacerdote que se vista él mismo». ¡Cuántas vírgenes y cuántos de quienes se esperaba castidad se verán deshonrados en el día del juicio; y a cuántos, difamados en su pureza, coronará Dios como juez! Así pues, tomemos nosotros mismos los calzones, cubramos nosotros mismos nuestras partes vergonzosas, no busquemos los ojos ajenos. De tal

quomodo Moyses fratrem suum Aaron illis induerit: de solis feminalibus nihil dicitur hac, ut arbitror, causa, quod ad genitalia nostra et uerecunda lex non mittit manum, sed ipsi secretiora nostra et confusione digna tegere et uelare debemus, et conscientiam puritatis et seminum Deo iudici reseruare. De ceteris uirtutibus, uerbi gratia sapientia, fortitudine, iustitia, humilitate, mansuetudine, liberalitate, possunt et alii iudicare: pudicitiam sola nouit conscientia, et humani oculi huius rei iudices esse non possunt absque his, qui passim in morem brutorum animalium libidini expositi sunt. Vnde et Apostolus: *de uirginibus,* inquit, *praeceptum Domini non habeo,* quasi Moyses loquatur: «feminalibus ego non uestio nec inpono alicui necessitatem; qui uult sacerdos esse, ipse se uestiat». O quantae uirgines et quantorum sperata pudicitia in die iudicii dehonestabitur, quantorum infamata pudicitia a Deo iudice coronabitur! igitur ipsi adsumamus feminalia, ipsi nostra uere-

[58] Ez 9,4.
[59] Sal 4,7.
[60] Cf. Lev 8,7-9.
[61] 1 Cor 7,25.

manera estén cubiertas nuestras partes genitales, que no se expongan a las miradas de nadie; no sea que si, cuando entramos en el santo de los santos, se descubre alguna torpeza, seamos heridos de muerte.

22. Termina ya mi discurso, pero vuelvo a lo de antes. La ciencia e instrucción del pontífice de Dios ha de ser tan grande, que en él hable su caminar, sus movimientos, todo. Conciba la verdad en su espíritu y hágala resonar a través de toda su vestimenta y ornato, de suerte que cuanto haga y cuanto hable sirva de enseñanza para el pueblo. Por eso, sin las campanillas, sin los colores varios, sin las gemas y flores de las virtudes no puede entrar en el santuario ni merece el nombre de sumo sacerdote.

Todo esto lo he dictado con palabra apresurada en una sola vigilia, cuando ya las amarras se soltaban de la costa y los marinos gritaban cada vez más atropelladamente. Es lo que he podido retener en la memoria, después de haberlo recogido con largas lecturas en el racional de mi pecho. De sobra caigo en la cuenta de que me he dejado llevar más del ímpetu de quien habla que de la reflexión de quien escribe, y que, como pasa con los torrentes, he pronunciado un discurso revuelto. En el índice de las obras de Septimio Tertuliano se cita un tratado sobre las vestiduras de Aarón, que por cierto yo no he podido encontrar hasta el día de hoy. Si, dado que todo afluye a la urbe, lo halláis vosotros, yo os rogaría que no comparéis mi gotita de agua con el río de aquél; pues no debo yo ser apreciado por comparación con el ingenio de los hombres grandes, sino por mi propio talento.

cunda operiamus, non quaeramus alienos oculos. Ita tegantur genitalia, ut nullorum oculis pateant ne, quando intramus sancta sanctorum, si qua apparuerit turpitudo, morte moriamur.

22. Iam sermo finitur et ad superiora retrahor. Tanta debet esse scientia et eruditio pontificis Dei, ut et egressus eius et motus et uniuersa uocalia sint. Veritatem mente concipiat et toto eam habitu resonet et ornatu, ut quidquid agit, quidquid loquitur, sit doctrina populorum. Absque tintinabulis enim et diuersis coloribus et gemmis floribusque uirtutum, nec sancta ingredi potest nec nomen antistitis possidere.

Haec ad unam lucubratiunculam, cum iam funis solueretur e litore et nautae crebrius inclamarent, propero sermone dictaui, quae memoria tenere poteram et quae diuturna in rationali pectoris mei lectione congesseram, satis intellegens magis me loquendi impetu quam iudicio scribentis fluere, et more torrentis turbidum proferre sermonem. Fertur in indice Septimi Tertulliani liber de Aaron uestibus qui interim usque ad hanc diem a me non est repertus. Si a uobis propter celebritatem urbis fuerit inuentus, quaeso ne meam stillam illius flumini conparetis. Non enim magnorum uirorum ingeniis sed meis sum uiribus aestimandus.

65 *A LA VIRGEN PRINCIPIA*

[EXPOSICIÓN DEL SALMO 44]

Jerónimo sabe que se le censura porque escribe con preferencia a mujeres. A ello se refiere en la introducción de esta carta a la virgen romana Principia. Y lo que dice es que, si los varones le preguntaran con el mismo interés por las Sagradas Escrituras, entonces no escribiría a mujeres. Sin embargo, a pesar de esta salida tan poco galante, sus seguidoras de Roma nunca le escatimarían lo mejor de su afecto y admiración. Desde la marcha de Jerónimo a Tierra Santa, Principia vive en compañía de Marcela y de Asela, en una casa retirada en el campo. Ella será la destinataria del elogio fúnebre dedicado por Jerónimo a Marcela (Carta 127), por el que se conocen los principales datos biográficos de estas tres mujeres.

La presente carta es una exposición del Salmo 44. A partir de él, Jerónimo desarrolla el sentido místico de la virginidad, como desposorio con Cristo.

La carta es del 397.

1. Hija mía en Cristo, Principia, sé que muchos me reprochan el que con frecuencia escriba a mujeres y prefiera el sexo débil a los varones. Por eso debo primero responder a mis detractores, y después pasaré al pequeño tratado que me has pedido. Si los varones me preguntaran sobre las Escrituras, no escribiría yo a mujeres. Si Barac [1] hubiera querido salir a campaña, Débora no habría celebrado el triunfo sobre los enemigos vencidos. Jeremías es encerrado en una cárcel [2], y como Israel, que estaba a punto de perecer, no había recibido un hombre varón que profetizara, se le da una mujer, Holda [3]. Los sacerdo-

65 *AD PRINCIPIAM VIRGINEM, EXPLANATIO PSALMI XLIV*

1. Scio me, Principia, in Christo filia, a plerisque reprehendi quod interdum scribam ad mulieres, et fragiliorem sexum maribus praeferam. Et idcirco debeo primum obtrectatoribus meis respondere, et sic uenire ad disputatiunculam quam rogasti. Si uiri de scripturis quaererent, mulieribus non loquerer. Si Barach ire uoluisset ad proelium, Debbora de uictis hostibus non triumphasset. Hieremias carcere clauditur, et quia periturus Israhel uirum non receperat prophetantem, Holdda eis mulier suscitatur. Sacerdotes et pharisei crucifigunt Filium Dei et

[1] Cf. Jue IV y V.
[2] Jer 36,26.
[3] 2 Re 22,14.

tes y fariseos crucifican al Hijo de Dios, y es María Magdalena quien llora al pie de la cruz, prepara ungüentos, busca en el sepulcro, pregunta al hortelano, reconoce al Señor, se encamina hacia los apóstoles y anuncia haberlo encontrado. Ellos dudan, ella tiene fe: verdadera «centinela en su torre», verdadera torre blanca del Líbano, que mira hacia Damasco, es decir, a la sangre del Salvador, que la invita a hacer penitencia vestida de saco.

En Sara habían cesado los períodos, y por eso Abrahán se le somete y oye que se le manda: *En todo lo que Sara dijere, oye su voz* [4]. En ella habían cesado los accidentes del sexo, tú nunca los has tenido; porque el sexo queda como suprimido en la virgen que lleva a Cristo en su cuerpo, y ya posee lo que un día ha de ser [5]. Rebeca va a consultar a Dios y, por ser digna de respuesta, oye el oráculo: *Dos pueblos llevas en tu seno, dos pueblos que al salir de tu vientre se separarán* [6]. Ella engendra a dos que se separan; tú diariamente a uno solo concibes y das a luz, tú engendras al que es fecundo en la unidad, múltiple por su majestad, concorde por la trinidad. María, hermana de Moisés, canta las victorias del Señor; Raquel pare al morir y con la estirpe de su nombre señala a nuestra Belén y Efrata para la posteridad. Las hijas de Salfad merecen participar en la herencia con sus hermanos. Rut, Ester y Judit fueron tan famosas que dieron nombre a sendos libros sagrados. Ana la profetisa concibe un hijo levita, profeta, juez, venerable por sus sagrados cabellos, y lo ofrece en el tabernáculo de Dios [7]. La mujer de Tecua po-

Maria Magdalene plorat ad crucem, unguenta parat, quaerit in tumulo, hortulanum interrogat, Dominum recognoscit, pergit ad apostolos, repertum nuntiat. Illi dubitant, ista confidit, uere πυϱγῖτις, uere turris candoris et Libani, quae prospicit faciem Damasci, sanguinem uidelicet Saluatoris ad sacci paenitentiam prouocantem.

Defecerant Sarrae muliebria et ideo Abraham ei subicitur, et dicitur ad eum: *omnia quae dicit tibi Sarra, audi uocem eius.* Illi defecerant muliebria, tu numquam habuisti: sexus deuoratur a uirgine, Christum portat in corpore, iam possidet quod futura est. Rebecca pergit ad interrogandum Deum, et eius responsione condigna audit oraculum: *duae gentes in utero tuo et duo populi de uentre tuo diuidentur.* Illa duos generat dissidentes, tu unum cotidie concipis, parturis, generas, unione fecundum, maiestate multiplicem, trinitate concordem. Maria, soror Moysi, uictorias Domini canit (Rachel moriens parit) et Bethleem nostram atque Ephratam stirpe nominis sui signat in posteros. Filiae Sal-

[4] Gén 21,23.
[5] Cf. Mt 22,30.
[6] Gén 25,23.
[7] Cf. 1 Re 1,9ss.

ne en apuros al rey David con sus preguntas, lo instruye con una parábola y lo ablanda con el ejemplo de Dios [8]. Leemos también de otra mujer sabia que, estando sitiada su ciudad y, cuando ya el jefe del ejército de Joab demolía las murallas con el ariete por culpa de un solo rebelde, ella habló al pueblo sabiamente, y con autoridad de mujer conjuró el peligro de una gran multitud. ¿Para qué hablar de la reina de Sabá, que vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón y que, según testimonio del Señor, condenará a todos los varones de Israel? [9].

Isabel profetiza por su seno y por su voz [10]. Ana, hija de Fanuel, en el templo, se hace templo de Dios, y por el ayuno diario encuentra el pan del cielo. Mujeres son las que siguen al Salvador y le proveen de su hacienda. El que con cinco panes alimentó a cinco mil hombres sin contar niños y mujeres, no desdeña aceptar la comida de estas santas mujeres. Habla junto al pozo con la samaritana, y satisfecho con la conversación de un alma creyente, se olvida de los alimentos que habían sido comprados. A Apolo, varón apostólico y doctísimo en la ley, lo catequizan Aquila y Priscila, y lo instruyen en el camino del Señor [11]. Si para un apóstol no fue cosa humillante ser enseña-

phaad hereditatem inter fratres merentur accipere. Ruth et Hester et Iudith tantae gloriae sunt, ut sacris uoluminibus nomina indiderint. Anna prophetissa generat filium leuitam, prophetam, iudicem, sacro crine uenerabilem, et offert eum in tabernaculo Dei. Thecuitis mulier regem Dauid interrogatione concludit, aenigmate docet, exemplo Dei mitigat. Legimus et aliam sapientem feminam, quae cum obsideretur ciuitas, et propter unum perduellem dux exercitus Ioab muros ariete quateret locuta est ad populum in sapientia sua, et tantae multitudinis periculum muliebri auctoritate sedauit. Quid loquar de regina Saba quae uenit a finibus terrae audire sapientiam Salomonis, et testimonio Domini condemnatura est omnes uiros Israhel?

Helisabet utero prophetat et uoce. Anna, filia Fanuelis, in templo templum efficitur Dei, et cotidiano ieiunio, caelestem inuenit panem. Sequuntur mulieres Saluatorem et ministrant ei de substantia sua. Ille qui de quinque panibus quinque milia hominum, exceptis mulieribus et paruulis, aluit, escas sanctarum mulierum non recusat accipere. Cum Samaritana loquitur ad puteum, et saturatus conuersione credentis, cibos qui coempti fuerant neglegit. Apollo, uirum apostolicum et in lege doctissimum, Aquila et Priscilla erudiunt, et instruunt eum de uia Do-

8 Cf. 2 Re 14,1-20.
9 Cf. Mt 12,42.
10 Cf. Lc 1,44ss.
11 Cf. Hech 18,24-26.

do por una mujer, ¿por qué va a ser humillante para mí enseñar, después de los hombres, a mujeres?

2. Todo esto, hija venerable, lo he resumido brevemente para que no te avergüences de tu sexo y que tampoco a los varones envanezca su nombre, pues para escarnio de ellos alaban las Escrituras santas la vida de las mujeres. Me alegro, y mi alma exulta como en una danza sagrada, de que en Babilonia se hallen Daniel, Ananías, Azarías y Misael. ¡Cuántos viejos y jueces hay en Israel a los que fríe el rey babilonio en su sartén! [12]. ¡Cuántas Susanas, que significa «Azucena», con la blancura de su pureza tejen guirnaldas al esposo y cambian la corona de espinas por la gloria del triunfador! Ahí tienes como maestras en el estudio de las Escrituras y en la santidad de alma y cuerpo a Marcela y Asela. La primera, a través de los verdes prados y las varias flores de los libros divinos, te puede conducir a aquel que dice en el Cantar de los Cantares: *Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* [13]; la segunda, ella misma flor del Señor, merece oír contigo: *Como lirio entre los cardos, así es mi alma entre las doncellas* [14]. Y ya que hemos empezado a hablar de flores y azucenas, y con las flores se compara siempre la virginidad, me parece oportuno que, escribiendo a una flor de Cristo, trate de multitud de flores.

3. Al leer el salmo cuarenta y cuatro, he hallado en el título: *Para aquellos de los hijos de Coré que han de ser conmutados*

mini. Si doceri a femina non fuit turpe apostolo, mihi quare turpe sit post uiros docere et feminas?

2. Haec et istius modi, σευγοτάτη filia, perstrinxi breuiter, ut nec te paeniteret sexus tui, nec uiros suum nomen erigeret, in quorum condemnationem feminarum in scripturis sanctis uita laudatur. Gaudeo et ueluti quodam tripudio effertur animus meus, cum in Babylone inueniuntur Danihel, Ananias, Azarias, Misahel. O quam multi sunt senes et iudices Israhel, quos rex Babylonius frigit in sartagine sua, quam multae Susannae, quod interpretatur «lilium», quae candore pudicitiae sponso serta conponunt, et coronam spineam mutant in gloriam triumphantis! habes ibi in studio scripturarum et in sanctimonia mentis et corporis (magistras) Marcellam et Asellam: quarum altera te per prata uirentia et uarios diuinorum uoluminum flores ducat ad eum qui dicit in Cantico: *ego flos campi et lilium conuallium,* altera, ipsa flos domini, tecum mereatur audire: *ut lilium in medio spinarum, sic proxima mea in medio filiarum.* Et quia de floribus et liliis loqui coepimus, semperque uirginitas floribus conparatur, opportunum mihi uidetur ut ad florem Christi scribens, de multis floribus disputem.

12 Cf. Jer 29,22.
13 Cant 2,1.
14 Cant 2,2.

hacia el fin: inteligencia, cántico para el amado. El texto hebreo lo traducimos así nosotros al latín: «Al vencedor, para los lirios de los hijos de Coré, cántico de instrucción del amantísimo». Símaco, según su costumbre, tradujo más claramente «triunfo» en lugar de «flores». Así pues, una misma palabra, *sosanim,* se traduce por «los que han de ser conmutados» o por «lirios» y «flores»; otra, *meschil,* suena también a «erudición» y a «doctísimo»; *ididia* es el nombre antiguo de Salomón, que en otro sentido es llamado «pacífico». Ahora bien, hay cuatro salmos que, si bien difieren en la parte final de los títulos, al comienzo llevan esta misma inscripción preliminar: el cuarenta y cuatro, el cincuenta y nueve, el sesenta y ocho, y el setenta y nueve. Los dos de en medio se titulan «de David»; el primero y el último «de los hijos de Coré y Asaf». No es éste el momento de hablar de todos; expliquemos el que hemos comenzado.

4. Con razón son relacionados con «el fin» aquellos que han de ser transformados al fin de los siglos, y de quienes dice el Apóstol: *Todos dormiremos, pero no todos seremos cambiados* [15]*:* Y este mismo misterio prepara al lector para la inteligencia espiritual. Pues donde el sentido es sencillo y patente, ¿qué necesidad hay de advertir previamente al oyente acerca de la inteligencia y decirle: *el que tenga oídos para oír que oiga?* [16]. Ade-

3. Quadragesimum quartum psalmum legens in titulo repperi: *in finem pro his qui commutabuntur, filiorum Core intellegentiam, canticum pro dilecto.* In hebraico scriptum est: «lamanasse al sosanin labne core meschil sir ididoth», quod nos latine uertimus: «uictori pro liliis filiorum Core, eruditioinis canticum amantissimi». Symmachus more suo manifestius «triumphum» pro «floribus» interpretatus est. Igitur «sosanim» uel «pro his qui conmutandi sunt» uel in «lilia» transfertur et «flores», et «meschil» quoque et «eruditionem» et «doctissimum» sonat; «ididia» antiquum Salomonis est nomen qui alio sensu «pacificus» appellatur. Quattuor autem psalmi, licet in posteriore titulorum parte dissentiant, hoc principio praenotantur; quadragesimus quartus, quinquagesimus nonus, sexagesimus octauus, septuagesimus nonus, e quibus duo medii inscribuntur «Dauid», primus et nouissimus «filiorum Core et Asaph». De cunctis dicere non est huius temporis; quem coepimus explicemus.

4. Recte qui in saeculorum fine mutandi sunt, de quibus Apostolus loquitur: *omnes dormiemus sed non omnes inmutabimur,* referuntur ad finem. Et hoc ipsum mysterium lectorem praeparat ad intellegentiam spiritalem. Vbi enim simplex et apertus est sensus, quid necesse est audientem intellegentiae praemoneri, et dici ad eum: *qui habet aures audiendi audiat?* Canticum quoque canitur carissimo atque

[15] 1 Cor 15,51.
[16] Mt 13,9.

más, el cántico se canta en honor del muy querido y muy amado, pues por El ha de venir a los santos la prometida mutación. La cual por cierto puede también entenderse de esta vida, cuando nos desnudamos del hombre viejo y nos vestimos del nuevo, que se renueva para el conocimiento según la imagen del Creador, y contemplando la gloria del Señor nos transformamos en la misma imagen como de gloria en gloria [17]. No hay tiempo alguno en que el santo no se transforme, olvidando lo pretérito y ocupándose de lo venidero, ya que nuestro hombre interior se renueva de día en día y el mismo Dios inmutable que dice: *Yo soy Dios y no me inmuto* [18], cambió por amor nuestro su rostro, tomó forma de esclavo [19], y emigrando de Judea a los filisteos, nombre que se interpreta «los que caen por el vino», pues se habían embriagado con la copa de oro de Babilonia, fue al principio objeto de irrisión por la locura de la cruz; pero más tarde fue acogido por la gloria de sus triunfos. Ahora bien, el muy amado es aquel de quien también Isaías canta: *Voy a cantar un cántico al amado del amado de mi viña* [20], y el Evangelio: *Este es mi hijo muy amado, en quien me complazco: escuchadle* [21]. A éste, no sólo un profeta, sino todo el coro de los hijos de Coré cantan sus alabanzas. Quiénes sean los hijos de Coré, es decir, del Calvario, se explica más oportunamente en el salmo cuarenta y uno. Y para que veamos que el texto del cántico concuerda

dilecto, quia propter illum ueniet sanctis promissa mutatio. Quae quidem et in hac uita intellegi potest, quando exuimur ueteri homine et induimur nouo, qui renouatur in cognitionem secundum imaginem creatoris, et gloriam Domini contemplantes in eandem imaginem transformamur quasi a gloria in gloriam. Nec est tempus ullum quo non mutetur sanctus, praeteritorum obliuiscens et in futurum se extendens, cum interior noster homo renouetur de die in diem, et inmutabilis Deus qui loquitur per prophetam: *ego Deus et non mutor,* propter nos mutauerit faciem suam, formam serui acceperit, et de Iudaea transmigrans ad Philistiim qui interpretantur «poculo corruentes» —inebriati enim fuerant aureo calice Babylonis— primum derisus sit propter stultitiam crucis, deinde susceptus propter gloriam triumphorum. Carissimus autem ille est de quo et Esaias canit: *cantabo canticum dilecto dilecti uineae meae,* et euangelium: *hic est filius meus dilectus in quo mihi conplacui, hunc audite,* cui non unus propheta, sed omnis chorus filiorum Core nunc laudes canit. Qui sint autem filii Core, id est caluariae, in quadragesimo primo psalmo conpetentius disputatur. Et ut sciamus tex-

[17] Cf. 2 Cor 9,18.
[18] Mal 3,6.
[19] Flp 2,7.
[20] Is 5,1.
[21] Mt 17,5.

con su título, esa transformación de una cosa en otra la aprende también la hija a la que se manda que, olvidando a su antiguo padre, se prepare para los abrazos del rey. Y que sea vencedor aquel que dijo: *tened confianza, yo he vencido al mundo* [22]; aquel a quien se dirige esta oración de un adolescente: *de ti viene la victoria, la sabiduría y la gloria y yo soy siervo tuyo* [23], lo sabe muy bien quien ha vencido con el Señor vencedor, y participa de sus triunfos, y también quien con la blancura de las buenas obras y la variedad de las virtudes ha tejido para el Salvador una corona inmarcesible de gloria.

5. *Mi corazón profirió un poema bello* [24]. En lugar de eso Símaco tradujo: «se ha conmovido mi corazón por palabra buena», dando a entender que el corazón de quien está hablando se conmovió por la palabra de otro, y que también él, una vez que el Espíritu Santo le reveló los misterios futuros de Cristo, prorrumpió en palabras, de suerte que al igual que los demás habían hablado de su venida, también él quería hablar. La palabra usada, «eructavit», se dice propiamente de la digestión de la comida y de la emisión en viento de los alimentos ya digeridos. Así pues, a la manera que el eructo que irrumpe del estómago depende de la calidad de las comidas, y de éstas es indicio el olor bueno o malo del aire, así los pensamientos del hombre interior profieren hacia afuera las palabras, *y la boca habla de la abundancia del corazón* [25]. El justo, comiendo, llena su alma,

tum cantici titulo conuenire, mutationem de alio ad aliud discit et filia, cui praecipitur ut antiqui parentis oblita regiis se amplexibus paret. Victorem autem eum esse, qui dicit: *confidite, ego uici mundum,* et ad quem ista adulescentis oratio est: *a te uictoria et sapientia et gloria et ego tuus seruus,* profecto nouit qui Domino uincente superauit et est particeps triumphorum eius, et qui inmarcescibilem gloriae coronam de candore bonorum operum et de uarietate uirtutum texuit Saluatori.

5. *Eructauit cor meum uerbum bonum.* Pro quo interpretatus est Symmachus: «commotum est cor meum uerbo bono», indicans ad alterius sermonem cor dicentis motum, et Spiritu sancto futura Christi sacramenta pandente, etiam hunc in eloquium prorupisse ut, quemadmodum ceteri de aduentu eius locuti sunt, et iste loqueretur. Ructus autem proprie dicitur digestio cibi et concoctarum escarum in uentum efflatio. Quomodo ergo iuxta qualitatem ciborum de stomacho ructus erumpit, et uel boni uel mali odoris flatus indicium est, ita interioris hominis cogitationes uerba proferunt, et *ex abundantia cordis os loquitur.* Iustus comedens replet animam suam, cumque sacris doctrinis fuerit

22 Jn 16,33.
23 Esd 4,59 (Esdras griego).
24 Sal 44,2.
25 Mt 12,34.

y una vez saciado de sagradas doctrinas, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas, y dice con el Apóstol: *¿Es que buscáis una prueba de Cristo, que habla en mí?* [26]. Algunos quieren que esto se entienda como dicho por el Padre. Es decir, que el Padre, de su vida íntima y de los secretos de su corazón, profirió su Palabra, que estaba en El eternamente, según el vaticinio de otro salmo: *de mi seno, antes del lucero, te he engendrado* [27]. Y como el seno no significa seno, puesto que Dios no se divide en miembros, sino que indica la identidad de sustancia del Padre y del Hijo, así el corazón y la palabra que se profiere del corazón dan a entender respectivamente al Padre y al Hijo. Y lo que sigue: *yo consagro mis obras al rey* [28], lo acomodan al sentido de: *El dijo y fue hecho, El lo mandó y fue creado* [29], en cuanto que lo que dice el Padre, el Hijo lo realiza. Todo lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo; y el Padre, que mora en El, lo hace todo por el Hijo.

6. *Yo consagro mis obras al rey* [30]. El coro profético que va a enunciar los misterios de la Iglesia de Cristo, para que no se le tenga por indigno de su poema ni por la conciencia de sus pecados se le diga: ¿Por qué cuentas tú mis justicias y tomas en tu boca mi alianza? [31], consagra sus obras al rey mismo a quien va a alabar, para que, si son buenas, las acepte El mismo; y si son malas las purifique. Y así se cumple lo que se le manda:

satiatus, de bono cordis thesauro profert ea quae bona sunt, et cum Apostolo loquitur: *an experimentum quaeritis eius qui in me loquitur Christus?* Quidam ex persona Patris dictum intellegi uolunt, quod ex imis uitalibus et cordis arcanis Verbum suum, quod in se erat semper, protulerit iuxta alterius psalmi uaticinium: *ex utero ante luciferum genui te;* et quomodo uterus non significat uterum —neque enim Deus diuiditur in membra— sed eandem substantiam Patris Filiique demonstrat, sic cor et uerbum quod profertur ex corde Patrem ostendere et Filium. Et quod sequitur: *dico ego opera mea regi,* illi coaptant intellegentiae: *ipse dixit et facta sunt, ipse mandauit et creata sunt,* quod dicente Patre operatus sit Filius; omnia quae Pater facit, eadem et Filium facere similiter, et Patrem manentem in eo operari cuncta per Filium.

6. *Dico ego opera mea regi.* Propheticus chorus Christi ecclesiae sacramenta dicturus, ne carmine uideatur indignus et ob conscientiam peccatorum dicatur ei: *ut quid tu enarras iustitias meas et adsumis testa-*

[26] 2 Cor 13,3.
[27] Sal 109,3.
[28] Sal 44,2.
[29] Sal 32,9.
[30] Sal 44,2.
[31] Sal 49,16.

habla tú de tus iniquidades para justificarte[32]; y *el justo se acusa a sí mismo al empezar a hablar*[33]. Ahora bien: es típico no sólo de la lengua hebrea, sino también de la latina, llamar «obras» a los tratados o escritos; de ahí que también el autor del salmo, que va a cantar las alabanzas del Señor, le consagra su poema y su obra y, al principio, en lugar de las musas de los paganos, invoca al mismo a quien va a celebrar.

7. *Mi lengua es pluma de escribano que escribe veloz*[34]. En lugar de lo cual hemos traducido: «mi lengua es estilo de veloz escriba». Es la parte final del prólogo, y con lo anterior hay que juntar lo que sigue: Mi corazón profirió una palabra buena en alabanza de Dios, y a El particularmente he consagrado las obras con que le quiero cantar. Debo, pues, preparar mi lengua como un estilo y un cálamo, para que el Espíritu Santo escriba por medio de ella en el corazón de los que escuchen con sus oídos. A mí me toca ofrecer mi lengua como instrumento; a El, hacer que a través de este instrumento resuene lo que es suyo. El estilo escribe en la cera; el cálamo en el papel y en los pergaminos o en cualquier otra materia apta para escribir. Pero mi lengua, a semejanza de un rápido escriba, que nosotros podemos entender «taquígrafo», grabará como en estenografía en las tablas car-

mentum meum per os tuum?, opera sua regi quem laudaturus est confitetur, ut uel si bona sunt ipse suscipiat, uel si mala sunt mundet; facitque quod iussus est: *dic tu iniquitates tuas ut iustificeris*, et: *iustus accusator sui est in principio sermonis*. ἰδίωμα autem non solum hebraicae sed et latinae linguae est pro syntagmatibus et scriptis «opuscula» dicere, ergo et iste qui laudes cantaturus est Domino, carmen suum et opusculum consecrat ei, et pro Musis gentilium ipsum inuocat in principio quem laudaturus est.

7. *Lingua mea calamus scribae uelociter scribentis*. Pro quo nos interpretati sumus: «lingua mea stilus scribae uelocis». Extrema pars prologi est; et cum praecedentibus iunge quod sequitur: eructauit cor meum in laudes Dei sermonem bonum, et opuscula mea quibus eum praedicaturus sum ipsi potissimum consecraui. Debeo ergo et linguam meam quasi stilum et calamum praeparare, ut per illam in corde auribus audientium scribat Spiritus sanctus; meum est enim quasi organum praebere linguam, illius quasi per organum sonare quae sua sunt. Stilus scribit in cera, calamus uel in charta uel in membranis, aut in quacumque materia quae apta est ad scribendum. Mea autem lingua in similitudinem scribae uelocis, quem notarium possumus intellegere, quodam signorum conpendio breuiatum euangelii strictumque sermonem exarabit

[32] Is 43,26.
[33] Prov 18,17.
[34] Sal 44,2.

nales del corazón [35] la palabra breve y concisa del Evangelio. Porque si la ley fue escrita por el dedo de Dios mediante la mano del mediador, y lo que ha sido destruido fue antes glorioso, cuánto más el Evangelio, que ha de permanecer, será escrito por el Espíritu Santo, por medio de mi lengua, para que de esta manera una palabra rápida transcriba al corazón de los creyentes las alabanzas de aquel a quien se dice en Isaías: *Pronto a saquear, rápido a robar* [36].

8. *Más hermoso de aspecto que los hijos de los hombres* [37]. En el hebreo: *Por tu gracia, eres más bello que los hijos de los hombres.* Terminado el proemio, empieza aquí la narración dirigiéndose en forma de apóstrofe al mismo que es el amadísimo, el querido y el rey, al que se han consagrado las obras del que habla. Pero se preguntará cómo puede ser el más hermoso entre los hijos de los hombres aquel de quien leemos en Isaías: *Lo vimos y no había en él apariencia ni hermosura; su aspecto estaba deshonrado y era despreciado por los hijos de los hombres; hombre puesto en quebranto y sabedor de dolencias, porque aparta su faz* [38]. Y no se vea precipitadamente disonancia en la Escritura, pues en Isaías se recuerda la ignominia de su cuerpo a causa de los azotes, esputos y bofetadas, clavos e insultos del patíbulo; aquí, en el salmo, se habla de la belleza de las virtudes en el sagrado y venerable cuerpo. No que la divinidad de Cristo,

in tabulis cordis carnalibus. Si enim Lex per manum mediatoris digito Dei scripta est, et quod destructum est glorificatum est, quanto magis Euangelium quod mansurum est per meam linguam scribetur a Spiritu sancto, ut illius laudes ad quem in Isaia dicitur: *uelociter spolia detrahe, cito praedare,* uelox in corde credentium sermo describat!

8. *Speciosus forma prae filiis hominum.* In Hebraico: *decore pulchrior es filiis hominum.* Finito prooemio hinc narrationis exordium est, et fit apostropha ad ipsum amantissimum et dilectum et regem, cui dicentis opera consecrata sunt. Quaeritur autem quomodo pulchrior sit cunctis filiis hominum, de quo legimus in Isaia: *uidimus eum, et non habebat speciem neque decorem, sed erat species eius inhonorata et deficiens a filiis hominum; homo in plaga positus et sciens ferre infirmitatem, quia auertit faciem suam.* Nec statim scriptura dissonare uideatur, quia ibi ignobilitas corporis propter flagella et sputa et alapas et clauos et iniurias patibuli commemoratur, hic puchritudo uirtutum in sacro et uenerando corpore. Non quo diuinitas Christi hominibus conparata formosior sit —haec enim non habet conparationem— sed absque pas-

[35] 2 Cor 3,3.
[36] Is 8,2.
[37] Sal 44,3.
[38] Is 53,2-3.

comparada con los hombres, sea más hermosa, puesto que la divinidad no admite comparación, sino que, prescindiendo de los tormentos de la cruz, Cristo es más hermoso que todos los hombres: virgen de virgen, que no nació por deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y si no hubiera tenido en su rostro y en sus ojos algo sideral, jamás los apóstoles lo habrían seguido inmediatamente, ni habrían caído derribados por tierra los que vinieron a prenderlo [39]. En fin, aun en el texto presente, en que se dice: *Hombre puesto en quebranto y sabedor de dolencias* [40], se da la razón por la que sufrió todo eso: *porque aparta su rostro*, es decir, porque, retirada por un instante la divinidad, entregó el cuerpo a la ignominia. Algunos unen este versículo con lo anterior, de modo que lo de «más hermoso por tu aspecto que los hijos de los hombres» no se referiría a Cristo, sino al cálamo.

9. *La gracia se ha derramado en tus labios; por eso te bendijo Dios para siempre* [41]. En la edición vulgata, en vez de «te bendijo» leemos «te ungió»; pero hay que saber que este error de los copistas no se ha de atribuir a los Setenta traductores, que en este lugar concuerdan con la verdad hebraica. Cuando leemos que: *Jesús adelantaba en sabiduría, en edad y gracia delante de Dios y de los hombres* [42]; y en otro pasaje: *Se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca* [43], y lo que se dice

sionibus crucis uniuersis pulchrior est: uirgo de uirgine, qui non ex uoluntate uiri, sed ex Deo natus est. Nisi enim habuisset et in uultu quiddam oculisque sidereum, numquam eum statim secuti fuissent apostoli, nec qui ad conprehendendum uenerant corruissent. Denique et in praesenti testimonio in quo ait: *homo in plaga positus et sciens ferre infirmitatem,* reddit causas quare ista perpessus sit: *quia auertit faciem suam,* id est paululum diuinitate subtracta corpus iniuriae dereliquit. Quidam hunc uersiculum superioribus copulant, «ut speciosus forma prae filiis hominum» non ad Christum, sed ad calamum referatur.

9. *Effusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in aeternum.* In editione uulgata pro «benedixit» «unxit» legimus; sed sciendum quod error scriptorum septuaginta translatoribus non debeat inputari, qui hoc loco cum hebraica ueritate concordant. Legentes illud: *Iesus proficiebat sapientia et aetate et gratia apud Deum et homines,* et in alio loco: *admirabantur super uerbis gratiae eius quae egrediebantur de ore illius,* et quo *in potestate habebat sermonem,* intellegere possumus quo sensu dictum sit: *effusa est gratia in labiis tuis.* Noe inuenit gratiam coram Deo in diebus suis, et Moyses et reliqui prophetarum,

39 Cf. Jn 18,6.
40 Is 53,3.
41 Sal 44,3.
42 Lc 2,52.
43 Lc 4,22.

de que *su palabra tenía autoridad* [44], podemos entender en qué sentido se dijo: «la gracia se ha derramado sobre tus labios». Noé halló en su tiempo gracia delante de Dios, e igualmente Moisés y los otros profetas; pero toda la riqueza de la gracia se derramó sobre los labios del Salvador, y en breve tiempo llenó el orbe entero: *Salió como el esposo de su alcoba; asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo del mismo cielo* [45].

También Santa María, por haber concebido a aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad [46], es saludada como llena de gracia, y el Apóstol, consciente de que su predicación había vencido todas las doctrinas del mundo, no por profana elocuencia, sino por el poder de Dios, dice: *mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del espíritu y del poder para que nuestra fe se fundase no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios* [47]. Y reprendiéndose a sí mismo por haber dicho: *He trabajado más que ellos,* añade a continuación: *Pero no yo, sino la gracia de Dios, que está conmigo;* e insiste: *porque la gracia de aquel que está en mí no ha sido baldía* [48].

Pero en el caso del Salvador se añade el término «efusión», para significar la largueza de la gracia, según aquello: *Derramaré mi espíritu en toda carne* [49], y: *La caridad de Dios se ha derrama-*

sed omnis gratiae multitudo in labiis saluatoris effusa est, quae in breui tempore totum inpleuit orbem: *tamquam sponsus processit de thalamo suo; a summo caelo egressio eius, et occursus illius usque ad summum eius.*

Nam et sancta Maria, quia conceperat eum in quo omnis plenitudo diuinitatis habitat corporaliter, plena gratia salutatur, et Apostolus sciens praedicationem suam non in eloquentia saeculari, sed in uirtute Dei omnes mundi superasse doctrinas ait: *et sermo meus et praedicatio mea non in persuasibilibus sapientiae uerbis, sed in ostensione spiritus et uirtutis, ut sit fides nostra non in sapientia hominum, sed in uirtute Dei.* Seque ipsum reprehendens quia dixerat: *amplius autem omnibus laboraui,* statim intulit: *non autem ego sed gratia Dei quae mecum est,* et rursum: *quia gratia eius qui in me est non fuit uacua.*

Proprie autem in Saluatore uerbum effusionis adiungitur ut significet gratiae largitatem, secundum illud: *effundam de spiritu meo super omnem carnem* et *caritas Dei effusa est in cordibus nostris.* Et nota, ut

[44] Lc 4,32.
[45] Sal 18,6.
[46] Col 2,9.
[47] 1 Cor 2,4-5.
[48] 1 Cor 15,10.
[49] Jl 3,1.

do en nuestros corazones [50]. Tu cuidado de referir el sentido de todo lo que se dice a la persona de aquel que fue tomado de María, de suerte que, debido a la gracia que sale de sus labios, se dice haber sido bendecido para siempre, cosa que también el Apóstol proclama al decir: *Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre* [51]. Así como en Isaías la forma de siervo es la ignominia de la pasión, y en Pablo la exaltación y la donación del nombre sobre todo nombre significan la vuelta al Padre, así aquí, en el salmo, la efusión de la gracia y la bendición por eternidades hay que referirlas a aquel que puede humillarse y crecer.

10. *Cíñete al muslo la espada, valiente, por tu belleza y tu hermosura* [52]. En el hebreo: *Cíñete tu espada sobre el muslo, oh fortísimo, por tu gloria y tu esplendor.* Supongo que entiendes bien este pasaje y que profesas la milicia, ceñida con la espada de Cristo. Pero para que sepas que la virginidad siempre ha tenido por espada la castidad, con la cual decapita las obras de la carne y vence sus deleites, hasta el error de los paganos imaginó a sus diosas como vírgenes armadas. También Pedro se ciñó su cintura y tuvo en sus manos la lámpara encendida [53]. Y que el muslo signifique las obras del matrimonio lo vas a ver en seguida por estos ejemplos. Abrahán, cuando envía a su mayordomo a

omnium quae dicuntur intellegentiam ad personam eius referas qui adsumptus ex Maria est, quod propter gratiam labiorum in aeternum benedictus esse dicatur, tale quid et Apostolo praedicante: *humiliauit se factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propterea Deus illum exaltauit, et dedit ei nomen super omne nomen.* Sicut enim ibi forma serui passionis iniuria est, et exaltatio nominisque donatio ad patrem reditus, ita hic effusio gratiae et benedictio in sempiternum ad eum referenda est, qui potest humiliari et crescere.

10. *Accingere gladio tuo super femor tuum, potentissime, specie tua et pulchritudine tua.* In Hebraeo: *accingere gladio tuo super femor, fortissime, gloria tua et decore tuo.* Istum arbitror locum te optime intellegere et accintam Christi gladio militare. Vt autem scias semper uirginitatem gladium habere pudicitiae, per quem truncat opera carnis et superat uoluptates, gentilis quoque error deas uirgines finxit armatas. Accinxit et Petrus lumbos suos et ardentem lucernam habuit in manibus. Quod autem femor significet opera nuptiarum, his breuiter exemplis docebis. Abraham mittens ad uxorem quaerendam filio suo Isaac dicit maiori domus suae: *pone manum tuam sub femore meo, et*

50 Rom 5,5.
51 Flp 2,8-9.
52 Sal 44,4.
53 Cf. Lc 12,35.

que busque mujer para su hijo Isaac y le dice: *Pon tu mano bajo mi muslo y te conjuraré por el Señor Dios del cielo* [54], no cabe duda que está jurando por aquel que había de nacer de su estirpe. Jacob, después de luchar con el hombre que se le apareció junto al torrente Jaboc, cuando ya había dejado Mesopotamia y entraba en la tierra prometida, no recibió el nombre de Israel hasta el momento en que se le secó el tendón del muslo [55]. Y a su hijo le hablará: *No faltará príncipe originario de Judá ni caudillo de sus muslos* [56]. Y nuevamente, cuando estaba a punto de morir, conjura a José por su muslo para que no lo entierre en Egipto. En el libro de los Jueces leemos también: *Gedeón tenía setenta hijos, que habían salido de sus muslos* [57]. En el Cantar de los Cantares se dice: *He ahí el lecho de Salomón; a su alrededor sesenta valientes, de entre los valientes de Israel. Todos empuñan espada, todos son diestros en la guerra, cada uno lleva la espada sobre su muslo* [58]. Así pues, Cristo, por su gloria y su esplendor o por la belleza y la hermosura de su divinidad, mortificó las obras de su carne, y nacido de una virgen, fue para las vírgenes futuras el príncipe de la virginidad.

11. *Y luego marcha, avanza felizmente y reina, por la verdad, la mansedumbre y la justicia, y tu diestra te conducirá maravillosamente* [59]. En hebreo: *Por tu gracia, avanza prósperamente, por*

adiurabo te per Dominum Deum caeli, non dubium, quin per eum qui de eius erat semine nasciturus. Iacob, postquam luctatus est cum homine qui ei apparuerat ad torrentem Iaboc, Mesopotamia derelicta et terram repromissionis ingrediens, non ante Israhelis sortitus est nomen quam neruus femoris eius emarcuit. Et ad filium loquitur: *non deficiet princeps ex Iuda neque dux de femoribus eius.* Et rursum ipse moriturus Ioseph adiurat in femore suo, ne eum in Aegypto sepeliat. In Iudicum quoque libro legimus: *Gedeonis erant filii septuaginta, qui egressi sunt de femoribus eius.* In Cantico dicitur canticorum: *ecce lectus Salomonis, sexaginta potentes in circuitu eius de potentibus Israhel. Omnes tenentes gladium, docti bellum, uir et gladius super femor eius.* Gloria ergo et decore suo, siue specie et pulchritudine diuinitatis suae carnis opera mortificans, et natus ex uirgine futuris uirginibus uirginitatis princeps fuit.

11. *Et intende, prospere procede et regna, propter ueritatem et mansuetudinem et iustitiam, et deducet te mirabiliter dextera tua.* In Hebraeo: *decore tuo prospere ascende propter ueritatem et mansuetudinem iustitiae,*

54 Gén 24,2s.
55 Cf. Gén 32,25ss.
56 Gén 49,10.
57 Jue 8,30.
58 Cant 3,7ss.
59 Sal 44,5.

la verdad y la mansedumbre de la justicia; y tu diestra te mostrará hechos terribles. En el hebreo «por tu gracia» está escrito dos veces, para que nadie piense que se ha repetido por descuido del copista, y es la figura que entre los retóricos se llama repetición. Así pues, en estilo de panegírico, en el que los oradores se dirigen a aquellos a quienes ensalzan con sus elogios, el salmista exhorta aquí al armado al combate, para que una vez declarada la guerra, no la deje, y marchando vencedor sobre los despojos de sus enemigos, se prepare un reino con aquellos a quienes ha arrancado del poder del diablo para incorporarlos a su imperio, y diga: *Por él he sido yo establecido rey sobre su monte santo Sión* [60]. Y nadie podrá dudar de que Cristo sea llamado verdad, moderación y justicia, puesto que El mismo dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* [61]; y también: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* [62]; y de El se dice: *El ha sido hecho por Dios para nosotros justicia y redención y santidad* [63]. Ahora bien: todo eso se dice del cuerpo para ser exigido en los miembros. La victoria del Señor es triunfo de sus siervos, y la ciencia del maestro es aprovechamiento de los discípulos. Lo que sigue: «y tu diestra te conducirá maravillosamente», ha de entenderse o de los signos que llevó a cabo en el Evangelio o, en sentido figurado, de la mortandad que ejecutó entre sus enemigos. *El sabio tiene el corazón a la derecha; el necio tiene el corazón a la izquierda* [64]. Cristo está a la derecha; el anticristo, a la

et docebit te terribilia dextera tua. Secundo scriptum est apud Hebraeos «decore tuo», ne quis id ipsum uitio librarii repetitum putet, et est figura quae apud rhetores repetitio nominatur. More ergo panegyrici, quo laudatores loquuntur ad eos quos praeconiis efferunt, armatum cohortatur ad proelium, ut semel arrepta bella non deserat et super hostium strages uictor incedens, praeparet sibi regnum in his quos de diaboli eripiens potestate, suo copulauit imperio et dicat: *ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius.* Nullique dubium ueritatem et modestiam et iustitiam Christum appellari qui dicit: *ego sum uia et uita et ueritas,* et: *discite a me, quia mitis sum et humilis corde,* et: *qui factus est nobis a Deo iustitia et redemptio et sanctitas.* Haec autem uniuersa dicuntur in corpore ut exigantur in membris. Victoria Domini seruorum triumphus est, magistri eruditio discipulorum profectus. Et quod sequitur: «deducet te mirabiliter dextera tua», aut de signis, quae in euangelio perpetrauit, aut τροπικῶς de caede quam exercuit in hostibus sentiendum est. *Cor sapientis in dextera et cor stulti in*

60 Sal 2,6.
61 Jn 14,6.
62 Mt 11,29.
63 1 Cor 1,30.
64 Qoh 10,2.

izquierda. La interpretación del hebreo difiere en las palabras, pero no en el sentido.

12. *Tus flechas son agudas, poderosísimo, los pueblos se te rinden, se acobardan los enemigos del rey* [65]. En el hebreo, que no tiene el «poderosísimo», lo demás es igual. También este versículo se te adapta admirablemente, a ti que, herida por la saeta del Señor, cantas con la esposa del Cantar de los Cantares: *Estoy herida de amor* [66]. Y no es de extrañar que tu esposo tenga muchas saetas, de las que en el salmo ciento diecinueve se dice: *Las saetas del fuerte son agudas, son carbones devastadores* [67], porque él mismo es el dardo del Padre. Y en Isaías dice: *Hizo de mí como saeta escogida y me guardó en su aljaba* [68]. Herido durante el camino por estas saetas a la vez que su compañero, Cleofás decía: *¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos declaraba las Escrituras?* [69]. Y en otro lugar leemos: *Como saetas en mano de un valiente, así son los hijos de los que son sacudidos* [70]. Con estas saetas fue herido y hecho prisionero todo el mundo. Pablo fue saeta del Señor, que después de haber sido disparada desde Jerusalén al Ilírico por el arco del Señor, voló de acá para allá, se apresuró a llegar hasta las Españas, para poner, veloz saeta, a los pies del Señor el Oriente

sinistra eius. Christus in dextris est, antichristus in sinistris. Hebraica interpretatio distat in uerbis, non distat in sensu.

12. *Sagittae tuae acutae, potentissime, populi sub te cadent in corde inimicorum regis.* In Hebraico absque «potentissime» reliqua similiter. Et hic uersiculus tibi potissimum aptus est, quae iaculo Domini uulnerata cum sponsa in Cantico canis: *uulnerata caritatis ego.* Nec mirum si sponsus tuus habeat plures sagittas de quibus in centesimo nono decimo psalmo dicitur: *sagittae potentis acutae cum carbonibus desolatoriis,* cum Patris ipse sit iaculum, et loquatur in Isaia: *posuit me quasi sagittam electam, in pharetra sua abscondit me.* His sagittis et Cleophas in itinere cum altero uulneratus aiebat: *nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in uia et aperiret nobis scripturas?* et in alio loco legimus: *sicut sagittae in manu potentis, ita filii excussorum.* His sagittis totus orbis uulneratus et captus est. Paulus sagitta Domini fuit, qui postquam ab Hierosolymis usque ad Illyricum missus arcu Domini huc illucque uolitauit, ad Hispanias ire festinat ut, uelox sagitta, sub pedibus domini sui Orientem Occidentemque prosternat. Et quia plu-

65 Sal 44,6.
66 Cant 2,5.
67 Sal 119,4.
68 Is 49,2.
69 Lc 24,32.
70 Sal 124,4.

y el Occidente. Y como son muchos los enemigos de este rey potentísimo que habían sido heridos por las flechas encendidas del diablo y eran *como ciervo herido en el hígado por el dardo* [71], también las saetas del Señor son arrojadas encendidas como carbones devastadores, para que cuezan cuanto haya de vicio en el corazón de los enemigos del rey, y con un fuego saludable expulsen el fuego pernicioso.

13. *Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de rectitud, el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad; por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de regocijo más que a tus compañeros* [72]. En hebreo: *Tu trono, oh Dios, es para siempre, eternamente; cetro de equidad, el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad; por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de regocijo más que a tus compañeros.* Fíjate que son dos personas, la del ungido de Dios, y la del que ungió. De ahí que Aquila traduce la palabra hebrea *eloim,* no en nominativo, sino en vocativo; y nosotros, para que se entienda mejor, hemos puesto algo que no admite la lengua latina, para que nadie piense erróneamente que se llama dos veces Padre al Dios del amado, del amadísimo y del rey. Aun cuando el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre y cada uno es a la vez habitador y trono, sin embargo en este pasaje se dirige la palabra al rey, que es Dios, y se le dice que su imperio no tendrá fin. Pues eso es lo que entiendo por «trono», conforme a lo que está escrito: *A uno de tu linaje pondré sobre tu*

res sunt potentissimi regis inimici qui uulnerati fuerant ignitis diaboli sagittis et *quasi ceruus spiculo percussus in iecore,* sagittae Domini mittuntur ignitae cum carbonibus desolatoriis, ut quidquid uitii in corde inimicorum regis fuerat excoquant, et salutari igne ignem eiciant perditorem.

13. *Sedes tua, Deus, in saeculum saeculi, uirga directionis uirga regni tui. Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te, Deus, Deus tuus oleo laetitiae prae consortibus tuis.* In Hebraico: *thronus tuus, Deus, in saeculum et in aeternum, sceptrum aequitatis sceptrum regni tui. Dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te, Deus, Deus tuus oleo exultationis prae participibus tuis.* Duas personas, eius qui unctus est Dei, et qui unxit intellege. Vnde et Aquila «eloim» uerbum Hebraicum non nominatiuo casu sed uocatiuo interpretatur, dicens θεέ; et nos propter intellegentiam posuimus quod Latina lingua, non recipit, ne quis peruerse putet Deum dilecti et amantissimi et regis, bis patrem nominari. Quamquam pater in filio et filius in patre, et alterutrum sibi et habitator et thronus sint, tamen in hoc loco ad regem,

[71] Prov 7,23.
[72] Sal 44,7-8.

trono[73]. Cosa que el ángel anunció también a María: *El Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará por los siglos sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin*[74]. Y no pensemos que esto sea contrario a lo que dice el Apóstol escribiendo a los corintios sobre que el Hijo ha de entregar su reino y ha de someterse a *Aquel que le sometió a El todas las cosas, para que Dios lo sea todo en todo*[75]. Porque el Apóstol no dijo: «entregará al Padre», con lo que pudiera parecer separaba al Hijo, sino «entregará a Dios», esto es, al Dios que mora en el cuerpo asumido, *para que Dios sea todo en todos;* y Cristo, que antes estaba en cada uno por unas pocas virtudes, habite por todas en todos. En cuanto al cetro o vara, el mismo profeta da a entender que es la insignia de quien reina, pues dice: *Cetro de equidad es el cetro de tu reino.*

Algunos, alegando el testimonio de Isaías: *Una vara saldrá de la raíz de Jesé y una flor brotará de su raíz*[76], entienden el hombre que fue asumido, y que a éste se le atribuirá el imperio, y que a él se dice que por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad, se afirma que es rey y que fue ungido con el óleo de la alegría delante de sus compañeros, como si de ese modo recibiera el premio de su amor y de su odio. Pues se nos enseña que en nosotros hay gérmenes de una y otra especie, de amor

qui Deus est, sermo dirigitur et dicitur ei quod imperium eius —hoc enim intellego «thronum» iuxta illud quod scriptum est: *de fructu uentris tui ponam super thronum tuum*— finem non habeat. Quod quidem et Mariae angelus nuntiauit: *dabit et Dominus Deus thronum Dauid patris sui, et regnabit super domum Iacob in saecula, et regni eius non erit finis.* Nec putemus hoc illi esse contrarium quod Apostolus scribens ad Corinthios ait, filium traditurum segnum et subiciendum ei *qui sibi subiecit omnia, ut sit Deus omnia in omnibus.* Non enim dixit «tradet patri», ut uideretur filium separare, sed «tradet Deo», hoc est habitanti in adsumptione corporis Deo, *ut sit Deus omnia in omnibus,* et Christus qui ante per paucas uirtutes erat in singulis, per omnes in omnibus commoretur. Sceptrum autem et uirgam insigne esse regnantis ipse propheta significat dicens: *sceptrum aequitatis sceptrum regni tui.*

Quidam de Isaia testimonium proferentes: *exiet uirga de radice Iesse et flos de radice ascendet* hominem qui est adsumptus intellegunt, cui et deferatur imperium, et qui propter dilectam iustitiam et exosam iniquitatem regnare dicatur, et unctus esse oleo exultationis prae participibus suis, quasi praemium caritatis et odii in unctione sumpturus.

[73] Sal 131,11.
[74] Lc 1,32-33.
[75] 1 Cor 15,28.
[76] Is 11,1.

y de odio, pues el mismo que levantó a los cielos a las primicias de la masa de que está formado nuestro cuerpo amó la justicia y aborreció la iniquidad. De ahí lo que dice David: *¿No he odiado, Señor, a los que te odian y me consumía contra tus enemigos? Con odio perfecto los he odiado* [77].

En lo que sigue: *Te ha ungido, oh Dios, el Dios tuyo* [78], hay que entender el primer nombre de Dios en vocativo, el segundo, en nominativo. Me sorprende por qué Aquila no lo tradujo en vocativo, como lo hizo en el primer versículo, sino en nominativo, nombrando dos veces al Dios que ungió al Dios antedicho. En este pasaje queda hundido Fotino, pero Arrio levanta la cabeza y replica con el texto del Evangelio: *Subo a mi padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* [79]. Pero cuando oye que se le llama el amado, que se ciñe la espada sobre su muslo y reina por su verdad y su mansedumbre, y es ungido por haber amado la justicia y odiado la iniquidad, y que ha sido ungido con preferencia a sus compañeros, de los que está escrito: *Nos hemos hecho copartícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin el principio de su sustancia* [80], no comprendo por qué únicamente por astucia le llame Dios de Dios, como si todo lo que se dice conviniera a la divinidad del Verbo y no a la humildad del hombre. Que escuche los Hechos de los Apóstoles: *A Jesús de Nazaret, a quien ungió Dios con el Espíritu Santo* [81]; oiga el Evangelio: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la*

Docemur autem in utramque partem et amoris et odii esse in nobis semina, cum ipse qui primitias massae nostrorum corporum leuauit ad caelos et iustitiam dilexerit et oderit iniquitatem. Vnde Dauid: *nonne odientes te, Domine, oderam et super inimicos tuos tabescebam? perfecto odio oderam illos.*

Quod sequitur: *unxit te, Deus, Deus tuus,* primum nomen Dei uocatiuo casu intellegendum, sequens nominatiuo. Quod satis miror cur Aquila non, ut coeperat in primo uersiculo, uocatiuo casu interpretatus sit, sed nominatiuo, bis nominans Deum, qui supra dictum unxerit Deum. In hoc loco Photinus obprimitur, sed Arrius caput leuat de euangelio proferens testimonium: *ascendo ad patrem meum et patrem uestrum, ad Deum meum et Deum uestrum.* Sed cum dilectum audiat, cum accinctum gladio super femor et regnare propter ueritatem et mansuetudinem, et ungueri ob dilectam iustitiam et exosam iniquitatem, et unctum esse prae consortibus suis, de quibus scriptum est: *participes Christi facti sumus, si tamen principium substantiae usque ad finem firmum retineamus,* miror cur solum Deum Dei ad calumniam uocet,

77 Sal 138,21-22.
78 Sal 44,8.
79 Jn 20,17.
80 Heb 3,14.
81 Hech 10,38.

fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo que de ti nacerá, santo, será llamado Hijo de Dios[82]; y en fin, al mismo Señor, que grita: *El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ha ungido*[83]. La palabra copartícipes significa a los apóstoles y creyentes, a los que da el nombre de su unión, para que por razón del ungido se llamen ungidos, es decir, cristianos.

14. *A mirra, gota y casia huelen tus vestidos, desde los palacios de marfil, desde donde las hijas de los reyes te han deleitado y honrado*[84]. En hebreo: *la esmirna, el estacte y la casia en todos tus vestidos desde los palacios de marfil, con los que te alegraron y honraron las hijas de los reyes.* El prefacio mismo ya te dio a entender que he querido comentar este salmo porque, teniendo precisamente que escribir a una virgen, encontré que llevaba el título «para lirios y flores». Por consiguiente, también te voy a aplicar a ti estos versículos, ya que a ti se destina esta obra. Has mortificado tus miembros sobre la tierra[85], y ofreciendo diariamente la mirra a Cristo, eres buen olor suyo[86], y así presentas al Señor el estacte, es decir, la esencia o la gota. Dicen los que conocen las propiedades de los aromas que el estacte es

quasi uniuersa quae dicta sunt diuinitati uerbi et non humilitati hominis conueniant. Audiat Actus apostolorum: *Iesum Nazarenum, quem unxit Deus Spiritu sancto;* audiat euangelium: *Spiritus sanctus superueniet te, et uirtus altissimi obumbrabit te; propterea quod nascetur in te sanctum uocabitur filius Dei;* ipsum Dominum sentiat intonantem: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me.* «Participes» autem apostolos credentesque significat; quibus unctionis suae uocabulum tribuit, ut ab uncto uocentur uncti, id est christiani.

14. *Murra et gutta et cassia a uestimentis tuis, a domibus eburneis, ex quibus delectauerunt te filiae regum in honore tuo.* In Hebraico: *smyrna et stacte et cassia in cunctis uestimentis tuis de domibus eburneis, quibus laetificauerunt te filiae regum in honore tuo.* Praefatio ipsa te docuit idcirco me hunc psalmum explanare uoluisse, quia ad uirginem scribens «pro liliis et floribus» titulum repperi. Itaque consequenter et istos uersiculos ad te referam cui uolumen hoc scribitur. Mortificasti membra tua super terram, et cotidie Christo offerens murram Christi bonus odor es, et propterea stactem, id est stillam uel guttam, exhibes Domino. Narrant et hi qui aromatum nouere uirtutes stacten florem esse murrae. Quod autem sequitur «cassia», ipsa est quae ab aliis σῦριγξ, id est fistula, nuncupatur, uocalis in laudes Dei, et omnes pituitas et reumata uoluptatum suo calore excoquens. Vbi in nostris codicibus scrip-

[82] Lc 1,35.
[83] Is 61,1.
[84] Sal 44,9-10.
[85] Cf. Col 3,5.
[86] 2 Cor 2,15.

la flor de la mirra. Lo que sigue, la casia, es la que otros llaman «caña» o fístula, que suena en alabanza de Dios, y con su calor cuece todos los humores y exhalaciones de la lujuria. Donde en nuestros códices se escribe «gota» o «estacte», en hebreo se lee *aloth*. De ahí que el mismo Nicodemo preparó cien libras de mirra y áloe para embalsamar al Señor [87], y el esposo le dice a la esposa: *mirra y áloe con todos los ungüentos más exquisitos* [88]; y ella le responde: *mis manos han destilado mirra, mis dedos están llenos de mirra*. Desecha tú también las obras de muerte, pues estás sepultada con Cristo por el bautismo y muerta a este mundo, y no pensando más que en lo celeste, di a tu esposo: «Mis manos han destilado mirra, mis dedos están llenos de mirra». También leemos del ungüento sacerdotal, de que hace mención el mismo David: *Como el ungüento en la cabeza, que baja hasta la barba, la barba de Aarón, hasta la orla de su vestidura* [89], en la cual se mezcla con los otros perfumes y con el estacte. También los magos ofrecieron mirra [90], y en el presente pasaje se indica que la primera de las vestiduras de Cristo consiste en asumir su muerte y mostrarla cumplida en la propia carne. Prepara a tu esposo esas vestiduras, ande él adornado con tales ropas por ti hechas.

Cuando le hubieres tejido esos vestidos, tú misma te convertirás en templo del Señor y lo alegrarás *desde los palacios de marfil*, o mejor, como se escribe en el hebreo, *desde el templo*

tum est «gutta» uel «stacte», in Hebraico «aloth» legitur. Vnde et Nicodemus centum libras murrae et aloes ad sepeliendum Dominum praeparauit, et sponsus loquitur ad sponsam: *murra et aloe cum omnibus unguentis primis*, et illa respondit: *manus meae stillauerunt murram, digiti mei murra pleni*. Proice et tu mortis opera Christo in baptismate consepulta et huic mundo mortua, et nihil aliud nisi de caelestibus cogitans loquere ad sponsum tuum: «manus meae stillauerunt murram, digiti mei murra pleni». Legimus et unguentum sacerdotale cuius et Dauid meminit: *sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron, quod descendit in oram uestimenti eius*, in quo cum ceteris aromatibus miscetur et stacte. Offerunt et magi murram et in praesenti loco initium uestimentorum Christi est suscipere mortem illius et in sua carne monstrare. Haec indumenta para sponso tuo, his a te uestibus comptus incedat.

Cumque ei huiusce modi texueris uestimenta, efficieris ipsa templum Domini, et laetificabis eum *de domibus eburneis* siue, ut melius

[87] Cf. Jn 19,29.
[88] Cant 5,5.
[89] Sal 132,2.
[90] Cf. Mt 2,11.

de los dientes, y cantarás las alabanzas de Dios. Muerta entonces del todo a este siglo, imitarás los coros de los ángeles. «Marfil» y «dientes» son símbolos de «muerte» y de «voz» como indica la estructura misma de las palabras. Y seguidamente se añade: *desde los cuales las hijas de los reyes te han alegrado y honrado.* Tu esposo es el rey de reyes y señor de los señores. Los otros reyes, reyezuelos bajo tu gran rey, son los padres que te engendraron por la doctrina evangélica. Hija de ellos, honrarás con todas tus vestiduras, con tus buenos olores y con el templo de marfil a aquel a quien arriba se dijo: «la gracia se ha derramado sobre tus labios»; y: «cíñete al muslo la espada, valiente»; y: «tus flechas son agudas»; y: «tu trono, oh Dios, es para siempre». Lo que nosotros hemos traducido «desde los palacios de marfil», algunos latinos, por la ambigüedad de la palabra griega βάρις, han traducido «desde los graves». Pero se trata de una palabra griega de uso local en Palestina, y aun ahora se llaman así las casas cerradas por todos sus lados y construidas a modo de torres o fortalezas públicas.

15. *La reina a tu derecha con vestido recamado de oro* [91]. *Lo que sigue, rodeada de bordados,* no lo tradujo ningún intérprete, a excepción de la edición vulgata. En el hebreo: *La esposa está en pie a tu derecha con diadema de oro.* Donde nosotros traducimos «esposa», en el hebreo se lee *segal,* que Aquila tradujo por

in Hebraeo scribitur, *de templo dentium,* et laudes Domino canes totaque saeculo mortua angelorum imitaberis choros. Ebur enim et dentes insigne esse mortis et uocis ipsa nominum natura testatur. Et consequenter adiunctum est: *ex quibus laetificauerunt te filiae regum in honore tuo.* Rex regum et Dominus dominantium sponsus tuus est. Reges isti qui sub tanto rege sunt reguli, patres tui sunt, qui te et euangelica genuere doctrina. Horum tu filia, honorificas in omnibus uestimentis et odoribus bonis et templo eburneo eum, cui supra dictum est: «effusa est gratia in labiis tuis», et: «accingere gladio tuo super femor, potentissime», et: «sagittae tuae acutae», et: «thronus tuus, Deus, in saeculum». Pro eo, quod nos transtulimus «domibus eburneis», quia in Graeco scriptum est ἀπὸ βάρεων, quidam Latinorum ob uerbi ambiguitatem «a grauibus» interpretati sunt, cum βάρις uerbum sit ἐπιχώριον Palaestinae, et usque hodie domus ex omni parte conclusae et in modum aedificatae turrium ac moenium publicorum βάρις appellentur.

15. *Adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato;* quod sequitur: *circumdata uarietate,* excepta editione uulgata nullus interpretum transtulit. In Hebraico: *stetit coniux in dextera tua in diademate aureo.* Vbi nos «coniugem» uertimus, ibi apud Hebraeos legitur «segal», pro quo

[91] Sal 44,10.

«compañera de lecho», Símaco y la quinta edición por «concubina», los Setenta, Teodoción y la sexta columna por «reina». Después, donde yo he puesto: «con diadema de oro» Símaco tradujo: «con oro fino», Aquila y la quinta y sexta columna: «con tintura u oro de Ofir». Las que son hijas de reyes y se preparan para los abrazos del esposo deleitan por medio de la mirra, de la gota, de la casia y los palacios de marfil a aquel cuyo trono es por los siglos de los siglos. Pero la que con firme raíz está asentada sobre la roca de Cristo, la Iglesia católica, su sola paloma, perfecta y amiga, está en pie a su derecha y no tiene nada de siniestro en sí; está con vestidos recamados de oro, pues de las palabras de las Escrituras pasa a su sentido; y está llena de todas las virtudes, o como hemos traducido nosotros, «con diadema de oro». Porque es reina y gobierna juntamente con el rey. Como hijas suyas podemos entender las almas de los creyentes en general, y los coros de las vírgenes en particular. Ofir es una especie de oro, así llamado por su relación con algún lugar de las Indias, o por su color; pues es de saber que en hebreo hay siete vocablos para el oro. Como esposa y concubina hemos de entender a la que, según el cántico de Salomón, no puede dormir sin su esposo o marido.

16. *Escucha, hija, mira; inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza, porque él es tu señor y a él adorarán* [92]. En hebreo: *Escucha, hija, mira; inclina*

Aquila σύγκοιτον, Symmachus et quinta editio παλλακήν, id est concubinam, Septuaginta et Theodotion et sexta, «reginam» interpretati sunt. Deinde, ubi ego posui: «in diademate aureo», Symmachus transtulit: «in auro primo», Aquila, quinta et sexta: «in tictura uel in auro Ophir». Quae filiae regum sunt et in sponsi parantur amplexus, per murram et guttam et cassiam et domus eburneas delectant eum, cuius thronus in saeculum saeculi est. Quae autem iam super petram Christum stabili radice fundata est catholica Ecclesia, una columba, perfecta et proxima, stat a dextris et nihil in se sinistrum habet, stat in uestibus deauratis de sermonibus scripturarum ad sensum transiens, et cunctis plena uirtutibus siue, ut nos transtulimus, «in diademate aureo». Est enim regina regnatque cum rege, cuius filias possumus intellegere et in commune credentium animas et proprie uirginum choros. Ophir genus auri est uel a loco Indiae uel a colore nomine indito; septem quippe apud Hebraeos auri uocabula sunt. Uxorem quoque et concubinam intellegamus de Cantico Salomonis, quae sine sponso suo uel marito dormire non potest.

16. *Audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populum tuum et domum patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quo-*

[92] Sal 44,11-12.

el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna, prendado está el rey de tu belleza, porque él es tu señor y a él has de adorar. Hasta aquí, por la lengua del profeta, que compara al cálamo de un veloz escriba, el Espíritu Santo interpela al rey mismo, llamándole guerrero, Dios y esposo. A partir de aquí se introduce a la persona del Padre hablando a la esposa de su Hijo y exhortándola a que, despreciado el error de la antigua gentilidad e idolatría, atienda ante todo a lo que se le dice, y por qué se la llama hija y no extranjera; a continuación, que contemple bien sea lo mismo que se dice, o bien la creación entera, entendiendo por lo visible lo invisible y sintiendo por lo creado al Creador; e incline diligentemente su oído para guardar en su memoria lo que se dice. Y una vez que se haya escuchado, haya contemplado y haya inclinado su oído, una vez que se haya entregado por entero a la doctrina y a la comprensión de lo que se le dice, olvide primeramente su pueblo, y saliendo con Abrahán de la Caldea, abandone la tierra de su nacimiento y parentela. Nadie duda de que, antes de que fuéramos adoptados por Dios, nuestro padre era el diablo, de quien dice el Salvador: *Vosotros habéis nacido del diablo, que es vuestro padre* [93].

Así, pues, cuando hayas olvidado a tu antiguo padre, y limpia de tus impurezas pasadas te muestres tan blanca que puedas subir apoyada en tu bienamado [94] y merezcas ser amada de mi

niam ipse est dominus tuus et adorabunt eum. In Hebraico: *audi, filia, et uide et inclina aurem tuam, et obliuiscere populi tui et domus patris tui; et concupiscet rex decorem tuum, quia ipse est dominus tuus, et adora eum.* Hucusque prophetae lingua quam calamo scribentis uelociter conparat, loquitur Spiritus sanctus ipsum regem et bellatorem et Deum sponsumque conpellans. Exin persona Patris inducitur loquentis ad sponsam Filii sui et cohortantis eam, ut ueteris gentilitatis et idolatriae errore contempto, primum his quae dicantur adtendat, et propterea de alienigena filia nominetur, deinde uideat uel ipsa quae dicuntur uel uniuersam conditionem, ex uisibilibus intellegens inuisibilia et ex creaturis sentiens creatorem, et diligenter inclinet aurem suam, ut quae dicuntur memoriter teneat. Cumque audierit, uiderit et inclinauerit aurem suam, totamque se doctrinae tradiderit et eorum intellegentiae quae dicuntur, obliuiscatur primum populum suum, et cum Abraham de Chaldaea egrediens, relinquat terram natiuitatis et cognationis suae. Nemo dubitat patrem nostrum, antequam adoptaremur a Deo, fuisse diabolum de quo saluator ait: *uos de diabolo patre nati estis.*

Cum ergo, ait, antiqui patris fueris oblita et talem te exhibueris depositis pristinis sordibus, ut super fratruelem dealbata conscendas,

[93] Jn 8,44.
[94] Cf. Cant 7,57 según los LXX.

Hijo, entonces el rey quedará prendado de tu belleza. Y no pienses que sea uno de tantos aquel de quien vas a ser amada: es tu rey y a la vez tu señor. Pero como, por otra parte, los que son reyes y señores, aun siendo reyes y señores por su poder, sin embargo son de la misma naturaleza que aquellos sobre quienes dominan y reinan, te hago saber que El es también Dios tuyo y a El tienes que adorar. Los Setenta intérpretes no dijeron: «a El has de adorar», sino: «a El adorarán»; de modo que el sentido puede ser: El que te va a amar, el que codiciará tu hermosura, es Dios y ha de ser adorado por los hombres. Lo que expusimos acerca de la Iglesia congregada de entre las naciones, cada uno ha de aplicárselo a sí mismo, y al alma del creyente para que, después de abandonados sus vicios pasados, sea adoptada por hija, incline su oído, olvide su anterior conducta, deje con el Apóstol al padre muerto [95], y se muestre tal que merezca ser amada por el rey. Pues El es su señor, ante quien debe doblar la rodilla y aceptar el yugo de la humildad abandonando su soberbia.

17. Preguntemos a los judíos quién sea esa hija a la que Dios habla. No dudo que responderán que la sinagoga. Pero entonces, ¿cómo es que se dice a la sinagoga y al pueblo de Israel: *deja tu pueblo y la casa de tu padre?* [96]. ¿Es que deberán abandonar la nación hebrea y a Abrahán, su primer padre? Y si replicaran que se refiere a la vocación de Abrahán, porque

et quam possit diligere filius meus, tunc concupiscet rex decorem tuum. Et ne putes unum esse de turba, a quo amanda es, ipse est rex tuus et dominus tuus. Quia uero interdum qui reges et domini sunt, sunt quidem potestate reges et domini, tamen eiusdem naturae cuius sunt illi in quos dominantur et regnant, indico tibi quod et Deus tuus sit, et debeas adorare eum. Septuaginta interpretes non dixerunt «adorabis eum», sed «adorabunt eum», ut sit sensus: iste, qui te amaturus est, qui tuam pulchritudinem dilecturus, Deus est et adorandus ab hominibus. Quod de Ecclesia ex gentibus congregata exposuimus, unusquisque ad se ipsum referat, animamque credentis quod prioribus uitiis derelictis adoptetur in filiam, inclinet aurem suam, obliuiscatur ueteris conuersationis, et cum apostolo dimittat mortuum patrem, et talem se praebeat qui ametur a rege. Ipse est enim dominus eius, cui flectere debeat genu, et deposita superbia iugum humilitatis adsumere.

17. Interrogemus Iudaeos, quae sit ista filia ad quam Deus loquitur. Non dubito quin synagogam respondeant. Et quomodo dicitur synagogae et Israhelitico populo *dimitte populum tuum et domum patris tui?* numquid derelinquit gentem hebraeam et Abraham, antiquum patrem?

[95] Cf. Mt 8,22.
[96] Sal 44,11.

abandonó a los caldeos, ¿quién es entonces ese rey que ha de amar la hermosura de Abrahán? Ciertamente uno es el que dice: *escucha, hija,* y otro de quien se dice: *prendado está el rey de tu belleza.* Y este otro no sólo es rey, sino Señor y Dios, que ha de ser adorado.

18. *Hija de Tiro, con presentes vendrán los ricos del pueblo a suplicar tu favor*[97]. En hebreo: *Y, oh hija del muy fuerte, con presentes vendrán los ricos del pueblo a suplicar tu favor.* La palabra hebrea *sor* que, según los Setenta, leemos en Ezequiel puede traducirse por «Tiro», «tribulación» y «fortísimo» o «fortísima» y por «sílex», esto es piedra durísima. De aquí proviene el error en el presente pasaje. Así, Aquila, los Setenta, Teodoción y la quinta edición tradujeron «Tiro»; la sexta dejó la misma palabra hebrea *sor,* y Símaco la tradujo por «fortísima». Nosotros la hemos referido a Dios, de suerte que aquella a quien se dijera arriba: *escucha, hija, mira,* se llame hija del muy fuerte, o ella misma sea fortísima por haber imitado a su padre fuerte. Su favor suplicarán con diversos presentes los ricos del pueblo, los ricos en toda suerte de obras buenas y en ciencia, o los que son tenidos por ricos en el siglo, los sabios de este mundo y los instruidos en las disciplinas de los filósofos; o todavía mejor, los que en otro tiempo fueron ricos porque poseyeron las palabras de Dios, los testamentos y los profetas, es decir, los del pueblo de Israel. Porque así como antes de la venida del Salvador los que eran

si dixerint de uocatione significari Abraham quia Chaldaeos reliquerit, quis est iste rex qui amaturus est decorem Abraham? certe alius est qui loquitur: *audi, filia,* et alius de quo loquitur: *concupiscet rex decorem tuum.* Qui alius non solum rex, sed et Dominus et Deus est, qui adorandus est.

18. *Filia Tyri, in muneribus uultum deprecabuntur diuites plebis.* In Hebraeo: *et, o filia fortissimi, in muneribus faciem tuam deprecabuntur diuites populi.* Verbum hebraicum «sor» quod in Hiezechiele iuxta Septuaginta legimus, interpretari potest et «Tyrus» et «tribulatio» et «fortissimus», siue «fortissima», et «silex», id est lapis durissimus. Vnde in praesenti loco error ortus est; Aquila enim et Septuaginta et Theodotion et quinta editio «Tyrum» interpretati sunt, sexta uerbum hebraicum posuit «sor», Symmachus *κραταιάν*, id est «fortissimam». Nos id ipsum ad Deum retulimus, ut illa cui supra dixerat: *audi, filia, et uide,* filia fortissimi nuncupetur, aut certe ipsa fortissima sit quia imitata est fortem patrem, cuius uultum in diuersis muneribus deprecabuntur diuites plebis, diuites in cunctis operibus bonis et scientia siue, qui diuites putantur in saeculo, sapientes huius mundi et philosophorum disciplinis eruditi, uel —quod melius est— qui ante diuites fuerunt habentes eloquia Dei et testamenta et prophetas, id est de populo

[97] Sal 44,13.

de Tiro, es decir, del pueblo de los gentiles, y deseaban hacerse prosélitos, suplicaban al rico pueblo de Israel y por su mediación eran introducidos en el templo, así, después de la venida del Señor, todos los de Israel que quieran creer, los que fueron ricos en familiaridad y protección de Dios, acudirán a la hija de Tiro, y ofreciéndole los dones diversos de las virtudes y de la profesión de fe en Cristo, la suplicarán para hallar entre los gentiles la salvación que perdieron en la Judea.

19. *Toda la gloria de la hija del rey viene de dentro, en franjas de oro, vestida de brocado* [98]. En hebreo: *Toda la gloria de la hija del rey viene de dentro, vestida de fajas de oro.* En lugar del ἔσωθεν de los Setenta, que nosotros hemos traducido por «de dentro» o «dentro», en algunos manuscritos se halla «esebon», que significa «pensamientos». Con lo cual se da a entender que toda la gloria de la Iglesia, a quien se dijo arriba: *escucha, hija mía,* y: *oh hija de Tiro,* y que ahora es llamada hija del rey, está en su interior y en sus pensamientos, es decir, en el hombre interior y en la circuncisión no hecha por mano de hombre, sino por el espíritu: en la conciencia que tiene fe en Dios, y en la hermosura que se basa más en el fruto del sentido que en la flor de las palabras. Y así como la trama se entreteje con la urdimbre, a la que se sujetan los hilos, y toda la fuerza de la tela del vestido depende de la urdimbre, así, en los áureos sentidos de las Escrituras, sobre los que se teje la vestidura íntegra de la Igle-

Israhel. Vt enim ante saluatoris aduentum hi qui de Tyro erant, hoc est de populo gentium, et proselyti esse cupiebant, deprecabantur diuitem populum Israhel et per eos introducebantur in templum, sic post aduentum Domini quicumque ex Israhel credere uoluerint —diuites quondam familiaritate et protectione Dei— uenient ad filiam Tyri, et offerentes uaria dona uirtutum et confessionis in Christum deprecabuntur eam ut salutem quam perdiderunt in Iudaea inueniant in gentibus.

19. *Omnis gloria eius filiae regis ab intus, in fimbriis aureis circum amicta uarietatibus.* In Hebraeo: *omnis gloria filiae regis intrinsecus, fasceis aureis uestita est.* Pro eo, quod in Septuaginta scriptum est ἔσωθεν et nos uel «ab intus» uel «intrinsecus» interpretati sumus, in quibusdam exemplaribus inuenitur «esebon», quod «cogitationes» sonat. Ex quo ostenditur omnem gloriam Ecclesiae cui supra dictum est: *audi, filia, et uide,* et: *o filia Tyri,* et nunc appellatur filia regis, esse intrinsecus, et in cogitationibus, id est in interiori homine et in circumcisione non manu facta, sed spiritu, habente conscientia fiduciam apud Deum et tota pulchritudine posita magis in sensuum nomine quam in flore uerborum. Quomodo autem in stamine, ex quo dependent fimbriae, subtemen intexitur et tota uestimenti uirtus in stamine est, ita in aureis

[98] Sal 44,14.

sia, se mezclan cosas de la naturaleza y de la moral; y esto mismo significa la vestidura de Aarón tejida de oro, púrpura, carmesí, lino y jacinto, que fabricaron las mujeres a quienes Dios ha dado habilidad para tejer. Y para que podamos entender que todo el ornato de la hija del rey es interior, ella misma dice en el Cantar de los Cantares: *el rey me introdujo en su alcoba* [99], en la cual se nos manda orar a Dios Padre con la puerta de nuestros labios cerrada [100]. También al salmo noveno se le pone el título: *para los secretos del hijo.* José igualmente tuvo una túnica de varios colores que le había tejido su madre la Iglesia [101]. De las franjas del vestido del Salvador tocó una la hemorroísa y quedó curada [102]. Respecto de lo que se escribe en el hebreo: *Está vestida de fajas de oro,* significa lo mismo que lo de más arriba: *toda la gloria de la hija del rey es interior.* Con las fajas de los sentidos divinos se envuelven los miembros interiores de la Iglesia y se cubre toda la zona de su regazo. De estas fajas no puede olvidarse la esposa [103], según Jeremías, pues son las que sujetan sus senos y protegen el pecho, en el que están los pensamientos.

20. *Serán llevadas al rey vírgenes tras ella, sus amigas serán llevadas con alegría y regocijo, serán conducidas al templo del rey* [104]. Según los Setenta, el primer versículo se canta todavía

sensibus scripturarum, in quibus uestis Ecclesiae omnis intexitur, miscentur aliqua de natura, de moribus; et hoc ipsum significat uestis Aaron auro, purpura, cocco, bysso hyacinthoque contexta, quam fecerunt mulieres quibus Deus ad texendum dedit sapientiam. Et ut intellegere possimus omnem ornatum filiae regis intrinsecus, ipsa loquitur in Cantico: *introduxit me rex in cubiculum suum,* in quo clauso ostio labiorum Deum patrem iubemur orare. In nono quoque psalmo titulus inscribitur: *pro absconditis filii.* Variam habuit et Ioseph tunicam, quam ei texuit mater Ecclesia. De his fimbriis Saluatoris αἱμοῤῥοοῦσα unam tetigit et sanata est. Quod autem in Hebraico scribitur: *fasceis aureis uestita est,* id ipsum significat, quod supra: *omnis gloria filiae regis intrinsecus;* fasceis sensuum diuinorum interiora membra obuoluuntur Ecclesiae et tota uteri tegitur ambitio. Harum fascearum non potest obliuisci sponsa secundum Hieremiam, quia mammas ligant, et pectus in quo cogitationes sunt protegunt.

20. *Adducentur regi uirgines post eam, proximae eius adferentur in laetitia et exultatione, adducentur in templum regis.* Iuxta Septuaginta prior uersiculus adhuc de filiae canitur ornatu, sequens ad ipsum spon-

99 Cant 1,3.
100 Cf. Mt 6,6.
101 Cf. Gén 37,23.
102 Cf. Mt 9,22.
103 Jer 2,32.
104 Sal 44,15-16.

a propósito del ornato de la hija; el siguiente se dirige a quien es su esposo y su rey. Pero según el hebreo, todo está dirigido a la esposa hasta el lugar en que se escribe: «los nombrarás príncipes por toda la tierra», y se lee: *Con vestiduras de brocado será conducida al rey; las vírgenes la seguirán, sus amigas serán allí llevadas. Serán llevadas con júbilo y alegría, entrarán en la cámara del rey.* Que haya gran diferencia entre las almas que creen en Cristo lo prueba el Cantar de los Cantares, en el que está escrito: *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas; las doncellas son sin número; pero una sola es mi paloma, mi perfecta, mi amiga* [105], de la que se dice: *la vieron las doncellas y la aclamaron; las reinas y las concubinas, y la alabaron.* Ahora bien, la que es perfecta y santa de cuerpo y espíritu, y merece ser llamada paloma y amiga, ésa es la hija de que se dice arriba: «sentada a tu derecha está la reina, con vestiduras de oro». Las que han ido más allá los seis días del mundo, y suspiran por los reinos venideros, ésas son llamadas reinas. Si alguna tiene la circuncisión del día octavo, pero no ha celebrado aún las bodas, ésa se llama concubina. En cuanto a la variada muchedumbre de los creyentes que no puede aún gozar de los abrazos del esposo y procrear de él hijos, ésta es denominada doncella. Por mi parte, respecto de esas vírgenes que siguen a la Iglesia y están en la primera fila, pienso que sois tú y todas las que perseveran en

sum regemque dirigitur. Porro iuxta Hebraicum totum ad sponsum dicitur usque ad eum locum ubi scriptum est: «pones eos principes in uniuersa terra», et legitur: *in scutulatis ducetur ad regem, uirgines sequentur eam, amicae eius ducentur illuc. Ducentur in laetitiis et exultatione, ingredientur thalamum regis.* Multam esse distantiam animarum in Christo credentium demonstrat Canticum canticorum in quo scriptum est: *sexaginta sunt reginae et octoginta concubinae, et adulescentulae quarum non est numerus. Vna est columba mea, perfecta mea, proxima mea,* de qua dicitur: *uiderunt eam filiae et beatificant eam, reginae et concubinae et laudant eam.* Quae ergo perfecta est et sancta corpore et spiritu et columba et proxima meretur uocari, haec est filia de qua supra dictum est: «adstitit regina a dextris tuis in uestitu deaurato». Quae autem supergressae sunt sex dies mundi et futura regna suspirant, reginae appellantur. Si qua uero circumcisionem quidem habet octauae diei sed adhuc non uenit ad nuptias, haec concubina uocitatur. Diuersa autem multitudo credentium, quae necdum potest sponsi amplexibus copulari nec de eo liberos parere, adulescentula dicitur. Ego puto de istis uirginibus quae secuntur Ecclesiam et in primo ponuntur gradu, et te esse et omnes qui in uirginitate corporis et animae perseuerant, proximas autem et amicas uiduas esse et in matrimonio continentes, quae omnes cum laetitia et exultatione ducuntur in templum

105 Cant 6,7-8.

la virginidad de cuerpo y alma; las compañeras y amigas serían las viudas y las continentes dentro del matrimonio, todas las cuales serán llevadas con júbilo y regocijo al templo y a la cámara del rey: al templo, como sacerdotisas de Dios; a la cámara, como esposas del rey y esposo. Juan vio este templo en el Apocalipsis, y por él suspira el profeta: *Una cosa he pedido al Señor, una cosa busco: morar en la casa del Señor todos los días de mi vida* [106]. Y también: *Señor, he amado la belleza de tu casa y el lugar en que habita tu gloria* [107]. Y en otro pasaje: *Porque pasaré hasta el lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, entre el bullicio de quienes celebran fiesta* [108]. En cuanto a los brocados con los que la reina se engalana para su esposo, es lo que leemos en los Setenta: «vestida de perlas y brocado» [109].

21. *A cambio de tus padres, te han nacido hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra* [110]. En el hebreo: *A cambio de tus padres, tendrás hijos; los harás príncipes de toda la tierra.* Estas palabras no pueden entenderse como provenientes del Padre acerca de la hija, sino de nuevo dirigidas a ella por el Espíritu Santo y los hijos de Coré. Pero si esas palabras se dicen a la esposa, y si se trata de la esposa congregada de entre las naciones y a la que arriba se dice: *olvida tu pueblo y la casa de tu padre,* deberemos conocer a los padres de la esposa, para conocer también

et in thalamum regis: in templum quasi sacerdotes Dei, in thalamum quasi sponsae regis et sponsi. Hoc templum et Iohannes uidit in Apocalypsi et propheta desiderat: *unum petii a Domino, hoc requiram, ut habitem in domo Domini omnes dies uitae meae.* Et iterum: *Domine, dilexi decorem domus tuae et locum habitationis gloriae tuae.* Et in alio loco: *quia transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei in uoce exultationis et confessionis, sonitu festa celebrantium.* Scutulata autem, quibus sponso suo regina conponitur, ipsa sunt quae in Septuaginta legimus «circumamicta uarietate».

21. *Pro patribus tuis nati sunt filii; constitues eos principes super omnem terram.* In Hebraico: *pro patribus tuis erunt filii tibi; pones eos principes in uniuersa terra.* Et ex patris persona nequaquam de filia, sed rursus ad filiam sermo intellegi potest et ex spiritus sancti et ex filiorum Core. Si ergo ad sponsam sermo dirigitur, sponsa autem de nationibus congregata est cui supra dicitur: *obliuiscere populum tuum et domum patris tui,* debemus sponsae patres nosse, ut consequenter nouerimus et filios. «Pro patribus tuis», de quibus in Hieremia locuta es:

[106] Sal 26,4.
[107] Sal 25,8.
[108] Sal 41,5.
[109] Cf. Sal 44,14.
[110] Sal 44,17.

a sus hijos. «A cambio de tus padres», de quienes dijiste en Jeremías: *Cuántos ídolos falsos poseyeron nuestros padres* [111]; y: *No hay entre ellos quien pueda hacer llover* [112]; es decir, en lugar de Platón, en lugar de los otros maestros de doctrinas y errores diversos, te han nacido hijos, a los que has constituido príncipes tuyos y has hecho maestros de los pueblos. O desde otro punto de vista: «Oh Iglesia, los hijos que tú has engendrado se convertirán en padres tuyos cuando de discípulos los hayas hecho maestros y con el testimonio de todos los eleves al grado sacerdotal».

Mas si por padres de la Iglesia entendemos a Abrahán, Isaac y Jacob, y los demás patriarcas, por los hijos que le han nacido en lugar de los padres habrá que entender a los apóstoles, que fueron enviados por el Señor a predicar hasta los confines de la tierra y bautizar en el nombre de la Trinidad a los que creyeran. Pero habría que preguntar cómo la Iglesia venida de la gentilidad puede tener por padres a Abrahán, Isaac y Jacob, cuando más arriba se le dice: *Olvida tu pueblo y la casa de tu padre.* Leamos el Evangelio: *No digáis: tenemos por padre a Abrahán, pues Dios puede sacar de estas piedras,* es decir, del duro corazón de los gentiles, *hijos de Abrahán* [113]. Y en otro pasaje: *Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán* [114]. Y en el Génesis Dios le dice al mismo Abrahán: *En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones* [115]. Pues así como él fue justifica-

quam falsa possederunt pares nostri idola! et: *non est in eis qui pluat;* pro Platone, pro ceteris diuersorum dogmatum et errorum magistris nati sunt tibi filii, quos constituisti principes tuos, et fecisti in populis praeceptores. Vel certe aliter: «o Ecclesia, filii tui quos genuisti tibi, uertentur in patres tuos, cum de discipulis eos feceris magistros et in sacerdotali gradu omnium testimonio conlocaris».

Sin autem patres Ecclesiae intellegimus Abraham, Isaac et Iacob et reliquos patriarchas, filios qui ei in patrum honore sunt nati apostolos intellegamus, qui missi sunt a Domino praedicare usque ad extremum terrae et baptizare credentes in nomine Trinitatis. Sed quaeritur quomodo Ecclesia de gentibus patres habere possit Abraham, Isaac et Iacob cum ei supra dictum sit: *obliuiscere populum tuum et domum patris tui.* Legamus Euangelium: *nolite dicere: patrem habemus Abraham; potens est Deus de lapidibus istis* —hoc est: de duro corde gentilium— *suscitare filios Abrahae,* et in alio loco: *si filii essetis Abrahae, opera Abrahae faceretis.* Et in Genesi ad ipsum Abraham loquitur Deus: *in semine tuo benedicentur omnes gentes.* Sicut enim ille in praeputio ex fide ius-

111 Jer 16,19.
112 Jer 14,22.
113 Mt 3,9.
114 Jn 8,39.
115 Gén 22,18.

do en el prepucio por la fe, así también nosotros seremos justificados por la misma fe, si tenemos la fe y las obras de nuestro padre Abrahán. Estas mismas palabras podrían ser dirigidas al Salvador, bien sea por el Padre, bien por el coro profético y el Espíritu Santo: «A cambio de tus padres, es decir, de la casta de los judíos que te abandonaron y negaron, te han nacido hijos: los apóstoles y los creyentes de las naciones, a los que has constituido príncipes por toda la tierra».

22. *Me acordaré de tu nombre por generaciones de generaciones. Por eso los pueblos te confesarán eternamente y por los siglos de los siglos* [116]. En hebreo: *Me acordaré de tu nombre por generaciones de generaciones. Por eso los pueblos te confesarán por el siglo y eternamente.* Lo que nosotros hemos traducido «te confesarán», Símaco lo tradujo «te alabarán». La reina que estaba a la derecha del rey con vestido de brocado de oro, a la que se mandó olvidara su pueblo y la casa de su padre, y a la que también se le dijo: *A cambio de tus padres, te han nacido hijos; los harás príncipes de todo el orbe,* al percatarse de la alta gloria de que va a ser adornada y de los altos premios con que va a ser ensalzada, dirige su voz al esposo y le promete recordar su nombre de generación en generación. Lo que prometió lo vemos cumplido. Cristiana ella misma, nos ha impuesto a todos nosotros el nombre de cristianos, el nombre nuevo en que serán bendeci-

tificatus est, ita et nos iustificabimur in eadem fide, si habuerimus fidem et opera patris nostri Abraham. Potest hoc ipsum et ad Saluatorem dici uel a Patre, uel a prophetali choro et ab Spiritu sancto; «pro patribus tuis, stirpe uidelicet Iudaeorum, qui te reliquerunt et negauerunt, nati sunt tibi filii —apostoli et de nationibus credentes— quos constituisti principes in uniuersa terra».

22. *Memor ero uominis tui in omni generatione et generatione. Propterea populi confitebuntur tibi in aeternum et in saeculum saeculi.* In Hebraico: *recordabor nominis tui in omni generatione et generatione. Propterea populi confitebuntur tibi in saeculum et in aeternum.* Quod nos interpretati sumus «confitebuntur tibi», Symmachus transtulit «laudabunt te». Regina quae steterat a dextris regis in uestitu deaurato, et iussa fuerat obliuisci populi et domus patris sui, et iterum illi dictum erat: *pro patribus tuis nati sunt tibi filii; constitues eos principes super omnem terram,* intellegens quanta decoranda sit gloria, et quibus praemiis subleuanda, conuertit ad sponsum uoces suas, et pollicetur recordaturam se semper nominis sponsi in omni generatione et generatione. Quod promisit uidemus expletum. Ipsa Christiana nobis omnibus Christianorum nomen inposuit nomen nouum, in quo benedicuntur omnes familiae gentium. Recordatur autem non in una generatione sed in

[116] Sal 44,18.

das todas las familias de las naciones. Y lo recuerda no en una sola generación, sino en todas, dando a entender o bien todas las naciones, o bien las dos generaciones, la de los judíos y la de los gentiles. Y como sería poco recordar el nombre del Señor en dos generaciones, por eso los pueblos que entren en la Iglesia confesarán y alabarán al Señor eternamente y por los siglos de los siglos.

Cuando tú también, hija mía Principia, unida al coro de los santos, seas conducida entre las vírgenes al rey, y desde los palacios de marfil deleites a tu esposo en tu gloria, acuérdate también entonces de mí, que te he comunicado por revelación del Señor la inteligencia de este salmo, y di: «Me acordaré de tu nombre». Y ya que has entendido una parte del poema, ojalá entiendas, si la vida te acompaña, todo el Cantar de los Cantares.

66 *A PANMAQUIO*

[SOBRE LA DORMICIÓN DE PAULINA]

Jerónimo se ha retrasado de forma incomprensible en dar sus condolencias a Panmaquio por la muerte de Paulina, su esposa, segunda hija de Paula y hermana de Eustoquia. Había dejado pasar dos años. La muerte hubo de ocurrir por aquellas fechas en que Jerónimo escribía a Panmaquio «sobre el modo de bien traducir» para defenderse de las acusaciones que había suscitado su traducción de la carta de Epifanio a Juan de Jerusalén (Carta 51).

omnibus, uel cunctas significans nationes uel duas generationes. Iudaeorum atque gentilium. Et quia hoc parum est si in duabus generationibus nominis Domini recordetur, propterea populi qui in Ecclesia fuerint confitebuntur et laudabunt Dominum in aeternum et in saeculum saeculi.

Quando et tu, o filia Principia, santorum mixta choro inter uirgines duceris ad regem, et ex domibus eburneis delectabis sponsum in honore tuo, tunc recordare et mei, qui huius psalmi tibi Domino reuelante intellegentiam tribui, et dicito: «memor ero nominis tui», ut quae partem intellexisti carminis, intellegas, si uita comes fuerit, et totum Canticum canticorum.

66 *AD PAMMACHIVM DE DORMITIONE PAVLINAE*

1. Sanato uulneri et in cicatricem superinductae cuti si medicina colorem reddere uoluerit, dum pulchritudinem corporis quaerit plagam doloris instaurat. Ita et ego, serus consolator, qui inportune per

Con esta de ahora pretende hacer el elogio fúnebre de Paulina, que en realidad se va a convertir en un elogio, en vida, de Panmaquio, compañero inolvidable de estudios y, desde la muerte de Paulina, senador y monje a la vez. La carta tiene un extraordinario valor desde el punto de vista biográfico.

Su fecha: año 398.

1. Cuando a una herida, cerrada ya y cicatrizada con nueva piel, la medicina intenta restituirle el color original, por más que lo que busque sea la belleza del cuerpo, no podrá menos de renovar el foco del dolor. Así también yo, consolador tardío, que por descuido he callado durante dos años, temo ahora hablar con más descuido, y manoseando la herida de tu pecho, que el tiempo y tu buen juicio han sanado sin duda, exacerbarla de nuevo por el recuerdo. Porque ¿qué oídos por duros que sean, qué entrañas que no estén cortadas del pedernal o alimentadas con leche de tigres de Hircania, podrían oír sin lágrimas el nombre de tu amada Paulina? Rosa a punto de abrirse, capullo pegado aún al racimo, ¿quién con serenos ojos podría contemplar cómo se marchitaba, cortada prematuramente, antes de que el botón se hiciera cáliz y desplegara todo el esplendor de sus pétalos encendidos? Se nos ha roto una perla preciosísima; una gema de verde esmeralda se nos ha hecho añicos. Qué gran bien sea la salud, nos lo muestra la enfermedad. Valoramos mejor lo que hemos tenido cuando dejamos de tenerlo.

2. Tres clases de fruto leemos que se da en el campo de la tierra buena [1]: de ciento, de sesenta y de treinta por uno; y en tres mujeres unidas por la sangre y la virtud reconozco yo los tres galardones de Cristo. Eustoquia corta las flores de la vir-

biennium tacui, uereor ne nunc inportunius loquar, et adtrectans uulnus pectoris tui quod tempore et ratione curatum est, commemoratione exulcerem. Quae enim aures tam durae, quae de silice excisa praecordia et Hyrcanarum tigrium lacte nutrita, possunt sine lacrimis Paulinae tuae audire nomen? Quis parturientem rosam et papillatum corymbum, ante quam in calathum fundatur orbis et tota rubentium foliorum pandatur ambitio, inmature demessum, aequis oculis marcescere uideat? Fractum est pretiosissimum margaritum, uirens zmaragdi gemma contrita est. Quid boni habeat sanitas languor ostendit. Plus sensimus quod habuimus postquam habere desiuimus.

2. In agro terrae bonae tres fructus legimus, centesimum, sexagesimum et tricesimum; in tribus mulieribus et sanguine et uirtute coniunctis tria Christi praemia recognosco. Eustochium uirginitatis flores

[1] Cf. Mt 13,23.

ginidad, Paula trilla la era laboriosa de la viudez, Paulina conserva casto el lecho matrimonial. Apoyada la madre con esta escolta de hijas, vindica para sí en la tierra todo lo que Cristo prometió en el cielo. Y para que una sola familia pusiera en marcha una cuadriga de santidad, y a las virtudes de las mujeres respondieran los varones, se une como compañero Panmaquio, verdadero querubín de Ezequiel [2], cuñado, yerno, marido o, por mejor decir, hermano amantísimo, pues los santos consorcios del espíritu no toleran el vocabulario del matrimonio. Este carro es guiado por Jesús, y de estos caballos canta Habacuc: *Montarás sobre tus caballos y en tus carros la victoria* [3]. La carrera es desigual, pero el ímpetu con que se aspira a la palma es el mismo. Los caballos son de distinto color, pero concordes en la voluntad; todos arrastran el yugo único del auriga, sin esperar los chasquidos del látigo, sino obedientes a las insinuaciones de su voz.

3. Aduzcamos también algo de los filósofos. Los estoicos describen cuatro virtudes tan unidas y coherentes entre sí, que quien carece de una carece de todas: prudencia, justicia, fortaleza, templanza. Vosotros las tenéis todas de tal forma que destacáis en cada una de ellas. En ti brilla la prudencia, en la madre la justicia, en la virgen la fortaleza, en la casada la templanza. Porque ¿qué mayor sabiduría que la de quien, despreciando la locura del mundo, ha seguido a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios? ¿Qué mayor justicia que la de una madre que, des-

metit, Paula laboriosam uiduitatis aream terit, Paulina castum matrimonii cubile conseruat. Tali filiarum mater fulta comitatu, totum sibi in terris uindicat quod Christus promisit in caelo. Et ut quadrigam domus una emitteret sanctitatis et feminarum uirtutibus responderent uiri, additur comes Pammachius, uerum Hiezechielis cherubin, cognatus, gener, maritus, immo frater amantissimus, quia sancta consortia spiritus uocabula non tenent nuptiarum. Huic ἅρματι Iesus praesidet, de his equis et Ambacum canit: *ascendes super equos tuos et adequitatio tua salus.* Inpari cursu pari animo ad palmam tenditur. Discolores equi sed uoluntate concordes, unum aurigae iugum trahunt, non expectantes flagelli uerbera, sed ad uocis hortamenta feruentes.

3. Dicamus aliquid et de philosophis. Quattuor uirtutes describunt Stoici ita sibi inuicem nexas et mutuo cohaerentes, ut qui unam non habuerit omnibus careat: prudentiam, iustitiam, fortitudinem, temperantiam. Has omnes sic habetis singuli ut tamen emineatis in singulis. Prudentia in te, in matre iustitia, in uirgine fortitudo, in nupta temperantia praedicatur. Quid enim eo sapientius qui contempta mundi

[2] Cf. Ez 10.
[3] Hab 3,8.

pués de repartir sus bienes entre los hijos, despreciando las riquezas les enseña a amar lo que tienen que amar? ¿Qué mayor fortaleza que la de Eustoquia, que por la profesión de la virginidad quebrantó los portones de la nobleza y la arrogancia de la casta consular y fue la primera en la urbe en poner bajo el yugo de la pureza a la principal de las familias? ¿Qué mayor templanza que la de Paulina, que habiendo leído lo que dice el Apóstol: *Honroso es el matrimonio y el lecho sin mancha* [4], no se atrevió a apetecer la felicidad de su hermana ni la continencia de su madre, y prefirió caminar segura por lo llano a fluctuar en las alturas con incierto paso? Ella, sin embargo, después de contraer el matrimonio, no pensaba en otra cosa día y noche que en seguir el segundo grado de la castidad tan pronto como hubiera logrado el fruto de las nupcias y, ya que ella era la iniciadora de la hazaña, ganar para su propósito al marido, no abandonándolo sino esperando al que era compañero de salvación. A pesar de los frecuentes abortos, nunca perdería la esperanza de tener hijos, segura de su fecundidad, y antepondría a su flaqueza el ávido deseo de su suegra y la pena de su marido; así vino a sufrir algo de lo que le aconteció a Raquel, y en lugar del «hijo del dolor y de la diestra» [5], dio a luz al varón de su deseo, que sería su heredero. De personas fidedignas he sabido que no fue su intento someterse a la primera sentencia de Dios: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* [6], ni cumplir simplemente

stultitia Christum secutus est Dei uirtutem et Dei sapientiam? Quid matre iustius, quae inter liberos opibus distributis, docuit diuitias contemnendo quid filii amare deberent? quid Eustochio fortius, quae nobilitatis portas et adrogantiam generis consularis uirginali proposito fregerit, et in urbe prima primum genus subiugauerit pudicitiae? quid Paulina temperantius, quae legens illud Apostoli: *honorabiles nuptiae et cubile inmaculatum,* nec sororis felicitatem nec matris continentiam ausa appetere, maluit in humilioribus tuto pergere quam pendulo gradu in sublimioribus fluctuare? quamquam illa inito semel matrimonio nihil aliud diebus ac noctibus cogitauit nisi ut, reddito fructu nuptiarum secundum castimoniae gradum arriperet, et tanti «dux femina facti» uirum proposito suo iungeret, non relinquens salutis comitem sed expectans. Dumque crebris abortiis et experta fecunditate conceptuum non desperat liberos, et socrus auiditatem maritique tristitiam praeponit inbecillitati suae; passa est aliquid de Rachelis exemplo, et pro filio doloris ac dexterae uirum desiderii sui peperit heredem. Certisque auctoribus didici illam non primae sententiae Dei: *crescite et multiplica-*

4 Heb 13,4.
5 Cf. Gén 35,18.
6 Gén 1,28.

el deber conyugal, sino que deseaba los hijos para darle vírgenes a Cristo.

4. Leemos que también la mujer del sacerdote Fineés [7], al enterarse de la captura del arca del Señor, atacada repentinamente de los dolores del parto, dio a luz a su hijo Hicabod, y entre las manos y los cuidados de las mujeres exhaló su alma al tiempo que daba a luz su prole. De la primera nació Benjamín, esto es, «el hijo de la fuerza y de la diestra»; de la segunda, un ínclito sacerdote de Dios, que tomó su nombre del Arca. A nosotros, después de la dormición y sueño de Paulina, la Iglesia ha dado a luz al monje Panmaquio, como hijo póstumo, patricio por la nobleza de su padre y de su esposa, rico por sus limosnas, sublime por su humildad. El Apóstol escribe a los corintios: *mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados. No hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles* [8]. Así lo pedían los comienzos de la naciente Iglesia, para que el grano de mostaza poco a poco se fuera haciendo árbol; para que la levadura del Evangelio levantara sin llamar la atención toda la masa de la Iglesia. En nuestros tiempos Roma posee lo que el mundo nunca conoció antes. Entonces eran pocos los cristianos sabios, poderosos, o nobles; ahora hay muchos monjes sabios, poderosos y nobles. Y entre todos ellos, el más sabio, el más poderoso, el más noble es mi querido Panmaquio; grande entre los grandes, primero entre los primeros, general en jefe de los monjes. Con su muerte, Paulina nos ha dado los hijos que en vida había deseado poseer. *Grita de júbilo, estéril que no das*

mini et replete terram, nec officio coniugali seruire uoluisse, sed ad hoc optasse filios ut Christo uirgines pareret.

4. Legimus et uxorem sacerdotis Finees, audita captiuitate arcae Domini, subito uteri dolore correptam edidisse filium Hicabod, et inter manus et officia feminarum animam emisisse cum prole. De prima Beniamin, hoc est «filius uirtutis ac dexterae», de secunda inclitus sacerdos Dei ex arcae cognomine nascitur. Nobis post dormitionem somnumque Paulinae Pammachium monachum ecclesia peperit postumum, et patris et coniugis nobilitate patricium, elemosynis diuitem, humilitate sublimem. Apostolus scribit ad Corinthios: *uidete, fratres, uocationem uestram, quia non multi sapientes iuxta carnem, non multi potentes, non multi nobiles.* Hoc nascentis ecclesiae rudimenta poscebant, ut granum sinapis paulatim in arborem cresceret, ut sensim euangelii fermentum totam ecclesiae massam altius eleuaret. Nostris temporibus Roma possidet quod mundus ante nesciuit. Tunc rari sapientes, potentes, nobiles christiani, nunc multi monachi sapientes, potentes, nobi-

[7] Cf. 1 Re 4,19-22.
[8] 1 Cor 1,26.

a luz; rompe en gritos de júbilo y alegría, tú que no conoces los dolores de parto [9], porque de repente has engendrado tantos hijos cuantos pobres hay en Roma.

5. Las gemas brillantes, con las que antes se adornaban cuello y cara, sacian ahora los vientres de los indigentes; los vestidos de seda y los flexibles filamentos de oro se han convertido en blandas ropas de lana, con que se repele el frío, sin dar pie a la ostentación. Lo que antes fue un guardarropa de lujo, está ahora consagrado a la beneficencia. Aquel ciego que tendía su mano y que a menudo estaba gritando donde nadie pasaba, es ahora heredero de Paulina y coheredero de Panmaquio. Al mutilado de piernas y que se mueve arrastrando todo el cuerpo lo sostiene ahora la blanda mano de una niña. Aquellas puertas que vomitaban antes catervas de visitantes distinguidos son ahora asediadas por miserables. Uno, con el vientre hinchado, parece va a parir la muerte; otro, sin lengua y mudo, y que no tiene siquiera con qué pedir, por el hecho de no pedir, pide tanto más; éste, imposibilitado desde niño, ni siquiera es capaz de pedir limosna; el de más allá, putrefacto por la ictericia, sobrevive a su propio cadáver. «Aunque lenguas tuviera y bocas ciento, no pudiera una a una contar desgracias tantas» [10]. Este es el ejército que le sirve de escolta; en la persona de éstos reconforta

les. Quibus cunctis Pammachius meus sapientior, potentior, nobilior: magnus in magnis, primus in primis, ἀρχιστρατηγὸς monachorum. Tales Paulina morte sua nobis liberos edidit quos uiuens cupiuerat possidere. *Laetare, sterilis, quae non paris, erumpe et clama quae non parturis,* quoniam quot Romae pauperes sunt tot filios repente genuisti.

5. Ardentes gemmae, quibus ante collum et facies ornabatur, egentium uentres saturant; uestes sericae et aurum in fila lentescens in mollia lanarum uestimenta mutata sunt, quibus repellatur frigus, non quibus nudetur ambitio; deliciarum quondam supellectilem uirtus insumit. Ille caecus extendens manum, et saepe ubi nemo est clamitans, heres Paulinae, coheres Pammachii est; illum truncum pedibus et toto corpore se trahentem tenera puellae sustentat manus. Fores quae prius salutantum turbas uomebant nunc a miseris obsidentur. Alius tumenti aqualiculo mortem parturit? alius elinguis et mutus, et ne hoc quidem habens unde roget, magis rogat quia rogare non potest; hic debilitatus a paruo non sibi mendicat stipem; ille putrefactus morbo regio superuiuit cadaueri suo:

«non mihi si linguae centum sint oraque centum,
omnia poenarum percurrere nomina possim».

[9] Is 54,1; Gál 4,27.
[10] VIRGILIO, *Aen.* VI 625s.

a Cristo; con las manchas de ellos se vuelve él mismo blanco. Tesorero de los pobres, candidato de los indigentes, de esta manera se apresura camino del cielo.

Otros maridos esparcen violetas, rosas, azucenas y flores rojas sobre la tumba de sus cónyuges, y con estos obsequios tratan de mitigar el dolor de su corazón. Nuestro Panmaquio riega aquellas santas cenizas y aquellos huesos venerables con los bálsamos de la limosna. Con estos adornos y estos perfumes contribuye al reposo de aquellas cenizas, pues sabe que ésta escrito: *Como el agua apaga el fuego, así la limosna los pecados* [11]. Cuáles sean los grandes valores de la beneficencia y las recompensas con que será premiada lo expone en un magnífico tratado el bienaventurado Cipriano, y también lo deja entrever el consejo de Daniel al rey impiísimo, que, de haberle oído, se habría salvado sustentando a los pobres [12]. La madre se alegra de que su hija tenga tal heredero, y no se apena de que sus riquezas hayan pasado a tercera persona, pues ve que se distribuyen a los destinatarios que ella misma habría escogido. Más aún, se congratula de que, sin trabajo suyo, se cumplen sus deseos, pues no se trata de una merma de la hacienda, sino de un simple cambio de administrador.

6. ¿Quién iba a pensar que un descendiente de cónsules, gloria del linaje de los Furios, había de caminar entre la púrpura de los senadores enlutado con parda túnica, sin ruborizarse ante

Hoc exercitu comitatus incedit, in his Christum confouet, horum sordibus dealbatur; numerarius pauperum, egentium candidatus sic festinat ad caelum.

Ceteri mariti super tumulos coniugum spargunt uiolas, rosas, lilia floresque purpureos, et dolorem pectoris his officiis consolantur: Pammachius noster sanctam fauillam ossaque ueneranda elemosynae balsamis rigat. His pigmentis atque odoribus fouet cineres quiescentes, sciens scriptum: *sicut aqua extinguet ignem, sic elemosyna peccata.* Quantas uirtutes habeat misericordia et quibus donanda sit praemiis, et beatus Cyprianus grandi uolumine exsequitur, et Danihelis consilium probat, qui regem inpiissimum si se audire uoluisset scit pauperum sustentatione saluandum. Gaudet huiusce modi filiae mater herede, non dolet opes ad alium peruenisse quas cernit isdem quibus ipsa uoluerat erogari. Quin potius gratulatur absque labore suo sua uota conpleri; non enim substantiae deminutio sed operarii commutatio est.

6. Quis hoc crederet ut consulum pronepos et Furiani germinis decus, inter purpuras senatorum furua tunica pullatus incederet, ut non erubesceret oculos sodalium, ut deridentes se ipse rideret? Est confu-

[11] Sir 3,33.
[12] Cf. Dan 4,24.

las miradas de sus colegas y aun burlándose de los burlones? Hay una vergüenza que conduce a la muerte y hay una vergüenza que conduce a la vida. La primera virtud del monje es menospreciar los juicios de los hombres y recordar siempre el dicho del Apóstol: *si todavía pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo* [13]. Algo parecido dice también el Señor a los profetas cuando afirma que dio a su rostro la dureza de una ciudad de bronce, de piedra diamantina y columna de hierro, para que no se amedrentaran ante los ultrajes del pueblo, y con frente serena desbarataran la insolencia de los mofadores. A los espíritus educados liberalmente les afecta más fácilmente la vergüenza que el miedo, y a los que no derribó el tormento, los derriba a veces el pudor. No es poco que un hombre noble, un hombre elocuente, un hombre opulentísimo, soslaye en las plazas la compañía de los poderosos, trate con la gente, se junte con los pobres, se mezcle con los rústicos, y de príncipe se haga plebeyo. Pero cuanto más humilde se hace, tanto más sublime resulta.

7. Una perla brilla hasta en la basura, y el fulgor de una gema purísima despide rayos aun en el barro. Esto es lo que el Señor prometió: *Yo glorificaré a los que me glorifican* [14]. Otros podrán entender esto del futuro, cuando la tristeza se trocará en gozo y, aun pasando este mundo, la corona de los santos no pasará; yo veo que la promesa se 'cumple ya de presente.

sio quae ducit ad mortem, et est confusio quae ducit ad uitam. Prima uirtus est monachi contemnere hominum iudicia et semper Apostoli recordari dicentis: *si adhuc hominibus placere uellem, Christi seruus non essem.* Tale quid et Dominus loquitur ad prophetas: quod posuerit faciem eorum quasi urbem aeneam et lapidem adamantinum et columnam ferream, ne pauerent ad iniurias populi, sed inpudentiam subsannantium frontis rigore contererent. Ingenia liberaliter educata facilius uerecundia quam metus superat, et quos tormenta non uincunt, interdum uincit pudor. Non est parum uirum nobilem, uirum disertum, uirumque locupletem potentium in plateis uitare comitatum, miscere se turbis, adhaerere pauperibus, rusticis copulari, de principe uulgum fieri. Sed quanto humilior tanto sublimior est.

7. Lucet margaritum in sordibus, et fulgor gemmae purissimae etiam in luto radiat. Hoc est, quod Dominus repromisit: *glorificantes me glorificabo.* Alii hoc intellegant de futuro, quando maeror uertitur in gaudium et transeunte mundo sanctorum corona non transit, ego et in praesentiarum uideo promissa conpleri.

Antequam Christo tota mente seruiret, notus erat in senatu, sed et multi alii habebant infulas proconsulares. Totus orbis huiusce modi

[13] Gál 1,10.
[14] 1 Re 2,30.

Antes de que se entregara con toda su alma al servicio de Cristo, era conocido en el senado, pero muchos otros tenían también las insignias proconsulares. Todo el mundo está lleno de esta clase de honores. El era de los primeros, pero entre los primeros. Superaba a algunos en dignidad, pero a otros los seguía. Aunque el más preclaro honor se envilece con la muchedumbre, y para los hombres honrados, la dignidad misma se hace indigna cuando la poseen muchos indignos. Es lo que de forma sublime dijo Tulio de César: «al intentar honrar a ciertos hombres no los honró, sino que afrentó los honores mismos». Pero ahora todas las Iglesias de Cristo hablan de Panmaquio. Todo el mundo admira a este pobre a quien hasta ahora desconocía de rico. ¿Qué hay de más relumbrón que el consulado? Pero es honor de un año y, al suceder otro, cesa el primero. Los laureles pasan desapercibidos cuando son muchos los que los poseen, y los triunfos se mancillan a veces con las vilezas de los triunfadores. Lo que antes se transmitía de una generación a otra entre los patricios, y era patrimonio exclusivo de la nobleza, el alto honor de que, por la novedad de su familia, no fue digno Mario, el vencedor de la Numidia, de los teutones y de los cimbros, y que Escipión mereció por su valor fuera de la edad normal, ahora sólo lo posee únicamente el ejército, y la resplandeciente toga palmeada cubre los cuerpos salvajes de ayer. Así pues, hemos recibido más de lo que hemos dado. Hemos dejado poca cosa, y es mucho lo que poseemos: las promesas de Cristo se cumplen con un interés del ciento por uno. En un campo así había también sembrado en otro tiempo Isaac, quien preparado para la muerte llevó antes del Evangelio la cruz evangélica.

honoribus plenus est. Primus erat sed inter primos; praecedebat alios dignitate, sed et alios sequebatur. Quamuis clarus honor uilescit in turba, et apud bonos uiros indigna ipsa fit dignitas quam multi indigni possident. Vnde egregie de Caesare Tullius: «dum quosdam», ait, «ornare uoluit, non illos honestauit sed ornamenta ipsa turpauit». At nunc omnes Christi ecclesiae Pammachium loquuntur. Miratur orbis pauperem quem huc usque diuitem nesciebat. Quid consulatu inlustrius? annuus honor est, et *postquam alius successerit, prior desinet*. Latent in multitudine laureae, et triumphi interdum triumphantium sordibus polluuntur. Quod ante per manus patriciis tradebatur et sola nobilitas possidebat, quo Marius, uictor Numidiae, Teutonum atque Cimbrorum, ob nouitatem familiae putabatur indignus, quod Scipio ultra annos pro uirtute meruit, nunc sola militia possidet, et agrestia dudum corpora fulgens palmata circumdat. Plus ergo accepimus quam dedimus. Parua dimissimus et grandia possidemus, centuplicato faenore Christi promissa redduntur. In tali agro et Isaac quondam seuerat, qui paratus ad mortem ante euangelium euangelicam portauit crucem.

8. *Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y ven y sígueme* [15]. *Si quieres ser perfecto:* las grandes cosas se dejan siempre al albedrío de los oyentes. Por eso el Apóstol no impone la virginidad, porque el Señor, cuando habló de los eunucos que se castran a sí mismos por el reino de los cielos, terminó diciendo: *el que pueda entender, que entienda* [16]. No se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia [17]. *Si quieres ser perfecto:* no se te impone por necesidad, para que la voluntad alcance su premio. Si quieres, pues, ser perfecto, si deseas ser lo que fueron los profetas, lo que fueron los apóstoles, lo que fue Cristo mismo, vende no parte de tu hacienda, no sea que el temor de la penuria se te convierta en ocasión de infidelidad y perezcas como Ananías y Safira, sino todo lo que posees. Y una vez que lo hayas vendido, dalo a los pobres, no a los ricos, no a los soberbios. Da para que se remedie la necesidad, no para que se acrecienten las riquezas. Y si lees aquello del Apóstol: *no pondrás bozal al buey que trilla* [18], *y digno es el trabajador de su salario* [19], *y los que sirven al altar, participan del altar* [20], *acuérdate también de su sentencia: mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso* [21].

Allí donde vieres humear los grandes platos y cocerse a fuego lento los faisanes, donde hay abundancia de plata, briosos

8. *Si uis,* inquit, *perfectus esse, uade, uende omnia quae habes, et da pauperibus, et ueni, sequere me. Si uis perfectus esse:* semper grandia in audientium ponuntur arbitrio. Et ideo uirginitatem apostolus non imperat, quia Dominus disputans de eunuchis qui se castrassent propter regna caelorum, ad extremum intulit: *qui potest capere capiat.* Non est enim uolentis neque currentis sed miserentis Dei. *Si uis perfectus esse:* non tibi inponitur necessitas ut uoluntas praemium consequatur. Si ergo uis esse perfectus, et desideras esse quod prophetae, esse quod apostoli, esse quod Christus est, uende non partem substantiae, ne timor penuriae infidelitatis occasio sit et cum Anania et Sapphira pereas, sed uniuersa quae possides. Cumque uendideris da pauperibus, non locupletibus, non superbis. Da quo necessitas sustentetur non quo augeantur opes. Cumque legeris illud Apostoli: *boui trituranti os non frenabis,* et: *dignus est operarius mercede sua,* et: *qui altari ministrant de altari participantur,* memento huius quoque sententiae: *habentes uictum atque uestitum his contenti sumus.*

[15] Mt 19,21.
[16] Mt 19,12.
[17] Cf. Rom 9,16.
[18] 1 Cor 9,9.
[19] 1 Tim 5,18.
[20] 1 Cor 9,13.
[21] 1 Tim 6,8.

trotones, pajes con melena, vestidos preciosos, tapicerías pintadas, allí donde el destinatario es más rico que el que obsequia, allí se produce una especie de sacrilegio al dar a los ricos los bienes de los pobres. Y, sin embargo, para un hombre perfecto y consumado no basta menospreciar las riquezas, disipar y tirar el dinero, que en un momento puede perderse y volverse a recuperar. Eso lo hizo ya Crates el tebano, lo hizo Antístenes, lo hicieron muchísimos de quienes leemos que fueron viciosísimos. El discípulo de Cristo está obligado a más que el discípulo del mundo. El filósofo es un animal que vive de la vanagloria y un esclavo que se vende por el aura popular de la fama. A ti no te basta con hollar las riquezas, si no sigues a Cristo. Y a Cristo le sigue el que renuncia al pecado y se hace compañero de las virtudes. Sabemos que Cristo es la sabiduría. Este es el tesoro que nace en el campo de las Escrituras, ésta es la piedra preciosa que se compra con otras muchas perlas. Pero si te enamorares de la mujer cautiva [22], es decir, de la sabiduría mundana, y te dejares cautivar de su hermosura, rápale la cabeza y corta, además de sus uñas muertas, los atractivos de sus cabellos y los ornamentos de sus palabras. Lávala con el salitre profético, y entonces, descansando con ella, dirás: *su izquierda está bajo mi cabeza, y su diestra me abraza* [23]. La cautiva te dará entonces prole abundante y de moabita se convertirá en israelita. Cristo es satisfacción, sin la cual nadie verá el rostro de Dios; Cristo

Vbi uideris fumare patinas et Phasides aues lentis uaporibus discoqui, ubi argenti pondus, feruentes mannos, comatulos pueros, pretiosas uestes, picta tapetia, ubi ditior est largitore cui largiendum est, pars sacrilegii est rem pauperum dare non pauperibus. Et tamen non est satis perfecto et consummato uiro opes contemnere, pecuniam dissipare et proicere, quod in momento et perdi et inueniri potest. Fecit hoc Crates Thebanus, fecit Antisthenes, fecerunt plurimi, quos uitiosissimos legimus. Plus debet Christi discipulus praestare quam mundi; philosophus gloriae animal, et popularis aurae atque rumorum uenale mancipim est. Tibi non sufficit opes contemnere nisi Christum sequaris. Christum autem sequitur, qui peccata dimittit et uirtutum comes est. Christum scimus sapientiam. Hic thesaurus in agro scripturarum nascitur, haec gemma multis emitur margaritis. Sin autem adamaueris captiuam mulierem, id est sapientiam saecularem, et eius pulchritudine captus fueris, decalua eam et inlecebras crinium atque ornamenta uerborum cum emortuis ungibus seca. Laua eam prophetali nitro, et tunc requiescens cum illa dicito: *sinistra eius sub capite meo et dextera illius amplexabitur me,* et multos tibi fetus captiua dabit ac de Moabi-

[22] Cf. Dt 21,10-13.
[23] Cant 2,6.

es la redención, el redentor y a la vez el precio; Cristo lo es todo, de suerte que quien lo haya dejado todo por Cristo, en uno solo lo encuentra todo y puede proclamar libremente: *el Señor es mi herencia* [24].

9. Veo que ardes de celo por las doctrinas divinas, y que no imitas la temeridad de algunos enseñando lo que no sabes, sino que antes de enseñar aprendes tú mismo. Tus sencillas cartas tienen el aroma de los profetas y el sabor de los apóstoles. No afectas una elocuencia teatral, ni amontonas agudas sentencias en las cláusulas al estilo de los muchachos. La espuma hinchada se desinfla muy pronto, y un tumor, por grande que sea, es contrario a la salud. Es conocido el dicho de Catón: «Se hace con facilidad lo que se hace bien» [25], del que nos reímos más de una vez antiguamente, cuando éramos jóvenes, al recitárnoslo en sus introducciones el profesor de retórica. Supongo recuerdas nuestro común desatino cuando todo el ateneo resonaba con los gritos de los estudiantes: «se hace con facilidad lo que bien se hace». «Dichosas, dice Fabio, serían las artes si sólo los artistas juzgaran de ellas». Al poeta no lo puede comprender sino quien es capaz de hacer versos; a los filósofos no los entiende sino quien conoce la diversidad de los sistemas; las obras artesanales, aunque estén patentes a los ojos de todos, son mejor apreciadas por los artesanos mismos. Por ahí podrás ver lo dura

tide efficietur Israhelitis. Christus sanctificatio est, sine qua nemo uidebit faciem Dei, Christus redemptio, idem redemptor et pretium, Christus omnia, ut qui omnia propter Christum dimiserit unum inueniat pro omnibus, et possit libere proclamare: *pars mea Dominus.*

9. Sentio te diuinis ardere doctrinis, nec temeritate quorundam docere quod nescias, sed ante discere quod docturus es. Simplices epistulae tuae olent prophetas, apostolos sapiunt. Non coturnatum affectas eloquentiam, nec more puerorum argutas sententiolas in clausulis struis. Cito turgens spuma dilabitur, et quamuis grandis tumor contrarius sanitati est. Scitum est illud Catonis: «sat cito, si sat bene», quod nos quondam adulescentuli cum a praefecto oratore in praefatiuncula diceretur risimus. Meminisse te puto erroris mutui quando omne Athenaeum scholasticorum uocibus conronabat: «sat cito, si sat bene». «Felices», inquit Fabius, «essent artes, si de illis soli artifices iudicarent». Poetam non potest nosse nisi qui uersum potest struere; philosophos non intellegit nisi qui scit dogmatum uarietates; manu facta et oculis patentia magis probant artifices. Nostra quam dura sit necessitas hinc potes animaduertere quod uulgi standum est iudicio, et ille in turba metuendus quem cum solum uideris despicias. Haec praeter-

[24] Sal 72,26.

[25] *Catonis dicta memorab.* n.80 Jordan.

que es nuestra profesión, pues hemos de estar a lo que juzgue el vulgo, y al que despreciaríamos de hallarlo solo, hay que temerlo desde el momento que se mezcla con la turba. He tocado de pasada estas cosas para que, contento con los oídos eruditos, no te cuides mucho de lo que acerca de tu talento divulguen las habladurías de los ignorantes, sino que bebas diariamente la esencia de los profetas, pues eres un iniciado de Cristo y compañero de iniciación de los patriarcas.

10. Ya leas, ya escribas, ya veles o duermas, resuene siempre en tus oídos como una tormenta el amor. Este clarín despierte tu alma; loco de este amor, busca en tu lecho al que desea tu alma y di confiadamente: *yo duermo, pero mi corazón vela* [26]. Y cuando lo hayas encontrado y te hayas asido a él, no lo sueltes. Y si te duermes un poquillo y se te escurriere de tus manos, no desesperes enseguida. Sal por las plazas, conjura a las hijas de Jerusalén, que lo encontrarás sesteando al mediodía, cansado, ebrio, húmedo del relente de la noche, entre las manadas de sus compañeros, entre variedad de perfumes, entre las manzanas del paraíso. Ofrécele allí tu pecho y beba de tu corazón erudito y descanse *entre las heredades; las alas de la paloma son de plata y su interior tiene destellos de oro* [27]. Este pequeñuelo, este niño que se alimenta con manteca y miel y se cría en montes ricos en quesos, se hace muy pronto un mozo, con rapidez despoja en ti a los enemigos, tempranamente saquea a Damasco y vence al rey de Asiria [28].

iens tetigi, ut eruditis contentus auribus non magnopere cures quid inperitorum de ingenio tuo rumusculi iactitent, sed prophetarum cotidie medullas bibas, Christi μύστης, patriarcharum συμμύστης.

10. Siue leges, siue scribes, siue uigilabis, siue dormies, amor tibi semper bucina in auribus sonet, hic lituus excitet animam tuam; hoc amore furibundus quaere in lectulo quem desiderat anima tua, et loquere confidenter: *ego dormio et cor meum uigilat.* Cumque inueneris eum et tenueris, ne dimittas. Et si pauxillulum dormitanti elapsus fuerit e manibus, noli protinus desperare. Egredere in plateas, adiura filias Hierusalem, repperies eum cubantem in meridie, lassum, ebrium, noctis rore madefactum, inter greges sodalium, in aromatum uarietatibus, inter poma paradisi. Ibi ei da mamillas tuas, sugat de erudito pectore, et requiescat *inter medios cleros, pinnae deargentatae columbae et interiora eius in fulgore auri.* Paruulus iste et puer, qui butyro et melle saginatur, qui inter caseatos nutritus est montes, cito crescit in iuuenem, uelociter in te hostes spoliat, mature praedatur Damascum et regem uincit Assyrium.

26 Cant 5,2.
27 Sal 67,14-17.
28 Cf. Is 7,15.

11. He oído que has edificado en el puerto romano un albergue para forasteros y que en el litoral ausonio has plantado la vara de la encina de Abrahán [29]. Como otro Eneas, sientas ahí nuevos reales y sobre las orillas del Tíber, allí donde él antiguamente, forzado por el hambre, no perdonó las fatídicas tortas ni los cuadrados panes [30], tú edificas nuestra villa, es decir, la casa del pan, y compensas con repentina hartura una larga hambre. Te felicito, amigo; has superado los comienzos y alcanzado de golpe la cima; de la raíz te levantas a lo sumo; el primero entre los monjes de la primera de las ciudades, sigues al primero entre los patriarcas. Lot, que se interpreta «el que declina», elija la llanura, y según la letra de Pitágoras [31], siga más bien lo fácil, lo que está a la izquierda y es perecedero; tú, como Sara, prepara un monumento en lo escarpado y rocoso, junto al cual esté la ciudad de las letras, y exterminados los gigantes hijos de Enac, la alegría y la risa reciban tu heredad. Abrahán era rico en oro, plata, ganado, posesiones y vestidos, y tenía tanta familia que, al recibir una noticia inesperada, pudo armar un ejército de jóvenes escogidos, y alcanzar junto a Dan y dar muerte a cuatro reyes, de quienes antes habían huido otros cinco; y sin embargo, después que, habiendo cumplido muchas veces el deber de hospitalidad, mereció recibir a Dios cuando él pensaba acoger a hombres, no encomendó a criados y criadas que sirvieran a los huéspedes ni disminuyó, por encomendarlo a otros, el

11. Audio te xenodochium in portu fecisse Romano, et uirgam de arbore Abraham in Ausonio plantasse litore. Quasi Aeneas noua castra metaris et super undam Thybridis, ubi ille cogente quondam penuria crustis fatalibus et quadris patulis non perpercit, tu uinculum nostrum, id est domum panis, aedificas, et diuturnam famem repentina saturitate conpensas. Euge, noster, initia transgrederis; statim summum tenes; de radice peruenis ad cacumen; primus inter monachos in prima urbe primum sequeris patriarcham. Loth, quod interpretatur «declinans», campestria eligat, et iuxta Pythagorae litteram, facilia magis et sinistra ac peritura sectetur; tu in arduis et saxosis cum Sarra tibi monumentum para, ut iuxta sit ciuitas litterarum, deletisque gigantibus filiis Enac hereditatem tuam gaudium et risus excipiat. Diues erat Abraham auro, argento, pecore, possessione, uestibus, tantamque habebat familiam ut ad subitos nuntios iuuenibus electis armare posset exercitum, et quattuor reges, quos quinque reges fugerant, in Dan consecutus occideret; et tamen postquam crebro hospitalitatis officio, dum

[29] Cf. Gén 18,8.

[30] VIRGILIO, *Aen.* VII 93-115.

[31] La letra de Pitágoras es la «Y», que indica bifurcación del camino. Cf. también Carta 107,6.

bien que practicaba; sino que él solo, junto con su mujer Sara, se entregó a aquel servicio de humanidad, como si hubieran dado con una presa. El mismo les lavó los pies, él mismo trajo sobre sus hombros un lucido becerro del rebaño, permaneció en pie como un criado mientras los peregrinos comían, y sin comer él, les fue poniendo los manjares que Sara había cocido con sus manos [32].

12. Una cosa te aconsejo, hermano amadísimo, por el paterno amor con que te amo: que no ofrezcas a Cristo únicamente dinero, sino que te ofrezcas también a ti mismo, *como víctima viva, agradable a Dios, pues ése es tu culto espiritual* [33], e imites al Hijo del hombre, que *no vino a ser servido, sino a servir* [34], y lo que hizo el patriarca con unos forasteros, eso mismo enseñó nuestro maestro y señor a sus discípulos y siervos. *Piel por piel. Todo lo que el hombre posee lo da por su vida. Pero tócalo en su carne,* dice el diablo, *a ver si no te maldice a la cara* [35]. Sabe el antiguo enemigo que el combate por la continencia es más arduo que el combate por el dinero. Es fácil renunciar a lo que se nos pega de fuera; pero la guerra intestina es más peligrosa. Las adherencias las podemos despegar; lo que constituye una sola cosa con nosotros, tenemos que cortarlo.

Zaqueo era rico, los apóstoles, pobres. Aquél devolvió el cuádruplo de lo que había robado, y repartió entre los pobres la

homines non refutat, suscipere meruit Deum, non seruis et ancillulis imperauit ut hospitibus ministrarent, et bonum quod exercebat per alios minuit, sed quasi reperta praeda cum Sarra sua humanitati solus incubuit. Ipse pedes lauit, ipse pinguem uitulum portauit umeris de armento; stetit ut seruus peregrinis prandentibus, et Sarrae manibus coctos cibos ieiunaturus adposuit.

12. Haec moneo, frater carissime, pietate qua te diligo, ut non solum pecuniam sed te ipsum Christo offeras, *hostiam uiuam, placentem Deo, rationabile obsequium* tuum, et imiteris filium hominis qui *non uenit ministrari, sed ministrare,* et quod patriarcha alienis hoc discipulis et seruis magister exhibuit et dominus. *Corium pro corio, et omnia quae homo possidet dare potest pro anima sua. Sed tange,* inquit diabolus, *carnes eius, nisi in faciem benedixerit tibi.* Scit hostis antiquus maius continentiae quam nummorum esse certamen. Facile abicitur quod haeret extrinsecus; intestinum bellum periculosius est. Coniuncta disglutinamus, unita dissicimus.

Zacheus diues erat, apostoli pauperes. Reddidit ille quadruplum quod rapuerat, diuisitque pauperibus medietatem substantiae quae re-

[32] Cf. Gén 18,6ss.
[33] Rom 12,1.
[34] Mt 20,28.
[35] Job 2,4-5.

mitad de la hacienda que le quedó, recibió a Cristo por huésped y a su casa llegó la salvación. Sin embargo, como era pequeño y no podía medirse con la altura apostólica, no fue del número de los doce apóstoles. Los apóstoles, sin embargo, en cuanto a riquezas nada dejaron; pero, en cuanto a voluntad, dejaron el mundo entero. Si a Cristo le ofrecemos nuestros bienes junto con nuestra alma, los recibe de buena gana; pero si damos a Dios lo de fuera y al diablo lo de dentro, el reparto no es justo y se nos dirá: *¿Acaso no pecas si tu ofrenda es justa, pero tu reparto injusto?* [36].

13. El hecho de ser el primero de alcurnia patricia que te has hecho monje no sea para ti ocasión de vanidad, sino de humildad, pues sabes que el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre. Por mucho que te abajes, nunca serás más humilde que Cristo. Bien está que andes a pie, te vistas de túnica parda, te iguales con los pobres, entres afablemente en los tugurios de los desheredados, seas ojo para los ciegos, mano para los mancos y pie para los cojos; que tú mismo traigas el agua a cuestas, cortes la leña y prepares el fuego; pero ¿dónde están las cadenas, dónde las bofetadas, dónde los esputos, los azotes, el patíbulo y la muerte? Y aun cuando hayas hecho todo lo que he dicho, todavía te

manserat, suscepit Christum hospitem, salus est facta domui eius; et tamen, quia paruulus erat et apostolicae proceritati se non potuerat coextendere, non fuit in duodecim apostolorum numero. Apostoli autem, quantum ad diuitias nihil, quantum ad uoluntatem totum mundum pariter reliquerunt. Si offeramus Christo opes cum anima nostra, libenter suscipit; si autem quae foris sunt Deo, quae intus diabolo demus, non est aequa partitio et dicitur nobis: *nonne si recte offeras et non recte diuidas, peccasti?*

13. Quod patricii generis primus inter primos monachus esse coepisti, non tibi sit tumoris sed humilitatis occasio, scienti filium Dei factum filium hominis. Quantumcumque te deieceris, humilior Christo non eris. Esto, incedas pedibus, fusca tunica uestiaris, aequeris pauperibus, inopum cellulas dignanter introeas, caecorum oculus sis, manus debilium, pes claudorum, ipse aquam portes, ligna concidas, focum extruas: ubi uincula? ubi alapae? ubi sputa? ubi flagella? ubi patibulum? ubi mors? et cum omnia quae dixi, feceris, ab Eustochio tua Paulaque uinceris, si non opere at certe sexu. Ego quidem Romae non eram et tunc me tenebat heremus —atque utinam pertenuisset!— quando socero tuo uiuente Toxotio saeculo seruiebant, sed tamen audio; quae inmunditias platearum ferre non poterant, quae eunuchorum manibus portabantur et inaequale solum molestius transcendebant, quibus serica uestis oneri erat et solis calor incendium. Nunc sordidatae et lu-

[36] Gén 4,7.

ganan tus queridas Eustoquia y Paula, si no por el trabajo mismo, sí por razón de su sexo. Yo ciertamente no estaba en Roma, pues me retenía entonces el desierto, y ojalá me hubiera seguido reteniendo, cuando en vida de tu suegro Toxocio ellas servían al mundo. Pero ahora oigo decir: las que no podían soportar las inmundicias de las calles, las que eran llevadas en manos de los eunucos, y cualquier desnivel del suelo les molestaba, aquellas a quienes el vestido de seda les resultaba una carga, y el calor del sol un incendio, esas mismas, desaliñadas ahora y vestidas de luto y más bien fuertes para lo que fueron antaño, preparan las lámparas o encienden el fuego, barren el suelo, pelan las legumbres y echan manojos de hortalizas en la olla hirviendo, ponen la mesa, ofrecen las copas, sirven la comida y se mueven de acá para allá. Y eso que con ellas vive un gran coro de vírgenes. ¿No podían mandar esos menesteres a otras? Pero no quieren ser vencidas en el trabajo corporal por aquellas a quienes vencen por la fortaleza de espíritu. Te digo esto, no porque dude lo más mínimo del fervor de tu espíritu, sino para incitar al que ya corre y para aumentar con su fervor el fervor de quien ya está luchando denodadamente.

14. Nosotros también, en esta provincia, hemos edificado un mesón junto al monasterio, no vaya a ocurrir que si ahora vienen a Belén José y María, tampoco hallen posada. Pero son tantas las multitudes de monjes que aquí afluyen de todo el orbe, que nos sentimos agobiados y ni podemos abandonar la obra comenzada ni tenemos fuerzas para llevarla adelante. Y como prácticamente nos ha acontecido lo del Evangelio [37], que no

gubres et sui conparatione forticulae, uel lucernas concinnant uel succendunt focum, pauimenta uerrunt, mundant legumina, holerum fasciculos in feruentem ollam deiciunt, adponunt mensas, calices porrigunt, effundunt cibos, huc illucque discurrunt. Et certe magnus uirginum chorus cum illis habitat. Nunc huiusce modi ministeria aliis imperare non poterant? sed nolunt uinci ab his labore corporum quas ipsae superant uirtute animi. Haec dico, non quo de ardore mentis tuae quicquam dubitem, sed quo currentem inpellam, et acriter dimicanti feruorem feruore augeam.

14. Nos in ista prouincia aedificato monasterio et diuersorio propter extructo, ne forte et modo Ioseph cum Maria Bethlehem ueniens non inueniat hospitium, tantis de toto orbe confluentibus turbis obruimur monachorum, ut nec coeptum opus deserere, nec supra uires ferre ualeamus. Vnde quia paene nobis illud de euangelio contigit ut futurae turris non ante conputaremus inpensas, conpulsi sumus fratrem Paulinianum ad patriam mittere, ut semirutas uillulas quae barbarorum

[37] Cf. Lc 14,28ss.

calculamos bien los gastos de la torre futura, me he visto forzado a mandar a mi hermano Pauliniano a mi tierra, para que venda unos caserones medio derruidos, reliquias de nuestros padres, que han escapado a las manos de los bárbaros; no sea que, abandonando el servicio a los santos que hemos comenzado, demos motivo de risa a detractores y envidiosos.

15. Al fin de la carta me he acordado de que a vuestra cuadriga y profesión le falta una quinta persona, Blesila. Casi me había olvidado de hablar de la primera de entre vosotros que se adelantó a ir al Señor. Ahora caigo en la cuenta de que los cinco están repartidos en tres y en dos: Blesila y su hermana Paulina gozan del dulce sueño; tú, colocado entre las otras dos, podrás volar más libremente hacia Cristo.

67 CARTA DE AGUSTÍN A JERÓNIMO

[INSISTENCIA EN LA CUESTIÓN DE GÁL 2,11SS Y CONSULTA SOBRE ORÍGENES]

Entre la primera y esta segunda carta de Agustín a Jerónimo han pasado cuatro o cinco años. Agustín ha sido nombrado obispo en el entretiempo. Todas las noticias que tiene de Jerónimo se reducen a una breve carta, en la que le exponía su postura sobre Orígenes. Llevado del sincero deseo de entablar amistad con Jerónimo, Agustín se decide a ganar tiempo, y sin apenas preámbulos se lanza a redactar sus dificultades, o más bien observaciones personales, a la obra de Jerónimo. La principal recaía sobre la interpretación de Je-

effugerunt manus et parentum communium cineres uenderet, ne coeptum sanctorum ministerium deserentes, risum maledicis et aemulis praebeamus.

15. In calce epistulae recordatus sum quadrigae uestrae et proposito quintam deesse Blesillam, paene oblitus de ea loqui, quae prima de uobis praecessit ad Dominum. Vere nunc quinque in tres et duas uidemus esse diuisos: illa cum sorore Paulina dulci somno fruitur, tu duarum medius ad Christum leuius subuolabis.

67 EPISTVLA AVGVSTINI AD HIERONYMVM

Domino dilectissimo et cultu sincerissimo caritatis obseruando atque amplectendo fratri et conpresbytero Hieronymo Augustinus.

1. Habeo gratiam quod pro subscripta salutatione plenam mihi epistulam reddidisti, sed breuiorem multo quam ex te uellem sumere tali uiro, a quo tempora quantalibet occupet nullus sermo prolixus est.

rónimo sobre el capítulo segundo de la carta a los Gálatas: «en tu comentario a la carta del apóstol Pablo a los Gálatas hemos encontrado un punto que nos ha inquietado mucho. ¿Se puede creer y afirmar que mintió el Apóstol cuando dice de Pedro y Bernabé que "no andaban derechamente conforme al evangelio"? Porque si ellos andaban derechamente, como tú afirmas, el mintió». Piensa Agustín que si se admite la mentira útil, u «oficiosa», en un sólo pasaje de la Escritura, ésta pierde toda su fuerza como palabra divina que debe orientar la vida del creyente y de la Iglesia, porque nunca se sabrá cuándo dice verdad y cuándo utiliza la mentira útil.

Esta carta, escrita el año 398, tardaría cinco años en llegar a Jerónimo. En ese tiempo anduvo circulando por Roma, donde se formó el rumor de que Agustín había escrito un libro contra Jerónimo. El rumor llega a Belén, y más tarde a Hipona. Se comprende que las relaciones entre Jerónimo y Agustín fueran todo lo contrario de fáciles en sus comienzos.

Agustín, a Jerónimo, señor amadísimo, hermano y copresbítero, digno de ser venerado y abrazado con el más sincero obsequio de caridad.

1. Te agradezco que, a cambio de un saludo firmado, me hayas respondido con toda una carta, aunque mucho más breve de lo que yo desearía de ti, de quien nunca la conversación puede ser prolija por más tiempo que consuma. Así pues, aunque me hallo abrumado por enormes preocupaciones de negocios ajenos, y de carácter secular por añadidura, sin embargo no perdonaría fácilmente la brevedad de tu carta si no pensara que es la respuesta a unas breves palabras mías. Por eso te pido que des comienzo al intercambio epistolar conmigo, para que la ausencia corporal no logre distanciarnos; aunque estamos unidos en el Señor por la unidad del Espíritu, por más que demos descanso a la pluma y guardemos silencio.

Además, los libros que has compuesto utilizando la despensa del Señor te muestran a mí casi por completo. Si, por no haber visto tu semblante corporal, no te conociera, por el mismo

Quamquam itaque nos negotiorum alienorum eorumque saecularium curis circumstemur ingentibus, tamen epistulae tuae breuitati facile non ignoscerem, nisi cogitarem quam paucioribus uerbis meis redderetur. Quare adgredere, quaeso, istam nobiscum litterariam conlocutionem, ne multum ad nos disiungendos liceat absentiae corporali; quamquam simus in Domino spiritus unitate coniuncti, etiam si ab stilo quiescamus et taceamus.

Et libri quidem quos de horreo dominico elaborasti, paene te totum nobis exhibent. Si enim propterea te non nouimus quia faciem corporis tui non uidimus, hoc modo nec ipse te nosti; nam tu quoque

motivo tampoco tú te conocerías, pues tampoco tú lo ves. Pero si te conoces a ti mismo no por otra razón sino porque ves tu propia alma, también yo la veo más que medianamente en tus escritos, en los cuales bendigo a Dios, que te hizo como eres para ti, para mí y para todos los hermanos que leen tus obras.

2. No hace mucho cayó en mis manos, entre otras cosas, un libro tuyo. Desconozco todavía cuál sea su título, porque el ejemplar no lo traía en la portada, como suele hacerse. El hermano que lo tenía dijo, sin embargo, que se llamaba *Epitafio*. Yo habría pensado que fue de tu elección poner ese título si en el libro hubiese leído únicamente las vidas o los escritos de personas que ya están muertas. Pero como en él se recuerdan las obras de muchos que vivían al tiempo en que fue escrito, y que aún viven, no deja de extrañarme por qué le pusiste este título, o por qué se cree que tú se lo has puesto.

3. También en la exposición de la carta del apóstol Pablo a los Gálatas he encontrado algo que me inquieta mucho. Si en la Escritura santa se admiten mentiras oficiosas, ¿qué autoridad tendrá en adelante? ¿Qué testimonio de esa misma Escritura podrá aducirse para que con su peso quede aplastada la malicia de una falsedad? Tan pronto como lo aduzcas, si tu rival entiende otra cosa, dirá que el autor de ese testimonio dijo mentira por obligación honesta de su oficio. ¿Y dónde no podrá ocurrir esto si, en una narración que empieza diciendo: *Dios es testigo de que no miento en*

non uides eam. Si autem tibi non ob aliud notus es nisi quia nosti animum tuum, et nos eum non mediocriter nouimus in litteris tuis, in quibus benedicimus Domino quod tibi et nobis omnibusque fratribus qui tua legunt te talem dedit.

2. Liber quidam tuus inter cetera non diu est ut uenit in manus nostras. Quae sit eius inscriptio nescimus adhuc; non enim hoc codex ipse, ut adsolet, in liminari pagina praetendebat. «Epitaphium» tamen appellari dicebat frater apud quem inuentus est. Quod ei nomen tibi placuisse ut inderetur crederemus, si eorum tantum uel uitas uel scripta ibi legissemus qui iam defuncti essent; cum uero multorum et eo tempore quo scribebatur et nunc quoque uiuentium ibi commemorentur opuscula, miramur cur hunc ei titulum uel inposueris uel inposuisse credaris. Sane utiliter a te conscriptum eundem librum satis adprobamus.

3. In expositione quoque epistulae Pauli apostoli ad Galatas inuenimus aliquid quod nos multum moueat. Si enim ad scripturas sanctas admissa fuerint uelut officiosa mendacia, quid in eis remanebit auctoritatis? Quae tandem de scripturis illis sententia proferetur cuius pondere contentiosae falsitatis obteratur inprobitas? statim enim ut protuleris, si aliter sapit qui contra nititur, dicet illud quod prolatum erit honesto aliquo officio scriptorem fuisse mentitum. Vbi enim hoc

esto que os escribo [1], pudo creerse que el Apóstol mintió al decir de Pedro y Bernabé aquello de: *Viendo que no caminaban según la verdad del Evangelio* [2]? Porque si ellos caminaban rectamente, Pablo mintió. Y si mintió aquí, ¿dónde dijo verdad? ¿Acaso dice verdad únicamente allí donde el lector está conforme con lo que Pablo dice? Y por el contrario, ¿habremos de creer que dice una mentira oficiosa cuando dice algo con lo que no está conforme el lector? En efecto, no faltarían razones para concluir que no sólo pudo, sino que debió mentir, si aceptamos esa norma. No será necesario discutir eso por extenso, sobre todo tratándose de ti, cuya sabia previsión tiene bastante con lo dicho. No caeré en la arrogancia de creer que he contribuido con mi óbolo a enriquecer tu ingenio, que es áureo por divina dispensación. Nadie más idóneo que tú para enmendar esa obra.

4. Tampoco voy a enseñarte cómo se ha de entender lo que el mismo Apóstol dice: *Me hice judío para los judíos con ánimo de ganar a los judíos* [3], y todo lo demás que allí se apunta por compasión misericordiosa y no por simulación falaz. También el que atiende al enfermo se hace como enfermo; pero no diciendo falsamente que tiene fiebre, sino pensando con alma compasiva cómo quisiera ser atendido él si llegase a enfermar. Pablo en realidad era judío; pero, una vez hecho cristiano, no por eso

non poterit, si potuit in ea narratione quam exorsus Apostolus ait: *quae autem scribo nobis ecce coram Deo quia non mentior,* credi adfirmarique mentitus eo loco ubi dixit de Petro et Barnaba: *cum uiderem quia non recte ingrediuntur ad ueritatem euangelii?* Si enim recte illi ingrediebantur, iste mentitus est; si autem ibi mentitus est, ubi uerum dixit? an ibi uerum dixisse uidebitur ubi hoc dixerit quod lector sapit, cum uero contra sensum lectoris aliquid occurrerit officioso mendacio deputatibur? non enim deesse poterunt causae cur existimetur non solum potuisse, uerum etiam debuisse mentiri si huic regulae conceditur locus. Non opus est hanc causam multis uerbis agere praesertim apud te cui sapienter prouidenti dictum sat est. Nequaquam uero mihi adrogauerim ut ingenium tuum diuino dono aureum meis obolis ditare contendam, nec est quisquam te magis idoneus, qui opus illud emendet.

4. Neque enim a me docendus es quomodo intellegatur quod idem dicit: *factus sum Iudaeis tamquam Iudaeus ut Iudaeos lucrifacerem,* et cetera quae ibi dicuntur conpassione misericordi, non simulatione fallaci. Fit etiam tamquam aegrotus qui ministrat aegroto, non cum se febres habere mentitur, sed cum animo condolentis cogitat quemadmodum sibi seruiri uellet si ipse aegrotaret. Nam utique Iudaeus erat, Christianus autem factus non Iudaeorum sacramenta reliquerat, quae

[1] Gál 1,20.
[2] Gál 2,14.
[3] 1 Cor 9,20.

abandona los ritos sagrados de los judíos, que el pueblo había recibido conveniente y legítimamente en un tiempo oportuno.

Por eso, aun siendo ya apóstol de Cristo, siguió celebrándolos, para mostrar que no eran perniciosos para los que, aun después de haber creído en Cristo, quisieran celebrarlos tal como los habían recibido de sus mayores por medio de la ley, aunque sin poner en ellos la esperanza de la salvación. Porque la salvación que se simbolizaba en esos sacramentos había llegado ya por el Señor Jesús. De ahí que pensara que en modo alguno debían ser impuestos a los gentiles, pues al ser carga pesada e innecesaria, a la que no estaban acostumbrados, podían apartarlos de la fe.

5. Por consiguiente, no reprendió a Pedro porque observara las tradiciones paternas —cosa que podía hacer, si quería, sin incurrir en mentira ni en incongruencia; pues aunque eran ya superfluas, sin embargo pertenecían a la tradición y no eran nocivas—, sino porque obligaba a los gentiles a judaizar, lo que suponía que Pedro practicaba tales sacramentos como si todavía fueran necesarios aun después de la venida del Señor; eso es lo que la verdad reprobó con vehemencia por medio del apóstol Pablo. No es que lo ignorara Pedro, pero lo hacía porque *tenía miedo a los que venían de la circuncisión* [4]. Fue, pues, realmente corregido, y Pablo narró la verdad, y de esa forma la santa Escritura, escrita para mantener la fe de la posteridad, no queda flotando en la duda y la inseguridad por haber admitido la

conuenienter ille populus et legitime tempore quo oportebat acceperat. Ideoque suscepit ea celebranda, cum iam Christi esset apostolus, sed ut doceret non esse perniciosa his qui ea uellent sicut a parentibus per legem acceperant custodire, etiam cum in Christo credidissent, non tamen in eis iam constituerent spem salutis, quoniam per Dominum Iesum salus ipsa quae illis sacramentis significabatur aduenerat. Ideoque gentibus quod insuetos a fide reuocarent onere graui et non necessario nullo modo inponenda esse censebat.

5. Quapropter non ideo Petrum emendauit, quod paternas traditiones obseruaret —quod si facere uellet, nec mendaciter incongrue faceret; quamuis enim iam superflua, tamen solita non nocerent— sed quoniam gentes cogebat iudaizare, quod nullo modo posset nisi ea sic ageret, tamquam adhuc etiam post Domini aduentum necessaria saluti forent; quod uehementer per apostolatum Pauli ueritas dissuasit. Nec apostolus Petrus hoc ignorabat, sed id faciebat *timens eos qui ex circumcisione erant*. Ita et ipse uere correctus est, et Paulus uera narrauit, ne sancta scriptura quae ad fidem posteris edita est, admissa auctoritate mendacii, tota dubia nutet et fluctuet; non enim potest aut oportet

4 Gál 2,12.

autoridad de una mentira. Y no es posible ni conveniente expresar por escrito los graves e inexplicables males que se seguirían de admitir algo semejante. En mutuo coloquio entre nosotros, podría demostrarse oportunamente y con menos peligro.

6. Pablo había abandonado lo que los judíos tenían de malo. Y en primer lugar, aquello de que, *ignorando la justicia de Dios y buscando afirmar la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios* [5]. En segundo lugar, que, aun después de la pasión y resurrección de Cristo, entregado y manifestado el sacramento de la gracia según el orden de Melquisedec, pensaban que debían seguirse celebrando los antiguos ritos, no por costumbre de solemnidad, sino como necesarios para la salvación. Aunque, por otra parte, si nunca hubiesen sido necesarios, en vano y sin fruto habrían muerto mártires por ellos los Macabeos. Por último, repudió Pablo que los judíos persiguieran, como a enemigos de la Ley, a los cristianos que predicaban la gracia. Estos y otros errores y vicios por el estilo los tuvo Pablo como pérdida y estiércol, a causa de Cristo; no así las observancias de la Ley mientras se celebrasen como tradición paterna, como él mismo las celebró, sin afirmar por eso su necesidad para la salvación; pero sí el celebrarlas como pretendían los judíos, o por simulación falaz, que es lo que reprendió en Pedro. Si celebró, pues, tales ritos para aparentar que era judío y así ganar a los judíos, ¿por qué no sacrificó con los gentiles, pues también se hizo como sin ley con aquellos que estaban fuera de la ley, para

litteris explicari, quanta et quam inexplicabilia mala consequantur, si hoc concesserimus; posset autem oportune minusque periculose demonstrari, si coram inter nos conloqueremur.

6. Hoc ergo Iudaeorum Paulus dimiserat quod malum habebant, et in primis illud, quod *ignorantes Dei iustitiam, et suam iustitiam uolentes constituere iniustitiae Dei non sunt subiecti*; deinde, quod post passionem et resurrectionem Christi dato ac manifestato sacramento gratiae secundum ordinem Melchisedech, adhuc putabant uetera sacramenta, non ex consuetudine sollemnitatis, sed ex necessitate salutis esse celebranda, quae tamen si numquam fuissent necessaria, infructuose atque inaniter pro eis Machabaei martyres fierent; postremo illud, quod praedicatores gratiae Christianos Iudaei tamquam hostes legis persequebantur. Hos atque huius modi errores et uitia dicit se damna et stercora arbitratum, ut Christum lucrifaceret, non obseruationes legis, si more patrio celebrarentur, sicut ab ipso celebratae sunt sine ulla salutis necessitate, sicut Iudaei celebrandas putabant, aut fallaci simulatione, quod in Petro reprehenderat. Nam si propterea illa sacramenta celebrauit, quia simulauit se Iudaeum, ut illos lucrifaceret, cur non etiam

[5] Rom 10,3.

ganarlos también a ellos? Sin duda hizo lo primero porque era judío de nacimiento.

Todo esto lo dijo, no para fingir falazmente que era lo que no era, sino porque en su misericordia sentía que debía socorrer a los judíos como si él mismo se encontrase en el error de ellos, lo cual no era astucia de mentiroso, sino afecto de hombre compasivo. En el mismo pasaje añadió de modo general: *Me hice enfermo con los enfermos para ganar a los enfermos;* para que la siguiente conclusión: *Me hice todo a todos con el fin de ganarlos a todos* [6], se entendiera en el sentido de que se apiadaba de la debilidad de cada uno como si él la padeciera en sí mismo. Y cuando decía: *¿Quién enferma que yo no enferme?* [7], no quería que se le entendiera como quien finge la enfermedad del otro, sino como quien se conduele con él.

7. Te suplico, pues, que te armes de aquella severidad noble y verdaderamente cristiana, y que siempre va unida a la caridad, para corregir y enmendar esa obra, y canta, como suele decirse, la *palinodia.* La verdad de los cristianos es incomparablemente más bella que la Helena de los griegos. Por la verdad combatieron nuestros mártires contra esta Sodoma con mayor fortaleza que los griegos contra Troya por su Helena. No digo eso porque necesites recuperar los ojos de la mente, que ciertamente no has perdido, sino para que caigas en la cuenta de que,

sacrificauit cum gentibus, quia et his qui sine lege erant, tamquam sine lege factus est ut eos quoque lucrifaceret, nisi quia et illud fecit ut natura Iudaeus?

Et hoc totum dixit, non ut fallaciter se fingeret esse quod non erat, sed ut misericorditer ita subueniendum esse sentiret, ac si ipse in eodem errore laboraret, non scilicet mentientis astu sed conpatientis affectu sicut eo ipso loco generaliter intulit: *factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem,* ut sequens conclusio: *omnibus omnia factus sum ut omnes lucrifacerem,* ad hoc referenda intellegatur ut cuiusque infirmitatem tamquam in se ipso miseratus appareat. Non enim et cum diceret: *quis infirmatur et ego non infirmo?* infirmitatem alterius simulasse potius quam condoluisse uolebat intellegi.

7. Quare arripe, obsecro te, ingenuam et uere christianam cum caritate seueritatem ad illud opus corrigendum atque emendandum, et *παλινῳδίαν*, ut dicitur, cane. Incomparabiliter enim pulchrior est ueritas Christianorum quam Helena Graecorum. Pro ista enim fortius nostri martyres aduersus hanc Sodomam quam pro illa illi heroes aduersus Troiam dimicauerunt. Neque hoc ego dico ut oculos cordis recipias quos absit ut amiseris, sed ut aduertas quos cum habeas sanos et

[6] 1 Cor 9,22.
[7] 2 Cor 11,29.

aun teniéndolos sanos y vigilantes, has desviado la mirada con no sé qué disimulo, hasta el punto de no advertir los inconvenientes que se siguen si se admite una sola vez que un autor de los libros divinos pudo mentir honesta y piadosamente en alguna parte de sus escritos.

8. Hace ya tiempo te escribí desde aquí una carta que no te ha llegado, porque aquel a quien yo la entregué no pudo concluir su viaje. De ella me viene a la mente, al dictar ésta, algo que no debo omitir aquí, para que, de esta forma, si tu opinión es distinta y mejor que la mía, tengas a bien perdonar mis aprensiones. Si, en efecto, tú piensas de modo distinto que yo, y piensas lo correcto (pues, si no es correcto, no sería mejor que lo que yo pienso), mi error favorece a la verdad con una culpa bien pequeña, por no decir nula, si es que en algún caso la verdad puede realmente favorecer a la mentira.

9. Respecto a lo que te has dignado contestar sobre Orígenes, ya sabía yo que es bueno aprobar y alabar lo recto y verdadero que encontremos no sólo en las letras eclesiásticas, sino en todas; así como reprobar y reprender lo falso y malo. Pero lo que deseaba y aún deseo de tu prudencia y sabiduría es que nos declares las equivocaciones mismas por las que un hombre tan notable fue convencido de haberse apartado de la fe en la verdad. Ese libro en que, en cuanto pudiste recordar, citas todos los escritores eclesiásticos y sus obras, habría sido más útil, a mi juicio, si al nombrar a aquellos que sabes fueron herejes —si es que no quieres pasarlos en silencio— añadieras también los puntos en que se ha de tener precaución. Por lo demás, has pa-

uigiles nescio qua dissimulatione auertisti, ut non intenderes quae consequantur aduersa, si semel creditum fuerit posse honeste ac pie scriptorem diuinorum librorum in aliqua sui operis parte mentiri.

8. Scripseram iam hinc aliquando ad te epistulam quae non perlata est, quia nec perrexit cui perferendam tradideram. Ex qua illud mihi suggestum est cum ista dictarem, quod in hac quoque praetermittere non debui, ut si alia est sententia tua eademque est melior, timori meo libenter ignoscas. Si enim aliter sentis uerumque tu sentis —nam, nisi uerum sit melius esse non potest— ut non dicam nulla, certe non magna culpa, meus error ueritati fauet, si recte in quoquam ueritas potest fauere mendacio.

9. De Origene autem quod rescribere dignatus es, iam sciebam non tantum in ecclesiasticis litteris, sed in omnibus recta et uera quae inuenerimus adprobare atque laudare, falsa uero et praua inprobare atque reprehendere. Sed illud de prudentia doctrinaque tua desiderabam et adhuc desidero, ut nota nobis facias ea ipsa eius errata quibus a fide ueritatis ille uir tantus decessisse conuincitur. In libro etiam quo cunctos quorum meminisse potuisti scriptores ecclesiasticos et eorum scripta

sado algunos por alto, y desearía yo saber por qué motivo. Si es que no quisiste recargar tu libro y te contentaste con nombrar a los herejes, sin concretar los puntos en que los condena la autoridad católica, te ruego ahora que no juzgues gravoso para tu empresa literaria (con la que has inaugurado y promovido no poco, por la gracia de Dios nuestro Señor, los estudios de los santos en lengua latina, cosa que la caridad de los hermanos te agradece por mi humilde persona) editar reunidos brevemente en un volumen, si tus ocupaciones te lo permiten, las doctrinas de todos los herejes que por imprudencia, ignorancia o malicia han pretendido corromper la fe cristiana hasta nuestros días. Así los darías a conocer a los que carecen de tiempo por otras ocupaciones o no pueden leer y conocer tantas cosas por estar en lengua extraña. Seguiría insistiendo si esto no fuera indicio, por lo general, de poca confianza en la caridad. Entre tanto, mucho encomiendo a tu benignidad a Pablo, nuestro hermano en Cristo, de cuya buena reputación en nuestro país doy leal testimonio ante Dios.

commemorasti commodius, ut arbitror, fieret, si nominatis eis quos heresiotas esse nosti —quando ne ipsos quidem praetermittere uolueris— subiungeres etiam in quibus cauendi essent; quamquam nonnullos etiam praeterieris quod scire cuperem quo consilio factum sit. Aut si illud uolumen forte onerare noluisti, ut commemoratis hereticis non adderes in quibus eos catholica damnarit auctoritas, quaeso, ne graue sit litterario labori tuo, quo non mediocriter per Domini nostri gratiam in latina lingua sanctorum studia et accendisti et adiuuisti —id quod tibi per humilitatem meam fraterna caritas indicit— ut si occupationes tua sinent omnium hereticorum peruersa dogmata, qui rectitudinem fidei christianae usque ad hoc tempus uel inprudentia uel peruicaria deprauare conati sunt, uno libello breuiter digesta, edas in notitiam eorum quibus aut non uacat propter alia negotia, aut non ualent propter alienam linguam, tam multa legere atque cognoscere. Diu te rogarem nisi hoc soleret esse indicium minus de caritate praesumentis. Hunc interea Paulum fratrem nostrum in Christo multum commendo benignitati tuae, cuius in nostris regionibus existimationi bonum coram Deo testimonium perhibemus.

68 A CASTRICIANO

[CONSOLACIÓN A ESTE CIEGO PIADOSO, QUE NO PUDO CUMPLIR SU DESEO DE PEREGRINAR A TIERRA SANTA]

Castriciano es un piadoso ciego de Panonia, a quien el deseo de conocer a Jerónimo pone en camino hacia el mar, hasta el punto de llegar a la ciudad costera de Cissa, al sur de Istria. Fatigado, tuvo que interrumpir la aventura. Jerónimo le escribe emocionado, y le brinda unas consoladoras reflexiones sobre la ceguera.

La carta es del 397.

1. Mi santo hijo el diácono Heraclio me ha contado que, en el deseo de verme, tú que eres natural de Panonia, o, lo que es lo mismo, un animal terrícola, llegaste hasta Cissa y no tuviste miedo del oleaje del Adriático ni de los peligros del Egeo ni del Jonio, y que, de no haberte detenido la piadosa solicitud de los hermanos, habrías llevado a cabo tu decisión. Te debo, pues, agradecimiento, y doy el hecho por cumplido; pues en los amigos lo que se ha de buscar no es tanto el hecho cuanto la intención; porque lo primero lo ofrecen a veces aun los enemigos; lo segundo sólo la caridad lo puede dar.

De paso te ruego que no pienses que la enfermedad que sufres te haya venido por tus pecados, que fue lo que sospecharon los apóstoles a propósito del que había nacido ciego desde el vientre de su madre, y por eso preguntaron al Salvador quién había pecado, él o sus padres, para que naciera ciego; pero escucharon del Señor: *ni él ni sus padres; es para que se manifiesten*

68 AD CASTRICIANVM

1. Sanctus filius meus Heraclius diaconus mihi retulit quod cupiditate nostri Cissam usque uenisses, et homo Pannonius, id est terrenum animal, non timueris Adriatici maris aestus, et Aegei atque Ionii subire discrimina, et nisi pius fratrum retinuisset affectus, uoluntatem opere conplesses. Habeo itaque gratiam et in acceptum refero; in amicis non res quaeritur sed uoluntas, quia alterum ab inimicis saepe praebetur, alterum sola caritas tribuit.

Simulque obsecro ne inbecillitatem corporis quam sustines de peccato tibi aestimes euenisse, quod quidem et apostoli suspicantes de eo qui natus erat caecus ex utero, interrogantesque Dominum saluatorem: *iste peccauit an parentes eius ut sic nasceretur,* audiunt: *neque hic neque parentes eius; sed ut manifestarentur opera Dei in ipso.* Quantos enim cer-

en él las obras de Dios [1]. Y a la verdad, cuántos paganos, judíos, herejes y seguidores de las más diversas doctrinas podemos ver revolcándose en el cieno de los placeres, rezumando sangre, superando por su ferocidad a los lobos y por sus rapiñas a los milanos, y, sin embargo, el azote no se acerca a su tienda, ni son flagelados como los demás hombres, y eso mismo hace que se envalentonen contra Dios y al cielo desafíen con su mirada [2]. Y por el contrario sabemos de santos varones que son atormentados por las enfermedades, las miserias y la indigencia, y que acaso están tentados a decir: *¿para qué he limpiado yo mi corazón y he lavado en la inocencia mis manos?* Pero corrigiéndose inmediatamente dicen: *si así hablara, renegaría de la estirpe de tus hijos* [3]. Si piensas que el pecado es causa de la ceguera, y que una cosa como ésta, que a menudo remedian los médicos, nos viene de la ira de Dios, tendrás que acusar a Isaac, que careció de esta luz terrena hasta el punto de bendecir, engañado por un error, a quien no hubiera querido; tendrás que inculpar también a Jacob, cuya vista se había oscurecido y, mientras con los ojos interiores y en espíritu profético contemplaba lo que iba a ocurrir mucho más tarde y cantaba que Cristo había de nacer de linaje real, era incapaz de ver a Efraín y Manasés. ¿Quién de entre los reyes fue más santo que Josías? ¡Y fue cosido por la espada egipcia! ¿Quién ha sido más sublime que Pedro y Pablo? ¡Y ensangrentaron la espada de Nerón! Y para no hablar de hombres, el Hijo de Dios sufrió la afrenta de la cruz. ¿Y tie-

nimus ethnicos, Iudaeos, hereticos et diuersorum dogmatum homines uolutari in caeno libidinum, madere sanguine, feritate lupos, rapinis miluos uincere, et nihilominus flagellum non adpropinquare tabernaculo eorum, nec eos cum hominibus uerberari, et idcirco superbire contra Deum et transire usque ad caelum os eorum; cum e contario sanctos uiros sciamus aegrotationibus, miseriis, egestate torqueri, qui forsitan dicunt: *ergo frustra sanctificaui animam meam et laui inter innocentes manus meas,* statimque se reprehendentes aiunt: *si narrauero sic, ecce generationem filiorum tuorum reprobaui.* Si caecitatis causam putas esse peccatum et id Dei inferre iram, quod crebro medici remediantur, insimulabis Isaac qui in tantum lucis istius expers, ut etiam cui nollet deceptus errore benedirecet, referes crimen in Iacob cuius caligauerat acies, et cum interioribus oculis et spiritu prophetali longe post futura prospiceret, et Christum caneret de tribu regia esse uenturum, Effraim et Manasse uidere non poterat. Quid inter reges Iosia sanctius? Aegyptio mucrone confossus est. Quid Petro Pauloque sublimius? Neronianum gladium cruentarunt. Et —ut de hominibus taceam— Dei filius

[1] Jn 9,2-3.
[2] Cf. Sal 72,5ss.
[3] Sal 72,13 y 15.

nes tú por dichosos a los que disfrutan de la felicidad y los placeres de este siglo? Bastante castigo es que Dios no se irrite con los que pecan. De ahí que en Ezequiel se dice a Jerusalén: *ya no me irritaré contra ti y se apartará de ti mi celo* [4]. *Porque el Señor, a quien ama, lo corrige, y castiga a todo el que recibe por hijo* [5]. El padre únicamente corrige al que ama; el maestro únicamente reprende al alumno que ve de más agudo ingenio; si el médico deja de curar, es que ha perdido toda esperanza. Y si tú replicaras que así como Lázaro recibió los males en su vida, así yo también soportaré resignado mis sufrimientos, para que se me conceda la gloria futura, *el Señor no tomará dos veces venganza de lo mismo* [6]. Por qué Job, hombre santo y sin tacha, y justo entre los de su tiempo, tuvo que sufrir tantas calamidades está explicado en su mismo libro.

2. Y para no alargarme y sobrepasar los límites de una carta repitiendo historias antiguas, te voy a contar una anécdota breve que aconteció en los días de mi niñez. El bienaventurado Antonio había sido citado en la ciudad por San Atanasio, obispo de Alejandría, para tratar del modo de refutar a los herejes, y como acudiera a él Dídimo, hombre eruditísimo pero privado de la vista, en medio de las conversaciones que estaban manteniendo sobre las Escrituras santas, admirado Antonio del talen-

sustinuit ignominiam crucis; et tu beatos putas qui felicitate istius saeculi et deliciis perfruuntur? magna ira est, quando peccantibus non irascitur Deus. Vnde et in Ezechiel ad Hierusalem: *iam non,* inquit *irascar tibi et zelus meus recessit a te. Quem enim diligit Dominus corripit; castigat autem omnem filium quem recipit.* Non erudit pater nisi quem amat; non corripit magister discipulum, nisi eum quem ardentioris cernit ingenii; medicus, si cessauerit curare, desperat. Quodsi responderis quomodo Lazarus receperit mala in uita sua, libenter nunc tormenta perpetiar ut futura mihi gloria reseruetur: *non* enim *uindicabit Dominus bis in id ipsum.* Iob, uir sanctus et inmaculatus et iustus in generatione sua, cur tanta perpessus sit, ipsius uolumine continetur.

2. Et ne ueteres replicando historias longum faciam et excedam mensuram epistulae, breuem tibi fabellam referam, quae infantiae meae temporibus accidit. Beatus Antonius, cum a sancto Athanasio Alexandriae episcopo propter confutationem hereticorum in urbem esset accitus, et isset ad eum Didymus, uir eruditissimus, captus oculis, inter ceteras sermocinationes quas de scripturis sanctis habebant, cum eius admiraretur ingenium et acumen animi conlaudaret, sciscitans ait: «num tristis es quod oculis carnis careas?» cum ille pudore reticeret, secun-

[4] Ez 16,42.
[5] Prov 3,12; Heb 20,6.
[6] Nah 1,9.

to de su interlocutor y alabando su agudeza de espíritu, le preguntó: «¿Te entristece el carecer de los ojos de la carne?». Como él callaba por pudor, volvió a preguntarle por segunda y tercera vez, y al final le hizo confesar sencillamente la tristeza de su alma. Entonces Antonio le dice: «Me admira que un hombre sabio se entristezca por carecer de una cosa que poseen las hormigas, las moscas y los mosquitos, y no se alegre más bien de poseer aquello que sólo han merecido tener los santos y los apóstoles». De lo cual puedes deducir que vale más ver con el espíritu que con la carne, y poseer aquellos ojos en que no puede entrar la paja del pecado.

Aunque este año no hayas venido hasta nosotros, no por eso dejamos de esperar tu venida. Y si el santo diácono portador de esta carta fuera de nuevo conquistado por tus abrazos y vienes acompañado por él, con gusto soportaré la demora impuesta por las circunstancias, por la doble ganancia que habrá producido.

69 *A OCÉANO*

[SOBRE UNA CUESTIÓN CANÓNICA EN LA ELECCIÓN DE OBISPOS CASADOS]

Océano plantea a Jerónimo un caso rebuscado, pero probablemente real, de disciplina eclesiástica: un obispo que haya estado casado antes de su bautismo, y en ese mismo tiempo haya enviudado, ¿puede con posterioridad contraer un nuevo matrimonio? Ne-

do tertioque interrogans, tandem elicuit ut maerorem animi simpliciter fateretur. Cui Antonius: «miror», ait, «prudentem uirum eius re dolere damno, quam formicae et muscae et culices habeant, et non laetari illius possessione quam soli sancti et apostoli meruerunt». Ex quo peruides quod multo melius sit spiritu uidere quam carne, et illos oculos possidere, in quos festuca peccati non possit incidere. Ad nos licet hoc anno non ueneris, tamen non desperamus aduentum tuum. Quodsi sanctus diaconus, portitor litterarum, tuis rursum amplexibus fuerit inretitus, et illo comitatus huc ueneris, libenter suscipiam dispensationis moram magnitudine fenoris duplicatum.

69 *AD OCEANVM*

1. Numquam, fili Oceane, fore putabam ut indulgentia principis calumnian sustineret reorum, et de carceribus exeuntes post sordes ac uestigia catenarum dolerent alios relaxatos. In Euangelio audit inui-

gativamente se había pronunciado ya el papa Siricio, por el año 385: (*SIRICIO,* Ep. *I 10-11,* ad Himerium). *Jerónimo discrepa de esta solución.*

Fecha: anterior al año 400.

1. Jamás habría pensado, hijo mío Océano, que la clemencia del príncipe tuviera que aguantar la calumnia de los reos y que, saliendo éstos de las cárceles, dejando atrás la suciedad y las rozaduras de las cadenas, se lamentaran de que también otros hubieran sido soltados. En el Evangelio, el envidioso de la salvación ajena tuvo que oír: *amigo, si yo soy bueno, ¿por qué tu ojo ha de ser malo?* [1]. *Dios lo encerró todo bajo el pecado, para compadecerse de todos. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia* [2]. Fueron sacrificados los primogénitos de Egipto y ni una bestia de los israelitas quedó allí.

Ante mí se alza la herejía de Caín, y la víbora de tiempo atrás muerta levanta su cabeza aplastada para trastornar no parte, como antes solía, sino todo el misterio de Cristo. Pues cuando dice que hay cosas que Cristo no puede limpiar con su sangre, y que hay cicatrices de crímenes pasados tan profundamente grabadas a fuego en los cuerpos y en las almas que no pueden atenuarse con la medicina de Cristo, ¿qué otra cosa hace sino afirmar que Cristo murió en vano? Porque en vano habría muerto si hay algunos a quienes no puede vivificar. Miente Juan Bautista cuando señala con su dedo y con su voz a Cristo: *mirad el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo* [3], si aún hay en el mundo algunos cuyos pecados no haya quitado Cristo. Así pues,

dius salutis alienae: *amice, si ego bonus, quare oculus tuuus nequam? conclusit Deus omnia sub peccato ut omnibus misereatur. Vbi abundauit peccatum superabundauit gratia.* Caesa sunt Aegypti primogenita, et ne iumentum quidem Israheliticum in Aegypto derelictum est.

Et consurgit mihi Caina heresis atque olim emortua uipera contritum caput leuat, quae non ex parte, ut ante consueuerat, sed totum Christi subruit sacramentum. Dicendo enim esse aliqua, quae Christus non possit purgare sanguine suo, et tam profundas scelerum pristinorum inuri corporibus atque animis cicatrices ut medicina illius adtenuari non queant, quid aliud agit nisi ut Christi frustra mortuus sit? frustra autem mortuus est si aliquos non potest uiuificare. Mentitur Iohannes Baptista et digito Christum et uoce demonstrans: *ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi,* si sunt adhuc in saeculo quorum Christus peccata non tulerit. Aut enim ostendendi sunt non esse de

[1] Mt 20,15.
[2] Rom 11,32.
[3] Jn 1,29.

o se demuestra que no pertenecen al mundo aquellos a quienes no alcanza el perdón de Cristo, o si pertenecen al mundo, una de dos: si están libres de sus pecados, prueban el poder de Cristo; si permanecen culpables, su impotencia. Pero lejos de nosotros creer que el Omnipotente sea en algo impotente. *Todo lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo* [4]. La debilidad del Hijo recaería sobre el Padre. Todos los miembros de la ovejilla fueron llevados a hombros del buen pastor; todas las cartas del Apóstol cantan la gracia de Dios. Y para que no pareciera poco nombrar simplemente la gracia, dice: *a vosotros gracia y paz abundante* [5]. ¿Se nos promete la abundancia, y nosotros afirmamos la escasez?

2. ¿A qué viene esto? Recuerda tu consulta: Carterio, obispo de España, hombre viejo por su edad y por su episcopado, tuvo una mujer antes de su bautismo y, muerta aquélla, volvió a tomar esposa después de bautizado. Y tú opinas que obró contra la sentencia del Apóstol, que en la lista de las virtudes requeridas mandó que el obispo fuera *marido de una sola mujer* [6]. Pero lo que me extraña es que no hayas sacado a relucir más que un caso, cuando todo el mundo está lleno de ese tipo de ordenaciones. No hablo de los presbíteros ni del grado inferior; me limito a los obispos, de quienes, si quisiera nombrar uno a uno, se reuniría tal número que superaría el de los que asistieron al concilio de Rímini. Pero no es decoroso dar la impresión de que

mundo quos Christi ignoret indulgentia aut, si de mundo sunt, eligendum e duobus alterum: liberati a peccatis Christi potentiam, adhuc rei inbecillitatem probant. Sed absit de omnipotente credere, quod in aliquo inpotens sit. *Omnia quae Pater facit et Filius facit similiter.* Infirmitas Filii redundat ad Patrem. Cuncta ouiculae membra portata sunt; totae Apostoli epistulae Christi gratiam sonant. Et ne parum uideretur simplex gratiae nuncupatio, *gratia,* inquit, *uobis et pax multiplicetur.* Multiplicatio promittitur et a nobis paucitas adfirmatur?

2. Quorsum ista? nosti problema tuum: Carterius, Hispaniae episcopus, homo et aetate uetus et sacerdotio, unam antequam baptizaretur, alteram post lauacrum, priore mortua, duxit uxorem; et arbitraris eum contra Apostoli factum sententiam qui in catalogo uirtutum episcopum *unius uxoris uirum* praeceperit ordinandum. Miror autem te unum protraxisse in medium, cum omnis mundus his ordinationibus plenus sit. Non dico de presbyteris, non de inferiori gradu; ad episcopos uenio quos si singillatim uoluero nominare tantus numerus congregabitur, ut Ariminensis synodi multitudo superetur. Sed indecens

[4] Jn 5,19.
[5] 1 Pe 1,2.
[6] 1 Tim 3,2.

se defiende a uno acusando a muchos, al que no se puede salvar con razones, defenderlo con la muchedumbre de los que pecan.

En Roma tuve que defenderme del silogismo que llaman cornudo, proveniente de un señor elocuentísimo, de forma que adonde quiera me volvía estaba cogido. Me decía: «¿Es pecado tomar mujer o no es pecado?». Yo, ingenuo de mí, que no sabía eludir una trampa, concedí no ser pecado. Inmediatamente me propuso otro: «¿En el bautismo se perdonan las obras buenas o las malas?». Y con la misma ingenuidad respondí que se perdonan los pecados. Cuando más seguro me creía, empiezan a clavárseme los cuernos, y la línea de combate, oculta hasta entonces, empezó a desplegarse. Me dice de nuevo: «Luego si tomar mujer no es pecado y el bautismo perdona los pecados, todo lo que no se perdone subsistirá». Al punto, como si hubiera sido golpeado por un púgil fortísimo, la oscuridad empezó a nublar mis ojos; pero de repente recordé el sofisma de Crisipo: «si tú mientes, y es verdad lo que dices, mientes», y volviendo sobre mí mismo, devolví al adversario la estrofa de su proposición: «Te ruego me respondas: ¿el bautismo hace nuevo al hombre o no?». A duras penas concedió que lo hacía nuevo. Dando un paso más añadí: «¿lo hace totalmente nuevo o sólo en parte?». Respondió que totalmente. Después pregunté: «Es decir, ¿en el bautismo no subsiste nada del hombre viejo?». Movió la cabeza. En se-

est sic unum tueri ut plures accussare uedearis, et quem ratione non possis peccantium societate defendas.

Sustinui Romae a uiro eloquentissimo cornuatum, ut dicitur, syllogismum, ut quocumque me uerterem strictus tenerer. «Vxorem», inquit, «duccere pecatum est an non»?, ego, simplex et qui insidias uitare nescirem dedi non esse peccatum. Rursum aliud proposuit; «in baptismate bona opera dimittuntur an mala?» et in hoc eadem simplicitate respondi peccata dimitti. Cum me securum putarem coeperunt mihi hic inde cornua increscere, et abscondita prius acies dilatari. «Si», inquit, «uoxerem ducere non est peccatum, babtismum, autem peccata dimittit, quidquid non dimittitur resueratur». Ilico mihi, quasi a fortissimo pugili percussus essem, ante oculos caligo obuersari coepit, statimque recordatus Chrysippei sophismatis: «si mentiris idque uerum dicis, mentiris», et in memet reuersus conuerti in aduersarium propositionis stropham. «Quaeso», inquam, «te ut respondeas: baptismum nouum hominem facit an non?» uix dedit, quod nouum faceret. Gradatim intuli: «ex toto nouum facit an ex parte?» respondit: «ex toto». Deinceps interrogaui: «nihil ergo ueteris hominis in baptismate reseruatur?» Mouit caput. Coepi protinus texere: «si baptismum nouum hominem facit et ex toto nouum creat, nihilque in eo ueteris hominis reseruatur, non potest nouo inputari quod in ueteri quondam fuit». Primum spinosulus noster obmutuit; postea uero, Pisoniano uitio, cum loqui nesciret tacere non potuit. Sudare tamen frons, pallere genae, tre-

guida conecté: «si el bautismo hace nuevo al hombre y le crea del todo nuevo y no queda en él nada del hombre viejo, no podrá imputarse al nuevo lo que en otro tiempo hubo en el viejo». En un principio, nuestro espinoso oponente enmudeció; pero en seguida, incurriendo en el vicio de Pisón, al no saber qué decir, tampoco pudo callar. Le sudaba la frente, sus mejillas palidecían, le temblaban los labios, se le trababa la lengua, la saliva se le secaba y se encorvaba más por el miedo que por la edad.

Por fin saltó: «¿No has leído en el Apóstol que ha de tomarse para el episcopado al que haya sido *marido de una sola mujer*, en lo cual se define la realidad y no el tiempo?». Como me había atacado con silogismos, y yo veía que el hombre iba a emboscarse por preguntillas tortuosas, quise disparar contra él sus propios dardos. Y le digo: «¿A quiénes elige el Apóstol para el episcopado, a bautizados o a catecúmenos?». El se niega a responder. Pero yo insistí sobre ello y se lo pregunté segunda y tercera vez. Se le hubiera tomado por una nueva Niobe. Me vuelvo entonces al auditorio: «no tiene importancia, oh jueces benévolos, que maniate a mi adversario despierto o dormido, si no es porque resulta más fácil echar las cadenas al que duerme que al que se resiste. Si el Apóstol no elige para el clero a los catecúmenos sino a los fieles, y fiel es el que es ordenado de obispo, los vicios de los catecúmenos no pueden imputarse al fiel». Yo le lanzaba dardos de este tipo, y dirigía mis lanzas vibrantes al que estaba aletargado. Lo único que él hacía era bostezar, y como en una borrachera de mente, eructando y entre náuseas, espetaba: «Lo dijo el Apóstol, lo ha enseñado Pablo».

3. Se nos traen, pues, las cartas del Apóstol, una a Timoteo y otra a Tito. En la primera está escrito: *Si alguno aspira al*

mere labia, haerere lingua, saliua siccari, et plus timore quam aetate contrahi.

Erupit aliquando: «nonne legisti ab Apostolo *unius uxoris uirum* adsumi in sacerdotium, et rem, non tempora, definiri?» Quia me syllogismis prouocauerat, et uidebam tendere hominem ad interrogatiunculas tortuosas, sua contra illum tela iaciebam. «Baptizatos», inquam, «Apostulus elegit in episcopatum an catechumenos?» respondere nolebat. Ego tamen id ipsum ingerere, et secundo ac tertio sciscitare. Niobam putares. Verto me ad auditores: «nihil interest, o boni iudices, aduersarium uigilantem an dormientem ligem, nisi quod facilius est quiscenti quam reluctanti uincula innectere. Si Apostolus non catechumenos in clerum adlegit sed fideles, fidelis autem est qui episcopus ordinatur, uitia catechumeni non inputabuntur fideli». Torquebam istius modi spicula, et uibrantes hastas in lethargicum dirigebam. Oscitabat tantum, et quasi per mentis crapulam ructans et nausians euomebat; «Apostulus dixit, Paulus haec docuit».

cargo de obispo, desea una noble función. Es, pues, necesario que el obispo sea irreprensible, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, ni bebedor ni violento, sino moderado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero, que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad; pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? Que no sea neófito, no sea que llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del diablo. Es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del diablo [7]. A Tito, ya desde el comienzo de la carta se le ponen estos preceptos: *Te he dejado en Creta para que acabes de organizar lo que falta y constituyas por las ciudades presbíteros en la forma que te ordené. Que sean irreprochables, maridos de una sola mujer, cuyos hijos sean fieles, que no estén tachados de liviandad o desobediencia. Porque es preciso que el obispo sea inculpable, como administrador de Dios; no soberbio, ni iracundo, no dado al vino, ni pendenciero, no codicioso de torpes ganancias, sino hospitalario, amador de lo bueno, modesto, justo, santo, continente, guardador de la palabra fiel; que se ajuste a la doctrina, de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores* [8].

3. Proferuntur ergo Apostoli epistulae, una ad Timotheum, altera ad Titum. In prima scriptum erat: *si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat. Oportet ergo episcopum inreprehensibilem esse, unius uxoris uirum, sobrium, prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem, non uinolentum, non percussorem, sed modestum, non litigiosum, non auarum, domum suam bene regentem, filios habentem subditos cum omni castitate —si quis autem domui suae praeesse nescit, quomodo ecclesiae Dei diligentiam adhibebit?— non neophytum, ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli. Oportet autem eum et testimonium habere bonum ab his qui foris sunt, ut non in obprobrium incidat et laqueum daboli.* Ad Titum statim in principio haec mundata ponuntur: *huius rei gratia reliqui te Cretae, ut ea quae deerant corrigas, et constituas per ciuitates presbyteros, sicut ego tibi disposui: si quis est sine crimine, unius uxoris uir, filios habens fideles, non in accusatione luxuriae aut non subditos. Oportet ergo episcopum esse sine crimine, tamquam Dei dispensatorem, non turpis lucri cupidem, sed hospitalem, beniuolum, prudentem, iustum, sanctum, continentem, obtinentem eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut potens sit exhortari in doctrina sana et contradicentes reuincere.*

In utraque epistula siue episcopi siue presbyteri —quamquam apud ueteres idem episcopi et presbyteri fuerint, quia illud nomen dignita-

[7] 1 Tim 3,1-7.
[8] Tit 1,5-9.

En ambas cartas se manda que, tanto si se trata de obispos como de presbíteros, para el clero se elijan monógamos. Y es de notar que, en la antigüedad, obispos y presbíteros eran lo mismo, dado que aquél es nombre de dignidad y éste de edad. Se habla ciertamente de bautizados; nadie lo duda. Ahora bien, si lo que se requiere en la ordenación del obispo no prejuzga al ordenando, por el hecho de que éste no lo tuviera antes del bautismo —pues se pregunta quién es, no quién haya sido— ¿por qué va a ser impedimento el solo nombre de esposa, lo único justamente que no fue pecado? Dirás: «Por no haber sido pecado, no fue perdonado en el bautismo». Lo que oigo me resulta nuevo: porque no fue pecado, es reputado como pecado. Todas las rameras, inmundicia de la disolución pública, la impiedad contra Dios, el parricidio y el incesto contra los padres, la perversión de la naturaleza de uno y otro sexo para mayor deleite, todo es purificado en la fuente de Cristo; pero ¿la esposa seguirá constituyendo mancha, y el lupanar será preferible al tálamo? Yo a ti no te echo en cara los ejércitos de prostitutas, ni los rebaños de invertidos, ni el derramamiento de sangre ni el enfangamiento, a imitación de los cerdos, en el cieno de todos los placeres, ¿y tú me sacas de su sepulcro a mi pobre mujer, hace ya tanto tiempo muerta, a la que yo esposé para no hacer lo que has hecho tú? Que lo oigan los gentiles, que son la mies de la Iglesia, con la que diariamente se llenan nuestros graneros; que lo oigan los catecúmenos, candidatos de la fe: no se casen antes del bautismo, no contraigan matrimonios honestos, sino que al uso de los escotos y aticotos, y de acuerdo con la repúbli-

tis est, hoc aetatis— iubentur monogami in clerum adlegi. Certe de baptizatis Apostoli sermo est, nemo dubitat; si ergo omnia quae in ordinatione quaerentur episcopi non praeiudicant ordinando, licet ea ante baptisma non habuerit —quaeritur enim quid sit, et non quid fuerit— quare solum nomen uxoris inpediat, quod solum peccatum non fuit? dicis: «quia peccatum non fuit, idcirco nos est dimissum in baptismate». Rem nouam audio: quia peccatum non fuit, in peccatum reputabitur. Omnia scorta, publicae conluuionis sordes, inpietas in Deum, parricidium et incestum in parentes atque in extraordinarias uoluptates utriusque sexus mutata natura Christi fonte purgantur; uxoris inhaerebunt maculae et lupanaria thalamis praeferentur? ego tibi non inputo meretricum exercitus, exoletorum greges, effusionem sanguinis et ad instar suis in omni caeno libidinum uolutabra: et tu mihi olim mortuam de sepulchro uxorculam protrahis, quam ideo accepi ne facerem quod fecisti? audiant ethnici, messis ecclesiae, de quibus cotidie horrea nostra conplentur; audiant catechumeni qui sunt fidei canditati, ne uxores ducant ante baptisma, ne honesta iungant matrimonia,

ca de Platón practiquen la promiscuidad de mujeres y tengan hijos comunes; y sobre todo, eviten cualquier palabra relativa al matrimonio, no sea que, cuando lleguen a creer en Cristo, les perjudique por haber tenido en otro tiempo no concubinas o meretrices, sino esposa.

4. Escudriñe cada uno bien su conciencia y llore las heridas de toda su vida, y cuando se haya mostrado juez verdadero de sus pasadas faltas, oiga a Jesús, que le increpa: *Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano* [9]. Realmente somos semejantes a los escribas y fariseos, pues colamos el mosquito y nos engullimos el camello; pagamos el diezmo de la menta y del anís, y descuidamos el juicio de Dios [10]. ¿Qué tiene que ver una esposa con una cortesana? ¿Se tiene por culpa la desgracia de haber perdido la esposa, y se corona la pasión prostituida? Si a aquél le hubiera vivido la primera esposa, no tendría otra; pero tú, ¿qué excusa tienes para fomentar indiscriminadamente nupcias caninas? ¿Dirás quizá que temiste no poder ser ordenado clérigo de haber contraído matrimonio? Aquél buscó hijos en su esposa, tú en la meretriz perdiste la descendencia; a aquél, porque secundaba a la naturaleza y a la bendición del Señor «creced y multiplicaos y llenad la tierra», el secreto de la alcoba le ocultó; pero a ti las miradas del público te execraron cuando acudías a la unión libidinosa. El aun lo que era lícito supo ocultarlo pu-

sed Scottorum et Aticottorum ritu, ac de Re publica Platonis promiscuas uxores, communes liberos habeant: immo caueant qualecumque uocabulum coniugis, ne postquam in Christo crediderint noceat eis aliquando non concubinas nec meretrices, sed uxores habuerint!

4. Recolat unusquisque conscientiam suam, et totius uulnera plangat aetatis, cumque uerum iudicem priorum se exhibuerit delictorum, audiat increpantem Iesum: *hypocrita, eice primum trabem de oculo tuo, et tunc uidebis eicere festucam de oculo fratris tui.* Vere scribarum et pharisaeorum similes, culicem liquantes et camelum glutientes, decimamus mentam et anetum et Dei iudicium praetermittimus. Quid simile uxor et scortum? inputatur infelicitas coniugis mortuae et libido meretricia coronatur? ille si prior uxor uiueret aliam non haberet; tu ut passim caninas nuptias iungeres quid potes excusare? forsitan timuisse te dicas ne, si matrimonium copulasses, non posses aliquando clericus ordinari? ille in uxore optauit liberos, tu in meretrice subolem perdidisti; illum naturae et benedictioni Domini seruientem: *crescite et multiplicamini et replete terram* cubiculorum secreta texerunt, te subantem ad coitum publica facies execrata est; ille quod licebat uerecundo pudore celauit, tu quod non licebat inpudenter omnium oculis ingessisti; illi

[9] Mt 7,5.
[10] Mt 23,23.

dorosamente; tú expusiste impúdicamente ante los ojos de los demás lo que no era lícito. Para él está escrito: *Honroso es el matrimonio y el lecho sin mancha* [11]; para ti se lee: *mas a los fornicarios y adúlteros los destruirá Dios; y al que manchare el templo de Dios, Dios lo manchará a él* [12].

Todos nuestros crímenes, dice mi adversario, se nos han perdonado en el bautismo, y después del perdón no hay que temer la severidad del juez, pues dice el Apóstol: *Y todo esto lo fuisteis, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el espíritu de nuestro Dios* [13]; por consiguiente, todo está bien y fielmente perdonado. Pero pregunto: ¿cómo es que fueron lavadas tus inmundicias, y manchadas mis limpiezas? Dirás: «no digo que fueron manchadas, sino que se quedaron en el estado en que estaban; porque, de haber sido manchadas, habrían sido lavadas como las mías». Por favor, ¿qué tergiversación es ésta, y qué agudeza más roma que un mazo: porque no es pecado, es pecado; porque no está manchado, está manchado? No perdonó el Señor porque no tenía que perdonar, y porque no perdonó, ¿por eso permanece lo que no era?

5. Cuánta eficacia tenga el bautismo y cuál sea la gracia de las aguas santificadas en Cristo, lo haré ver dentro de poco; por ahora, según el dicho vulgar, para un mal nudo del árbol, hay que buscar una mala cuña. Lo que dice, *marido de una sola mujer*, se puede explicar también de otro modo. El Apóstol pro-

scriptum est: *honorabiles nuptiae et cubile inmaculatum*, tibi legitur: *fornicatores autem et adulteros perdet Deus*, et: *qui corrumpit templum Dei corrumpet illum Deus.*

Omnia, inquit, nobis in baptismate condonata sunt crimina —nec post indulgentiam iudicis metuenda seueritas dicente Apostolo: *et haec quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi et in spiritu Dei nostri*— bene et fideliter condonata. Sed quaero: quomodo tuae sordes lotae sunt et meae munditiae sordidatae? «non dico», ais, «sordidatas, sed in eodem statu mansisse quo fuerant; si enim sordes fuissent, lotae utique essent ut meae». Rogo, quae esti ista tergiuersatio, et acumen omni pistillo retunsius: quia non est peccatum, peccatum est; quia non est sordidum, sordidum est? non dimisit Dominus, quia non habuit quod dimitteret; et quia non dimisit, idcirco manet quod non fuit?

5. Quantam uim habeat baptismum et aquae in Christo sanctificatae gratiae paululum post docebo; interim iuxta uulgare prouerbium malo arboris nodo malus cuneus requirendus est. Hoc, quod dicit *unius*

[11] Heb 13,4.
[12] 1 Cor 3,17.
[13] 1 Cor 6,11.

cedía del judaísmo; la primitiva Iglesia se fue reuniendo de las reliquias de Israel. Conocía lo que estaba concedido por la ley; por el ejemplo de los patriarcas y de Moisés sabía que era normal en el pueblo el procrear hijos de varias mujeres, y los mismos sacerdotes tenían libertad para hacer uso de esa licencia: manda, pues, que los sacerdotes de la Iglesia no pretendan esa misma libertad; que no contraigan a la vez dos o tres matrimonios, sino que tengan una sola mujer mientras ésta viva.

Quizá me grites que lo que he dicho denota obstinación. Pues acepta esta otra explicación, para que no seas tú el único que tenga permiso para adaptar no la voluntad a la ley sino la ley a la voluntad. Algunos, violentando el sentido, piensan que en el lugar de las mujeres se debe entender las iglesias, y en el lugar de los maridos, los obispos, y que esto fue lo decretado por los padres en el concilio de Nicea, para que ningún obispo fuera trasladado de una iglesia a otra, y despreciando la compañía virginal de una pobrecilla, busque los abrazos de la adúltera, más rica. Y del mismo modo que la culpa y los vicios de los hijos han de entenderse como los pensamientos, y la «administración de la casa» se refiere al alma y al cuerpo, así las iglesias son llamadas esposas de los obispos. De ellas se escribe en Isaías: *mujeres, venid presto del espectáculo, porque este pueblo no tiene inteligencia* [14]; y otra vez: *mujeres ricas, levantaos y oíd mi voz* [15];

uxoris uirum, potest et aliter disseri. Ex Iudaeis erat Apostolus, prima Christi ecclesia de Israhel reliquiis cogebatur. Sciebat lege concessum, exemplo patriarcharum ac Moysi familiare populo nouerat in multis uxoribus liberos spargere, ipsis quoque sacerdotibus huius licentiae patebat arbitrium; praecipit ergo ne eandem licentiam Ecclesiae sibi uindicent sacerdotes, ne bina pariter et trina coniugia sortiantur, sed ut singulas uno tempore uxores habeant.

Contentiosum clames esse quod diximus; accipe et aliam explanationem, ne tibi soli liceat non uoluntatem legi sed iungere uoluntati. Quidam coacte interpretantur uxores pro ecclesiis, uiros pro episcopis debere accipi —et hoc in Nicena quoque synodo a patribus esse decretum, ne de alia ad aliam ecclesiam episcopus transferatur, ne uirginali pauperculae societate contempta ditioris adulterae quaerat amplexus— et quomodo culpa et uitium filiorum in λογισμοῖς, id est in cogitationibus, accipitur domusque dispentatio ad animam refertur et corpus, ita uxores pontificum dici ecclesias. De quibus in Esaia scriptum est: *mulieres, properantes de spectaculo uenite; non est enim populus habens intellegentiam,* et rursum: *mulieres diuites, surgite et audite uocem meam,* et in Prouerbiis: *mulierem fortem quis inueniet? honorabilior est*

[14] Is 27,11.
[15] Is 32,9.

y en los Proverbios: *una mujer fuerte ¿quién la encontrará? Es más preciosa que las perlas y en ella confía el corazón de su marido* [16]; y en el mismo libro: *la mujer prudente edifica la casa; la necia, con sus manos la destruye* [17]. Y esto, añaden, no tiene por qué parecer cosa indigna de los obispos, cuando de Dios mismo se escribe: *como la mujer desprecia a su marido, así me ha despreciado a mí la casa de Israel* [18]; y en el Apóstol: *porque os tengo desposados con un solo esposo, para presentaros a Cristo como virgen casta* [19]. Pero en todos estos textos, dada la ambigüedad de la lengua griega, *mujer* debería entenderse más bien como *esposa*. Dirás: «esta interpretación violenta el sentido y es bastante dura». Pues entonces, devuelve a la Escritura su sencillez, y yo no lucharé contra ti con tus propios métodos.

Te voy a preguntar otra cosa. Si uno antes del bautismo tuvo una concubina, y, muerta ésta, tomó esposa legítima una vez bautizado, ¿podrá hacerse clérigo o no? Responderás que puede, pues no tuvo mujer, sino concubina; luego lo condenado por el Apóstol no es el acto conyugal, sino las tablillas matrimoniales y los derechos de dote. Sabemos de muchos que, por su excesiva pobreza, sacuden la carga de las esposas y, en el lugar de éstas, tienen a sus criadas jóvenes, y cuidan como propios a los hijos que éstas les dan. Pero si, enriquecidos por el emperador, les compran los vestidos de matronas, tendrán que doblar in-

pretiosis lapidibus quae talis est; confidit in ea cor uiri sui; et in eodem uolumine; *sapientes mulieres aedificauerunt domum, insipiens autem destruxit manibus.* Nec hoc, inquiunt, episcopis uideatur indignum cum de Deo quoque scriptum sit: *sicut despicit uxor uirum suum, sic despexit me domus Israhel,* et in Apostolo: *despondi enim uos uni uiro uirginem sanctam exhibere Christo;* mulierem autem, id est γυναῖκα, iuxta Graeci sermonis ambiguitatem in his omnibus testimoniis uxorem potius intellegi. «Violenta est», inquis, «et satis dura etiam haec interpretatio». Redde igitur scripturae simplicitatem suam, ne tuis contra te legibus dimicemus.

Quaeram et aliud: si quis et ante baptismum habuerit concubinam et illa mortua baptizatus uxorem duxerit, utrum clericus debet fieri an non? respondebis posse fieri, quia concubinam habuerit, non uxorem; coniugales ergo tabulae et iura dotalia, non coitus ab Apostolo condemnatur. Multos uidemus ob niminam paupertatem uxorum sarcinam declinare, et ancillulas suas habere pro uxoribus, susceptosque ex his liberos colere ut proprios; si forte ditati ab imperatore stolas illis

16 Prov 31,10-11.
17 Prov 14,1.
18 Jer 3,20.
19 2 Cor 11,2.

mediatamente el cuello ante el Apóstol y recibirlas a la fuerza por esposas; si, por el contrario, la pobreza misma no puede obtener el rescripto imperial, los decretos de la Iglesia deberán cambiar al compás de las leyes romanas. Piensa si lo de *marido de una sola esposa* quizá pueda entenderse «de una sola mujer», en cuyo caso se referiría más bien al acto conyugal que a las tablillas de la dote. Todo esto lo presento no porque quiera resistir a la verdadera y sencilla inteligencia, sino para enseñarte a entender las Escrituras tal como están escritas, y a no vaciar de sentido el bautismo del Salvador haciendo inútil todo el misterio de la cruz.

6. Cumplamos lo que poco antes hemos prometido, y, siguiendo la escuela de los retóricos, cantemos las alabanzas de las aguas del bautismo. Cuando no lucía aún el sol ni brillaba pálida la luna ni fulgían las estrellas, un mundo informe oprimía a la materia caótica e invisible con la magnitud de los abismos y las espantosas tinieblas. Sólo el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas a manera de auriga y alumbraba al mundo naciente en la figura del bautismo. Entre el cielo y la tierra queda fijado el firmamento. Según la etimología de la lengua hebrea, el cielo, que se dice *samaim,* toma su nombre de las aguas, y las aguas que están encima del cielo quedan separadas de las demás para alabanza de Dios. Por eso en Ezequiel se ve una bóveda de cristal extendida sobre los querubines; son aguas compactas y muy densas [20]. En primer lugar, de las aguas sale todo lo que

meruerint, confestim Apostolo colla submittet, et inuitus inter uxores eas recipere cogetur; sin autem principale rescriptum eadem tenuitas inpetrare non quiuerit, cum Romanis legibus scita Ecclesiae mutabuntur. Vide ne hoc quod dicitur: *unius uxoris uirum* unius mulieris possit intellegi, ut ad coitum magis referatur quam ad dotales tabulas. Haec uniuersa proferimus non quo uerae et simplici intellegentiae resistamus, sed ut doceamus te scripturas sanctas sic intellegere ut scriptae sunt, nec euacuare baptismum Saluatoris, et totum patibuli sacramentum irritum facere.

6. Reddamus quod paulo ante promisimus. Et de schola rhetorum aquarum laudes et baptismi praedicemus. Rudis mundus necdum sole rutilante nec pallente luna nec astris micantibus inconpositam et inuisibilem materiem abyssorum magnitudine et deformibus tenebris obprimebat. Solus spiritus Dei in aurigae modum super aquas ferebatur, et nascentem mundum in figura baptismi parturiebat. Inter caelum et terram medium extruitur firmamentum, et iuxta Hebraici sermonis ἐτυμολογίαν caelum, id est «samaim», ex aquis sortitur uocabulum, et aquae quae super caelo sunt in laudes Domini separantur. Vnde et in Ezechiel crystallum super cherubin uidetur extensum, id

20 Ez 10,1.

tiene vida, lo que elevará a los fieles, dotándolos como de alas, desde la tierra hasta el cielo. El hombre es plasmado del barro y entre las manos de Dios se desenvuelven los misterios de las aguas. Se planta el paraíso en Edén, y una sola fuente se divide en cuatro brazales; la misma que saliendo luego del templo y corriendo hacia la salida del sol vivifica las aguas amargas y muertas. Peca el mundo y tiene que ser purificado con la inundación de las aguas. Y después, la paloma del Espíritu Santo, una vez expulsado el pájaro siniestro, vuela hacia Noé, como hacia Cristo en el Jordán, y con su ramo reconfortante y luminoso anuncia la paz al mundo. Faraón, con su ejército, por no querer que el pueblo de Dios saliera de Egipto, se ahoga en figura del bautismo. Y en los salmos se escribe sobre su muerte: *Tú afirmaste con fuerza el mar, rompiste la cabeza del dragón marino, tú aplastaste la cabeza del dragón grande* [21]. Por eso los basiliscos y escorpiones buscan los parajes áridos, y si se acercan a las aguas, éstas los hacen hidrófobos y linfáticos. Merra [22] se cambia por el misterio de la cruz, y las setenta palmeras de los apóstoles son regadas por las fuentes endulzadas de la ley.

Abrahán e Isaac abren pozos, aunque se oponen los filisteos [23]. Y Bersabé, ciudad del juramento y reino de Salomón [24], toma su nombre de las fuentes. Rebeca es hallada junto a un

est conpactae et densiores aquae. Primum de aquis quod uiuat egreditur, et pinnatos fideles de terra ad caelum leuat. Fabricatur homo de limo, et inter manus Dei aquarum sacramenta uersantur. Plantatur paradisus in Eden, et unus fons in quattuor principia diuiditur, qui postea egrediens de templo et contra solis ortum uadens, amaras aquas mortuasque uiuificat. Peccat mundus, et sine aquarum diluuio non purgatur. Statimque columba Spiritus sancti, expulso alite taeterrimo, ita ad Noe quasi ad Christum in Iordane deuolat, et ramo refectionis ac luminis pacem orbi adnuntiat. Pharao cum exercitu suo nolens populum Dei exire de Aegypto in typo baptismatis suffocatur. Et in Psalmis de interfectione illius scribitur: *tu confirmasti in uirtute tua mare, tu contriuisti capita draconum in aquis, tu confregisti caput draconis magni.* Vnde et reguli et scorpiones arentia quaeque sectantur, et postquam ad aquas uenerint hydrophobas et lymphaticos faciunt. Merra mutatur sacramento crucis, et septuaginta palmae apostolorum dulcoratis legis gurgitibus inrigantur.

Abraham et Isaac puteos fodiunt, repugnant allophyli. Et Bersabee, ciuitas iuramenti, regnumque Salomonis nomen sumit a fontibus. Rebecca inuenitur ad puteum. Rachel propter aquas subplantatoris os-

21 Sal 73,13-14.
22 Cf. Ex 15,25.
23 Cf. Gén 26,18-22.
24 Cf. 1 Re 1.

pozo. Junto a las aguas es saludada Raquel con el beso del suplantador [25]. Moisés libró del agravio a las hijas del sacerdote de Madián abriendo un pozo [26]. El precursor del Señor prepara un pueblo [27] para Cristo en las aguas de las fuentes junto a Salim, que significa paz o perfección. El Salvador mismo empieza a predicar el reino de los cielos después de bautizarse y santificar con su lavatorio las aguas del Jordán. Hace su primer milagro a partir del agua; la samaritana es llamada junto al pozo, los sedientos son invitados a beber [28]. Nicodemo aprende a escondidas que quien no renazca del agua y del Espíritu Santo no entrará en el reino de los cielos [29]. Lo que por las aguas empezó, por las aguas acabó [30]: el costado es herido por la lanza y se derraman los misterios del bautismo y del martirio. Después de su resurrección, el Señor envía a los apóstoles a las naciones y les manda que las bauticen en el misterio de la Trinidad. El pueblo judío se arrepiente de su crimen y al punto es conducido por Pedro al bautismo. Antes de estar de parto, da a luz Sión y nace toda una nación. Pablo, perseguidor de la Iglesia y lobo rapaz de Benjamín [31], baja la cabeza ante la oveja Ananías [32] y no recobra la vista hasta haber curado, por el bautismo, su ceguera. El eunuco de la reina de Candace se prepara para el bautismo con la lectura de una profecía acerca de Cris-

culo salutatur. Moyses filias sacerdotis Madiam aperto puteo ab iniuria uindicat. Praecessor Domini in aquis fontium iuxta Salim, quod interpretatur «pax» siue «perfectio», Christo populum parat. Ipse Saluator post baptisma et sanctificatas suo lauacro Iordanis aquas, regnum caelorum incipit praedicare. Primum signum ex aquis facit. Samaritana uocatur ad puteum, sitientes inuitantur ad potum. Nicodemus discit occulte: nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto non intrare eum regna caelorum. Quod ab aquis coeperat, finiuit in aquis: latus percutitur lancea et baptismi atque martyrii pariter sacramenta funduntur. Post resurrectionem apostolos mittit ad gentes, praecipit eis ut baptizent eas in mysterio Trinitatis. Paenitet facti populum Iudaeorum, et statim a Petro ad baptismum mittitur. Antequam parturiat parit Sion et nascitur gens simul. Paulus, persecutor Ecclesiae et lupus rapax Beniamin, Ananiae oui submittit caput, nec ante recuperat aspectum quam curet baptismo caecitatem. Eunuchus Candacis

25 Cf. Gén 24.
26 Cf. Ex 2,16-17.
27 Cf. Jn 3,23.
28 Cf. Jn 7,37.
29 Cf. Jn 3,3.
30 Cf. Jn 19,34.
31 Cf. Gén 49,27.
32 Cf. Hech 9,17-18.

to [33], y contra la naturaleza, *el etíope cambia de color y el leopardo pierde sus manchas* [34]. Los que habían recibido el bautismo de Juan, como desconocían al Espíritu Santo [35], son de nuevo bautizados para que nadie, ni de los gentiles ni de los judíos, pensara que para la salvación bastaban las aguas sin el Espíritu Santo. *La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales, el Señor hace que reine el diluvio* [36]. Sus dientes son *un rebaño de ovejas esquiladas que salen de bañarse, todas tienen mellizos y entre ellas no hay estéril* [37]. Si no hay entre ellas infecunda ni estéril, todas tienen ubres que destilan leche, y pueden decir con el Apóstol: *Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros* [38]; y *os di a beber leche y no alimento sólido* [39]. Miqueas vaticina sobre la gracia del bautismo: *Se volverá y tendrá misericordia de nosotros; sumergirá nuestras iniquidades y arrojará a lo profundo del mar todos nuestros pecados* [40].

7. ¿Cómo es que en el bautismo todos los pecados quedan sumergidos y sólo sobrenada la esposa? *Dichosos aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas y cuyos pecados han quedado ocultos. Dichoso el hombre a quien Dios no le tiene en cuenta el peca-*

reginae lectione prophetica Christi baptismati praeparatur; mutat contra naturam *Aethiops pellem suam et pardus uarietates suas.* Qui Iohannis acceperant baptisma, quia Spiritum sanctum nesciebant, iterum baptizantur ne quis putaret e gentibus aut Iudaeis aquas sine Spiritu sancto ad salutem posse sufficere.

Vox Domini super aquas, Dominus super aquas multas, Dominus diluuium inhabitare facit. Dentes eius *sicut grex detonsarum, quae ascenderunt de lauacro, omnes gemellos habentes, et infecunda non est in eis.* Si non est infecunda nec sterilis, omnes habent ubera lacte rorantia, quae cum Apostolo possint dicere: *filioli mei, quos iterum partuario, donec Christus formetur in uobis,* et: *lac uobis potum dedi, non escam.* Micheas de gratia baptismi uaticinatur: *ipse auertet et miserebitur nostri; demerget iniquitates nostras, et proiciet in profundum maris omnia peccata nostra.*

7. Quomodo in lauacro omnia peccata merguntur si una uxor supernatat? *Beati quorum remissae sunt iniquitates et quorum tecta sunt peccata. Beatus uir cui non inputatuit Dominus peccatum.* Arbitror quod

[33] Cf. Hech 8,27-38.
[34] Jer 13,23.
[35] Cf. Hech 19,2-8.
[36] Sal 28,3.10.
[37] Cant 4,2.
[38] Gál 4,19.
[39] 1 Cor 3,2.
[40] Miq 7,19.

do [41]. Yo me imagino que también nosotros podemos añadir algo a este cántico: «dichoso aquel a quien Dios no le tiene en cuenta la esposa». Oigamos también a Ezequiel, hijo del hombre, que anticipadamente habla del poder de quien había de ser Hijo del hombre: *Yo os tomaré de entre todas las naciones y os rociaré con agua limpia y quedaréis limpios de todas vuestras impurezas, y os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo* [42]. «Os limpiaré, dice, de todas vuestras impurezas». En «todas» no se omite ninguna. Si las impurezas se limpian, ¡con cuánta más razón la pureza seguirá sin mancilla! *Os daré un corazón nuevo y un espíritu nuevo; porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni tampoco el prepucio, sino la nueva creación* [43]. Por eso cantamos un cantar nuevo, y abandonando el hombre viejo no caminamos ya en la caducidad de la letra, sino en la novedad del espíritu. Esta es la piedra nueva, en que está inscrito el nombre nuevo que nadie sabe leer sino el que lo recibe [44]. Porque *cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos con El sepultados por el bautismo en la muerte; a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en novedad de vida* [45]. Tantas veces como leemos la palabra «novedad», y ¿no podrá borrarse por esa novedad el manchado nombre de esposa?

possimus et nos huic aliquid cantico iungere: «beatus, cui non inputauit Dominus uxorem». Audiamus et Ezechielem, filium hominis, quomodo de eius uirtute pronuntiet qui hominis futurus est filius: *adsumam uos de gentibus et aspergam super uos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inmunditiis uestris; et dabo uobis cor nouum et spiritum nouum.* «Ab omnibus», inquit, «mundabo uos sordibus». In «omnibus» nihil praetermittitur. Sordes emundantur: quanto magis munditiae non coinquinantur? *dabo cor nouum et spiritum nouum; in Christo enim Iesu neque circumcisio aliquid ualet neque praeputium, sed noua natura.* Vnde et cantamus canticum nouum, et ueteri homine deposito non ambulamus in uetustate litterae sed in nouitate spiritus. Hic est calculus nouus cui nouum nomen inscribitur, quem nemo scit legere nisi illum acceperit. *Quotquot* enim *baptizati sumus in Christo Iesu in morte illius baptizati sumus, consepulti ei per baptismum in morte, ut quomodo surrexit Christus a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in nouitate uitae ambulemus.* Totiens nouitatem legimus, et tamen maculosum nomen uxoris non potest ulla nouitate deleri?

[41] Sal 31,1-2.
[42] Ez 36,24-26.
[43] Gál 6,15.
[44] Cf. Ap 2,17.
[45] Rom 6,3-4.

Estamos sepultados juntamente con Cristo *en el bautismo* y hemos resucitado *por la fe en la operación de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.* Y, porque *estábamos muertos en nuestros delitos y nuestra carne incircuncisa, Dios nos vivificó juntamente con El y nos perdonó todos nuestros pecados, canceló la nota de cargo que había contra nosotros y nos era contraria, y la suprimió clavándola en la cruz* [46]. Todo lo nuestro ha muerto con Cristo, todos los pecados de la antigua nota de cargo han quedado borrados: ¿pervivirá sólo el nombre de la esposa? Se me acabaría el día si quisiera reunir de las Escrituras santas todo lo que se refiere al poder del bautismo y exponer los misterios del segundo nacimiento o, mejor, del primero en Cristo.

8. Antes de poner término al dictado, pues me doy cuenta que he sobrepasado ya los límites de una carta, quiero exponer de corrida los anteriores capítulos, en que se nos pinta la vida del futuro obispo, para que no nos contentemos con seguir al Apóstol en la cláusula de la mujer única, sino en todo lo que manda como doctor de las naciones. Al mismo tiempo rogaría que nadie piense que lo que he escrito lo haya hecho con ánimo de denigrar a los obispos de nuestro tiempo, sino para provecho de la Iglesia. Del mismo modo que los oradores y los filósofos al describir cómo quieren que sea el orador y el filósofo perfecto, no tratan de agraviar a Platón ni a Demóstenes, sino que definen las cosas en sí mismas prescindiendo de las personas, así también, en la descripción del obispo ideal, y en la exposición de lo que sobre él está escrito, lo único que se hace es proponer

Consepulti sumus Christo *in baptismate* et resurreximus *per fidem operationis Dei, qui suscitauit eum a mortuis. Cumque* essemus *mortui in delictis et in praeputio carnis* nostrae, *conuiuificauit nos cum illo donans omnia delicta, delens quod aduersum nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis; et ipsum tulit e medio affigens illud cruci.* Omnia nostra cum Christo mortua sunt, uniuersa chirographi ueteris peccata deleta: solum nomen uiuit uxoris? dies me deficiet, si cuncta quae ad potentiam baptismi pertinent de scripturis sanctis uoluero digerere, et natiuitatis secundae, immo in Christo primae, ponere sacramenta.

8. Antequam dictandi finem faciam —iam enim intellego me mensuram excedere epistulae— uolo superiora capitula in quibus futuri episcopi uita describitur cursim exponere, ut Apostolum non in unius uxoris elogio, sed in omnibus quae praecipit doctorem gentium suscipiamus. Simul obsecro ne quis me in sugillationem istius temporis sacerdotum scripsisse quae scripsi aestimet, sed in Ecclesiae utilitatem. Vt enim oratores et philosophi describentes qualem uelint esse perfectum oratorem et philosophum, non faciunt iniuriam Demostheni et Platoni,

[46] Col 2,12-14.

una especie de espejo del sacerdocio. En la mano y en la conciencia de cada uno está luego mirarse en él, y según se vea, dolerse de su fea catadura o alegrarse de su belleza.

Si alguno aspira al cargo de obispo, desea una buena función: función, no dignidad; trabajo, no placer. Función, por la que se haga pequeño por la humildad, y no se hinche por el encumbramiento. *Es, pues, necesario que el obispo sea irreprochable.* Es lo mismo que le dice a Tito: *que sea sin reproche.* Resume todas las virtudes en una sola palabra, y lo que exige es casi contra la naturaleza. Porque si todo pecado, aun la palabra ociosa, merece reproche, ¿quién es el que anda por el mundo sin pecado, y por consiguiente sin reproche? Pero el futuro pastor de la Iglesia debe ser elegido tal, que los demás, comparados con él, puedan con razón llamarse rebaño. Los retóricos definen al orador como «hombre bueno, perito en el decir». Ante todo, una vida irreprensible; luego, la elocuencia; eso es lo que se requiere para que sea bien aceptado. Porque carece de toda autoridad para enseñar aquel cuya palabra es desmentida por sus obras. *Marido de una sola mujer.* De esto ya hemos hablado antes. Aquí advertiremos únicamente que, si se le exige que sea hombre de una sola mujer antes del bautismo, se le exijan las demás prescripciones también antes del mismo bautismo. No sería justo entender que todas estas cosas empiezan a obligar después del bautismo, y que únicamente este punto obligara ya antes del bautismo.

sed res ipsas absque personis definiunt, sic in descriptione episcopi, et in eorum expositione quae scripta sunt, quasi speculum sacerdotii proponitur. Iam in potestate et conscientia singulorum est quales se ibi aspiciant ut uel dolere ad deformitatem, uel gaudere ad pulchritudinem possint.

Si quis episcopatum desiderat bonum opus desiderat: opus non dignitatem, laborem non delicias; opus, per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio. *Oportet ergo episcopum inreprehensibilem esse;* id ipsum, quod ad Titum: *si quis est sine crimine,* omnes uirtutes in uno sermone conprehendit, et paene rem contra naturam exigit. Si enim omne peccatum, etiam in otioso uerbo, reprehensiones dignum est, quis est ille qui absque peccato, id est sine reprehensione, uersetur in mundo? Sed futurus pastor ecclesiae talis eligitur ad cuius conparationem recte grex ceteri nominentur. Definiunt rhetores oratorem: «uir bonus dicendi peritus». Ante uita, sic lingua inreprehensibilis quaeritur ut merito suscipiatur. Perdit enim auctoritatem docendi cuius sermo opere destruitur. *Vnius uxoris uirum;* de hoc supra diximus. Nunc tantum admonemus ut, si unius uxoris uir etiam ante baptismum quaeritur, cetera quoque quae praecepta sunt ante baptismum requiramus. Neque enim conpetit uniuersa post baptismum, et unum hoc mandatum intellegere ante baptismum.

Sobrio o vigilante —νηφάλιος significa las dos cosas—, *sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar.* A los sacerdotes que sirven en el templo de Dios se les prohíbe beber vino y cerveza [47], para que sus corazones no se emboten con la crápula y la embriaguez, y para que la mente que se dedica al servicio de Dios se mantenga siempre vigorosa y ágil. Al añadir lo de «sensato» está excluyendo a aquellos que so color de sencillez excusan la ignorancia de los obispos. Porque si la cabeza no está sana, todos los miembros adolecerán de algún achaque. Lo de «educado» es un adorno de lo primero, «irreprensible». Al que no tiene defectos se le llama irreprochable; al que se distingue por sus modales se le llama educado. En otro sentido podemos entender esta palabra según aquello de Tulio: «la esencia del arte está en hacerlo todo con elegancia» [48]. Hay personas que ignoran su propia talla, y son de tal estupidez y vulgaridad que por sus movimientos, por su andar y vestir, y por su manera de hablar, dan motivo de risa a todos los que los miran, e imaginándose saber lo que es ser «educado», se sobrecargan de vestidos, prodigan el culto al cuerpo y preparan espléndidos banquetes. ¡Como si todo ese ornato y refinamiento no fuera más feo que la misma suciedad! Y que haya que exigir doctrina a los sacerdotes es ya un precepto de la antigua ley, y de ello se escribe más detalladamente en la carta a Tito. Pues, efectivamente, una conducta sin tacha, pero sin aptitud para hablar, podrá aprove-

Sobrium siue uigilantem —νηφάλιος quippe utrumque significat— *prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem:* sacerdotes qui ministrant in templo Dei prohibentur uinum et siceram bibere, ne in crapula et ebrietate adgrauentur corda eorum, et ut sensus oficium exhibens Deo uigeat semper et tenuis sit. Quod autem infert «prudentem», excludit eos qui sub nomine simplicitatis excusant stultitiam sacerdotum. Nisi enim cerebrum sanum fuerit omnia membra in uitio erunt. «Ornatum» quoque ἐπίτασις est prioris uerbi, id est «inreprehensibilis». Qui uitia non habet inreprehensibilis appellatur; qui uirtutibus pollet ornatus est. Possumus et aliud intellegere ex hoc uerbo iuxta illud Tullii: «caput est artis decere quod facias». Sunt enim quidam ignorantes mensuram suam, et tantae stoliditatis ac uecordiae, ut et in motu et in incessu et in habitu et in sermone communi risum spectantibus tribuant, et quasi intellegentes quid sit ornatus, comant se uestibus et munditiis corporis, et lautioris mensae epulas parent, cum omnis istius modi ornatus et cultus sordibus foedior sit. Quod autem doctrina sacerdotibus expetatur, et ueteris praecepta sunt legis et ad Titum plenius scribitur. Innocens enim et absque sermone conuersatio quantum exem-

[47] Lev 10,94.
[48] CICERÓN, *De or.* I 132.

char por el ejemplo, pero dañará por el silencio. A los lobos rabiosos hay que espantarlos con el ladrido de los perros y con el cayado del pastor. *Ni bebedor, ni violento.* A las virtudes va contraponiendo los vicios.

9. Sabemos cómo deben ser los obispos; sepamos ahora cómo no deben ser. La afición al vino es cosa de bufones y juerguistas, y el estómago que hierve de vino, pronto espuma en deshonestidades. En el vino se esconde la lujuria; en la lujuria, el placer; en el placer, la deshonestidad. Quien se deja llevar por la lujuria es un vivo muerto; luego el que se embriaga está muerto y sepultado. Noé, por una hora de embriaguez [49], desnudó sus muslos, que durante seiscientos años había cubierto por la templanza. Lot [50], por la embriaguez, une a la deshonestidad, sin saberlo, el incesto, y al que no venciera Sodoma, lo venció el vino.

Al obispo violento lo condena aquel que ofreció sus espaldas a los azotes y, maldecido, no devolvió la maldición [51]. *Sino moderado:* a dos males contrapuso un solo bien, de modo que la afición al vino y la ira se refrenen con la moderación. *No pendenciero ni avaro:* el colmo de la incompetencia es la arrogancia de los rústicos que confunden la verborrea con la autoridad y, dispuestos siempre a la pendencia, atruenan con encolerizadas voces contra el pobre rebaño que les está confiado. Que la avaricia se haya de evitar en el obispo lo enseña Samuel [52] al de-

plo prodest, tantum silentio nocet. Et latratu canum baculoque pastoris luporum rabies deterrenda est. *Non uinolentum, non percussorem:* uirtutibus uitia obposuit.

9. Didicimus quales esse, discamus quales non esse debeant sacerdotes. Vinolentia scurronum est et comissatorum, uenterque mero aestuans cito despumat in libidines. In uino luxuria, in luxuria uoluptas, in uoluptate inpudicitia est. Qui luxuriatur uiuens mortuus est: ergo qui inebriatur et mortuus et sepultus est. Noe ad unius horae ebrietatem nudat femora sua, quae per sexcentos annos sobrietate contexerat. Loth per temulentiam nesciens libidini miscet incestum, et quem Sodoma non uicerat uina uicerunt.

Percussorem autem episcopum ille condemnat qui dorsum suum posuit ad flagella, et maledictus non remaledixit. *Sed modestum:* duobus malis unum obposuit bonum, ut temulentia et ira modestia refrenetur. *Non litigiosum, non auarum:* nihil enim inpotentius arrogantia rusticorum, qui garrulitatem auctoritatem putant, et parati semper ad lites, in subiectum sibi gregem tumidis sermonibus tonant. Auaritiam in sacerdote uitandam et Samuel docet nihil coram populo eripuisse

[49] Cf. Gén 9,21.
[50] Cf. Gén 19,31-33.
[51] Cf. 1 Pe 2,22.
[52] Cf. 1 Re 12,1-5.

mostrar ante el pueblo que no había tomado nada de nadie, y también lo demuestra la pobreza de los apóstoles, que recibían de los hermanos lo necesario para los gastos y se gloriaban de no tener ni querer nada fuera de la comida y el vestido. Lo que en la carta a Timoteo llama avaricia, en la carta a Tito lo estigmatiza con toda claridad como codicia de torpes ganancias. *Que gobierne bien su propia casa:* no para aumentar sus riquezas, no para preparar banquetes regios, no para amontonar vajilla cincelada y cocer faisanes a fuego lento, que, con hábil artificio, llega hasta los huesos y no deshace la piel; sino que lo que ha de predicar al pueblo lo exija primero a sus familiares.

Que mantenga sumisos a sus hijos en toda castidad: es decir, que no imiten a los hijos de Helí, que dormían con mujeres en el vestíbulo del templo, y considerando la religión como un botín, se llevaban para deleite suyo lo mejor de las víctimas sacrificadas. *No sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del diablo.* No acabo de admirarme cómo pueda ser tanta la ceguera de los hombres, que estén discutiendo sobre las esposas de antes del bautismo, y saquen de quicio una cosa muerta en el bautismo, o mejor, vivificada en Cristo, cuando un mandato tan claro y patente como éste nadie lo cum-

se cuiquam probans, et apostolorum paupertas, qui refrigeria sumptuum a fratribus accipiebant, et praeter uictum atque uestitum nihil se aliud nec habere nec uelle gloriabantur. Quam ad Timotheum auaritiam, ad Titum turpis lucri cupiditatem apertissime notat. *Domum suam bene regentem:* non ut opes augeat, non ut regias paret epulas, non ut caelatas patinas struat, et Phasides aues lentis uaporibus coquat, qui ad ossa perueniant et superficiem carnium non dissoluant artifici temperamento, sed ut quod populis praedicaturus est prius a domesticis exigat.

Filios habentem subditos cum omni castitate: ne scilicet imitentur filios Heli qui in uestibulo templi cum mulieribus dormiebant, et religionem praedam putantes, quidquid optimum in hostiis erat in suas delicias conuertebant. *Non neophytum, ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli;* mirari satis non queo, quae hominum tanta sit caecitas de uxoribus ante baptismum disputare, et rem in baptismate mortuam, immo cum Christo uiuificatam, in calumniam trahere, cum tam apertum euidensque praeceptum nemo custodiat. Heri catechumenus, hodie pontifex; heri in amphitheatro, hodie in ecclesia; uespere in circo, mane in altari; dudum fautor histrionum, nunc uirginum consecrator; num ignorabat Apostolus tergiuersationes nostras et argumentorum ineptias nesciebat? qui dixit: *unius uxoris uirum,* ipse mandauit inreprehensibilem, sobrium, prudentem, ornatum, hospitalem, doctorem, modestum, non uinolentum, non percussorem, non litigiosum, non auarum, non neophytum. Ad omnia claudimus oculos, solas uidemus uxores. Quod autem ait: *ne in superbiam elatus incidat in iudi-*

ple. Ayer catecúmeno, hoy obispo; ayer en el anfiteatro, hoy en la iglesia; anoche en el circo, hoy por la mañana en el altar; hasta ahora patrocinador de histriones, ahora consagrante de vírgenes. ¿Acaso ignoraba el Apóstol nuestras tergiversaciones y las necedades de nuestros argumentos? El que dijo que el obispo sea *marido de una sola mujer,* mandó también que sea irreprochable, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, moderado, no bebedor, no violento, no pendenciero, ni avaro, ni neófito. A todo cerramos los ojos, únicamente vemos a las esposas. Y lo que dice: *no sea que, llevado por soberbia, caiga en la misma condenación del diablo,* ¿quién, a la vista de los ejemplos, probará que no es verdad? Un obispo improvisado desconoce la humildad y la mansedumbre con que hay que tratar a los rústicos: no sabe lo que es la blandura cristiana; no sabe despreciarse a sí mismo, y de la dignidad pasa al engreimiento. Nunca ha ayunado, no ha llorado, no ha reprendido suficientemente sus propios actos, ni los ha corregido con la asidua meditación, no ha gastado su hacienda con los pobres. De la cátedra pasa, como dicen, a la cátedra, es decir, del orgullo a la soberbia. La causa de la condenación y de la caída del diablo, nadie duda que fue la arrogancia. En ella caen los que en un abrir y cerrar de ojos, sin haber sido discípulos, ya se creen maestros.

Es necesario también que tengan buena fama entre los de fuera. Cual el comienzo, tal el término. El que es irreprochable, es alabado al unísono por propios y extraños. Son extraños y están fuera de la Iglesia los judíos, los herejes y los gentiles. Así pues, que el sacerdote de Cristo sea tal, que quienes denigran la reli-

cium diaboli, quis non exemplo uerum probet? Ignorat momentaneus sacerdos humilitatem et mansuetudinem rusticorum, ignorat blanditias christianas, nescit se ipse contemnere, de dignitate transfertur ad dignitatem; non ieiunauit, non fleuit, non mores suos saepe reprehendit et adsidua meditatione correxit, non substantiam pauperibus erogauit; de cathedra, quod dicitur ad cathedram, id est de superbia ad superbiam. Iudicium autem et ruina diaboli nulli dubium quin adrogantia sit. Incidunt in eam qui in puncto horae necdum discipuli iam magistri sunt.

Oportet autem eum et testimonium habere bonum ab his, qui foris sunt; quale principium talis et clausula. Qui inreprehensibilis est, non solum a domesticis, uerum et ab alienis consono ore laudatur. Alieni et extra Ecclesiam sunt Iudaei, heretici atque gentiles. Talis ergo sit pontifex Christi, ut qui religioni detrahunt uitae eius detrahere non audeant. At nunc plerosque cernimus uel fauorem populi in auriga-

el mundo, que no logran arrancar con dinero lo que los farsantes logran con sus gestos.

10. Esto es, hijo mío Océano, lo que las iglesias deberán investigar con solícito temor, y lo que deberán guardar por encima de todo; éstos son los cánones que deberán observar en la elección de los obispos, en vez de confundir la ley de Cristo con sus propios odios y sus rivalidades personales o con la envidia que siempre termina mordiendo a su propio autor. De todo lo cual podrás ver la reputación que merece esta persona a la que tachan de bígamo, y a la que, fuera de su vínculo conyugal anterior al bautismo, sus émulos no pueden echarle nada en cara. *El que dijo no adulteres, dijo también: no mates* [53]. Si no adulteramos, pero matamos, somos transgresores de la ley. *Quien observa toda la ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos* [54]. Así, pues, cuando nos objeten con lo de la mujer antes del bautismo, exijámosles nosotros todo lo que está mandado para después del bautismo. Hacen la vista gorda sobre lo que no es lícito, y nos objetan lo que está permitido.

rum modum pretio redimere, uel tanto omnium hominum odio uiuere, ut non extorqueant pecunia quod mimi inpetrant gestibus.

10. Haec, fili Oceane, sollicito timore perquirere, haec magis Ecclesiae custodire debebunt, hos in sacerdotibus eligendis canones obseruare, non propria odia et priuatas simultates, carpentemque semper auctorem suum inuidiam legem Christi interpretari. Vide quantum testimonium sit huius quem arguunt bimariti, cui praeter uinculum coniugale —et hoc ante baptismum— nihil aliud ab aemulis obici potest. *Qui praecepit non moechandum, ipse dixit et: non occides.* Si non moechamur et occidimus, transgressores legis sumus. *Qui totam legem obseruauerit et offenderit in uno, fit omnium reus.* Itaque cum obposuerint nobis uxorem ante baptismum, nos ab eis omnia quae post baptismum praecepta sunt requiramus. Praetereunt quod non licet, et obiciunt quod concessum est.

[53] Sant 2,11.
[54] Sant 2,10.

70 A MAGNO, ORADOR DE LA CIUDAD DE ROMA

[SOBRE LA UTILIZACIÓN DE LOS AUTORES PROFANOS]

Flavio Magno, orador de Roma, es un personaje respetable, con el que Jerónimo no se permite excesivas efusiones. Es una carta de agradecimiento por un asunto personal sobre el que Jerónimo no es muy explícito. Pero el centro de la carta lo ocupará una objeción, puesta como de paso por Magno: ¿por qué Jerónimo da cabida en sus obras a tantos ejemplos de la literatura profana? No es nueva la objeción. Más de una vez se ha lamentado Jerónimo de que sus adversarios no le perdonan ni el modo de traducir ni sus hábitos literarios. Detrás de la pregunta de Magno, Jerónimo está viendo a otros que no proceden en sus críticas con la misma limpieza que Magno. Por eso, después de una respuesta cortés y objetiva, no disimulará su desconfianza, por lo demás mesurada, para con su corresponsal: «y tú mismo no ignoras que por tu medio me hace otro la pregunta».

La carta es del 398.

1. Que nuestro amigo Sebesio se haya beneficiado de tus consejos, lo he sabido no tanto por tu carta cuanto por su propio arrepentimiento. Y por extraño que parezca, me ha complacido más corrigiéndose que lo que me lastimó con su error. Entre sí han contendido la indulgencia del padre y la piedad del hijo: mientras el uno olvidaba lo pasado, el otro promete cumplir sus deberes en adelante. Así que hemos de felicitarnos el uno al otro: yo, porque he recobrado un hijo; tú, porque has ganado un discípulo.

2. Respecto de lo que me preguntas al final de la carta, por qué en mis obras pongo a veces ejemplos de la literatura profa-

70 *AD MAGNVM, ORATOREM VRBIS ROMAE*

1. Sebesium nostrum tuis monitis profecisse, non tam epistula tua quam ipsius paenitudine didicimus. Et mirum in modum plus correctus placuit, quam errans laeserat. Certauerunt inter se indulgentia parentis et filii pietas, dum alter praeteritorum non meminit, alter in futurum quoque officia pollicetur. Vnde et mutuo nobis tibique gaudendum est quia nos filium recepimus, tu discipulum conprobasti.

2. Quod autem quaeris in calce epistulae cur in opusculis nostris saecularium litterarum interdum ponamus exempla, et candorem ecclesiae ethnicorum sordibus polluamus, breuiter responsum habeto:

na, y mancillo el candor de la Iglesia con las inmundicias de los gentiles, aquí tienes mi respuesta en pocas palabras: Nunca habrías preguntado esto si a ti mismo no te dominara Tulio totalmente, si leyeras las Escrituras santas y, dejando de lado a Volcacio, consultaras con asiduidad los intérpretes de las mismas.

Porque ¿quién no sabe que en los rollos de Moisés y de los profetas hay cosas tomadas de los libros gentiles, y que Salomón planteó algunas cuestiones a los filósofos de Tiro y les respondió a otras? De ahí que, en el exordio de los Proverbios, nos amonesta él mismo a que entendamos los discursos de la prudencia y artificios de las palabras, las parábolas y el lenguaje oscuro, los dichos de los sabios y sus enigmas, cosas que pertenecen propiamente a los dialécticos y filósofos. El mismo apóstol Pablo, en carta a Tito [1], se aprovechó de un verso del poeta Epiménides: *los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.* Un hemistiquio de este hexámetro lo usó posteriormente el poeta Calímaco. Y no es de extrañar si la traducción literal de los latinos no conserva el metro cuando el mismo Homero, traducido a prosa en su misma lengua, apenas tiene sentido. En otra epístola pone también un verso senario de Menandro: *las conversaciones malas corrompen las buenas costumbres* [2]. Y discutiendo con los atenienses en el Areópago invoca el testimonio de Arato: *Porque de casta tuya somos* [3], que es el

numquam hoc quaereres, nisi te totum Tullius possideret, si scripturas sanctas legeres, si interpretes earum omisso Volcatio euolueres.

Quis enim nesciat et in Moysi ac prophetarum uoluminibus quaedam adsumpta de gentilium libris, et Salomonem philosophis Tyri et proposuisse nonnulla et aliqua respondisse? Vnde in exordio Prouerbiorum commonet ut intellegamus sermones prudentiae uersutiasque uerborum, parabolas et obscurum sermonem, dicta sapientium et enigmata quae proprie dialecticorum et philosophorum sunt. Sed et Paulus apostolus Epimenidis poetae abusus uersiculo est, scribens ad Titum: *Cretenses semper mendaces, malae bestiae, uentres pigri.* Cuius heroici hemistichium postea Callimachus usurpauit. Nec mirum, si apud Latinos metrum non seruet ad uerbum expressa translatio, cum Homerus eadem lingua uersus in prosam uix cohaereat. In alia quoque epistula Menandri ponit senarium: *corrumpunt mores bonos confabulationes pessimae.* Et apud Athenienses in Martis curia disputans Aratum testem uocat: *ipsius enim et genus sumus,* quod Graece dicitur: *τοῦ γὰρ καὶ γένος ἐσμέν*, et est clausula uersus heroici. Ac ne parum hoc esset, ductor christiani exercitus et orator inuictus pro Christo causam agens, etiam inscriptionem fortuitam arae retorquet in argumentum fidei. Di-

[1] Tit 1,12.
[2] 1 Cor 15,33 = *Menandri fragm.* 318 Koch.
[3] Hech 17,28; ARATO, *Phaen.* 5.

final de un hexámetro griego. Y por si esto fuera poco, este jefe del ejército cristiano y abogado invicto de la causa de Cristo convertirá en argumento de la fe una inscripción leída casualmente en un altar [4]. Es que había aprendido del héroe David a arrebatar la espada de manos de los enemigos y a cortar la cabeza del altanero Goliat con su misma espada. Había leído en el Deuteronomio [5] que la voz del Señor manda afeitar la cabeza y las cejas a la mujer cautiva, y cortarle todo el pelo del cuerpo y las uñas, y que sólo así se la podía tomar en matrimonio. ¿Qué hay de extraño, pues, si también yo quiero convertir la sabiduría secular de esclava y cautiva en israelítica, dada la gracia de su hablar y la belleza de sus miembros; si le corto y afeito lo que en ella hay de muerto, de idolatría, de lujuria, de error y pasión, y unido a su cuerpo purificado, engendro de ella servidores del Dios Sabaot? Mi trabajo aprovecharía a la familia de Cristo; mi adulterio con la extranjera acrecentaría el número de mis compañeros de servicio. Oseas toma por mujer a la hija de Debelaim, que significa «de las dulzuras», y de la meretriz le nace un hijo, Jezrael, que quiere decir «semilla de Dios»; Isaías, con afilada navaja, afeita la barba y las piernas de los pecadores; Ezequiel, en figura de la fornicaria Jerusalén, se corta la cabellera, para quitar lo que en ella había sin sentido ni vida.

3. Cipriano, hombre notable por su elocuencia y su martirio, fue censurado según refiere Firmiano Lactancio porque, escribiendo contra Demetriano [6], utilizó textos de los profetas y

dicerat enim a uiro Dauid extorquere de manibus hostium gladium, et Goliae superbissimi caput proprio mucrone truncare. Legerat in Deuteronomio Domini uoce praeceptum mulieris captiuae radendum caput, supercilia, omnes pilos et ungues corporis amputandos, et sic eam habendam in coniugio. Quid ergo mirum, si et ego sapientiam saecularem, propter eloquii uenustatem et membrorum pulchritudinem, de ancilla atque captiua Israhelitin facere cupio, si quidquid in ea mortuum est idolatriae, uoluptatis, erroris, libidinum, uel praecido uel rado, et mixtus purissimo corpori uernaculos ex ea genero Domino sabaoth? Labor meus in familiam Christi proficit, stuprum in alienam auget numerum conseruorum. Osee accipit uxorem filiam Debelaim, id est dulcedinum, et nascitur ei de meretrice filius Iezrahel, qui uocatur «semen Dei»; Isaias nouacula acuta barbam et crura peccantium radit; Ezechiel in typo fornicantis Hierusalem tondet caesariem suam, ut quidquid in ea absque sensu et uita est auferatur.

3. Cyprianus, uir et eloquentia pollens et martyrio, Firmiano narrante mordetur, cur aduersus Demetrianum scribens testimoniis usus

[4] Cf. Hech 17,23.
[5] Dt 21,10-13.
[6] Cf. LACTANCIO, *Div. inst.* V 4,3-7.

de los apóstoles que éste consideraba falsos y ficticios, y no textos de los filósofos y los poetas, cuya autoridad, siendo él pagano, no habría podido contradecir. Contra nosotros han escrito Celso y Porfirio. Al primero contestó magistralmente Orígenes; al otro, Metodio, Eusebio y Apolinar. Orígenes escribió ocho libros, Metodio llegó a las diez mil líneas; Eusebio y Apolinar compusieron veinticinco y treinta volúmenes respectivamente. Léelos y verás que, comparado con ellos, yo soy un gran ignorante, y que, tras un ocio de tanto tiempo, apenas si recuerdo como por ensueño lo que aprendí de muchacho.

Juliano Augusto vomitó siete libros contra Cristo durante la expedición contra los partos, e imitando *las fábulas de los poetas*, se atravesó con su propia espada. Supongamos que yo intentara escribir contra él, ¿me prohibirías devolver los golpes a este perro rabioso utilizando a manera de maza de Hércules las enseñanzas de los filósofos e historiadores? Aunque, a la verdad, bien pronto sintió él en medio de la batalla a nuestro Nazareno o, como él mismo solía decir, a nuestro Galileo y, atravesadas sus entrañas por una estaca, recibió la paga que su hedionda lengua merecía. Josefo, para probar la antigüedad del pueblo judío, escribe dos libros contra Apión, gramático alejandrino, y aduce tantos textos de autores profanos, que a mí me parece un milagro cómo un hebreo, educado desde su infancia en las letras sagradas, haya podido manejar toda la biblioteca

sit prophetarum et apostolorum quae ille ficta et commenticia esse ducebat, et non potius philosophorum ac poetarum quorum auctoritati ut ethnicus contra ire non poterat. Scripserunt contra nos Celsus atque Porphyrius; priori Origenes, alteri Methodius, Eusebius et Apollinaris fortissime responderunt. Quorum Origenes octo scripsit libros, Methodius usque ad decem milia procedit uersuum, Eusebius et Apollinaris uiginti quinque et triginta uolumina condiderunt. Lege eos, et inuenies nos conparatione eorum inperitissimos, et post tanti temporis otium uix quasi per somnum quod pueri didicimus recordari.

Iulianus Augustus septem libros in expeditione Parthica aduersum Christum euomuit, et iuxta fabulas poetarum suo se ense lacerauit. Si contra hunc scribere temptauero, puto, *interdices mihi ne rabidum canem* philosophorum et historicorum doctrinis, id est Herculis claua, repercutiam? Quamquam Nazareum nostrum et —ut ipse solebat dicere— Galileum statim in proelio senserit, et mercedem linguae putidissimae conto ilia perfossus acceperit. Iosephus antiquitatem adprobans Iudaici populi duos libros scribit contra Apionem, Alexandrinum grammaticum, et tanta saecularium profert testimonia, ut mihi miraculum subeat quomodo uir Hebraeus et ab infantia sacris litteris eruditus cunctam Graecorum bibliothecam euoluerit. Quid loquar de

de los griegos. ¿Qué voy a decir de Filón, a quien los críticos proclaman el segundo Platón o el Platón judío?

4. Recorreré algunos en particular. Cuadrato, discípulo de los apóstoles y obispo de la iglesia de Atenas, entregó al emperador Adriano, que visitaba por aquellos días los misterios de Eleusis, un libro en favor de nuestra religión, y suscitó tal admiración en todos, que su excelente ingenio conjuró una violentísima persecución. Arístides filósofo, hombre elocuentísimo, presentó al mismo emperador una *Apología* en favor de los cristianos, que estaba llena de sentencias de los filósofos. A éste imitó más tarde Justino, también filósofo, que entregó a Antonino Pío, a sus hijos y al Senado un libro contra los paganos, en el que defiende la ignominia de la cruz y proclama con toda libertad la resurrección de Cristo. ¿Qué decir de Melitón, obispo de Sardes; qué de Apolinar, obispo de la iglesia de Hierápolis; de Dionisio, obispo de Corinto; de Taciano, de Bardesanes y de Ireneo, que fue sucesor del mártir Fotino, todos los cuales explicaron en muchos volúmenes los orígenes de cada una de las herejías, señalando de qué fuentes filosóficas manaron? Panteno, filósofo de la secta estoica, por la gloria de su extraordinaria erudición fue enviado a la India por Demetrio, obispo de Alejandría, para predicar a Cristo entre los brahmanes y filósofos de aquella región. Clemente, presbítero de la iglesia alejandrina, a mi juicio el más erudito de todos, escribió ocho libros de *Strómata* y otros tantos de *Hipotiposis*, otro contra los paganos y también los tres volúmenes del «Pedagogo». ¿Qué hay en ellos de indocto, o mejor dicho, qué es lo que no proviene del

Philone quem uel alterum [uel secundum] uel Iudaeum Platonem critici pronuntiant?

4. Curram per singulos: Quadratus, apostolorum discipulus et Atheniensis ecclesiae pontifex, nonne Adriano principi Eleuisinae sacra inuisenti librum pro nostra religione tradidit, et tantae admirationi omnium fuit ut persecutionem grauissimam illius excellens sedaret ingenium? Aristides philophus, uir eloquentissimus, eidem principi Apologeticum pro Christianis obtulit contextum philosophorum sententiis; quem imitatus postea Iustinus, et ipse philosophus, Antonino Pio et filiis eius senatuique librum contra gentes tradidit defendens ignominiam crucis, et resurrectionem Christi tota praedicans libertate. Quid loquar de Melitone, Sardensi episcopo, quid de Apollinari Hierapolitanae ecclesiae sacerdote, Dionysioque Corinthiorum episcopo, et Tatiano et Bardesane et Irenaeo, Photini martyris successore, qui origines hereseon singularum, ex quibus philosophorum fontibus emanarint, multis uoluminibus explicarunt? Pantaenus, Stoicae sectae philosophus, ob praecipuae eruditionis gloriam a Demetrio, Alexandriae episcopo, missus est Indiam ut Christum apud Bragmanas et illius gentis

corazón mismo de la filosofía? A imitación de éste, Orígenes escribió diez *Strómata*, en los que compara entre sí las sentencias de los cristianos y de los filósofos y confirma todos los dogmas de nuestra religión a partir de Platón y Aristóteles, de Numenio y de Cornuto. También Milcíades escribió un volumen espléndido contra los paganos; Hipólito y Apolonio, senador éste de la ciudad de Roma, compusieron sendos volúmenes. Quedan también los libros de Julio Africano, que escribió una historia cronológica, y los de Teodoro, que se llamó más adelante Gregorio, autor de milagros y prodigios dignos de los apóstoles; quedan los libros de Dionisio, obispo de Alejandría; los de Anatolio, obispo de la iglesia de Laodicea, así como los de los presbíteros Pánfilo, Pierio, Luciano y Malquión; los de Eusebio, obispo de Cesarea, y los de Eustacio de Antioquía; los de Atanasio de Alejandría, los de Eusebio de Emesa, los de Trifilio de Chipre, los de Asterio de Escitópolis, los de Serapión el Confesor, de Tito obispo de Bostra, de los capadocios Basilio, Gregorio y Anfiloquio. Todos ellos armaron de tal forma sus libros con doctrinas y sentencias de filósofos, que no sabe uno qué admirar más en ellos, si la erudición profana o el conocimiento de las Escrituras.

5. Paso a los latinos. ¿Qué hay de más sabio y más agudo que Tertuliano? Su *Apologético* y los libros contra los gentiles contienen toda la ciencia profana. Minucio Félix, abogado del

philosophos praedicaret. Clemens, Alexandrinae ecclesiae presbyter, uir meo iudicio omnium eruditissimus, octo scripsit *Stromatum* libros, et totidem Ὑποτυπώσεων, et alium contra gentes, *Paedagogi* quoque tria uolumina. Quid in illis indoctum, immo quid non de media philosophia est? hunc imitatus Origenes decem scripsit *Stromateas*, christianorum et philosophorum inter se sententias conparans, et omnia nostrae religionis dogmata de Platone et Aristotele, Numenio Cornutoque confirmans. Scripsit et Miltiades contra gentes uolumen egregium,. Hippolytusque et Apollonius, Romanae urbis senator, propria opuscula condiderunt. Extant et Iulii Africani libri qui temporum scripsit historias, et Theodori qui postea Gregorius appellatus est, uiri apostolicorum signorum atque uirtutum, et Dionysii Alexandrini episcopi, Anatolii quoque Laodicenae ecclesiae sacerdotis, nec non presbyterorum Pamphili, Pierii, Luciani, Malchionis, Eusebii Caesariensis episcopi, et Eustachii Antiocheni, et Athanasii Alexandrini, Eusebii quoque Emiseni, et Triphylii Cyprii, et Asterii Scythopolitae, ac Sarapionis confessoris, Titi quoque Bostrensi episcopi, Cappadocumque Basilii, Gregorii, Amphilochii; qui omnes in tantum philosophorum doctrinis atque sententiis suos referserunt libros, ut nescias quid in illis primum admirari debeas, eruditonem saeculi an scientiam scripturarum.

5. Veniam ad Latinos. Quid Tertulliano eruditius, quid acutius? *Apologeticus* eius et contra gentes libri cunctam saeculi continent dis-

foro romano, en el libro que lleva por título *Octavio* y en otro contra los astrólogos (si el título no confunde el autor), no dejó nada sin tocar de la literatura pagana. Arnobio publicó siete libros contra los paganos, y otros tantos su discípulo Lactancio, que compuso además dos volúmenes sobre la ira de Dios y la creación del mundo. Si los lees, en ellos encontrarás un resumen de los diálogos de Cicerón. Victorino Mártir, aunque en sus libros falta la erudición, no carece de intención erudita. Respecto a Cipriano, ¡con qué concisión, con qué conocimiento de la historia, con qué brillantez de vocabulario y de pensamiento argumentó que los ídolos no son dioses! Hilario, confesor y obispo de mi tiempo, ha imitado los doce libros de Quintiliano, en el estilo y en el número, y en un breve opúsculo escrito contra el médico Dióscoro ha mostrado su talento literario. Juvenco, presbítero bajo el reinado de Constantino, narró en verso la historia de nuestro Señor y Salvador y no tuvo escrúpulo alguno de poner bajo las leyes de la métrica la majestad del Evangelio. Paso por alto a otros, muertos o en vida, a través de cuyos escritos se pone de manifiesto su talento y su intención.

6. No te dejes engañar fácilmente por la falsa opinión de que esto sea lícito en las controversias con paganos, pero que en otro tipo de discusiones se haya de disimular toda erudición; porque todos los libros de casi todos los autores citados, a excepción de quienes como Epicuro no han estudiado las letras, están repletos de erudición y ciencia. Aunque, a la verdad, yo

ciplinam. Minucius Felix, causidicus Romani fori, in libro cui titulus «Octauius» est, et in altero contra mathematicos —si tamen inscriptio non mentitur auctorem— quid gentilium litterarum dimisit intactum? Septem libros aduersus gentes Arnobius edidit, totidemque discipulus eius Lactantius, qui de ira quoque et de opificio Dei duo uolumina condidit; quos si legere uolueris dialogorum Ciceronis ἐπιτομὴν repperies. Victorino martyri in libris suis, licet desit eruditio, tamen non deest eruditionis uoluntas. Cyprianus, quod idola dii non sint, qua breuitate, qua historiarum omnium scientia, quo uerborum et sensuum splendore perstrinxit! Hilarius, meorum temporum confessor et episcopus, duodecim Quintiliani libros et stilo imitatus est et numero, breuique libello quem scripsit contra Dioscorum medicum quid in litteris possit ostendit. Iuuencus presbyter sub Constantino historiam Domini saluatoris uersibus explicauit, nec pertimuit euangelii maiestatem sub metri leges mittere. De ceteris uel mortuis uel uiuentibus taceo, quorum ex scriptis suis et uires manifestae sunt et uoluntas.

6. Nec statim praua opinione fallaris contra gentes hoc esse licitum, in aliis disputationibus dissimulandum, quia omnes paene omnium libri, exceptis his qui cum Epicuro litteras non didicerunt, eruditionis doctrinaeque plenissimi sunt. Quamquam ego illud magis

me inclinaría a creer lo que mientras estoy dictando me viene a la mente, a saber, que tú mismo no ignoras que ha sido costumbre de siempre el recurrir a los hombres sabios, y por consiguiente, que esta consulta tiene que venirme de otro, aunque por tu medio; otro, que podría ser, en honor a las historias de Salustio, un tal Calpurnio, de sobrenombre Lanario. Te ruego le persuadas de que, porque él sea desdentado, no envidie a los que comen con los dientes; ni, porque sea un topo, desprecie los ojos de las cabras. Gran tema, como ves, para discutir; pero, en aras de la sobriedad epistolar, hay que darlo ya por terminado.

71 *A LUCINIO BÉTICO*

[EXHORTACIÓN A PEREGRINAR, CON SU ESPOSA, A TIERRA SANTA]

Compartir con Jerónimo el ideal ascético de servicio a Dios en la total renuncia de todas las cosas y, como él, hacer el estudio de la Escritura la principal ocupación de la vida, era el camino más rápido para entrar de lleno en su amistad. Personajes que se dirigían a él por primera vez, como Desiderio (Carta 47), o el ciego Castriciano (Carta 68), o ahora el bético Lucinio, eran tratados desde el comienzo con la simpatía que inspira un amigo de siempre, porque simplemente le habían comunicado sus propósitos de perfección y le pedían apoyo. Lucinio llevaba desde hacía algún tiempo vida monacal en su propia casa, junto con su esposa Teodora. Habían escrito a Jerónimo con algunas consultas a la vez que mandaban copistas para que en Belén mismo transcribieran las obras de Jerónimo y las trajeran a la Bética. Jerónimo contesta entusiasmado animándoles a seguir en una entrega cada vez más personal a Dios, y les invita a trasladarse a los Santos Lugares. A los regalos que le habían mandado, Jerónimo corresponde con unos cilicios, «insignias de la pobreza y símbolo de la diaria penitencia».

La carta es del 398.

1. Lo que ni podía imaginar, acaban de entregarme una carta tuya, que, por más que inesperada, al estar llena de buenas no-

rear quod dictanti uenit in mentem, non te ignorare quod semper doctis uiris usurpatum est, sed per te mihi proponi ab alio quaestionem qui forsitan propter amorem Historiarum Sallustii, Calpurnius cognomento Lanarius sit. Cui quaeso ut suadeas ne uescentium dentibus edentulus inuideat, et oculos caprearum talpa contemnat. Diues, ut cernis, ad disputandum materia, sed iam epistolari angustia finienda est.

71 *AD LVCINVM BAETICVM*

1. Nec opinanti mihi subito litterae tuae redditae sunt, quae quanto insperatae tanto gaudiorum plenae quiescentem animam suscitarunt,

ticias ha despertado mi alma adormecida, de modo que inmediatamente empecé a abrazar con el afecto al que de vista desconocía, y a musitar en silencio para mis adentros aquello de: *¿quién me dará alas como de paloma, para volar y descansar* [1], para hallar al que ama mi alma? Verdaderamente se ha cumplido ahora en ti la palabra del Señor: *muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se recostarán en el seno de Abrahán* [2]. Cornelio, centurión de la cohorte itálica, prefiguraba ya entonces la fe de mi querido Lucinio. El apóstol Pablo escribe a los romanos: *Cuando me dirija a España, espero veros al pasar y ser encaminado por vosotros hacia allá* [3]. Con frutos tan notables como tú, demostró lo que buscaba en esa provincia. Habiendo en poco tiempo echado los fundamentos del evangelio desde Jerusalén al Ilírico [4], entra prisionero en Roma para librar a los que eran prisioneros de los errores de la superstición. Permanece a lo largo de dos años en una posada alquilada, para devolvernos a nosotros la posada eterna del doble Testamento. Pescador de hombres, habiendo echado la red apostólica, como a hermosísima dorada, de entre otros innumerables géneros de peces, te sacó a ti a la orilla. Has dejado las olas amargas, los remolinos salados, las brechas de los montes, y al Leviatán que reina en las aguas lo has despreciado, y ahora buscas con Jesús lugares desiertos para poder cantar lo del profeta: *Como en tierra desierta, sin caminos ni agua, así me he presentado ante ti en tu santua-*

ut statim amore conplecterer quem oculis ignorabam, et illud mecum tacitus mussitarem: *quis dabit mihi pennas sicut columbae, et uolabo et requiescam,* ut inueniam quem quaerit anima mea? uere nunc in te dominicus sermo conpletus est: *multi de oriente et occidente uenient, et recumbent in sinu Abrahae.* Cornelius, centurio cohortis Italicae, iam tunc Lucini me praefigurabat fidem. Apostolus Paulus scribens ad Romanos: *cum in Hispaniam proficisci coepero, spero quod praeteriens uideam uos, et a uobis deducar illuc.* Tantis fructibus adprobauit, quid de illa prouincia quaereret. Breui tempore ab Hierosolymis usque in Illyricum euangelii iaciens fundamenta Romam uinctus ingreditur, ut uinctos superstitionis erroribus liberos faciat. Manet in hospitio conducto per biennium, ut nobis utriusque instrumenti aeternam reddat domum. Piscator hominum, misso rete apostolico, te quasi pulcherrimum auratam inter innumera piscium genera traxit ad litus. Reliquisti amaros fluctus, salsos gurgites, scissuras montium, et Leviathan regnantem in aquis cum Iesu deserta expetens contempsisti, ut possis propheticum illud canere: *in terra deserta et inuia et inaquosa, sic in sancto apparui*

1 Sal 54,7.
2 Mt 8,11.
3 Rom 15,24.
4 Cf. Rom 15,19.

rio [5]; y también: *emigré lejos y habité en el desierto. Aguardaba al que me libró de la pusilanimidad del espíritu y de la tormenta* [6].

Así, pues, te ruego y te aconsejo con afecto de padre: ya que has dejado Sodoma para caminar presuroso hacia los montes, no mires a tu espalda, no sueltes la mancera del arado, ni el borde del vestido del Salvador, ni sus cabellos húmedos con el rocío de la noche; nada, en fin, de lo que has logrado asir permitas que se te escape, ni bajes tampoco del tejado de las virtudes a buscar los vestidos antiguos, no te vuelvas del campo a la ciudad, no ames como Lot los parajes llanos y amenos [7], que no son regados por el cielo, como la tierra santa, sino por el turbulento río Jordán después de haber perdido la dulzura de sus aguas mezclándose con el mar Muerto.

2. Comenzar es de muchos; llegar a la meta, de pocos. *En las carreras del estadio todos corren, pero uno solo recibe el premio* [8]. A nosotros, por el contrario, se nos dice: *Corred de manera que lo consigáis.* No es envidioso nuestro árbitro, ni con el premio de uno pretende la humillación del otro. Desea que todos sus luchadores sean coronados. Mi alma se llena de gozo, y la intensidad de esta alegría me produce el mismo efecto que la tristeza, de forma que mis palabras salen entre lágrimas. El publicano Zaqueo, a la hora de su conversión, mereció tener por huésped al Salvador. Marta y María reciben al Señor con la me-

tibi, et iterum: *ecce elongaui fugiens, et mansi in solitudine. Expectabam eum qui saluum me fecit a pusillanimitate spiritus et tempestate.*

Obsecro ergo te et moneo parentis affectu, ut qui Sodomam reliquisti ad montana festinans, post tergum ne respicias, ne aratri stiuam, ne fimbriam saluatoris, ne cincinnos eius noctis rore madefactos, quod semel tenere coepisti, aliquando dimittas, ne de tecto uirtutum pristina quaesiturus uestimenta descendas, ne de agro reuertaris domum, ne campestria cum Loth et amoena diligas, quae non inrigantur de caelo ut terra sancta, sed de turbido flumine Iordane, postquam dulces aquas Maris Mortui commixtione mutatuit.

2. Coepisse multorum est, ad calcem peruenisse paucorum. *Qui in stadio currunt, ommnes quidem currunt, unus autem accipit coronam.* At e contra nobis dicitur: *sic currite, ut adprehendatis.* Non est inuidus agonotheta noster, nec alterius palma alteri parat ignominiam. Omnes athletas suos desiderat coronari. Gaudet anima mea, et magnitudine laetitiae rem maeroris patior, ut in lacrimas uerba prorumpant. Zacheus

[5] Sal 62,2-3.
[6] Sal 54,8-9.
[7] Cf. Gén 13,10.
[8] 1 Cor 9,24.

sa preparada. La mujer pecadora lava con lágrimas los pies del Señor, y con ungüentos de buenas obras previene la sepultura de su cuerpo. Simón el leproso invita al Maestro con sus discípulos, y no es despreciado. A Abrahán se le dice: *Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre, y marcha a la tierra que yo te mostraré*[9]. Abandona Caldea, abandona Mesopotamia; va en busca de lo desconocido, a fin de no perder al que había encontrado. Porque no pensaba que pudiera poseer a la vez su patria y al Señor, y ya entonces hacía realidad aquello del profeta David: *porque yo soy huésped tuyo, forastero como todos mis padres*[10]. Hebreo, es decir, «errante» y hombre de paso, en cuanto que no se da por satisfecho con la virtud presente, sino que, olvidando lo pasado, se lanza hacia lo por venir, y sabe aquello de *de altura en altura marchan*[11]. Le cupo en suerte un nombre místico y te mostró a ti el camino que has de seguir para no buscar tu interés, sino el de los otros, y tener por padres, hermanos, parientes y deudos a quienes te están unidos en Cristo, que ha dicho: *Mi madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre*[12].

3. Tienes a tu lado a la que antes fue compañera en la carne y ahora lo es en el espíritu, convertida de cónyuge en hermana, de mujer en varón, de súbdita en igual, y bajo el mismo yugo se apresura contigo hacia el reino celeste. Una administración

publicanus ad unius horae conuersionem hospitem habere meruit Saluatorem. Martha et Maria conuiuio praeparato Dominum suscepere. Meretrix lauat fletibus pedes et unguentis bonorum operum dominici corporis dedicat sepulturam. Symon leprosus inuitat magistrum cum discipulis, et non contemnitur. Abrahae dicitur: *egredere de terra tua et de cognatione tua, et de domo patris tui, et uade in terram quam monstrauero tibi.* Relinquit Chaldaeam, relinquit Mesopotamiam; quaerit quod nescit, ne perdat quem inuenerat. Non enim arbitratus est simul habere se posse et patriam et Dominum; sed iam tunc illud prophetae Dauid opere conplebat: *aduena sum apud te et peregrinus, sicut omnes patres mei.* Hebraeus, id est περάτης atque transitor, dum non est praesenti uirtute contentus, sed praeteritorum obliuiscens in futurum se extendit, et scit illud: *ibunt de uirtute in uirtutem.* Mysticum sortitus est nomen, et uiam tibi aperuit, quomodo non quaeras ea quae tua sunt, sed quae aliena, et illos putes parentes, fratres, adfines atque cognatos, qui tibi in Christo copulati sunt. *Mater,* inquit, *mea et fratres mei, hi sunt qui faciunt uoluntatem Patris mei.*

3. Habes tecum prius in carne, nunc in spiritu sociam, de coniuge germanam, de femina uirum, de subiecta parem, quae sub eodem

[9] Gén 12,1.
[10] Sal 38,13.
[11] Sal 83,3.
[12] Lc 8,21.

excesivamente cautelosa de la hacienda familiar, y que vuelve continuamente a sus cálculos, no se abandona tan fácilmente. José, con la túnica puesta, no habría podido escapar de manos de la egipcia. Aquel joven que, envuelto en una sábana, seguía a Jesús, al ser apresado por los esbirros dejó el vestido terreno y se marchó desnudo [13]. Elías, cuando fue arrebatado en un carro al cielo, dejó su manto en la tierra [14]. Eliseo ofreció en sacrificio los bueyes y los yugos de su anterior oficio [15]. Dice un varón sapientísimo: *el que toca la pez, se manchará con ella* [16]. Mientras andamos entre los asuntos del mundo y nuestra alma está atada con la administración de posesiones y rentas, no podemos pensar libremente en Dios. *Porque ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas? ¿Qué armonía entre Cristo y Belial? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel?* [17]. El Señor dice: *No podéis servir a Dios y al dinero* [18]. Dejar el oro es de principiantes, no de perfectos. Eso lo hizo el tebano Crates, lo hizo Antístenes. Ofrecerse a sí mismo a Dios, eso es lo propio de los cristianos y de los apóstoles, que, como la viuda del Evangelio [19] cuando echó en el cepillo del templo los dos ochavos de su pobreza, entregaron al Señor todo el caudal que poseían y merecieron oír: *vosotros os sentaréis sobre doce sillas a juzgar a las doce tribus de Israel* [20].

iugo ad caelestia simul regna festinet. Cauta rei familiaris dispensatio et ad calculos rediens non cito deponitur. Ioseph cum tunica Aegyptiam effugere non potuit. Adulescens ille opertus sindone sequebatur Iesum, quia tentus fuerat a ministris, terrenum abiciens operimentum nudus euasit. Helias igneo curru raptus ad caelum melotem reliquit in terris. Heliseus boues et iuga prioris operis uertit in uota. Loquitur sapientissimus uir: *qui tangit picem, inquinabitur ab ea.* Quamdiu uersamur in rebus saeculi, et anima nostra possessionum ac redituum procuratione deuicta est, de Deo libere cogitare non possumus. *Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate, aut quae societas luci ad tenebras? qui consensus Christi ad Belial? quae pars fideli cum infideli? non potestis,* inquit Dominus, *seruire Deo et mammonae.* Aurum deponere incipientium est, non perfectorum. Fecit hoc Thebanus Crates, fecit Antisthenes. Se ipsum offerre Deo proprie christianorum est et apostolorum, qui duo cum uidua paupertatis suae in gazophylacio aera mittentes,

13 Cf. Mc 14,51s.
14 Cf. 2 Re 2,11-13.
15 Cf. 1 Re 19,19-21.
16 Sir 13,1.
17 2 Cor 6,14-15.
18 Mt 6,24.
19 Cf. Mt 12,42.
20 Mt 19,28.

4. Tú mismo entiendes con qué intención reitero estas cosas y que, con otras palabras, te estoy invitando a que establezcas tu morada en los santos lugares. Tu abundancia ha sostenido la pobreza de muchos, para que las riquezas de éstos redunden en beneficio de tu indigencia. Has ganado amigos con el dinero inicuo, para que te reciban en las moradas eternas. Cosa digna de loa y comparable con las virtudes de los tiempos apostólicos, cuando los fieles, vendiendo sus posesiones, llevaban el dinero y lo ponían a los pies de los apóstoles, mostrando así que hay que pisotear la avaricia. Pero el Señor busca las almas de los creyentes más que sus bienes. Leemos: *La redención del alma del hombre son sus propias riquezas* [21]. Podemos realmente entender por riquezas propias las que no proceden de lo ajeno ni de rapiñas, según aquello de: *honra al Señor con tus justas riquezas* [22]; pero la interpretación mejor es que por riquezas propias entendemos aquellos tesoros escondidos que el ladrón no puede socavar ni el salteador quitarnos por la fuerza.

5. Respecto de mis obras, que, no por su propio valor sino por tu benevolencia, deseas tener, según me dices, ya se las di a tus hombres para que las trasladaran, y las he visto ya copiadas en los cuadernos; no me he cansado de advertirles que las cotejaran con todo cuidado y las corrigieran. Yo no he podido releer personalmente tantos volúmenes, dada la aglomeración de pasajeros y muchedumbre de peregrinos. Además, como ellos pu-

totum censum quem habuerant Domino tradiderunt, et merentur audire: *sedebitis super duodecim solios, iudicantes duodecim tribus Israhel.*

4. Haec et ipse intellegis quo animo replicem, et quod sub aliis uerbis te ad sanctorum locorum inuitem habitaculum. Abundantia tua multorum inopiam sustentauit, ut et horum diuitiae in tuam indigentiam redundarent. Fecisti tibi amicos de iniquo mammona, qui te reciperent in aeterna tabernacula. Laudanda res et apostolicorum temporum uirtutibus coaequanda, quando uenditis possessionibus suis credentes afferebant pecunias atque fundebant ante pedes apostolorum, ostendentes auaritiam esse calcandam. Sed Dominus magis quaerit animas credentium quam opes. Legimus: *redemptio animae uiri propriae diuitiae.* Possumus quidem diuitias proprias intellegere quae non de alieno, non de rapinis sunt, iuxta illud: *honora Dominum de tuis iustis laboribus;* sed melior est illa intellegentia, ut diuitias proprias cognoscamus thesauros absconditos, quos nec fur possit suffodere nec latro uiolentus eripere.

5. Opuscula mea, quae, non sui merito, sed bonitate tua desiderare te dicis, ad describendum hominibus tuis dedi, et descripta uidi in chartaceis codicibus, ac frequenter admonui ut conferrent diligen-

[21] Prov 13,8.
[22] Prov 3,9.

dieron comprobar con sus propios ojos, he estado impedido por una larga indisposición y justo por los días de cuaresma, cuando ellos partían, he empezado a respirar. Así pues, si encuentras erratas o se ha omitido algo que impida al lector la inteligencia, no deberás achacármelo a mí, sino a los tuyos y a la ignorancia, que copian no lo que tienen delante, sino lo que entienden, y mientras pretenden corregir errores ajenos, ponen de manifiesto los propios. En cuanto a los libros de Josefo y los volúmenes de los santos Papías y Policarpo, es falso el rumor que te ha llegado de que yo los haya traducido, pues ni tengo tiempo ni fuerzas para pasar obras tan importantes a lengua distinta sin que se pierda la elegancia original. De Orígenes y de Dídimo he traducido algunas cosillas con la intención de mostrar en parte a los nuestros lo que contiene la ciencia griega. El canon del verdadero texto hebreo, excepto el octateuco, que ahora traigo entre manos, lo he dado a tus criados y escribientes para que lo copien; a los estudiosos, hace ya muchísimos años que se lo entregué corregido con toda diligencia. En cuanto a la edición de los Setenta, no dudo que la tendrás tú también. El Nuevo Testamento lo he restablecido según el original griego. Porque así como la fidelidad de los libros antiguos hay que contrastarla con los códices hebreos, así la de los nuevos ha de ajustarse a la norma del texto griego.

6. Sobre lo que me preguntas a propósito del sábado, si hay que ayunar en él, y sobre la eucaristía, si ha de recibirse

tius et emendarent. Ego enim tanta uolumina prae frequentia commeantium et peregrinorum turbis relegere non potui, et ut ipsi probauere praesentes, longo tentus incommodo, uix diebus quadragesimae, quibus ipsi proficiscebantur respirare coepi. Vnde, si paragrammata repperêris uel minus aliqua descripta sunt, quae sensum legentis inpediant, non mihi debes inputare, sed tuis, et inperitiae notariorum librariorumque incuriae, qui scribunt non quod inueniunt, sed quod intellegunt, et dum alienos errores emendare nituntur, ostendunt suos. Porro Iosephi libros et sanctorum Papiae et Polycarpi uolumina falsus ad te rumor pertulit a me esse translata, quia nec otii nec uirium est tantas res eadem in altera lingua exprimere uenustate. Origenis et Didymi pauca transtulimus, uolentes nostris ex parte ostendere, quid graeca doctrina retineret. Canonem hebraicae ueritatis, excepto octateucho, quem nunc in manibus habeo, pueris te tuis et notariis describendum dedi —septuaginta interpretum editionem et te habere non dubito— et ante annos plurimos diligentissime emendatam studiosis tradidi. Nouum testamentum graecae reddidi auctoritati. Vt enim ueterum librorum fides de hebraeis uoluminibus examinanda est, ita nouorum graeci sermonis normam desiderat.

6. De sabbato, quod quaeris utrum ieiunandum sit, et de eucharistia an accipienda cotidie, quod Romana ecclesia et Hispaniae ob-

diariamente, como se dice lo practican la iglesia de Roma y las Españas, sobre esto escribió Hipólito, varón informadísimo, y también han escrito otros autores, tomándolo de fuentes variadas; yo, por mi parte, te advertiría en pocas palabras que las tradiciones eclesiásticas, mayormente las que no dañan a la fe, han de observarse tal como nos fueron transmitidas por nuestros mayores, y que la costumbre de unos no es anulada por la práctica contraria de otros. ¡Ojalá pudiéramos ayunar en todo tiempo, como en los Hechos de los Apóstoles [23] leemos que Pablo y los fieles que estaban con él lo hicieron los días de Pentecostés y aun el domingo, sin que por ello se les deba tachar de herejía maniquea, pues la comida carnal nunca ha de ser preferida a la espiritual! ¡Y ojalá también pudiéramos recibir siempre la eucaristía sin condenación nuestra y sin remordimiento de conciencia, y oír al salmista, que dice: *Gustad y ved qué bueno es el Señor* [24], y cantar con él: *me brota del corazón un poema bello* [25]. Con esto no digo que haya que ayunar los días de fiesta ni trato de suprimir las ferias establecidas durante los cincuenta días; lo que afirmo es que cada provincia ha de abundar en su sentir y que se han de considerar los preceptos de los mayores como si fueran leyes apostólicas.

7. He recibido las dos pequeñas capas y el manteo de lana de tu propiedad, y puede que los destine para mi uso, o que los regale a los santos. Yo te mando a ti y a tu hermana las insignias

seruare perhibentur, scripsit quidem et Hippolytus, uir disertissimus —in carptim diuersi auctores in uariis auctoribus edidere— sed ego illud breuiter te admonendum puto traditiones ecclesiasticas —praesertim quae fidei non officiunt— ita obseruandas ut a maioribus traditae sunt, nec aliarum consuetudinem aliarum contrario more subuerti. Atque utinam omni tempore ieiunare possimus, quod in Actibus apostolorum diebus Pentecostes et die dominico apostolum Paulum et cum eo credentes fecisse legimus —nec tamen Manichaeae hereseos accusandi sunt, cum carnalis cibus praeferri non debuerit spiritali—, eucharistiam quoque absque condemnatione nostri et pungente conscientia semper accipere, et psalmistam audire dicentem: *gustate et uidete quam suauis est Dominus*, et cum eo canere: *eructauit cor meum uerbum bonum!* Nec hc dico, quo festis diebus ieiunandum putem, et contextas quinquaginta diebus ferias auferam, sed unaquaeque prouincia abundet in sensu suo, et praecepta maiorum leges apostolicas arbitretur.

7. Duo palliola et amphimallum de tuis usibus, uel utenda uel sanctis danda suscepi. Ego insignia paupertatis et cotidianae symbola paenitentiae tibi et sorori tuae misi: quattuor cilicia apta proposito et usibus

[23] Cf. Hech 13,2-3.
[24] Sal 33,9.
[25] Sal 44,2.

de la pobreza y los símbolos de la diaria penitencia: cuatro cilicios acomodados a vuestra profesión y a vuestras prácticas, y un códice, a saber, las oscurísimas visiones de Isaías, que hace poco he declarado en su sentido literal; así, siempre que veas mis libros, recordando al amigo dulcísimo, te animes a preparar la navegación que has dilatado un poco. Y como el hombre no puede trazar su propio camino, sino que sus pasos dependen del Señor [26], si acaso surgiere algún impedimento, lo que Dios no permita, pido para que la distancia de las tierras no separe a los que une la caridad y, por el intercambio de cartas, siempre tengamos presente a nuestro querido Lucinio.

72 *A VIDAL, PRESBÍTERO*

[SOBRE LA PRECOCIDAD DE SALOMÓN Y DE ACAZ]

Los patrones de barco eran los portadores natos de la correspondencia de un lado a otro del Mediterráneo. Jerónimo se queja en este caso de que uno de esos aventureros del mar, Zenón, no es todo lo responsable que debería en su menester de correo, pues de hecho le había extraviado una de las dos cartas que le enviaba Vidal, este sacerdote romano a quien va dirigida la presente. Jerónimo responde, pues, a la segunda, que planteaba el problema de la paternidad precoz de Salomón y de Acaz.

Fecha: 398.

1. El patrón de navío Zenón, por quien me dices que han sido enviadas las cartas de tu santidad, sólo me ha entregado

uestris, et codicem, hoc est uisiones Esaiae ualde obscurrissimas, quas nuper historica explanatione disserui, ut quotienscumque mea opuscula uideris, totiens amici dulcissimi recordatus, nauigationem quam parumper distuleras pares. Et quia non est in homine uia eius et a Domino gressus hominis diriguntur, si forte —quod procul absit— aliquid fuerit inpedimento, quaeso, ut quos caritas iungit, terrarum longitudo non separet, et Lucinum nostrum semper praesentem litterarum uicissitudine sentiamus.

72 *AD VITALEM PRESBYTERVM*

1. Zenon nauclerus, per quem dicis tuae sanctitatis litteras esse transmissas, unam tantum et breuem epistulam beati pape Amabilis

[26] Prov 20,24.

una breve epístola del bienaventurado papa Amábilis con los regalillos de costumbre. Y no comprendo qué habrá podido pasar para que, habiendo sido fiel en traerme tus eulogias y las suyas, se haya mostrado negligente en remitirme la carta. Porque no voy a pensar que tú, discípulo de la verdad, estés equivocado; sino que a este griego se le ha podido extraviar entre sus papeles una carta en latín. Así, pues, contesto a una segunda carta que me ha entregado mi santo hijo el diácono Heraclio, en la que entre otras cosas me pides que te explique por qué razón se dice que Salomón y Acaz engendraron hijos a la edad de once años. Porque, si Salomón recibió a sus doce años el mando sobre Israel y reinó cuarenta años en Jerusalén, y su hijo Roboán le sucedió en el reino cuando tenía cuarenta y un años de edad [1], es claro que Salomón tenía once años, o diez, pues la madre necesita diez meses desde la concepción hasta el parto. A su vez, Acaz, hijo de Joatán, cuando tenía veinte años de edad fue constituido rey de las dos tribus, la de Judá y la de Benjamín, y reinó dieciséis años; cuando murió le sucedió en el reino Ezequías [2], que tenía veinticinco años de edad. De ello se sigue que Acaz engendró a su hijo Ezequías a la edad de once o diez años.

2. Si en estos relatos los Setenta discreparan de la verdad hebraica, podríamos refugiarnos en nuestra habitual fortaleza

reddidit, solita munuscula continentem. Satisque miror quid causae fuerit ut, cum in benedictionibus et tuis et illius perferendis fidelis extiterit, in reddenda epistula neglegens adprobetur. Neque enim te falli arbitror, discipulum ueritatis, nisi forte graeco homini latinus sermo inter chartulas oberrauit. Itaque ad secundam rescribo epistulam, quam mihi sanctus filius meus Heraclius diaconus reddidit, in qua, inter cetera, deprecaris ut exponam tibi causas quare Salomon et Achaz undecim annorum filios genuisse dicantur. Si enim duodecimo anno Salomon super Israhel accepit imperium et quadraginta annis regnauit in Hierusalem, filiusque eius Roboam, cum quadragesimum et primum annum ageret aetatis, patri successit in regnum, perspicuum est undecim annorum fuisse Salomonem, siue decem, quia decem menses a conceptu usque ad partum sibi mater uindicat; rursum Achaz filius Ioatham, cum uiginti esset annorum, rex constitutus est super duas tribus, id est Iudam et Beniamin, regnauitque annis sedecim; quo mortuo, Ezechias, cum uicesimum et quintum annum ageret aetatis, patri successit in regnum. Ex quo intellegitur Achaz quoque undecimo siue decimo anno Ezechiam filium procreasse.

2. Et si quidem in his historiis aliter haberent septuaginta interpretes, aliter hebraica ueritas, confugere poteramus ad solita praesidia,

[1] Cf. 1 Re 9,42.

[2] Cf. 2 Re 18,2.

y cobijarnos en la lengua vernácula como en una ciudadela; pero al coincidir el texto auténtico y los demás traductores, la dificultad no está tanto en la letra cuanto en el sentido. ¿Quién entre los mortales va a creer que un niño de once años pueda engendrar un hijo? Sin embargo, muchas otras cosas se dicen en las Escrituras que parecen increíbles, y no obstante son verdad. Porque la naturaleza no puede nada contra el Señor de la naturaleza. ¿O es que puede el cacharro decir al alfarero: por qué me has hecho así o asá? [3]. Sin embargo, lo que sucede por milagro, signo o portento, no puede erigirse en ley de la naturaleza. Porque en nuestro tiempo haya nacido en Lidda un hombre con dos cabezas, cuatro manos, un vientre y dos pies, ¿quiere esto decir que todos los hombres han de nacer así? Leamos las viejas historias, sobre todo las griegas y las latinas, y hallaremos que según el antiguo error tales nacimientos monstruosos, lo mismo entre los humanos que entre el ganado mayor y menor, se expiaban con víctimas lustrales. Yo mismo he oído, y testigo me es el Señor que no miento, de una mala mujer que estaba criando a un niño abandonado, lo alimentaba, y con él hacía las veces de nodriza; el pequeño dormía con ella hasta que alcanzó la edad de diez años. Sucedió, pues, que la mujer bebió más cantidad de vino de lo que la templanza tolera, y abrasada por el mal deseo, con obscenos movimientos enseñó al niño el acto sexual. La primera embriaguez, seguida por la de la noche siguiente

et arcem linguae tenere uernaculae; nunc uero, cum et ipsum authenticum et ceteri interpretes pari auctoritate consentiant, non in scriptura, sed in sensu est difficultas. Quisne credet mortalium ut undecim annorum puer generet filium? Multa et alia dicuntur in Scripturis quae uidentur incredibilia, et tamen uera sunt. Neque enim ualet natura contra naturae dominum —aut potest uas figulo dicere: quare me ita fecisti aut ita?— licet quod pro miraculo, signo atque portento fit, legem naturae facere non possit. Num quia nostra aetate duplex Lyddae natus est homo duorum capitum, quattuor manuum, uno uentre et duobus pedibus, omnes homines ita nasci necesse est? legamus ueteres historias, et maxime graecas ac latinas, et inueniemus lustralibus hostiis, secundum errorem ueterem, portentuosas soboles tam in hominibus quam in armentis ac pecudibus expiatas. Audiui —Domino teste non mentior—: quaedam muliercula cum expositum nutriret infantem, et stillaret cibos, ac nutricis officio fungeretur cubaretque cum ea paruulus qui usque ad decimum peruenit annum, accidit ut plus quam pudicitia patitur se mero ingurgitaret, accensaque libidine obscenis motibus coitum doceret infantem. Prima ebrietas alterius noctis et ceterarum deinceps fecit consuetudinem. Necdum duo menses fuerunt

[3] Cf. Rom 9,20.

y otras más, llegó a crear hábito. No habían pasado dos meses, cuando el vientre de la mujer empezó a hincharse. ¡Para qué seguir! Por dispensación de Dios, ocurrió que la que contra la naturaleza estaba abusando de la sencillez del niño para desprecio de Dios fue puesta en evidencia por el autor de la naturaleza, cumpliéndose la palabra: *nada hay oculto que no venga a revelarse* [4].

3. Tengamos también en cuenta que la Escritura acusa discretamente a Salomón y a Acaz de voluptuosidad e impiedad. Los dos, aun siendo de la estirpe de David, se apartaron del Señor. El primero se entregó de tal forma a la pasión, que tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas, además de doncellas y rameras sin número; despreciando al Dios de sus padres, hizo fabricar ídolos de muchísimas naciones, y ya no fue como al principio Ididia, es decir, amante del Señor, sino amador de mujeres. En cuanto al segundo [5], mandó una embajada al rey de los asirios pidiéndole auxilio, y en tiempo de su angustia aumentó el desprecio del Señor, inmoló víctimas a los dioses de Damasco, que lo perseguían, y en todas las ciudades de Judá construyó altares para quemar incienso, y hasta tal punto provocó la ira del Señor Dios de sus padres, que saqueados y hechos pedazos los vasos de la casa de Dios, cerró las puertas del templo de Dios y se hizo construir altares por todos los rincones

euoluti, et ecce feminae uterus intumuit. Quid plura? dispensatione Dei factum est ut quae contra naturam simplicitate paruuli in contemptum Dei abutebatur, a naturae domino proderetur, inpleto sermone quo dicitur: *nihil occultum quod non manifestetur.*

3. Simulque consideremus quod occulte Scriptura et Salomonem et Achaz uoluptatis et inpietatis accuset. Vterque enim, cum esset de stirpe Dauid, recessit a Domino. Et alter in tantum secutus est libidinem, ut septingentas habuerit uxores et trecentas concubinas, et adulescentulas, et scorta passiua quorum non erat numerus, neglectoque Deo patrum, extruxerit idola gentium plurimarum, et fuerit non ut prius Ididia, id est amabilis Domini, sed amator mulierum; alter miserit ad regem Assyriorum auxilium postulans, et in tempore angustiae suae auxerit contemptum in Dominum, immolauerit diis Damasci uictimas percussoribus suis, et in omnibus urbibus Iuda extruxerit aras ad cremandum thus, atque ad iracundiam prouocauerit Dominum Deum patrum suorum in tantum ut, direptis uasis domus Dei atque confractis, clauserit ianuas templi Dei et fecerit sibi altaria in uniuersis angulis Hierusalem, ambulaueritque in uiis regum Israhel, et statuas fuderit Baalim, et adoleuerit incensum in ualle filiorum Ennom, et lustraue-

4 Lc 8,17.
5 Cf. 2 Re 16.

de Jerusalén; recorrió, en fin, los caminos de los reyes de Israel, fundió estatuas de los Baales, quemó incienso en el valle de los hijos de Ennom y purificó a sus hijos por el fuego, conforme al rito de las naciones que el Señor mató a la venida de los hijos de Israel. Por donde se ve claro que los hombres entregados a la pasión desde su tierna edad demuestran con su prole inmadura que ya habían empezado a pecar en un tiempo en que la naturaleza no lo tolera.

4. En resumen, puede decirse que, durante el reinado de David, Salomón ocupó el trono de su padre a la edad de doce años y que después —esto lo deja oscuro la Escritura—, todavía vivió David, reinando ya su hijo, algunos años que se atribuyen a él y no a Salomón. Muerto el padre, el hijo reinó aún cuarenta años, que son los que reinó sin su padre. De este modo, la historia señalaría el comienzo de Salomón y el tiempo que reinó él solo, y que los años de su vida no se encerrarían todos en el círculo de esos cincuenta y dos años. Ahora bien, si dudas de que, reinando los hijos en vida de sus padres, no se atribuyen a ellos, sino a sus padres, los años de reinado, lee el mismo volumen de los Reyes y hallarás que Ozías [6], rey de Judá, una vez atacado de lepra, habitó en un palacio aparte y su hijo Joatán rigió el imperio y juzgó al pueblo del país hasta el día de la muerte de su padre, y sin embargo, teniendo a la muerte de éste veinticinco años de edad, se dice haber reinado dieciséis años, que

rit filios suos in igne, iuxta ritum gentium quas interfecit Dominus in aduentu filiorum Israhel. Ex quo perspicuum est homines a parua aetate libidini deditos inmatura eorum sobole demonstrari, quod etiam eo tempore peccare coeperint quo natura non patitur.

4. Ad summam illud dici potest, quod in regno Dauid Salomon cum duodecim esset annorum, solium patris obtinuerit, et postea —qui scriptura reliquit incertum— uixerit Dauid regnante iam filio aliquot annis, qui sibi et non Salomoni inputentur; mortuo autem patre, post filius regnauerit annis quadraginta, quos sine parente regnauit; atque ita et initium Salomonis, et tempus quo solus ipse regnauit, ab historia demonstratum; nec tamen omnes annos uitae illius quinquaginta tantum et duorum annorum circulis contineri. Sin autem dubitas quod regnantibus filiis patribusque uiuentibus, non filiis tempus regni eorum, sed parentibus inputetur, lege ipsum Regnorum uolumen, et inuenies quod Ozias rex Iuda, postquam lepra percussus est, habitari in domo separata, et filius eius Ioatham imperium rexerit, iudicaueritque populum terrae usque ad diem mortis patris sui, et tamen post mortem illius cum uiginti et quinque esset annorum, sedecim annis regnasse dicatur, quot solus ipse regnauerit. Quod de Salomone in-

6 Cf. 2 Re 15,5-7ss.

son los que reinó él solo. Lo que hemos entendido de Salomón hay que entenderlo igualmente de Acaz, que fue hijo de Joatán y padre de Ezequías. Oí contar a cierto hebreo una fábula adaptada a la profecía de Isaías, que yo mismo he comentado hace poco entre las diez visiones: Muerto Acaz, se habría alegrado la Filistea, y luego la Escritura amenaza diciendo: *No te alegres, Filistea toda, porque se haya roto la vara del que te hería. Porque de raíz de culebra saldrá víbora, y su fruto será dragón volador* [7]; es decir, por ser hijo de Acaz, Ezequías es constituido rey. Con lo que quiso dar a entender que el hijo no accedió al mando inmediatamente después de la muerte del padre, sino que, ya fuera por sediciones del pueblo, ya por algún interregno, o quizá por las calamidades y guerras que surgieron acá y acullá, su mandato se le retrasó.

5. En cuestiones oscuras suelo enumerar las diversas opiniones, y me pongo en el papel no de quien escribe sino de quien conversa. Por lo demás, cuando el Apóstol prohíbe tratar de genealogías interminables y de las fábulas judaicas [8], me parece que dirige su entredicho a cuestiones como ésta. Porque ¿qué aprovecha aferrarse a la letra y criticar el error del copista o la cronología cuando con toda claridad está escrito [9]: *la letra mata y el espíritu vivifica?* Repasa todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y encontrarás tal discrepancia de años y tal

telleximus, et de Achaz similiter intellegendum est, qui Ioathae filius, Ezechiae pater fuerit. Audiui quendam Hebraeum huiusce modi narrare fabulam iuxta prophetiam Isaiae, quam inter decem uisiones nuper interpretatus sum, quod mortuo Achaz Philistaea laetata sit, et Scriptura postea conminetur ac dicat: *ne laeteris, Philistaea omnis tu, quoniam comminuta est uirga percussoris tui. De radice enim colubri egredietur regulus, et semen eius absorbens uolucrem,* hoc est: de Achaz constituitur rex Ezechias. Ex quo intellegi uoluit non statim post patris mortem filium imperio subrogatum, sed uel seditionibus populi, uel quibusdam interregnis, aut certe prementibus malis et hinc inde consurgentibus bellis, regnum eius fuisse dilatum.

5. In rebus obscuris diuersas ponimus opiniones, ut non tam scribere quam loqui tibi coram uideamur. Ceterum Apostolus, interminabiles genealogias et Iudaicas fabulas prohibens, de istius modi mihi uidetur interdicere quaestionibus. Quid enim prodest haerere in littera, et uel scriptoris errorem uel annorum seriem calumniari, cum manifestissime scribatur: *littera occidit, spiritus autem uiuificat?* relege om-

[7] Is 14,29.
[8] Cf. 1 Tim 1,4; Tit 1,14.
[9] 2 Cor 3,6.

confusión de números entre Judá e Israel, es decir, entre uno y otro reino, que ocuparse de estas cuestiones parece menos propio de un estudioso que de un hombre ocioso. Con agrado he recibido los regalos que me enviaste, y te ruego encarecidamente que perseveres hasta el fin en la afección que empiezas a tenernos. La virtud no está en empezar, sino en perseverar. Ten a bien recibir lo que de aquí te mandamos por medio de Desiderio.

73 *A EVÁNGELO, PRESBÍTERO*

[SOBRE MELQUISEDEC]

El sacerdote Evángelo había leído un escrito anónimo en el que se identificaba a Melquisedec con el Espíritu Santo, y pide a Jerónimo una aclaración sobre el asunto. Esta carta es la respuesta; es un resumen de lo que los mejores comentaristas han dicho sobre este personaje. Por lo que se refiere al anónimo, conocido actualmente con el nombre de Ambrosiaster, dice en su Quaestio *109,20: Melquisedec «no sería semejante al Hijo de Dios si no fuera de su misma naturaleza. ¿Y por qué ha de ser increíble que Melquisedec se manifestara en forma de hombre siendo como era la tercera persona?» (CSEL 50,267). No será la última vez que el destinatario de esta carta escriba a Jerónimo con preguntas peregrinas; lo demuestra la carta 146, también dirigida a él.*

Fecha: 398.

1. Me has enviado una obra anónima, y no sé si has sido tú quien ha quitado el nombre de la portada, o si quien lo escribió no ha querido confesarse autor suyo para evitar el engorro de la discusión. Lo he leído, y veo que la famosísima cuestión acerca del sumo sacerdote Melquisedec es llevada a tal extremo,

nes et ueteris et noui testamenti libros, et tantam annorum repperies dissonantiam, et numerum inter Iudam et Israhel, hoc est inter regnum utrumque, confusum, ut huiusce modi se dedere quaestionibus non tam studiosi quam otiosi hominis uideatur. Munuscula libenter a te missa suscepi, et inpendio precor ut in amore quo nos appetere coepisti ad finem usque perdures. Non enim coepisse, sed permansisse uirtutis est. Nostra uicissim per Desiderium missa suscipe.

73 *AD EVANGELVM PRESBYTERVM DE MELCHISEDECH*

1. Misisti mihi uolumen ἀδέσποτον, et nescio utrum tu de titulo nomen subtraxeris, an ille qui scripsit, ut periculum fugeret disputandi, auctorem noluerit confiteri. Quod cum legissem, intellexi famosis-

que el autor, con toda clase de argumentos, pretende probar que quien bendijo a tan gran patriarca tenía que ser de una naturaleza superior, y no podía ser tenido por hombre. Al final se atreve a decir que quien salió al encuentro de Abrahán fue el Espíritu Santo, y El mismo fue quien se dejó ver en figura de hombre. Ahora bien, cómo el Espíritu Santo haya podido ofrecer el pan y el vino y aceptar los diezmos del botín que traía Abrahán a raíz de la derrota de los cuatro reyes, son puntos que el autor no quiso tocar. Me pides te conteste qué me parece del escritor y de la cuestión misma. Confieso que hubiera querido reservar mi parecer y no meterme en un tema peligroso y polémico, en el que, diga lo que diga, voy a tener contradictores. Pero, al releer tu carta y ver que en la última página me instas con ruegos apremiantes a que no desprecie a quien suplica, me decidí a revolver los libros de los antiguos y ver qué dice cada uno de ellos, y así responderte como quien toma consejo de muchos.

2. Inmediatamente, en el frontispicio del Génesis, di con la primera homilía de Orígenes acerca de Melquisedec, en la que al cabo de múltiples disquisiciones viene a decir que Melquisedec es un ángel, y casi con los mismos argumentos con que tu autor habla del Espíritu Santo, él habla de las potestades celestes. Pasé a Dídimo, discípulo suyo, y vi que seguía a pie juntillas

simam quaestionem super pontifice Melchisedech illuc plurimis argumentis esse perductam, ut docere conatus sit eum qui benedixerit tanto patriarchae, diuinioris fuisse naturae, nec de hominibus aestimandum. Et ad extremum ausus est dicere Spiritum Sanctum occurrisse Abrahae, et ipsum esse qui sub hominis figura uisus sit. Quomodo autem Spiritus Sanctus, panem uinumque protulerit, et decimas praedae, quas Abraham uictis quattuor regibus reportarat, acceperit, omnino tangere noluit. Petisque ut quid mihi, uel de scriptore, uel de quaestione uideatur, respondeam. Fateor uolui dissimulare sententiam, nec me periculoso et φιλεγκλήμονι miscere tractatui, in quo quodcumque dixissem, reprehensores habiturus forem. Sed rursum cum epistulam legerem, et inuenissem in extrema pagella miris me obtestationibus adiuratum, ne spernerem precatorem, reuolui ueterum libros, ut uiderem quid singuli dicerent, et tibi quasi de multorum consilio responderem.

2. Statimque in fronte Geneseos primam omeliarum Origenis repperi scriptam de Melchisedech, in qua multiplici sermone disputans, illuc deuolutus est ut eum angelum diceret, isdemque paene argumentis, quibus scriptor tuus de Spiritu sancto, ille de supernis uirtutibus est locutus. Transiui ad Didymum sectatorem eius, et uidi hominem pedibus in magistri isse sententiam. Verti me ad Hippolytum, Irenaeum, Eusebium Caesariensem, et Emisenum, Apollinarem quoque, et nostrum Eustathium, qui primus Antiochenae ecclesiae episcopus contra Arrium clarissima tuba bellicum cecinit; et deprehendi horum omnium

la opinión del maestro. Me volví a Hipólito, a Ireneo, a Eusebio de Cesarea y al de Emesa. También a Apolinar y a nuestro Eustacio, primer obispo de Antioquía que con sonora trompeta tocó a rebato contra Arrio; y he comprobado que, por diversas argumentaciones y rodeos, las opiniones de todos éstos vienen a parar al mismo cruce de caminos, a saber: que Melquisedec había sido un hombre oriundo de Canaán, rey de la ciudad de Jerusalén, que al principio se llamó Salén, más tarde Jebús, y por último Jerusalén. Y no es de extrañar que se nos lo describa como sacerdote del Dios Altísimo, sin estar en relación con la circuncisión ni con las ceremonias legales ni con el linaje de Aarón, pues también Abel, Enoc y Noé agradaron a Dios y ofrecieron sacrificios; y en el libro de Job podemos leer que éste fue oferente de dones y sacerdote y que diariamente inmolaba víctimas por sus hijos. Y añaden que el mismo Job no fue del linaje de Leví, sino de la estirpe de Esaú, por más que los hebreos opinen de otro modo.

3. Y así como Noé, que se embriagó en su casa, y fue despojado de sus vestiduras y fue escarnecido por su hijo mayor, fue figura del Salvador y del pueblo de los judíos; y como Sansón, amante de la pobre ramera Dalila, mató a más enemigos muerto que vivo, con lo que expresaba la pasión de Cristo; y del mismo modo que casi todos los santos, patriarcas y profetas reprodujeron en algún pormenor la figura del Salvador, así tam-

opiniones, diuersis argumentationibus ad deuerticulis ad unum conpetum peruenisse, ut dicerent Melchisedech hominem fuisse Chananaeum, regem urbis Hierosolymae, quae primum Salem, postea Iebus, ad extremum Hierusalem appellata sit. Nec mirum esse, si sacerdos Dei altissimi describatur absque circumcisione et legalibus cerimoniis, et genere Aaron, cum Abel quoque, et Enoch et Noe placuerint Deo, et uictimas obtulerint; et in Iob uolumine legerimus, quod ipse et oblator munerum fuerit, et sacerdos, et cotidie pro filiis suis hostias immolarit. Et aiunt ipsum quoque Iob non fuisse de genere Levi, sed de stirpe Esau, licet aliud Hebraei autument.

3. Quomodo autem Noe inebriatus in domo sua, et nudatus atque derisus a maiore filio, typum Saluatoris praebuit et populi Iudaeorum, Samson quoque amator meretricis et pauperis Dalilae, multo plures hostium mortuus quam uiuus occiderit, ut Christi exprimeret passionem, omnesque paene sancti et patriarchae ac prophetae, in aliqua re figuram expresserint Saluatoris, sic et Melchisedech, eo quod Chananaeus fuerit, et non de genere Iudaeorum, in typum praecessisse sacerdotii Filii Dei, de quo dicitur in centesimo nono psalmo: *Tu es sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedech.* Ordinem autem eius multis modis interpretantur: quod solus et rex fuerit, et sacerdos, et ante circumcisionem functus sacerdotio, ut non gentes ex Iudaeis,

bién Melquisedec, por el hecho de ser cananeo y no de la raza de los judíos, anticipó en figura el sacerdocio del Hijo de Dios, de quien se dice en el salmo ciento nueve: *Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec* [1]. Este orden lo interpretan de muchas maneras: que sólo él habría sido rey y a la vez sacerdote, y habría ejercido el sacerdocio antes de la circuncisión, de suerte que no fueron los gentiles quienes recibieron el sacerdocio de los judíos, sino los judíos de los gentiles, y que no habría sido ungido con óleo sacerdotal, como establecen los preceptos de Moisés [2], sino con el óleo de la exultación y la pureza de la fe; que tampoco inmoló víctimas de carne y sangre ni tomó en sus manos las entrañas de brutos animales, sino que, con el pan y el vino, sacrificio sencillo y puro, consagró el misterio de Cristo. Y así, muchas otras interpretaciones por el estilo, que no dirían con la brevedad epistolar.

4. Además, en la carta a los Hebreos [3], que todos los griegos reciben como canónica, y también algunos latinos, ha sido tratado por extenso que este Melquisedec, esto es «rey justo», fue rey de Salem, es decir, «rey de paz», sin padre ni madre, y cómo se deba entender esto último, se explica a continuación con una sola palabra: ἀγενεαλόγετος, «sin genealogía»; no porque no tuviera padre ni madre, dado que Cristo mismo según su doble naturaleza tuvo padre y madre, sino porque en el Génesis [4] se presenta súbitamente saliendo al encuentro de Abrahán, cuando éste vuelve de la matanza de sus enemigos, y ni antes ni después se halla escrito su nombre. Afirma el Apóstol

sed Iudaei a gentibus sacerdotium acceperint, neque unctus oleo sacerdotali, ut Moysi praecepta constituunt, sed oleo exultationis et fidei puritate, neque carnis et sanguinis uictimas immolarit, et brutorum animalium extra susceperit, sed pane et uino, simplici puroque sacrificio, Christi dedicauerit sacramentum, et multa alia quae epistolaris breuitas non recipit.

4. Praeterea plenius esse tractatum in epistula ad Hebraeos, quam omnes Graeci recipiunt et nonulli Latinorum, quod iste Melchisedech, id est, «rex iustus», rex fuerit Salem, id est, «rex pacis», sine patre, sine matre, et quomodo hoc intellegendum sit, uno statim uerbo explicari ἀγενεαλόγητος, non quod absque patre et matre fuerit, cum Christus quoque secundum utramque naturam et patrem habuerit et matrem, sed quod subito introducatur in Genesi ocurrisse Abrahae a caede hostium reuertenti; et nec ante, nec postea eius nomen feratur adscrip-

[1] Sal 109,4.
[2] Cf. Lev 8,10-12.
[3] Cf. Heb 7,1ss.
[4] Cf. Gén 14,18.

que el sacerdocio de Aarón, es decir, del pueblo judío, tuvo principio y fin; pero el de Melquisedec, es decir, el de la Iglesia de Cristo, es eterno en cuanto al pasado y al futuro, y no tuvo autor, y que, una vez transferido el sacerdocio, cambia también la ley, de suerte que en adelante la palabra del Señor no saldrá de la esclava Agar, ni del monte Sinaí, sino de Sara, la libre, y de la ciudadela de Sión, y la ley de Dios saldrá de Jerusalén. Y ya en el preámbulo pondera la dificultad del tema, diciendo: *Sobre lo cual tenemos muchas cosas que decir aunque difíciles de explicar* [5]. Si el vaso de elección se queda atónito ante el misterio y reconoce que el tema de su discurso es inefable, ¡cuánto más nosotros, gusanillos y pulgas, tendremos que confesar el conocimiento de nuestro desconocimiento y mostrar como a través de un pequeño agujero un magnífico palacio! Bástenos decir que los dos sacerdocios contrapuestos por el Apóstol son el del pueblo antiguo y el del nuevo. De una cosa se trata en toda la disertación: antes de Leví y de Aarón hubo un sacerdote, Melquisedec, proveniente de la gentilidad, que destacó tanto por sus méritos, que bendijo, en los lomos de Abrahán, a los futuros sacerdotes de los judíos. Y todo lo que sigue en alabanza de Melquisedec se refiere a la figura de Cristo, cuyo desarrollo son los misterios de la Iglesia.

5. Esto es lo que he leído en los volúmenes de los griegos, y en pequeño cuadro he querido pintar extensiones inmensas

tum. Adfirmat autem Apostolus, quod Aaron sacerdotium, id est, populi Iudaeorum, et principium habuerit et finem; Melchisedech autem, id est, Christi ecclesiae, et in praeteritum et in futurum, aeternum sit, nullumque habuerit auctorem, et quod translato sacerdotio, legis quoque mutatio fiat, ut nequaquam de Agar ancilla, et monte Sina, sed de Sarra libera et arce Sion egreditur uerbum Domini, et lex Dei de Hierusalem. Et difficultatem rei prooemio exaggerat, dicens: *Super quo multus nobis sermo est et ininterpretabilis.* Si uas electionis stupet ad mysterium, et de quo disputat, ineffabile confitetur, quanto magis nos uermiculi et pulices, solam debemus scientiam inscientiae confiteri, et amplissimam domum paruo quasi foramine ostendere, ut dicamus duo sacerdotia inter se ab Apostolo comparata, prioris populi et posterioris. Et hoc agi tota disputatione, ut ante Levi et Aaron, sacerdos fuerit Melchisedech ex gentibus, cuius tantum praecedat meritum, ut futuris sacerdotibus Iudaeorum, in lumbis tantum praecedat meritum, ut futuris sacerdotibus Iudaeorum, in lumbis benedixerit Abraham. Totumque quod sequitur in laudes Melchisedech, ad Christi typum referri, cuius profectus Ecclesiae sacramenta sunt.

5. Haec legi in Graecorum uoluminibus, et quasi latissimos terrarum situs in breui tabella uolui demonstrare, non extendens spatia sen-

[5] Heb 5,11.

de tierra no ampliando por extenso las opiniones y tratados, sino insinuando con algunos puntos y resúmenes infinitas cosas; de modo que por una breve carta pudieras enterarte del sentir de muchos. Pero ya que preguntas con amabilidad, y mi deber es comunicar a los oídos piadosos todo lo que yo sé, voy a ponerte también la opinión de los hebreos. Y para que nada faltara a tu curiosidad, empezaría copiándote las mismas palabras del original, que traducido suena así: «Y Melquisedec, rey de Salem, ofreció panes y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, y lo bendijo diciendo: Abrahán sea bendecido por el Dios Altísimo que ha creado el cielo y la tierra, y bendito sea el Dios Altísimo, que puso tus enemigos en tu mano; y le dio el diezmo de todo». Siguiendo una tradición, dicen que este personaje es Sem, el primer hijo de Noé, el cual por el tiempo en que nació Abrahán habría tenido trescientos noventa años de edad, que se calculan así: Sem, el año segundo después del diluvio, a los cien años de edad, engendró a Arfaxat; después del nacimiento de éste, vivió quinientos años, es decir, en total, seiscientos. Arfaxat, a los treinta y cinco años de edad, engendró a Sale, quien, a su vez, cuando tenía treinta años, engendró a Heber, y de éste leemos que, a los treinta y cuatro años de edad, engendró, a Faleg. A su vez Faleg, al cumplir treinta años, engendró a Reu, quien el año treinta y dos de su nacimiento trajo al mundo a

suum atque tractatuum, sed quibusdam punctis atque conpendiis infinita significans, ut in parua epistula multorum simul disceres uoluntates. Verum quia amanter interrogas, et uniuersa quae didici fidis auribus instillanda sunt, ponam et Hebraeorum opinionem; et ne quid desit curiositati, ipsa Hebraica uerba subnectam: *umelchisedec melec salem hosi lehem vaiain, uhu cohen lehel helion; uaibarcheu, uaiomer: baruch Abram lehel helion cone samaim uares; ubaruch hel helion eser maggen sarach biadach; uaiethen lo maaser mecchol.* Quod interpretatur in Latinum hoc modo: «Et Melchisedech rex Salem, protulit panes et uinum (erat autem sacerdos Dei excelsi): benedixitque illi, et ait: Benedictus Abram Deo excelso, qui creauit caelum et terram, et benedictus Deus altissimus, qui tradidit inimicos tuos in manu tua; et dedit ei decimas ex omnibus». Traduntque hunc esse Sem primum filium Noe, et eo tempore quo ortus est Abram, habuisse aetatis annos trecentos nonaginta, qui ita supputentur: Sem post diluuium anno secundo, cum centum esset annorum, genuit Arfaxat; post cuius ortum, uixit annos quingentos, hoc est, simul sexcentos. Arfaxat annos natus triginta et quinque genuit Sale, qui et ipse tricenarius procreauit Heber, quem triginta quattuor annorum legimus genuisse Faleg. Rursum Faleg expletis annis triginta, genuit Reu; qui et ipse, post trigesimum et secundum natiuitatis suae annum, edidit Serug, de quo cum ad tringinta peruenisset annos, ortus est Nachor, qui uiginti et nouem annorum genuit Thare, quem legimus quod septuagenarius genuit Abram, et Nachor, et inuenies ab ortu Sem,

Serug, de quien, al cumplir los treinta años, salió Nacor, quien a sus veintinueve años de edad engendró a Tare, de quien leemos que ya septuagenario engendró a Abram, Nacor y Arán. Calcula por la edad de cada uno el número de años, y verás que desde el nacimiento de Sem hasta la generación de Abram van trescientos noventa años. Ahora bien: Abrahán murió a los ciento setenta y cinco años de edad. Hecha la resta, resulta que Sem todavía sobrevivió treinta y cinco años a Abrahán, su tataranieto en décimo grado.

6. Es también tradición entre ellos que, hasta el sacerdocio de Aarón, todos los primogénitos de la estirpe de Noé, cuya serie y orden se detalla, fueron sacerdotes e inmolaron víctimas a Dios, y éstos habrían sido los derechos de primogenitura que Esaú vendió a su hermano Jacob [6]. Y no es de extrañar que Melquisedec saliera al encuentro de Abrahán victorioso, y le ofreciera pan y vino para refección del mismo y de sus combatientes, y lo bendijera, pues todo ello se lo debía por derecho a su tataranieto; ni es de extrañar que reciba de él los diezmos del botín y de la victoria, o más bien, puesto que el sentido es ambiguo, que Melquisedec le dé a él el diezmo de su hacienda, demostrando así su largueza de abuelo con el nieto. Realmente, una u otra cosa son admisibles tanto a partir del texto hebreo como de la versión de los Setenta: a saber, que Melquisedec recibió el diezmo del botín de guerra, o bien que dio a Abrahán los diezmos de su hacienda. Sin embargo, el Apóstol, en la carta a los

usque ad generationem Abram, trecentos nonaginta Aran. Supputa per singulus aetates annorum numerum, et inuenies ab ortu Sem, usque ad generationem Abram, trecentos nonaginta annos. Mortuus est autem Abraham centesimo septuagesimo quinto aetatis suae anno. Ratione deducta, inuenitur Sem, abnepoti suo decimi gradus, Abraham, superuixisse annos triginta quinque.

6. Simulque et hoc tradunt, quod usque ad sacerdotium Aaron, omnes primogeniti ex stirpe Noe, cuius series et ordo discribitur, fuerint sacerdotes, et Deo uictimas immolarint; et haec esse primogenita, quae Esau fratri suo uendiderit Iacob. Nec esse mirum, si Melchisedech uictori Abram obuiam processerit, et in refectionem tam ipsius quam pugnatorum eius, panem uinumque protulerit, et benedixerit ei, cum abnepoti suo hoc iure debuerit, et decimas praedae atque uictoriae acceperit ab eo, siue (quoniam habetur ambiguum) ipse dederit ei decimas substantiae suae, et auitam largitatem ostenderit in nepotem. Vtrumque enim intellegi potest, et iuxta Hebraicum et iuxta septuaginta interpretes, quod et ipse acceperit decimas spoliorum, et Abrahae dederit decimas substantiae suae; quamquam Apostolus in

[6] Cf. Gén 25,29-33.

Hebreos, afirma clarísimamente que Abrahán no recibió de Melquisedec el diezmo de las riquezas, sino que fue el sacerdote quien recibió parte de los despojos del enemigo.

7. En cuanto a Salem, no es, como piensan Josefo y todos los nuestros, Jerusalén, nombre compuesto del griego y del hebreo —pero que esto sea absurdo lo muestra la mezcla misma de dos lenguas extrañas—, sino un pueblo cerca de Escitópolis, que hasta hoy se llama Salem y en el que se enseña lo que fue palacio de Melquisedec, y a juzgar por sus ruinas se percibe la magnificencia de la obra antigua. De Salem se escribe también en una parte ulterior del Génesis: *y Jacob partió para Sukkot,* es decir, a las tiendas, y allí edificó casas para sí y cabañas, y pasó a Salem, ciudad de la región de Siquén, que está en tierra de Canaán [7].

8. Hay que tener también en cuenta que, al volver Abrahán de la matanza de los enemigos, a los que persiguió hasta Dan, que hoy se llama Paneas, la ciudad que podría encontrarse en su camino no era Jerusalén, que quedaba a trasmano, sino un pueblo de la metrópoli, Siquén, el mismo del que leemos también en el Evangelio: *y Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua* [8]. No importa que se llame Salim o Salem, pues en hebreo es raro que se escriban las vocales en el interior de las palabras, y según la iniciativa del lector y la

epistula ad Hebraeos apertissime definiat, non Abraham suscepisse a Melchisedech decimas diuitiarum eius, sed de spoliis hostium partem accepisse pontificem.

7. Salem autem non, ut Iosephus et nostrorum omnes arbitrantur esse, Hierusalem, nomen ex Graeco Hebraeoque conpositum, quod absurdum esse peregrinae linguae mixtura demonstrat: sed oppidum iuxta Scythopolim, quod usque hodie appellatur Salem, et ostentatur ibi palatium Melchisedech, ex magnitudine ruinarum ueteris operis ostendens magnificentiam, de quo in posteriori quoque parte Geneseos scriptum est: *Venit Iacob in Soccoth,* id est, «in tabernacula, et fecit sibi ibi domos atque tentoria, et transiuit in Salem, ciuitatem regionis Sichim, quae est in terra Chanaan».

8. Considerandum quoque est, quod Abrahae a caede hostium reuertenti, quos persecutus est usque Dan, quae hodie Paneas appellatur, non deuia Hierusalem, sed oppidum metropoleos Sichim, in itinere fuerit, de quo in euangelio quoque legimus: *Erat autem Ioannes baptizans in Aenon, iuxta Salim, quia aquae multae erant ibi.* Nec refert, utrum Salem, an Salim nominetur, cum uocalibus in medio litteris perraro utantur. Hebraei, et pro uoluntate lectorum, ac uarietate regionum, eadem uerba diuersis sonis atque accentibus proferantur.

[7] Cf. Gén 33,17-18.
[8] Jn 3,23.

variedad de las regiones, las mismas palabras se pronuncian con fonética y acento diferentes.

9. Esto es lo que he averiguado de los más eruditos de aquella nación, que están tan lejos de admitir que Melquisedec sea el Espíritu Santo o un ángel, que más bien le atribuyen un nombre ciertísimo de hombre. Y, a la verdad, es estúpido que lo que fue dicho en figura (que el sacerdocio de Cristo no tiene fin; que siendo él mismo rey y sacerdote, nos ha concedido la doble gracia de ser estirpe regia y sacerdotal; y que como piedra angular haya unido los dos muros, y como buen pastor haya hecho de dos rebaños uno solo) algunos lo reduzcan a un sentido anagógico, hasta el punto de menoscabar la verdad histórica, y nos quieran hacer creer que no fue rey, sino un ángel que apareció en forma humana; tanto más que los hebreos se esfuerzan hasta tal punto por demostrar que Melquisedec, rey de Salem, no era otro que Sem el hijo de Noé, que aducen un pasaje anterior en que se dice: *Y el rey de Sodoma salió a su encuentro* (no hay duda: «de Abrahán») *cuando volvía de batir a Kedorloamer y a los reyes que con él estaban en el valle de Savé, o sea, el valle del rey.* E inmediatamente sigue: *Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino* [9]. Si ésta es, pues, la ciudad del rey y el valle del rey, o, como tradujeron los Setenta, el «llano», que actualmente los palestinos llaman Aulón, es evidente que tuvo que ser un hombre, que reinó en un valle y en una ciudad terrena.

9. Haec ab eruditissimis gentis illius didicimus, qui in tantum non recipiunt Spiritum sanctum uel angelum fuisse Melchisedech, ut etiam certissimum hominis nomen adscribant. Et reuera stultum est, id quod in typo dicitur (eo quod Christi sacerdotium finem non habeat, et ipse rex et sacerdos nobis utrumque donauerit, ut simus genus regale et sacerdotale, et quasi angularis lapis parietem utrumque coniunxerit, ut de duobus gregibus bonus pastor unum efficeret gregem), sic quosdam referre ad ἀναγωγήν, ut historiae auferant ueritatem, et dicant non fuisse regem, sed in imagine hominis angelum demonstratum; cum in tantum nitantur Hebraei Melchisedech regem Salem, filium Noe, Sem ostendere, ut ante hoc scriptum referant: *Egressus est autem rex Sodomorum in occursum ei (haud dubium quin Abraham) postquam reuersus est a caede Chodollagomor et regum qui cum eo erant in ualle Save, haec est uallis regis,* de quo statim sequitur; *et Melchisedech rex Salem protulit panem et uinum,* et reliqua. Si ergo haec ciuitas regis est, et uallis regis, siue ut Septuaginta transtulerunt, «campus», quem hodie Aulonem Palaestini uocant, manifestum est hominem fuisse, qui in terrena et ualle et urbe regnauit.

[9] Gén 14,17-18.

10. Aquí tienes lo que he oído y leído acerca de Melquisedec. A mí me ha correspondido citar a los testigos; a ti ahora te toca juzgar de la fe que merecen. Si los rechazas a todos, no aceptarás a ese tu exegeta espiritual que, tosco de lengua y ciencia, con tanto sobrecejo y autoridad ha afirmado que Melquisedec es el Espíritu Santo, que no ha hecho sino demostrar la entera verdad de lo que cantan los griegos: «la ignorancia da audacia; la ciencia, temor». Por lo que a mi persona se refiere, después de una larga dolencia, apenas si por los días de la cuaresma empecé a no tener fiebre, y como me estaba preparando para otra obra, he gastado en el comentario de Mateo los pocos días que me sobraban. Y con tanto afán volví a los estudios interrumpidos, que lo que fue provechoso al desentumecimiento de la lengua dañó a la salud del cuerpo.

74 *A RUFINO, PRESBÍTERO*

[SOBRE EL JUICIO DE SALOMÓN]

No se trata de Rufino de Aquileya, sino de otro Rufino, sacerdote en Roma y amigo de Jerónimo. Éste contesta a su consulta sobre el significado del juicio de Salomón. Las dos mujeres que se disputan el hijo vivo simbolizan la Iglesia y la Sinagoga. Salomón termina sentenciando a favor de la Iglesia. El rigor de Jerónimo por el texto escriturístico no es impedimento para que su imaginación divague libremente por los parajes de la exégesis alegórica.

Jerónimo salía de una larga enfermedad de diez meses (6).

Fecha: finales del 398.

10. Habes quae audierim, quae legerim de Melchisedech. Meum fuit citare testes, tuum est de fide testium iudicare. Quod si omnes refelleris, tuum certe illum spiritalem interpretem non recipies, qui inperitus sermone et scientia, tanto supercilio et auctoritate Melchisedech Spiritum sanctum pronuntiauit, ut illud uerissimum comprobarit, quod apud Graecos canitur: «inperitia confidentiam, eruditio timorem creat». Ego post longam aegrotationem, uix in quadragesimae diebus febri carere potui, et cum alteri me operi pararem, paucos dies qui supererant in Mathaei expositione consumpsi; tantaque auiditate studia omissa repetiui, ut quod exercitationi linguae profuit, nocuerit corporis ualitudini.

74 *AD RVFINVM PRESBYTERVM, DE IVDICIO SALOMONIS*

1. Multum in utramque partem crebro fama mentitur, et tam de bonis mala, quam de malis bona, falso rumore concelebrant. Vnde et

1. Con frecuencia la fama miente por igual en uno y otro sentido, y lo mismo se difunden con falso rumor maldades de los buenos que bondades de los malos. De ahí que yo me alegre de la estima de tu santidad hacia mí y del afecto del santo presbítero Eusebio, y no dudo de que me elogiéis públicamente, aunque me dé miedo el juicio tácito de vuestra inteligencia. Así que os ruego que os acordéis más de mí en vuestras oraciones, para que me hagáis digno de vuestra alabanza. Que hayas sido tú el primero en provocarme a este intercambio, y que me toque a mí ya en un segundo turno escribir, no se debe a indiferencia hacia mis amigos, sino a ignorancia; porque de haberte conocido, me habría adelantado yo a tu comunicación.

2. La interpretación del juicio de Salomón en la disputa de las dos meretrices, por lo que hace a la historia escueta, es cosa clara: que un muchacho de doce años, contra lo propio de su edad, supo dictar sentencia guiado por el sentido innato de la naturaleza humana. Por eso le admiró y le temió todo Israel; pues no se le podían escapar las cosas manifiestas a quien tan sabiamente había intuido lo recóndito. En cuanto a los significados alegóricos, según lo que dice el Apóstol: *todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos* [1], algunos griegos piensan ha de entenderse de la Sinagoga y de la Iglesia, y que todo debe referir al tiempo en que después de la cruz y la resurrección, tanto en Israel como en el pueblo de los gentiles, comenzaría a reinar el

ego gaudeo quidem super testimonio erga me sanctitatis tuae, et amore sancti presbyteri Eusebii; nec dubito quin me publice praedicetis, sed tacitum uestrae prudentiae iudicium pertimesco. Itaque obsecro ut magis memineritis mei, et dignum uestra laude faciatis. Quod primus ad officium prouocasti, et mihi secundae in scribendo partes datae sunt, non uenit de incuria in amicos, sed de ignorantia; si enim scissem, praeoccupassem sermonem tuum.

2. Interpretatio iudicii Salomonis super iurgio duarum mulierum meretricum, quantum ad simplicem historiam pertinet, perspicua est: quod puer annorum duodecim contra aetatis suae mensuram de intimo humanae naturae iudicarit affectu. Vnde et admiratus est et pertimuit illum omnis Israhel, quod scilicet eum manifesta non fugerent, qui tam prudenter abscondita deprehendisset. Quantum ad typicos pertinet intellectus, dicente Apostolo: *Haec omnia in figura contingebant illis; scripta sunt autem de nobis, in quos fines saeculorum decucurrerunt,* quidam Graecorum autumant super synagoga et ecclesia sentiendum, et ad illud tempus cuncta referenda, quando post crucem et resurrectionem, tam in Israhel, quam in gentium populo uerus Salomon, id

[1] 1 Cor 10,11.

verdadero Salomón, es decir, el «pacífico». Ahora bien, que la Sinagoga y la Iglesia sean llamadas rameras y adúlteras en las Escrituras, no cabe duda alguna.

3. A primera vista, esto puede parecer blasfemo. Pero si recurrimos a los profetas, a Oseas, por ejemplo, que tomó por mujer primero a una fornicaria y engendró hijos de fornicación, y después a una adúltera; o a Ezequiel, que increpa a Jerusalén como a una cortesana, que ha seguido a sus amantes y se ha entregado a todo transeúnte y construido un lupanar en lugar frecuentado, entonces comprendemos que Cristo viniera justamente para conceder a las cortesanas el matrimonio, para hacer de dos rebaños un solo aprisco, y para, una vez destruido el muro de separación [2], congregar en las mismas majadas las ovejas antes enfermas. Estas son las dos varas que se juntan en Ezequiel [3], y de las que refiere el Señor por medio de Zacarías: *y me procuré dos cayados; al uno llamé «Gracia» y al otro «Vínculo», y me puse a apacentar el rebaño* [4]. También aquella mujer pecadora del Evangelio [5], que lava con sus lágrimas los pies de Jesús, los enjuga con sus cabellos, y a la que se le perdonan todos los pecados, representa claramente a la Iglesia congregada de entre los gentiles. He querido recordar todo esto en el frontispicio mismo, para que a nadie parezca incongruente que sean llamadas

est, «pacificus», regnare coeperit. Quod autem adulterae et meretrices, synagoga et ecclesia in scripturis dicantur, nulla dubitatio est.

3. Et hoc prima fronte uidetur esse blasphemum; ceterum si recurramus ad prophetas, Osee uidelicet, qui accepit uxorem fornicariam, et generauit filios fornicationis, et deinde adulteram, et ad Hiezechihel, qui Hierusalem quasi meretricem arguit, quod secuta sit amatores suos, et diuaricauerit omni transeunti pedes, lupanarque in loco celebri extruxerit, animo aduertimus Christum idcirco uenisse ut meretrices donaret matrimonio, et de duobus gregibus unum ouile faceret, medioque pariete destructo, in easdem caulas oues prius morbidas congregaret. Hae sunt duae uirgae, quae iunguntur in Hiezechihel, et de quibus per Zachariam Dominus refert: *Et adsumpsi mihi duas uirgas (unam uocaui decorem, et alteram uocaui funiculum), et paui gregem.* Mulier quoque illa meretrix in Euangelio, quae Iesu pedes lacrimis lauat, crine detergit, et cui peccata omnia dimittuntur, manifeste pingit Ecclesiam de Gentibus congregatam. Haec idcirco in prima fronte replicaui, ne cui uideatur incongruum, si meretrices dicantur, quarum una Salomonis iudicio filii possessione donata est. Prudens quaerat auditor, quomodo meretrix Ecclesia, *quae non habet maculam, neque ru-*

[2] Cf. Ef 2,14.
[3] Cf. Ez 37,16-20.
[4] Zac 11,7.
[5] Cf. Lc 7,37-50.

meretrices aquellas de las que a una se le concedió la posesión del hijo por el juicio de Salomón. Un oyente discreto podría preguntar cómo puede ser meretriz la Iglesia, *que no tiene mancha ni arruga* [6]. No decimos que la Iglesia permaneciera meretriz, sino que lo fue. También está escrito que el Salvador asistió a un convite en casa de Simón el leproso, no porque fuera leproso al tiempo que tuvo al Salvador como huésped, sino que había sido leproso. También Mateo es llamado publicano en la lista de los apóstoles, no porque siguiera siendo publicano después de la dignidad apostólica, sino porque antes había sido publicano; para que, *donde abundó el pecado, sobreabundara la gracia* [7].

4. Al mismo tiempo considera lo que dice la Iglesia contra la Sinagoga que la calumnia: *yo y esta mujer vivíamos juntas en la misma casa* [8]. Efectivamente, después de la resurrección de nuestro Señor y Salvador, de uno y otro pueblo se hizo una sola Iglesia. ¡Y con qué elegancia dice: *di a luz un niño en la alcoba estando ella conmigo!* De hecho, la Iglesia de los gentiles, que antes no tenía ley ni profetas, dio a luz en casa de la Sinagoga; y no salió de la alcoba, sino que entró en ella. Por eso dice en el Cantar de los Cantares: *el rey me introdujo en su alcoba* [9]; y también: *y cierto no te despreciarán. Te tomaré y te introduciré en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me concibió* [10].

gam? Non dicimus ecclesiam permansisse meretricem, sed fuisse. Nam et in Simonis leprosi domo Saluator scribitur inisse conuiuium, utique non qui leprosus erat eo tempore quo habebat hospitem Saluatorem publicanus dicitur, non quo permanserit publicanus post apostolicam dignitatem, sed qui prius fuerit publicanus, ut ubi abundauit peccatum, sperabundaret gratia.

4. Simulque considera quid dicat Ecclesia contra Synagogam calumniatricem: *Ego et mulier haec habitabamus in domo una.* Post resurrectionem enim Domini Saluatoris, una de utroque populo ecclesia congregata est; et quam eleganter: *Peperi,* inquit, *apud eam in cubiculo.* Ecclesia enim de gentibus, quae non habebat prius legem et prophetas, peperit in domo Synagogae; nec egressa est de cubiculo, sed ingressa. Vnde dicit in Cantico Canticorum: *Introduxit me rex in cubiculum suum.* Et iterum: *Et quidem non sperment te. Adsumens introducam te in domo matris meae, in cubiculum eius quae concepit me. Tertia,* ait, *die postquam ego peperi, peperit et haec.* Si consideres Pilatum lauantem manus atque dicentem: *Mundus sum ego a sanguine iusti huius;* si centurionem ante patibulum confitentem: *Vere hic erat Filius Dei,* si

[6] Ef 5,27.
[7] Rom 5,20.
[8] 1 Re 3,17.
[9] Cant 1,3.
[10] Cant 3,4.

Así, pues, dice: *a los tres días de dar yo a luz, también ella dio a luz.* Si piensas en Pilato, que se lava las manos y dice: *limpio estoy yo de la sangre de este justo* [11]; o en el centurión que, en presencia del patíbulo, confiesa: *verdaderamente éste era Hijo de Dios* [12]; o en aquellos que antes de la pasión expresan a Felipe su deseo de ver al Señor [13], no dudarás de que la Iglesia fue la primera en parir y que luego nació el pueblo judío, por el que oraba el Señor: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* [14]. Y en un solo día creyeron tres mil, y en otro cinco mil [15]. *Y estábamos juntas* (pues la muchedumbre de los creyentes teníanun solo corazón y una sola alma [16]), *y nadie había con nosotras en casa, excepto nosotras dos.* Ni judíos blasfemos ni gentiles esclavos de los ídolos. *Y por la noche murió el hijo de esta mujer.* Pues mientras sigue la observancia de la ley y hasta que someta el yugo de la doctrina mosaica a la gracia del Evangelio está cubierta por las tinieblas del error. *Su madre, durmiendo, lo asfixió.* Una que no podía decir: *yo duermo, pero mi corazón vela* [17]. *Levantándose a media noche, tomó a mi hijo de mi lado,* del lado de la Iglesia, *mientras dormía, y lo puso en su seno.* Lee de nuevo toda la carta del Apóstol a los gálatas y advertirás cómo la Sinagoga se afana por hacer suyos a los hijos de la Iglesia, por lo que el Apóstol dice: *hijitos míos, a los que estoy otra vez para dar a luz, hasta que Cristo se forme en vosotros* [18]. Lo tomó vivo no

eos qui ante passionem per Philippum Dominum uidere desiderant, haud ambiges primam peperisse ecclesiam et postea natum populum Iudaeorum, pro quo Dominus precabatur: *Pater, ignosce eis; quod enim faciunt, nesciunt.* Vnaque die crediderunt tria milia, et alia die quinque milia: *atque eramus simul* (multitudinis enim credentium erat anima et cor unum) *nullusque alius in domo nobiscum, exceptis nobis duabus:* non blasphemantium Iudaeorum, non gentilium idolis seruientium. *Mortuus est autem filius mulieris huius nocte.* Dum enim legis sequitur observantiam, et gratiae euangelii iugum mosaicae doctrinae copulat, tenebrarum errore cooperta est. *Oppressitque eum dormiens mater sua,* quae non poterat dicere: *ego dormio, et cor meum uigilat. Media nocte consurgens, tulit filium de latere* ecclesiae *dormientis, et in suo conlocauit sinu.* Relege totam Apostoli ad Galatas epistulam, et animo aduertis quomodo filios Ecclesiae suos facere festinet Synagoga, et dicat

[11] Mt 27,24.
[12] Mt 27,54.
[13] Cf Jn 14,8-9.
[14] Lc 23,34.
[15] Cf. Hech 2,41; 4,4.
[16] Hech 4,32.
[17] Cant 5,2.
[18] Gál 4,19.

porque quisiera tenerlo, sino para matarlo. Pues no lo hizo por amor al hijo, sino por odio a su rival; y al suyo, muerto por las ceremonias de la ley, lo puso en el seno de la Iglesia.

5. Sería largo querer recorrer los detalles uno por uno, cómo, por obra del apóstol Pablo y de los varones eclesiásticos, la Iglesia comprendió que el que estaba sujeto a la ley no era hijo suyo, y cómo a la luz reconoció al que no veía en las tinieblas. De ahí surgió la disputa en presencia del rey, pues una decía: *Es tu hijo el que ha muerto; el mío vive,* y la otra replicaba: *Mientes, porque mi hijo vive, y el tuyo ha muerto.* Y de esta manera contendían delante del rey. Entonces el rey Salomón, que es tomado evidentemente por el Salvador (de acuerdo con el salmo setenta y uno, que va inscrito con el título «de Salomón», y en el que todo lo que se dice no cabe duda que se refiere no a Salomón, ya muerto, sino a la majestad de Cristo), simula ignorancia y, como corresponde a la economía de la encarnación, finge sentimientos humanos, al igual que en otra ocasión: *¿Dónde pusisteis a Lázaro?* [19]; y ante la mujer hemorroísa: *¿Quién me ha tocado?* [20]. Como también pide una espada, él que había dicho de ella: *no penséis que he venido a traer paz sobre la tierra; no he venido a traer paz, sino espada. Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, y a la nuera con su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su propia casa* [21].

Apostolus: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis.* Viuum tulit, non ut possideret, sed ut occideret. Non enim amore fecit hoc filii, sed aemulae odio, et suum mortuum per legis caerimonias in sinu Ecclesiae subposuit.

5. Longum est si uelim per singula currere; quomodo per apostolum Paulum, et eclesiasticos uiros intellexerit Ecclesia, non esse suum filium, qui tenebatur in lege, et in luce cognouerit, quem in tenebris non uidebat. Inde iurgium ortum est, praesente rege, altera dicente: *Filius tuus mortuus est, meus autem uiuit;* altera respondente: *Mentiris, filius quippe meus uiuit, et filius tuus mortuus est;* atque in hunc modum contendebant coram rege. Tunc rex Salomon, qui manifeste Saluator accipitur (secundum psalmum septuagesimum primum, qui titulo Salomonis inscribitur; ubi nulla dubitatio est, quin cuncta quae dicantur, non Salomoni mortuo, sed Christi conueniant maiestati) simulat ignorantiam, et humanos pro dispensatione carnis mentitur affectus; sicut et in alio loco: *Vbi possuistis Lazarum?* et ad mulierem fluentem sanguine, *Quis me testigit?* gladium postulat, de quo dixerat: *Nolite putare quod uenerim pacem mittere super terram: non ueni mittere pacem, sed gladium. Veni enim diuidere hominem contra patrem suum, et filiam*

[19] Jn 11,34
[20] Lc 8,48.
[21] Mt 10,34-36.

Y el Señor de la naturaleza pone a prueba la naturaleza y quiere, conforme a la voluntad de una y otra, dividir al hijo vivo entre la ley y la gracia. No es que lo apruebe, pero dice quererlo para desenmascarar la calumnia de la Sinagoga. La que no quería que el hijo de la Iglesia viviera en la gracia ni fuera liberado por el bautismo, acepta de buena gana que el niño sea dividido; no para poseerlo, sino para matarlo. La Iglesia, que sabe que es suyo, se lo concede de buen grado a la rival, con tal de que viva, aunque sea con su enemiga, para evitar que, dividido entre la ley y la gracia, fuera herido por la espada del Salvador. Por lo que también el Apóstol dice: *Soy yo, Pablo, quien os lo dice: si observáis la ley, Cristo no os aprovechará nada* [22].

6. Todo esto está dicho bajo la nube de la alegoría. Por lo demás, tu prudencia sabe muy bien que las leyes que rigen en medio de las sombras de la tipología no son las mismas que rigen en la verdad de la historia. Y si en algún punto hemos tropezado y al discreto lector le parece frívolo lo que hemos escrito, eche toda la culpa al autor. Porque la verdad es que todo esto se lo he tenido que dictar apresuradamente al taquígrafo, teniendo que guardar cama, afectado por larga enfermedad, y sin pretender agotar el tema, únicamente por no darte la impresión de que, en el mismo comienzo de nuestra amistad, te negaba lo que me pedías. Pide tú para mí la salud al Señor, para que por fin, al cabo de doce meses en los que una continua dolencia me ha de-

contra matrem suam, et nurum contra socrum suam; et inimici hominis domestici eius; et temptat naturam naturae Dominus, uultque secundum utriusque uoluntatem, uiuentem filium in legem gratiamque diuidere; non quod probet, sed quod ad arguendum calumniam Synagogae, hoc uelle se dicat. Illa, quae nolebat Ecclesiae filium in gratia uiuere, nec per baptismum liberari, libenter habet diuidi puerum; non ut possideat, sed ut interficiat. Ecclesia quem scit suum esse, libenter concedit aemulae, dum uiuat saltem apud aduersariam, ne inter legem diuisus et gratiam, Saluatoris mucrone feriatur. Vnde dicit et Apostolus: *Ecce ego Paulus dico nobis, quod si legem obseruatis, Christus uobis nihil prodest.*

6. Haec sub nubilo allegoriae dicta sint. Ceterum optime nouit prudentia tua, non easdem regulas esse in tropologiae umbris, et quae in historiae ueritate. Quod sicubi pedem offendimus, et sapienti lectori friuolum uideatur esse quod scripsimus, culpam auctoris referat. Non enim et haec ipsa in lectulo decumbentes, longaque aegrotatione confecti, uix notario celeriter scribenda dictauimus, non ut inpleremus materiam, sed ne tibi in principio amicitiarum aliquid imperanti, uideremur negare. Ora nobis a Domino sospitatem, ut post duodecim

[22] Gál 5,2.

jado agotado, pueda escribir algo digno de vuestra benevolencia, y perdóname si la oración no fluye con su acostumbrado ritmo. La verdad es que no dictamos con la misma gracia con que escribimos: en este caso, con frecuencia retomamos el punzón para volver a escribir algo que merezca ser leído; en el otro, proferimos en acelerado discurso todo lo que se nos viene a la boca. He tenido mucho gusto en ver a Canino, quien te podrá hablar de la molesta y peligrosa herida en mi mano derecha, que me ha hecho sufrir hasta el día de hoy, en que he dictado esto.

75 *A LA ESPAÑOLA TEODORA*

[SOBRE LA MUERTE DE LUCINIO]

Apenas había nacido la amistad de Jerónimo con Lucinio, el personaje idealista de la Bética que había hecho de su matrimonio un curioso ensayo monacal (Carta 71), y ya tenía Jerónimo que hilvanar su elogio fúnebre para dedicárselo a la compañera de matrimonio, primero, y de vida ascética, después: «Impresionado por la triste noticia de la dormición del santo y venerable Lucinio, a duras penas he podido dictar esta breve carta» (1).

Se trata de un breve y cariñoso elogio, pero sobre todo, como siempre, de una interesante fuente histórico-biográfica, en la que Jerónimo presenta una curiosa visión de la herejía en España.

La carta lleva al final una bonita despedida, escrita de propia mano por Jerónimo.

Fecha: año 399.

1. Impresionado por la triste noticia de la dormición del santo y para mí venerable Lucinio, a duras penas he podido dic-

menses, quibus iugi labore confectus sum, possim aliquid dignum uestrae scribere uoluntati, et ignosce si scatens oratio solito cursu non fluat. Non enim eodem lepore dictamus, quo scribimus: quia in altero saepe stylum uertimus, iterum quae digna legi sint, scripturi; in altero quidquid in buccam uenerit celeri sermone conuoluimus. Caninum libenter uidi, qui tibi narrare poterit, quam difficile et periculosum manus dexterae, usque in praesentem diem quo ista dictaui, uulnus sustinuerim.

75 *AD THEODORAM SPANAM DE MORTE LUCINI*

1. Lugubri nuntio consternatus super sancti et uenerabilis mihi dormitione Lucini, uix breuem epistulam dictare potui. Non quo eius uicem doleam, quem scio ad meliora transisse, dicentem: *Transiens uide-*

tar esta breve carta. No porque lamente la suerte de quien sé que ha pasado a mejor vida, y puede decir: *me acercaré para ver esta gran visión* [1]; sino porque me tortura la pena de no haber merecido ver la cara de un hombre que yo esperaba vendría en breve por acá. Es muy verdadero el vaticinio profético sobre la fatalidad de la muerte, que separa a los hermanos, y con su dureza y crueldad disocia entre sí a los seres más queridos. Pero tenemos el consuelo de que ha sido vencida por la palabra del Señor, y a ella se ha dicho: *yo seré tu muerte, oh muerte; yo seré tu mordedura, oh infierno;* y seguidamente: *el Señor hará venir del desierto un viento abrasador, y secará todas sus venas y devastará su fuente* [2]. Porque salió una vara de la raíz de Jesé, y de su tallo virginal brotó una flor [3], que diría en el Cantar de los Cantares: *yo soy la flor del campo y el lirio de los valles* [4]. Nuestra flor fue destrucción de la muerte: murió para que, con su muerte, la muerte misma muriera. Y si se dice que «había de venir del desierto», es para significar el seno virginal que, sin unión ni semilla de varón, nos dio al Dios niño que, por el calor del Espíritu Santo, secaría la fuente de las pasiones y cantaría en el salmo: *Como en tierra desierta, sin caminos ni agua, así me he presentado a ti en tu santuario* [5]. En conclusión, ante la dureza de la muerte y su cruelísima fatalidad, nos sostiene el consuelo de que en breve hemos de ver a aquellos por cuya ausencia lloramos. Y ni siquiera se la llama muerte, sino dormición y sueño. Por eso el bienaventurado Apóstol prohíbe que nos entristezcamos por los que duermen [6]; de modo que si sabemos que duer-

bo uisionem hanc magnam; sed quo torquear desiderio non meruisse me eius uiri uidere faciem, quem in breui tempore huc uenturum esse credebam. Verum est illud super necessitate mortis prophetale uaticinium, quo fratres diuidat, et carissima inter se nomina crudelis et dura dissociet. Sed habemus consolationem, quod Domini sermone iugulatur, et dicitur ad eam: *Ero mors tua, o mors, ero morsus tuus, inferne;* et in consequentibus: *Adducet urentem uentum Dominus de deserto ascendentem, qui siccabit omnes uenas eius, et desolabit fontem illius.* Exiuit enim uirga de radice Iesse, et flos de uirginali frutice pullulauit, qui loqueretur in Cantico Canticorum: *Ego flos campi, et lilium conuallium.* Flos noster mortis interitus; ideoque et mortuus est, ut mors illius morte moreretur. Quod autem de deserto dicitur adducendus, uirginalis uterus demonstratur, qui absque coitu et semine uiri. Deum nobis

1 Ex 3,3
2 Os 13,14-15.
3 Is, 11,1.
4 Cant 2,1.
5 Sal 62,3.
6 1 Tes 4,13.

men, creamos que pueden despertar y, una vez terminado su sueño, podrán velar con los santos y decir con los ángeles: *Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad* [7]. En el cielo, donde no hay pecado, todo es gloria, y perpetua alabanza, y cánticos incesantes. Pero en la tierra, donde impera la sedición, las guerras y las discordias, hay que suplicar por la paz, una paz no para todos, sino para los de buena voluntad y que merecen oír el saludo apostólico: *a vosotros gracia y paz se multipliquen de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo* [8], cuyo sitio está en la paz y su morada en Sión, esto es, en la atalaya, en la sublimidad de la doctrina y de la virtud, en el alma del creyente, cuyo ángel ve constantemente el rostro de Dios, y contempla a cara descubierta la gloria del Señor.

2. Así, pues, yo te ruego —y en ello no hago, como quien dice, sino empujar al que corre— que nunca dejes de echar de menos, como a un hermano, a tu amado Lucinio, pero que a la vez te alegres de que reine con Cristo: *pues fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, pues su alma era del agrado de Dios, y en poco tiempo llenó largos años* [9]. Somos más

fudit infantem, qui calore Spiritus Sancti exsiccaret fontes libidinum, et caneret in psalmo: *In terra deserta et inuia et sine aqua, sic in sancto apparui tibi.* Aduersum mortis ergo duritiam et crudelissimam necessitatem hoc solacio erigimur, quod breui uisuri sumus eos quos dolemus absentes. Neque enim mors, sed dormitio et somnus appellatur. Vnde et beatus Apostolus uetat de dormientibus contristari: ut quos dormire nouimus, suscitari posse credamus; et post digestum soporem, uigilare cum sanctis, et cum angelis dicere: *Gloria in excelsis Deo, et super terram pax hominibus bonae uoluntatis.* In caelo, ubi non est peccatum, gloria est, et perpetua laus, et indefessa praeconia. In terra autem, ubi seditio, bella atque discordiae, pax inprecanda est, et pax non in omnibus; sed in his qui bonae sunt uoluntatis; et salutationem audiunt apostolicam: *Gratia uobis, et pax a Deo Patre et Domino nostro Iesu Christo multiplicetur;* ut in pace sit locus eius, et habitatio illius in Sion, id est, «in specula», in sublimitate dogmatum atque uirtutum, in anima credentis, cuius cotidie angelus uidet faciem Dei, et reuelato uultu gloriam Domini contemplatur.

2. Vnde obsecro te, et currentem, ut aiunt, inpello, ut Lucinum tuum desideres quidem ut fratrem, sed gaudeas regnare cum Christo: *Quia raptus est ne malitia mutaret mentem eius; placita enim erat Deo anima illius, et in breui spatio tempora multa conpleuit.* Nos dolendi magis, qui cotidie stamus in proelio peccatorum, uitiis sordidamur, acci-

[7] Lc 2,14.
[8] Rom 1,7.
[9] Sab 4,11-14.

bien nosotros los dignos de lástima, pues diariamente estamos en pie de guerra contra los pecados, somos mancillados por los vicios, nos alcanzan las heridas y tenemos que dar cuenta de toda palabra ociosa. El, seguro ya y vencedor, te mira desde lo alto y te ayuda en tu esfuerzo, y te prepara un puesto junto a él con aquel mismo amor, con el mismo afecto con que, olvidado de la ley conyugal, te empezó a querer ya en la tierra como a una hermana o más bien como a un hermano, pues la unión casta no tiene en cuenta el sexo, propio del matrimonio. Y si viviendo aún en la carne, una vez renacidos en Cristo, ya no somos ni *griego ni bárbaro, ni siervo ni libre, ni varón ni mujer, sino todos una sola cosa en El* [10], ¿con cuánta más razón, cuando esto corruptible se revista de incorrupción, y esto mortal se revista de inmortalidad [11], *ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo*? [12]. Al decir que *ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo,* con ello no queda suprimida la naturaleza ni la sustancia de los cuerpos, sino que se insinúa la grandeza de la gloria. Pues no está escrito «serán ángeles», sino *serán como ángeles.* En lo cual se promete semejanza, pero se niega la igualdad. *Serán,* dice, *como ángeles,* es decir, semejantes a los ángeles; luego no dejan de ser hombres. Gloriosos en verdad y adornados de angélico esplendor, pero hombres; de modo que el apóstol siga siendo apóstol, y María, María, y quede así confundida la here-

pimus uulnera, et de otioso uerbo reddituri sumus rationem. Ille iam securus et uictor te aspicit de excelso, et fauet laboranti; et iuxta se locum praeparat, eodem amore et eadem caritate, qua, oblitus officii coniugalis, in terra quoque sororem te habere coeperat, immo fratrem; quia casta coniunctio sexum non habet nuptialem. Et si adhuc in carne positi, et renati in Christo, non sumus *Graecus et Barbarus, seruus et liber, masculus et femina, sed omnes in eo unum sumus,* quanto magis cum corruptiuum hoc induerit incorruptionem, et mortale induerit inmortalitatem, *non nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli in caelis?* Quando dicit, *non nubent, neque nubentur, sed erunt sicut angeli in caelis,* non natura et substantia corporum tollitur, sed gloriae magnitudo monstratur. Neque enim scriptum est; «erunt angeli»; sed: *sicut angeli,* ubi similitudo promittitur, ueritas denegatur. *Erunt,* inquit, *sicut angeli,* id est, similes angelorum: ergo homines esse non desinunt. Incliti quidem, et angelico splendore decorati, sed tamen homines: ut et Apostolus, Apostolus sit, et Maria, Maria; et confundatur heresis,

10 Gál 3,28.
11 Cf. 1 Cor 15,53.
12 Mt 22,30.

jía que promete cosas grandes e inciertas para desvirtuar lo que es cierto, aunque moderado.

3. Y ya que acabo de hacer mención de la herejía, ¿con qué trompeta de elocuencia podría ser exaltado dignamente nuestro querido Lucinio? El, que, cuando la impurísima herejía de Basílides hacía estragos por las Españas, y como peste contagiosa devastaba todas las provincias comprendidas entre el Pirineo y el Océano, supo mantener la pureza de la fe de la Iglesia, y no admitió a Armazel, Barbelón, Abraxas, Bálsamo, ni al ridículo Leusibora ni a esos otros que más que nombres de personas son monstruos inventados por esos herejes para impresionar el ánimo de ignorantes y mujerzuelas. Fingen que los toman de fuentes hebreas, para asustar con sus sonidos bárbaros a la gente sencilla, que cuanto menos entiende, más se admira. Refiere Ireneo [13], varón perteneciente a los tiempos apostólicos, obispo de la Iglesia de Lyon y discípulo de Papías, que a su vez fue oyente de Juan evangelista, que cierto Marcos, continuador de la rama del gnóstico Basílides, fue a parar primero a las Galias y manchó con su doctrina aquellas partes por donde fluyen el Ródano y el Garona, y allí sedujo con este error a mujeres nobles en particular, prometiéndoles ciertos misterios ocultos y atrayéndolas a su amor por arte de magia y por medio de secretos placeres corporales. De allí, pasando el Pirineo, invadió las Españas, y puso empeño sobre todo en ganarse las casas de los ricos y en ellas particularmente a esa clase de mujeres *que se dejan*

quae ideo incerta et magna promittit, ut quae certa et moderata sunt, auferat.

3. Et quia hereseos semel fecimus mentionem, qua Lucinus noster dignae tuba eloquentiae praedicari potest? qui, spurcissima per Hispanias Basilidis heresi saeuiente, et instar pestis et morbi, totas intra Pireneum et Oceanum uastante prouincias, fidei ecclesiasticae tenuit puritatem, nequaquam suscipiens Armazel, Barbelon, Abraxan, Balsamum, et ridiculum Leusiboram, ceteraque magis portenta quam nomina, quae ad inperitorum et muliercularum animos concitandos, quasi de Hebraicis fontibus hauriunt, barbaro simplices quosque terrentes sono: ut quod non intellegunt, plus mirentur. Refert Irenaeus, uir apostolicorum temporum, et Papiae, auditoris euangelistae Iohannis discipulus, episcopusque ecclesiae Lugdunensis, quod Marcus quidam de Basilidis Gnostici stirpe descendens, primum ad Gallias uenerit, et eas partes per quas Rodanus et Garunna fluunt sua doctrina maculauerit, maximeque nobiles feminas, quaedam in occulto mysteria repromittens, hoc errore seduxerit, magicis artibus et secreta corporum uoluptate, amorem sui concilians. Inde Pireneum transiens, Spanias occuparit,

[13] IRENEO, *Adv. Haer.* I 8ss.

llevar por todo tipo de pasiones, que siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad [14]. Esto es lo que él escribía hace unos trescientos años. Y lo escribe en aquellos libros que en estilo docto y elocuentísimo compuso contra todas las herejías.

4. De esto puede tu prudencia inferir de qué alabanza no será digno nuestro querido Lucinio. El cerró además sus oídos para no escuchar el juicio de la sangre y distribuyó toda su hacienda y *la dio a los pobres, por lo que su justicia permanece para siempre* [15]. Y no contento con las larguezas hechas a su patria, envió a las iglesias de Jerusalén y de Alejandría tanta cantidad de oro, que con él se pudo socorrer la indigencia de muchos. Y aunque esto es lo que muchos admiran, yo alabo en él sobre todo su fervor en el estudio de las Escrituras. ¡Con qué interés solicitó mis propias obras, hasta el punto de enviar seis copistas —pues en esta tierra hay penuria de escribanos que conozcan la lengua latina— con el encargo de copiar para él todo lo que he dictado desde mi juventud hasta el día de hoy! No era a mí a quien honraba con ello, pues yo soy un ser insignificante y el menor de los cristianos, y consciente de mis pecados habito entre las peñas del campo betlemítico, sino a Cristo, que es glorificado en sus siervos y prometió a los apóstoles: *los que a vosotros reciben, a mí me reciben; y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado* [16].

et hoc studii habuerit, ut diuitum domos, et in ipsis feminas maxime adpeteret: *quae ducuntur uariis desideriis; semper discentes, et numquam ad scientiam ueritatis peruenientes.* Hoc ille scribit ante annos cirticer trecentos. Et scribit in his libris, quos aduersus omnes hereses doctissimo et eloquentissimo sermone conposuit.

4. Ex quo perpendit prudentia tua, qua Lucinus noster laude sit dignus, qui clausit aurem, ne audiret iudicium sanguinis, et omnem substantiam suam *dispersit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in aeternum.* Nec patriae suae largitate contentus, misit Hierosolymarum et Alexandrinae ecclesiae tantum auri, quantum multorum possit inopiae subuenire. Quod cum multi mirentur et praedicent, ego in illo magis laudabo feruorem et studium Scripturarum. Quo ille desiderio opuscula nostra flagitauit, ut missis sex notariis (quia in hac prouincia latini sermonis scriptorumque penuria est) describi sibi fecerit, quaecumque ab adulescentia usque in praesens tempus dictauimus! Non nos honorans, qui paruuli et minimi Christianorum omnium sumus, et ob conscientiam peccatorum Bethlemitici ruris saxa incolimus, sed

14 2 Tim 3,6-7.
15 Sal 101,9.
16 Mt 10,40.

5. Así, pues, hija queridísima, recibe esta carta como elogio fúnebre de mi amor hacia él; y cuanto sepas que está en mi mano en materia de espíritu, mándamelo sin miramiento alguno, para que los siglos futuros sepan que aquel que por boca de Isaías dice: *Me hizo saeta suya escogida, en su aljaba me guardó* [17], hirió con su dardo a dos hombres separados entre sí por tan enormes trechos de mar y tierra, de suerte que, aun desconociéndose según la carne, estuvieron unidos por el amor del espíritu.

POSDATA

Consérvete santa de cuerpo y espíritu aquel Samaritano, es decir, aquel «Salvador» y «Guardián», de quien se escribe en el salmo: *no duerme ni reposa el guardián de Israel* [18]. Hir, que significa «el vigilante», el que descendió a Daniel, venga también a ti para que puedas decir: *Yo duermo, pero mi corazón vela* [19].

Christum, qui honoratur in seruis suis, et apostolis repromittit, dicens: *Qui nos recipiunt, me recipiunt. Et qui me recipiunt, recipiunt eum qui me misit.*

5. Itaque, carissima filia, hanc epistulam amoris mei in illum habeto epitaphium; et quicquid posse me scieris in opere spiritali, audaciter impera, ut sciant saecula post futura, eum qui dicit in Isaia: *Posuit me ut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me,* duos uiros tantis maris atque terrarum inter se spatiis separatos, suo acumine uulnerasse, ut cum mutuo in carne se nesciant, amore spiritus copulentur.

SUBSCRIPTIO

Sanctam te corpore et spiritu seruet ille Samarita, id est, «Seruator» et «custos», de quo in Psalmo scribitur: *Non dormitabit, neque obdormiet, qui custodit Israhel,* ut Hir, qui interpretatur «vigil», qui descendit ad Danihel, ad te quoque ueniat, et possis dicere: *dormio, et cor meum uigilat.*

[17] Is 49,2.
[18] Sal 120,4.
[19] Cant 5,2.

76 *AL ESPAÑOL ABIGAO*

[CONSOLACIÓN A UN SACERDOTE CIEGO]

El también hispano Abigao es un sacerdote ciego que había acudido a Jerónimo, como en otro tiempo Castriciano (Carta 68), en busca de consuelo para su ceguera, y le había causado una excelente impresión: «¿cómo iba yo a desdeñar tu ofrecimiento de amistad con mi silencio, cuando más bien busco el trato con los buenos y hasta me entrometo en su amistad?». El consuelo que le ofrece Jerónimo es un consuelo de santos para santos. Al final de la carta le encomienda la misión de caridad de atender con sus cuidados espirituales «a mi santa hija Teodora, hermana de Lucinio, de feliz recordación».

La carta es del año 399.

1. Aunque soy consciente de mis muchos pecados y cada día, dobladas las rodillas, suplico en oración: *No recuerdes las faltas de mi juventud ni mis ignorancias* [1], sin embargo, porque también sé que el Apóstol dice: *no sea que llevado por la soberbia caiga en la misma condenación del diablo* [2], y que en otro pasaje se escribe: *Dios resiste a los soberbios, mas a los humildes da su gracia* [3], nada he procurado evitar con tanto empeño desde mi niñez como el ánimo orgulloso y la cerviz altanera, que provocan la cólera de Dios. Sé muy bien que mi maestro, mi señor y mi Dios dijo en la humildad de su carne: *aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón* [4]; y antes, por boca

76 *AD ABIGAVM SPANVM*

1. Quamquam mihi multorum sim conscius peccatorum, et cotidie in oratione flexis genibus loquar: *delicta iuuentutis meae et ignorantias meas ne memineris,* tamen sciens dictum ab Apostolo: *ne inflatus superbia incidat in iudicium diaboli,* et in alio loco scriptum: *superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam,* nihil ita a pueritia uitare conatus sum quam tumentem animum et erectam ceruicem, Dei contra se odia prouocantem. Noui enim magistrum et dominum et Deum meum in carnis humilitate dixisse: *discite a me quia mitis sum et humilis corde,* et ante per os Dauid cecinisse: *memento, Domine, Dauid, et*

[1] Sal 24,7.
[2] 1 Tim 3,5.
[3] Sant 4,6; 1 Pe 5,5.
[4] Mt 11,29.

de David, había cantado: *acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre* [5]. Y en otro pasaje leemos: *Antes de la gloria se humilla el corazón del hombre, y antes de la caída se engríe* [6]. Te suplico, pues, no pienses que después de recibida tu carta he permanecido callado, ni me atribuyas la infidelidad o la negligencia de otros. ¿Qué ganaba yo callando, cuando tú te habías adelantado con tu invitación, o rechazando tu amistad con mi silencio, yo que espontáneamente suelo buscar el afecto de los buenos e injerirme en su amistad? Porque *más valen dos que uno solo;* y, *si uno cae, el otro lo levanta; la cuerda de tres hilos no es fácil de romper* [7], y el hermano que ayuda a su hermano será exaltado. Escríbeme, pues, sin reparo, y vence la ausencia corporal con la frecuencia de tu conversación.

2. No sufras de no tener lo que tienen las hormigas, las moscas y las serpientes, es decir, ojos de carne; alégrate más bien de tener aquel ojo del que en el Cantar de los Cantares se dice: *has herido mi corazón, hermana mía, esposa, con uno de tus ojos* [8]; con el que se ve a Dios y del que Moisés dice: *me acercaré a ver esa gran visión* [9]. En fin, leemos también de algunos filósofos del siglo que, para concentrar todo su pensamiento en la pureza del espíritu, se arrancaron los ojos. Y también quedó dicho por el profeta: *por vuestras ventanas entró la muerte* [10]. Y los apóstoles oyeron decir: *el que mirare a una mujer para desear-*

omnis mansuetudinis eius. Et in alio loco legimus: *ante gloriam humiliatur cor uiri, et ante ruinam eleuatur.* Itaque obsecro te ne me putes sumptis litteris tuis ante tacuisse, et aliorum uel infidelitatem uel neglegentiam in me referas. Quid enim proderat ut prouocatus officio tacerem, et amicitias tuas meo silentio repellerem, qui ultro soleo bonorum appetere necessitudinem, et me eorum ingerere caritati? Quia *meliores sunt duo quam unus,* et: *si alter ceciderit ab altero fulcietur; funiculus triplex non rumpetur,* et frater fratrem adiuuans exaltabitur. Scribe igitur audacter, et absentiam corporum crebro uince sermone.

2. Ne doleas si hoc non habeas quod formiculae et muscae et serpentes habent, id est carnis oculos; sed illum te oculum habere laetare de quo in Cantico dicitur canticorum: *uulnerasti me, soror mea sponsa, uno de oculis tuis,* de quo Deus uidetur, de quo a Moyse dicitur: *transiens uidebo uisionem hanc magnam.* Denique quosdam etiam mundi philosophos legimus, ut totam cogitationem ad mentis cogerent puritatem, sibi oculos eruisse. Et a propheta dicitur: *intrauit mors per fenestras*

5 Sal 131,1.
6 Sal 18,12.
7 Qoh 4,9.10.12.
8 Cant 4,9.
9 Ex 3,3.
10 Jer 9,21.

la, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón [11]. Por eso se les manda que levanten los ojos y miren las mieses que están ya maduras para la siega [12].

3. Respecto de lo que me pides, que te ayude con mis consejos para que Nabucodonosor y Rapsaces, Nabuzardán y Holofernes estén mortificados en tu interior, nunca pedirías mi ayuda si vivieran en ti. Pero precisamente porque están muertos, y porque con Zorobabel y Jesús, hijo de Josedec, sumo sacerdote, junto con Esdras y Nehemías, has comenzado a reparar las ruinas de Jerusalén, no echando los jornales en saco roto, sino preparándote tesoros para el cielo, por eso deseas nuestra amistad, pues nos tienes por servidores de Cristo. A mi santa hija Teodora, hermana de Lucinio, de bienaventurada memoria, aunque ella se recomienda por sí misma, te la recomiendo expresamente, para que no desfallezca en el camino comenzado, para que con su esfuerzo llegue a la tierra santa a través del desierto, para que no piense que ya es virtud consumada el haber salido de Egipto, sino que hay que llegar al monte Nebo y al río Jordán, después de haber vencido incontables asechanzas. Que en Gálgala reciba la segunda circuncisión, y Jericó caiga para ella al estrépito de las trompetas sacerdotales, sea degollado Adonibezec, y que Gai y Asor, ciudades florecientes en otro tiempo, queden asoladas.

uestras. Et apostoli audiunt: *qui uiderit mulierem ad concupiscendum, iam moechatus est eam in corde suo.* Vnde praecipitur eis ut leuent oculos, et uideant segetes quae paratae sunt ad metendum.

3. Quod autem precaris, ut nostris monitis Nabuchodonosor et Rapsaces et Nabuzardan et Olofernes in te occidantur, numquam nostra auxilia postulares si in te uiuerent. Sed quia illi mortui sunt, et cum Zorobabel et Iesu, filio Iosedech, sacerdote magno, cum Esdra quoque et Neemia ruinas Hierusalem aedificare coepisti, non mittens mercedes in pertusum saculum sed thesauros tibi in caelestibus parans, idcirco nostras appetis amicitias, quos Christi famulos arbitraris. Sanctam filiam meam Theodoram, sororem beatae memoriae Lucini, per se commendatam, meo sermone commendo, ut in coepto itinere non lassetur, ut ad terram sanctam multo per heremum labore perueniat; ut non putet perfectam esse uirtutem exisse de Aegypto, sed per innumerabiles insidias ad montem Nabo et ad Iordanem fluuium perueniri; ut accipiat secundam in Galgala circumcisionem; ut illi Hiericho corruat sacerdotalium tubarum subuersa clangoribus; ut iuguletur Adonibezec; ut Gai et Asor, pulcherrimae quondam, corruant ciuitates.

Fratres qui nobiscum in monasterio sunt, te salutant. Sanctos, qui nos diligere dignantur, per te oppido salutamus.

[11] Mt 5,28.
[12] Cf. Jn 4,35.

Los hermanos que están conmigo en este pequeño monasterio te saludan, y por tu medio saludamos nosotros a los santos que se dignan amarnos.

77 A OCÉANO

[SOBRE LA MUERTE DE FABIOLA]

Esta carta pertenece al grupo de elogios fúnebres, tan cuidadosamente redactados por Jerónimo. El presente está dedicado a Fabiola, figura destacada en el retablo de biografías dibujado por él. A diferencia de otros elogios, en los que se manifiesta el sentimiento dolorido del autor, en éste predomina la admiración por la persona. Esta admiración afectuosa se prolongará en el siguiente escrito, sobre las etapas del pueblo de Israel a través del desierto, dedicado bajo el epígrafe de carta a Fabiola.

La fecha de la presente carta queda suficientemente delimitada por las indicaciones cronológicas del prólogo: cuatro veranos después del elogio dedicado a Nepociano (Carta 60) el año 396, y dos años después del dedicado a Paulina (Carta 66) el año 398.

Por consiguiente, Jerónimo escribe el año 400.

1. Hace ya muchos años que, con ocasión de la dormición de Blesila, y cuando la herida aún estaba reciente, hube de consolar a Paula, mujer venerable. Y está transcurriendo ya el cuarto verano desde que, gastando en el duelo cuantas fuerzas pude concentrar, escribí al obispo Heliodoro un elogio fúnebre sobre Nepociano. Dos años hace también ahora que, con ocasión de la desaparición súbita de Paulina, mandé a mi amigo Panmaquio una carta breve, pues me daba apuro hablar en exceso a un hombre elocuentísimo y de sugerirle sus mismos pensamientos, y aun temía dar la impresión no tanto de consolar a un amigo, cuanto de enseñar con necia petulancia a un maestro consumado. Ahora, hijo mío Océano, me impones un encargo

77 AD OCEANVM, DE MORTE FABIOLAE

1. Plures anni sunt, quod super dormitione Blesillae, Paulam venerabilem feminam, recenti adhuc uulnere, consolatus sum. Quartae aestatis circulus uoluitur, ex quo ad Heliodorum episcopum Nepotiani scribens epitaphium, quidquid habere uirium potui, in illo tunc dolore consumpsi. Ante hoc ferme biennium, Pammachio meo pro subita peregrinatione Paulinae, breuem epistulam dedi, erubescens ad disertissimum uirum plura loqui, et ei sua ingerere, ne non tam consolari

obligado, que yo mismo quiero y espontáneamente busco: renovar un tema viejo, para exaltar virtudes nuevas. En los casos anteriores había que mitigar respectivamente el sentimiento de una madre, la tristeza de un tío, y la soledad de un marido, y de acuerdo con la variedad de las personas, había que tomar remedios diversos de las Escrituras.

2. En el caso presente me propones a Fabiola, gloria de los cristianos, prodigio para los gentiles, luto de los pobres, consuelo de los monjes. Empiece por donde empiece, todo pierde su valor comparado con lo que deberá seguir. Si empezara pregonando sus ayunos, en seguida vería que las limosnas los superan. Si empezara alabando su humildad, en seguida tendría que reconocer que el fervor de su fe es mayor. ¿Tendré que hablar de cómo buscaba el desaliño, de cómo, para condenar los vestidos de seda, gustaba de trajes plebeyos y ropas de esclavos? Pero más mérito tiene deponer el ánimo altivo que no el cuidado externo. Es más difícil desprenderse de la arrogancia que del oro y las piedras preciosas. Porque, aun dejadas éstas, nos ufanamos a veces de una mugre ostentosa y brindamos al aura popular una pobreza comprada con disimulo. La virtud escondida, cultivada en el secreto de la conciencia, no mira a otro juez que a Dios. Así que tendré que ensalzarla con un género nuevo de elogios, y abandonando el esquema de los retóricos, tendré que tomar como punto de partida su conversión y su penitencia. Otro quizá, recordando los preceptos de la escuela, sacaría a relucir a Quinto Fabio, «el único que, a base de dilaciones, nos resta-

amicum uiderer, quam stulta iactantia docere perfectum. Nunc mihi, fili Oceane, uolenti et ultro adpetenti, debitum manus inponis, quo pro nouitate uirtutum, ueterem materiam nouam faciam. In illis enim uel parentis affectus, uel maeror auunculi, uel desiderium mariti temperandum fuit: et, pro diuersitate personarum, diuersa de Scripturis adhibenda medicina.

2. In praesentiarum tradis mihi Fabiolam, laudem chirstianorum, miraculum gentilium, luctum pauperum, solacium monachorum. Quidquid primum adripuero, sequentium conparatione uilescit. Ieiunium praedicem? praeuertunt elemosynae. Humilitatem laudem? maior est ardor fidei. Dicam adpetitas sordes et condemnationem uestium sericarum plebeium cultum et seruilia indumenta quaesita? plus est animum deposuisse quam cultum. Difficilius adrogantia quam auro caremus et gemmis. His enim abiectis, interdum gloriosis tumemus sordibus, et uendibilem paupertatem populari aurare offerimus. Celata uirtus et in conscientiae fota secreto, Deum solum iudicem respicit. Vnde nouis mihi est efferenda praeconiis, et ordine rhetorum pratermisso, tota de conuersionis ac paenitentiae incunabulis adsumenda. Alius forsitan scholae memor Q. Maximum, «Vnum qui nobis cunctando resti-

bleció la situación» [1], y con él a toda la estirpe de los Fabios. Narraría sus luchas, describiría las batallas y destacaría que Fabiola descendía en línea directa de una nobleza única; de modo que lo que no pudiera hacer valer en el tronco, lo habría buscado en las raíces. Pero yo, enamorado de la posada de Belén y del pesebre del Señor, donde la Virgen madre dio a luz al Dios niño, presentaré a la sierva de Cristo, no a partir de la nobleza de su pasada historia, sino a partir de la humildad de la Iglesia.

3. Y como ya en el comienzo mismo surge una especie de escollo, y la nube de sus detractores me objetan que había accedido a un segundo matrimonio, abandonando el primero, no podré alabar a la convertida si antes no absuelvo a la pecadora. Se cuenta que su primer marido tuvo tantos vicios, que ni una ramera ni una vil cortesana habrían podido aguantarlos. Si quisiera yo ahora enumerarlos, mancillaría la virtud de una mujer que prefirió incurrir en la culpa de la separación antes que difamar al que era parte de su cuerpo y descubrir sus defectos. Sólo voy a revelar lo indispensable para no ofender a una matrona casta y cristiana. Manda el Señor que no se debe repudiar a la mujer si no es por causa de fornicación, y que la repudiada no debe casarse. Y lo que se manda a los varones, eso mismo se aplica lógicamente también a las mujeres. Pues no sería justo repudiar a la esposa adúltera y soportar al marido fornicario. *El que se une a una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella* [2].

tuit rem», et totam Fabiorum gentem proferret in medium; diceret pugnas, describeret praelia, et per tantae nobilitatis gradus Fabiolam uenisse iactaret, ut quod in uirga non poterat, in radicibus demosntraret. Ego diuersorii Bethleemitici, et praesepis Dominici amator, in quo uirgo puerpera Deum fudit infantem, ancillam Christi, non de nobilitate ueteris historiae, sed de ecclesiae humilitate producam.

3. Et quia statim in principio, quasi scopulus quidam, et procella mihi obtrectatorum eius opponitur, quod secundum sortita matrimonium, prius reliquerit, non laudabo conuersam, nisi ream absoluero. Tanta prior maritus uitia habuisse narratur, ut ne scortum quidem et uile mancipium ea sustinere posset. Quae si uoluero dicere, perdam uirtutem feminae, quae maluit culpam subire discidii, quam corporis sui infamare partem et maculas eius detegere. Hoc sulum proferam, quod uerecundae matronae et Christianae satis est. Pracepit Dominus uxorem non debere dimitti, excepta causa fornicationis, et si dimissa fuerit, manere innuptam. Quidquid uiris iubetur, hoc consequenter redundat ad feminas. Neque enim adultera uxor dimittenda est, et uir moechus tenendus. *Si quis meretrici iungitur, unum corpus facit:* ergo

[1] VIRGILIO, *Aen.* 6,846.
[2] 1 Cor 6,16.

Luego también la que se une con un disoluto e impuro se hace un solo cuerpo con él. Una cosa son las leyes de los césares y otra las de Cristo; no es lo mismo lo que manda Papiniano y lo que nos manda Pablo. Entre ellos, las riendas del pudor se atenúan en favor de los hombres, y salvo la condena por violación y por adulterio, se les permite la libre deshonestidad en los lupanares y con las pobres esclavas. ¡Como si la culpa radicara en el rango social y no en la lujuria! Entre nosotros, lo que no es lícito a la mujer, tampoco le es lícito al varón: la igualdad del deber se mide por la igualdad del estado. Abandonó, pues, a un vicioso, a uno que era culpable de uno y otro delito. Abandonó, por poco lo digo, lo que toda la vecindad comentaba a voces y únicamente ella, como esposa, nunca había querido sacar a la luz pública. Pero si se la acusa de que, repudiado el marido, no permaneció sin casarse, no tengo inconveniente en reconocer su falta; pero debo alegar la situación de necesidad. *Más vale,* dice el Apóstol, *casarse que abrasarse* [3]. Era joven, no era capaz de guardar la viudez. Experimentaba en sus miembros una ley contraria a la ley de su espíritu [4], y se veía arrastrada, como maniatada y presa, a la unión de la carne. Pensó que valía más confesar abiertamente su debilidad y soportar la sombra de un matrimonio vergonzante que, bajo la aureola de mujer de un solo marido, entregarse al desorden. El mismo Apóstol quiere que *las viudas jóvenes se casen, procreen hijos y no den ocasión alguna de maledicencia.* Y en seguida expone por qué

et quae scortatori inpuroque sociatur, unum cum eo corpus efficitur. Alia sunt leges Caesarum, aliae Christi: aliud Papinianus, aliud Paulus noster praecipit. Apud illos in uiris pudicitiae frena laxantur, et solo stupro atque adulterio condemnato, passim per lupanaria et ancillulas libido permittitur: quasi culpam dignitas faciat, non uoluptas. Apud nos, quod non licet feminis, aeque non licet uiris; et eadem seruitus pari condicione censetur. Dimisit ergo, ut aiunt, uitiosum, dimisit illius et illius criminis noxium; dimisit (paene dixi) quod, clamante uicinia, uxor sola non prodidit. Sin autem arguitur, quare repudiato marito, non innupta permanserit, facile culpam fatebor, dum tamem referam necessitatem. *Melius est,* inquit Apostulus, *nubere quam uri.* Adulescentula erat, uiduitatem suam seruare non poterat. Videbat aliam legem in membris suis repugnantem legi mentis suae, et se uinctam atque captiuam ad coitum trahi. Melius arbitrata est aperte confiteri inbecillitatem suam, et umbram quandam miserabilis subire coniugii, quam sub gloria uniuirae exercere meretricium. Idem apostolus uult uiduas *adulescentulas nubere, filios procreare, nullam dare occasionem maledicti*

[3] 1 Cor 7,9.
[4] Cf. Rom 7,23.

lo quiere así: *porque ya algunas se han ido tras Satanás* [5]. Así, pues, Fabiola se había formado una idea personal, y pensaba que tenía derecho a dejar a su marido, porque aún no conocía la exigencia del Evangelio, que quita a la mujer cristiana todo pretexto de casarse en vida del marido; con lo cual, por evitar numerosas heridas del diablo, asumió una sola, debido a su imprudencia.

4. Pero ¿para qué detenerme en un pasado ya abolido, intentando excusar una culpa por la que ella confesó haber hecho penitencia? ¡Quién lo hubiera creído! Después de la muerte de su segundo marido, cuando las viudas irresponsables, una vez sacudido el yugo de la servidumbre, suelen comportarse más libremente, frecuentar los baños, mariposear por las plazas y ostentar por todas partes aires de rameras, ella, recapacitando sobre sí misma, se vistió de cilicio y confesó públicamente su pecado. Durante los días que preceden a la pascua, y en la basílica de Laterano —el que en otro tiempo fue decapitado por la espada del César [6]—, ante los ojos pasmados de la ciudad entera de Roma, se alistó en el orden de los penitentes. Y en presencia del obispo, los presbíteros y el pueblo entero que la acompañaban en el llanto, ella, con los cabellos esparcidos, el rostro demacrado, y las manos desaseadas, humillaba sumisa su cuello manchado. ¿Qué pecados no habría purgado aquel llanto? ¿Qué viejas manchas no habrían lavado aquellos lamentos? Pedro borró su triple negación con una triple confesión [7]. El sacrilegio de Aarón, aquella cabeza de becerro fundida en oro, lo repararon las oraciones fraternas. El homicidio acompañado de adul-

gratia. Et protinus cur hoc uelit exponit: *Iam enim quaedam abierunt retro Satanan.* Igitur et Fabia, quia persuaserat sibi, et putabat uirum iure a se dimissum, nec euangelii uigorem nouerat, in quo nubendi uniuersa causatio, uiuentibus uiris, feminis christianis amputatur, dum multa diaboli uitat uulnera, unum incauta uulnus accepit.

4. Sed quid ego in abolitis et antiquis moror, quaerens excusare culpam, cuius paenitentiam ipsa confessa est? Quis hoc crederet, ut post mortem secundi uiri in semet reuersa, quo tempore solent uiduae neglegentes, iugo seruitutis excusso, agere se liberius, adire balneas, uolitare per plateas, uultus circumferre meretricios, saccum indueret, errorem publice fateretur et tota urbe spectante Romana, ante diem Paschae in Basilica quondam Laterani, qui Caesariano truncatus est gladio, staret in ordine paenitentum, episcopo, presbyteris, et omni populo conlacrimanti, sparsum crinem, ora lurida, squalidas manus, sor-

[5] 1 Tim 5,14-15.
[6] TÁCITO, *Ann.* XV 60.
[7] Cf. Jn 21,15-18.

terio cometido por David, varón santo y mansísimo, quedó expiado por un ayuno de siete días. Yacía por tierra, se revolvía en la ceniza, y olvidando la regia dignidad, buscaba la luz en las tinieblas. Y mirando solamente a aquel a quien había ofendido, decía con voz llorosa: *Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces;* y *devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso* [8]. Así ocurrió que quien con sus virtudes me había enseñado en un principio a no caer y mantenerme en pie, por la penitencia me enseñó a levantarme tras la caída. ¿De qué rey leemos que fuera tan impío como Acab, de quien la Escritura dice: *No hubo otro igual que Acab, que se vendió para obrar el mal a los ojos del Señor?* Este, al ser reprendido por causa de la sangre de Nabot y al oír la ira del Señor a través del profeta: *mataste y además poseíste, y yo mismo voy a traer el mal sobre ti y voy a barrer tu posteridad* [9], etc., rasgó sus vestiduras, cubrió su carne con un cilicio, y ayunó vestido de saco, al tiempo que caminaba con la cabeza gacha. Llegó entonces la palabra del Señor a Elías Tesbita, diciendo: *¿Has visto cómo Acab se ha humillado en mi presencia? Por haberse humillado por temor mío, no haré venir el mal en sus propios días* [10]. ¡Feliz peni-

dida colla submitteret? Quae peccata fletus iste non purget? quas inueteratas maculas haec lamenta non abluant? Petrus trinam negationem trina confessione deleuit. Aaron sacrilegium, et conflatum ex auro uituli caput, fraternae correxere preces. Dauid sancti et mansuetissimi uiri homicidium pariter et adulterium, septem dierum emendauit fames. Iacebat in terra, uolutabatur in cinere, et oblitus regiae potestatis, lumen quaerebat in tenebris. Illumque tantum rescipiens quem offenderat, lacrimabili uoce dicebat: *Tibi soli peccaui, et malum coram te feci.* Et: *Redde mihi laetitiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me.* Atque factum est, ut qui me prius docuerat uirtutibus suis, quomodo stans non caderem, doceret, per paenitentiam, quomodo cadens resurgerem. Quid tam inpium legimus inter reges, quam Achab, de quo Scriptura dicit: *Non fuit talis ut Achab, qui uenundatus est, ut faceret malum in conspectu Domini?* Hic cum pro sanguine Nabuthae correptus fuisset ab Helia, et audisset iram Domini per prophetam: *Occidisti, insuper possedisti,* et: *ecce ego inducam super te mala, et demetam posteriora tua,* et reliqua, scidit uestimenta sua, et operuit cilicio carnem suam, ieiunauitque in sacco, et ambulabat demisso capite. Tunc factus est sermo Domini ad Heliam Thesbiten, dicens: *Nonne uidisti humiliatum Achab coram me? Quia ergo humiliatus est in timore mei, non inducam malum in diebus eius.* O felix paenitentia, quae ad se Dei traxit oculos, quae furentem sententiam Domini confesso errore mutauit! Hoc

8 Sal 50,6.14.
9 1 Re 21,20-25.
10 1 Re 21,27-29.

tencia que atrajo hacia sí los ojos de Dios, y con la confesión del pecado cambió la sentencia airada del Señor! En los Paralipómenos leemos que Manasés hizo esto mismo; de Nínive lo leemos en el profeta, y del publicano en el Evangelio. El primero de ellos no sólo mereció recibir el perdón, sino también el reino; el segundo (el rey de Nínive) quebró la ira amenazadora de Dios; el tercero, hiriéndose el pecho con el puño, ni siquiera levantaba los ojos al cielo, y por la humilde confesión de sus culpas, salió más justificado que el fariseo con la soberbia jactancia de sus virtudes [11]. No es éste el momento de predicar la penitencia, ni de afirmar, como si estuviera escribiendo contra Montano y Novato, que es el único sacrificio agradable al Señor, y que: *Para Dios el verdadero sacrificio es un espíritu quebrantado* [12], según aquello de: *Prefiero la penitencia del pecador a su muerte* [13], o también: *Levántate, levántate, Jerusalén* [14]. Y otros muchos oráculos que las voces de los profetas han pregonado.

5. Hablaré únicamente de lo que pueda ser útil a quienes me lean y esté en consonancia con el tema presente. No se avergonzó del Señor en la tierra, y El no se avergonzará de ella en el cielo. Descubrió a todos su llaga, y en su cuerpo demacrado Roma contempló entre lágrimas las cicatrices. Tenía sus costados deshechos, la cabeza desnuda, la boca cerrada. No entró en la iglesia del Señor, sino que con María, la hermana de Moisés, se sentó fuera de la tienda, hasta que el sacerdote que la había expulsado la volviera a llamar. Descendió del solio de sus como-

idem et Manassem in Paralipomenon, et Niniuen fecisse legimus in propheta, publicanum quoque in euangelio. E quibus primus non solum indulgentiam, sed et regnum recipere meruit: alius (rex) inpendentem Dei fregit iram; tertius pectus uerberans pugnis, oculos non leuabat ad caelum; et multo iustificator recessit humili confessione uitiorum, quam superba Pharisaeus iactatione uirtutum. Non est loci huius ut paenitentiam praedicem, et quasi contra Montanum Nouatumque scribens dicam, illam hostiam Domini esse placabilem: et, *Sacrificium Deo, spiritum contribulatum;* et, *Malo paenitentiam peccatoris, quam mortem;* et, *Exsurge, exsurge Hierusalem;* et multa alia, quae prophetarum clangunt tubae.

5. Hoc unum loquar, quod et legentibus utile sit et praesenti causae conueniat. Non est confusa Dominium in terris, et ille eam non confundetur in caelo. Aperuit cunctis uulnus suum, et decolore in corpore cicatricem flens Roma conspexit. Dissuta habuit latera, nudum

[11] Cf. Lc 18,13ss.
[12] Sal 50,19.
[13] Ez 18,23.
[14] Is 60,1.

didades, tomó el molino y molió la harina y con los pies descalzos pasó el torrente de las lágrimas [15]. Se sentó sobre carbones de fuego, y éstos le sirvieron de ayuda. Castigaba aquel rostro con el que había agradado a su segundo marido; aborrecía las perlas, no podía ver los paños de lino, huía de todo ornato. Su dolor era tan grande como si hubiera cometido adulterio, y valiéndose de toda clase de medicinas trataba de curar su única herida.

6. Nos hemos demorado mucho en la penitencia, y en ella nos hemos detenido como en terreno que había que vadear, para que así el campo de sus glorias se nos abriera más amplio y sin obstáculo alguno. Una vez recibida la comunión ante las miradas de la Iglesia entera, ¿qué hizo ella? ¿Acaso el día de la prosperidad se olvidó de las desgracias, y después del naufragio le quedaron ganas de probar de nuevo los peligros de la navegación? Todo lo contrario, dilapidó y vendió toda la hacienda de que pudo disponer, que era cuantiosísima como correspondía a su alcurnia, y convirtiéndola en dinero la destinó para socorro de los pobres. Ella fue la primera que fundó un hospital para recoger a los enfermos de las plazas públicas y restablecer los cuerpos de los miserables consumidos de dolencias y de hambre. ¿Tendré que describir aquí las diversas calamidades de estos hombres: narices mutiladas, ojos vacíos, pies medio quemados,

caput, clausum os. Non est ingressa ecclesiam Domini, sed extra castra cum Maria sorore Moysi separata consedit, ut, quam sacerdos eiecerat, ipse reuocaret. Descendit de solio deliciarum suarum, accepit molam, fecit farinam, et discalciatis pedibus transiuit fluenta lacrimarum. Sedit super carbones ignis. Hi ei fuere in adiutorium. Faciem, per quam secundo uiro placuerat, uerberabat, oderat gemmas, linteamina uidere non poterat, ornamenta fugiebat. Sic dolebat, quasi adulterium commisisset, et multis inpendiis medicaminum unum uulnus sanare cupiebat.

6. Diu morati sumus in paenitentia, in qua uelut in uadosis locis resedimus, ut maior nobis et absque ullo inpedimento se laudum eius campus aperiret. Recepta sub oculis omnis ecclesiae communione, quid fecit? scilicet in die bona malorum oblita est, et post naufragium rursum temptare uoluit pericula nauigandi? Quin potius omnem censum, quem habere poterat (erat autem amplissimus, et respondens generi eius), dilapidauit ac uendidit, et in pecunia congregatum, usibus pauperum praeparauit; et prima omnium *νοσοκόμιον* instituit, in quo aegrotantes collegeret de plateis, et consumpta languoribus atque inedia miserorum membra refoueret. Describam nunc ego diuersas hominum calamitates, truncas nares, effosos oculos, semiustos pedes, luridas

[15] Cf. Is 47,1ss.

manos entumecidas, vientres hinchados, caderas atrofiadas, piernas inflamadas y hervideros de gusanos que salían de carnes carcomidas y pútridas? ¡Cuántas veces no cargó sobre sus hombros a enfermos invadidos por la ictericia o la gangrena! ¡Cuántas no lavó la materia purulenta de las llagas, que otros ni se hubieran atrevido a mirar! Servía las comidas por su propia mano, y con infusiones medicinales aliviaba a aquellos cadáveres vivientes. Conozco mucha gente rica y religiosa que, debido a la repugnancia de su estómago, practica esta misericordia por medio de otros, y son clementes con su dinero, pero no con su mano. Yo no los censuro, por cierto, ni interpreto como falta de fe su debilidad de ánimo; pero lo mismo que disculpo la flaqueza de estómago, de igual modo encumbro hasta el cielo el fervor de esta alma perfecta. Una fe grande desprecia todo eso. Sabe lo que aquel rico vestido de púrpura dejó un día de hacer con Lázaro, y a qué castigo fue condenado aquel espíritu soberbio. Aquel a quien despreciamos, a quien no podemos ni mirar, cuya sola vista nos provoca náuseas, es un semejante nuestro, formado del mismo barro que nosotros y plasmado con los mismos elementos. Lo que él sufre lo podemos sufrir también nosotros. Miremos sus heridas como propias, y así nuestra dureza de alma para con el otro quedará rota por la compasiva consideración de nosotros mismos. «Aunque lenguas tuviera y bocas ciento, y voz de hierro, uno a uno los nombres no diría de los ma-

manus, tumentes aluos, exile femur, crura turgentia, et de exesis ac putridis carnibus uermiculos bullientes? Quotiens morbo regio et paedore confectos humeris suis ipsa portauit? quotiens lauit purulentam uulnerum saniem quam alius aspicere non audebat? Praebebat cibos propria manu, et spirans cadauer *sorbitiunculis intrigabat.* Scio multos diuites et religiosos ob stomachi angustiam exercere huiuscemodi misericordiam per aliena ministeria, et clementes esse pecunia, non manu. Quos equidem non reprobo, et teneritudinem animi nequaquam interpretor infidelitatem; sed sicut inbellicitati stomachi ueniam tribuo, sic pefectate mentis ardorem in caelum laudibus fero. Magna fides ista contemnit. Scit quid in Lazaro diues purpuratus aliquando non fecerit, quali superba mens retributione damnata sit. Ille quem descpicimus, quem uidere non possumus, ad cuis intuitum uomitus nobis erumpit, nostri similis est, de eodem nobiscum formatus luto, isdem conpactus elementis. Quidquid patitur, et nos pati possumus. Vulnera eius aestimemus propria; et omnis animi in alterum duritia clementi in nosmet ipsos cogitatione frangetur.

«Non, mihi si linguae centum sint, oraque centum,
Ferrea uox,
Omnia morborum percurrere nomina possim»

les» [16]. Fabiola supo convertir esos males en otros tantos alivios de los miserables, de forma que muchos sanos de entre los pobres envidiaban a los enfermos. La misma liberalidad tuvo con clérigos, monjes y vírgenes. ¿Qué monasterio no fue socorrido con sus larguezas? ¿Qué menesteroso o enfermo no se vistió con ropas de Fabiola? ¿A qué indigentes no llegó solícita y rápida su generosidad? Roma quedaba pequeña para su misericordia. Y así, recorría las islas, el mar Tirreno, la provincia de los Volscos; y en su propia persona o por medio de varones fiables y santos su generosidad llegaba hasta los recodos escondidos del sinuoso litoral, donde viven los coros de monjes.

7. Después de esto, de repente y contra el parecer de todos se embarcó para Jerusalén, donde, recibida por un gran número de personas, hizo uso de nuestra hospitalidad por algún tiempo. Al recordar su compañía, me parece estar viéndola todavía como la veía entonces. ¡Buen Jesús, con qué fervor, con qué interés se dedicó a los volúmenes sagrados! Como si tuviera necesidad de saciar un hambre antigua, recorría los profetas, los evangelios, los salmos, planteando cuestiones y archivando las respuestas en el cofre de su corazón. Pero, en su afán de escuchar, nunca se daba por satisfecha, sino que a medida que acumulaba ciencia, acumulaba también ansiedad [17]; y su fuego se hacía mayor, como cuando se echa aceite a una llama. Un día teníamos en las manos el libro de los Números, de Moisés, y respetuosamente me preguntó qué significaba aquel cúmulo de nombres, por qué cada una de las tribus se instalaba en un lu-

quae Fabiola in tanta miserorum refrigeria conmutauit, ut multi pauperum sani languentibus inuiderent. Quamquam illa simili liberalitate erga clericos, et monachos, ac uirgines fuerit. Quod monasterium non illus opibus sustentaum est? quem nudum et clinicum non Fabiolae uestimenta texerunt? in quos se indigentium non effudit praeceps et festina largitio? Angusta misericordiae Roma fuit. Peragrabat ergo insulas, Etruscum mare, Vulscorumque prouinciam, et reconditos curuorum litorum sinus, in quibus monachorum consistunt chori, uel proprio corpore, uel transmissa per fideles ac sanctos uiros munificentia circuibat.

7. Vnde repente et contra opinionem omnium Hierosolymam nauigauit, ubi multorum excepta concursu, nostro parumper usa est hospitio; cuius societatis recordans, uideor mihi adhuc uidere quam uidi. Iesu bone, quo illa feruore, quo studio intenta erat diuinis uoluminibus! et ueluti quandam famem satiare desiderans, per prophetas, euangelia, psalmosque currebat, quaestiones proponens, et solutas recondens in scriniolo pectoris sui! Nec uero satiabatur audiendi cupidine, sed

[16] VIRGILIO, *Aen.* 6,625s.

[17] Cf. Qoh 1,18.

gar distinto, cómo es que el adivino Balaán profetizó los futuros misterios de Cristo con tanta claridad como casi ninguno de los profetas había vaticinado de Él. Yo le respondí como pude, y me pareció haber satisfecho su pregunta. Pero, hojeando el libro, vino a dar con aquel pasaje en que se recoge la lista de todas las etapas por las que pasó el pueblo a su salida de Egipto hasta llegar a las corrientes del Jordán. Al preguntarme ella las causas y razones de cada una, en algunas vacilé, en otras me desenvolví sin tropiezo, en la mayor parte hube de confesar abiertamente mi ignorancia. Pero entonces empezó a urgirme con más insistencia y a exigirme explicaciones, como si a mí no me fuera lícito ignorar lo que ignoro, a la vez que ella se confesaba indigna de tales misterios. ¿Para qué seguir? Ella, aprovechándose de mi resistencia interior a decir que no, consiguió que le prometiera una obra especial sobre este pequeño tema; obra que, según ahora entiendo, ha quedado diferida por voluntad de Dios hasta el tiempo presente, para que le fuera dedicada a su memoria: de esta manera, ataviada ya con las vestiduras sacerdotales del anterior tratado, se alegre de haber llegado por fin a la tierra de promisión, a través del desierto de este mundo.

8. Pero prosigamos con lo que habíamos empezado. Cuando estábamos nosotros buscando una vivienda digna para tan noble dama —ella buscaba la soledad, pero no quería verse privada de la posada de María—, de repente se estremeció todo el

addens scientiam, addebat dolorem; et quasi oleum flammae adiceres, maioris ardoris fomenta capiebat. Quodam die cum in manibus Moysi Numeros teneremus, et me uerecunde rogaret, quid sibi uellet nominum tanta congeries, cur singulae tribus in aliis atque aliis locis uarie iungerentur, quomodo Balaam ariolus sic futura Christi mysteria prophetarit, ut nullus propemodum prophetarum, tam aperte de eo uaticinatus sit, respondi ut potui, et uisus sum interrogationi eius satisfacere. Reuoluens ergo librum, peruenit ad eum locum, ubi catalogus describitur omnium mansionum, per quas de Aegypto egrediens populus, peruenit usque fluenta Iordanis. Cumque causas et rationes quaereret singularum, in quibusdam haesitaui, in aliis inoffenso cucurri pede, in plerisque simpliciter ignorantiam confessus sum. Tunc uero magis coepit urguere, et quasi non mihi liceret nescire quod nescio, expostulare, ac se indignam tantis mysteriis dicere. Quid plura? Extorsit mihi negandi uerencundia, ut proprium ei opus huiusce modi disputatiunculae pollicerer, quod usque in praesens tempus, ut nunc intellego, Domini uoluntate dilatum, redditur memoriae illius: ut sacerdotalibus prioris ad se uolumunis induta uestibus, per mundi huius solitudinem gaudeat se ad terram repromissionis aliquando uenisse.

8. Verum quod coepimus, persequamur. Quaerentibus nobis dignum tantae feminae habitaculum, cum ita solitudinem cuperet, ut diuer-

Oriente con las noticias que llegaban de todas partes: desde la lejana Meotis, entre el helado Tanis y los feroces pueblos de los masagetas, por el paraje en que, en plenas montañas del Cáucaso, las murallas de Alejandro contienen a aquellos pueblos salvajes, habían irrumpido las hordas de los hunos, que, volando de acá para allá con sus ágiles caballos, sembraban la destrucción y el terror. El ejército romano estaba entonces ausente, retenido en Italia por guerras civiles. De estas gentes refiere Herodoto [18] que, bajo Darío, rey de los medos, mantuvieron cautivo el Oriente durante veinte años, e impusieron un tributo anual a egipcios y a etíopes. ¡Que Jesús aleje del mundo romano a tales bestias! Se presentaban inesperadamente por todas partes, y ganando en velocidad a las mismas noticias, no se apiadaban ni de la religión, ni de las dignidades, ni de la edad, ni siquiera de los lloros de los niños. Los que apenas habían empezado a vivir eran llevados a la muerte, y, desconocedores de su desgracia, reían entre las manos y los dardos de los enemigos. Era rumor unánime entre todos que se dirigían a Jerusalén, y que hacia esa ciudad los empujaba su desmesurada sed de oro. En Antioquía eran reparadas las murallas, abandonadas por la incuria que trae la paz. Tiro habría querido desprenderse de la tierra firme, y volver a ser la antigua isla. También nosotros, para prevenir la llegada del enemigo, nos vimos forzados por esos días a preparar naves y esperar en el litoral; y aunque los vien-

sorio Mariae carere nollet, ecce subito, discurrentibus nuntiis, Oriens totus intremuit, ab ultima Maeotide inter glacialem Tanain et Massagetarum immanes populos, ubi Caucasi rupibus feras gentes Alexandri claustra cohibent, erupisse Hunorum examina, quae pernicibus equis huc illucque uolitantia, caedis pariter ac terroris cuncta conplerent. Aberat tunc Romanus exercitus, et bellis ciuilibus in Italia tenebatur. Hanc gentem Herodotus refert, sub Dario, rege Medorum, uiginti annis Orientem tenuisse captiuum, et ab Aegyptiis atque Aethiopibus annuum exegisse uectigal. Auertat Iesus ab orbe Romano tales ultra bestias! Insperati ubique aderant, et famam celeritate uincentes, non religioni, non dignitatibus, non aetati, non uagienti miserebantur infantiae. Cogebantur mori, qui dudum uiuere coeperant; et nescientes malum suum, inter hostium manus ac tela ridebant. Consonus inter omnes rumor petere eos Hierosolymam, et ob niminan auri cupiditatem ad hanc urbem concurrere. Muri neglecti pacis incuria sarciebantur Antiochiae. Tyrus uolens a terra abrumpere, insulam quaerebat antiquam. Tunc et nos conpulsi sumus parare naues, esse in litore, aduentum hostium precauere, et, saeuientibus uentis, magis barbaros metuere, quam naufragium; non tam propriae saluti, quam uirginum castimo-

[18] HERODOTO, *Hist.* I 104-106.

tos eran borrascosos, temíamos más a los bárbaros que al naufragio, y nos preocupaba más la pureza de las vírgenes que nuestra propia salud. Por aquel entonces reinaba entre nosotros la disensión, y las polémicas domésticas superaban la lucha misma de los bárbaros. Lo que nos retuvo en Oriente fueron nuestras viviendas ya instaladas y nuestro acendrado amor a los santos lugares. Pero ella, que siempre tenía todo su bagaje a punto, y era peregrina en cualquier parte del mundo, regresó a su patria, para vivir pobre donde había sido rica. Y en fin, para no prolongar el discurso, la que antes había tenido tantos huéspedes, se alojó en casa ajena, y ante las miradas de la ciudad de Roma, gastó con los pobres todo lo que previamente había vendido.

9. Lo único que a nosotros nos duele es haber perdido la joya más preciosa de los santos lugares. Roma recuperó lo que había perdido, y la lengua procaz y malévola de los gentiles quedó confundida por el testimonio mismo de los ojos. Que otros alaben su misericordia, su humildad, su fe. Yo prefiero alabar el fervor de su espíritu. La carta con que antaño, en mi juventud, exhorté a Heliodoro a la vida del yermo, se la sabía ella de memoria, y cuando contemplaba las murallas de Roma, se lamentaba de estar como encarcelada dentro de ellas. Olvidada de su sexo, sin tener en cuenta su flaqueza, y deseando únicamente la soledad, en realidad vivía allí donde estaba su espíritu. Los amigos no podían contenerla con sus consejos. Lo único que ella deseaba era escapar de la urbe como de una prisión. La administración del dinero y la excesiva cautela en su distribución eran para ella como una especie de infidelidad. Su deseo habría sido no tanto dar limosna a otros cuanto, renunciando a todo lo suyo, pedirla ella por amor a Cristo. Andaba con tantas prisas, se

niae prouidentes. Erat illo tempore quaedam apud nos dissensio, et barbarorum pugnam domestica bella superabant. Nos in Oriente tenuerunt iam fixae sedes, et inueteratum locorum sanctorum desiderium. Illa, quia tota in sarcinis erat, et in omni orbe peregrina, reuersa est ad patriam, ut ibi pauper uiueret, ubi diues fuerat; manens in alieno, quae multos prius hospites habuit, et (ne sermonem longius traham) in conspectu Romanae urbis pauperibus erogaret, quod, illa teste, uendiderat.

9. Nos hoc tantum dolemus, quod pretiosissimum de sanctis locis monile perdidimus. Recepit Roma quod amiserat, ac procax et maledica lingua Gentilium oculorum testimonio confutata est. Laudent ceteri misericordiam eius, humilitatem, fidem; ego ardorem animi plus laudabo. Librum, quo Heliodorum quondam iuuenis ad heremum cohortatus sum tenebat memoriter, et Romana cernens moenia, inclusam se esse plangebat. Oblita sexus, fragilitatis inmemor, ac solitudinis tantum cupida, ibi erat, ubi animo morabatur. Non poterat teneri consiliis amicorum: ita ex Vrbe, quasi de uinculis, gestiebat erumpere. Dis-

ponía tan impaciente con cualquier tardanza, que parecía estar siempre a punto de partir. Y como en todo momento se estaba preparando, la muerte no pudo hallarla desprevenida.

10. En medio de las alabanzas a esta mujer, de repente me viene el recuerdo de mi querido Panmaquio. Paulina duerme para que él viva vigilante. Se adelantó al marido para dejar un servidor a Cristo. El es el heredero de su esposa, pero son otros los que poseen la herencia. Contendían un varón y una mujer para ver quién fijaría en el Puerto Romano la tienda de Abrahán, y se daba entre ambos una verdadera disputa por ver quién de los dos ganaría en humanidad. Vencieron los dos y los dos fueron vencidos. Ambos se declaran a la vez vencidos y vencedores, pues lo que uno deseaba, los dos lo llevan a cabo. Juntan sus bienes, aúnan sus voluntades, y lo que habría echado a perder la rivalidad, lo hizo crecer la concordia. Dicho y hecho. Se compra una hospedería, y la muchedumbre acude a llenarla. *Ya no hay trabajo en Jacob, ni dolor en Israel* [19]. Los mares se encargan de traer a aquellos a quienes la tierra recibiría en su regazo. Roma envía a los que tienen prisa por hacerse a la vela, y aquella suave playa los prepara debidamente. Lo que Publio hizo una vez en Malta con un solo apóstol o, para evitar discusiones, con una sola nave [20], éstos lo hacen frecuentemente y

pensationem pecuniae et cautam distributionem, genus infidelitatis uocabat. Non aliis elemosynam tribuere, sed suis pariter effusis, ipsa pro Christo stipes optabat accipere. Sic festinabat, sic inpatiens erat morarum, ut illa crederes profecturam. Itaque dum semper paratur, mors eam inuenire non potuit inparatam.

10. Inter laudes feminae subito mihi Pammachius meus exoritur. Paulina dormit ut ipse uigilet. Praecedit maritum, ut Christo famulum derelinquat. Hic heres uxoris, et hereditatis alii possessores. Certebant uir et femina, quis in portu Abrahae tabernaculum figeret, et erat haec inter utrumque contentio, quis humanitate superaret. Vicit uterque, et uterque superatus est. Ambo se uictos et uictores fatentur, dum quod alter cupiebat, uterque perfecit. Iungunt opes, sociant uoluntates, ut quod aemulatio dissipatura erat, concordia cresceret. Necdum dictum, iam factum. Emitur hospitium, et ad hospitium turba concurrit. *Non est enim labor in Iacob, nec dolor in Israhel.* Adducunt maria, quos in gremio suo terra suscipiat. Mittit Roma properantes, quos nauigaturos litus molle confoueat. Quod Publius semel fecit in insula Melita era unum apostolum, et (ne contradictioni locum tribuam) in una naue, hoc isti et frequenter faciunt et in plures. Nec solum inopum necessitas sustentatur, sed prona in omnes munificentia aliquid et habentibus prouidet. Xenodochium in Portu Romano situm totus pari-

[19] Núm 23,21, según los Setenta.
[20] Cf. Hech 28,7ss.

con muchos. Y no se atiende sólo a la necesidad de los sin fortuna; su munificencia, dispuesta para con todos, provee de alguna manera incluso a quienes no carecen de medios. Todo el mundo ha oído hablar de la hospedería situada en el Puerto Romano. Ese mismo verano se enteró la Bretaña de lo que Egipto y la Partia habían conocido ya en la primavera.

11. Lo que está escrito, *todo ayuda al bien de los que temen a Dios* [21], lo hemos visto confirmado en la muerte de tan gran mujer. Por una especie de presentimiento del futuro, había escrito a muchos monjes pidiéndoles que vinieran para liberarla del pesado lastre que llevaba encima, y de esa forma poder ella, con la riqueza de la iniquidad, hacerse amigos que la recibieran en las tiendas eternas. Vinieron, y se hicieron sus amigos; ella murió, que era lo que deseaba, y abandonando su carga, voló más ligera a los cielos. La admiración que Roma sentía por Fabiola en vida, la puso de manifiesto después de su muerte. Aún no había exhalado su espíritu, aún no había devuelto a Cristo el alma que le debía, «y ya la fama volandera, mensajera veloz de tanto duelo» [22], congregó para las exequias a todos los habitantes de la urbe. Resonaban los salmos y el aleluya retumbaba en las alturas hiriendo los techos dorados de los templos. «De un lado, coro juvenil; del otro, viejos que con sus cantos exaltaban los hechos y virtudes femeniles» [23]. No fue tan glorioso el

ter mundus audiuit. Sub una aestate didicit Brittania, quod Aegyptus et Parthus agnouerant uere.

11. Quod scriptum est: *Timentibus Dominum, omnia cooperantur in bonum,* in obitu tantae feminae uidimus conprobatum. Quodam praesagio futurorum ad multos scripserat monachos, ut uenirent, et se graui onere laborantem absoluerent, faceretque sibi de iniquio mammona amicos, qui eam reciperent in aeterna tabernacula. Venerunt, amici facti sunt: dormiuit illa (quod uoluit), et deposita tandem sarcina, leuior uolauit ad caelos. Quantum haberet uiuentis Fabiolae Roma miraculum, in mortua demonstrauit. Necdum spiritum exalauerat, necdum debitam Christo reddiderat animam,

«et iam fama uolans, tanti praenuntia luctus»,

totius Vrbis populos exsequias congregabat. Sonabant Psalmi, et aurata tecta templorum reboans in sublime alleluia quatiebat.

«Hic iuuenum chorus, ille senum, qui carmine laudes
femineas et facta ferant».

21 Rom 8,28.
22 VIRGILIO, *Aen.* 11,139.
23 VIRGILIO, *Aen.* 8,287s.

triunfo de Furio sobre los galos, ni el de Papirio sobre los samnitas, ni el de Escipión sobre Numancia, ni el de Pompeyo sobre los pueblos del Ponto. Aquéllos vencieron cuerpos, ésta subyugó a los espíritus del mal. Como si lo estuviera oyendo: tropeles de gentes que van delante, la muchedumbre se agolpa en oleadas para sus exequias; ni las plazas, ni los pórticos, ni los balcones que dan sobre las calles podían contener a los espectadores. Roma pudo ver en esa ocasión a todos sus habitantes juntos. Todos se congratulaban de la gloria de la penitente. Y no es de extrañar que los hombres se felicitaran de la salvación de aquella de cuya conversión se habían alegrado los ángeles en el cielo.

12. Este es, Fabiola, el tributo de mi anciano ingenio, ésta la ofrenda fúnebre que te dedico. He cantado a vírgenes, a viudas, y a casadas, cuyas vestiduras se conservaron siempre blancas, y siguen al Cordero a dondequiera que va [24]. ¡Feliz elogio el que no está manchado con impureza alguna de la vida! ¡Pero que esto no sea motivo de orgullo ni de envidia! Si el padre de familias es bueno, ¿por qué mi ojo va a ser malo? [25]. La que había caído en manos de bandidos, ha sido llevada sobre los hombros de Cristo. En la casa del Padre hay muchas moradas [26]. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia [27]. Aquel a quien se le perdona más, termina amando más [28].

Non sic Furius de Gallis, non Papirius de Samnitibus, non Scipio de Numantia, non Pompeius de Ponti gentibus triumphauit. Illi corpora uicere, haec spiritales nequitias subiugauit. Audio: praecedentium turmas, et cateruatim exsequiis eius multitudinem fluctuantem, non plateae, non porticus, non inminentia desuper tecta capere poterant prospectantes. Tunc suos in unum populos Roma conspexit: fauebant sibi omnes in gloria paenitentis. Nec mirum si de eius salute homines exultarent, de cuius conuersione angeli laetabantur in caelo.

12. Hoc tibi, Fabiola, ingenii mei senile munus, has officiorum inferias dedi. Laudauimus uirgines, uiduas, ac maritatas, quarum semper fuere candida uestimenta, quae «sequuntur Agnum quocumque uadit». Felix praeconium, quod nulla totius uitae sorde maculatur! Procul liuor, facessat inuidia. Si paterfamilias bonus est, quare oculus noster malus? Quae inciderat in latrones, Christi humeris reportata est. «Multae mansiones sunt apud Patrem». «Vbi abundauit peccatum, superabundauit gratia». Cui plus dimittitur, plus amat.

[24] Cf. Ap 14,4.
[25] Cf. Mt 20,15.
[26] Cf. Jn 14,2.
[27] Rom 5,20.
[28] Lc 7,47.

78 A FABIOLA

[SOBRE LAS ETAPAS DE LOS HIJOS DE ISRAEL POR EL DESIERTO]

Más que carta es éste un tratado ascético-espiritual sobre el significado de las etapas recorridas por el pueblo de Israel en el desierto. Era un trabajo prometido a Fabiola, y aún pendiente de ejecución. Así lo dice Jerónimo en la carta anterior: «Aprovechándose ella de mi resistencia interior a decir que no, consiguió que le prometiera una obra especial sobre este pequeño tema; obra que, según ahora entiendo, ha quedado diferida por voluntad de Dios hasta el tiempo presente, para que le fuera dedicada a su memoria: de esta manera, ataviada ya con las vestiduras sacerdotales del anterior tratado (Carta 64), se alegre de haber llegado por fin a la tierra de promisión, a través del desierto de este mundo» (Carta 77,7).

Fabiola mereció no sólo un elogio fúnebre, sino también, a título póstumo, este largo tratado sobre las etapas del desierto. Tratado más que comentario, en este ensayo busca Jerónimo una interpretación alegórico-espiritual aplicable a la vida de perfección evangélica. En la exégesis alegórica, tan asiduamente practicada por Jerónimo, hay un instinto especial para leer los acontecimientos de la historia sagrada. Si el método resulta en general artificioso en otros autores, Jerónimo sabe utilizarlo con sobriedad occidental y enriquecerlo con un verdadero lujo de referencias paralelas para cada pasaje, que hacen convincente la aparente debilidad del método alegórico.

Esta carta, junto con la anterior, forma parte de un mismo envío, destinado a Océano. Es, pues, del año 400.

1. En el salmo setenta y siete, que según el evangelista Mateo [1] creemos que está dicho desde la persona del Señor, se narra la historia de las diez plagas de Egipto y de la salida de Israel camino del desierto. Y aunque nadie duda de que todo sucedió tal como está escrito, sin embargo, como si la letra tuviera un sentido y el espíritu escondiera otro, el salmista dice: *Abriré mi*

78 *AD FABIOLAM DE MANSIONIBVS FILIORVM ISRAHEL PER HEREMVM*

1. In septuagesimo psalmo, quem iuxta euangelistam Matheum ex persona Domini dictum credimus, decem plagarum in Aegypto et egressionis Israhel in solitudinem, narratur historia. Cumque nulli du-

[1] Cf. Mt 13,35.

boca en parábolas; hablaré de los enigmas del pasado. ¡Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron! [2]. Por eso, también el Apóstol se expresa con las mismas palabras, animado por el mismo espíritu: *Todo esto les acontecía en figura, y quedó escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos* [3]. Y: *No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos atravesaron el mar, y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar; y todos comieron del mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo* [4]. Luego, si una parte de la historia del camino desde Egipto se toma en sentido espiritual, se supone que también el resto, que por brevedad fue omitido por el Apóstol, ha de tomarse en el mismo sentido. Así, el mismo profeta que en otro pasaje había dicho: *he habitado con los habitantes de Cedar, por mucho tiempo fue extranjera mi alma* [5], no pudiendo soportar la ausencia de la tierra santa, gime entre lágrimas y dice: *Me he acordado de estas cosas y mi alma se ha derretido dentro de mí, hasta que llegue al lugar del tabernáculo admirable, a la casa de Dios, entre voces de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta* [6]. Y en otro salmo: *Abreme los ojos y contemplaré las*

bium sit, facta esse quae scripta sunt, quasi aliud littera sonet, aliud spiritus clausum teneat: *Aperiam*, inquit, *in parabola os meum; loquar propositiones ab initio. Quanta audiuimus et uidimus, et patres nostri narrauerunt nobis.* Vnde et Apostolus isdem uerbis, quia eodem et spiritu: *Haec auten*, ait, *omnia in figura contingebant illis; scripta sunt autem ad commonitionem nostram, in quos fines saeculorum deuenerunt.* Et: *Nolo uos ignorare, fratres, quoniam patres nostri omnes sub nube fuerunt, et omnes mare transierunt, et omnes in Moyse baptizai sunt, in nube et in mari; et omnes eandem spiritalem escam manducauerunt, et omnes eundem potum spiritalem biberunt. Bibebant autem de spiritali sequenti eos petra; petra autem erat Christus.* Si ergo pars historiae itineris ex Aegypto spiritaliter accipitur, et cetera, quae ab Apostolo pro angustia temporis praetermissa sunt, eiusdem intellegentiae conuincitur. Nam idem propheta, qui in alio loco dixerat: *Habitaui cum habitantibus Cedar; multum incola fuit anima mea,* absentiam Terrae sanctae non sustinens, lacrimabiliter ingemescit, et dicit: *Haec recordatus sum, et effudi in me animam meam, donec transeam in locum tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei in uoce exsultationis et confessionis, sonus epulantis.* Et in alio psalmo: *Reuela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua.*

[2] Sal 77,2-3.
[3] 1 Cor 10,11.
[4] 1 Cor 10,1-4.
[5] Sal 119,5-6.
[6] Sal 41,5.

maravillas de tu ley [7]. También Pablo: *La ley es espiritual* [8]; y el Señor mismo: *Si creyerais a Moisés, también me creeríais a mí, pues de mí escribió él* [9]. Y el evangelio según Lucas: *Entonces, empezando por Moisés y todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras* [10]. Así pues, que los judíos, párvulos aún e incapaces de ingerir un manjar sólido y que se alimentan todavía con la leche propia de la infancia, lo entiendan todo como dicho del faraón carnal y del mar Rojo, por donde se navega hacia la India, y del maná semejante al coriandro; que entiendan en sentido material todo lo que está escrito: la lepra de las casas, la lepra de la piel y del vestido, el toro homicida, y la bestia culpable de adulterio, y lo de la oreja del hebreo, perforada por una aguja, porque por causa de su mujer y de sus hijos desea permanecer esclavo. Pero nosotros, abandonando Cafarnaún, *campo* en otro tiempo *hermosísimo,* y retirándonos con Jesús al desierto, tenemos como alimento sus panes: si somos irracionales y semejantes a las bestias, sus panes de cebada; pero si somos seres racionales, sus panes de trigo, molidos de aquel grano que cayendo en tierra muere y da mucho fruto. Con nueve plagas fue herido Egipto y quebrantado el faraón para que dejara salir al pueblo de Dios. Al final perdió a los primogénitos, para que los primogénitos de Israel fueran con-

Paulus quoque: *Lex spiritalis est;* et ipse Dominus: *Si crederetis Moysi, et mihi crederetis, de me enim ille scripsit.* Et euangelium secundum Lucam: *Tunc incipiens a Moyse et omnibus prophetis, interpretabatur illis in cunctis scripturis, quae de se ipso dicta erant.* Igitur Iudaei paruuli, et qui solidum cibum glutire nequeunt, sed adhuc lacte nutriuntur infantiae, legant Pharaonem carneum, et Mare Rubrum, per quod ad Indiam nauigatur, et manna coriandro simile, et omnia quae scripta sunt, audiant corporaliter: lepram domorum, et lepram pellis et staminis; taurum homicidam, et iumentum adulterii reum; et Hebraei propter uxorem ac liberos seruire cupientis, aurem subula perforatam. Nos autem derelinquentes Capharnaum, *agrum* quondam *pulcherrimum,* et cum Iesu egredientes in desertum, pascimur panibus eius, si insipientes sumus et iumentorum similes, hordeaceis, si rationale animal, triticeis, et ex grano frumenti commolitis, quod in terram cadens et mortuum multos fructus attulit. Nouem plagis percussa est Aegyptus; fractus Pharao, ut dimitteret populum Dei. Ad extremum primongenita perdit, ut primogenita Israhelis Domino sacrarentur. Qui prius tenere cupiebant, instanter expellunt. Exterminator transit, et terram Gesen pastoralem et pluuis inrigatam, non audet adtingere, erat enim postes eorum

[7] Sal 118,18.
[8] Rom 7,14.
[9] Jn 5,46.
[10] Lc 24,27.

sagrados a Dios. Los que al principio querían retenerlos, ahora los expulsan. Pasa el exterminador y no se atreve a tocar la tierra de Gesén, dedicada al pastoreo y regada de lluvias, pues las jambas de las puertas estaban señaladas con la sangre del cordero y hablaban con la lengua de los hechos: *Se ha fijado sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor*[11]. De ahí que la solemnidad misma se llame *phase*, que nosotros podríamos denominar «tránsito»; pues marchando de lo peor a lo mejor, abandonamos el Egipto tenebroso. Pero ya es hora de que, cumpliendo lo prometido, sigamos por su orden las etapas de Israel.

2. En la última parte del volumen de los Números, que en hebreo se llama *vaiedabber*, está escrito: *Estos son los campamentos de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto repartidos en cuerpos de ejército, a las órdenes de Moisés y Aarón*[12]. Los griegos las llaman ἀπάρσεις; nosotros, más en consonancia con la propiedad de nuestra lengua, lo hemos traducido como «etapas» o, ya que se trata de un ejército, «campamentos». Y se hace la lista de las etapas, desde la primera a la última, y se enumeran en total cuarenta y dos, de las que dice Mateo: *De Abrahán a David, catorce generaciones; de David a la deportación de Babilonia, catorce generaciones; de la deportación de Babilonia a Cristo, catorce generaciones*[13]; es decir, en total cuarenta y dos generaciones. Son las que debe recorrer el verda-

agni cruore signati, et opere loquebantur: *Signatum est super nos lumen uultus tui, Domine.* Vnde et apellatur ipsa sollemnitas «Phase», quam nos «transitum» possumus apellare, eo quod de peioribus ad meliora pergentes, tenebrosam Aegyptum relinquamus. Sed iam tempus est, ut promissa conplentes, mansionum Israhel ordinem persequamur.

2. Scriptum est in ultima parte uoluminis Numerorum, quod apud Hebraeos appellatur «uaiedabber»: *Haec sunt castra filiorum Israhel, qui egressi sunt de terra Aegypti per turmas suas in manu Moysi et Aaron;* quas Graeci ἀπάρσεις uocant, nos propter linguae proprietatem significantius «mansiones», siue quia de exercitu dicitur, «castra» transtulimus. Fit autem catalogus mansionum a prima usque ad ultimam; et numerantur simul quadraginta duae, de quibus Matheus loquitur: *Ab Abraham usque ad Dauid generationes quattuordecim, et a Dauid usque ad transmigrationem Babylonis generationes, quattuordecim: et a transmigratione Babylonis usque ad Christum generationes quattuordecim,* id est simul generationes quadraginta duae. Per has currit uerus Hebraeus, qui de terra transire festinat ad caelum, et Aegypto saeculi derelicta, terram repromissionis ingreditur. Nec mirum, si in illo numeri sacra-

[11] Sal 4,7.
[12] Núm 33,1.
[13] Mt 1,17.

dero hebreo, que tiene prisa por pasar de la tierra al cielo, y dejando el Egipto del siglo, entra en la tierra de promisión. Y no es de extrañar que lleguemos al reino de los cielos por el misterio de este número, bajo el que nuestro Señor y Salvador llegó desde el primer patriarca a la Virgen, verdadero Jordán que, fluyendo a cauce lleno, rebosaba gracia del Espíritu Santo. El que esté escrito que salieron «a las órdenes de Moisés y de Aarón» hay que entenderlo de la Ley y del sacerdocio, de las obras y del culto de Dios: lo uno necesita de lo otro. Pues no sirve de nada ejercitar las virtudes si no se conoce al Creador; ni el culto de Dios tiene valor alguno para la salvación si no se cumplen los mandamientos del Creador. Gracias a estas dos manos, que son como dos serafines, nos elevamos a la confesión de la Trinidad santa, diciendo: *Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos* [14].

ETAPA PRIMERA

3. *Partieron de Ramsés el mes primero, el día quince del mes primero, al día siguiente a la Pascua, salieron los hijos de Israel con la mano en alto, a la vista de todos los egipcios. Los egipcios estaban sepultando a sus primogénitos, que había herido el Señor entre ellos, haciendo así justicia contra sus dioses* (Núm 33,3-4).

Ramsés lo interpretan algunos por «conmoción turbulenta» o «amargura y conmoción de la polilla»; pero nosotros pensa-

mento perueniamus ad regna caelorum, sub quo Dominis atque Saluator a primo patriarcha peruenit ad uirginem, quasi ad Iordanem, quae pleno gurgite fluens, Spiritus sancti gratiis redundabat. Quod autem «in manu Moysi et Aaron» egressus scribitur, intellege legem et sacerdotium, opera et cultum Dei, quorum alterum altero indiget. «Nihil enim prodest» exercere uirtutes, nisi noueris Creatorem; nec Dei ueneratio proficiet ad salutem, nisi praecepta Conditoris inpleueris. His duabus manibus, quasi duobus Seraphim, in confessionem sanctae Trinitatis erumpimus, dicentes, «Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus sabaoth».

[PRIMA MANSIO]

3. *Mouerunt autem de Ramesse mense primo, quinta decima die mensis primi, altera die post Pascha egressi sunt filii Israhel in manu excelsa in conspectu omnium Aegyptiorum. Et Aegyptii sepeliebant quos percusserat Dominus ex eis, omne primogenitum in terra Aegypti; et in diis eorum fecit Dominus iudicia* (Num 32,2 sqq).

14 Is 6,3.

mos que se traduce más exactamente como «el trueno de la alegría». En esta ciudad que estaba situada en la frontera más alejada de Egipto, se congregó el pueblo que deseaba salir para el desierto. Abandonando el tumulto del siglo, se apartaba de sus anteriores vicios y de la polilla de sus pecados que antes lo devoraba; de este modo, convirtiendo la amargura en dulcedumbre, podría oír la voz de Dios, que tronaba desde la cima del Sinaí. Y que las palabras divinas y los oráculos de las Escrituras, en el rodar del siglo y del mundo, sean llamados truenos, lo declara el salmista al decir: *rodaba el estruendo de tu trueno* [15]; y los que oyeron la voz de Dios Padre en el bautismo del Salvador pensaron que era un trueno. Así pues, cuando hayamos sido sobrecogidos por la trompeta evangélica y despertados por la alegría del trueno, saldremos el mes primero, cuando *el invierno ha pasado y ya se ha ido* [16], cuando la primavera empieza, cuando la tierra se hace fértil, cuando todo se renueva. Y salimos «el día quince del mes primero», al día siguiente de la Pascua, a la plena luz del mes, después de comer el cordero inmaculado, con los pies calzados como quiere el Apóstol, con los lomos ceñidos por la castidad y provistos de bastones en las manos. Porque, aunque al celebrar la Pascua en Egipto el día catorce del primero, haya-

Ramesse a quibusdam interpretatur «commotio turbulenta», aut «amaritudo commotioque tineae»: nos autem uerius aestimamus exprimi «tonitruum gaudii». Ad hanc urbem quae in extremis Aegypti finibus erat, populus congregatus est, qui in desertum exire cupiebat, eo quod tumultum saeculi derelinquens, mouebatur a uitiis pristinis, et ab excomedente se prius tinea peccatorum, et omnem amaritudinem uertens in dulcedinem, Dei uocem in Sina monte desuper tonantis audiret. Quod autem uerba diuina et eloquia scripturarum, in istius saeculi et mundi rota, tonitruus appellentur, psalmista declarat, dicens: *«Vox tonitrui tui in rota.* Et Dei Patris uocem in baptismo Saluatoris audientes tonitruum putauerunt. Cumque commoti fuerimus ad euangelicam tubam, et excitati tonitrui gaudio, eximus in mense primo, quando *hiems praeteriit, et abiit sibi,* quando ueris exordium est, quando terra parturit, quando cuncta renouantur, et eximus «quinta decima die mensis primi», in crastinum Paschae, pleno mensis lumine, post esum agni inmaculati; et calciatos pedes de Apostolo, et accinctos pudicitia lumbos, et baculos in manibus praeparatos. Quamuis enim in Aegypto quarta decima die mensis Pascha facientes, comederimus agnum, tamen tunc nobis lux plena conpletur, quando «in manu excelsa» Ramessem dimittimus; quae excelsa dicitur, uel quod Aegyptum percusserit, uel quod protexerit Israhel, uidentibus Aegyptiis, qui admirantur nos exire de saeculo, et torquentur inuidia, et postea tenere

15 Sal 76,19.
16 Cant 2,11.

mos comido ya el cordero, sin embargo la luz plena no nos llegará hasta que no abandonemos a Ramsés «con la mano en alto». «En alto» se dice o bien porque hirió a Egipto, o porque protegió a Israel a la vista de los egipcios, que se admiran de que salgamos del siglo, y son atormentados por la envidia, y luego, queriendo retenernos, son ahogados en las persecuciones. Salimos en fin cuando los egipcios entierran a sus primogénitos, y los padres, muertos por sus obras terrenas, aplastan a sus hijos muertos. Yo diría que los primogénitos de los egipcios son las doctrinas de los filósofos, con las que retenían engañados y enredados a los hombres. Cuando Israel logra esquivarlas vivo, ellos cercan a los demás con sus cadáveres para que no imiten el ejemplo de los que escapan. Respecto a lo que sigue: «haciendo justicia contra sus dioses» o, como tradujeron los Setenta, «haciendo venganza», piensan los hebreos que, la noche en que salió el pueblo, fueron destruidos todos los templos de Egipto, bien por el terremoto, bien por el rayo. En sentido espiritual decimos que, al salir nosotros de Egipto, caen derribados los ídolos del error y toda cultura de doctrinas perniciosas es golpeada.

ETAPA SEGUNDA

4. *Partieron los hijos de Israel de Ramsés y acamparon en Sukkot* (Núm 33,5).

Etapa segunda. En ésta cuecen panes ácimos y ponen por vez primera las tiendas; de ahí tomó su nombre aquel lugar. Suk-

cupientes, in persecutionibus suffocantur; quando et Aegyptii sepeliunt primogenitos suos, et patres mortui terrenis operibus opprimunt mortuos filios. Mihi uidentur Aegyptiorum primogenita dogmata esse philosophorum, quibus deceptos homines atque inretitos tenebant. Quae cum Israhel uiuus effugerit, circumdant mortuis suis, ne exeuntium imitentur exemplum. Porro quod sequitur: «In diis eorum fecit iudicia», siue ut Septuaginta transtulerunt, «ultiones», illud Hebraei autumant, quod nocte qua egressus est populus, omnia in Aegypto templa destructa sint, siue motu terrae, siue tactu fulminum. Spiritaliter autem discimus quod egredientibus nobis ex Aegypto, errorum idola corruant, et omnis peruersarum doctrinarum cultura quatiatur.

[SECVNDA MANSIO]

4. *Et proficiscentes filii Israhel de Ramesse, castra metati sunt in Sochoth* (Num 33,5).

Secunda mansio. In hac coquunt panes azymos, et primum tendunt tabernacula, unde et ex re locus nomen accepit. «Sochoth» quippe in-

kot, efectivamente, significa en nuestra lengua «tabernáculos» o «tiendas». Y por eso el séptimo mes, el día quince del mes, tiene lugar la fiesta de los Tabernáculos. Así pues, una vez hemos salido de Egipto, al principio levantamos tiendas, porque sabemos que tenemos que seguir adelante. Y no comemos de la levadura de Egipto, de la levadura de la maldad y de la iniquidad, sino que *tomamos los ácimos de la sinceridad y la verdad* [17], poniendo por obra los preceptos del Señor: *Tened cuidado con la levadura de los fariseos* [18]. En esta etapa se nos manda que recordemos siempre la salida de Egipto, que celebremos el tránsito, es decir, la pascua del Señor, que en vez de los primogénitos de Egipto que fueron heridos, consagremos al Señor las primicias de nuestro seno y de nuestras virtudes.

ETAPA TERCERA

5. *Y partiendo de Sukkot, acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto* (Núm 33,6).

La etapa tercera viene después de las tiendas; en ella se ve por primera vez al Señor en la columna de fuego por la noche y en la columna de la nube durante el día, para marchar delante del pueblo y ser guía del camino. Etam para nosotros es lo mismo que «fortaleza» y «perfección», y de ello canta también Da-

terpretatur in lingua nostra «tabernacula», siue «tentoria». Et ob hoc septimo mense, quinta decima die mensis sollemnitas tabernaculorum est. Cum ergo exierimus ex Aegypto, primum tabernacula figimus, scientes nobis ad ulteriora pergendum. Tunc non comedimus de fermento Aegypti, «de fermento malitiae et nequitiae»: sed *uescimur azymis sinceritatis et ueritatis*, Domini praecepta opere consummantes: *Cauete a fermento pharisaeorum*. In hac nobis praecipitur mansione, ut semper egressionis ex Aegypto memores simus; ut celebremus «transitum», id est Phase Domini; ut primogenita nostri uteri, cunctarumque uirtutum, pro primogenitis Aegypti, quae percussa sunt, Domino consecremus.

[TERTIA MANSIO]

5. *Et profecti de Sochoth, castra metati sunt in Aetham, quae est in extremo solitudinis* (Num 33,6).

Tertia mansio offertur post tabernacula, in qua primum uidetur Dominus nocte in columna ignis, et per diem in columna nubis, ut praecedat populum, et dux itineris fiat. «Aetham» nobiscum sonat

[17] 1 Cor 5,8.
[18] Mt 16,11.

vid: *Tú deshiciste los ríos de Etam* [19], es decir, «fuertes». Se necesita mucha fortaleza para abandonar Egipto y morar en el extremo del desierto. De ahí concluimos que el lugar de Sukkot estaba aún cerca de las regiones de Egipto. Con la frase «que está en el extremo del desierto», se da a entender que se halla en el límite entre el desierto y Egipto. Armémonos de fortaleza, consigamos la fuerza perfecta, para que entre las tinieblas de los errores y la confusión de la noche aparezca la luz de la ciencia de Cristo. Tenga también nuestro día una nube que lo proteja, para que con estos guías podamos llegar a la tierra santa.

ETAPA CUARTA

6. *Partieron de Etam y volvieron hacia Piahirot, que está frente a Balsefón, y acamparon delante de Migdol* (Núm 33,7).

La etapa cuarta es Piahirot, que se traduce «boca de nobles» y se escribe con la letra «heth». Algunos piensan equivocadamente que «hirot» son «pueblos», y es un error patente, pues en lugar de la letra indicada leen la letra «ain». Balsefón se traduce en nuestra lengua por «señor del aquilón» o «subida a la atalaya» o «el que tiene secretos». En cuanto a Migdol, quiere decir «grandeza» o «torre». Así pues, una vez armados de fortaleza, nos ennoblecemos en el Señor y desdeñamos los secretos

«fortitudo», atque «perfectio», de qua et Dauid canit: *Tu disrupisti fluuios Aetham,* id est, «fortes». Grandis est fortitudo, Aegyptum dimittere et in extrema solitudine commorari. Ex quo intellegimus locum Sochoth adhuc iuxta Aegypti fuisse regiones. In eo enim quod dicitur, *quae est in extremis finibus solitudinis,* ostenditur inter confinia esse heremi et Aegypti. Praeparemus nobis fortitudinem, adsumamus perfectum robur, ut inter errorum tenebras et confusionem noctis, scientiae Christi lumen appareat. Dies quoque noster nubem habeat protegentem, ut his ducibus ad sanctam terram peruenire ualeamus.

[QVARTA MANSIO]

6. *Profectique de Aetham, reuersi sunt Phiahiroth, quod est contra Beelsephon, et castra metati sunt e regione Magdol* (Num 33,7).

Quarta mansio est «Phiahiroth», quae interpretatur «os nobilium», scribiturque per litteram «hech». Quidam male, «hiroth», «villas» putant, errorque manifestus, quod pro supra dicto elemento, «ain» litteram legant. «Beelsephon» in linguam nostram uertitur «Dominus aquilonis», aut «ascensus speculae», aut «habens arcana». Porro «Magdol», «magnitudo» uel «turris». Adsumpta igitur fortitudine nobilita-

[19] Sal 73,15.

del ídolo de Balsefón, y nos apartamos de su magnificencia y de la soberbia de sus torres. Porque Balsefón no procede del austro, de donde viene el Señor [20], ni del mediodía, donde el esposo descansa entre las flores [21]; sino que es el dueño del aquilón [22], viento muy frío, con el que se encienden todos los males que hay sobre la tierra. Y por ser tan frío, se le llama «dexter»; pero falsamente toma su nombre de la virtud, o sea de la derecha, cuando en realidad está todo él colocado a la izquierda.

ETAPA QUINTA

7. *Partieron de Piahirot y pasaron por medio del mar hasta el desierto y caminaron durante tres días por el desierto de Etam, y acamparon en Mara* (Núm 33,8).

La quinta etapa es Mara, que se traduce «amargura». No podían llegar a los torbellinos del mar Rojo, para ver cómo perecía Faraón con su ejército, hasta que no tuvieron palabras de nobleza en su boca, es decir, hasta que no confesaron las maravillas del Señor, y confiaron en el Señor y en su siervo Moisés y oyeron de él: *El Señor combatirá por vosotros y vosotros guardaréis silencio* [23]. Vencedores, hicieron resonar con tambores y danzas,

mur in Domino, et Beelsephon idoli arcana contemnimus, illiusque magnificentiam et turritam superbiam declinamus. Non enim est ab austro, unde Dominus uenit, et a meridie, in qua sponsus recumbit in floribus; sed possessor aquilonis uenti frigidissimi, a quo exardescunt mala super terram: qui cum sit frigidissimus, nomine dexter uocatur, falso sibi adsumens uocabulum uirtutis ac dextrae, cum totus sit in sinistra.

[QVINTA MANSIO]

7. *Et profecti de Phiahiroth, transierunt per medium mare in deserto, et ambulauerunt uiam trium dierum in solitudine Aetham, et castra metati sunt in Mara* (Num 33,8).

Quinta mansio «Mara», quae interpretatur «amaritudo». Non poterant ad Rubri maris gurgites peruenire, et Pharaonem cum suo exercitu uidere pereuntem, nisi postquam habuerunt in ore nobilitates, id est, in Domini confessione uirtutes, quando crediderunt Deo et Moysi famulo eius, et audierunt ab eo: *Dominus pugnabit pro uobis, et uos tacebitis:* et uictores, Maria praecinente, in tympanis corporum reso-

[20] Cf. Hab 3,3.
[21] Cf. Cant 1,6.
[22] Cf. Prov 27,16.
[23] Ex 14,14.

siguiendo a María, los cantos de la victoria: *Cantemos al Señor, pues se cubrió de gloria, arrojando en el mar caballo y caballero* [24]. Después de la predicación del Evangelio, después de los tabernáculos de los emigrantes, después de habernos armado de fortaleza, después de la noble confesión, nuevamente nos salen al paso los peligros. Así aprendemos que hay que desconfiar siempre de las asechanzas del enemigo e invocar la misericordia de Dios, para que podamos escapar al Faraón que nos persigue y que él quede ahogado para nosotros en el bautismo espiritual. Al salir del mar Rojo, se encontraron ante el desierto del Sur, que se llama también desierto de Etam, en el que durante tres días de caminar no encontraron agua, hasta que llegaron a Mara, que tomó su nombre de la «amargura». La fuente tenía agua, pero no tenía dulzura. El pueblo murmuró al ver el agua y no poder beber. Por Mara has de entender las aguas de la letra que mata; pero si en ellas se introduce la confesión de la cruz y se les añaden los misterios de la pasión del Señor, entonces lo que parecía imbebible, triste y duro, se convierte todo en dulzura. Por eso está escrito: *El Señor dio al pueblo ley y juicios y le puso a prueba* [25]. Porque donde hay abundancia de gracia, allí también hay abundancia de peligro. No te asustes si después de la victoria te encuentras con la amargura; porque quienes celebran la verdadera Pascua comen los panes ácimos con hierbas amargas; y la tentación engendra virtud probada; la virtud probada,

narunt carmina triumphantium: *Cantemus Domino, gloriose enim honorificatus est, equum et ascensorem proiecit in mare.* Post praedicationem euangelii, post tabernacula transmigrantium, post adsumptam fortitudinem, post confessionis nobilitatem, pericula rursus occurrunt. Vnde discimus cauendas semper insidias et inuocandam misericordiam Dei, ut insequentem Pharaonem possimus effugere, et nobis in spiritali baptismo suffocetur. Egressis de mari Rubro, occurrit heremus Sur, quae et solitudo Aetham dicitur, in qua tribus diebus ingredientes non habuerunt aquam, et peruenerunt ad Mara, quae ex amaritudine nomen accepit. Habebat fons aquam, et dulcedinem non habebat. Murmurat populus uidens aquas, et potare non sustinens. Intellege Mara, aquas occidentis litterae, quibus si inmittatur confessio crucis, et passionis Dominicae sacramenta iungantur, omne quod inpotabile et triste uidebatur ac rigidum, uertitur in dulcedinem. Vnde et scriptum est: *Constituit Deus populo legem et iudicia, et temptauit eum.* Vbi enim magnitudo gratiae, ibi magnitudo discriminis. Nec terrearis, si post uictoriam uenias ad amaritudinem, quia uerum Pascha facientes, azyma cum amaritudinibus comedunt, et temptatio probationem, probatio spem, spes pa-

[24] Ex 15,20-21.
[25] Ex 15,25.

esperanza, y la esperanza, salvación [26]. También entre los médicos hay un antídoto que regula los humores dañinos y toma su nombre de la amargura; sin embargo demuestra ser dulce, pues restablece la salud. Igual que, por el contrario, la sensualidad y la lujuria terminan en amargura, como atestigua la Escritura: *Lo que momentáneamente endulza como el aceite tu paladar, al fin te parecerá más amargo que la hiel* [27].

ETAPA SEXTA

8. *Partieron de Mara y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y allí acamparon* (Núm 33,9).

La etapa sexta se traduce por «carneros» y por «fuentes». ¡Qué bello es el orden de las virtudes! Después de la victoria, la tentación; después de la tentación, el descanso. De la amargura venimos a los carneros, a los robustos jefes del rebaño, a los que dice el Señor en Ezequiel [28] que va a juzgar, porque algunos de ellos oprimieron a las ovejas y pisotearon sus aguas; otros fueron suaves y apacibles. De éstos habla también el salmo veintiocho: *Llevad al Señor, hijos de Dios; llevad al Señor los hijos de los carneros* [29]. Retenemos el hospedaje de la etapa sexta. Nunca nos habían salido antes al paso fuentes purísimas, hasta que ha brotado la doctrina de los maestros. Y no hay duda que se trata de los doce apóstoles, de cuyas fuentes manan las aguas

rit salutem. Apud medicos quoque, quaedam antidotus, noxios humores temperans, ex amaritudine nominatur, quae dulcis ostenditur, restituens sanitatem; sicut e contrario uoluptas atque luxuria amaritudine terminatur, dicente Scriptura: *Quae ad tempus pinguefacit fauces tuas, nouissime uero amarius felle inuenies.*

[SEXTA MANSIO]

8. *Et profecti de Mara, uenerunt in Aelim, ubi erant duodecim fontes aquarum, et septuaginta palmae; ibique castra metati sunt* (Num 33,9).

Sexta mansio in «arietes fortesque» uertitur. Quam pulcher ordo uirtutum: post uictoriam temptatio, post temptationem refectio. De amaritudine uenimus ad arietes, et robustos principes gregis, quos apud Ezechiel Dominus iudicaturum esse se dicit, quod alii eorum conculcauerint aquas, et conpresserint oues, alii lenes et placabiles fuerint. De his et uicesimus octauus psalmus loquitur: *Adferte Domino filii Dei, adferte Domino filios arietum.* Sextae mansionis tenemus hospitium.

[26] Cf. Rom 5,4-5.

[27] Prov 5,3-4, según los Setenta.

[28] Cf. Ez 34,17-31.

[29] Sal 28,1.

que riegan la sequedad de todo el mundo. Junto a estas aguas habían crecido setenta palmeras, en las que podemos ver a los maestros de segundo orden; pues como testifica Lucas [30], hubo doce apóstoles y setenta discípulos de grado inferior, a los que el Señor enviaba de dos en dos delante de sí. De quienes también Pablo refiere que el Señor se apareció primero a los doce y luego a todos los apóstoles, dando a entender que los unos fueron los primeros discípulos de Cristo, y los otros, los segundos [31]. Bebamos de estas fuentes, y devorando los dulces frutos de la victoria, preparémonos para las restantes etapas.

ETAPA SÉPTIMA

9. *Partieron de Elim y acamparon junto al mar Rojo* (Núm 33,10).

El mar Rojo, que en hebreo se llama «Iam Suph», es la séptima etapa. Se preguntará cómo es que después del paso del mar Rojo, de la fuente de Mara y de Elim, volvieron otra vez al mar Rojo; a no ser que supongamos que, siguiendo su camino, se les presentó alguna ensenada del mar, junto a la cual acamparon. Porque una cosa es pasar el mar, otra poner las tiendas junto a él. Con esto se nos avisa que aun después de la disciplina evan-

Numquam prius occurrerunt fontes purissimi, nisi ubi magistrorum doctrina prorumpit. Nec dubium quin de duodecim apostolis sermo sit, de quorum fontibus deriuatae aquae, totius mundi siccitatem rigant. Iuxta has aquas septuaginta creuere palmae, quos et ipsos secundi ordinis intellegimus praeceptores, Luca euangelista testante, duodecim fuisse apostolos, et septuaginta discipulos minoris gradus, quos et binos ante se Dominus praemittebat. De quibus et Paulus refert, quod apparuerit Dominus primum duodecim, deinde apostolis omnibus, alios uolens intellegi primos, et alios secundos Christi discipulos. Bibamus de huiuscemodi fontibus, et dulces fructus uictoriae deuorantes, ad mansiones reliquas praeparemur.

[SEPTIMA MANSIO]

9. *Profectique de Helim, castra metati sunt ad Mare Rubrum* (Num 33,10).

Mare Rubrum, quod Hebraice dicitur, «Iam Suph», septima mansio est. Et quaeritur quomodo post transitionem Maris Rubri et fontis Marae et Helim, rursum ad Mare Rubrum uenerint, nisi forte in itine-

30 Cf. Lc 6,13.
31 Cf. 1 Cor 15,5-7.

gélica, y en medio de los dulces banquetes del triunfo, todavía nos sale al paso el mar y surgen ante los ojos los peligros pasados. Aunque va mucha diferencia de pasar el mar a mirarlo de lejos. La palabra «Iam Suph» en hebreo está compuesta de mar y rojo. «Suph» quiere decir «rojo» y también «junco». Por lo que podemos sospechar que vinieran a dar en alguna marisma o lago que estuviera cubierto de carrizo y juncos. Pero que la Escritura santa llame mar a la confluencia de todas las aguas no cabe duda ninguna. Esta etapa no se recoge en el Exodo, sino que en lugar de ella se escribe que del mar Rojo vinieron al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del mes segundo de la salida de Egipto, es decir, el día treinta y uno después de salir de Ramsés.

ETAPA OCTAVA

10. *Partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin* (Núm 33,11).

Es la octava etapa, que, según el orden del Exodo, resultaría la séptima. Pero conviene saber que todo el desierto hasta el monte Sinaí se llama Sin, y el nombre de una sola etapa tomó el nombre de toda una provincia, lo mismo que Moab es nombre

re pergentibus, sinus quidam maris occurrerit, iuxta quem castra metati sunt. Aliud est enim transire mare, aliud in proximo figere tabernacula. Ex quibus monemur, etiam post euangelicam disciplinam inter cibos dulcissimos triumphorum, apparere nobis interdum mare, et praeterita discrimina poni ante oculos. Quamquam multae differentiae sit transire mare, et mare procul aspicere. Verbum «Iam Suph», apud Hebraeos ex mari et rubro compositum est. «Suph» autem et «rubrum» et «scirpus» uocatur. Vnde possumus suspicari, quod uenerint ad paludem quandam et lacum, qui carecto et iuncis plenus fuerit. Quod autem omnes congregationes aquarum scriptura sancta mare uocet, nulla dubitatio est. Haec mansio in Exodo non habetur, sed scriptum est pro ea, quod de Mari Rubro uenerint «ad desertum Sin, quod est inter Helim et Sinai, quinta decima die mensis secundi egressionis eorum ex Aegypto», id est, tricesima prima postquam egressi sunt de Ramesse.

[OCTAVA MANSIO]

10. *Et profecti de Mari Rubro, castra metati sunt in solitudine Sin* (Num 33,11).

Octaua mansio, licet iuxta ordinem Exodi septima sit. Sed sciendum quod omnis usque ad montem Sinai heremus Sin uocetur, et ex tota prouincia etiam locus unius mansionis nomen acceperit, sicut et Moab tam urbis quam prouinciae nomen est. In hac solitudine quin-

tanto de ciudad como también de provincia. En este desierto hay cinco etapas: Iam Suph, de que acabamos de hablar; el desierto de Sin, Dofcá, Halus y Rafidim, de que hablaremos seguidamente. Ahora bien, *Sin* significa «zarza» y «odio». Ambos se prestan para la interpretación mística, en cuanto que tan pronto como llegamos al lugar desde el que el Señor nos va a hablar, nos atraemos todo el odio del enemigo. Entonces veremos arder la zarza sin consumirse, que se incendia la Iglesia por las persecuciones, pero que no perece, pues el Señor habla en medio de ella. Fíjate también que en la octava etapa, que es donde están nuestros lagares, y de donde el salmo octavo toma su título preliminar, llegamos al desierto de la zarza, porque *más son los hijos de la desierta que los de la mujer que tiene marido* [32].

ETAPA NOVENA

11. *Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá* (Núm 33,12).

Etapa novena. Esa palabra en hebreo significa «golpe» o pulsación, conforme a lo que dice el Señor: *Golpead a la puerta y os abrirán* [33]. En mi libro *Sobre los Nombres Hebraicos* lo tradujimos por «adhesión y relajamiento», cosa que no debe desorientar al lector. No piense que escribimos cosas contradictorias, pues

que mansiones: Iam Suph, de qua supra diximus, et heremus Sin, et Dephca, et Halus, et Raphidim, de quibus loquemur in consequentibus. Sin autem interpretatur «rubus», uel «odium», quorum utrumque facit ad mysticos intellectus, quod postquam uenerimus ad eum locum, de quo nobis sit Dominus locuturus, grande odium mereamur inimici. Tunc uidebimus ardere rubum et non comburi, inflammari ecclesiam persecutionibus, et eam, loquente in illa Domino, non perire. Et nota quod in octaua mansione, in qua torcularia nostra sunt, unde et octauus psalmus hoc titulo praenotatur, desertum capimus rubi, quia *plures filii desertae, magis quam eius quae habet uirum.*

[NONA MANSIO]

11. *Et profecti de deserto Sin, castra metati sunt in Dephca* (Num 33,12).

Nona mansio. Hoc nomen apud Hebraeos κρoῦσμα, id est, «pulsatio» dicitur: iuxta quod et Dominus ait: *Pulsate et aperietur uobis.* In libro autem Hebraicorum Nominum, «adhaesionem, remissionemque» transtulimus, quod lectorem turbare non debet. Nec putet nos

32 Is 54,1.
33 Mt 7,7.

allí lo expusimos de acuerdo con la acepción vulgar, que en la mitad de la palabra escribe la letra «beth»; pero aquí, en el volumen hebreo, veo que se escribe con «phe», y esta letra expresa más bien pulsación que no adhesión. Y el sentido es entonces evidente: después de las respuestas del Señor, después del número octavo, que es el de la resurrección, empezamos a golpear a la puerta de los misterios de Cristo. Quisiera rogar al lector inteligente y celoso que sepa que yo traduzco los nombres según el original hebreo. Y es que, excepto unos pocos casos, en los códices griegos y latinos lo he hallado todo corrompido. Me admira que algunos doctos varones eclesiásticos se hayan empeñado en traducir lo que no figura en el texto hebreo, y en buscar explicaciones fantásticas a partir de cosas mal traducidas, como ocurre en el caso presente, que en vez de Dofcá leen Raphaca, poniendo una letra por otra, pues la «res» y la «dáleth» sólo se distinguen por un leve rasgo, y lo traducen como «curación», y de aquí sacan una tropología semejante.

ETAPA DÉCIMA

12. *Partieron de Dofcá y acamparon en Halus* (Núm 33,13). La etapa décima no se halla en el Exodo, y se supone que se incluye en el desierto de Sin, pues el mismo libro narra así:

dissonantia scribere; ibi enim iuxta id quod uulgo habetur, edidimus, si medium uerbum scribatur per «Beth» litteram; hic autem in Hebraico uolumine scriptum repperi per «Phe», quod elementum magis pulsationem quam glutinum sonat; sensusque manifestus; post responsa Domini, post octauum numerum resurrectionis, Christi incipimus sacramenta pulsare. Prudentem studiosumque lectorem rogatum uelim, ut sciat me uertere nomina iuxta Hebraicam ueritatem. Alioquin in Graecis et Latinis codicibus praeter pauca omnia corrupta repperimus; et miror quosdam eruditos et ecclesiasticos uiros ea uoluisse transferre quae in Hebraico non habentur, et de male interpretatis fictas explanationes quaerere, ut in praesenti pro «Dephca», legant «Raphaca», litteram ponentes pro littera, eo quod «Res» et «Daleth» paruo apice distinguantur, et interpretantur «curationem», atque exinde tropologiam similem prosequuntur.

[DECIMA MANSIO]

12. *Et profecti de Dephca, castra metati sunt in Halus* (Num 33,13). Decima mansio in Exodo non habetur, crediturque in Sin heremo contineri, eodem narrante libro: *Profecta est omnis multitudo filiorum Israhel de heremo Sin per mansiones suas iuxta os Domini, et uenerunt*

Siguió avanzando toda la multitud de los hijos de Israel desde el desierto de Sin, a través de las etapas que el Señor les ordenara, y llegaron a Rafidim [34]. Según esto, es claro que varias etapas están designadas por el nombre de una sola región. Halus se traduce «levadura»: aquella que *una mujer toma y mezcla con tres medidas de harina, hasta que fermenta toda la masa* [35]. En esta soledad el pueblo murmura por causa del hambre, y volviendo sobre sus pasos ve a lo lejos en la nube la gloria de Dios; por la tarde recibe las codornices, y a la mañana del día siguiente el maná. Fíjate que en la etapa décima se pone la levadura, y después de la comida de las carnes es concedido el maná, con lo que se cumple la Escritura: *Pan de ángeles comió el hombre* [36].

ETAPA UNDÉCIMA

13. *Partieron de Halus y acamparon en Rafidim, y el pueblo no tenía allí agua* (Núm 33,14).

Undécima etapa, que veo haber interpretado de manera forzada en mi libro *Sobre los Nombres Hebraicos:* «Vio una boca suficiente para ellos», o bien: «Visión de la boca de los fuertes». Mejor se traduciría «ruina de los fuertes» o «salud de los fuertes» o, según la etimología de la lengua siríaca, «debilidad de

Raphidim. Ex quo perspicuum est plures mansiones unius regionis uocabulo demonstrari. Interpretatur Halus «fermentum»: quod *tollens mulier miscuit farinae satis tribus, donec fermentaretur totum.* In hac solitudine murmurat populus propter famem, et conuersus respicit procul in nube gloriam Dei; accipitque uespere coturnicem, et mane alterius diei manna. Et nota in mansione decima fermentum poni, et post esum carnium, manna tribui, inplerique Scripturam: *Panem angelorum manducauit homo.*

[VNDECIMA MANSIO]

13. *Profectique de Halus, castra metati sunt in Raphidim; et non erat ibi aqua populo* (Num 33,14).

Vndecima mansio est, quam uiolenter interpretatam in libro Hebraicorum Nominum repperi, «uidit os sufficiens eis», aut certe, «uisio oris fortium»: meliusque transfertur «dissolutio fortium», uel «sanitas fortium», siue iuxta proprietatem linguae Syrae, «remissio manuum». Haec et in Exodo legitur post profectionem de heremo Sin. Queritur

[34] Ex 17,1.
[35] Mt 13,33.
[36] Sal 77,35.

las manos». Esta etapa se lee también en el Exodo después de la partida del desierto de Sin. En ella el pueblo se queja del ardor de la sed, y una fuente salta y corre de la peña de Horeb, y por haber tentado a Dios, el lugar de Rafidim recibió también el nombre de «tentación», es decir, «Massá». Moisés sube al monte, Josué combate contra Amalec, al signo de la cruz es derrotado el enemigo; cuando se abaten las manos del orante, el enemigo, vencedor, persigue a Israel. Moisés se sienta sobre la piedra de que habló Zacarías [37], que tenía siete ojos, y que en el libro de Samuel se llama «Abel ezer», esto es, «piedra del socorro». Aarón y Ur, es decir, el «montañés» y el «luminoso», sostienen las dos manos de Moisés. Derrotado el enemigo, llega Jetró [38], trayendo a Séfora y sus dos hijos, da el consejo de establecer a los setenta ancianos, y así, en figura de la Iglesia congregada de entre los gentiles, la debilitación de la ley es completada por las indicaciones del Evangelio. Por lo demás, Rafidim se llama bellamente «ruina» o «salud de los débiles», bien sea por haber sido derrotado Amalec, bien sea por haber sido salvado Israel. Pero si Rafidim según la lengua siria significa «debilidad de las manos», diremos que ello se debe a la ofensa del pueblo: porque murmuró contra el Señor, se le puso este nombre a aquel lugar. Todo esto lo tocamos superficialmente, pero no lo desarrollamos, satisfechos de haber indicado brevemente que des-

in ea populus ab ardore sitis; fons de petra Oreb erumpit et profluit; et quia tentauerunt Deum, locus Raphidim, «temptationis» quoque, id est, «Massae», sortitus est nomen. Moyses ascendit in montem, Iesus contra Amalec militat; ad crucis signum superatur inimicus; remissis orantis manibus, hostis uictor insequitur. Sedet Moyses super lapidem dictum de Zacharia, qui septem habebat oculos, et in Samuhelis uolumine appellatur Aben ezer, id est, «lapis adiutor»; et utramque manum eius Aaron, et Vr, id est, «montanus», «lucidusque» sustentant. Deuicto aduersario superuenit Iethro, adducit Sepphoram, et utrosque filios; dat consilium septuaginta seniorum, et in typum Ecclesiae de gentibus congregatae, legis imminutio, euangelio suggerente, conpletur. Pulchre autem «dissolutio», ac «sanitas fortium», Raphidim dicitur, uel propter dissipatum Amalec, uel propter sanatum Israhel. Sin autem «remissionem manuum» iuxta Syros «Raphidim» sonat, dicemus, propter offensam populi: quia contra Dominum murmurarit, istud loco nomen inpositum. Haec tangimus potius quam exponimus, breuiter indicasse contenti, quod post fermentum Halus, et Massam Ecclesiae, soleant multiplicia daemonum aduersum nos temptamenta consurgere.

[37] Zac 3,9.
[38] Cf. Ex 18.

pués de la levadura de Halus, después de Massá, es decir, de las pruebas de la Iglesia, suelen levantarse contra nosotros las más variadas tentaciones de los demonios.

ETAPA DUODÉCIMA

14. *Partieron de Rafidim y acamparon en el desierto del Sinaí* (Núm 33,15).

Es la etapa duodécima. En seguida deberá venir a tu memoria el número de los apóstoles. Es una entre muchas, pero la más importante de todas; no rompe el orden, pero sobresale en importancia. A este lugar llegan el día cuarenta y siete, al decir de la Escritura: *Al tercer mes de la salida de los hijos de Israel de Egipto, ese día, llegaron al desierto del Sinaí; partiendo juntos de Rafidim, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon en el desierto, e Israel tomó asiento frente al monte. Y Moisés subió hacia Dios, y el Señor le llamó desde el monte, diciendo, etc.* [39]. Y luego le dice: *Ve donde el pueblo y santifícalos hoy y mañana; que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día, porque al tercer día descenderá el Señor a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí* [40]. Y así se hizo. Lavaron sus vestidos, se abstuvieron de trato con mujeres, y al tercer día el Señor descendió sobre el monte. Y mientras éste humeaba, y los corazones de

[DVODECIMA MANSIO]

14. *Et profecti de Raphidim, castra posuerant in solitudine Sinai* (Num 33,15).

Duodecima mansio est. Statim tibi ueniat in mentem apostolorum numerus. Vna de pluribus, sed maior ab omnibus, non separatur in ordine, et praecellit in merito. Ad hunc locum quadragesima septima die perueniunt, Scriptura dicente: *Mense tertio egressionis filiorum Israhel de Aegypto, in die hac transierunt in solitudinem Sinai, profectique simul de Raphidim, uenerunt in desertum Sinai, et castra metati sunt in heremo, seditque ibi Israhel e regione montis; et Moyses ascendit ad Deum, uocauitque eum Dominus de monte dicens,* et reliqua. Et rursum: *Vade,* inquit, *ad populum, et sanctifica eos hodie et cras, et lauent uestimenta sua, sintque parati in diem tertium, quia tertia die descendet Dominus, uidente uniuerso populo, super montem Sinai.* Quod et factum est. Laueruntque uestimenta sua, et ab uxorum coitu separatis, die tertio descendit Dominus in montem; quo fumante, et fulgore, tonitru, caligine, uoce tubae mortalium corda terrentibus, *Moyses loquebatur, et Dominus respondebat ei.* Supputemus numerum, et inueniemus quinquage-

[39] Ex 19,1-3.
[40] Ex 19,10-11.

los mortales estaban aterrados por los relámpagos, los truenos, las tinieblas y la voz de la trompeta, *Moisés hablaba y el Señor le respondía.* Hagamos números y veremos que la ley fue dada sobre la cima del monte Sinaí el día quincuagésimo de la salida de Israel de Egipto. Aquí tiene su origen la festividad de Pentecostés, y por eso, más tarde, el misterio del Evangelio se consuma con la venida del Espíritu Santo. De manera que, así como al primer pueblo le fue dada la ley el día quincuagésimo, en el verdadero jubileo y verdadero año de la remisión, representado por los cincuenta y por los quinientos denarios que se perdonaron a los deudores, así también a los apóstoles y a los que con ellos estaban, en número de ciento veinte, que es la edad de Moisés, descendió el Espíritu Santo, y a pesar de la diversidad de lenguas de los creyentes, todo el mundo quedó lleno de la predicación apostólica. Sería largo intentar repetir lo que se manda en la ley: cómo se fabricó el tabernáculo, cuál era la variedad de víctimas, cuál la diversidad de los utensilios, las vestiduras del pontífice, las de los sacerdotes, las ceremonias de los levitas, sus oficios y cómo fue censado el pueblo. Unicamente diré que la mitad del Exodo, todo el libro del Levítico, no pocas prescripciones recogidas en los Números, la distribución del pueblo por sus tribus y las ofrendas de sus príncipes, todo está descrito en el contexto de esta etapa, y apenas si bastaría para este pasaje una disertación de muchos volúmenes. Por lo que hace al Sinaí, habría que traducirlo por «zarzas». No una sola, como arriba, en el desierto de Sin, sino muchas: allí estaba el comienzo; aquí, la consumación; allí el número singular, aquí el plural. Porque una cosa es tener una sola gracia, y otra, tenerlas todas.

simo die egressionis Israhel ex Aegypto in uertice montis Sinai legem datam. Vnde et Pentecostes celebratur sollemnitas, et postea euangelii sacramentum Spiritus sancti descensione conpletur: ut sicut priori populo quinquagesima die, uero iubelaeo, et uero anno remissionis, et ueris quinquaginta et quingentis denariis, qui debitoribus dimittuntur, lex data est: ad apostolos quoque, et qui cum eis erant, in centum uiginti Mosaicae aetatis numero, constitutis, descenderit Spiritus sanctus, et diuisis linguis credentium, totus euangelica praedicatione mundus expletus sit. Longum est si replicare uelim, quid in lege praeceptum sit: quomodo fabricatum tabernaculum, quae uarietas hostiarum, quae uasorum diuersitas, quae indumenta pontificis, quae sacerdotum, ac leuitarum caerimoniae, quid egerint, quomodo populus numeratus sit. Hoc tantum dicam, quod media pars Exodi, et totus Leuticus liber, et Numerorum praecepta non modica, et per singulas tribus populi distributio, et oblationes principum in hac mansione descriptae sint, multorumque uoluminum disputatio huic loco sufficere uix possit. Interpretatur autem Sinai «rubi»; non unus ut supra in solitudine Sin,

ETAPA DECIMOTERCERA

15. *Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en el sepulcro de la concupiscencia* (Núm 33,16).

La etapa decimotercera, cuyo nombre se da acompañado de traducción, se llama en hebreo «Cabaroth Atthava». El sentido es el mismo que en el Evangelio cuando se dice que Jesús, inmediatamente después de bautizado, es conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Así, también Israel, después de su trato familiar con Dios, después de morar un año y cuatro días junto al monte Sinaí, siguiendo el orden misterioso de sus etapas, salió hacia el desierto de Farán, que significa «onagro» o «fiereza», y allí sucumbe a la mala bestia, hastiado del pan celeste y echando de menos las carnes de Egipto. Un fuego súbito devoró a muchos; pero por intercesión de Moisés la llama consumió aquel fuego devorador. Entonces reciben las codornices, y comen hasta la náusea y el vómito. Son elegidos los setenta ancianos, que van a la puerta del tabernáculo; pero dos de ellos, Heldad y Medad, se quedaron rezagados no porque despreciaran el mandato, sino anonadados por su humildad, teniéndose por indignos de tal honor. Y aunque ausentes, también se pusieron a profetizar [41]. Harto el pueblo, *cuando aún tenía la comida en la boca, la ira de Dios cayó sobre ellos y mató a los más robustos y doblegó a la flor de Israel,* para que no se precipitaran en el mal [42]. De ahí que el lugar se llamara «sepulcros de la concupiscencia» o, como leemos en los Setenta, «tumbas

sed plures: ut ibi principium, hic perfectio; ibi solitarius numerus, hic multiplex. Aliud est enim unam, et aliud omnes gratias possidere.

[TERTIA DECIMA MANSIO]

15. *Et profecti de solitudine Sinai, castra metati sunt in sepulchris concupiscentiae* (Num 33,16).

Tertia decima mansio, cuius nomen cum interpretatione editum est, apud Hebraeos appellatur «Cabaroth Atthava». Est autem sensus ille de euangelio, quod Iesus baptizatus statim ab Spiritu ductus est in desertum, et temptabatur a diabolo. Itaque et Israhel post familiarem cum Deo sermonem, postquam iuxta montem Sinai commoratus est anno uno et diebus quattuor, mira dispositione castrorum egressus est in solitudinem Pharan, quae interpretatur «onager», aut «feritas», ibique succumbit malae bestiae, fastidiens caelestem panem et Aegyptiorum carnes desiderans, quando multos subitum uorauit incendium; et intercedente Moyse, fumum uorax flamma consumpsit. Tunc accipiunt

[41] Cf. Núm 11.
[42] Sal 77,30-31.

de la glotonería». De todo esto hemos de aprender que quienes hemos abandonado la sabiduría mundana y hemos despreciado las ollas de Egipto, no debemos murmurar del pan celeste de las Escrituras ni apetecer las salsas de los egipcios, que son grandes comilones, sino buscar el alimento simple del maná. De lo contrario, si las apetecemos otra vez, las devoraremos hasta la náusea e inmediatamente seremos atormentados por el fuego del Señor, y nuestra glotonería se convertirá en sepulcro, y vendremos a ser *sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, pero por dentro están llenos de huesos muertos y de toda inmundicia*[43].

ETAPA DECIMOCUARTA

16. *Partieron de los sepulcros de la concupiscencia y acamparon en Aserot* (Núm 33,17).

La etapa decimocuarta se sitúa en el desierto de Farán, que se traduce por «atrios». En ella Aarón y María murmuran contra Moisés por causa de la etíope, y en figura, para escarmiento por la envidia contra la Iglesia congregada de entre los gentiles,

coturnices, et usque ad nausiam ac uomitum deuorant. Eliguntur septuaginta presbyteri; uadunt ad ostium tabernaculi, duo remanent, Heldad et Medad, non imperii neglegentes, sed humilitate submissi, dum se honore arbitrantur indignos, unde et absentes prophetant; saturatoque populo, *cum adhuc escae essent in ore ipsorum, ira Dei ascendit super eos, et occidit pingues eorum, et electos Israhel praepediuit* ne ad malum uelociter currerent: unde et appellatus est locus, «sepulchra concupiscentiae» siue, ut in Septuaginta legimus, «memoriae desiderii». Ex quibus omnibus nos docemur, qui sapientiam dimisimus saecularem, et Aegyptias ollas contempsimus, non debere murmurare contra caelestem Scripturarum panem, nec iurulentias Aegyptiorum, qui sunt magnarum carnium, sed simplicem mannae cibum quaerere; alioquin si rursus eas uoluerimus appetere, uorabimus usque ad nausiam; et statim Domini igne torquebimur, desideriumque nostrum uertetur in tumulos, ut simus «sepulchra dealbata, quae foris parent hominibus speciosa, intus autem plena sunt ossibus mortuorum, et omni spurcitia».

[QVARTA DECIMA MANSIO]

16. *Et profecti de sepulchris concupiscentiae, castra metati sunt in Aseroth* (Num 33, 17).

Quarta decima mansio in solitudine Pharan, quae in «atria» uertitur. In hac Aaron et Maria propter Aethiopissam contra Moysen mur-

[43] Mt 23,27.

el pueblo judío queda cubierto con la mancha de la lepra. No vuelve al tabernáculo ni recupera la salud anterior hasta que se cumpla la plenitud del tiempo, establecida para los gentiles. Has de tener en cuenta, lector prudente, que después de haber alcanzado la cumbre de la virtud en el número doce, por haberse ensoberbecido Israel y haber echado de menos en los sepulcros de la concupiscencia las carnes de Egipto, de nuevo tienen que echar otros fundamentos y entrar en los atrios, es decir en el vestíbulo de la virtud, para enseñarnos que aun los que están en pie pueden caer, y los que han caído, levantarse. Jesús está puesto *para caída y elevación de muchos* [44], y El mismo dice por el profeta: *¿Acaso el que cae no se levantará?* [45].

ETAPA DECIMOQUINTA

17. *Partieron de Aserot y acamparon en Retma* (Núm 33,18). En lugar de esto, leemos más arriba en el mismo libro: *Después que salió el pueblo de Aserot, acamparon en el desierto de Farán* [46].

Esta es la etapa decimoquinta. Y es de notar que de las dieciocho etapas que quedan y cuya lista se consigna aquí escueta-

murant, et in typum zeli aduersus Ecclesiam de gentibus congregatam, populus Iudaeorum leprae sorde perfunditur; nec redit ad tabernaculum, et pristinam recipit sanitatem, donec statutum plenitudinis gentium tempus inpleat. Et hoc, prudens lector, adtende, quod post consummatam in duodecimo numero uirtutem, quia superbiit Israhel, et in sepulchris concupiscentiae carnes Aegyptias desiderauit, rursum iacit aliud fundamentum, et atria, id est, uestibula uirtutis ingreditur, ostendens nobis, et eos qui stant posse cadere, et qui ceciderunt, resurgere. Positus est Iesus *in ruinam et resurrectionem multorum*, et ipse loquitur per prophetam: *Numquid qui cadit, non resurget?*

[QVINTA DECIMA MANSIO]

17. *Et profecti de Aseroth castra metati sunt in Rethma* (Num 33,18); pro quo supra in hoc eodem libro legimus: *«Postquam profectus est propulus de Aseroth, castra metati sunt in solitudine Pharan»*.

Haec est autem quinta decima mansio. Et notandum quod reliquae mansiones decem et octo, quarum nunc breuiter catalogus describitur, a Rethma usque ad Asiongaber, id est, usque ad tricesimam secundam mansionem sub Pharan solitudinis nomine contineantur, in quibus

44 Lc 2,34.
45 Jer 8,4.
46 Núm 13,1.

mente, las comprendidas entre Retma y Asiongaber, es decir, hasta la etapa treinta y dos, se incluyen bajo el nombre del desierto de Farán, y todo lo que en ellas se relata creemos que ha tenido que suceder en diversos tiempos; sin embargo, como no está distribuido por etapas particulares, lo trataremos también nosotros de forma general, para volver luego a lo demás. Retma se traduce «sonido», o «enebro», aunque son muchos los que aseguran que αϱθευτηον en griego significa otra clase de árbol. Enebro dice también, según el texto hebreo, en el primer salmo de los grados, donde está escrito: *¿Qué se te va a dar, qué se te ofrecerá contra la lengua traidora?* Y responde el profeta: *Flechas de arquero afiladas con ascuas de enebro* [47]; en vez de lo cual, entre nosotros se lee «de desolación». Se dice que esta madera mantiene por mucho tiempo el fuego, de modo que, si se cubre la brasa con su propia ceniza, puede durar hasta un año. De lo cual aprendemos que, después de los sepulcros de la concupiscencia y de los vestíbulos de la virtud, pasamos al árbol que mantiene por mucho tiempo el fuego, para que seamos fervorosos de espíritu, y con claro sonido y elevando la voz prediquemos el Evangelio del Señor. Así pues, entre esta etapa y la treinta y dos, se contienen las siguientes historias: los doce exploradores son enviados a Tierra Santa y es traído el racimo en el varal, con lo que se significa sumariamente la pasión de Cristo; el pueblo judío murmura porque teme un ataque de los gigantes; lucha contra Amalec y el cananeo, cosa que Dios no quería, y al ser vencido

uniuersa quae scripta sunt, diuersis temporibus gesta sentimus; quae quia non sunt per mansiones singulas distributa, a nobis quoque in commune dicentur, ut postea ueniamus ad reliqua. «Rethma» transfertur «sonitus» aut «iuniperus», quamquam plerique «arceuthon» apud Graecos aliud genus arboris significare contendant. Iuniperum autem et primus graduum psalmus, iuxta ueritatem hebraicam sonat, ubi scriptum est: *Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam?*, et propheta respondit: *Sagittae potentis acutae, cum carbonibus iuniperorum,* pro quo apud nos legitur, «desolatoriis». Ferunt autem lignum hoc ignem multo tempore conseruare, ita ut si pruna ex eius cinere fuerit operta, usque ad annum perueniat. Ex quo discimus post sepulchra concupiscentiae et uestibula, transire nos ad lignum quod multo tempore calorem tenet, ut simus feruentes spiritu, et claro sonitu atque in altum exaltata uoce, euangelium Domini praedicemus. Ab hac itaque mansione usque ad tricesimam secundam istius modi continentur historiae: duodecim exploratores mittuntur ad terram sanctam, botrus refertur in ligno, et Christi breuiter passio demonstratur. Murmurat populus Iudaeorum, gigantum impetum reformidans. Pugnat contra

[47] Sal 119,3-4.

comprende cuáles serán los sacrificios que ha de ofrecer en la Tierra Santa. Datán y Abirón y los hijos de Coré se levantan contra Moisés y Aarón, y son tragados por una sima abierta en la tierra. El pontífice, provisto de incensario, se interpone entre los vivos y los muertos, y la ira desatada de Dios es contenida a la voz del sacerdote. La vara de Aarón echa flor y hojas, y esta sequedad florecida se conserva para memoria eterna. Todavía no hay templo, pero ya hay porteros; aún no hay sacerdotes, pero ya los levitas ofrecían sacrificios, y el lenguaje místico describe sus respectivos ministerios. Una novilla roja se inmola en holocausto y su ceniza se convierte en aspersión expiatoria. Cada una de estas figuras requeriría un libro aparte, y creo que es mejor callar que hablar poco.

ETAPA DECIMOSEXTA

18. *Partieron de Retma y acamparon en Remmón Fares* (Núm 33,19).

La etapa decimosexta se traduce en griego como ῥοιᾶς διακοπή, en latín «corte de la manzana púnica», que otros llaman «granada». El fruto de este árbol se toma en las Escrituras en doble sentido: o por el seno de la Iglesia, que protege con su corteza a toda la muchedumbre de creyentes, o por la variedad

Amalec et Chananaeum, nolente Deo, et uictus intellegit quae debeat in Terra sancta exercere sacrificia. Dathan et Abiron, et filii Core consurgunt contra Moysen et Aaron, et terrae uoragine gluttiuntur. Inter mortuos et uiuentes pontifex medius turibulo armatus ingreditur, et currens ira Dei Sacerdotis uoce prohibetur. Virga Aaron et florem profert et folia, et in aeternam memoriam uirens siccitas conseruatur. Necdum templum, et iam aeditui, necdum sacerdotes, et leuitae obtulere sacrificia, et partes eorum mysticus sermo describit. Vitula rufa in holocausto concrematur, et cinis eius piacularis aspersio est. Quorum omnium figurae proprios libros flagitant, et melius reor tacere quam pauca dicere.

[SEXTA DECIMA MANSIO]

18. *Et profecti de Rethma, castra metati sunt in Remmon Phares* (Num 33,19).

Sexta decima mansio est, quae interpretatur Graeco sermone ῥοιᾶς διακοπή, Latine, «mali punici diuisio», quod alii «malum granatum» uocant. Cuius arboris fructus in scripturis dupliciter accipitur: aut in Ecclesiae gremio, quae omnem turbam credentium suo cortice tegit, aut in uarietate consonantiaque uirtutum, uxta illud quod scriptum est:

y armonía de las virtudes, según lo que está escrito: *La muchedumbre de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma* [48]. Y de tal manera están repartidos los diversos grados, que todos se sostienen por la misma trabazón.

ETAPA DECIMOSÉPTIMA

19. *Partieron de Remmón Fares y acamparon en Lebna* (Núm 33,20).

A la etapa decimoséptima podemos darle el nombre de «los ladrillos», aunque algunos, que transcriben «Lebona», lo traducen equivocadamente como «candor». En el Exodo [49] se lee de los ladrillos de Egipto, y que el pueblo gemía cuando los fabricaba. En Malaquías [50] leemos que Idumea, en lugar de los ladrillos estropeados, se empeña en colocar piedras labradas. Y en Ezequiel [51] se habla también de un ladrillo en el que se describe en forma de grabado el cerco de Jerusalén. De todo ello aprendemos que, en el camino de la vida presente y en el continuo pasar de una cosa a otra, unas veces crecemos, otras retrocedemos, y después de haber ocupado una dignidad eclesiástica, con frecuencia pasamos al trabajo de los ladrillos.

Multitudinis autem credentium erat cor et anima una; sicque diuisi sunt singulis gradus, ut omnes eadem conpage teneantur.

[SEPTIMA DECIMA MANSIO]

19. *Et profecti de Remmon Phares, castra metati sunt in Lebna* (Num 33,20).

Septima decima mansio est, quam in «lateres» possumus uertere, licet quidam «Lebona» transferentes, male «candorem» interpretati sunt. Legimus Aegyptios lateres in Exodo, quos populus faciens ingemuit. Legimus in Malachia lateres, pro quibus Idumaea destructis, politos lapides reponere nititur. Et laterem in Ezechiel, in quo obsessae Hierusalem pictura describitur. Ex quibus discimus in itinere istius uitae, et de alio in aliud transitu, nunc nos crescere, nunc decrescere, et post ordinem ecclesiasticum saepe ad laterum opera transmigrare.

48 Hech 4,32.
49 Cf. Ex 1,14.
50 Cf. Mal 1,4.
51 Cf. Ez 4,1-2.

ETAPA DECIMOCTAVA

20. *Partieron de Lebna y acamparon en Ressa* (Núm 33,21). La etapa decimoctava se traduce por «frenos». Efectivamente, si después de hacer progresos nos volvemos otra vez al trabajo de barro, hemos de ser frenados, y nuestras carreras sin rumbo y precipitadas han de ser dirigidas por las riendas de las Escrituras. Esta palabra, en cuanto me sugiere la memoria, no recuerdo haberla encontrado en ningún otro lugar de las santas Escrituras hebreas, si no es en un libro apócrifo llamado por los griegos *Génesis lepté*, es decir «menor». Allí, en la narración de la construcción de la Torre [52], designa el «estadio» en que se ejercitan los púgiles y atletas y se prueba la velocidad de los corredores. También el salmista dice: *Sujeta con freno y brida las quijadas de los que no se acercan a ti* [53], y el Apóstol: *¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren pero sólo uno recibe el premio? Corred de manera que lo consigáis* [54].

ETAPA DECIMONOVENA

21. *Partieron de Ressa y acamparon en Caaltha* (Núm 33,22). La etapa decimonovena se traduce por «iglesia». Los pasos sin rumbo de los corredores son reducidos por los frenos a la

[OCTAVA DECIMA MANSIO]

20. *Et profecti de Lebna, castra metati sunt in Ressa* (Num 33,21). Octaua decima mansio in «frenos» uertitur. Si enim post profectum, rursum ad luti opera descendimus, infrenandi sumus, et cursus uagi atque praecipites scripturarum retinaculis dirigendi. Hoc uerbum, quantum memoria suggerit, nusquam alibi in scripturis sanctis apud Hebraeos inuenisse me noui, absque libro apocrypho, qui a Graecis λεπτὴ, id est «parua» Genesis, appellatur: ibi in aedificatione turris, pro stadio ponitur, in quo exercentur pugiles et athletae, et cursorum uelocitas conprobatur. Dicit et Psalmista: *In freno et camo maxillas eorum constringe, qui non adpropinquant ad te.* Et Apostolus: *Nescitis quoniam qui in stadio currunt, omnes quidem currunt; sed unus accipit brauium? Sic currite, ut comprehendatis.*

[NONA DECIMA MANSIO]

21. *Et profecti de Ressa, castra metati sunt in Caaltha* (Num 33,22). Nona decima mansio interpretatur «ecclesia». Vagi currentium gressus frenis ad Ecclesiam retrahuntur, et fores, quas ante reliquerant, rursum intrare festinant.

[52] Cf. Gén 11,3-9.
[53] Sal 31,9.
[54] 1 Cor 9,24.

Iglesia y se dan prisa por entrar de nuevo por las puertas que habían abandonado.

ETAPA VIGÉSIMA

22. *Partieron de Caaltha y acamparon en el monte Safer* (Núm 33,23).

La etapa vigésima se traduce por «belleza» y está situada en el monte de la hermosura. De ella habla el comienzo del salmo catorce: *Señor, ¿quién morará en tu tienda?, ¿quién descansará en tu monte santo?* [55]. Mira para qué valen los frenos. Nos retraen de los vicios, nos introducen en el coro de las virtudes y nos hacen habitar en Cristo, monte bellísimo. El es, según Daniel [56], la piedra cortada del monte sin intervención de mano alguna, la que creció hasta hacerse un monte grande y ocupar la tierra entera. El, según Ezequiel [57], hirió al príncipe de Tiro. A Él, en Isaías y Miqueas, confluyen los pueblos diciendo: *Venid, subamos al monte del Señor y a la casa del Dios de Jacob, y El nos anunciará sus caminos y andaremos por sus sendas* [58].

ETAPA VIGÉSIMA PRIMERA

23. *Partieron del monte Safer y acamparon en Harada* (Núm 33,24).

La etapa vigésimo primera se traduce como «milagro». ¡Qué hermoso es el orden de los progresos, qué sublime la unión de

[VICESIMA MANSIO]

22. *Et profecti de Ressa, castra metati sunt in monte Sapher* (Num 33,23).

Vicesima mansio interpretatur «pulchritudo», et in monte decoris est constituta, de qua et quarti decimi psalmi principium sonat: *Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo: aut quis requiescet in monte sancto tuo?* Vide quid prosint frena. A uitiis nos retrahunt, introducunt ad uirtutum choros, et in Christo, monte pulcherrimo, habitare faciunt. Iste, iuxta Danihel, lapis excisus de monte sine manibus, creuit in montem magnum, et inpleuit omnem terram. Iste, iuxta Ezechiel, uulnerauit principem Tyri. Ad istum in Esaia et Michaea populi confluunt, dicentes: *Venite, ascendamus in montem Domini et ad domum Dei Iacob; et adnuntiabit nobis uias suas, et ambulabimus in semitis eius.*

[55] Sal 14,1.
[56] Cf. 2,34-35.
[57] Cf. Ez 28,16.
[58] Is 2,3; Miq 4,2.

los creyentes! Después del trabajo con los ladrillos, somos frenados; después de los frenos, somos introducidos en la Iglesia; después de morar en la Iglesia, subimos al monte de Cristo, y puestos en él nos invade el estupor y la admiración, de suerte que todas nuestras palabras en alabanza suya quedan superadas, pues en El descubrimos *lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó* [59].

ETAPA VIGÉSIMA SEGUNDA

24. *Y partiendo de Harada, acamparon en Maceloth* (Núm 33,25).

La etapa vigésimo segunda se traduce como «reuniones». Pues en ella se detiene la muchedumbre de los creyentes: la Iglesia de los primeros, la sinfonía de todas las virtudes. Entonces podemos decir en verdad: *¡Ved: qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos!* [60]. Y: *El Señor hace habitar a los de un mismo sentir en una casa* [61].

[VICESIMA PRIMA MANSIO]

23. *Et profecti de monte Sapher, castra metati sunt in Arada* (Num 33,24).

Vicesima prima mansio uertitur in «miraculum». Quam pulcher ordo profectuum, quam egregia textura credentium! Post opus lateris infrenamur, post frenos in ecclesiam introducimur; post habitationem ecclesiae, ad Christum montem ascendimus, in quo positi stupemus atque miramur: ut noster in laudibus eius sermo superetur, inuenientium in eo, *quae nec oculos uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascenderunt.*

[VICESIMA SECVNDA MANSIO]

24. *Et profecti de Arada, castra metati sunt in Maceloth* (Num 33,25).

Vicesima secunda mansio in «coetus» uertitur. In hac enim consistit multitudo credentium: Ecclesia primitiuorum, uirtutum omnium consonantia. Tunc uere possumus dicere: *Ecce quam bonum et quam iocundum, habitare fratres in unum!* Et: *Dominus habitare facit unius moris in domo.*

[59] 1 Cor 2,9.
[60] Sal 132,1.
[61] Sal 67,7.

ETAPA VIGÉSIMA TERCERA

25. *Partieron de Maceloth y acamparon en Thaath* (Núm 33,26).

A la etapa vigésimo tercera se le puede dar el sentido de «bajo», pero mejor la traduciríamos como «temor». Has llegado a la Iglesia, has subido al monte hermosísimo, con estupor y admiración confiesas la grandeza de Cristo, aquí ves a los muchos compañeros de tu virtud: *No te engrías, más bien teme* [62]. *Porque el Señor resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes* [63]. Y: *El que se exalta, mire no caiga* [64]. *Los poderosos poderosamente serán atormentados* [65]. El temor es el guardián de las virtudes; la seguridad lleva fácilmente a la caída. Así, en un salmo [66], después que el profeta había dicho: *el Señor me gobierna, no me faltará nada, me ha colocado en verde pradera,* recurre al temor, que es el guardián de la fidelidad, y añade: *Tu vara y tu cayado me han consolado;* lo que quiere decir: «mientras tema los castigos, guardaré la gracia que he recibido».

[VICESIMA TERTIA MANSIO]

25. *Et profecti de Maceloth, castra metati sunt in Thaat* (Num 33,26).

Vicesima tertia mansio potest et «subter» intellegi, sed melius «pauorem» interpretabimur. Venisti ad Ecclesiam, ascendisti ad montem pulcherrimum, stupore et miraculo Christi magnitudinem confiteris: uides ibi multos uirtutis tuae socios: *noli altum sapere, sed time. Dominus enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Et: *qui se exaltat, uideat ne cadat. Potentes tormenta patientur.* Timor uirtutum custos est, securitas ad lapsum facilis. Vnde et in quodam psalmo, postquam propheta dixerat: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit, in loco pascuae ibi me conlocauit,* iungit timorem, qui custos est beatitudinis, et infert: *Virga tua et baculus tuus, ipsa me consolata sunt.* Et est sensus: «dum tormenta formido, seruaui gratiam quam acceperam».

[62] Rom 11,20.
[63] Sant 4,6.
[64] Lc 14,11 y 1 Cor 10,12.
[65] Sab 6,7.
[66] Cf. Sal 22,1-2.4.

ETAPA VIGÉSIMA CUARTA

26. *Partieron de Thaath y acamparon en Thare* (Núm 33,27). La etapa vigésimo cuarta algunos la traducen por «malicia» o «pasto», y no se equivocarían si se escribiera con la letra *ain*; pero, como en la última sílaba hay una doble aspiración, la causa del error es patente. Con esa misma palabra y las mismas letras hallo escrito el nombre del padre de Abrahán, que en el ya citado libro apócrifo del Génesis, porque espantaba los cuervos que devastaban los sembrados de los hombres, recibe el mote de «espantador» o «disuasor». Así, pues, imitemos también nosotros a Thare y espantemos solícitamente a las aves del cielo que se dan prisa por devorar el trigo sembrado junto al camino. El mismo patriarca Abrahán, en figura de Israel, partió los miembros de las víctimas y no dejó que los sacrificios fueran devorados por las aves. El ojo despectivo lo arrancan los cuervos que vienen de los valles [67], y el verdadero Moisés se casa con una etíope (negra como los cuervos), y Elías es alimentado por los cuervos. Si tienes temor andarás solícito; y si andas solícito, el león no podrá entrar en la majada de tus ovejas. Esto mismo puedes aplicarlo a los prelados de las iglesias o a la custodia de tu propia alma, en la que el diablo pretende entrar por las diversas rendijas de los vicios.

[VICESIMA QVARTA MANSIO]

26. *Et profecti de Thaath, castra metati sunt in Thare* (Num 33,27). Vicesima quarta mansio, quam nonnulli uertunt in «malitiam», uel «pasturam»; nec errarent si per «Ain» litteram scriberetur; nunc uero cum adspiratio duplex in extrema sit syllaba, erroris causa manifesta est. Hoc eodem uocabulo et isdem litteris scriptum inuenio patrem Abraham, qui in supradicto apocrypho Geneseos uolumine, abactis coruis qui hominum frumenta uastabant, «abactoris», uel «depulsoris» sortitus est nomen. Itaque et nos imitemur Thare; et uolucres caeli quae iuxta uiam satum triticum deuorare festinant, solliciti prohibeamus. Nam et Abraham patriarches, in typo Israhelis, hostiarum diuisit membra, sacrificiaque a uolucribus non sinit deuorari; et contemptorem oculum effodiunt corui de conuallibus: uerusque Moyses et Helias ducit Aethiopissam et a coruis pascitur. Si habueris pauorem, sollicitus eris; si sollicitus fueris, leo in caulas ouium tuarum introire non poterit. Quod uel ad praepositos ecclesiarum, uel ad custodiam refer animae tuae, ad quam diabolus, per diuersa uitiorum foramina, ingredi nititur.

[67] Cf. Prov 30,17.

ETAPA VIGÉSIMA QUINTA

27. *Partieron de Thare y acamparon en Methca* (Núm 33,28). La etapa vigésimo quinta se traduce por «dulzura». Una vez que has subido a lo alto, admirado los coros de las virtudes, temido la caída y espantado a los insidiosos, el dulce fruto de tu esfuerzo te seguirá en seguida, y como ocurre con el estudio de las letras, la amargura de la raíz quedará compensada con la suavidad de los frutos, y dirás: *¡Qué dulces a mi paladar tus palabras, más que la miel para mi boca!* [68]. Y oirás al esposo que canta para ti: *Tus labios destilan miel, hermana mía, esposa mía* [69]. Y en realidad ¿qué cosa puede haber más suave que el saber? ¿Qué cosa mejor que la ciencia? ¿Qué más dulce que el Señor? *Gustad y ved qué dulce es el Señor* [70]. Por eso, también Sansón, que había espantado de sus frutos a las aves y atado a las zorras que devastaban las viñas, y matado al león rugiente, halló un panal en la boca del león muerto.

ETAPA VIGÉSIMA SEXTA

28. *Partieron de Methca y acamparon en Asmona* (Núm 33,29).

La etapa vigésima sexta en nuestra lengua quiere decir «pri-

[VICESIMA QVINTA MANSIO]

27. *Et profecti de Thare, castra metati sunt in Methca* (Num 33,28). Vicesima quinta mansio uertitur in «dulcedinem». Ascendisti in excelsum, admiratus es uirtutum choros, timuisti ruinam, abegisti insidiatores, dulcis te protinus fructus laboris insequitur, et in morem litterarum, radicum amaritudinem pomorum suauitas conpensabit, et dices: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo.* Sponsumque tibi audies concinentem: *Mel distillant labia tua, soror mea, sponsa.* Quid enim suauius disciplina? quid eruditione melius? quid dulcius Domino? *Gustate et uidete quoniam suauis est Dominus.* Vnde et Sampson qui abegerat a fructibus suis aues, et uulpes quae exterminant uineas conligauerat, leonemque interfecerat rugientem, fauum inuenit in ore mortui.

[VICESIMA SEXTA MANSIO]

28. *Et profecti de Methca, castra metati sunt in Asmona* (Num 33,29).

Vicesima sexta mansio in lingua nostra «festinationem» sonat, iuxta

[68] Sal 118,103.
[69] Cant 4,11.
[70] Sal 33,9.

sa», según lo que se escribe en el salmo: *Vendrán legados de Egipto* [71]. Por legados, en el texto hebreo leemos «presurosos». El sentido es que, después de haber recogido los dulces frutos de nuestro esfuerzo, no nos entreguemos al ocio y al descanso; y apresurándonos a lo que resta, olvidemos lo pasado y nos dediquemos a lo por venir.

ETAPA VIGÉSIMA SÉPTIMA

29. *Partieron de Asmona y acamparon en Museroth* (Núm 33,30).

La etapa vigésimo séptima significa «cadenas» o «disciplinas», para que con paso ligero acudamos a los maestros y gastemos sus umbrales, y consideremos los preceptos de las virtudes y los misterios de las Escrituras como cadenas eternas, conforme a lo que se dice en Isaías: *Y los sebaítas, de elevada estatura, vendrán a ti y tuyos serán. Irán detrás de ti encadenados con esposas* [72]. También Pablo se declara prisionero de Cristo Jesús [73]. Dos son en las Escrituras las cadenas que, mientras Sansón logró romperlas, venció siempre a sus enemigos. Y en el Eclesiastés leemos a propósito de la ramera: *tiene una cadena en sus*

illud quod in psalmo scribitur, *uenient legati ex Aegypto.* Pro «legatis» in Hebraeo, «festinantes» legimus: ut postquam dulces fructus laboris messuerimus, non simus quiete contenti et otio; et rursum ad ulteriora properantes, obliuiscamur praeteritorum, et in futura nos extendamus.

[VICESIMA SEPTIMA MANSIO]

29. *Et profecti de Asmona, castra metati sunt in Museroth* (Num 33,30).

Vicesima septima mansio «uincula», siue «disciplinas» sonat, ut festino gradu pergamus ad magistros, et eorum teramus limina, et praecepta uirtutum, ac mysteria scripturarum, uincula putemus aeterna, iuxta illud quod in Esaia dicitur: *Et Sabaim uiri sublimes ad te transibunt et tui erunt; post te ambulabunt uincti manicis.* Et: *Paulus, uinctus Iesu Christi.* Duplicia sunt in scripturis uincula quae quamdiu rupit Sampson, uicit inimicos. Et in Ecclesiaste de meretrice legimus, «uinculum in manibus eius». Et ex persona Domini dicentis: *disrumpamus uincula eorum, et proiciamus a nobis iugum ipsorum.* Et alibi: *Laqueus*

[71] Sal 67,32.
[72] Is 45,14.
[73] Ef 3,1.

manos[74]. Y poniéndolo en boca del Señor dice: *Rompamos sus coyundas, sacudamos su yugo*[75]. Y en otro lugar: *La trampa se rompió y escapamos*[76]. Las cadenas de Cristo son voluntarias y se convierten en abrazos. Todo el que se ata con ellas podrá decir: *Su izquierda está bajo mi cabeza, y su derecha me abraza*[77].

ETAPA VIGÉSIMA OCTAVA

30. *Partieron de Museroth y acamparon en Beneiacán* (Núm 33,31).

La etapa vigésimo octava se traduce por «hijos de la necesidad» o «del crujido». Si empiezas por el uno, y, sumando siempre el siguiente, llegas hasta el siete, resulta el número veintiocho. Quiénes sean estos hijos de la necesidad, nos lo dirá ese salmo mismo: *Llevad al Señor, hijos de Dios, llevad al Señor los hijos de los carneros*[78]. ¿Cuál es esa gran necesidad que se impone a los que se niegan? Cuando estuvieres instruido en las divinas Escrituras y sepas que sus leyes y testimonios son cadenas de la verdad, lucharás con tus adversarios, los atarás, y una vez atados los llevarás al cautiverio. Y de los que un día fueron enemigos y cautivos harás hijos de Dios, de modo que de repente podrás decir como Sión: *Yo era estéril y sin hijos, desterrada y aparte, y a éstos ¿quién los crió? Yo estaba abandonada y sola, y éstos ¿dón-*

contritus est, et nos liberati sumus. Christi autem uincula uoluntaria sunt, et uertuntur in amplexus. Quicumque his fuerit conligatus, dicet, *Sinistra eius sub capite meo, et dextra eius complectetur me.*

[VICESIMA OCTAVA MANSIO]

30. *Et profecti de Museroth, castra metati sunt in Baneiacan* (Num 33,31).

Vicesima octaua mansio transfertur in «filios necessitatis», seu «stridoris». Si ab uno incipias numero, et paulatim addens ad septimum usque peruenias, uicesimus octauus numerus efficitur. Qui sint isti filii necessitatis, psalmus ipse nos doceat: *Afferte Domino, filii Dei, afferte Domino filios arietum.* Quae est tanta necessitas, quae nolentibus inponatur? Cum diuinis scripturis fueris eruditus, et leges earum ac testimonia uincula scieris ueritatis, contendes cum aduersariis, ligabis eos, et uinctos duces in captiuitatem; et de hostibus quondam atque

[74] Qoh 7,26.
[75] Sal 2,3.
[76] Sal 123,7.
[77] Cant 2,6.
[78] Sal 28,1.

de estaban? [79]. Tú que admiras a Isaías, procura entender los misterios de ese mismo salmo: *La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica, la voz del Señor descuaja los cedros.* Así, después de aplastar a los enemigos y sacudir a los pueblos de los gentiles antes abandonados, los ciervos se prepararán en los montes y *el amado será como una cría de unicornio* [80], y en su templo todos gritarán: ¡Gloria! En cuanto a la traducción de «hijos del crujido», puedes aplicarlo en el sentido de que, por el temor del castigo y de aquel lugar en el que habrá *llanto y crujir de dientes* [81], las muchedumbres de los creyentes, abandonando las ataduras del diablo, someten su cuello a Cristo Señor.

ETAPA VIGÉSIMA NOVENA

31. *Partieron de Beneiacán y acamparon en el monte Gadgad* (Núm 33,32).

La etapa vigésimo novena se traduce «mensaje» o «expedición y preparativos», o bien, cosa que nosotros consideramos más exacta, «matanza». Los que somos maestros de los discípulos y de los fieles no podemos hacer de ellos hijos de la necesidad si no matamos a sus preceptores anteriores. Seamos crueles en matarlos; no se apiade nuestra mano y quiera arrebatar de la boca del león el brazo o la punta de la oreja. *Maldito quien*

captiuis, liberos Dei facies, ut repente dicas cum Sion: *Ego sterilis et non pariens, transmigrata et captiua, et istos quis enutriuit? Ego destituta et sola, et isti ubi erant?* Miraris Isaiam, eiusdem psalmi sacramenta cognosce: *Vox Domini in uirtute, uox Domini in magnificentia, uox Domini confringentis cedros,* ut postquam aduersarios fregerit, et concusserit desertos prius gentium populos, praeparentur cerui in montibus, et sit *dilectus sicut filius unicornium,* in temploque eius omnis dicat gloriam. Porro quod uertimus, «filios stridoris», ad illum sensum refer, quod timore supplicii et eius loci ubi *est fletus et stridor dentium,* deserentes diaboli uincula, Christo Domino credentium turbae colla submittant.

[VICESIMA NONA MANSIO]

31. *Et profecti de Baneiacan, castra metati sunt in Gadgad* (Num 33,32).

Vicesima nona mansio interpretatur «nuntius», siue «expeditio» et «accinctio» uel certe (quod nos uerius arbitramur) κατακοπή, id est, «concisio». Haud aliter possumus magistri discipulorum atque creden-

[79] Is 49,21.
[80] Sal 28,4-6.
[81] Mt 8,12.

hace la obra de Dios con negligencia e impide a su espada verter sangre [82]. Por eso dice David: *Por la mañana yo exterminaba a todos los pecadores del país* [83]. Respecto al sentido de «mensaje» y «preparativos», podemos decir sucintamente que a los hijos de la necesidad debemos presentarles grandes alicientes para la virtud, anunciándoles los premios futuros y enseñándoles a estar preparados para comenzar el combate. Cualquiera de estas tres cosas que hiciere el maestro, se sitúa sobre el monte.

ETAPA TRIGÉSIMA

32. *Partieron del monte Gadgad y acamparon en Jetabatha* (Núm 33,33).

La etapa trigésima se interpreta «bondad». El sentido es que, una vez que hayamos alcanzado estado de varón perfecto, el grado sacerdotal, la edad plena de Cristo [84], en la que estaba Ezequiel junto al río Cobar, podremos cantar con David en el salmo treinta: *A ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado* [85]. *Porque el buen pastor da su vida por sus ovejas* [86].

tium eos facere filios necessitatis, nisi praeceptores eorum interfecerimus. Crudeles simus in occisione eorum; non parcat manus nostra armum aut extremum auriculae de ore leonis extrahere. *Maledictus qui facit opus Domini neglegenter, et qui prohibet gladium suum a sanguine.* Vnde et Dauid: *In matutino,* inquit, *interficiebam omnes peccatores terrae.* De nuntio autem et accinctione haec breuiter possumus dicere, quod filiis necessitatis grandes ad uirtutem stimulos suggeramus, cum eis nuntiauerimus praemia futurorum, et accinctos inire bella docuerimus. Horum trium quicquid magister fecerit, in monte consistit.

[TRICESIMA MANSIO]

32. *Et profecti de monte Gadgad, castra metati sunt in Ietabatha* (Num 33,33).

Tricesima mansio «bonitas» interpretatur, ut cum peruenerimus ad perfectum uirum, in sacerdotalem gradum, et in aetatem plenitudinis Christi, in qua et Ezechiel erat iuxta fluuium Chobar, possimus cum Dauid in tricesimo psalmo canere: *In te, Domine, speraui, non confundar in aeternum. Pastor* enim *bonus ponit animam suam pro ouibus suis.*

[82] Jer 48,10.
[83] Sal 100,8.
[84] Ef 4,13.
[85] Sal 30,2.
[86] Jn 10,11.

ETAPA TRIGÉSIMA PRIMERA

33. *Partieron de Jetabatha y acamparon en Hebrona* (Núm 33,34).

La etapa trigésimo primera se traduce «tránsito» o «transición». A ésta llega el verdadero hebreo, es decir, el «transeúnte», que puede decir: *Me acercaré a ver esta gran visión* [87]. De él canta también el salmista: *Ni le dicen los que pasaban: Que el Señor te bendiga* [88]. *Porque pasa la figura de este mundo* [89], y por eso los santos desean pasar a cosas mejores, y no contentos con el estado presente, gimen a diario: *Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma conmigo, porque caminaré hacia el lugar del tabernáculo admirable, hacia la casa de Dios* [90]. Sería largo querer recoger de todas las Escrituras los ejemplos de la palabra «tránsito».

ETAPA TRIGÉSIMA SEGUNDA

34. *Partieron de Hebrona y acamparon en Asion-Gaber* (Núm 33,35).

La etapa trigésimo segunda se traduce por «maderos del varón» o «virutas de hombre», que se dice en griego más expresi-

[TRICESIMA PRIMA MANSIO]

33. *Et profecti de Ietabatha, castra metati sunt in Hebrona* (Num 33,34).

Tricesima prima mansio interpretatur *παρέλευσις*, id est: «transitus», siue «transitio». Ad hanc uenit uerus Hebraeus, id est, *περάτης*, «transitor» qui dicere potest: *Transiens uidebo uisionem hanc magnam;* de quo et psalmista canit: *et non dixerunt qui praeteribant, benedictio Domini super uos. Praeterit enim figura huius mundi,* et propterea sancti cupiunt ad meliora transire, nec praesenti statu contenti, ingemescunt cotidie: *Haec recordatus sum, et effudi in me animam meam, quoniam transibo in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei.* Multum est, si de omnibus scripturis super uerbo transitionis uelim exempla congerere.

[TRICESIMA SECVNDA MANSIO]

34. *Et profecti de Hebrona, castra metati sunt in Asion-Gaber* (Num 33,35).

Tricesima secunda mansio transfertur in «ligna uiri», siue «dolationes hominis», quod significantius Graece dicitur *ξυλακισμοὶ ανδρός*,

87 Ex 3,3.
88 Sal 128,8.
89 1 Cor 7,31.
90 Sal 41,5.

vamente ξυλακισμοὶ ἀνδϱός, y se escribe con la letra «ain», no con «guimel», como equivocadamente piensan griegos y latinos. ¿De dónde proviene tanta abundancia de madera en el desierto sino para hacer ver la doctrina del maestro aplicado y diligente, que corta los troncos informes y los pule, y de ellos hace recipientes variados, que son necesarios en una casa grande? «Maderos del varón» puede ser imagen de todo tipo de bosques y árboles y, por la variedad de éstos, de la muchedumbre de los creyentes, conforme a lo que dice David: *La hemos encontrado en los campos del bosque* [91]. Hasta aquí el desierto de Farán contiene dieciocho etapas que, aunque recogidas en la lista, no figuran en el itinerario anterior.

ETAPA TRIGÉSIMA TERCERA

35. *Partieron de Asion-Gaber y acamparon en el desierto de Sin, que es Cades* (Núm 33,36).

Uno se pregunta por qué la octava etapa se dice ahora que es la trigésimo tercera. Pero hay que saber que la primera se escribe con la letra «sámech», y se traduce «zarza» u «odio»; mientras que ésta se escribe con «sade», y se traduce por «mandato». La adición de «Cades» no significa «santa», como muchos creen, sino «mudada» o «trasladada». Leemos en el Génesis [92], según el texto hebreo, en el pasaje en que Judá, creyendo que Tamar

scribiturque per «Ain» litteram, non, ut Graeci et Latini errant, per «Gimel». Vnde in solitudine multitudo lignorum, nisi quod seduli et diligentis magistri disciplina monstratur, caedentis ligna informia, et dolantis facientisque uasa diuersa, quae in domo magna necessaria sunt? Possunt «lignationes uiri», saltuum et omnium arborum genera, ac per hoc credentium multitudinem figurare, dicente Dauid: *Inuenimus eam in campis siluae.* Hucusque solitudo Pharan decem et octo continet mansiones, quae descriptae in catalogo superiori itinere non ponuntur.

[TRICESIMA TERTIA MANSIO]

35. *Et profecti de Asion-Gaber, castra metati sunt in deserto Sin: haec est Cades* (Num 33,36).

Quaeritur cur octaua mansio nunc tricesima tertia esse dicatur. Sed sciendum quod prior per «Samech» litteram scribitur, interpretaturque «rubus», siue «odium»: haec autem per «sade», et uertitur in «mandatum». Illudque quod iungitur, «Cades», non ut plerique aestimant,

[91] Sal 131,6.
[92] Gén, 21.

era una ramera, le manda sus regalos, que el depositario de ellos pregunta: «¿dónde está la cadesa?», es decir, la cortesana, cuyo vestido estaba cambiado respecto del de las otras mujeres. En muchos otros pasajes hallamos esto mismo. Ahora bien: si se interpreta por «santa», habrá que entenderlo por antífrasis, del mismo modo que las *Parcas* se llaman así porque no perdonan, y la guerra *bellum* porque no es bella, y el bosque *lucus* porque no luce. En esta etapa muere María y es enterrada, y por las aguas de la contradicción Moisés y Aarón ofenden al Señor, y se les prohíbe pasar el Jordán; son enviados mensajeros a Edom para pedir el paso, pero no se consigue. Después de tantos progresos, ¿quién iba a temer la murmuración del pueblo, la ofensa de los maestros y la negación del paso? A mi parecer, en María muere la profecía, y en Moisés y Aarón termina la ley y el sacerdocio de los judíos, pues ni ellos mismos fueron capaces de pasar a la tierra de promisión, ni de sacar al pueblo creyente del desierto de este mundo. Fíjate además que, después de la muerte de la profecía y después de las aguas de la contradicción, no pueden dejar atrás al idumeo carnal y terreno y, a pesar de los ruegos y empeño, no logran la entrada. En cambio, Edom sale contra ellos con un ejército numeroso y fuerte. La interpretación misma del nombre concuerda con la muerte, la ofensa y la negación del paso. Porque donde hay mandato, allí hay pecado; donde hay pecado, hay ofensa; donde hay ofensa, hay muerte.

«sancta» dicitur: sed «mutata», siue «translata». Legimus in Genesi iuxta hebraicam ueritatem, ubi Iudas meretricem putans Thamar, dona transmittit: et sequester munerum interrogat, «ubi est cadesa», hoc est, «scortum», cuius habitus a ceteris feminis inmutatus est. In multis quoque locis hoc idem repperimus. Sin autem «sancta» interpretatur, κατὰ ἀντίφρασιν intellegendum: quomodo Parcae dicuntur ab eo quod minime parcant, et bellum, quod nequaquam bellum sit, et lucus, quod minime luceat. In hac mansione moritur Maria, et sepelitur, et propter aquas contradictionis Moyses et Aaron offendunt Dominum, et prohibentur transire Iordanen, missisque nuntiis ad Edom, transitus petitur, nec inpetratur. Quis timeret post tantos profectus murmur populi, et offensam magistrorum, et uiae transitus denegatos? Videtur mihi in Maria prophetia mortua, in Moyse et Aaron legi et sacerdotio Iudaeorum finis inpositus, quod nec ipsi ad terram repromissionis transcendere ualeant, nec credentem populum de solitudine huius mundi educere. Et nota quod post mortem prophetiae et aquas contradictionis, Idumaeum carneum atque terrenum transire non possint, et cum multis precibus et conatu uiam non inpetrent; sed egrediatur Edom aduersus eos in populo multo et in manu forti. Interpretatio quoque nominis morti et offensae et negato transitui conuenit. Vbi enim mandatum, ibi peccatum: ubi peccatum, ibi offensa; ubi offensa, ibi mors.

Esta es la etapa de que canta el salmista: *El Señor sacudirá el desierto de Cades*[93].

ETAPA TRIGÉSIMA CUARTA

36. *Partieron de Cades y acamparon en el monte Or, en la frontera del país de Edom. El sacerdote Aarón subió al monte Or por orden del Señor, y murió allí el año cuarenta de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el mes quinto, el primer día del mes. Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió en el monte Or. El rey cananeo de Arad, que habitaba al sur en el país de Canaán, se enteró de que habían llegado los hijos de Israel* (Núm 33,37-40).

Etapa trigésimo cuarta, que la mayoría traducen por «luz», y no se equivocarían si se escribiera con la letra «aleph». Otros traducen «piel», y tendrían razón si figurara la letra «ain». Algunos traducen «agujero», y pudiera pasar si tuviera la letra «heth». Pero, como se lee la letra «he», hay que entenderlo mejor como «monte»; y se puede entender así: «Subió el sacerdote Aarón al monte del monte», es decir, a su cima. De lo que podemos concluir que el pontífice no murió simplemente en el monte, sino en el monte del monte, es decir, en un lugar digno de sus méritos. Además, muere el año mismo en que el pueblo nuevo había de entrar en la tierra de promisión, en los últimos confi-

Haec est mansio de qua psalmista canit: *Commouebit Dominus desertum Cades.*

[TRICESIMA QVARTA MANSIO]

36. *Profectique de Cades, castra metati sunt in Or monte, in extremo terrae Edom. Ascenditque Aaron sacerdos in montem Or, iuxta praeceptum Domini, et mortuus est ibi anno quadragesimo egressionis filiorum Israhel de terra Aegypti, mense quinto, prima die mensis. Eratque Aaron centum uiginti trium annorum quando mortuus est in monte Or. Et audiuit Chananaeus rex Arad, qui habitabat ad Austrum in terra Chanaan, quod uenissent filii Israhel* (Num 37,40).

Tricesima quarta mansio est, quam plerisque interpretantur «lumen». Nec errarent, si per «Aleph» litteram scriberetur. Alii «pellem», et ipsi uerum dicerent, si esset «Ain» positum. Nonnulli «foramen», quod posset accipi, si «Heth» haberet elementum. Cum autem legatur per «He», magis «mons» intellegitur: et legi potest: «Ascendit Aaron sacerdos in montis montem», id est, in uerticem eius. Ex quo animaduertimus non in monte simpliciter, sed in monte montis pontificem mortuum, ut dignus locus meritis illius monstraretur. Moritur autem eo anno, quo nouus

93 Sal 28,8.

nes de la tierra de los idumeos. Ahora bien: aunque dejaba el sacerdocio a su hijo Eleazar en el monte, y hasta la cima del monte lleva a ley a quienes la cumplieren, sin embargo, la sublimidad misma no está al otro lado de las corrientes del Jordán, sino en los límites últimos de las obras terrenas. El pueblo lo llora durante treinta días. Aarón es llorado, Jesús no es llorado. En el régimen de la ley se desciende a los infiernos, en el del Evangelio se transmigra al paraíso. También el cananeo oye que ha llegado Israel, y en el lugar de los exploradores, donde sabían que el pueblo había pecado un día, entablan batalla y se llevan prisionero a Israel. Y de nuevo se combate en el mismo sitio; pero gracias al voto hecho, el vencedor es vencido, los vencidos vencen y el lugar es llamado «horma», es decir, «anatema». Yo no me canso de repetir siempre lo mismo, ya que es necesario para los lectores, a saber, que la condición del hombre fluctúa mucho en el caminar por este mundo, y uno muere en el valle, otro en los llanos, otro en el monte; y no simplemente en el monte, sino en el monte del monte, en la cima más alta. Y si el enemigo nos sorprende desprovistos del auxilio de Dios y nos lleva cautivos, no desesperemos de la salvación, antes bien preparémonos otra vez para el combate. Puede acontecer que venzamos donde fuimos vencidos, y celebremos el triunfo en el mismo lugar en que anteriormente fuimos hechos prisioneros.

populus repromissionis terram intraturus erat, in extremis finibus terrae Idumaeorum. Et quamquam in monte sacerdotium Eleazaro filio dereliquerit, Lexque eos, qui eam inpleuerint, perducat ad summum, tamen ipsa sublimitas non est trans fluenta Iordanis, sed in extremis terrenorum operum finibus: et plangit eum populus triginta diebus. Aaron plangitur, Iesus non plangitur. In lege descensus ad inferos, in euangelio ad paradisum transmigratio. Audit quoque Chananaeus quod uenisset Israhel, et in loco exploratorum, ubi quondam offendisse populum nouerant, ineunt proelium, et captiuum ducunt Israhel. Rursumque in eodem loco pugnatur; ex uoto uictor uincitur, uicti superant, appellaturque nomen «Horma», id est, «anathema». Eadem dicere mihi non est pigrum, legentibus necessarium, quod semper humanus status in huius saeculi uia fluctuet, et alius in ualle, alius in campis, aliud moriatur in monte; nec in monte simpliciter, sed in montis monte, id est, in excelso uertice. Cumque nos Dei auxilio destitutos hostis inuaserit, duxeritque captiuos, non desperemus salutem, sed iterum armemur ad proelium. Potest fieri ut uincamus ubi uicti sumus, et in eodem loco triumphemus, in quo fuimus ante captiui.

ETAPA TRIGÉSIMA QUINTA Y TRIGÉSIMA SEXTA

37. *Partieron de Or y acamparon en Selmona. Partieron de Selmona y vinieron a Phinón* (Núm 33,41-42).

Estas dos etapas no se hallan en el relato histórico, sino que en lugar de ellas está escrito: *Abandonaron el monte Or, por el camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom* [94]. Por donde se ve que están situadas en los confines y alrededores del país de Edom. Y no se lee como de costumbre: *Partieron de Or y acamparon en Selmona o en Phinón,* sino que, después del rodeo en torno al país de los idumeos, el autor sagrado narra el final diciendo: *Partieron los hijos de Israel y acamparon en Oboth* [95]. No dijo: Partieron de este o del otro lugar, pues había pasado en silencio dos etapas, y por haberlas callado en la relación, las recogió en el resumen. La primera etapa, «Selmona», se interpreta como «pequeña imagen». La segunda, «Phinón», es diminutivo de «boca». En ellas, después de la muerte de Aarón, murmuran contra Dios y Moisés, se hastían del maná, son mordidos por las serpientes y, por medio de la figura del Salvador, que triunfó en la cruz de la verdadera serpiente antigua, son vencidos los venenos del diablo. En lo cual se perpetúa una pequeña imagen de la verdadera y expresa imagen del Hijo de Dios, por referencia a su pasión; y lo que de corazón se cree, se pro-

[TRICESIMA QVINTA ET TRICESIMA SEXTA MANSIO]

37. *Et profecti de monte Or, castra metati sunt in Selmona. Profectique de Selmona, uenerunt in Phinon* (Num 33,41-42).

Hae duae mansiones, tricesima quinta et tricesima sexta, in ordine historiae non inueniuntur, sed scriptum est pro eis: *Egressi de monte Or, per uiam maris Rubri, ut circumirent terram Edom.* Ex quo ostenditur in finibus atque circuitu terrae Edom eas positas. Nec secundum morem legitur: *Profecti de monte Or, castra metati sunt in Selmona,* siue *in Phinon,* sed post ambitum terrae Idumaeorum uenit ad extremum, et ait: *Profecti filii Israhel castra metati sunt in Oboth.* Nec dixit: profecti sunt de illo et illo loco, quia duas mansiones silentio praetermiserat, quas cum in supputatione tacuerit, reddidit in summa. Prima mansio «Selmona», interpretatur «imaguncula». Secunda «Phinon», diminutiue «os» (ab ore, non ab osse, intellege). In his Aaron mortuo, murmurant contra Deum et Moysen, manna fastidiunt, a serpentibus uulnerantur, et in typum Saluatoris, qui uerum antiquumque serpentem in patibulo triumphauit, diaboli uenena superantur. Vnde et imaguncula uerae expressaeque imaginis Filii Dei passionem eius intuens conseruatur; et quod corde credit, ore pronuntiat, legens illud

[94] Núm 21,4.
[95] Núm 33,43.

nuncia con la boca, conforme a lo que se lee en el Apóstol: *Con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación* [96]. Observa de paso que una y otra etapa están nombradas en diminutivo, pues *en parte vemos y en parte profetizamos, y ahora sólo vemos en espejo y en enigma* [97].

ETAPA TRIGÉSIMA SÉPTIMA

38. *Partieron de Phinón y acamparon en Oboth* (Núm 33,43).

La etapa trigésima séptima se traduce como «magos» o «pitones» o, según las palabras de Eliu, toneles grandes, que si se llenan de mosto y no se deja respiradero no tardan en reventar [98]. Unos magos lucharon contra Moisés y Aarón, y la mujer que estaba en Endor y tenía según los Setenta espíritu «pitón», o según el hebreo, un espíritu «mago», se burla del rey de Israel. Son muchos los hechizos e incontables las trampas con que son cazadas las almas humanas; pero nosotros, confiando en el Señor, digamos: *La trampa se rompió y escapamos* [99]. Y: *Aun cuando anduviere por entre sombras de muerte, no temeré mal al-*

Apostoli: *Corde creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem.* Simulque nota, quod utraque mansio ὑποκοριστικῶς appelletur, quia *ex parte uidemus, et ex parte prophetamus, et nunc per speculum uidemus in aenigmate.*

[TRICESIMA SEPTIMA MANSIO]

38. *Et profecti de Phinon, castra metati sunt in Oboth* (Num 33,43).

Tricesima septima mansio uertitur in «magos», siue «pythones»; uel secundum uerba Heliu, «lagoenas grandes», quae cum musto plenae fuerint, absque spiramine, ilico disrumpuntur. Pugnauerunt magi contra Moysen et Aaron; et a muliere, quae erat in Endor, et habebat, iuxta Septuaginta interpretes, spiritum «pythonem», iuxta Hebraeos, «magum», regi Israhelis inluditur. Multae sunt praestigiae, et innumerabiles laquei, quibus animae capiuntur humanae; sed nos dicamus, in Domino confidentes: *Laqueus contritus est: et nos liberati sumus.* Et: *Si ambulauero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es. Cadent a latere nostro mille, et decem milia a dextris nostris.* Non timebimus *ab incursu, et daemonio meridiano;* sed obturabimus

96 Rom 10,10.
97 1 Cor 13,9.12.
98 Cf. Job 32,19.
99 Sal 123,7.

guno, porque tú estás conmigo[100]. *Mil caerán a nuestro lado, y diez mil a nuestra derecha*[101]. No temeremos *la incursión del demonio del mediodía*[102], sino que nos taparemos los oídos, para no oír la voz de los encantadores, y desdeñaremos los cantos de las sirenas. Después de la imagen de Dios que se muestra en el interior del corazón, y después de la confesión de fe, que se profiere con la boca, surgen las serpientes, y las artes maléficas nos provocan a la guerra. Pero nosotros, que llevamos un tesoro preciosísimo en vasos de barro que pueden quebrarse, hasta el punto de que de alguno no quede ni un cascote donde coger un poquito de agua, protejamos nuestro corazón con toda vigilancia.

ETAPA TRIGÉSIMA OCTAVA

39. *Partieron de Oboth y acamparon en Jeabarim, en los confines de Moab* (Núm 33,44).

La etapa trigésimo octava suena a «montón de piedras que pasan». Hay piedras santas, que ruedan sobre la tierra, ligeras y pulidas y, por su redondez, corren como ruedas. Pero hay también otras que el profeta manda quitar del camino para que no tropiecen con ellas los pies de los caminantes. ¿Quiénes son estos caminantes? Sin duda los peregrinos y transeúntes, que a través de este siglo caminan presurosos hacia otras moradas. El que se diga «en los confines de Moab», y antes se escriba: «En el

aures nostras, ne audiamus uoces incantantium, et sirenarum carmina neglegemus. Post imaginem Dei, quae in cordis ratione monstratur, et confessionem fidei, quae ore profertur, consurgunt serpentes, et artes maleficae ad bella nos prouocant. Sed nos, qui habemus pretiosissimum thesaurum in uasis fictilibus, quae frangi possunt, ita ut de quodam uix testa remanserit in qua hauriri possit aquae pusillum, omni custodia circumdemus cor nostrum.

[TRICESIMA OCTAVA MANSIO]

39. *Et profecti de Oboth, castra metati sunt in Hieabarim, in finibus Moab* (Num 33,34).

Tricesima octaua mansio «aceruos lapidum transeuntium» sonat. Sunt sancti lapides, qui uoluuntur super terram, leues, politi et rotunditate sua rotarum cursibus similes. Sunt et alii quos propheta iubet tolli de uia, ne ambulantium in eos offendant pedes. Qui sunt isti am-

100 Sal 22,4.
101 Sal 90,7
102 Sal 90,6.

desierto que mira a Moab por la salida del sol», nos da a entender que, según la letra, hasta ahora han permanecido en el país de los idumeos, y que ahora están llegando a los términos de Moab, pasando de una provincia a otra. Pues no hay que dedicar siempre todo el esfuerzo a una sola virtud, sino que, estando escrito: *Caminarán de virtud en virtud* [103], hay que pasar de una a otra, pues están unidas entre sí y trabadas de tal forma que quien carece de una sola carece de todas. Y, sin embargo, pasar de una virtud a otra sólo pertenece a los que miran hacia el nacimiento del sol de justicia.

ETAPA TRIGÉSIMA NOVENA

40. *Partieron de Jeabarim* (o, como se lee en segundo lugar en hebreo, Hihim) *y acamparon en Dibon-Gad* (Núm 33,45).

La etapa trigésima novena se interpreta «tentación valientemente comprendida». En su lugar he hallado escrita otra cosa en el relato histórico [104]. Porque, después de acampar en Jeabarim, en los confines de Moab hacia la salida del sol, se lee: *Partieron de allí y torcieron hacia el torrente Zared. Y saliendo de este lugar, acamparon al otro lado del Arnón, que está situado en el desierto, en la frontera de los amorreos, ya que el Arnón está en*

bulantes? utique uiatores et praetereuntes, qui per istud saeculum ad alias mansiones transire festinant. Quod autem dicitur, «in finibus Moab», et supra scriptum est, «in solitudine quae respicit Moab contra solis ortum», ostendit iuxta litteram, quod huc usque in finibus terrae Idumaeorum fuerint, et nunc ueniant ad terminos Moab, de alia prouincia ad aliam transeuntes. Non enim semper uni uirtuti danda est opera; sed sicut scriptum est: *Ibunt de uirtute in uirtutem,* de alia transeundum est ad aliam, quia haerent sibi, et ita inter se nexae sunt, ut qui una caruerit omnibus careat. Et tamen transire de alia ad aliam, eorum est proprie, qui solis iustitiae ortum considerant.

[TRICESIMA NONA MANSIO]

40. *Et profecti de Hieabarim (siue ut in secundo loco apud Hebraeos habetur Hihim), castra metati sunt in Dibon-Gad* (Num 33,45).

Tricesima nona mansio interpretatur, «fortiter intellecta temptatio». Pro hac in ordine historiae aliter scriptum repperi. Postquam enim castra metati sunt in Hieabarim, in finibus Moab, contra ortum solis, legitur: *Inde profecti sunt, et deuerterunt ad torrentem Zared. Et de hoc loco proficiscentes, castra metati sunt trans Arnon, quae est in solitudine fi-*

[103] Sal 83,8.
[104] Cf. Núm 21,10-13.

la frontera entre los moabitas y los amorreos. Y luego llegaron al pozo, donde cantó Israel este poema: *Sube, pozo que cavaron los príncipes, que excavaron los jefes del pueblo con el cetro, con sus bastones. Y del desierto marcharon a Matthana, y de Matthana a los torrentes de Dios, y de los torrentes de Dios a los oteros, y de los oteros al valle que está en la región de Moab, en la cima de Phasga, que domina la parte del desierto* [105]. Estos lugares de la frontera de los amorreos, algunos intérpretes piensan que no son etapas, sino lugares de paso, y que esta descripción particular no debe distraer de la lista de las etapas. Pero otros, *comparando lo espiritual con lo espiritual* [106], no admiten se trate de regiones, sino que con los nombres de lugares se significan los progresos en las virtudes, de modo que, después de los magos y de los montones de piedras, frecuentemente venimos a parar al torrente Zared, que significa «descenso ajeno», y puestos en el descenso, pasamos hacia el Arnón, que suena a «maldición», y está situado en el territorio de los amorreos, que son enemigos «amargos», e hinchados por el orgullo «hablan» mucho. Pero si pasamos a los términos de Moab, que fue engendrado de un incesto [107] y se apartó del verdadero padre, nos saldrá en seguida al paso un pozo que no cavó nadie de la plebe, ningún innoble, sino los príncipes y jefes que dan leyes a los pueblos.

nium Amorraei, eo quod Arnon in terminis sit Moabitarum et Amorraeorum; et post haec uenerunt ad puteum, ubi *cecinit Israhel carmen hoc: Ascende putee quem foderunt principes, et aperuerunt duces populorum in datore legum, et in baculo eius. Et de solitudine in Matthana; et de Matthana ad torrentes Dei; et de torrentibus Dei ad excelsa et de excelsis, ad uallem quae est in regione Moab, in uertice Phasga, qui prospicit contra desertum.* Haec loca in finibus Amorraeorum quidam interpretantes, putant non mansiones esse, sed transitus, nec praeiudicare debere catalogo mansionum extraordinariam expositionem. Alii autem *spiritalibus spiritalia conparantes,* nolunt regiones significari; sed per locorum nomina, uirtutum profectus esse, quod post magos, et congregationem lapidum, frequenter ueniamus ad torrentes «Zared», quod interpretatur «aliena descensio»; et in descensione positi, transeamus ad «Arnon», quod «maledictionem» sonat, quae est posita in finibus «Amorraeorum», qui uel «amari» hostes sunt, uel multa «locuntur» inflati. Sin autem transierimus terminos Moab, qui de incestu generatus est, et recessit a uero patre, statim nobis occurrit puteus, quem nemo de plebe fodit, nullus ignobilis, sed principes et duces, qui iura dant populis; et canentes carmen in aqua putei, et in Dei muneribus

105 Núm 21,17-20.
106 1 Cor 2,13.
107 Cf. Gén 19,36s.

Y cantando un poema al agua del pozo y congratulándose de los dones de Dios, profetizan por dónde van a pasar y a qué lugares van a llegar. Es decir, que del desierto llegarán a Matthana, que se interpreta «don», y de Matthana a Nahaliel, que significa «torrentes de Dios», y de Nahaliel a Bamoth, que se traduce «excelso» o «muerte que sobreviene»: cuando nos hacemos conformes a la muerte de Cristo, y después de Bamoth nos sale al paso el valle de la humildad, que, no obstante, está situado en la cima del monte Phasga, que significa «pulimentado», porque no tiene nada deforme ni áspero, sino que parece pulido por mano de artífice. Este monte da sobre el desierto que en hebreo se llama Isimún. Así, cuando nos hayamos establecido en la cumbre de las virtudes, contemplaremos las ruinas del mundo entero y la «devastación» de todos los pecados. Casi nos olvidamos, en el fluir del discurso, de dictar por qué Dibon-Gad se traduce por «tentación valientemente comprendida». Después de Dibon-Gad se hace la guerra contra Seón, rey de los amorreos, y contra Og, rey de Basán; y aprendemos que, cuando hayamos llegado a la cumbre y hayamos bebido de la fuente de los príncipes y los reyes, una vez hayamos subido al monte Phasga, no tenemos que dejarnos llevar de la soberbia, antes al contrario hemos de reconocer que tenemos el desierto por delante. *El corazón humano se engríe antes de la ruina, y delante de la gloria va la humildad* [108].

gratulantes, prophetant quo transituri sunt et ad quae peruenturi loca, quod scilicet de deserto ueniant in «Matthana», quod interpretatur «donum», et de Matthana ad «Nahaliel», quod dicitur ad «torrentes Dei», et de Nahaliel ad «Bamoth», quae interpretatur «excelsa», siue «aduenięns mors»: quando conformes efficimur mortis Christi, et de Bamoth occurrit nobis uallis humilitatis, quae tamen in uertice posita est montis «Phasga», qui interpretatur «dolatus», quod nihil habeat informe et rude, sed artificis sit politus manu; qui mons respiciat solitudinem, quae Hebraice dicitur Isimum. Quando enim fuerimus in uirtutum culmine constituti, tunc totius mundi ruinas, et omnium peccatorum respicimus «uastitatem». Paene obliti sumus, currente oratione, dictare, quare «Dibon-Gad» interpretatur: «fortiter intellecta temptatio». Post Dibon-Gad geritur bellum contra Seon regem Amorraeorum, et Og regem Basan; et discimus, quod cum uenerimus ad summum, et de fonte principum regumque biberimus, ascendentes ad montem Phasga, non debeamus eleuari in superbiam, sed propositam nobis e contrario solitudinem nouerimus. *Ante contritionem enim eleuatur cor uiri, et ante gloriam humiliatur.*

[108] Prov 18,12.

ETAPA CUADRAGÉSIMA

41. *Partieron de Dibon-Gad y acamparon en Almón Deblathaim* (Núm 33,46).

La etapa cuadragésima se traduce por «desprecio de los pasteles de higos» o «de los oprobios». En esta etapa aprendemos que hay que despreciar toda dulzura y la seducción de los placeres del mundo, y que no hemos de embriagarnos con vino, que es fuente de libertinaje [109]. La miel no es ofrecida en los sacrificios de Dios, ni en el tabernáculo luce la cera, que contiene elementos dulces, sino el aceite purísimo, que se extrae de la amargura de la oliva. *Pues los labios de la ramera destilan miel* [110]. De ella, según el sentido místico, pienso que gustó Jonatás, y descubierto por la suerte, a duras penas pudo ser liberado por los ruegos del pueblo [111]. Que los oprobios hayan de ser despreciados, y que, cuando se nos imputan falsamente, nos acarrean bienaventuranza, lo enseña sobradamente el Salvador.

ETAPA CUADRAGÉSIMA PRIMERA

42. *Partieron de Almón Deblathaim y acamparon en los montes Abarim, frente al Nebo* (Núm 33,47).

La etapa cuadragésima primera se traduce por montes de los «transeúntes» y está situada frente al monte Nebo, donde muere y es enterrado Moisés después de contemplar la tierra prometida. Nebo significa «conclusión»; aquí termina la ley y no se encuentra ya memoria de ella; por el contrario, la gracia del

[QVADRAGESIMA MANSIO]

41. *Et profecti de Dibon-Gad, castra metati sunt in Almon Deblathaim* (Num 33,46).

Quadragesima mansio uertitur in «contemptum palatharum», siue «obprobriorum». Et per hanc discimus, omnia dulcia et inlecebras uoluptatum in saeculo contemnendas, nec inebriari nos debere uino, in quo est luxuria. Mel non offertur in sacrificiis Dei, et cera quae dulcia continet, non lucet in Tabernaculo, sed oleum purissimum, quod de oliuae profertur amaritudine. *Mel enim distillat a labiis mulieris meretricis;* de quo puto iuxta mysticos intellectus gustasse Ionathan, et sorte deprehensum, uix populi precibus liberatum. Quod autem obprobria contemnenda sint, et, si falso obiciantur, beatitudinem pariant, Saluator plenissime docet.

109 Ef 5,18.
110 Prov 5,3.
111 Cf. 1 Re 14,25-45.

Evangelio se prolonga sin límite: *A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe sus palabras* [112]. Considera también que la morada de los transeúntes está situada en los montes y que todavía hay que avanzar. Porque después de tantos montes bajamos a los llanos de Moab y a las corrientes del Jordán, que se traduce «bajada». Como hemos dicho muchas veces, no hay nada tan peligroso como el deseo de gloria y la jactancia, y un alma engreída y consciente de sus virtudes.

ETAPA CUADRAGÉSIMA SEGUNDA

43. *Partieron de los montes Abarim y acamparon en las estepas de Moab, cerca del Jordán, a la altura de Jericó, y allí clavaron las tiendas, entre la Casa del desierto y Abel Sattim, en las estepas de Moab* (Núm 33,48-49).

En la etapa cuadragésima segunda, que es también la última, contaremos rápidamente lo que ocurrió. Durante su estancia en ella, el pueblo, por orden de Dios, es bendecido por el adivino Balaán, a quien había contratado a sueldo Balac, hijo de Sepphor; y esa maldición se convierte en alabanza, pues el

[QVADRAGESIMA PRIMA MANSIO]

42. *Et profecti de Almon-Deblathaim, castra metati sunt in montibus Abarim, contra faciem Nabo* (Num 33,47).

Quadragesima prima mansio uertitur in montes «transeuntium», et est contra faciem montis Nabo, ubi moritur et sepelitur Moyses, terra repromissionis ante conspecta. Nabo interpretatur «conclusio», in qua finitur Lex, et non inuenitur eius memoria; porro gratia Euangelii absque ullo fine tenditur. *In omnem terram exiuit sonus eius, et in fines orbis terrae uerba illius.* Simulque considera, quod habitatio transeuntium in montibus sita sit, et adhuc profectu indigeat. Post montes enim plurimos ad campestria Moab et Iordanis fluenta descendimus, qui interpretatur «descensio». Nihil enim, ut crebro diximus, tam periculosum est quam gloriae cupiditas et iactantia, et animus conscientia uirtutum tumens.

[QVADRAGESIMA SECVNDA MANSIO]

43. *Et profecti de montibus Abarim, castra metati sunt in campestribus Moab super Iordanen iuxta Hiericho, ibique fixerunt tentoria, a domo solitudinis usque ad Abel Sattim, in planitie Moab* (Num 33,48-49).

In quadragesima secunda, quae et extrema mansio est, cursim quae sint gesta narremus. Residens in ea populus a diuino Balaam, quem mercede conduxerat Balac filius Sepphor, Dei benedicitur iussione, et maledictio mutatur in laudes; audit uoces Domini ex profano ore reso-

[112] Sal 18,5.

pueblo oye la voz del Señor saliendo de una boca profana: *Una estrella nacerá de Jacob, y un hombre surgirá de Israel, y herirá a los príncipes de Moab y asolará a los hijos de Set, y Edom será su herencia* [113]. Fornica con las hijas de Madián, y Fineés, hijo de Eleazar, inflamado por el celo del Señor, traspasa con un puñal a Zamri y a la cortesana madianita; de ahí que, para memoria eterna, recibió como recompensa el vientre de las víctimas. Por segunda vez es censado el pueblo, para que, eliminados los peores, se forme un nuevo pueblo de Dios. Las cinco hijas de Salphaad reclaman, y por juicio del Señor reciben herencia con sus hermanos, y así el sexo femenino no queda excluido de la posesión de Dios. Josué sucede a Moisés en el monte y aprende de la ley lo que espiritualmente ha de ofrecer en la asamblea: en primer lugar, cada día; luego, el sábado, en las calendas, en la Pascua, en Pentecostés, en la neomenia del mes séptimo, en el ayuno del mismo mes, el día décimo, en la Escenopegia, cuando se ponen las tiendas, el día quince del mes arriba dicho. Se recuerda que los votos de las esposas y las hijas no son válidos sin la autorización de los maridos o de los padres; se recuerda la guerra contra Madián y la muerte del adivino Balaán, el reparto del botín, y la ofrenda de parte del mismo en el tabernáculo. Rubén y Gad y la mitad de la tribu de Manasés reciben los primeros su parte al otro lado del Jordán, en el desierto. Te-

nantes: *Orietur stella ex Iacob, et consurget homo de Israhel, et percutiet principes Moab, et uastabit cunctos filios Seth, et erit Edom hereditas eius.* Fornicatur cum filiabus Madian; et Finees filius Eleazar, zelatus zelum Domini, Zamri et scortum Madianitidem pugione transfigit; unde et accepit praemium in aeternam memoriam, aluum uictimae. Numeratur rursum populus ut interfectis pessimis, nouus populus Dei censeatur. Interpellant quinque filiae Salphaad, et ex iudicio Domini herediatem accipiunt inter fratres suos, nec femineus a possessione Dei sexus excluditur. Iesus Moysi in monte succedit, et discit a Lege, quae spiritaliter offerre debeat in Ecclesia: primum quid per singulos dies, deinde quid in sabbato, quid in calendis, quid in Pascha, quid in Pentecoste, quid in neomenia mensis septimi, quid in ieiunio eiusdem mensis, die decimo; quid in Scenopegia, quando figuntur tabernacula, quinto decimo die supra dicti mensis. Vxorum et filiarum uota absque auctoritate patrum et uirorum cassa memorantur; bellum contra Madianitas, et mors diuini Balaam, et praedae diuisio, et oblatio ex ea in tabernaculo Dei. Primus Ruben et Gad et dimidium tribus Manasse, citra Iordanen in heremo possessionem accipiunt. Plurima enim habebant iumenta, et necdum, ad id uenerant, ut possent habitare cum

[113] Núm 24,17.18.

nían efectivamente muchas bestias, y todavía no estaban en condiciones de poder habitar en un país dotado de templo. Se instruye al pueblo para que destruya los ídolos en la tierra santa, y no deje ni uno solo de los anteriores habitantes. Se describe la tierra tanto tiempo deseada y se separa la herencia de las dos medias tribus. Se enumeran los jefes de tribu que deberán entrar en la tierra santa. Los levitas reciben cuarenta y dos ciudades con sus alrededores hasta mil pasos a la redonda, tantas en número cuantas son estas etapas. Se añaden además otras seis ciudades de asilo, tres de este lado y tres del otro lado del Jordán, de modo que en total son cuarenta y ocho. Se determina qué fugitivos hayan de ser recibidos, cuáles ejecutados y cuáles deban guardarse hasta la muerte del sumo sacerdote.

Viene seguidamente el Deuteronomio, la segunda ley, preparación del Evangelio. Aquí nos enteramos en resumen de lo que Moisés habló al pueblo entre Pharán y Tophel, Labán y Aseroth y los lugares auríferos, después de rechazar al infortunado Judá, a once días de marcha desde Coreb, por el camino del monte Seir hasta Cades-Barne; y cómo canta su cántico final, en el que la Sinagoga es claramente repudiada y la Iglesia se une con el Señor: *Se cebó, engordó, se dilató y recalcitró el amado, y se olvidó de Dios, su salvador* [114]. Y también: *Es una generación torcida, hijos sin lealtad, que me han provocado con lo que no es Dios. Me han irritado con sus esculturas, y yo haré que ellos envidien*

templo. Docetur populus, ut in terra sancta idola destruat; et nullus de priori habitatore seruetur. Describitur olim cupita prouincia, et duarum semis tribuum haereditas separatur. Numerantur tribuum principes, qui terram sanctam debeant introire. Quadraginta duas urbes cum suburbanis suis usque ad mille passus per circuitum Leuitae accipiunt, tot numero, quot et istae sunt mansiones. Et adduntur fugitiuorum sex alia ciuitates, tres intra Iordanen, et tres trans Iordanen, ut sint simul quadraginta octo. Qui fugitiuorum suscipi, qui interfici debeant, et usque ad mortem pontificis maximi reseruari.

Succedit Deuteronomium, secunda Lex, meditatorium euangelii: ibique breuiter discimus quae inter Pharan et Tophel et Laban et Aseroth, et loca aurea, abiecto Iuda infelicissimo, undecim diebus uia de Choreb, per uiam montis Seir usque ad Cades-Barne Moyses populo sit locutus, et extremum canat canticum, in quo apertissime synagoga proicitur, et ecclesia Domino copulatur: *Inpinguatus est et incrassatus ac dilatatus, et recalcitrauit dilectus, et oblitus est Dei Saluatoris sui.* Et iterum: *Generatio pessima, filii ineruditi, ipsi ad aemulationem me prouocauerunt in eo qui non erat Deus. Inritauerunt me in sculptilibus suis, et ego zelare eos faciam nationes, et contra gentem stultam inritabo eos.*

[114] Dt 32,15.

a las naciones, y los irritaré con gente insensata [115]. Son bendecidos los hijos de Israel, y nuevamente el infortunado Judá es excluido en Simeón. *Subió Moisés al monte Nebo, en la cima del Phasga, y el Señor le mostró toda la tierra, de Galaad hasta Dan, Neftalí, Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el mar grande al occidente, la región llana de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Segor* [116]. ¿Quién puede comprender tan altos misterios? El que, habiendo alcanzado los últimos límites de la ley, y colocado al final de la presente vida, entiende que ha de combatir siempre, y que la plena victoria no se dará hasta que haya ascendido a los llanos, a Abel Sattim que significa «llano de las espinas», y llore sus pecados pasados, que son las espinas que ahogan la semilla de la palabra de Dios y de las que dice el profeta: *Me hallaba en la desgracia, mientras se me clava la espina* [117]; el que así preparado, al faltar el maná, pase el Jordán al mando del caudillo Josué, y circuncidado por el cuchillo del Evangelio, coma por vez primera del pan del cielo, de suerte que el capitán de los ejércitos de Dios venga en su ayuda para que coma la verdadera pascua, no en Egipto, sino en la frontera de la tierra santa. *¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!* [118]. *¿Quién es el sabio que entenderá estas cosas, el prudente que las conozca? Porque los caminos del Señor son rectos, y los justos caminan por ellos; pero los rebeldes tropezarán en ellos* [119].

Benedicuntur filii Israhel, et rursus in Simeone Iudas miserandus excluditur. *Ascendit Moyses ad montem Nabo, in uerticem Phasga, qui est contra Hiericho: et ostendit ei Dominus omnem terram Galaad usque Dan, et Nepthalim et Ephraim et Manassen, et uniuersam terram Iuda, usque ad mare magnum contra austrum, et regionem campestrem Hierichuntis, ciuitatis palmarum, usque Segor.* Quis potest tanta nosse mysteria? Quis in extremis Legis et huius uitae finibus constitutus, intellegit semper sibi esse pugnandum; et tunc plenam uictoriam, dari, si fuerit in campestribus, si in Abel Sattim, quod interpretatur, «luctus spinarum», fleuerit antiqua peccata, et spinas, quae suffocauerunt sementem uerbi Dei, et de quibus propheta dicit: *Versatus sum in miseria, dum mihi configitur spina:* et tunc praeparatus, deficiente manna, sub duce Iesu Iordanen transeat; et circumcisus cultro euangelii, primum comedat de caelesti pane; et occurrat ei princeps exercituum Dei, ut uerum pascha nequaquam in Aegypto, sed in finibus terrae sanctae comedat. *O profundum diuitiarum et sapientiae, et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et inuestigabiles uiae illius! Quis sapiens et intelleget*

115 Dt 32,21.
116 Dt 34,1-4.
117 Sal 31,4.
118 Rom 11,33.
119 Os 14,9.

79 *A SALVINA*

[ELOGIO FÚNEBRE DE SU MARIDO, NEBRIDIO. CONSEJOS ESPIRITUALES A UNA JOVEN VIUDA]

«Temo que lo que yo considero un deber otros lo interpreten como ambición». La corresponsal de esta carta no es una persona conocida de Jerónimo, que, como se ve por los comienzos, habrá de utilizar todos sus recursos de captación para no ofender a la noble Salvina, sumida en la tristeza por la reciente muerte de su marido, Nebridio. Jerónimo combina en esta misiva el elogio fúnebre al marido y el consejo, para la viuda, de renunciar a un nuevo matrimonio. Como se deduce del texto mismo, el mediador entre Salvina y Jerónimo es el sacerdote Avito, destinatario de la importante carta 124, conocido de Jerónimo por haber visitado varias veces Tierra Santa, y bien considerado en los ambientes de la corte imperial de Constantinopla. Tanta fue su insistencia ante Jerónimo para que escribiera unas palabras de consuelo a Salvina, que el de Belén terminaría accediendo. Nebridio está emparentado con la casa imperial: es sobrino de la reina Elia Flacila, primera esposa del emperador Teodosio y española como él, e hijo del prefecto pretorio de Oriente, llamado también Nebridio, de quien Jerónimo se considera amigo. Salvina es, como dirá la carta 123, «hija de Gildón, señor que fue de Africa», que ejercía el poder en nombre de Roma. A ella se refiere probablemente Paladio, años más tarde, en su Dialogus de vita Sancti Ioannis *(PG 47,35), y la considera, junto con otras damas de la nobleza, protectora de San Juan Crisóstomo, cosa que Jerónimo no habría visto con mucho agrado.*

Por crítica interna, la carta puede ser datada del año 400.

1. Temo que lo que es un deber se interprete como ambición, y que lo que hacemos a ejemplo de aquel que dijo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* [1], se me diga

haec? intellegens et cognoscet ea? Quia rectae uiae Domini: et iusti ambulabunt in eis. Praeuaricatores autem corruent in illis.

79 *AD SALVINAM*

1. Vereor ne officium putetur ambitio; et quod illius exemplo facimus, qui ait: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde,* gloriae facere adpetitione dicamur, et non uiduam adloqui, et in angustia constitutam, sed aulae nos insinuare regali; et sub occasione sermonis,

[1] 1 Mt 11,29.

que lo hago por apetencia de gloria, y que más que dirigirme a una viuda apenada lo que hago es insinuarme en los medios cercanos al palacio imperial; en fin, que con el pretexto de predicar, estoy buscando la amistad de los poderosos. Seguro que no pensará tal cosa quien conozca el mandamiento: *En el juicio no harás acepción de persona con el pobre* [2], no sea que, bajo pretexto de misericordia, juzguemos injustamente. A cada uno se nos ha de juzgar no por el rango en que le ponen los demás, sino por lo que uno es. Ni al rico le estorban sus riquezas si hace buen uso de ellas, ni al pobre le hace más recomendable su indigencia si en medio de la suciedad y la miseria no se guarda de los pecados. De ambas cosas son buena prueba, por una parte, el patriarca Abrahán, y por otra, los ejemplos de la vida diaria. El primero fue amigo de Dios en medio de sus riquezas; mientras que otros, sorprendidos diariamente en sus crímenes, sufren el castigo de la ley. Nos dirigimos, pues, a persona que, pobre o rica, ella sabrá lo que posee, pues no vamos a disertar de su bolsa, sino de la pureza de su alma; hablamos a una persona a quien desconocemos de vista, pero cuyas virtudes nos son bien conocidas: si su reputación ya la recomienda, su juventud hace aún más respetable su castidad. De tal forma ha llorado la muerte de su joven marido, que con ello ha dado ejemplo de amor conyugal; pero de tal modo la ha sobrellevado, que más bien lo considera ausente que perdido. La magnitud de la pérdida ha sido para ella ocasión de piedad. Echa de menos a su querido Nebridio, pero sabe que lo tiene presente en Cristo.

amicitias potentium quaerere. Quod liquido non putabit, qui scierit esse praeceptum: *personam pauperis non accipies in iudicio,* ne sub praetextu misericordiae, quod est iniustum iudicemus. Vnumquemque enim nostrum non hominum, sed rerum pondere iudicandum est. Nec diuiti obsunt opes, si bene utatur; nec pauperem egestas commendabiliorem facit, si inter sordes et inopiam peccata non caueat. Vtriusque nobis testimonium, et Abraham patriarcha, et cotidiana exempla subpeditant, quorum alter in summis diuitiis amicus Dei fuit, alii cotidie in sceleribus deprehensi, poenas legibus soluunt. Adloquimur igitur (pauperem diuitemne, sciat ipsa quae possidet; neque enim marsuppium eius discutimus, sed animae puritatem), loquimur ad eam, cuius faciem ignoramus, et uirtutes nouimus, quam nobis fama commendat, cuius uenerabiliorem pudicitiam adulescentia facit. Quae mortem iuuenis mariti sic fleuit, ut exemplum coniugii dederit; sic tulit, ut eum profectum crederet, non amissum. Orbitatis magnitudo, religionis occasio fuit. Nebridium suum sic quaerit, ut in Christo praesentem nouerit. Cur ergo ad eam scribimus, quam ignoramus? Triplex nimirum causa est.

[2] Lev 19,15.

Entonces, ¿por qué escribo a una persona que no conozco? Hay tres razones para ello. La primera, porque, en virtud de mi deber sacerdotal, amo a todos los cristianos como a hijos, y su aprovechamiento es mi propia gloria. La segunda, porque el padre del difunto estaba unido conmigo por una estrecha amistad. La última y más fuerte, porque no habría podido negar nada a mi hijo Avito, que me lo ha pedido. El, superando con sus frecuentes cartas a la mujer que importunaba al juez insensible del Evangelio [3], y recordándome los ejemplos de tantos a quienes yo había escrito en circunstancias semejantes, me ha infundido tal vergüenza de negarme, que he tenido más en cuenta lo que él pide que lo que a mí me pudiera convenir.

2. Quizá otro alabaría a Nebridio porque, nacido de la hermana de una emperatriz y criado en el regazo de su tía materna, fue tan querido del emperador invicto que este mismo le buscó una compañera de la más alta nobleza, quien, a modo de rehén, le aseguraría la fidelidad del Africa, dividida por guerras civiles. Yo, en cambio, ya desde el principio, voy a destacar de él que, como si presintiera cercana su muerte, en medio de los esplendores de palacio y en la cumbre de unos honores que sobrepasan lo que correspondía a su edad, vivió siempre como quien sabía que estaba para salir al encuentro de Cristo. Cuenta la historia sagrada que Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, fue tan del agrado de Dios, que el Señor le envió un ángel, y todo el misterio de que Pedro diera el paso de las estrecheces de la

Prima, quia pro officio sacerdotii omnes Christianos filiorum loco diligimus, et profectus eorum nostra est gloria. Altera, qua pater defuncti intima mihi necessitudine copulatus fuit. Extrema, quae et ualidior, quod filio meo Auito roganti negare nihil potui; qui crebris litteris interpellatricem duri iudicis superans, et multorum mihi, ad quos ante super eadem materia scripseram, exempla proponens, ita suffudit pudorem negantis, ut plus considerarem quid ille cuperet, quam quid me facere conueniret.

2. Alius forsitan laudet Nebridium, quod de sorore generatus Augustae, et in materterae nutritus sinu, inuictissimo principi ita carus fuit, ut ei coniugem nobilissimam quaereret, et bellis ciuilibus Africam dissidentem, hac uelut obside sibi fidam redderet. Mihi a principio statim illud est praedicandum, quod quasi uicinae mortis praescius, inter fulgorem palatii, et honorum culmina quae aetatem anteibant, sic uixit, ut se ad Christum crederet profecturum. Sacra narrat historia, Cornelium centurionem cohortis Italicae in tantum acceptum Deo, ut angelum ad eum mitteret, et omne mysterium, quo Petrus de circumcisionis angustiis transferebatur ad praeputii latitudinem, ad illius merita per-

[3] Cf. Lc 18,5.

circuncisión a la anchura del prepucio ha de ser relacionado con los méritos de aquel que, bautizado el primero por el Apóstol, inauguró la salvación de los gentiles. De Cornelio, pues, se escribe: *Había un hombre en Cesarea, por nombre Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios* [4]. Lo que de él se dice, con sólo cambiar el nombre, yo se lo aplico a mi querido Nebridio. Fue tan piadoso y amante de la castidad, que todavía era virgen cuando recibió a su esposa; tan temeroso de Dios junto con toda su familia, que, olvidado de su rango, todo su trato era con monjes y clérigos; y hacía tantas limosnas al pueblo, que sus puertas estaban siempre asediadas por enjambres de pobres y enfermos. Realmente, de tal modo oraba a Dios sin cesar, que le sucedió lo mejor que podía sucederle: *Fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su espíritu, pues su alma era del agrado de Dios* [5]. Por eso puedo aplicarle con razón la palabra del Apóstol: *Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier profesión el que teme a Dios y practica la justicia le es grato* [6]. A este soldado ni la clámide, ni el correaje, ni la escolta le fueron impedimento, porque bajo el uniforme de uno militaba para otro. Como, al contrario, tampoco aprovecha a otros la capa tosca, la túnica parda, el desaliño del cuerpo y la fingida pobreza, si con sus obras deshonran la dignidad de su nombre.

tineret, qui primus ab apostolo baptizatus, salutem gentium dedicauit. Scriptumque est de eo: *Erat uir quidam in Caesarea, nomine Cornelius, centurio cohortis quae dicitur Italica, religiosus, et timens Deum cum omni domo sua, faciens elemosynas multas plebi, et orans Deum semper.* Quidquid de illo dicitur, hoc nomine commutato, in Nebridio meo uindico. Sic religiosus fuit, et amator pudicitiae, ut uirgo sortiretur uxorem; sic timens Deum cum uniuersa domo sua, ut oblitus dignitatis, omne consortium cum monachis haberet et clericis, tantasque elemosynas faceret in populis, ut fores eius pauperum ac debilium obsiderent examina. Certe sic semper orans Deum, ut illi quod optimum esset, eueniret. *Raptus est, ne malitia inmutaret mentem eius, quia placita Deo erat anima illius.* Vnde et ego possum super eo uere abuti apostoli uoce, dicentis: *In ueritate cognoui, quoniam non est personarum acceptor Deus; sed in omni proposito, qui timet Deum, et operatur iustitiam, acceptus est illi.* Nihil nocuit militanti paludamentum, et balteus, et apparitorum cateruae, quia sub habitu alterius, alteri militabat. Sicut e contrario nihil prodest aliis uile palliolum, furua tunica, corporis inluuies, et simulata

[4] Hech 10,1-2.
[5] Sab 4,11.14.
[6] Hech 10,34-35.

En el evangelio leemos también el testimonio del Señor sobre otro centurión: *En Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande* [7]. Y volviendo a tiempos más remotos: José, que en la indigencia y en la riqueza había dado tantas pruebas de virtud, que como esclavo y como señor había enseñado la libertad de alma, ¿no fue tan amado de Dios que, adornado con las insignias reales después del faraón, llegó a ser, por encima de todos los patriarcas, padre de dos tribus? Daniel y los tres jóvenes estaban al frente de las obras de Babilonia y figuraban entre los príncipes de la ciudad; pero de tal forma que con su traje servían a Nabucodonosor, pero con su espíritu a Dios. Mardoqueo y Ester, en medio de la púrpura, la seda y las piedras preciosas, vencieron la soberbia con la humildad, y fue tan grande su prestigio, que, aun siendo cautivos, mandaron sobre sus vencedores.

3. Todo mi discurso se encamina a mostrar que este joven, en su entronque con la sangre real, en sus abundantes riquezas, en las insignias del poder encontró motivos de virtud, conforme a lo que dice el Eclesiastés: *Porque la sabiduría protege como el dinero* [8]. Y no pensemos en seguida que a este texto se opone lo de: *En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.* O lo otro: *Os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que no que un rico entre en el reino de los cielos* [9]. De lo contrario se podría pensar que el

paupertas, si nominis dignitatem operibus destruant. Legimus et in euangelio de alio centurione Domini testimonium: *Nec in Israhel tantam fidem inueni.* Et ut ad superiora redeamus, Ioseph, qui et in egestate et in diuitiis dedit experimenta uirtutum, qui sereuus et dominus docuit animae libertatem nonne post Pharaonem regis ornatus insignibus, sic Deo carus fuit, ut super omnes patriarchas, duarum tribuum pater fieret? Danihel et tres pueri sic praeerant Babyloniae operibus, et erant inter principes ciuitatis, ut habitu Nabuchodonosor, Deo mente seruirent. Mardochaeus et Esther inter purpuram, sericum, et gemmas, superbiam humilitate uicerunt, tantique fuere meriti, ut captiui uictoribus imperarent.

3. Haec illo tendit oratio, ut ostendam iuuenem meum coniunctionem regalis sanguinis, et affluentiam diuitiarum, atque insignia potestatis, materiam habuisse uirtutum, dicente Ecclesiaste: *Sicut protegit sapientia, sic protegit et pecunia.* Nec statim illud huic testimonio putemus aduersum: *Amen dico uobis, difficile diues intrabit in regnum caelorum.* Et rursum: *Dico uobis, facilius est camelum per foramen acus transire, quam diuitem intrare in regnum Dei.* Alioquin Zachaeus publi-

[7] Mt 8,10.
[8] Qoh 7,12.
[9] Mt 19,23-24.

publicano Zaqueo, del que la Escritura hace notar que era riquísimo, se habría salvado en contra de esta sentencia. Pero el consejo del Apóstol, escribiendo a Timoteo, nos enseña que lo que es imposible para los hombres es posible para Dios: *Manda a los ricos de este mundo que no se ensoberbezcan ni pongan su esperanza en lo incierto de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos lo da todo copiosamente para que gocemos de ello. Hagan el bien, sean ricos en buenas obras, den con generosidad, comuniquen de sus bienes, atesoren un buen fundamento para el futuro, para que alcancen la vida verdadera* [10]. Aquí vemos cómo el camello puede pasar por el ojo de una aguja; cómo este giboso animal, dejando el lastre de sus fardos, puede conseguir alas de paloma y descansar en las ramas del árbol que creció del grano de mostaza. En Isaías leemos que los camellos de Madián, de Sephán y Sabá traerían oro e incienso a la ciudad del Señor. Prefigurando a estos camellos, los mercaderes ismaelitas llevan a los egipcios la goma y el bálsamo, y la resina que se da en Galaad y que hace cicatrizar las heridas; su fortuna es tan grande, que compran y venden a José, y su mercancía se convierte en salvación para el mundo. También la fábula de Esopo nos enseña que el ratón con el vientre lleno no puede salir por un agujero estrecho [11].

4. Así, pues, mi querido Nebridio, meditando cada día aquello de: *Los que quieren hacerse ricos caen en la tentación y*

canus, quem ditissimum scriptura commemorat, contra hanc sententiam saluatus uidebitur. Sed quomodo quod apud homines inpossibile est, apud Deum possibile fiat, Apostoli consilium docet scribentis ad Timotheum: *Diuitibus huius saeculi praecipe non superbire, nec sperare in incerto diuitiarum, sed in Deo uiuo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Benefaciant, diuites sint in operibus bonis, facile tribuant; communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut adprehendant ueram uitam.* Didicimus quomodo camelus introire possit per foramen acus, quomodo animal tortuosum, deposito pondere sarcinarum, adsumat sibi pennas columbae, et requiescat in ramis arboris, quae de sinapis semente succreuit. Legimus in Isaia camelos Madian et Gephan et Saba, aurum et thus ad urbem Domini deportantes. In typo horum camelorum, Ismahelitae negotiatores stacten et thymiama, et resinam quae nascitur in Galaad et cutem uulneribus obducit, Aegyptiis deferunt; tantaeque felicitatis sunt, ut emant et uendant Ioseph, et mercimonium eorum salus mundi sit. Docet et Aesopi fabula, plenum muris uentrem per angustum foramen egredi non ualere.

4. Ergo Nebridius meus cotidie illud reuoluens: *Qui uolunt diuites fieri, incidunt in temptationem et laqueum diaboli, et desideria multa,*

[10] 1 Tim 6,17-19.
[11] HORACIO, *Epist.* I 7,29-33.

en el lazo del diablo y en codicias desmesuradas [12], destinaba para los pobres todo lo que le venía de la munificencia del emperador y de los honorarios de sus cargos. Pues conocía el mandato del Señor: *Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y ven y sígueme* [13]. Y como no podía cumplir este consejo porque tenía mujer e hijos pequeños y mucha servidumbre, se procuraba amigos con la riqueza de iniquidad que lo recibieran en las moradas eternas [14]. No arrojó de golpe toda la carga, como hicieron los apóstoles, que abandonaron padre, redes y barca, sino que, con instinto de equidad, ponía su abundancia al servicio de la necesidad de otros, de modo que más tarde las riquezas de éstos sostuvieran su propia indigencia. Aquella a quien se destina esta carta sabe muy bien que estoy contando algo que personalmente no conozco, aunque lo he oído, y que no estoy pagando con mi discurso, al estilo de los griegos, ningún beneficio recibido. ¡Lejos de un cristiano semejante sombra de sospecha! *Teniendo para comer y vestir, no pedimos más* [15]. Habiendo alguna verdura sencilla, pan ordinario y comida y bebida moderadas, sobran las riquezas y no tiene sentido la adulación, que busca el provecho propio. De aquí se puede colegir que mi testimonio es fidedigno, pues no hay motivo alguno para mentir.

5. Y para que no piense nadie que lo único que puedo destacar en Nebridio son sus limosnas —aunque no sea poco el ha-

quidquid et imperatoris largitio, et honoris infulae sibi dederant, in usus pauperum conferebat. Nouerat enim a Domino esse praeceptum: *Si uis perfectus esse, uade, uende omnia quae habes, et da pauperibus, et ueni, sequere me.* Et quia hanc sententiam inplere non poterat, habens uxorem et paruulos liberos, et multam familiam, faciebat sibi amicos de iniquo mammona, qui se reciperent in aeterna tabernacula. Nec semel abiciebat sarcinam, quod fecerunt apostoli, patrem, rete, et nauiculam relinquentes; sed ex aequalitate, aliorum inopiae suam abundantiam communicabat, ut postea illorum diuitiae, huius indigentiam sustentarent. Scit ipsa, cui libellus hic scribitur, me non nota, sed audita narrare, nec ex aliquo in me beneficio, scriptorum more Graecorum, gratiam linguae reddere. Procul a Christianis ista suspicio! *Habentes uictum et uestitum, his contenti sumus.* Vbi uile holusculum, et cibarius panis, et cibus potusque moderatus, ibi diuitiae superuacuae, ibi nulla adulatio, quae uel praecipue fructum respicit. Ex quo colligitur fidele esse testimonium, quod causas non habet mentiendi.

12 1 Tim 6,9.
13 Mt 19,21.
14 Lc 16,9.
15 1 Tim 6,8.

berlas practicado, pues de ellas se dice: *Como el agua extingue el fuego, así la limosna el pecado* [16]—, paso a otras virtudes suyas, que en pocos hombres encontramos ni siquiera por separado. ¿Quién entró en el horno del rey de Babilonia sin quemarse? ¿Quién es el joven a quien la dueña de Egipto no retuvo por el manto? ¿Qué mujer de eunuco no engendra hijos con el deseo? ¿A qué hombre no ha de preocupar la declaración del Apóstol: *Veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado, que está en mis miembros?* [17]. No puede menos de admirar que, criado en palacio, compañero y condiscípulo de los dos augustos [18], cuya mesa es abastecida por el orbe entero, y a quienes sirven tierras y mares, en medio de esta abundancia de todo, en la flor de la edad, fue tal su modestia que superó el pudor de las vírgenes, y ni siquiera dio el más mínimo pretexto al rumor malicioso. Más tarde, conviviendo con quienes habían nacido entre púrpura, compañero y pariente de ellos, educado en los mismos estudios que los dos, cosa que une aun los ánimos de los extraños, no se envaneció por ello soberbiamente ni despreció con ceño altanero a los demás; amable con todos, a los príncipes mismos los amaba como a hermanos, los respetaba como a señores y reconocía abiertamente que en la prosperidad de ellos estribaba la suya propia. En cuanto a los servidores y a todo el funcionariado de

5. Ac ne quis me putet solas in Nebridio praedicare elemosynas, quamquam et has exercuisse sit magnum, de quibus dicitur: *Sicut aqua extinguit ignem, ita elemosyna peccatum,* ad ceteras ueni, quas singulas in paucis hominibus deprehendimus. Quis fornacem regis Babylonis sine adustione ingressus est? Cuius adulescentis Aegyptia domina pallium non tenuit? Quae uxor eunuchi nullos creat liberos uoluptate transacta? Quem hominum disputatio illa non terreat: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae, et captiuum me ducentem in lege peccati, quae est in membris meis?* Mirum dictu est: nutritus in palatio, contubernalis et condiscipulus Augustorum, quorum mensae ministrat orbis, et terrae ac maria seruiunt, inter rerum omnium abundantiam, in primo aetatis flore, tantae uerecundiae fuit ut uirginalem pudorem uinceret, et ne leuem quidem in se obsceni rumoris fabulam daret. Deinde purpuratorum propinquus, socius, consobrinus, isdem cum ambobus studiis eruditus (quae res etiam externorum mentes sibi conciliat) non est inflatus in superbiam, non ceteros homines adducta fronte contempsit; sed cunctis amabilis, ipsos principes amabat ut fratres, uenerabatur ut dominos, et in illorum salute suam salutem positam fatebatur. Ministros autem eorum et uniuersum ordinem pa-

[16] Sir 3,33.
[17] Rom 7,23.
[18] Arcadio y Honorio, hijos de Teodosio.

palacio, propios de la majestad imperial, se los había ganado de tal manera con su amistad que, aun siéndole ellos inferiores en dignidad, se creían iguales por las consideraciones que recibían de él. No es empresa fácil superar la gloria con la virtud, y hacerte amar de aquellos de quien eres superior. ¿Qué viuda hubo que no fuera sustentada con sus ayudas? ¿Qué huérfano no halló en él a un padre? Los obispos de todo el Oriente acudían a él con los ruegos de todos los desgraciados y los deseos de los necesitados. Todo lo que pedía al emperador no era otra cosa que limosna para los pobres, rescate para los cautivos y piedad para los atribulados. De ahí que los mismos príncipes le dieran con gusto lo que sabían que se concedía no a uno solo, sino a muchos.

6. ¿A qué andar con más dilaciones? *Toda carne es heno, y todo su esplendor como la flor del heno* [19]. La tierra volvió a la tierra, se durmió en el Señor y fue llevado junto a sus padres, lleno de días y de luz, gozando de una buena vejez, pues la verdadera canicie para el hombre es la prudencia [20]. Con una corta edad llenó mucho tiempo. En su lugar tenemos ahora a sus encantadores hijos. En premio de su pudor, su esposa fue constituida en heredera suya. El pequeño Nebridio es el retrato de su padre para quienes lo miran: «Tales sus ojos eran, tal su rostro y manos» [21]. En el hijo brilla una chispa del vigor paterno, y la semejanza de carácter, irrumpiendo a través del espejo de la carne, «ánimo grande oculta en pecho chico» [22]. Junto a él es-

latii, quo regalis frequentatur ambitio, sic sibi caritate sociarat, ut qui merito inferiores errant, officiis se pares arbitrarentur. Difficile factu est, gloriam uirtute superare, et ab his diligi quos praecedas. Quae uidua non huius auxilio sustentata est? quis pupillus non in eo repperit patrem? Totius Orientis episcopi ad hunc miserorum preces et laborantium desideria conferebant. Quidquid ab imperatore poscebat, elemosyna in pauperes, pretium captiuorum, misericordia in adflictos erat. Vnde et ipsi principes libenter praestabant, quod sciebant non uni, sed pluribus indulgeri.

6. Quid ultra differimus? *Omnis caro fenum, et omnis gloria eius quasi flos feni.* Reuersa est terra in terram suam; dormiuit in Domino, et adpositus est ad patres suos, plenus dierum ac luminis, et nutritus in senectute bona (cani enim hominis sunt sapientia), in breui aetate tempora multa conpleuit. Tenemus pro illo dulcissimos liberos. Vxor heres pudicitiae pretium est. Nebridius pusio patrem quaerentibus exhibet: «Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat». Scintilla uigoris pa-

[19] Is 40,6.
[20] Cf. Sab 4,9.
[21] VIRGILIO, *Aen.* 3,490.
[22] VIRGILIO, *Georg.* 4,83.

tá su hermana, verdadera cestilla de lirios y rosas, mezcla de marfil y de nácar. Su cara recuerda la del padre, aunque con expresión más agraciada. Y a la vez combina una semejanza tal con la madre, que en un solo cuerpo se puede reconocer a los dos. Tan suave y tan dulce, que es honor de toda la parentela. El augusto no se recata de tomarla en sus brazos, la emperatriz disfruta estrechándola en su regazo. Todos se la disputan a porfía. Ella se les cuelga del cuello, se agarra a los brazos de todos. Parlera y balbuciente, con los tropiezos de su lengua, se hace aún más amable.

7. Así, pues, Salvina, tienes unos seres a quienes criar; en ellos puedes estar segura de seguir teniendo a tu marido. *La herencia del Señor son los hijos; su premio, el fruto de las entrañas* [23]. A cambio de un marido has recibido dos hijos. El amor se ha multiplicado. Los deberes para con tu esposo cúmplelos con tus hijos. Con el amor de los presentes podrás suavizar la tristeza por el ausente. No es poco ante Dios educar bien a los hijos. Escucha lo que advierte el Apóstol: *Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas no tenga menos de sesenta años, haya estado casada una sola vez y tenga el testimonio de sus buenas obras: haber educado bien a sus hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos, socorrido generosamente a los afligidos y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras* [24].

terni lucet in filio, et similitudo morum per speculum carnis erumpens, «ingentes animos angusto in pectore uersat». Iungitur ei germana, rosarum et liliorum calathus, eboris ostrique commercium. Sic refert in ore patrem, ut ad uenustatem propensior sit. Sic matrem mixta pingit similitudine, ut in uno corpore utrumque cognoscas. Ita suauis est et mellitula, ut honos sit omnium propinquorum. Hanc tenere non dedignatur Augustus, hanc fouere in sinu regina laetatur. Certatim ad se omnes rapiunt. Pendet ex collo, haeret in brachiis singulorum. Garrula atque balbutiens, linguae offensione fit dulcior.

7. Habes igitur, Saluina, quos nutrias, in quibus uirum absentem tenere te credas. *Ecce hereditas Domini, filii; merces, fructus uentris.* Pro uno homine duos filios recepisti, auctus est numerus caritatis. Quidquid debebas marito, redde filiis. Amore praesentium absentis desiderium tempera. Non est parui apud Deum, bene filios educare. Audi Apostolum commonentem: *Vidua eligatur non minus annorum sexaginta, quae fuit unius uiri uxor, in bonis operibus habens testimonium, si filios educauit, si hospitalis fuit, si sanctorum pedes lauit, si adflictis abundanter praebuit, si omne opus bonum subsecuta est.* Didicisti catalogum uirtutum tuarum, quid debeas nomini tuo, quibus meritis secundum pudicitiae gradum possideas. Nec te moueat, quod sexagenaria eliga-

[23] Sal 126,3.
[24] 1 Tim 5,9-10.

Ahora ya conoces la lista de las virtudes que corresponden a tu estado y con qué méritos puedes alcanzar el segundo grado de castidad. No pongas el acento en lo de que sólo hayan de inscribirse viudas sexagenarias, ni pienses que las jóvenes son rechazadas por el Apóstol, o que quien dijo a su discípulo: *Que nadie desprecie tu juventud* [25], elige únicamente la edad y no la continencia. De lo contrario, todas las que enviudaron antes de los sesenta años tendrían que tomar marido según esta ley. Al tener que instruir a una Iglesia de Cristo todavía imperfecta, y preocuparse de toda clase de personas, sobre todo de los pobres, cuyo cuidado le había sido encomendado a él y a Bernabé [26], quiere que de los bienes de la Iglesia sólo se sustenten aquellas que no pueden trabajar con sus manos, las que son de verdad viudas y a las que recomienda su edad y su vida. El sacerdote Helí ofendió a Dios por los vicios de sus hijos [27]. Así también, por el contrario, a Dios se le aplaca por las virtudes de éstos, *si perseveran con modestia en la fe, en la caridad, y en la santidad* [28]. *Oh Timoteo, consérvate puro* [29]. Lejos de mí sospechar nada malo de ti, pero es propio del amor paterno aconsejar aun en exceso a una edad frágil. Lo que voy a decir entiéndelo no como dicho a ti personalmente, sino a tus años juveniles. *La viuda que vive entregada a los placeres, aunque viva, está muerta* [30]. Esto es lo que dice el vaso de elección, y lo saca de aquel tesoro

tur uidua, et putes adulescentulas ab Apostolo reprobari, et eligi ab eo qui discipulo dixerat: *Nemo adulescentiam tuam contemnat,* non continentiam, sed aetatem. Alioquin omnes quae ante sexaginta annos uiduatae sunt, hac lege accipient maritos. Sed quia rudem Christi instituebat ecclesiam, et omni ordini prouidebat, praecipueque pauperibus, quorum ei cura cum Barnaba fuerat demandata, illas uult Ecclesiae opibus sustentari, quae propriis manibus non queant laborare, quae uere uiduae sunt, quas et aetas probauit et uita. Heli sacerdos offendit Deum ob uitia liberorum. Ergo e contrario placatur Deus uirtutibus eorum, *si permanserint in fide et caritate, et sanctitate cum pudicitia. O Timothee, te ipsum castum custodi.* Absit ut sinistrum quippiam mihi de te suspicari liceat; sed ex abundantia lubricam aetatem monuisse, pietatis est. Quae dicturus sum, non tibi, sed puellaribus annis dicta intellege. *Vidua quae in deliciis est, uiuens mortua est.* Hoc uas electionis loquitur; et de illo profertur thesauro, qui confidenter aiebat: *An experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur Christus?* Hoc ille pronun-

25 1 Tim 4,12.
26 Hech 11,30.
27 Cf. 1 Re 2,12-16.
28 1 Tim 2,15.
29 1 Tim 5,22.
30 1 Tim 5,6.

en virtud del cual afirmaba confiadamente: *¿Acaso buscáis una prueba de que el que habla en mí es Cristo?* [31]. Esto es lo que declara quien en su propia persona confesaba abiertamente la fragilidad del cuerpo humano: *Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero* [32]. *Y por eso golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que mientras predico a otros, resulte yo mismo reprobado* [33]. Si él teme, ¿quién de nosotros podrá estar seguro? Si David, el amigo del Señor [34], y Salomón, «su amado» [35], fueron vencidos como hombres, para que nos sirvieran de escarmiento con su caída y de ejemplo con su penitencia saludable, ¿quién no temerá la caída estando en un camino resbaladizo? Queden excluidos de tus comidas los faisanes, las tórtolas rollizas, el pavo de Jonia y todo tipo de aves, con las que se esfuman los más ricos patrimonios. Y no pienses que por haber renunciado a la suculencia del cerdo, de la liebre, del ciervo y demás cuadrúpedos, ya no comes carne. Estos animales no se valoran por el número de patas, sino por su exquisito sabor. Sabemos que el Apóstol dijo: *Todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar nada de lo que se coma con acción de gracias* [36]. Pero también dice: *Bueno es no beber vino ni comer carne* [37]. Y en otro pasaje: *El vino es fuente de libertinaje* [38]. «Todo lo que

tiat, qui libere sub persona sua fragilitatem humani corporis fatebatur. *Non enim quod uolo bonum, hoc operor, sed quod uolo malum.* Et propterea *subicio et redigo in seruitutem corpus meum, ne aliis praedicans, ipse reprobus inueniar.* Si ille timet, quis nostrum potest esse securus? Si Dauid amicus Domini, et Salomon amabilis eius, uicti sunt quasi homines, ut et ruinae nobis ad cautionem, et paenitudinis ad salutem exempla praeberent, quis in lubrica uia lapsum non metuat? Procul sint a conuiuiis tuis Phasides aues, crassae turtures, attagen Ionicus, et omnes aues quibus amplissima patrimonia auolant. Nec ideo te carnibus uesci non putes, si suum, leporum atque ceruorum, et quadrupedum animantium esculentias reprobes. Non enim haec pedum numero, sed suauitate gustus iudicantur. Scimus ab Apostolo dictum: *Omnis creatura Dei bona, et nihil reiciendum, quod cum gratiarum actione percipitur.* Sed idem loquitur: *Bonum est uinum non bibere, et carnem non manducare.* Et in alio loco: *Vinum, in quo est luxuria. Omnis creatura Dei bona est.* Audiant haec mulieres, quae sollicitae sunt quomodo pla-

31 2 Cor 13,3.
32 Rom 7,19.
33 1 Cor 9,27.
34 Cf. 2 Re 11 y 12.
35 2 Re 12,24.
36 1 Tim 4,4.
37 Rom 14,21.
38 Ef 5,18.

ha creado Dios es bueno». Que oigan esto las mujeres que buscan cómo agradar a sus maridos. Coman carne las que sirven a la carne; aquellas cuyo ardor hierve hasta la unión, las que ligadas a sus maridos se dedican a concebir y criar hijos. Las que llevan fruto en sus entrañas, llenen también su vientre de carnes. Pero tú, que en la tumba de tu marido enterraste de una vez todas tus apetencias; tú, que sobre su féretro lavaste con tus lágrimas los afeites de carmín y maquillaje que tenía tu cara; tú, que dejando la vestidura blanca y los zapatos de oro, has vestido túnica parda y calzado negro, tú no tienes necesidad de otra cosa sino de perseverar. Durante el ayuno sean tus únicas joyas la palidez y los harapos. La blandura de las plumas no debe acariciar tu cuerpo juvenil. El calor de los baños no debe encender la sangre nueva de la joven. Escucha lo que canta el poeta pagano haciendo hablar a una viuda continente: «el que primero a sí me unió, consigo mis amores llevóse; que él consigo los posea y los guarde en el sepulcro» [39]. Si tanto vale un vulgar cristal, ¿qué no valdrá una piedra preciosísima? Si una viuda pagana, en virtud de la ley común de la naturaleza, condena todos los placeres, ¿qué no habrá de esperarse de una viuda cristiana, que debe su pudor no sólo a aquel que ha muerto, sino a Aquel con quien ha de reinar?

8. No quiero que estos avisos generales, y este discurso apropiado para cualquier persona joven en general, te induzcan a la

ceant uiris. Comedant carnes, quae carnibus seruiunt, quarum feruor despumat in coitum, quae alligatae maritis, generationi ac liberis dant operam. Quarum uteri portant fetus, earum et intestina carnibus inpleantur. Tu uero quae in tumulo mariti sepelisti omnes pariter uoluptates, quae litam purpurisso et cerussa faciem super feretrum eius lacrimis diluisti; quae pullam tunicam, nigrosque calceolos, candidae uestis et aurati socci depositione sumpsisti, nihil habes necesse aliud, nisi perseuerare. Ieiunio, pallor et sordes gemmae tuae sint; plumarum mollities iuuenalia membra non foueat. Balnearum calor nouum adulescentulae sanguinem non incendat. Audi quid ex persona uiduae continentis ethnicus poeta decantet:

«Ille meos, primus qui me sibi iunxit, amores
Abstulit; ille habeat secum, seruetque sepulchro».

Si tanti uilissimum uitrum, quanti pretiosissimum margaritum? Si communi lege naturae damnat omnes gentilis uidua uoluptates, quid expectandum est a uidua Christiana, quae pudicitiam suam non solum ei debet qui defunctus est, sed ei cum quo regnatura est?

[39] VIRGILIO, *Aen.* 4,28-29.

sospecha de que te estoy haciendo una injuria, ni que pienses que te escribo con ánimo de reprensión, sino como quien está inspirado por el temor; si bien mi deseo es justamente que ignores lo que temo. El aura del pudor es cosa frágil en la mujer: es como flor hermosísima que se marchita a la más leve brisa y con un soplo se corrompe, sobre todo cuando la edad se alía con el vicio, y falta la autoridad del marido, cuya sola sombra es defensa de la esposa. ¿Qué hace una viuda entre la muchedumbre de domésticos y entre la turba de sirvientes? Y no es que yo quiera que los desprecie como a criados, sino que se ruborice ante ellos como ante hombres que son. Es verdad que una casa grande puede exigir estos servicios; pero en ese caso, ponga al frente de todo a un anciano de buenas costumbres, cuya honradez sea garantía de la dignidad de la señora. Sé de muchas que, aun con las puertas cerradas al público, no se libraron de la infamia de los criados, a los que hacía sospechosos una elegancia exagerada, o el lustre de su cuerpo bien alimentado, o bien la edad proclive a la pasión, y hasta el orgullo y la autosuficiencia que nacen de la complicidad de un amor secreto, que por mucho que se disimule termina las más de las veces saliendo a la luz pública, delatado por el desprecio con que el implicado trata a sus compañeros de servidumbre como si fueran criados suyos. En todo esto he dicho más de lo necesario, para que con toda diligencia guardes tu corazón y evites cuanto de ti pueda imaginarse.

9. No te hagas acompañar de ningún mayordomo de pelo rizado a tenacilla, ni de ningún histrión con gestos de mujer,

8. Quaeso te, ne generalia monita et conueniens puellari sermo personae suspicionem tibi iniuriae moueant, et arbitreris me obiurgantis *animo scribere, non timentis; cuius uotum est, te nescire quae metuo.* Tenera res in feminis fama pudicitiae est: et quasi flos pulcherrimus cito ad leuem marcescit auram, leuique flatu corrumpitur, maxime ubi et aetas consentit ad uitium, et maritalis deest auctoritas, cuius umbra tutamen uxoris est. Quid facit uidua inter familiae multitudinem, inter ministrorum greges? quos nolo contemnat ut famulos, sed ut uiros erubescat. Certe si ambitiosae domus haec officia flagitant, praeficiat his senem honestis moribus, cuius honor dominae dignitas sit. Scio multas, clausis ad publicum foribus, non caruisse infamia seruulorum, quos suspectos faciebat aut cultus inmodicus, aut crassi corporis nitor, aut aetas apta libidini, aut ex conscientia amoris occulti, securus animi tumor; qui etiam bene dissimulatus, frequenter erumpit in publicum, et conseruos quasi seruos despicit. Hoc ex abundanti dictum sit, ut omni diligentia custodias cor tuum, et caueas quidquid de te fingi potest.

9. Non ambulet iuxta te calamistratus procurator, non histrio frac-

ni del cantor de voz suave, veneno del diablo; ni del jovencito afeitado y lustroso de piel. No se te pegue nada que huela a teatro o a obsequiosidad blandengue. Ponte en contacto con círculos de viudas y vírgenes, busca las distracciones propias de tu sexo. A las señoras se las juzga hasta por los modales de las criadas. Y puesto que contigo vive tu santa madre, y a tu lado tienes a una tía consagrada en perpetua virginidad, no necesitas buscar peligrosas compañías de extraños pudiendo contar con la de los tuyos. En tus manos esté siempre el Libro Sagrado, y sea tan frecuente tu oración, que todas las saetas de los malos pensamientos con que suele ser combatida la edad joven queden repelidas por este escudo. Es difícil, o mejor dicho imposible, estar del todo libre de esos atisbos de perturbación que los griegos llaman προπαθείας, y que nosotros, traduciendo a la letra, podemos llamar «ante-pasiones»; porque el incentivo de los vicios hormiguea en el corazón de todo hombre y nuestro juicio es puesto en la alternativa de rechazar o admitir tales pensamientos. Por eso, el Señor de la naturaleza dice en el evangelio: *Del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias* [40]. Es, pues, evidente que, según el testimonio de otro libro sagrado [41], el corazón del hombre es proclive al mal desde su adolescencia, y que el alma fluctúa indecisa entre las obras del espíritu y las de la car-

tus in feminam, non cantoris diaboli uenenata dulcedo, non iuuenis uulsus et nitidus. Nihil artium scenicarum, nihil tibi in obsequiis molle iungatur. Habeto tecum uiduarum et uirginum choros, habeto tui sexus solacia. Ex ancillarum quoque moribus dominae iudicantur. Certe cum tecum sancta sit mater, et lateri tuo amita haereat uirgo perpetua, non debes periculose externorum consortia quaerere, de tuorum societate secura. Semper in manibus tuis diuina sit lectio, et tam crebrae orationes, ut omnes cogitationum sagittae, quibus adulescentia percuti solet, huiusce modi clipeo repellantur. Difficile est, quin potius inpossibile, perturbationum initiis carere quempiam, quas significantius Graeci προπαθείας uocant; nos, ut uerbum uertamus e uerbo, «antepassiones» possumus dicere, eo quod incentiua uitiorum omnium titillent animos, et quasi in meditullio nostrum iudicium sit uel abicere cogitata, uel recipere. Vnde et naturarum dominus in euangelio loquebatur: *De corde exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae.* Ex quo perspicuum est, iuxta alterius libri testimonium, procliuius esse cor hominis a pueritia ad malum, et inter opera carnis et spiritus, quae apostolus Paulus enumerat, mediam animam fluctuare, nunc haec, nunc illa capientem.

[40] Mt 15,19.
[41] Cf. Gén 8,21.

ne que enumera Pablo [42], ya eligiendo unas, ya otras. «Nadie sin vicios nace, y se reputa por mejor quien por menos es turbado», como si «en un cuerpo espléndido descubrieras algún que otro lunar» [43]. Esto es lo que el profeta da a entender con otras palabras: *Turbado estoy, no puedo hablar* [44]. Y en el mismo libro: *Irritaos, pero no pequéis* [45]. Y aquello de Arquitas de Tarento a un mayordomo negligente: «De no estar airado, ya te habría matado a palos» [46]. *Pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios* [47]. Lo que se dice de una sola de las pasiones podemos referirlo a las demás. Airarse es propio de hombres; pero no satisfacer la ira es propio de cristianos. De igual modo, toda carne desea lo propio de la carne, y con sus halagos arrastra al alma a mortíferos deleites; pero en nosotros está dominar el ardor del placer con un mayor amor a Cristo y someter a esta bestia lasciva con los frenos del hambre para que no pida placer sino comida, y lleve a su jinete, el Espíritu Santo, con paso moderado y tranquilo.

10. ¿A qué viene todo esto? A que reconozcas que eres un ser humano, y que, si no tienes cuidado, puedes sucumbir a las

> «Nam uitiis nemo sine nascitur; optimus ille est,
> Qui minimis urguetur»,

uelut si

> «Egregio inspersos reprehendas corpore naeuos».

Hoc est quod aliis uerbis propheta significat: *Turbatus sum, et non sum locutus.* Et in eodem uolumine: *Irascimini, et nolite peccare.* Et illud Archytae Tarentini ad uilicum neglegentem: Iam te uerberibus enecassem, nisi iratus essem. *Ira enim uiri iustitiam Dei non operatur.* Quod de una perturbatione dictum est, referamus ad ceteras. Sicut irasci hominis est, et iram non perficere Christiani, sic omnis caro concupiscit quidem ea, quae carnis sunt, et quibusdam inlecebris ad mortiferas animam uoluptates trahit; sed nostrum est, uoluptatis ardorem maiore Christi amore restinguere, et lasciuiens iumentum frenis inediae subiugare, ut non libidinem, sed cibos desideret, et sessorem Spiritum Sanctum, moderato atque conposito portet incessu.

10. Quorsum ista? Vt hominem te esse noueris, et passionibus humanis, nisi caueris, subiacere. De eodem cuncti facti sumus luto, is-

42 Cf. Gál 5,19ss.
43 HORACIO, *Sat.* I 3,68; I 6,67.
44 Sal 76,5.
45 Sal 4,5.
46 CICERÓN, *De rep.* I 59.
47 Sant 20,1.

pasiones humanas. Todos estamos hechos del mismo barro y tejidos de la misma urdimbre. Bajo la seda y bajo los harapos domina una misma pasión. No teme la púrpura de los reyes ni desprecia la suciedad de los mendigos. Y en todo caso es mejor que te duela el estómago que no el alma; mandar sobre el cuerpo que no ser su esclavo; caminar con pies vacilantes que no tambalearse en la castidad. Y no se invoquen en seguida los auxilios de la penitencia, que no son sino remedios de los débiles. Hay que evitar la herida que sólo con mucho dolor se cura. Una cosa es entrar en el puerto de salvación con la nave intacta y el cargamento entero, y otra muy distinta agarrarse desnudo a una tabla y, en el vaivén de las olas, ser lanzado contra las escarpadas rocas. Ignore la viuda la concesión del segundo matrimonio, y también podrá ignorar lo que dice el Apóstol: *Mejor es casarse que abrasarse* [48]. Quita lo que es peor, lo de abrasarse, y el casarse ya no será bueno por sí mismo. ¡Lejos de mí las calumnias heréticas! Conozco el matrimonio honroso y el lecho sin mancha [49]. Aun expulsado del paraíso, Adán no tuvo más que una mujer. Lamec, el maldito y el sanguinario, el descendiente de la estirpe de Caín, fue el primero en dividir en dos la costilla, e inmediatamente el castigo del diluvio arrasó este semillero de la digamia. De ahí que, por temor a la fornicación, el Apóstol, escribiendo a Timoteo, se ve forzado a conceder: *Quiero que las jóvenes se casen, que tengan hijos, sean madres de familia y no den al adversario ningún motivo de hablar mal.* A continuación añade por qué lo concede: *Pues ya algunas se han*

dem conpacti exordiis. Et in serico et in pannis eadem libido dominatur. Nec regum purpuras timet, nec mendicantium spernit squalorem. Multoque melius est, stomachum te dolere quam mentem, imperare corpori quam seruire, gressu uacillare quam pudicitia. Nec statim nobis paenitentiae subsidia blandiantur, quae sunt infelicium remedia. Cauendum est uulnus, quod dolore curatur. Aliud est, integra naue et saluis mercibus, portum salutis intrare; aliud, nudum haerere tabulae, et crebris fluctuum recursibus ad asperrima saxa conlidi. Nesciat uidua digamiae indulgentiam, nec nouerit illud Apostoli: *Melius est nubere, quam uri.* Tolle quod peius est «uri», et per se bonum non erit nubere. Procul hereticorum calumniae! Scimus «honorabiles nuptias, et cubile inmaculatum». Etiam de Paradiso expulsus Adam, unam uxorem habuit. Primus Lamech maledictus et sanguinarius, et de Cain stirpe descendens, unam in duas diuisit costam, et plantarium digamiae protinus diluuii poena subuertit. Vnde illud Apostoli, quod fornicationis metu indulgere conpellitur, scribens ad Timotheum: *Volo adulescentulas nubere, filios procreare, matres familias esse, nullam occasionem dare aduer-*

[48] 1 Cor 7,9.
[49] Cf. Heb 13,4.

extraviado yendo en pos de Satanás[50]. Por donde entendemos que no es que dé un premio a los que se mantienen en pie, sino que tiende la mano a los que se tambalean. Ya ves lo que son las segundas nupcias cuando se las prefiere al lupanar, *pues algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás.* Por eso, la viuda joven que no pueda o no desee guardar continencia, vale más que se una a un marido que no al diablo.

11. ¡Cosa por cierto bella y apetecible la que se hace por evitar a Satanás! También Jerusalén fornicó en otro tiempo, y *se prostituyó con cuantos pasaban*[51]. Primero perdió la virginidad en Egipto, y allí se le ablandaron los senos. Y cuando llegó al desierto y se puso impaciente por las tardanzas de su jefe Moisés, y furiosa por el ardor de la pasión, dijo: *Estos son tus dioses, Israel, los que te han sacado de la tierra de Egipto*[52], recibió preceptos contrarios a su bien y ordenaciones funestas, en los que iba a encontrar no la vida sino el castigo. ¿Qué tiene, pues, de extraño que también a las viudas lascivas de las que en otro lugar dijo el Apóstol: *Después de haber sido asaltadas por placeres contrarios a Cristo, quieren casarse, e incurren así en condenación por haber faltado a su compromiso anterior*[53], les conceda preceptos de digamia no buenos, y ordenaciones funestas, permitiéndoles un segundo, o un tercero y, si lo desean, un vigésimo

sario detractionis causa. Cur indulserit, statim subiecit: *Iam enim quaedam declinauerunt post Satanan.* Ex quo intellegimus, illum non stantibus coronam, sed iacentibus manum porrigere. Vide qualia sint secunda matrimonia, quae lupanaribus praeferuntur, «quia declinauerunt quaedam post Satanan». Ideo adulescentula uidua, quae se non potest continere, uel non uult, maritum potius accipiat, quam diabolum.

11. Pulchra nimirum et adpetenda res, quae Satanae conparatione suscipitur! Fornicata est quondam et Hierusalem, et *diuaricauit pedes suos omni transeunti.* In Aegypto primum deuirginata est, et ibi fractae sunt mammae eius. Cumque ad deserta uenisset, et morarum Moysi ductoris inpatiens, quasi oestro libidinis furibunda dixisset: *Isti sunt dii tui Israhel, qui te eduxerunt de terra Aegypti,* accepit praecepta non bona, et iustificationes pessimas, in quibus non uiueret, sed puniretur. Quid ergo mirum, si et lasciuientibus uiduis, de quibus in alio loco Apostolus dixerat: *Cum luxuriatae fuerint in Christo, nubere uolunt habentes damnationem, quia primam fidem inritam fecerunt,* concessit digamiae praecepta non bona, et iustificationes pessimas; ita secundum indulgens maritum et tertium, et si liberet, uicesimum, ut scirent

50 1 Tim 5,14-15.
51 Cf. Ez 16,25.
52 Ex 32,4.
53 1 Tim 5,11-12.

marido, pero de forma que caigan en la cuenta que no tanto se les da marido cuanto se aparta de ellas a los adúlteros? Esto es, hija mía queridísima en Cristo, lo que te inculco y una y otra vez te repito, para que, olvidándote de esto último, te animes a lo primero, ya que tienes a quienes puedes imitar en tu estado: a la Judit de la historia hebrea, a Ana, hija de Fanuel, iluminada ya por la luz evangélica, que pasaban los días y las noches en el templo y con oraciones y ayunos conservaban el tesoro de su castidad. Por eso una, en figura de la Iglesia, cortó la cabeza al diablo, y la otra, conocedora de los misterios futuros, fue la primera en recibir al Salvador del mundo. Al término de mi discurso te ruego no pienses que la brevedad de este escrito se deba a falta de palabra o a pobreza del tema mismo, sino a exceso de pudor, pues me avergüenzo de prodigarme más de la cuenta a oídos desconocidos, y temo el secreto juicio de quienes me lean.

80 *PREFACIO DE RUFINO AL «PERI ARJÓN»*

[SU MODO DE TRADUCIR A ORÍGENES]

En el marco de la contienda origenista, la obra más discutida del teólogo alejandrino del siglo tercero será el tratado Sobre los principios, *el* Peri arjón. *Esta obra de Orígenes se hubiera perdido completamente si no fuera por algunos fragmentos conservados en*

sibi non tam uiros datos, quam adulteros amputatos? Haec, filia in Christo carissima, inculco, et crebrius repeto, ut posteriorum oblita, in priora te extendas, habens tui ordinis quas sequaris, Iudith de Hebraea historia, et Annam filiam Phanuelis de euangelii claritate, quae diebus et noctibus uersabantur in templo, et orationibus atque ieiuniis thesaurum pudicitiae conseruabant. Vnde et altera in typo Ecclesiae, diabolum capite truncauit; altera Saluatorem mundi prima suscepit, sacramentorum conscia futurorum. Illud in calce sermonis quaeso, ut breuitatem libelli, non de inopia eloquii, uel de materiae sterilitate, sed de pudoris magnitudine aestimes accidisse; dum uereor ignotis me diu ingerere auribus, et occultum legentium iudicium pertimesco.

80 *PRAEFATIO RVFINI LIBRORVM* ΠΕΡΙ ΑΡΧΩΝ *QVOS DE GRAECO TRANSTVLIT IN LATINVM*

1. Scio quam plurimos scientiae scripturarum desiderio prouocatos, poposcisse ab aliquantis eruditis uiris et Graecarum peritis, ut Origenem Romanum facerent, et Latinis auribus eum donarent. In quod etiam cum frater et collega noster ab episcopo Damaso deprecatus, ho-

diversos autores, y por las traducciones que de él van a hacer Rufino y posteriormente Jerónimo. De la de este último sólo se conservan pasajes sueltos en la carta 124, a Avito. La importancia del Prefacio de Rufino al Peri arjón, *ofrecido aquí, es doble. Por una parte sirve de clave para calibrar el valor de la traducción misma de un tratado tan importante como éste, y por otra, dentro del contexto polémico del momento, no deja de ser una cierta explicación de las fuertes reacciones con que va a responder Jerónimo. Los dos contendientes habían firmado la paz el año 397, durante la Pascua. Rufino había regresado ese mismo año a Occidente por razones familiares, y en los ratos libres, trabajador incansable, se dedicó, según él empujado por amigos deseosos de conocer las riquezas de Orígenes, a la ambiciosa tarea de traducir el* Peri arjón. *La obra alarmaría a los romanos Panmaquio y Océano, que eran como los oídos abiertos de Jerónimo para todo lo que ocurría en el campo teológico de Occidente. Ellos son quienes le envían este prólogo, junto con la carta 83, para que tome posición ante las afirmaciones de Rufino, que dice no hacer otra cosa sino continuar una obra comenzada en otro tiempo por Jerónimo.*

Es el año 398.

1. Sé de muchísimos hermanos que, acuciados por el deseo de conocer las Escrituras, han pedido a algunos varones doctos, especialistas en las letras griegas, que hicieran romano a Orígenes y se lo brindaran a los oídos latinos. En este sentido, cuando nuestro hermano y colega, invitado por el papa Dámaso, tradujo del griego al latín las dos homilías sobre el Cantar de los Cantares, redactó un prefacio tan elegante y espléndido como para despertar en cualquiera el deseo de leer a Orígenes y estudiarlo con la mayor avidez. En él dice que al alma de Orígenes se le podría aplicar el oráculo: *El rey me ha introducido en sus mansiones* [1], y afirma de él que, después de haber superado en los otros libros a los demás, en el Cantar de los Cantares se superó a sí mismo. En ese mismo prefacio promete ofrecer a los oídos romanos no sólo los comentarios de Orígenes

milias duas de Cantico Canticorum in Latinum transtulisset ex Graeco, ita in illo opere ornate magnificeque praefatus est, ut cuiuis legendi Origenem et auidissime perquirendi desiderium commoueret, dicens illius animae conuenire quod dictum est: *Quia introduxit me rex in cubiculum suum;* adserens eum, quod cum in ceteris libris omnes uincat, in Canticis Canticorum etiam ipse se uicerit. Pollicetur sane in ipsa praefatione, se et ipsos in Cantica Canticorum libros, et alios quam plurimos Origenis, Romanis auribus largiturum. Sed ille, ut uideo, in stilo proprio placens, rem maioris gloriae sequitur, ut pater uerbi sit

[1] Cant 1,4.

sobre el Cantar de los Cantares, sino también otros muchos. Pero, por lo que veo, satisfecho de su propio estilo, aspira a empresas más ambiciosas, prefiriendo ser creador antes que intérprete de la palabra [2]. Así, pues, nosotros vamos a continuar la obra comenzada por él con tanto éxito, aunque, al no tener las mismas dotes de elocuencia, tampoco podremos adornar los dichos de un varón tan insigne. Temo, pues, justamente que, por culpa mía, un hombre a quien él reconoció como el segundo doctor de la Iglesia después de los apóstoles por su ciencia y sabiduría, aparezca muy inferior a sí mismo debido a la pobreza de mi palabra.

2. Ante esta consideración he preferido guardar silencio hasta ahora y no condescender con los hermanos que con tanta insistencia me pedían esta obra. Pero tu autoridad moral, fidelísimo hermano Macario, es tal que ni la ignorancia misma podría oponerse a ella; por eso, para no tener que soportarte como a un severo acreedor, he cedido aun contra mi propósito; pero respetaré en todo una ley y un método, a saber: seguir en mi traducción, en cuanto me sea posible, la regla de mis predecesores, sobre todo la de ese varón insigne de quien arriba hago mención. Este tradujo al latín más de setenta opúsculos de Orígenes, que llamó homiléticos, y también algunos de los tomos sobre el Apóstol; y como se encontró con no pocas inconveniencias en el original griego, al traducir las suavizó y aun expurgó de tal manera, que el lector latino no hallará nada que discrepe de

potius quam interpres. Nos ergo rem ab illo quidem coeptam sequimur et probatam, sed non aequis eloquentiae uiribus, tanti uiri ornare possumus dicta. Vnde uereor ne uitio meo id accidat, ut is uir, quem ille, alterum post apostolos ecclesiae doctorem scientiae ac sapientiae merito conprobauit, inopia sermonis nostri longe se inferior uideatur.

2. Quod ego saepe considerans reticebam, nec deprecantibus me frequenter in hoc opus fratribus adnuebam. Sed tua uis, fidelissime frater Macari, tanta est, cui obsistere ne inperitia quidem potest; propter quod ne te ultra grauem paterer exactorem, etiam contra propositum meum cessi: ea tamen lege atque ordine, ut quantum fieri potest, in interpretando sequar regulam praecessorum, et eius praecipue uiri cuius superius fecimus mentionem; qui cum ultra septuaginta libellos Origenis, quos homileticos appellauit, aliquantos etiam de tomis in Apostolum scriptis transtulisset in Latinum, in quibus cum aliquanta offendicula inueniantur in Graeco, ita elimauit omnia, interpretando, aque purgauit, ut nihil in illis quod a fide nostra discrepet Latinus lector inueniat. Hunc ergo etiam nos, licet non eloquentiae uiribus, disciplinae tamen regulis in quantum possumus sequimur, obseruantes scilicet, ne ea quae in libris Origenis a se ipso discrepantia inueniun-

[2] PLATÓN, *Banquete* 177d.

nuestra fe. Así, pues, en cuanto nos sea posible seguiremos a éste, si no en el talento de su elocuencia, sí en las normas del rigor científico, en el sentido de no publicar lo que en los libros de Orígenes discrepa de su propio pensamiento, y menos si lo contradice. La causa de estas discrepancias te la expuse con más detalle en el *Apologético* que escribió Pánfilo en favor de los libros del mismo Orígenes, trabajo al que añadí un opúsculo mío en que, con argumentos a mi parecer evidentes, he demostrado que tales libros fueron corrompidos en muchísimos pasajes por herejes y hombres malintencionados. Y lo han sido especialmente éstos que me pides que traduzca, es decir, los libros Περὶ ἀρχῶν, que se podrían llamar «sobre los principios» o «sobre los principados», y son realmente oscurísimos y dificilísimos. Pues en ellos diserta sobre temas en que los mismos filósofos, después de gastar toda su vida, no lograron averiguar nada. Pero nuestro autor, en cuanto pudo, trató de integrar en la religión la fe en el Creador y la razón de ser de las criaturas, cosa que ellos habían convertido en impiedad. Si, pues, en algún pasaje de sus libros hemos encontrado algo contrario a lo piadosamente definido por él mismo en otros lugares acerca de la Trinidad, lo hemos omitido como cosa adulterada y ajena: o lo hemos omitido, o lo hemos ajustado a la regla que hallamos haber afirmado con frecuencia él mismo. Cuando en algún punto —en el que supone que está hablando a personas cultas e instruidas, y pretexta que quiere tratarlo con brevedad— se expresa de manera demasiado oscura, nosotros, con la intención de que resulte más claro el pasaje, y preocupados por una explicación mejor, hemos añadido lo que sobre el mismo tema él mismo expone, de manera más sencilla,

tur atque contraria, proferamus. Cuius diuersitatis causam plenius tibi in Apologetico, quem Pamphilus pro libris ipsius Origenis scripsit, edidimus breuissimo libello superaddito, in quo euidentibus, ut arbitror, probamentis corruptos esse in quam plurimis ab hereticis et maliuolis libros eius ostendimus; et praecipue istos, quos nunc exigis ut interpreter, id est, περὶ ἀρχῶν, quod «de principiis», uel «de principatibus», dici potest, qui sunt reuera alias et obscurissimi et difficillimi. De rebus enim ibi talibus disputat, in quibus philosophi omni sua aetate consumpta, inuenire potuerunt nihil. Hic uero noster quantum potuit id egit, ut creatoris fidem et creaturarum rationem, quam illi ad inpietatem traxerunt, ad pietatem iste conuerteret. Sicubi ergo nos in libris eius aliquid contra id inuenimus, quod ab ipso in ceteris locis pie de Trinitate fuerat definitum, ueluti adulteratum hoc et alienum, aut praetermisimus, aut secundum eam regulam protulimus, quam ab ipso frequenter inuenimus adfirmatam. Si qua sane, uelut peritis iam et scientibus loquens, dum breuiter transire uult, obscurius protulit, nos ut manifestior fieret locus, ea quae de ipsa re in aliis eius libris aper-

en otros libros. Pero no hemos añadido nada nuestro, sino que le hemos hecho hablar a él con sus propias palabras, aunque las hayamos tomado de otros sitios. Advierto de esto en el prefacio, para que los detractores no piensen una vez más haber encontrado materia de maledicencia. Pero ya verás lo que son capaces de hacer los hombres malévolos y pendencieros.

3. Nosotros, entre tanto, hemos emprendido este pesado trabajo, si por vuestras oraciones Dios nos ayuda, no para cerrar la boca a los detractores, cosa imposible, aunque quizá Dios lo haga, sino para procurar materiales a quienes quieran adelantar en el conocimiento de las cosas. Una cosa conmino y exijo en presencia de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo a quienquiera haya de copiar o leer estos libros: que por la fe en el reino futuro, por el misterio de la resurrección de entre los muertos, por aquel fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles, y para que no reciba en herencia aquel lugar, en que *hay llanto y crujir de dientes* [3] y *donde el fuego no se apaga ni el gusano muere* [4], que no añada nada a este escrito, ni quite nada, ni interpole ni cambie nada; sino que, cotejándolo con los ejemplares de donde lo transcribe, lo corrija letra a letra y lo puntúe; no use códice no corregido o no puntuado, no sea que, al no estar puntuado el códice, la dificultad de los temas engendre mayores oscuridades a los lectores.

tius legeramus, adiecimus, explanationi studentes; nihil tamen nostrum diximus; sed licet in aliis locis, dicta sua tamen sibi reddidimus. Haec autem idcirco in praefatione commonui; ne forte calumniatores iterum se criminandi putent inuenisse materiam. Sed uideris quid peruersi et contentiosi homines agant.

3. Nobis interim tantus labor, si tamen orantibus uobis Deus iuuerit, idcirco susceptus est, non ut calumniosis os (quod fieri non potest, licet forte etiam hoc Deus faciet) clauderemus, sed ut proficere ad scientiam rerum uolentibus, materiam praeberemus. Illud sane omnem, qui hos libros uel descripturus est, uel lecturus, in conspectu Dei Patris et Filii et Spiritus Sancti contestor atque conuenio, per futuri regni fidem, per resurrectionis ex mortuis sacramentum, per illum qui praeparatus est diabolo et angelis suis aeternum ignem, sic non illum locum aeterna hereditate possideat, *ubi est fletus et stridor dentium*, et ubi *ignis eorum non extinguetur, et uermis eorum non morietur,* ne addat aliquid huic scripturae, ne auferat, ne inserat, ne inmutet; sed conferat cum exemplaribus unde scripserit, et emendet ad litteram, et distinguat; et inemendatum uel non distinctum codicem non habeat, ne sensuum difficultas, si distinctus codex non sit, maiores obscuritates legentibus generet.

[3] Mt 8,12.
[4] Mc 9,48.

81 A RUFINO

[RÉPLICA DE JERÓNIMO AL PREFACIO DE RUFINO]

Esta carta debería haber sido el requerimiento personal de Jerónimo a Rufino, pidiéndole prudencia respecto de la manera de tratar la doctrina origenista, que tantas desavenencias había ya causado en Palestina. Una paz tan trabajosamente conseguida no puede ser de nuevo puesta en peligro. No se siente muy halagado Jerónimo con los elogios que Rufino tiene para él en el prefacio a la traducción del Peri arjón. *Sobre todo le molesta que Rufino proclame que su método de traducción es el mismo que tantas veces ha usado Jerónimo: «Te ruego que si en adelante quieres seguir a alguien, te des por contento con tu propio juicio». La carta está escrita con recelo y tensión contenida, pero a la vez con un sincero deseo de mantener la paz. Por desgracia, no llegó a su destinatario, secuestrada con toda seguridad por los amigos romanos de Jerónimo. Sí que le llegaron a Rufino los ecos amargos y duros de la carta dirigida por Jerónimo a Panmaquio y Océano, carta 84, que desencadenaría una nueva etapa de polémicas estériles, extendiendo las antiguas discusiones en torno a Orígenes al suelo romano.*

La carta es del año 399.

1. Tus propias palabras me dan a entender que te has detenido largo tiempo en Roma. No dudo que haya sido el deseo de ver a tus padres espirituales lo que te haya llevado a tu patria, ya que el luto por tu madre te retraía de ir allá; pues sobre el lugar mismo habrías sentido más lo que, ausente, apenas pudiste soportar. En cuanto a tu queja de que cada uno es esclavo de su propio humor y que tú no puedes adherirte a mi juicio, mi conciencia puede poner al Señor por testigo de que, a partir del restablecimiento de nuestra amistad, ningún resentimiento se ha interpuesto por el que yo haya ofendido a nadie. Más aún, he tomado todo género de cautelas para que, por lo menos, el

81 AD RVFINVM

1. Diu te Romae moratum sermo proprius indicauit. Nec dubito spiritalium parentum ad patriam reuocatum desiderio, quem matris luctus ire prohibebat, ne magis coram dolores, quod absens uix ferre poteras. Quod quereris, stomacho suo unumquemque seruire, et nostro non adquiescere iudicio, conscientiae nostrae testis est Dominus, post reconciliatas amicitias nullum intercessisse rancorem, quo quempiam laederemus; quin potius cum omni cautione prouidimus, ne saltim casus in maliuolentiam uerteretur. Sed quid possumus facere, si unus-

incidente no terminara en malquerencia. Pero ¿qué puedo hacer yo si cada uno piensa que lo que hace lo hace con toda justicia, y cree a su vez que no muerde, sino que únicamente devuelve mordisco por mordisco? La verdadera amistad no debe disimular lo que siente. Me ha sido enviado un breve prefacio a los libros *Peri arjón,* que por el estilo supe que era tuyo. En él soy atacado de soslayo o, por mejor decir, abiertamente. Con qué intención haya sido escrito, tú lo sabrás; en qué sentido haya de entenderse, es patente aun para tontos. También yo, que muchísimas veces declamé fingidos discursos judiciales, podría repetir ahora algo de mi viejo artificio y alabarte a ti empleando tu mismo estilo. Pero lejos de mí imitar lo mismo que te echo en cara. Más bien he moderado de tal forma mis expresiones que, por un lado, pudiera escapar a la acusación que se me hace, y por otro, aun ofendido, en lo posible no ofendiera a un amigo. Pero te ruego que si en adelante quieres seguir a alguien, te des por contento con tu propio juicio. Porque mis métodos o son buenos o son malos; si buenos, no necesitan el apoyo de nadie; si malos, no por eso la multitud de los que yerran va a cohonestar el error. He preferido dirigirte privada y amigablemente este ruego antes que, herido, desahogar públicamente mi furor, para que así caigas en la cuenta de que doy sincero culto a la recuperada amistad, y no agarro con una mano la piedra y ofrezco con la otra pan, como dice Plauto [1].

2. Mi hermano Pauliniano no ha vuelto todavía del pueblo, y me imagino lo habrás visto en Aquileya en casa del santo

quisque iuste se putat facere quod facit? et uidetur sibi remordere potius quam mordere? Vera amicitia quod sentit dissimulare non debet. Praefatiuncula librorum περὶ ἀρχῶν ad me missa est, quam ex stilo intellexi tuam esse, in qua oblique, immo aperte ego petor. Qua mente sit scripta, tu uideris, qua intellegatur, et stultis patet. Poteram et ego, qui saepissime figuratas controuersias declamaui, aliquid de uetere artificio repetere, et tuo te more laudare. Sed absit a me, ut quod reprehendo in te, imiter; quin potius ita sententiam temperaui, ut et obiectum crimen effugerem, et amicum, quantum in me est, nec laesus laederem. Sed obsecro te, ut si deinceps aliquem sequi uolueris, tuo tantum iudicio sis contentus. Aut enim bona sunt quae adpetimus, aut mala. Si bona, non indigent alterius auxilio; si mala, peccantium multitudo non parit errori patrocinium. Haec apud te amice potius expostulare uolui, quam lacessitus publice desaeuire; ut animaduertas, me reconciliatas amicitias pure colere, et non iuxta Plautinam sententiam, altera manu lapidem tenere, panem offerre altera.

2. Frater meus Paulinianus necdum de patria reuersus est, et puto quod eum Aquileiae apud sanctum papam Chromatium uideris. Sanc-

[1] Cf. PLAUTO, *Aulul.* 195.

papa Cromacio. También he enviado al santo presbítero Rufino a Milán, pasando por Roma, para que arregle cierto negocio, y le he rogado que os visite llevándoos mi afecto y deferencia. Y lo mismo he indicado a los demás amigos, para que no os destruyáis mordiéndoos unos a otros. A tu moderación y a la de los tuyos toca ahora no dar ocasión alguna a los impacientes, no sea que descubras que no todos son como yo, y que no les gustan las alabanzas fingidas.

82 *A TEÓFILO*

[APOLOGÍA DE SAN JERÓNIMO FRENTE A JUAN DE JERUSALÉN EN LA CUESTIÓN DEL ORIGENISMO]

Esta carta al patriarca de Alejandría es uno de los documentos más importantes para comprender el drama interno de Jerónimo durante su desavenencia doctrinal, e incluso rotura de comunión, con Juan, patriarca de Jerusalén (véase sobre todo Cartas 51 y 57). En ella reconstruye implícitamente todo lo ocurrido en los días previos a la reconciliación. Teófilo habría enviado en misión de mediador entre las partes a Isidoro, presbítero de la Iglesia alejandrina, que, dada su actitud favorable a Orígenes, no consigue sino robustecer la posición de Juan y Rufino, y aumentar los recelos de Jerónimo y sus monjes. Isidoro regresaría a Alejandría con un pliego de autodefensa del patriarca Juan, y con la sospecha de la falta de voluntad de paz en Jerónimo. De las palabras de Jerónimo en esta carta se desprende que, ante la situación, Teófilo escribe y dirige a las partes un llamamiento de paz, quizá una especie de carta pascual, que impresionaría hondamente a Jerónimo. La carta que escribirá a Teófilo es eco de esta impresión. La carta fluye en un clima de confianza filial, donde la confesión amarga de la realidad respira una anhelante esperanza de solución.

tum quoque presbyterum Rufinum ob quandam causam per Romam Mediolanum misimus; et orauimus, ut nostro animo et obsequio uos uideret. Ceterisque amicis eadem significauimus, ne mordentes inuicem, consumamini ab inuicem. Iam tuae moderationis est, et tuorum, nullam occasionem inpatientibus dare, ne non omnes similes mei inuenias, qui possint figuratis laudibus delectari.

82 *AD THEOPHILVM*

1. Epistula tua hereditatis dominicae te indicans possessorem, qui pergens ad Patrem apostolis loquebatur: *Pacem meam do uobis, pacem*

Como la reconciliación llegó de hecho con ocasión de la Pascua del año 397, esta carta probablemente es de ese mismo año, pero en todo caso anterior a la reconciliación.

1. Tu carta es signo claro de que posees la herencia del Señor, que al partir hacia el Padre dijo a sus apóstoles: *Mi paz os doy, os dejo mi paz* [1], y atestigua también que participas de aquella bienaventuranza en que los pacíficos son llamados *bienaventurados* [2]. Acaricias como un padre, instruyes como un maestro y educas como un pontífice. Te acercas a nosotros no con la severidad de la vara, sino con espíritu de amor y mansedumbre [3], haciéndote eco ya en tus primeras palabras de la humildad de Cristo, que salvó a la raza de los mortales, no entre rayos y truenos, sino llorando en un pesebre y tendido sobre la cruz. Pues habías leído lo que en figura estaba predicho de El: *Señor, tenle en cuenta a David toda su mansedumbre* [4]; y lo que más tarde se cumplió en El: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* [5]. Por eso, recogiendo de los sagrados volúmenes los muchos pasajes que recomiendan la paz, y revoloteando como una abeja por los campos de las Escrituras, has sabido cosechar con tu hábil discurso cuanto en ellos hay de dulce y conducente a la concordia. Así, quienes ya corríamos hacia la paz hemos recibido nuevos ánimos; desplegadas ya nuestras velas para navegar, el fuerte soplo de exhortación las ha hinchado totalmente, de suerte que pudiéramos beber en las dulces co-

meam relinquo uobis, illius quoque felicitatis conpotem te esse testata est, in qua *beati pacifici nuncupantur.* Blandiris ut pater, erudis ut magister, instituis ut pontifex. Venis ad nos non in austeritate uirgae, sed in spiritu lenitatis et mansuetudinis, ut humilitatem Christi primo statim sermone resonares, qui mortalium genus non fulminans et tonans, sed in praesepi uagiens, et iacens saluauit in cruce. Legeras enim in typo illius ante praedictum: *Memento, Domine, Dauid et omnis mansuetudinis eius;* et in ipso postea praesentatum: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde.* Vnde et multa de sacris uoluminibus super pacis laude perstringens, per areas scripturarum more apium uolans, quicquid dulce et aptum concordiae fuit, artifici eloquio messuisti. Currentes igitur ad pacem incitati sumus; exposita ad nauigandum uela crebrior exhortationis tuae aura conpleuit; ut non tam retractantibus et fastidiosis quam auidis et plenis faucibus dulcia pacis fluenta biberemus.

[1] Jn 14,27.
[2] Mt 5,9.
[3] Cf. 1 Cor 4,21.
[4] Sal 131,1.
[5] Mt 11,19.

rrientes de la paz no a la fuerza y a disgusto, sino con avidez y a grandes sorbos.

2. Pero ¿qué podemos hacer, si lo que está en nuestra mano es únicamente el deseo de la paz, pero no su realización? Y aunque la simple voluntad ya tiene ante Dios la recompensa de su deseo, sin embargo también la obra inacabada entristece a quienes habrían deseado culminarla. Por eso, el Apóstol, sabiendo que la paz perfecta estriba en la voluntad de ambas partes, dijo: *En cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos los hombres* [6]. Y el profeta: *¡Paz, paz!, pero ¿dónde está la paz?* [7]. No es precisamente una hazaña ofrecer de palabra la paz y destruirla con las obras. Una cosa es intentarlo, otra demostrarlo con hechos; utilizar palabras de concordia, pero exigir de hecho servidumbre. También nosotros queremos la paz, y no sólo la queremos, sino que la pedimos suplicantes. Pero la paz de Cristo, la paz verdadera, una paz sin enemistades, una paz que no lleve escondida la guerra, una paz que no esclavice a los adversarios, sino que los una como amigos. ¿Por qué llamar paz a lo que es tiranía, y no damos a cada cosa su propio nombre? Donde hay odio, hay que hablar de enemistades, y sólo donde hay caridad puede hablarse de paz. Nosotros ni escindimos la Iglesia ni nos apartamos de la comunión de los padres. Desde la cuna misma, por decirlo así, nos hemos alimentado con leche católica. Nadie es más hombre de Iglesia que quien jamás ha sido hereje. Pero no entendemos lo que puede ser la paz sin la caridad, ni lo que es la comunión sin la paz. En el Evangelio

2. Verum quid facimus, in quorum potestate uoluntas tantum pacis est, non effectus? Et quamquam uoluntas quoque mercedem apud Deum propositi sui habeat, tamen inperfectum opus etiam uolentes moerore contristat. Quod sciens et Apostolus, perfectissimam uidelicet pacem in utriusque partis uoluntate consistere: *Quantum,* inquit, *ex uobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes.* Et propheta: *Pax, pax. Et ubi est pax?* Nihil enim grande est, pacem uoce praetendere et opere destruere. Aliud eniti, aliud demonstrare; uerbis sonare concordiam, re exigere seruitutem. Volumus et nos pacem; et non solum uolumus, sed rogamus. Sed pacem Christi, pacem ueram, pacem sine inimicitiis, pacem in qua non sit bellum inuolutum; pacem quae non aduersarios subicit, sed ut amicos iungit. Quid dominationem pacem uocamus, et non reddimus unicuique rei uocabulum suum? Vbi odium est, appellantur inimicitiae; ubi caritas, ibi tantummodo pax uocetur. Nos nec Ecclesiam scindimus, nec a patrum communione diuidimur; et ab ipsis, ut ita dicam, incunabulis catholico sumus lacte nutriti. Ne-

[6] Rom 12,18.
[7] Jer 6,14.

leemos: *Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda* [8]. Si no podemos ofrecer nuestras ofrendas cuando no estamos en paz, ¡cuánto menos recibir el cuerpo de Cristo! ¿Con qué conciencia responderé «amén» a la eucaristía de Cristo si dudo de la caridad del que me la da?

3. Te ruego me escuches con paciencia y no tomes la verdad por adulación. ¿Hay alguien que comulgue contigo a la fuerza? ¿Hay alguien que, al tender la mano, desvíe la mirada, y en medio del banquete sagrado dé el beso de Judas? A tu llegada supongo yo que la muchedumbre de los monjes no tiembla, sino que se alegra; cuando a porfía salen a tu encuentro, dejando los escondrijos del yermo, lo único que buscan es superarte en humildad. ¿Quién los empuja a salir? ¿No es el amor que te tienen? ¿Quién los congrega a los que están dispersos por el desierto? ¿No es acaso tu afecto? Un padre debe ser amado. Un padre y un obispo deben ser amados, no temidos. Es dicho antiguo: «A quien se teme, se le odia, y a quien se odia, se le desea la perdición» [9]. Por eso, en nuestras Escrituras, aun admitiendo que los comienzos de los pequeñuelos se basan en el temor, se proclama: *el amor, cuando es perfecto, echa fuera el temor* [10]. Tú no buscas que los monjes te estén sujetos, y por eso

mo enim magis ecclesiasticus est, quam qui numquam hereticus fuit. Sed ignoramus absque caritate pacem, sine pace communionem. Legimusque in euangelio: *Si offeres munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid aduersum te, dimitte ibi munus tuum coram altari, et uade prius reconciliari fratri tuo; et tunc ueniens offer munus tuum.* Si munera nostra absque pace offerre non possumus, quanto magis Christi corpus accipere! Qua conscientia ad Eucharistiam Christi respondebo «Amen», cum de caritate dubitem porrigentis?

3. Quaeso te, ut patienter me audias, nec ueritatem adulationem putes. Quisquamne tibi inuitus communicat? quisquam extenta manu uertit faciem, et inter sacras epulas Iudae osculum porrigit? Ad aduentum, ut reor, tuum non pauet monachorum turba, sed gaudet; cum certatim tibi procedunt obuiam, et heremi latibulis exeuntes, sua cupiunt humilitate superare. Quis eos conpellit exire? Nonne amor tui? Quis per heremum separatos in unum congregat? Nonne tua dilectio? Amari enim debet parens. Amari parens et episcopus, non timeri. Antiqua sententia est: «quem metuit quis, odit; quem odit, periisse cupit». Vnde et in nostris litteris, cum initia paruulorum in timore consistant, *per-*

8 Mt 5,23-24.

9 ENNIO, en CICERÓN, *De off.* II 23.

10 1 Jn 4,18.

mismo los tienes más sujetos. Tú les ofreces el ósculo, ellos inclinan el cuello ante ti. Te muestras como soldado y consigues ser capitán; eres como uno de tantos y terminas destacando sobre los demás. La libertad se subleva tan pronto como se la oprime con la fuerza. Nadie ejerce mayor imperio sobre un hombre libre que quien no intenta someterlo a servidumbre. Conocemos los cánones eclesiásticos, no ignoramos la jerarquía de cada cual; con la lectura y con la práctica de cada día hemos aprendido mucho y hemos ido ganando en experiencia antes de llegar hasta la edad que tenemos. El que «azotaba con escorpiones» y se jactaba de que «sus dedos eran más gordos que los lomos de su padre» terminó arruinando el reino del manso David [11]. El pueblo romano ni siquiera en sus reyes soportaba la soberbia. Aquel caudillo del ejército israelita que había herido a Egipto con diez plagas, y a cuyo mando obedecían cielo, tierra y mares, es proclamado como el hombre más bondadoso de cuantos entonces había engendrado la tierra [12]. Y por eso conservó el poder durante cuarenta años, pues con la bondad y la mansedumbre atenuaba la arrogancia del mando. El pueblo intenta apedrearlo [13], y él ruega por los que le quieren apedrear. Es más: prefiere se le borre del libro de Dios [14] a que el pueblo que se le ha confiado perezca. Quería de este modo imitar a aquel pastor de quien sabía que iba a llevar sobre sus hombros a las ovejas descarriadas. *El buen pastor* —dice el Señor— *da la vida por sus ove-*

fecta dilectio foras mittit timorem. Non quaeris monachos tibi esse subiectos, et ideo magis subiectos habes. Tu offers osculum, illi colla submittunt. Exhibes militem, et ducem inpetras, quasi unus in pluribus es, ut sis unus ex pluribus. Cito indignatur libertas, si ui obprimitur. Nemo plus imperat libero, nisi qui seruire non cogit. Nouimus canones ecclesiasticos. Non ignoramus ordines singulorum; et lectione et cotidianis exemplis, usque ad hanc aetatem multa didicimus, multa experti sumus. Qui in scorpionibus caedit, et lumbis patris habere se putat digitos grossiores, cito regnum mansueti, Dauid dissipat. Certe Romanus populus, ne in rege quidem superbiam tulit. Dux ille Israhelitici exercitus, qui decem plagis adflixerat Aegyptum, et ad cuius imperium caelum, terra, maria seruiebant, inter cunctos homines, quos tunc terra generauit, mansuetissimus praedicatur. Et ideo per quadraginta annos obtinuit principatum, quia potestatis superbiam lenitate et mansuetudine temperabat. Lapidatur a populo, et pro lapidantibus rogat; quin potius deleri se uult de libro Dei, ne commissus sibi grex pereat. Cupiebat enim illum imitari pastorem, quem sciebat etiam erro-

[11] Cf. 1 Re 12,10ss; 2 Cró 10,10-11: reinado de Roboán.
[12] Cf. Núm 12,3.
[13] Cf. Núm 12,3.
[14] Cf. Ex 32,32.

jas[15]. También el discípulo del buen pastor desea ser anatema por sus hermanos y allegados según la carne, que son los israelitas[16]. Y si éste desea perecer para que los perdidos no perezcan, ¿cuánto más los padres buenos deberán estar atentos para no provocar a ira a sus hijos y no forzar por una dureza excesiva a que aun los más dóciles se hagan violentos?

4. Las limitaciones de toda carta me obligan a hablar con brevedad; mi dolor, a hacerlo con profusión. En su carta, pacífica según él pretende, mordacísima en mi apreciación, escribe él que jamás ha sido herido por mí ni tampoco tachado de hereje. Pues entonces, ¿por qué me ofende él a mí aireando que padezco una enfermedad gravísima y que estoy en rebelión con la Iglesia? Atacado por unos, acusa a otro que por razones de prudencia está callado, y lo fuerza a hablar, dando a entender que perdona a sus adversarios y ofende al que no le ha ofendido. Antes de ser ordenado mi hermano, dice que entre él y el santo papa Epifanio no había habido ningún problema en lo referente al dogma. Entonces, ¿qué razón le forzaba, como él mismo escribe, a explicar ante el pueblo lo que nadie le preguntaba? Bien sabe tu prudencia lo peligrosas que son estas cuestiones, y que si no es necesario hablar, no hay nada más seguro que callar ante problemas tan elevados. Pero ¿cuál no sería su ingenio y el río de su elocuencia, cuando dice que en una sola instrucción, tenida en la iglesia, abarcó todas aquellas cuestiones, acerca

neas oues suis humeris portaturum. *Pastor,* inquit, *bonus animam suam ponit pro ouibus suis.* Bonique pastoris discipulus optat anathema esse pro fratribus suis, atque cognatis secundum carnem, qui sunt Israhelitae. Et si ille cupit perire, ne perditi pereant, quanto magis bonis parentibus prouidendum est, ne ad iracundiam prouocent filios suos, et nimietate duritiae, etiam lenissimos, duros esse conpellant?

4. Epistula cogit me breuius loqui, dolor longius. Scribit in suis illis, ut ipse uult pacificis, ut ego sentio, mordacissimis litteris, quod numquam a me laesus sit, nec dictus hereticus. Et quo modo me ipse laedit, aegrotantem morbo pessimo et rebellem Ecclesiae uentilans? Ab aliis lacessitus, accusat alium, et prudentissimo consilio tacentem cogit loqui, ostendens de aduersariis parcere, laedere non laedentem? Antequam ordinaretur frater meus, nullam dicit fuisse inter se et sanctum papam Epiphanium de dogmatibus quaestionem. Et quae eum ratio conpellebat, sicut ipse tamen scribit, inde in populis disputare, unde nemo quaerebat? Scit enim prudentia tua periculosas esse istius modi quaestiones, et nihil esse tutius (nisi forte necesse est loqui) quam tacere de grandibus. Certe quod illud tantum ingenium flumenque eloquentiae fuit, ut in ecclesiae tractatu, cuncta conprehendisse se dicat,

[15] Jn 10,11.
[16] Cf. Rom 9,3.

de las cuales sabemos que hombres eruditísimos han escrito miles de líneas? Pero ¿qué tiene que ver esto conmigo? Lo sabrá quien le oyera, lo sabrá quien lo haya escrito. En cuanto a mí, es él mismo quien me excluye de haber participado en ninguna acusación contra él. Yo, ni estuve presente ni lo oí. Yo no soy más que uno del pueblo, y ni siquiera eso, pues mientras otros muchos gritaban, yo he callado. Comparemos la persona del acusador con la del acusado, y a quien den ventaja los méritos, la vida o la doctrina, a ése hemos de dar más crédito.

5. Te darás cuenta de que, a ojos cerrados como quien dice, no hago más que tocar por encima lo esencial, no tan preocupado de exponer lo que piensa mi mente cuanto de insinuar lo que estoy callando. Yo comprendo y apruebo tu método: atento a la paz de la Iglesia, pasas por alto, con los oídos tapados, los cantos de las sirenas. Por otra parte, tú, que desde tu primera edad has sido educado en las Sagradas Letras, sabes muy bien en qué sentido se dice cada cosa: cómo un discurso equilibrado a base de sentencias ambiguas, ni condena lo ajeno ni niega lo propio. Pero la fe limpia y la confesión sincera no buscan astucias ni juegos de palabras. Lo que con sencillez se cree, con sencillez ha de confesarse. Yo podría proclamar libremente y decir aun entre las espadas y los hornos de Babilonia: ¿Por qué se pregunta una cosa y se responde otra? ¿Por qué no se da una sencilla y franca confesión? Tiene miedo de todo, lo suaviza todo, todo lo deja en la ambigüedad y camina como sobre las aris-

de quibus singulis nouimus eruditissimos uiros infinita uersuum milia conscripsisse? Sed hoc quid ad me? Nouerit ille qui audiuit, sciat ille qui scripsit; me ab accusatione sui et ipse liberat. Ego nec interfui, nec audiui. Vnus e populo sum, immo ne unus quidem, quia multis clamantibus, tacui. Conferamus arguentis accusatique personas, et cuius uel meritum, uel uita, uel doctrina praecesserit, illi magis adcommodemus fidem.

5. Videsne, quod clausis, ut dicitur, oculis summa quaeque perstringam, non tam eloquens quod mente concepi, quam indicans quid reticeam? Intellexi et probaui dispensationem tuam, quod ecclesiasticae paci consulens, quasi sireneos cantus obturata aure pertransis. Alioquin, qui a parua aetate sacris litteris eruditus es, nosti quo sensu unumquidque dicatur, quomodo in «ambiguas sententias» sermo libratus, et aliena non damnet, et nostra non deneget. Sed fides pura et aperta confessio non quaerit strophas et argumenta uerborum. Quod simpliciter creditur, simpliciter confitendum est. Poteram quidem libere proclamare, et inter gladios quoque ignisque Babylonios dicere: *cur aliud quaeritur, aliud respondetur? cur non simplex, nec aperta confessio?* Totum timet, totum temperat, totum relinquit ambiguum, et quasi super aristas graditur. Verum studio ex exspectatione pacis, fe-

tas de las espigas. Pero, en interés y en bien de la paz, no voy a prestar palabras a mi ardiente irritación. Que se quejen otros si quieren, aquellos que le han ofendido a él y a quienes él no se atreve a ofender. Yo, entre tanto, me voy a callar, y simularé que mi actitud es la impericia o el miedo. ¿Qué no haría conmigo si lo hubiera acusado cuando, habiéndole alabado, como él mismo confiesa, me denigra?

6. Toda su carta es menos una exposición de fe que un cúmulo de injurias contra mí. Mi nombre es con frecuencia utilizado sin las normas mínimas de cortesía con que los hombres solemos halagarnos mutuamente; es maltratado, se le echa a volar, como si ya estuviera yo borrado del libro de los vivos. ¡Como si su carta pudiera difamarme, o como si yo hubiera jamás dado importancia a semejantes bagatelas; yo que, encerrado desde mi juventud en la celda de un monasterio, he preferido ser algo a parecerlo! A algunos de los nuestros los nombra con tales honores, que más bien los ofende; como si nosotros no pudiéramos también decir lo que nadie calla. A uno le echa en cara haber llegado a clérigo siendo esclavo; cuando él tiene varios clérigos de esa condición, y sin duda habrá leído que Onésimo, bautizado durante la cautividad de Pablo, de esclavo pasó a ser diácono. Me acusa de delator, y para no verse obligado a demostrarlo, dice que lo ha oído. ¡Si también yo fuera a decir lo que muchos pregonan a gritos y a asentir a la maledicencia de otros, entonces se enteraría de que también nosotros sabemos lo que todos saben y que yo también oigo lo que nadie ignora. Habla de san-

ruenti stomacho uerba non commodo. Querantur alii libere, quos laedere laesus ipse non audet. Ego interim nunc silebo, et dispensationem meam uel inperitiam simulabo, uel metum. Quid enim mihi accusanti facturus est, qui ut ipse testatur, laudanti detrahit?

6. Tota eius epistula, non tam expositione fidei, quam nostris plena est contumeliis. Nomen meum absque ullis officiis, quibus nos inuicem palpare solemus homines, frequenter adsumitur, carpitur, uentilatur, quasi de libro uiuentium deletus sim. Si illius me litterae suggillarint, aut istius modi nugas umquam quaesierim, qui ab adulescentia in monasterii clausus cellula, magis esse uoluerim aliquid, quam uideri. Quosdam e nobis sic cum honore appellat, ut laceret, quasi et nos non possimus ea dicere quae nemo tacet. E seruo clericum criminatur, cum et ipse nonnullos eiusdem condicionis clericos habeat; et Onesimum legerit, inter Pauli renatum uincula, diaconum coepisse ese de seruo. Sycofantam iactitat, et ne probare cogatur, audisse se dicit. O si et mihi liberet dicere quae multi clamitant, et aliorum maledictis adquiescere! iam intellegeret et nos scire quae omnes sciunt, et me audire quae nullus ignorat. Dicit ei uelut praemia pro calumnia restituta. Quis tam argutum et callens non perhorrescat ingenium? quis tanto possit elo-

ciones por reparación de calumnia. ¿Quién podrá responder a ese río de elocuencia? ¿Qué es peor: soportar la calumnia o levantarla? ¿Acusar al que luego tienes que amar o conceder perdón al que pecó? ¿Qué es más insoportable: pasar de ser delator a ser edil o pasar a ser cónsul? El sabe muy bien qué es lo que me callo, qué es lo que digo, qué es lo que también yo he oído, y qué lo que, por temor de Cristo, no puedo creer.

7. Me acusa de haber traducido a Orígenes al latín. Pero en esto no soy yo el único; también lo hizo el confesor Hilario. Uno y otro, sin embargo, recortamos lo dañoso y tradujimos lo útil. Léalo él mismo, si sabe, pues me figuro que, con la asidua conversación y la cotidiana compañía de latinos, no puede ignorar la lengua de los romanos; y si realmente no la tiene asimilada del todo, que se lo traduzcan los que suelen hacérselo, y entonces verá que, en lo mismo que me quiere difamar, debería yo ser alabado. Pues así como siempre he apreciado en Orígenes al intérprete y al comentarista de las Escrituras, de igual modo me he negado siempre a concederle exactitud dogmática. ¿Acaso mezclo yo a Orígenes con todos los demás? Y cuando lo asocio a otros escritores, ¿no digo que una cosa pienso de los apóstoles y otra del resto de los escritores? ¿No afirmo que aquéllos dicen siempre la verdad, mientras éstos, como hombres que son, en algunos puntos pueden equivocarse? Curioso tipo de defensa negarse a reconocer las deficiencias de Orígenes, de forma que, si se le acusa, se acuse de rechazo a los demás. Es decir, como no te atreves a defenderlo abiertamente, lo proteges con el error de los muchos que piensan como él. En cuanto a los

quentiae flumini respondere? Quid est peius, sustinere calumniam, an facere? Accusare quem postea diligas, an peccanti ueniam tribuere? Quid minus ferendum, de sycofanta aedilem fieri an consulem? Scit et ipse quid taceam, quid loquar, quid et ego audierim, quid pro Christi metu fortasse non credam.

7. Origenem me arguit uertisse in Latinum. Hoc non solum ego, sed et confessor fecit Hilarius: et tamen uterque nostrum noxia quaeque detruncans, utilia transtulit. Legat ipse, si nouit (arbitror enim eum assidua confabulatione et cotidiano Latinorum consortio Romanum non ignorare sermonem) aut si certe non penitus inbibit, interpretentur ei qui solent, et tunc sciet me in hoc ipso laudandum esse quo detrahit. Sicut enim interpretationem et ὑπομνήματα scripturarum Origeni semper adtribui, ita dogmatum constantissime abstuli ueritatem. Numquid ego in turbam mitto Origenem? numquid ceteris tractatoribus socio, neque dico me aliter habere apostolos, aliter reliquos tractatores? Illos semper uera dicere, istos in quibusdam ut homines aberrare? Nouum defensionis genus, sic Origenis uitia non negare, ut cum illo ceteros crimineris. Videlicet, ut quem aperte defendere non audeas, multorum

seis mil tomos de Orígenes, nadie los ha podido leer, puesto que no los escribió; y yo me inclino a creer que quien miente es el transmisor de esta aserción, no su autor.

8. Dice que la causa de la discordia es mi hermano, un hombre que vive tranquilo en la celda de su monasterio y entiende el clericato no como un honor, sino como una carga. Y habiéndonos estado engañando hasta ahora con falsa ostentación de paz, a la vez se ha dedicado a torturar los oídos de los obispos occidentales diciéndoles que mi hermano, adolescente y casi un niño, ha sido ordenado presbítero en una parroquia suya de Belén. Pero si esto fuera verdad, no lo ignoraría ninguno de los obispos de Palestina. Pero el monasterio del santo papa Epifanio, que lleva por nombre Becos Abacuc, y en el que mi hermano fue ordenado presbítero, está situado en el territorio de Eleuterópolis, no en el de Elia. En cuanto a su edad, es conocida de tu beatitud, y habiendo alcanzado la treintena, pienso que en ese punto no merece reprensión, puesto que es una edad perfecta según el misterio del hombre asumido en Cristo [17]. Recuerde la antigua ley y verá que en la tribu de Leví se podía ser elegido para el sacerdocio una vez cumplidos los veinticinco años. Pero si en este punto concreto quiere atenerse a la letra del texto hebreo, sepa que el sacerdote era constituido a los treinta años. Y por si objeta que *lo viejo ha pasado, y todo es nuevo* [18], escuche con Timoteo: *Que nadie menosprecie tu juventud* [19]. Por

simili errore tuearis. Sex milia autem Origenis tomos non potuit quisquam legere, quos ille non scripsit; faciliusque credo testem huius sermonis, quam auctorem esse mentitum.

8. Fratrem meum causam dicit esse discordiae: hominem, qui quiescit in monasterii cellula, et clericatum non honorem interpretatur, sed onus. Cumque nos usque ad praesentem diem ficta pacis ostensione lactauerit, occidentalium sacerdotum commouit aures, dicens eum adulescentulum et pene puerum in parochia sua Bethleem presbyterum constitutum. Si hoc uerum est, cuncti palaestini episcopi non ignorant. Monasterium enim sancti papae Epiphanii nomine Becos Abacuc dictum, in quo frater meus ordinatus est presbyter, in Eleutheropolitano territorio, et non in Aeliensi situm est. Porro aetas eius et Beatitudini tuae nota est, et cum ad triginta annorum spatia peruenerit, puto eam in hoc non esse reprehendendam, quae iuxta mysterium adsumpti hominis in Christo perfecta est. Recordetur legis antiquae, et post uiginti quinque annos de Leuitica tribu adlegi in sacerdotium peruidebit. Aut si in hoc solo testimonio Hebraicam sequitur ueritatem, nouerit triginta annorum fieri sacerdotem. Ac ne forsitan dicat:

[17] Cf. Lc 3,23.
[18] 2 Cor 5,17.
[19] 1 Tim 4,12.

cierto que cuando él mismo fue ordenado obispo no distaba mucho de la edad que tiene ahora mi hermano. Y si esto es lícito en los obispos, pero no en los presbíteros, para que no parezca que discrepan por antífrasis con su nombre, ¿por qué él ordenó a un presbítero de la misma edad o menor, y, lo que es más grave, diácono de otra iglesia? Pero si no puede tener paz con mi hermano mientras éste no se someta a él y se aparte del obispo que lo ordenó, está mostrando que lo que desea no es tanto la paz cuanto la venganza bajo apariencias de paz, y que no se dará por satisfecho con la inactividad y la vida retirada del otro hasta dar pleno cumplimiento a sus amenazas. Pero aun suponiendo que lo hubiera ordenado él mismo, si este amante de la vida escondida quisiera dedicarse a la paz y no hacer cosa alguna que divida a la Iglesia, no le debería nada a él, si no es el respeto que se debe a todos los obispos.

9. Hasta aquí ha llegado su defensa, o mejor, su acusación y la requisitoria difusa contra nosotros. Yo le he respondido, como pide el género epistolar, brevemente y como de pasada, para que, por lo que digo, se percate de lo que callo y sepa que, como hombre, soy «animal racional» capaz de captar su inteligencia y que no soy de mente tan obtusa que, al igual que los brutos animales, perciba sólo el sonido de las palabras, y no las ideas. Te suplico, pues, que seas indulgente con mi sufrimiento, y si es de soberbios responder, mucho más lo es acusar. Aunque he

Vetera transierunt, ecce facta sunt omnia noua, audiat cum Timotheo: *Adulescentiam tuam nemo contemnat.* Certe ipse quando episcopus ordinatus est, non multum ab ea, in qua nunc frater est, distabat aetate. Vel si hoc in episcopis licet, in presbyteris non licet, ne per antifrasim a suo nomine discrepare uideantur, cur ipse aut eiusdem, aut minoris aetatis, et quod his amplius est, ministrum alterius ecclesiae ordinauit presbyterum? Quod si non potest pacem habere cum fratre, nisi cum subdito, et ordinationis suae episcopum rennuente, ostendit se non tam pacem cupere, quam sub pacis occasione uindictam; nec alterius quiete et pacis otio esse contentum, dummodo integrum habeat quod minatur. Etiam si ipse eum ordinasset, et hic secreti amator uellet quiescere, nec quicquam exerceret quod ecclesiam scinderet, nihil ei deberet praeter honorem cunctis sacerdotibus debitum.

9. Hucusque ἀπολογία eius, immo κατηγορία, et laciniosus contra nos sermo protractus est. Cui ego ut in epistula breuiter praeteriensque respondi, ut ex his quae dixi, intellegat, quid tacuerim; et nouerit nos homines esse rationabile animal, et prudentiam suam posse intellegere; nec ita obtunsi cordis, ut instar brutorum animalium uerborum tantum sonum et non sententias audiamus. Nunc autem quaeso te, ut ueniam tribuas dolori meo; et si superbum est respondisse, multo sit superbius accusasse. Quamquam ita responderim, ut silentium

respondido de tal forma, que más bien he dejado ver mi silencio que mi discurso. ¿Por qué van a buscar tan lejos la paz, y quieren que nos sea impuesta por otros? Sean ellos mismos pacíficos, y la paz surgirá inmediatamente. ¿Por qué abusan del nombre de tu santidad contra nosotros para impresionarnos, y mientras tu carta respira paz y mansedumbre, sus palabras rezuman dureza? Finalmente, hasta qué punto haya sido pacífica y conciliadora la carta que nos mandaste por medio del presbítero Isidoro, lo podemos deducir del hecho de que los mismos que alardean querer la paz no nos la han querido entregar. Escojan, pues, lo que quieran: o somos buenos, o malos. Si buenos, que nos dejen tranquilos; si malos, ¿por qué desean tanto la compañía de los malos? Cuánta importancia tenga la humildad, lo aprendió por experiencia el que ahora disimula; y el que con su prudencia unió en otro tiempo lo separado, demuestra que ahora está rompiendo la unidad por seguir la voluntad de otro.

10. Hace poco solicitó y logró contra mí una orden de destierro, y ojalá hubiera podido ejecutarla; así, del mismo modo que a él se le imputa ya la intención como acto, nosotros tendríamos la corona del destierro no sólo de deseo, sino también de hecho. Derramando la sangre y padeciendo, no cometiendo agravios, es como la Iglesia de Cristo fue fundada. Creció con las persecuciones, fue coronada con los martirios. Pero si éstos, junto a quienes vivimos, sólo aman el rigor y no saben lo que es sufrir persecución, sino hacerla, aquí también hay judíos, hay herejes de muy diversas sectas, y sobre todo maniqueos de los

potius meum indicauerim quam sermonem. Quid procul pacem quaerunt, et uolunt eam nobis ab aliis imperari? Sint pacifici, et ilico pax sequitur. Cur nomine sanctitudinis tuae contra nos pro terrore abutuntur, et cum epistula tua pacem et mansuetudinem sonet, illorum uerba duritiem comminantur? Denique quam pacificas et ad concordiam pertinentes per Isidorum presbyterum litteras nobis miseris, hinc probamus, quod illas qui pacem uelle se iactant, reddere noluerunt. Eligant itaque quod uolunt: aut boni sumus, aut mali. Si boni, dimittant quiescere; si mali, quid malorum expetunt societatem? Quantum ualeat humilitas, experimento didicit, qui nunc dissimulat, qui suo consilio olim disiuncta sociauit, probat se nunc ad alterius uoluntatem, nunc copulata discerpere.

10. Nuper nobis postulauit et impetrauit exilium atque utinam inplere potuisset, ut sicut illi inputatur uoluntas pro opere, ita et nos non solum uoluntate sed et effectu coronam haberemus exilii! Fundendo magis sanguinem, et patiendo, quam faciendo contumelias, Christi fundata est ecclesia. Persecutionibus creuit, martyriis coronata est. Aut si isti soli iuxta quos degimus, amant rigorem, et non nouerunt persecutionem sustinere, sed facere, sunt et hic Iudaei, sunt uariorum dog-

más infames. ¿Por qué a ninguno de ellos se atreven a tocarle ni siquiera de palabra? ¿Sólo a nosotros nos desean expulsar? ¿Sólo de nosotros, que estamos en comunión con la Iglesia, se dice que escindimos la Iglesia? Dime, te ruego, ¿no es justo pedir que o los expulsen a ellos con nosotros, o que nos retengan también a nosotros con ellos? A no ser que nos quieran honrar más por el hecho de que con el exilio nos apartan de los herejes. Es lamentable que un monje amenace con el destierro y aun lo solicite contra otros monjes, y eso, un monje que se jacta de ocupar una sede apostólica. Pero esta raza no sabe de rendirse al terror; y ante la espada amenazadora ofrecen antes el cuello que la mano. Pues ¿qué monje, desterrado ya de su patria, no es a la vez un desterrado del mundo? ¿Qué necesidad tiene de acudir a la autoridad pública, gastar en rescriptos y recorrer todo el orbe? Basta que nos toque con el dedo meñique, y nos iremos voluntariamente. *Del Señor es la tierra y cuanto la llena* [20]. Cristo no está recluido en ningún lugar.

11. Además, a propósito de lo que escribe, que a través de ti y de la Iglesia romana mantenemos la comunión con él, de quien, a pesar de la cercanía, parecería que estamos separados, no es necesario ir tan lejos. También aquí en Palestina estamos unidos a él del mismo modo. Y por si esto resulta lejos, en la aldea misma de Belén, en cuanto de nosotros depende, vivimos en comunión con sus presbíteros. De todo lo cual resulta evi-

matum heretici, et maxime inpurissimi Manichaei; cur eorum ne uerbo quidem quempiam audent laedere? Nos solos expellere cupiunt? Nos soli qui ecclesiae communicamus, ecclesiam scindere dicimur? Oro te, nonne aequa est postulatio, ut aut illos nobiscum expellant, aut nos cum illis teneant? Nisi quod in eo magis honorant, quod saltim exilio ab hereticis separant. Monachus, pro dolor, monachis et minatur et inportat exilium, et hoc monachus, apostolicam cathedram tenere se iactans. Non nouit terrori natio ista succumbere, et inpendenti gladio magis ceruices quam manus subicit. Quis enim monachorum exul patriae, non exul est mundi? Quid necesse est auctoritate publica, et rescripti inpendiis, et toto orbe discursibus? Tangat saltem digitulo, et ultro exibimus. *Domini est terra, et plenitudo eius.* Christus loco non tenetur inclusus.

11. Praeterea, quod scribit nos per te et Romanam Ecclesiam communicare ei, a quo uidemur comminus separari, non necesse est ire tam longe; et hic in Palaestina eodem modo ei iungimur. Et ne hoc quoque procul sit, in uiculo Bethleem presbyteris eius, quantum in nobis est, communione sociamur. Ex quo perspicuum est, dolorem proprium causam ecclesiae non putandum; nec stomachum unius hominis, im-

[20] Sal 23,1.

dente que no hay que confundir el propio dolor con la causa de la Iglesia, ni hay que designar bajo el nombre genérico de Iglesia lo que es simple malhumor de un solo hombre, o, lo que es peor, de otros por culpa suya. Por eso repito lo que ya dije al principio de esta carta, a saber, que nosotros queremos la paz de Cristo, deseamos la verdadera concordia, y te rogamos que le convenzas para que no imponga por la fuerza la paz, sino que la quiera. Que se dé por satisfecho con el dolor que ya hemos soportado por sus agravios. Que al menos cure las heridas viejas con una caridad nueva. Que sea el mismo que fue antes, cuando tenía a bien amarnos. No consienta que sus palabras broten del malhumor ajeno. Haga lo que él desea, no lo que se le fuerza a desear. Que como pontífice gobierne a todos con equidad, o que como imitador del Apóstol sirva por igual a la salvación de todos. Si él se comporta así, nosotros le tenderemos con gusto la mano y le abriremos nuestros brazos; que nos tenga por amigos y familiares y se dará cuenta en Cristo de que, como a todos los santos, también a él le estamos sumisos. *La caridad es paciente, la caridad es servicial, la caridad no es envidiosa, no se engríe, todo lo soporta, todo lo cree* [21]. La caridad es madre de todas las virtudes, y como cuerda triple se refuerza con la sentencia del Apóstol que dice: *fe, esperanza y caridad* [22]. Creemos y esperamos, y por la fe y la esperanza nos unimos en el vínculo de la caridad. Si, pues, hemos dejado nuestras respectivas pa-

mo per illum aliorum, generai Ecclesiae uocabulo nuncupandum. Quapropter quod in principio epistulae dixi, etiam nunc repeto, nos uelle Christi pacem, ueram optare concordiam, et te rogare, ut illum moneas pacem non extorquere, sed uelle. Sit praeterito nostrarum contumeliarum dolore contentus. Vetera uulnera, saltim noua obliteret caritate. Sit talis qualis ante fuit, quando nos suo arbitrio diligebat. Verba ei de alieno stomacho non fluant. Faciat quod uult, et non quod uelle conpellitur. Aut quasi Pontifex cunctis aequaliter imperet, aut quasi imitator Apostoli, uniuersorum saluti ex aequo seruiat. Si talem se praebuerit, ultro praebemus manus, extendimus brachia; amicos et parentes habeat; et sentiat in Christo, sicut omnibus sanctis, ita et sibi esse subiectos. *Caritas patiens est, caritas benigna est, caritas non aemulatur, non inflatur, omnia sustinet, omnia credit.* Cunctarum uirtutum mater est caritas; et quasi spartum triplex apostolica sententia roboratur dicentis, *fides, spes, caritas.* Credimus et speramus; atque ita per fidem et spem dilectionis uinculo copulamur. Idcirco enim et nos patrias nostras dimisimus, ut quieti absque ullis simultatibus in agris et in solitudine uiueremus; ut pontifices Christi (qui tamen rectam fidem

[21] 1 Cor 13,4.7.
[22] 1 Cor 13,13.

trias, es para vivir tranquilos y sin contiendas en el campo y en la soledad; para respetar a los pontífices de Cristo, con tal de que prediquen la ortodoxia, no temiéndolos como a dueños, sino honrándolos como a padres; para ser obsequiosos con los obispos en su calidad de obispos, y no vernos forzados a servir en la persona de uno a otros a quienes no queremos servir. No somos tan arrogantes de espíritu que ignoremos lo que se debe a los sacerdotes de Cristo. El que a ellos recibe, no tanto los recibe a ellos cuanto a aquel de quien son obispos. Pero que ellos se conformen con el honor que les es debido. Sepan que son padres, no amos, sobre todo con quienes han despreciado las ambiciones del mundo y nada aprecian tanto como la tranquilidad y la vida retirada. Que Cristo, Dios omnipotente, nos conceda por sus oraciones que volvamos a estar unidos no bajo un nombre aparente de paz, sino con un amor verdadero y fiel; que no nos destruyamos mutuamente mordiéndonos unos a otros [23].

83 *DE PANMAQUIO Y OCÉANO A JERÓNIMO*

[DENUNCIA ANTE JERÓNIMO DE LA TRADUCCIÓN DE ORÍGENES HECHA POR RUFINO]

El celo de Panmaquio y Océano fue quizá demasiado lejos en esta ocasión. Es ésta la carta en que dan cuenta a Jerónimo del trabajo de traducción que está realizando Rufino sobre el Peri arjón *de Orígenes, y en la que le mandan el prólogo, como prueba de*

praedicant), non dominorum metu, sed patrum honore ueneremur; ut deferamus episcopis quasi episcopis, et non sub nomine alterius, aliis quibus nolumus, seruire cogamur. Non sumus tam inflati cordis, ut ignoremus quid debeatur sacerdotibus Christi. Qui enim eos recipit, non tam illos recipit, quam illum cuius episcopi sunt. Sed contenti sint honore suo. Patres se sciant esse, non dominos, maxime apud eos qui spretis ambitionibus saeculi, nihil quieti et otio praeferunt. Tribuat autem orationibus tuis Christus Deus omnipotens, ut pacis non ficto nomine, sed uero et fideli amore sociemur: ne mordentes inuicem, consummamur ab inuicem.

83 *PAMMACHII ET OCEANI AD HIERONYMVM*

Pammachius et Oceanus Hieronymo presbytero salutem.

Sanctus aliquis ex fratribus schidas ad nos cuiusdam detulit, quae Origenis nomine uolumen, quod ἀρχῶν scribitur, in Latinum sermo-

[23] Cf. Gál 5,15.

lo que ellos piensan que no son intenciones limpias en Rufino. Los dos romanos, junto con Marcela, se han hecho con el borrador de la obra de Rufino por los servicios nada meritorios «de uno de nuestros santos hermanos», que no es otro que Eusebio de Cremona, quien, llegado a Roma ese mismo año, fingió amistad con Rufino, hasta lograr los papeles de la traducción, aún no pasados a limpio. No es la primera vez que este personaje provoca situaciones penosas para Jerónimo, como se puede ver en la carta 57, a Panmaquio, ni será la última, como se verá en la carta 143. Parece que los romanos, antes de comunicarse con Jerónimo, habían hecho gestiones ante el papa Siricio para que impidiera la propagación de las ideas origenistas, pero el papa nunca había mostrado especial afinidad por el grupo de Jerónimo, y tampoco lo hará ahora. Puede verse lo que escribe Jerónimo en la carta 127,9.

La presente carta es del año 398.

Panmaquio y Océano, a Jerónimo presbítero, salud.

Uno de nuestros santos hermanos nos ha traído unos papeles de cierto sujeto que contendrían, traducido al latín, un volumen atribuido a Orígenes titulado *Peri arjón*. Como en ellos hay muchas cosas que perturban la sencillez de nuestra inteligencia, y muchas que pensamos están dichas menos católicamente, y como también sospechamos que, para excusar a su autor, se han suprimido de estos libros muchos pasajes que podrían delatar impiedad manifiesta, rogamos a tu excelencia que te encargues de un trabajo que sería de provecho no tanto para nosotros cuanto para quienes viven en la Urbe. A saber: que des a conocer dicho libro de Orígenes traducido por ti mismo a partir del original y tal como fue editado por su autor, y descubras los pasajes interpolados por su defensor, y a la vez refutes y condenes cuanto en esos papeles que hemos enviado a tu santidad se afirma contra la regla católica o de manera errónea. Con toda sutileza, en el prefacio de su obra el autor menciona a tu santidad, aunque silenciando tu nombre, en el sentido de que no hacía

nem conuersum tenerent. Et quoniam in his multa sunt, quae tenuitatem ingenii nostri permouent, quae minus catholice dicta existimamus, suspicamur etiam ad excusationem auctoris, multa de libris eius esse subtracta quae apertam inpietatem eiusdem monstrare potuissent, quaesumus praestantiam tuam, ut in hoc specialiter, non tam nobis quam uniuersis qui in Vrbe habitant, profuturm opus digneris inpendere, ut supra dictum librum Origenis ad fidem, quemadmodum ab ipso auctore editus est, tuo sermone manifestes; et quae a defensore eius interpolata sunt, prodas; quae etiam in schedis istis, quas ad sanctitatem tuam direximus, uel contra catholicam regulam uel inperite dicta sint, redarguas atque conuincas. Sane subtiliter in praefatione operis sui mentionem, tacito nomine, tuae sanctitatis expressit, quod a te promissum

sino llevar a cabo una obra prometida por ti, y dando a entender indirectamente que tú piensas de la misma manera. Disipa, pues, las posibles sospechas de la gente y desautoriza a tu acusador, no sea que, por disimular, des la impresión de que estás de acuerdo.

84 *A PANMAQUIO Y OCÉANO*

RESPUESTA DE JERÓNIMO A LA CARTA ANTERIOR

Si el celo que muestran Panmaquio y Océano en la carta anterior es excesivo, la respuesta de Jerónimo tampoco es un modelo de prudencia. Piensa él que puede calmar a Rufino con palabras de concordia, y al mismo tiempo desahogarse, aunque sea confidencialmente, en ásperos exabruptos con sus amigos de Roma, a propósito de lo que Rufino dice en su prefacio al Peri arjón.

*El tono de amistad sincera, aunque difícil, con que está escrita la carta a Rufino debería haber sido, en la intención de Jerónimo, la verdadera clave para entender esta respuesta a Panmaquio y Océano, que Jerónimo quiere se lea «dejando a salvo a las personas y atendiendo únicamente a las cosas». Le parecía suficiente este consejo como para infundir moderación a sus amigos de Roma, sin tener que pedirles abiertamente que respetaran su costosa reconciliación con Rufino. Pero los romanos no estaban por la moderación, y difundirían a los cuatro vientos esta carta, al mismo tiempo que secuestraban la dirigida a Rufino (*JERÓNIMO*,* Apol. *I,12). Este, que ni siquiera conocía la existencia de esa carta dirigida a él mismo por Jerónimo, se disgustaría con la difusión de la respuesta a Panmaquio y Océano, y escribiría una* Apología, *que iba a ser el primer eslabón de una serie de incomprendidos entre él y Jerónimo, que ya no terminarían nunca para el de Belén, y que Rufino, escuchando los consejos del santo Cromacio, obispo de Aquileya y amigo de ambos contendientes, optaría por sepultar en el silencio al cabo de dos años de infructuoso intercambio de apologías y antiapologías.*

opus ipse conpleret, illud oblique agens, etiam te simili ratione sentire. Purga ergo suspiciones hominum, et conuince criminantem, ne si dissimulaueris, consensisse uidearis.

84 *AD PAMMACHIVM ET OCEANVM*

Hieronymus Pammachio et Oceano fratribus salutem.

1. Schidulae quas misitis, honorifica me adfecere contumelia, sic ingenium praedicantes, ut fidei tollerent ueritatem. Quia eadem Ale-

La carta es del año 399. Con ella enviaba Jerónimo su traducción del Peri arjón, *que escandalizó tanto a Panmaquio, que éste se vio obligado a «guardarla bajo llave para que no perjudicara a las almas».*

Jerónimo, a los hermanos Panmaquio y Océano, salud.

1. Los papeles que me habéis enviado me deshonran con tanto honor, pues encomian de tal forma mi talento que desfiguran mis verdaderos méritos. Pero como es lo que esas buenas gentes suelen asociar con mi nombre tanto en Alejandría como en Roma y en casi en todo el orbe, y me quieren tanto que no pueden ser herejes si no es en mi compañía, por eso voy a prescindir de las personas y responderé únicamente de las cosas de que se me acusa. Pues de nada aprovecharía a mi causa maldecir a los que me maldicen y morder a mis adversarios, siguiendo la ley del talión, ya que a nosotros se nos manda no devolver mal por mal, sino vencer el mal con el bien, soportar oprobios y ofrecer la otra mejilla al que nos hiere.

2. Me echan en cara que, en algún tiempo, he alabado a Orígenes. Si no me engaño, son dos los pasajes en que lo hago: el pequeño prefacio a Dámaso en las homilías sobre el Cantar de los Cantares y el prólogo al libro sobre los Nombres Hebreos. ¿Qué se dice allí de los dogmas de la Iglesia, qué del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? ¿Qué de la resurrección de la carne, qué de la naturaleza y sustancia del alma? Se trata de una simple traducción y de una doctrina sencilla que he alabado con palabras sencillas. No hay allí nada que toque la fe ni los dog-

xandriae et Romae, et in toto paene orbe boni homines super meo nomine iactare consuerunt, et tantum me diligunt, ut sine me heretici esse non possint, omittam personas, et rebus tantum et criminibus, respondebo. Neque enim causae prodest maledicentibus remaledicere, et aduersarios talione mordere, eui praecipitur malum pro malo non reddere, sed uincere in bono malum, saturari opprobriis, et alteram uerberanti praebere maxillam.

2. Obiciunt mihi quare Origenem aliquando laudauerim: Ni fallor duo loca sunt: praefatiuncula ad Damasum in omeliis Cantici Canticorum, et prologus in libro Hebraicorum Nominum. Quid ibi de dogmatibus ecclesiae dicitur? quid de Patre et Filio et Spiritu Sancto? quid de carnis resurrectione? quid de animae statu atque substancia? Simplex interpretatio atque doctrina, simplici uoce laudata est. Nihil ibi de fide, nihil de dogmatibus comprehensum ets. Moralis tantum tractatur locus, et allegoriae nubilum serena expositione discutitur. Laudaui interpretem, non dogmatisten, ingenium, non fidem, philosophum, non apostolum. Quod si uolunt super Origene meum scire iudicium, legant in Ecclesiasten commentarios; replicent in Epistula

mas. Se estudia únicamente el sentido moral, y las oscuridades de la alegoría se aclaran con sobria exposición. He alabado al exegeta, no al dogmático; su talento, no su fe; al filósofo, no al apóstol. Y si quieren saber mi opinión sobre Orígenes, lean mis comentarios al Eclesiastés, repasen mis tres volúmenes sobre la Carta a los Efesios, y verán que siempre me he opuesto a sus doctrinas. Sería una gran torpeza alabar la ciencia de alguien hasta el punto de aprobar su impiedad. También el bienaventurado Cipriano tiene por maestro a Tertuliano, como lo prueban sus escritos; y aunque se deleita en el talento de este hombre sabio y apasionado, no por eso sigue, como él, a Montano y a Maximila. Apolinar escribe unos libros muy sólidos contra Porfirio; Eusebio tejió hermosamente la historia de la Iglesia; pero el primero introduce una economía de Cristo reducida a la mitad, y el otro es defensor notorio de la impiedad de Arrio. Isaías dice: *¡Ay de los que al mal llaman bien, y al bien mal; que dan amargo por dulce y dulce por amargo* [1]. No hay que negar lo bueno de los adversarios (si realmente tienen cosas valiosas), ni alabar los vicios de los amigos. Cada cosa se ha de juzgar no en razón de las personas, sino de la realidad. Se puede criticar a Lucilio por su métrica incorrecta; pero hay que alabar su sal y su gracia [2].

3. Cuando yo era joven, me sentía arrebatado por un admirable deseo de aprender, y nunca me tuve por maestro a mí mismo, cosa de la que otros presumen. En Antioquía oí con fre-

ad Ephesios tria uolumina, et intellegent me semper eius dogmatibus contra isse. Quae enim stultitia ets, sic alicuius laudare doctrinam, ut sequaris et blasphemiam? Et beatus Cyprianus Tertulliano magistro utitur, ut eius scripta probant; cumque eruditi et ardentis uiri delectetur ingenio, Montanum cum eo Maximillamque non sequitur. Fortissimos libros contra Porphyrium scribit Apollinaris; Ecclesiasticam pulchre Eusebius historiam texuit; alter eorum dimidiatam Christi introducit oeconomiam; alter inpietatis Arrii apertissimus propugnator est: *Vae,* inquit Isaias, *qui dicunt bonum malum, et malum bonum, et qui faciunt amarum dulce, et dulce amarum.* Nec bonis aduersariorun (si honestum quid habuerint) detrahendum est, nec amicorum laudanda sunt uitia; et unumquodque non personarum, sed rerum pondere iudicandum est. Mordetur et Lucilius, quod inconposito currat pede; et tamen sales eius leposque laudantur.

3. Dum essem iuuenis, miro discendi ferebar ardore, nec iuxta quorumdam praesumptionem ipse me docui. Apollinarem Laodicenum audiui Antiochiate frequenter, et colui; et cum me in sanctis scripturis

[1] Is 5,20.
[2] HORACIO, *Sat.* I 10,1ss.

cuencia a Apolinar de Laodicea y cultivé su amistad. Y aunque él me instruyó en las Santas Escrituras, jamás acepté yo su discutible doctrina sobre la inteligencia de Cristo. Mi cabeza blanqueaba ya de canas y me pegaba más ser maestro que discípulo. No obstante, me fui a Alejandría para oír a Dídimo, a quien en muchos puntos estoy agradecido. Aprendí cosas que no sabía; y no porque él me enseñara perdí lo que sabía. La gente pensaba que ya había terminado de aprender. Pues bien: en Jerusalén y Belén, Dios sabe con qué esfuerzo y a qué precio, todavía tuve a Baranina como profesor nocturno. El hombre temía a los judíos y era para mí como otro Nicodemo. De todos éstos hago con frecuencia mención en mis obras. Por cierto que las doctrinas de Apolinar y Dídimo son contrarias entre sí. Podría reclamarme cada bando por su parte, puesto que a los dos reconozco por maestros. Si fuera lícito odiar a alguien o aborrecer a algún pueblo, a mí me aleja una extraña aversión de los circuncisos, pues hasta el día de hoy siguen persiguiendo a nuestro Señor Jesucristo en sus sinagogas de Satanás. ¡Sólo faltaba que alguien me preguntara por qué tuve por maestro a un judío! ¡Es posible que otro saque a relucir una carta mía a Dídimo como a mi maestro! ¡Enorme pecado el de un discípulo que llama maestro a un hombre sabio y anciano! Pero me voy a fijar en la carta misma que, tanto tiempo mantenida en reserva para calumniarme, no contiene nada que no sea deferencias y saludos. Todo esto son pequeñeces y frivolidades. Denunciad sobre todo dónde defienda yo la herejía, dónde haya alabado una doctrina errónea de Orí-

erudiret, nunquam illius contentiosum super sensu dogma suscepi. Iam canis spargebatur caput, et magistrum potius quam discipulum decebat. Perrexi tamen Alexandriam, audiui Didymum; in multis ei gratias ago. Quod nesciui, didici: quod sciebam, illo docente, non perdidi. Putabant me homines finem fecisse discendi: rursum Ierosolymae et Bethleem quo labore, quo pretio Baraninam nocturnum habui praeceptorem! Timebat enim Iudaeos, et mihi alterum exhibebat Nicodemum. Horum omnium frequenter in opusculis meis facio mentionem. Certe Apollinaris et Didymi inter se dogma contrarium est. Rapiat me ergo utraque turma altrinsecus, quia magistrum utrumque confiteor. Si expedit odisse homines et gentem aliquam detestari, miro odio auersor circumcisos. Vsque hodie enim persequuntur Dominum nostrum Iesum Christum in synagogis Satanae. Obiciat mihi quispiam, cur hominem Iudaeum habuerim praeceptorem? Et audet quidam proferre litteras meas ad Didymun, quasi ad magistrum? Grande crimen discipuli, si hominem eruditum et senem magistrum dixerim. Et tamen uolo inspicere ipsam epistulam, quae tanto tempore in calumniam reseruata, nihil praeter honorem et sautationem continet. Inepta sunt haec et friuola. Arguite potius ubi heresim defenderim, ubi prauum Orige-

genes. En aquel texto de Isaías en el que se describe a los dos serafines aclamantes [3], a los que Orígenes interpreta como el Hijo y el Espíritu Santo, ¿no cambié yo esa desgraciada interpretación por la de los dos testamentos? Al alcance de la mano está ese libro, publicado ya hace veinte años [4]. Todas mis obras, y en particular los comentarios, según la oportunidad de cada pasaje, atacan duramente a esa doctrina pagana.

También me acusan de haber coleccionado más libros de Orígenes que de ningún otro escritor. ¡Ojalá tuviera yo las obras de todos los comentaristas, para compensar la torpeza de mi ingenio con la diligencia de la lectura! He reunido sus libros, lo confieso; pero no quiere decir que siga sus errores por haber leído todo lo que escribió. Creed a uno que tiene experiencia; hablo como cristiano a cristianos: sus teorías son perniciosas, ajenas a las Escrituras santas, cuyo texto incluso violentan. He leído, lo repito, he leído a Orígenes, y si en el simple leer hay culpa, la confieso: los papiros de Alejandría dejaron vacío mi monedero. Podéis creérmelo, yo nunca he sido origenista; y, si no me lo creéis, ahora dejo de serlo. Pero si ni aun así me dais crédito, me obligaréis a que, en defensa mía, escriba contra nuestro autor favorito, de modo que, si no me creéis cuando niego, me creáis al menos cuando acuso. Aunque se me cree de mejor gana cuando me equivoco que cuando me corrijo. Y no es de extrañar, ya que piensan ellos que soy compañero suyo de iniciación, y que sólo por consideración a los carnales y débiles no quiero confesar abiertamente mis doctrinas. Para ellos tiene

nis dogma laudauerim. In lectione Isaiae, in qua duo Seraphim clamantida describuntur, illo interpretante Filium et Spiritum Sanctum, nonne ego detestandam expositionem in duo testamenta mutaui? Habetur liber in manibus, ante uiginti annos editus. Tota opuscula mea, et maxime Commentarii, iuxta opportunitatem locorum gentilem sectam lacerant.

Quod autem opponunt, congregasse me libros illius super cunctos homines, utinam omnium tractatorum haberem uolumina, ut tarditatem ingenii lectionis diligentia conpensarem. Congregaui libros eius, fateor; et ideo errores non sequor, quia scio uniuersa quae scripsit. Credite experto, quasi Christianus Christianis loquor; uenenata sunt illius dogmata, aliena a scripturis sanctis, uim scripturis facientia. Legi, inquam, legi Origenem; et si in legendo crimen est fateor (et nostrum marsuppium Alexandrinae chartae euacuarunt). Si mihi creditis, Origenistes numquam fui; si non creditis nunc esse cessaui. Quod si nec sic adducimini ad fidem, conpellitis me in defnesionem mei contra amasium uestrum scribere, ut si non creditis neganti, credatis saltem accu-

[3] Cf. Is 6,3.
[4] Carta 18A,6.7.

fuerza de ley el que no hay que echar fácilmente las perlas a los cerdos ni dar lo santo a los perros, y que hay que decir con David: *En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti* [5]. Y lo que en otro pasaje dice del justo: *Que habla verdad con su prójimo* [6], es decir, con los que le son familiares en la misma fe. De aquí desearían concluir que nosotros, los que aún no estamos iniciados, tenemos que oír la mentira, no sea que, niños y lactantes como somos, nos ahoguemos con un manjar demasiado sólido. Pues bien: el sexto libro de los *Strómata,* que trata de explicar nuestros dogmas con las doctrinas de Platón, deja bien claro que estos tales se han afiliado a las orgías del perjurio y la mentira.

4. ¿Qué puedo yo hacer? ¿Negar que yo comparta estas doctrinas? ¡No me creerán! ¿Jurar? Se reirán de mí y dirán: «De eso tenemos de sobra en casa». Pues voy a hacer lo único que ellos evitan cautelosamente: publicar sus ritos y misterios, y hacer que toda la astucia con que se burlan de nosotros, los simples, quede al descubierto, y ya que no creen a la voz que niega, crean a la pluma que acusa. Porque lo que más cuidan ellos es que sus propios escritos no se vuelvan contra su autor querido. No tienen inconveniente en afirmar bajo juramento lo que a continuación van a desmentir con perjurio. Si se les propone firmar, tergiversan y buscan escapatorias. Dice uno: «No puedo

santi. Sed libentius mihi erranti creditur, quam correcto. Nec mirum; putant enim me suum esse συνμύστην, et propter animales et luteos nolle palam dogmata confiteri. Ipsorum enim decretum ets, non facile margaritas ante porcos esse mittendas, nec dandum sanctum canibus, et cum Dauid dicere: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* Et in alio loco super iusto: *Qui loquitur,* inquint, *ueritatem cum proximo suo,* id est, cum his qui domestici fidei sunt. Ex quo intellegi uolunt, nos qui necdum initiati sumus debere audire mendacium, ne paruuli atque lactentes solidioris cibi edulio suffocentur. Quod autem periuriorum atque mendacii inter se orgiis foederentur, sextus Stromateon liber (in quo Platonis sententiae nostrum dogma conponit) planissime docet.

4. Quid igitur faciam? Negem me eiusdem dogmatis esse? Non credent. Iurem? Ridebunt, et dicent: «domi nobis ista nascuntur». Faciam, quod solum cauent, ut sacra eorum atque mysteria in publicum proferam, et omnis prudentia qua nos simplices ludunt, in propatulo sit, ut qui neganti uoci non credunt, credant saltem arguenti stilo. Hoc enim uel maxime cauent, ne quando contra auctorem suum eorum scripta teneantur. Facile dicunt cum iuramento, quod postea alio soluant periurio. Ad subscriptionem tergiuersantur, quaeruntque suffugia. Alius,

5 Sal 118,11.
6 Sal 14,3.

condenar lo que nadie ha condenado». Otro: «Sobre esto los Padres no han establecido nada». De esta forma se apela a la autoridad del mundo entero, con tal de dar largas al requerimiento de firmar. Otros, con más terquedad, dirían: «¿Cómo vamos a condenar a quienes el concilio de Nicea ni siquiera tocó? Lo mismo que éste condenó a Arrio, también habría condenado a Orígenes, de haber considerado reprobables sus doctrinas». Así pues, con una medicina única deberían haber curado todas las enfermedades. Según eso, habrá que negar la divinidad del Espíritu Santo, puesto que en aquel concilio nada se dijo acerca de su naturaleza. Pero en aquella ocasión se trataba de Arrio, no de Orígenes; del Hijo, no del Espíritu Santo. Confesaron lo que era objeto de negación; callaron sobre lo que nadie discutía. Si bien, implícitamente, también hirieron a Orígenes, la fuente de Arrio; pues, al condenar a quienes niegan que el Hijo sea de la sustancia del Padre, le condenaron a él al mismo tiempo que condenaron a Arrio. De lo contrario, usando su mismo argumento, ni Valentín, ni Marción, ni los catafrigas, ni Manes deberían ser condenados, pues no los nombra el concilio de Nicea; y que fueron anteriores al mismo no cabe ninguna duda. Ahora bien: si se les aprieta y se les pone en la alternativa de firmar o salir de la Iglesia, hay que ver los rodeos que buscan. Miden sus palabras, complican la sintaxis, acumulan tal cantidad de ambigüedades, que parecen salvar nuestro credo y al mismo tiempo el de los contrarios, de tal suerte que una cosa entiende el hereje, y otra el católico. ¿No es éste el mismo espíritu con el que

«Non possum», inquit, «dammare, quod nemo damnauit». Alius, «Nihil super hoc a Patribus statutum ets»: ut dum totius orbis prouocatur auctoritas, subscribendi necessitas differatur. Quidam constantius, «Quomodo, inquiunt, damnabimus, quos synodus Nicena non tetigit? Quae enim damnauit Arrium, damnasset utique et Origenem, si illius dogmata reprobasset». Scilicet uno medicamine omnes simul morbos debuere curare; et idcirco Spiritus Sancti neganda maiestas est, quia in illa synodo super substantia eius silentium fuit. De Arrio tunc, non de Origene quaestio erat; de Filio, non de Spiritu Sancto. Confessi sunt quod negabatur; tacuerunt de quo nemo quaerebat. Quamquam latenter et Origenem fontem Arrii percusserunt; damnantes enim eos qui Filium de Patris negant esse substantia, illum pariter, Arriumque damnarunt. Alioqui hoc argumento nec Valentinus, nec Marcion, nec Cataphrygas, nec Manicheus damnari debent, quia synodus eos Nicena non nominat; quos certe ante synodum fuisse non dubium est. Quod si quando urgueri coeperint, et aut subscribendum eis fuerit, aut exeundum de ecclesiis, miras strophas uideas. Sic uerba temperant, sic ordinem uertunt, et ambigua quaeque concinnant, ut et nostram et aduersariorum confessionem teneant, ut aliter hereticus, aliter audiat

Apolo Délfico y Apolo Loxias comunicaron sus oráculos a Creso y Pirro? ¡Los tiempos eran distintos, pero la ambigüedad burlona, la misma! Añadiré algo a modo de ejemplo.

5. «Creemos —dicen— en la futura resurrección de los cuerpos». Si esto se dice en el sentido correcto, es una confesión limpia. Pero como hay cuerpos celestes y terrestres, y el aire que respiramos y el aura leve se llaman, por su naturaleza, cuerpos, ellos hablan del cuerpo, no de la carne, para que el ortodoxo, al oír cuerpo, piense en la carne, y el hereje vea en ello el espíritu. Ahí está su primera trampa. Si se la descubre, ellos arman otras celadas y se hacen los inocentes, mientras a nosotros nos tachan de maliciosos, y como si creyeran con sencillez, dicen: «Creemos en la resurrección de la carne». Esto dicho, el vulgo ignorante cree que es suficiente, tanto más que eso mismo se afirma en el credo. Sigue preguntando, y verás que el grupo se alborota y los sectarios empiezan a dar voces: «Has oído la resurrección de la carne, ¿qué más quieres?». Y cambiando las tornas, a nosotros se nos tendrá por delatores y a ellos por sencillos. Pero si frunces el ceño, y apretando tu carne con los dedos insistes en preguntar si es ésa la que ha de resucitar, esa misma que se ve y se toca y anda y habla, al principio se nos ríen, a continuación asienten. Cuando nosotros les decimos si la resurrección afectará a los cabellos y a los dientes, al pecho y al vientre, a las manos, a los pies y a los demás miembros en su totalidad, entonces ya no pueden contenerse, sueltan la carcajada y nos in-

catholicus. Quasi non eodem spiritu et Apollo Delphicus atque Loxias oracula fuderit Croeso et Phyrrho diuersis temporibus, sed pari inludens stropha? Exempli causa subiciam.

5. «Credimus», inquiunt, «resurrectionem futuram corporum». Hoc si bene dicatur, pura confessio est. Sed quia corpora sunt caelestia et terrestria, et aer iste et aura tenuis, iuxta suam corpora nominantur, corpus ponunt, non carnem, ut orthodoxus corpus audiens, carnem putet; hereticus spiritum recognoscat. Haec est eorum prima decipula; quae si deprehensa fuerit, struunt alios dolos, et innocentiam simulant, et nos malitiosos uocant, et quasi simpliciter credentes, aiunt: «Credimus in resurrectionem carnis». Hoc uero cum dixerint, uulgus indoctum putat sibi posee sufficere, maxime quia id ipsum et in symbolo creditur. Interroges ultra; circuli strepitus commoUetur, fautores clamitant: «Audisti resurrectionem carnis, quid quaeris amplius?» et in peruersum studiis commutatis, nos sycophantae, illi simplices appellantur. Quod si obduraueris frontem, et urguere coeperis, carnem digitis tenens, an ipsam dicant resurgere, quae cernitur, quae tangitur, quae incedit et loquitur; primo rident, deinde adnuunt. Dicentibusque nobis, utrum capillos et dentes, pectus et uentrem, manus et pedes, ceterosque artus ex integro resurrection exhibeat, tunc uero se

sinúan que necesitaremos barberos, pasteleros, médicos, zapateros. Y ahora serán ellos los que seguirán preguntando si creemos que han de resucitar los órganos genitales de uno y otro sexo, si nuestras mejillas serán ásperas y suaves las de las mujeres, y, en fin, si la contextura del cuerpo será distinta según se trate de un varón o de una mujer. Si se lo concedemos, al momento reclaman la matriz y la unión sexual y todo lo que hay en el vientre y bajo el vientre. Niegan los miembros particulares y afirman que el cuerpo, que consta de miembros particulares, ha de resucitar.

6. No es éste el momento de echar un sermón retórico contra esa perversa doctrina. No me bastaría la rica lengua de Cicerón, ni la ardiente elocuencia de Demóstenes estaría a la altura del ardor de mi cólera, si quisiera desenmascarar las astucias de los herejes que, confesando la resurrección de palabra, en su interior la niegan. Sus mujerzuelas suelen palparse los pechos, darse palmaditas en el vientre, tocarse las caderas, los muslos y el liso mentón y decir: «¿Qué falta nos hace que resucite este frágil cuerpo? Si vamos a ser semejantes a los ángeles, tendremos también su misma naturaleza». Tienen, por lo visto, a menos resucitar en carne y hueso, como Cristo mismo resucitó. En fin, aun admitiendo que me equivocara en mi juventud, y que, formado en los estudios de los filósofos, es decir, de los gentiles, ignorara en los comienzos de mi fe los dogmas de Cristo, pensando que en los apóstoles se hallaba lo mismo que yo había leído en Pitágoras, Platón y Empédocles, ¿por qué habéis de seguir el error

tenere non possunt, cachinnoque ora soluentes, tonsores nobis necessarios, et placentas, et medicos, ac sutores ingerunt. Vltroque intorrogant, utrum credamus et genitalia utriusque sexus resurgere, nostras genas hirtas, feminarum leues fore, et habitudinem corporis pro maris ac feminae distinctione diuersam. Quod si dederimus, statim expetunt uuluam et coitum, et cetera quae in uentre sunt et sub uentre. Singula membra negant, et corpus, quod constat ex membris, dicunt resurgere.

6. Non est huius temporis contra dogma peruersum rhetoricum iactare sermonem. Non mihi diues Ciceronis lingua sufficiat, non feruens Demosthenis oratio animi mei possit inplere feruorem, si uelim hereticorum fraudulentias prodere, qui uerbo tenus resurrectionem fatentes, animo negant. Solent enim mulierculae eorum mammas tenere, uentri adplaudere, lumbos et femina et puras adtrectare maxillas, et dicere: «Quid nobis prode est, si fragile corpus resurget? Futurae angelorum similes angelorum habebimus et naturam». Dedignantur uidelicet cum carne et ossibus resurgere, cum quibus resurrexit et Christus. Sed fac me errasse in adulescentia, et Philosophorum, id est, gentilium studiis eruditum, in principio fidei ignorasse dogmata Christiana, et hoc putasse in apostolis, quod in Pythagora et Platone et Empedo-

de un niño, de un lactante en Cristo? ¿Por qué vais a aprender la impiedad de quien no conocía aún la piedad? La segunda tabla después del naufragio es confesar sencillamente la culpa. Ya que habéis imitado al que erró, imitad también al que se ha enmendado. Si hemos errado siendo jóvenes, enmendémonos de viejos. Unamos los gemidos, juntemos nuestras lágrimas, lloremos y convirtámonos al Señor que nos hizo; no esperemos a que el diablo haga penitencia. Es ésta una falsa ilusión que nos puede arrastrar a lo profundo del infierno. La vida se gana o se pierde aquí. Si nunca he seguido a Orígenes, en vano pretendéis difamarme; si alguna vez he sido su discípulo, imitadme ahora en mi arrepentimiento. Si me habéis creído cuando lo aprobaba, creedme ahora que lo rechazo.

7. Todavía me replicarán: «Si sabías todo esto, ¿por qué lo alabaste en tus escritos?». También lo alabaría hoy si vosotros no alabarais sus errores. No me desagradaría su talento si no agradara a algunos su impiedad. El mismo Apóstol manda: *Leedlo todo, pero retened únicamente lo bueno* [7]. En sus libros, y concretamente en sus cartas a Demetriano, niega Lactancio la subsistencia del Espíritu Santo y afirma, incurriendo en el error judío, que no es sino una relación del Padre o el Hijo, y que con su nombre se expresaría la santidad de las dos personas. ¿Quién podrá prohibirme que lea sus libros de las *Institutiones*, en que tan acertadamente escribió contra los gentiles, porque la anterior sentencia sea detestable? Apolinar escribió excelen-

cle legeram: Cur parvuli in Christo atque lactantis errorem sequimini? cur ab eo inpietatem discitis, qui necdum pietatem nouerat? Secunda post naufragium tabula est, culpam simpliciter confiteri. Imitati estis errantem, imitamini et correctum. Erraiumus iuuenes, emendemur senes. Iungamus gemitus, lacrymas copulemus, ploremus, et conuertamur ad Dominum, qui fecit nos, non expectemus diaboli paenitentiam. Vana est illa praesumptio, et in profundum gehennae trahens; hic aut quaritur uita, aut amittitur. Si Origenem numquam secutus sum, frustra infamare me cupitis; si discipulus eius fui, imitamini paenitentem. Credidistis confitenti; credite et neganti.

7. «Si ista», inquit, «noueras, cur eum laudasti in opusculis tuis?» Et hodie laudarem, nisi uos eius laudaretis errores; non mihi displiceret ingenium, nisi quibusdam eius placeret inpietas. Et Apostolus praecipit: *Omnia legentes, quae bona sunt retinentes.* Lactantius in libris suis, et maxime in epistulis ad Demetrianum, Spiritus sancti negat omnino substantiam, et errore Iudaico dicit eum ad Patrem referri, uel ad Filium, et sanctificationem utriusque persanae sub eius nomine demostrari. Quis mihi interdicere potest, ne legam Institutionum eius libros, quibus contra gentes scripsit fortissime, quia superior sententia detes-

[7] 1 Tes 5,21.

tes tratados contra Porfirio. Yo apruebo el trabajo del autor, aunque desprecio sus teorías descabelladas en muchos puntos. Conceded también vosotros que Orígenes se equivocó en algunos puntos, y yo no chistaré. Decid que pensó mal del Hijo y peor del Espíritu Santo; que afirmó impíamente que las almas han caído del cielo; que confiesa únicamente de palabra la resurrección de la carne, pero la destruye con sus tesis. Y que, después de muchos siglos y de la restauración única de todo el universo, Gabriel vendrá a ser lo mismo que el diablo, Pablo lo mismo que Caifás y las vírgenes lo mismo que las prostitutas. Cuando hayáis rechazado esto y, con vírgula censoria, lo apartéis de la fe de la Iglesia, yo leeré tranquilamente todo lo demás. No temeré el veneno si de antemano he bebido el antídoto. No obrará contra mí si antes he dicho: «Orígenes, que en sus otros libros supera a los demás, en el Cantar de los Cantares se supera a sí mismo»; ni temeré la frase con que en otro tiempo, siendo yo aún joven, le llamé doctor de las iglesias. A no ser que hubiera debido yo acusar a aquel cuyas obras traducía a ruegos de otro, y decir ya en el prólogo: «Este cuyos libros voy a traducir es un hereje. Atención, lector, no lo leas; huye de la víbora. O, si lo quieres leer, sábete que lo que he traducido ha sido adulterado por hombres perversos y herejes. Si bien no tienes por qué temer, pues yo he corregido todo lo que estaba viciado». Sería como decir con otras palabras: «Yo, el que traduzco, soy católico; éste, a quien traduzco, es un hereje». Vosotros, en

tanda ets? Apollinaris contra Porphyrium egregia scribit uolumina, probo laborem uiri, licet fatuum in plerisque dogma contemnam. Confitemini et ous in quibusdam errasse Origenem; et muttum non faciam. Dicite eum male sensisse de Filio, peius de Spiritu sancto; animarum de caelo ruinas inpie protusille; resurrectionem carnis uerbo tantum confiteri, ceterum adsertione destruere; et post multa saecula atque unam omnium restitutionem, id ipsum fore Gabriehelem quod diabolum, Paulum quod Caipham, uirgines quod prostibulas. Cum hoc reieceritis, et quasi censoria uirgula separaueritis a fide Ecclesiae, tuto legam cetera; nec uenena iam metuam, cum antidotum praebibero. Non mihi nocebit, si dixero: «Origenes, cum in ceteres libris omnes uicerit, in Cantico canticorum ipse se uicit»; nec formidabo sententiam, qua illum doctorem ecclesiarum quondam adulescentulus nominaui. Nisi forte accusare debui, cuius rogatus opuscula transferebam, et dicere in prologo: «Hic cuius inerpretor libros heriticus ets; caue lector, ne legas; fuge uiperam; aut si legere uolueris, scito a malis hominibus et hereticis corrupta esse quae transtuli; quamquam timere non debeas; ego enim omnia, quae fuerunt uitiata, correxi». Hoc est aliis uerbis dicere: «ego, qui interpretor, catholicus sum; hic, quem interpretor, hereticus est». Denique et ous satis simpliciter, et ingenue, et non mali-

cambio, simplística e ingenuamente, y sin sombra de malicia, es decir, desdeñando los preceptos retóricos y las argucias, mientras por una parte calificáis de heréticos los libros del *Peri arjón* de Orígenes, culpando de ello a otros, por otra habéis inoculado en los lectores la obsesión de discutir toda la vida del autor y conjeturar por sus otros libros lo que pueda haber de cierto en la cuestión presente. Yo sería el único malvado, que ha corregido en silencio lo que ha querido, y a fuerza de disimular sus fallos no ha hecho odioso al verdadero culpable. Dicen los médicos que las grandes enfermedades no hay que intentar curarlas, sino dejarlas a la acción de la naturaleza, no sea que la medicación empeore la dolencia.

Hace aproximadamente ciento cincuenta años que Orígenes murió en Tiro. ¿Quién de entre los latinos se atrevió jamás a traducir sus libros sobre la resurrección, o su *Peri arjón* o los *Strómata?* ¿Quién habría deseado desacreditarse con una obra desacreditada? No soy yo más elocuente que Hilario ni más creyente que Victorino, los cuales tradujeron sus tratados no como intérpretes, sino como autores que componen obra propia. Recientemente, Ambrosio compiló de tal manera el *Hexámeron* de Orígenes, que más bien parece seguir las tesis de Hipólito o las de Basilio. Yo mismo, de quien vosotros, decís ser imitadores —vosotros, siendo como topos para los demás, para mí tenéis ojos de cabras—, si habría procedido con mala intención hacia Orígenes, hubiera traducido esos mismos libros antes citados para dar a conocer sus errores a los latinos; pero no lo hice y, aunque me lo pidieron muchos, nunca lo acepté. Y es que no acostum-

tiose, parue scilicet pendentes praecepta rhetorica et praestigias oratorum, dum libros eius περὶ ἀρχῶν hereticos confitemini, et in alios crimen transferre uultis, iniecistis legentibus scrupulum, ut totam auctoris uitam discuterent, et ex ceteris libris eius coniecturam praesentis facerent quaestionis. Ego callidus, qui emendaui silens quod uolui, et dissimulans crimina non feci inuidiam criminoso. Aiunt et medici, grandes morbos non esse curandos, sed dimittendos naturae, ne medela languorem exasperet.

Centum et quinquaginta prope anni sunt ex quo Origenes dormiuit Tyri. Quis Latinorum ausus est umquam transferre libros eius de resurrectione, περὶ ἀρχῶν, stromateas? quis per infame opus se ipsum uoluit infamari? Nec disertiores sumus Hilario, nec fideliores Victorino, qui tractatus eius non ut interpretes, sed ut auctores proprii operis transtulerunt. Nuper Ambrosius sic Exaemeron illius conpilauit, ut magis Hippolyti sententias Basiliique sequeretur. Ego ipse, cuius aemulatores esse uos dicitis, et, ad ceteros talpae, caprearum in me oculos possidetis, si malo animo fuissem erga Origenem, interpretatus essem hos ipsos, quos supra dixi, libros, ut mala eius etiam Latinis nota facerem;

bro a ensañarme con los errores de aquellos cuyo talento admiro. El mismo Orígenes, si reviviera, se irritaría contra vosotros, partidarios suyos, y os diría como Jacob: *Me habéis hecho odioso en el mundo* [8].

8. Si alguien desea alabar a Orígenes, que lo alabe como yo lo alabo. Hombre grande desde su infancia y digno hijo de un mártir, regentó la escuela eclesiástica de Alejandría como sucesor del presbítero Clemente, varón sapientísimo. Hasta tal punto huyó del placer, que, por celo de Dios, aunque no guiado de la prudencia, se mutiló a hierro los órganos sexuales. Holló la avaricia, se sabía de memoria las Escrituras y dedicó el sudor de días y noches al trabajo de la exégesis. Publicó más de mil conferencias que previamente había pronunciado en la iglesia; igualmente, innumerables comentarios que él mismo llama tomos, y que ahora paso por alto, por no dar la impresión de que estoy componiendo el catálogo de sus obras. ¿Quién de nosotros es capaz de leer todo lo que él escribió? ¿Quién no admira su ardiente amor a las Escrituras? Y si algún Judas zelota nos recuerda sus errores, que se prepare a oír: «Hasta Homero dormita alguna vez; pero en una obra larga bien es que se perdone leve sueño» [9].

sed nunquam feci, et multis rogantibus adquiescere nolui. Non enim consueui eorum insultare erroribus, quorum miror ingenia. Ipse, si aduiueret, Origenes irasceretur uobis fautoribus suis, et cum Iacob diceret: *Odiosum me fecistis in mundo.*

8. Vult aliquis laudare Origenem? laudet, ut laudo: magnus uir ab infantia, et uere martyris filius; Alexandriae ecclesiasticam, scholam tenuit, succedens eruditissimo uiro Clementi presbytero; uoluptates in tantum fugit, ut zelo Dei, sed non secundum scientiam ferro truncaret genitalia; calcauit auaritiam; scripturas memoriter tenuit, et in studio explanationis earum, diebus desudauit ac noctibus. Mille et eo amplius tractatus quos in ecclesia locutus est edidit; innumerabiles praetera commentarios, quos ipse appellat τόμους, et quos nunc praetereo, ne uidear operum eius indicem texere. Quis nostram tanta potets legere quanta ille conscripsit? quis ardentem in scripturis animun non miretur? Quod si quis Iudas zelotes opposuerit nobis errores eius, audiat libere:

«Interdum magnus dormitat Homerus.
Verum operi longo fas est ignoscere somnum».

[8] Gén 34,30.
[9] Horacio, *Ars poet.* 359s.

9. No imitemos los errores de quien no podemos seguir las virtudes. También otros erraron en la fe, tanto griegos como latinos, cuyos nombres no hay por qué citar ahora, para que no parezca que lo estoy defendiendo no por sus propios merecimientos, sino por el error de los demás. Aunque dirás: «Eso no implica exculpar a Orígenes, sino acusar a los demás». Así sería si yo no dijera que erró; o si creyera que se podía prestar oídos aunque fuera al apóstol Pablo o a un ángel del cielo si éstos nos exponen doctrinas contrarias a la fe. Ahora bien: desde el momento en que confieso abiertamente su error, lo puedo leer como a los demás, pues se ha equivocado igual que los demás. Dirás: «Si el error es común a muchos, ¿por qué le perseguís a él solo?». Porque vosotros sólo le alabáis a él como a un apóstol. Suprimid la «hipérbole» de vuestro amor, y nosotros suprimiremos el exceso de nuestro aborrecimiento. Vosotros expurgáis de sus libros fallos que son de otros, con el único fin de defender el error de Orígenes. A éste le encumbráis tanto, que llegáis a decir que no se equivocó en nada. Seas quien fueres, tú que propagas doctrinas nuevas, yo te ruego se las ahorres a los oídos romanos; ahórraselas a aquella fe que fue alabada por boca del Apóstol [10]. ¿Por qué después de cuatrocientos años te empeñas en enseñarnos lo que antes hemos ignorado? ¿Por qué nos vienes con cosas que ni Pedro ni Pablo quisieron sacar a luz? Hasta el día de hoy, el mundo ha sido cristiano sin esas teorías. Yo, en mi vejez, pienso mantener aquella fe en que renací de joven.

9. Non imitemur eius uitia, cuius uirtutes non possumus sequi. Errauerunt in dife et alii tam Graeci quam Latini, quorum non necesse est proferre nomina, ne uideamur eum non sui merito, sed aliorum errore defendere. «Hoc non ets», inquies, «excusare Origenem, sed accusare ceteros». Pulchre, si eum errasse non dicerem, si in fidei prauitate saltem apostolum Paulum, aut angelum de caelo audiendum crederem. Nunc uero, cum simpliciter errorem eius fatear, sic legam ut ceteros, quia sic errauit ut ceteri. Dicas: «si multorum communis est error, cur solum persequimini»? Quia uos solum laudatis ut apostolum. Tolite amoris ὑπεξολὴνϱ, et nos tollimus odii magnitudinem. Ceterorum uitia de libris suis ad hoc tantum excerpitis, ut huius defendatis errorem: Origenem sic fertis in caelum, ut nihil eum errasse dicatis. Quisquis es adsertor nouorum dogmatum, quaeso te, ut parcas Romanis auribus: parcas fidei, quae Apostoli uoce laudata ets. Cur post quadringentos annos docere nos niteris quod ante nesciuimus? cur profers in medium quod Petrus et Paulus edere noluerunt? Vsque ad hanc diem sine ista doctrina mundus Christianus fuit. Illam senex tenebo fidem,

[10] Cf. Rom 1,9.

Nos llaman pelusiotas, hombres de barro, animales y carnales, porque no aceptamos las cosas del espíritu. Ellos, en cambio, son los jerosolimitanos, y su madre reside en el cielo. Yo no desprecio la carne, en que Cristo nació y resucitó; no desdeño el barro que, una vez cocido, se convirtió en ánfora purísima y reina en el cielo. Pero me admiro de que quienes hablan mal de la carne vivan carnalmente y mimen a su enemiga, alimentándola con refinamiento. Tal vez quieran cumplir la Escritura que dice: *Amad a vuestros enemigos y haced bien a los que os persiguen* [11]. Yo amo la carne casta, virginal, amiga del ayuno. Amo no las obras, sino la sustancia de la carne. Amo la carne que sabe ha de ser juzgada. Amo a la que en el martirio se deja cortar, desgarrar y quemar por Cristo.

10. En lo de afirmar que los libros de Orígenes fueron corrompidos por gentes heréticas y malévolas, por lo siguiente se puede ver lo infundado que sea. ¿En quién puede pensarse que sea más inteligente, más docto y elocuente que Eusebio y Dídimo, partidarios ambos de Orígenes? El primero, en los seis libros de su *Apología*, afirma que Orígenes pensaba como él mismo; el segundo intenta excusar sus errores, pero, confesando que los cometió, no niega lo que está escrito, sino interpreta el sentido de lo escrito. Otra cosa sería si Dídimo tratara de defender como ortodoxo lo añadido por los herejes. Parece que

in qua puer renatus sum. Pelusiotas nos appellant, et luteos et animales, et carneos, quod non recipiamus ea quae spiritus sunt; illi scilicet Hierosolymitae, quorum marecipiamus ea quae spirit us sunt; illi scilicet Hierosolymitae, quorum mater in caelo est. Non contemno carnem, in qua Christus et natus est, et resurrexit; non despicio lutum, quod excoctum in testam purissimam, regnat in caelo; et tamen miror cur carni detrahentes uiuant carnaliter, et inimicam suam foueant, et nutriant delicate, nisi forte inplere uolunt scripturam dicentem: *Amete inimicos uestros et benefacite his qui persequuntur uos*. Amo carnem castam, uirgineam, ieiunantem; amo carnis non opera, sed substantiam; amo carnem quae iudicandam se esse nouit; amo illam quae pro Christo in martyrio caeditur, laniatur, exuritur.

10. Illud uero quod adserunt, a quibusdam hereticis et maliuolis hominibus libros eius esse uiolatos, quam ineptum sit, hic probari potest. Quis prudentior, doctior, eloquentior Eusebio, et Didymo, absertoribus Origenis, inueniri potest? quorum alter sex uoluminibus τῆς ἀπολογίας ita eum, ut se, sensisse confirmat; alter sic eius errores nititur excusare, ut tamen illius esse fateatur; non scriptum negans, sed sensum scripti edisserens. Aliud est, si quae ab hereticis addita sunt, Didymus quasi bene dicta defendat. Solus scilicet inuentus est Orige-

[11] Mt 5,44.

Orígenes es el único a quien le fueron falsificados sus escritos en todo el mundo, y como si se tratara de las cartas de Mitrídates, en un solo día quedó raído de sus volúmenes el texto original. Y porque haya sido alterado un libro, ¿acaso pudieron corromperse de golpe todas las obras que él publicó en diversos tiempos y lugares? El mismo Orígenes, en la carta que escribe al papa Fabián, obispo de Roma, se arrepiente de haber escrito tales cosas, y culpa de esa temeridad a Ambrosio, por haber difundido lo que se escribía para uso privado. ¡Y todavía algunos inventan que no son de él las cosas que no les gustan!

11. Por lo demás, el que presenten a Pánfilo como panegirista de Orígenes, yo se lo agradezco personalmente, ya que con ello me consideran digno de ser calumniado en compañía de un mártir. Pues bien: si vosotros decís que los libros de Orígenes fueron corrompidos por sus enemigos con el fin de difamarle, ¿por qué no voy a poder yo decir que sus amigos y seguidores compusieron otro libro con el nombre de Pánfilo, a fin de vindicar su fama con el testimonio de un mártir? Vosotros podéis corregir en los libros de Orígenes lo que él no escribió, ¿y os sorprendéis de que alguien pase por haber editado un libro que no editó? A vosotros se os puede refutar por la obra editada; pero el otro, al no haber escrito otra cosa, está más expuesto a la calumnia. Presentadme, si no, cualquier otro escrito de Pánfilo. No lo encontraréis; no hay más que ése. ¿Cómo, pues, conocer que éste es de Pánfilo? Naturalmente, el estilo y el gusto podrían orientarme. Jamás podré creer que este hombre erudito

nes, cuius scripta in toto orbe falsarentur, et, quasi ad Mithridatis litteras, omnis ueritas uno die de uoluminibus illius raderetur. Si unus uiolatus est liber, num uniuersa eius opera, quae diuersis et locis et temporibus edidit, simul corrumpi potuerunt? Ipse Origenes in epistula quam scribit ad Fabianum Romanae urbis episcopum, paenitentiam agit cur talia scripserit, et causas temeritatis in Ambrosium refert, quod secreto edita in publicum protulerit: et quidam adhuc εὑρεσιλογοῦσιν aliena esse quae displicent?

11. Porro, quod Pamphilum proferunt laudatorem eius, gratias illis ago meo nomine, quod dignum me putauerunt quem cum martyre calumniarentur. Si enim ab inimicis Origenis libros eius dicitis esse uiolatus ut infamaretur, quare mihi non liceat dicere ab amicis eius et sectatoribus conpositum esse sub nomine Pamphili uolumen, quod illum testimonio martyris ab infamia uindicaret? Ecce uos emendatis in Origenis libris quod ille non scripsit, et miramini si edat aliquis librum quem ile non edidit? Vos in edito opere potestis coargui; ille qui nihil aliud edidit facilius patet calumniae. Date quodlibet aliud opus Pamphili; numquam reperietis, hoc unum est; unde igitur sciam quod Pamphili sit? uidelicet stilus et saliua docere me poterit. Nunquam credam

dedicara las primicias de su ingenio a la disputa y a la infamia. Ya el nombre mismo de *Apología* da a entender que hubo acusación; pues no se defiende lo que no está en tela de juicio. Sólo diré una cosa que nadie podrá contradecir si no es un necio o un temerario. El libro que se atribuye a Pánfilo contiene el comienzo de los seis libros de Eusebio en defensa de Orígenes, unas mil líneas. En el resto, el autor del escrito alega testimonios con los que pretende probar que Orígenes fue católico. Eusebio y Pánfilo tuvieron entre sí tal concordia, que se diría que eran hombres de una sola alma, y, en definitiva, que el uno tomó el nombre del otro. Pero ¿cómo pudieron disentir entre sí hasta el punto de que Eusebio, en toda su obra, muestre a Orígenes como defensor de la doctrina arriana, mientras que Pánfilo lo presenta como defensor del concilio de Nicea, que vino después? Esto prueba que el opúsculo o bien es de Dídimo o de cualquier otro que, después de cortar la cabeza de los seis libros, fue añadiendo los otros miembros. Pero concedamos gratuitamente que son de Pánfilo; pero de Pánfilo cuando todavía no era mártir, ya que tuvo que escribir antes de sufrir el martirio. Objetarás: «Entonces, ¿cómo fue digno del martirio?». Pues para borrar su error con el martirio; para limpiar por la efusión de su sangre su culpa única. ¡Cuántos mártires, en todo el orbe, no estuvieron sujetos antes del martirio a los más diversos pecados! ¿Tendremos que defender por eso los pecados, porque quienes fueron mártires habían sido antes pecadores?

quod doctus uir primos ingenii sui fructus quaestionibus et infamiae dedicarit. Et ipsum nomen Apologetici ostendit accusationem; non enim defenditur, nisi quod in crimine est. Vnum proferam, cui contradicere uel stulti sit, uel inpudentis. Sex librorum Eusebii super Origenes defensione principium usque ad mile ferme uersus liber iste, qui Pamphili dicitur, continet. Et in reliquis scriptor eiusdem operis profert testimonia, quibus nititur adprobare Origenem fuisse catholicum. Eusebius et Pamphilus tantam inter se habuere concordiam, ut unius animae homines putes, et ab uno alter nomen acceperit. Quomodo igitur inter se disentire potuerunt, ut Eusebius in toto opere suo Origenem Arriani dogmatis probet, et Pamphilus Nicenae synodi, quae fuit postea, denfesotem? ex quo ostenditur, uel Didymi, uel cuiuslibet alterius esse opusculum, qui sex librorum capite detruncato, cetera membra sociarit. Sed concedamus, ex superfluo, ut Pamphili sit, Pamphili, sed necdum martyris; ante enim scripsit quam martyrium perpetraret. «Et quo modo», inquies, «martyrio dignus fuit?» Scilicet ut martyrio deleret errorem, ut unam culpam sanguinis sui effusione purgaret. Quanti in toto orbe martyres, antequam caederentur, uariis subiacure peccatis? Defendamus ergo peccata, quia qui postea martyres, prius peccatores fuerunt?

12. Esto es, mis queridos hermanos, lo que a toda prisa he dictado en respuesta a vuestra carta, sobreponiéndome a mi propósito de no escribir contra aquel cuyo talento había yo alabado antes. Pero he preferido arriesgar mi reputación antes que mi fe. Este es el favor que me han hecho mis amigos: que si callo, se me consideraría culpable; si hablo, enemigo. Difícil alternativa; pero entre lo uno y lo otro he escogido lo más ligero: una polémica puede componerse, una blasfemia no merece perdón. Ahora, el trabajo que me ha costado traducir los libros *Peri arjón* es cosa que dejo a vuestro juicio. Pues si, por una parte, cambiar lo más mínimo del texto griego no sería versión, sino «eversión», expresarlo todo palabra por palabra no sería propio de quien quisiera guardar la gracia del estilo.

85 *A PAULINO, PRESBÍTERO*

LA ÚLTIMA CARTA A PAULINO DE NOLA

La presente carta a Paulino de Nola ya no refleja el entusiasmo con que Jerónimo le escribía en los comienzos de su amistad. Paulino, sin tomar claramente partido, simpatizaba, por parentesco y por amistad, con círculos cercanos a Rufino, cosa que Jerónimo no ignoraba. La correspondencia entre ambos no se ha interrumpido, pero las cartas de Jerónimo a Paulino son cada vez «más breves y desaliñadas».

Esta es del año 399, como se puede concluir por la alusión de Jerónimo al Peri arjón, *«que acabo de traducir».*

1. Con tus palabras me provocas a que te escriba, pero tu elocuencia me cohíbe, pues en el estilo epistolar reproduces casi

12. Haec, fratres amantissimi, ad epistulam uestram celeri sermone dictaui, uincens propositum, ut contra cum scriberem, cuius ingenium ante laudaueram; malens existimatione periclitari quam fide. Hoc mihi praestiterunt amici mei, ut si tacuero reus, si respondero, inimicus iudicer. Dura utraque condicio; sed de duobus eligam quod leuius est: simultas redintegrari potest, blasphemia ueniam non meretur. Quid autem laboris, in libris transferendis πεὶρ ἀρχῶν sustinuerim, uestro iudicio derelinquo; dum et mutare quippiam de Graeco, non est uertentis sed euertentis; et eadem ad uerbum exprimere, nequaquam cius qui seruare uelit eloquii uenustatem.

85 *AD PAVLINVM PRESBYTERVM*

1. Voce me prouocas ad scribendum, terres eloquentia; et in epistolari stylo prope Tullium repraesentas. Quod quereris me paruas et

a Tulio. Te quejas de que te envío cartas muy breves y desaliñadas. No se debe a negligencia, sino al respeto que me infundes; pues temo que si me dejo llevar de la palabrería, puedo revelarte demasiadas cosas que tú tendrías que censurar. Aunque si he de decir sencillamente la verdad a tu santa alma, son tantas las cartas que se me piden durante el período de la navegación a Occidente, que si quisiera responder a todo lo que cada uno pregunta no podría dar abasto. De ahí resulta que, haciendo caso omiso de la sintaxis y de la atención que debo a quienes me escriben, dicto lo que me viene en boca. Además, a ti te considero amigo y no juez de mis palabras.

2. Dos pequeñas cuestiones me trae tu carta. La primera: Por qué Dios endureció el corazón del faraón, y por qué dijo el Apóstol: *No se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia* [1], y lo demás, que parece destruir el libre albedrío. La segunda: Cómo pueden ser santos los que nacen de los fieles, es decir, de los bautizados, si no pueden salvarse sin la gracia que han de recibir y conservar después de nacidos.

3. A la primera responde muy acertadamente Orígenes en los libros *Peri arjón*, que acabo de traducir por mandato de Panmaquio. Entretenido con este trabajo, no he podido cumplir lo que te había prometido, y una vez más he dejado para otro día a nuestro Daniel. La verdad es que, aun viniendo de Panmaquio, amigo mío entrañable y varón egregio, y si viniera de él

incomptas litterulas mittere, non uenit de incuria, sed timore tui, ne uerbosius ad te loquens, plura reprehendenda transmittam; et ut sanctae menti tuae simpliciter fatear, uno ad Occidentem nauigandi tempore, tantae a me simul epistulae flagitantur, ut si cuncta ad singulos uelim rescribere, occurrere nequeam. Vnde accidit ut omissa conpositione uerborum et scribentium sollicitudine, dictem quicquid in buccam uenerit; et amicum te tantum meorum dictorum, non iudicem considerem.

2. Duas quaestiunculas tuae litterae praeferebant. Vnam: quare sit a Deo induratum cor Pharaonis; et Apostolus dixerit: *Nom uolentis, neque currentis, sed miserentis est Dei,* et cetera, quae liberum uidentur tollere arbitrium. Alteram: quomodo sancti sint, qui de fidelibus, id est, baptizatis nascantur, cum sine done postea acceptae et custoditae, salue esse non possint.

3. Primae in libris περὶ ἀρχῶν, quos nuper, Pammachio nostro iubente, interpretatus sum, Origenes fortissime respondit; quo detentus opere, inplere non potui quod tibi promiseram, et Danielem nostrum rursum conperendinaui. Et quidem quamuis mei amantissimi et egregii uiri Pammachii, tamen unius uoluntatem in tempus aliud dis-

[1] Rom 9,16.

solo, habría yo dejado este encargo para otro tiempo; pero lo pedían casi todos los hermanos de la urbe, y me aseguraban que había muchos en peligro, que estaban abrazando doctrinas extraviadas. Así que me he visto forzado a traducir esos libros, en los que hay más de malo que de bueno, y a guardar la norma de no añadir ni quitar nada y respetar el original griego en la traducción latina. A dicho hermano podrás pedir prestado algún ejemplar; si bien a ti te basta el texto griego y, pudiendo beber de la fuente misma, no necesitas ir a buscar en los turbios arroyuelos de mi pobre ingenio.

4. Además, escribiendo a un hombre sabio y formado no sólo en las divinas Escrituras, sino también en las letras profanas, quiero advertir a tu dignación que no pienses que yo, a la manera de un rústico charlatán, repruebo todo lo que escribió Orígenes, cosa que me echan en cara sus impertinentes secuaces y me acusan de haber cambiado de escuela, como el filósofo Dionisio [2]. Yo sólo repudio sus doctrinas erróneas. Sé que ellos incurren en la maldición que pesa sobre quienes llaman al mal bien, o de quienes llaman al bien mal, y son los que dan lo amargo por lo dulce y lo dulce por lo amargo [3]. ¿Qué mayor pertinacia puede haber que la de alabar la doctrina de alguien hasta el punto de aceptar su impiedad?

5. Sobre tu segundo problema disertó Tertuliano en sus libros *Sobre la monogamia*, donde afirma que los hijos de los fie-

tulissem, nisi omnis paene fraternitas de Vrbe eadem postulasset, adserens multos periclitari et peruersis dogmatibus adquiescere. Vnde necessitate conpulsus sum transferre libros, in quibus mali plus quam boni est, et hanc seruare mensuram, ut nec adderem quid, nec demerem, Graecamque fidem Latina integritate seruarem. Quorum exemplaria a supra dicto fratre poteris mutuari: licet tibi Graeca sufficiant; et non debeas turbidos nostri ingenioli riuos quaerere, qui de ipsis fontibus bibis.

4. Praeterea quia docto uiro loquor, et tam diuinis scripturis quam saeculi litteris erudito, illud dignationem tuam admonitam uolo, ne me putes in modum rustici balatronis cuncta Origenis reprobare quae scripsit (quod in me criminantur ἀκαιροσπουδασταί, et quasi Dionysium philosophum arguant subito mutasse sententiam), sed tantum praua dogmata repudiare. Scio enim aequali maledicto eos subiacere, qui bona mala dicunt, et illos qui mala bona iudicant, qui faciunt amarum dulce, et dulce amarum. Aut quae est tanta pertinacia, sic laudare alicuius doctrinam, ut sequar et blasphemiam?

5. De secundo problemate tuo, Tertullianus in libris de monogamia disseruit, adserens sanctos dici fidelium filios, quod quasi cand-

[2] Cf. CICERÓN, *Tusc. disp.* II,60.
[3] Cf. Is 5,20.

les son llamados santos por ser como candidatos a la fe y no estar manchados por impureza alguna de idolatría. Fíjate que también leemos que los utensilios del tabernáculo son santos, y lo mismo todo lo que pertenece a los ritos del culto, cuando en realidad sólo pueden ser santos los seres que conocen y adoran a Dios. Es típico de las Escrituras llamar a veces santos a los limpios, a los purificados o perdonados. Así, de Betsabé se dice que *quedó santificada de su impureza*. Y al templo mismo se le llama santuario.

6. Te ruego que, en tu fuero interior, no me taches de ligereza o falsedad. Porque Dios es testigo de mi conciencia que, desde la preparación misma de la obra y desde los comienzos mismos del comentario, me ha dominado el agobio de que te he hablado. Tú mismo sabes que no sale bien lo que se hace con ánimo preocupado. El gorro, pequeño si se mira al paño, amplísimo si se mira a la caridad, lo acepto con mucho gusto y servirá para calentar mi anciana cabeza. Y me alegro por el obsequio y por el autor del obsequio.

dati sint fidei, et nullis idolatriae sordibus polluantur. Simulque considera quod et uasa sacra in tabernaculo legerimus, et cetera quae ad ritum caerimoniarum pertinent; cum utique sancta esse non possint, nisi ea quae sentiunt et uenerantur Deum. Idioma igitur scripturarum ets, ut interdum sanctos pro mundis et purificatis atque expiatis nominet; sicut et Bethsa bee sanctificata scribitur ab inmunditia sua; et ipsum templum, sanctuarim nominatur.

6. Osecro te, ne tacito mentis iudicio me aut uanitatis arguas aut falsitatis. Testis est enim conscientiae meae Deus, quod ab ipso procinctu et interpretationis exordio supradicta necessitas me retraxit; et scis ipse non bene fieri, quod occupato animo fiat. Palliolum textura breue, caritate latissimum, senili capiti confouendo liberter accepi, et munere et muneris auctore laetatus.

** *A AURELIO, OBISPO DE CARTAGO*

FELICITACIÓN POR SU ELECCIÓN AL EPISCOPADO. OTROS ASUNTOS

Aurelio de Cartago es considerado por Orosio (Liber Apologeticus, 1) *como una de «las columnas y fundamentos de la Iglesia» del tiempo, junto precisamente con Agustín y Jerónimo.*

Esta carta fue no hace mucho descubierta por el estudioso Johannes Divjak, y editada entre un grupo de obras de San Agustín, o relacionadas con él, en el volumen 88 de la colección patrística CSEL de Viena, el año 1981. Viene a confirmar la relación sólida entre Jerónimo y Aurelio, que únicamente aparecía, y de manera inexplicable, al final del epistolario (Carta 135), con ocasión de la irrupción violenta de grupos pelagianos contra los monasterios de Belén, en la primavera del año 416.

Su autenticidad no ofrece dificultad ninguna desde el punto de vista de la crítica interna. La datación es evidente, puesto que en el mismo preámbulo se refiere Jerónimo al nombramiento, reciente al parecer, de Aurelio como obispo de Cartago, que tiene lugar el año 391 o el 392. La carta sería, pues, de ese tiempo, o aun del 393.

Es importante por sus noticias históricas; pero lo específico de ella es que se trata de la única, entre las cartas conservadas, que hace referencia explícita al papel «curial», por decirlo así, desempeñado por Jerónimo durante su etapa en Roma como secretario del papa Dámaso. Es éste un rincón de su vida del que Jerónimo habla poco, y por una vez que se lo permite, lo hará con escrupulosa circunspección.

A Aurelio, varón verdaderamente santo y papa beatísimo, Jerónimo [1].

1. Me aventajas por méritos y también por razón del ministerio. Una simple palabra de tu dignación me trae la noticia, a mí que estoy escondido llorando mis pecados, de que estás sano, de que sigues siendo un buen amigo y de que has sido designado obispo de la iglesia de Cartago. Donde hay tales

** *AD AURELIUM, EPISCOPUM CARTHAGINIENSEM*

Domino vere sancto et beatissimo papae Avrelio Hieronymus.

Qui uincis merito uincis et officio, latitanti mihi et mea delicta plangenti unus tuae dignationis sermo te et sospitem et amicissimum mei et pontificem Carthaginiensis ecclesiae nuntiauit, ubi talia necessitu-

[1] Carta 27 del volumen CSEL 88, pp. 130-133.

comienzos de afección, tan copiosamente sembrados por el amor, allí creemos en Cristo Señor nuestro tiene que surgir abundantísima mies/, que llegada a su madurez (puede saciar) el hambre de tanto tiempo/ [2]. Recuerdo que siendo tú sacerdote de la iglesia cartaginesa fuiste enviado a Roma como delegado, junto con el santo obispo Ciro, de feliz memoria. Y como cierto día preguntara yo al obispo Dámaso, santo y venerable para mí, sobre quién eras —pues tu porte callado presagiaba la profundidad de tu ingenio— respondió que eras archidiácono de la iglesia cartaginesa, una persona tal y como lo acreditaban [tu vida y] los informes que de ti tenía. La discreción no me permitió entonces entablar contigo una mayor familiaridad, ni siquiera comenzar la amistad por medio de la conversación, para no dar la impresión de que buscaba imprudentemente al desconocido y me entrometía en la intimidad de alguien que no me había dado ocasión ninguna para que yo hablara con él. Pero olvidemos las oportunidades perdidas, y mostremos por servicios venideros que aquello no fue desprecio sino yerro.

2. Me escribes que tienes algunos escritos de mi pequeñez, a saber: unas cuantas homilías sobre Jeremías [3] y dos sobre el Cantar de los Cantares [4]. Siendo todavía un jovenzuelo,

dinis principia sunt et amoris tam copiosa sementis, credimus in Christo deo nostro, quod largissima surrectura sit messis et tanti temporis fames incredibilis maturitate admones et recordor te cum sancto episcopo ac beatae memoriae Cyro, Carthaginiensis ecclesiae [nunciauit] sacerdotem Romam legatum fuisse directum; cumque quadam die (a) sancto mihi atque uenerabili Damaso episcopo sciscitarer quisnam esses —nam acumen ingenii tui silens quoque uultus pollicebatur— respondit archidiaconum Carthaginiensis ecclesiae, talem uirum qualem et tua uita et illius de te testimonium merebatur ut autem pleniorem familliaritatem tecum non inirem nec paulatim sermocinando amicitias inirem, pudor nobis prohibuit ne ignotum uiderer imprudenter appetere et me ingerere necessitudini hominis qui nullam mihi secum loquendi tribuerat occasionem; uerum praeterita damna taceamus et ex sequentibus officiis ostendamus errorem fuisse ueterem, non contemptum.

Scribis te quaedam nostrae paruitatis habere opuscula, id ets paucas in Ieremiam homelias et duas cantici canticorum; dum essem adolescentulus, cuiusdam fratris rogatu in huiuscemodi exercitationem lusi

[2] En el texto hay algunas lagunas, como ésta, difíciles de completar.

[3] Sería la traducción de las catorce homilías sobre Jeremías, de Orígenes, traducidas por Jerónimo en Constantinopla el año 381. Véase CAVALLERA, vol.I 69 y vol.II 116.

[4] Traducción igualmente de dos homilías de Orígenes sobre el Cantar de los Cantares. Véase Carta 84,2 y CAVALLERA, vol.I 82.

y a ruegos de un hermano, me entretuve, como por juego, con ese tipo de ejercicio, del que exceptúo las dos homilías sobre el Cantar de los Cantares, que traduje en Roma a petición del bienaventurado Dámaso. Así que tú deberás juzgar si las cosas que escribo ahora son más maduras y conformes con mi edad: por lo demás, lo que añades sobre que tienes mis comentarios a Mateo [5], yo mismo ignoro haber editado tal obra. A no ser que por el amor que me tienes consideres mío todo lo que parece bueno. Ahora que el hermano Felicísimo ha partido para Africa por unos asuntos domésticos que te explicará de palabra, te he mandado unos pequeños tratados —iba a caballo y no había posibilidad de llevar más peso—, un breve comentario sobre el salmo décimo y otro de cuestiones hebraicas en torno al Génesis [6]. Quiero que los leas como amigo, no como juez.

3. Por otra parte, habiendo fluido en vuestra provincia ríos tan poderosos en las Sagradas Escrituras como un Tertuliano, un Cipriano, un Lactancio, resulta ridículo buscarme a mí, riachuelo árido. Pero, puesto que en el Antiguo Testamento leemos que en el tabernáculo de Dios no sólo se ofrecía oro y plata y piedras preciosas, sino también pieles y pelo de cabra, según las posibilidades de los oferentes, así también yo me atrevo a ofrecer el sudor de mi penitencia, que es, según acabo de decir, como un poco de pelo de cabra [7]. No es más que un detalle.

exceptis duabus homeliis cantici canticorum quas ammonitu beati Damasi Romae transtuli, itaque si qua nunc scripsimus maturiora et aetati nostrae conuenientia aestimare debes: praeterae quod addis habere te et commentariolos meos in Mattheum, hoc ego opus edidisse me penitus ignoro, nisi forte caritate qua me diligis quidquid praeclarum uideris meum putas, itaque nunc quia frater Felicissimus ob quasdam domesticas necessitates quas tibi praesens referre poterit perrexit Africam —perrexit ueredo nullaque fuit portandi oneris amplioris facultas— idcirco tibi parua misi opuscula, id est in psalmum decimum et quaestionum Hebraicarum in Genesin commentariolos quae legere te uolo atque quasi amicum, non quasi uidicem.

Alioquin cum in uestra provincia tanti in sanctac scripturas amnes fluxerunt, Tertullianus, Cyprianus, Lactantius, me quasi arentem riuulum uelle nunc ridiculum est; sed quia legimus in ueteri testamento non solum aurum et argentum et gemmas pretiosas, sed et pelles et caprarum pilos pro offerentum uiribus ablata esse in tabernaculo dei,

[5] Años más tarde, el 398, escribiría un comentario a Mateo. Véase CAVALLERA, vol.II 46, y SAINT JÉRÔME, *Commentaire sur Saint Matthieu*, édit. Émile BONNARD, en Sources Chrétiennes, n.242, t.I 11 (París 1977).

[6] Escrito hacia el año 390. Véase CAVALLERA, vol.II 28.

[7] Esta comparación de la ofrenda del pelo de cabra, lo mismo que la imagen de «sudar» en el trabajo dedicado al Señor, son innegablemente jeroni-

Por lo demás, ya que no es poco lo que con la ayuda de tus oraciones he escrito sobre las Sagradas Escrituras, si quieres y te resulta cómodo, haz lo que otros santos obispos, hermanos tuyos de la Galia y de Italia, ya han hecho: envía a alguien de tu confianza, que pase un año aquí copiando los ejemplares que yo le deje, y te lleve así todo lo que he escrito. En Jerusalén hay escasez de copistas latinos [8], pues los dos santos hermanos amanuenses que yo tengo apenas dan abasto con lo que les dicto. Mi santo hermano Pauliniano y el santo hermano Eusebio y todos los que viven con mi pequeñez te saludan humildemente; yo te pido a ti que saludes con mi obsequiosidad a los santos que están contigo. Te encomiendo al hermano Felicísimo, y te pido que me hagas llegar tus escritos por su medio. Y a ti, señor verdaderamente santo y padre beatísimo, a ti que te acuerdas de mí, te ilumine Cristo nuestro Dios y te proteja el Omnipotente.

audemus et nos quasi quosdam caprarum ut diximus pilos nostrae offerre sudorem poenitentiae, haec pauca de multis; ceterum quia orante te non parua de scripturis sanctis composuimus, si tibi placet et commodum uidetur, fac quod alii de Gallia et alii de Italia fratres tui, sancti episcopi, fecerunt, id est mitte aliquem fidum tibi qui unum annum hic faciat me exemplaria tribuente et deferat ad te cuncta quae scripsimus, librariorum Latinorum Hierosolimae [nom] est penuria; nam ego duos sanctos fratres quos habeo notarios, uix queunt his quae dictamus occurrere, sanctus frater meus Paulianus et sanctus frater Eusebius et omnes qui cum nostra sunt paruitate suppliciter te salutant; tu ut sanctos qui tecum sunt meo obsequio salutes precor, fratrem tibi Felicissimum comendo et obsecro, ut per ipsum tua scripta suscipiam, illuminet te memorem mei Christus deus noster, tueatur omnipotens domine uere sancte et beatissime pater.

mianas; ambas recurren en el prólogo al Comentario a Abdías. De la primera dice: «scimus enim in tabernaculum Dei, et aurum et pilos caprarum similiter oblatos» (PL 25,1098).

[8] La misma observación se repetirá en carta a Agustín: véase Carta 134,2.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE PRIMER VOLUMEN DEL
«EPISTOLARIO DE SAN JERONIMO», DE LA BIBLIOTECA
DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 21 DE ABRIL DE
1993, FESTIVIDAD DE SAN ANSELMO, OBISPO
Y DOCTOR DE LA IGLESIA, EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS ORTEGA,
AV. VALDELAPARRA, 35, 28100
ALCOBENDAS, MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI